

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOLOGÍA

DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA II
(Literatura Española)



TESIS DOCTORAL

Jacinto Bejarano y sus "Sentimientos patrióticos". Edición crítica

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTORA

PRESENTADA POR

Rocío Quintanilla López-Tafall

DIRECTORES

Ángel Gómez Moreno
Rebeca Sanmartín Bastida

Madrid, 2016

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE FILOLOGÍA
DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA II
(LITERATURA ESPAÑOLA)



Jacinto Bejarano y sus
Sentimientos patrióticos.
Edición crítica

TESIS DOCTORAL PRESENTADA POR

Rocío Quintanilla López-Tafall

ESCRITA BAJO LA DIRECCIÓN DE LOS DOCTORES

Ángel Gómez Moreno y Rebeca Sanmartín Bastida

Madrid
2015

*A mis padres, por su apoyo y amor incondicionales
a lo largo de toda mi vida; por sus desvelos, comidas, conversaciones,
cenar, besos, cariño... y por todo lo que no tiene palabras y se entiende desde el
alma.*

*A mi marido, por su amor maravilloso, su paciencia y sus sabios consejos a lo
largo de toda esta tesis doctoral: sin ti hubiera sido imposible.*

*A mi queridísimo director, Ángel Gómez Moreno, y a su familia,
por sus lecciones filológicas y humanas.*

Gracias, Ángel, por la maravillosa aventura que ha sido esta tesis doctoral.

*Y a Rebeca Sanmartín Bastida, mi codirectora, que ha tenido a bien acompañar a
su maestro y guiar a esta neófita que tanto la admira.*

Índice

INTRODUCCIÓN

ABSTRACT.....	7
1. Jacinto Bejarano y sus <i>Sentimientos patrióticos</i>	15
2. Biografía de Jacinto Bejarano Galavis y Nidos	19
3. El regeneracionismo dieciochesco:	
3.1 <i>Antecedentes: los arbitristas y novatores</i>	36
3.2 <i>Feijoo y la entrada de la literatura europea en España</i>	45
3.3 <i>Andrés Piquer, José Clavijo y Fajardo, Melchor Gaspar de Jovellanos, José Cadalso y otros autores</i>	53
3.4 <i>Sentimientos patrióticos o conversaciones christianas</i>	57
3.5 <i>La erudición de Bejarano y sus fuentes</i>	63
4. El diálogo en manos de Bejarano:	
4.1 <i>Sobre el título</i>	71
4.2 <i>Sobre el prólogo: la literalidad del diálogo</i>	73
4.3 <i>Sobre las Conversaciones</i>	78
5. Falso fantasma bibliográfico	86
6. Ficha bibliográfica completa	95
NUESTRA EDICIÓN	99
BIBLIOGRAFÍA	101
<i>SENTIMIENTOS PATRIÓTICOS O CONVERSACIONES CHRISTIANAS</i>	125
TOMO PRIMERO	143
TOMO SEGUNDO	371

JACINTO BEJARANO Y SUS *SENTIMIENTOS PATRIÓTICOS* (EDICIÓN Y ESTUDIO)

El propósito de esta tesis doctoral es situar a Jacinto Bejarano Galavis y Nidos (1748-1828) y sus *Sentimientos patrióticos* (1791) en el lugar que justamente merecen en la historia de la literatura española del siglo XVIII. Estamos, sin lugar a duda, ante uno de los textos fundamentales de esa centuria, una de las claves imprescindibles de Azorín y uno de los puntales de la literatura regeneracionista española. De los avatares de esta obra me daba cuenta el profesor Gómez Moreno en la carta con que acompañaba un regalo que resultó ser este precioso libro. Me consta que los dos volúmenes de que consta la obra de Bejarano, bien conservados y elegantemente encuadernados, los había adquirido en la magnífica librería madrileña de Luis Bardón Mesa. Releer aquellas líneas me resulta especialmente grato porque creo haber cumplido con el encargo de mi querido maestro:

En 1944, Dolores Franco, quien en vida fuera mujer de Julián Marías, publicó una bella antología de textos dispuesta a modo de ensayo, *La preocupación de España en su literatura. Antología* (con prólogo de Azorín, y conviene no perder de vista este dato); en 1960, salía a la calle la versión final, *España como preocupación. Antología*. Aunque inicialmente el libro se apoya en Cervantes, Quevedo y Saavedra Fajardo, su autora percibió pronto que el punto de partida real se hallaba en la literatura de ideas del siglo XVIII, con Forner, Jovellanos, Feijoo o Cadalso. A la larga serie de autores que se duelen de España y se esfuerzan en señalar sus males pertenece Jacinto Bejarano Galavis y Nidos, un simple curita de pueblo (concretamente de Riofrío, Ávila), como dice el título del libro, *Sentimientos patrióticos o conversaciones christianas que un cura de aldea verdadero amigo del país inspira a sus feligreses. Se tienen los coloquios al fuego de la chimenea en las noches de hibierno. Los interlocutores son el cura, cirujano, sacristán, procurador y el tío Cacharro*, Madrid, 1791. De este autor y de este título se acordaba mucho tiempo después el propio Julián Marías en relación con Azorín y con el ensayo-antología de su añorada esposa.

Y si es así porque sus dos tomos, bellamente encuadernados en el ejemplar que ya forma parte de la biblioteca de los Quintanilla, tienen la importancia adicional de que el personaje y la obra inspiraron nada menos que a Azorín en *Un pueblecito: Riofrío de Ávila* (1916).

Luego, Ortega y Gasset atendió al que, para él y para muchos, era el mejor libro del alicantino en un ensayo que el filósofo tituló así: *Azorín: primores de lo vulgar* (1917). El gran dislate, que hace que el título que ahora estás hojeando tenga una grandísima importancia, es que muchos han pensado que Bejarano, a quien Azorín llama el Montaigne de Riofrío, fue una invención de Azorín, una hipótesis equivocada que aún se defiende en no pocos trabajos. Al respecto nada dicen la edición de mi amigo Inman Fox, Madrid, 1987; ni el volumen *Azorín (1904-1924)*, Biarritz-Monóvar-Murcia, 1996; ni tampoco Francisco Muñoz Marquina en *Bibliografía fundamental sobre la literatura española (fuentes para su estudio)* [Madrid: Castalia, 2003]. Incluso cabe ver una muestra de ese despiste generalizado en este trabajo colgado en Internet:

<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1029606>

Así las cosas, este rarísimo ejemplar de la única edición que se ha publicado de la obra despeja la incógnita de una vez por todas. A ello, hay que unir su valor intrínseco, pues es un extraordinario ejemplo de la prosa de ideas del siglo XVIII, y la obra de quien fuera uno de los patriotas más activos durante la Guerra de la Independencia.

Varias han sido las preguntas que me he formulado a lo largo de este estudio: ¿por qué nadie ha prestado atención a Jacinto Bejarano?, ¿por qué han pasado desapercibidos sus *Sentimientos patrióticos*?, ¿por qué nadie se ha planteado editarlo, no sólo por su valor intrínseco sino también por la singular reivindicación y *aggiornamento* de Azorín?, ¿por qué nadie, en fin, ha tenido en cuenta las reflexiones de Ortega y Gasset acerca de *Un pueblecito*, pues no hablamos de un párrafo corto, sino de un capítulo entero? La búsqueda de respuestas a estas preguntas ha sido el principal motor y razón de ser de esta tesis doctoral.

La introducción de la edición crítica se divide en seis capítulos. El primer capítulo enmarca la obra en su época, el segundo la pone en relación con su autor, Jacinto Bejarano Galavis y Nidos (1748-1828). La única fuente cómodamente dispuesta, fiable y coherente es *Sentimientos patrióticos*. El resto ha habido que buscarlo en el Archivo y Biblioteca de la Universidad de Salamanca o en las piedras de Riofrío; en esos y otros lugares, hemos dado con documentos que han permitido fechar con precisión cuándo nació y murió, cuándo entró en la universidad y otros actos administrativos relevantes. Por fortuna, su libro dice tanto sobre el hombre que la escribió que todo lo demás se antoja comparativamente irrelevante.

Un tercer capítulo se ocupa del contexto literario e ideológico del autor y la obra; para ello, hemos partido de los trabajos y métodos de los arbitristas y los novatores, que aportan los

fundamentos para el reformismo dieciochesco (de *regeneracionismo* he hablado antes, y lo cierto es que podría apelar de nuevo a esta etiqueta, que cuadra a la perfección en varios momentos anteriores al reinado de Alfonso XIII), con el pulso entre tradición y modernidad, ciencia y fe, Dios y razón e Ilustración e Inquisición. Hemos dedicado un apartado a la figura de Feijoo y su *Teatro crítico universal*, una especie de cordón umbilical que vincula la cultura española con la europea. Tras su estela, hemos recordado, aunque fuese brevemente, algunos de esos nombres y algunos de esas obras de nuestro siglo ilustrado: Andrés Piquer, José Clavijo y Fajardo, Melchor Gaspar de Jovellanos, José Cadalso, entre tantos otros; y obras como el *Tratado de las calenturas según la observación y el mecanismo* (1751), como la traducción de la *Historia natural, general y particular* (1785-1805), como las *Cartas marruecas* de José Cadalso, como el *Discurso sobre el fomento de la industria popular* (1774) o el *Informe en el expediente de la Ley Agraria* (1794), entre otras tantas. Estos nombres y estos títulos son la columna vertebral de nuestro propio Siglo de las Luces; a ellos hemos de añadir el nombre de Jacinto Bejarano y sus *Sentimientos patrióticos*, uno de los grandes títulos de la literatura del siglo XVIII.

Sus méritos son incuestionables: su estilo claro y sencillo, el uso y reivindicación de la lengua castellana, la elección del diálogo para la presentación de ideas y pensamientos con sus singularidades y matices, la variadísima y riquísima relación de fuentes directas e indirectas, nacionales y extranjeras, antiguas y modernas que se encuentran en la obra, la nutrida temática que recorre las principales emociones y modos de pensar y preocupaciones de todo un siglo y, finalmente, el delicado y fino equilibrio que todo ello mantiene con los propósitos e intencionalidades de su autor hacen de esta obra una pieza de extraordinario valor literario. Para nosotros, *Sentimientos patrióticos* reúne en sí misma el espíritu, las costumbres, las carencias y aciertos, la ansias de reforma, la mentalidad, la intencionalidad patriótica de todo su siglo y las primeras ansias, emociones y expresiones de la etapa inmediatamente posterior.

El capítulo cuarto se adentra de lleno en el estudio de *Sentimientos patrióticos*. Aquí se estudian aspectos como la estructura, los personajes, la temática, los aspectos relativos al género al que se adscribe la obra, el estilo, la lengua, etc. Finalmente, los dos últimos capítulos de la introducción informan acerca de la historia bibliográfica de *Sentimientos patrióticos* desde su misma fecha de publicación. Se da cuenta de los aciertos y errores que han acompañado a la recepción de la obra; de las primera críticas y evaluaciones que de ella poseemos, aunque sea indirectamente y siempre gracias a Azorín. Añadimos la ficha bibliográfica completa de *Sentimientos patrióticos* y las noticias que tenemos de los ejemplares conservados.

En esta edición, se ofrece un Bejarano sin apenas intervenciones de especialista. Esto es cierto hasta tal punto que se han respetado las grafías del texto del original. Únicamente he sistematizado la puntuación y acentuación de acuerdo con las normas y usos actuales. También se han reordenado los párrafos y se ha regularizado el uso de mayúsculas y minúsculas. En fin, el recurso a la letra itálica o cursiva en el caso de los títulos de las obras citadas es una de las contadas injerencias editoriales que me he permitido. En fin, las notas lingüísticas, culturales y biobibliográficas tan sólo persiguen ayudar a que el lector saque el mayor provecho de la obra y, de vez en cuando, pueda superar algunos escollos de dimensiones y dificultad variables.

El hecho de enfrentarme a una obra tan importante y sin edición moderna ha sido una experiencia con un enorme potencial formativo. He ido aprendiendo y madurando al editar el texto, al determinar sus fuentes y al enfrentarme a dificultades de toda índole, incluidas las derivadas de mi escasa pericia con las herramientas electrónicas. Mis directores han sabido estar conmigo siempre que lo precisaba, pero sin atosigarme o llevarme de la mano; con delicadeza y pericia, me han arropado sin coartar en ningún momento mi libertad. Trabajar con ellos me ha aportado confianza y seguridad en dosis muy elevadas, una amalgama de sensaciones positivas que, altibajos inevitables aparte, me ha tenido atrapada y bien dispuesta a lo largo de muchos meses. Creo que éste es uno de los principales logros de mi investigación, un triunfo del que sólo yo soy plenamente consciente. No hace mucho, dudaba de mis fuerzas para llevar una tesis a término; hoy estoy segura de que podría enfrentarme a una nueva edición o a la redacción de algún ensayo erudito con ciertas garantías de éxito.

Aprovecho para añadir a tres personas importantísimas en el capítulo de agradecimientos: al profesor Álvaro Bustos, que tanto me ha ayudado en esos momentos finales, en los que uno tanto agradece que le echen una mano; y a Roberto y Teresa Manteiga, mi familia americana, a la que tanto quiero y a la que tanto debo.

JACINTO BEJARANO Y SUS *SENTIMIENTOS PATRIÓTICOS*

(EDITION AND STUDY)

The objective of this doctoral thesis is to grant Jacinto Bejarano Galavis y Nidos (1748-1828) and his *Sentimientos Patrióticos* (1791) their rightful place in Eighteenth Century Spanish literature. This work is not only one of the fundamental texts of that century, but also one of the foundations of Spanish Regenerationist literature, as well as a key to understanding Azorín's work. I first learned about this author's work through a letter from professor Gómez Moreno included in a copy of this wonderful book that he had given me as a gift. The two well-preserved and elegantly bound volumes of this book were acquired in the magnificent Madrid bookstore of Luis Bardón Mesa. Rereading the lines of that letter is very gratifying to me because I believe I have met the expectations of my cherished mentor:

In 1944, Dolores Franco, wife of Julián Marías, published a beautiful anthology of essays, *La preocupación de España en su literatura: Antología* with a prologue written by Azorín (we need not overlook this important detail). In 1960, the final versión, *España como preocupación. Antología*, was released. Although originally based on works by Cervantes, Quevedo and Saavedra Fajardo, the book's author soon discovered that a more profound influence was to be found in the XVIII Century Enlightenment literature of Forner, Jovellanos, Feijoo, and Cadalso. We must add Jacinto Bejarano Galavis y Nidos' name to the long list of authors who suffered for Spain and made an effort to point out its shortcomings. This humble village priest from Riofrío, Ávila, as indicated in the title of the book, *Sentimientos patrióticos o conversaciones christianas que un cura de aldea verdadero amigo del país inspira a sus feligreses. Se tienen los coloquios al fuego de la chimenea en las noches de hibierno. Los interlocutores son el cura, cirujano, sacristán, procurador y el tío Cacharro*, Madrid, 1791. Years later, Julián Marías would recall this title and the author through his readings of Azorín and the essay/anthology of his dear wife.

These two beautifully bound volumes, which are now a part of the Quintanilla library, are of special significance in that they inspired Azorín's *Un pueblecito: Riofrío de Ávila* (1916), which Ortega y Gasset would later acknowledge, in an essay entitled *Azorín: primores de lo vulgar* (1917), was Azorín's best work. This title is particularly significant

because a number of people believe that Bejarano, whom Azorín calls the Montaigne of Riofrío, was an invention of Azorín, an assumption that is still defended in many recent publications. No mention of it is made in Inman Fox's 1987 Madrid edition; nor in the volume *Azorín* (1904-1924), Biarritz-Monóvar-Murcia, 1966; nor in Francisco Muñoz Marquina's *Bibliografía fundamental sobre la literatura española (fuentes para su estudio)* [Madrid: Castalia, 2003]. We even find this error in the following web publication:

<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1029606>

All things considered, this rare versión of the only published edition of the work dispels any doubts there could possibly be. To this we should add its intrinsic value for it is an extraordinary example of XVIII Century prose, as well as the work of one of the most active Spanish patriots during the War for Independence.

Many questions have crossed my mind during the preparation of this study: why hasn't Jacinto Bejarano been given any consideration?, why has his *Sentimientos patrióticos* gone unnoticed?, why hasn't anybody published an edition of this work, not only for its intrinsic value but for its exceptional revindication and *aggiornamento* of Azorín?, why, afterall, has no one taken into consideration Ortega y Gasset's musings on Azorín's *Un pueblecito*? (and we're not just talking about a paragraph, but an entire chapter). The search for answers to these questions is the motivation and primary focus behind this doctoral thesis.

The Introduction to this critical edition is divided into six chapters. The first chapter establishes the timeframe of the work, the second, its relationship to the author, Jacinto Bejarano Galavis y Nidos (1748-1828). Our only reliable and readily available source is *Sentimientos patrióticos*. The others had to be dug up in the archives of the University of Salamanca Library or in the rocks of Riofrío; in these and other places we have discovered documents which have helped us to establish with some precision the dates of the author's birth and death, when he enrolled at the university, and other relevant facts. Fortunately, this book tells us so much about its author that everything else seems irrelevant by comparison.

The third chapter deals with the literary and ideological content of the author's work; toward this end, we begin with the works and methodologies of the "arbitristas" and "novatores," who provide the bases for Eighteenth Century reformism (On previous occasions, I have spoken about "regeneracionismo". In all fairness, I could summon up this same term, since it applies

perfectly to various periods prior to the reign of Alfonso XIII), with the struggle between tradition and modernity, science and faith, God and reason, Enlightenment and Inquisition.

We have dedicated a section to Feijoo and his *Teatro crítico universal*, an umbilical cord tying Spanish culture to that of Europe. Following along these same lines, a number of other works and writers of the Enlightenment period have come to mind: Andrés Bello, José Clavijo y Fajardo, Melchor Gaspar de Jovellanos, José Cadalso, among others; and works like *Tratado de las calenturas según la observación y el mecanismo* (1751), like the translation of *Historia natural, general y particular* (1785-1805), like José Cadalso's *Cartas marruecas*, like *Discurso sobre el fomento de la industria popular* (1774) or *Informe en el expediente de la Ley Agraria* (1794), among others. These names and these works provide the backbone of our very own Enlightenment Period; to this list we must also add the name of Jacinto Bejarano and his *Sentimientos patrióticos*, one of the great texts of Eighteenth Century Spanish literatura.

His worth is unquestionable: his simple yet lucid style, his use and vindication of the Spanish language, his use of dialogue in expressing his thoughts with all their peculiarities and nuances, the variety and complex relationships among the indirect and direct sources, be they indigenous or foreign, ancient or modern, the richness of his subject matter that run the gamut of feelings and thoughts of an entire generation, and, finally, the delicate balance that is maintained between all of this and the author's purposes and intentions, making this work one of extraordinary literary value. For us, *Sentimientos Patrióticos* embraces the spirit, customs, shortcomings and successes, desire for change, mentality, and patriotic intent of an entire century as well as the spirit, emotions, and expressions of the period immediately following.

The fourth chapter delves into the text itself. Here we look at other aspects such as structure, characters, themes, aspects related to the genre to which the work corresponds, style, language, etc. Finally, the last two chapters of the Introduction present a historical bibliography of *Sentimientos patrióticos* since its original publication. It takes into account both the unimpeachable and erroneous views of the critics who greeted the work's reception, be it independently or through Azorín. Appended is the complete bibliographic file of *Sentimientos patrióticos* and whatever information we have about the remaining copies.

In this edition, we present a relatively untouched version of the original text. Even the spelling in the original text has been respected. Only the punctuation and accents have been systemized according to today's norms. The paragraphs have also been reorganized, and the use of upper and lower case letters standardized. I also took the liberty of using italics in the titles of the cited

works. The inclusion of linguistic, cultural, and biobibliographic notes is intended to help the reader better understand the work.

Tackling an unedited and unrevised version of a work of this caliber has been a formidable learning experience. Throughout the entire process of researching and editing, I have gained both experience and maturity, including greater mastery in the use of technology. My directors have been there for me whenever I required their assistance; never overbearing and letting me find my own way. Working with them has given me a great sense of confidence and assurance, despite the many ups and downs of this long and challenging process. I believe that this is one of my greatest accomplishments, one of which only I am fully aware. It wasn't long ago that I had doubts about my ability to see this thesis through to fruition; now I am confident in my ability to edit a text or write a critical essay with some guarantee of success.

Allow me to add three names to the list of acknowledgements: to Professor Álvaro Bustos, who was of great assistance in these final moments when a helping hand is always welcomed; and to Roberto and Teresa Manteiga, my American family, for whom I care dearly and to whom I owe a great deal.

INTRODUCCIÓN

JACINTO BEJARANO Y SUS *SENTIMIENTOS PATRIÓTICOS*

Si hay una deuda que cualquier investigador del siglo XVIII debe a José Martínez Ruiz, más conocido como Azorín, es la de recuperar una obra dieciochesca injustamente olvidada, modelo de la literatura neoclásica del siglo ilustrado e importante eslabón en la larga serie que, desde el siglo XVI y con mayor nitidez desde el siglo XVII, manifiesta su “dolor por España”. *Sentimientos patrióticos o conversaciones christianas que un cura de aldea, verdadero amigo del país, inspira a sus feligreses*, obra de Jacinto Bejarano Galavis y Nidos (1748-1828), vio la luz en 1791 y, de entonces para acá, no ha tenido la edición filológica que inobjetablemente merece. Ése es precisamente el propósito de la presente tesis doctoral.

La recuperación de este texto fundamental, estampado en su tiempo por la prestigiosa Imprenta Real y modelo en todos los sentidos de buena literatura y buena prosa, con la que el mismo Azorín se identificó en su estética y su sentir, resulta a todas luces necesario en dos contextos en los que su ausencia no deja de sorprender: el primero, el de la relación de hombres preocupados por el porvenir de España; el segundo, más llamativo e injustificado, el de los estudios sobre el autor noventayochista y su obra.

Muchas son las preguntas que nos han asaltado a lo largo de este estudio: ¿por qué nadie ha prestado atención a Jacinto Bejarano?, ¿por qué han pasado desapercibidos sus *Sentimientos patrióticos*?, ¿por qué nadie se ha planteado editarlo, no sólo por su valor intrínseco sino también por la singular reivindicación y *aggiornamento* de Azorín?, ¿por qué nadie, en fin, ha tenido en cuenta las reflexiones de Ortega y Gasset acerca de *Un pueblecito*, pues no hablamos de un párrafo corto sino de un capítulo entero? La ausencia de respuestas constituye la principal razón de ser de esta tesis doctoral.

Hablar de Jacinto Bejarano lleva al tema del “dolor por España” e, inevitablemente, al bello libro de Dolores Franco, *La preocupación de España en su literatura* (1944)¹. Con prólogo del mismo Azorín, la discreta autora compone la melodía que va entretejiendo el sentir nacional desde el Siglo de Oro a su presente más inmediato, con Ortega y Gasset en el punto de llegada. Como en

¹ Dolores Franco, *La preocupación de España en su literatura*, Madrid, Adán, 1944. A partir de 1960 la obra pasaría a llamarse *España como preocupación. Antología*. En ella, la autora añadiría una nómina de autores contemporáneos a ella, entre los que se encuentra José Ortega y Gasset.

ninguna otra obra, en sus páginas se va trenzando cuidadosamente, con trozos de los mejores literatos españoles (*trozos* llaman las antologías del siglo XIX a los pasajes seleccionados por sus responsables), y especialmente con el de Azorín, su propia concepción del mundo, de España y su universo de referencia más inmediato.

Es a Dolores Franco a quien debemos, como recuerda Julián Marías, “una de las imágenes más inmediatas, veraces, profundas e inteligibles de la realidad española”. En sus páginas, como él mismo añade, “se asiste a la historia de España”. Por esta razón, la ausencia de Jacinto Bejarano en su obra, prologada emocionalmente por su amigo alicantino, resulta ciertamente desconcertante. Si nos ceñimos a los estudios y a la crítica de la obra azoriniana, la ausencia de *Sentimientos patrióticos* resulta todavía más sorprendente.

Pocos han sido los investigadores y trabajos que han prestado atención a *Un pueblecito: Riofrío de Ávila*, escrito por Azorín en 1916. Los pocos que lo han considerado unas veces niegan la existencia de Bejarano y su obra; otras, en cambio, confunden su nombre o apellido: Francisco en vez de Jacinto, o Salavís en lugar de Galavis; en fin, están aquellos que remiten a su persona u obra sin prestarle apenas atención. Como veremos, pocas son las excepciones a ese respecto.

Sentimientos patrióticos o conversaciones christianas que un cura de aldea, verdadero amigo del país, inspira a sus feligreses condensa un sentir que, si calamos hondo, podríamos rastrear desde la tradicional *laus Hispaniae* de san Isidoro, al cierre del siglo VI y comienzos del VII y que, en el siglo XIII, nos aguarda en el anónimo *Poema de Fernán González* o en el introito de Alfonso X el Sabio a su *Estoria de España*. Sin embargo, el tema del dolor o preocupación por España halla su máxima expresión entre los siglos XIX y XX, con regeneracionistas y noventayochistas. El texto de Bejarano caracteriza la literatura de su siglo como pocos: es clásico y moderno, discursivo y emocional, está a caballo entre el diálogo lucianesco-erasmista y el ensayo con voz propia. Aunque sea un siglo anterior a la prosa de Azorín, la que escribe Bejarano bien puede calificarse de azoriniana o castellanista. Su particular poética privilegia, por encima de todo, la claridad y adecuación del lenguaje al propósito de su uso y razón de ser.

Asistimos a *quince conversaciones* artística y literariamente entre un cura de aldea que es, a la vez, protagonista y autor y sus feligreses. Son unas jornadas literarias que discurren gratamente en manos de cualquier lector por su gratísimo estilo y el innegable atractivo de sus ideas. En pos de una variedad que se ofrece como el mejor antídoto frente al tedio, quienes hablan son un cirujano, un sacristán, un procurador... y, ante todo, un solo nombre-apodo, el más querido por Bejarano: el entrañable tío “Cacharro”. Con la vista puesta en las *Noches áticas* de Aulo Gelio

(siglo II) y al calor de las *Conversaciones* de Madame de Beaumont (1773); arropado en todo momento por las lecturas de Feijoo, a quien admira sobremanera, Jacinto Bejarano se presenta ante el lector en su propio hogar, al arrimo de la chimenea, conversando animadamente con sus parroquianos en esas noches que constituyen el momento más grato de cada jornada a lo largo del año.

La temática varía de lo serio a lo cómico, de lo mundano a lo religioso, de lo antiguo a lo moderno. A lo largo de los coloquios, los contertulios dialogan animadamente sobre una gran variedad de temas: las corridas de toros, la agricultura, la ganadería, el estado de las iglesias, la casuística relacionada con la impartición del bautismo; la poesía y la química, el teatro y la física, los fenómenos naturales, la recién estrenada electricidad... Todo ello va condimentado con la sal de los interlocutores, con la aparición de poemillas y cartas, y con la pimienta del más puro anecdotario, repleto de gracia y tipismo. Cada tema se plantea de una manera muy personal, para lo que Bejarano apela a diversos mecanismos. Si hay un ingenio que merece destacarse en *Sentimientos patrióticos* es el de esa curiosa creación de la conversación cuarta; en ella, tenemos un “filósofo” ficticio y espiritualmente real que desdobra la voz del Cura, que arguye, piensa y comenta; un filósofo que inevitablemente nos evoca, sin poderlo remediar, al *pequeño filósofo* alicantino.

Asistimos a un diálogo vivo, familiar, repleto de materiales de diversa índole, con un sinfín de anécdotas y facecias. Todo es perfectamente verosímil hasta el punto de que la imaginación sería capaz de transformar el material en una sucesión de escenas. Cada personaje-interlocutor es tan real como reales nos resultan sus voces, a veces *cacharras*, a veces soberbias, a veces sumisas, adecuadas siempre a la voz de quien las pronuncia, al carácter que su nombre representa. En ese sentido, el decoro resulta un principio fundamental. Es, en efecto, la observancia del decoro lo que da credibilidad al conjunto; de hecho, tan creíbles resultan *Sentimientos patrióticos* que, de no ser por el prólogo artístico del autor, darían la apariencia de un relato o crónica de sucesos vividos e interiorizados. La adecuación, la verosimilitud y, en definitiva, el decoro son los principales activos del excepcional —sí, excepcional— libro de Jacinto Bejarano. Una obra tan natural, tan castellana, tan patriótica no podía sino cautivar a Azorín.

José Ortega y Gasset y José Subirá lo advirtieron antes que nadie cuando hablaron de ese *sinfronismo* de almas: de hombres que tienen un mismo sentir en épocas diferentes, aunque con un denominador común. ¡Qué rápido lo vieron y con qué precisión! Tan sólo un año después de que Azorín publicara su *Un pueblecito: Riofrío de Ávila* habían dado con la solución. ¡Cuánto hubo de gustarle a Azorín la etiqueta y el concepto! Con *sinfronismo*, tenemos una de las claves

principales para entender a Jacinto Bejarano, a Azorín y a Dolores Franco. Y es que uno no puede leer *Sentimientos patrióticos* sin pensar en un Azorín dieciochista. Ese trabajo ya lo hizo mejor que nadie, o tal vez únicamente, John Catsoris².

En *Sentimientos patrióticos* no tenemos el retrato de un solo individuo, sino la plasmación de un ideario común a toda una generación de patriotas ilustrados. El deseo de impulsar la economía a través de la agricultura y la ganadería, de potenciar la educación y la formación de los maestros de escuela; la necesidad de abolir el ocio excesivo en todos los estratos sociales; la urgencia de desterrar las creencias en supersticiones absurdas y encendidas devociones adulteradas; la apreciación de la ciencia y buen uso de ella, que no tiene por qué entrar en conflicto con la fe; o el recurso a las fuentes clásicas, junto a nociones tales como la voluntad de estilo y el plagio.

En cada relectura de la obra, uno descubre nuevas conexiones, nuevos detalles, particulares matices, continuas muestras de espontaneidad y dinamismo. Y todo ello cuenta con el adobo de una prosa de alta calidad, en que el control de las emociones refleja un modo de ser o respirar, sin que ello afecte negativamente —más bien sucede todo lo contrario— al ideario que transmite, conservador y moderno a la vez. La importancia de esta obra es incuestionable y no puede faltar ni entre las grandes obras de ideas del siglo XVIII ni entre las lecturas de aquellos que se preocupan por el tema de España en su literatura. Particularmente, *Sentimientos patrióticos* es obra primordial en la literatura reformista, que enlaza el siglo XVIII con el siglo XX: a Jacinto Bejarano con José Martínez Ruiz, ambos ilustrados, ambos patriotas en siglos y realidades que nos parecen, a veces, entrecruzarse; en problemas que, a veces, resultan tan actuales que sentimos cómo su pensamiento se entrecruza con el nuestro buscando con ellos soluciones a unos mismos problemas.

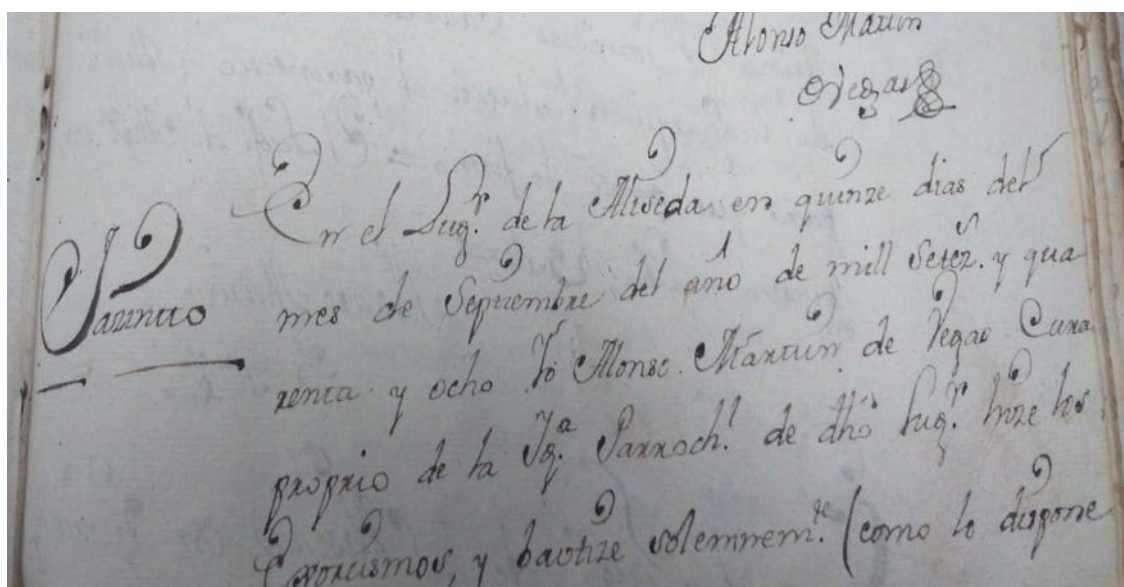
Explicar la literatura y el pensamiento del siglo XVIII sin *Sentimientos patrióticos* resulta difícil, pues no hay ningún otro título tan representativo del sentir patriótico, cristiano e ilustrado de toda una generación. En ese sentido, con *Un pueblecito*, Azorín palió en parte ese olvido inexplicable, aunque no hizo todo lo que pudo y todo lo que debía: no alimentar el fantasma, es decir, dejar claramente sentada la existencia de *Sentimientos patrióticos*. Tan sólo tres estudiosos dieron el acuse de recibo que cabía esperar: Ortega y Gasset, Subirá y el recién citado Catsoris. Con la tesis a que aquí doy inicio, pretendo recuperar una obra importante y necesaria como pocas otras de su misma centuria.

² John Catsoris, *Azorín and the Eighteenth Century*, Barcelona, Plaza Mayor, 1972.

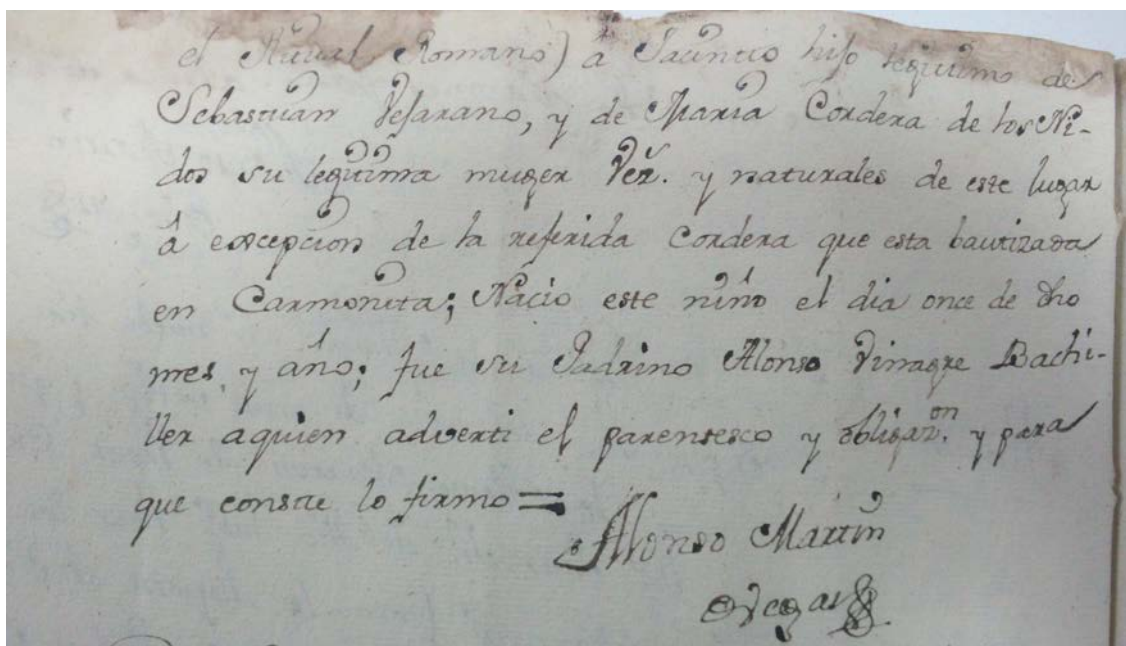
BIOGRAFÍA DE JACINTO BEJARANO GALAVIS Y NIDOS

Autor y personaje principal, escritor y cura, todo uno: todo ello cabe en un solo nombre, el de Jacinto Bejarano Galavis y Nidos. Sobre su vida, disponemos no más que de noticias sueltas y de difícil rastreo. La única cómodamente dispuesta, fiable y coherente es la que él mismo ofrece en *Sentimientos patrióticos*. El resto ha habido que buscarlo en su tierra natal, en los laberínticos archivos de la Universidad de Salamanca o en las piedras del castellano y noble Riofrío; en tales lugares, hemos ratificado algunos datos y encontrado otros, como su fecha de nacimiento o muerte, de su entrada en la universidad o de algún otro acto administrativo. Por fortuna, su libro dice tanto sobre el hombre que la escribió que todo lo demás se antoja comparativamente irrelevante.

Jacinto Bejarano Galavis y Nidos era natural de Aliseda, provincia de Cáceres, donde nació el 11 de septiembre de 1748. Acerca de sus padres, sabemos que fueron don Sebastián Bejarano, natural de la misma ciudad, y doña María Cordera de los Nidos, natural de Carmonita (Badajoz), según nos consta en el libro 2, folio 394, del *Libro de bautizados en Aliseda*³.



³ Estos datos se han encontrado gracias a la inestimable y desinteresada ayuda de María del Carmen Fuentes Nogales, directora del Archivo Histórico Diocesano de Coria-Cáceres. Con su gran ayuda, hemos logrado recuperar el acta bautismal de Jacinto Bejarano y los datos relativos a ella.



Tras leer el acta de bautismo, viene la primera sorpresa, ya que el apellido Galavis no aparece en ningún lugar. A este respecto, hay varias hipótesis acerca del origen de este apellido; de ellas da cumplida cuenta el blog de Liliana Galavis⁴. Para comenzar, no sabemos si el apellido es agudo o llano, si se escribe con /b/ o con /v/, si es el resultado de alguna contracción o era así el original. Tampoco sabemos nada acerca de sus raíces y su posible significado, si es que lo tiene. De lo que no hay duda, según consta en el tomo tercero del *Nobiliario de Extremadura* de Adolfo Barredo y Ampelio Alonso, es de que existió una casa en la Villa de Alcántara, dentro de la provincia de Cáceres, que conservaba tal apellido⁵. No es descabellado pensar, por lo tanto, que su presencia en el nombre de nuestro autor puede ser a cuenta de la reivindicación de algún título o derecho; en cualquier caso, la adición de un apellido tan poco común como ése se constituye en un toque de distinción, una manera de reivindicar su singularidad como individuo.

Por cierta noticia aportada en *Sentimientos patrióticos*, se deduce que en algún momento de su infancia el autor y su familia pasaron de Aliseda a Coria, lugar éste en el que él mismo dice haberse criado. Como quiera que sea, las noticias sobre su infancia y primera juventud son escasas; no obstante, nos permiten entrever el cariño que Bejarano sentía por su tierra natal, que a veces llama “Coria”; otras, “Extremadura”, y otras, en fin, “Ilustre ciudad”. En cualquier caso,

⁴ Liliana Galavis, “Etimología del apellido Galavis” (11/06/13): en *Sorpresas Genealógicas* blogspot: “Etimología del apellido Galavis”: <http://sorpresasgenealogicas.blogspot.com.es/2013/06/etimologia-del-apellido-galavis.html> <consulta 30/06/15>.

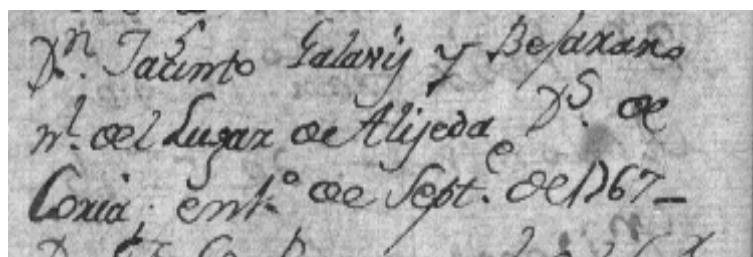
⁵ Adolfo Barredo de Valenzuela y Ampelio Alonso de Cadenas, *Nobiliario de Extremadura*, Madrid, Hidalguía, 1998, pp. 85-86:

[https://books.google.es/books?id=Qj6TNgQctJEC&printsec=frontcover&dq=nobiliario+de+extremadura+de+adolfo+barredo+de+valenzuela&hl=en&sa=X&ei=0VuSVeHUPIPiUeO9g3A&ved=0CF4Q6AEwBw#v=onepage&q=GA LAVIS&f=false](https://books.google.es/books?id=Qj6TNgQctJEC&printsec=frontcover&dq=nobiliario+de+extremadura+de+adolfo+barredo+de+valenzuela&hl=en&sa=X&ei=0VuSVeHUPIPiUeO9g3A&ved=0CF4Q6AEwBw#v=onepage&q=GA%20LAVIS&f=false) <consulta 30/06/15>.

Coria se le quedaba chica; además, a lo largo del siglo XVII, Coria (y prácticamente toda Extremadura) tuvo que soportar multitud de asedios, quemas de campos y robos de ganados por parte de las fuerzas portuguesas que buscaban conquistarla, como recuerda Francisco José Casillas Antúñez⁶.

En los primeros años del siglo XVIII, Coria tuvo otro triste protagonismo, ya que se vio envuelta en la Guerra de Sucesión, que estalló a poco de la muerte de Carlos II. Como señala el mismo Antúñez, “ [...] la tierra de Coria sufrió una nueva sangría económica como consecuencia de las levadas de soldados, el mantenimiento y sustento de los mismos y el abandono de los campos por la inseguridad a los ataques del ejército del Archiduque Carlos de Austria, pretendiente al trono español, y de sus aliados portugueses, al mando del Marqués de las Minas [...]”. Las razones para poner tierra por medio parecen de sobra justificadas. A ello hay que unir el hecho de que Jacinto Bejarano no soportaba el calor de Coria por ser, de acuerdo con sus propias palabras, “más caliente que el infierno”⁷.

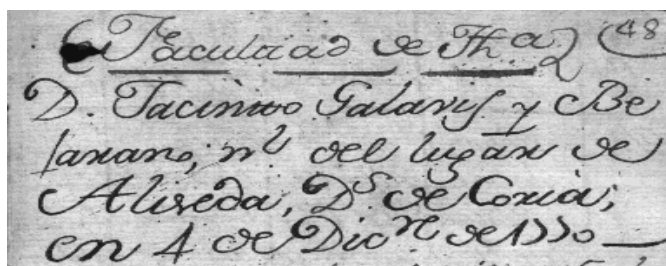
Nuestros pasos nos llevan ahora al Archivo Histórico de la Universidad de Salamanca, concretamente al libro de matrículas, que recoge los nombres de los estudiantes inscritos en cada curso académico. Ahí, de puño y letra del secretario de esa institución académica, se conserva manuscrita la matrícula de Jacinto Bejarano correspondiente a su primer año universitario, 1766-1767, y otra más que ha de corresponder al último año de estudios. En ambos casos, el texto es el mismo y sólo cambia la fecha: “D[o]n Jacinto Galavís y Bejarano, n[atura]l del Lugar de Aliseda, D[e]sde Coria, en 1º de Sept[iembr]e de 1767”, en el primer asiento, y “D[on] Jacinto Galavis y Bejarano, n[atura]l del Lugar de Aliseda, D[e]sde Coria, “en 4 de Dic[iemb]re de 1770”, en el segundo⁸.



⁶ Francisco José Casillas Antúñez, “Historia y toponimia de la tierra de Coria”, *Alcántara: revista del Seminario de Estudios Cacerenses*, 68, 2008, pp. 40-41.

⁷ “Oración pronunciada por el Cura en la apertura de la tertulia”, p. 145.

⁸ *Archivo Histórico de la Universidad de Salamanca*: en *Archivo Histórico de la Universidad de Salamanca “Libros de matrículas”*: “Matrículas del curso 1766-1767”, p. 39: http://ausa.usal.es/ausa_matriculas.php?verPagina=11#estados <consulta 16/06/15>; “Libros de matrículas”: “Matrículas del curso 1770-1771”, p. 36: http://ausa.usal.es/ausa_matriculas.php?verPagina=11#estados <consulta 16/06/15>.



Estas noticias, frías, asépticas y lacónicas, son tan sólo jalones vitales, y nada dicen sobre las circunstancias personales y las consecuencias que los sucesos a ellas ligados hubieron de tener en la vida del joven Jacinto o la de cualquier otro estudiante. En cambio, son de gran valor porque no es que permitan, sino que invitan a recrear un contexto muy concreto: el de Salamanca en el marco de la sociedad española del siglo XVIII. Otros han llevado a cabo experimentos parecidos, y con resultados espléndidos, a decir verdad; entre ellos, destaca la labor de José Antonio Maravall al reconstruir el ambiente en que hubo de moverse Fernando de Rojas entre Toledo y Salamanca. El resultado es un libro breve pero enjundioso, tan impreciso en la mayoría de sus alusiones como necesario para entender la excepcional obra de quien estudiara leyes: *El mundo social de “La Celestina”*⁹.

La Universidad de Salamanca, que no había tenido par en los siglos medios, desde el siglo XVI compartió la hegemonía académica con la Universidad Complutense; de hecho, a mediados del siglo XVIII, cuando Bejarano accedió a ella, era un auténtico foco de la Ilustración española¹⁰. En ese sentido, fue decisiva la participación de la Casa Real. Aunque de todos los Borbones hay que decir que tomaron medidas tendentes a incorporar los logros de la Ilustración en la política y en la vida diaria de España, uno de ellos destacó por encima de los demás. Me refiero a Carlos III, en quien ese gran patriota que es Bejarano deposita todas sus esperanzas.

Había razones sobradas para mostrarse optimista, pues el monarca pretendía fortalecer el sentimiento de pertenencia a una misma nación, imprescindible para recuperar la hegemonía internacional a ojos de los propios españoles y de las demás potencias europeas. Desde la Batalla de Rocroi y la Paz de Westfalia, la delantera la había tomado Francia, con la que sólo Gran Bretaña podía medir fuerzas. Luego, inobjetablemente, venía España: ese tercer lugar no estaba mal para nadie, excepto para los patriotas de una nación que hasta mediados de la centuria previa no había tenido rival a su altura.

⁹ José Antonio Maravall, *El mundo social de “La Celestina”*, Madrid, Gredos, 1964.

¹⁰ Aunque más leves, los primeros Borbones también trataron también de intervenir en las universidades, aunque sus mayores logros se darían con la creación de diversas instituciones culturales nuevas como la Biblioteca Real, las academias de la Lengua y de la Historia o el Colegio de Cirugía de Cádiz entre otras.

Como digo, de no forjar un sentimiento generalizado de unidad nacional sin fisuras, ni siquiera cabía pensar en la recuperación de la preeminencia militar y su correspondiente preeminencia cultural (juntas siempre, de acuerdo con el principio de la añosa y otrora pujante idea de la *translatio imperii*, con su correspondiente *translatio studii*). Con el propósito de que, de una vez por todas, cicatrizasen las viejas heridas causadas por la Guerra de Sucesión, al tiempo que se hacía todo lo necesario para dinamizar la economía española, Carlos III restituyó los privilegios de Cataluña y Aragón que había suprimido Felipe V tras imponerse sobre el pretendiente de la Casa de Austria a través de las armas. Una medida de la mayor importancia fue la condonación de gran parte de su deuda adquirida.

En paralelo, el monarca fomentó la producción y circulación de bienes, y reformó la Hacienda por medio de decretos que buscaban la exportación de los productos españoles. Además, abundó en actuaciones y medidas de todo tipo, todas ellas tendentes a facilitar la creación de industrias y negocios por todo el país. Para ello, no se partía de la nada: se contaba con el modelo impulsado por Fernando VI, que tuvo la fortuna de contar con el auxilio del marqués de la Ensenada. En realidad, no hubo ningún aspecto de la política económica que quedase desatendido: se fijaron los precios y salarios, se estableció un régimen de impuestos y fue abolida la tasa general de grano para facilitar su compraventa y transporte; al mismo tiempo, se unificó el sistema monetario y se apeló a los vales reales, que dieron un resultado formidable. En fin, no olvidemos lo principal: se creó el Banco de San Carlos, germen del Banco de España. Sobre todas las medidas económicas tomadas para impulsar la economía española, hay dos de especial importancia: la primera es la constitución de la Junta de Catastro, con el fin de inventariar toda propiedad y riqueza de España, lo que desembocaría en una contribución única o universal para todo el Reino; la segunda, la reorganización del Consejo de Castilla en 1762, para lo cual se procuró nombrar no a la esperada nobleza, sino a burgueses y tecnócratas con formación universitaria y perfectamente preparados para desempeñar sus funciones.

En el ámbito social, Carlos III apoyó a la burguesía y las incipientes clases medias. Una medida especialmente exitosa fue la declaración de que los oficios manuales eran honrosos y perfectamente compatibles con la dignidad y la hidalguía; de ese modo, la baja nobleza, poblada de infanzones menesterosos, podía desempeñar una variedad de oficios manuales, un tipo de labor que, si deseaba preservar su estatus, les estaba vedada hasta entonces. Téngase en cuenta lo que suponía contravenir tal prohibición: nada menos que la pérdida de todos los beneficios aparejados a esa condición social. En paralelo, el rey promulgó leyes contra los vagos y mendigos, que fueron destinados a la Armada española con carácter forzoso. Especialmente innovadora fue su política de acogida social para huérfanos y ancianos, para lo que se

dispusieron diversos asilos. En fin, prohibió portar armas de fuego, como también prohibió el juego en sitios públicos, a excepción de las damas, el ajedrez, el billar y el chaquete.

Volvamos a Salamanca y su alma máter. En el primer tomo de la *Historia de la Universidad de Salamanca*, Mariano Peset y José Luis Peset hablan de sus estudios:

La formación antigua, que se conseguía por distintas lecturas de los textos clásicos, era incompleta y estaba envejecida. Ahora se quiere una enseñanza en la que las disciplinas se den por entero, conformando un panorama completo y al día de todo el saber de la facultad. Los nuevos libros de texto debían presentar de forma completa, sistemática y moderna los saberes de cada disciplina [...] En Teología se quiere armonizar la razón y la fe, con un mejor conocimiento de la Escritura, frente a las disputas escolásticas. En Medicina se buscan formas más sistemáticas de aprender, más prácticas y de observación; en Ciencias y Filosofía un nuevo mundo racional quiere emerger¹¹.

Esta forma de educación es la que reivindica Bejarano en *Sentimientos patrióticos*. En realidad, el joven sacerdote aplica lo aprendido en Salamanca a todo lo que piensa y a todo lo que vive. De método propedéutico hay que hablar cuando invita a feligreses y lectores a cuestionarse todo aquello establecido únicamente por la tradición, incluidas algunas de sus creencias más profundas e inamovibles. *Sentimientos patrióticos* hace llegar este mensaje renovador y esta nueva forma de identificar la realidad; en concreto, informa acerca de los “esfuerzos renovadores” del monarca. En sus *conversaciones*, se habla de la política reformista para incentivar el trabajo y la iniciativa, y de las recompensas y premios establecidos para reconocer cualquier iniciativa de interés, sobre todo si arroja unos resultados en consonancia con lo que se espera. En el fondo, con *Sentimientos patrióticos* Bejarano busca construir un patriotismo ilusionante y un sentimiento optimista respecto de la vida española en su conjunto. Y siempre con Carlos III como referente y guía primordial.

De algunas experiencias vividas en Salamanca, que tienen mucho que ver con sus gustos y aficiones, da testimonio en su obra. Ahí está el recuerdo de las tardes pasadas en la Biblioteca de la Universidad de Salamanca, capaz de satisfacer su curiosidad y la del más exigente. En algún momento, alude a las tertulias salmantinas, que para él cuentan entre “las mayores delicias”. Frente a la soledad de la lectura, la charla tiene un marcado carácter social: una y otra forma de aprender y enriquecer el espíritu están en *Sentimientos patrióticos*. A lo primero responde el dato concreto y la reflexión que es fruto de la soledad y el silencio; de lo segundo, en cambio, depende el recurso al diálogo como forma literaria. Por añadidura, tenemos el diálogo, que se

¹¹ AA. VV., *Historia de la Universidad de Salamanca: Trayectoria y vinculaciones*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 2002, t. I, p. 179.

pretende abierto de algún modo, entre Jacinto Bejarano y sus feligreses, entre nuestro escritor y sus lectores.

A través del diálogo, de la tertulia, el hombre conoce y reconoce, aprende y entiende; en definitiva, ése es el punto de partida para abordar los problemas propios y de los demás. También la solución, si la hay, será consensuada o pactada. En sus *tertulias*, Salamanca es la sede de la ciencia y una especie de residencia para los transmisores de todos los saberes. A la manera de la literatura *ad pueros erudendos*, Bejarano tiene presentes a sus destinatarios y cifra su objetivo principal en la posibilidad de actuar sobre sus conciencias. En la superficie o en el meollo, estamos en un ámbito muy concreto: el de la literatura didáctica y moralizante, a la manera de los lucidarios medievales, de las enciclopedias del siglo XIII, de las polianteas que llevan del Medievo tardío al Barroco pleno y persisten en su actividad tiempos después. Ese propósito está por doquier: “[...] yo de ustedes [refiriéndose a los feligreses] no dexaré de aprender alguna cosa; pues en mi juicio no hay hombre que no enseñe algo”¹². Este lugar común no va solo, sino que se reafirma por medio de otros semejantes; en el prólogo, remacha precisamente esta misma idea: “No hay tierra que no produzca buena yerba si se pone gran diligencia en arrancar de raíz la mala y en sembrar buena semilla”¹³.

Desconocemos cuándo llegó a Riofrío. Nos consta, eso sí, que antes de dar tal salto había conseguido los títulos de catedrático sustituto y consiliario en la universidad salmantina¹⁴. De *Sentimientos patrióticos* se desprende que nuestro autor nunca rompió del todo con la ciudad castellana. También se sabe, porque él lo dice, que pasó un tiempo en la capital de España antes de llegar al pueblo abulense¹⁵. Si se piensa, no es de extrañar en absoluto que el joven Jacinto pasara en Madrid algún tiempo. Nadie mejor que Aguilar Piñal para hacer una rápida ficha de aquel Madrid dieciochesco:

El atractivo de Madrid fue aumentando conforme fueron siendo evidentes las mejoras urbanas de Carlos III: inauguración del nuevo Palacio Real (1764), empedrado y alumbrado de las calles (1768), impulso a la construcción palacial, nuevo paseo del Prado, con sus fuentes y monumentos de suprema elegancia, inauguración de la artística Puerta de Alcalá (1778). Estas mejoras y los nuevos centros académicos y científicos que, con el traslado del Jardín botánico al Prado vinieron a completar la transformación del antiguo arroyo de la Castellana, dieron a la Villa y Corte de Madrid una nueva

¹² Oración de apertura, p. 158.

¹³ Prólogo, p. 129.

¹⁴ Si tenemos en cuenta que la obra fue compuesta en Riofrío y ya en la autoría, que acompaña al título de la obra, aparecen como pasados los cargos que acompañan su nombre.

¹⁵ Al haber sido opositor a las canonjías de oficio de las catedrales del Reino y a las de San Isidro el Real, en aquel entonces, catedral de Madrid.

fisionomía que sólo conservaba intactas las masas forestales y ajardinadas del Real patrimonio; a saber, el Retiro, la Casa de Campo y el Pardo¹⁶.

Todos estos cambios hacían de Madrid un parada obligada para cualquier intelectual. Acerca de su florecimiento cultural, Aguilar Piñal dice lo siguiente:

Con dificultad se podrá encontrar en el siglo XVIII un escritor de importancia que, por uno u otro motivo, no haya tenido que pisar la Villa y Corte, bien como residente, bien como «pretendiente» o simple viajero. Los problemas de Madrid serán también los problemas de muchos literatos, que habrán de sufrir las incomodidades de las posadas, de la suciedad y de la carestía de vida, pero también de las ventajas de una actividad incesante en las instituciones administrativas, de las tertulias y paseos, del conocimiento mutuo, del mecenazgo, del acceso rápido a los nuevos periódicos y del más desarrollado comercio del libro. La capital de la Monarquía era el centro indispensable del aparato burocrático del Estado, del que muchos escritores vivían y al que habían de acudir todos a la hora de solicitar licencias, empleos y favores¹⁷.

Si el patriotismo de Jacinto Bejarano se engendró posiblemente en Salamanca, fue en Madrid donde alcanzó la intensidad con que se expresa en su obra. El amor que el cura ilustrado siente por Carlos III se manifiesta en reiteradas ocasiones y de diversas maneras a través, claro está, de sus *Sentimientos patrióticos*. Su cuasi adoración va desde las alusiones al monarca como “augusto”, “bendito”, “gran”, “católico monarca”, “padre de la patria” o “ínclito monarca” hasta cambiar todo un “Cántico” publicado en el *Mercurio histórico* de los habitantes de Bohemia a su rey, Joseph II, para dedicárselo al Borbón español. Su admiración y gratitud se reflejan en cualquier lugar:

Bendito sea el día en que nació Carlos Tercero [Joseph] para la felicidad nuestra y del género humano: benditos sean los que le bendigan por sus beneficios. Carlos [Joseph] no desea sino el bien de sus vasallos...¹⁸.

Entre los muchos recuerdos de esta etapa de su vida en Madrid sobresalen nuevamente las tertulias. Recordará, por ejemplo, el gran chasco que se llevó en una “concurcencia de médicos” en una botica de Madrid, “el paseo”, “el Jardín Botánico Matritense”, del que indudablemente quiso ser socio y gratificó con sus varias visitas. A estas estadías en Salamanca y Madrid el tío Cacharro le achaca, años más tarde, su falta de interés en jugar a la calva, hacer corrillos o asistir a los bailes de los parroquianos; con ello, solamente se demuestra que Jacinto Bejarano fue un hombre de ejemplo, al fin y al cabo. En esas dos épocas de su vida, fueron fraguando las ideas en torno a España que constituyen la sustancia principal de *Sentimientos patrióticos*.

¹⁶ Francisco Aguilar Piñal, *Introducción al siglo XVIII*, Madrid, Ediciones Júcar, 1991, p. 22.

¹⁷ *Ibídem*, p. 24

¹⁸ “Cantico de los habitadores de Bohemia en celebridad de haberlos libertado de la servidumbre del Emperador Joseph II”, *Mercurio histórico y político...*, mayo de 1782, pp. 44-46. (Conversación segunda, p. 200).

En sus reiteradas tertulias con literatos, en sus clases y su contacto con otros intelectuales, el joven cura iría adquiriendo un ideario propio acerca de la educación, la patria y la forma de entender la religión, entre otros asuntos primordiales. A través de sus lecturas nacionales e internacionales, se vuelve consciente de la decadencia de España en el ámbito de la ciencia y de la necesidad que tiene la nación de incorporarse a la vorágine cultural y científica europeas. Aprende, por todo ello y con todo ello, a querer a España con sus defectos y sus virtudes y también a luchar por ella, al igual que todos aquellos ilustrados que, durante todo ese siglo y, en la estela de cuantos los habían precedido, pretendían devolverle su grandeza. En unos casos, había que mejorar; en otros, se imponía crecer; siempre o casi siempre la clave radicaba en algún tipo de reforma.

La etapa que completa y refleja con mayor exactitud la personalidad y grandeza de Jacinto Bejarano es la que transcurre entre las montañas del noble y castellano Riofrío. En ese pueblecito y en ese periodo de su vida, el autor contextualiza *in voce* su ideario más íntimo y personal; es donde todo ello aflora y cuajará luego en *Sentimientos patrióticos*. Aunque no estemos seguros al respecto, hay algunos indicios sobre cuándo llegó a Riofrío y cuánto tiempo permaneció allí. De entre todas las referencias¹⁹, una no deja lugar a dudas:

Siempre he confesado que si me alegro de haber vivido en la aldea hasta catorce años es porque me ha servido esta vida para estudiar más en este espacio de tiempo que en triplicado viviendo en ciudad²⁰.

Esta alusión indirecta situaría la llegada de Jacinto Bejarano a Riofrío hacia 1774, de acuerdo con lo que se dice en la “Advertencia”²¹. Sea como fuere, de lo que no hay duda es de que su estancia en el pueblo abulense fue lo bastante larga como para conocer bien a los tíos y tías del lugar y encariñarse con ellos; lo suficiente, en cualquier caso, para ponerse a su servicio, con su pluma y su corazón. ¿Cómo era en realidad Jacinto Bejarano? Si de resumir lo que hoy se sabe sobre Bejarano se trata, continuaré haciendo cosecha de toda una serie de noticias dispersas, a partir, sobre todo, de lo que él mismo cuenta sobre sí. Ahí descubre sus filias y sus fobias, sus aficiones y su día a día. Lo mejor que podemos hacer, si pretendemos obtener un retrato del personaje, es pegar el oído y considerar lo que nos dice de sí mismo. Con respecto a su temperamento, merece la pena atender a lo que dice en la “Conversación séptima”:

¹⁹ “En aquellos libritos que se leyeron el hivierno pasado en este mismo puesto (...)” (Segunda conversación); “Ahora se me ocurre el chasco que llevé el año de 82 (...) Me quedé más frío que la nieve con la noticia: por acá no hay cortinas ni vidrieras” (Décima conversación; el subrayado es nuestro).

²⁰ “Primer diálogo o conversación”, p. 175 (el subrayado es nuestro).

²¹ Según indica el autor en la “Advertencia” la obra se escribió tres años antes, en 1788, estando Jacinto Bejarano todavía en Riofrío. Si restamos catorce años nos daría la fecha de 1774.

¿Es éste, dicen, el serio el impertinente, el ridículo? ¡Todo lo contrario! Él ríe mucho, él es placentero, afable, accesible y agradable en sus conversaciones; buen amigo y sincero [...] sois testigos de que, igualmente, disto de la baxa condescendencia y del rigor excesivo²².

Y es verdad: Jacinto Bejarano reía mucho. En ese sentido, *Sentimientos patrióticos* es testimonio de su buen humor. Recordemos, por ejemplo, su manera de expresarse cuando habla con los tíos acerca de su afición a las borracheras:

¿Y quanto se ha oído que se hayan arrojado estas pócimas o que hayan faltado aficionados a beberlas? ¡Como hidrópicos deplorados que, para saciar su sed, se echan a pechos los licores más corrompidos, así estos de nada hacen ascos!²³.

O cuando recuerda algunas anécdotas relativas a supersticiones, como la creencia de que los calzones de un tal Juan constituían un remedio eficacísimo para espantar o matar el pulgón. Bejarano ríe y nos hace reír cuando añade que un día los cogió una vieja y fue, viña tras viña, conjurando a los bichejos: “¡Huye pulgón, que viene de Juan el calzón!”²⁴.

Su humor rezuma de sus chistes, como aquel, marcadamente procax y escatológico, en el que cuenta que un día dormía uno con su mujer y soñaba que estaba cavando para sacar un tesoro; y con tanta fuerza creía cavar y tanto apretó que cuando supuestamente arrancaba una peña se hizo cámaras sobre su pobre mujer y ésta, con la humedad, y aquel, con la fatiga, despertaron. La mujer preguntó al hombre qué era aquello y el hombre contestó: “¡Qué ha de ser! Eso es el tesoro que en sueños he sacado: no tienes que quejarte, pues ya estás bien acomodada”²⁵. No menos divertidas son también algunas anécdotas, que con los chistes caen en el terreno común de la facecia. Del recuerdo llega otro relato más de esas mismas características: el de aquel Cirujano que, tras contarle el pobre Cura la tortura que tuvo que padecer de manos de un dentista sin escrúpulos, le dijo lo siguiente: “Bien creo que V. M. no habrá quedado con ganas que le saquen otra (muela). Los tíos y las tías de los lugares no se intimidan por tan poco. En padeciendo dolor de muelas, se recurre al gatillo; de una sentada a veces he sacado tres y quatro a uno”. A ello Bejarano respondió: “¡Esos tales no son sensibles ni serán de carne, sino de bronce! Por eso, quando viene un extranjero saca muelas, corren a él a tropas los habitantes del campo”²⁶. Carcajadas como éstas se encuentran a lo largo de la obra, reafirmando la divertida y risueña personalidad de don Jacinto, lo que presenta su lado más humano. No en balde, como él mismo

²² Conversación séptima, p. 320.

²³ Conversación tercera, p. 217.

²⁴ Conversación novena, p. 401.

²⁵ Décima conversación, p. 430.

²⁶ Duodécima conversación: al dolor de muelas le dedicará Bejarano un poema no menos entretenido (p. 514).

comenta, las de reír y relacionarse con los demás a través de la palabra son signos de humanidad, dos virtudes exclusivas de la especie humana.

La afabilidad es también otra cualidad apreciada en nuestro sacerdote. Frente al huraño, él es del todo accesible. Prueba de ello es la que ofrece en su propia obra, colmada como está de tertulias, diálogos de diferente factura y, sobre todo, ese calor humano que desprende cada una de las páginas de la obra. Ahora bien, cuando es preciso, Bejarano adopta un tono serio y no poco severo con sus lectores. Nada cuesta imaginar que, al igual que con sus lectores, se relacionaba con sus feligreses. Recordemos, por ejemplo, el momento en que los contertulios hablan de la nueva prohibición de los enterramientos en las iglesias. El tío Cacharro se queja por ello exclamando: “¡No lo digo yo que nos van quitando todo lo bueno! Aunque muriéramos descomulgados, no se podría hacer más por nosotros”; a lo que Bejarano contesta: “¡Calle! ¡Pues no sabe lo que dice! Ya le he probado que no se quita lo bueno, sino lo malo, ¿o queda convencido de lo perjudicial que es tocar las campanas en tiempo de tempestad?, ¿qué responde?”. El Cirujano, lacónicamente añadirá, poco más adelante, la frase que lo dice todo: “¡Qué se venga a disputas con V. M.!”²⁷.

En otra ocasión los tíos y el Cura se enredan en una conversación sobre los falsos católicos, que o no saben o, sobre todo, no quieren hacer bien la confesión; esos mismos que incluso defienden que el agua bendita no se hizo para ellos. En esa circunstancia —digo— oímos al Procurador, que se expresa del siguiente modo: “No se pierden sus sermones. V. M. mucho trabaja y ha trabajado; pero no se puede negar que la feligresía está mudada”. Desazonado, Jacinto le espeta: “¡Calle V. M! ¡Todavía falta lo más que destruir para plantar de nuevo! Los mismos pensamientos, las mismas máximas se observan que se observaban a reserva de alguna apariencia”²⁸.

Sí. Queda dicho que Jacinto Bejarano era un hombre afable, pero también riguroso y duro cuando lo exigía la ocasión. Comoquiera que sea, él mismo reconoce que, en razón de su personalidad, repudia la “baxa condescendencia”, como también es enemigo del “rigor excesivo”²⁹. Para no dejar nada en el tintero y dar un retrato preciso de nuestro autor, hay que hablar de su timidez, que casa bien con su actitud discreta y la prudencia con que siempre se expresa. Y por encima de todo la condición personal que más resalta en Bejarano es la de su inmensa cultura y su curiosidad poco menos que insaciable. Nuestro autor era también un

²⁷ Conversación cuarta, p. 263.

²⁸ Conversación tercera, p. 212.

²⁹ Séptima conversación, p. 320.

bibliófilo y un lector nato, al tiempo que un lector infatigable que devoraba libros a una velocidad que dejaba atónito a cualquiera:

[...] ¿A dónde hay cosa deleyte más que leer buenos libros? En ellos comunica uno con los hombres más discretos. Por los libros sabe uno quanto ha pasado y pasa: se pasean los cielos y la tierra y sabe lo que hay en los senos de ésta; lo qué, en las aguas; la naturaleza de lo vegetable, de los animales y de los hombres; conoce las condiciones y costumbres de estos, su barbarie y policía; ve dar batallas navales y campales; asaltar plazas; conoce a los que gobernaron el mundo y le gobiernan; en aquellos (los cielos) conoce la situación y curso periódico de los astros y planetas: sus exaltaciones y depresiones; se mete en las nubes y ve formar los truenos, los rayos, granizos y nieves; en fin, estos conocimientos y otros muchos se adquieren por la lección de buenos libros³⁰.

Esta afición se vería además respaldada y facilitada por contar con una memoria envidiable que él mismo reconoce tener:

Es verdad que tengo memoria, y retentiva. Quando empecé los estudios y en la carrera de ellos tuvo fama mi memoria. Alguno, quizá, pensaba que sólo con leer un libro me quedaba con él en la memoria y lo podía relatar con sus puntos y comas. No tanto...³¹.

Su obra, sin ir más lejos, es testimonio de esta excelente memoria, que va hilando, acertadamente, sentencias y párrafos de varios libros correctamente adaptados a sus intenciones y fines. Son libros aprendidos casi de memoria, como confirma con sorpresa el tío Cacharro al oírle recitarlos, y como ratifica también el lector, al encontrarlos entretejidos y adaptados adecuadamente en *Sentimientos patrióticos*. Esta adecuación de las obras que embute en su discurso conecta también con una de sus mayores obsesiones: la relativa al plagio y la novedad literaria. Hablemos de ello.

Bejarano defiende que el uso de otros libros no es reprehensible, siempre y cuando se informe de ello, se nombre el autor y se diga el título:

Yo no quiero dar que hacer a los impresores con idea ni materiales de otros. Si tomo alguna cosa, será con su licencia y con la condición de publicar quién es el dueño de la alhaja. Soy enemigo de apropiarme cosas ajenas³².

Añade, además, que a veces uno encuentra buenísimas ideas; ideas necesarias para una mayoría, en textos inaccesibles por estar escondidos en enormes volúmenes de difícil acceso y consulta.

³⁰ Conversación séptima, p. 332.

³¹ Conversación séptima, p. 311.

³² Primera conversación, pp. 173-174.

En estos casos, verter sus ideas en obras que están a mano de cualquiera no sólo es legítimo sino muy recomendable:

Yo no niego que a vuelta de malos, salen hoy muy buenos escritos. Aunque la substancia sea extraída de otros, si su invención su estilo y sus asuntos son de importancia y se hace común, por este medio, lo que antes estaba reservado en gruesos volúmenes y baxo el velo de una mala explicación o fastidio de un grosero language, serán dignas de aprecio tales producciones nuevas³³ [...] Qualquiera que execute esto debe ser proclamado porque da hermosura a lo feo y nueva forma a lo antiguo³⁴.

Concluye su argumento añadiendo que, por lo común, “los libros son hijos de otros libros” y no de la idea y entendimiento de los que escriben. Jacinto Bejarano recurre a otros autores del mismo modo que hoy lo hacemos: para reconocerles el mérito a cuantos han dicho antes lo mismo o algo muy parecido, para dar rigor a un pensamiento por medio de las correspondientes *auctoritates*, para adornar nuestro discurso con citas enjundiosas (mejor aún cuando se trata de máximas) o incluso para reclamar nuestra originalidad y precisión marcando distancias, corrigiendo o dando un sesgo distinto a lo que uno escribe. Con carácter general, se acude a otros autores para enriquecer y engalanar el discurso, y siempre con el reconocimiento de lo que otros han hecho.

Aunque pasó largas horas en su estudio y su casa leyendo y meditando, buscando esas noticias que lo acercaran a Madrid, a Salamanca y a Europa, no todo para él fue trabajo. Nuestro cura también supo gozar en Riofrío de los pequeños placeres de la vida en un lugar idílico. Entre sus aficiones reveladas sobresalen los paseos a caballo o a pie ya que, “con este arbitrio, se continúan, después, los trabajos con vigor y salud”³⁵. Además de los paseos, le gustaban los baños de agua fría en el río, pues en el agua dice sentirse “como los patos”³⁶. Esta última afición no le duró porque pronto llegaron los achaques, las aguas de aquella zona eran frías en exceso, y pisar el suelo descalzo le aterraba por si hubiera culebras y particularmente víboras.

Muchas son también las ideas, defendidas o castigadas, pero siempre manifestadas en su libro, que ayudan a conocer y definir indirectamente la figura de nuestro escritor. En primer término, hay que destacar su acendrado patriotismo, revelado desde el propio título de la obra. Al respecto, la pregunta obligada es la de cuáles eran para él esos *sentimientos patrióticos*. En primera instancia, la respuesta la ofrece el propio título, que continúa “que un cura de aldea,

³³ Primera conversación, p. 169.

³⁴ *Ibidem*.

³⁵ Conversación séptima, p. 333.

³⁶ Conversación séptima, p. 322.

verdadero amigo del país, inspira a sus feligreses”. Sus *sentimientos patrióticos*, al fin y al cabo, son su obra y, antes de nada, su propia vida; patriótica y cristiana, educativa y librepensadora, profunda, sincera e ilustrada.

El patriotismo se traduce en su caso en la voluntad de servir a su nación sirviendo a todos sus coterráneos. Para él, todos estamos obligados, como miembros de la República, a servirla según las facultades de cada uno. A ese patriotismo, que podría valer como ideal en cualquier parte del mundo, Jacinto Bejarano le añade el de procurar ser un buen cristiano:

Los verdaderos christianos siempre fueron verdaderos amigos del país; fueron buenos padres, buenos hijos, buenos ciudadanos, buenos amigos, buenos soldados y, en fin, los más beneméritos por su virtud y su trabajo a la pública estimación³⁷.

Líneas más adelante, completa su pensamiento con una apostilla ilustrada, muy de su tiempo, muy de Rousseau o de Montesquieu, o de tantos otros: “Si somos buenos patriotas debemos, por todos los medios de que seamos capaces, concurrir a ilustrar la Nación, removiendo quanto pueda obscurecerla”³⁸. En fin, su obra es la demostración más clara de ese patriotismo cristiano basado en la correcta educación de los españoles. En primer término, don Jacinto tenía a los feligreses de Riofrío, representantes del común de los españoles, representados por el tío Cacharro.

A los tíos Cacharro de todo el país, buena gente deseosa de buen guía, había que enseñarles cómo aprovechar mejor sus tierras, qué reglas debían seguir, qué frutos se podían cultivar en lugares como Riofrío. Bejarano activó el patriotismo de estos hombres dándoles a conocer la importancia que tenían para su rey y para la nación, haciéndoles saber que, con el trabajo que ejecutaban cada día, daban de comer a toda España. Al mismo tiempo, les advierte de los peligros que debían evitar por ser causa de deshonor, como las borracheras, los bailes indecorosos, la usura con los otros tíos y tías, las absurdas creencias en el lobero de turno, en la bruja que lee la mano o en el saludador que, a base de soplos, curaba la rabia.

Bejarano enseña al Cirujano, y a todos los cirujanos del país, la importancia de su trabajo para el bienestar de sus compatriotas. Con carácter general, reivindica la importancia de la experiencia en cada una de las profesiones, instando a no creer a pie juntillas lo que otros antes que ellos han dicho, aunque muchos lo tengan por argumento de autoridad y prueba irrefutable. Nuestro cura los anima a ser valientes, a sacar sus propias conclusiones mediante sus propias experiencias y

³⁷ Segunda conversación, p. 155.

³⁸ Décima conversación, p. 418.

no mediante las experiencias de los que los precedieron. También previene sobre ciertos abusos, como el hecho de apelar a sangrías para tratar cualquier enfermedad y el uso excesivo de los fármacos, que hay que reducir al máximo o usar en su justa medida. En último término, pide que sean conscientes de la importancia de su papel y les amonesta a que actúen correctamente en casos extremos, como el del niño que se encuentra en el interior de una mujer muerta, el del niño con dos cabezas y un solo cuerpo o a la inversa. Ni siquiera olvida a las matronas y a la obligación que el cirujano adquiere de mostrarles cómo deben actuar en el ejercicio de su profesión.

Al Procurador y a los procuradores y administrativos de todo el país les enseña a comportarse con dignidad en sus trabajos, advirtiéndoles de las malas artes a que apelan algunos con tal de incrementar sus ganancias. Antes de nada, les apunta sus obligaciones con los ciudadanos y con el rey y su importancia para la nación entera. Al Sacristán y a los sacristanes de todo el país, les señala sus obligaciones con la Iglesia, la importancia de que los centros de culto esten siempre limpios. Les indica cómo han de educar a los feligreses que adoran imágenes en vez de santos, a las plañideras que lloran escandalosamente y sin sentimiento alguno en los entierros o aquellas otras mujeres que encienden velas sin ton ni son. Junto al sacerdote, hay que demostrar a los más ignorantes que no hay brujería ni superstición en el tañido de las campanas y que podían llevar a cabo esta labor sin miedo a que un trueno les partiese en dos el cuerpo. Dada la importancia del pan y del vino en la Consagración, les enseña a tratar y cuidar el cuerpo y la sangre de Dios.

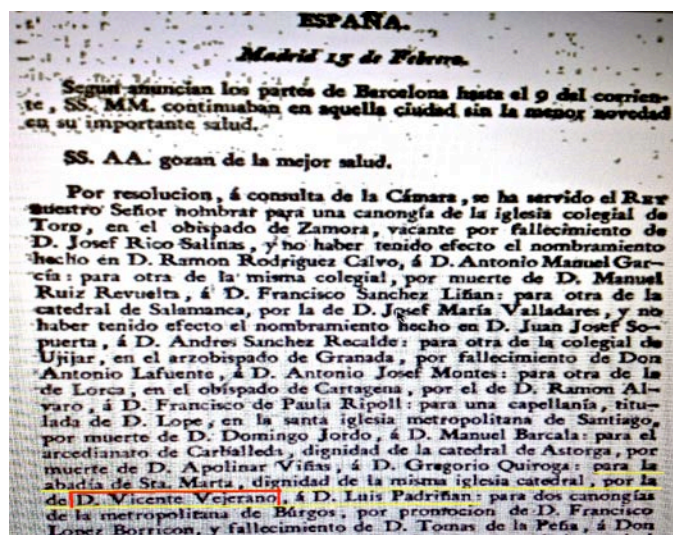
A los curas como él, también les dedica una lección no menos extensa. De entrada, insta a que aprovechen bien su tiempo en la ciudad o en la aldea y les recuerda que deben dar ejemplo, más que con palabras, con su propia conducta. Especial cuidado han de poner al participar en las fiestas seculares, los bailes y los juegos, pues suponen un peligro cierto para la moralidad del religioso al tiempo que hacen trizas el decoro. Su importancia, les dice, es enorme para salvar las almas de sus feligreses y para velar por el plan que Dios ha establecido para cada uno de nosotros y la humanidad en su conjunto. Les anima a que no olviden el verdadero motivo de la celebración de la Eucaristía y su obligación de educar al pueblo para que alcance la felicidad en Cristo. Y previene del principal peligro que acecha a los religiosos: la soberbia.

A todos los ciudadanos les informa de algunos de los temas de actualidad en Europa, en especial de los nuevos descubrimientos extranjeros y nacionales. Por ejemplo, se refiere a los usos de la recién estrenada electricidad o al novísimo pararrayos inventado por Franklin. Les habla de la mujer de cristal o *Glass Machine*, con la que las matronas londinenses aprenden a sacar el feto de la mujer embarazada, o les habla de la silla de Heister, que tanto sufrimiento aliviaría en los

partos. En fin, a la posteridad nos regala estas quince *Conversaciones* con el sentir de toda una época.

La vida en Riofrío reflejada en *Sentimientos patrióticos* llegó a su fin entre los años de 1788 y 1789. Según él mismo nos revela, ascendió a “cura párroco” de San Martín de la villa de Arévalo cuando la obra salió a la luz pública en 1791. Gracias a la *Gaceta de Madrid* de 1804, también sabemos que Jacinto Bejarano permaneció en la villa abulense hasta 1804, ya que el 9 noviembre de ese año se anuncia su nombramiento como abad de Santa Marta por fallecimiento del anterior abad, Alonso Rivero Larrea (el curioso escritor del *Quixote de Cantabria*)³⁹. La *Guía del estado eclesiástico regular y seglar* de 1804⁴⁰ corroboraría este nuevo cargo y la *Guía* de 1806 informaría de que nuestro cura había alcanzado el grado de doctor.

Siguiendo su rastro, hemos comprobado que, en esta hijuela de la catedral de Astorga, pasó el resto de su vida. Los méritos acumulados en catorce años van en ascenso: de “doctor” pasa a “examinador sinodal” y luego a “juez de cruzada”. El espacio en blanco del puesto de abad en la parroquia de Santa Marta en la *Guía del estado eclesiástico* de 1828 nos puso sobre aviso. La posterior consulta a la *Gaceta de Madrid* confirmó la sospecha informándonos de su muerte el 13 de febrero de 1828⁴¹:



³⁹ “Madrid, 9 de noviembre”, *Gaceta de Madrid*, 9 de noviembre de 1804, p. 998. (Se puede consultar la noticia en <https://books.google.es/books?id=TpzY5fOufrcC&q=VEJERANO#v=onepage&q=Vejarano&f=false> <c 1/07/15>).

⁴⁰ En 1804 y 1805 los huecos que antes ocupaba el abad de Santa Marta, Rivero Larrea, se quedan en blanco. En 1806 aparecerá finalmente el nombre de Jacinto Bejarano.

⁴¹ A pesar de la confusión de “Vicente” con “Jacinto” y “Vejarano” por “Bejarano” está claro que se refiere a la muerte de nuestro sacerdote (“España: Madrid 13 de febrero”, *Gaceta de Madrid*, 14 de febrero de 1828, p. 79).

De personalidad fuerte pero afable, divertida y sincera, cristiana e ilustrada fue Jacinto Bejarano. Hombre humilde, despierto, amante de los libros y la naturaleza, en absoluto adulator, riguroso con los vicios y bueno en intenciones: ese es el retrato etopéyico que se extrae de su obra. Si nos fijamos en la cronología, se concluye que Bejarano vivió momentos de la mayor importancia en la historia de España: la llegada de Carlos III, la Revolución Francesa, la Guerra de la Independencia española y finalmente la “paz” de España con la llegada de Fernando VII al trono. *Sentimientos patrióticos*, por su fecha de publicación, se queda a las puertas de los mayores acontecimientos vividos en la historia de la España moderna.

¿Cómo hubieran sido sus *Sentimientos patrióticos* a principios del 1700? ¿Cómo hubieran sido en 1805 o 1815? ¿Cómo hubieran sido un siglo más tarde?

EL REGENERACIONISMO DIECIOCHESCO

Antecedentes: los arbitristas y los novatores

Muchos fueron los españoles –raza despierta, imaginativa e incontinente de pluma como pocas– que, a la luz del clásico velón, del romántico quinqué o de la bombilla reciente, se sentaron ante el pintado pino y, esto quiero, esto no quiero, fueron inventando recetas para remedio de todos los males políticos y sociales, desde las que curan los duelos y quebrantos de la Hacienda pública, hasta las que perfeccionan la siembra a voleo o alivian el paro forzoso⁴².

Para entender la esencia patriótica que recorre el alma de Jacinto Bejarano y valorar la importancia de *Sentimientos patrióticos* en el contexto del siglo XVIII español, hemos de remontarnos, al menos, a las postrimerías del siglo XVI. En esta última data, España comenzó a sentir una profunda crisis económica que se cernió sobre todos los ámbitos estamentales y, con especial virulencia, sobre la Hacienda pública. El capitán Antonio Somoza y Quiroga así lo declaraba:

La común carestía de mantenimientos; notable carencia de nuestras fábricas y nativo comercio; exorbitancia de tributos y costoso cobro de ellos; multitud de ministros que los manejan y disipan; relajación de las leyes; prevista despoblación de los reynos; fallido cuerpo de nuestras armadas, y baxo precio de la plata y oro son los ochos mortales accidentes que padece el arruinado teatro de esta católica Corona⁴³.

A estas calamitosas circunstancias se añaden, al menos, otras dos: las guerras a que España tuvo que hacer frente por razones justificadas y no tan justificadas, y el lujo desmedido y ostentoso que exhibían los nobles, los burgueses y latifundistas emergentes e incluso los miembros de la Casa real. Todo ello condujo a una crisis social, económica e ideológica sin precedentes, aunque, como suele ocurrir en tiempos de calamidad, no fuera todo malo. También, en aquellos años críticos, España engendró en sus entrañas un grupo de hombres de una *nobilísima contextura del alma*; hombres leales a la nación y a sus conciudadanos que sintieron, en su costado, *penetrante*

⁴² Pedro Laín Entralgo, “La generación de Menéndez Pelayo”, *Revista de estudios políticos*, 13-14, Madrid, 1944, pp. 1-21.

⁴³ Antonio Somoza y Quiroga, *Único desengaño, y perfecto remedio de los menoscabos de la Corona de Castilla, y general alivio de todos sus vasallos*: en Antonio Valladares de Sotomayor, *Semanario erudito, que comprehende varias obras inéditas, críticas, morales, instructivas, políticas, históricas, satíricas, y jocosas de nuestros mejores autores antiguos, y modernos*, Madrid, Blas Román, 1788, t. IV, pp. 225-256.

y dolorosa, como recuerda Laín Entralgo, *la lanzada de los males de la patria*⁴⁴. A ese grupo de hombres lo conoceremos comúnmente con el nombre de *arbitristas*.

La voz *arbitrista*, desde su mismo origen a mediados del siglo XVI, ha estado acompañada de connotaciones peyorativas y burlescas, especialmente en el ámbito de la literatura. Desde las *Novelas ejemplares* (1613), nos encontramos con el primer retrato rotundo de un arbitrista, como el de ese hombre dispuesto a enhebrar su ideario, a modo de memorial, para superar la bancarrota de la casa real y de la Hacienda pública, en definitiva. Dicho perfil se repetirá a lo largo del Siglo de Oro con similares matices en personajes como el “loco repúblico y de gobierno” del primer capítulo del *Buscón* de Quevedo (1626), en *El diablo Cojuelo* de Vélez de Guevara (1641) o en el *Coloquio de los perros* (1613) del complutense, logrando reflejarse, incluso, en tipos literarios como el pícaro, la dueña o la terciadora⁴⁵.

Estos matices críticos y burlescos han permanecido incluso hasta nuestros días en esta familia léxica: sin ir más lejos, la definición que hoy en día podemos leer de *arbitrista* en el *Diccionario de la lengua* (2001) es absolutamente reveladora: “Persona que inventa planes o proyectos disparatados para aliviar la Hacienda pública o remediar males políticos”⁴⁶: las mismas connotaciones se encuentran en *arbitrería*, *arbitrante* y *arbitrario*. Si la herencia literatura de ficción da la peor de las imágenes del arbitristismo y los arbitristas, la herencia literaria real de estos hombres, en la vida social y económica españolas, que adopta forma de tratados, proyectos, planes, memoriales o discursos, entre otros formatos, no fue tan mala como se podría pensar. Es tal nuestra convicción al respecto que, con la ayuda de José Muñoz⁴⁷, nos atreveríamos a añadir una acepción nueva a la palabra, con el propósito de dar cabida a muchos de los matices de esta literatura real escrita por arbitristas. Se podría concebir como un “movimiento de pensamiento político, social y económico, ligado al alma de una época que abarca desde finales del siglo XVI hasta casi el mismo siglo XVIII, que reúne, en sí mismo, a una serie de hombres que, con una argucia ingeniosa y sencilla, con carácter exclusivo y con una serie de características puramente personales y de improvisación, buscaban, activamente, solucionar, con un solo medio, todos los males generales del Reino”.

⁴⁴ Pedro Laín Entralgo, *op. cit.*, p. 5.

⁴⁵ José Muñoz Pérez, “Los proyectos sobre España e Indias en el siglo XVIII. El proyectismo como género”, *Revista de estudios políticos*, 81, Madrid, 1955, p. 175.

⁴⁶ Real Academia Española., *Diccionario de la lengua española*, ed. 22, Madrid, Espasa, 2001.

⁴⁷ José Muñoz, *op. cit.*, 1955, p. 179.

Muchos de estos trabajos o arbitrios fueron ideas disparatadas o inútiles por su improvisación, por su inexactitud o su imprecisión. Aunque esta idea parezca irrefutable, también es cierto que no todo en ellos fue tan inefectivo, ridículo o carente de interés. Ya Sempere y Guarinos así lo consideraba:

En este tiempo de calamidad [el XVII], los hombres celosos y amantes del bien general publicaron sus pensamientos y proyectos: pintaron al vivo los males y la miseria pública; y propusieron medios, a su parecer eficaces, para restaurar el cuerpo político⁴⁸.

En apoyo de esta opinión, Manuel Colmeiro, en el *Discurso* (1600) leído en la Real Academia de la Historia, llegó a establecer, algo más tarde, una distinción nominal entre “arbitristas” y “políticos” para distinguir los arbitrios y proyectos buenos de los menos eficaces⁴⁹. A nuestro modo de ver, simplemente hubo arbitristas y arbitrios más afortunados que otros. Dos son los nombres y dos las obras que cabe considerar antecesoras del llamado movimiento: Luis Ortiz y sus *Avisos, remedios y orden para que no salgan dineros de estos reinos de España antes de otros vengan a ellos y para que bajen las cosas de los excesivos precios en que al presente están y allanar el mar Mediterráneo y para desempeñar a Su Majestad* (1558)⁵⁰ y el ya aludido Martín González de Cellorigo y su *Memorial de la política necesaria y útil restauración de España y estado de ella, y desempeño universal de estos Reynos* (1600)⁵¹.

Funcionario de la Hacienda pública durante el reinado de Felipe II, Luis Ortiz reflexiona en su *Memorial* acerca de varios aspectos relativos a la economía, la política y el tratamiento del ocio en su tiempo. Entre las muchas ideas expuestas, destacan su llamamiento a acumular los metales preciosos para invertirlos en actividades productivas, su idea de medir y abolir el excesivo ocio de las clases altas, con su consecuente llamada al trabajo, y la necesidad de prohibir y limitar las importaciones de manufacturas, que, según él, entorpecen la elaboración de las nativas, dejando la exportación para las materias primas. El control de las aduanas o la desamortización de la

⁴⁸ Juan Sempere y Guarinos, *Biblioteca Española Económico-política*, Madrid, Imprenta de Sancha, 1804, t. II, pp. VI-VII (Censura de la Real Sociedad Económica de Madrid a su obra [el subrayado es nuestro]).

⁴⁹ En su *Discurso de los políticos arbitristas y españoles de los siglos XVI y XVII y su influencia en la gobernación del Estado*, leído por el doctor don Manuel Colmeiro, en el acto de tomar posesión de la plaza de académico de número de la Real Academia de la Historia, Manuel Colmeiro incluye en el grupo de “políticos” y no en el de “arbitristas” a Martín González de Cellorigo; aunque en realidad el *Memorial de la política necesaria y útil restauración de España y estados de ella, y desempeño universal de estos reinos*, publicado por el asturiano en Valladolid en el año 1600, se acerca más que a un tratado arbitrista que al de un novator o proyectista de mayor reflexión y rigor científico.

⁵⁰ Luis Ortiz, *Avisos, remedios y orden para que no salgan dineros de estos reinos de España antes de otros vengan a ellos y para que bajen las cosas de los excesivos precios en que al presente están y allanar el mar Mediterráneo y para desempeñar a su Majestad*, 1558, [Manuscrito]: Biblioteca Digital Hispánica: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000129002&page=1> <consulta 1/06/15>.

⁵¹ Martín González de Cellorigo, *Memorial de la política necesaria y útil restauración a la Republica de España y estados de ella, y del desempeño uniuersal de estos reynos*, Valladolid, Juan de Bustillo, 1600.

Iglesia son también considerados por este economista que, a pesar de su precisión para detectar los males de la nación, no obtuvo ningún reconocimiento en su época.

Martín González de Cellorigo aporta también importantes reflexiones. Sin gran difusión, aunque plagiado en 1611 por Agustín de Rojas (*El buen repúblico*), el *Memorial* que dirige a Felipe II propone soluciones de diversa índole a los males patrios. Cellorigo consideraba que la decadencia económica de España se debía al progresivo abandono por parte del pueblo de los oficios virtuosos. Para él la culpa la tenían las riquezas llegadas de América, que habrían llevado a fiarlo todo a la especulación y la riqueza fácil. En su ensayo se añade también que el descenso de los medianos o de la clase media fue un grave problema al aumentar la arriesgada distancia entre pobres y ricos. También defendió que el dinero en circulación debía ser el derivado de las transacciones y no de la especulación. Al Rey le advirtió, al igual que lo hizo Ortiz, del peligro de nombrar nobles y caballeros en demasía. En su parecer, tras recibir tal honor, todos sin excepción deberían volver a sus obligaciones.

Tres son los arbitristas que han dejado fama inmarcesible: Sancho de Moncada y sus *Discursos*, publicados a lo largo del siglo XVII y reeditados en el XVIII varias veces⁵²; Pedro Fernández de Navarrete y su *Conservación de las monarquías...* (1625)⁵³ y, finalmente, Francisco Martínez de la Mata y sus *Memoriales y Discursos*, publicados separadamente a lo largo del siglo XVII y editados y compilados por Campomanes o Argüelles, entre otros, en el siglo XVIII⁵⁴. Sancho de Moncada, escritor, economista, historiador y filósofo, fue en su época uno de los máximos especialistas en demografía y economía de su época. Sus *Discursos* defendían una economía proteccionista, basada en las mejoras y apoyos de la agricultura y las manufacturas, con estrictos controles fiscales y aduaneros. Defendió la nacionalización de la economía, yendo un paso más allá que Ortiz al proponer no sacar materias primas de España y prohibir la entrada de materias primas extranjeras. Aconsejó que las rentas no estuviesen en manos de prestamistas extranjeros y propuso reducir, a un impuesto único sobre los cereales, los tributos al Reino. Para muchos economistas, Sancho de Moncada es considerado el fundador de la política moderna en España y uno de los primeros macroeconomistas del siglo XVII, como recoge Louis Baeck en su estudio

⁵² Sancho de Moncada, *Restauración política de España, y deseos públicos, que escribió en ocho discursos el doctor Sancho de Moncada, chatedrático de Sagrada Escritura en la Universidad de Toledo*, Madrid, Juan de Zúñiga, 1746 [Obra compilatoria].

⁵³ Pedro Fernández de Navarrete, *Conservación de las monarquías: Discursos políticos sobre la gran consulta que el Consejo hizo al gran rey don Filipe Tercero al Presidente y Consejo Supremo de Castilla*, Madrid, Imprenta Real, 1626.

⁵⁴ Francisco Martínez de la Mata, *Apéndice a la educación popular, que contiene los ocho discursos de Francisco Martínez de Mata, con uno de nuevo sobre el comercio nacional...*, ed. Pedro Rodríguez Campomanes, Madrid, Antonio de Sancha, 1777.

sobre el monetarismo español y las teorías del desarrollo en la Península Ibérica en los siglos XVI y XVII⁵⁵. Fernández de Navarrete fue militar y canónigo. Si algo destacó en él, fue el hecho de ser un gran defensor de la agricultura, considerándola la panacea española. Como él mismo decía en su *Conservación de las monarquías*, lo que más aumentaba la población de los reinos era el ejercicio de la agricultura, porque las heredades eran, para él, como ciertos grillos que detienen en su patria a los hombres⁵⁶.

Entre las ideas que se infieren de sus textos, Fernández de Navarrete instaba al control y la supervisión de toda importación y exportación, como ya aconsejó Ortiz y Cellorigo, promoviendo, con ello, la industria y el comercio español:

En Francia, Italia y en los Países Baxos no ay minas de oro ni plata, y la abundancia de gente lleva á aquellas Provincias toda la riqueza de España, por medio de la contratación, y de las artes: y siendo estos reynos de España los más fértiles de Europa, y teniendo el dominio de todo el oro y plata de las Indias, están infamados de estériles, por faltar gente que labre, cultive y beneficie los frutos naturales dellos, dándoles el valor industrial que es el que enriqueze las provincias (...) ⁵⁷.

Sin duda, las tres obras mencionadas y los tres hombres que hemos destacado anteriormente merecen un lugar en la posteridad. En sus obras y con sus obras se demuestra que no todo en el arbitrista fue un disparate o ideas al azar de patriotas proféticos. Muchas de sus propuestas tendrán, ciertamente, una gran repercusión en las políticas económicas y sociales posteriores. A esta lista se podrían añadir otros nombres no menos importantes, como el de Tomás de Mercado y su suma de *Tratos y contratos de mercaderes y tratantes...* (1569)⁵⁸ o el de Luis Valle de la Cerda y su *Desempeño del patrimonio de su Majestad y de los reynos, sin daño del Rey y vassallos, y con descanso y alivio de todos, por medio de los erarios públicos y Montes de Piedad* (1600)⁵⁹.

Otros son expertos en política social, impulsando cambios y soluciones en este sentido. En este ámbito, hay figuras de la talla de Miguel de Giginta y su *Tratado de remedio de pobres*⁶⁰, que

⁵⁵ Rogelio Fernández Delgado, “La ruptura del pensamiento económico castellano en el siglo XVII: Juan de Mariana y Sancho de Moncada”: en *Revista E-prints Complutense*: <http://eprints.ucm.es/4771/>, <consulta 29/06/15>.

⁵⁶ Fernández de Navarrete, *op. cit.*, p. 93.

⁵⁷ *Ibidem*, p. 49.

⁵⁸ Tomás de Mercado, *Tratos y contratos de mercaderes y tratantes decididos y determinados, por el padre presentado, fray Thomás de Mercado, de la Orden de los Predicadores*, Salamanca, Mathías Gast, 1569.

⁵⁹ Luis Valle de la Cerda, *Desempeño del patrimonio de Su Magestad y de los reynos sin daño del rey y vassallos y con descanso y aliuiio de todos por medio de los erarios públicos y Montes de Piedad*, Madrid, Casa de Pedro Madrigal, 1600.

⁶⁰ Miguel de Giginta, *Tratado de remedio de pobres*, Barcelona, Ariel, 2000.

impulsó la creación de las tan necesarias “casas de misericordia”; también está Cristóbal Pérez Herrera con su *Discurso a la Católica y Real Majestad del Rey don Felipe señor nuestro, suplicándole se sirva de que los pobres mendigantes verdaderos de estos sus reinos se amparen y socorran, y los fingidos se reduzcan y reformen* (1595)⁶¹, que abogaba por la fundación de albergues donde los verdaderos pobres y menesterosos pudieran acceder a un hogar y a una enseñanza. En el ámbito de la gobernación, tenemos a Pedro de Ribadeneyra y su *Tratado de la religión y virtudes que debe tener el príncipe christiano para governar y conservar sus Estados* (1595)⁶², obra que forma parte del rico universo de los espejos de príncipes; en esa línea, y desde un enfoque igualmente cristiano, tenemos *El privado christiano: deducido de las vidas de Ioseph y Daniel que fueron valanzas de los validos en el fiel contraste del pueblo de Dios* (1641) de José Laínez⁶³. No olvidemos tampoco el curioso *Discurso contra los malos trajes y adornos lascivos* (1636)⁶⁴ que Alonso Carranza dedica a Felipe IV y a sus Consejos de Justicia y Estado para denunciar, como recuerda Enrique Suárez Figaredo, “las galas pomposas, embarazosas y costosas de que usaban las damas de mejor suerte (y las demás, a su imitación)”⁶⁵.

Sin duda, el siglo XVIII en general y Jacinto Bejarano en particular deben mucho a este grupo de hombres que, con una *nobilísima contextura del alma*, trataron de solucionar y remediar los males que aquejaban a nuestra patria y a sus conciudadanos. Con mayor o menor acierto, con mayor o menor relevancia, todos ellos se involucraron activamente en la mejora del país a través de planes, memoriales o discursos; buscaron soluciones no sin antes detectar los problemas, afianzando esperanzas, apelando al trabajo, al buen obrar, al buen hacer para lograr, siempre en conjunto, una nación más próspera y mejor. Antes de adentrarnos en el movimiento ilustrado puramente dieciochesco, hijo con matices de estos arbitristas, hemos de volver la mirada a un grupo de hombres que cambiarían el transcurso de la ciencia española y el modo de concebirla

⁶¹ Cristóbal Pérez de Herrera, *Discurso a la Católica y Real Majestad del rey don Felipe, señor nuestro, suplicándole se sirva de que los pobres mendigantes verdaderos de estos sus reinos se amparen y socorran, y los fingidos se reduzcan y reformen*, Madrid, Luis Sánchez, 1595.

⁶² Pedro de Ribadeneyra, *Tratado de la religión y virtudes que deve tener el príncipe christiano, para gouernar y conseruar sus estados: contra lo que Nicolás Machiauelo y los políticos deste tiempo enseñan*, Madrid, Imprenta de Pedro Madrigal, 1595.

⁶³ José Laínez, *El privado christiano: deducido de las vidas de Ioseph y Daniel que fueron valanzas de los validos en el fiel contraste del pueblo de Dios (...)* (Madrid, Imprenta del Reino, 1641).

⁶⁴ Alonso Carranza, *A Felipe IV [...] y a sus supremos Conseios de Iusticia y Estado, rogación en detestación de los grandes abusos en los traxes y adornos nuevamente introducidos en España*, Madrid, Imprenta María de Quiñones, 1636.

⁶⁵ Enrique Suárez Figaredo, “*Discurso contra los malos trajes y adornos lascivos* de Alonso Carranza y *Memorial en defensa de las mujeres de España y de los trajes y adornos de que usan* del Ldo. Arias Gonzalo” (*Lemir: Revista de Literatura Española Medieval y del Renacimiento*, 15, Universidad de Valencia, 2011).

para siempre; a ellos se debe, entre otras muchas cosas, la entrada en España de la Revolución Científica: es el movimiento de los novatores.

A principios del siglo XVI, la ciencia se desarrollaba en nuestro país activamente en muy diversos lugares, como recuerda Josefina Castilla Soto⁶⁶. Las universidades más prestigiosas de Castilla y Aragón ayudaban a su desarrollo dándole cabida entre sus licenciaturas. También la Casa de Contratación de Sevilla, la Academia de Matemáticas de Madrid –antecedente de la moderna Academia de Ciencias–, la Real Botica Escorialense, las Academias y Escuelas de artillería (entre las que destacaban las de Barcelona, Mallorca o Burgos), los hospitales y varios jardines botánicos, entre otros espacios, iban levantando, entre sus muros, un verdadero edificio científico.

En Europa, la Revolución Científica arrancaba, según se quiere, en 1543, fecha de la publicación de la obra de Nicolás Copérnico, *De revolutionibus orbium coelestium*⁶⁷. Como dice Castilla Soto⁶⁸, la Revolución Científica destruyó el tradicional sistema aristotélico en su doble formulación: astronómica y física. La formulación astronómica quedaba desbancada por la novedosa teoría heliocéntrica de Copérnico, que sería ampliada posteriormente por Tycho Brahe y Galileo Galilei⁶⁹. La formulación física, en la que se creía que la caída libre de los cuerpos probaba la inmovilidad de la Tierra, cedió ante los descubrimientos de Domingo Soto y el citado italiano⁷⁰.

Todos estos nuevos descubrimientos, y los trabajos derivados, desarticulaban el sistema aristotélico anterior y sentaron las bases de un nuevo método físico-matemático, cuyas formulaciones teóricas son obra fundamentalmente de Johannes Kepler, René Descartes y Galileo Galilei⁷¹. En España, la Revolución Científica llegó, como no podía ser de otra forma,

⁶⁶ Josefina Castilla Soto, “Los comienzos de la ciencia moderna en España”: en Rtve.es: “La Uned en Radio 3”: en <http://www.rtve.es/alacarta/audios/uned/uned-comienzos-ciencia-moderna-espana-novatores-30-03-12/1363406/> <consulta 05/10/15>.

⁶⁷ Nicolás Copérnico, *Nicolai Copernici Torinensis «De revolutionibus orbium coelestium»*, lib. I, Nuremberg (1543).

⁶⁸ Josefina Castilla Soto, *op. cit.*

⁶⁹ Tycho Brahe, *Tychonis Brahe Dani De mundi aetherei recentioribus phaenomenis. 2, Liber secundus, qui est de illustri stella caudata ab elapso fere triente Novembris anni 1577, usque in finem Januarii sequentis conspecta*, Uraniborg, Weida, 1588; Galileo Galilei, *Sidereus, nuncius : magna, longeque admirabilia spectacula pandens, suspicienda[ue] proponens vnicuique[ue], praesertim vero philosophis, atque astronomis* (Frankfurt, [s.n.], 1610):

⁷⁰ Domingo, *Reverendi Patris Dominici Soto... super octo libros Physicorum Aristotelis comme[n]taria*, (Salamanca, Ildefonso de Terranova y Neyla, 1582); Galileo Galilei, *De Motu Antiquiora* [1687] (Berlín, [ECHO, European cultural heritage online](http://www.echo-berlin.de/), 2003).

⁷¹ Entre las obras fundamentales de Johannes Kepler destacan *Astronomía Nova* (1609), *Mysterium Cosmographicum* (1596), *Abulae Rudolphinae* (1627). De Descartes se pueden mencionar: *Regulae ad directionem ingenii* (1628), *Discours de la méthode pour bien conduire sa raison et chercher la vérité dans les sciences* (1637), *Meditationes de*

con cierto retraso y dificultad. Es muy posible que muchos de los científicos anteriores a 1680 estuvieran al corriente de los avances y teorías que se estaban llevando a cabo y se estaban formulando en Europa, como sugiere François López; sin embargo, su actitud ante todo ello, no podía ser otra que la del eclecticismo, al menos en un primer momento. El primer puente y la primera obra española que estrecharía los lazos con aquella Europa científica evidenciando una nueva actitud y un nuevo modo de pensar, que abriría la nueva etapa comúnmente llamada “de los novatores”, fue *El hombre práctico o discursos varios sobre su conocimiento y enseñanzas* (1680) de Francisco Gutiérrez de los Ríos⁷².

Como dice François López, *El hombre práctico* fue “el más antiguo texto español donde se plasma el conjunto de opiniones y representaciones, que habrá de difundirse a lo largo del siglo XVIII entre las élites de las ciencias, la filosofía y las letras, constituyendo, lo que José Antonio Maravall llama una «estructura de pensamiento»”⁷³. Como este mismo autor apostilla, no faltaban “ni la condena sin ambages del escolasticismo, ni la esperada mención de Descartes, ni los elogios prodigados a los que, rechazando la filosofía aristotélica, «consintiendo más en palabras y distinciones quiméricas que en cosas phisicas y reales», se dedica[ba]n al verdadero conocimiento de la naturaleza y cuanto la compone, atendiéndose a los criterios del más docto científico de Europa que – como juzga de los Ríos– es [fue] el «admirable Gassendo»”⁷⁴.

El movimiento de los novatores se define como una corriente de pensamiento integrada en su mayoría por científicos e investigadores (y no perdamos de vista que, en el siglo XVIII, ciencia y filosofía se hallan hermanadas y en cierto modo confundidas), que buscaban, como declara el que hasta hoy es considerado su iniciador, “el conocimiento de la verdad; que sacudamos [se sacudiera] el yugo de la servidumbre antigua para poder con libertad elegir lo mejor. Que abramos [se abrieran] los ojos, para poder ver las amenas y deliciosas provincias, que los escritores modernos, nuevos Colones y Piçarros, han [habían] descubierto por medio de sus experimentos, assí en el macro como en el microcosmo”⁷⁵.

prima philosophia (1641), *Principia philosophiae* (1644), y *Les passions de l'âme* (1649). Finalmente, de Galileo Galilei las mencionadas anteriormente y *Discorsi e dimostrazioni matematiche intorno a due nuove scienze attinenti la meccanica, Dialogo sopra i due massimi sistemi del mondo tolemaico e copernicano; Discorsi e Dimostrazioni Matematiche, intorno a due nuove scienze attenenti alla meccanica & i movimenti locali* (1638).

⁷² Me atengo a la fecha facilitada por François López en su artículo, que data el manuscrito aparecido en el Archivo Histórico Nacional en 1680, según Russell P. Sebold (François López, “Los novatores en la Europa de los sabios”, *Studia historica. Historia moderna*, 14, 1996, p. 111).

⁷³ François López, “Los novatores en la Europa de los sabios”, *Studia historica. Historia moderna*, 14, 1996, p. 102.

⁷⁴ *Ibidem*.

⁷⁵ Juan de Cabriada, *Carta filosófica, médico chymica*, Madrid, Oficina de Lucas Antonio de Bedmar y Baldivia, 1686, p. 230.

En definitiva, y al igual que los arbitristas, los novatores buscaban una España mejor. A diferencia de ellos, pretendían hacerlo a través de procesos y trabajos más lentos, más razonados, más precisos y mejor fundamentados. Es a los novatores, ciertamente, a quienes debemos, como recuerda Castilla Soto, los datos, las técnicas de la nueva ciencia, los fundamentos metodológicos de la misma, la idea de progreso y sobre todo, la denuncia del atraso científico español⁷⁶. Dos son los aspectos de observancia obligada en sus investigaciones: un rigor metodológico que se alcanza por medio del empirismo y el racionalismo y una claridad expositiva que recurre a las lenguas modernas, más familiares y accesibles a todos que el latín.

Los novatores mantenían y cultivaban un fuerte espíritu crítico y eran absolutamente conscientes del atraso de España respecto al resto de Europa. Su denuncia busca la reacción en todos los ámbitos científicos con el fin de poner a España a la altura de sus vecinos de una vez por todas. Algunos ámbitos salieron mejor parados que otros. Para los campos de la Medicina, la Química y la Biología, la entrada de novedades fue más fácil que para los campos de las Matemáticas, la Física o la Astronomía⁷⁷. Fueron ellos los que introdujeron en España una nueva forma de pensar, una nueva forma de investigar y conocer la verdad no basada en lo heredado. Fueron los novatores los primeros ilustrados, en definitiva, unidos por la necesidad de comunicarse conocimientos, intereses, curiosidades; de constituir redes de relaciones, ora manteniendo correspondencias, ora reuniéndose en tertulias, en academias, para aprender unos de otros y saborear los placeres de la “sociabilidad”, como recuerda François López⁷⁸. Sus esfuerzos nos legaron indudablemente obras de gran valor y también esa “sociabilidad” que será estandarte en épocas posteriores; especialmente en la de la Ilustración.

Recordemos brevemente *El hombre práctico* de Francisco Gutiérrez de los Ríos, de la que ya hemos hablado anteriormente. De este mismo corte y con las mismas ansias de apertura a Europa se sitúan, como recuerda Antonio Mestre Sanchís, las *Reflexiones militares* de Santa Cruz del Marcenado (1724-1727), con su extraordinaria idea de creación de un *Diccionario universal*, que antecede la idea enciclopédica que más adelante se evidenciaría en toda Europa, o la figura de Juan Manuel Fernández Pacheco (1650-1725), marqués de Villena, a quien también deberemos la singular idea de creación de una Academia general de Ciencias y Artes⁷⁹. En el ámbito de la Historia, se precisaban urgentemente nuevos métodos críticos para hacer frente a las historias

⁷⁶ Castilla Soto, *op. cit.*

⁷⁷ *Ibidem.*

⁷⁸ François López, *op. cit.*, p. 99.

⁷⁹ Antonio Mestre Sanchís, “Los novatores como etapa histórica”, *Studia historica. Historia moderna*, 14, 1996, pp. 11-13.

fingidas por los cricones. Urgía hacer una historia de España con rigor metodológico y razonado, en el que se reconociese la decadencia española y se recordasen, a su vez, sus grandezas político-militares, como recordaba el mismo Mestre. Nicolás Antonio pondría esa primera piedra con su *Bibliotheca hispana nova* (1672), un esfuerzo retomado por el marqués de Mondéjar, Diego José Dormer o José Sáenz de Aguirre, que anticipan a Mayans y Siscar o a Forner entre otros.

En el ámbito del Derecho, los novatores introdujeron varios cambios relacionados con el humanismo jurídico. Destacan las aportaciones de Francisco Ramos del Manzano y Fernández de Retes con sus enseñanzas en ese campo. Pero si hubo un ámbito reformado por los novatores ese fue el del lenguaje. En este periodo se crearon las grandes academias científicas, al igual que se propició, como recuerda Mestre, la creación de la Real Academia Española. Ante todo, estos hombres defendieron e incentivaron el uso de la lengua castellana sobre la latina. La tesis de Pedro Álvarez de Miranda que evidencia el alumbramiento de todo un vocabulario intelectual, antecesor del ilustrado e incluso abuelo del de la modernidad, es prueba de ello⁸⁰.

Todo este grupo de investigadores, de novatores, introdujo en España y legó a la posteridad una nueva forma de pensar, un gran número de trabajos científicos y filosóficos de calidad, una nueva forma de investigar y acercarse a la verdad. Estos hombres, que anhelaban con todo su ser el progreso y la mejora del país a través de la ciencia, desempeñaron un papel fundamental y abrieron las puertas a todo lo que vendría después. En muchos sentidos, lograron sus objetivos, pues a ellos deben los ilustrados las herramientas puramente empíricas y científicas que utilizarían en sus trabajos, al igual que la aplicación del racionalismo en todas las áreas del conocimiento filosófico y técnico. Hombres como Feijoo, Cadalso, Jovellanos, Bejarano, Forner, Piquer, y un largo etcétera, serán los continuadores del espíritu arbitrista y la técnica novatora. Tiempo es de hablar de Feijoo y sus compañeros de empresa, volcados todos ellos en sacar a España del marasmo y dinamizar la vida de los españoles en todos los órdenes.

Feijoo y la entrada de la literatura europea en España

Unidos por un amor profundo a la patria cristalizado en una intención reformadora, España inicia una nueva etapa de su historia intelectual con la entrada de los hombres comúnmente apellidados “ilustrados”. Si bien es cierto, como advirtió Herr, que a finales del siglo XVII ya se habían colocado los cimientos de una concepción laica de la vida, o al menos heterodoxa, en los países

⁸⁰ Pedro Álvarez de Miranda, “La época de los novatores, desde la historia de la lengua”, *op. cit.*, pp. 85-94.

protestantes, no fue hasta el siglo XVIII cuando hicieron acto de presencia en los países católicos y se expandieron por toda Europa⁸¹. A esta nueva etapa se le dio el nombre de que todos nos servimos: «Siglo de la Luces» o «Siglo de la Ilustración»⁸².

Cada país hizo su entrada a esta nueva concepción del mundo, a su nueva forma de razonar y de sentir, de una forma personal y única. Es cierto que sin hombres como Newton, Bacon, Locke, Grotius, Descartes o Montesquieu, entre tantos otros, lo que hoy conocemos como “Ilustración” o “Siglo de las luces”, esta revolución del conocimiento difícilmente se hubiera llevado a cabo en los mismos términos o se habría llevado a cabo en tan poco tiempo. Como se recoge en *El pensamiento europeo en el siglo XVIII* de Paul Hazard⁸³ —obra que, junto a la de Richard Herr anteriormente mencionada, ha sido de referencia básica a lo largo de esta parte de la introducción— la Europa que iniciaba su andadura alrededor de 1715 formaba una unidad en muchos sentidos.

Sus principales valedores tenían en común su sentir, su ansia inagotable de saber y una curiosidad igualmente insaciable. Durante esta centuria, la literatura de viajes es reveladora de esa inquietud por el otro, el que es diferente, el vecino o el habitante de tierras remotas. Ese mundo recién descubierto o por descubrir cuaja en los textos literarios más diversos: cartas, diarios, relato breve, pieza teatral, sátira, utopía, etc. En sus comparaciones, reales e imaginarias, manifestadas a través de su literatura y también en las ya habituales tertulias, se comparaban y relacionaban aquellos hombres de un país con los del país vecino; unas costumbres y formas de pensar, con las de otros europeos; al mismo tiempo, se creaban e intercambiaban clichés y modas, hábitos y gustos que acabarían estableciendo, entre otros muchos pareceres, que las buenas óperas eran las italianas; los mejores y más elegantes bailes, los minués franceses; y los téis más exquisitos, los ingleses.

En estos hombres, hay sobre todo una curiosidad imposible de satisfacer por el otro y lo otro. En ese medio, la traducción experimenta un formidable impulso, lo que se traduce en cientos — mejor dicho, miles— de traducciones de las lenguas más exóticas a cualquier lengua vernácula, particularmente las principales lenguas de cultura. Al mismo tiempo, la preeminencia de las naciones se pondrá de manifiesto en el número de textos traducidos desde su lengua nacional a

⁸¹ Richard Herr, *España y la revolución del siglo XVIII*, Madrid, Aguilar, 1964, pp. 4-5.

⁸² Como matiza Aguilar Piñal, este movimiento político, filosófico y cultural que se llamó en España Ilustración sería la versión española del *Siècles des Lumières* francés, del *Enlightenment* del mundo anglosajón del *Iluminismo* italiano y de la *Aufklärung* alemana (Aguilar Piñal, *Historia literaria de España en el siglo XVIII*, Madrid, Editorial Trotta, 1996).

⁸³ Paul Hazard, *El pensamiento europeo en el siglo XVIII*, trad. y ed. Julián Marías, Madrid, Alianza, 1985.

otra cualquiera. En el siglo XVIII, la lengua de que se parte es mayoritariamente la francesa, como bien sabemos. Hay traducciones literarias, engañosas, enriquecidas o cambiadas de sentido, adaptadas, no adaptadas, etc. Es buena época para los “periódicos” y las “gacetas”, que fueron herramientas de especial importancia durante todo el siglo XVIII, una especie de ventana por la que asomarse para conocer lo que ocurría en las fronteras de cada país y más allá de ellas. Sus verdaderos orígenes, antecedentes aparte, están precisamente en el siglo XVIII, cuando la prensa comenzó a parecerse a lo que hoy conocemos como prensa moderna⁸⁴. Con fuerte vigilancia real y gubernamental en un primer momento, en estas publicaciones se daban noticias, de muy diversa índole, sobre asuntos de carácter nacional e internacional relativos al comercio, la industria, la ciencia, la literatura o la historia, entre otros. La prensa francesa y la inglesa dictarían el modelo periodístico a seguir al resto de países europeos, adecuándose, cada uno de ellos, a su propio contexto e idiosincrasia.

Las exigencias y las ansias de universalización que nacieron en los ilustrados exigían, a su vez, un espacio y una lengua entendida y valorada por todos: un espacio que reflejara su recién estrenada identidad europea y una lengua en la que verter e intercambiar el vastísimo conocimiento que todos ellos divulgaban. Francia y la lengua gala fueron las elegidas y, aunque como toda estandarización presenta sus diversificaciones e incluso sus adversarios, su supremacía acabó por imponerse. Las ventajas que derivaron de la creación de un espacio y una lengua comunes fueron enormes. Cualquier persona de cualquier nación, si sabía la lengua franca, podía acceder a los escritos del ilustrado italiano, del alemán o del ruso. Aunque las traducciones se continuaron realizando, a medida que avanzaba el siglo eran más los que escogían la lengua gala para componer sus escritos y exponer sus ideas. Como dice Herr, su “*culture rayonnante* era el pábulo de quienes en Alemania, en Italia, en Rusia y en cualquier otra parte se preciaban de ser cultos”⁸⁵.

En España la entrada de esa nueva conciencia cultural y emocional europea fue, como hemos dicho, dificultosa. Juan Valera alegó sus razones: “la postración de España, la debilidad enfermiza de su imperio y la corrupción y bajeza en que ciencias, letras y artes habían caído al empezar el siglo XVIII”⁸⁶. Los novatores habrían aportado el único antídoto, al ser los

⁸⁴ Sobre el modo de entender el periodismo en la España del siglo XVIII hay grandes trabajos (Aguilar Piñal, *La prensa española en el siglo XVIII*, Madrid, CSIC, 1978, pp. V-XXI; Joaquín Álvarez Barrientos, “El periodista en la España del siglo XVIII y la profesionalización del escritor”, *Estudios de historia social*, 52-53, 1990, pp. 29-39; María Dolores Bosch Carrera, “Aproximación a los hombres del periodismo español en el siglo XVIII”, *Estudios de historia social*, 52-53, 1990, pp. 65-72; entre otros).

⁸⁵ Herr, *op. cit.*, p. 6.

⁸⁶ Pedro Aullón de Haro, *Los géneros ensayísticos en el siglo XVIII*, Madrid, Taurus, 1987, p. 16. Este párrafo y las referencias textuales sobre los novatores y sus obras están obtenidas de esta obra.

principales valedores del pensamiento desarrollado en otras partes de Europa. Sin hombres como Diego Mateo Zapata, afincado en la Corte, que comenzó escribiendo, como recuerda Aullón de Haro⁸⁷, su tradicional y galénica *Verdadera apología en defensa de la Medicina racional, filosófica* (1690) y acabó constituyéndose en el principal valedor de la posición de los novatores y presidente de la sevillana Regia Sociedad de Medicina y Ciencias; sin hombres que establecieron puentes entre la ciencia y la fe, o entre la escolástica y los novatores, como el Padre Luis Losada⁸⁸; sin obras combativas y reaccionarias frente a los mismos novatores, como la del Padre Palanco⁸⁹ que les dio nombre, o la de Martín Lesaca⁹⁰, contestadas a su vez por otras de Avendaño o Zapata⁹¹, la controversia y la crisis de conciencia española no hubiera sido posible.

Un hombre, sin embargo, destacaría entre aquellos hombres nacidos en las postrimerías del siglo XVII y los albores del siglo XVIII. Una personalidad que transformaría al hombre novator en hombre ilustrado y que trazaría los debidos puentes que unirían finalmente a España con el resto de Europa, encontrando, como ningún otro intelectual del momento, el modo de encajar el alma española en la vorágine cultural europea: ese hombre fue Benito Jerónimo Feijoo. A él se le debe, en muchos sentidos, la entrada de España en la modernidad.

Ataviado con su fe y sus hábitos, el beneditino inicia su gran *Teatro crítico universal* (1726-1739). De carácter enciclopédico, la obra de Feijoo informa a los lectores ilustrados sobre los últimos avances de Europa y España en los campos de la ciencia y el saber humano. En sus ocho tomos se defienden y refutan ideas y argumentos de muy diversa índole, siempre valiéndose de la razón, la experimentación y la observación; herramientas que, como se sabe, se volverán imprescindibles y de uso generalizado entre los futuros ilustrados. Como buen patriota y buen cristiano, el beneditino buscaba reformar la sociedad en la que vivía, dotando a los hombres de la nación de las herramientas precisas para cuestionarse y debatirlo todo. Ningún otro intelectual de aquel periodo histórico se adentra tan de lleno en el espinoso asunto de la fe, las

⁸⁷ *Ibidem*, pp. 15-25.

⁸⁸ Luis Losada, *Institutiones dialecticae, vulgo summulae ad primam partem philosophici cursus pertinentes...*, Salamanca, Francisco García Onorato y San Miguel, 1721.

⁸⁹ Francisco Palanco, *Dialogus phisico-theologicus contra philosophiae novatores*, Madrid, Blasij de Villa-Nueva, 1714.

⁹⁰ Juan Martín Lesaca, *Formas ilustradas a la luz de la razón...*, Madrid, Juan de Aritzia, 1717.

⁹¹ Diego Mateo, *Verdadera apología en defensa de la medicina racional filosófica, y deuida respuesta a los entusiasmos médicos, que publicó [...] Ioseph Gazola Veronense Archisoplón de las Estrellas* (Madrid, Antonio de Zafra, 1691); Alejandro Avendaño, *Diálogos filosóficos en defensa del atomismo y respuesta a las impugnaciones aristotelicas del R.P.M. Fr. Francisco Palanco...* Madrid, [s. n.], 1716.

supersticiones, las falsas creencias o la adoración de imágenes con la única herramienta de la razón humana⁹².

Su obra, española y europea, colectiva y absolutamente personal, es espiritual y patrióticamente ejecutada por un hombre que supo ir más allá de lo comúnmente admitido, escapando de los antiguos para pensar por sí mismo cuando así se precisaba. A esa finalidad misma incita su obra y ese, a su vez, es el ideal que defendía toda esa Europa moderna recién estrenada. El *Teatro crítico universal*, como apunta Herr, alude a más de doscientas obras francesas y a otras sesenta y cuatro de diversos orígenes extranjeros⁹³: tal es su riqueza, tal su universalidad, tales sus ventanas europeas. De inigualable valor en el siglo XVIII español, el *Teatro crítico universal* es capaz de unir aspectos en aquel momento entendidos como contradictorios, como eran ciencia y fe, Dios y razón o Ilustración e Inquisición. Quedémonos con la opinión que de ella nos deja Juan Sempere y Guarinos:

Las obras de este sabio produxeron una fermentación útil; hicieron empezar a dudar; dieron a conocer otros libros muy distintos de los que había en el país; excitaron la curiosidad; y en fin abrieron la puerta a la razón, que antes habían cerrado la indolencia y la falsa sabiduría...pues andan en manos de todos⁹⁴.

Otra vía por la que la Ilustración se fue acomodando en España fue gracias a la entrada de libros extranjeros. En ocasiones, se colaban entre de los viajeros venidos de Europa; otras, escondidos en los baúles de los numerosos inmigrantes, especialmente franceses, que entraban y salían del país a finales de la centuria; las más, posiblemente, a través de alusiones o reproducciones de trabajos completos que esquivaban nombres y procedencias. Si Feijoo introduce entre sus líneas un gran número de fuentes directas e indirectas, muchas otras hubieron de sortear, forzosamente, los no pocos obstáculos que el Estado y la Iglesia constituían. Se hace imposible hablar de pensamiento del siglo XVIII español sin tener en cuenta estos autores y libros extranjeros. Su influencia en aquel entonces fue absolutamente determinante.

⁹² Difícil es hablar del padre Feijoo sin tener en cuenta muchos trabajos de grandes especialistas: (*II Simposio sobre el Padre Feijoo y su siglo: Ponencias y comunicaciones*, (Oviedo, 1981), Oviedo, Universidad y Centro de estudios del Siglo XVIII, 1981-1983, ts. I-II; Arturo Ardao, *La filosofía polémica de Feijoo*, Buenos Aires, Losada, 1962; Fernando Lázaro Carreter, *Significación cultural de Feijoo*, Oviedo, Cuadernos de la Cátedra Feijoo, 1957; José Antonio Maravall, "El primer siglo XVIII y la obra de Feijoo": en *II Simposio sobre el Padre Feijoo y su siglo*, Oviedo, Centro de Estudios del Siglo XVIII, 1981, t. I, pp. 423-441; Julio Caro Baroja, "Feijoo en su medio cultural, o crisis de la superstición" en: *El padre Feijoo y su siglo*, Oviedo, Centro de Estudios del siglo XVIII, 1996, pp. 153-186, etc.). Sin exagerar, podríamos decir que hay miles de trabajos y tesis doctorales que tratan sobre muy diversos aspectos de la obra de Feijoo. Por razones de espacio, y sobre todo porque la finalidad fundamental de este apartado de la tesis es ofrecer una idea general de la importancia del benedictino para la comprensión de nuestra obra, no nos hemos extendido más.

⁹³ Herr, *op. cit.*, p. 32.

⁹⁴ Juan Sempere y Guarinos, *Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reinado de Carlos III*, Madrid, Imprenta Real, 1786, t. III, p. 24.

La primera figura destacada es la de Montesquieu (1689-1755). Sus *Lettres persanes* (1721) fueron leídas en la Península e influyeron en la perspectiva y producción de hombres de la talla de José Cadalso; a pesar de no ser esa obra, sino *De l'esprit des lois* publicada en 1747, la que se llevaría el mayor reconocimiento por parte del público español ilustrado. Su importancia e impacto en España fue tal que ni tan siquiera necesitó de su traducción al castellano hasta casi un siglo después de publicarse. Montesquieu asombraba y sigue asombrando a cualquier lector, dados sus viajes por toda Europa, su manejo de lenguas extranjeras y un método que aplicó al estudio de diversas sociedades de su tiempo, comparándolas y comprobando que, efectivamente, había factores que cambiaban y modificaban el carácter de una sociedad y las necesidades de la misma respecto a otras. Mucho antes que Hipolytte Taine (1828-1893), Montesquieu presta atención a factores como la raza, la geografía o el clima.

Defendía Montesquieu una monarquía liberal como sistema de gobierno y creía profundamente en la división de los poderes legislativo, ejecutivo y judicial, base, también en nuestros días, de cualquier democracia que se precie. Su trabajo, aparentemente inocente, no se libraría de la censura española en 1756, en parte justificada por la severa amonestación que hizo Montesquieu a la Península, presentando a una niña judía, indefensa, pidiendo clemencia y libertad antes de ser llevada a la hoguera en Portugal. Con todo, su influencia se extendió como la pólvora entre no pocos ilustrados españoles como Juan Sempere y Guarinos o el ya aludido José Cadalso⁹⁵.

Otras obras que tratan aspectos políticos y contaron con traducciones que permitieron su entrada en la cultura española son *Dei delitti e delle pene* de Beccaria (1738-1794), traducida en 1774, o *La scienza della legislazione* de Gaetano Filangieri (1752-1788), publicada en 1780 y traducida en los años 1787-1789.

Las obras de Rousseau, como señalan Spell y Herr, tuvieron gran aceptación en España. Como refiere este último, probablemente no hubo otro autor extranjero tan bien y tan generosamente acogido al sur de los Pirineos en la segunda mitad del siglo XVIII⁹⁶. Introducido por Feijoo, sus pensamientos tuvieron una gran repercusión en los dieciochistas españoles a pesar de su

⁹⁵ Valgan citarse el *Ensayo de una biblioteca* de Sempere y Guarinos y *Los eruditos a la violeta* de José Cadalso.

⁹⁶ Richard Herr, *op. cit.*, p. 53. Son varias las obras influenciadas por Montesquieu de estos dos escritores. Valgan citarse aquí la *Defensa de la nación española contra la «Carta persiana LXXVIII» de Montesquieu*, de José Cadalso (de la que hay un trabajo interesantísimo de Ana Peñas Ruiz en *Cartaphilus* “Algunas notas sobre la *Defensa de la nación española contra la «Carta Persiana LXXVIII» de Montesquieu*, de José Cadalso” [*Cartaphilus*, 3, 2008, pp. 143-155] y una clarificadora edición de Rafael Herrera Guillén para la *Biblioteca Saavedra Fajardo*), o las *Cartas Marruecas* (aunque algunos solamente vean influencias en el título; a veces algo más allá). Juan Sempere y Guarinos profesa su admiración por el francés en el *Ensayo de una biblioteca* (*op. cit.*, p. 25) y se ve su influencia en ella. También en el *Discurso sobre la necesidad de unir al estudio...* (1780) de entrada a la Academia de la Historia de Jovellanos se ve la mano de Montesquieu (*Obras completas de Excelentísimo Señor Don Gaspar Melchor de Jovellanos...*, Barcelona, Librería la Anticuaria, 1865, t. II, pp. 111-139).

prohibición en 1764. Su *L'Emile*, que desarrollaba sus ideas acerca de la educación, apasionó a los intelectuales españoles. Su influencia, siempre indirecta y evidente para cualquier intelectual de su tiempo, se reconoce en escritos como los de Valentín Foronda, Luis García del Cañuelo (creador de *El Censor*) o Francisco de Cabarrús⁹⁷; aunque la obra en la que se percibe con mayor claridad el pensamiento del francés y alcanzó un éxito abrumador nada más publicarse fue el *Eusebio* de Pedro Montengón⁹⁸. Al igual que *L'Emile*, *Eusebio* difundió las ideas más importantes de la Ilustración europea relativas a la educación de los jóvenes.

Otra autor importante encubierto, aunque por todos conocido, fue François Marie de Arouet, más conocido como Voltaire. Es verdad que una importante parte de su obra fue ignorada por la España ilustrada, y la que sí cruzó fronteras, se reveló siempre de manera indirecta. La obra que quizá introdujo a los literatos españoles mejor y en mayor medida el ideario de Voltaire fue la de Leonardo de Uría, con su *Historia de Carlos XII, rey de Suecia* de 1734, traducción de la obra del francés que quizá burló la Inquisición por no estar todavía la fama de Voltaire demasiado extendida⁹⁹. Algunas piezas teatrales, como *Zaïre* (1732) o *Tancrède* (1760), gozaron del aplauso de los españoles, especialmente del de los aristócratas¹⁰⁰. Con todo, la figura del filósofo fue conocida en España, aunque su pensamiento no cuajara en el español de la época de una manera decisiva.

El ideario de Locke sobre diversas materias llegaba a España gracias a Etienne Bonnot de Condillac, su traductor francés. Se tradujeron al español *La logique ou les premiers developpements de l'art de penser* de 1734 y también algunos fragmentos de *Cours d'études pour l'instruction du prince de Parme* de 1786, donde defiende, de manera más exagerada, el ideario sensualista de John Locke. Gabriel Bonnot de Mably y su *Entretiens de Phocion, sur le rapport de la morale avec le politique* (1763), Jacob Friedrich y sus *Institutions politiques* (1762) son obras que llegaron a traducirse y dejaron su huella en España. Si bien es cierto que la mayoría de ilustrados europeos importantes se conocían en la Península en siglo XVIII gracias a Feijoo y a la entrada, permitida o clandestina, de otros títulos y autores, una sola obra hubiera bastado para informar de los adelantos más relevantes en todos los campos del saber humano hasta su misma fecha de publicación (1751). Es una obra animada por la misma curiosidad, la misma intencionalidad enciclopédica y el mismo sentir humano que intuimos en nuestro benedictino: me refiero a *L'Encyclopédie*.

⁹⁷ *Ibidem*, pp. 53-54.

⁹⁸ Pedro de Montengón, *Eusebio*, Madrid, Antonio Sancha, 1786-1788, ts. I-IV.

⁹⁹ Voltaire, *Historia de Carlos XII, rey de Suecia*, trad. Leonardo de Uría, Madrid, Convento de la Merced, 1734.

¹⁰⁰ Herr, *op. cit.* p. 54, n. 91.

El siglo XVIII se caracteriza por su dinamismo, cuyo principal reflejo se percibe en la inagotable cantidad de obras y autores en todos los ámbitos. Una sola, la recién citada *L'Encyclopédie o Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers, par une société gens de lettres*¹⁰¹ compendia todas. Su diseño enciclopédico, tan al gusto de la época, le permite recoger las principales aportaciones humanas en los campos de la ciencia y el conocimiento registradas hasta la fecha de su publicación. La obra fue una respuesta de la orgullosa Francia a la *Cyclopaedia* (1728) inglesa; de hecho, André Le Breton, su editor, pensó inicialmente en traducirla del inglés, aunque pronto cambió de opinión. Tras contratar al matemático Jean D'Alambert y al filósofo y traductor Denise Diderot, nació *L'Encyclopédie*.

La obra se ocupa de las ciencias y de las artes de un modo tan comprehensivo que no supone ningún conocimiento adquirido con anterioridad. Sus autores expondrían en ella lo que importaba saber sobre cada asunto, no más. Suprimirían las dificultades de la nomenclatura para que no entorpeciera de ninguna forma. Traducirían citas, que dejarían de ser jeroglíficos. Darían una obra, en definitiva, que pudiera hacer las veces de una biblioteca en todos los géneros para un hombre de mundo, y en todo los géneros, excepto el suyo, para un científico de profesión. Un gesto, algunos segundos, el tiempo de buscar una palabra, y los más ignorantes se convertirían en los más instruidos. *L'Encyclopédie*, añadía Hazard, informaría también sobre la pólvora, sobre el carmín y sobre los oficios de tejer medias, al igual que acerca de las últimas corrientes filosóficas, como el sensualismo, el escepticismo o el casi recién estrenado empirismo¹⁰². Se trataba de una biblioteca de conocimiento dirigida al pueblo, con el fin de instruirlo y darle a conocer todo aquello que no sabía; de ese modo, con educación y aprendizaje, mejoraría cada parcela de su vida y también se beneficiaría su trabajo. El ideal era que, gracias a su auxilio, se formase un nuevo hombre más culto, más sensible y mejor en todos los órdenes.

La obra, como deja establecido D'Alambert en el “Discurso preliminar” del primer volumen de 1751, pretendía atajar cualquier tipo de fanatismo político o religioso, a la vez que abogaba por el valor de un pensamiento libre y permanente dirigido por la razón. Ciertamente, con esta sola obra, España se hubiera informado de todo lo que acontecía en Europa, de sus pensamientos e ideas, sus formas de razonar y de sentir; sin embargo, y como no podía ser de otro modo, la obra entró en el país a cuenta gotas. El conocimiento de *L'Encyclopédie* pasó de la prohibición por

¹⁰¹ Entre 1751 y 1772 se publicaron los diecisiete volúmenes de texto de la obra y los once correspondientes a los grabados, que fue el grueso principal de la obra aceptado por Diderot. Entre 1776 y 1777 se publicaron cinco volúmenes más –cuatro de texto y uno más de grabados y en 1780, dos volúmenes de índices. Los veintiocho volúmenes de Diderot más los siete volúmenes añadidos –nunca aceptados por Diderot– hicieron la primera edición de 35 volúmenes de *L'Encyclopédie*.

¹⁰² Hazard, *op. cit.*, pp. 264-265.

parte de la Inquisición en 1759, a su adquisición por algunas instituciones públicas en Barcelona, Madrid y Provincias Vascongadas¹⁰³. Su transmisión fue compleja. Campomanes trató de darla a conocer, alegando que algunos de sus artículos podían ser importantes para la sociedad española. Su sugerencia no tuvo éxito, aunque sí se pudo al menos, a finales de siglo, gozar de la obra traducida al castellano del francés Savérien, *Historia de los progresos del entendimiento humano en las ciencias exactas y en las artes que dependen de ellas* (1775), y de la hermana de sangre de la *Encyclopédie*, la *Encyclopédie méthodique* (1782-1832) de Charles Joseph Panckoucke .

Andrés Piquer, José Clavijo y Fajardo, Melchor Gaspar de Jovellanos, José Cadalso y otros autores

Tras la estela de Feijoo, muchos fueron los ilustrados españoles que brillaron en la República de las Letras; hombres con una *nobilísima contextura de alma* que anhelaron con todo su ser una España mejor. Como recordaría Herr, la Ilustración no podía entrar en España sino de una forma única, ya que los rasgos de su carácter, como añadía algo más adelante Hazard, estaban demasiado marcados para que los borrara una moda pasajera como era la francesa¹⁰⁴.

La llegada de los Borbones fue determinante para el comienzo y desarrollo de la europeización del país¹⁰⁵. Felipe V, Fernando VI y especialmente Carlos III defendieron y potenciaron el conocimiento y el saber de sus súbditos de muy diversas maneras. A esta centuria pertenecían proyectos como la Real Academia Española (1713), el Real Seminario de Nobles (1725), la Real Academia de la Historia (1735), la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (1752), la creación de diversos colegios mayores y academias científicas, dos importantes observatorios, la difusión de becas para la investigación y el estudio dentro y fuera del país, el patrocinio de la Corona, para el intercambio de estudiantes con diversos países europeos, o las importantísimas Sociedades de Amigos del País, concebidas para la discusión y fomento del estudio de hombres ilustrados. Bajo sus monarquías se logró centralizar la administración, controlar con mano firme tanto el poder del clero como el de la nobleza y empezar a ilustrar y modernizar la nueva España que luchaba por nacer.

¹⁰³ De forma novelada, nos introduce la adquisición de la obra por parte de la Real Academia Española en su momento de prohibición en España Arturo Pérez Reverte con su obra *Algunos hombres buenos*.

¹⁰⁴ Herr, *op. cit.*, p. 31; Hazard, *op. cit.*, p. 396.

¹⁰⁵ A nuestro modo de ver, también fue determinante para esa europeización el último Austria, Carlos II, como así lo comentan Antonio Mestre y defiende François López en los artículos citados (Antonio Mestre, “Los novatores como etapa histórica”; François López, “Los novatores en la Europa de los sabios”).

Muchos fueron los ilustrados y muchas las obras que produjo el siglo XVIII español. Algunos nombres y algunos títulos en particular merecen mención especial. Andrés Piquer destacó, como pocos, en el ámbito de las Medicina con su valentía y su vanguardia. Con su revisión crítica de Hipócrates y Galeno, con su conocimiento de Boerhaave, Giovanni Battista Morgagni o Thomas Sydenham y gracias a su estudio de la escuela de Medicina de Holanda, este médico español dio a luz el *Tratado de las calenturas según la observación y el mecanismo*, publicado en 1751¹⁰⁶. El turolense, aplicando la observación y la filosofía sensualista a su profesión, introdujo una nueva perspectiva y forma de proceder dirigidas especialmente a los estudiantes de Medicina del país. Mucho deben nuestros médicos modernos a Andrés Piquer.

En el campo del Naturalismo, José Clavijo y Fajardo sorprendió a todos por su extraordinaria traducción de la *Historia natural, general y particular* (1785-1805) de George Leclerc, más conocido como conde de Buffon. Este erudito, que pasó de simple archivero a la dirección del Real Gabinete de Historia Natural de Madrid, que fue editor del *Pensador* y más tarde del *Mercurio histórico político*, fue una de las figuras claves del siglo XVIII. A la exitosa traducción de la *Histoire naturelle* (1749-1789), Fajardo le añadió una “Introducción” que no dejaba duda de su gran capacidad y conocimiento de la materia. En ella, el autor admitía que la intención de su traducción no era otra que denunciar el alarmante atraso que en este sentido arrastraba España y enseñar, a través de su obra, todo lo posible en la materia¹⁰⁷. Gran investigador, mantuvo un continuo intercambio con Europa a través de la lectura de varios libros importantes de historia natural y gracias al contacto con eruditos europeos de renombre, especialmente los alemanes. Sintió especial inclinación por la Mineralogía, unos conocimientos reflejados en sus postreras obras. Su *Medios de hacer útil para la prosperidad de la Nación Española el Real Gabinete de la Historia Natural* (1798) constituye la obra que mejor expresa su espíritu de patriota ilustrado.

En el ámbito de la literatura de creación, teniendo en cuenta la distinción establecida por Aguilar Piñal¹⁰⁸ nada más abrirse el libro de la *Historia literaria*, uno de los grandes autores es José

¹⁰⁶ Andrés Piquer, *Tratado de las calenturas según la observación y el mecanismo*, Valencia, Imprenta de Joseph García, 1751.

¹⁰⁷ José Clavijo y Fajardo, *Historia natural general y particular, escrita en francés por el conde de Buffon, intendente del Real Gabinete y del Jardín Botánico del rey christianísimo y miembro de las Academias Francesa y de las Ciencias, y traducida por don Joseph Clavijo y Faxardo*, Madrid, Joaquín Ibarra, 1785-1805 [21 tomos].

¹⁰⁸ En este libro hace una clara diferenciación entre dos tipos de literatura: de creación y de erudición, ya que la palabra literatura hace dos siglos recogía todo lo escrito por “el erudito, el filósofo, el poeta, el científico, es decir, todo aquel que dejaba por escrito sus pensamientos, aunque no fuesen muy originales ni se adentrasen por el terreno de la ficción”. En este sentido, la literatura era la *cultura escrita*, donde tenía cabida “tanto las Letras como las Ciencias, formando parte de la historia cultural de un pueblo” (Aguilar Piñal, *op. cit.*, 1996, p. 9).

Cadalso. Su fama deriva, sobre todo, de sus *Cartas marruecas* (1789)¹⁰⁹, en las que Cadalso nos presentaba a Gazel Ben Aly, joven marroquí que viaja por España y refleja, en una serie de noventa cartas remitidas a su maestro Ben Beley y a su amigo español Nuño, las costumbres y vicios, la grandeza y decadencia, las virtudes y defectos, y también los remedios aplicables a esa España dieciochesca que se presentaba ante él. Fue Cadalso uno de esos hombres que formaron parte de ese primer periodo ilustrado de crítica universal, reflejado en forma literaria a través de su personalísimo y ficticio Gazel. Lo hizo también con sus *Eruditos a la violeta* (1772) o su *Calendario manual y guía de forasteros* (1768).

En todas sus obras, Cadalso se valió de su nobleza, de su erudición, de sus frecuentes viajes y manejo de varias lenguas para criticar esa España falsa, hipócrita, esa España llena de prejuicios y falsas modas que se presentaba ante él, con el fin de hacerla entrar en razón, de despertarla y mejorarla. Con ese fin, prefirió dar forma a un artefacto propiamente literario, que le permitía oscilar entre la ficción y la realidad, que casi invitaba a alternar el tono más profundo con esa jocosidad que muchos tenían por profundamente española (es el ideal del *homo facetus*, que los propios humanistas italianos asociaron con el modo de ser y respirar de los españoles). Ahí critica los vicios y malas costumbres, para luego poner al descubierto los valores más universales, como antes lo hizo el chino de Goldsmith¹¹⁰ o el siamés y el turco de Clavijo y Fajardo en *El Pensador*¹¹¹. Con apoyo en la literatura, Cadalso buscó educar a la sociedad de su tiempo divirtiéndola, al igual que despertarla de ese letargo insoportable de prejuicios, de apariencias inútiles en el que a veces se encontraba y que no hacía sino empobrecer y nublar las que debían ser las auténticas relaciones entre los hombres de una misma sociedad. Al leer sus obras uno se da de bruces con el reflejo y el deseo de una misma sociedad ideal.

Muchos ilustrados se cuentan también entre las filas de los que lucharon por mejorar la economía y la política social del España. La interpretación mercantilista del francés Colbert, un siglo antes, fue la primera obra que avivó el pensamiento económico del siglo XVIII español. Entre sus discípulos españoles, destacaron Jerónimo Uztáriz, con su *Theórica y práctica de comercio y de marina* (1724), así como Bernardo Ulloa o José del Campillo y Cossío. A todos ellos los animó la firme voluntad de mejorar, a través de sus estudios y obras, la industria y el comercio del país. En este ámbito político-económico, dos figuras completan esta serie de

¹⁰⁹ Primera publicación completa en 1793 por Sancha. Anteriormente, las *Cartas* se fueron publicando por entregas en el *Correo de Madrid* (1788-1789).

¹¹⁰ Oliver Goldsmith, *The citizen of the world, or, Letters from a chinese philosopher* (Dublín, George y Alex. Ewing, 1762).

¹¹¹ Clavijo y Fajardo, *El Pensador* [1763-1767] (Las Palmas, Universidad de las Palmas de Gran Canaria, 1999).

nombres vitales del siglo XVIII: el mencionado Pedro Rodríguez de Campomanes y su contemporáneo Melchor Gaspar de Jovellanos. Político, economista e historiador español, Pedro Rodríguez de Campomanes, conde de Campomanes, ocupó en su tiempo multitud de cargos públicos de importancia, como apunta Aullón de Haro¹¹². Esos cargos le dieron un conocimiento preciso de los problemas y las necesidades de aquella España, especialmente en lo que concierne a la agricultura.

Varias son las obras que el ilustrado dedicó a mejorar la actividad agrícola en el sentido más amplio posible. La primera obra de relevancia fue su *Respuesta fiscal sobre abolir la tasa y establecer el comercio de granos* (1764). En ella, Campomanes ponía sobre la mesa las diferentes cuestiones y problemas que suscita el establecimiento de dicha tasa: se cuestiona si la tasa de granos a precio determinado es un medio seguro de tenerlos en abundancia en tiempo de carestía y a precio contenido; si esto, a su vez, es compatible con la subsistencia del labrador y el fomento de la agricultura; si para evitar una bajada muy marcada del precio del grano en años de abundancia, conviene promover la extracción y comercio para la supervivencia del labrador¹¹³.

A esta obra sigue el *Tratado de la regalía de amortización* (1765), que condujo por aquel entonces a una serie de medidas tendentes a poner coto al poder eclesiástico y sobre todo a evitar la concentración de bienes en manos muertas disminuyendo de esa forma la jurisdicción inquisitorial. Su colaboración con Pablo de Olavide en la *Instrucción para las nuevas poblaciones de Sierra Morena y fuero de sus pobladores* (1768) le lleva a plantear toda una serie de reformas agrícolas necesarias para la ansiada y necesaria colonización de Sierra Morena. Dos, sin embargo, son sus principales obras, que son al mismo tiempo un claro reflejo de aquella época y de su ideario, dos obras que son evocadas por Bejarano: el *Discurso sobre el fomento de la industria popular* (1774)¹¹⁴ y su *Discurso sobre la educación popular de los artesanos y su fomento* (1775)¹¹⁵. En ellas se cristalizan los deseos del hombre ilustrado por el advenimiento de tiempos mejores para España.

De igual relevancia y marcado patriotismo es también la enciclopédica producción de Melchor Gaspar de Jovellanos. Jurisconsulto, economista, literato y político, Jovellanos destacó en todo

¹¹² Pedro Aullón de Haro, *op. cit.*, p. 93.

¹¹³ Juan Sempere y Guarinos, *Ensayo de una biblioteca española de los escritores del reynado de Carlos III*, pp. 54-55.

¹¹⁴ Pedro Rodríguez de Campomanes, *Discurso sobre el fomento de la industria popular*, Madrid, Imprenta de Antonio de Sancha, 1774.

¹¹⁵ Pedro Rodríguez de Campomanes, *Discurso sobre la educación popular de los artesanos y su fomento*, Madrid, Imprenta de Antonio de Sancha, 1775.

aquello que suscitaba su interés. Desde el ascenso al trono de Carlos III, su carrera fue meteórica, con cargos en el Consejo de Órdenes de Castilla, en la Sociedad Económica Matritense, en la Real Academia de la Historia, en la Real Academia de San Fernando y la Real Academia Española, entre otros. Cultivo la literatura en varios de sus géneros literarios y, a decir verdad, en todos ellos destacó. De todos modos, el éxito le vino con sus ensayos políticos sobre muy diversas materias (en ese sentido, nos recuerda a Campomanes): temas de materia política, social, económica, jurídica y educativa, a los que dedicó un extraordinario esfuerzo. Como señala Aullón de Haro, su *Informe en el expediente de la Ley Agraria* (1794) es el “resultado de un proceso largo, encargado a la Sociedad Económica Matritense” o, como dice más adelante, “una pieza modélica y principalísima dentro de la cultura española, cuyo trazado retoma especialmente las ideas de Uztáriz, Campomanes y Adam Smith para, desde una ideología liberal con base práctica fisiocrática, exponer ordenadamente una realidad que se resuelve en necesidad de reforma por medio de las desamortizaciones eclesiástica y de la nobleza”¹¹⁶. Su texto le costó la persecución inquisitorial, pero su independencia de criterio y su valor son su principal legado.

Citemos los nombres de Diego de Torres Villarroel, Gregorio Mayans y Siscar, Ignacio de Luzán, José Francisco de Isla, Ignacio López de Ayala, Pablo de Olavide, Nicolás y Leandro Fernández de Moratín... de origen y alma española, de *nobilísima contextura de alma*, de *sentimientos patrióticos*; sin embargo, sirvan los nombrados como modelos de la Ilustración europea con alma y voz españolas. Bejarano, por razones obvias, merece mención aparte.

Sentimientos patrióticos o conversaciones christianas...

En algunos casos, una sola obra justifica el paso a la posteridad de grandes hombres. Me vienen a la cabeza, casi sin querer, *El Quijote* de Cervantes, las *Églogas* de Garcilaso, *El Buscón* de Quevedo, *La vida es sueño* de Calderón o el *Teatro crítico Universal* de Feijoo... Aunque solamente esa obra hubieran escrito, sería suficiente para acreditar la fama del hombre que la escribió. Dichas obras se conservan por su éxito, por estar bien escritas, por ser innovadoras, por traspasar cualquier barrera temporal o estilística, y por mil otras razones. Cada una de ellas representa una época, un género, un autor o incluso mucho más que eso, llegándose al extremo de decir que las citadas y algunas otras son parte fundamental de España. El siguiente paso es el que lleva a calificarlas de obras universales, idea que a veces recibe la sanción del resto de las

¹¹⁶ Aullón de Haro, *op. cit.*, p. 101.

naciones, como en el caso singular del *Quijote*. Con *Sentimientos patrióticos*, podemos decir que es una de las obras más representativas e interesantes del siglo XVIII. De su calidad literaria, por lo que nos dice y cómo lo dice (su retórica y su lenguaje en cada detalle), merece figurar en la lista de lecturas obligatorias de la literatura española dieciochesca.

Sentimientos patrióticos reúne en sí misma el espíritu, las costumbres, las carencias y aciertos, la ansias de reforma, la mentalidad, la intencionalidad patriótica de todo su siglo y las primeras ansias, emociones y expresiones de la etapa inmediatamente posterior. Si la obra encaja bajo epígrafes o marbetes tales como “literatura social”, “literatura española”, “literatura dieciochesca” o “literatura reformista” sin faltar un ápice a la verdad, uno de todos ellos es el que, en nuestra opinión, resulta más preciso y adecuado por poner de manifiesto el espíritu y la intencionalidad de la obra y porque integra todos los epígrafes anteriores: “literatura patriótica”.

El primer argumento que defiende esta elección es el propio título. Los *sentimientos patrióticos* aludidos no son únicamente las conversaciones que mantiene un cura con sus feligreses, sino ante todo un abanico de casos expuestos en esa clave. La obra, así las cosas, está hecha de un material muy concreto: emociones, ansias, esperanzas, búsquedas y aspiraciones que persiguen un solo fin: hacer de España una nación mejor a través de la cultura, la educación y la literatura. Todo ello se articula por medio de un plan reformista perfectamente coherente y plausible. A veces, cuando se subordina el siglo ilustrado español al rótulo *Siglo de la Razón*, se aleja de la esfera de los sentimientos y se le aparta de cualquier emoción o pasión. Quienes piensan así dan excesiva importancia a una mera etiqueta y dan la espalda a la realidad, pues el hombre de letras vivió el presente con no menos pasión que cuantos vivieron antes o después en su misma tierra¹¹⁷. En su caso, razón y emoción conviven e incluso se nutren mutuamente en una armonía sin rupturas. La emoción patriótica movía, motivaba y potenciaba la razón, que aportaba flexibilidad y método para expresar y modelar el universo y, en la distancia corta, abordar los problemas de España.

Al patriota lo mueve un mismo sentimiento en el siglo XVIII o XIX. El así etiquetado es un individuo en el que pueden un marcado idealismo y la ilusión de luchar por su nación hasta donde haga falta. El patriota, antes que ningún otro natural de España, está dispuesto a

¹¹⁷ Esta idea tan importante la desarrolló como nadie Guillermo Carnero en una serie de conferencias que llevan por título “La cara oscura del Siglo de las Luces”. Con gran claridad y sencillez, y a través de los propios textos dieciochescos, el autor da luz a la gran sombra que acompaña al rótulo “Siglo de la Razón” y que no es otra que la emoción humana. “Una cara alumbrada por la razón y otra iluminada por la irracionalidad”, Carnero aplica esta idea a asuntos tan importantes como el Neoclasicismo, los límites del siglo XVIII, la definición del mismo “Siglo de la Razón”, el concepto de la verosimilitud frente a lo verdadero y lo posible, etc. El recuerdo de “Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime” (1764) de Kant es fundamental para entender estas ideas, como recuerda el propio Carnero (Guillermo Carnero, *La cara oculta del Siglo de las Luces*, Madrid, Cátedra, 1983).

sacrificarse por ella. Y no se olvide que el estudio es una manera de sacrificio, sobre todo cuando es el modo en que se aprovecha el ocio. El patriota, antes que ningún otro, está obligado a echar el resto en el terreno que le compete o pueda corresponderle naturalmente: en agricultura o cualquier otro sector productivo, en economía, en política, en educación... o en literatura. En cualquiera de esos casos, y en otros que se puedan ocurrir, la experiencia de siglos se fortalecerá por medio del estudio, el conocimiento o la observación. Bejarano, en sus *Sentimientos patrióticos* refleja *el alma* de un grupo de entusiastas en una época y una nación muy concretas: la España del siglo XVIII.

Un nuevo argumento a favor del patriotismo de Bejarano como principal estímulo de la obra reside en su lengua, su estilo y su género. Nada de latines: el castellano es la única lengua capaz de llegar a un público letrado y semiletrado. El autor lo explica de un modo que no precisa glosa:

Una cosa he procurado observar y es hablar un castellano lo más puro que me ha sido posible. Nuestra lengua a ninguna cede en abundancia de términos: el acierto está en usar de los más claros e inteligibles. Supuesto esto, ¿a qué fin el usar de términos extraños? Muchos están persuadidos a que son acreedores de aplausos por su language compuesto de voces y términos recónditos y altisonantes tanto que, para entenderlos, es necesario el Diccionario universal; pero viven, los que así piensan, muy engañados¹¹⁸.

El valor o sentido de los términos viene marcado por el uso y una especie de pacto tácito entre los hablantes. Cualquier otro planteamiento es ajeno a la voluntad de Bejarano y, me atrevo a decir, puede dar en el ridículo. Son los partidarios de la *culta latiniparla*, objeto de una de las burlas de Quevedo, cuyos destinatarios primeros son aquellos que se cuelgan el cartel de *críticos literarios*. “Siempre fue recomendable el buen lenguaje, pero hoy más que nunca se agradece leer cualquier obra escrita en un castellano castizo”¹¹⁹. Es el mismo castellano que fue defendido por Ramón de la Cruz (1731-1794) y más adelante por Leandro Fernández de Moratín en *La comedia nueva o el café* (1792) o el padre Isla en su *Fray Gerundio de Campazas* (1758)¹²⁰; el mismo lenguaje que venderá más adelante Mesonero Romanos y Azorín, entre tantos otros.

Benito Jerónimo Feijoo escribió su *Teatro crítico universal* para ilustrar al pueblo, al igual que Denis Diderot se propuso educar a la nación francesa a través de *L'Encyclopédie*. En ese momento, hubo un género, el ensayo, que se erigió en útil primordial para acceder a la información en sus niveles medio, medio-alto e incluso alto.

¹¹⁸ Prólogo de *Sentimientos patrióticos*, p. 137.

¹¹⁹ *Ibidem*.

¹²⁰ José Francisco de Isla, *Historia del famoso predicador fray Gerundio de Campazas, alias Zotes*, ed. Joaquín Álvarez Barrientos, en: Biblioteca Virtual Cervantes, 2009: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/historia-del-famoso-predicador-fray-gerundio-de-campazas-alias-zotes--0/> <consulta 13/10/15>.

Ciertamente, el ensayo fue la forma predilecta de los autores del siglo XVIII al querer ante todo, en forma de tratados o de prosa de ideas, reflejar su opinión y sus conocimientos sobre uno o diversos temas. Dicho esto, hay que añadir que los límites de este género, sin salirse de lo estrictamente literario, no son nada fáciles de trazar, como indica Pedro Álvarez de Miranda. Un obstáculo en sí mismo es la diversidad de intenciones y planteamientos que percibimos en obras que persiguen un mismo fin, de carácter eminentemente didáctico y regeneracionista. Cuando Pedro Aullón de Haro dedica un tomito a la literatura del siglo XVIII lo hace bajo el título *Los géneros ensayísticos en el siglo XVIII*. Con ello expresa la dificultad de subordinar a una sola categoría, que denominamos *ensayo*, las diversas formas genéricas a que apelan los ilustrados (memoria, discurso, tratado, oración, memoria, diálogo, etc.); además, hay que atender a criterios tales como la extensión, la intencionalidad, el destinatario, la oralidad, etc.. Si vamos un paso más allá, nos damos cuenta de que el hibridismo, de hecho, es inherente a esta literatura, en la que, como indica Álvarez de Miranda, hay, en primera instancia, una “prosa de ideas” y otra “prosa de los tratados”. Esta última, de acuerdo con sus propias palabras, “buscaba una transmisión más rigurosamente ordenada del saber científico o erudito”. Como apunta este crítico, tal vez lo mejor sería quedarnos únicamente con el marbete “formas afines al ensayo” del que ya se sirvió Jesús Gómez¹²¹ al hablar del nacimiento de este género en nuestro país en el siglo XVI y XVII¹²². Sea como fuere el ensayo y sus formas afines, a principios del siglo ilustrado, no podían ir más lejos.

Su voluntad no podía llegar más lejos, considerados el analfabetismo generalizado del campo y lo caros que resultaban los libros en general, sobre todo cuando se habían escrito como un volumen de gran tamaño y un buen número de volúmenes con cientos de páginas. A quienes con absoluta seguridad no alcanzó fue al pastor y al labrador de Castilla, en el caso del español, o Aquitania, en el del francés. Si el analfabetismo generalizado no era buena cosa para incentivar la producción y comercio de los libros, las escasas rentas del hombre de campo y, no digamos, las del primer proletariado urbano imposibilitaban la expansión de sus ideas en la medida y del modo que más les convenía.

Sentimientos patrióticos, en este sentido, es una obra que ejemplifica muy bien ese hibridismo genérico de forma ensayística e intencionalidad didáctica del que hablan Álvarez de Miranda y tantos otros autores¹²³. Formaría parte de esa “prosa de ideas” y de esas “formas afines” al

¹²¹ Jesús Gómez Gómez, *El ensayo español I. Los orígenes (siglos XV a XVII)*, Barcelona, Crítica, 1996.

¹²² Pedro Álvarez de Miranda, “Ensayo”: en: Aguilar Piñal, *op. cit.*, 1996, pp. 285-326.

¹²³ Alfredo Carballo Picazo, “El ensayo como género literario: notas para su estudio en España” *Revista de literatura*, 9-10, 1954, pp. 93-156; Juan Marichal, *Teoría e historia del ensayismo hispánico*, Madrid, Alianza,

ensayo, aunque en *Sentimientos patrióticos* la forma aún no es una sola sino diversa. De ese modo, en el tomo primero nos aguarda una “oración de apertura”, un discurso o sermón con que el cura centra el asunto antes de iniciar sus diálogos o conversaciones. Se presenta, por tanto, como una pieza pretendidamente oral, que llega a nosotros de forma impresa, lo que la acerca a la forma final del discurso ensayístico. Los diálogos que forman la obra hacen de marco para toda una serie de microensayos. En ellos el autor y los contertulios expresan sus opiniones sobre muy diversos temas de forma breve y con un toque personal. No olvidemos que la forma de diálogo para la expresión de ideas y conocimientos hunde sus raíces en los clásicos y desarrolla su máximo potencial entre los siglos XVI y XVII. En el siglo XVIII uno de sus máximos representantes será, como recuerda Álvarez de Miranda, Gregorio Mayans y Siscar.

El carácter doctrinal de *Sentimientos patrióticos*, a diferencia de otros diálogos, se potencia y gana en verosimilitud con la intervención de distintas voces. Por último tenemos también otra forma ensayística en la *Respuesta* que Jacinto Bejarano da al escritor del *Atlante español*. La epístola, teniendo en cuenta las diferencias establecidas con respecto a la carta de Pedro Salinas y Álvarez de Miranda, es otra forma afín al ensayo. Su intencionalidad pública (no quiere dar únicamente respuesta al escritor del *Atlante*), su intencionalidad literaria, que la alejan de la carta propiamente dicha unido al subjetivismo que impregna su visión de Riofrío, no dejan lugar a dudas. Jacinto Bejarano elige responder al *Atlante* de forma pública en una epístola que también podría encajarse en el rótulo de “literatura costumbrista” establecido por Juana Vázquez Marín¹²⁴.

Para ello adaptó su ideario a una lengua sencilla y simple, sin confundirla con un registro ramplón, basto u ordinario de esa misma lengua. Como él mismo expresa a través de Juan Gaychies, “la qualidad de simple, en punto de estilo, no es término de desprecio, sino del arte. El estilo simple no tiene menos delicadeza ni menos exactitud que los demás. Si es pequeño tiene sus proporciones: es semejante a los árboles enanos, que agradan a la vista y, a proporción, no dan menos fruto que los más altos”¹²⁵. ¡Qué lección tan bella y tan valiente! Bejarano escribe al

1984, pp. 13-14; José Luis Gómez Martínez, *Teoría del ensayo*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1981, pp. 25-29.

¹²⁴ Juana Vázquez Marín, “Literatura costumbrista” en: Francisco Aguilar Piñal, *op. cit.*, 1996, pp. 369-406. Sería un buen ejemplo de este tipo de literatura ya que no refleja el costumbrismo de la Corte y de Madrid sino de Riofrío y el pueblo llano. En esta *Respuesta* planea el “espíritu crítico e irónico de que es portador el Siglo de las Luces”, se atiende tanto a las conductas de los habitantes como a las características y el tipismo de Riofrío, y la crítica a los vicios y malas conductas se hace de forma absolutamente directa (a diferencia de los que ocurre en otros textos costumbristas como *El diablo Cojuelo* (1645) de Guevara o los *Sueños* (1627) de Quevedo y posibles continuadores en el siglo XVIII como el *Despertador a la moda* (1733) *El Coco de la Corte o Duende de la fortuna* (1734) de Francisco López Salcedo, entre otros).

¹²⁵ Prólogo de *Sentimientos patrióticos*, p. 134.

pueblo llano y a la sociedad ilustrada; en realidad, escribe a todos —hombres y mujeres, niños y ancianos, pues entre todos sin excepción alguna se vienen poniendo los cimientos de la Nación. Nuestro autor rechaza de plano el recurso a un lenguaje enrevesado y ampuloso, lleno de silogismos y razonamientos complicados. En su lugar, nos habla lisa y llanamente, de forma cercana y familiar, mezclando lo cómico con lo serio y alternando los parlamentos largos con la digresión breve y más entretenida; las emociones y la razón impregnan las páginas de una intencionalidad moral en un juego en el que todo cabe: desde la lectura de poemas hasta los parlamentos orales, incluidas algunas epístolas de esas que se leen con avidez. Todo se nutre de una emoción que busca enseñar al médico y al agricultor a través de una obra entretenida y en un formato en octavo que resulte fácil de trasportar y cómodo de leer por parte de un público notablemente amplio.

Los temas, como ya he indicado, hermanan al español de épocas lejanas con el de nuestro siglo. En sus *conversaciones*, se habla sobre la agricultura como sector clave en la economía de una nación; pero también se abordan temas tan sensibles y complejos como la relación entre razón y fe. Un asunto de actualidad es el relativo a eso que Feijoo llama sabiduría aparente, donde se pasa revista al fenómeno del plagio. En su libro, a veces se manifiesta el gran moralista que Bejarano es en todo momento; por ello, aborda el tema de los malos usos y costumbres, del tipo de las deplorables borracheras, bailes obscenos o el arraigo de falsas creencias. Para elucidar las referencias, me sirvo de disciplinas de toda índole, desde la Medicina, con el uso de los fármacos, a la Agricultura, con las supersticiones relacionadas con la luna.

A lo largo de sus charlas también se denuncian los malos hábitos religiosos relativos a la limpieza de la Iglesia, al cuidado del pan y el vino de la Eucaristía o al uso de la música en las celebraciones. Se abarcan problemas relacionados con el ámbito de la economía, especialmente los relativos a la usura y la simonía, tan corrientes hasta hoy mismo. Se destaca la importancia de los primeros maestros de escuela y la educación de los infantes, el problema con la falsa nobleza. De todo ello hablarán igualmente los regeneracionistas en torno al año 98: cada uno con una intención adaptada a su contexto histórico social y emocional. Unas veces con intención reformista y otras con voluntad regeneradora, e incluso otras con intención de denuncia.

Sentimientos patrióticos es el testimonio vital de la repercusión de la Ilustración europea en España. Nuestro país, a diferencia de otras naciones más radicales, no rompió su relación con Dios, sino que trató de proyectar y sentir a un Dios más real, más cercano al hombre, aplicando la fe a la persona, sacándola de sus prejuicios, aboliendo supersticiones y falsos vicios. El camino podía conducir a arremeter contra la Iglesia, como ocurrió en Francia; sin embargo, ni en

Francia ni en España faltaron religiosos reformistas e ilustrados, como es el caso de Bejarano. Como ilustrado, nuestro autor aplica su conocimiento a la reforma social en beneficio de los más débiles: los hombres de aldea. Su deseo, íntimo y manifiesto a la vez, es enseñar a todos y cada uno de sus compatriotas, todos y cada uno de sus conciudadanos, en total coherencia con lo que los españoles son y precisan. Y siempre desde una postura marcadamente patriótica.

Él tenía muy claro que los agricultores y los ganaderos son como las raíces de los árboles. Entre los encargados de las tareas más duras, están aquellos de los que, con más razón, se puede decir que *hacen patria*. De ese modo, es a ellos a los que hay que atender y a los que hay que llegar, directa o indirectamente. A ser posible, habría que apostar por un compendio o epítome, nunca por una obra in-folio y compuesta de un largo número de volúmenes, apabullantes por su erudición y poco menos que impenetrables por estar escritos en latín o servirse de un vernáculo rebuscadísimo, plagado de cultismos y términos extraños, y con una sintaxis que se aparte del *ordo naturalis*. Él pretendía lo contrario: una obra que diese gusto leer, accesible y fácil de manejar, entretenida e instructiva, y en sintonía con su público en lo referente a la detección de sus principales anhelos y desvelos. A modo de guía, Bejarano observa un principio, y además a rajatabla: hay que adaptar las enseñanzas al hombre, no al contrario. *Sentimientos patrióticos* lo logra con creces.

La erudición de Bejarano y sus fuentes

Allí también confieso, ingenuamente, que no es mi ánimo quitar a otro lo que sea suyo y pruebo que, aun quando tomé párrafos enteros del expresado crítico y de otros, no por eso se me deba imputar el delito de plagio. La novedad del arte es inagotable: las producciones literarias tienen la misma diversidad que los rostros¹²⁶.

Sentimientos patrióticos no es sólo la obra de un patriota pre-romántico, sino la de un ilustrado. Como él dice, las lecturas no dan la sabiduría; la sabiduría la da el entendimiento. Si se piensa, el capítulo relativo a las fuentes de la obra se podría incluir entre los argumentos que defienden el patriotismo de *Sentimientos patrióticos*: el uso de fuentes nacionales y extranjeras, modernas y antiguas, los autores escogidos y el modo en que se sirve de ellos constituyen en conjunto una prueba irrefutable.

Sentimientos patrióticos cuenta al menos con treinta fuentes directas de autores españoles y otras veinte de autores extranjeros. En total, hay cinco nacionalidades diferentes: española, francesa,

¹²⁶ Prólogo de *Sentimientos patrióticos* (pp. 131-132).

italiana, escocesa y finalmente portuguesa. La obra intercala pensamientos e ideas que van de Santo Tomás de Aquino a Louis Antoine Caraccioli, de Fray Luis de Granada a Antonio Vila y Camps. A ello hay que añadir un grupo de obras anónimas y varias alusiones y citas provenientes de una gran variedad de diarios entre los que se encuentran el *Diario de Madrid*, el *Espíritu de los mejores diarios literarios que se publican en Europa* o la *Gaceta de Madrid*. El total de obras aludidas o manejadas directa o indirectamente es de sesenta y tres (sin contar con las anónimas y periódicas); la mayoría de ellas consta de dos o más volúmenes, como el *Teatro crítico universal* de Benito Jerónimo Feijoo, la *Idea de un príncipe político christiano* de Diego de Saavedra o el *Verdadero método de estudiar para ser útil a la República* de Luis Antonio Verney, entre otras¹²⁷. Muchas son las citas que vamos encontrando a lo largo del texto y que van revelando y entretejiendo, a través de la voz del autor, el ideario de *Sentimientos patrióticos*.

Si hay una fuente inequívoca en la obra es la de Benito Jerónimo Feijoo. Su influencia y presencia en el texto son innegables, aunque la impronta del beneditino no suele reconocerse de forma directa. En muchos casos, su presencia se presiente en resonancias (nítidas, sí, pero sólo resonancias) de temas del *Teatro crítico universal*; en otros casos, Bejarano se une a una voz autorizada para defender o criticar unas determinadas ideas; en otros, en fin, Bejarano se vale de los ejemplos de Feijoo para demostrar o argumentar una opinión o una idea. Entre los temas comunes, cabe señalar la defensa del trabajo de los agricultores y ganaderos; la lucha contra las falsas creencias, basadas en agüeros y supersticiones; el recuerdo de las obligaciones de los sacerdotes y el mantenimiento de la iglesia, la crítica a la sabiduría aparente, aspectos sobre la astrología y la astronomía, la química o la biología... Y, a través de todos ellos, la intención de transmitir al lector un patriotismo activo, sólido y real, que exalta las grandezas de nuestra patria y los defectos de esta. Bejarano y Feijoo compartieron fuentes y referencias como la del doctor Martín Martínez, Salvador Mañer, Enrique Flórez de Setién, Fray Luis de Granada o Melchor Cano entre otros. Compartieron también todo un ejemplario (el de los avestruces comiendo hierro; el de Arquímedes y Vieta hablando de la superstición de trazar círculos, etc.) e incluso hay una comunión en el plano léxico, que se revela en voces tan poco comunes en aquel entonces como “alhago”, “vírgines”, “carcaxadas” o algunas exclusivas de ambos tales como “infensísimo” o “truhanería”.

Aunque el nombre del beneditino asturiano aparezca a lo largo de la obra solamente ocho veces, el propósito revelado de *Sentimientos patrióticos* tiene mucho que ver con el del *Teatro crítico universal*. Oímos a nuestro autor decir: “[...] aunque el ilustre Feyjoo no tuviese otro fin en su

¹²⁷ Sirvan de más ejemplos *El gran diccionario histórico* del abate Luis Moreri, los *Sermones* de Bossuet o la *Pastoral* de Benedicto XIV.

Teatro crítico, merecía ser apreciada, pero por ser semejante obra voluminosa y costar mucho es poco leída por el común de las gentes y ésta es la causa de que se hallen, en una muchedumbre innumerable, los errores que tan docta y eruditamente confutó”. Él mismo va confesando a través de diversos argumentos que su propósito es paralelo al del benedictino. A la vista salta: lo que Bejarano persigue es compendiar o extractar el *Teatro crítico universal* de Feijoo y hacer una obra más económica, más cómoda (por su formato en octavo) y más entretenida, capaz de atraer a todo tipo de público. Recordemos, con Aguilar Piñal, que la preferencia por este tamaño y formato va en aumento desde mediados del siglo XVIII y que, de alguna manera, estamos ante el origen de lo que se conoce como “libro de bolsillo”¹²⁸.

Otra fuente enciclopédica, esta vez de nacionalidad portuguesa, es la de Luis Antonio Verney. El filósofo, escritor y teólogo portugués es un autor fundamental en las listas de ilustrados de su país; además, alcanzó el reconocimiento de los intelectuales y lectores de toda Europa. Su obra más conocida es *O verdadeiro Método de estudar* [...] (1746), traducida al castellano por José Maymó Ribes en 1760¹²⁹, donde se cuestionan los métodos tradicionales de enseñanza, se exhorta a la educación de ambos sexos y se destaca la importancia de lo empírico frente a lo teórico, y se pone énfasis en lo sano que resulta poner la tradición en cuarentena. Estos propósitos los comparte la obra de Bejarano, especialmente en lo que respecta a la medicina y la ciencia en general. A través de Verney, los *Sentimientos patrióticos* persiguen divulgar la literatura, con su metalenguaje y su particular universo de referencia. También se apoya en Verney el discurso de Bejarano cuando destaca la importancia de la verosimilitud en el arte y la inclusión de fuentes católicas, no sólo laicas o paganas, en el ámbito de la poesía. De nuevo nuestro autor bebe en esa misma fuente para reforzar su defensa del empirismo frente a la tradición, desde su común postura antidogmática. En el ámbito de la Medicina, ambos recuerdan también la importancia del estudio de la anatomía y los peligros de ciertas prácticas, como las sangrías por principio, que no pocas veces cuestan la vida al enfermo. Bejarano apela también al portugués para argumentar a favor de una verdadera nobleza, que no viene de sangre, sino del esfuerzo, el sacrificio y el mérito del hombre.

El tratamiento de la Medicina es enorme en *Sentimientos patrióticos* y Jacinto Bejarano se vale de muy diversas fuentes. Como hemos visto, varias son las citas que nuestro autor utiliza en este sentido de los autores anteriormente mencionados, sin embargo, son cuatro los que destacan especialmente: William Buchan (1729-1805), Samuel Auguste André Tissot (1728-1797),

¹²⁸ Aguilar Piñal, *op. cit.*, 1991, p. 115.

¹²⁹ Luis Antonio Verney, *Verdadero método de estudiar, para ser útil a la República y a la Iglesia...*, trad. Joseph Maymó y Ribes, Madrid, Joaquín Ibarra, 1760, ts. I-IV.

Vicente Ferrer Beaumont (1718-1792) y Francesco Cangiamila (1702-1763). Muchas son las ocasiones en que oímos resonar, en boca de Bejarano, la *Medicina doméstica* del médico escocés¹³⁰. Con él se tratarán temas tan interesantes como las diferentes dietas que deben seguir el agricultor y el literato. Nos explicará que si a un labrador le das “un caldo ligero, los apetitos de la xalea, el pollito y el pan muy blanco: todo lo digerirá y pronto tendrá hambre. Se deshará en sudor y se debilitará o desfallecerá si luego no le dais sebo, queso y pan de centeno” mientras que para un literato esta dieta sería perfecta. Con Buchan argumenta la falsa creencia que se tiene, especialmente en las aldeas y pueblos, de que el hombre de campo para llevar a cabo sus trabajos necesita vino, defendiendo e informando a los parroquianos que verdaderamente “los que no le gastan [el vino], ni otros licores fuertes, son capaces de mayores fatigas y viven más”¹³¹.

A través de Buchan y también de Tissot, Jacinto denuncia la ignorancia crasa de los aprendices en los medicamentos y remedios que deben recetar en las boticas, el problema de algunos médicos que caen en supersticiones relativas a almanaques y calendarios y muchos otros asuntos que no carecen precisamente de interés. Las citas del *Aviso a los literatos, y a las personas de vida sedentaria sobre su salud* (1771) y *Aviso al pueblo acerca de su salud ò Tratado de las enfermedades mas frecuentes de las gentes del campo* (1790), ambas obras de Tissot, completan en gran parte su discurso médico. A través de las citas de sendas obras se advierte de la importancia del aseo y la limpieza en una profesión como la de médico; al mismo tiempo, se comentan algunos aspectos de la enfermedad de la rabia y se habla de la popular inoculación de la viruela. Recordemos que Carlos III fue quien impuso la obligación de vacunarse frente de esta última enfermedad, que tantas muertes causaba por aquel entonces.

Vicente Ferrer (1718-1792) es citado a través de sus tres obras, de tres autorías distintas, que con el tiempo supimos que eran suyas. *El promotor de la salud de los hombres* (1752) con la falsa autoría de Vicente Pérez, y *El médico de sí mismo* (1754) y *El cirujano instruido* (1757), firmado bajo Carvallo de Soto, destacan dos ideas fundamentales que *Sentimientos patrióticos* recupera a modo de citas: la reivindicación del método del agua para curar las enfermedades, ya iniciado por Hipócrates, y la importancia de la observación y la experiencia a la hora de establecer curas para las enfermedades¹³². Bejarano nunca conoció la verdadera autoría la obra. ¡Cuánto le habría

¹³⁰ William Buchan, *Medicina doméstica o tratado completo del método de precaver y curar las enfermedades con el régimen y medicinas simples...*, trad. Antonio de Alcedo, Madrid, Imprenta de Antonio de Sancha, 1785.

¹³¹ Conversación tercera, p. 217.

¹³² Es muy interesante leer sobre la autoría de este autor el libro de Pilar León Sanz y Dolores Baretino Coloma, *Vicente Ferrer Gorraiz Beaumont y Montesa (1718-1792), un polemista navarro de la Ilustración*, Navarra, Gobierno de Navarra, 2007, pp. 93-150.

gustado saber que las había escrito un cura como él, interesado en los aspectos y polémicas médicas! Francisco Cangiama es una delicia para Bejarano por darles argumentos para hacer compatibles ciencia y fe. Bejarano también tendrá en cuenta la *Embriología sagrada* del jesuita en las últimas *Conversaciones*, al ocuparse de la casuística sobre los procedimientos que deben seguir de curas, médicos, matronas y hombres en general en los distintos tipos de embarazos y partos.

Otras fuentes remiten a ámbitos diferentes, como la *Pastoral* del excelentísimo cardenal Próspero Lambertini, futuro papa Benedicto XIV, fundamental en *Sentimientos patrióticos*¹³³. A través de su obra, Bejarano trata temas de una sorprendente diversidad, que nos llevan de la literatura a la religión, y viceversa. Así se debate sobre la novedad literaria y la sabiduría aparente, sobre la importancia de la agricultura en las naciones y las obligaciones de los sacerdotes y de los feligreses en las misas; sobre la necesidad de abolir supersticiones relacionadas con las adoraciones de imágenes, los llores exagerados o las celebraciones de festividades, e incluso sobre importancia de la limosna y de la verdadera oración o el modo de bendecir las campanas en las iglesias. Hombre honrado, pacificador y defensor de la cultura y el comercio, como lo fue también Jacinto Bejarano, fue Benedicto XIV una de sus fuentes más queridas.

Para enseñar conceptos de economía relacionados con los préstamos, la usura y la simonía se valdrá de la extensísima *Pastoral* (1720) de Francisco de Montalbán. Para inculcar en los agricultores y ganaderos el orgullo y el patriotismo que deben sentir en el ejercicio de sus profesiones se vale de las palabras de Diego de Saavedra y Pedro Rodríguez de Campomanes. Su obra ilustra sobre poética y retórica a través de Fray Luis de Granada; por otro lado, también se pone de manifiesto la importancia de la geografía y la historia a través del burgalés Fray Enrique Flórez de Setién. La religión, en fin, lo impregna todo, gracias al análisis de las Sagradas Escrituras y al recuerdo de las tradiciones cristianas y hebreas, de la mano de Fleury, aunque hay alguna fuentes más; por ejemplo, el hecho de pedir mano dura con los sacerdotes perezosos y laxos en sus obligaciones remite a Jean Baptiste Massillon. En *Sentimientos patrióticos* resuenan chistes y gracias de Quevedo; a su lado, hay obras contemporáneas como los *Enredos de un lugar* de Gutiérrez de Vegas. Bejarano nos obliga a consultar el *Diccionario* de Esteban Terreros y Pando para repasar la expresión “mira como el cura ata su dedo” o la palabra “escopelismo” y

¹³³ También se utilizarán las traducciones de otras dos de sus obras: *De synodo diocesana* (1748) y *De servorum Dei beatificatione et beatorum canonizatione* (1734-1738); esta última escrita por el autor siendo todavía el cardenal Próspero Lambertini. La *Pastoral* sale primeramente como obra del cardenal en dos tomos. Más adelante saldrá con la autoría de Benedicto XIV.

nos hará releer a Cervantes para buscar al “guapo Campuzano” en *El casamiento engañoso*. Muchas son las citas, nacionales, internacionales, antiguas y modernas, tradicionales e innovadoras que se entreveran en *Sentimiento patrióticos*.

La revelación de las autoridades empleadas es la norma, aunque muchas veces desconozcamos la fuente exacta; del mismo modo, no se nos advierte acerca de algo tan necesario para el estudioso de nuestros días como si la cita es literal o se trata de una paráfrasis más o menos libre. No obstante, no faltan casos en que se declara la fuente con precisión relativa o absoluta (“Hasta aquí, Séneca”, “Melchor Cano que dice”, “El discretísimo jesuita Daniel Bartoli dice”). En otros casos, el autor se supone por su apodo o algún rasgo distintivo de su personalidad: “Hasta aquí el Venerable”, “Hasta aquí el jesuita”, “Hasta aquí los doctores citados”, etc.; en otras, se citan partes de obras sin decir quién es el autor en el momento en que se introducen en el discurso (esto ocurre a veces al citar la *Idea de un príncipe* de Saavedra, algún fragmento del *Teatro*, las *Cartas* de Feijoo y algunos párrafos del *Verdadero método de estudiar* de Verney, que se mencionan en la obra, aunque no donde sería de desear). Ocasiones hay en que la fuente, sencillamente, no se declara, como en el caso de las *Máximas para el ministerio del púlpito* de Joan Gaychies¹³⁴.

En la mayoría de casos, la citas no se encuentran entrecomilladas y solamente al contrastar los párrafos con los originales podemos saber cuándo habla a través de otro y cuándo habla él con voz propia. Las mayoría de citas son casi exactas y literales, aunque en muchas se producen pequeños cambios léxicos y sintácticos que bien podrían deberse al manejo de una edición u otra y que en ningún caso cambian el sentido y contenido de la fuente original. Los mecanismos a que se recurre para incorporarlos al texto son muy diversos. Casos hay, por ejemplo, en que se cita literalmente, esto es, tal cual leemos en el original:

Original: “[...] que un hombre que no tiene sino lengua y vientre (como Antípatro dixo de Demades) ¿quiera empeñarse á hacer del sabio con los escritos de oro de hombres eruditos? ¿Que pretenda averiguar en ellos como Químico de letras, quanto tienen de puro, y quanto de liga, condenando lo que no entiende, depreciando lo que no alcanza y royendo lo que no puede mascar? ¿Que una vil mugercilla tomando [...]” (Daniel Bartoli, *Hombre de letras escrito en italiano por el P.Daniel Bartoli...*, trad. Gaspar Sanz Presbítero, Madrid, Imprenta de Benito Cano, 1786, p. 155).

Sentimientos patrióticos: “¡Que un hombre que no tiene sino lengua y vientre (como Antipatro dixo de Demades) quiera empeñarse a hacer del sabio con los escritos de oro de hombres eruditos!; ¡que pretenda averiguar en ellos, como químico de letras, cuánto tienen de puro y cuánto de liga, condenando lo que no entiende, despreciando lo que no

¹³⁴ Fuente fundamental en el “Prólogo” de la obra.

alcanza y royendo lo que no puede mascar!; ¡que una vil mugercilla” (“Prólogo”, pp. 132-133).

En otras ocasiones, las citas van saltando la paginación del original escogido por el autor hacia delante:

Sentimientos patrióticos: “[inicia citando literalmente la página 17 del original] La experiencia irrefragable de treinta y dos años me dice que es nocivo todo medicamento, con que, ¿por qué no he de ceder yo a esta experiencia aunque peligren los fondos de mi casa? [salta a la página 19 de este mismo original] Por tanto, debemos fallar y fallamos, en vista y revista del proceso que se debe condenar toda botica para beneficio de la salud humana” (Francisco Cangián, *Embriología sagrada* [...], Madrid, Imprenta de Pantaleón Aznar, 1785, pp. 17-19: en la “Conversación decimatercia”, pp. 533-534).

Otras, hacia atrás:

Sentimientos patrióticos: “[inicia la reproducción en la página 16 del *Promotor*] De esta ignorancia de los profesores nace el repetir, para qualquiera enfermedad, medicamento sobre medicamento, cuya aplicación siempre es nociva y muchas veces funesta. (retrocede, seguidamente, a la página 15) La grande ignorancia que hay de la profesión es la causa de que mueran [...]” (Vicente Ferrer, *El promotor de la salud de los hombres*, Barcelona, Teresa Piferrer, 1753, pp. 15-16: en la “Conversación decimatercia”, p. 532).

En algunos momentos Jacinto Bejarano resume alguna parte de la cita:

Original: “La iglesia manda a los curas adviertan a los fieles que confiesen y comulguen antes de contraer el matrimonio; y que no lo consumen ni habiten juntos antes de recibir la bendición nupcial. El Ángel advirtió a Tobías que pasara en oración y ayunara los tres días primeros de su matrimonio. (Oyeme, le dixo San Rafael, y te diré quienes son aquellos [...])” (Francisco Cangián, *Embriología sagrada*, Madrid, Imprenta de Pantaleón Aznar, 1785 p. 232).

Sentimientos patrióticos: “Sobre estos tiene potestad el demonio. Así lo protestó el Arcángel San Rafael a Tobías quando le desposó con Sara” (“Conversación decimaquarta”, p. 571).

Y en otros completa con sus argumentos alguna parte de la idea original:

Original: “*De operibus servilibus non exercendis, diebus Domicis, & festivis, plus, & frequentius determinat consuetudo loci, & personarum, a Praelatis tolerata; quam alia lex scripta*” (Benedicto XIV, *Pastoral* [...], Madrid, Imprenta Real, 1787, t. I, p. 305).

Sentimientos patrióticos: “En quanto a las obras prohibidas en los domingos y demás días festivos, más dice la costumbre del lugar y personas, tolerada por los prelados, que qualquiera otra ley escrita; [y completa] pues la costumbre aquí y allí de exercitarse en obras serviles, entonces se debe llamar corruptela quando el exercicio en tales obras totalmente impide el servicio de Dios, el culto de las fiestas y máxime el oír misa” (“Conversación quinta”, p. 291).

En algunos casos, convierte parte de la cita en pregunta (en este caso, además, traduce también parte del texto del latín al castellano):

Original: “[...] porque en una operación dificultosa puede preservar a un hombre de la muerte con su ligereza; v.g. quando saca la piedra de la begiga, o cose la rotura interna, o ata una arteria; y también quando algunas veces corta pierna o brazo. En estos casos, hacer la operación en más o menos minutos puede dar la muerte, o la vida; y ninguna podrá hacer con ligereza sin bien fundado estudio de la Anatomía. No es cosa [...]” (Luis Antonio Verney, *Verdadero método de estudiar para ser útil a la República y a la Iglesia*, Madrid, Joaquín Ibarra, 1760, t. III, pp. 223-224).

Sentimientos patrióticos: “En estas operaciones dificultosas, ¿quién no ve que la ligereza en hacer la operación puede preservar a un hombre de la muerte? Sin duda que el hacer la operación en más o menos minutos puede dar la muerte o la vida. ¿Y quién podrá hacerla con ligereza sin bien fundado estudio de la anatomía? Ninguno...” (“Conversación duodécima o diálogo”, p. 499).

E incluso llega a atribuírsela a alguno de sus interlocutores:

Original: “[...] y enfermedad todo junto; que es como si para curar un mal de muelas, se cortara la cabeza, como dijo nuestro Quevedo en no sé que parte de su Parnasso. Pues como se ha de portar el médico en una calentura pútrida, o ardiente? Cómo se debe purificar la sangre? Como se purifica el vino de una cuba, o el agua de el pilón, que para esto corre la paridad a quatro pies”. (Vicente Pérez [Ferrer], *El promotor de la salud de los hombres*, Barcelona, Viuda de Piferrer, 1753, p. 54).

Sentimientos patrióticos: “CIRUJANO: ¿Pues qué se debe hacer en una calentura pútrida o ardiente? ¿Cómo se debe purificar la sangre? [Estas preguntas que supuestamente hace el Cirujano son también del mismo Vicente Pérez, el cual contesta con las palabras que reproduce Bejarano]” (“Conversación duodécima o diálogo”, p. 507).

Varias son las fuentes, como se verá en las notas de la edición crítica, que utiliza Jacinto Bejarano para sus *Sentimientos patrióticos* y que sin duda revelan una erudición especialmente rica por parte de quien las utiliza para entreverar su discurso. Su manejo y presencia hacen de *Sentimientos patrióticos* una obra de extraordinaria riqueza.

EL DIÁLOGO EN MANOS DE BEJARANO

Sobre el título...

Títulos tan extensos como éste, comunes en otros tiempos e insólitos en el presente, tienen la ventaja de que hacen las veces de introito, por lo que ofrecen un enorme caudal de información, rica y muy precisa, sobre el texto y sus circunstancias. Si atendemos a su primera parte, “*Sentimientos patrióticos o conversaciones christianas*”, se revela de inmediato que estamos ante una obra personal y didáctica, que tiene una doble intención, reformadora y doctrinal, de acuerdo con los calificativos que acompañan dichas “conversaciones” y dichos “sentimientos.” En todo momento, se atiende al ser humano en general y, más en concreto, al español en atención a toda una serie de aspectos morales que tienen en cuenta sus obligaciones como cristiano y como patriota.

El uso del diálogo didáctico se justifica, casi de inmediato, con la frase que inaugura el prólogo: “El diálogo es uno de los mejores métodos de que se puede usar para instruir”. Si lo pensamos, esta finalidad entrelaza y hermana los diálogos de todos los tiempos: unos, a través de la risa; otros, a través de la filosofía; y otros, también, a través de la sociedad y sus costumbres, cada cual de una manera particular y única como en el caso que nos ocupa. Se nos informa también de que todos los personajes quedan subordinados a la persona que ha escrito estas *conversaciones christianas*, a las que el autor añade una apostilla absolutamente reveladora: “que un cura de aldea, verdadero amigo del país, inspira a sus feligreses”. Ya desde el propio título, se colige que la voz del maestro, en este caso la del propio autor, corresponde a la persona del Cura.

Un aspecto que no pasa desapercibido es la manera que en que nuestro autor se presenta en el texto: “un cura del aldea, verdadero amigo del país”. Los atributos que acompañan al personaje-autor bien podrían inducir al lector despistado o prejuicioso a un fatal error; de hecho, podría concluirse que el tal “cura de aldea” con el que se identifica Jacinto Bejarano fuera un hombre rústico, de escasa cultura, con cierto conocimiento de la vida en el campo y no poca pericia en el manejo de las Sagradas Escrituras. Nada más lejos de la realidad. Sin más pruebas que su obra, con sólo el proemio lírico que dedica a las estaciones del año en la primera tertulia y va escrito al más puro estilo ciceroniano, se justificaría de sobra su condición de ilustrado.

El manejo de citas y fuentes, españolas y europeas, antiguas y modernas; el uso de sentencias, la aplicación precisa de las Escrituras, la justificada y razonada forma de argumentar sus opiniones, el conocimiento de las últimas novedades y descubrimientos en muy diversos campos; sus traducciones de textos y su manejo de ellos, y la preocupación por su patria y sus conciudadanos no dejan lugar a dudas: detrás de la persona que se introduce humildemente como un “cura de aldea” hay un hombre de enorme sensibilidad y erudición: un “cura de aldea” que podría dar lección a muchos “curas de ciudad”. El título de la obra adelanta también las coordenadas de espacio y tiempo de la acción, manifestando que las conversaciones que conforman el diálogo literario “se tienen al fuego de la chimenea en las noches de hibierno”.

Nada parece dejado al azar. Las connotaciones de la expresión “al fuego de la chimenea” evocan un ambiente familiar y privado, con un *fuego* que desprende un calor benigno y agradable, como refiere Feijoo, con esta misma expresión, en sus *Cartas eruditas*, al establecer las diferencias del fuego del brasero y el de la chimenea. La palabra *chimenea* tampoco se escoge arbitrariamente, si tenemos en cuenta que este sustantivo hacía referencia al fogón y al lugar de la casa en que se encuentra: una cocina o un saloncito que, como sabremos más adelante, está en casa del religioso. Allí, al calor del hogar, las charlas entre el cura y cualquiera de sus invitados se antojan gratas.

Tintes íntimos y privados que se realzan desde el momento en que las conversaciones tienen lugar en invierno. Al arrimo del fuego, se come y se charla, pues ya sabemos que las charlas que más se dilatan son las de sobremesa, esto es, a mantel puesto. El invierno es el tiempo íntimo que ya evocan las clásicas *Noches áticas* de Aulo Gelio o las más cercanas *Noches de invierno* de Antonio Eslava, que engarzan con textos como la *Tertulia de aldea* de Manuel José Martín¹³⁵. En esa línea, ya en el siglo XVIII, se sitúan los *Sentimientos patrióticos*. El invierno es el tiempo del año más propicio para tratar con la gente del campo. Finalmente, se reserva un espacio para introducir brevemente, aunque de forma muy precisa, a los distintos interlocutores que intervendrán a lo largo de las quince conversaciones.

Tres son los aspectos que llaman la atención. En primer lugar, el número de los interlocutores que participan en estos diálogos. Habitados por tradición a los diálogos de dos, tres o, a lo sumo, cuatro interlocutores, el hecho de que en *Sentimientos patrióticos* sean cinco no carece de

¹³⁵ Manuel Joseph Martín, *Tertulia de la aldea y miscelánea curiosa de sucesos notables, aventuras divertidas y chistes graciosos para entretenerse las noches del invierno y del verano*, Madrid, Oficina de Manuel Martín, 1782.

interés, ya que son pocos los conservados con un número tan alto de participantes¹³⁶. En segundo lugar, llama la atención la manera en la que nuestro autor los presenta, aportando, en cada uno de ellos, una nota de individualismo y de generalidad al introducirlos con un artículo determinado y denominarlos de forma gremial. El que habla no es “un cura”, sino “el Cura”, no “un cirujano”, sino “el Cirujano”, hasta añadir al buen tío Cacharro, el más personal e individualizado de todos ellos. Por último, con la elección de un nombre-función, Bejarano facilita la comunicación con un gremio; abarcando a un público letrado y semiletrado, que va desde un cura a un agricultor, sin anular al hombre escondido bajo ese traje gremial, posiblemente, trasunto de un amigo del propio autor al que prefiere no convertir en destinatario único de todas las enseñanzas, portador de todos los defectos criticados y, en definitiva, en merecedor de todas las reprimendas. La verosimilitud está servida.

Sobre el prólogo: la literalidad del diálogo

El paso de la oralidad a la escritura, como recuerda Andrés Gallego Barnés¹³⁷, implica modificaciones notables en la formulación del mensaje; entre otras cosas, como señala dicho autor, supone de entrada una estrategia. Como añade Ana Vian, la conversación corriente no tiene un orden preestablecido porque es espontánea: puede contener ideas accesorias o de valor desigual. El propósito del diálogo, en tanto que género docente, no es reproducir un encuentro previo, sino, al modo de una conversación, suplir sus deficiencias: ser divertido cuando la conversación es aburrida, ser económico cuando ésta derrocha verborrea, ser articulado y lúcido cuando la conversación es enrevesada u oscura¹³⁸.

Si algo debemos tener en cuenta es que, desde el propio siglo XV, el diálogo se empieza a estudiar como género, lo que ha generado una inmensa bibliografía. La conciencia genérica es tal que, durante el Cinquecento, surgen ya estudios como el *Discorso dell'arte del dialogo* (1585) de Torquato Tasso o el aún más temprano *Dialogo Liber* (1562) de Carolo Sigonio. Un

¹³⁶ El número de interlocutores varía de una conversación a otra, aunque en la gran mayoría participan todos verbalmente. Diversos juegos retóricos se manifiestan en este sentido (oración de abertura, que parece haber sido oída por todos pero no habla nadie; la primera conversación en la que parecen estar presentes todos pero hablan tres únicamente; conversaciones de dos, tres y cuatro interlocutores que dan verosimilitud). Sobre el número de interlocutores en los diálogos renacentistas, Asunción Rallo opina que en su mayoría son de dos, tres o cuatro, mientras que Jesús Gómez asevera que son sobre todo de dos interlocutores. (Asunción Rallo Gruss, *La prosa didáctica en el siglo XVII*, Madrid, Taurus, 1988, p. 144; Jesús Gómez, *El diálogo renacentista*, Madrid, Laberinto, 2000, p. 27).

¹³⁷ Andrés Gallego Barnés, “La relación autor/lector en la literatura didáctica: requisitos y modalidades”, *Criticón*, 58, 1953, pp. 103-116.

¹³⁸ Ana Vian Herrero, “La ficción conversacional en el diálogo renacentista”, *Edad de Oro*, 7, 1998, pp. 174-175 ; y “La mimesis conversacional en el *Diálogo de la lengua* de Juan de Valdés”, *Criticón*, 40, 1987, pp. 45-79.

siglo posterior es el *Tratatto dello stile e del dialogo* (1644) de Sforza Pallavicino¹³⁹. Ya en el siglo XVIII, por lo tanto, *Sentimientos patrióticos* forma parte de un género catalogado, sobre el que nuestro autor, al igual que cualquier otro medianamente informado, muestra una fuerte conciencia genérica. Se parte, sí, de unas normas genéricas ya establecidas y consolidadas.

Todo diálogo sigue unas pautas y normas de elaboración. El lector no asiste a la transcripción de una conversación mantenida oralmente, sino a una reproducción o imitación, condicionada por las normas de un género literario, con unas intenciones de estilo y a través de unos recursos retóricos precisos. En ese sentido, dichas pautas genéricas y literarias quedan no solamente ejemplificadas a través de las *Conversaciones*, sino también reveladas, expuestas y criticadas, de forma directa en el “Prólogo” de la obra. El “Prólogo” de *Sentimientos patrióticos* trata aspectos muy diversos, que van desde lo general a lo particular. En él, Jacinto Bejarano facilita al lector las razones que le llevan a la elección del diálogo frente a cualquier otro género literario. Dentro del universo dialogístico se ha optado por una modalidad tan claramente definida como es el coloquio familiar. Fuera quedan otros modelos más cercanos al tratado científico o los puramente satíricos, que cuentan con su propia tradición, alguna de ellas añosas a más no poder.

En referencia al diálogo o los diálogos, son numerosas las citas en que se explica el porqué de la selección: “El diálogo es uno de los mejores métodos de que se puede usar para instruir”; “nos viene de la naturaleza”; “son muy oportunos para la enseñanza”; “los más hábiles antiguos lo adoptaron”, “la viveza de su acción tiene atractivo,” Todas estas aseveraciones, algunas de ellas con forma de máxima, son fundamentales ya que nos llevan a reflexionar sobre la intencionalidad didáctica de la obra, que encuentran su máxima expresión en el diálogo literario y tienen su mejor medio en la dialéctica e intercambio de ideas. Algo más adelante, la palabra “diálogo” se intercambia y entrecruza con la de “conferencia familiar”. Este cambio nominal trae a la memoria de inmediato los *Colloquia* (1518-1533) de Erasmo de Rotterdam.

La influencia del holandés en el género ha sido hartamente estudiada y fácilmente comprobable en varias obras renacentistas. Entre las muchas que se podrían citar, se podrían destacar el *Diálogo de las cosas ocurridas en Roma*¹⁴⁰ (Alfonso Valdés, 1527) y *El Scholástico* (Cristóbal de Villalón, 1550), el *Viaje de Turquía* y *El diálogo de las transformaciones*, más complejas en su

¹³⁹ Torquato Tasso, *Tasso's Dialogues: A Selection with the Discourse on the Art of the Dialogue*, trad. Carnes Lord, Dain A. Trafton, California, University of California Press, 1983, pp. 16-43; Carolo Sigonio, *De Dialogo Liber*, Venecia, Iordanum Ziletum, 1562; Sforza Pallavicino, *Tratatto dello stile e del dialogo, oue nel cercarsi l'Idée dello scrivere insegnativo*, Roma, Stamperia del Mascardi, 1662.

¹⁴⁰ Coincidiendo con Jesús Gómez, opto por la versión del título con el que habitualmente se conoce la obra (Jesús Gómez, *El diálogo renacentista*, Madrid, Laberinto, 2000, p. 74).

datación y su autoría. Dos son las características que el erasmismo aportó al género en el Renacimiento español: la posibilidad de alcanzar a un público más amplio, letrado y semiletrado, y la facilidad para discutir y tratar los más variados temas de actualidad, añadiéndoles siempre, como recuerdan Andrea Herrán y Modesto Santos¹⁴¹, un trasfondo religioso que lo impregna todo. Bisnieto, por arriesgar un grado de parentesco del dialógico renacentista, descendiente en la lejanía de los coloquios erasmianos, *Sentimientos patrióticos* exhiben esas dos características fundamentales. La retórica, entendida como arte de expresarse y persuadir, en su función más sencilla, reúne la faceta estilística y la faceta argumentativa¹⁴²; de ambas me ocupo en este apartado.

En cuanto a la argumentación, Bejarano añade algunas ideas que tienen que ver con este tipo de interacción verbal y que importan mucho cuando se pretende valorar su calidad: “Las preguntas no deben ser ni cortas ni secas”, “El interlocutor debe poner las preguntas claras para que el oyente se entere”, “Es necesario sostener en la respuesta el sentido y aun es estilo”. Las anteriores son recomendaciones que leemos en el prólogo y que, en su mayoría¹⁴³, se siguen luego a pie juntillas a lo largo de la obra. Sin salirse de la retórica, Bejarano también deja un espacio para referirse a la elocuencia y al lenguaje del diálogo literario. Este apartado, quizá, es uno de los que más han trascendido, al dedicarle Azorín, dos siglos más tarde, el capítulo “Teoría de estilo” de *Un pueblecito*. En la actualidad, muchos han visto en esos consejos o preceptos el ideario estilístico del noventayochista; otros, ignorantes de su verdadera fuente, se han esforzado en buscar precedentes aquí y allá; algunos, con más propiedad, las atribuyen a Bejarano. Lo que sorprende es que nadie hable de su fuente principal, recientemente descubierta en la Biblioteca Nacional: el padre Joan Gaychies¹⁴⁴.

Entre las sentencias espigadas en este autor, destacan las siguientes, al haber encontrado acomodo en otros muchos autores: “La claridad es la primera calidad del estilo. No hablamos

¹⁴¹ Rotterdam, Erasmo de, *Coloquios familiares: edición de Alonso Virués (S. XVI)*, eds. Andrea Herrán, Modesto Santos, Barcelona, Anthropos, 2005, “Introducción”, pp. IX-LIII.

¹⁴² Ana Vian Herrero, “Interlocución y estructura de la argumentación en el diálogo: algunos caminos para una poética del género”, *Críticón*, 81-82, 2001, pp. 157-190: http://cvc.cervantes.es/literatura/criticon/PDF/081-082/081-082_159.pdf, <consulta 23/04/2015>.

¹⁴³ El autor dice que el que responde debe repetir la pregunta del interlocutor que cuestiona. Esto no se sigue en muchas ocasiones en la obra.

¹⁴⁴ La historia de esta fuente es interesantísima. Las máximas que aquí ofrece Jacinto Bejarano provienen de un pequeño librito francés traducido como *Máximas para el ministerio del púlpito*, publicado en 1775 y que hoy se puede consultar en la Biblioteca Nacional de España (signatura “3/33778”). La relevancia de esta fuente es fundamental para poder entender también la finalidad y el procedimiento de nuestro autor. Para conocer la historia del hombre y el libro de Gaychies se puede consultar la *Biografía eclesiástica completa: vidas de los personajes del Antiguo y Nuevo Testamento, de todos los Santos que venera la Iglesia, Papas y eclesiásticos célebres por sus virtudes y talentos en orden alfabético*, Madrid, Eusebio Aguado, 1854, t. VII, pp. 1156-1157.

sino para darnos a entender”; “El estilo es claro si lleva al instante al oyente a las cosas, sin detenerle en las palabras”; “Más vale ser censurado de un gramático que no ser entendido”; “La armonía muy continua adormece: la diversidad de los pensamientos y de los sentimientos precisamente producirá la variedad de los periodos y del modo”; “Quando el estilo es obscuro hay motivo para creer que el entendimiento no es neto”; o bien “de todos los defectos del discurso, el más ridículo es el que se llama hinchazón”. Todas ellas son ideas fundamentales.

Un pensamiento sobre el lenguaje nos llamó la atención al no haberla recuperado directamente el alicantino y parecernos absolutamente significativa y fundamental para entender la relación de Bejarano y Azorín; de *Un pueblecito* y *Sentimientos patrióticos*:

Una cosa he procurado observar y es hablar un castellano lo más puro que me ha sido posible. Nuestra lengua a ninguna cede en abundancia de términos: el acierto está en usar de los más claros e inteligibles¹⁴⁵.

Dos frases llenas de patriotismo y amor recogen todo un ideario ilustrado y noventayochista, capturando en ellas el espíritu de dos generaciones. La condición literaria de los interlocutores, por otro lado, es interesantísima. Como dice Ana Vian Herrero, Pallavicino dejó clara la significación de este aspecto del diálogo que muchas veces se olvida:

El diálogo estiliza e imita. Los interlocutores son criaturas literarias. El diálogo, en cuanto imitación poética y no narrativa histórica, no debe anular la diferencia entre verdad y verosimilitud; el autor no puede olvidar que su imitación es obra de artificio, pues en tal caso deja de ser artista para ser copista¹⁴⁶.

Sigonio añadió a esta idea de Pallavicino que en realidad se trata “de que los que escuchan no piensen que hablamos nosotros, sino aquel en persona a quien escogimos para imitar”¹⁴⁷. Sperone Speroni ajustó esta idea añadiendo que el diálogo no imita a las personas introducidas en él, sino *lo que éstas dicen*. Se finge o imita una conversación donde, como se vio antes, “no hablan personajes históricos, sino sus nombres, simulando lo que pudieron haber dicho”¹⁴⁸. Bejarano es consciente de la literalidad señalada por los renacentistas italianos y lo manifiesta claramente en una sola frase: “Este [refiriéndose al interlocutor] nos se disgusta de ver representar su papel; antes bien, se complace”¹⁴⁹. Algunas líneas dedicadas a los aspectos humanos de la obra completan el prólogo y obligan a tener en cuenta la verdadera intención de

¹⁴⁵ Prólogo de *Sentimientos patrióticos*, p. 137.

¹⁴⁶ Ana Vian, “El diálogo como género literario argumentativo: imitación poética e imitación dialógica”, *Insula: revista de letras y ciencias humanas*, 542, 1992, pp. 7-10.

¹⁴⁷ *Ibidem*, p. 7.

¹⁴⁸ *Ibidem*, p. 8.

¹⁴⁹ Prólogo de *Sentimientos patrióticos*, pp. 127-128.

Sentimientos patrióticos. A mi modo de ver, la obra persigue una triple intención con un común denominador de naturaleza didáctica: divulgativa, reformadora y satírica. La voluntad divulgativa se demuestra en todo momento, ya que nuestro autor pretende enseñar a sus feligreses y, al mismo tiempo, a los lectores acerca de muy diversas materias con el fin de mejorar sus respectivas existencias en la tierra, más en concreto en España. Algunas enseñanzas son previsibles por los interlocutores escogidos: la Medicina, la Agricultura o la Religión. Sin embargo, también se abordan asuntos ajenos al ámbito natural de quienes dialogan, como la Literatura, la Física o los últimos descubrimientos científicos a la manera del pararrayos, la “Glass Machine” o el globo aerostático de Montgolfier. La intencionalidad reformadora se percibe en el deseo de corregir las costumbres.

Lugar común entre los ilustrados, *Sentimientos patrióticos* busca reformar y mejorar la sociedad. En su interior, se arremete contra las falsas supersticiones, en todos los feligreses y en todo ámbito, incluido el de la Medicina; del mismo modo, se pretende desterrar la ingesta de vino sin medida, vicio abominable al que se dedican argumentos y denuestos por parte del buen cura; en tercer lugar, destaca su intento por extirpar la ociosidad, mala costumbre a la que Jacinto Bejarano dedica no menos sentencias, reflexiones y consejos. No se puede olvidar que cada interlocutor es en sí mismo un reformista y que las reformas buscan desterrar los malos usos y hábitos de los curas, cirujanos, procuradores, sacristanes y agricultores en general. La dimensión satírica, sin ser prioritaria, está clara en la obra, pues desde ella se lanzan dardos envenenados contra la falsa nobleza, de “calzas atacadas, la perilla, los vigotes largos, gorguera y otras cosas”; contra los falsos curas, como el que se esconde bajo la letra “N.” de la “Conversación octava” y al que le destina el Cura una “Respuesta” de lo más *dulcepicante*; o contra los falsos historiadores, como el autor del *Atlante*, al que se dedica casi un capítulo entero y que no tiene desperdicio.

Esta selección satírica no ha sido escogida al azar. Su elección habla de la queja de tres siglos que se continúa en el siglo XVIII español: la de los falsos predicadores con su cima en el Renacimiento, la de la falsa nobleza y la ociosidad de los más poderosos de todo un siglo XVII y, finalmente, la de los falsos eruditos y falsos historiadores tan característica del siglo dieciocho. El autor deja un espacio a la *captatio benevolentiae*, con su agradecimiento al Rey y a Dios y el ofrecimiento al lector, a modo de primicia, de una breve introducción de las materias que se van a tratar; en ella, se revela una de sus fuentes principales: el ilustrísimo padre Benito Jerónimo Feijoo y Montenegro:

Digo que aunque el ilustre Feyjoo no tuviese otro fin en su *Teatro crítico*, merecía ser apreciada; pero por ser semejante obra voluminosa, y costar mucho, es poco leída por el común de las gentes, y ésta es la causa que de que se hallen en una muchedumbre innumerable, los errores que tan docta y eruditamente confutó¹⁵⁰.

Rico en máximas, claro en intenciones, inspirador y práctico, este “Prólogo” ofrece al lector las claves fundamentales a quien se dispone a recorrer el texto completo.

Sobre las Conversaciones...

Gracias a la división establecida por Sigonio¹⁵¹ podemos distinguir dos partes claramente diferenciadas: una *praeparatio*, en forma de monólogo, que consta de un proemio lírico dedicado a las estaciones del año y al resumen de los contenidos y temas que se van a tratar a lo largo de las conversaciones, y una *contentio* de quince conversaciones –en las que se incluye el monólogo de la *praeparatio* (todos están presentes)- mantenidas a lo largo de quince noches de invierno, en un pueblo llamado Riofrío, el año 1788. Dos índices, en sendos tomos, dan cuenta del contenido de cada conversación, llamándonos la atención la curiosa fluctuación de los títulos (“Primer diálogo o conversación”, “Conversación octava”, “Conversación duodécima o diálogo”) y de los subtítulos con que se enuncian y se presentan (en unos casos se informa de los interlocutores, en otros, no; en unos, se dan tan sólo algunos temas, mientras en otros se brindan todos los que se van a tratar).

Si hay una característica que determina la calidad de un diálogo esa es la verosimilitud. La credibilidad implica que el lector, al leer el texto, siente que está ante un verdadero diálogo o conversación. Hace también que la acción no parezca fingida aunque lo sea, que la conversación pueda ser similar a la que pudo tener lugar en la realidad. Como indica Vian, en el diálogo, como en la pintura, lo importante no es que lo imitado esté físicamente presente, sino que se lo parezca a la fantasía o imaginación¹⁵². Sin entrar en el estudio literario de la obra, tras su primera lectura, uno tiene la impresión de estar asistiendo a quince conversaciones reales. El lector se siente espía de sus coloquios, llenos de movimiento y acción. Fácilmente, uno imagina a los interlocutores charlando plácidamente en casa del buen cura, contando chistes, compartiendo anécdotas de su día a día, de sus vecinos; unas veces riendo, otras enfadándose. La casa del cura, por otro lado, transmite privacidad, confianza, amistad de años. Se habla de todo; de sus problemas, de la vida

¹⁵⁰ Prólogo de *Sentimientos patrióticos*, p. 131.

¹⁵¹ Asunción Rallo Gruss, *La prosa didáctica en el siglo XVII*, Madrid, Taurus, 1988, p. 141.

¹⁵² Ana Vian, *Op. cit.*, 1992, p. 10.

en el campo, de la economía del pueblo, de sus hábitos, de sus obligaciones. Como en cualquier conversación, se manifiestan parlamentos largos y cortos, llenos de enseñanzas mezcladas con facecias, pequeños poemas, interrupciones y discursos prolongados entre personas-personajes muy diversos, que son parte de un grupo y a su vez individuos. En esta mimesis reside el éxito; y este éxito, a su vez, implica el manejo y la destreza de una serie de elementos literarios. La elección de la prosa frente al verso es el primer acierto.

La prosa es la forma más natural del hombre de expresarse; no está sujeta a cadencias como ocurre en el verso y, por tanto, es el medio mejor para imitar literariamente un conversación. Esta prosa tampoco se vale, como en otros diálogos, de los *verba dicendi*, que harían el diálogo más narrativo que dramático. En este sentido, *Sentimientos patrióticos* sigue la forma directa, preferida y aconsejada entre otros autores por el mismo Cicerón, que sin duda aporta mayor verosimilitud y dramatismo y es preferida por la mayoría de autores¹⁵³. La división estructural en quince coloquios o conversaciones se ve reforzada espacio-temporalmente al ser quince también las noches en que dichas conversaciones se mantienen. Este hecho que queda consolidado a través de las referencias temporales que principian y finalizan la mayoría de los coloquios, en boca siempre de los contertulios¹⁵⁴.

Al tratarse de un diálogo directo, contamos con los parlamentos nudos de cada interlocutor, limpios como van de cualquier envoltura narrativa. La verosimilitud y el decoro recaen, por tanto, en el tratamiento literario que el autor haga de sus intervenciones. Como se anuncia en la “Advertencia”, en el título y en el prólogo, la acción transcurre durante el invierno de 1788, en un pueblo llamado Riofrío, a lo largo de quince noches. Esta adecuación se ve justificada y connotada por los interlocutores de muy diversas formas: a través de alusiones a Riofrío o a lugares cercanos a dicha aldea¹⁵⁵, alusiones al tiempo frío del pueblo castellano en invierno¹⁵⁶ e incluso mediante alusiones a alguna fecha cercana a la actual de los hablantes¹⁵⁷.

¹⁵³ Jesús Gómez, *op. cit.*, p. 20.

¹⁵⁴ Sirvan de ejemplo la “Decimaquarta conversación”, que se inicia así: “CURA: Tío Cacharro, ¿qué signo es el suyo?, pensábamos que se había despedido para siempre de nuestra compañía y quando no le esperábamos le tenemos en medio del corro” y se termina con el siguiente parlamento: “Tío Cacharro le hemos puesto para parir esta noche; vaya con Dios a dormir. Hasta otra”; o la “Conversación segunda”, que se inicia así: “CURA: ¡O, esta noche es tertulia completa! Me alegro de que todos nos juntemos. En la conversación precedente, que duró bastante, tocó el Tío Cacharro, ya por último, ciertos puntos que merecen atención. Yo le prometí hablar sobre ellos y es preciso cumplir la palabra. El asunto es curioso e interesante para todos V. M. S” y termina así: “CURA: ... A Dios por esta noche: he hablado más de lo que pensaba”.

¹⁵⁵ Alusiones a Mironcillo, Cabañas, Berlanas, todos próximos a Riofrío.

¹⁵⁶ Sirva de ejemplos la “Conversación nona” cuando el Cura afirma “... Aquí, entre estas montañas, falta el calor que vivifica las fantasías...”, o en la “Conversación tercera” cuando el Tío Cacharro se queja de la inclemencia del tiempo con su habitual sacarmislo: “Estimo que V.M. se acuerde de mí. Como hace tanto frío y está todo cubierto

Por otro lado, la acción transcurre en un lugar íntimo, como es la casa de uno de los interlocutores, y por tanto implica una familiaridad entre los contertulios que el autor sabe resaltar de muy diversas maneras: por medio de anécdotas compartidas¹⁵⁸; de alusiones a personas conocidas por todos que no forman parte activa de los diálogos¹⁵⁹; mediante la transmisión de afectos y sentimientos, unas veces de enfado¹⁶⁰; otras, de cariño¹⁶¹; de complicidad¹⁶².

La adecuación del lenguaje es prueba de la destreza del autor en los coloquios. Si consideramos la información fundamental que los nombres-funciones revelan en el diálogo, el autor debe atender al lenguaje de cada uno de ellos de una forma muy diferente. Resulta lógico que un cura no hable igual que un agricultor y que un cirujano no lo haga igual que un sacristán. Cada interlocutor, por tanto, viene caracterizado por su forma de hablar, su peculiar manera de dirigirse al otro. ¿Cómo se refleja este aspecto en el habla de nuestros personajes? El Cura es capaz de tratar todo tipo de temas. Se expresa de una manera clara, pero también técnica cuando precisa tecnicismos, y espontánea, cuando precisa espontaneidad, según el tema que se trate o la persona con quien lo esté tratando. Su intervención es muy superior al resto, ya que suma un total de 248 intervenciones, algunas de ellas tan extensas que quedan cerca del ensayo. Claro está que el hecho de contar con cinco interlocutores hace todo más llevadera. Su cultura es vastísima, lo que explica que en sus largos parlamentos haya referencias de todo tipo: antiguas y modernas, nacionales y extranjeras, cultas y populares. Su función de maestro se ve reflejada al

de nieve, harto hace uno en ir por quatro palos de leña para calentarse, y en cuidar del ganado...” añadiendo unas líneas más adelante: “No se puede habitar de hibierno entre estas sierras”.

¹⁵⁷ Como cuando el Cura, hablando con sus contertulios en la “Conversación décima” recuerda: “... Ahora me ocurre el chasco que llevé el año de 82”.

¹⁵⁸ Varios son los ejemplos como aquel de la “Conversación nona”, cuando el Cura les recuerda el miedo de la mujer que veía muertos: “... ¿No se acuerdan V. M. S. de los expavientos y accidentes de fulana, que decía se le aparecía una difunta con esta forma y aquella; que espantó u alborotó toda la feligresía y no se aquietó el pueblo hasta que yo espanté el alma en pena?” o en la “Conversación quinta” cuando recuerda a sus contertulios aquellos buenos mulatos que se presentaron en el pueblo el día de San Isidro Labrador: “Ese caso le debe V. M. proponer a todos para que vean cuán engañados viven; y añada también lo del mulato y mulata que se presentaron el año pasado prometiendo curar las quebraduras de los niños” o rememora la lección que les dio un año antes en la “Conversación quinta”: “... Quando prediqué el año pasado, día de San Isidro Labrador, os dixé que este Santo varón debía ser el régimen de todas vuestras operaciones: éste es el exemplar que debéis imitar en vuestras faenas y haciendas”.

¹⁵⁹ El tío N.; la mujer del Tío Cacharro, llamada Antona; el tío Simón, un tal Pedro y otro Francisco...

¹⁶⁰ Sirva de ejemplo la buena contestación del Cirujano a Cacharro en la “Conversación decimaquarta”: “¡Calle V. M.! ¡No interrumpa la conversación con esas sandeces!”

¹⁶¹ Sirva de ejemplo la ternura picantita del Cura al Cirujano en la “Conversación duodécima”: “Yo había discurrido que V. M. quedase la noche última desazonado y no volvería tan presto a presentarse...”.

¹⁶² Vaste recordar la risotada que nos produce el Cura cuando, hablando del Tío Cacharro, le dice al Procurador: “¿Qué le parece a V. M., señor Procurador? ¿No ve qué alientos manifiesta todavía el Tío Cacharro?” a lo que el Procurador, no menos burlón, contesta: “Me parece que aún tiene caliente la sangre”.

ser él quien ofrece al lector las opiniones mejor fundamentadas, argumentadas, razonadas, todas ellas con los correspondientes ejemplos, con las autoridades más prestigiosas y otro tipo de fuentes. De todos modos, ello no supone que sus opiniones sean seguidas o corroboradas por el resto de interlocutores.

El Cirujano, por otro lado, también se presenta como un hombre culto y formado. Sus intervenciones son claras y se vale de un lenguaje comparativamente más cuidado. Sus argumentos y sus ideas son corroborados a través de ejemplos, anécdotas, fuentes y autoridades en los casos en que se tratan aspectos relativos a la Medicina; en el resto de materias, expone sus ideas y opiniones con argumentaciones muy limitadas. El tío Cacharro es la nota lingüística de la espontaneidad y la familiaridad en el diálogo. A través de él nos reímos, escuchamos anécdotas, conocemos sus defectos y virtudes y su forma de ser y de pensar. Su forma de expresarse es totalmente adecuada y verosímil a la persona que su nombre representa. Entra y sale de las conversaciones como y cuando quiere, a través de exclamaciones, frases entrecortadas, cambios sintácticos, uso de pronombres demostrativos para referirse a las realidades, expresiones de ámbito coloquial, léxico espontáneo como “latinajos”, “gigidos”, “panzas”, “nevazos”, “chungón”, “holgachón”...

El Procurador y el Sacristán intervendrán menos en las conversaciones, aunque no por ello quedan menos caracterizados lingüísticamente en el texto. Como hombre público, el Procurador busca el apoyo del Cura, manifestado lingüísticamente con las continuas fórmulas aduladoras de la mayoría de sus parlamentos: “teniendo V. M. un genio tan decidor”; “siempre he visto su Mcd. No está defendiendo”; “V. M. mucho trabaja y ha trabajado”; “... se debía hacer a ciegas cuanto V. M. nos dice”... Como hombre interesado, tampoco se olvida de establecer vínculos con el resto de parroquianos a través de unas supersticiones compartidas; en realidad, en la obra es el más supersticioso de todos. Entre las muchas creencias que profesa, podemos recordar las relativas a nacer el Viernes Santo como prueba de verdadero saludador, la magia de apagar con la lengua un hierro encendido, las creencias en los pronósticos de los calendarios, la terrible *alunación* padecida por algunos niños llorones, o la de cortar madera en luna creciente o menguante... La función del Procurador en el diálogo es variada. En algunos casos formula preguntas que complementan la información del Cura; otras veces, simplemente interviene dando movimiento y dinamismo al texto. Se expresa de una manera llana, respetuosa y siempre mediante breves intervenciones.

El Sacristán es el que menos interviene en el texto, aunque no por ello dejamos de encontrar características lingüísticas singulares, como el tratamiento al Cura con la forma “mi amo”; el uso

de palabras como “guapa” para referirse a limpieza de la iglesia, o “hisopazos”, palabra que se registrará en el *DRAE* en 1925 por primera vez, aunque se encuentra antes en el *Coloquio de Palatino y Pinciano* de 1550; también apela a expresiones coloquiales como “comerse la renta”, “sajar y matar” o “andar por su cabo”. El contraste que supone una profesión que exige formación y unas supersticiones propias de iletrado hacen de él un interlocutor peculiar y divertido. Lingüísticamente, se puede concluir que todos ellos se encuentran dentro del mismo código coloquial y familiar, aunque cada uno de ellos tenga una manera propia y particular de expresarse.

El tratamiento de los temas y la adecuación de éstos a los interlocutores son interesantísimos en la obra. Los temas se acomodan a la sociedad en que dichas conversaciones se mantienen y a los interlocutores particulares que participan en los coloquios. Se introducen siempre de una manera espontánea, común, por otro lado, en cualquier coloquio entre amigos que hablan de todo un poco. No todos los contertulios pueden hablar de todo ni todos argumentan sus puntos de vista de igual modo. Los temas de carácter divulgativo, por ejemplo, solo son tratados y argumentados por el Cura, mientras los que comportan una voluntad reformadora, que son la mayoría, se reparten entre todos. El Cura destaca por tratar todos los temas propuestos por los interlocutores a través de una pregunta directa, un comentario o una alusión indirecta. Su presencia en todas las materias busca, ante todo, una intencionalidad reformista de carácter civil y moralizante. Sus intervenciones, opiniones e ideas buscan, ante todo, mejorar la vida política y espiritual de sus feligreses. El tío Cacharro es clave a la hora de introducir una gran variedad de temas. Los mecanismos que utiliza son muy diversos. En algunos casos, los asuntos se inician a través de sus quejas, como por ejemplo, el problema de la usura o de los arrendamientos de los agricultores; otras veces, por medio de sus prejuicios, como el relativo a lo que él cree que piensa la gente de ciudad sobre ellos; otras, en fin, por medio de su desconfianza, como el de la sabiduría aparente o la falsa modestia; o también por simple curiosidad, con preguntas acerca de esto y ello, como el tema de la adulación, la electricidad o la antiperístasis. Su forma de pensar y sus ideas dan pie también a una gran variedad de asuntos como el de las supersticiones, las borracheras, las recetas, los almanaques, los calendarios... En ese sentido, el tío Cacharro es el interlocutor principal.

Con el Cirujano, se tratan asuntos relacionados con la Medicina, aunque también introduce otros, como el de las oposiciones públicas o la “Respuesta” del Cura al *Atlante español*; pasajes, estos, que no tienen desperdicio. La mayoría de las veces será el Cirujano quien pregunte al Cura directamente sobre ciertas cuestiones que quiere tratar con él. Tal es el caso del manejo de fuentes clásicas y modernas, de la importancia de los sueños en la Medicina, sobre formación de

las oposiciones, sobre el proceder del trabajo en días festivos, las obligaciones en los préstamos, la aplicación de la sangría, la cesárea o la presencia o no de monstruos. Las digresiones son también otro mecanismo de que se vale el personaje. A través de las anécdotas, se da pie a hablar y discutir sobre el tratamiento de las autoridades, la sabiduría aparente, las supersticiones relacionadas con el mundo médico, el uso del vino, las obligaciones de los curas, la relación de los médicos con la gente de aldea, las comedias, las conjuraciones, el cómo y cuándo recetar, la relación de la astrología con la religión, la importancia de la experiencia en la Medicina. Por último también con el Cirujano se tratan temas como consecuencia de lo que otros interlocutores dicen. Tal es el caso del uso de la lengua latina en los recetarios o del enterramiento en las iglesias.

El Procurador y el Sacristán son personajes secundarios, aunque muchas materias se introducen en el diálogo gracias a ellos. En la mayor parte de los casos el mecanismo que utilizan es el de la pregunta directa. Su presencia y la del Procurador serán importantes para imprimir dinamismo en las conversaciones, llenándolas de anécdotas, de supersticiones, de digresiones y humor. A través de las preguntas del Procurador, se habla sobre el problema de las dehesas que ocupan los ganados, sobre la educación o el profesorado de primeras letras; a través de ellas se da también cabida al asunto recurrente de las supersticiones. Sus preguntas e intervenciones ayudan a dar la agilidad que requiere una conversación que se pretende amena. El Sacristán, aunque con una papel menor, facilita la entrada de asuntos relacionados con la limpieza y cuidado de los templos, la importancia de la harina con que se hacen las hostias sagradas y otros temas relacionados con sus obligaciones mediante sus respuestas.

En general, el éxito del diálogo reside, a nuestro modo de ver, en la elección de la prosa directa, en el cuidado de las coordenadas espacio-temporales, en la adecuación del lenguaje al interlocutor, en la adecuación de cada tema a cada personaje; en la espontaneidad con la que todo es tratado. Todo ello “imita literariamente” a la verdadera conversación que pudo tener lugar; imita un lenguaje, los problemas y la temática de hombres que pudieron ser trasuntos de hombres de carne y hueso de un siglo XVIII español. La forma toda, esto es, el marco que encierra todo este material es el añoso diálogo renacentista¹⁶³, que hunde sus raíces en la Antigüedad Clásica y se proyecta, remozado, sobre los siglos posteriores. Tras una fase en que el género manifiesta una intensidad media, que se corresponde con el siglo XVII, una centuria después el diálogo era reivindicado por su idoneidad para la enseñanza y la transmisión de todo tipo de saberes. Si tuviera que afinar más, diría que *Sentimientos patrióticos* se acerca a la

¹⁶³ Asunción Rallo Gruss, *op. cit.*, p. 136.

herencia lucianesca, una fórmula especialmente grata a los erasmistas en la primera mitad del siglo XVI¹⁶⁴. En muchos sentidos, el fuerte ambiente reformista de la Iglesia quinientista tiene correspondencias en la dieciochesca. En *Sentimientos patrióticos* no se conservan la ambientación mitológica o el cruce de varios sistemas que sirve para penetrar la realidad (el mundo de ultratumba, el cielo como espacio, los sueños, etc.) Eso está en Luciano y sus imitadores y, en nuestro texto, encuentra equivalencia en los saludadores, loberos, rabiosos, brujas y magia que recorren los coloquios en forma de supersticiones presentes en todos los personajes.

Moralidad, sátira y humor engastadas en un diálogo: ésta es la fórmula de Bejarano. La sátira de costumbres la vemos aplicada a la falsa nobleza, a los borrachos, a los ociosos, a los presumen de una sabiduría que no tienen, etc. El humor es incuestionable al impregnar toda la obra por medio de anécdotas divertidísimas, de facecias, de poemas satíricos y burlescos, de ocurrencias de unos y otros, a manera de exclamaciones, digresiones o sentimientos. En todos los casos, se tratan temas de actualidad y en todos se da una solución moral y práctica. Del erasmismo quedan residuos tales como la crítica a los falsos predicadores y sus engaños; la adoración de imágenes de santos; la falsa religiosidad; la corrupción de costumbres como trabajar en días festivos o las relacionadas con los abusos en las iglesias de aldea como la santificación de las fiestas o los escándalos de las plañideras, entre otros. El siglo XVI adaptó el modelo lucianesco a su propio contexto histórico y religioso, de signo manifiestamente reformista. En el siglo XVIII, esa adaptación continuó, como lo prueba el estupendo ejemplo de Bejarano, el injustamente olvidado reformista español.

La riqueza de interlocutores, la variadísima temática de la obra, la extensión del diálogo –casi trescientas cincuenta páginas en tamaño folio– la adecuación del texto al género, la del contenido a la mimesis conversacional y el hibridismo dialógico en que tanto énfasis se ha puesto en las páginas previas hacen de *Sentimientos patrióticos* un modelo de diálogo. Aunque su calidad es manifiesta, la falta de estudios monográficos sobre las obras dialogadas de esa centuria supone un obstáculo que habrá que salvar si se quiere contextualizar debidamente nuestro título en la España del siglo XVIII. Quede la tarea para otra ocasión.

Quede también para otro momento el estudio de la huella de Bejarano en Azorín, aunque en sus líneas básicas ya se ha abordado en mi tesis de Trabajo de Fin de Máster: “El dolor por España en Dolores Franco, Azorín y Jacinto Bejarano. Reflexiones previas a una edición de *Sentimientos*

¹⁶⁴ Jesús Gómez, *op. cit.*, pp. 90-102.

*patrióticos o conversaciones cristianas que un cura de aldea, verdadero amigo del país, inspira a sus feligreses (Madrid, 1791)”*¹⁶⁵.

¹⁶⁵ Rocío Quintanilla López-Tafall, “El dolor por España en Dolores Franco, Azorín y Jacinto Bejarano. Reflexiones previas a una edición de *Sentimientos patrióticos o conversaciones cristianas que un cura de aldea, verdadero amigo del país, inspira a sus feligreses (MADRID, 1791)*”, *Revista E-prints Complutense*: <http://eprints.ucm.es/15080/> <consulta 23/09/15>.

FALSO FANTASMA BIBLIOGRÁFICO

La fatalidad bibliográfica parece haber acompañado a *Sentimientos patrióticos* desde el mismo año de su primera y única edición; de hecho, desde muy pronto y sin apenas esfuerzo, podemos hacernos con todo un manojo de errores relativos a la obra y su autor. En concreto, los primeros ecos sobre nuestro libro los hallamos en la prensa periódica de 1792: en el *Mercurio de España* y, con ligeros cambios, en *La Gaceta de Madrid* y *El Diario de Madrid*. En el *Mercurio de España* de enero de 1792 se cuela un adjetivo que en vano buscaremos en el título original de la obra:

Sentimientos patrióticos, ó conversaciones instructivas y christianas entre un Cura de aldea y sus feligreses, escritas para utilidad comun por el Licenciado Don Jacinto Bejarano, Cura Párroco de S. Martin de Arévalo, Opositor á Canongías de oficio, á las de S. Isidro el Real de Madrid, á las Cátedras de la Universidad de Salamanca, Catedrático substituto y Consiliario que fué en ella. Esta obra desempeña completamente su título, pues contiene sentimientos verdaderamente patrióticos y christianos en asuntos interesantes á toda clase de personas: su argumento es corregir costumbres, y hacer patentes las obligaciones mas esenciales concernientes á la Religión y á la patria; persuade á la piedad solida, alejando de las supersticion; en toda ella se hallan máximas recomendables en lo christiano, político y económico; y á beneficio del público, con especialidad de los que carecen de libros, ha reunido el autor lo mas sólido y selecto de las obras maestras que registró y disfrutó sobre los asuntos que toca, procurando destruir errores y preocupaciones, convencer al entendimiento y mover la voluntad para obrar segun la razon y la virtud. Finalmente recomienda los establecimientos útiles en ciencias y artes, y hacer memoria de varias providencias tomadas por el Rey y su sabio Gobierno contra muchos abusos públicos. Dos tomos de 400 y 500 páginas en 8º. Véndese en las Librerías de Barco, carrera de S. Gerónimo; y de Escribano, frente á la Imprenta Real; á 12 rs. cada juego en papel¹⁶⁶.

Sobre todo, desconcierta el adjetivo “instructivas”, añadido por el editor al título original. En realidad, se trata de un mero error finalmente resuelto por el propio *Mercurio*¹⁶⁷ y por la *Gaceta*¹⁶⁸ en sus ediciones de agosto de ese mismo año. A pesar de ello, el *Diario de Madrid*¹⁶⁹, arrastrado seguramente por el *Mercurio* del mes de enero, repite dicho error en su número de febrero.

¹⁶⁶ “Noticias de España. Madrid”, *Mercurio de España*, enero de 1792, pp. 95-96 (el subrayado es nuestro).

¹⁶⁷ “Noticias de España. Madrid”, *Mercurio de España*, mayo de 1792, p. 336.

¹⁶⁸ “Madrid 7 de agosto”, *Gaceta de Madrid*, 7 de agosto de 1792, p. 540.

¹⁶⁹ “Noticias particulares de Madrid”, *Diario de Madrid*, 18 de febrero de 1792: en *Diario de Madrid que comprehende los meses de enero, febrero y marzo*, Madrid, Imprenta de Hilario Santos, 1792, t. XXIII, p. 199.

Pasaron unos años en que parece perderse la pista escrita de *Sentimientos patrióticos*. Las próximas noticias de su paradero nos llevan hasta México en 1819. La mención a la obra proviene, esta vez, de un ejemplar anónimo titulado *Clara y sucinta exposición del pequeño catecismo impreso en el idioma mexicano, siguiendo el orden mismo de sus preguntas y respuestas para la mejor instrucción de los feligreses Indios, y de los que comienzan a aprender dicho idioma. Por un Sacerdote devoto de la Madre Santísima de la Luz, bajo cuyo amparo la pone, y a cuya honra la dedica. Y a beneficio de la gente pobre se expenden a dos reales cada exemplar*.

Esta obrita, como su propio título revela, es un breve catecismo bilingüe dirigido a los nuevos sacerdotes responsables de la evangelización de los indios nativos de México, en el que, a través de una serie de preguntas y respuestas, se aborda un tema tan importante y tan difícil como es el de la fe. En la exposición, que se hace de forma clara y breve, se apela al idioma del indio y a la lengua española. En el prólogo, su autor cita, como textos recomendables por su sencillez y utilidad, la obra de Jacinto Bejarano y también la de un tal Fray Francisco Marín¹⁷⁰, titulada *Lecciones de Teología Pastoral para instrucción de los párrocos*. Aquí se dice:

Yo suplico a todos los principiantes que quieran progresar en materia tan interesante lean el citado libro extractado y nobilísimamente expuesto por el R. P. Fr. Francisco Marín, agustiniano, en el primer tomo de su obra verdaderamente magistral *Lecciones de Teología Pastoral para instrucción de los Párrocos; y la otra no menos útil de D. Jacinto Bejarano Sentimientos patrióticos que un Cura de aldea inspira a sus feligreses*, tom. I¹⁷¹.

Al leer la introducción, de dos páginas en octavo, no sorprende la presencia de Jacinto Bejarano, toda vez que se trata de dos obras con un tono y propósito muy parecidos.

La próxima parada de *Sentimientos patrióticos* nos lleva al Londres de 1837. En esa fecha, aparece en un catálogo de libros a la venta titulado *A Catalogue of Foreign Theology, comprising the Holy Scriptures in various languages, including many editions of extrem rarity...*¹⁷², por parte del editor inglés David Nutt. En ese lugar, precedido de la signatura

¹⁷⁰ Posiblemente haya un error en el nombre del autor, en referencia a Fray Lorenzo Antonio Marín y sus *Instituciones de teología pastoral o Tratado del oficio y obligaciones del párroco*, publicado por Gómez Fuentenebro y cía. en 1805.

¹⁷¹ *Clara y sucinta exposición del pequeño catecismo impreso en el idioma mexicano siguiendo el orden mismo de sus preguntas y respuestas para la mejor instrucción de los feligreses Indios, y de los que comienzan a aprender dicho idioma. Por un Sacerdote devoto de la Madre Santísima de la Luz, bajo cuyo amparo la pone, y a cuya honra la dedica. Y a beneficio de la gente pobre se expenden a dos reales cada exemplar*, Puebla, Oficina del Oratorio de S. Felipe Neri, 1819 (el subrayado es mío).

¹⁷² David Nutt, *A Catalogue of foreign theology, comprising the Holy Scriptures in various languages, including many editions of extrem rarity; a choice of valuable collection of liturgies and missals, the Fathers of the Church, protestant reformers, and ecclesiastical historians: A great variety of tracts of singular rarity, connected with the*

“1014”, tenemos el título abreviado de *Sentimientos patrióticos*, junto con otro grupo de obras recogidas bajo el epígrafe *Miscellaneous Foreign Theology*. Según parece, *Sentimientos patrióticos* estuvo en posesión de Nutt al menos hasta 1841, año en que la obra volvió a ponerse a la venta en un nuevo *Catalogue* del editor inglés¹⁷³. Veinte años pasarán hasta ver impreso nuevamente el título de nuestra obra. Esta vez la noticia nos llega desde la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos a través del *Catalogue of Books added to the Library of Congress, from December 1, 1867, to December 1, 1868*, publicado en Washington, en 1869. Su ficha reza así:

Galavis y Nidos (Jacinto Bejarano). Sentimientos patrióticos, ó conversaciones christianas, que un cura de Aldea inspira á sus feligreses. 2v. XXVIII, 408pp; 2p.1.515pp.16º, Madrid, imprenta real, 1791¹⁷⁴.

Sin duda, este ejemplar aquí catalogado bien podría coincidir con el que el que consta hoy en los catálogos electrónicos de esta misma biblioteca en Washington¹⁷⁵.

Por esas mismas fechas, encontramos, por fin, la esperada noticia de la obra en España. En el *Diccionario General de Bibliografía Española* (1867) de Dionisio y Manuel Hidalgo es donde consta su existencia; sin embargo, como si de una maldición se tratase, la ficha no solo da la vuelta al orden sintáctico del título abreviado de la obra, sino, lo que es más grave aún, equivoca su autoría y convierte a Jacinto Bejarano Galavis en “Joaquín Vejarano Galavids”:

Conversaciones cristianas, ó sentimientos patrióticos que un cura de aldea inspira á sus feligreses; escritas para utilidad pública por el Lic. D. Joaquin Vejarano Galavids y Nidos. Libs. de Escribano y Barco. Dos tomos en 8º¹⁷⁶.

Tres son las referencias directas de fecha posterior. La primera data de 1917 y es la que Julio Cejador y Frauca incluye en su *Historia de la lengua y literatura castellana*, bajo la signatura

reformation and its progress: an extensive and extremely interesting collection of works relating to the Council of Trent, on the subject of the Jesuits, their history, controversies, degrees &c., and including also the chief productions of the most eminent theological writers who have flourished during the last four centuries, London, David Nutt, 1837, p. 86

¹⁷³ David Nutt, *A catalogue of old books in all languages, consisting chiefly of foreign theology and comprising an unusually rare collection of early printed Bibles, Fathers of the Church, works relating to the Council of Trent, Jesuits, Liturgies, &c.*, London, David Nutt, 1841, p. 15.

¹⁷⁴ *Catalogue of books added to the Library of Congress, from Dec. 1, 1867 to Dec. 1, 1868*, Washington, Government Printing Office, 1869, p. 122.

¹⁷⁵ En el catálogo digital de la Biblioteca del Congreso aparece la obra de Jacinto Bejarano bajo la signatura: “AC73. G3”. Por la información aportada en la ficha bibliográfica de la institución, parece conservarse tan solo un tomo de los dos que forman el ejemplar completo.

¹⁷⁶ *Diccionario general de bibliografía española*, Madrid, Imprenta de Julián Peña, 1867, t. II, p. 105 (el subrayado es mío).

145¹⁷⁷; la segunda, absolutamente sorprendente, corresponde al artículo de Marisa González Montero de Espinosa, “Los orígenes de la antropología en España: Madrid, centro receptor de las corrientes de innovación europeas”, publicado en la revista *Asclepio*¹⁷⁸; en último término, tenemos la alusión del mismísimo Azorín en forma de nueve artículos, publicados entre noviembre de 1914 y enero de 1915 en el periódico *La Vanguardia*¹⁷⁹: nueve artículos que, contenidos bajo el título “El autor ignorado”, corresponden a los futuros ocho capítulos principales y el epílogo multisecular de *Un pueblecito: Riofrío de Ávila*, publicado en 1916. De este último hecho, que situaría el origen de la novela en el mundo del periodismo, no se han encontrado estudios o referencias salvo en dos casos: la primera es la facilitada por el alicantino Miguel Ángel Lozano Marco en una antología de Azorín publicada en 1998¹⁸⁰; la segunda, la que hallamos, curiosamente, en una revista electrónica llamada *La llanura de Arévalo*, en el número 59 de la tirada de abril de 2014¹⁸¹. Todas las demás noticias son ya indirectas, pues tienen que ver con la presencia de *Sentimientos patrióticos* en la obra de Azorín.

Un cambio de formato, el paso de artículo a capítulo de novela, dio nueva vida al escrito de Azorín y evitó el olvido total en que, ya sin remisión, pudo caer Bejarano. En ese sentido, las reacciones a la novela fueron determinantes para esa recuperación de *Sentimientos patrióticos*¹⁸². Los dos primeros testimonios críticos sobre los que se basan los comentarios posteriores por su apreciación y exactitud fueron los ya citados de Ortega y Gasset y Subirá. Aunque el orden de su redacción es justamente el inverso, la nota de Subirá apareció en la sección Revista bibliográfica, en el número 211 de 1916 de *Nuestro tiempo*¹⁸³. Aquí, el musicólogo reflexiona sobre la obra del noventayochista, identificando “esa secreta afinidad que ha unido, a través del tiempo, a estos dos seres nacidos en diversos siglos”; los gustos tan parecidos de ambos autores; sus predilecciones por algunos autores, como Gracián o Molière; sus similares ideas de estilo, que

¹⁷⁷ *Historia de la lengua y literatura castellana comprendidos los autores hispanoamericanos (Época del siglo XVIII: 1701-1829)*, Madrid, Tipografía de la Revista de Archivos, 1915, t.VI, p. 265.

¹⁷⁸ “Los Orígenes de la Antropología en España: Madrid, centro receptor de las corrientes de innovación”, *Asclepio: Revista de historia de la medicina y de la ciencia*, 48:1, CSIC, 1996, pp. 37-58.

¹⁷⁹ A través del link <http://www.lavanguardia.com/hemeroteca/20120302/54262834518/azorin-maestro-del-castellano-y-del-periodismo.html>, se pueden acceder a todos los artículos de “El autor ignorado” de Azorín, salvo al dedicado al “Epílogo”, publicado el 13 de enero de 1915, al que se puede acceder a través de la Hemeroteca digital del diario *La Vanguardia*: <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1915/01/13/pagina-10/33343291/pdf.html> <consulta 05/10/15>.

¹⁸⁰ *Obras escogidas. Vol. II, Ensayos / Azorín*, ed. Miguel Ángel Lozano Marco, Madrid, Espasa, 1998, p. 56.

¹⁸¹ “El cura Bejarano: Montaigne en Arévalo”, *La llanura de Arévalo*, 54: www.lallanura.es, <consulta 17/04/12>.

¹⁸² Se añaden el “Cuestionario” y la “Respuesta” de Jacinto Bejarano al autor del *Atlante español*. Editarlos en forma de artículos no hubiera tenido mucho sentido.

¹⁸³ José Subirá, “*Un pueblecito*, por Azorín. Publicaciones de la Residencia de Estudiantes.– Madrid, 1916”, *Nuestro tiempo*, 211, 1916, pp. 126-128.

anteponen la claridad por encima de cualquier otra cualidad estilística, expresando lo máximo en lo mínimo —que no coincidiría exactamente con la idea que Ortega y Gasset desarrollaría en el subtítulo “*Maximus in Minimus*”— y, ante todo, evocando esa *idea* que el filósofo remacharía y daría el nombre de *sinfronismo*:

Y después, en el temperamento, en el modo de ver las cosas exteriores y hasta en el analizar sus propias almas, hay entre aquel buen cura del siglo XVIII y el buen seglar que ahora lo resucita un nexo tan misterioso como efectivo¹⁸⁴.

Escrito un mes antes que la nota de Subirá, pero publicado un año más tarde como su mismo autor revela, Ortega y Gasset dedicó al *Pueblecito* un capítulo entero en su *Espectador*, que tituló “Azorín: primores de lo vulgar”¹⁸⁵. El madrileño, con su inminente viaje a Argentina en mente, y camino de El Escorial —y no es coincidencia—, fue redactando la sección dedicada a su buen amigo. Tenía la mente puesta en la obra azoriniana —otro “lomo del pasado” y otro “terciopelo milenario”, como decía él—. El filósofo reflexiona sobre la naturaleza de su título... que es *todo* Azorín: acerca de los sentimientos “tornasolados, redivivos, tiernos”; sobre la idea de lo máximo en lo mínimo... de Azorín en Bejarano, de Bejarano en Azorín; de la “sensibilidad histórica”, que se hacía de las emociones de los hombres de todos los tiempos... *tan vital y olvidada*, llena de luz en generalidades grises, de éxitos en aparentes fracasos; todo es uno y lo mismo: pura vida, pura sensibilidad humana.

Ortega y Gasset analiza la inexistencia del pasado en Azorín. Nada muere: todo revive en él y con él; es, claro está, el susodicho *sinfronismo*, que no revive sentimientos propios, sino ajenos, iguales a los de uno, pero de otro; “un espíritu delicado, fino, inteligente, sensual, en una vida ingrata, áspera, elemental, bárbara”... Azorín se dirige a Bejarano, “como si fueran míos tus dolores”, lo que culmina dando las gracias a su lúcido y, aunque sólo lo sea por vía literaria, muy querido amigo. Dice Ortega y Gasset:

Gracias a Bejarano entendemos mejor la amarga ironía que gime en el corazón de Azorín. Y éste mismo, al hallarse resonado en aquel otro hombre, ha oído más claramente sus voces interiores¹⁸⁶.

Aunque ambos textos analizan y reflexionan acerca de *Un pueblecito*; en ambos, también, se busca lo mucho que hay de común con la obra dieciochesca. En ese sentido, se subrayan las afinidades entre ambas almas y entre ambos textos: en sus maneras de sentir y expresarse, de

¹⁸⁴ *Ibidem*, p. 127.

¹⁸⁵ José Ortega y Gasset, *Obras completas. Tomo II. El espectador: 1916-1934*, Madrid, Revista de Occidente, 1963, pp. 157-171.

¹⁸⁶ José Ortega y Gasset, *op. cit.*, p. 166.

definirse y definir su escritura. Ahora bien, no todo fueron alabanzas a la novela azoriniana. Por ejemplo, la obra sirvió de diana del anónimo “Plutarquillo” del diario *ABC* ¹⁸⁷.

El satírico “Gedeón”, iniciando su artículo con el elogio propio de quien va a guadañar, destaca la importancia de Azorín en ese tiempo de decadencia y con la vista puesta en el futuro devenir de España. Alaba su personal estilo, que busca ante todo la exactitud y claridad, y agradece también la emoción bella con la que el alicantino pinta los paisajes castellanos, trazando – o tratando de trazar– con ello el ideal filosófico de ese Azorín tan admirado por él. Alabanzas que, sin embargo, acaban llevando al artículo, inesperadamente, a una cruel decepción: la que el anónimo crítico confiesa haber sentido al saber que Azorín nunca visitó Riofrío porque no lo creyó necesario.

La dolorosa desilusión quizá la sintiera por la forma en que “Plutarquillo” malinterpreta a Azorín, pues el crítico no tiene en cuenta que al alicantino no sólo le gustaba “relacionar lo nuevo con lo viejo o coordinar el progreso con la tradición”, como él señala acertadamente, sino también revivir y resucitar las emociones de un hombre del pasado en el presente. El epílogo multisecular del *Pueblecito* resalta este peculiar enfoque azoriniano. La imagen de la realidad es mejor que la realidad misma, como afirma Lozano Marco; por eso mismo, como quiere Inman Fox, a Azorín la literatura le enseña más que la vida misma ¹⁸⁸.

Censores o apologistas, de lo que no hay duda es de que a ninguno de ellos se les habría ocurrido considerar, teniendo en cuenta los gustos bibliófilos de Azorín y su forma de sentir la literatura y de vivir la lectura, que *Sentimientos patrióticos* fuera nada más que una mera estrategia literaria de *Un pueblecito*; que Azorín estuviera recurriendo a la estrategia del “manuscrito hallado” o “manuscrito encontrado” que animó y sigue animando tantos relatos y que tiene su máxima expresión en el *Quijote*. El despiste de la crítica actual, con muchos más medios a su alcance, llegaría por desgracia, en algunos casos, hasta este punto.

A pesar de las continuas reediciones de *Un pueblecito*, especialmente en 1916 y, en tiempos posteriores, en 1921, 1927, 1946, 1957, 1968, 1976 y 1980; a pesar de incluirse en muchas antologías de Azorín o en diversos trabajos sobre él de fechas muy diversas ¹⁸⁹, la obra se vio envuelta en un profundo silencio; con ella, inevitablemente, los *Sentimientos patrióticos* de

¹⁸⁷ Plutarquillo, “El papel vale más”, *ABC*, Madrid, 24 de junio de 1916, p. 26.

¹⁸⁸ Miguel Ángel Lozano Marco, “Una lectura de *Un pueblecito*: Riofrío de Ávila”: en *Actes du premier colloque international “José Martínez Ruiz (Azorín)”*, Francia, Université de Pau et des Pays de L'Adour, 1985, pp. 155-169.

¹⁸⁹ Véanse Azorín. *Obras selectas* de 1943 de la Biblioteca Nueva y *Obras escogidas*. Vol. II, *Ensayos / Azorín*, ed. Miguel Ángel Lozano Marco, Madrid, Espasa, 1999, p. 56.

Jacinto Bejarano se esfumaban del panorama literario. De hecho, la crítica sólo volvió a manifestar algún interés por el asunto de 1980 en adelante. A pesar de que *Sentimientos patrióticos* figura en la *Bibliografía* de Aguilar Piñal desde 1981¹⁹⁰; a pesar, también, de contar con estudios acertadísimos y de gran calidad, la crítica azoriniana posterior — ya que la crítica bejarana hasta ahora no ha existido de manera independiente— hizo oídos sordos a la obra y se comportó de manera absolutamente inverosímil.

El trabajo de César Pérez Gracia es prueba de ello¹⁹¹. Este crítico no se conforma con dudar de la existencia de Bejarano —como podría pasar en los *Rostros y pueblos del estado de Trujillo*¹⁹², año 1969—, sino que plantea la hipótesis de que quizás el alicantino estuviera inventando su *Bejarano* a partir de un híbrido o un entrecruce “entre el Duque de Béjar de 1750 y un dominico sevillano de 1600, autor de *Sermones*, llamado Pedro Bejarano”. Para que nada falte, añade una fantástica explicación al apellido del autor, razonando que “Galavis —según el Madoz— era el nombre de un arroyo cacereño que desembocaba en el Tajo”. Además de no tener en cuenta los gustos bibliófilos de Azorín o las numerosas obras que este había creado a partir de sus lecturas, como la del *Licenciado Vidriera* (1915¹⁹³) o *Meditaciones del Quijote* (1914), por citar algunas, a Pérez Gracia no le interesa saber si Jacinto Bejarano existió o no. Tan sólo con que el crítico hubiera leído algún artículo anterior acerca del *Pueblecito* o hubiera echado un rápido vistazo al tomo primero de la *Bibliografía* de Aguilar Piñal y Ríos Carratalá de 1981, que confirman no solamente la existencia de la obra, sino también los lugares en los que ésta se puede consultar físicamente, se habría dado cuenta de su desafortunado error.

Sin lugar a duda, éste es un caso sorprendente por lo que por sí solo supone, por la fecha en que apareció el trabajo —nada menos que 2004— y por el prestigio de la revista que lo acogió, dirigida en aquel momento nada menos que por Julián Marías, viudo de Dolores Franco. Hay, no obstante, otros casos no menos llamativos; entre ellos, no debo silenciar el de Alfredo Gómez Gil, que, en “Azorín: Semiología de su transcendencia”¹⁹⁴, que confunde el nombre de “Jacinto” por el de “Francisco”; o el de José Luis Molina Martínez, “Heterodoxia, realidad y ficción (Torres Villarroel, José Somoza, Fernando de Castro y Silverio Lanza en Azorín)”, que cambia

¹⁹⁰ Francisco Aguilar Piñal y Juan A. Ríos Carratalá, *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*, Madrid, CSIC, 1981, t. I, p. 564: bajo la signatura “3897”.

¹⁹¹ César Pérez Gracia, “La novela dieciochesca en Azorín”, *Cuenta y Razón*, 134, 2004, pp. 45-48.

¹⁹² José Cañizales Márquez, *Rostros y pueblos del Estado Trujillo*, Trujillo, 1967 [i. e. 1969], p. 55.

¹⁹³ Publicada de forma periódica en el periódico la Vanguardia en forma de 14 artículos de enero a abril de 1915.

¹⁹⁴ Alfredo Gómez Gil “Azorín: Semiología de su transcendencia”, *República de las letras*, 57, 1998, pp. 47-66.

el apellido “Galavis” por “Salavís”¹⁹⁵. La mayoría de comentarios, críticas o alusiones a *Sentimientos patrióticos* que he ido reuniendo, fuera de las excepciones mencionadas, tratan o analizan algún aspecto de la obra dieciochesca comentado y recogido previamente por Azorín en *Un Pueblecito*. Dichos testimonios o reflexiones siempre han hecho referencia únicamente a esa parte de *Sentimientos patrióticos*, la destacada por Azorín, y no a *Sentimientos patrióticos* en sí¹⁹⁶.

José Martínez Ruiz fue y sigue siendo, *en cierto modo*, el gran crítico de la obra bejarana. Si relativizó la afirmación es porque el alicantino ni siquiera consideró la posibilidad de editar el texto. Él tan sólo recogió algunos fragmentos, vertió una serie de reflexiones sobre las ideas de Bejarano y editó únicamente dos textos íntegros de la obra dieciochesca, que pasan a formar parte de la “Conversación cuarta” de las quince que constituyen el libro. Con la elección de una obra del siglo XVIII, Azorín da cuenta de su gusto por la literatura ilustrada y del uso de sus lecturas para la creación de su propia obra. Al escoger a Jacinto Bejarano Galavis y Nidos, el autor quiso rescatar del olvido la personalidad y sensibilidad de un patriota como él; de un hombre comprometido emocionalmente, a través de la literatura, en la mejora de su país y sus ciudadanos. En cualquier caso se habla del patriotismo que ambos entienden y que se representa tan bien en la antología de Dolores Franco y en cada uno de los autores y textos que la conforman. Como ella misma adelanta en sus Introducción, trata de dejar fuera “todo lo que pueda ser ocupación de España y no preocupación”, “todo lo que pueda ser política y no literatura”, y aclara que, aun cuando las frontera entre la personalidad literaria y la intervención política de ciertos autores es difícil de deslindar, opta siempre por quedarse ante todo con el escritor¹⁹⁷.

Sentimientos patrióticos satisface a Azorín desde un enfoque exclusivamente ideológico; al mismo tiempo, la obra de Bejarano le atraía sobremanera por su calidad literaria, por lo que, en el interior de su *aggiornamento*, incorpora hasta un total de un centenar aproximado de fragmentos (simples párrafos en la mayoría de los casos) de la obra dieciochesca. A la claridad

¹⁹⁵ José Luis Molina Martínez, “Heterodoxia, realidad y ficción (Torres Villarroel, José Somoza, Fernando de Castro y Silverio Lanza en Azorín)”: en *Azorín, 1904-1924: IIIe Colloque International, Pau-Biarritz 27, 28 et 29 avril 1995*, Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, 1996, pp. 131-136.

¹⁹⁶ Son varios los blogs y trabajos que tratan el ideario de Azorín en *Un pueblecito*. Valgan de ejemplos *Azorín (José Martínez Ruiz): contribución al estudio de la literatura española a fines del siglo XIX* de Werner Mulertt (Madrid, Biblioteca Nueva, 1930, p. 168); *España y el Nuevo Mundo: un diálogo de quinientos años : textos pertenecientes a miembros de la institución*, ed. Federico Peltzer, Buenos Aires, Academia Argentina de las Letras, 1992, t. I, p. 375); o el artículo de Francisco Torres Monreal “De algunos de mis encuentros con los libros de Azorín” (*Revista electrónica de estudios filológicos*, 15, 2008: <http://www.um.es/tonosdigital/znum15/secciones/corpora-librosazorin.htm> <consulta 23/03/15>).

¹⁹⁷ Dolores Franco, *España como preocupación*, Barcelona, Edición Argos Vergara, 1980, p. 24.

de Azorín se superpone la de Bejarano; la ironía del alicantino se enriquece con la de su fuente; incluso las descripciones del noventayochista tienen un magnífico complemento en las del ilustrado, lo que da en un juego permanente de resonancias y complementos en el estilo y la forma, pero también en su materia principal y sus distintos temas. Finalmente, los dos textos íntegros de *Sentimientos patrióticos* que se editan en el interior de *Un pueblecito* se encargan de presentar la voz misma del ilustrado.

A pesar del homenaje que supone insertar parte de una obra ajena en la obra propia y a pesar de que el libro del noventayochista es una glosa a la totalidad del libro de Bejarano; a pesar, también, de haber sido comentada por un intelectual de la talla de José Ortega y Gasset y por alguien tan capaz como José Subirá, *Sentimientos patrióticos* ha pasado injustamente desapercibida y, lo que es peor, ha actuado como si de un lastre se tratase para *Un Pueblecito* de Azorín. Así las cosas, vamos a dar, y no sólo en el caso de Bejarano, en el curioso (y, en este caso, también sorprendente e inexplicable) universo de los fantasmas bibliográficos.

FICHA BIBLIOGRÁFICA COMPLETA

El libro que nos ocupa se titula *Sentimientos patrióticos o conversaciones christianas que un cura de aldea, verdadero amigo del país, inspira a sus feligreses. Se tienen los coloquios al fuego de la chimenea en las noches de hibierno. Los interlocutores son el Cura, Cirujano, Sacristán, Procurador y el Tío Cacharro*. La obra consta de dos tomos en formato octavo, ambos impresos por la Imprenta Real en 1791, aunque compuestos tres años antes, como se indica en la “Advertencia”. Su autor es el licenciado don Jacinto Bejarano Galavis y Nidos, quien se introduce al lector mediante una serie de logros profesionales e intelectuales. Entre otras noticias, aclara que en 1791 ya no residía en Riofrío, sino en Arévalo, que en otros tiempos se preparó y se presentó a diversas oposiciones, a las de las canonjías de oficio de las catedrales del Reino, a las de San Isidro el Real y también a las de acceso a cátedra de la Universidad de Salamanca; en esta última institución, llegó a catedrático sustituto y consiliario.

Los tomos de la obra se corresponden con la siguiente descripción física: el primer tomo se presenta con una hoja de guarda, una hoja de respeto y la portada sin numerar, seguidas de un prólogo de veintiséis hojas paginadas en números romanos, un índice sin numerar, un cuerpo de libro y una fe de erratas que ocupan cuatrocientas ocho páginas paginadas en números arábigos y, por último, dos hojas de guarda finales. El segundo tomo se presenta con una hoja de guarda, una hoja de respeto, la hoja de la portada y el índice del segundo tomo sin paginar, seguido de quinientas quince páginas ordenadas en números arábigos, que forman el cuerpo del libro y la fe de erratas, y dos hojas de guarda finales. De acuerdo con la descripción física facilitada por la Biblioteca Nacional de España, la obra está compuesta del modo que a continuación expreso:

2 v. ([2], XXVI, [2], 408 p. ; [4], 515 p.); 8º

A esta descripción también se le añade la correspondiente a los libros que componen los dos tomos y que responden a la siguiente relación:

Sign.: ” *⁸, 2*⁶⁺¹, A-Z⁸, Aa⁸, Bb¹² ; [J², A-Z⁸, Aa-Hh⁸, Ii¹² ¹⁹⁸

¹⁹⁸ Para consultar estos datos se puede acceder a la página web de la Biblioteca Nacional con el siguiente enlace: <http://catalogo.bne.es/uhtbin/cgisirsi/u8wEgcE78g/BNMADRID/85020286/123> <consulta 05/10/15>.

Sobre la presencia de la obra en la actualidad sabemos, de primera mano y gracias a las nuevas tecnologías, que nuestros volúmenes se conservan en varias bibliotecas y catálogos dentro y fuera del país. Testimonios no faltan tampoco de propietarios que tienen o han tenido en sus manos alguno o ambos ejemplares. En algunos casos, nos consta que los vendieron. Lo más normal en tales ocasiones es que la pista del libro se pierda y resulte imposible determinar su paradero actual.

Que sepamos, el lugar que conserva más volúmenes de la obra es la Biblioteca Nacional de España. En los estantes de sus sedes de Recoletos y Alcalá nos figura que al menos existen dos ejemplares completos de *Sentimientos patrióticos* y una reproducción completa de la obra en microforma. Desde hace poco, dicha institución también ha facilitado una digitalización, que se puede consultar desde cualquier punto de la geografía, en la Biblioteca Digital Hispánica¹⁹⁹. Como no podía ser de otra forma, dada la importancia de nuestra obra en el Siglo ilustrado, la Biblioteca del Instituto Feijoo del Siglo XVIII también cuenta con los dos volúmenes de *Sentimientos patrióticos* entre sus libros y, además, con un primer tomo repetido²⁰⁰. Por su parte, el enlace digital University Union Catalogue of Catalonia informa de la presencia de la obra en centros de esa región autonómica²⁰¹. Si se consulta su página web, veremos que *Sentimientos patrióticos* se conserva completa en la Biblioteca de la asociación *Ateneu Barcelonés* bajo la signaturas “GOd 1421 (v.1)” y “GOd 1422 (v.2)” y también en la Biblioteca Diocesana del Seminario de Gerona bajo las signaturas “23/2622” y “23/2623”²⁰².

Como podíamos imaginar por los datos que él mismo nos revela en *Un Pueblecito*, y como así se verifica en la Casa-Museo de Azorín, el noventayochista al menos tuvo en su posesión el primer tomo de *Sentimientos patrióticos*. La consulta de este tomo resulta fascinante al ser ese primer volumen el que Azorín utilizó, casi como fuente única, para escribir *Un pueblecito*. Como ya advirtió Miguel Ángel Lozano Marco, en este tomo se pueden apreciar fragmentos subrayados y acotados con varias líneas verticales en lápiz color rojo. Cuando los hemos revisado, lo primero

¹⁹⁹ En la Sede de Recoletos constan dos ejemplares completos: uno, en la Sala General bajo las signaturas “3/45976 (v. 1)” y “3/45976 (v. 2)”, y un segundo, en la Sala Cervantes, con las signaturas “U/1517 (v. 1)” y “U/1518 (v. 2)”. En la Sede de Alcalá se puede consultar una reproducción en microforma de los dos tomos “3/45976 (v. 1)” y “3/45976 (v. 2)” con las signaturas “DGMICRO/723 (v. 1)” y “DGMICRO/729 (v. 2)”. La Biblioteca Digital Hispánica utilizó, para su digitalización, los volúmenes de la Sala Cervantes.

²⁰⁰ Se pueden consultar en el catálogo de la Biblioteca a través de la signaturas topográficas “VII-D-24,25 (vs. 1 y 2)” y “III-A-2 (v. 1)”.

²⁰¹ Se puede consultar a través del siguiente enlace: http://ccuc.cbuc.cat/*eng <consulta 08/10/15>.

²⁰² Los ejemplares se encuentran mediante las signaturas “s.u- sii- i-a- yngu 3 1791 A (v. 1) fei” y “sen- sur- eln- fepe 3 1791 A (v. 2) fei”.

que hemos buscado han sido los pasajes editados y comentados por el alicantino²⁰³. Al poco de comenzar el rastreo, la sospecha que nos había empujado a llevar a cabo el cotejo se validaba: era la mano del propio Azorín la que había trabajado en el ejemplar de su biblioteca. Todo lo marcado y resaltado constituye la materia básica de que parte en *Un pueblecito*.

José Félix Sobrino, en el más reciente de los tres artículos que ha dedicado a Jacinto Bejarano (publicado en el número 61 de 2014 de la *Llanura de Arévalo*), nos informa de que hay un nuevo ejemplar en la población en que más años estuvo nuestro cura. ¿Y dónde se encuentra? Pues nada menos que en la biblioteca de la que fuera su parroquia. Por supuesto, no se trata de Arévalo sino de Riofrío de Ávila; en cuanto a la parroquia aludida, es la de Nuestra Señora de la Asunción. La última ficha que puedo aducir en España es la mía propia. Si en mi biblioteca sobresale un hermoso ejemplar procedente de la Librería de Luis Bardón Mesa de Madrid (donde se adquirió en 2011) es por una sencilla razón: porque fue el regalo que me hizo uno de los directores de esta tesis. Me refiero a Ángel Gómez Moreno, queridísimo y muy especial amigo de la familia Quintanilla. Fue él, cuando el libro había pasado a mis manos, quien me propuso trabajar sobre Bejarano y sus *Sentimientos patrióticos* para la tesis doctoral que pretendía escribir. Lo ocurrido luego ha sido inevitable: del interés, pasé inevitablemente a la pasión. La obra —lo comprobarán enseguida— justifica esta deriva emocional.

Gracias a las nuevas tecnologías, que recogen casi todo y a las que poco es lo que se escapa, consta que algunos ejemplares de la obra se han vendido. Tras la correspondiente transacción, todos ellos se hallan hoy en paradero desconocido. A este respecto, vienen bien las siguientes referencias: la primera remite a los dos tomos vendidos en 2013 por la librería digital Libros Madrid a algún bibliófilo o curioso desconocido²⁰⁴. A ella, hay que unir la noticia de un primer tomo vendido en la Feria del Libro Antiguo en Valencia en la primavera del 2009; en este caso, sabemos que fue a parar a manos de Diego Mallén, aunque desconocemos lo que pudiera pasar de ahí en adelante. En fin, otro ejemplar del primer tomo estuvo a la venta en Todocoleccion.net, y se vendió en la primavera de 2015²⁰⁵. Finalmente, hay constancia de varios ejemplares de la obra en bibliotecas del extranjero. Sabemos que *Sentimientos patrióticos* se conserva al menos

²⁰³ Miguel Ángel Lozano Marco, *op. cit.*, 1985.

²⁰⁴ <http://www.librosmadrid.com/catalogo/inicio.html> <consulta 05/10/15>. Si se consulta a la sección “Fondo bibliográfico”, en el apartado “Cristianismo”, se encontrará la venta de la obra en la página digital número 20 del mismo. Aún así, en la actualidad se ha vendido.

²⁰⁵ En el blog de Diego Mallén de marzo de 2009 queda registrada la adquisición de este en la Feria del Libro Antiguo de Valencia: <http://diegomallen.blogspot.com.es/2009/03/feria-del-libro-antiguo-en-valencia.html> <consulta 25/06/15>. La venta en todocoleccion.net, se puede consultar en el siguiente enlace: <http://www.todocoleccion.net/libros-antiguos/sentimientos-patrioticos-ano-1791-d-j-bejarano-galavis-muy-raro-x43676558> <consulta 6/09/15>.

en tres lugares del continente americano: en la Biblioteca Nacional de México, en la Biblioteca de la Universidad de Wisconsin-Madison y en la Biblioteca del Congreso en Washington, Estados Unidos²⁰⁶. A alguno de los ejemplares citados en España y América hay acceso electrónico.

²⁰⁶ En la Biblioteca de México, se puede consultar la ficha en el Catálogo Colectivo de Fondos Antiguos o en el Catálogo Nautilo los dos tomos, con la signatura “253.5 BER.s. 1791”. En la biblioteca de la Universidad de Wisconsin-Madison se puede consultar en el catálogo digital de la Institución bajo la signatura “ocn298234576”, ambos tomos. Finalmente en la Biblioteca del Congreso se puede también consultar digitalmente la ficha de ambos ejemplares mediante la signatura “unk84004624”.

NUESTRA EDICIÓN

Como regla de oro, se han procurado conservar las grafías del texto del original en todo momento. Únicamente se han modificado la puntuación y acentuación. En ningún caso se han sistematizado las fluctuaciones en los grafemas, tengan o no una base fonética sincrónica o diacrónica. A finales del siglo XVIII es común encontrar *j*, *x*, *g* para el que ya es un solo fonema /j/ (*carcajada*, *bruxería*, *pasajero*, etc.); del mismo modo, hay problemas para distinguir ortográficamente entre *b* y *v* (*mozalvete*, *pávilo*, etc.); entre *c* y *z* (*zelo*, *embaraze*, etc.); entre *c* y *qu* o *ch*, para el fonema /k/ (*quando*, *cuenta*, *chímica*, etc.); entre *s* y *x* (*esponerse*, *exclavitud*, *explendor*, etc.); en fin, *i* e *y* alternan a lo largo de todo el texto (*reyno*, *cielo*, etc.) y una enorme inseguridad en el uso. Hemos creído conveniente mantener la fluctuación en el uso del grafema *h* (*Oracio*, *Exágona*, *orchata*, etc.). Se han conservado también algunas duplicaciones consonánticas que hemos ido encontrando en el texto (*Viennense*, *genneto*, *hyppopótamo*, etc.). Del mismo modo, hemos mantenido las fluctuaciones de las amalgamas gráficas *al* y *del* (o bien *a el* y *de el*).

La única regla ortográfica que se ha tratado de sistematizar ha sido el uso de mayúsculas y minúsculas. Las reglas de antes no son las de ahora y en muchos casos el baile de mayúsculas puede entorpecer la lectura y comprensión del texto. Aun así, hemos respetado las tendencias y usos grafemáticos de Bejarano en casos como en el de los tratamientos y fórmulas de respeto (*Ilustrísimo*, *Obispo*, *Santo*...). El uso de las abreviaturas en un enunciado, salvo si son las de tratamiento (y éstas restringidas), se consideran incorrectas (*Ortografía de la lengua española* [2010], pp. 569-570), pero las hemos dejado tal cual aparecen en el original. Con el laísmo, el leísmo y el loísmo, y con tantos otros usos ortográficos (*con que/conque*; *sino/si no*), hemos procedido del mismo modo. El uso de *cualquier/a* y sus plurales fluctúa en este época, con independencia del género de la palabra a la que acompañan, una vacilación muy común en el siglo XVIII. Fluctúan también las conjunciones simples *o/u* y *e* ante palabras que empiezan con fonemas /i/ /o/, que nada tienen que ver con su escritura en época contemporánea. Todas estas particularidades grafemáticas se han señalado en el texto, al menos, con una nota a pie de página que informe de esa particularidad concreta.

Para las notas a pie de página se ha utilizado el sistema francés, en el que la llamada de nota se sitúa antes del signo delimitador principal, como indica la *Ortografía de la lengua española* (2010), a excepción de las llamadas a nota para informar de citas extensas encontradas en la

obra, para las que se ha puesto antes de la parte del texto al que la llamada hace referencia. En ellas se ha tratado de cubrir todas las dudas lingüísticas, culturales y biobibliográficas necesarias para comprender el texto y contextualizarlo debidamente. El *Suplemento* del tomo segundo se ha mantenido tal cual: únicamente se ha cambiado su colocación en forma de lista en número romanos y se han corregido la paginación y los párrafos a que las notas se refieren para adaptarlas a nuestra edición.

BIBLIOGRAFÍA

Archivo Histórico de la Universidad de Salamanca: en *Archivo Histórico de la Universidad de Salamanca*: “Libros de matrículas”: “Matrículas del curso 1766-1767”, p. 39:

http://ausa.usal.es/ausa_matriculas.php?verPagina=11#estados <consulta 6/09/15>.

—, *Archivo Histórico de la Universidad de Salamanca* “Libros de matrículas”: “Matrículas del curso 1770-1771”, p. 36:

http://ausa.usal.es/ausa_matriculas.php?verPagina=11#estados <consulta 6/09/15>.

Boletín del Centro de Estudios del Siglo XVIII, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1973.

Biblioteca Nacional de España: en *Catálogo de la Biblioteca Nacional de España*: “Jacinto Bejarano Galavis”:

<http://catalogo.bne.es/uhtbin/cgisirsi/y4r138fgqs/BNMADRID/0/49> <consulta 26/05/15>.

Biblioteca Nacional de México: en *Biblioteca Nacional de México*: “Catálogo Colectivo de Fondos Antiguos: «Jacinto Bejarano»”:

http://catalogo.iib.unam.mx/F/-/?func=login&local_base=cfa01 <consulta 26/06/15>.

Biblioteca Valenciana Digital: en *Biblioteca Valencia Digital*: “Atlante”:

http://bv2.gva.es/es/consulta/resultados_busqueda.cmd <consulta 21/08/15>.

Biblioteca Virtual de Andalucía: en *Biblioteca Virtual de Andalucía* “Pascual Madoz”:

<http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/opencms> <consulta 21/08/15>.

Biografía eclesiástica completa. Vidas de los personajes del antiguo y nuevo testamento: de todos los santos que venera la Iglesia, papas y eclesiásticos célebres por sus virtudes y talentos en orden alfabético, Madrid, Imprenta y Librería de Don Eusebio Aguado, 1854, t. VII.

Catalogue of books added to the Library of Congress, from Dec. 1, 1867 to Dec. 1, 1868, Washington, Government Printing Office, 1869.

Colección de cánones y de todos los concilios de la Iglesia de España y de América en latín y castellano..., ed. Don Juan Tejada y Ramiro, Madrid, Imprenta de Don Pedro Montero, 1859.

Consorci de Serveis Universitaris de Catalunya: *Catàleg Col·lectiu de les Universitats de Catalunya*: “Sentimientos patrióticos”:

http://ccuc.cbuc.cat/search*cat/X?SEARCH=jacinto+bejarano&SORT=D&searchscope=23 <consulta 26/06/15>.

Cuadernos Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro, 2, 2007: en *Universidad de Navarra*: <http://www.unav.es/catedrapatrimonio/paginasinternas/pieza/emblematudela/default.html> <consulta 31/07/15>.

Dizionario biografico deli italiani: Treccani. La cultura italiana “Luigi Lippomano”:

http://www.treccani.it/enciclopedia/tag/luigi%20lippomano/Dizionario_Biografico/ <consulta 6/10/15>.

Diccionario universal de historia y de geografía..., México, Tipografía de Rafael, 1854, t. IV.

Diccionario universal francés-español, por una sociedad de profesores de ambas lenguas, bajo la dirección de don Ramón Joaquín Domínguez, Madrid, Establecimiento Léxico-Tipográfico de R. J. Domínguez, 1845, t. II.

El ensayo español. 2. El siglo XVIII, ed. Francisco Sánchez Blanco, Bacerlona, Crítica, 1997.

Enciclonet 3.0: en *Enciclonet*:

<http://www.enciclonet.com/info/copyright> <consulta 16/08/15>.

Encyclopaedia Britannica Ultimate Reference Suite DVD, Encyclopaedia Britannica Inc., 2010, DVD.

Encyclopedia metódica, trad. AA. VV., Madrid, Imprenta de Sancha, 1792, t. II.

Enciclopedia universal ilustrada europeo americana, Madrid, Espasa Calpe, 1995, ts. I-V.

España y el Nuevo Mundo: un diálogo de quinientos años: textos pertenecientes a miembros de la institución, ed. Federico Peltzer, Buenos Aires, Academia Argentina de las Letras, 1992, t. I.

Fundación Rafael Lapesa: en *Fundación Rafael Lapesa: “Fichero general de la Real Academia de la lengua española”*:

<http://web.frl.es/fichero.html> <consulta 14/11/12>.

Il Simposio sobre el Padre Feijoo y su siglo: Ponencias y comunicaciones, (Oviedo, 1981), Oviedo, Universidad y Centro de estudios del Siglo XVIII, 1981-1983, ts. I-II.

Instituto Feijoo del siglo XVIII: en *Catálogo de la biblioteca: “Jacinto Bejarano”*:

<http://www.ifesxviii.uniovi.es/catalogo> <consulta 26/06/15>.

La farmacopea matritense en castellano, ed. Cosme Martínez, Madrid, Imprenta de la Greda, 1823.

Libraries University of Wisconsin-Madison: en *Libraries University of Wisconsin-Madison Catalogue “Jacinto Bejarano”*:

<https://search.library.wisc.edu/catalog/9910066399802121> <consulta 26/06/15>.

Library of Congress: en *Library of Congress Online Catalogue: “Jacinto Bejarano”*:

<http://catalog.loc.gov> <consulta 26/06/15>.

Libros Madrid: en *librosmadrid.com*: “Cristianismo”:

<http://www.librosmadrid.com/catalogo/inicio.html> <consulta 26/06/15>.

MCN Biografías: en *mcnbiografias.com*: <http://www.mcnbiografias.com/app-bio/do/show?key=quevedo-y-villegas-francisco-de> <consulta 4/09/15>.

Nueva Enciclopedia Sopena. Diccionario ilustrado de la lengua española, Barcelona, Éxito, 1955, ts. I-V.

Ortografía de la lengua española, Madrid, Real Academia Española, 2010.

PhiloBiblon: en *Bancroft Library*: “PhiloBiblon”:

<http://bancroft.berkeley.edu/philobiblon/> <consulta 7/09/15>.

Real Academia Española: en *Real Academia Española*:

www.rae.es <consulta 9/04/2012>.

Real Academia Española, *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española*: en *Real Academia Española (NTLLE)*:

<http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtlle> <consulta 20/03/2012>.

Real Academia Española, *Nuevo diccionario histórico del español*, en *Real Academia Española (NDHE)*:

<http://web.frl.es/ntllet/SrvltGUILoginNtlletPub> <consulta 6/09/15>.

Refranero multilingüe: *Centro Virtual Cervantes*:

<http://cvc.cervantes.es/lengua/refranero/Ficha.aspx?Par=58415&Lng=6> <consulta 14/04/12>.

Romancero general o colección de romances castellanos anteriores al siglo XVII, ed. Agustín Durán, Madrid, M. Rivadeneyra, 1854, t. I.

Todocolección: en *todocolección.net*: “Catálogo”:

<http://www.todocoleccion.net/libros-antiguos/sentimientos-patrioticos-ano-1791-d-j-bejarano-galavis-muy-raro~x43676558> <consulta 26/06/15>.

World catalogue: en *worldcat.org*:

<https://www.worldcat.org> <consulta 19/08/15>.

AGUILAR PIÑAL, FRANCISCO Y JUAN A. RÍOS CARRATALÁ, *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*, Madrid, CSIC, 1981, t. I.

AGUILAR PIÑAL, FRANCISCO, *La prensa española en el siglo XVIII*, Madrid, CSIC, 1978.

—, *Introducción al siglo XVIII*, Madrid, Ediciones Júcar, 1991.

—, *Historia literaria de España en el siglo XVIII*, Madrid, Editorial Trotta, 1996.

ÁLVAREZ BARRIENTOS, JOAQUÍN, “El periodista en la España del siglo XVIII y la profesionalización del escritor”, *Estudios de historia social*, 52-53, 1990, pp. 29-39.

ÁLVAREZ DE MIRANDA, PEDRO, “La época de los novatores, desde la historia de la lengua”, *Studia historica. Historia moderna*, 14, 1996, pp. 85-94.

ANGLÉS FARRERONS, JOSEP MARÍA, *Influencia de la luna en la agricultura*, Madrid, Mundi-Prensa, 1996.

ANNATO, R. P. PETRUS, *De sanctis ecclesiae patribus tractatio, ad usum hispaniae seminariorum, ex opere, quod olim sub titulo: «Methodicus ad positivam theologiam apparatus, evulgavit»*, Madrid, Joseph O Peña, 1853.

- ANTHON, CHARLES Y WILLIAM SMITH, *A new classical dictionary of greek and roman biography, mythology and geography...*, New York, Harper & Brothers publishers, 1860.
- ARDAO, ARTURO, *La filosofía polémica de Feijoo*, Buenos Aires, Losada, 1962.
- ARELLANO, IGNACIO, *Don Calderón de la Barca. Autos Sacramentales completos 28. Diccionario de los Autos Sacramentales de Calderón*, Pamplona, Reichenberger, 2000.
- ARISTÓTELES, *Historia general de aves y animales de Aristóteles Estagerita...* trad. Diego de Funes y Mendoza, Valencia, Pedro Patricio Mey, 1621.
- ASTORGA, DIEGO DE, *Carta pastoral que Ilustrísimo Señor, don Diego de Astorga, manda imprimir para su diócesi*, [Barcelona? : s. n., 1716 o post.].
- AULLÓN DE HARO, PEDRO, *Los géneros ensayísticos en el siglo XVIII*, Madrid, Taurus, 1987.
- AVENDAÑO, ALEJANDRO, *Diálogos filosóficos en defensa del atomismo y respuesta a las impugnaciones aristotélicas del R. P. M. Fr. Francisco Palanco...*, Madrid, [s. n.], 1716.
- AYALA, FRANCISCO J., *Evolución, ética y religión*, Bilbao, Universidad de Deusto, 2013.
- AZORÍN, *Obras selectas*, ed. Ángel Cruz Rueda, Madrid, Biblioteca Nueva, 1943.
- , *Un pueblecito: Riofrío de Ávila*, Madrid, Espasa-Calpe, 1968.
- , “Un autor ignorado: En el otoño...”, *La Vanguardia*, 17 de noviembre de 1914, p. 8.
- , “Un autor ignorado: Entre montañas”, *La Vanguardia*, 24 de noviembre de 1914, p. 8.
- , “Un autor ignorado: Algunas ideas”, *La Vanguardia*, 1 de diciembre de 1914, p. 10.
- , “Un autor ignorado: Teoría del estilo”, *La Vanguardia*, 8 de diciembre de 1914, p. 8.
- , “Un autor ignorado: Las estaciones del año”, *La Vanguardia*, 15 de diciembre de 1914, p. 10.
- , “Un autor ignorado: Pastores y labradores”, *La Vanguardia*, 22 de diciembre de 1914, p. 10.
- , “Un autor ignorado: Chez Arkstée et Merkus”, *La Vanguardia*, 29 de diciembre de 1914, p. 8.
- , “Un autor ignorado: El grito inesperado”, *La Vanguardia*, 5 de enero de 1915, p. 8.
- , “Un autor ignorado: Epílogo”, *La Vanguardia*, 13 de enero de 1915, p. 10.
- BAPTISTE MASSILLON, JEAN, *Conferencias y discursos sinodales sobre las principales obligaciones de los eclesiásticos...*, Madrid, Viuda de Ibarra, Hijos y Compañía, 1786, t. XII.
- , *Conferencias y discursos synodales sobre las principales obligaciones de los eclesiásticos...*, Madrid, Joaquín Ibarra, 1776, t. XIII.
- BARANDA, NIEVES Y VÍCTOR INFANTES, *Narrativa popular de la Edad Media. La doncella Teodor, Flores y Blancaflor, París y Viana*, Madrid, Akal, 1999.
- BARRIO MOYA, JOSÉ LUIS, “La biblioteca del clérigo murciano don Pedro Martínez de Salas, capellán de la Real Parroquia del Buen Retiro (1796)”, *Revista Murgetana*, 101, 1999, p. 70.
- BARTOLI, DANIELLO, *El hombre de letras, escrito en italiano, por el P. Daniel Bartoli de la Compañía de Jesús...*, trad. Gaspar Sanz Presbítero, Madrid, Imprenta de Benito Cano, 1786.

- BASTÚS, VICENTE JOAQUÍN, *El trivio y el cuadrivio o La nueva enciclopedia. El cómo, cuándo y la razón de las cosas*, Barcelona, Imprenta de la Viuda e Hijos de Gaspar, 1862.
- , *La sabiduría de las naciones, o Los evangelios abreviados*, Barcelona, Librería de Salvador Manero, 1862.
- BAUSTITA CARRASCO, JUAN, *Mitología universal: Historia y explicación de las ideas religiosas...*, Madrid, Imprenta Gaspar y Roig, 1864.
- BEAUMONT, JEANNE-MARIE LEPRINCE DE, *Conversaciones familiares de doctrina christiana entre gentes del campo, artesanos, criados y pobres*, trad. Don Miguel Ramón y Linacero, Madrid, Oficina de Don Manuel Martín, 1778.
- BEJARANO GALAVIS Y NIDOS, JACINTO, *Sentimientos patrióticos, o conversaciones christianas, que un cura de aldea, verdadero amigo del país, inspira a sus feligreses. Se tienen los coloquios al fuego de la chimenea en las noches de hibierno. Los interlocutores son el Cura, Cirujano, Sacristán, Procurador y el Tío Cacharro*, Madrid, Imprenta Real, 1791, ts. I-II.
- BELLATI, ANTONIO FRANCISCO, *Arte de encomendarse a Dios o sea virtudes de la oración*, trad. José Francisco de Isla, Madrid, Imprenta de González, 1786.
- BENEDICTO XIV, PAPA, *Pastoral de N. SS.mo Padre Benedicto XIV. De gloriosa memoria, siendo cardenal arzobispo de la Santa Iglesia de Bolonia...*, trad. Rmo. P. M. Fr. Juan Facundo Raulin, Madrid, Oficina de Miguel Escribano, 1769, t. I.
- , *Pastoral de N. SS.mo Padre Benedicto XIV de gloriosa memoria, siendo cardenal arzobispo de la Santa Iglesia de Bolonia...*, trad. Rmo. P. M. Fr. Juan Facundo Raulin, Madrid, Oficina de Miguel Escribano, 1769, t. II.
- BONDESON, JAN, *Gabinete de curiosidades médicas*, Madrid, Siglo XXI Editores, 1998.
- BORDÁZAR, ANTONIO, *Ortografía española fijamente asustada...*, Valencia, En la Imprenta del Autor, 1730.
- BOSCH CARRERA, MARÍA DOLORES, “Aproximación a los hombres del periodismo español en el siglo XVIII”, *Estudios de historia social*, 52-53, 1990, pp. 65-72.
- BOSSUET, JACOBO-BENIGNO, *Política deducida de las propias palabras de la Sagrada Escritura...*, trad. Don Miguel Josef Fernández, Madrid, Imprenta de Don Pedro Marín, 1789, t. I.
- , *Discurso sobre la historia universal para explicar la continuación perpetua de la religión y las varias mutaciones de los imperios ...*, trad. Andrés de Salcedo, Madrid, Andrés Ortega, 1778, t. II.
- BRAHE, TYCHO *Tychonis Brahe Dani. De mundi aetherei recentioribus phaenomenis. 2, Liber secundus, qui est de illustri stella caudata ab elapso fere triente novembris anni 1577, usque in finem januarii sequentis conspecta*, Uraniburgi, Weida, 1588.
- BUCHAN, WILLIAM, *Medicina doméstica o tratado completo del método de precaver y curar las enfermedades con el régimen y medicinas simples...*, trad. Don Antonio de Alcedo, Madrid, Imprenta de Antonio de Sancha, 1785.
- CABRIADA, JUAN DE, *Carta filosófica, médico chymica*, Madrid, Oficina de Lucas Antonio de Bedmar y Baldivia, 1686, p. 230.
- CADALSO, JOSÉ, *Cartas Marruecas*, ed. Joaquín Arce, Madrid, Cátedra, 1995.
- , *Los eruditos a la violeta o curso completo de todas las ciencias [...] compuesto por don Joseph Vázquez...*, Madrid, Imprenta de Antonio de Sancha, 1772.

- , *Defensa de la nación española contra la “Carta Persiana LXXVIII” de Montesquieu*, ed. Rafael Herrera Guillén: en *Biblioteca Saavedra Fajardo*: <http://www.saavedrafajardo.org> <consulta 9/10/15>.
- CANAU CHACÓN, MARÍA LUISA, *La carrera eclesiástica en el siglo XVIII: modelos cauces y formas de promoción en la Sevilla rural*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1993.
- CANGIAMILA, FRANCISCO, *Embriología sagrada, o Tratado de la obligación, que tienen los curas, confesores, médicos, comadres y otras personas, de cooperar a la salvación de los niños que aún no han nacido, de los que nacen al parecer muertos, de los abortivos, de los monstruos, &c.*, trad. Don Joaquín Castellot, Madrid, Imprenta de Pantaleón Aznar, 1785.
- CANTERA ORTIZ DE URBINA, JESÚS, *Diccionario Akal del Refranero latino*, Madrid, Akal, 2005.
- CAÑIZALES MÁRQUEZ, JOSÉ, *Rostros y pueblos del Estado Trujillo*, Venezuela, Trujillo, 1969.
- CARACCIOLI, LOUIS ANTOINE, *Vida del Papa Clemente XIV (Ganganelli) escrita en francés por el Marqués Caracciolo...*, trad. Don Francisco Mariano Nipho, Madrid, Miguel Escribano, 1780.
- , *El idioma de la religión contra los nuevos sectarios de la incredulidad*, trad. Don Francisco Mariano Nipho, Madrid, Miguel Escribano, 1779.
- , *Interesting letters of Pope Clement XIV (Ganganelli) to which are prefixed anecdotes of his life...*, trad. Lottin Le Jeune, Londres, T. Becket, 1777, t. I.
- , *Idioma de la razón contra los falsos filósofos modernos*, trad. Don Francisco Mariano Nipho, Madrid, Miguel Escribano, 1776.
- , *La grandeza del alma*, trad. Don Francisco Mariano Nipho, Madrid, Miguel Escribano, 1775.
- , *La religión del hombre de bien, contra los nuevos sectarios de la incredulidad*, trad. Francisco Mariano Nipho, Madrid, Miguel Escribano, 1766.
- CARBALLO PICAZO, ALFREDO, “El ensayo como género literario: notas para su estudio en España” *Revista de literatura*, 9-10, 1954, pp. 93-156.
- CARNERO, GUILLERMO, *La cara oculta del Siglo de las Luces*, Madrid, Cátedra, 1983.
- CARO BAROJA, JULIO, “Feijoo en su medio cultural, o crisis de la superstición” en: *El padre Feijoo y su siglo*, Oviedo, Centro de Estudios del siglo XVIII, 1996, pp. 153-186.
- , “La lotería”, *Revista de dialectología y tradiciones populares*, 40, 1985, pp. 7-20.
- CARRANZA, ALONSO, *A Felipe IV [...] y a sus supremos Consejos de Justicia y Estado, rogación en detestación de los grandes abusos en los traxes y adornos nuevamente introducidos en España*, Madrid, Imprenta María de Quiñones, 1636.
- , *Carta misiva del Doct. Fulgencio de Rajas i Peñalosa a don Josef Suárez de Toledo i compañía sobre la defensa de la historia literaria que han publicado contra el bachiller Gil Porras* [atribuida a Ignacio López de Ayala], Madrid, Isidoro de Hernández Pacheco, 1784.
- CARTAGENA, NELSON, *La contribución de España a la teoría de la traducción*, Madrid, Iberoamericana, 2009.
- CASILLAS ANTÚÑEZ, FRANCISCO JOSÉ, “Historia y toponimia de la tierra de Coria”, *Alcántara: Revista del Seminario de Estudios Cacerenses*, 68, 2008, pp. 40-41.

CASTILLA SOTO, JOSEFINA, “Los comienzos de la ciencia moderna en España”: en Rtve.es: “La Uned en Radio 3”:

<http://www.rtve.es/alacarta/audios/uned/uned-comienzos-ciencia-moderna-espana-novatores-30-03-12/1363406/> <consulta 8/06/15>.

CATSORIS, JOHN, *Azorín and the Eighteenth Century*, Barcelona, Plaza Mayor, 1972.

CEJADOR Y FRAUCA, JULIO, *Historia de la lengua y literatura castellana comprendidos los autores hispanoamericanos (Época del siglo XVIII: 1701-1829)*, Madrid, Tipografía de la Revista de Archivos, 1915, t. VI.

CERVANTES, MIGUEL DE, *Segunda parte del ingenioso caballero Don Quijote de la Mancha*, Madrid, Juan de Cuesta, 1615: en Centro Virtual Cervantes:

<http://cvc.cervantes.es/literatura/clasicos/quijote/edicion/default.htm> <consulta 21/04/12>.

Novelas ejemplares «La gitanilla, Rinconete y Cortadillo, El licenciado Vidriera y El celoso extremeño», ed. Mónica Orduña Labra, Madrid, Akal, 2013.

CESAREA, EUSEBIO DE, *Vida de Constantino*, ed. Martín Gurruchaga, Madrid, Gredos, 1994.

CHINCHILLA, ANASTASIO, *Anales históricos de la medicina en general....*, Valencia, Imprenta de Don José Mateu Cervera, 1848, t. III.

—, *Clara y sucinta exposición del pequeño catecismo, impreso en el idioma mexicano, siguiendo el orden mismo de sus preguntas y respuestas, para la mejor instrucción de los feligreses indios, y de los que comienzan a aprender dicho idioma. Por un sacerdote devoto de la Madre Santísima de la Luz, bajo cuyo amparo la pone, y a cuya honra la dedica*, Puebla, Oficina del Oratorio de S. Felipe Neri, 1819.

CLAVIJO Y FAJARDO, JOSÉ, *Historia natural general y particular, escrita en francés por el conde de Buffon, intendente del Real Gabinete y del Jardín Botánico del rey christianísimo y miembro de las Academias Francesa y de las Ciencias, y traducida por don Joseph Clavijo y Faxardo*, Madrid, Joaquín Ibarra (1785-1805).

—, *El Pensador [1763-1767]*, Las Palmas, Universidad de las Palmas de Gran Canaria, 1999.

CLIMENT, JOSEPH, *Colección de las obras del Ilmo. Señor don Joseph Climent, del Consejo de S. M. y obispo de Barcelona*, Madrid, Imprenta Real, 1788, t. II.

COHEN, JOHN, *Azar, habilidad y suerte*, trad. Atanasio Sánchez, Compañía General Fabril Editora, 1964.

COLMEIRO, MIGUEL, *Discurso de los políticos y arbitristas españoles de los siglos XVI y XVII y su influencia en la gobernación del Estado. Leído por el doctor don Manuel Colmeiro, en el acto de tomar posesión de la plaza de académico de número de la Real Academia de la Historia*, Madrid, Imprenta de Gabriel Alhambra, 1857.

COLOMBIER, JEAN, *Instrucción para precaver la rabia y curarla quando está confirmada....*, trad. Felipe López Somoza, Madrid, Imprenta Real, 1786.

CONCINA, DANIELLO, *Theología christiana dogmático-moral, compendiada en dos tomos...*, trad. Don Joseph Sánchez de La Parra, Madrid, Oficina de Antonio Fernández, 1780, ts. I y II.

COPÉRNICO, NICOLÁS, *Nicolai Copernici Torinensis «De revolutionibus orbium coelestium»*, lib. I, Nuremberg, 1543.

CORREA, GONZALO, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, Burdeos, Louis Combet, Institut d'Études Ibériques et Ibéro-Américaines de l'Université de Bordeaux, 1967.

- CORTÉS, GERÓNIMO, *Tratado de los animales terrestres, y volátiles, y sus propiedades*, Valencia, Imprenta de Benito Macé, 1672.
- COSTANTINI, JOSEF ANTONIO, *Cartas críticas sobre varias cuestiones eruditas, científicas, físicas y morales, a la moda y al gusto del presente siglo...*, trad. Don Antonio Reguart, Madrid, Imprenta de Blas Román, 1779, t. II.
- COTARELO Y MORI, EMILIO, *Sainetes de don Ramón de la Cruz en su mayoría inéditos*, Madrid, Bailly Baillièrre, 1915, t. I.
- CUARTERO SANCHE, M^a PILAR, “Las colecciones de Luis de Escobar y Juan González de la Torre en la tradición clásica, medieval y humanística de las colecciones de enigmas”, *Criticón*, 56, 1992, pp. 53-79.
- CULLEN, WILLIAM, *Elementos de medicina práctica...*, trad. y ed. Don Bartolomé Piñeira y Siles, Madrid, Imprenta de Benito Cano, 1790.
- DETENNE, MARCEL, *Los jardines de Adonis*, Madrid, Akal, 1983.
- , “Administración. Resumen de la Real Cédula sobre exterminio de lobos y zorros y otros animales dañosos”, *Diario de Madrid*, 6 de marzo de 1788: en *Diario de Madrid que comprehende los meses de enero, febrero y marzo de 1788*, Madrid, Imprenta de Hilario Santos, 1792, t. VII, pp. 259-260.
- , “Noticias particulares de Madrid”, *Diario de Madrid*, 18 de febrero de 1792: en *Diario de Madrid que comprehende los meses de enero, febrero y marzo de 1792*, Madrid, Imprenta de Hilario Santos, 1792, t. XXIII, p. 199.
- , “Varsovia: Extracto de un escrito de Mr. Blanchard intitulado: «Análisis de la nueva máquina aerostática que inventé y executé en los años 1789 y 1790»”, *Espíritu de los mejores diarios literarios que se publican en Europa*, 27 de diciembre de 1790, pp. 398-402.
- DÍAZ DÍAZ, GONZALO *Hombres y documentos de la filosofía española*, Madrid, CSIC, 1998, t. VI.
- ECHARRI, FRANCISCO, *Directorio moral del Reverendo Padre Fr. Francisco Echarri, del Orden del N. P. S. Francisco...*, Madrid, Imprenta Real, 1788, t. II.
- EGIDO, AURORA, *Humanidades y dignidad del hombre en Baltasar Gracián*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2001.
- ENCINAR MARTÍN, MACARIO, “El linaje «Encinar» de Ávila”: en *Espectáculos de Ávila*:
<http://www.espectaculosavila.es/macario/El%20linaje%20encinar.pdf> <consulta 26/06/15>.
- ESPINALT GARCÍA, BERNARDO, *Dirección general de cartas en forma de diccionario, para escribir a todas las ciudades...*, Madrid, Imprenta de Don Pedro Sanz, 1835, t. I.
- FEIJOO, BENITO JERÓNIMO, *Teatro crítico universal (1726-1740)*, Madrid, Real Compañía de Impresores y Libreros, 1775.
- , *Cartas eruditas y curiosas en que, por la mayor parte, se continúa el designio del Teatro crítico universal, impugnando, o reduciendo a dudosas, varias opiniones comunes...*, Madrid, Pedro Marín, 1773, t. II.
- , *Cartas eruditas y curiosas en que, por la mayor parte, se continua el designio del Teatro crítico universal, impugnando, o reduciendo a dudosas varias opiniones comunes...*, Madrid, Imprenta Real de la Gazeta, 1774, t. III.

—, *Cartas eruditas y curiosas en que, por la mayor parte, se continua el designio del Theatro crítico universal, impugnando, o reduciendo a dudosas varias opiniones comunes...*, Madrid, Imprenta Real de la Gazeta, 1777, t. V.

FERNÁNDEZ, MELITÓN, *Lección poética. Sátira contra los vicios introducidos...*, Madrid, Joaquín Ibarra, 1782.

FERNÁNDEZ DE MORATÍN, LEANDRO, *Obras póstumas de D. Leandro. F. de Moratín, publicadas de orden y a expensas del Gobierno de S. M.*, Madrid, M. Rivadeneyra, 1867, t. III.

—, *Carta histórica sobre el origen y progresos de las fiestas de los toros en España*, Madrid, Imprenta de Pantaleón Aznar, 1777.

FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, PEDRO, *Conservación de las monarquías: Discursos políticos sobre la gran consulta que el Consejo hizo al gran Rey don Filipe Tercero al Presidente y Consejo Supremo de Castilla*, Madrid, Imprenta Real, 1626.

FERNÁNDEZ DELGADO, ROGELIO, “La ruptura del pensamiento económico castellano en el siglo XVII: Juan de Mariana y Sancho de Moncada”: en *Revista E-prints Complutense*: <http://eprints.ucm.es/4771/<consulta 29/06/15>>.

FERNÁNDEZ DUEÑAS, ÁNGEL, “El Dr. Solano de Luque en el tercer centenario de su nacimiento. Significación de la obra solaniana”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, 108, 1985, pp. 149-158.

FERRER, VICENTE, *Suma moral para examen de curas y confesores en que, a la luz del sol de las escuelas Santo Thomás, se desvanecen los perniciosos extremos de laxedad, y rigor, y se manifiesta el apreciable medio, y camino real de la verdad*, Valencia, Oficina de Joseph Thomas Lucas, 1736.

FLECHIER, ESPRIT, *Sermones morales predicados delante del rey, por el Ilmo. Señor Espiritu Flechier, obispo de Nimes, con sus Discursos synodales y otros sermones predicados en la apertura de los estados de Lengadoc, y en su cathedral*, trad. D. Juan de Arribas y Soria, Madrid, Oficina de Antonio Fernández, 1776, ts. V y I (de los Morales).

—, *Sermones del Ilustrísimo Señor Espiritu Flechier, obispo de Nimes*, trad. Juan de Arribas y Soria, Madrid, Antonio Fernández, 1775, t. III (de los Panegíricos).

FLEURY, CLAUDE, *Las costumbres de los christianos...*, trad. Manuel Martínez Pingarrón, Barcelona, Thomas Piferrer, 1769.

—, *Las costumbres de los israelitas, escritas en francés...*, trad. Manuel Martínez Pingarrón, Madrid, Juan de Zúñiga, 1737.

—, *Catecismo histórico que contiene, en compendio, la historia sagrada y la doctrina christiana...*, trad. Juan de Interián Ayala, Madrid, Imprenta de la Viuda de Barco López, 1805.

FLÓREZ, HENRIQUE, *España sagrada. Theatro geográfico-histórico de la Iglesia de España...*, Madrid, Oficina de Antonio Marín, 1754, t. I.

—, *Clave historial con que se abre la puerta a la historia eclesiástica y política; chronología de los papas y emperadores, reyes de España, Italia y Francia, con los orígenes...*, Madrid, Viuda de Ibarra, Hijos y Compañía, 1786.

FRANCISCO DE SALES, *Introducción a la vida devota de San Francisco de Sales...*, trad. Francisco Cubillas Donyagüe, Segovia, Don Antonio Espinosa, 1787.

FRANCO, DOLORES, *La preocupación de España en su literatura*, Madrid, Adán, 1944.

España como preocupación, ed. Julián Marías, Barcelona, Editorial Argos Vergara, 1980.

FRAY LUIS DE GRANADA, *Los seis libros de la Rhetórica Eclesiástica... escritos en latín por [...] Fr. Luis de Granada, vertidos en español [por D. José Climent]... obispo de Barcelona...*, Barcelona, Imprenta de Juan Jolís y Bernardo Plá, 1775.

—, *Obras del V. P. M. Fr. Luis de Granada. Primera parte de la Introduction del Symbolo de la Fe...*, Madrid, Pedro Marín, 1788, t. IV.

FREIRE LÓPEZ, ANA M^a, “Prensa y creación literaria en el siglo XVIII español”, *Epos. Revista de Filología*, 11, 1995, pp. 207-222.

—, “Madrid, 13 de febrero”, *Gaceta de Madrid*, 14 de febrero de 1828, p. 79.

—, “Jueves 10 de junio”, *Gaceta de Madrid*, 10 de junio de 1824, p. 297.

—, “Madrid, 9 de noviembre”, *Gaceta de Madrid*, 9 de noviembre de 1804, p. 998.

—, “Madrid 7 de agosto”, *Gaceta de Madrid*, 7 de agosto de 1792, p. 540.

—, “París 18 de febrero: Publicación de un *Tratado de Medicina sobre la curación de la Tiña* de Mr. J. A. Murray”, *Gaceta de Madrid*, 4 de marzo de 1783, pp. 202-203.

—, “Madrid, 27 de agosto”, *Gaceta de Madrid*, 27 de agosto de 1782, pp. 707-708.

GALAVIS, LILIANA, “Etimología del apellido Galavis” (11/06/13): en Sorpresas Genealógicas blogspot: “Etimología del apellido Galavis”:

<http://sorpresasgenealogicas.blogspot.com.es/2013/06/etimologia-del-apellido-galavis.html> <consulta 30/06/15>.

GALILEI, GALILEO *Sidereus, nuncius: magna, longeque admirabilia spectacula pandens, suspicienda[ue] proponens vnicuiq[ue], praesertim vero philosophis, atq[ue] astronomis*, Frankfurt, [s.n.], 1610.

—, *De Motu Antiquiora* [1687], Berlin, ECHO, European cultural heritage online, 2003.

GALLEGO BARNÉS, ANDRÉS, “La relación autor/lector en la literatura didáctica: requisitos y modalidades”, *Criticón*, 58, 1953, pp. 103-116.

GARCÍA Y GARCÍA, ANTONIO, *Derecho común en España: los juristas y sus obras*, Murcia, Universidad de Murcia, 1991.

GAYCHIES, J., *Máximas para el ministerio del púlpito*, Madrid, Joaquín Ibarra, 1775.

GERARDO LOBO, EUGENIO, *Obras poéticas del Excmo. Señor don Eugenio Gerardo Lobo...*, Madrid, Imprenta de Miguel Escribano, 1769.

GIGINTA MIGUEL DE, *Tratado de remedio de pobres*, Barcelona, Ariel, 2000.

GIOAVANNI, MARIA VIAN, *La biblioteca de Dios: Historia de los textos cristianos*, Madrid, Ediciones Cristiandad, 2006.

GLICK, THOMAS F., “El escepticismo en la ideología científica del doctor Martín Martínez y del padre Feijoo”, *Asclepio*, XVIII, 1965, pp. 255-259.

GOLDSMITH, OLIVER, *The citizen of the world, or, Letters from a chinese philosopher*, Dublín, George y Alexander Ewing, 1762.

- GÓMEZ, IDELFONSO M. *Escritores cartujanos españoles*, Montserrat, Abadía de Montserrat, 1970.
- GÓMEZ, JESÚS, *El diálogo renacentista*, Madrid, Laberinto, 2000.
- GÓMEZ GIL, ALFREDO, “Azorín: Semiología de su transcendencia”, *República de las letras*, 57, 1998, pp. 47-66.
- GÓMEZ GÓMEZ, JESÚS, *El ensayo español I. Los orígenes (siglos XV a XVII)*, Barcelona, Crítica, 1996.
- GÓMEZ MARTÍNEZ, JOSÉ LUIS, *Teoría del ensayo*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1981.
- GÓMEZ MORENO, ÁNGEL, *Claves hagiográficas de la literatura española (del Cantar de Mio Cid a Cervantes)*, Madrid, Iberoamericana, 2008.
- GÓMEZ SÁNCHEZ, ELEUTERIO, *Dichos y modismos del lenguaje extremeño*, Madrid, Liber Factory, 2014.
- GONZÁLEZ DE CELLORIGO, MARTÍN, *Memorial de la política necesaria y útil restauración a la República de España y estados de ella, y del desempeño uniuersal de estos reynos*, Valladolid, Juan de Bustillo, 1600.
- GONZÁLEZ MONTERO DE ESPINOSA, MARISA, “Los Orígenes de la Antropología en España: Madrid, centro receptor de las corrientes de innovación”, *Asclepio: Revista de historia de la medicina y de la ciencia*, 48:1, 1996, pp. 37-58.
- GRACIÁN, BALTASAR, *El criticón. Tercera parte. En el invierno de la vejez. Por Lorenzo Gracián...*, Madrid, Pablo de Val, 1657.
- , *Agudeza y arte de ingenio...*, Huesca, Juan Nogués, 1648.
- GRIMAL, PIERRE, *Diccionario de mitología griega y romana*, Madrid, Paidós, 2010.
- GUERRA NAVARRO, FRANCISCO, *Contribución al léxico popular de Gran Canaria*, Madrid, Ediciones Peña Pancho Guerra, 1965.
- GUTIÉRREZ DE LOS RÍOS, MANUEL, *Juicio que, sobre la méthodo controvertida...*, Madrid, Imprenta de Música, 1753.
- GUTIÉRREZ DE TOLEDO, JULIÁN, *Cura de la piedra y dolor de la ijada*, Toledo, Pedro Hagenbach, 1498.
- GUZMÁN BETANCOURT, IGNACIO, PILAR MÁYNEZ Y ASCENSIÓN HERNÁNDEZ DE LEÓN PORTILLA (COORDS.), *De historiografía lingüística e historia de las lenguas*, México, Universidad Autónoma de México y Siglo XXI Editores, 2004.
- HARTZENBUSCH, JUAN EUGENIO, *Los polvos de la madre Celestina. Comedia de magia en tres actos acomodada del teatro francés al nuestro por don Juan Eugenio Hartzenbusch*, Madrid, Imprenta de Yenes, 1840.
- HAZARD, PAUL, *El pensamiento europeo en el siglo XVIII*, trad. y ed. Julián Marías, Madrid, Alianza, 1985.
- HECKADON MORENO, STANLEY, *Madera y leña de las Milpas...*, Costa Rica, Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza, 1990.
- HERR, RICHARD, *España y la revolución del siglo XVIII*, Madrid, Aguilar, 1964.
- HERRERA, ALONSO DE, *Libro de agricultura de Alonso de Herrera que trata de la labrança de los campos...*, Pamplona, Mathías Mares, 1605.

HERRERO LLORENTE, VÍCTOR-JOSÉ, *Verbi gratia. Diccionario de expresiones latinas*, Madrid, Gredos, 2007.

—, *Diccionario de expresiones y frases latinas*, Madrid, Gredos, 1992.

HIDALGO, DIONISIO, *Diccionario general de bibliografía española*, Madrid, Imprenta de Julián Peña, 1867, t. II.

HORACIO FLACO, QUINTO, *Horacio español, o Poesías lyricas de Q. Horacio Flacco*, Madrid, Imprenta de Don Antonio de Sancha, 1783, t. III.

INMAN FOX, EDWARD, “Lectura y literatura (en torno a la inspiración libresca de Azorín)”, *Cuadernos hispanoamericanos*, 205, 1967, pp. 5-27.

—, *Informe dado al consejo por la Real Academia de la Historia en 10 de junio de 1783 sobre la disciplina eclesiástica, antigua y moderna, relativa al lugar de las sepulturas*, Madrid, Oficina de Don Antonio de Sancha, 1786.

INGENIO DE SALAMANCA, *La juventud triunfante....*, Valencia, Joseph Estevan Dolz, 1750.

ISLA, JOSÉ FRANCISCO DE, *Historia del famoso predicador fray Gerundio de Campazas, alias Zotes*, ed. Joaquín Álvarez Barrientos, en: *Biblioteca Virtual Cervantes*, 2009: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/historia-del-famoso-predicador-fray-gerundio-de-campazas-alias-zotes--0/> <consulta 13/10/15>.

JAURALDE POU, PABLO, “Texto, fecha y circunstancias de *La culta latiniparla*, de Quevedo”, *Bulletin Hispanique*, 83, 1981, pp. 131-143.

JIMÉNEZ PATÓN, BARTOLOMÉ, *Comentarios de erudición: “Libro decimosexto”*, Madrid, CSIC, 2010.

JOSEF MAÑER, SALVADOR, *Historia del duque de Riperdá, Primer Ministro de España en el reinado del señor Felipe Quinto...*, Madrid, Imprenta de Josef López, 1796.

—, *La Celestina o Tragi-comedia de Calisto y Melibea. Nueva edición con las variantes de las mejores ediciones antiguas*, Madrid, Imprenta de Don León Amarita, 1822.

—, *La farmacopea matritense en castellano*, Madrid, Imprenta Calle de La Greda, 1823.

JOVELLANOS, MELCHOR GASPAS DE, *Obras completas de Excelentísimo Señor Don Gaspar Melchor de Jovellanos...*, Barcelona, Librería la Anticuaria, 1865, t. II.

KAILUNAINEN, JASKA, *Paolo Sarpi, a servant of God and State*, Boston, Brill, 2014.

LA FUENTE, MIGUEL DE, *Libro de las tres vidas de el hombre: corporal, racional y spiritual...*, Madrid, Imprenta Real, 1710.

LAÍN ENTRALGO, PEDRO, “La generación de Menéndez Pelayo”, *Revista de estudios políticos*, 13-14, 1944, pp. 1-21.

LAÍNEZ, JOSÉ, *El privado christiano: deducido de las vidas de Ioseph y Daniel que fueron valanzas de los validos en el fiel contraste del pueblo de Dios...*, Madrid, Imprenta del Reino, 1641.

LARRAGA, FRANCISCO, *Promptuario de la Theología moral que ha compuesto el convento de Santiago...*, Madrid, Oficina de Manuel Martín, 1760.

LASARTE ÁLVAREZ, CARLOS, *Compendio de Derecho Civil: Trabajo Social y Relaciones Laborales*, Madrid, Dykinson, 2005.

- LÁZARO CARRETER, FERNANDO, *Significación cultural de Feijoo*, Oviedo, Cuadernos de la Cátedra Feijoo, 1957.
- LE ROUX, LAURENT CHARLES PIERRE, *Disertación acerca de la rabia...*, trad. Bartholomé Piñeira y Siles, Madrid, Imprenta de Don Josef Doblado, 1786.
- LENARDON, DANTE, *Index du Journal de Trévoux, 1701-1767*, Génova, Stalkine, 1986.
- LEÓN SANZ, PILAR y DOLORES BARETTINO COLOMA, *Vicente Ferrer Gorraiz Beaumont y Montesa (1718-1792), un polemista navarro en la Ilustración*, Navarra, Gobierno de Navarra, 2007.
- LESEN Y MORENO, JOSÉ, *Historia de la Sociedad Económica de Amigos del País*, Madrid, Imprenta del Colegio de Sordomudos y de Ciegos, 1863.
- LEVRET, LOUIS ANDRÉ, *Tratado de partos, demostrado por principios de física mecánica, por Mar Andrés Levret, del Colegio y Academia Real de Cirugía, comadrón de Madama la Delfina &c.*, trad. Félix Galisteo y Xiorro, Madrid, Imprenta de Pedro Marín, 1778, t. II.
- LEWIS, CHARLTON T. y CHARLES SHORT, *A Latin Dictionary. Founded on Andrews' edition of Freund's latin dictionary. Revised, enlarged, and in great part rewritten by Charlton T. Lewis, Ph.D., and. Charles Short, LL.D.*, Oxford, Clarendon Press, 1879.
- LOAYSA, FRAY RODRIGO DE, *Victorias de Christo nuestro redemptor y triunfos de su esposa la santa Iglesia...*, Sevilla, Alonso Rodríguez Gamarra, 1618.
- LÓPEZ, FRANÇOIS, “Los novatores en la Europa de los sabios”, *Studia historica. Historia moderna*, 14, 1996, pp. 95-111.
- LÓPEZ DE AYALA, IGNACIO, *El sacrosanto y ecuménico Concilio de Trento*, Barcelona, Imprenta de Benito Espona, 1845.
- LÓPEZ DE VEGA, FÉLIX, *Arte nuevo de hacer comedias en este tiempo*, ed. Juan Manuel Rozas, Alicante, 2003: en *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/arte-nuevo-de-hacer-comedias-en-este-tiempo--0/> <consulta 28/07/15>.
- LOSADA, LUIS, *Institutiones dialecticae, vulgo summulae: ad primam partem philosophici cursus pertinentes, Salamanticaei*, Salamanca, Francisco García Onorato y San Miguel, 1721.
- LOZANO MARCO, MIGUEL ÁNGEL, *Obras escogidas. Vol. II, Ensayos / Azorín*, Madrid, Espasa, 1999.
- , “Una lectura de Un pueblecito: Riofrío de Ávila”: en *Actes du Premier Colloque International “José Martínez Ruiz (Azorín)”*, Francia, Université de Pau et des Pays de L'Adour, 1985, pp. 155-169.
- MADOZ, PASCUAL, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Pascual Madoz, 1849, t. XIII.
- MALLÉN, DIEGO, “Feria del Libro Antiguo en Valencia (02/03/09)”: en *Diego Mallén blogspot*: “Feria del Libro Antiguo en Valencia (02/03/09)”: <http://diegomallen.blogspot.com.es/2009/03/feria-del-libro-antiguo-en-valencia.html> <consulta 26/06/15>.
- MALVINO, EDUARDO, “Historia del fórceps y la cesárea”: en *Obstetricia crítica*: <http://www.obstetriciacritica.com.ar/historias.html> <consulta 04/10/13>.
- MANGHAM, ANDREW Y GRETA DEPLEDGE, *The female body in Medicine and Literature*, Liverpool, Liverpool University Press, 2011.
- MANUCIO, ALDO, *El sacramento y ecuménico Concilio del Trento, traducido al idioma castellano por don Ignacio López de Ayala...*, trad. y ed. Ignacio López de Ayala, Madrid, Imprenta Real, 1788.

- MARAVALL, JOSÉ ANTONIO “El primer siglo XVIII y la obra de Feijoo”: en *II Simposio sobre el Padre Feijoo y su siglo*, Oviedo, Centro de Estudios del Siglo XVIII, 1981, t. I, pp. 423-441.
- MARCH, JENNY R., *Diccionario de mitología clásica*, Barcelona, Crítica, 2002.
- MARCHI, MARCO AURELIO, *Dizionario técnico-etimológico-filológico compilato...*, Milán, Tipografia di Giacomo Pirola, 1829, t. II.
- MARICHAL, JUAN, *Teoría e historia del ensayismo hispánico*, Madrid, Alianza, 1984.
- MARÍN, MICHEL-ANGE, *La perfecta religiosa: obra igualmente útil a todas las personas que aspiran a la perfección*, Tarragona, Imprenta de Magin Canals Mercader Libros, 1781.
- MARTÍN, JOSEPH MANUEL, *Tertulia de la aldea y miscelánea curiosa de sucesos notables, aventuras divertidas y chistes graciosos para entretenerse las noches del invierno y del verano*, Madrid, Oficina de Don Manuel Martín, 1782.
- MARTÍN LESACA, JUAN, *Formas ilustradas a la luz de la razón: con que responden a los diálogos de don Alexandro Avendaño, y a la censura del doctor don Diego Matheo Zapata*, Madrid, Juan de Aritzia, 1717.
- MARTÍNEZ, MARTÍN, *Anatomía completa del hombre, con todos los hallazgos, nuevas doctrinas, y observaciones raras, hasta el tiempo presente, y muchas advertencias necesarias para la cirugía...*, Madrid, Imprenta de Miguel Escribano, 1775.
- MARTÍNEZ DE LA MATA, FRANCISCO, *Apéndice a la educación popular, que contiene los ocho discursos de Francisco Martínez de Mata, con uno de nuevo sobre el comercio nacional...*, ed. Pedro Rodríguez Campomanes, Madrid, Antonio de Sancha, 1777.
- MARTÍNEZ MATA, EMILIO, *Los Sueños de Diego de Torres Villarroel*, Salamanca, Universidad de Salamanca e Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII, 1990.
- MATEO ZAPATA, DIEGO, *Verdadera apología en defensa de la medicina racional philosophica, y deuida respuesta a los entusiasmos médicos, que publicó [...] Ioseph Gazola Veronense Archisoplón de las Estrellas*, Madrid, Antonio de Zafra, 1691.
- MEDINA ARJONA, ENCARNACIÓN, “Las traducciones de Charles Rollin y su lugar en la bibliografía pedagógica española del siglo XVIII”: en Francisco Lafarga Maduell, *La traducción en España (1750-1830): lengua, literatura, cultura*, Lleida, Universidad de Lleida, 1999, pp. 233-242.
- , “Adición a la Floresta del señor Calzada”, *Memorial literario instructivo y curioso de la Corte de Madrid*, noviembre de 1790, pp. 463-467.
- , “Decreto sobre la prohibición de fiestas de toros de muerte”, *Memorial literario e instructivo y curioso de la Corte de Madrid*, julio de 1789, pp. 321-323.
- , “Septiembre de 1787”, *Memorial literario, instructivo y curioso de la Corte de Madrid*, septiembre de 1787, p. 110.
- , “Septiembre de 1787: Cirugía”, *Memorial literario, instructivo y curioso de la corte de Madrid*, septiembre de 1787, p. 131.
- MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN, *Poesía juglaresca y juglares. Orígenes de las literaturas románicas*, Madrid, Espasa Calpe, 1991.
- MERCADO, LUIS, *El libro de la peste del Dr. Luis Mercado*, Madrid, Imprenta de Cosano, 1921.

MERCADO, TOMÁS DE, *Tratos y contratos de mercaderes y tratantes decididos y determinados, por el padre presentado, Fray Thomás de Mercado, de la Orden de los Predicadores*, Salamanca, Mathías Gast, 1569.

——, “Noticias de España: Madrid”, *Mercurio de España*, mayo de 1792, p. 336.

——, “Noticias de España: Madrid”, *Mercurio de España*, enero de 1792, pp. 95-96.

——, “Noticias de Francia: París”, *Mercurio histórico y político...*, julio de 1783, pp. 229-234.

——, “Artículo sacado del *Diario Encyclopédico* del día 15 de octubre de este año”, *Mercurio histórico y político...*, octubre de 1782, pp. 152-153.

——, “Noticias de Alemania: Viena”, *Mercurio histórico y político...*, mayo de 1782, pp. 44-46.

MESTRE SANCHÍS, ANTONIO “Los novatores como etapa histórica”, *Studia historica. Historia moderna*, 14, 1996, pp. 11-13.

MOLINA, ANTONIO DE, *Instrucción de sacerdotes en que se les da doctrina muy importante para conocer la alteza del sagrado oficio sacerdotal...*, Madrid, Imprenta del Real y Supremo Consejo de Indias, 1785.

MOLINA, TIRSO DE, *Deleytar aprovechando*, Madrid, Imprenta de Antonio Marín, 1765, t. I.

MOLINA MARTÍNEZ, JOSÉ LUIS, “Heterodoxia, realidad y ficción (Torres Villarroel, José Somoza, Fernando de Castro y Silverio Lanza en Azorín)”: en *Azorín, 1904-1924: IIIe Colloque International, Pau-Biarritz 27, 28 et 29 avril 1995*, Murcia, Universidad de Murcia, 1996, pp. 131-136.

MONCADA, SANCHE DE, *Restauración política de España, y deseos públicos, que escribió en ocho discursos el doctor Sancho de Moncada, chatedrático de Sagrada Escritura en la Universidad de Toledo* [Obra compilatoria], Madrid, Juan de Zúñiga, 1746.

MONTALBÁN, JUAN DE, *Cartas pastorales de usura, simonía y penitencia...*, Salamanca, Imprenta de Francisco García Onorato y San Miguel, 1720.

MONTENGÓN, PEDRO DE, *Eusebio*, Madrid, Antonio de Sancha, 1786-1788, ts. I-IV.

MORERI, LOUIS, *El gran diccionario histórico o Miscellánea curiosa de la Historia Sagrada y profana, que contiene en compendio la historia fabulosa de los dioses y de los héroes de la Antigüedad pagana...*, trad. Joseph de Miravel y Casadevante, París, Hermanos Detournes, 1753, ts. VII y VIII.

MULERTT, WERNER, *Azorín (José Martínez Ruiz): contribución al estudio de la literatura española a fines del siglo XIX*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1930.

MUÑOZ, JOSÉ, “Los proyectos sobre España e Indias en el siglo XVIII. El proyectismo como género”, *Revista de estudios políticos*, 81, 1955, pp. 169-196.

MURATORI, LUIS ANTONIO, *Reflexiones sobre el buen gusto en las ciencia y en las artes*, trad. Juan Sempere y Guarinos, Madrid, Imprenta de Don Antonio de Sancha, 1782.

——, *La devoción arreglada del christiano que escribió Luis Antonio Muratori en el idioma italiano...*, trad. Don Miguel Pérez Pastor, Barcelona, Viuda Piferrer, 1763.

NELSON NOVOA, JAMES W. “Castigos y enxemplos de Catón (Medina del Campo, 1543)”, *Lemir: Revista de Literatura Española Medieval y del Renacimiento*, 3, 1999.

NUTT, DAVID, —, *A Catalogue of old books in all languages, consisting chiefly of foreign theology and comprising an unusually rare collection of early printed Bibles, Fathers of the Church, works relating to the Council of Trent, Jesuits, liturgies, &c.*, London, D. Nutt, 1841.

—, *A Catalogue of foreign Theology, comprising the Holy Scriptures in various languages, including many editions of extrem rarity; a choice of valuable collection of liturgies and missals, the Fathers of the Church, protestant reformers, and ecclesiastical historians: A great variety of tracts of singular rarity, connected with the reformation and its progress: an extensive and extremely interesting collection of works relating to the Council of Trent, on the subject of the Jesuits, their history, controversies, degrees &c. And including also the chief productions of the most eminent theological writers who have flourished during the last four centuries*, London, D. Nutt, 1837.

OLIVÉ, PEDRO MARÍA DE, *Diccionario de diversión y de instrucción para servir de suplemento y continuación a las Noches de Invierno*, Madrid, Viuda e Hijo de Marín, 1797, t. I.

OLMEDO, FÉLIX G., *Juan Bonifacio (1538-1606) y la cultura del Siglo de Oro*, Santander, Sociedad Menéndez Pelayo, 1938.

ORTEGA Y GASSET, JOSÉ, *Obras completas. Tomo II. El espectador (1916-1934)*, Madrid, Revista de Occidente, 1963.

ORTIZ, LUIS, *Avisos, remedios y orden para que no salgan dineros de estos reinos de España, antes, de otros vengan a ellos, y para que bajen las cosas de los excesivos precios, en que al presente están, y allanar el mar Mediterráneo y para desempeñar a Su Majestad*, 1558, [Manuscrito]: en *Biblioteca Digital Hispánica*: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000129002&page=1> <consulta 1/06/15>.

PALAFox Y MENDOZA, JUAN DE, *La trompeta de Ezequiel a curas y sacerdotes, obra del Ilmo. D. Juan de Palafox y Mendoza, obispo de Osma*, Barcelona, Imprenta de Pons y c. a., 1848.

—, *Vida interior del Excelentísimo Señor don Juan de Palafox y Mendoza, obispo antes de la Puebla de los Ángeles, virrey, y capitán general de la Nueva España*, Barcelona, Antonio Ferrer y Compañía, 1687.

PALANCO, FRANCISCO, *Dialogus phisico-theologicus contra philosophiae novatores...*, Madrid, Blasij de Villa-Nueva, 1714.

PEÑAS RUIZ, ANA, “Algunas notas sobre la *Defensa de la nación española contra la «Carta Persiana LXXVIII» de Montesquieu*, de José Cadalso”, *Cartaphilus*, 3, 2008, pp. 143-155.

PÉREZ (FERRER), VICENTE, *El promotor de la salud de los hombres, sin dispendio el menor de sus caudales: Admirable método de curar todo mal, con brevedad, seguridad, y a placer. Dissertación histórico crítico médico práctica, en que se establece el agua por remedio universal en las dolencias*, Barcelona, Teresa Piferrer, 1753.

PÉREZ GRACIA, CÉSAR, “La novela dieciochesca en Azorín”, *Cuenta y Razón*, 134, 2004, pp. 45-48.

PÉREZ DE HERRERA, CRISTÓBAL, *Discurso a la Católica y Real Majestad del rey don Felipe, señor nuestro, suplicándole se sirva de que los pobres mendigantes verdaderos de estos sus reinos se amparen y socorran, y los fingidos se reduzcan y reformen*, Madrid, Luis Sánchez, 1595.

PÉREZ MGALLÓN, JESÚS *Construyendo la Modernidad: la cultura española en el tiempo de los novatores (1675-1725)*, Madrid, CSIC, 2002.

PIAMONTE, NICOLÁS DE, *Historia del Emperador Carlo Magno, en la qual se trata de las grandes proezas y hazañas de los doce pares de Francia...*, Barcelona, Imprenta de Iván Veguer, 1710.

PICAZO MUNTANER, ANTONIO “La búsqueda de Quivira en Texas: Fray Hidalgo y el Marqués de Aguayo”, *Anales del Museo de América*, 8, 2000, pp. 287-292.

PINO DÍAZ, FERMÍN DEL, “Humanismo clasicista mediterráneo y concepción antropológica del mundo: el caso de los jesuitas”, *Hispania: Revista española de historia*, 192, 1996, pp. 29-50.

- PIQUER, ANDRÉS, *Tratado de las calenturas según la observación y el mecanismo...*, Valencia, Imprenta de Joseph García, 1751.
- PLANAS, JUAN, *El catequista orador, o El catecismo romano, dispuesto en pláticas doctrinales en obsequio de los señores párrocos...*, Barcelona, Imprenta de los Herederos de la Viuda Pla, 1857.
- PLINIO (EL JOVEN), *Cartas*, trad. Carmen Guzmán Arias y Miguel E. Pérez Molina, Universidad de Murcia, 2004: en *Plinio el Joven*:
<http://www.um.es/jano/plinio/> < consulta 04/04/13>.
- PLUTARCO, *Vida de Alejandro*, México, Fondo 2000, 1996: en *Fondo 2000*:
<http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/sites/fondo2000/vol1/alejandro/html/indice.html> <consulta 17/04/12>.
- PLUTARQUILLO, “El papel vale más”, *ABC*, 24 de junio de 1916, p. 26.
- QUEVEDO Y VILLEGAS, FRANCISCO DE, *El Parnaso español...*, Madrid, Joaquín Ibarra, 1772, t. IV.
- , *Obras de don Francisco de Quevedo Villegas*, Madrid, Joaquín Ibarra, 1772, t. I.
- , *Obras de don Francisco de Quevedo Villegas*, Madrid, Imprenta de Mellado, 1841, t. II.
- QUINTANILLA LÓPEZ-TAFALL, ROCÍO, “El dolor por España en Dolores Franco, Azorín y Jacinto Bejarano. Reflexiones previas a una edición de *Sentimientos patrióticos o conversaciones cristianas que un cura de aldea, verdadero amigo del país, inspira a sus feligreses (Madrid, 1791)*”, *Revista E-prints Complutense*: <http://eprints.ucm.es/15080/> <consulta 23/09/15>.
- RALLO GRUSS, ASUNCIÓN, *La prosa didáctica en el siglo XVII*, Madrid, Taurus, 1988.
- , *Real cédula de Su Magestad, y señores de su Consejo, que contiene la instrucción y fuero de población, que se debe observan en las que se formen de nuevo en la Sierramorena, con naturales, y estrangeros católicos*, Madrid, Oficina de Don Antonio Sanz, 1767.
- RIBADENEYRA, PEDRO DE *Tratado de la religión y virtudes que deue tener el príncipe christiano, para gouernar y conseruar sus estados: contra lo que Nicolás Machiauelo y los políticos deste tiempo enseñan*, Madrid, Imprenta de Pedro Madrigal, 1595.
- , *Flos sanctorum de las vidas de los santos*, Madrid, Joaquín Ibarra, 1761, t. I.
- RODRÍGUEZ, MIGUEL, *Medicina palpable y escuela de la naturaleza, donde se franquean importantes doctrinas, y seguras reglas para el mas recto uso de la sangría...*, Madrid, Imprenta del Reyno, 1743.
- RODRÍGUEZ CÁCERES, MILAGROS Y FELIPE B. PEDRAZA JIMÉNEZ (eds.), *Academias morales de las Musas*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2015, vol. II.
- RODRÍGUEZ CAMPOMANES, PEDRO, *Discurso sobre la educación popular de los artesanos y su fomento*, Madrid, Imprenta de Antonio de Sancha, 1775.
- , *Discurso sobre el fomento de la industria popular*, Madrid, Imprenta de Antonio de Sancha, 1774.
- RODRÍGUEZ DE ARELLANO, JOSEPH XAVIER, *Doctrina de los expulsos extinguida. Pastoral que, obedeciendo al rey, dirigía a su diócesis el Ilustrísimo Señor don Joseph Xavier Rodríguez de Arellano, Arzobispo de Burgos del Consejo de S. M.*, Barcelona, Thomás Piferrer, 1768.
- ROJAS ZORRILLA, FRANCISCO, *Comedias escogidas de don Francisco de Rojas Zorrilla*, ed. Ramón de Mesonero Romanos, Madrid, M. Rivadeneyra, 1861.

- ROSENBLAT, ÁNGEL, “Vacilaciones y cambios de género motivados por el artículo”, *Thesaurus: Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, 48:1, pp. 331-342.
- ROTTERDAM, ERASMO DE, “*Coloquios familiares*”: edición de Alonso Virués (S. XVI), eds. Andrea Herrán y Modesto Santos, Barcelona, Anthropos, 2005.
- , *Collected works of Erasmus: adages III iv 1 to IV ii 100*, trad. Denis L. Drysdall, Canadá, University Toronto Press, 2005.
- ROUSSEU, JEAN-JACQUES, *Pensamientos de Juan-Jacobo Rosseau, ciudadano de Ginebra; o sea el espíritu de este grande hombre en sus obras filosóficas, morales y políticas*, trad. Santiago de Alvarado y de la Peña, Madrid, Imprenta de D. M. de Burgos, 1824, t. II.
- RUIZ GALARRETA, JOSÉ MARÍA, “Puente de Mantible”: en *Biblioteca Gonzalo Berceo*: <http://www.vallenajerilla.com/berceo/galarreta/puentemantible.htm> <consulta 21/04/12>.
- SAAVEDRA FAJARDO, DIEGO, *Idea de un príncipe político christiano*, Valencia, Imprenta de Salvador Faulí, 1786, ts. I-II.
- SABINO, OSBALDO R., *Jorge Luis Borges. Una nueva visión de “Ulrica”*, Madrid, Huerga Fierro Editores, 1999.
- , *Sagrada Biblia*, Madrid, Biblioteca de Autores cristianos, 1998.
- , *Sagrada Biblia traducida al español de la vulgata latina, conforme al sentido de los santos padres y expositores católicos por el Ilustrísimo Señor D. Felipe Scio de San Miguel....*, Barcelona, A. Pons y C^a. Libreros-Editores, 1745, t. I (del Nuevo Testamento).
- SALAZAR Y CASTRO, LUIS DE, *Jornada de los coches de Madrid a Alcalá...*, Zaragoza, [s. n.], 1714.
- SALVADOR, RODOLFO AGUIRRE, *Por el camino de las letras: el ascenso profesional de los catedráticos juristas de la Nueva España, siglo XVIII*, México, UNAM, 1998.
- SAN NICOLÁS, FRAY PABLO DE, *Antigüedades eclesiásticas de España, en los quatro primeros siglos de la Iglesia...*, Madrid, Imprenta de Juan de Ariztia, 1725.
- SÁNCHEZ DE HAEDO, JULIÁN, *Guía del estado eclesiástico seglar y regular, de España en particular, y de toda la Iglesia Católica en general, para el año 1828*, Madrid, Imprenta de Sancha, 1828.
- , *Guía del estado eclesiástico seglar y regular, de España en particular, y de toda la Iglesia Católica en general, para el año 1827*, Madrid, Imprenta de Sancha, 1827.
- , *Guía del estado eclesiástico seglar y regular, de España en particular, y de toda la Iglesia Católica en general, para el año 1826*, Madrid, Imprenta de Sancha, 1826.
- , *Guía del estado eclesiástico seglar y regular de España en particular, y de toda la Iglesia Católica en general, para el año 1820*, Madrid, Imprenta de Sancha, 1820.
- SÁNCHEZ DE VERCIAL, CLEMENTE *Libro de los exemplos*, Madrid, CSIC, 1961.
- SÁNCHEZ LOBATO, JESÚS, “Procedimientos de creación léxica en el español actual”, *Paralelo 50. Revista de la Consejería de Educación: Polonia, Eslovaquia, República Checa y Rusia*, 4, 2007, pp. 62-71.
- SÁNCHEZ TAXEDA, ANDRÉS, *Divina serrana de Tormes*, Segovia, Diego Flamenco, 1629.
- SANTOS COCO, FRANCISCO “Vocabulario extremeño”, *Revista del Centro de Estudios Extremeños*, 15:3, 1941, p. 71.

- SARMIENTO, MARTÍN, *Demonstración crítico-apologética del Theatro crítico universal que dio a luz....*, Madrid, Imprenta Real de la Gazeta, 1779.
- SECHI MESTICA, GIUSEPPINA, *Diccionario de mitología universal*, Madrid, Akal, 1998.
- SEMPERE Y GUARINOS, JUAN, *Biblioteca Española Económico política*, Madrid, Imprenta de Sancha, 1804, t. II.
- , *Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reinado de Carlos III*, Madrid, Imprenta Real, 1786, t. III.
- SHARBI Y OSUNA, JOSÉ MARÍA, *Florilegio o ramillete alfabético de refranes y modismos comparativos y ponderativos de la lengua castellana, definidos razonadamente y en estilo ameno por D. José M. Sbarbi*, Madrid, Imprenta de Alejandro Gómez Fuentenebro, 1873.
- SOBRINO SOTO, FÉLIX, “El cura Bejarano: Montaigne en Arévalo”: en *La llanura de Arévalo*, 59-61, 2014: www.lallanura.es <consulta 6/03/15>.
- SOLANA, MARCIAL, *Historia de la filosofía española: Época del renacimiento. (Siglo XVI)*, Madrid, Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, 1941, t. III.
- SOLÓRZANO Y PEREYRA, JUAN DE, *Política indiana compuesta por el señor don Juan de Solórzano y Pereyra...*, Madrid, Imprenta Real de la Gazeta, 1776, lib. V.
- SOMOZA Y QUIROGA, ANTONIO, *Único desengaño, y perfecto remedio de los menoscabos de la Corona de Castilla, y general alivio de todos sus vasallos*: en Antonio Valladares de Sotomayor, *Semanario erudito, que comprehende varias obras inéditas, críticas, morales, instructivas, políticas, históricas, satíricas, y jocosas de nuestros mejores autores antiguos, y modernos*, Madrid, Don Blas Román, 1788, t. XI.
- SOTO, DOMINGO, *Reverendi Patris Dominici Soto... super octo libros Physicorum Aristotelis comme[n]taria*, Salamanca, Ildefonso de Terranova y Neyla, 1582.
- SOTORRA, JUAN, *Los varones en el trono: obra política en que se prueba...*, Barcelona, Imprenta de José Tauló, 1842.
- , *Spanish art song in the Seventeenth Century*, ed. John H. Baron, trad. Daniel L. Heiple, United States of America, A-R Editions, 1985.
- STEWART, JOHN, “Lorenz Heister, surgeon (1683-1758)”, *Canadian Medical Association Journal*, 20:4, 1929, pp. 418-419.
- SUÁREZ FIGAREDO, ENRIQUE “Discurso contra los malos trajes y adornos lascivos de Alonso Carranza y Memorial en defensa de las mujeres de España y de los trajes y adornos de que usan del Ldo. Arias Gonzalo”, *Lemir: Revista de Literatura Española Medieval y del Renacimiento*, 15, 2011, p. 307.
- SUBIRÁ, JOSÉ, “Un pueblecito, por Azorín. Publicaciones de la Residencia de Estudiantes. Madrid, 1916”, *Nuestro tiempo*, 211, 1916, pp. 126-128.
- TACCHIELLA, LORENZO “Paolo IV e la nunzitura in Polonia di Luigi Lippomano, vescovo di Verona (1555-1557)” en: *Dalla Chiesa antiqua a la Chiesa moderna Miscellanea per il Cinquantesimo della Facoltà di Storia Ecclesiastica de la Pontificia Università Gregoriana*, Roma, Universidad Gregoriana, 1983, pp. 231-260.
- TASSO, TORQUATTO, *Tasso's dialogues: A selection with the “Discourse on the art of the dialogue”*, trad. Carnes Lord, Dain A. Trafton, California, University of California Press, 1983.

TERESA DE JESÚS (SANTA), *Obras de la gloriosa madre Santa Teresa de Jesús, fundadora de la reforma de la orden de Nuestra Señora del Carmen, de la primitiva observancia*, Madrid, Imprenta de Josef Doblado, 1778.

TERREROS Y PANDO, ESTEBAN, *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas, francesa, latina e italiana*, Madrid, Viuda de Ibarra, 1786, t. I.

—, *Diccionario castellano con las voces...*, Madrid, Viuda de Ibarra, 1787, t. II.

TISSOT, SIMON ANDRÉ, *Aviso al pueblo acerca de su salud o Tratado de las enfermedades mas frecuentes de las gentes del campo...*, trad. Juan Galisteo y Xiorro, Madrid, Imprenta de Pedro Marín, 1790.

—, *Aviso a los literatos, y poderosos acerca de su salud o Tratado de las enfermedades mas comunes a esta clase de personas...*, trad. D. Juan y D. Félix Galisteo, Madrid, Imprenta de Benito Cano, 1786.

—, *Aviso a los literatos y a las personas de vida sedentaria, sobre su salud*, trad. Alexandro Ortiz, Zaragoza, Francisco Moreno, 1771.

TOMÁS DE AQUINO (SANTO), *Suma de Teología de Santo Tomás*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, ts. I-V: en *Campus dominicano*: <http://biblioteca.campusdominicano.org/suma.htm> <consulta 17/04/12>.

—, *Oración panegírica del angélico doctor Santo Tomas de Aquino...*, Huesca, Imprenta de la Viuda de Larumbe, 1825.

TORRES MONREAL, FRANCISCO, “De algunos de mis encuentros con los libros de Azorín”, en *Revista Electrónica de Estudios Filológicos*, 15, 2008: <http://www.um.es/tonosdigital/znum15/secciones/corpora-librosazorin.htm> <consulta 23/03/15>.

TORRES Y VILLARROEL, DIEGO DE, *Libros en que están retratados diferentes quadernos physicos, médicos, astrológicos, poéticos, morales y mysticos, que años passados dio al público en producciones pequeñas el doctor don Diego de Torres Villarroel...*, Salamanca, Imprenta de Antonio Villagordo, 1752.

—, *Vida, ascendencia, nacimiento, crianza y aventuras de el doctor D. Diego de Torres Villarroel...* Valencia, Imprenta de Gerónimo Conejos, 1743.

TRANCÓN PÉREZ, SANTIAGO, *Huellas judías y leonesas en el Quijote. Redescubrir a Cervantes*, Sevilla, Punto Rojo Libros, 2014.

TRAPERO, MAXIMIANO, *La décima: su historia, su geografía y sus manifestaciones*, Tenerife, Centro de Cultura Popular Canaria, 2001.

VALENZUELA MAGAÑA, JUAN FERNANDO “La vida de Diego de Torres Villarroel y su tiempo”: en *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcnz8k7> <consulta 21/09/15>.

VALERO Y LOSA, FRANCISCO, *Carta pastoral del Illmo. y Rmo. Señor don Francisco Valero y Losa, arzobispo de Toledo....*, Madrid, Miguel Escribano, 1771.

VALLE DE LA CERDA, LUIS, *Desempeño del patrimonio de Su Magestad y de los reynos sin daño del rey y vassallos y con descanso y alivio de todos por medio de los erarios públicos y Montes de Piedad*, Madrid, Casa de Pedro Madrigal, 1600.

VENTOSA DE LA VEGA, JUSTO, *Un siglo ilustrado. Vida de don Guindo Cerezo, nacido y educado, instruido y muerto según las luces del presente siglo, dada a la luz para seguro modelo de las costumbres* [Manuscrito], 1777.

VERNEY, LUIS ANTONIO, *Verdadero método de estudiar para ser útil a la República y a la Iglesia...*, trad. Joseph Maymó y Ribes, Madrid, Joaquín Ibarra, 1760, ts. I-IV.

VIAN, GIOVANNI MARIA *La biblioteca de Dios: Historia de los textos cristianos*, Madrid, Ediciones Cristiandad, 2006, pp. 278-279.

VIAN HERRERO, ANA, “Interlocución y estructura de la argumentación en el diálogo: algunos caminos para una poética del género”, *Criticón*, 81-82, 2001, pp. 157-190.

—, “La ficción conversacional en el diálogo renacentista”, *Edad de Oro*, 7, 1998, pp. 173-188.

—, “El diálogo como género literario argumentativo: imitación poética e imitación dialógica”, *Insula: revista de letras y ciencias humanas*, 542, 1992, pp. 7-10.

—, “La mimesis conversacional en el *Diálogo de la lengua* de Juan de Valdés”, *Criticón*, 40, 1987, pp. 45-79.

VILA Y CAMPS, DON ANTONIO, *El vasallo instruido en las principales obligaciones que debe a su legítimo monarca...*, Madrid, Imprenta de Manuel González, 1792.

VIÑAO, ANTONIO, “Por un análisis socio-cultural de la élite intelectual y académica: los profesores y bibliotecarios de los Reales Estudios de San Isidro (1770-1808)”, *Bulletin Hispanique*, 97, 1995, pp. 299-315.

VIRGILIO, *Eneida*, trad. Rafael Fontán Barreiros, Madrid, Alianza Editorial, 1990.

VITORIA, FRAY BALTASAR DE, *Segunda parte del “Teathro de los dioses de la gentilidad”*, Madrid, Imprenta de Juan de Ariztia, 1738.

VIVES, JUAN LUIS, *Interpretación de las “Bucólicas” de Virgilio principalmente alegórica: con un índice cuidadísimo de asuntos y de palabras dignas de recordarse en ella...*, ed. José Esteve-Forriol, Valencia, Ajuntament de Valencia, 1997.

VOLTAIRE, *Historia de Carlos XII, rey de Suecia*, trad. Leonardo de Uría, Madrid, Convento de la Merced, 1734.

ZEVALLOS, FERNANDO DE, *La falsa filosofía o el ateísmo, deísmo...*, Madrid, Imprenta de Don Antonio de Sancha, 1774.

EDICIÓN CRÍTICA

***SENTIMIENTOS PATRIÓTICOS, O CONVERSACIONES CHRISTIANAS,
QUE UN CURA DE ALDEA, VERDADERO AMIGO DEL PAÍS, INSPIRA A SUS FELIGRESES.
SE TIENEN LOS COLOQUIOS AL FUEGO DE LA CHIMENEA EN LAS NOCHES DE
HIBIerno¹.***

LOS INTERLOCUTORES SON EL CURA, CIRUJANO, SACRISTÁN, PROCURADOR Y EL TÍO CACHARRO.

ESCRITAS PARA UTILIDAD PÚBLICA

Por el Lic. Don Jacinto Bejarano Galavis y Nidos, cura párroco de S. Martín de la Villa de Arévalo, en el Obispado de Ávila, opositor a las canongías de oficio² de las Catedrales del Reyno, a las de S. Isidro el Real de Madrid³, a las cátedras de la Universidad de Salamanca, y catedrático substituto, y consiliario⁴ que fue en ella⁵.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL.

AÑO DE 1791.

¹ Forma actualmente en desuso, aunque relativamente corriente hasta el siglo XVIII.

² *canongías de oficio*: “La prebenda que goza el canónigo, en alguna iglesia, cathedral o colegial, con las rentas y emolumentos que le pertenecen por su asistencia y servicio. Antiguamente se llamaba calongía y assi la llaman Covarr. y Nebrixa ...” (*DRAE*, 1729).

³ Es muy posible que las oposiciones a las catedrales del reino y a las de San Isidro el Real en Madrid (catedral de Madrid hasta 1993, que fue sustituida por la actual catedral de Santa María la Real de La Almudena) fueran diferentes y de ahí esta distinción.

⁴ *consiliario*: “En las universidades, colegios, congregaciones, hermandades y otras juntas dan este nombre a los que eligen para que asistan por cierto tiempo como consejeros al que es cabeza o superior de ellas. *Consiliarius*” (*DRAE*, 1783).

⁵ Muy posiblemente, una forma de decir que no obtuvo la cátedra de profesor para enseñar en la Universidad de Salamanca, aunque dio posiblemente alguna clase en ella como catedrático substituto y consiliario.

ADVERTENCIA:

No habiendo podido el autor, estando ausente, corregir capillas⁶, suplica se le disimule qualquiera⁷ yerro que se note en algún término, puntuación, &c., además de los advertidos en las erratas; y a las gentes cultas previene que, siendo el language de tíos y tías⁸ corriente en las aldeas, no es de extrañar se conserve en las Conversaciones para guardar naturalidad, como también que la obra se compuso hace tres años, por lo que muchas expresiones son alusivas a aquel tiempo.

⁶ capilla: “El primer exemplar de cada pliego de una obra que se imprime. *Exemplar primum ex typographica officina eductum*” (DRAE, 1783).

⁷ La forma completa “qualquiera” fluctúa en el texto con su forma apocopada “cualquier” y plurales, con independencia al género del sustantivo al que acompañan. Esta vacilación es común en el siglo XVIII.

⁸ ... tíos y tías...: “Llama en algunos lugares la gente rústica á los hombres de edad crecida. *Bonus homo*” (DRAE, 1783).

PRÓLOGO⁹

El diálogo es uno de los mejores métodos de que se puede usar para instruir. Los más hábiles antiguos lo adoptaron (*a*). La viveza de su acción tiene atractivo y alguno que no asiste a él si no¹⁰ por curiosidad vuelve muchas veces instruido.

Este modo de enseñar nos viene de la naturaleza. Los ancianos de los primeros siglos, depositarios de la religión, contaban los hechos. Los jóvenes les hacían sus preguntas, y ellos respondían a ellas. Jesuchristo¹¹ entró en conferencia sobre el culto y la ley no solamente con sus discípulos, sino también con los fariseos y los herodianos. San Pablo no se negó a responder a los filósofos estoicos¹², y aun a los epicúreos. Tan cierto es que los diálogos son muy oportunos para la enseñanza que ellos han sido el método de predicar en las Tebaydas¹³ y en los desiertos.

(*a*) Diálogo en rigor debe ser entre dos; esto quiere decir: *Día y logos*; pero algunos eruditos lo han compuesto de tres y de quatro interlocutores¹⁴.

El efecto de las conferencias familiares es prueba de su utilidad. El público corre a ellas; su gusto debe decidir qué es lo que le conviene. Las preguntas no deben ser ni cortas ni secas. El interlocutor debe poner las preguntas claras para que el oyente se entere. Este no se disgusta de

⁹ Estas máximas sobre el diálogo facilitadas por Bejarano en el frontispicio de su obra tienen, como fuente principal, el texto de Juan Gaychies (1647-1751), traducido al castellano con el nombre de *Máximas para el ministerio del púlpito*, del que la Biblioteca Nacional de España conserva un ejemplar de la edición de 1775. Dicho libro se atribuyó a Jean Baptiste Massillon en un primer momento, aunque él mismo negara su autoría poco más tarde, como se manifiesta en la nota biográfica que el *Diccionario histórico* dedicó a Gaychies en 1832. En ella, a su vez, se informa de que las *Máximas para el ministerio del púlpito* se imprimieron en 1710 por primera vez, en formato octavo, anónimamente (*Diccionario histórico o biografía universal compendiada*, ed. Antonio y Francisco Oliva, Barcelona, Imprenta de Oliva, 1832, t. VI, p. 329: “Juan Gaichies”).

¹⁰ sino. Se tiende a distinguir poco entre la conjunción adversativa *sino* con la conjunción *si* más el adverbio de negación *no*.

¹¹ Es muy común en muchos textos del siglo XVIII la conservación de la *h* muda de su étimo latino en muchas palabras tras la *c* (*christianas*, *Jesuchristo*, *cristianismo*).

¹² El fonema /i/ se verá a lo largo del texto representado con los grafemas *y*, *i* (*raygonas*, *Tebaydas*, *Cielo*, *paisanos*, *baylar*, *bayles*, etc.).

¹³ Tebaidas: Hace referencia a las dos zonas en las que se dividía el alto valle del Nilo (Egipto). Zona muy frecuentada por ermitaños y solitarios. El Monasterio de San Pancomio fue uno de los más conocidos. De ellos se dice que “su soledad era relativa, pues los más ancianos tenían discípulos a quienes instruían en los caminos de la perfección. Vivían en grutas o chozas como las de los fellatas y se visitaban mutuamente” (AA. VV., *Enciclopedia Universal ilustrada europeo-americana*, Barcelona, Espasa Calpe, t. LIX, pp. 1316-1317). En la obra de Gaychies se hace referencia a las “Lauras” en vez de a las “Tebaidas”.

¹⁴ Recordemos la definición del tratadista Rodrigo de Espinosa en su *Arte de retórica*: “Diálogo es una manera de disputa (preguntando, argumentando y respondiendo) entre dos o más personas” (Jesús Gómez, *El diálogo renacentista*, Madrid, Arcadia de las letras, 2000, p. 17).

ver representar su papel; antes bien se complace. Las preguntas serán oportunas si salen del asunto, si unen las materias y si hacen que el oyente espere nuevas luces. Como la conferencia tira a hacer más inteligible la materia que se trata y a guiar el entendimiento del que escucha, el que da la respuesta debe repetir la pregunta y ponerla más clara si es posible. También es necesario sostener en la respuesta el sentido, y aun el estilo. Es verdad que debe ser más ordinario; pero no se debe cuidar de él menos en las conferencias que en los sermones.

Las preguntas morales deben recaer ordinariamente sobre los pretextos que la concupiscencia pone a las obligaciones. La objeción y la respuesta interesan igualmente a el¹⁵ oyente: cada uno cree hallarse en el caso y busca medio de resolverlo: la propuesta de un caso de conciencia circunstanciado no conviene en un sermón.

En la conferencia está en su lugar y el que oye espera impaciente la resolución.

No se debe sonrojar un predicador de proponer las cuestiones más simples; luego mucho menos un escritor. El interlocutor hace en ellas el papel del pueblo, cuya ignorancia es mayor de lo que se imagina; y en puntos de religión, las personas distinguidas son muchas veces pueblo (*b*).

El diálogo puede fácilmente llegar a ser pueril en el púlpito. Es necesario evitar este peligro con cuidado religioso pues, siendo el carácter del predicador serio, la chanza debe ser desterrada de él; pero esta es agradable en el teatro y alegre y divertida, en la conversación.

Amigo lector, he puesto al frontispicio de la obra estas máximas del diálogo para que te sirvan de pauta en el criterio de ella. Una obra retórica es comparable a otra que tiene toda su fuerza y belleza de la simetría y distribución exacta de sus partes.

(*b*) Véase sobre este particular a Fleuri en el designio de su *Catecismo histórico*¹⁶.

Los latinos dixeron que *purpura juxta purpuram*¹⁷: nunca se conoce mejor el paño que quando¹⁸ se compara con otro. Tú verás, leyendo las *Conversaciones* despacio y con imparcialidad, si he observado las dichas máximas y las que restan.

¹⁵ Contracción o amalgama gráfica *al*. Hoy sería incorrecta su separación, al igual que las formas “de el” que hoy formaría la contracción *del* (salvo si el artículo forma parte de un nombre propio) (*Ortografía de la lengua española*, 2010, pp. 562-663). Se verán varios casos de *al* y *del* escritos separadamente a lo largo del texto.

¹⁶ Claude Fleury (1640-1723): Fue pedagogo y moralista francés. La obra, a la que se hace mención aquí es, posiblemente, una de las muchas traducciones que circularon a lo largo del siglo XVIII de su obra original, *Catechisme historique*, escrita en 1769 e incluida en el *Índice* (París, 1782). Hace referencia seguramente al primer capítulo de la obra que lleva por título “Razón del designio y del uso de este catecismo”: “No solamente son los labradores, los oficiales mecánicos, y la gente rústica los que se reconocen estar sin cultivo y sin educación; también se hallan hombres de mundo, en lo demás bastantemente cultos y avisados, y aún, lo que es más, hombres de letras muy mal instruidos en los misterios de la fe y en las reglas del bien obrar” (*Catecismo histórico que contiene, en compendio, la historia sagrada y la doctrina christiana...*, trad. Juan de Interián Ayala, Madrid, Imprenta de la Viuda de Barco López, 1805). Otros nombres con los que se denomina al autor en las traducciones al castellano son “Claudio Fleuri” o “Claudio Fleury”.

Yo te protesto que me he valido de este arbitrio para inspirar buenos sentimientos a mis feligreses. Desde el púlpito, desde mi silla poltrona y al fuego de la chimenea se han propuesto los asuntos de estas conferencias. En el púlpito, he hablado con la seriedad correspondiente a tan sagrado lugar y, solamente, de aquellas materias que han tenido un íntimo enlace con el Evangelio, para conservar la autoridad y la unción que la divina palabra exige.

El fin de quererlas dar a luz pública sólo es causar algún provecho. Veo, con gran satisfacción, que, sin embargo de haberlas tenido con gentes bastantemente preocupadas de sandeces y erradas máximas, han dado fruto y causado preciosos efectos. Esto me ha hecho conocer que no hay tierra que no produzca buena yerba si se pone gran diligencia en arrancar de raíz la mala y en sembrar buena semilla.

No soy tan ciegamente amante de mí mismo que me arrogue haber sido tan patético en la pintura de las costumbres que yo solo haya descubierto el secreto de mover, ni estoy persuadido a que mis *Conversaciones* sean tan eruditas como las *Noches áticas* de Aulo Gelio¹⁹; o a que sean debidos a mi facundia, los elogios que se tributan a Orfeo y Anfión²⁰, quienes, con su harpa y lira, reduxeron los hombres silvestres y brutales a civiles y políticos.

Yo bien sé que, aun la cítara de Orfeo mal tocada, enfurece las fieras y las irrita en vez de amansarlas. El desgraciado Neanto²¹ salió un día presumido de que había de llevar tras sí los bosques; pero tocó tan mal que, oyéndolo los perros del contorno, enfurecidos le despedazaron:

¹⁷ *Purpura iuxta purpuram*: título de la “Empresa XVI” de *Idea de un príncipe político cristiano* de Diego Saavedra Fajardo. Este libro será una de las fuentes principales y frecuentes de Jacinto Bejarano, por lo que es posible que dicha cita latina provenga de la obra de aquel.

¹⁸ Varias veces nos encontraremos en el texto con el fonema /k/ representado con la grafía *qu* ante cualquier vocal por herencia todavía del latín (*quarto*, *quando*, *quanto*, *qual*, *quarto*, *eloquencia*, etc.). En 1815 la ortografía académica fijaría finalmente la grafía *c* ante /a/, /o/, /u/ y el dígrafo *qu* ante /e/, /i/.

¹⁹ *Aulio Gelio*: Escritor, juez y erudito latino del siglo II d.C, autor de una obra miscelánea en prosa, en 20 libros, con el título de *Noctes Atticae* (*Noches Áticas*). La mayor parte de los datos biográficos que se poseen proceden de su propia obra. Cada libro, salvo el 19, se divide a su vez en capítulos cortos (no suelen exceder de dos páginas en las ediciones modernas), hasta un total de 383, que tratan sobre la más diversas materias: filosofía, historia, leyes, medicina, aritmética, geometría y astrología, pero especialmente sobre gramática en su acepción antigua, que incluía la literatura y la crítica textual, además de la lingüística propiamente dicha (*Ficha del doctor Gabriel Laguna Mariscal para Enciclonet*).

²⁰ *Orfeo y Anfión*: Personajes de la mitología clásica. De Orfeo se dice que fue “el cantor y músico más grande de la mitología griega”. Recoge Shakespeare que las “fibras de poetas forman las cuerdas de la lira de Orfeo”. También se le atribuye el uso de la cítara, pero nunca el harpa. De Anfión se dice que “era músico brillante, capaz de tocar la lira que le había regalado Hermes, con tal maestría que los animales e incluso las piedras le seguían” (Jenny March, *Diccionario de mitología clásica*, Barcelona, Crítica, 2002, pp. 338, 38). Posible confusión, ya que sendos héroes mitológicos eran conocidos por tocar la lira o, a lo sumo Orfeo, por tocar la cítara.

²¹ *Neanto*: Rey de Lesbos, hijo de Pítaco. Para apoderarse de la lira de Orfeo de sonido celestial, Neanto corrompió con dinero a los sacerdotes dedicados a la custodia del instrumento en el Templo de Apolo en Delfos. Conseguida su meta, se retiró a las selvas esperando conmovier, con el sonido de la lira de Orfeo, a los animales, las plantas y las montañas; pero sólo consiguió poner nerviosos a los perros de una jauría que, enfurecidos, terminaron por despedazarlos (Giuseppina Sechi Mestica, *Diccionario de mitología universal*, Madrid, Akal, 1998, p. 189).

gracias a el Cielo que me ha preservado de tal desastre. Si me han ladrado, no me han mordido. No el que planta ni el que riega, sino Dios es el que da el incremento²².

Los que tienen alguna experiencia del ministerio eclesiástico, y algún zelo²³ de la salud de las almas, conocen y sienten vivamente la ignorancia de los hombres. Conocen que ella es causa de la corrupción de las costumbres. Ninguno puede poner por obra (si no es que sea procediendo por acaso) el bien que no conoce. La devoción misma nunca puede pasar de superficial, quando no está fundada sobre principios sólidos, y sobre un pleo y convincente conocimiento de la excelencia de la Ley de Dios²⁴. Hasta la incredulidad no procede de otra causa que de la ignorancia. Esta es la única disposición para que el enemigo común haga su cosecha.

No hubieran tenido tan rápidos progresos las intentonas de Mahoma, habiéndose asociado con gentes cultas; pero, guiado del espíritu de error, se asoció con los dominados de él, y con esto tuvieron cumplimiento sus depravados fines.

Algunas veces me he acordado de un tal prevaricador infernal y dicho entre mí que, si un lobo tan carnicero entrase en el redil de nuestros rebaños, devoraría (no impidiéndolo el Pastor) a su salvo toda la grey²⁵. No se presenta en las aldeas tuno u charlatán que no sea creído como un oráculo. Los tíos y las tías quedan tan imbuidos de sus dichos y hechos que hay necesidad de trabajar mucho después para desimpresionarles. En otro tiempo no era más consultada la Profetisa de Delfos²⁶ que lo es en el presente qualquier vieja supersticiosa y ensalmadora²⁷, tenida por hábil para curar el mal de ojo, y otros achaques. Como Balaán²⁸ era conducido, lo son también tales embusteras. Si se presenta alguna de las llamadas gitanas hace, con su

²² Idea sacada de la Biblia: “Ni el que planta es algo ni el que riega, sino Dios, da el crecimiento” (Corintios I, 3, 7).

²³ Vacilación de los grafemas *z* y *c* para representar el fonema /z/ independientemente de la vocal inicial de la palabra siguiente o el contexto. En este caso su explicación se encuentra en su grafía etimológica latina. En algunos de estos casos todavía hoy perviven ambas formas y ambas son aceptadas (benzina/bencina; eczema/eccema; zigoto/cigoto, etc.).

²⁴ Desde “... la ignorancia...” hasta “... Dios”, se lee en Claude Fleury (*Catecismo histórico*, 1805, p. 2).

²⁵ Posible alusión a la parábola de “El pastor y el rebaño” (San Juan, 10, 1-17).

²⁶ *Profetisa de Delfos*: “El oráculo de Delfos fue el más importante de los oráculos griegos [...] la ceremonia consistía en la transmisión del oráculo por la pitonisa y en su interpretación por el sacerdote” (*Salvat Universal. Diccionario* enciclopédico, Barcelona, Salvat, 1987, t. VII, p. 376). Aunque el oráculo se caracterizó por su prudencia y ambigüedad fueron graves los errores como aquel en el que se define a favor de los persas y contra los griegos, o al apoyar la primacía espartana y más tarde la tebana.

²⁷ *ensalmadora*: Persona que cura con ensalmos o modo de curar con oraciones, unas veces solas, otras aplicando juntamente otras medicinas (*DRAE*, 1783).

²⁸ *Balaam*: Profeta y adivino de la tierra de Ammón (Palestina), hijo de Beor. Su historia queda reflejada, entre otros lugares, en el libro de los Números. Personaje ciertamente paradójico ya que Moab, rey, le pide que maldiga al pueblo de Israel. Balaam, consulta a Dios y Dios niega el permiso, poco más adelante se lo da, no sin antes pedirles que los bendiga. Varias son los lugares en la Biblia en los que aparece su nombre (Números, 22, 20-24; Epístola II de San Pedro, 2, 15; Epístola de San Judas, 11).

cuiromancia²⁹, que las tengan por árbitras de su suerte. Un lobero³⁰ les intimida de tal manera que piensan está en su mano la conservación del ganado. Los saludadores³¹ comen y beben abundantemente a costa de simples.

No hay enfermedad que, en su errada opinión, no tenga su origen del infierno y, así, andan de arriba para abaxo en busca de conjuradores; ¡esto es una lástima!

La creencia de agüeros, días aciagos, las prácticas supersticiosas y vanas observancias como coger yerbas y agua el día de San Juan³², &c.; apariciones de difuntos, duendes, encantamientos y mágica diabólica, todo esto, entre la gente rústica, tiene gran aceptación y está recibido por muy cierto.

Aunque la Escritura clame que no temamos las señales del Cielo como las temían los gentiles, aún subsiste un terror pánico, habiendo eclipses, apariciones de cometas, auroras boreales y otros fenómenos. Contra todas estas preocupaciones vulgares se hallarán prontas razones que sirven de preservativos en esta obra.

En la primera conversación se da razón por qué se ha compuesto, haciendo ver que puede ser muy útil, aunque no se diga en substancia cosa nueva. Digo que, aunque el ilustre Feijoo³³ no tuviese otro fin en su *Teatro Crítico*, merecía ser apreciada pero, por ser semejante obra voluminosa y costar mucho, es poco leída por el común de las gentes y esta es la causa de que se hallen, en una muchedumbre innumerable, los errores que tan docta y eruditamente confutó.

Allí también confieso, ingenuamente, que no es mi ánimo quitar a otro lo que sea suyo y pruebo que, aun quando tomé párrafos enteros del expresado crítico y de otros, no por eso se me deba

²⁹ *chiromancia*: “Adivinación por las rayas de las manos que las gitanas fingen y llaman ‘buenaventura’” (*DRAE*, 1729).

³⁰ *lobero*: Lo mismo que ‘espantanublados’ (aparece esta palabra en el *DRAE*, por primera vez, en 1791). Espantanublados: “El que anda vestido de hábitos largos, mal trajeado a manera de estudiantón, o clerizonte, pidiendo limosna de puerta en puerta, y de lugar en lugar, el qual entre la gente rústica está reputado como nigromántico y que levanta tempestades y nublados. *Sycophanta*” (*DRAE*, 1783).

³¹ *saludador*: “Comúnmente se aplica al que por oficio saluda con ciertas preces, ceremonias y soplos para curar del mal de rabia. *Psyllus, marsus*” (*DRAE*, 1783).

³² La principal superstición que se mantiene en torno a la “mágica” noche de San Juan, en referencia a su aplicación a la medicina, consiste en la creencia generalizada y común en diferentes pueblos de que las hierbas o plantas medicinales recogidas en la noche o madrugada de San Juan poseen cualidades y virtudes especiales.

³³ Benito Jerónimo Feijoo (1676-1764): Maestro del género ensayístico del siglo XVIII en España. Fue miembro de la orden benedictina y enseñó Filosofía y Teología en la Universidad de Oviedo. Sus ensayos divulgaron y promovieron un nuevo método de conocimiento a través de la exaltación de la razón. Sus dos trabajos principales, *Teatro crítico universal* (1726-39) y *Cartas eruditas y curiosas* (1742-60), tratan una enciclopédica variedad de conocimientos: ciencias naturales, educación, derecho, medicina, filología, siempre buscando, a través de la verdad, abolir las falsas creencias populares y supersticiones para hacer llegar al hombre a la verdad. Feijoo será una de las fuentes principales, como se irá viendo, de *Sentimientos patrióticos*.

imputar el delito de plagio. La novedad del arte es inagotable: las producciones literarias tienen la misma diversidad que los rostros³⁴.

Por más sólidas que sean las razones que se presenten para combatir las preocupaciones adoptadas por toda una nación, nadie debe lisongearse de conseguir extirparlas. El vulgo suele atender más a los nombres que a las cosas y difícilmente abandona los errores que le dicta su ignorancia. Yo así lo siento, y del mismo sentir fue el citado crítico, pero ¿quién negará que serán menos los engañados habiendo mayor número de desengañadores? De lo malo, lo menos, dice el común proverbio.

Otras muchas cosas que se tratan son trascendentales a ciudades y demás poblaciones cultas. La vida campestre y laboriosa está en desestimación para con muchos y, en esta consideración, me he propuesto recomendarla en primer lugar: sigo en esto las huellas de hombres eminentes en virtud y letras. Algunas reflexiones, ya físicas, ya históricas, ya críticas y, en fin, ya correspondientes a literatura y otros ramos, que se leen esparcidas en el fondo de las conversaciones, si son dignas de algún aplauso, los sabios lo juzgarán: de estos recibiré gustoso cualquier corrección.

Nunca me he adherido tan tenazmente a mis pensamientos que no haya retractado con gusto el error a primera ocasión que se me ha hecho conocer. Tampoco es razón meter la hoz en mies ajena: ninguno debe dar su voto en materia que le sea peregrina. El discretísimo jesuita Daniel Bartoli³⁵ trae una graciosa invectiva contra los invasores de la República literaria; dice así: “¡Que un hombre que no tiene sino lengua y vientre, como Antipatro dixo³⁶ de Demades, quiera empeñarse a hacer del sabio con los escritos de oro de hombres eruditos!; ¡que pretenda averiguar en ellos, como químico de letras, cuánto tienen de puro y cuánto de liga, condenando

³⁴ Idea posiblemente sacada de Fray Luis de Granada: “Y lo mismo notó en la diversidad de los rostros de los hombres, que siendo innumerables apenas ay uno que se parezca con el otro: tan grande es la virtud de aquel soberano pintor, el qual en tantas cosas nos descubre la grandeza de su arte y sabiduría” (Fray Luis de Granada, *Obras del V. P. M. Fr. Luis de Granada. Primera parte de la Introduction del Symbolo de la Fe...*, Madrid, Real Compañía de Impresores, 1788, t. IV, caps. X-II: “Diversidad de árboles: diferencia y suavidad de sus frutas”, p. 51).

³⁵ Daniello Bartoli (1608-1685): Sacerdote jesuita italiano. Nació en Ferrara y en 1623 entró en la Compañía de Jesús. Se le conoce por la obra conocidísima *L'uomo di lettere difeso ed emendato (Hombre de Letras)* escrita en 1645. Otra obra importante fue *storia della Compagnia di Gesù (1653-73) (Historia de la Compañía de Jesús)*. Fue confesor de jesuitas tan eminentes como San Ignacio de Loyola, Francisco Xavier y Francisco Borgia. Cita con ligeros cambios desde “¡Qué un hombre...” hasta “... pedante” (Daniello Bartoli, *Hombre de letras...*, trad. Gaspar Sanz Presbítero, Madrid, Imprenta de Benito Cano, 1786, pp. 155-157).

³⁶ Vacilación de los grafemas *x* y *j* para expresar el fonema /j/ muy común aún en el siglo XVIII. La reducción de los fonemas sibilantes y la fusión de los sonidos prepalatales, generó un único fonema resultante que retrasó su lugar de articulación al fonema /j/ actual. En esta época confluyen todavía los grafemas *x*, *g* y *j* para expresar el fonema /j/. En este texto se ve claramente dicha fluctuación gráfica (*dixo*, *carcajadas*, *caracaxadas*, *executar*, *exército*, *cirujía*, etc.).

lo que no entiende, despreciando lo que no alcanza y royendo lo que no puede mascar!; ¡que una vil mugercilla, tomando, en vez del uso la pluma, escriba contra el divino Teofrasto, tachándole de ignorante y renueve los monstruos antiguos de las fábulas!; ¡que una soberbia Onfala condene a el grande Hércules de la clava a la rueda y del matar monstruos a torcer hilo!; ¡que un Demóstenes, cocinero del Emperador Valente (como si la cocina fuera escuela de sabiduría y los platos, los libros), censure la teología del gran Basilio y la arroje como vianda sin sal y doctrina sin sabor!; ¡que un Juan Ludovico trate de ignorante al sabio agustino y pretenda, como un Bruto a Minerva, enseñar las formas silogísticas a aquella águila sublime, toda entendimiento; y a aquel ingenioso Archímedes que, contra los enemigos de la fe y verdad, supo hacer tantos rayos como argumentos, sacando las proposiciones de clarísimos principios como luces del sol, y uniéndolas con modos dialécticos en premisas de infalible consecuencia! ¿No es esto lo mismo que ver salir los ratones de sus cavernas y correr con una paja por lanza contra los pechos de los leones? ¿Ranas de las lagunas que no sólo enturbian el agua a Diana, pero que intentan tragársela entera y hermosa? ¿Jumentos que, con las disonantes voces de sus roncadas trompetas, pretenden atemorizar y poner en fuga a los gigantes?

En ver estos y otros semejantes borrar y corregir los escritos de hombres excelentes, me viene a la memoria, y se me pone delante de los ojos, aquel indiscreto jumento que, con su boca acostumbrada a comer rayones y cardos espinosos, se atrevió a despedazar y tragarse toda la *Iliada* de Homero para mayor oprobrio y desgracia de la noble Troya: porque (como dixo un poeta), primero, fue abrasada con grande honra por la industria de un caballo; mas después fue deshecha con mayor vileza por los dientes de un jumento.

Moría Arístides griego, hombre de espíritu y valor, famoso con la experiencia de muchos combate: moría del veneno que le había ocasionado el morderle una vil y pequeña sabandija. No le afligía al valiente caballero el morir, sino el morir como vil por una infeliz bestezuela y el no haber sido destrozado de un león, hecho quartos de un elefante, y despedazado de un tigre.

De esta suerte, se podían quejar, con dolor, aquellos grandes maestros del mundo quando se ven impugnados, no por hombres excelentes por letras, sino de un cocinero, de una muger, de un pedante”. Hasta aquí el Jesuita (a)³⁷.

³⁷ El texto proviene seguramente de una de las muchas traducciones que se hizo de *L'uomo di lettere* de 1645. Las variantes con la traducción de 1786 son sobre todo ortográficas y de puntuación, pero no cambian de ninguna manera, el sentido del texto. Por otro lado este párrafo también se encuentra en el *Teatro crítico universal* de Feijoo (Madrid, Andrés Ortega, 1778, t. VI: “Prólogo”), donde las variantes de mayúsculas y puntuación son todavía mayores respecto al texto de Bejarano (Como ejemplo del tipo de variantes sirvan las siguientes: ‘renueva’ (*Hombre de Letras* [H. L.]> ‘renueve’ (*Sentimientos patrióticos* [S. P.]), ‘al gran’ (H. L.) > ‘a el gran’ (S. P.), ‘al torcer hilo’ > ‘a torcer hilo’, ‘Teología’ (H. L.)> ‘teología’ (S. P.), ‘le arrojé’ (H. L.)> ‘la arrojé’ (S. P.), ‘Águila’ (H. L.) > ‘águila’ (S. P.), ‘paja’ (H. L.)> ‘pajuela’ (En *Sentimientos patrióticos* y también en el *Teatro crítico universal*), ‘raigones’ (H. L.)> ‘rayones’ (En *Sentimientos patrióticos* y en el *Teatro crítico universal*), etc.).

(a) En la segunda parte del *Hombre de Letras*.

No pienses de la invectiva propuesta que yo, envanecido, pongo en parangón mi diminuta obra con las grandes de aquellos sabios, ni en balanza mis rasgos de hierro con los de oro de tan eruditas plumas. Los símiles no se deben apurar: las cosas no se parecen sino por ciertos lados, y esto basta para no dexar de ser oportuna.

En quanto a el estilo; pues también dan razón de esto los escritores³⁸, ¿qué diré? No ignoras que el modo de elegir y colocar las palabras para explicar los pensamientos es o sublime, o mediocre, o simple. El asunto y el auditorio deben ser regla de la elección: la relación y semejanza entre el estilo y la materia es la primera belleza del discurso. Si el estilo explica fielmente y con propiedad lo que se siente y piensa sobre la materia, es bueno.

La qualidad de simple, en punto de estilo, no es término de desprecio, sino del arte. El estilo simple no tiene menos delicadeza ni menos exactitud que los demás. Si es pequeño tiene sus proporciones: es semejante a los árboles enanos, que, agradan a la vista, y a proporción, no dan menos fruto que los más altos.

El discernimiento pone la simplicidad en donde conviene. Ninguna cosa sería más impropia que el explicar un pensamiento sencillo con expresiones pomposas.

El estilo sublime es magestuoso, sostenido de expresiones nobles y capaces de dar grandes ideas de lo que se ha concebido grande. Aunque elevado, no es altisonante: de todos los defectos del discurso, el más ridículo es el que se llama hinchazón.

El estilo mediocre, que participa de la nobleza del sublime y de la familiaridad del simple, es más propio para el púlpito por ser más proporcionado a todos. Así debe ser el de una obra escrita para todos: claro, puro, culto. Unas veces simple; otras, elevado: aquí cortado; allí periódico.

La claridad es la primera calidad del estilo; no hablamos sino para darnos a entender. El estilo es claro si lleva al instante a el oyente a las cosas, sin detenerle en las palabras. Otra qualquiera circunstancia o condición, como la pureza, la medida, la elevación y la delicadeza, deben ceder a la claridad: más vale ser censurado de un gramático que no ser entendido. El pueblo no sólo quiere oír buenas cosas, sino también entenderlas sin trabajo.

Para conseguir este fin, se ha de poner gran cuidado en evitar la obscuridad que nace de las palabras equívocas y de la mala construcción de las frases. Aun más severamente se debe

³⁸ Desde "... el modo de elegir y colocar..." hasta "... dos defectos en perfecciones" son citas, con ligeros cambios, de las *Máximas* de Gaychies (Gaychies, *Máximas para el ministerio del púlpito*, Madrid, Joaquín Ibarra, 1775, caps. XV y XVI en su mayoría [pp. 270-298]).

cercenar, en una instrucción popular, la que proviene de una excesiva delicadeza de voces y de una erudición muy pretendida.

Es verdad que toda afectación es vituperable; pero sin temor, se puede afectar ser claro. No basta hacerse entender: es necesario aspirar a no poder dexar de ser entendido. El que escribe, persuadido a que el ignorante no tiene menos interés en la verdad que el sabio, y a que le es aún más deudor, la pone con toda evidencia.

Quando el estilo es obscuro, hay motivo para creer que el entendimiento no es neto. Se dice claramente lo que se concibe del mismo modo, a no ser que haya razones para hacerse misterioso. Un oyente hábil no espera que se le ponga todo delante de los ojos: consiente en que se le dexe algo que discurrir.

La limpieza depende en parte de la colocación de las palabras y de las frases. Las cosas deben colocarse según el orden con que se piensan y darles la debida extensión.

La pureza del language es una qualidad indispensable del discurso. El descuido en las palabras hace injuria a las cosas y acarrea muchos censores: estas han de ser propias y conformes al uso en la aplicación que se hace de ellas y han de unir naturalmente. Hay términos que convienen tanto a las cosas, y que son tan propios para el pensamiento, que nacen con él. Algunas veces no se puede explicar bien sino de un modo: dichosos los que le encuentren.

Los epítetos enervan el estilo como no se elijan oportunamente: muchas veces son fríos; pero hay otros, tan propios, que sirven por una frase entera. Abreviando el discurso, multiplican su sentido con la fuerza y precisión.

La repetición de palabras está en uso y aún es elegante, especialmente quando la frase se hace por este modo más limpia o más numerosa: fuera de tales circunstancias sería cosa lánguida.

El buen estilo está exento de solecismos, barbarismos y del mal modo. Un mal término ofende muchas veces más que un mal razonamiento; un pensamiento baxo, dicho en buenos términos, se sostiene mejor que uno noble, dicho baxamente; entonces, será exacto el estilo quando no se le puede añadir cosa que no sea superflua ni quitar cosa que no sea necesaria. La exactitud y la elección de las expresiones se hace sentir aún a los más groseros.

Como los vestidos y modales tienen su regla de decencia, así también el estilo. El florido es el language de la imaginación y el grave, del corazón. El demasiado conciso hace la moral seca: se ha de variar, pues el que lee u oye no puede sufrir mucho tiempo la uniformidad o monotonía. La armonía muy continuada adormece: la diversidad de los pensamientos y de los sentimientos, precisamente, producirá la variedad de los periodos y del modo: esta desigualdad no quita la simetría.

Últimamente, la prosa tiene su cadencia como la poesía: forma más naturalmente las imágenes. Los números no son iguales ni las caídas semejantes. El número oratorio no es otra cosa que la armonía que resulta de la proporción de los miembros y de la justa distribución de los periodos.

El periodo es una cantidad de palabras unidas que forman un sentido perfecto. Tiene dos, tres o cuatro miembros. Un discurso no se dice todo de un aliento; las pausas sirven para tomarle: el número oratorio no tiene otra regla que el juicio del oído. La poesía agrada, aunque siempre sujeta a ciertas medidas.

En la prosa desagradaría esta uniformidad. Algunas veces amontona miembro sobre miembro para hacer más fuerte el discurso. En la prosa es necesario evitar igualmente los números y frases poéticas, porque, en ella, es tan defectuoso el estilo poético como lo es en el verso el estilo de la prosa.

También advierto que no se debe confundir la elegancia con la elocuencia. El arte, limitado a la elocución, a la elección de palabras, a su construcción y a redondear los periodos, es asequible a toda clase de entendimientos si trabaja cuidadosamente. La elocuencia es otro talento.

San Pablo, hablando un griego bárbaro, no dexaba de probar, de convencer, de mover, de ser terrible, tierno o afectuoso. Es verdad que los adornos y la elegancia hacen el discurso como un rayo de luz que pasa por un cristal: es más vivo vestido así, más agradable y, en cierto modo, más visible. También es verdad que, aunque la elegancia es una consecuencia de la elocución y colocación artificiosa de las palabras, no pretende, con semejante artificio, deslumbrar la imaginación, sino que tira a dar a el entendimiento ideas justas y precisas de un modo agradable.

Lo que la destreza es para la fuerza, la gracia para el talle, el orden para la magnificencia; es la elegancia para los pensamientos exactos y para las ideas sublimes.

La elegancia, que no consiste sino en las palabras, es fría y pueril. Baxo de una superficie hermosa, es necesario un fondo sólido: lo que se llama frase es nada. Las bellas expresiones nacen de las ideas nobles. Fuera de lo natural y de los límites del buen sentido, se excede en todo. La hinchazón toma el lugar de lo sublime, y el discurso dexa de ser bello por demasiado lleno. La abundancia de palabras superfluas enerva el sentido; la escasez, le hace duro: un medio convierte estos dos efectos en perfecciones.

A vista de tales preceptos, ¿quántos y quán grandes serán los defectos de mi obra? No puedo negar que serán muchos. Tampoco se puede negar que la sujeción servil a las reglas corta el vuelo a el ingenio. El buen gusto no se ha formado por las reglas, sino que estas se formaron después por el buen gusto. Un natural feliz, aunque sea irregular, vale más que toda la exactitud del arte: ni sé si me comprehende esta máxima.

Una cosa he procurado observar y es hablar un castellano lo más puro que me ha sido posible. Nuestra lengua a ninguna cede en abundancia de términos: el acierto está en usar de los más claros e inteligibles. Supuesto esto, ¿a qué fin el usar de términos extraños? Muchos están persuadidos a que son acreedores de aplausos por su language compuesto de voces y términos recónditos y altisonantes, tanto que, para entenderlos, es necesario el *Diccionario universal*³⁹; pero viven, los que así piensan, muy engañados.

Los términos significan según el uso: fuera de él todo es ridículo. La culti-latín y parla de Quevedo satiriza a los que se llaman vulgarmente críticos⁴⁰. Siempre fue recomendable el buen language; pero, más en el día, es recibida, con aceptación general en nuestro tiempo, qualquiera obra que tiene un castellano castizo. La Real Academia Española⁴¹ ha trabajado a este fin con tanto acierto que se la puede llamar la redentora de la lengua castellana: no podía esperarse menos de la aplicación infatigable de varones, los más eminentes, quales son los miembros que componen cuerpo tan respetable, y que da inmortal gloria a la nación.

Con nuestra lengua no sólo se explica bien lo devoto, sino también lo trágico y amoroso, sin que tengamos necesidad del dialecto inglés o italiano para las piezas u composiciones de este género ¡Ni sé por qué la lengua francesa ha de ser más a propósito para cortejar y hacer cumplimientos! Que sea su pronunciación suave, y para esto, tenga su influxo el clima, yo no lo disputo; pero, aunque el nuestro sea más meridional, no se puede negar que la pronunciación de los españoles cultos no es ya gutural, a lo africano, como en otros tiempos. Quizá, tan dulcemente se pronuncia hoy en las Castillas como en la Francia.

Sea lo que fuere y sienta cada uno como le parezca, lo cierto es que los franceses juiciosos se mofarán de los españoles que quieren, con acciones y palabras, dexar de serlo por imitarles. Tales pretendidos *Monsiures* deberían haber nacido de la otra parte de los Pirineos y estar avecindados en la calle de San Dionis, en París, entre las modistas. Tienen tanta aversión a su

³⁹ Posiblemente, nuestro autor esté pensando en el *Diccionario* de Antonio María Herrero y Rubira (*Diccionario universal francés y español: mas copioso que quantos hasta ahora se han visto, el qual contiene todos los términos usados en la lengua francesa, con las frasses y locuciones propias... y todo lo necessario para la perfecta inteligencia de dicho idioma / compuesto por el Doctor don Antonio María Herrero*, Madrid, Imprenta del Reino, 1743, ts. I-III), aunque no lo podemos saber con certeza. No se puede olvidar que el siglo XVIII es el gran siglo de los diccionarios.

⁴⁰ Se refiere a la obra de Francisco de Quevedo, *La culta latiniparla*, escrita en 1624, de cuya obra se han hecho numerosísimas ediciones. Se trata de un burlesco manual para hablar del lenguaje gongorino, recargado y oscuro de muchos escritores de aquel tiempo.

⁴¹ La Real Academia Española se fundó en 1713 por iniciativa de Juan Manuel Fernández Pacheco, marqués de Villena. Felipe V aprobó su constitución el 3 de octubre de 1714 y la colocó bajo su “amparo y real protección”. Su propósito fue el “fijar las voces y vocablos de la lengua castellana en su mayor propiedad, elegancia y pureza”. Esta finalidad fue representada en un emblema formado por un crisol en el fuego con la leyenda “*Limpia, fija y da esplendor*”, obediente al propósito enunciado de combatir cuanto alterara la elegancia y pureza del idioma, y de fijarlo en el estado de plenitud alcanzado en el siglo XVI (información obtenida de [RAE](#) digital).

patria que no reparan decir a sus paysanos (como si les descubriesen un secreto) que no saben hablar, comer, andar, vestir ni hacer cumplimientos. Para estos lindos, todo es barbarie no siendo a la francesa: todo les huele a la rusticidad de los tiempos en que nuestros ascendientes andaban con calzas atacadas. ¿Y quién no se ríe de estos españoles arrepentidos? Así es de todo lo demás: sale un libro, un folleto, una invención la más provechosa; como no venga de allá, el libro no se lee aunque sea el más instructivo: el folleto se desprecia, aunque sea el más salado; y la invención no es cosa que merezca atención o aprecio.

Semejantes preocupaciones han sido la causa de no hacer los nacionales más progresos. Decía Saavedra que salen de España la seda, la lana, el acero, el hierro y otras diversas materias y, volviendo a ella en diferentes formas, compramos las mismas cosas muy caras por la conducta y hechuras, de suerte que nos es costoso el ingenio de las demás naciones⁴².

Lo mismo sucede con los libros. Fueron muchos partos de nuestros ingeniosos paisanos y no tuvieron aplauso hasta que se traduxeron en otros reynos: de aquí nos vuelven y los compramos al doble caros. Otros se enriquecieron y tomaron créditos y nosotros, indolentes, soltamos albricias por la recuperación de los bienes perdidos.

Yo no intento decir que se deseche lo que no es nuestro: aunque sea de los cafres, se ha de recibir lo que es digno de estimación. Es incontestable que así de Francia como de Inglaterra, Italia y otros reynos, en donde se cultivan las letras, hemos tomado los mejores modelos para todo género de adelantamientos en las ciencias y artes; pero también es certísimo que los sabios de dichas naciones tomaron de los españoles muchos conocimientos. No falta quien pruebe ser de español el descubrimiento de la circulación de la sangre que se le apropia Harveo u Pablo Sarpi; el arte de enseñar a hablar a los mudos, que se ha decantado tanto en los papeles públicos; el suco nerveo, y las observaciones arteriales, de que han hecho ostentación algunos extrangeros, también son hijos de nuestros paisanos (*a*)⁴³. El Ilustrísimo Climent, obispo de Barcelona, en el prefacio a la *Retórica* de Fray Luis de Granada, dice que los mismos franceses confiesan, sin rubor y con ingenuidad, que los mejores sermones de sus predicadores tienen páginas enteras de los de aquel venerable. Su *Retórica*, entre nosotros, estaba abandonada, y quizá lo estaría aún no habiéndola estimado los franceses. ¡Quántos elogios hacen de los escritos

⁴² Diego de Saavedra Fajardo, *Idea de un príncipe político christiano*, Madrid, Oficina de Salvador Faulí, 1786, t. II, “Empresa LXVIII”, p. 216.

⁴³ Todos estos descubrimientos, al igual que la idea en general de este párrafo, provenga, posiblemente, del *Teatro crítico universal*, t. IV, Disc. 14: “Glorias de España. Segunda parte”, en donde Feijoo hace referencia a estos grandes descubrimientos de los españoles y al poco reconocimiento que a sus inventores se ha dado, quizá, como dice Juan Pablo Forner por la desgraciada virtud que es, para el español, la moderación (Juan Pablo Forner, *Oración apologética...*, Madrid, Imprenta Real, 1786, p. 101).

de una Santa Teresa!⁴⁴ El estudio de las medallas, tan en uso hoy y tan útil para ciertos fines, a un Antonio Agustino debe su existencia. Son bastantes los ejemplos propuestos para probar mi intento.

Gracias a el Monarca que nos ha concedido el Cielo y a su sabio y zeloso Ministro, numen verdaderamente tutelar de la nación, porque, con una muy atenta solicitud, no cesan de promover quanto la sirve de honor y utilidad⁴⁵. Para conseguirlo se digna S. M. elogiar el mérito de qualquier vasallo suyo; y su dignísimo Ministro declara abiertamente su protección a quien se aplica en la literatura, en las artes u otro ramo que interese u preste honor a la Monarquía.

(a) Según sentir de algún crítico⁴⁶.

Por conclusión, amigo lector, voy a prevenir un pensamiento. Si reparases que las *Conversaciones* son bastante largas, sositégate con saber que son conversaciones de noche de hibierno. En qualesquiera se tocan, por lo regular, muchas y varias especies. Yo he procurado encadenarlas y enlazarlas lo mejor que he podido. He procurado, asimismo, con la mayor diligencia, la refutación de los pretextos, que es la parte más principal de la elocuencia: observo en esto los preceptos y exemplos de los maestros en el arte de persuadir. En efecto, Demóstenes, Cicerón y el Chrisóstomo⁴⁷ se esmeraron en hacerlo así: mis cortas luces no habrán descubierto tanto terreno.

En todo el discurso de la obra, hallarás corroboradas mis máximas con las del ministerio y, de esta forma, aclaradas las acertadas providencias del Rey: es ineficaz la legislación quando no se conoce, por principios sólidos, la conveniencia y la necesidad de observar las máximas que de

⁴⁴ Esta idea queda recogida en *Los seis libros de la Rhetórica Eclesiástica [...] escritos en latín por [...] Fr. Luis de Granada, Vertidos en Español [por D. José Climent]... obispo de Barcelona...*, Barcelona, Juan Jolís y Bernardo Plá, 1778, cap. 93, p. 455.

⁴⁵ Hace referencia a Carlos III y su ministro Pedro Rodríguez, conde de Campomanes, como se corroborará más adelante. Campomanes fue un gran promotor de la cultura y la literatura, llegando a ser miembro, en 1748, de la Real Academia de la Historia y miembro de la Real Academia en 1763. A diferencia de otros reyes borbones, Carlos III se caracterizó por llevar a España a una etapa de resurgimiento cultural y económico a través de medidas especialmente reformistas. Como ejemplo baste citar, en el ámbito de la cirugía, el Real Colegio de Cirugía de San Carlos, construido en 1768, para impulsar el estudio de la anatomía y cirugía y modernizar con ello su enseñanza.

⁴⁶ El crítico es casi sin ninguna duda don Benito Jerónimo Feijoo y su *Teatro crítico universal*, obra clave para poder comprender *Sentimientos patrióticos*; pues las alusiones directas e indirectas a la obra del beneditino rocían todo el texto.

⁴⁷ Se hace referencia a tres grandes oradores de la Iglesia: Demóstenes (385-320 a. C.), considerado el el gran orador y estadista ateniense; Marco Tulio Cicerón (106-43 a. C.), elogiado por su gran elocuencia; y finalmente San Juan Crisóstomo (347-407), gran orador y autor de importantes y célebres homilías.

ella resultan para que el Reyno prospere⁴⁸. No propongo sino lo que es conveniente para ser felices en cuerpo y alma.

Yo sentiré no haberte complacido. Si no consigo esto, me queda el consuelo de haber divertido el tiempo honestamente: a la verdad que no se puede emplear mejor que en extirpar errores; como prudente disimularás mis muchos yerros. Si te dignases formar buena opinión de mi trabajo, me pones en la obligación de estarte muy reconocido por este favor. Por tal te tendré y como efecto puro de benevolencia; no por acto de justicia.

A Dios sólo el honor y la gloria se debe de rigurosa justicia. Este Señor nos ilumine para que, conociendo la verdad, obremos en todo conformes a ella y, amando la virtud, cumplamos su divina voluntad, que es la verdadera sabiduría. VALE⁴⁹.

⁴⁸ Frase tomada de Pedro Rodríguez de Campomanes, *Discurso sobre el fomento de la industria popular*, Madrid, Imprenta de don Antonio de Sancha, 1774, p. 113.

⁴⁹ *Vale*: “Voz latina usada en castellano para despedirse en estilo cortesano y familiar y significa ‘Dios te dé salud’” (*DRAE*, 1783).

ÍNDICE DE LAS CONVERSACIONES CHRISTIANAS CONTENIDAS EN ESTE

TOMO PRIMERO

ORACIÓN PRONUNCIADA POR EL CURA EN LA APERTURA DE LA TERTULIA	143
CONVERSACIÓN I <i>Entre el Tío Cacharro y el Cura con el Cirujano</i>	160
CONVERSACIÓN II <i>Concurren todos los tertuliantes. Se Recomienda la agricultura y la vida pastoril</i>	177
CONVERSACIÓN III <i>Se trata aún de agricultura; y sobre policía</i>	202
CONVERSACIÓN IV <i>Entre el Cura y Cirujano sobre historia, con motivo de la respuesta que se dio al Atlante Español</i>	232
CONVERSACIÓN V <i>Los interlocutores son el Cura, Sacristán y Cirujano. Se declara el modo más ventajoso de hacer las oposiciones públicas, así a prebendas como a curatos. Se habla también de varios abusos que hay en las Iglesias de aldea, y de la santificación de las fiestas, y de lo conveniente que es decorar los lugares sagrados</i>	264
CONVERSACIÓN VI <i>Con el Cirujano y Sacristán. Se les hace ver sus obligaciones</i>	293
CONVERSACIÓN VII <i>Concurren todos los tertuliantes. Se trata de las disputas, y de la variedad y circunspección que deben observar, en los lugares, los sacerdotes, con especialidad los curas</i>	310
CONVERSACIÓN VIII <i>Sigue el asunto de las disputas. Asisten también todos los tertuliantes y, por incidencia, se trata de simonía</i>	339

TOMO SEGUNDO

CONVERSACIÓN IX

Sobre la devoción ilustrada , agüeros, supersticiones y conjuros; usura y poesía 373

CONVERSACIÓN X

Se prosigue el asunto de extirpar errores populares sobre loberos, saludadores, bruxas, encantos y conjuros &c. También se trata el punto de tocar las campanas a nublado, de su bendición, y sobre la costumbre de enterrarse en las Iglesias 408

CONVERSACIÓN XI

Trata de medicina , astrología, de eclipses, de cometas, y de agricultura; como también de algunas útiles providencias del Ministerio 445

CONVERSACIÓN XII

O diálogo entre el Cura y el Cirujano sobre medicina. Se recomiendan varias prácticas extranjeras, y se hace cargo al mayor número de facultativos de la Nación que, preocupados, no ponen en ejecución lo que es útil y fácil 487

CONVERSACIÓN XIII

Diálogo entre el Cura y Cirujano. Se trata de la necesidad de la operación cesárea, y de otros puntos de suma importancia al bien común 528

CONVERSACIÓN XIV

Los interlocutores son el Cura , Cirujano , Sacristán y el Tío Cacharro. Se trata de la operación cesárea en mugeres vivas. Del arte obstetricia y de las obligaciones que tienen los cirujanos en esta materia 556

CONVERSACIÓN XV

Concurren todos los tertuliantes. Se trata aún de la obstetricia: de cuándo se debe bautizar en casa y cómo a los monstruos; del origen de los mulos; del valor de la nobleza. Sobre lo que debe ser el principal argumento en los panegíricos de los santos y en los Misterios de Jesuchristo y de su madre, la Virgen María. También se tocan otros puntos dignos de atención y curiosos 595

SUPLEMENTO

634

TOMO PRIMERO DE
*SENTIMIENTOS PATRIÓTICOS, O CONVERSACIONES CHRISTIANAS, QUE UN CURA DE ALDEA, VERDADERO
AMIGO DEL PAÍS, INSPIRA A SUS FELIGRESES.*

*ORACIÓN PRONUNCIADA POR EL CURA EN LA ABERTURA DE LA TERTULIA*⁵⁰

Los hombres se diferencian como en los rostros, en las opiniones⁵¹. En todo lo que no está revelado o consta por demostración, hay tanta diversidad de pareceres que se puede decir que son tantas las sentencias como las cabezas⁵².

Unos dicen que la primavera es la mejor estación del año; y sin duda, que esta opinión es sobradamente probable. Siendo la primavera templadamente cálida y húmeda, y semejantes calidades las más a propósito para la generación de las plantas y animales, se puede afirmar que en esta estación empiezan a tener ser. Sí: en este tiempo todas las cosas manifiestan su alegría: los animales respiran y como que resucitan; las aves aún no se acuerdan del sueño pasando divertidas, con su canto y gorgoros, mucha parte de la noche; los árboles y los prados se presentan los más lozanos con la frondosidad de sus hojas y variedad de sus flores. ¡Quán hermosa y amena se descubre entonces la campaña!

Por tanto, no hay que admirar que los astrólogos, los poetas y los Doctores de la Iglesia lleven la opinión de haber sido criado el mundo en la primavera. Esta común opinión tiene a su favor los más fuertes argumentos de razón y las más bellas congruencias. En esta suposición, tampoco nos debemos admirar de que los astrólogos constituyan al signo de Aries por cabeza de los demás

⁵⁰ Como recuerda Aguilar Piñal, “sin que se pueda decir que fuera innovación del siglo XVIII, la tertulia casera fue, desde luego, una de las instituciones con más arraigo en la vida social del siglo de la Ilustración. No fue una costumbre privativa de la Corte –continúa Piñal–, sino que se puede testimoniar su existencia en los más apartados núcleos urbanos del país. Sin ser simplemente una reunión de amigos. Porque el sentido que aquí se da a la voz *tertulia* supone una común afición en los contertulios, una periodicidad en las reuniones y una cierta posición social, lo que presupone una casa bastante amplia y un anfitrión con holgura económica para agasajar sin estrecheces a sus invitados” (Francisco Aguilar Piñal, *Introducción al siglo XVIII*, Madrid, Ediciones Júcar, 1991, p. 94). Las tertulias están documentadas a lo largo de todo el siglo.

⁵¹ Podría venir de la obra de Juan de Solórzano y Pereyra, *Política indiana...dividida en seis libros...*, Madrid, Imprenta Real de la Gazeta, t. II, lib. V, cap. 8, p. 317: “Como los hombres se diferencian en los rostros, así en los dictámenes”. Aún así la idea, con otras palabras, es anterior. En el prólogo de la *Tragicomedia de Calisto y Melibea* ya aparece esta idea que se desarrolla con la famosa frase: “Todas las cosas ser criadas a manera de contienda o batalla”.

⁵² ...*tantas las sentencias como las cabezas*: Es posible que provenga del refranero portugués *tantas cabeças, tantas sentenças* (VV. AA., *Refranero multilingüe: Centro Virtual Cervantes*), aún así, varias son las expresiones latinas de esta sentencia como *quot capita, tot sensus* de Quinto Horacio Flacco o *quot homines, tot sententiae* de Terencio.

signos del zodiaco. Aries, en su juicio astrológico, es masculino, fecundo, propicio y benéfico: este signo da principio a la primavera.

Los labradores, al contrario, juzgan que el estío es la mejor porción de todo el año, pues ven entonces cumplidos sus deseos en la recolección de sus frutos. A la verdad que el estío es el término de sus esperanzas. Si hasta este tiempo el arado estuvo cubierto de polvo, en él hace ostentación de sus triunfos coronándose de espigas. Los carros, cargados de trofeos, forman obeliscos de mieses y llenan las troxes⁵³ de grano. En estío, el silvestre dios Pan⁵⁴, sabroso dios pastoril, sentado en su pollino, se lleva los ojos de todos alegrándoles los ánimos con su tamboril y flauta. En fin, el estío, con efecto, es el tiempo de coger y, por lo mismo, quien en esta estación no pone en hacerlo así su cuidado, no come en el resto del año. El Espíritu Santo avisa al perezoso para que imite esta máxima en la hormiga⁵⁵.

Las ventajas del otoño son tantas que, bien mirado, se levanta con el principado de los tiempos y estaciones. Sea en hora buena, seco y frío, y por tales propiedades más conveniente a la corrupción⁵⁶ que a la generación de las cosas, por eso no dexa de ser, según el orden de naturaleza, el principio y fin de todo el año. Este es el tiempo en que las vides hacen alarde, colgando de sus pámpanos los hermosos racimos de que se extrae aquel licor, humor o dulce espíritu de tantas habilidades y tales transportamientos, que en ellos se les representan a muchos las felicidades de los Campos Elíseos⁵⁷.

En el otoño, es quando Baco o Sileno⁵⁸, sentado en la cuba, hace del guapo y, con sus hinchados carrillos, coronado de pámpanos, sale a ruar por las calles dando a entender que él sostiene el boato de tierra de Medina⁵⁹. Entonces, la sangre de los hombres, que se había extenuado por el

⁵³ *trox*: “Apartamiento donde se recogen los frutos, especialmente el trigo. *Horreum*” (DRAE, 1783). Actualmente, troj.

⁵⁴ *Pan*: dios de los pastores y los rebaños, al parecer, originario de Arcadia, aunque su culto se ha propagado por toda Grecia y se ha generalizado incluso más allá del mundo helénico [...]. Los atributos ordinarios de Pan son una siringa, un cayado de pastor, una corona de pino o un ramo, también de pino, en la mano (Grimal, *Diccionario de mitología griega y romana*, Madrid, Paidós, 2010, pp. 402-403).

⁵⁵ “Ve, ¡oh perezoso!, a la hormiga; / mira sus caminos y hazte sabio./ 7 No tienen ni juez, / ni inspector ni amo. Y se prepara en el verano su mantenimiento, / reúne su comida al tiempo de la mies...” (Proverbios, 6, 6-8).

⁵⁶ En el sentido de ‘putrefacción, infección, contaminación de alguna cosa’ (DRAE, 1783).

⁵⁷ *Elíseo*: “Lugar delicioso adonde, según los gentiles, iban a parar, después de la muerte, las almas de los que merecían este premio” (*Nueva Enciclopedia Sopena*, t. II, p. 750). “Homero lo describe como un país de felicidad perfecta situado en los confines de la tierra” (*Encyclopaedia Britannica Ultimate Reference Suite DVD*).

⁵⁸ *Sileno*: Se atribuye el nombre Sileno a un personaje mitológico que pasaba por haber educado a Dionisio. Como recoge Pierre Grimal las tradiciones sobre su genealogía son variables. “Se le consideraba como hijo de Pan o de Hermes, y de una ninfa, o bien se pretendía que había nacido de las gotas de sangre de Urano cuando fue mutilado por Crono”. Se atribuye una gran fealdad a Sileno y suele presentarse con una gran barriga, motando sobre un asno, en el que a duras penas puede sostenerse debido a que estaba borracho (Grimal, *op. cit.*, p. 480).

⁵⁹ Se refiere a la ostentación característica de Medina Azahara.

excesivo calor del estío, fermenta con el mosto y, por los buenos oficios de Chiflot⁶⁰, dispensero⁶¹ de Baco y el que le alarga la copa, se restituye a mejor estado dando tono al corazón, al hígado y demás partes del cuerpo humano. Los movimientos sístole y diástole toman más vivacidad: bien lo sabe el Cirujano.

Finalmente, en el otoño se verifica la cosecha de los frutos perfectamente sazonados y, haciéndose la sementera, concibe la tierra y queda preñada para darlos a luz otro año. Estas razones alega la estación de que hablamos contra la primavera para disputarla el principado.

Mas el hibierno, ¿qué podrá alegar para ser apetecido de los vivientes? Parece su único contrario. Lo racional e irracional, lo vegetable como lo insensible, uniformes, detestan sus rigores. Los hombres, encogidos, ahumados y llenos de pajas, dan testimonio de su crueldad. Los árboles, desnudos, mudamente publican su inclemencia, y las peñas y collados, llenos de hielos y nieves, manifiestan su horrible semblante y genio desolador.

Así, en efecto es; luego, ¿carece de recomendación? No por cierto

Con todos sus defectos tiene el hibierno sus apasionados. Yo soy uno de ellos: a tanto llega la rareza de algunos hombres. Por eso no se ha podido dar regla fixa de gustos. Unos aman lo caliente, otros, lo frío; aquel gusta de lo amargo, este, de lo dulce y el otro, de lo ácido. Yo aborrezco el calor (con haberme criado en Coria, más caliente que el infierno según un cuento), y quiero el frío: este me conforta y aquel me debilita. Para el calor nunca encontré reparo y sí muchos recursos para abrigarme, aunque habito en Riofrío.

Otra razón: en la primavera, estío y otoño nos persiguen y molestan las plagas de Faraón; la rana, el sapo, la culebra, la víbora, la garrapata, el alacrán, la mosca, el tabarro⁶², el mosquito, el cínife⁶³, la pulga, el piojo y, últimamente, el insecto pestífero, terrible y devorador que se llama chinche. Todos, enemigos más temibles que los del infierno; pues estos huyen de las cruces, de los lugares sagrados, agua bendita y exorcismos; pero aquellos de nada hacen caso y, así, no hay lugar ni medio para evitarlos. Solamente en el hibierno, por lo común, nos vemos libres de

⁶⁰ Sólo una alusión encontrada anteriormente en Melitón Fernández, *Lección poética. Sátira contra los vicios introducidos en la poesía castellana*, 1782: “No siempre el alma ha de vivir esclava / Déxate ya de zelos y rigores, / Y el nuevo empeño que elegiste acaba. // Que ya te ofrecen mil aparadores / Transformadas las salas en bodegas, / Del gran Chiflot los célebres licores...” (Leandro Fernández de Moratín, *Lección poética. Sátira contra los vicios introducidos...*, Madrid, Joaquín Ibarra, 1782, p. 8). Existe una anotación al nombre Chiflot en otra edición de obras póstumas que dice: “Fabricante de licores, francés, cuyo almacén existió en Madrid en la calle de Embajadores” (*Obras póstumas de D. Leandro. F. de Moratín, publicadas de orden y a expensas del Gobierno de S. M.*, Madrid, Imprenta y Esterotipia de M. Rivadeneyra, 1867, t. III, p. 318, n. 1).

⁶¹ Error gráfico común a favor de “dispensero”.

⁶² *tabarro*: Rara la aparición de esta palabra, pues no aparece en el diccionario *DRAE* hasta la edición de 1925. Su etimología hoy es discutida, siendo sinónimo de ‘tábano’ la acepción más extendida; de hecho, la palabra “tábano” ya aparece en los diccionarios desde, al menos, 1739.

⁶³ *cínife*: Lo mismo que ‘mosquito de trompetilla’ (*DRAE*, 1783).

semejantes plagas.

También en esta estación, aun quando sople el solano, ni se acedan los vinos ni tenemos aquellos desmayos ni aquellas congojas que causa tan pestífero viento. Como en el hibierno no tenemos tal contrario, el estómago se halla en la mejor constitución y, de este modo, estamos aptos para comer, beber, dormir y tener la más perfecta digestión.

Sobre todo, siendo largas las noches al fuego de las chimeneas, hay tertulias donde se critica quanto sucedió en el día y ocurrió en el discurso del año. Para mí son estas las mayores delicias: en todas partes fueron y me son agradables. Muchos bienes vinculó Dios al recíproco trato y mutua comunicación. Siendo el hombre animal político y sociable, si no está en sociedad (como que no está en su centro) padece violencia y no es feliz si no disfruta los buenos efectos de la simple parola. Desdichado llama el Espíritu Santo a el hombre solo. Al criarlo, no le pareció bien esto y, por lo mismo, le dio compañera a su semejanza como se lee en el *Génesis*⁶⁴. Vuelvo a decir que son muchos los bienes y comodidades que se consiguen comunicándose los hombres.

Y, ¿por qué yo, viéndome privado de las dichas comodidades, no suspiraré y tendré en predilección el tiempo que me las proporciona? Yo carezco de vuestro trato frecuente, fuera de hibierno, en el resto del año. En el buen tiempo, cada uno cuida de sus haciendas y de sus ganados por los campos; cada uno, cansado y rendido, desea que llegue la noche para entregarse al descanso y, no bien ha dado satisfacción al cuerpo durmiendo despacio, quando sin haber amanecido, vuelve a sus afanes y, en este círculo preciso, se consume aquel tiempo.

En este de hibierno, como sobra mucho para dormir y no hay oportunidad para vivir en el campo, nos juntamos más a menudo y conferenciando largamente, se expele aquel humor hipocondriaco, tétrico y melancólico que causa la soledad y hace a veces tantos estragos en el cuerpo y aun en el alma. Aunque no resultase otra comodidad de nuestras tertulias, debíamos por este solo motivo cultivarlas. San Pablo nos manda que, sin intermisión, oremos y estemos siempre alegres. La alegría encargada por el Apóstol es aquella alegría santa que proviene de la buena conciencia⁶⁵: toda otra alegría es falsa.

Al contrario, el demonio, nuestro común enemigo que, según la expresión de San Pedro, nos cerca buscando ocasión de devorarnos⁶⁶, revuelve los malos humores según unos, o se vale de esta revolución; esto es, de la melancolía atrabiliaria, espíritu malo de Saúl, para representar en la fantasía los espectros e imágenes más horribles y espantosas, usando de esta mágica,

⁶⁴ Génesis, 2, 18-22.

⁶⁵ Epístola I Tesalonicenses, 5, 16-18.

⁶⁶ Epístola I San Pedro, 5, 8.

llamémosla así, para aterrarnos y hacer de las suyas⁶⁷. Creedme: por esta razón no es la vida solitaria útil a todos. Santo Tomás, angélico Doctor, prescribe muchas reglas y manda tomar las más fuertes precauciones para emprenderla⁶⁸. Si las grullas se juntan y los osos salen de sus grutas quando hay bonanza de tiempo para hacer lo mismo, ¿por qué no se deben juntar y tratarse los hombres?

Aunque digo esto, no entendáis que apetezco aquellas conversaciones o soy amigo de aquellas visitas que el mundo y la moda adoptan como fruto de la ilustración de nuestros días y como carácter de un bello espíritu; tertulias a la verdad perniciosas y conversaciones, quando no nocivas, por lo menos inútiles, donde se confunde el mérito, se exalta la charlatanería, se disipa el ánimo y sustituye el lujo, el juego, la fruslería o insensatez de una muger, a la instrucción y provechoso divertimento. No permita Dios que yo ame semejantes concurrencias, que son el objeto de aversión de un hombre que se posee a sí mismo o profesa la verdadera filosofía.

Las visitas, tertulias o conversaciones que yo apetezco son aquellas que estableció el gran Pontífice Benedicto XIV, o a las que ya establecidas concurrió y salió de ellas tan instruido y distinguidamente sabio, por lo que las recomienda encarecidamente y aconseja a todos los que aspiren a ilustrarse, que las frequenten y soliciten (a). Por las tales concurrencias suspiro y lloro, y por ellas, anhelo, y al que las disfruta, envidia; pero ya que la Providencia me ha privado de este consuelo, intento suplir la falta según lo permite mi destino.

(a) En el prefacio o razón que da de haber compuesto la obra de *Festividades de Christo y su Madre*⁶⁹.

Dexaremos a otros los coloquios más discretos, las controversias más intrincadas y los discursos de mayor elevación y, en su lugar, tendremos conversaciones campestres, santas, económicas y de loables costumbres. Discurriremos, a nuestro modo, de qualquier asunto que la casualidad o prevención nos presenten y, en hacerlo, tendremos la gran satisfacción de que no nos escuche algún zoylo⁷⁰ u nos rete algún aristarco⁷¹. Sí; podemos hablar a nuestro salvo. La situación del

⁶⁷ I Samuel, 16, 14-23.

⁶⁸ Se aborda este aspecto en varios lugares de la *Suma Teológica*, especialmente en el tomo segundo cuando compara la vida contemplativa y la vida activa (Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica de Santo Tomás*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, lib. II, pp. 435-436: Campus dominicano).

⁶⁹ Hace referencia a la obra de Benedicto XIV *De festis, de sanctorum missae sacrificio* escrita en 1748. Benedicto XIV fue Papa de 1740 a 1758. Supo granjearse el respeto y la amistad de todo el mundo, incluso de Voltaire y del sultán de los jansenistas y de los protestantes. Fue el corresponsal de Catalina de Rusia y de Federico de Alemania. Es considerado como el verdadero papa del siglo XVIII: dulce, tolerante, culto y de conversación jugosa, y tan piadoso como sabio. Reformó la Congregación del *Índice*. Murió universalmente respetado” (*Nueva Enciclopedia Sopena*, t. I, p. 842).

⁷⁰ *zoylo*: “Nombre que se aplica hoy al crítico presumido, y maligno censurador, o murmurador de la obras ajenas, tomado del que tuvo un retórico crítico antiguo, que por dexar nombre de sí, censuró impertinentemente las obras de Homero, Platón e Isócrates. *Zoilus*” (*DRAE*, 1783).

lugar en esta sima u abismo, cercado por todas partes de sierras y sendos peñascos, es muy del caso para desterrar todo temor que pudiera inspirarnos la presencia de un rígido censor con su gorro y anteojos o bastón y peluca.

Tampoco puede intimidarnos alguno de esos varones ilustrados que profesan la filosofía de andar muy afeytados, guapos, relamidos, erguidos y perfectamente peynados. ¿Quién no los ha de temer?

De estos sabios, el mismo Diógenes temería, aunque no temió a Alexandro⁷². Se avergonzaría de su tonel o de su cuba, arrojaría el manto y pelaría la barba, viéndose rodeado de un filósofo del Siglo Dorado y de Las Luces; pues, ¿qué diría del tocador, en que pasan tantos ratos consultando a un peluquero sobre un rizo?, ¿qué, si los viese con un libro de pasta en las manos hacer cálculos (como haría un matemático sobre la cuadratura del círculo) y un profundo estudio sobre escoger un peynado de París, de Roma, de Nápoles u de Londres? Sin duda quedaría sorprendido al ver los progresos de la bella filosofía. Demócrito se reiría, Heráclito lloraría⁷³ y un estoico indolente de nada haría caso.

Imitemos, pues, a este si queremos acertarlo. ¿Pensáis por ventura que, aunque hablemos de ganados y se confiera de agricultura, serán por él tanto abatidos nuestros coloquios? De ninguna manera debéis así pensarlo. No es incompatible la vida silvestre con las artes de la paz, de la guerra, de la verdadera policía o razón de estado; antes, es tan conforme a ellas que solos los que contemplan la naturaleza serán verdaderos políticos y estadistas.

⁷⁴Aquella es –dice Saavedra– cierta, fixa y sólida política o razón de estado que se aprende del uso que hacen pastores y labradores de las cosas vegetativas y vivientes para la conservación y aumento del ganado y de la cultura, de donde quizá los reyes, que del cayado u del arado pasaron al cetro y se elevaron al trono, supieron mejor gobernar sus pueblos.

Válese el pastor, cuya obligación es semejante a la de los príncipes, de la leche y lana de sus ganados; pero, con tal consideración, que ni le saca la sangre ni le dexa tan rasa la piel que no

⁷¹ *aristarco*: El censor o murmurador de los escritos ajenos. Dícese por alusión a Aristarco, famoso crítico de la Antigüedad. *Aristarchus* (DRAE, 1783).

⁷² Hace referencia a Diógenes de Sínope (413-323 a. C.), que fue un famoso discípulo griego fundador de la escuela cínica. Existen varias anécdotas sobre su vida, entre ellas la de su encuentro con el gran Alejandro Magno, quien, al preguntar a Diógenes si quería algo, le respondió: «Muy poco; que te quites del sol» (Plutarco, *Vida de Alejandro*, México, Fondo 2000, 1996: Fondo 2000).

⁷³ Demócrito: Filósofo griego que nació hacia el año 460 a. C. Conocido como el Filósofo que Ríe, varias son las historias que se cuentan sobre él, como aquella en la que se arrancó los ojos para meditar mejor. Se comparaba generalmente con Heráclito por ser Demócrito el que reía de todo y Heráclito el que lloraba, siendo Demócrito caracterizado por su claridad, frente a Demócrito que lo era de la obscuridad. Entre los temas de sus obras están los dedicados a la ética, la física, la filología y las matemáticas.

⁷⁴ Cita con ligeros cambios desde “Aquella es...” hasta “... beneficio” (Saavedra, *op. cit.*, t. II, “Empresa LXVII”, pp. 199-200).

puedan después defenderse del frío, calor y demás intemperies del año.

No corta el labrador por el tronco el árbol, aunque necesite hacer leña para sus usos domésticos: poda las ramas dexándolas de suerte que puedan volver a brotar y rindan al siguiente año el propio beneficio. También, con no menor prudencia, hace el labrador planteles para substituir nuevos árboles a los que faltan; hecho cargo de que la renovación da perpetuidad a las cosas caducas por naturaleza.

Ved aquí las más bellas instrucciones para un político u estadista. Pero para confirmar mi pensamiento os propondré un exemplo.

Qualquiera que considere la vida de Catón el Censor no puede sospechar en él ni vileza de corazón ni cortedad de espíritu. Con todo eso, aquel gran hombre, que obtuvo todos los empleos de la República quando Roma, se hallaba en su mayor grandeza y auge, que había gobernado provincias y mandado exércitos, grande orador, gran jurisconsulto y gran político, aquel grande hombre, digo, no se desdeñó de escribir todos los modos necesarios de arar las tierras, cultivar las viñas, cómo se han de hacer los establos para diversas especies de ganados, un lagar para el vino y un molino para aceyte. Todo esto, muy por menor, de suerte que se conoce estaba perfectamente instruido y que escribía para el uso y no por vanagloria⁷⁵.

Confesemos, pues, con ingenuidad, que el desprecio en que se tiene la vida campesina no se funda en razón alguna sólida⁷⁶. Es mucho más honesto y provechoso el arar y guardar ganados que el jugar y pasear toda la vida; sin embargo, comparando todas las diferentes condiciones entre sí, se ponen en el último lugar los que trabajan en el campo. Muchos estiman en más los ciudadanos inútiles, sin fuerzas corporales, sin industria y sin algún mérito, porque no consideran que los labradores son los que proveen las cosas necesarias a todos los que se hallan constituidos en los estados que nosotros juzgamos más sublimes.

Dígase lo que se quiera, siempre será verdad que los labradores son la porción más preciosa de la

⁷⁵ Marco Porcio Catón (234-149 a. C.): Llamado “el Antiguo” y “el Censor”. Romano célebre por su austeridad. No cesaba de pedir que Cartago fuese destruida, considerando que la prosperidad de esta ciudad era un peligro para la República. El nombre de Catón se ha convertido en sinónimo de hombre de costumbres austeras. Además de orador elocuente elogiado por Cicerón, fue notable escritor. Dejó un curioso y útil tratado, *De re rustica* sobre la agricultura (*Nueva Enciclopedia Sopena*, t. I, p. 1330). También es citado por Feijoo (*Teatro crítico universal*, t. VIII, Disc. 12): “Este Héroe (dice Plutarco) trabajaba la tierra con el mismo afán, y fatiga, que los más viles esclavos en compañía de los suyos, cubierto como ellos, de una rústica vestidura, apropiada para las labores del campo en el Invierno, y desnudo como ellos en el Estío”. El párrafo entero, sin embargo, con apenas cambios, aparece también en otra de las fuentes de Bejarano: *Las costumbres de los israelitas* (Claude Fleury, *Las costumbres de los israelitas, escritas en francés...*, trad. Manuel Martínez Pingarrón, Madrid, Juan de Zúñiga, 1737, pp. 38-39).

⁷⁶ *Las costumbres de los israelitas*: “Confesemos pues con ingenuidad de que nos nace este desprecio en que tenemos el trabajo de campo. No se funda en razón alguna sólida, porque este trabajo se compone muy bien con el valor, con todas las artes de la guerra i de la paz, i aun con la verdadera policía” (p. 39). El resto de este pasaje seguirá la idea de Fleury, combinándose, de manera diversa, pero manteniendo las mismas ideas y en muchos casos los mismos ejemplos.

sociedad. ¿Qué tanto más digno de aprecio es este empleo que el de vivir a expensas de otros, siendo pleitistas continuos y tomando a su cargo negocios ajenos?

Hesiodoro⁷⁷, en el poema que compuso para recomendar la cultura de los campos con que enriquecerse y mantenerse honestamente, trata y reprehende como haraganería el destino de papelistas que en el día ocupa tanta gente entre nosotros. Por espacio de cuatro mil años no se ocuparon los hombres sino en la agricultura y en sacar de la tierra un mantenimiento fijo y unas riquezas inocentes. Sin que se pueda atribuir este procedimiento a rudeza e ignorancia; antes por el contrario, es una señal de su buen juicio.

Como todos nacemos con brazos y cuerpos aptos para el trabajo, creyeron los antiguos que debían servirse de ellos y emplearlos en él.⁷⁸ Sabían que el hombre fue puesto en el Paraíso para trabajar y que, después de su pecado, fue condenado a trabajo más penoso y desagradable. Estaban íntimamente persuadidos y penetrados de aquellas verdades sólidas, tantas veces repetidas en los libros del Sabio; a saber, que la necesidad es efecto de la pereza, que el que duerme en el verano en vez de recoger sus frutos o no ara en el invierno por temer el frío merece mendigar y ni es acreedor a que se le dé un pedazo de pan. Últimamente comprendían que la abundancia es parto legítimo de la fortaleza y de la aplicación, como también la grande verdad: que los bienes adquiridos en corto tiempo por medio de usuras, tratos y negociaciones ilícitas no merecerán bendición.

Dexemos las preocupaciones y baxos conceptos de que estamos imbuidos sobre la vida campesina y laboriosa y sepamos que practicaron sus máximas los hombres que se tienen en mayor aprecio.

Los egipcios, los griegos, los persas, los caldeos, los hebreos, los romanos y cartagineses, todos honraron mucho la vida campestre. A cada paso se ven en Homero príncipes y reyes que vivían de los frutos de sus tierras, de sus ganados, y que trabajaban con sus manos⁷⁹.

Todos saben que Saúl, con ser rey, no olvidó la labranza: un par de bueyes guiaba quando recibió la noticia del peligro en que se hallaba la ciudad de Jabes en Galaaz. David guardaba ovejas quando Samuel le ungió rey, y no obstante volvió al ganado. Omíto otros exemplares. ¿Y

⁷⁷ Posible confusión con Hesíodo, famoso poeta del siglo VIII o IX a. C. Entre sus mejores poemas se cuenta el titulado “Los trabajos y los días”, que trata de la agricultura y contiene también consejos sobre la navegación, preceptos morales y un calendario de los días felices y desgraciados (*Nueva Enciclopedia Sopena*, t. III, p. 276). Es muy posible que el autor haga referencia a dicho poeta y a esta obra. De este poema habla también Fleury en *Las costumbres de los israelitas* (*op. cit.*, 1737, p. 36).

⁷⁸ Cita con ligeros cambios desde “Sabían que...” hasta “... no merecerán bendición” (Fleury, *op. cit.*, 1737, pp. 45-46). Un cambio interesante podría ser el de “los Libros de Salomón” por el de “los Libros del Sabio” de nuestro autor.

⁷⁹ Frase atribuible a Fleury (*op. cit.*, 1737, p. 36).

quién, a vista de lo dicho, no depone su mala inteligencia sobre el particular de que hablamos?

Tiene mucho que estudiar el que aspire a ser un perfecto labrador y ganadero. El referido Homero llama a esta arte ciencia y prudencia. Mucho se ha escrito de ella. Fuera de lo que dexo insinuado hizo Catón, han salido a luz pública otras muchas obras escritas por los más esclarecidos varones. Según Plinio, cuatro reyes la decoraron con sus plumas. Hieron, Rey de Sicilia, Atalo, Rey de Pérgamo, Philometor, también de Pérgamo y Archelao, Rey de Capadocia⁸⁰.

Habides, rey de España (según refiere Trogo Pompeyo o su abreviador Justino), fue el primer autor de la agricultura; por lo menos respecto de nuestra Península⁸¹. Dos generales de armas del mismo modo ilustraron esta arte. Xenofonte, insigne en armas, letras y elocuencia y Magón, caudillo de los cartagineses. Este escribió veinte y ocho libros del asunto, de los que hicieron tanto aprecio los romanos, que los mandaron traducir de la lengua púnica a la latina⁸².

Los poetas se han esmerado en representarnos las delicias de la vida campestre. Léanse las *Geórgicas* y *Églogas* de Virgilio, sin omitir a Horacio, y en sus versos se hallarán las expresiones más enérgicas. El mantuano exclama: ¡O, dichosos los labradores si llegan a comprehender la felicidad de su ejercicio! Horacio dice: ¡O, dichoso el hombre que, separado de los negocios y del tumulto, vive empleado en el cultivo del campo de sus padres!⁸³.

Plinio, Barrón y Columela⁸⁴ deben ponerse en el catálogo de los escritores sobre granjerías del campo. ¿Y por qué no se ha de haber escrito sobre la vida pastoril y laboriosa, habiéndose escrito

⁸⁰ Idea obtenida del *Teatro crítico universal*: “Plinio señala cuatro Reyes, que escribieron de la Agricultura [...] El primero fue Hierón, rey de Sicilia [...] El segundo fue Atalo, Rey de Pérgamo. El tercero Philometor, también Rey de Pérgamo [...] El cuarto fue Archelao, Rey de Capadocia” (Feijoo, *op. cit.*, t. VIII, Disc. 12, cap. 5).

⁸¹ “Un Rey Español, llamado Habides, si creemos a Trogo Pompeyo, o a su Abreviador Justino, fue, por lo menos respecto de nuestra Península, el primer Autor de la Agricultura...” (*Ibidem*).

⁸² “El mismo Autor nombra después de los cuatro Reyes dos Generales de Armadas, que también fueron Escritores de Agricultura. El uno el famoso Jenofonte, [396] insigne en Armas, Letras, y Elocuencia. El segundo, Magon, caudillo de los Cartagineses, cuyos escritos lograron los Romanos en la Toma de Cartago; e hizo tanto aprecio de ellos el Senado, que cuando estaba dando Bibliotecas enteras a los Reyezuelos de Africa, retuvo para sí veinte y ocho volúmenes, escritos por Magon; y destinó para traducirlos al idioma Latino algunos Romanos peritos en la lengua Púnica” (*Ibidem*).

⁸³ De vuelta al *Teatro crítico universal*, aunque esta vez nuestro autor traduce las citas feijonianas: “Veo, que Virgilio proclamó por gente feliz a los Labradores, lib. 2. *Georg. ¡O fortunatos nimium sua, si bona norint, Agricolas!* Lo mismo Horacio, Epod. Od. 2. *Beatus ille qui procul negotiis, Ut prisca gens mortalium*” (t. VIII, Disc. 12, cap. 10). Las traducciones de citas o expresiones presentes en latín en sus fuentes es común a lo largo de *Sentimientos patrióticos* y tiene que ver inobjetablemente con la intencionalidad de estilo de nuestro autor y con la intencionalidad del público al que va dirigida la obra.

⁸⁴ Los tres autores aparecen en el *Teatro crítico universal*. Podría hacer referencia a Plinio el Viejo (ca. 23-79 d. C.) y su extraordinaria *Naturalis Historia* de 37 volúmenes. “Barrón” se refiere a Marco Terencio Varrón (116-27 a. C.), uno de los hombres más sabios de su tiempo y escritor de más de seiscientos libros. Entre las obras que se conservan completas está *Rerum Rusticarum Libri III* que trata sobre la agricultura. Lucio Junio Moderato Columela (ca. 4-70 d. C.) fue tratadista de agricultura, filósofo y poeta de la Antigüedad. Destacan sus dos obras *Rei rusticae libri* y *De arboribus*.

tanto de geometría, de arquitectura, de química, de minas, &c.? ¿Por ventura hay en los reynos minas más ricas que la agricultura?⁸⁵.

Bien conocieron esta verdad los egipcios quando, para significar que en ella consistía toda su grandeza y poder, remataban el cetro con una reja de arado. Más rinde el monte Vesubio en sus vertientes que el cerro de Potosí; aunque son de plata⁸⁶. Refiere Mariana que con los frutos de la tierra se sustentó España, tan rica en los siglos pasados que no había reyno en el mundo que la excediese.

Habiendo venido a la Corte de Toledo Luis, Rey de Francia, en tiempo de D. Alonso, llamado Emperador, quedó tan admirado de su grandeza y lucimiento que dijo no haber visto cosa igual en Europa y Asia, cuyas provincias había recorrido con ocasión del viaje a Tierra Santa⁸⁷.

Semejante esplendor conservaba entonces un rey de Castilla, oprimido con guerras internas, y ocupada de los africanos la mayor parte de sus reynos. Contando algunos AA. (escribe el político Saavedra) que para la guerra sagrada se juntaron en Castilla cien mil infantes de gente forastera, diez mil caballos y setenta mil carros de bagage; y a todos los soldados, oficiales, y príncipes daba D. Alonso el Tercero cada día sueldo según sus puestos y calidades.

Tales gastos y provisiones, cuya verdad desacredita la experiencia presente, pudo soportar Castilla; y aun sustentar al mismo tiempo los exércitos enemigos mucho más numerosos sin haber necesitado de flotas de la América⁸⁸. Luego, ¿la agricultura equivale, quando no exceda, a un nuevo mundo? Así es. Ella es el único y verdadero modo de fixar el azogue y la más segura y rica piedra filosofal. Los frutos de la tierra son riquezas más naturales, más ciertas y más comunes a todos que las que vienen de las Indias, expuestas a las bravas olas del mar, furiosos huracanes y a la avaricia de los enemigos, que sólo a este fin se arman en cosarios⁸⁹.

De quantos modos se usan para convertir el dinero en mercaderías o las mercaderías en dinero es preciso siempre que todo salga de los animales y frutos⁹⁰. ¡Feliz aquel reyno donde las lanzas

⁸⁵ Esta queja también aparece en el *Teatro crítico universal* (t. VIII, Disc. 8, cap. 8).

⁸⁶ Frase transcrita, con pocas variantes, de Saavedra (*op. cit.*, t. II, “Empresa LXIX”, p. 228).

⁸⁷ La idea de Mariana ya es anotada en la *Idea de un príncipe político cristiano*: “Con los frutos de la tierra se sustentó España, tan rica en los siglos pasados, que habiendo venido el rey Luis de Francia a la corte de Toledo[...] y dixo no haber visto otra igual en Europa, y Asia...” (*Ibidem*, “Empresa LXIX”, p. 229). La anotación aparece como “*Mar. Hist. Hisp.*”, refiriéndose al Padre Juan de Mariana (1536-1624), jesuita, teólogo e historiador español, escritor de la famosa *Historiae de rebus Hispaniae* de 1592.

⁸⁸ Continúa con muy pocas variantes las palabras de Saavedra.

⁸⁹ *cosario*: “Hállase usado por lo mismo que ‘pirata’” (*DRAE*, 1783).

⁹⁰ Fleury, *op. cit.*, 1737, p. 35: “...de quantos modos se usan para convertir el dinero en mercaderías, o las mercaderías en dinero, es preciso siempre que todo salga de los frutos de la tierra, i de los animales que ella sustenta”.

sostienen las olivas y vides y donde Céres⁹¹ se vale del yelmo de Belona para que las mieses crezcan en él seguras!⁹². Si España quiere con la opulencia exterminar las muchas necesidades, no arrime la agricultura el arado, no la mano vestida de seda cure los callos endurecidos con el trabajo. La fertilidad de la tierra es grande; pues hay provincias cuyos campos dan ciento por uno.

Una gloria inmortal espera a nuestro rey Carlos Cuarto si favoreciere y honrare a los labradores, concediéndoles privilegios y exenciones con que queden libres del peso de la guerra y otras gavelas⁹³. Así lo apetecía Feijoo⁹⁴. “¿Quánto más acreedores –dice el erudito Fleuri– son labradores y pastores a dichas inmunidades, que muchos que pasan su vida en una pobreza ociosa e inquieta?”⁹⁵.

No admite duda que la vida más conforme a la naturaleza es cuidar de las tierras para que, a su tiempo, den fruto; cuidar de los ganados, procurando conocer sus enfermedades y curarlas; cuidar de las viñas y de los prados. Este trabajo y aplicación lo encarga la Divina Escritura en los *Proverbios* y otros libros. Vida sencilla y moderada que, haciendo a los hombres menos ociosos, no da motivo para grandes gastos ni grandes deudas. Cuidando de la hacienda del campo se fastidian menos y no buscan nuevas invenciones para los placeres; pues el trabajo les hace más gustosas las moderadas recreaciones. Por consiguiente, hay entre ellos menos pleytos, menos ventas de haciendas, menos destrucciones de familias, menos engaños, menos violencias y, finalmente, menos delitos de los que hace cometer la pobreza fingida o verdadera por no querer o no poder trabajar.

Lo peor es que el exemplo de los ricos y nobles arrastra a los demás. Qualquiera que se imagina de alguna distinción, aunque muy corta, se avergüenza de trabajar, y especialmente en el campo⁹⁶. Ya Mañer⁹⁷ (que corrigió la vida del desgraciado Duque Riperdá) declamó contra esta preocupación nacional. Ella, dice, ha sido el objeto de la sátira de los extranjeros contra los españoles. Aquel “Don”, cuya realidad solamente existe en la fantasía de un crecido número de

⁹¹ Ceres: Diosa latina de la agricultura.

⁹² “Dichoso aquel Reyno, donde la reputación de las armas conserva su abundancia: donde las lanzas sustentas los olivos, y las vides: y donde Ceres se vale del yelmo de Belona, para que sus mieses crezcan en él seguras” (Saavedra, *op. cit.*, t. II, “Empresa LXXIV”, p. 286).

⁹³ *gabela*: Cualquier tributo, impuesto o contribución que se paga al príncipe (*DRAE*, 1783).

⁹⁴ Feijoo, *op. cit.*, t. VIII, Disc. 12, cap. 16.

⁹⁵ Fleury, *op. cit.*, 1737, p. 5.

⁹⁶ Fleury, *op. cit.*, 1737, pp. 44-45.

⁹⁷ José Salvador Mañer (1676-1751): “Literato español nacido en Cádiz en junio de 1676, famoso sobre todo por haber sido pertinaz impugnador de los escritos de Feijoo” (*Biblioteca feijoniana*). La obra a la que se hace mención aquí es la *Vida del Duque de Riperdá* bajo el pseudónimo de “Mr. Le-Margne”.

nuestros paysanos, y que es causa de la inacción y del abandono del trabajo útil y provechoso para las familias y cuerpo de la nación, es justamente ridiculizado con las más negras invectivas por el inglés, holandés y otros, que saben aprovecharse de los brazos y del talento para vivir⁹⁸.

En efecto, del espíritu altivo y orgulloso que domina a muchos y que no se quiere deponer (siendo realmente fanatismo, cuya basa es vanidad y cuyo principio entusiasmo), se originan tantos afanes para mantenerse de industria y tantos nuevos artificios como se inventan cada día para hacer pasar el dinero de una bolsa a otra⁹⁹.

Dios sabe la malicia que incluyen estos modos de vivir tan fuera de lo natural; pues si no son del todo malos, están a lo menos muy próximos a serlo, siendo cierto que la tierra siempre alimentará a los que la cultiven, si por otra parte no se les quita su producto¹⁰⁰.

Es constante, señores, que el comercio, las fábricas, las artes y la agricultura son los polos de la República. Siempre florecieron estas, quando se adoptaron las máximas de aquellas cosas. No hay otros medios de hacerse populosos, abundantes y ricos los Estados; así lo dicen las historias y lo acredita la experiencia de todos los siglos.

Viviendo todas las gentes ocupadas, nada falta: todo está tranquilo. Los hombres modestos y laboriosos nunca causaron alborotos o sublevaron los pueblos. Este mal le causaron y causan los ociosos, holgazanes y mal entretenidos. La diligencia de cada uno en la sociedad es la abundancia de todos¹⁰¹.

¹⁰² La República de las abejas nos persuade esta verdad. Dentro y fuera de sus celdas se ocupan, sin interrupción, en aquel dulce labor. Su continuo e incesante trabajo basta a enriquecer de cera y miel a los reynos del mundo y también impide que tumultúe aquel pueblo alado; pues si alguna vez se subleva, quizá sea efecto de los zánganos; y, sin quizá, lo es de la gente que sobra y está de más.

Resultando lo dicho de la aplicación de las abejitas, ¿qué resultas no deben esperarse del continuo trabajo, industria y aplicación de los hombres en una ciudad, en una provincia o en todo un reyno? Por eso, siendo la China tan poblada que, según un exacto cálculo, tiene setenta millones de hombres, viven allí felizmente con mucha abundancia de lo necesario.

⁹⁸ Salvador Josef Mañer, *Historia del Duque de Riperdá, primer ministro de España en el reinado del Señor Felipe Quinto...*, Madrid, Josef López, 1796, pp. 202-203.

⁹⁹ Fleury, *op. cit.*, 1737, p. 45: “De aquí se originan tantos afanes para mantenerse de industria; i tantos nuevos artificios como se inventan cada día para hacer passar el dinero de una bolsa a otra”.

¹⁰⁰ *Ibidem*.

¹⁰¹ Cita, con ligeros cambios, desde “La república de las abejas...” hasta “... trato, artes, &c.” (Saavedra *op. cit.*, t. II, “Empresa LXXI”, p. 252).

¹⁰² *Ibidem*: idea exacta.

En aquel vasto y dilatadísimo Imperio todos se ocupan en el cultivo de las tierras y en las artes. Nuestra España tendrá igual dichosa suerte si, repeliendo el capricho sus habitantes, imitan este exemplo de la China y de otras naciones que, desengañadas y prudentes, hacen progresos en el trato, artes, &c.

¿Cómo la Holanda e Inglaterra estarían tan pobladas y pudientes si no se aplicasen sus individuos a los que es más análogo a su situación? ¿Y por qué nosotros no imitemos en esto a estas y otras naciones de la Europa, ya que se las imita en puerilidades, fruslerías y nocivas vagatelas?

Es necesario desengañarlas, haciéndolas ver demostrativamente que el genio y numen español es apropósito para todo lo que emprende; en una palabra, que es numen y genio superior y no indolente.

Nosotros, por la gracia de Dios, profesamos el catolicismo y debemos entender que nuestra santa religión nos prohíbe el quiestismo, el aborrecimiento del trabajo y todo lo demás que no puede conciliarse con sus leyes, las más sagradas. Nuestra profesión nos inspira y recomienda el trabajo fructuoso y noble, y proscribire el delicioso y superfluo. Los verdaderos christianos siempre fueron verdaderos amigos del país; fueron buenos padres, buenos hijos, buenos ciudadanos, buenos amigos, buenos soldados y en fin, los más beneméritos por su virtud y su trabajo de la pública estimación.

Jesuchristo, soberano y divino Maestro, que con sus dichos y hechos quiso en todo ilustrarnos, sufrió la pena (impuesta a todos los hombres en la persona de Adán) de comer el pan con el sudor de su rostro. Vivió este Señor, a quien servían los Ángeles, del trabajo de sus manos. O bien trabajase para edificios, o bien hiciese arados y otros instrumentos del campo, como dice una antigua tradición, siempre es cierto que su oficio era vasto y penoso; pero útil y aun necesario para la sociedad¹⁰³.

No quede en especulación lo dicho. Supuesto que Marte depuso su furor, ahora que la solicitud y el desvelo paternal del Soberano, sacándonos de entre el polvo de la campaña y sangre de las batallas, nos ha colocado en las seguridades y ocios de la paz, procuremos disfrutar los dátiles de la palma. Supuesto que la nave salió ilesa y por entre escollos y vagíos¹⁰⁴ arribó felizmente al

¹⁰³ Misma idea en Claude Fleury, *Las costumbres de los christianos*, trad. Manuel Martínez Pingarrón, Barcelona, Thomas Piferrer, 1769, pp. 4-5.

¹⁰⁴ *vagío*: Posiblemente se refiere a “baguio” que es ‘huracán’, aunque esta palabra aparecerá, por primera vez, en el *DRAE* en 1869. Aun así la expresión “entre escollos y vagíos” aparece en varios textos de la época, como el *Diccionario de diversión y de instrucción para servir de suplemento y continuación a las Noches de Invierno* de Pedro María de Olivé, Madrid, Viuda e Hijo de Marín, 1797, t. I, p. 38; *Deleytar aprovechando* de Tirso de Molina, Madrid, Imprenta de Antonio Marín, 1765, t. I, p. 80 o *Arte de encomendarse a Dios o sea virtudes de la oración* del Padre Antonio Francisco Bellati, trad. José Francisco de Isla, Madrid, Imprenta de González, 1786, p. 253.

puerto deseado, aprovechémonos de la tranquilidad. Vencidos y postrados nuestros enemigos, puesto ya en tranquilidad el castellano león, fabriquen en su boca panales las abejas: gustemos lo dulce después de lo amargo. Concluida la guerra y rendida ya esta fiera enemiga de la vida, abra la paz el paso al comercio, tome la mano el arado, ejercítese el hombre en las artes, renazca la abundancia, manifiéstense las riquezas que el temor había escondido y, circulando por el estado, sean la sangre que le vivifique.

Todos los bienes nos da Dios en la paz. Por eso, Isaías la llama el cumplimiento de todos ellos. Así es, sabiendo el hombre aprovecharse de sus ocios. Corónese en buena hora Plutón¹⁰⁵, presidente de los tesoros, con espigas, laurel y rosas para que entendamos, por este geroglífico, que llegó el dichoso momento de recobrar las felicidades perdidas e indemnizarnos de las quiebras que se padecieron por la guerra, monstruo implacable, y el mal más terrible.

Regocijense con la paz hasta las cosas insensibles. ¡Qué fértiles y alegres se presentarán los campos que ella cultive! ¡Qué hermosas, pintadas y opulentas las ciudades con sus arbitrios e industria! No se verán de aquí adelante tintas en sangre las verdes cabelleras de las montañas; no abrasadas sus antes vistosas faldas; no los valles asolados ni espantada de sí misma la naturaleza¹⁰⁶.

Ya la fiebre ardiente que la devoraba hizo crisis, de suerte que, en breve, con el buen régimen, podrá convalecer y restituirse a la salud más robusta. Habiendo cesado el estruendo de las armas, se oirán las leyes, se examinarán las causas, se hará justicia, se atenderán los méritos, no se confundirá la inocencia con la malicia, se conservará la religión, no se perturbará el orden de mortandad, enterrando los padres a los hijos; ni tampoco se verá aquella que Tácito¹⁰⁷ llamó infelicidad de que los buenos maten o sean muertos.

En fin, de aquí adelante las cosas guardarán el debido orden. Gloria a Dios en las alturas y paz a los hombres en la tierra. Entonemos este celestial cántico en acción de gracias por un tan inefable beneficio. Canten, formando coros, los pastores y zagalas todos los triunfos de Carlos. En las chozas y esquileo, en los cortijos y granjas; las zampoñas¹⁰⁸ y rabeles, los panderos y

¹⁰⁵ *Plutón*: Dios de los “Infiernos”. Se le consideraba como un juez inflexible y se le veneraba principalmente en las entradas que suponían del infierno. Durante un largo periodo se le creyó divinidad bienhechora.

¹⁰⁶ Con este tema se abre la “Empresa XCIX” de *Idea de un príncipe...* (*op. cit.*, t. II, pp. 490-491).

¹⁰⁷ Existe en *Idea de un príncipe...* la anotación que hace referencia a las palabras de Tácito: “*Aequé apud bonos miserum est occidere, quam perire.* Tacit. lib. I. *Hist.*” (pasaje que se encuentra en el famoso *Historiae* -que trata sobre el Imperio Romano del siglo LXIX al XCVI d. C.- encontrado en el libro primero).

¹⁰⁸ *zampoña*: “Instrumento rústico a modo de flauta o compuesto de muchas flautas. *Sambuca*” (*DRAE*, 1780). En el *DRAE* de 1783 no aparece, aunque en el de Terreros de 1788 y el *DRAE* de 1791 vuelve a encontrarse registrado.

sonajas¹⁰⁹, instrumentos pastoriles, acompañen vuestras danzas para que se manifieste el júbilo que merece una hazaña de esta naturaleza.

Pero manos a la obra. Para mostrar la Sagrada Escritura un tiempo de prosperidad hace la expresión de que cada uno come y bebe baxo su higuera o de su parra¹¹⁰; pues no se arrimen las hazadas, no se quemén las estevas¹¹¹, las guijadas¹¹² y las rehas¹¹³, jamás se cubran de herrumbre ni permitáis que las vacas se embravezcan por falta de trabajo.

Tened sólo el reposo que advertida naturaleza prefixó a todas las cosas porque, la que alguna vez no huelga, no podrá durar mucho. Aquí entra la prudencia y reflexión de que, si el trabajo es virtud y esta consiste en un medio, aquel lo acierta; que sabe según un proloquio mezclar lo útil con lo dulce. La recreación honesta y descanso no intempestivo rehace el valor, inspira el aliento y presta fuerzas para volver al trabajo. Todo tiene sus veces. Al hibierno sucede la primavera, a la noche obscura el claro día, al horror, la alegría y, después de un uracán arrebatado corre o sopla por el prado el aura más suave y placentera: es necesario afloxar el arco para que no se rompa. Si los yugos¹¹⁴ y coyundas¹¹⁵ oprimiesen de continuo las cervices de los bueyes, durarían poco. Es dar el debido punto, interpolar el reposo y el trabajo. Hasta los más santos, conociendo la fragilidad de nuestra condición, practicaron esta máxima en el ejercicio de su vida contemplativa y penitente. San Pablo enseña que sea racional nuestro obsequio¹¹⁶.

La mano de los reyes también arrima por un rato el cetro y coge el pincel, la ballesta, el cincel, plectro¹¹⁷, escoplo¹¹⁸, cepillo, buril¹¹⁹, cardillo¹²⁰ u podadera¹²¹ (si no se sube al Parnaso) para

¹⁰⁹ *sonaja*: “Instrumento rústico que usan en las aldeas, hecho de una tabla delgada, ancha como quatro dedos, puesta en círculo; en ella, unos agujeros mas largos que anchos con igual proporción. En medio de ellos se ponen unos alambres en unas rodajas de azófar para que, dando unas con otras, hagan el son. Manéjase regularmente con la mano derecha y dan con ella sobre la palma izquierda. *Crepitaculum*” (DRAE, 1783).

¹¹⁰ Isaías, 36, 16; Reyes I, 4, 25, o Macabeos I, 14, 8-13 (que coincide con la que aparece en *Las costumbres de los israelitas* de Fleury (*op. cit.*, 1737, p. 272).

¹¹¹ *esteva*: “La pieza del arado corva, sobre la qual el que ara lleva la mano izquierda, para apretar la reja contra la tierra, que por otro nombre se dice también ‘mancera’. *Siva*” (DRAE, 1783).

¹¹² *guijada*: Palabra no encontrada pero usada por otros autores. Puede referirse al término “aguijada”, ‘la vara que en alguno de sus extremos tiene una punta aguda de hierro con que los boyeros y labradores pican a los bueyes y mulas que están remisos en el trabajo. Hoy dicen vulgarmente “aijada” (DRAE, 1783).

¹¹³ *reja*: “Instrumento de hierro para romper la tierra, de media vara de largo, y del grueso de más de dos dedos por la parte superior que hace lomo, y menos a los dos lados, que están en forma de vertiente. Tiene figura triangular, y su cabo del mismo largor, quadrado, y grueso de dos dedos, que sirve para asentar en la cama del arado. *Vomis*” (DRAE, 1783).

¹¹⁴ *yugo*: “Instrumento de madera, con que se unen por la cabeza, o los pescuezos los bueyes, o mulas que trabajan en la labor del campo, así en el arado, como en los carros o carretas. *Iugum*” (DRAE, 1783).

¹¹⁵ *coyunda*: “La correa fuerte y ancha con que se uncen los bueyes al yugo. *Lorum iugi*” (DRAE, 1783).

¹¹⁶ Corintios I, 14, 14-18.

¹¹⁷ *plectro*: “Instrumento para herir y tocar las cuerdas de la lira, cítara, u otro instrumento músico. Fue de varias formas en la Antigüedad, y ahora se puede aplicar a la pluma con que se toca la cítara, y a las varillas con que se tañe el tímpano, y al arco de cerdas con que se hace sonar los violines y violones. *Plectrum*” (DRAE, 1783).

divertir sus cuidados; o con los rasgos de la pintura o con la vista de la campiña o con la escultura de los mármoles talla de los troncos, abertura de los bronce, cultivo de los jardines, sonoro de la música y enagenaciones o encantos de la poesía.

¿Qué pensáis intento decir? Que es muy justo y puesto en razón el que también nosotros tengamos, en el modo que cabe, nuestros divertimientos después de haber dado cumplimiento exacto a las respectivas obligaciones. Nuestra conversación nocturna dará a ustedes esfuerzo para emprender con gusto a la mañana el trabajo y a mí, el manejo de los libros. Conversando conmigo adquirirán muchas noticias que es preciso ignoren no habiendo estudiado; y yo, de ustedes, no dexaré de aprender alguna cosa; pues en mi juicio no hay hombre que no enseñe algo. Esto es dar pasto al entendimiento mucho más saludable que el que dan al vientre los eleogábalos¹²² comiendo y bebiendo sin regia ni modo, como si no vivieran para otra cosa.

Nuestras juntas sacarán grandes ventajas a las demás del pueblo; y con especialidad, a las que se celebran en las tabernas o en los hogares, dando mal exemplo a los hijos, mugeres y pasajeros. Aborreced tales tertulias: nunca os arrastre el mal exemplo. Reflexionad que el hombre de bien no es borracho, tabernista, murmurador, maldiciente, de malos tratos ni avieso. Lo que encargo estrechamente es el tiento en hablar a mi presencia.

Sería gran desacato incurrir en algún defecto de los mencionados delante del que os enseña la modestia, la urbanidad, el respeto y la caridad; condenando, como Dios manda, la detracción; esto es, decir o¹²³ oír con gusto los defectos del próximo. La censura de las costumbres, dice el Ilustrísimo Cano¹²⁴, ha de ser hablado de los vivos, cauta y circumspecta; y si de los muertos se habla, mucho más reverente y atenta; pero siendo de habilidad y literatura libre y abierta.

En virtud de estas prevenciones, cada uno exponga su dictamen; diga lo que sienta, pregunte

¹¹⁸ *escoplo*: “Instrumento de hierro acerado con que el carpintero abre en la madera las cotanas y el entallador devasta las figuras y la talla...” (DRAE, 1783).

¹¹⁹ *buril*: “Instrumento de acero esquinado y puntiagudo que sirve a los grabadores para abrir y hacer líneas en los metales. *Caelum*” (DRAE, 1783).

¹²⁰ *cardillo*: Instrumento similar a un rastrillo, aunque tiene púas más largas. Es un útil típico de carboneros.

¹²¹ *podadera*: “Instrumento acerado, con uno, o dos cortes, con su mango de palo, que sirve para podar las vides y otros árboles. Hácese de diversas figuras. *Putatoria falx*” (DRAE, 1783).

¹²² *heliogábalo*: Persona dominada por la gula. (DRAE, 1783). A pesar de venir del emperador romano caracterizado por su gula no aparece en el DRAE hasta 1899. Puede que se trate de una confusión, pues muchos autores de la época utilizaban “eleogábalo” por “heliogábalo”; sobre todo en textos de contenido religioso.

¹²³ Vacilación ortográfica de las conjunciones simples *o/u* no solamente antepuestas a palabras con inicio en fonema /o/, sino indistintamente.

¹²⁴ Melchor Cano (1503-1560): Dominico y gran teólogo español. Fue discípulo de Francisco de Vitoria en Salamanca y catedrático de Prima de Teología en Alcalá. Entre sus obras más destacadas están *De Locis Theologicis* en doce libros, *Consultatio theologica*, *Anotaciones a Santo Tomás*, *Tratado de la victoria sobre sí mismo* y su famoso *Parecer*. Este autor está fuertemente presente en el *Teatro* de Feijoo por lo que no es rara su presencia en *Sentimientos patrióticos*.

lo que dude; haga sus objeciones y reparos y, sobre todo, oyga atento, haciéndose capaz de las razones que se aleguen en pro u en contra para no afirmar o negar a bulto y sin tino. Cumpliendo estos preceptos no dudo que serán fructuosas nuestras conferencias. Quien aquí nos junta, nos junte después en el Cielo. ¡Muchacha, saca un trago!

PRIMER DIÁLOGO O CONVERSACIÓN

Entre el Tío Cacharro y el Cura con el Cirujano

TÍO CACHARRO: ¡Jesús! Brindo por la buena salud de Vm.¹²⁵.

CURA: ¡Buen provecho!

TÍO CACHARRO: ¡Quántas cosas y qué buenas todas nos ha dicho Vm.! Eso lo habrá sacado de algún libro, ¡si parece un sermón!, no habiéndolo Vm. estudiado antes, no puedo creer que de su cabeza salgan esas cosas que yo nunca oí.

CURA: Mucho tengo que decir respondiendo a usted, tío Cacharro. Ello es cierto que para saber, fuera de que Dios infunda la ciencia, se necesitan lección de libros y entendimiento. Lo primero sin lo segundo nada vale y lo segundo sin lo primero no vale mucho. Usted tiene buenas luces, que es lo mismo que buenas entendederas; pero eso viene a ser lo que la tierra de su huerto que, aunque de buena calidad según confiesa, si la¹²⁶ falta el cultivo, el riego y la semilla, lo más que producirá es mala yerba. ¿No es esto así?

TÍO CACHARRO: Sí, señor.

CURA: Pues aplique el cuento. No habiendo yo estudiado y leído libros curiosos, ¿cómo pudiera, sin milagro citar tales autores sacando de ellos lo que es del intento¹²⁷ para nuestras conversaciones? El estudio da noticias y ministra especies¹²⁸ con que se hacen varios discursos que sin ellas nunca se harían. Esto no admite duda. Si a un carpintero, v. gr., se le dan varios instrumentos que antes no tenía, podrá, estando dotado de habilidad, hacer lo que no ejecutaría sin ellos.

TÍO CACHARRO: En verdad que eso no se puede negar. ¿Cómo yo, aunque quisiera, podía¹²⁹ hablar como Vm. habla? Y eso que me hace la merced de concederme buenas entendederas.

¹²⁵ Las abreviaturas se conservan en el texto sin respetar, en este caso, las normas actuales que rigen su uso y presencia en los enunciados (véase *Ortografía de la lengua española*, pp. 569-570).

¹²⁶ Laísmo que encontraremos repetido a lo largo de la obra.

¹²⁷ *de intento*: de propósito (DRAE, 2001).

¹²⁸ *ministrar especies*: dar temas, dar objetos de estudio, temas.

¹²⁹ Error textual de imperfecto por condicional. La diferencia cultural está marcada aquí por la forma de expresión de cada concurrente en el plano ortográfico y gramatical, siendo destacada la figura del Cura frente a las demás como la más culta y bien hablada.

Siempre he tenido voluntad, quando viene el día de nuestra función o el de San Antonio que nos guarda el ganado¹³⁰, de sacar alguna loa para echar en la procesión y nunca he podido salir con mi intento. Y yo no sé en qué consista; pues también he leído algunas buenas cosas: las coplas de Calaino¹³¹, las de Oliveros y Roldán, las de los doce Pares de Francia y otras muchas novelas, como las del valiente Artus de Algarbe¹³² que mató al gigante de la puente de Mantible¹³³ y la historia de David perseguido, con otros libritos de que ahora no me acuerdo, han sido mis entretenimientos en los ratos de vagar.

CURA: Vuelvo a decir que nuestro entendimiento quiere cultivarse con la lectura; pero añadido que los libros no dan entendimiento. Muchos están preocupados del error; a saber, que el estudio aumenta el entendimiento. Sin duda, este es error. Que se diga que la desigualdad de entendimientos o discurso en los hombres proviene de desigualdad entitativa de las almas, como pensaron algunos; o que únicamente pende de la diferente temperie u disposición de los órganos, como comúnmente se juzga, es preciso que la facultad intelectual sea la misma con estudio o sin él, siendo cierto que la organización o temperie no es alterada por el estudio, incapaz de hacer semejante alteración y más incapaz de mudar la entidad substancial del alma y así en todas partes¹³⁴.

¹³⁰ Se refiere a San Antonio Abad, patrón protector de los animales. Su festividad se celebra el 17 de enero.

¹³¹ *Coplas de Calainos*: La desaparición del la *s* final puede querer denotar la incultura del propio personaje. Existió también la frase proverbial “coplas de Calaino” con el significado de ‘noticias remotas e inoportunas’ (DRAE, 2001). Existió, en efecto, y se conserva un *Romance del moro Calainos y de la infanta Sevilla* escrito por un autor anónimo (*Romancero general o colección de romances castellanos anteriores al siglo XVII*, ed. Agustín Durán, Madrid, M. Rivadeneyra, 1854, t. I, p. 244). En él, se cuenta la historia de un moro, llamado conde de Montes Claros, que queda prendado de amor por una tal infanta de Sevilla. La dama, a cambio de su amor, le pide al enamorado conde que le traiga al menos tres cabezas de los Doce Pares de Francia. Como no podía ser de otra manera, el bravo conde muere en el intento. Este romance reaparece citado por Cervantes en “su” *Segunda parte del ingenioso caballero don Quijote de la Mancha* (cap. 9). Es posible que el Tío Cacharro confunda aquí lo que lee: el romance por novela y los protagonistas del romance como títulos o personajes de novelas. Nieves Baranda y Víctor Infantes estudian esta literatura caballeresca popular si se precisa más información (*Narrativa popular de la Edad Media. La doncella Teodor, Flores y Blancaflor, Paris y Viana*, Madrid, Akal, 1999). De lo que no hay duda es de que todas estas alusiones acercan el personaje del Tío Cacharro al del *Quijote*, ya que ambos hacen referencia a personajes, hechos y novelas de caballerías y se contextualizan en un entorno natural y castizo.

¹³² Posiblemente viene de las *Historias de los muy nobles y valientes caballeros Oliveros de Castilla y Artus de Algarve y de sus maravillosas y grandes hazañas* de Pedro de la Floresta (Madrid, Pedro Joseph Alonso y Padilla, 1736). Según *Philobiblon*, se conocen ediciones diversas, desde la imprenta más temprana hasta el siglo XIX.

¹³³ Otra posible confusión, fue Fierabrás el gigante y no Artus, quien acabó con el gigante Galafre, guardián del Puente Mantible. Las leyendas en torno al puente Mantible tienen, entre otras, tres fuentes: la primera es de un cantar de gesta francés del siglo XII titulado “Fierabrás” (*Les anciens poetes de la France* [1860]); la segunda *La historia del emperador Carlomagno y los doce pares de Francia* (1612) y por último el *La puente de Mantible* (1636), obra teatral de Calderón de la Barca. La historia nos cuenta que Carlo Magno y Balán eran feroces enemigos. En un momento de la historia, Carlo Magno necesita pasar por un puente, Mantible, protegido por un temido gigante llamado Galafre que estaba a favor de Balán. Al ver el peligro, manda Carlo Magno a Fierabrás, hijo del rey Balán que, convertido al cristianismo, era aliado de Carlo Magno. Fierabrás mata a Galafre, dando la victoria a Carlo Magno. Nuestro ingenioso hidalgo también hace una referencia a este puente lleno de leyenda (*El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, Madrid, Juan de la Cuesta, 1605, cap. 49).

¹³⁴ Estas ideas apenas cambiadas sobre el entendimiento muy probablemente tengan como fuente a Feijoo (*Teatro crítico universal*, t. VII, Disc. 10, cap. 17).

Ya se dexa dicho que un carpintero, por exemplo, dotado de habilidad y teniendo instrumentos apropiados¹³⁵, hará muchas cosas que no podría hacer sin ellos; pero, aunque tenga instrumentos, si carece de habilidad, ¿la adquirirá por tenerlos? Por ventura, la valentía o fuerza del brazo ¿se aumentarán con ellos? De ningún modo¹³⁶. El rudo siempre es rudo¹³⁷.

Supongamos que lee mucho, conferencia mucho, que manda muchas especies o noticias a la memoria; siempre será cierto que nunca las congrega con acierto, nunca las distribuye con discreción, nunca las penetra bien, nunca las entiende con claridad y, por lo mismo, será un sabio puramente de perspectiva, muy apropiado para alucinar al ignorante vulgo y de aquellos a que llaman pozos de ciencia y, como dice un discreto autor, sólo son de agua turbia.

Si el tío Cacharro oyera un sermón de muchas noticias, de muchos latines, de muchas citas de la Escritura Divina, de Santos Padres, Concilios, Cánones y de historiadores, así profanos como eclesiásticos, &c., ¿qué le parece?, ¿sería por eso bueno el sermón? Del mismo modo, si el que siguiendo un pleyto encontrase un abogado que, en su defensa, compusiese un papel lleno de leyes antiguas y modernas y otros agregados, ¿debería graduar un semejante papelón por muy bueno, en atención sólo a las citas y textos?

TÍO CACHARRO: A mí me parece que qualquiera sermón¹³⁸ lleno de latinajos y de lo que Vm. dice estaría muy bueno; y así también un pedimento¹³⁹ que me hiciese un abogado pensaría yo que era bueno para ganar el pleyto.

CURA: Pues yo le aseguro y certifico que un sermón y alegato llenos de los requisitos mencionados pueden ser muy malos por no venir al caso ni los textos, ni las citas, ni las leyes.

La elección de las especies oportunas a el¹⁴⁰ asunto de que se trata y la exposición patente del derecho es lo que acredita de juicioso y docto al predicador, al abogado, al autor de una obra; bien de historia, bien de versos, bien de otra materia.

CIRUJANO: No tiene duda lo que el señor cura dice. En mi facultad tengo experimentado que hay muchos libros que citan a roso y velloso¹⁴¹, ya a Galeno¹⁴², ya a Avicena¹⁴³, a Hipócrates¹⁴⁴ y a

¹³⁵ Quiso decir “a propósito”, ya que “apropósito” aquí carece de cualquier sentido. Este puede ser y es, a día de hoy, un error común en muchos hispanohablantes.

¹³⁶ En este caso, nuestro autor aplica con un ejemplo la idea del mismo Feijoo: “Así como si a un Artífice se le ministran muchos instrumentos de su arte, que antes no tenía, hará varias operaciones, que antes no podía hacer; pero la fuerza del brazo no por eso será mayor” (Feijoo, *Teatro crítico universal*, t. VII, Disc. 10).

¹³⁷ Prosigue el argumento, apenas cambiado lexicalmente, de Feijoo (*Ibidem*).

¹³⁸ Los usos de *cualquier/a* y sus plurales fluctúan en este época, independientemente al género y número de la palabra a la que acompañan. Esta vacilación es común en el siglo XVIII.

¹³⁹ *pedimento*: “Lo mismo que ‘petición’”: “El escrito con que se pide jurídicamente ante el juez” (*DRAE*, 1783).

¹⁴⁰ Se encontrarán en el texto las fluctuaciones de las amalgamas gráficas *al* y *del* escritas todavía separadamente (*a el* o *de el*).

otros médicos y cirujanos, de modo que al leerlos me parece puedo curar las más deplorables dolencias y, poniendo en ejecución toda la letra aprendida, veo que sino¹⁴⁵ empeoran los enfermos, se quedan como estaban.

CURA: Sobre este punto se hablará otra noche y seguiremos algunas conversaciones en asunto de Medicina y Cirujía. Yo no pondré cosa alguna substancial de mi cabeza: procuraré referir lo que han dicho muchos doctos y también lo que se experimenta sin tergiversación. Por ahora mi intento sólo es convencer al Tío Cacharro para que vea y sepa en adelante que no es uno docto por haber leído mucho sino¹⁴⁶ ha leído bien.

Él está pasmado, habiendo escuchado quanto he dicho a ustedes sobre la utilidad de nuestras conversaciones. Él piensa que yo he cogido un libro y, habiéndole tomado de memoria, lo he relatado a la letra, como él hace quando entra en la comedia relatando el papel que le repartieron. Esto, si no me engaño, es lo que piensa, diciendo que no puede creer que de mi cabeza salgan tantas cosas.

Yo le aseguro y le voy probando que salen de mi cabeza, pero no sin haberlas estudiado. También le voy demostrando que, aunque todavía dixese más que en verso, que en prosa; si no hablase al intento¹⁴⁷, todo sería verdaderamente prosa o charlatanería.

Hay muchos asuntos en que no nos es lícito pasar la raya que no nos han señalado. Hay otros, en que a todo hombre le es concedido discurrir libremente. Últimamente, otros en que es menester

¹⁴¹ *a roso y velloso*: “Modo de hablar que vale todo, sin excepción, ni distinción alguna en la materia de que se habla. Regularmente se dice en materia de destrucción. *Nihilo relictio, maturo et acerbo discernito*” (DRAE, 1783). En varios textos del XVIII se encuentra escrito con doble *ss* de herencia latina: “rosso y velloso”.

¹⁴² Galeno (130-200): Médico de origen griego, escritor y filósofo que ejerció una fuerte influencia en la teoría y práctica de la medicina en Europa desde la Edad media hasta la mitad del siglo XVII. Su autoridad en el Imperio bizantino y en Oriente Medio fue igualmente duradera (*Encyclopaedia Britannica Ultimate Reference Suite DVD*, Encyclopaedia Britannica Inc., 2010).

¹⁴³ Avicena (980-1037): Médico musulmán y uno de los filósofos-científicos más relevantes del mundo islámico. Fue particularmente destacado por sus contribuciones en los campos de la filosofía aristotélica y la medicina. Compuso *Kitāb al-shifā* (*El libro de la curación*), que es una vasta enciclopedia filosófica y científica y *Al-Qanun fi al-Tibb* (*El canon de medicina*), también conocido como canon de Avicena, que es uno de los libros más famosos de la historia de la medicina (*Ibidem*).

¹⁴⁴ Hipócrates (460 a. C. - 375 d. C.): Médico griego recordado como uno de los padres de la medicina. Su teoría médica se funda en las alteraciones de los humores del organismo y, aunque hace intervenir conceptos imaginarios, conduce a una práctica sana y lógica del arte de curar. Entre sus obras destaca *El tratado de los aires, de las aguas y de los lugares*; *El tratado del pronóstico*; *El tratado de las fracturas*; *El tratado de las articulaciones*; *Aforismos...*etc (*Ibidem*).

¹⁴⁵ si no

¹⁴⁶ si no.

¹⁴⁷ Expresión que posiblemente venga a decir ‘a propósito’. Es muy común en la época, como se confirma a través del *CORDE*.

apoyarse en dichos y hechos de nuestros antepasados. Explicareme¹⁴⁸ sobre esto con la posible claridad.

En el primer lugar, entran los sacrosantos misterios de nuestra católica fe y doctrina divina o revelada. En el segundo, entran aquellos asuntos sobre que, o se diga esto u¹⁴⁹ se sienta aquello, ningún inconveniente se sigue contra dicha divina doctrina ni contra las buenas costumbres que ella enseña. En el tercero y último lugar, están colocados los hechos y dichos de los que nos han precedido; pero dichos y hechos que no están por fe divina revelados¹⁵⁰.

Esto supuesto, digo que, aunque sobre el primer capítulo yo profiriese o arrojase torrentes de páginas enteras de la Escritura Sagrada, párrafos largos de Santos Padres, Sesiones o Actas de Concilios; si todo no viniese al caso, aunque tan bueno todo, no me acreditaría de teólogo, que es el sugeto a quien compete tratar semejantes materias. Así, a este modo, aunque yo profiriese toda la historia de los filósofos antiguos y modernos, que dixese todos sus sistemas y experiencias, que expresase lo que sintió Platón, lo que Aristóteles, lo que Cartesio¹⁵¹, lo que Gasendo¹⁵², lo que Newton; las experiencias de las Academias más célebres como de Londres, París y Leopoldina; escuelas de donde salen y salieron los sugetos más hábiles en Filosofía, Medicina y Matemáticas; no por eso, ni en conversación ni en escrito, lograría créditos de sabio en tales facultades entre los doctos, si para el asunto propuesto todo este fárrago era impertinente.

En fin, tampoco me acreditaría de historiador, aunque tratando algún punto histórico refiriese las historias del Viejo y Nuevo Testamento, capítulos enteros de las historias eclesiásticas y profanas, si para el asunto nada conducían. Pudiera extenderme más, pero basta de exemplo. ¿Qué dice el Cirujano?

CIRUJANO: Yo quedo plenamente convencido. He oído hablar, tal vez, de algún loco (que fue antes muy leído) que ya se pone a predicar desde la ventana, ya a argüir, ya a relatar por una, dos

¹⁴⁸ El uso de este pronombre enclítico solo es aceptado con fines literarios, como en este caso. Es también un rasgo común en el dialecto asturleonés.

¹⁴⁹ Vacilación del uso de *u/o*.

¹⁵⁰ De estos aspectos también trata Feijoo en su *Teatro crítico universal* citando al Ilustrísimo Cano (*Locis Theologis*, lib. VII, cap. 1).

¹⁵¹ *Cartesio*: René Descartes (1596-1650), matemático, científico y filósofo francés. Por ser uno de los primeros en alejarse del escolasticismo aristotélico, por formular la primera versión moderna de la dualidad mente-cuerpo y promulgar el desarrollo de una nueva ciencia basada en la observación y la experimentación, ha sido llamado el padre de la filosofía moderna. Aplicando un original sistema de método a través de la duda, rechaza cualquier conocimiento establecido desde la autoridad, los sentidos y la razón estableciendo un nuevo sistema a través de la epistemología.

¹⁵² Pierre Gassendi (1592-1655): Filósofo, matemático y científico francés que revivió el epicureísmo como sustituto al aristotelismo, tratando en el mismo proceso de reconciliar el atomismo de Epicuro con la creencia cristiana del Dios infinito.

o más horas párrafos de poetas, teólogos, santos y de otras cosas; pero al cabo nada se saca en limpio de su varaunda¹⁵³ ni nadie sabe lo que ha querido decir.

CURA: Ha contextado muy apropiado; más el Tío Cacharro, aún se está en sus trece. Él discurre que ninguno puede hablar de muchas cosas sin haberlas sacado de algunos libros y piensa bien; pues, como queda probado, ninguno puede ser docto sin haber estudiado, a no ser que esté inspirado como Salomón.

También discurre que qualquiera escrito o conversación en que se viertan muchas noticias y se citen muchos AA. es obra o conversación muy discreta y erudita: y en esto se engaña. Es verdad que no es él sólo: hay muchos que por ver que uno ideó varias chimeras y formó algunas ideas sutiles pero ridículas, luego le bautizan por hombre de juicio y grande doctor; y de aquí nace entonces que las ideas de aquel tal hombre son recibidas con más respeto que lo eran las respuestas de Delfos.

Últimamente piensa que ello es nada hablar un teólogo, un filósofo, un matemático u historiador sobre un punto de estas facultades con juicio y con erudición citando sentencias oportunas porque dice lo que aquí y allí, acá y acullá está escrito; y esto es lo que yo llamo grandísimo desatino. Me parece que viene pintado un caso que me contaron siendo estudiante.

Un pasante de teología, que vivía en el convento de la ciudad en que me crié, predicó, en la fiesta que todos los años hace una aldea (distante de allí una legua), a los Mártires Achileo, Nereo y Domitila. Al recibir la enhorabuena, un tío, que era el criticaastro¹⁵⁴ de los sermones (pues según el Barbadiño¹⁵⁵ en cada lugar hay uno de estos que aprueban y reprueban, asegurando que así supiesen leer como entienden de sermones), le dijo muy ergüido: “Padre, ya saben mis compañeros lo que juzgo del sermón: la mitad se conoce que lo ha sacado de un libro. Lo que más vale es la otra mitad porque se conoce bien que lo ha compuesto de capite. Ahora es niño y con el tiempo irá adelantando, de modo que lo que predique sea todo suyo y entonces tendrá más aplauso y le pagarán mejor”.

¹⁵³ Dícese “barahúnda”. Las fluctuaciones de los grafemas *v* y *b* representando el fonema /b/ son comunes en esta época. Varios son los casos que se encuentran a lo largo de la obra (*varato*, *parbulitos*, *labar*, *vizcocho*, *laborio*, *vagatela*, etc.).

¹⁵⁴ *criticaastro*: Crítico que, sin apoyo ni fundamento ni doctrina, censura y satiriza las obras de ingenio (DRAE, 2001). Palabra que se incorpora en 1822, aunque su uso ya queda recogido a finales del siglo XVIII.

¹⁵⁵ Barbadiño: Seudónimo de Luis Antonio Verney. Fue un escritor e intelectual muy preocupado por la mejora de enseñanza y educación de Portugal. De ahí, su obra más importante: *O Verdadeiro Método de Estudar, para ser útil à República e à Igreja: proporcionado ao estilo, e necessidade de Portugal* (1746) *Verdadero método de estudiar para ser útil a la República* (trad. Joseph Maymó y Ribes, Madrid, Joaquín Ibarra, 1760, ts. I-IV). Luis Antonio Verney será fuente principal de *Sentimientos patrióticos*.

Sorprendiose el Padre (porque era de poco espíritu según advertí) y, lleno de confusión, se retiró a su convento. Riose mucho el caso y en verdad que es para reírse. ¿Hay entremés más gracioso como ver a uno, que no ha estudiado ni aun gramática, meterse a filósofo y teólogo y por no entender lo que lee ni aun en romance, decir cosas que no están escritas? ¿No se reventaría de risa el mismo Heráclito si oyese esto? ¿Qué melancolía, por terca que sea, resistirá a las tentaciones de carcajadas que inspira tan graciosa extravagancia? De esto, se encuentra infinito.

Bien sé que el orador no ha de ser de aquellos que cogen un sermón al pie de la letra en un sermonario; pero también es cierto que en qualquiera sermón nadie pone de su cabeza sino la invención y elección de pruebas para persuadir el asunto. Según que este es más o menos oportuno, que más o menos se persuade, que las pruebas son más o menos comunes, será de mayor u menor recomendación, y esto se adquiere leyendo y reflexionado.

Ningún docto dirá que es hurtado el discurso a S. Pedro, a S. Pablo, a Santiago, a S. Juan Crisóstomo, a S. Ambrosio, a S. Agustín u otro santo Padre porque de las epístolas de aquellos sermones y homilías de estos se hayan sacado las pruebas; antes sí, estando según reglas apoyado el asunto, quedará el predicador acreditado.

No es esto lo que se llama plagio o hurto de estudio ageno; delito abominable en la República de las Letras. Respecto de muchos asuntos es muy cierto que los escritores (mejor los llamaremos escribientes¹⁵⁶) son muchos los autores rarísimos. No es lo mismo escritor que Doctor. En el vocabulario del Tío Cacharro serán sinónimos estos términos.

La producción de los libros comúnmente es producción unívoca. Lllaman así los filósofos de la escuela aquella en que el efecto es de la misma especie que su causa. Sí: por lo común los libros son hijos de otros libros, no de la idea y entendimiento de los que escriben. ¡Oh, cuántos grajos no hacen sino repetir lo que cantaron algunos cisnes!, ¡cuántas cornejas sólo se adornan de agenas¹⁵⁷ plumas! Aún sería tolerable si tales escribientes supiesen dar una nueva agradable forma a lo que trasladan; más lo que se ve que de preciosos materiales, fabrican torpísimos edificios, y de bellas pinturas sacan en la copia infelicísimos moarrachos¹⁵⁸. Estas son

¹⁵⁶ *escribiente*: El que escribe a la mano lo que otro le dicta o el que traslada y copia lo que otro ha escrito, que comúnmente se dice “amuense” o “copista”. *Amuensis, scriptor* (DRAE, 1783). Hace dos distinciones: “escritor” (que escribe algo original) vs. “escribiente” (que copia lo que otro ha escrito) basándose en la originalidad; y “escritor” vs “doctor”, basado, tal vez, en la calidad de lo que se escribe y en la capacidad para enseñar verazmente una materia de acuerdo al título que ostenta.

¹⁵⁷ La vacilación de los grafemas *j* y *g* para representar el fonema /j/ fue común en la época e incluso hoy en día su confusión es reiterada. Su vacilación proviene por la posibilidad de usar ambos grafemas ante /e/, /i/. En este sentido se suele seguir la herencia etimológica de la palabra.

¹⁵⁸ Todo este párrafo, con muy pocas variantes léxicas (momarracho>moharracho; infelices>infelicísimos) proviene del *Teatro crítico universal* (t. VII, Disc. 15, cap. 1).

expresiones de un docto de la primera clase¹⁵⁹. Así no fuera cierto, pero lo es tanto, que esto es lo que se estila y se ha estilado en todas materias. No hubiera el diezmo de libros si no hubiese tantas compilaciones.

Clemente XIV¹⁶⁰, aquel gran Pontífice que poco hace perdimos, en una de sus *Cartas* dice que de cincuenta mil cuerpos de libros, que v. gr. hay escritos, podían componerse cinco u seis mil que fuesen suficientes: que los más o todos los escritos modernos no son otra cosa que quadros antiguos arrinconados y que, retocados, salen al público¹⁶¹. Es verdad que eso no lo dixo ex cátedra o definiendo en materia de fe o costumbres en que el Papa es infalible.

El famoso Cariocili¹⁶², que recientemente dio a la estampa varios tomos con aceptación, en el prólogo del que intituló *La grandeza del alma*, protesta que según lo que se escribe, no sólo es difícil en el día hallar un nuevo título para una obra, pero aún lo es más decir lo que no se haya dicho¹⁶³.

Mucho antes casi dixo lo mismo el político Saavedra en el prólogo de sus empresas. He procurado (son sus palabras) que sea nueva la invención y no sé si lo habré conseguido, siendo muchos los ingenios que han pensado en este estudio y fácil encontrarse los pensamientos, como me ha sucedido inventando algunas empresas que después hallé ser ajenas.

También algunos pensamientos y preceptos políticos que, si no en el tiempo, en la invención fueron hijos propios, les hallé después padres y los señalé a la margen, respetando lo venerable de la antigüedad. ¡Felices (concluye) los ingenios pasados que hurtaron a los futuros la gloria de lo que habían de inventar!¹⁶⁴.

¹⁵⁹ Feijoo, *op. cit.*

¹⁶⁰ Clemente XIV: Papa de 1769 a 1774. Se llamaba Juan Vicente Ganganelli, nacido en el año 1705 y elevado al cardenalato en 1759. Distribuía sus emolumentos entre los pobres. Consagraba especial atención a la literatura, los idiomas, la teología y la historia. Era modesto y enemigo de pompas y fiestas. Abolió la Compañía de Jesús. (*Nueva Enciclopedia Sopena*, t. II, p. 83).

¹⁶¹ Este dato no se ha encontrado en sus cartas pero sí en su biografía. En la traducción al castellano es posible que haya un error gracioso leyendo “fix” como “six”: “He was of opinion, that all the books in the world might be reduced to fix thousand volumes in folio...” (*Interesting letters of Pope Clement XIV (Ganganelli) to which are prefixed anecdotes of his life...*, London, T. Becket, 1777, t. I, p. 31); “Decía que todos los libros del mundo podían reducirse a seis mil libros en folio...” (*Vida del Papa Clemente XIV (Ganganelli) escrita en francés por el Marqués Caracciolo...*, trad. Francisco Mariano Nipho, Madrid, Imprenta de Miguel Escribano, 1780, p. 127).

¹⁶² Louis Antoine de Caraccioli (ca. 1719-1803): Ilustre escritor nacido en París. Escribió varias obras entre las que destacan *De la Grandeur d'âme (La grandeza del alma)*, *Vie de Clément XIV (Vida de Clemente XIV)*, *Lettres intéressantes du pape Clément XIV (Cartas importantes del Papa Clemente XIV)*, traducidas al español en su mayoría por Francisco Mariano Nipho. Se citan por Bejarano a lo largo de estos párrafos. Entre las traducciones que encontramos de su nombre al castellano encontramos “Caracciolo” o “Marqués Caracciolo”.

¹⁶³ Caraccioli, Louis Antoine de, *La grandeza del alma...*, Madrid, Imprenta de Miguel Escribano, 1776, “Prólogo”: “Se escribe ya tanto, que si dura, será tan difícil inventar nuevos títulos, como producir pensamientos nuevos”.

¹⁶⁴ Párrafo y palabras de Saavedra en *Idea de un príncipe político christiano...* (t. I, “Prólogo al lector”). En este caso, se corta una parte del original que va entre “ajenas” y “...También”: “... ajenas, y las dexé, no sin daño del

En efecto, unos dicen por pasiva lo que otros dixeron por activa; unos ponen por pruebas de sus asertos lo que otros pusieron por argumentos. Llenase el mundo (dice Erasmo)¹⁶⁵ de impresos; pero ¿qué impresos? Ineptos, indoctos, famosos, malditos, rabiosos, &c¹⁶⁶. Tisot, en su *Aviso* para que los literatos conserven la salud, asegura que la mayor parte de los hombres que se dedican a escribir pierden el tiempo inútilmente, y la salud¹⁶⁷. El uno (dice) compila cosas muy comunes; el otro baraja lo que se ha dicho cien veces; este se limita a investigaciones inútiles; aquel se atormenta por una vagatela.

Ha llegado a tal estado el prurito de escribir que se han oído las más raras invectivas contra él. Cadalso¹⁶⁸, en su *Instrucción a la violeta*, exclama: “¡Desdichada la madre que no tiene hijo escritor!¹⁶⁹”. Otro papel moderno, impugna de los Mohedanos, que se intitula el *Doctor Raxas*, trae la copla siguiente:

*Autores de mi quebranto,
Un poco antes de leerlos
Os tuve por majaderos,
Pero no os tuve por tanto*¹⁷⁰.

intento, porque nuestros antecesores se valieron de los cuerpos y motes más nobles, y huyendo ahora de ellos, es fuerza dar en otros no tales. También...”).

¹⁶⁵ Gert Geertsz (1466/69-1536), más conocido como Erasmo de Rotterdam, fue un erudito fecundo y polifacético, que atendió en su brillante producción impresa las materias más diversas del saber humanístico (desde la política hasta la religión, pasando por la educación, la literatura y los estudios latinos y helenísticos), e influyó poderosamente en todas las corrientes intelectuales y espirituales de su tiempo, hasta el extremo de pasar a la historia como uno de los grandes paradigmas del talante reformador del hombre renacentista europeo. Su aportación más audaz, original y deslumbrante -y, sin duda alguna, la que más adhesiones y rechazos generó entre la intelectualidad de su tiempo- fue su propuesta de reforma de la Iglesia, basada en los ejemplos de modestia y humildad brindados por los primeros cristianos, así como en los modelos de comportamiento humano ofrecidos por algunas de las figuras más destacadas de la Antigüedad clásica grecolatina (José Ramón Fernández de Cano para *Enciclonet*).

¹⁶⁶ Idea y pensamiento que puede deducirse tras echar un vistazo a *Moriae Encomium seu laus stultitiae* (Elogio de la locura, 1511).

¹⁶⁷ Samuel Auguste André Tissot (1728-1797): Médico suizo, profesor de Clínica en la Universidad de Pavía (1780), epidermógrafo notable, autor de gran número de obras de medicina y de un curioso libro que lo hizo célebre en toda Europa y fue traducido a todos los idiomas cultos, titulado: *Avis au peuple sur sa santé* (Aviso al pueblo acerca de su salud o tratado de las enfermedades mas frecuentes de las gentes del campo...), traducido al castellano en 1776 y varias veces reimpresso. Esta es la obra a la que Jacinto Bejarano alude aquí.

¹⁶⁸ José Cadalso (1741-1782): Poeta, militar y erudito español, caballero de la Orden de Santiago. Viajó por Francia, Alemania, Inglaterra, Italia y Portugal para ampliar sus conocimientos. Entre las obras más destacadas del autor figuras *Sancho García* (1771) – bajo el pseudónimo de Juan del Valle–; *Los eruditos a la violeta* (1772), *Ocios de mi juventud* (1773), *Noches lúgubres*, y aquel manuscrito que se encontró después de su muerte titulado *Cartas marruecas* (1793) de tantísimo éxito. El autor aquí confunde el título de la obra cadalsiana “*Eruditos a la violeta*” por “*Instrucción a la violeta*”.

¹⁶⁹ Esta frase no se encuentra en la obra de Cadalso y sí en las *Cartas eruditas y curiosas* de Feijoo que dice: “Desdichada la madre que no tiene algún hijo escritor” (véase Feijoo, *Cartas eruditas y curiosas...*, Madrid, Imprenta Real de la Gazeta, 1774, t. III, Carta X, p. 131 –versión digital en la [Biblioteca feijoniana](#)–).

¹⁷⁰ Literalmente encontramos estos versos en una obra titulada *Carta misiva del doct. Fulgencio de Rajas i Peñalosa a don Josef Suárez de Toledo i compañía sobre la defensa de la historia literaria que han publicado contra el bachiller Gil Porras*, atribuida a Ignacio López de Ayala (Madrid, Isidoro de Hernández Pacheco, 1784, p. 144), en la que se atribuyen dichos versos a un “anónimo poeta”. Posteriormente, esta copla la encontramos en el parlamento de Lucas y Antonio en la famosa obra de Francisco de Rojas Zorrilla *Entre bobos anda el juego* (1645), en el acto

¿Ve usted, Tío Cacharro cómo no es docto aunque saque libros el que no lee bien?, y ¿ve usted también como no se debe medir la ciencia del hombre por sus grandes librerías o por sus muchas noticias y que un tomo muy grande, por sola su magnitud, no es un precioso tesoro?

En vista de esto y demás, no resta otra cosa que aplicarnos a leer lo mejor que se halla escrito en qualquiera materia y descartar lo inútil. El que haga esto, hará mucho. Esto será ser juicioso y, con menos dispendio de tiempo hacerse docto para poder hablar con acierto quando se ofrezca.

Para todo se requiere juicio, que es aquella facultad de la alma que separa una cosa de otra y conoce cada una como es en sí. No se debe confundir el juicio con el ingenio; pues puede uno tener mucho ingenio y ni un ochavo de juicio. Tampoco se debe confundir el juicio con la doctrina y esta con la crítica, porque en realidad son todas cosas muy diferentes y distintas; observación que no hacen los más.

CIRUJANO: Luego, ¿es excusado el comprar libros nuevos? Según Vm. dice, todo lo que nos pueden enseñar los AA. de ahora, ya lo enseñaron los de otro tiempo y mejor; pues oygo que algunos lo echan a perder.

CURA: Yo no niego que a vuelta de malos salen hoy muy buenos escritos. Aunque la substancia sea extraída de otros, si su invención, su estilo y sus asuntos son de importancia y se hace común por este medio lo que antes estaba reservado en gruesos volúmenes y baxo del velo de una mala explicación o fastidio de un grosero language, serán dignas de aprecio tales producciones nuevas.

Qualquiera que execute esto debe ser proclamado porque da (a la verdad) hermosura a lo feo y nueva forma a lo antiguo. El citado Clemente XIV no niega sea de utilidad este trabajo. Muratori (sobre el buen gusto en las ciencias y artes)¹⁷¹, hablando de los escritos modernos, confiesa lo mismo. No siendo así, los más famosos escritores de nuestros tiempos carecerían de aplausos. Benedicto XIV¹⁷² no dexa de tenerlos grandes; aunque en sus abultadas y eruditas obras no diga cosa de nuevo. Él mismo hace, con la mayor ingenuidad, esta confesión. Sin embargo, él es inventor y verdadero autor de las *Instituciones Eclesiásticas* y *Constituciones selectas*, que son una colección de Concilios, Cánones, Decisiones de las Sagradas Congregaciones y AA. graves,

tercero, escena primera: “Por cierto señor don Lucas / que un poco antes de escucharos / os tuve por majadero / pero no os tuve por tanto” (*Comedias escogidas de don Francisco de Rojas Zorrilla*, ed. Ramón de Mesonero Romanos, Madrid, M. Rivadeneyra, 1861, “Entre bobos anda el juego”, p. 31).

¹⁷¹ Ludovico Antonio Muratori (1672-1750): Historiador erudito y eclesiástico italiano. Entre las muchas obras que escribió se encuentra *Riflessioni sopra il buon gusto intorno le scienze e le arti* (1708), traducida al castellano como *Reflexiones sobre el buen gusto en las ciencia y en las artes*, de la que se obtiene esta idea.

¹⁷² Entre las obras que destacan de Benedicto XIV se encuentran *De servorum Dei beatificatione et beatorum canonizatione* (1734-1738), *De synodo diocesana* (1748) y *De festis, de sanctorum Missae sacrificio* (1748). De todas ellas se habla aquí y todas son conocidas por Jacinto Bejarano.

cuyas doctrinas manejó oportunamente (a). Él lo fue del tomo de *Festividades de Jesuchristo y su Madre*, en que se ven las más preciosas especies tomadas de Padres, Escritura Sagrada, historiadores eclesiásticos y profanos, como también de teólogos escolásticos, tanto antiguos quanto modernos. Lo propio se observa en el *Tratado del Sacrificio de la Misa*: en sus dos tomos del *Sínodo Diocesana* y, finalmente, en la obra tan justamente decantada de la beatificación y canonización de los santos.

(a) Véase el Prefacio o razón de haber compuesto los tratados *De Festis & Sacrif. Missae*: y también en el de *Sínodo Dioeces*.

¡Qué bellas observaciones físicas se leen en ella! ¡Qué erudición y crítica la más juiciosa y selecta!

A nuestro erudito Feijoo acusaron muchos de plagiarlo; pero él se vindicó a satisfacción de sus enemigos. Les demostró en sus apologías que era inventor y autor del *Teatro crítico*; aunque ya antes hubiese obra con semejante título, y también de las *Paradoxas médicas*¹⁷³, cuyo capítulo había adoptado otro inglés. ¿Y qué hizo tan aplaudido escritor? No otra cosa que escoger lo más apreciable en lo moral, en lo físico experimental, en lo médico, en lo histórico, en lo dogmático o didascálico, en lo expositivo y otras facultades.

El Ilustrísimo Cano, hombre tan docto y tan crítico que de todo el orbe literario siempre se le rindieron y rendirán los homenajes debidos, abiertamente declara que en cierta materia tomó lo que escribe de Juan de Vergara¹⁷⁴, canónigo de Toledo, peritísimo en las lenguas griega y latina, y por esta razón le llama el Padre de su doctrina. Allí dice lo que Plinio y S. Basilio: que lo que se toma de otro no se ha de ocultar; que más vale declararlo que ser cogido en el hurto” (a).

(a) Lib. II, cap. 6, pág. 327.

El Ilustrísimo Montalbán, en el fin de su *Pastoral de la penitencia*¹⁷⁵, hace la protesta que Benedicto XIV; Fleuri, en su *Historia* o para ella, se valió del trabajo del Cardenal Baronio¹⁷⁶.

¹⁷³ “Paradoxas médicas” es un Discurso que forma parte del t. VIII del *Teatro crítico universal* de Feijoo.

¹⁷⁴ Juan de Vergara (1492-1557): Humanista español hermano de otro importante humanista, Francisco de Vergara. Trabajó como experto en lenguas clásicas y colaboró en la redacción de la *Biblia políglota complutense*, auspiciada por el Cardenal Cisneros en colaboración con conversos como Pablo Coronel, Bartolomé de Castro, Diego López de Zúñiga o Alfonso de Zamora (Centro Virtual Cisneros y Universidad Carlos III). Fue secretario del prelado y arzobispo de Toledo. Algunos le atribuyen el pseudónimo de Pedro Alcocer.

¹⁷⁵ El título completo es *Cartas pastorales de usura, simonía y penitencia, para confesores y penitentes que el ilustrísimo y reverendísimo D. Fr. Juan de Montalbán, obispo de Guadix y Baza de el orden de predicadores, escribió, imprimió y repartió a sus ovejas*. Se sabe que fue reimpresa en 1720 en Salamanca. La primera obra que se recoge como coautor data de 1701 titulada *Consulta de asuntos importantes y curiosos* junto con Melchor Cano, José Javier Rodríguez de Arellano, Antonio Garcés y Carlos III, rey de España (Worldcat).

¹⁷⁶ Caesar Baronius (1538-1607): Cardenal, teólogo e historiador italiano. Fue discípulo de San Felipe Neri y general de su Congregación. Autor de los famosos *Annales Ecclesiastici* (1588-1607, *Anales eclesiásticos*). Se le

Esto no admite contradicción y sale por conclusión que no desmerece en la República de las letras quien, con nueva invención, con adiciones, claridad y juicio, saca a luz alguna obra provechosa.

Dígolo porque había pensado que sería hacer al público un servicio importante y de utilidad si saliese una obrita cuyo asunto fuese poner de manifiesto a las gentes de las aldeas y a el vulgo de las ciudades lo que es error, superstición e ignorancia. Es verdad que Feijoo no tuvo en su citada obra del *Teatro y Eruditas* otro objeto; pero siempre he juzgado, y me lo enseña la experiencia, que dicha obra ha desengañado a los que no estaban tan engañados, y se han quedado en su error los que más necesitan del desengaño. No los sanos necesitan de médico, sino los enfermos.

No negaré que, aun entre los tenidos por sabios, había muchas preocupaciones que se han desvanecido con las luces de tal autor; mas también es necesario creer que muchísimas de las preocupaciones impugnadas y combatidas todavía subsisten, porque los que están de ellas imbuidos ni leyeron ni quizá oyeron hablar de tal obra. He observado que solamente se adornan con ella los estantes de pocos, aun en las ciudades. Si esto se ve allí, ¿qué se verá aquí?, quiero decir, que no es de admirar se note esta falta en las aldeas, notándose en las poblaciones cultas. Cuesta mucho por ser muy vasta y esto puede ser causa (prescindiendo de otras muchas) de que se maneje tan poco o nada en algunos parages. De su ignorancia o de no leerse, viene que subsistan en la imaginación de muchos los nigrománticos, encantadores; maleficios, diablismo y bruxerías. De aquí que tengan estimación los charlatanes y secretistas: la práctica de muchas prácticas supersticiosas no tiene origen de otra cosa. Lo mismo digo del crédito de los sueños, de la existencia de saludadores¹⁷⁷, loberos¹⁷⁸, zaoríes¹⁷⁹, vara divinatoria¹⁸⁰, mal de ojo y de otras mil patrañas.

atribuye una frase fundamental que más tarde utilizará Galileo Galilei: “La Biblia fue escrita para mostrarnos como llegar al Cielo, no cómo es el cielo” (Francisco J. Ayala, *Evolución, ética y religión*, Bilbao, Universidad de Deusto, 2013, p. 27).

¹⁷⁷ saludador: “Comúnmente se aplica al que por oficio saluda con ciertas preces, ceremonias y soplos para curar el mal de rabia. *Psyllus, marsus*” (DRAE, 1783). Para más información se puede ver Covarrubias: “salivador” “saludador”.

¹⁷⁸ lobero: “Lo mismo que espantanublados”: “El que anda vestido de hábitos largos, mal trageado a manera de estudiantón, o clerizonte, pidiendo limosna de puerta en puerta, y de lugar en lugar; el qual entre la gente rústica está reputado como nigromántico, y que levanta tempestades y nublados. *Sycophanta*” (DRAE, 1783).

¹⁷⁹ zahorí: “Llaman a la persona que vulgar y falsamente dicen ve lo que está oculto, aunque sea debaxo de la tierra, como no lo cubra paño azul. *Lynceus homo subterranea videns*” (DRAE, 1783).

¹⁸⁰ Llamada también Rhabdomancia o rabdomancia. “Adivinación supersticiosa que se hace por medio de una varita mágica” (*Nueva Enciclopedia Sopena*, t. IV, p. 1059). Rhabdomancia: esta adivinación por las varas es de tiempo inmemorial. Según el Éxodo, los mágicos del faraón usaron también de las varas. Aaron, hermano mayor de Moisés, las usó igualmente; el profeta menor, Oseas, dice que los hebreos practicaban la rabdomancia. Rabbi Moisés Samson lo explica de este modo: “Se descortezaba solamente de un lado, y en todo su largo una varita, la cual se arrojaba por el aire: si al caer ofrecía a la vista la parte descortezada y, al volverla a tirar por segunda vez, presentaba el lado no descortezado, se sacaba un feliz presagio”. Strabón refiere que los brachmanes de Persia

Muchas máximas, que se mandan abolir por perniciosas, son tenidas por las más santas. Ahora que se dice, se prohíbe tocar a nublado y el dar sepultura en las iglesias. Se espantarán (por no saber) no solamente gentes de capa parda, sino de peluca y gorro y quizá de bonete y capilla¹⁸¹. Y, ¿de qué viene esta admiración? De falta de noticias por no haber leído las obras curiosas que tocan estos puntos.

Por tanto repito que se haría un servicio importante al público dando a luz una obrita que con cierto atractivo pusiese patentes tales ignorancias, refutándolas con estilo dulcepicante, que es muy del agrado del día. Una obrita, digo, porque hoy, como las moscas a la miel, se van todos a los tomos en octavo, que caben en la manga o faldriquera, para llevarlos consigo y leerlos, aunque sea en la plaza el día de mercado. Ya se anda tras del grano y se dexa la paja a los jumentos.

CIRUJANO: Pues si eso es lo que frisa con el gusto del día, háganos Vm. ese gusto. Yo, desde luego, me hago con la obra. Lo primero, porque siendo en esa forma costará poco; lo segundo, porque en breve se enterará uno de los puntos mencionados y otros que contenga y quedará desengañado y capaz de desengañar en ofreciéndose ocasión¹⁸².

CURA: Ustedes los cirujanos tienen más ocasiones que otros. Van los tíos a afeytarse y, teniendo con razón al cirujano por más hábil que los de su paño, le preguntan, le oyen y salen persuadidos. Supongo que sale a luz dicha obrita: con que usted la tenga y esté bien enterado de su contenido, esto basta para ilustrar a todo el pueblo.

TÍO CACHARRO: Como ella salga en letra de molde no seré yo el último en comprarla y aseguro que la he de leer como tenga buena letra muchas veces. Me gusta a mí mucho el oír hablar a Vm. sobre bruxas¹⁸³ y sobre lo que se llama agüeros y demás cosas. Como en todas las Quaresmas nos explica eso, ya no tenemos aquel miedo que antes teníamos a los loberos. También quando

recurrían a las varas: según Heródoto, los escitas hacían sus adivinaciones con varas de sauce: los alanos usaban la rabadomancia: Las mujeres cortaban las varas muy derechas con encantamientos secretos, y en cierto tiempo exactamente marcado, por el movimiento de las varas, predecían el porvenir. Tácito dice que los alemanes practicaban esta adivinación con varitas partidas en muchos pedazos en los que marcaban signos particulares. En Francia, se conocen todavía muchos partidarios por esta adivinación, asegurando que con una vara de avellano descubren los manantiales de agua. Esta superstición de la vara adivinatoria, en la que en el siglo último se hizo célebre Bleton, y ha hecho su panegírico M. Thouvenel, no tiene más que el nombre común con el fenómeno de la rotación de la varitas en las manos de ciertas personas sensibles a la electricidad mineral” (Juan Baustita Carrasco, *Mitología universal: historia y explicación de las ideas religiosas...*, Madrid, Imprenta Gaspar y Roig, 1864, p. 423).

¹⁸¹ Gente de toda clase y condición. La capa parda simboliza a los campesinos; la peluca y gorro al hombre ilustrado y de ciudad y el bonete y capilla, a los clérigos y religiosos.

¹⁸² Las formas de gerundio con “en” eran perfectamente comunes, aunque hoy sean arcaicas.

¹⁸³ Vacilación de los grafemas *x* y *j* para expresar el fonema /j/. Como se ha mencionado anteriormente su fluctuación era común en el siglo XVIII.

se eclipsaba la luna teníamos un miedo tan grande, y quando asomó en el Cielo hace quince o diez y seis años aquella cosa con cola, decíamos que se acababa el mundo.

Tampoco se ven ya desde que Vm. está aquí aquellos que decían haber estudiado en la cueva de Salamanca y que levantaban tempestades. Por estas consideraciones ruego yo también a Vm., con mi compadre el Cirujano, que escriba estos libritos; pues voy viendo que bien puede escribir, aunque sea en letra de molde¹⁸⁴.

CIRUJANO: ¿Y qué título dará Vm. a la obra si se emprende?

CURA: Para ir consiguiente a lo dicho en lo que llama el Tío Cacharro sermón, se la intitulará *Conversaciones a la chimenea en las noches de hibierno*. Este título es parto propio y con él puede incitarse la curiosidad de muchos.

Procuraré diferenciarme de los demás AA. de este género de escritos. No convendré con *La tertulia de la aldea*¹⁸⁵, ni con *Conversaciones familiares* de Madama Beaumont¹⁸⁶, ni con los *Enredos de un lugar*¹⁸⁷, ni tampoco con ese conversante que se presentó en folletos el año pasado.

Si puedo cumplir esto, serán Vms. servidos. Yo no quiero dar que hacer a los impresores con idea ni materiales de otros. Si tomo alguna cosa, será con su licencia y con la condición de

¹⁸⁴ Libro impreso, letra impresa.

¹⁸⁵ Posiblemente se refiera a la *Tertulia de la aldea y miscelánea curiosa de sucesos notables, aventuras divertidas, y chistes graciosos, para entretenerse las noches del invierno y del verano* (1782) de Joseph Manuel Martín. En esta obra alternan las narraciones históricas y los resúmenes del *Quijote* con cuentos cortos y chistes puesto, todo ello, en boca de personas que normalmente constituyen una tertulia de pueblo: un cura, un médico, un hidalgo, un escribano, un barbero, etc. (puede leerse con comodidad en la *Biblioteca Virtual de la Comunidad de Madrid*: http://bibliotecavirtualmadrid.org/bvmadrid_publicacion/i18n/consulta/resultados_ocr.cmd <consulta 13/10/15>). Teniendo en cuenta el estudio de Ana M^a Freyre López titulado “Prensa y creación literaria en el siglo XVIII español”, parece que esta miscelánea apareció por primera vez en entregas en 1768, volviendo a imprimirse más adelante en 1775-1776, donde se encuentran rescatados textos y autores antiguos como María de Zayas, o Cervantes con episodios de *Novelas ejemplares* y del mismísimo *Quijote*. También –nos dice– hay una fuerte recuperación de cuentos populares. Esta literatura –señala la autora– busca a través de estos textos, el despertar de un nacionalismo (Ana M^a Freyre López, “Prensa y creación literaria en el siglo XVIII español”, *Epos. Revista de Filología*, 11, 1995, 207-222).

¹⁸⁶ Jeanne -Marie Le prince de Beaumont (1711-1780) es una famosa escritora francesa que escribió más de sesenta libros. Hoy es conocida por su cuento más difundido, *La Belle et La Bête* (*La Bella y la Bestia*). Jean Marie comenzó a escribir desde muy joven. Tras un matrimonio fallido y anulado, viajó a Londres donde fundó unos periódicos o *magasins* para jóvenes donde se trataban temas literarios y científicos. En uno de los volúmenes de *Magasin des enfants, ou Dialogues d'une sage gouvernante avec ses élèves de la première distinction, dans lesquels on fait penser...*, publicado en 1756, aparece, en 1757, la primera versión del tan conocido *La Belle et La Bête* del original Gabrielle-Suzanne Barbot de Villeneuve. Publicó novelas tan importantes como *Le Triomphe de la vérité, ou Mémoires de M. de La Villette* editada por primera vez en 1748. En este caso Bejarano habla de su obra *Magasin des pauvres, artisans, domestiques et gens de campagne*, escrita en 1768 que pasó al castellano con el título de *Conversaciones familiares de doctrina christiana entre gentes del campo, artesanos, criados y pobres*, traducida por don Miguel Ramón y Linacero, siendo varias veces reeditada.

¹⁸⁷ Hace referencia a *Los enredos de un lugar o historia de los prodigios, y hazañas del célebre abogado de conchuela el licenciado Tarugo, del famoso escribano Carrales y otros ilustres personajes que hubo en el mismo pueblo, o sátiras...* escrita por Fernando Gutiérrez de Vegas, Madrid, 1778-1781, ts. I-III.

publicar quién es el dueño de la alhaja. Soy enemigo de apropiarme cosas ajenas: a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César.

Tampoco es razón estampar cosas triviales de ninguna diversión ni aprovechamiento. Hay obligación a restituir el dinero que se lleva por libros que no valen un cuarto. Aunque me dieran mucho dinero encima, no aceptaría yo la pena de leer un mal escrito. Lo que yo quiero para mí es necesario quererlo para todos.

TÍO CACHARRO: ¡O, qué gozosos hemos de estar los del lugar oyendo decir que nuestro señor Cura ha sido hombre para escribir libros en letra de molde!

CURA: Yo sé tal qual de mundo y no hago caso de vanagloria. Es andar a caza de mocas¹⁸⁸ contentarse con esa fama. Mi intento es causar provecho y contribuir en quanto pueda al pro-común¹⁸⁹. Todos estamos obligados como miembros de la República a servirla según las facultades de cada uno. Como yo consiga esto, quedo muy lleno de satisfacciones y, ¿lo conseguiré? No lo puedo asegurar, pero sí que estos son mis deseos.

Siempre he desconfiado de mis fuerzas; conozco la cortedad de mi talento. Puedo yo, con más verdad que un filósofo, decir *lo que es que no sé*¹⁹⁰. Pero confiando en Dios, que es el padre de las luces que ilustran y la fuente o manantial del discurso y qualquiera otro don, pongo manos en la obra con la solemne protesta de no querer ganar el pan con este arbitrio ni relamerme con la dulzura de ser autor público.

Daré a entender, sí, que hay curas en el mundo y entre peñascos, quienes no gastan el tiempo en perpetua ociosidad en tratos y negociaciones que les embrutece, como piensan algunos de las ciudades. Clemente XIV, dando reglas a un joven caballero para vivir honestamente, le encarga no vaya a recrearse en la aldea; pues en ella se llena el alma de escoria, así como en la ciudad se acrisola y civiliza; se hace humana y discreta.

En efecto, en las ciudades ocurren ocasiones para esto y en las aldeas no faltan para lo otro. Las conferencias con hombres sabios hacen al hombre más sabio. La práctica de la urbanidad, más urbano. Por el contrario, la rusticidad se adquiere como sin sentir tratando con rústicos. El que

¹⁸⁸ Expresión para referirse a hacer algo inútil, innecesario o de poca importancia. Proverbios: “El águila no se entretiene en cazar moscas”; “Cuando el diablo no tiene qué hacer, con el rabo mata moscas” (En el *Refranero multilingüe* del Centro Virtual Cervantes).

¹⁸⁹ *procomún*: “Utilidad pública” (DRAE, 1852). No aparece antes de esta fecha y aparece por primera vez en forma de una sola palabra.

¹⁹⁰ *Lo que es que no sé*: Sentencia aristocrática.

toca a la pez, con ella se mancha¹⁹¹. Y, ¿no tendrá excepción esta regla? Yo creo que sí. Todo consiste en nosotros. Si nos abandonamos, dexándonos llevar de la corriente de los pueblos, vendremos a ser unos mentecatos. Pero si queremos emplear loablemente el tiempo, ¿quién lo tiene más sobrado que el cura de aldea? Ninguno. Este no está precisado como si viviese en ciudad a perder muchas horas que se gastan en ceremonias usadas entre los cortesanos.

Cumplimientos de días, visitas y otros ritos prescriptos¹⁹² por el ceremonial de pueblos cultos, en los nuestros no tienen uso; y así quedamos enteramente desembarazados para leer con sosiego y extensión. Siempre he confesado que si me alegro de haber vivido en la aldea hasta catorce años es porque me ha servido esta vida para estudiar más en este espacio de tiempo que en triplicado viviendo en ciudad. Que yo no haya con tanto estudio adelantado mucho ni lo que otros con más talento eso no es del caso.

Repito y repetiré, porque es necesario para que llegue a noticia de todos, que hay muchos curas aldeanos que procuran ilustrarse y no se contentan con el breviario, el Padre Larraga¹⁹³ y libros de conjuros. A tanto llegó el desprecio que se hacía de nosotros, que se ha oído con escándalo de los doctos y píos, que sólo el ser cura era impedimento para ser ascendido a las catedrales. ¡Qué expresiones no han escuchado algunos curas, acreedores al mayor aplauso, de boca de los canónigos en concurso de prebendas de oficio! Yo lo sé y lo saben muchos. ¡Santo Dios!, ¿por qué se han mirado con tan poco respeto vuestros ministros más laboriosos?

Con gran cordura, nuestro Gobierno ilustrado sacó a los párrocos del abatimiento en que se hallaban, premiando sus fatigas. Este no es sentimiento mío; eslo sí, de un imparcial, cuyo discurso se lee al principio del *Memorial Literario de Madrid* del mes de septiembre del año pasado de 87¹⁹⁴. Este anónimo hace en honor de los eclesiásticos una apreciable apología; pero

¹⁹¹ *El que toca a la pez con ella se mancha*: Expresión que aparece ya en *Eclesiásticos*, 13, 1. En este caso, se recupera el sentido de “pez” que ya aparece en Covarrubias: “Puede significar la resina que se saca de los pinos, negra, del latino, *pix*, *picis*...” (con ello se recupera su género femenino).

¹⁹² Participio irregular del verbo prescribir. Convive con la forma “prescrito”, que es la forma más usada en el mundo hispánico hoy, excepto en Argentina y Uruguay que todavía sigue en uso la forma “prescripto” (RAE).

¹⁹³ Padre Larraga: puede hacer referencia al padre Francisco Larraga que escribió el *Promptuario de la theología moral: muy útil para todos los que se han de exponer de confesores* [...], *arreglado a las proposiciones condenadas por* [...] *Alexandro VII y VIII, Inocencio XI y XII*... que data ya desde el 1708 o 1706, según un trabajo de José Luis Barrio Moya (“La biblioteca del clérigo murciano don Pedro Martínez de Salas, capellán de la Real Parroquia del Buen Retiro (1796)”, *Revista Murgetana*, 101, 1999, p. 70). Tuvo éxito ya que más tarde dicha obra fue difundida, reeditada y corregida en años posteriores por varios autores a lo largo del tiempo, destacando la edición de Francisco Santos y Grosin. En la mayoría de ediciones posteriores se añadieron explicaciones de varias constituciones de Benedicto XIV, entre otras la del “Solicitante in Confessione”, la del “Confesor extraordinario de religiosas”, la del “Complice venéreo”, del “Sigilo de la Confession” o la del “Ayuno”, como reza ya una reedición de 1760 (Francisco Larraga, *Promptuario de la theología moral que ha compuesto el convento de Santiago*..., Madrid, Oficina de Manuel Martín, 1760, “Dictamen de los muy RR padres maestros”).

¹⁹⁴ Referencia a que la obra se escribe y se produce en el año 1788, como queda recogido en la “Advertencia” de este primer volumen.

se particulariza en recomendar nuestro estado; así se expresa allí:¹⁹⁵ “Todos convienen en que un párroco puede y debe contribuir a la felicidad espiritual y temporal de sus feligreses con todos los medios honestos que le proporcionen su fortuna o su ingenio. Procura el bien espiritual con el puntual ejercicio de su ministerio divino y el bien temporal con limosnas discretamente repartidas y con la instrucción que sirva a mejorar la suerte de sus parroquianos. El clero español se distingue generosamente por su caridad, y los párrocos desempeñan gallardamente el respetable papel de padres de sus pueblos. ¡Familias afligidas, pobres sin abrigo, enfermos desamparados, decid vosotros la importancia y dignidad de estos laboriosos ministros y los inmensos bienes que os procuran su amor y sus fatigas! ¡Y vosotros, brillantes ciudadanos, que mientras nadáis entre la pompa y el fausto miráis, tal vez con poco aprecio, estos sacerdotes útiles!; decid, ¿no son ellos los que os consuelan en aquel lance triste en que os abandonan todos? Hace sin duda el mayor agravio al clero quien no confiesa que trabaja incesantemente para mantener la religión y pureza de costumbres que ayuda a que el estado se conserve feliz y tranquilo y que, para alivio de sus próximos, usa de todos los medios que le proporcionan sus grandes luces y sus moderadas rentas. ¿Qué os parece?

CIRUJANO: Que es hablar como se debe y tener conocimiento de lo útil.

TÍO CACHARRO: También a nosotros nos miran como al revés en la ciudad. Nos llaman paletos, asnos y otros dichos que no nos asientan bien. La gente de ciudad piensa que, porque andamos en el campo y traemos capa parda y colete y calzamos abarcas, no valemos ni un ochavo¹⁹⁶. Aunque no fuera más que porque supieran que valemos algo y que el ser labrador y pastor es de honra y provecho, quisiera yo que Vm. hiciera el libro que ha dicho y en él saliera el sermón que nos echó sobre esto. Antes que se me olvide: ¿Cuál es mejor oficio, el de pastor o labrador?

CURA: Por esta noche bastante se ha conferenciado. Dexemos ese asunto para otra. A Dios, que ya es tarde, rueguen Vms. a este Señor que me ilumine para tener acierto en hablar y discurrir al caso y lo que sea más conveniente.

¹⁹⁵ *Memorial literario, instructivo y curioso de la corte de Madrid*, p. 110: “Todos también convienen en que un párroco puede y debe contribuir a la felicidad espiritual y temporal de sus feligreses, con todos los medios honestos que le proporcionen su fortuna o su ingenio”. El autor oculta su nombre, como explica en la página 97, porque “... a veces se impugna con acrimonia, y aun con injuria, a quien propone con candor sus útiles ideas”. Todo el párrafo y las líneas siguientes, a pesar de no decirse expresamente, forman parte del mismo autor hasta “... moderadas rentas” (“Septiembre de 1787”, *Memorial literario, instructivo y curioso de la Corte de Madrid*, septiembre de 1787, p. 110).

¹⁹⁶ *ochavo*: “Moneda castellana, hecha de cobre, con un castillo en la cara, y un león en el reverso. En la moneda del nuevo cuño tiene en el anverso el busto del Rey, y en el reverso castillos y leones. Vale dos maravedís, o la mitad de un cuarto. *Dimidium assis hispanici*” (*DRAE*, 1783).

CONVERSACIÓN SEGUNDA

Concurren todos los tertuliantes. Se recomienda la agricultura y la vida pastoril

CURA: ¡O, esta noche es tertulia completa! Me alegro de que todos nos juntemos. En la conversación precedente, que duró bastante, tocó el Tío Cacharro, ya por último, ciertos puntos que merecen atención. Yo le prometí hablar sobre ellos y es preciso cumplir la palabra. El asunto es curioso e interesante para todos Vms.

¿Se acordará Vm., Procurador, y tú también, Sacristán, de lo que se habló sobre si convendría que saliese a luz por la estampa una obrita con título de nuestras conferencias nocturnas y de lo que expuse acerca de ello?

PROCURADOR Y SACRISTÁN: Sí, señor, nos acordamos y alabamos el pensamiento.

CURA: Bien creo que se acordarán, pues estuvieron tan callados y en tan profundo silencio que ni una palabra salió de sus bocas en toda la noche. Por eso juzgo yo que tendrán presente lo que se discurrió mucho mejor que el Tío Cacharro, quien se quebró la cabeza en admiraciones y preguntas, dudas y resoluciones.

PROCURADOR: ¿Qué quería Vm. que hablásemos? Nosotros escuchábamos atentos a lo que se decía y como nos pareció todo fundado en razón no tuvimos que replicar.

CURA: Está bien. Concluyose la primera conversación protextando¹⁹⁷ que si emprendía la obra no era con el fin de adquirirme fama ni dinero como hacen muchos, pues tengo decente renta, y sí, solamente, por contribuir a la enseñanza de algunos haciendo este servicio a la patria.

Conozco, dixe, la pequeñez del discurso; pero yo espero que se atenderá más en él a las utilidades que propongo que a las gracias del estilo con que le¹⁹⁸ presento. La nobleza del fin y desinterés con que procedo me dan valor y animan a mi timidez, por más que recele haber acaso

¹⁹⁷ Vacilación de los grafemas *s* y *x* para representar el fonema /s/ en posición final de sílaba cuando le sigue otra consonante. Varios son los casos que se verán a lo largo del texto (*extrague, incontextable, esplendor, prestado, contextado, contestada, empréstito*, etc.).

¹⁹⁸ Leísmo reiterativo a lo largo de la obra.

de lamentarme con Plinio, quien hizo la siguiente expresión: “Comentando estas cosas nos exponemos a la irrisión de muchos que censurarán de frívolo el trabajo”¹⁹⁹.

El ciudadano debe a la sociedad sus talentos y el fruto de sus reflexiones; y la patria le debe también libertad y aun proteger su zelo para publicar quanto conciba ser útil al bien general. Si se ponen trabas al ingenio, poco adelantará la nación que las consienta. Por fortuna alcanzamos el dichoso tiempo de escribir con libertad y gozamos aquella felicidad apetecible y rara que, con tanta energía, celebró Cornelio Tácito. El Excmo. Señor Conde de Floridablanca (genio superior y numen tutelar de la Nación) es declarado protector de quantas obras se dirigen a hacerla feliz. Cada qual puede pensar y hablar como le pareciere mientras guarde el debido respeto al estado y a la religión²⁰⁰. Esto dice uno a quien no conozco. El Ilmo. Campománes, en su *industria popular*²⁰¹, asegura que las gentes de letras tienen en la República el encargo que en las tropas los oficiales. Mas ¿a qué provecho pagar estos, si no se cuidase de tener disciplinado ejército? ¿A qué aplicar sus experiencias y talentos militares?

Es la acción más reprehensible abatir la curiosidad y aplicación honesta de las gentes. Vean a estas luces su delito aquellos que miran como novelistas y visionarias a las gentes aplicadas; y vean también otros como, aunque cura de aldea, he procurado divertir laudablemente el tiempo leyendo libros curiosos y que, en vez de fomentar las preocupaciones populares, pongo todo el conato en extirparlas, en retribución de lo que recibo del Estado y de los individuos que me ayudan, asisten y mantienen.²⁰² Debe, en efecto, el párroco trabajar por el bien espiritual de sus feligreses y en el tiempo que le dexen libre sus funciones, dedicarse al auxilio temporal de ellos.

La caridad del próximo lo pide así. Que se ayude con dinero o con otra cosa sólo se variará el medio de auxiliar; pero será un verdadero socorro enseñarle ciertas utilidades que ignora y necesita, y hacerle participante de nuestros estudios e indagaciones. En fin, debemos portarnos nosotros los curas como hombres, ciudadanos, christianos y sacerdotes siendo el sacerdocio un título sagrado que perfecciona todos aquellos estados y nuestro ministerio un nuevo empeño... Me iba dexando llevar sin sentir el torrente de estas sabias máximas que poco hace leí en un papel periódico de estos tiempos y me olvidaba que tenía que responder al Tío Cacharro.

¹⁹⁹ Esta idea se podría atribuir a cualquiera de los dos, Plinio el Viejo o Plinio el Joven, al ser ambos enciclopedistas y hablar de costumbres. Ambos ofrecen toques de tipo moral en sus respectivas obras, no siendo esta sentencia famosa en ninguno de los dos.

²⁰⁰ Nuevamente sacado del mismo “Discurso” anónimo del *Memorial literario* de septiembre de 1787, p. 99 de la “Primera conversación”. Nuestro autor, sin duda, está más que al día de lo que ocurre en el país y fuera de él.

²⁰¹ Campomanes, *Discurso sobre el fomento de la industria popular*, Madrid, Imprenta de don Antonio de Sancha, 1774 (se puede acceder al texto en la [Biblioteca Virtual Cervantes](#)).

²⁰² Desde “Debe, en efecto,...” hasta “... nuestro ministerio, un nuevo empeño”, “Septiembre de 1787”, *Memorial literario, instructivo y curioso de la Corte de Madrid*, septiembre de 1787, p. 110. Los cambios entre la fuente y el texto de Bejarano son de tipo léxico que no cambian el sentido y abrevian las ideas en algunos casos.

¿Con que ello es, que en la ciudad les llaman con mil apodos y les miran como al revés? ¿Vm. apetece que yo vuelva por su crédito, haciendo ver que labradores y pastores son gente de honra y provecho?

TÍO CACHARRO: Sí, señor, repito que sólo por eso deseo que salgan en letra de molde sus libros.

CURA: También me preguntó Vm. cuál es el mejor oficio el de labrador o pastor, ¿no es esto? Me parece que sí; pues esté atento y satisfaré por partes.

Digo que tiene razón y no la tiene en quejarse del mal tratamiento de los ciudadanos: descifraré esta paradoxa o contradicción al parecer.

En aquellos libritos que se leyeron el hivierno pasado en este mismo puesto y que dixe eran compuestos por una Señora de Francia (Madama Beaumont), allá, a lo último, se toca esta quexa y responde que, si no se hace caso de ellos en las ciudades, es por su culpa. Tienen defectos que dan en rostro a los ciudadanos como la grosería, la pereza, mala fe y borracheras²⁰³. Fundándose la aversión en esto, no es razonable su quexa. Pero si los ciudadanos les miran mal porque andan en el campo, traen capa parda y colete, se quexa con fundamento y, desde luego, salgo a su defensa.

Diré a gritos para ser oído aun en la Corte que vale más un labrador vestido de sayal y cuero que muchas docenas de guapos y peynados que no tienen ocupación ni con que subsistir. Hablo de los que no tienen empleo ni capacidad para tenerle, ni título ni mayorazgo; que son entrantes y salientes y que todo el día corren de arriba para abaxo no habiendo conversación en que no metan su montante²⁰⁴, corrillo a que no asistan y casa que no gobiernen.

De esta casta de gentes, Caracioli²⁰⁵ trató recomendándoles como merecen. También queda dicho en el prefacio que Mañer los ridiculiza protextando que tales *Dones*, son el objeto de la burla y sátira de las naciones. Estos serán los que desprecian a Vms.

En las ciudades hay de todo verificándose que no todos los de Israel son israelitas²⁰⁶. Yo apuesto a que los ciudadanos de juicio y de ilustración no hacen esa burla. Estos miran las cosas a diferentes luces y, sabiendo que las Repúblicas están apoyadas para no arruinarse sobre la

²⁰³ En boca del personaje de doña Prudencia en *Conversaciones familiares de doctrina cristiana* de Madame Beaumont, trad. Don Miguel Ramón y Linacero, Madrid, Imprenta de Eusebio Álvarez, 1805, t. IV, p. 225.

²⁰⁴ *meterse el montante*: “Que además del sentido recto, usado en la esgrima, vale ponerse de por medio en alguna disputa o riña, para cortarla o suspenderla. *Pacem imponere, vel curare*” (DRAE, 1783).

²⁰⁵ Se refiere a Louis Antoine de Caraccioli, al que se cita ya en la primera conversación. Bejarano hace referencia aquí a su obra *La grandeza del alma* (trad. Don Francisco Mariano Nipho, Madrid, Miguel Escribano, 1775, p. 225), donde Caraccioli habla sobre este asunto.

²⁰⁶ Palabras de San Pablo a los romanos (Romanos, 9, 6-7).

agricultura, cría de ganados, artes y facultades útiles, aprecian como es debido a los que las ejercen y se emplean en aquel oficio.

Ya en estos tiempos luminosos, por el mayor provecho de los oficios, se regula la mayor honra de los oficiales. Así debe suceder: pues quanto más sirve uno a la sociedad, tanto más acreedor se hace a la pública estimación. En este principio se funda la sabia ley, poco hace expedida, que manda no se desestime a el artesano y menestral que sea zapatero, que surtidor, que sastre &c., y que no le obsten tales oficios para ascender a los puestos honoríficos de los pueblos donde son miembros.

Verdaderamente que esto es valorar las cosas en lo justo. Las naciones más discretas han adoptado esta máxima y soy de parecer que de ella han sido efectos los progresos que hicieron y hacen en ellas las artes. No deshonrándose el hijo del oficio del padre, en vez de abandonarle lo perfecciona y adelanta. La aplicación o inclinación esto produce indispensablemente. También contribuye mucho a ello la comunicación de secretos que, con dificultad, se franquean a los extraños y sí con mucho gusto a los propios. ¡Ojalá se removiesen todos los estorbos del adelantamiento! Uno de ellos es la subsistencia de gremios. Es preciso confesar que semejantes establecimientos, contrarios a las leyes, a la equidad y utilidad pública, ni sirven para la enseñanza ni para el fomento de las artes; antes son muy oportunos para arraigarse la ignorancia²⁰⁷. En efecto, la enseñanza y leyes del aprendizaje es lo que menos se cuida en los gremios. Ni los maestros saben dibuxo ni tienen premios los discípulos ni pruebas públicas de sus maniobras y todo va por un mecanismo de pura imitación de unos en otros sin regla, gusto ni dirección. Los gremios hacen estanco de los oficios y, a título de ser únicos y privativos, no se toman la fatiga de esmerarse porque saben bien que el público los ha de buscar necesariamente y no se para en discernir sus obras. Los que tienen afición a tales oficios no los pueden exercitar privadamente sin sujetarse al gremio, y eso retrae a muchos que en casas trabajarían acaso mejor, y esta concurrencia abarataría la maniobra y estimularía a su perfección. Últimamente los extranjeros hábiles han encontrado dificultades para establecerse y exercer estas artes por las contradicciones de los gremios.

Vuelvo a lo que se intenta probar: si en un gobierno sabio se debe atender y poner gran cuidado en borrar de los oficios que se llaman mecánicos todo deshonor y habilitar a los que los ejercen para los empleos municipales de las Repúblicas; ¿qué estimación, qué aprecio no merecen los pastores y labradores que, sudando, desvelándose y haciendo frente de noche y día a todos los contratiempos, procuran nuestra conservación?

²⁰⁷ Cita desde "... la enseñanza y leyes..." hasta "... municipales de las Repúblicas" (Campomanes, *op. cit.*, 1774).

Por muchos títulos es acreedor a nuestras gracias y veneración pública el gremio de labradores y pastores. El ilustre Feijoo desempeñó con erudición y discretamente la prueba de ser así (a).

²⁰⁸ En su discurso se puede ver que si los hombres hacen alarde de los blasones de su casa o ascendencia (tanto más quanto fuese más antigua en el goce de ellos), con más razón pueden blasonar de antigüedad sobre todos los oficios el de labrador y pastor. El mismo Dios reveló esta arte de cultivar los campos a Adán; y así, el Autor de ella, esto es, de la agricultura, no es hombre.

¿Qué honra puede igualar a esta?

De todos los demás oficios fueron inventores los hombres y, por lo mismo, no pueden disputar la excelencia a la agricultura. Esta tuvo su principio en el feliz estado de la inocencia y aquéllos, en el infeliz del pecado. La naturaleza quiso, dice Tisot, que todos fuéramos labradores o jardineros.

No puede negarse que en la naturaleza sentimos todos un cierto impulso que nos inclina y mueve a esto. De aquí viene, como observa Caraccioli, que a qualquiera le es dulce y grata la especulación de vivir en la soledad de un bosque con la ocupación de cultivar un huerto²⁰⁹.

(a) Disc. pen. del *Teatro*.

También la agricultura toma su excelencia de las altas qualidades de sus profesores. Patriarcas y reyes manejaron el arado, y esto por muchos millares de años. Aquí se debe hacer la siguiente reflexión: si el ardor de aprender nace de la nobleza del maestro como notó San Ambrosio, ¿qué estímulo mayor para los labradores que el ver no solamente recomendado su oficio por reyes y generales, por los mayores poetas y otros grandes hombres, sino también ennoblecidos sus instrumentos por el manejo y uso que hicieron de ellos tan altos personajes? Si lo que hace un rey es ocupación regia, tal lo es la agricultura.

Ni es necesario para demostrar esta verdad el subir a los remotos tiempos de la Antigüedad o al Siglo de Oro que fingieron los poetas; en estos últimos en que vivimos y en los que parece ha hecho el luxo²¹⁰ más progresos que entre los romanos.

Por último, (quando por esta causa se arruinó su imperio y se extinguió su gloria) tenemos algunos exemplos.

²⁰⁸ Desde “En su discurso...” hasta “... pecado” es una idea, como recuerda la cita de Bejarano, del *Teatro crítico universal*... (t. VIII, Disc. 12, cap. 2). En este caso, hay un cambio fuerte de léxico, pero no de sentido. Posiblemente se trate de un intento, por parte de Bejarano, de abreviar el contenido del Discurso de Feijoo.

²⁰⁹ Posible idea de Caraccioli (*op. cit.*, 1775, p. 146).

²¹⁰ En ese tiempo “luxo” era ‘el exceso y demasía en la pompa y regalo’ (*DRAE*, 1783), muy cerca del significado actual de “lujo”. La forma “luxo” se incluye en los diccionarios con esta acepción hasta 1803. A partir de 1817, aparecerá como “lujo”, y “luxo” será parte del verbo “luxar” que significaba ‘dislocar un hueso’, según el actual *DRAE* (2001).

No hablaré del grande Imperio de la China, cuyo Emperador, todos los años, acompañado de los mandarines, una vez coge el arado y, después de haber preparado con la labor el terreno, siembra las especies más necesarias²¹¹. Hablaré sí, y recordaré los ejemplares recientemente dados al universo en el Imperio de Alemania.

Su gran Emperador Joseph, que atentó siempre a los adelantamientos y prosperidad de sus vasallos, pone en ejecución quantos medios a este fin juzga conducentes; no sólo con sus providencias, sino también con su brazo, ha dado el más fuerte impulso a la agricultura. En una Gazeta, no ha muchos años, se publicó que había arado un pedazo de tierra y que, para recomendar tan heroyca acción a los siglos venideros, se erigió allí un monumento con esta inscripción: “Joseph II, Emperador de Romanos, aró con sus propias manos este terreno”. ¡Cuánto habrá estimulado semejante hecho a los alemanes! Sin duda que no puede escogitarse²¹² mejor arbitrio para dar el más alto punto de estimación a los labradores.

Me acuerdo muy bien que después leí también en otra Gazeta, capítulo de Viena, que los grandes Condes del Norte, peregrinando o viajando por la Alemania, fueron cortejados allí de un exquisito modo. Dispusieron los magnates de uno y otro sexo el vendimiar una viña cogiendo con sus manos los racimos, conduciéndolos a la lagareta²¹³ y exprimiéndolos por sí mismos. ¡Qué exhortación tan bella para recomendar la vida campestre!

En el reinado feliz de nuestro católico monarca Carlos III (nombre que durará glorioso al par de los siglos) vimos, con singular complacencia, una muy atenta solicitud por el fomento de la agricultura. Después de haber expedido S.M. los más discretos reglamentos, concediendo terrenos incultos a los que se esmerasen en desmontarles y hacer que fructifiquen; después de haber conducido colonias para que cultiven la gran Sierra Morena y después de haber encargado estrechamente a los magistrados que, sin dispendio de tiempo y dinero, amparen en la posesión y goce de sus respectivos territorios para pasto y labor a los pobres aldeanos contra las injustas pretensiones de los forasteros pudientes, se dignó expresar y hacer manifiesto que nada estimaba en más que la aplicación al trabajo y virtud de sus vasallos²¹⁴. Con este fin, protegió S. M. en

²¹¹ Idea extendida en *Teatro crítico universal* (t. VIII, Disc. 12, cap. 6).

²¹² *excogitarse*: ‘excogitar’: Pensar de nuevo, meditar, discurrir con atención uno entre sí alguna cosa. *Cogitare* (DRAE, 1783).

²¹³ *lagareta*: Lo mismo que ‘lagarejo’: “sustantivo masculino de lagar”: “lagar”: Especie de estanque pequeño, o alberca, en donde pisan la uva. Tiene su canillero para que salga el mosto, el cual se recibe en una tina u otra vasija, para conducirlo a las cubas, o tinajas. *Torcular*” (DRAE, 1783).

²¹⁴ Sin duda los tiempos de Carlos III fueron símbolo de resurgimiento económico y cultural. Se crearon, bajo su reinado, los *Estudios de San Isidro* en Madrid, siendo un centro de enseñanza medio destinado a servir de modelo. También se creó la Escuela de Artes y Oficios, que ha perdurado hasta el siglo XX. El rey español luchó especialmente por llevar a cabo una fuerte reforma. Otro de los logros lo obtuvo con el establecimiento de las Sociedades Económicas de Amigos del País. Por lo que respecta a Sierra Morena, en 1766, Campomanes, junto con

alto grado y alabó con encarecimiento las deliberaciones de las Sociedades de Amigos del País²¹⁵. Sociedades, a la verdad, las más recomendables por sus fines y útiles indagaciones y por los miembros de que se componen: hombres los más eruditos y de la mayor autoridad.

²¹⁶ En el día, todos contribuyen a dar la última mano y la perfección de que es capaz un proyecto tan ventajoso a la Nación. Los celosos magistrados disipan las tinieblas y abusos que la escasa noticia de las máximas económicas había introducido en la España. Sin estudio no se pueden alcanzar los verdaderos principios que conducen una nación a su prosperidad. Y, ¿qué estudio debe excitar más la diligencia de los que piensan ocuparse en los empleos políticos? Por eso, las sociedades de que hablábamos son compuestas de la nobleza más instruida del país.

Ella es, como dice el Ilustrísimo Campomanes, la que posee las principales y más pingües tierras, y tiene el principal interés en fomentar la riqueza del pueblo, cuya industria da valor a sus posesiones.

Cualesquier fatigas y desvelos que tomen a su beneficio es una retribución debida al valor anual que dan a sus terrenos. Mientras los populares con gran penalidad cultivan los campos, ellos cuidan de que no falte a persona alguna de la tierra industria de que vivir, y ocupan gloriosamente a beneficio de su patria un tiempo que sus mayores empleaban en la guerra y ahora no aprovechan. Destierran los vicios que trae la ociosidad y, todos a porfía, trabajan por el engrandecimiento de la Nación. ¡Qué felicidad para un hombre de bien haber nacido con rentas y proporción que le den lugar a la más noble tarea del ciudadano, mientras los demás están dedicados al afán de sus labores!

Hasta en los teatros se excitan en el día tan loables sentimientos. Dígalo si no la Corte que celebró, con aplauso general, la representación de la comedia *La espigadera*²¹⁷. Su argumento es

el conde de Aranda y Pablo de Olavide, elaboraron un proyecto de repoblación de las zonas deshabitadas de las tierras de realengo de Sierra Morena y del valle medio del Guadalquivir, creando las Nuevas Poblaciones de Andalucía y Sierra Morena para fomentar así la agricultura y la población (*Real cédula de Su Magestad, y señores de su Consejo, que contiene la instrucción y fuero de población, que se debe observar en las que se formen de nuevo en la Sierramorena, con naturales, y estrangeros católicos*, Madrid, Oficina de Don Antonio Sanz, 1767).

²¹⁵ *Sociedades de Amigos del País*: Las Sociedades Económicas de Amigos del País constituyeron uno de los principales cauces de penetración y difusión de la Ilustración en España. La idea tuvo su origen en la famosa Sociedad Vascongada, impulsada por el conde de Peñaflorida, autorizada en 1765. Su éxito fue tal que Campomanes en su *Discurso sobre el fomento de la industria popular* propuso la creación de instituciones similares para que colaborasen con el gobierno en su programa de reformas. Formadas por las clases cultas y dirigentes locales, su misión fue conocer la situación económica y social de su territorio, fomentar la agricultura y la industria, educar profesionalmente a campesinos y artesanos, atender a los pobres, etc. A partir de 1775, siguiendo el modelo de la creada en Madrid, se fueron fundando numerosas Sociedades por toda la geografía nacional (*Cuadernos Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro*, 2, 2007).

²¹⁶ Cita desde “En el día...” hasta “... labores” (Campomanes, *op. cit.*, 1774). Bejarano va cortando y pegando ideas y pensamientos del *Discurso* del asturiano, variando, ligeramente, el léxico del original.

²¹⁷ Posiblemente se trate de la obra *La espigadera* de Ramón de la Cruz (1731-1794), traductor de varias obras importantes de Racine, Voltaire o Metastasio entre otros, y autor de más de trescientos sainetes, entre ellos este, que

el más oportuno para inspirar amor a las ocupaciones del campo. Con respecto a esto, sólo puede aplicarse a los teatros lo que dixo un poeta: “Cantando y riendo corrijo las costumbres”²¹⁸.

En todos los tiempos que los hombres han pensado juiciosamente, se ha hecho gran aprecio de la agricultura. En los pasados llegaron los antiguos a tal extremo en este punto que consagraron a ciertas fingidas deidades todo lo concerniente a la labor. Había para el terreno de cada lugar el dios Término²¹⁹. Para el ejercicio de abonar las tierras con el estiércol, el dios Estercolinio²²⁰.

El buey, entre los egypcios, se adoraba con el título de Apis. Los reyes remataban, como se dexa dicho, sus cetros con un reja de arado. ¡Qué ficciones de otras deidades no se ven entre los poetas! Es verdad que todo es delirio; pero también lo es que todo bien exprimido no es otra cosa que instrucciones filosóficas a nuestro intento.

²²¹Entre los romanos, varias familias ilustres se condecoraron con apellidos de varias cosas relativas a los frutos, que son el objeto de la agricultura. Los Favios tomaron su denominación de las havas; los Léntulos, de las lentejas; los Cicerones, de los garbanzos. Así lo afirma Plinio. Semejantes denominaciones tuvieron principio en este o aquel de los ascendientes que había perfeccionado la agricultura en orden a tal y qual fruto. Los Pisones tomaron su apellido del verbo *piso*, voz latina que significa limpiar el grano de la corteza, que es lo que hace el trillo²²².

trata el tema del campo en tiempo de vendimia y recolección y de los personajes involucrados en estas tareas. Según recoge Emilio Cotarelo y Mori en *Sainetes de don Ramón de la Cruz en su mayoría inéditos* (tomo primero), esta comedia se compuso en dos partes: una primera que se estrenó en 1778 y una segunda, en 1783, tras el fracaso estrepitoso de una segunda parte de un tal Manuel Casal titulada *Las vendimiadoras*. Se estrenaron en el Teatro Príncipe de Madrid con gran éxito, como dice Bejarano y confirma Cotarelo. Hubo también una obra periódica, escrita en 1790, con nombre *La espigadera* de un tal don Blas Román, difundida en doce números, aunque pensamos que la referencia de Bejarano es a la obra de teatro (Ramón de la Cruz, *Sainetes de don Ramón de la Cruz en su mayoría inéditos*, Madrid, ed. Emilio Cotarelo y Mori, Madrid, Bailly Baillière, 1915, t. I).

²¹⁸ Proverbio latino: “*Ridendo et canendo corrijo mores*”: “«Riendo y cantando corrijo costumbres». Frase que aparece en algunos telones de teatro. También aparece en telones teatrales esta misma idea expresada en pareados castellanos de once sílabas: Alaben, vituperen, lloren o ríen, /instruir deleitando es obra mía” (Víctor José Herrero Llorente, *Diccionario de expresiones y frases latinas*, Madrid, Gredos, 1992, p. 408).

²¹⁹ *dios Término*: “Dios de los límites y de las fronteras en la mitología romana, símbolo de inamovilidad, cuyo origen se basa en el carácter sagrado de la propiedad y en el medio de conciliar los intereses encontrados. El dios Término se honraba particularmente entre los campesinos, que celebraban su fiesta todos los años” (*Nueva Enciclopedia Sopena*, t. V, p. 623). Se piensa que la creación de esta divinidad pudo venir de la piedra que se colocaba para dar sepultura y honrar a los muertos. La persona que robaba o removía esta piedra estaba maldita y corría el peligro de ser asesinada. Más adelante, este hecho se castigó como delito penado por ley con el castigo a la pena de muerte.

²²⁰ *dios Estercolinio*: “*Sterculius*: deidad que preside sobre el abono de tierras., Tert. Apol. 25; Macr. S. 1, 7; Lact. 1, 20 *fin*; 1, 36; Serv. Verg. G. 1, 21- Called also, Sterculus, Prud. 2, 450; Stercutus or Stercutius, Plin. 17, 9, 6, 50; Lact. 1, 20, 36; and Stercenius, Serv. Verg. A., 11, 850; cf. Aug. Civ. Dei, 18, 15; and Becker, Ant. 4, p. 16” (*A Latin Dictionary. Founded on Andrews' edition of Freund's Latin dictionary. revised, enlarged, and in great part rewritten by. Charlton T. Lewis, Ph. D. and. Charles Short*, Oxford, Clarendon Press, 1879, p. 1757).

²²¹ Cita desde “Entre los romanos...” hasta “... de moler trigo” (Feijoo, *Teatro crítico universal*, t. VIII, Disc. 12, cap. 4).

²²² Corrección ortográfica de Bejarano a Feijoo. La forma correcta es con una *s* y no con dos, como aparece en el *Teatro crítico universal*, posiblemente por herencia latina. Sobre el cognomen “Piso” hay toda una nebulosa. En *A new classical dictionary of Greek and Roman biography, mythology and geography...* de Smith se recoge “Piso”

Pilumnos, de la invención de *pilum*, también voz latina que significa un instrumento de moler trigo.

Visto esto, Tío Cacharro, no se avergüence Vm. porque en adelante, dexando este apodo, ponga en su lugar el de patato o ajero: epítetos que merece de justicia. Porque, ¿quién en este lugar fue el primero en sembrar y promover entre sus vecinos el cultivo de patatas y ajos? Vm. tiene esta gloria sin que nadie se la pueda disputar. Y a fe que les vale el plantío muy buenos quartos.

Quando yo vine carecía el lugar de este arbitrio. Hoy podemos calcular que tiene de aumento cada un año mil pesetas. Esta semilla, muy análoga al terreno, jamás hubiera fructificado por aquí si Vm. no se resuelve habiéndome dado crédito. Ya han visto la utilidad y ven que los huertos abandonados por el otoño en otros tiempos les rinden este nuevo fruto sin que por eso queden estériles para producir después los frejoles, la cebada y el lino; antes quedan más aptos, pues con la excavación general que se hace en ellos para sacar las patatas, se les da un cultivo extraordinario.

Resta que se vayan Vms. perfeccionando en el modo de cultivarlas. Me alegro de que a este fin hayan consultado a los expertos de aquellos lugares, que muchos años há se han dedicado al plantío y sementera de esta especie. También me alegro de que los lugares del contorno imiten su exemplo: así se propaga la industria.

No hay que acobardarse: ánimo y a ello. Ríase a carcajada de esos lindos o D. Guindos²²³ que les burlan llamándoles coletos²²⁴, paletos, &c.; y dígales a rostro firme, en ofreciéndose ocasión, que se gloria infinito de ser labrador, que su oficio no es solo de honra, sino de provecho; que si no fuera por él y sus compañeros, morirían las gentes de hambre. ¿A que los tales no pueden decir otro tanto? Dígales, por último, para que callen, que la holgazanería sólo debe contraer la

como el cognomen de una importante familia plebeya relacionada con la agricultura; tarea esta que, como se recoge en esta misma fuente, era una de las más nobles y honorables tareas en la Antigua Roma. (William Smith y Charles Anthon, *A new classical dictionary of Greek and Roman biography, mythology and geography...*, New York, Harper & brothers publishers, 1860, pp. 671-673).

²²³ En el Covarrubias dice en “lindo” lo siguiente: “Decir el varón “lindo” absolutamente es llamarle afeminado, aunque bien decimos ‘lindo hombre’, aplicando este término por ‘lindo’ a toda cosa que contiene en sí su proporción natural con hermosura y belleza”. El diccionario de 1783 (*DRAE*) recoge la expresión “qué lindo” como nota de admiración con que se pondera la extrañeza de algún dicho o hecho. Esta expresión, por otro lado, puede ser muy propia de la época, ya que se conserva una obra con el título: *Un siglo ilustrado, vida de don Guindo Cerezo: nacido, educado, instruido, sublimado y muerto, según las luces del presente siglo, dada a luz para seguro modelo de las costumbres* de un “Justo Vera de la Ventosa” (Aguilar Piñal defiende que pueda tratarse del seudónimo de Fray José Gómez de Avellaneda) en el que se atribuye el mote de “don Guindo” al propio Pedro de Olavide, con el fin de ridiculizarlo. El tono burlón y socarrón de «lindo don Guindo» es indiscutible. (Justo Ventosa de la Vega, *Un siglo ilustrado. Vida de don Guindo Cerezo, nacido y educado, instruido y muerto según las luces del presente siglo, dada a la luz para seguro modelo de las costumbres* [Manuscrito], 1777).

²²⁴ *coletos*: “Vestidura hecha de piel, por lo común de ante con faldones, para defensa y abrigo del cuerpo. *Pheliceus torax*” (*DRAE*, 1783). En este caso el sentido es claramente peyorativo y refiere a la gente que viste esta ropa; gente de campo.

vileza²²⁵. ¿Quién negará que Vms., los labradores, son los que en todo rigor comen el pan con el sudor de su rostro? Entre el frío, calor y demás inclemencias del año, continuamente angustiados, trabajan sin cesar para su manutención y la nuestra. ¡Ojalá que todos hicieran estas reflexiones para que les tributasen el obsequio debido!

Es infinito el número de los necios, y así no nos debe causar admiración que por falta de reflexión se tengan odiosas ideas de lo que es más conforme a la razón y naturaleza del hombre para conservarse, vivir ocupado y en sociedad.

Para desterrar tan perjudicial ignorancia escribió un curioso tratado el erudito Fleuri que intituló *Costumbres de los israelitas*. En él se demuestra con extensión, nervio y energía, lo infundado de las preocupaciones que hay sobre la vida del campo. Allí se palpa que el abandono de esta vida tiene origen de los bárbaros que domaron y vencieron a los romanos. Allí, por último, se ve que estos últimos fueron felices mientras imitaron en las máximas de campo a los judíos²²⁶.

Sí: en los siglos dorados del Imperio Romano, antes que el lujo y la ambición llegase a estragar sus costumbres, se veneraban los labradores en tal alto grado que, si se toca esta especie en el día, parecerá a muchos invención o cuento alegre de poetas. Los que lo duden lean a Monsieur Rollin²²⁷ en su historia antigua de los quatro imperios²²⁸. Lean al gran Bosuet²²⁹ en sus aplaudidos discursos sobre la historia general; lean los libros de la *Política deducida* de la

²²⁵ Frase recogida Campomanes, *op. cit.*, cap. 15.

²²⁶ Fleury, *op. cit.*, 1737, pp. 39-40.

²²⁷ Se refiere a Charles Rollin (1661-1741): Humanista e historiador francés, considerado como uno de los precursores de las reformas llevadas a cabo en su tiempo en los métodos y programas de enseñanza franceses. Fue rector por dos veces de la Universidad de París (1694 y 1720). Su obra capital fue *Traite des études*, en la que se formula, entre otras propuestas, el uso de la lengua vulgar frente a la latina y la practicidad en los estudios y las reflexiones de materia humanística. Le dio mucho renombre su *Historie ancienne* (1730-1738) que alcanzó gran popularidad. Dejó sin acabar una *Histoire romaine* en la que trabajaba cuando le sorprendió la muerte. A lo largo del siglo XVIII, fueron traducidas al castellano todas sus obras. Las traducciones de su nombre al castellano varían: “Mr. Rollin”, “Señor Rolin”.

²²⁸ Posiblemente se refiere a *Historia antigua de los egipcios, de los asirios, de los babilonios, de los medos, y de los persas, de los macedonios, de los griegos, de los carthagineses, y de los romanos*, traducción llevada a cabo por Francisco Xavier de Villanueva y Chávarri que reduce a una las dos grandes *Histoires* de Rollin levantado grandes controversias. Se puede consultar más información en el trabajo de Encarnación Medina Arjona (“Las traducciones de Charles Rollin y su lugar en la bibliografía pedagógica española del siglo XVIII”: en Francisco Lafarga Maduell, *La traducción en España (1750-1830): lengua, literatura, cultura*, Lleida, Universidad de Lleida, 1999, pp. 233-242).

²²⁹ Jacques-Bénigne Bossuet (1627-1704): Obispo que destacó por ser el más elocuente y persuasivo predicador sobre los derechos de la Iglesia en Francia frente a la autoridad papal. Hoy es especialmente reconocido por su trabajo intelectual en el que se incluyen discursos panegíricos de personajes ilustres de su tiempo. Entre otras obras escribió *Discours sur l'Histoire universelle* (1681) que fue traducido al castellano con ciertas variaciones en el título [*Discurso*] discursos; para explicar la inalterable continuación [continuación perpetua] de la religión, y las mudanzas de los imperios [varias mutaciones de los imperios]. En 1852 ya hay una traducción con el simple título de *Discurso sobre la historia universal* dividida en tres partes. Es posible que hubiese una confusión del autor entre *Discursos de la historia universal* por “historia general” como sospecha aquí Bejarano. Las traducciones de su nombre en castellano son “Jacobo Benigno Bossuet” o “Jacobo Benigno Bosuet”.

Sagrada Escritura, escritos por el mismo²³⁰. Lean, últimamente, al citado Fleuri, y a Feijoo en el discurso de la *Honra y provecho de la agricultura* y quedarán plenamente convencidos de no ser sino realidad, hechos constantes, sin falta de circunstancia para entrar en el canon de la fe humana, según las reglas de la más purgada crítica. Necesario es, dice el Cano, que los hombres crean a los hombres, a no ser que la vida humana dexé de ser tal y se transforme en vida bruta.

Después de esta salva, se presentará por garante de lo dicho el gran Camilo de los Romanos (Pongo el exemplo en uno de estos porque nos toca más de cerca y hará más impresión)²³¹. Camilo, digo, aquel campeón que él sólo pudo librar a Roma del terror y del cuchillo de los feroces galos; aquel que en otras aflicciones fue el auxilio eficaz de la quietud y sosiego de la República; este gran hombre, pues, en vez de ensobervecerse o engreírse viéndose elevado a la dictadura o soberanía de sus compatriotas, no habitó palacios suntuosos sino humilde cabaña. En ella descansa de las fatigas de la labranza. Allí pisaba terrones quando le buscaban en los mayores conflictos y ocasiones más deplorables.

En tan humilde alvergue se desnudó de la rústica vestidura que usaba en sus labores y vistió otra más decente, nunca pomposa, para recibir una embaxada. ¿Será creída esta modestia para la gente de peluca? Sin duda que muchos de los que no están ilustrados lo tendrán por novela. Y si lo creen, lo atribuirán a la rusticidad de los tiempos. Fleuri lo atribuye a la solidez de juicio²³².

Nosotros pensamos estar más instruidos que los antiguos y en el particular de que se trata nos engañamos. Yo no soy de aquellos que suspiran por las calzas atacadas, la perilla, los vigotes largos, gorguera y otras cosas²³³. Sé que es necesario para no parecer ridículos y caprichudos el

²³⁰ Posiblemente se refiera a *La Politique tirée de l'Ecriture Sainte* de Bossuet, impresa en 1709, por tanto, obra póstuma. La traducción al castellano lleva el título de *Política deducida de las propias palabras de la Sagrada Escritura al serenísimo señor Delfín* (1789), y fue hecha por don Miguel Joseph Fernández, contando varias reediciones de la misma en la época.

²³¹ Refiere a Marco Furio Camilo (?-365 a. C.): Estadista y militar romano que fue proclamado, después del saqueo de Roma por los galos (c. 390), como el segundo fundador de Roma. Camilo consiguió cuatro triunfos y sirvió cinco veces como dictador de Roma. Su mayor victoria fue siendo dictador en el 396 a. C, quando conquistó la etrusca ciudad de Veyes. Fue nombrado nuevamente dictador en el año 390 a. C. quando los galos tomaron Roma y se dice que fueron derrotados por él. Esta victoria, sin embargo, fue probablemente inventada como contrapeso a la sí segura derrota de los romanos por los galos en el Río Alia ese mismo año. Batió a los volscos (388 a. C.), ecuos, etruscos y galos. Apoyó la aprobación de las *Leges Liciniae-Sextiae* dimitiendo poco después de la dictadura, por lo que el Senado designó a Publio Manlio Capitolino en su lugar (*Nueva Enciclopedia Sopena*, t. I, p. 1170: coincidente con la información facilitada en la *Encyclopaedia Britannica Ultimate Reference Suite* [2010]). No se dice nada de que viviese en una cabaña, pero este ejemplo también fue tomado por Feijoo en su discurso “Honra y provecho de la agricultura”, t. VIII.

²³² Fleury, *op. cit.*, 1737, p. 37.

²³³ Elementos que quieren connotar hipocresía. En la acepción de “bigotes” facilitada por Covarrubias encontramos la siguiente acepción: “También significa *bigot*, en francés, el supersticioso e hipócrita y, en cierta manera, lo son los que traen los bigotes muy largos, porque pretenden parecer valientes y espantabobos, como los que para dar a entender eran grandes filósofos se dejaban crecer la barba”. En el *DRAE* DE 1783 dice: “Hombre de calzas atacadas: Modo de hablar metafórico que se dice del que es nimiamente observante de los usos y costumbres antiguas. También se suele decir del que es extremadamente rígido y severo en su modo de proceder. *Priscorum, ac severiorum morum studiosus, ac retentor*” (*DRAE*, 1783). Gorguera: “Un género de adorno de lienzo plegado y

acomodarse a la usanza de los tiempos en el hábito y ceremonias unánimemente admitidas en la sociedad; y sé que siempre se ha ridiculizado el que ha querido singularizarse e ir contra la multitud en las cosas indiferentes.

Por tanto, Catón el Uticano²³⁴, aunque tan amigo de la República y tan acérrimo defensor de sus inmunidades, aplaudido del pueblo por su zelo patriótico, no dexó de incurrir en el odio de muchos y fue censurado con razón, porque afectaba demasiado sostener las máximas de sus mayores en puntos que no conducían al feliz estado de la ciudad y sus adyacentes.

Que declamase contra la corrupción de costumbres, que gritase desde la tribuna de las arengas²³⁵ contra el lujo, contra los progresos perniciosos del teatro, contra los opresores de la República que sacrificaban los intereses públicos por fines particulares y, en fin, que sintiese vivamente la relajación de la disciplina militar que había formado soldados tan vigorosos e invencibles que fueron conquistadores del universo: todo era un sentimiento justo de un ciudadano y efecto de un celo patriótico verdaderamente discreto.

Pero que se indignase porque un senador vistiese en esta o aquella forma; porque tuviese tal o cual color el manto; porque se usasen anillos en los dedos y por otras fruslerías de esta naturaleza; esto era hacerse extravagante y, por lo mismo, muy acreedor a la nota de tétrico y fastidioso.

Así, yo no me lamento gritando: ¡O costumbres! ¡O, tiempos pasados!²³⁶, porque no esté en uso lo que nada importa. Pero, ¿por qué no he de quejarme del estrago que ha hecho el tiempo en la más interesante máxima, como es la decadencia de la agricultura y de la desestimación de sus profesores? Esta desestimación es la causa de aquella decadencia.

Veo en el dolor que este gremio se halla en la situación más infeliz y debía verse exaltado en la mayor estimación y el más protegido. También veo que mis sentimientos tienen muy íntimo enlace con los del presente gobierno, a todas luces gobierno acertado. Por eso, los que no sientan

alechugado, que se ponía al cuello. *Colli ornamentum, collare*” (DRAE, 1783). En cuanto a la evolución de “perilla” es interesante. Hasta 1947, no queda registrado el actual significado de “perilla”. Sin embargo, desde 1737, se denomina “pera” a la porción de pelo que, por gravedad, se dejan crecer los eclesiásticos y doctores en la punta de la barba. Dixose porque ordinariamente es de la hechura de una pera (DRAE, 1737). Bejarano, en mi opinión lo usa con ese diminutivo con el que quedará registrado ya a partir de 1947.

²³⁴ Marco Porcio Catón (95-46 a. C.): Estadista, filósofo e historiador fue un gran defensor de la libertad republicana contra César. Abrazaría la causa de Pompeyo y suicidándose tras la derrota de Farsalia. Tuvo una gran actividad literaria, especialmente en los campos de la oratoria política y forense. Entre sus obras destaca *Ad filium libri*, expuso varios de sus conocimientos sobre retórica agricultura, derecho y medicina.

²³⁵ *arenga*: “Oración, o razonamiento hecho a comunidad, o persona de respeto. *Oratio, concio*”. En un sentido irónico también se entiende arenga por ‘el discurso afectado, e impertinente que se hace para persuadir, o engañar a alguno’ (DRAE, 1783).

²³⁶ Expresión ciceroniana que ha pasado a la historia: “¡O, tempora, o, mores!” (*Catilinam orationes* 1:2).

conmigo no tendrán amor al Estado, sino a sus particulares intereses; no serán en realidad ciudadanos, aunque blasonen de ser verdaderos patriotas.

Nuestro Rey, padre de la patria (pues como tal protege a sus vasallos) con sus desvelos paternales, con sus reales reglamentos; a esto que yo deseo se manifiesta el más propenso sabiendo, con su gran penetración, que por este medio principalmente se hacen felices los pueblos.

²³⁷En tiempo de un rey sabio (dice el gran Bosuet) debe ser odiosa la ociosidad; ni se debe dexarla permanecer en su injusta quietud porque corrompe las costumbres y fomenta latrocinios y robos. Asimismo, produce los mendigantes de vicio que es otro género de gente que debe desterrarse de un reyno bien arreglado; y conviene acordarse de esta ley del Deuteronomio: *no hay entre vosotros menestoroso y mendigo de vicio (a)*.

(a) Cap. 4, vers. 25²³⁸.

No deben numerarse entre los ciudadanos porque son gravosos y molestos ellos y sus hijos. Pero para evitar la mendiguez, es necesario encontrar los medios para promover la aplicación y apartar la indigencia. Sobre todo conviene tener cuidado de los casamientos, hacer fácil y dichosa la educación de los hijos y oponerse a las uniones ilícitas.

La fidelidad, santidad y felicidad de los matrimonios es un común interés y manantial de prosperidades para los estados y reynos. A todos se debe enseñar que la modestia, moderación, templanza y ahorro regulado por la razón son parte principal de la riqueza.

Los egypcios, nación tan sabia, que de ellos aprendieron hasta los filósofos y legisladores de la Grecia, no permitían, según sus ordenanzas, los empréstitos de que nacen la holgazanería, los fraudes y trampas, sino con la condición de empeñar el cuerpo²³⁹.

Feyjoo habla en quanto a la substancia del mismo modo (a). Clamaba por la erección de hospicios, por el establecimiento de colonias en los despoblados y por la discreta distribución de limosnas para promover con estos arbitrios la ocupación y descartarse de tanta gente ociosa como hay en el reyno.

(a) Tom. 6, Parad. Polít. tomo 8, Discs. pen. y últim.²⁴⁰.

²³⁷ Cita con un ligero corte y apenas cambios desde “En tiempo de...” hasta “... la riqueza”, apenas cambiado con (Jacobo-Benigno Bossuet, *Política deducida de las propias palabras de la Sagrada Escritura* ..., trad. Don Miguel Josef Fernández, t. I, Madrid, Pedro Marín, 1789, pp. 151-152).

²³⁸ Es la cita del *Deuteronomio* que nos da Bossuet solo que está equivocada, siendo el capítulo 15, versículo 4 y no capítulo 25, que nada tiene que ver.

²³⁹ Bossuet habla acerca de esto en su *Discurso sobre la historia uniuersal: para explicar la continuación perpetua de la religión y las varias mutaciones de los imperios* ..., trad. Andrés Salcedo, t. II, Madrid, Andres Ortega, 1778, p. 211

Estos son los desvelos y cuidados que ocupan en el día la atención del Rey y de sus sabios y prudentísimos Ministros. En virtud de estas verdades, repito, Tío Cacharro, patato o ajero, que no hay que acobardarse. No omitas, dice el Espíritu Santo las obras y trabajos, aunque molestos, del campo y la agricultura que crió el Altísimo (a). Tened cuidado de vuestros ganados: poned todo estudio en adquirir un perfecto conocimiento de ellos (b).

De estas lecciones sí que debéis hacer caso para que, puestas las manos en el arado, no volváis los ojos atrás. Vuestro ardor, en vez de extinguirse, debe más y más tomar vigor; emulándose y disputando sobre quién ara mejor, siembra más; sobre quién ha aprovechado más terreno rozando, cavando, llevando estiércol, y plantando más árboles, fructíferos o no fructíferos para usos de la labor. En tales disputas quiero yo veros empleados en la ociosidad de los días de descanso.

(a) Ecles., cap. 7, vers. 16, 24.

(b) Prov., cap. 27, vers. 23.

Procurad ganar el premio que la Real Sociedad Económica de Madrid promete al que aproveche los ribazos²⁴¹ o sitios perdidos de las huertas y heredades, cultivando y sacando en ellos mayor porción de plantas medicinales o de pasto para el ganado, o de flores exquisitas por lo agradable de su olor o por lo vistoso de su forma, colores o matices²⁴². ¿No os acordáis de aquel papelón de letra de molde que me remitieron de Madrid por el correo y que mandé leer en público concejo?

TÍO CACHARRO: Sí, señor; mucho me acuerdo.

CURA: Pues en él se leía lo dicho; la Real Sociedad, que apetece ansiosamente el bien público y tiene por objeto de sus tareas los adelantamientos de la agricultura, la propagación de la industria y la perfección de las artes; por semejante medio, estimula a todos.

TÍO CACHARRO: ¿Es verdad que dan dinero esos señores a los que hagan eso?

CURA: Sí, señor; y también salen enunciados en la Gazeta el nombre, apellido y vecindad del que lo ha ganado para que llegue a noticia de todos y se inciten. Muchos han sido hasta aquí bien

²⁴⁰ Se refiere al *Teatro crítico universal* (t. VI, Disc. 1: “Paradojas políticas” y t. VIII, Discs. 12-13: “Honra y provecho de la agricultura” y “La ociosidad desterrada y la malicia socorrida”).

²⁴¹ *ribazo*: “La porción de tierra con alguna elevación y declivio. *Clivus*” (*DRAE*, 1783).

²⁴² Campomanes habla, en su *Discurso sobre el fomento de industria popular*, de la importancia y distribución que tienen los premios para los trabajadores. Aconsejaba premiar a aquellos que descubriesen nuevas plantas para el uso de hilazas, tintes o materias; a los adelantados en dibujos y en escritos hechos para el mejoramiento de la patria y su mejora económica, y también a los aventajados en las cosechas o a aquellos que contribuyesen a la enseñanza de un arte.

premiados porque cogieron más lino, sembraron más porción de esta u aquella especie; y lo serán en adelante.

El gran Carlos III se dignó recomendar y hacer elogios de un sastre, vecino de Guadalajara, porque aprovechó el tiempo desocupado acopiando varios géneros útiles para diferentes manipulaciones; y a más de los reales elogios llevó dote para casar una hija. Mire usted si lo referido es certísimo, y si los reyes nada aprecian más que la virtud y oficiosidad de sus vasallos.

TÍO CACHARRO: Eso es lo que yo quiero sepan los que hacen burla de nosotros: que vean que, aunque llevamos colete y ropa parda nos quiere mucho el Rey. Trabajo es el que tenemos; pero una vez que nos alaban en la Corte, seguiremos y nos aplicaremos lo que se pueda. Quanto más sembremos, si Dios quiere, más cogeremos.

CURA: Esa cuenta no falla. El padre Luis de la Cerda, teniendo presente que Habides, Rey de España, fue respecto de la Península el autor de la agricultura en la exposición del primero de las *Geórgicas*; después de probar que esta arte utilísima la aprendieron los españoles no de algún griego, no de la fabulosa deidad de Cérés (que algunos juzgan fue realmente una antiquísima reyna de Sicilia), añade e intima a toda la nación la especial obligación que tienen por semejante respeto a estimar y promover la dicha agricultura²⁴³.

He reservado, para lo último, este parrafito con el fin de mover con más eficacia la voluntad de Vms. a tan loable ocupación. Siempre fue de un poderoso influxo el exemplo de nuestros mayores. Hasta para derramar la sangre en las batallas y no cejar en los inminentes peligros y horrores de la guerra, fue especial recurso el proponerse un exemplar que corroborase los corazones desalentados.

Así se refiere que algunos caudillos del ejército romano hicieron el sacrificio de sí mismos, entrándose con furor entre las huestes enemigas para, de este modo, prestar aliento a sus soldados y enardecerles el espíritu.

Quando César, en nuestra España, dio la batalla contra el hijo de Scipión, se halló en tal conflicto que si no hubiese hecho el oficio de soldado y con su exemplo inspirado, duplicado espíritu a los suyos, ya por la situación ventajosa, ya por la desesperación con que peleaban sus enemigos a la falda de aquel monte, hubiera espirado y quedado sepultada toda su gloria: en aquel momento se hubiera extinguido su victorioso nombre.

De las madres de los españoles se dice que, al salir sus hijos a la campaña, los alentaban y enardecían con la relación de las heroicas hazañas de sus padres. Se supone que en los hijos hay

²⁴³ Párrafo, apenas cambiado del *Teatro crítico universal*, t. VIII, Disc. 12, cap. 5.

una cierta inclinación a imitar las acciones de sus padres: en esta suposición que los chinos tengan en tanta estimación la agricultura, que los egipcios adorasen todo lo perteneciente a ella, que los griegos, que los caldeos, que los judíos, que los cartagineses y romanos la recomienden encarecidamente, nada tiene tanto atractivo ni tanta eficacia para provocar a los españoles a ejercitarla como saber que su Rey Habides fue quien les enseñó esta arte.

Este exemplo deseo yo tengan siempre presente para estimularse con él y quedar persuadidos que a los españoles les viene como de nacimiento el ser labradores; por tanto, se debe hacer blason del oficio y no avergonzarse. Pienso haber cumplido mi palabra respondiendo al primer punto que propuse, Tío Cacharro. Voy a responderse sobre el segundo. Tomen ustedes un polvo²⁴⁴ para que no se duerman.

TÍO CACHARRO: No, señor, no me dormiré en toda la noche; estoy muy atento escuchando a Vm. Acá, entre nosotros, algunas veces hemos hablado y dicho que como se ha criado en ciudad y ha estado en Salamanca y en Madrid no era amigo ni tenía ley a nuestro oficio; y más nos afianzábamos en juzgarlo así viendo que no juega a la calva²⁴⁵ con nosotros, que no hace corrillo con las gentes y que se está siempre encerrado leyendo. Pero ya diré yo lo contrario.

Procurador: Yo nunca he creído que nuestro señor Cura nos mirase mal. Siempre he visto que su Mcd. nos está defendiendo y que se alegra de nuestros adelantamientos. Lo que quiere; que no haya vicios ni holgazanes.

CIRUJANO: Visto es que lo que Vm. apetece es eso y es obligación suya. Muchas veces me ha dicho que si no trata a los tíos más que lo preciso, es porque los ve muy aficionados al vino; pues le parece que no piensan en otra cosa y creo que no se engaña.

SACRISTÁN: Desde los principios dixo eso mi amo. Siente tanto el ver un borracho como al diablo.

CURA: ¿Pues no he de aborrecer eso? Venía yo mal enseñado. Allá, en el lugar de mi nacimiento, no digo emborracharse; pero ni por quanto hay, entrará en la taberna el que se tiene por hombre honrado. Allí se apedrean los borrachos y se mira este vicio con tal aborrecimiento que es

²⁴⁴ *un polvo*: Dentro de las acepciones de “polvo”, en este caso podría corresponder a la que se entiende por ‘una tomadura de tabaco’ (DRAE, 1783), porque el tabaco estaba reducido a polvo. Aparece esta expresión en varios textos del siglo XVIII refiriéndose a la inhalación del tabaco.

²⁴⁵ *juego de la calva*: “Juego que consiste en poner una piedra empinada en el suelo a proporcionada distancia, y en tirar los jugadores con otras piedras para dar del primer golpe en la parte superior de ella, sin tocar antes en tierra. *Ludus, in quo attingitur lapidis apex certo loco constituti aliis lapidibus*” (DRAE, 1783).

oprobrio²⁴⁶ en una familia haber tenido o tener alguno que se embriagase. Por la mayor ignominia le echarán en cara a cualquiera que fue borracho su sexto abuelo.

Al contrario, por esta tierra veo que se hace gala, aun entre los que se estiman por más de la borrachera y de ser frecuentes tabernistas. ¡Qué abominación! Dexemos por ahora este asunto y demos la respuesta prometida. Oyga Vm., Tío Cacharro, lo que dice Fleuri en el tratado de *Las costumbres de los israelitas*.

²⁴⁷ La principal ocupación de los Patriarcas era el cuidado de sus ganados; esto se ve por toda su historia y por la declaración individual que hicieron sobre esto los hijos de Jacob al Rey de Egipto. Por inocente que sea la agricultura, la vida pastoril es más perfecta. La primera fue la partición que cupo a Caín; y la segunda, a Abel. Esta tiene algo de mayor sencillez y nobleza: es más trabajosa, inclina menos los hombres a la tierra y, no obstante, es de mayor provecho. Catón el Viejo contaba las crías, aun medianas, como de mayor provecho que la labranza, que prefería él a los demás modos de enriquecerse.

Consistía la riqueza de los Patriarcas principalmente en ganados. Era preciso que Abrahan los tuviese en grande número y abundancia quando se vio obligado a separarse de su sobrino Loth porque no había lugar en aquella tierra para poder vivir juntos.

Jacob los tenían en grande número quando volvió de Mesopotamia; pues el presente que hizo a su hermano Esaú fue de 590 cabezas de ganados; y allí se ve qué especies de ganado criaban: cabras, ovejas, camellos, bueyes y asnos. Allí no había caballos ni puercos. Esta muchedumbre de ganados los obligaba a estimar tanto los pozos y cisternas en un país donde no hay otro río que el Jordán y en donde no llueve sino rara vez.

Quando volvía Abrahan de Egipto se dice que estaba rico de oro y plata. Con todas estas riquezas eran muy trabajadores; siempre en el campo alojados en tiendas, mudando de sitios según la comodidad de los pastos.

Las justas reconvenções que Jacob hacía a Laban muestran que tomaban este trabajo muy de veras y que no se apartaban de él. Yo os he servido, le dice, veinte años, sufriendo todas las injurias del tiempo, padeciendo el calor del día y el frío de la noche y hurtando el sueño a mis ojos.

²⁴⁶ Del latín *opprobrium*, este cultismo cedió pronto el terreno a *oprobio*; de hecho, en el texto aparece *oprobio*, que se corrige en la fe de erratas.

²⁴⁷ Cita, aunque el orden de exposición aquí es diferente, desde “La principal ocupación...” hasta “... naturales y agradables” (Fleury, *op. cit.*, 1737, pp. 14-18). Jacinto Bejarano va intercalando ideas de un lugar a otro y saltando la paginación original para crear, quizás, una nueva composición de este modo. Bejarano omite, incluso, muchísimas referencias que facilita Fleury pertenecientes al “Génesis”.

Se puede conjeturar el trabajo de los hombres por el de sus hijas. Rebeca venía de muy lejos a sacar agua y la llevaba sobre sus hombros. En este ejercicio la halló Eliecer, siervo de Abrahan, quando iba a buscarla para efectuar su casamiento con Isaac. Râchel²⁴⁸ apacentaba los ganados de su padre; ni su nobleza ni su hermosura las hacía más delicadas.

Esta primera sencillez se conservó largo tiempo entre los griegos, cuya crianza estimamos con tanta razón. Homero da exemplos de esto en todas partes y las poesías pastoriles no tienen otro principio. Realmente en la Siria, Grecia y Sicilia, había aun más de mil y quinientos años después de los Patriarcas, gentes honradas que se ocupaban en apacentar ganados; y que, en la gran ociosidad que dexa esta especie de vida y los buenos ingenios que producen aquellos hermosos países, hacían canciones muy naturales y agradables.

Todo aquel ganado les era un grande socorro para vivir no solamente por las carnes, sino por las cosas de leche que dan de sí.

TÍO CACHARRO: Pues según eso mejor oficio es el de pastor. Bien decimos nosotros que los pastores se llevan buena vida: lo más del día se están tirados por esos campos, mientras que nosotros andamos pisando terrones²⁴⁹ y arrancando matas; así están ellos de alegres. Quando vienen al lugar, no se hartan de bailar y allí, entre los matorrales, entre las cabras, las ovejas y las vacas, también tienen sus fiestas. Unas veces tocan las castañuelas, otras las gaytas y rabeles, cantan sus cantinelas y dan sus gigidos²⁵⁰.

Como comen a costa agena no les matan pesadumbres ni les da nada porque el pan esté caro o varato. A nosotros con esas fiestas; pues quando venimos de la arada estamos sólo buenos para arrimarnos a un rincón y vuelta por la mañana a ir por entre esas peñas. Lo peor de todo es que, si se han acabado (como regularmente sucede) las cuatro fanegas de grano, llevamos las panzas bien vacías; y con que nosotros lo cogemos, si nos prestan alguna fanega diciéndonos que nos han hecho mucha gracia en el agosto, nos sacan doble. Entonces, ya por aquí, ya por allí; quando

²⁴⁸ Este nombre bíblico es escrito por algunos con esta llamativa diéresis, ajena inicialmente a los usos y normas de la lengua española.

²⁴⁹ *pisando terrones*: Posiblemente se refiera a los pedazos de tierra aplastados y duros de las viñas o tierras labrantías (DRAE, 1783).

²⁵⁰ *gigidos*: no aparece en el DRAE, aunque por deducción podría tratarse de un coloquialismo que, a través de la onomatopeya, convierte en palabra el sonido de la carcajada como “jiji” dando lugar a gigidos. En el *Nuevo Diccionario Histórico del Español*, aparece “ajijido” como ‘relincho humano, expresivo de júbilo, cargado de sensual acento primitivo, con que el canario subraya el canto o el ritmo del baile’ (Francisco Guerra Navarro, *Contribución al léxico popular de Gran Canaria*, Madrid, Ediciones Peña Pancho Guerra, 1965, p. 37) Ibíd.: Gigido: Jipío. Ajijido”. (Se puede obtener más información acerca de este tipo de expresiones en Ramón Menéndez Pidal, *Poesía juglaresca y juglares. Orígenes de las literaturas románicas*, Madrid, Espasa Calpe, 1991, p. 161).

uno menos se cata²⁵¹ se fue lo que hemos recogido: esto es lo que más nos mata y por eso no está uno contento con el oficio.

CURA: ¿Él se persuade que es mejor el oficio de pastor? Yo digo que todo es bueno. Ambos oficios así se hermanan, como la parra y la oliva. No piense que los Patriarcas eran solamente pastores; también serían labradores. No siendo así, ¿Cómo tendrían pan?

TÍO CACHARRO: Como eran ricos, lo comprarían.

CURA: Pues yo no me persuado a eso. Eran muy trabajadores y tan sencillos que no mandaban hacer a otros lo que podían por sí mismos.

²⁵²Abrahán, que tenía tantos criados que con ellos vencía reyes, siendo cerca de cien años su edad, llevó él mismo el agua para lavar los pies de sus divinos huéspedes; aquellos tres Ángeles que le visitaron. Fue a dar prisa a su mujer para que les cociese el pan. Él mismo fue a escoger la vianda, que era una ternera entera, y volvió a servirles en pie.

Sus criados servían de aliviarlos, pero no de excusarles el trabajo. Jacob, quando iba a Mesopotamia, no llevó otro equipage que un palo en la mano; así, solo, caminó doscientas leguas o más (que tal será la distancia que hay desde Bethsabé a Harán). Tanta era su sencillez y amor al trabajo.

En esta forma criaban a sus hijos y así, aunque él amaba tiernamente a Joseph, no dejó por eso de enviarle sólo desde Hebrón a Siquen en busca de sus hermanos, habiendo una jornada de distancia y otra más que anduvo no encontrándoles en aquel parage hasta Dothain. Es de advertir que no tenía Joseph más edad que diez y seis años.

²⁵³ Todos eran labradores y pastores, manejando ellos mismos el arado y guardando ellos mismos el ganado. Gedeón trillaba su trigo en la era quando un Ángel le dixo que él libertaría a su pueblo. Eliseo fue llamado a ser Profeta quando guiaba uno de los doce arados de su padre. El niño que él resucitó estaba con su padre en la siega quando cayó malo. Ruth consiguió la benevolencia de Booz espigando en su siega. El marido de Judith, aunque tan rico, cogió el mal de que murió en otra ocasión semejante. Todos estos, aunque no Patriarcas, nos dan a entender lo que aquellos hacían; pues se esmeraban en imitarles. Acá entre Vms. se experimenta lo mismo: Vms. guardan sus cabras, vacas y ovejas, &c., sin dexar la labranza.

²⁵¹ *Quando uno menos se cata*: Quando no se cata o quando menos se cata: “Lo mismo que ‘quando no se piensa, o espera, o quando menos se piensa, o espera’. *Inesperato*” (DRAE, 1783).

²⁵² Cita, con algunos cambios léxicos, desde “Abrahán...” hasta “... seis años” (Fleury, *op. cit.*, 1737, pp. 19-21). A este original de Fleury le acompañan notas a los márgenes con las menciones correspondientes a las fuentes.

²⁵³ Cita, con ligeros cambios, desde “Todos eran...” hasta “... ocasión semejante” (Fleury, *op. cit.*, pp. 33-34 [en el original hay notas indicando fuentes utilizadas que aquí no añade Jacinto Bejarano]).

Si Abrahán y demás estaban ricos con sus ganados; también ²⁵⁴ Cicerón habla de muchos labradores de Sicilia, tan opulentos y magníficos, que tenían adornadas sus casas con estatuas de gran valor, sirviéndose de vasos de oro y plata labrados a cincel. El mismo autor afirma que los amos de la labranza no se desdeñaban de andar tras el arado con la ropa y aplicación que sus criados. No le espante al Tío Cacharro que Caín fuese labrador; pues aunque el tal fuese pésimo, nada de su maldad se pegó al oficio.

Dexo dicho que la agricultura fue inspirada por Dios en el dichoso estado de la inocencia; que la naturaleza íntimamente clama por este oficio. Lo que se prueba por aquel deleyte que resulta en los hombres de cultivar un jardín.

Ciro el Joven y el ínclito Emperador Carlos V dieron testimonio de esto; quienes, a mi parecer, no trocarían la complacencia que este ejercicio les causaba por la gloria de ser conquistadores.

Dios, que encarga y recomienda la agricultura y molestos trabajos del campo, no menos encarga y recomienda el cuidado de los ganados y el perfecto conocimiento de ellos. Según lo alegado por una y otra parte, ambos oficios quedan empatados.

Es verdad que más trabaja el labrador que el pastor; pero yo no advierto menos alegría en unos que en otros. Vm. dice que los pastores cantan y baylan: lo mismo hacen los labradores. Eso de que se están aquellos todo el día tirados a la larga mientras estos andan arrancando matas y estripando ²⁵⁵ terrones también tiene su compensación. Los pastores de noche y día están a la inclemencia, duermen tras de una mata y reciben la descarga de la tempestad de frío y de calor mientras los labradores están descansando en su cama al hogar de su cocina o en alguna resolana de holgueta.

En efecto, ambas vidas tienen su rato de mal camino; pero su vida, por más natural, es más feliz. Se ve que todos o casi todos los de esta vida sencilla y laboriosa viven más tiempo y con más salud. Sus cuerpos son más robustos y más aptos para las fatigas de la guerra, de los viajes, &c. La pesadumbre no les mata: a ellos se les da muy poco de quanto pasa en el mundo. Como beban y coman bien no se inmutarán o intimidarán aunque el cielo se caiga a pedazos.

Dicen que no se regalan como los curas; y en mi sentir se regalan como reyes. Y si no, dígame: ¿Quiénes comen con más ganas a todas horas qualquiera cosa, sino los pastores y labradores? Pues en esto me fundo para afirmar que se regalan como reyes. En faltando el apetito, aunque haya los más exquisitos manjares, todo fastidia. ¿Qué importa abunde la mesa de ternera, de

²⁵⁴ Cita, con apenas cambios desde “Cicerón...” hasta “... cincel” (*Ibidem*, p. 44).

²⁵⁵ *estripando*: “Lo mismo que ‘destripar’”. Aparece por primera vez recogido en el *DRAE* de 1791 y solamente vuelve aparecer en 1803. En la actualidad, el *DRAE* lo conserva como un coloquialismo común en Venezuela que tiene el significado originario de ‘destripar’.

pollos y otras aves; de truchas, anguilas y otros pescados de gusto, &c., si los que se ponen o sientan a ella están desgastados? Al contrario, habiendo buenas ganas más gusta una olla de cecina con berzas, nabos y tocino que lo referido. Más les sabe un zoquete²⁵⁶ de pan de centeno o mijo que las rosas del Colegio viejo de Salamanca²⁵⁷.

¿De qué sirve al rey tener colchones de plumas y sábanas de la más fina Holanda, si quando busca el sueño no le²⁵⁸ encuentra? ¿Y qué sucede a Vms.? Tirando sobre su gergón²⁵⁹ de tascos²⁶⁰ o pajas qualquiera labrador duerme a pierna suelta, como suele decirse, y tiene el sueño más dulce y apacible. El pastor, recostado sobre sus pieles o sobre el desnudo suelo, goza semejante beneficio.

Así se experimenta; y esto, bien mirado o reflexionado, es una muy particular providencia del Soberano Supremo, quien gobierna todas las cosas con infinita sabiduría disponiéndolo todo suavemente. ¿Y qué diremos de quanto a dicha y desdicha? Que los verdaderamente dichosos acá en el mundo son Vms.

Feyjoo, en un discurso que intituló *Humilde y alta fortuna*²⁶¹, resuelve que aquel es feliz que vive según su genio. Trae el exemplo de los escitas (gentes criadas en las montañas más escabrosas y frías), quienes están allí más contentos que en las cortes más deliciosas. Se ha hecho la experiencia de conducir algunos a Viena, Corte de Alemania, y allí, bien tratados, jamás se pudo conseguir que olvidasen la patria: sin que en esto tuviese parte aquel oculto impulso que cantó Ovidio y sí la fuerza de su genio; porque en la patria viven según él.

Aquel su modo de vida, que nos parece tan desabrido y rústico, les es a ellos más dulce y grato que todos los modos y modas de la Corte. El citado autor se inculca en este pensamiento, tratando del amor a la patria. Pero, ¿para qué buscar pruebas tan distantes teniéndolas en casa? Por ventura, ¿no se ve esto mismo entre Vms.?, ¿qué cuidado se le da al Tío Cacharro de que este u aquel sea Ministro?, ¿qué envidia concibe porque los grandes tengan magníficos y suntuosos palacios, opíparos banquetes y tratamientos los más fastuosos? Ninguna.

²⁵⁶ *zoquete*: “Pedazo de pan, o mendrugo, que queda de sobra, o se corta del pan entero. *Frustrum panis*” (DRAE, 1783).

²⁵⁷ Se refiere al Colegio Mayor de San Bartolomé adscrito a la Universidad de Salamanca. El distintivo o beca del Colegio Viejo de Salamanca consistía en una rosca de paño a manera de turbante. No se sabe si de ahí salió el concepto de la rosca en repostería como símbolo de este colegio.

²⁵⁸ Leísmo reiterativo.

²⁵⁹ *gergón*: “Funda gruesa en forma de colchón, que se llena de paja, atocha, o cortaduras de papel. *Culcitra straminea, tormento plena*” (DRAE, 1783).

²⁶⁰ *tascos*: “La arista, tamo o estopa, que dexa el lino y cáñamo al rastrillarlos, o espadarlos. *Tormentum, purgamenta*” (DRAE, 1783).

²⁶¹ Feijoo, *Teatro crítico universal*, t. I, Disc. 3, cap. 11.

Quando estuvo en Madrid conmigo cada hora le parecía una día y cada día un mes. Al llegar el suspirado momento de volverse, hasta por los ojos rebosaba su alegría. Más apetecía él un juego de calva con sus amigos que todas las representaciones y decoraciones de los teatros. Más agradable le es el horrisono tañido del pandero que toda la música de la Capilla Real. En más aprecia su jumento que el tiro de caballos rozagantes que arrastran las carrozas de la Reyna e Infantas.

En fin, más gusto tiene él en echarse un trago en la taberna que en comer y refrescar en las fondas y cafés. ¿Digo verdad o no?

TÍO CACHARRO: Sí, señor; en eso no miente Vm.: Como no nos falte el pan, todo está cumplido para nosotros.

CURA: Pues para que no falte es menester arrimar el hombro, coger más tierra y sembrar más. Ya queda dicho que tanto más cogerá quanto más siembre. Dios quiere que se pongan los medios de nuestra parte: nunca hace milagros sin necesidad. A Vm. toca plantar y regar y a su divina Magestad dar el incremento.

TÍO CACHARRO: ¿Cómo quiere su Mcd. que busquemos más tierra estando tan caros los arrendamientos? Para pagar, no cogemos. ¿Quién dice a Vm. que si no fuera por lo mucho que tenemos que pagar por las rentas, no nos sobraría grano? Que sea bueno, que malo el año, el dar la renta no se excusa. Si nos tardamos algo, cádate que nos executan.

CURA: Bien me hago cargo de lo que dice: sé que deben ser compadecidos. Pero también sé que el rey ha tomado a su cuidado el librarles de tales vejaciones. A este fin ha expedido S.M. órdenes las más justas, como que las tierras de labor no se arrienden en más valor que el que tengan realmente, que el labrador tenga la acción de pedir tasación a peritos e imparciales, que los señores de las tierras no puedan quitarlas a su arbitrio a los colonos antiguos a no haber un motivo muy sólido. Esta es una ordenanza o reglamento el más justificado y el más conducente al fomento de la agricultura, porque el que trae las tierras y sabe que no se le han de quitar, procura mejor beneficiarlas.

Su queja en quanto a la execución de la paga es queja que debe ser muy atendida. Se ve con dolor de los piadosos que muchos señores o sus recaudadores, sin considerar que el pobre labrador no ha cogido en algún año bastante para satisfacer los réditos, le traban execución y le dexan imposibilitado para seguir el oficio; pues le venden la yunta. De tan severos procedimientos tiene origen la perdición de los pueblos.

Si con estos se hiciese lo que hizo no ha mucho el Emperador de Alemania, se remediaría un tan gran mal. Cierta barón alemán, famoso por las opresiones y vejaciones que hacía padecer a sus

vasallos, fue obligado a indemnizar todos los prejuicios que había causado a los particulares de todas clases: fue despojado de su feudo, sentenciado a un año de prisión y privado de la mayor parte de sus rentas por toda su vida. Al labrador que tuvo valor de presentar la primera queja, en compensación de su trabajo, se dieron cien ducados de las rentas de la Baronía²⁶².

Nuestro Soberano, que no menos que el Emperador extiende su paternal amor hasta la choza del pobre y que castiga la iniquidad en los palacios suntuosos, estando enterado de tales exacciones, aplicaría el eficaz remedio. Ya le previno S.M. prohibiendo la venta de la yunta del que está imposibilitado a pagar.

Si los habitantes de Bohemia, en celebridad de haberlos libertado de la servidumbre su Soberano compusieron un cántico, los labradores de España, no menos agradecidos a las benignas providencias del suyo, deben cantar²⁶³: “Bendito sea el día en que nació Carlos Tercero para felicidad nuestra y del género humano: benditos sean los que le bendigan por sus beneficios. Carlos no desea sino el bien de sus vasallos. Desde largo tiempo desfallecíamos expuestos al calor, al frío y a la inclemencia de las estaciones. La tierra, nuestra madre, cultivada por nuestras manos, correspondía abundantemente a nuestras fatigas; pero, ¡oh, dolor!; lo que creía subministrarnos en recompensa de nuestro trabajo y continuo afán no era para nosotros y la imagen de estas penas interminables se nos representaba con mayor viveza quando, a la caída de la tarde, volviendo cubiertos de polvo y sudor a nuestras chozas, teníamos que enjugar las lágrimas de nuestras esposas y que acallar el llanto de nuestros hijos consolándolos con la esperanza de mejorar de suerte algún día y convidándolos a pedir al Cielo un destino menos riguroso. El Señor oyó sus súplicas: se compadeció del lamento de los inocentes y obró repentinamente esta mudanza. El Todo-poderoso que había hecho nacer a Carlos destinándole para liberarnos de las opresiones de los ricos, le inspiró que quitase de nuestras cervices el pesado yugo que nos tenía agoviados. Carlos nos ha libertado de él por medio de sus sabias y piadosas resoluciones y se cree dichoso por habernos quitado carga tan pesada.

Los augustos y los césares son celebrados; pero mucho más lo será Carlos, cuyo nombre obscurecerá en los siglos venideros aquellos ilustres nombres, por haber extendido sobre nosotros sus manos compasivas. Nosotros referiremos los beneficios de Carlos a nuestros hijos, que los oirán con admiración y ternura; ellos los contarán también a sus hijos y sus últimos

²⁶² Noticia apenas resumida y cambiada del *Mercurio histórico y político*..., t. I, Madrid, Imprenta Real, 1783, p. 225.

²⁶³ Este es el “Cántico de los habitantes de Bohemia en celebridad de haberlos libertado de la servidumbre del Emperador Joseph II”, que aparece en el *Mercurio histórico y político* (t. II, Madrid, Imprenta Real, 1782, pp. 44-46); solo que nuestro autor lo aplica a Carlos III, rey de España.

nietos. En la posteridad más remota, se preciarán de citar entre los bienhechores del linaje humano a un Rey de España, nombrado Carlos Tercero. ¡Qué de gracias te darán, verdadero padre, y cuántas te damos nosotros mismos! La grandeza de tus beneficios comprime demasiado nuestros corazones para que podamos explicarlos. Nosotros los pronunciamos con voz balbuciente; nuestros hijos los explicarán mejor”.

“Y vosotros, poderosos del mundo, que intentáis subyugar a los infelices, compadeceos de hoy en delante de esta pobre gente que tanto afana para vivir y que tanto contribuye para que subsista vuestra grandeza”²⁶⁴.

Derramad sobre gremio tan necesario vuestras liberalidades; experimenten, por lo menos en los años calamitosos, los efectos de vuestra misericordia: no solamente debéis absteneros de la ejecución para cobrar las rentas, sino que debéis prestarles alguna cantidad de granos con que se mantengan y siembren.

Yo siempre he vivido persuadido que para Dios es sumamente agradable un tal procedimiento. La limosna más discretamente repartida (porque se refunde toda en el cuerpo político de la República, que se arruinaría faltando los apoyos de la agricultura), es coadyuvar a fomentarla; ya por medio de liberalidades, ya por medio de los empréstitos y también con el aprecio.

Abominad el monstruo horrendo de la usura; vicio contra el qual claman las leyes natural, humana y divina. Este es un vicio pernicioso al mundo; nocivo al buen gobierno y contrario a la caridad y fraternal beneficencia. Contra esta bestia devoradora de la substancia de los pobres fulminaron los PP. de la Iglesia y sus Sagrados Cánones los más fuertes anatemas; y las penas más infames son el castigo de los que la acogen en sus contratos.

Acordaos, en fin, del precepto de Jesuchristo que os encarga la misericordia y prohíbe la ganancia ilícita: “Dad prestado (dice), pero nada esperéis de vuestros empréstitos”, que es, según se explicó el Concilio Burdigalense, lo mismo que si dixese: “Sean liberales, sean graciosos enteramente: si sois misericordiosos, alcanzaréis misericordia” (a)²⁶⁵.

(a) Cap. 6, Luc.²⁶⁶.

Pobres labradores, acordaos de vuestra miseria y del sudor que os cuesta el coger quatro granos; sirvaos de preservativo esta memoria para no abandonarse a la embriaguez o a beber con exceso:

²⁶⁴ Bejarano entrecomilla la comilla, pero no indica de dónde la ha sacado. En cualquier caso, queda claro que no forma parte de la cita anterior.

²⁶⁵ Datos recogidos de Juan de Montalbán, *Cartas Pastorales de usura simonía y penitencia...*, Salamanca, Francisco García Onorato y San Miguel, 1720, p. 5.

²⁶⁶ San Lucas, 6, 34-35.

no podéis negar la perdición que acarrea este vicio a vosotros e inocentes familias. Llévase el tabernero por el agosto la media cosecha pagando a razón de 20 rs. la fanega que después compráis a 40.

Esta es la conveniencia que os resulta de beber al fiado²⁶⁷. ¡Ojalá se observasen puntualmente las Reales órdenes! Hasta este particular ha extendido sus desvelos el Monarca. Sí: el Rey prohíbe que se dé fiado el vino y el hacer asiento en las tabernas para evitar los males dichos y el vicio detestable de la borrachera. A la verdad, que las tabernas son la sentina de los delitos o el manantial de la perdición de los pueblos. Como se executase lo que el Rey manda, por mí la cuenta si os vieseis tan atrasados. La tierra siempre paga el trabajo a quien la cultiva.

PROCURADOR: ¿Y qué siente Vm. sobre las dehesas que ocupan los ganados? Esto nos impide aumentar mucho la labor. Como son muy poderosos los que tienen tales posesiones, no podemos resistirles.

CURA: Yo siento lo mismo que el Ilustrísimo Campomanes. Oyga Vm. lo que dice en la *industria popular*.

Las provincias como Extremadura, cuyos terrenos ocupan rebaños forasteros, carecen de una labor proporcionada a la conservación y aumento de la población. No tienen suficiente ganado propio para beneficiar las tierras ni puede recoger linos, cáñamo, sedas, lanas-churras ni los materiales primeros de las artes. Las leyes, siguiendo el orden de la misma naturaleza, disponen que los terrenos se aprovechen con preferencia en los frutos más precisos y que la tierra se mantenga poblada. No deben repelerse los demás esquilmos, en quanto sean sobrantes y compatibles con los principales objetos de la sólida población y su aumento. La mala inteligencia de las leyes agrarias daña en una nación tanto como las malas cosechas; y acaso más. Los temporales alternan; pero los sistemas mal entendidos obran permanentes y continuados perjudiciales efectos²⁶⁸. Recomienda la ley *expedida en Portugal* a consulta del *Desembargo dó Plazo*, Consejo Supremo de la Nación, a beneficio de la provincia de Alentejo, confinante a Extremadura...²⁶⁹

A Dios por esta noche: he hablado más de lo que pensaba.

²⁶⁷ *Beber al fiado*: vale lo mismo que ‘beber de fiado’.

²⁶⁸ Desde “Las provincias...” hasta “... efectos” proviene, como revela el propio autor, del *Discurso sobre el fomento de la industria popular* de Campomanes.

²⁶⁹ Datos correctos que nos ofrece el Cura y que también se encuentran en el apartado diecinueve del *Discurso sobre el fomento de la industria popular*. La única variante es que en el original es el “Desembargo dó Pazo” en lugar de “Plazo” como se recoge aquí.

CONVERSACIÓN TERCERA

Se trata aún de agricultura; y sobre policía

TÍO CACHARRO: Tenga Vm. buenas noches.

CURA: Venga con Dios el Tío Cacharro. ¿Cómo ha ido? Parece que está muy ocupado; pues ya ha tiempo que no se dexa ver. Al señor Procurador estaba preguntando por Vm. en este instante.

TÍO CACHARRO: Estimo que Vm. se acuerde de mí. Como hace tanto frío y está todo cubierto de nieve, hartos hacen uno en ir por cuatro palos de leña para calentarse, y en cuidar del ganado.

CURA: Es preciso hacer por la vida y procurar la conservación de la hacienda.

TÍO CACHARRO: No se puede habitar de invierno entre estas sierras. ¿Y quiere Vm. que no bebamos vino? No me he olvidado de lo que dixo noches pasadas, que nos perdía esto. Siempre anda Vm. con esas prédicas de que no vayamos a la taberna.

CURA: Y mientras esté entre Vms. no dexaré de predicar sobre el asunto. Como padre espiritual procuraré alimentarlos con el pan de la sana doctrina y, como pastor, pondré todo conato en apartar las ovejas de aquellos parages en que hay mala yerba²⁷⁰. Yo deseo que seáis felices en lo temporal y espiritual. A este fin dirijo los medios.

TÍO CACHARRO: ¿Pues es pecado beber vino?

CURA: No, señor: El beber vino no es pecado. Lo que es pecado y capital, o raíz de otros muchos, es beber con exceso. Contra el exceso he declamado y declamaré oportuna e importunamente, según la expresión del Apóstol²⁷¹. Para que me oygan, diré a gritos que la embriaguez no solamente es de abominación para un christiano, sino aún, para un gentil. Séneca²⁷², que lo fue, prueba (de autoridad de Cicerón) que un hombre de bien no ha de ser borracho, y si es borracho, dexa de ser hombre de bien (*a*). Todo lo crió Dios para nuestro uso.

²⁷⁰ Recuerdo claro de la parábola del buen pastor (San Juan, 10, 1-18).

²⁷¹ Timoteo II, 4, 2. Hace referencia al Apóstol San Pablo.

²⁷² Lucius Annaeus Séneca: Filósofo romano, estadista, orador y escritor de tragedias. “Por lo que dice su padre en su curiosa recopilación de *Suasoriae* y *Controversiae*, sus hijos (Séneca, L. Anneo Novato y L. Anneo Mela, padre del famoso poeta Lucano) se habían sentido desde muy pronto atraídos por el arte de la declamación practicada por los rétores de la generación anterior, amantes apasionados de las *sententiae* o pensamientos generales formulados con gran concisión. Fue esta pasión la que llevó a su padre a preparar esa recopilación, que nos permite averiguar cómo pudo formarse el estilo y el gusto literario de nuestro escritor, quien además de amar a estos oradores aprendió a valorar la poesía de Ovidio” (*Ficha de la doctora Teresa Jiménez Calvente para Enciclonet*).

Todo, dice David, lo puso a nuestros pies²⁷³. Alabemos su infinita bondad; pero jamás abusemos de sus beneficios²⁷⁴.

Yo no soy manicheo²⁷⁵ que diga que el vino fue criado por el espíritu malo²⁷⁶. Bébase enhorabuena²⁷⁷ y sea el supremo Criador bendito por habernos concedido este licor y los demás regalos. ¿Pero por qué se debe ofender a quien se debe por tantos títulos amar? ¿Por qué, siendo el hombre a semejanza de Dios, abusando del vino, ha de borrar tan sagrada imagen y transformarse en bruto? ¿Por qué, siendo el vino usado con moderación útil para la vida, ha de convertirse en veneno que la extrague y extinga? Esto se consigue con el exceso. ¿Y por qué últimamente ha de invertirse o gastar en vino el dinero que se necesita para pan, sin el que no puede subsistir la familia?

Esto es intolerable y por tanto debe ponerse todo esfuerzo en exterminar un tal desorden.

(a) Sén., Epíst. 83.

TÍO CACHARRO: Yo, señor, no soy borracho ni dexo de mantener la familia. Bebo como cualquier hombre honrado; pues veo que son pocos los que escupen el vino; y aquí, entre nosotros, se tienen por más los que le escupen menos. También dicen que Noé, nuestro padre y bienhechor que nos hizo con las parras, se emborrachó y por eso no dexó de ser un Santo.

CURA: Es cierto y muy cierto; pues consta de la Escritura que Noé se embriagó habiendo exprimido el mosto de las uvas y bebido; pero su embriaguez no se le imputa a pecado por ignorar la virtud del mosto (a). Su hijo Cam fue maldito porque le burló viéndole en aquel estado y desnudo en el tabernáculo. Sem y Japheth, sus hermanos, fueron benditos por haber procedido juiciosamente; su embriaguez fue material; pero la de los tíos es muy formal y solicitada muy de intento.

(a) Gén., cap. 9²⁷⁸.

²⁷³ Salmos, 8, 7.

²⁷⁴ Las palabras de Séneca son también recogidas en Fray Luis de Granada, *Los seis libros de la Rhetórica Eclesiástica...*, trad. José Climent, Juan Jolís y Bernardo Plá, 1778, p. 56.

²⁷⁵ *manicheo*: En el CORDE, el término se documenta con esta precisa grafía desde el siglo XV; para la grafía moderna, fuera de algún ejemplo suelto, hay que esperar al siglo XIX.

²⁷⁶ El maniqueísta pensaba que si el hombre persistía en las cosas de la carne como la fornicación, procreación, posesión, el cultivo, la caza, la ingesta de carne y la toma de vino condenaban al hombre a la reencarnación en una sucesión de cuerpos, en vez de llegar directamente al Paraíso. (*Encyclopædia Britannica*). Curioso contraste con el cristianismo, en el que Dios produce la creación de todas las cosas naturales y a Noé como el primer hombre que plantó una viña y bebió de su vino (Génesis, 9, 20).

²⁷⁷ *enhorabuena*: Se refiere al adverbio que significa ‘deprecación de felicidad o deseo de buena dicha o suerte’ (DRAE, 1783). En la actualidad se escribe separado como una locución adverbial: en hora buena.

²⁷⁸ Génesis, 9, 20-29.

Bien me consta que el Tío Cacharro no es borracho; si lo fuese, ¿quién le dice trataría con un cura? Con los borrachos ni comer, dice San Pablo; aunque haya buenas ganas, añado yo²⁷⁹.

También me consta que es hombre atento a sus obligaciones procurando tenga la familia lo necesario: a este fin se aplica al trabajo y con su industria adelanta lo que puede. Por estas buenas partidas le he estimado y tratamos amigablemente.

Quanto aborrezco la borrachera y holgazanería, tanto amo la aplicación y templanza de mis feligreses. En efecto, no se puede negar, pues es bastantemente público, que me he esmerado mucho en recomendar tales virtudes, hecho cargo que ellas son el fundamento de las demás virtudes morales adquiridas y quizá infusas. Se experimenta que los hombres templados y laboriosos son los miembros sanos del cuerpo político y christiano. Al contrario, los gulosos y holgazanes, que todo es uno, son los que corrompen con la infección de sus continuos malos exemplos aun lo más bien complexionado de la sociedad.

Dios quiera que mi zelo produzca el fruto deseado. Haciendo Vms. caso de mis exhortaciones, quedaré muy satisfecho y tendré por bien empleados los quebraderos de cabeza que sobre esto he tenido y tengo.

No se me oculta que para extirpar un vicio muy arraigado en una feligresía se requieren tiempo, trabajo y constancia. Sobre todo, es necesario encomendarlo al que tiene en sus manos los corazones y puede sólo moverlos á bien obrar. ¿Y quiénes serán los interesados en este proyecto? Vms.: no solamente los que viven en el día, sino también sus descendientes.

El borracho, en vez de hacerse rico, se irá haciendo pobre, aun quando haya heredado una quantiosa hacienda. De esto hay aquí y allí exemplares y yo he palpado alguno habiendo conocido en mi niñez pedir a un viejo que era público había adquirido muchos reales de sus padres. Bébase en buena hora²⁸⁰ vino, repito; pero con moderación. Aborrézcase el estar noche y día en la taberna; lugar de horror, caberna infernal; y se experimentarán menos miseria, mejor orden en las cosas públicas y más salud²⁸¹.

La gula quitó más vidas que el cuchillo²⁸². El ahorro reglado por la prudencia multiplica los bienes; y las cosas hechas con deliberación y maduro consejo, por lo regular, salen bien. ¿Qué

²⁷⁹ Corintios I, 5, 11.

²⁸⁰ *en buena hora*: “Forma con que se concede alguna cosa que se pide, o se da por sentado algo para proseguir por otro medio el discurso que se está haciendo, sobre un negocio, queja o enfado; y así se dice: ‘Sea en buena hora’ que no haya executado tal cosa; pero me podrá negar que hizo esta otra. *Sit ita*” (DRAE, 1783). Compárese con “enhorabuena”.

²⁸¹ Todas estas ideas concuerdan con las muchas expresadas por boca de doña Prudencia en las *Conversaciones familiares* de Madame Beaumont.

²⁸² Proverbios, 23, 2 : “Y pon un cuchillo a tu garganta, si sientes mucho apetito”.

acierto puede esperarse de esas juntas concejiles donde el vino se derrama con exceso? ¿No tendría más conveniencia que lo que se gasta en eso se invirtiese en obras públicas, v. gr., en componer caminos, reparar o hacer puentes para vadear las gargantas; a lo menos una fuente buena y un cómodo alojamiento a los viajeros²⁸³?

Así debía hacerse; pues así está mandado por el Ministerio. En virtud de lo dicho, señor Procurador, no hay que cerrar los ojos para no ver. Ábralos, y tenga solicitud en que los propios²⁸⁴ y arbitrios no se empleen tan malamente. Hasta ahora se dice con verdad que los propios se quedan entre los propios: su obligación le empeña muy estrechamente en velar por el bien público.

Puesto en este cargo, ni es de su muger, ni es de sus hijos, ni del hermano, pariente o amigo: todo es de la comunidad. En que esta se beneficie ha de parar su atención y conato. Si quiere Vm. acertarlo y poner a cubierto su conciencia, hágase singular; no firme las cuentas, como muchos, sin examinarlas rigurosamente. Declame contra los gastos superfluos: no adopte las intrigas usadas. Al César lo que es del César: no ignore esta máxima evangélica²⁸⁵. Blasone siempre de haber procedido sobre un tan sólido principio.

Supuesto que a representación nuestra se han concedido esos miles, es necesario hacer patente a los siglos venideros que los deseos del Rey no se defraudaron. Compóngase las carreteras; empiédrense las calles; háganse aqueductos o canales por donde se deriven las aguas para regar los prados, las huertas y linos. En los malos vados de las gargantas, háganse pontones; extiéndase más la posada y hágase con más comodidad. En fin, es indispensable construir las fuentes y demás ideado aquí y en otros parages. ¡Qué mayor maldad que suponer haberlo así executado y verificarse lo contrario! Tengo certeza de haber sucedido en esta forma no há muchos años en cierto lugar y por tanto lo prevengo. Semejantes fingimientos son detestables. ¿Pero qué adelantamientos, piensa, tuvieron los actores de tan infame procedimiento? Ningunos. Comieron y bebieron poderosamente en aquella temporada; las noches y los días los tuvieron alegres con tales festines; más desaparecieron como sombra y solamente ha quedado la memoria de semejante estafa para denigración e ignominia suya.

Yo quiero que la memoria que se tenga de Vm. sea memoria buena y que dure al par de las obras tan útiles que se dexan referidas. Abandonarse a la indolencia de sus antecesores y dexarse llevar

²⁸³ *viageros*: Vacilación gráfica registrada de la palabra “viajero” con *j* y *g*. En el *DRAE* de 1803 va con *g*. A partir de 1832 figura y queda registrada como la conocemos hoy, esto es, con el grafema *j*. Esta es la grafía con la que se incluye en el diccionario de Esteban Terreros de 1788.

²⁸⁴ *propios*: Adjetivo que en la época del texto convivía con ‘propio’. Hoy está en desuso. El primer registro en el *DRAE* es de 1737; luego, desaparece en el *DRAE* de 1783.

²⁸⁵ San Mateo, 22, 21.

del ímpetu, inconsideración e incapacidad de hombres faltos de providencia, sería acreditarse de uno de tantos.

No es otro el carácter de la barbarie que hacer algo porque siempre se hizo sin consultar a la razón. Es costumbre de los brutos el irse unos tras de los otros. ¿En qué se ha de conocer que Vm. ha corrido mundo, que tiene experiencia y luces, si hace lo que se hizo en otras ocasiones mal hecho?

El imitar los ejemplos de los mayores, siendo buenos, es la cosa más laudable. Al contrario, es la acción más vituperable y reprehensible la imitación de los malos ejemplos. Ello es cierto que, para proceder contra la multitud, se requiere valor; pero también lo es que el que carezca de la virtud de la fortaleza para resistir a la iniquidad no debe ser hombre público.

Un durísimo juicio espera a los que gobiernan. Esta sentencia terrible nos hace, o debe hacer, más cautos y circunspectos en el desempeño de nuestras respectivas obligaciones.

PROCURADOR: Con el ayuda²⁸⁶ de Dios, yo intento hacer lo justo, digan lo que quieran. No apetezco vanos loores; quede a salvo mi conciencia y esto me basta. Se harán, según el Rey manda, las obras mencionadas, y si alguno resiste daré cuenta o quexa, más que sea preciso, al Presidente de Castilla. A mí no vengán con pretensiones injustas; pues nada conseguirán.

CURA: Permaneciendo Vm. en pensar tan desinteresada y noblemente, desde luego afirmaré que jamás en el lugar hubo igual acierto en la elección de procurador. Este oficio, bien mirado, es de los principales de las Repúblicas; pues el procurador es el resorte o móvil de la providencias de una comunidad; él es la causa, digámoslo así, del bien o el mal del pueblo.

PROCURADOR: Ya he hablado a mis compañeros sobre que no haya concejos tan amenudo²⁸⁷ y que siendo necesario juntarnos para deliberar sobre algún particular, allí no se lleve vino. Les he apercibido que haciendo lo contrario daré quexa. Bien sé lo que dicen; que les pesa haberme nombrado; y uno de ellos, que es el que ajusta las cuentas, como suele decirse *amatacero*²⁸⁸, y el que propone los sugetos todos los años para la elección de oficios, asegura y protesta que, aunque viva cien años, jamás consentirá en que se me nombre ni para este empleo ni para otro. Añade que bien decía él al tiempo de recaer en mí el nombramiento. Desde aquel momento

²⁸⁶ Vacilación de géneros motivados por el artículo en algunas palabras. Sobre estas vacilaciones se recomienda el excelente y siempre clarificador trabajo de Ángel Rosenblat, “Vacilaciones y cambios de género motivados por el artículo” (*Thesaurus: Boletín del instituto Caro y Cuervo*, 48:1, pp. 331-342).

²⁸⁷ Forma en desuso de la actual locución adverbial ‘a menudo’. Aparece únicamente recogido en el *DRAE* de 1726. Según el *CORDE* se utilizó especialmente en el siglo XVI y siglos anteriores, por lo que es posible que fuese, incluso en tiempos de Bejarano, un adverbio en desuso.

²⁸⁸ *amatacero*: Mala fama religiosa y personal. Esta palabra no figura en ningún diccionario ni escrito investigado. Podría tratarse de una *a* protética y referirse a “matancero”.

prevenía lo que había de suceder; y mucho más sabiendo que concurro teniendo vagar a la casa de Vm.

CURA: Supongo que lo que acaba de expresar es certísimo; por lo mismo, me admiré al recibir la noticia de haberle a Vm. nombrado procurador.

Sabía yo, tiempo há, que lo primero que miran los vocales al nombrar justicia es que no recaiga el voto sobre sugeto que tenga especial trato con el Cura. El Tío Cacharro (a quien llaman mi mayordomo) no ha podido entrar todavía en cántaro²⁸⁹ sólo porque es mi amigo.

A él se lo han dicho a rostro firme²⁹⁰ y he notado que ya empieza a hacer mérito para otro año: se va retirando poco a poco y no es otro el motivo de no venir con la frecuencia que antes.

TÍO CACHARRO: Yo no me retiro. He dicho a Vm. que como hay tanta nieve y hace tan gran frío tiene una pereza de salir de casa. Muy bien que al Sacristán le han nombrado, consintiéndolo Vm., de mayordomo, procurador y alcalde. No le ha impedido el tratar a Vm. y ser su criado para dichos empleos.

CURA: Vm. es quien me ha dado la noticia de serles mi amistad perjudicial en quanto a eso. ¿No es cierto lo que digo?

TÍO CACHARRO: Sí, señor, cierto es que lo he dicho; más como veo lo contrario en el Sacristán, no lo creo. ¿Qué más tiene él que yo?

CURA: Bien descubre su sencillez el Tío Cacharro. ¿Qué más tiene el Sacristán que él? Mucho más tiene. No son iguales las circunstancias. Los sacristanes, aunque no entiendan latín, con el uso de leer en los misales y manuales se hacen muy entendidos y diestros. Esto le falta a Vm. Como no tiene malicia, todo lo dice, y así se descubriría brevemente cualquier secreto concejil.

No teme esto del Sacristán, que está muy enseñado a recoger las ofrendas sin que salga una palabra de su boca. Cada qual siente donde le aprieta el zapato. Hay mucha añagaza²⁹¹ en el mundo. La sabiduría del mundo es, dice San Gregorio Papa en *Los morales*, ocultar el corazón con maquinaciones, &c. (a). Los que no hacen esto se tienen por fatuos y por hombres sin prudencia e incapaces de llegar a la cumbre de las dignidades.

²⁸⁹ *Entrar o estar en cántaro*: “Entrar o estar en suerte para algún oficio, carga, u otro efecto. *In sortem conjici, in tessellis, quae sortem ducuntur, adscribi*” (DRAE, 1783). En la actualidad esta expresión es muy poco utilizada.

²⁹⁰ *a rostro firme*: “Cara a cara, sin empacho y con resolución. *In faciem*” (DRAE, 1783). Esta expresión es muy utilizada en la época, como se confirma en el CORDE.

²⁹¹ *añagaza*: “El señuelo que el cazador pone para cazar aves. Comunmente el paxaro de la especie que se va a cazar. *Aucupium, illex*” (DRAE, 1783).

Diga el mundo lo que quisiere, señor Procurador: siendo nuestros procedimientos reglados por la conciencia no escrupulosa sino recta, nos podemos reír de la mentecatez de los que nos tengan por mentecatos. Él no quiso entender por no obrar bien: es sentencia de David²⁹². Por lo mismo que le amenazan, debe Vm. executar lo prometido; no por espíritu de venganza, sino por efecto de un zelo discreto que le hace posponer los intereses particulares a los intereses públicos. ¡Qué fin más noble! Esta es la ocasión más favorable para ver cumplidos sus buenos deseos.

(a) Lib. 10, cap. 16 ²⁹³.

Uno de los principales objetos de su zelo será el proporcionar un buen maestro de primeras letras. Debe advertir que en esta providencia se interesa mucho el público. Solicite después que los padres no sean omisos en enviar a sus hijos a la escuela. Es muy conveniente que sepan leer y escribir, aunque sean pobres, para, por este medio, saber las obligaciones de christianos: encomendarse a Dios y, como vulgarmente se dice, saber dar razón de su persona.

Desde el púlpito y desde la silla, en las instrucciones públicas he demostrado las malas resultas y fatales consecuencias en lo temporal y eterno de una mala crianza y rústica educación. Las máximas que se aprenden en la infancia hacen una muy fuerte impresión y, por lo regular, permanecen toda la vida. Si en el corazón humano desde los principios se plantan virtudes o se cultiva su semilla, el hombre es virtuoso; pero si por negligencia falta el cultivo de la buena enseñanza, nuestra naturaleza corrompida y propensa a los vicios; estos son los frutos que produce.

El hombre bien educado es un animal divino; pero falto de disciplina, es más feroz que las fieras. En confirmación de esto, ya que me ocurre a la memoria, referiré lo que Feijoo en el sexto tomo. Cogieron en Polonia unos cazadores, en cierta ocasión, un niño que vivía con unos osos. Se le llevaron al Rey, quien puso el mayor cuidado en su instrucción; más todo fue tiempo perdido. No se pudo conseguir que olvidase la ferocidad adquirida entre las fieras. Como si fuese realmente oso, llevado de un brutal impulso, salía a morder y a arrancar con las uñas las cortezas de los árboles. Tan embrutecido le dexaron maestros tales. Por este exemplo se convence la verdad de lo dicho²⁹⁴.

²⁹² Salmo 35, 4: “*Desiit intellegere ut bene ageret*”. Muchos textos de la época hacen referencia al texto bíblico.

²⁹³ Se refiere a la obra de Gregorio I (Papa Santo), *Los morales de sant Gregorio papa dottor de la iglesia...*, trad. Alonso Álvarez de Toledo, Sevilla, Jacobo Cromberger, 1549. Se cita también en Santo Tomás de Aquino, *Oración panegírica del angélico doctor Santo Tomas de Aquino...*, Huesca, Imprenta de la Viuda de Larumbe, 1825 p. 35.

²⁹⁴ Feijoo, *Teatro crítico universal*, t. VI, Disc. 8, cap. 12.

Toda una generación es mala si fueron malos los ejemplos en los principios. De los padres a los hijos y de los maestros a los discípulos, con mucha facilidad, se deriva lo malo y también lo bueno. La descendencia de Cam fue maldita; y la de Seth, bendita; los hijos son parecidos a los padres: Canaan imitó a Cam. Los hijos de los buenos son llamados hijos de Dios, y los de los malos, hijos de los hombres.

La gracia no destruye la naturaleza, la perfecciona mucho mejor que el arte²⁹⁵. Por tanto, el verdadero mentor o maestro debe ser un hombre el más ilustrado para no preocupar a los discípulos, del mejor método para no fastidiarles, y de las mejores costumbres. En esta última calidad y requisito, se debe fixar principalmente la atención. Poco importa que tenga buena forma de letra y sea un gran aritmético si sus costumbres son depravadas.

Es mucho el daño que causa un maestro con sus malos ejemplos. Por máximas, al parecer las más indiferentes, son inducidos los niños a malas mañas. De un Rey de Inglaterra refiere la historia lo siguiente. Su ayo, para corregirle, se vestía un hábito de frayle y consiguió, con un ardid tan diabólico, inspirar al Rey tal horror a las religiones que las persiguió después.

²⁹⁶ Los maestros deben estar sólidamente instruidos en la verdadera religión porque de ese modo podrán imbuir a los niños de sus máximas, enseñándoles que nuestra religión no es como las falsas, que solamente consisten en un culto exterior y ceremonias vanas. Deben distinguir, pues, la verdadera devoción de la farisaica.

Después que se olvidó aquel gran cuidado que los padres tuvieron de instruir en sus casas a sus hijos y de conducirles a la Iglesia para que asistiesen a los catecismos de los que pedían el bautismo; habiendo introducido la miseria de los tiempos una grande ignorancia, mandaron muchos Concilios (en el siglo IX) que los obispos y los presbíteros enseñasen a los pueblos; a lo menos el Symbolo²⁹⁷ y el Padre Nuestro; entendiendo por esto todo el catecismo; y también quieren que los niños sean enviados a las escuelas para recibir esta instrucción. Inútil sería esta providencia si no se tratase más que de que tomasen de memoria las palabras.

La narración y la relación de los hechos es, generalmente hablando, el perfecto método de enseñar. Mire Vm. si deben estar bien instruidos.

²⁹⁵ Idea de Santo Tomás: “La gracia no suprime la naturaleza sino que la perfecciona” (Santo Tomás, *op. cit.*, lib. I, q. 1, art. 8, p. 96).

²⁹⁶ Desde “Los maestros deben estar...” hasta “... fatigaron su niñez” proviene de Fleury (*Catecismo histórico...*, t. I, pp. 26-32). Bejarano, en este caso, unas veces parafrasea a Fleury; otras, cambia suavemente el léxico original o mantiene la misma idea dicha en otras palabras.

²⁹⁷ Símbolo de los apóstoles, más conocido hoy como el credo católico.

También los maestros, con su ilustración, procurarán que los niños no lean historias que contienen, no digo fábulas y novelas, sino visiones, apariciones o milagros poco ciertos y aun poco verosímiles. Creen algunos que todo es bueno para los niños; mas no reparan en que mañana serán hombres y estas primeras impresiones pueden hacerlos, o desordenadamente crédulos o infundirles un género de menosprecio en orden a todo aquello que aprendieron en la niñez sin distinción de lo sólido.

Últimamente deben los maestros observar un buen método en la enseñanza. Se debe suavizar en quanto sea posible porque, como las primeras impresiones del ánimo son las más fuertes, son muchos los que conservan toda su vida una oculta aversión a las instrucciones que tanto les fatigaron en su niñez. En opinión de Fleuri, de este principio nacen los incrédulos y licenciosos. A tanto como esto pueden llegar los malos efectos de las instrucciones desagradables, o por la dureza, sequedad, o simplicidad de los que instruyen.

Desdicha es grande que este empleo y ejercicio se confíe a un pedante, “a un soldado inválido, o tunante aburrido”, como dixo el famoso Isla²⁹⁸. Parece se ha llegado a pensar que el maestro de escuela basta que sea vigilante en palmetear²⁹⁹, cascar con las correas, y en exhortar que lean los niños en voz alta³⁰⁰.

PROCURADOR: ¿Y cómo quiere Vm. que en los lugares haya maestros de las circunstancias que dice? Como no se les da por acá sino muy corto sueldo, solamente se emplean en este oficio el que no tiene otros arbitrios de que vivir.

CURA: Vm. dice la verdad. Como estuviesen mejor dotadas las escuelas públicas, se encontrarían más hábiles maestros. Yo estoy persuadido a que si se representase sobre esto al Rey, condescendería S. M. muy gustoso en que de los fondos públicos se dotasen las escuelas de renta que mantuviese con decencia a los maestros.

²⁹⁸ Se refiere al padre José Francisco de la Torre y Rojo, más conocido como el Padre Isla (1703-1781). Estas palabras son sacadas de *La juventud triunfante* que escribió con su maestro el padre Luis Losada, a quien normalmente se le atribuye exclusivamente esta obra. Otras veces y en el original, la autoría simplemente queda registrada como “Un ingenio de Salamanca” (pseudónimo atribuido al padre Losada).

²⁹⁹ *Palmetear*: ‘dar golpes con la palmeta o férula’, que es lo que hace precisamente el maestro a los discípulos. Véase la nota siguiente (*Diccionario universal francés-español*, por una sociedad de profesores de ambas lenguas, bajo la dirección de don Ramón Joaquín Domínguez, Madrid, Establecimiento Léxico-Tipográfico de R. J. Domínguez, 1845, t. II, p. 471).

³⁰⁰ Es bien sabido que la alegoría de la gramática es un maestro dando las manos del niño. Se encuentra un ejemplario de estos castigos en los *Castigos y exemplos* de Catón (“Quando tu maestro te quisiere herir,/ debes su castigo humilmente recibir,/ca por esso te castiga y te quiere corregir,/porque bivas enseñado, hijo, para dios servir” [*Castigos y exemplos* de Catón (Medina del Campo, 1543), edición de James W. Nelson Novoa”, *Lemir*, 3, 1999]). El padre Olmedo reúne asimismo varios castigos en *Juan Bonifacio (1538-1606) y la cultura del Siglo de Oro*, Santander, Sociedad Menéndez Pelayo, 1938.

Nuestro Católico Monarca ha mirando con especial atención este asunto. Ha expedido las más justas y sabias ordenanzas a este fin. Para que la juventud tenga la más exacta educación, ha señalado buenos sueldos a los maestros, les ha condecorado con honores; pues a su favor revalida los fueros que les fueron concedidos por sus predecesores; que son muchos y apreciables. ¿Y cómo podría un Rey, tan atento en proporcionar a sus vasallos toda felicidad, olvidarse de un asunto como este?

Este cuidado, en efecto, es la raíz fundamental de la conservación y aumento de la religión; el ramo que más interesa a la policía y gobierno económico del Estado. En la instrucción ilustrada y adelantamiento de los jóvenes de uno y otro sexo, logra la causa pública la utilidad más singular. ¿Cómo un Rey, que sólo aprecia la virtud y aplicación de sus súbditos, se había de olvidar de un establecimiento sin el qual no se podría conseguir fácilmente un tan piadoso fin?

La multitud del pueblo es gloria del Rey, y el corto número de súbditos, es su ignominia (a); pero yo vivo persuadido que más gloria resulta a nuestro Soberano de tener vasallos virtuosos y aplicados, que de muchos vicios y negligentes. Este es mi sentir en atención a la santidad y rectas intenciones de nuestro Monarca.

(a) Prov., cap. 14, vers. 28³⁰¹.

Cooperemos con todas nuestras fuerzas y llevemos a efecto las sabias deliberaciones de S.M. Es una grande maldad hacer lo contrario de lo que el Rey intenta. Nunca es lícito, con ningún pretexto, el paliar las órdenes reales. Algunos se ven tan lastimosamente engañados que no hacen escrúpulo en mentir y fingir ideas falsas, suponiendo que, de darlas verídicas, se sigue la perdición del pueblo.

¿Quién creería que tales fraudes tuviesen acogida entre los que blasonan de católicos, carácter que nos empeña más fuertemente a ser los más obedientes y fieles a las supremas potestades? Hablo de experiencia; y por tanto, me lastimo de sentimientos tan irreligiosos. A mí me han tentado en alguna ocasión para que apoyara sus mentiras. El cura les alumbró y quieren apagar la luz para que no se vean sus malas obras. ¿Se podrá creer, no experimentándolo, que un feligrés tonto pretenda persuadir a su cura, que conviene proponer esto al Rey, para que haya más arbitrios con que interesarse los concejiles, y... ¿No es compasión ver a mentecatos cortar y rajar³⁰², y aún dar lecciones contra conciencia a los que están puestos por Dios para ilustrarles y desengañarles? A la verdad que esto es lo sumo de la estupidez maliciosa.

³⁰¹ Proverbios, 14, 28.

³⁰² *cortar y rajar*: Expresión bastante común en los textos del siglo XVIII como confirma el CORDE. Viene a significar, recuperando el sentido del verbo “rajar” de *Covarrubias*, ‘decir muchas mentiras en razón de valentía’. Se recoge la expresión: “A konfesión de kastañeta, ausoluzión de zapateta” (Gonzalo Correás, *Vocabulario de refranes*

Lo peor del caso es que piensan no necesitan del agua bendita para borrar esta mancha. Sus confesiones son de zapateta, como dice un chiste. Al Cura le tienen por escrupuloso porque les dice las verdades. Para su consuelo, buscan maestros que les responden a su gusto y les cuentan fábulas. Viven enteramente olvidados de la sentencia que dice: “Pueblo mío, los que te llaman bienaventurado y te contestan agradablemente en todo asunto, éstos te engañan”³⁰³. Me río o lloro quando oygo decir que su dictamen es aprobado o inspirado por un lego como ellos; aunque sea poderoso. Como si fuese todo uno, tener dinero y estimación pública, y ser doctor para ser consultado.

Veo que todo es predicar a sordos que no quieren oír y por esto se llama predicación en desierto.

PROCURADOR: No se pierden sus sermones. Vm. mucho trabaja y ha trabajado; pero no se puede negar que la feligresía está muy mudada.

CURA: ¡Calle, Vm.! Todavía falta lo más que destruir para plantar de nuevo. Los mismos pensamientos, las mismas máximas se observan que se observaban a reserva de alguna apariencia.

Temen la pena; y por eso hay precaución pero no enmienda. Esto es obrar como siervos, no como hijos; y lo que yo quiero es que obren por dictamen de conciencia, temiendo a Dios, quien solamente puede castigar el cuerpo y la alma con pena eterna. Me hago cargo que, para el exterior Gobierno de la República, es una eficaz remedio el temor de la justicia. El freno de la ley, el temor de la pena y el brazo armado de la justicia es lo que contiene a los delinquentes.

Armó Dios a los Magistrados para terror de los malos. Faltando el miedo, fluctúan los pueblos como las ondas del mar. Todo esto es inconcuso, pero repito que no estaré satisfecho hasta que me conste se procede según Dios y la voluntad del Rey, que es misma cosa.

Necesario es que en el mundo haya escándalos: habrá vicios, mientras hubiese hombres.

No se me oculta que, desde que se perdió la inocencia abundó la tierra en malicia; mas nosotros no debemos callar. Es de nuestra esencial obligación levantar la voz como trompeta, según la expresión de un Profeta, y anunciar al pueblo sus delitos³⁰⁴. Es preciso buscar por todos los medios que dicte la prudencia el remedio de los males de una feligresía. Arrancar de raíz la cizaña y sembrar la buena semilla. No haciéndolo así, cargamos con los pecados ajenos. ¿A quién no asusta tan formidable responsabilidad?

y *frases proverbiales*, Burdeos, Louis Combet, Institut d'Études Ibériques et Ibéro-Américaines de l'Université de Bordeaux, 1967: de CORDE).

³⁰³ Isaías, 3, 12.

³⁰⁴ Isaías, 58, 1.

Por lo mismo, aunque lo repugne la ternura de un padre, quando la relaxación llega a ser suma, debe cortarse el miembro podrido para que el resto del cuerpo no se inficione. Lexos de que el público y universal desorden justifique nuestra insensibilidad, él mismo depone contra nosotros y la hace más delincente.³⁰⁵ No nos debe dominar una cobarde timidez, que no se atreve a declamar contra las preocupaciones comunes y que cuida más de merecer las frívolas aprobaciones de los hombres que de procurar a estos sus intereses sólidos y eternos.

El zelo verdadero es representado por la prudencia carnal, baxo las falsas ideas de exceso, indiscreción y temeridad. La cobardía se ve honrada con los nombres especiosos de moderación y modestia. Con pretexto de que no se debe llevar el zelo a exceso, se abandona este enteramente y, a fuerza de querer evitar el escollo de la imprudencia y demasiado ardor, se cae sin escrúpulo en el de la indolencia. Quisiéramos ser útiles a los pecadores y tenerlos, al mismo tiempo, propicios; esto es: quisiéramos tener un zelo que se llevase los aplausos; poder declamar contra las pasiones de los hombres y obtener sus elogios; condenar los desórdenes a que se entregan y merecer la aprobación de aquellos mismos a quienes se reprende como si fuese posible introducir el cuchillo anatómico en la llaga del enfermo sin excitar sus gritos y dolores.

El Apóstol de las Gentes miraba con igual semblante la gloria y la infamia quando exercía las funciones de su apostolado, no creyendo que fuese posible agradar a los hombres, salvarlos y servir a Jesuchristo. ¿Y nosotros queremos conciliar lo que creía incompatible aquel hombre celestial que había aprendido en el mismo cielo secretos que jamás oyeron los oídos?

Desengañémonos: nunca la verdad dexará de encontrar contradicciones. El mundo responderá siempre lo que los judíos en cierta ocasión: estas verdades son duras y excesivas; estas máximas son impracticables y no pueden oírse sin tedio. Sí; jamás el mundo mudará de language: siempre mofará y ridiculizará la sana doctrina: intentará desacreditarnos derramando el veneno de sus críticas y censuras hasta sobre nuestras personas. Esta es la recompensa de nuestro Ministerio.

El no estar penetrados de estas verdades es una ilusión que nos oculta nuestra prevaricación y debilidad. Nuestro designio no es otro que el de combatir las pasiones desregladas, no perpetuarlas con nuestro silencio o, lo que es peor, con adulaciones para conciliarnos la benevolencia.³⁰⁶ ¿Cómo queréis que este pobre pueblo, en la soledad del campo, descubra las

³⁰⁵ Cita, con ideas apenas cambiadas, desde “No nos debe dominar...” hasta “... benevolencia” (Jean Baptiste Massillon, *Conferencias y discursos sinodales sobre las principales obligaciones de los eclesiásticos*, Madrid, Viuda de Ibarra, Hijos y Compañía, 1786, t. XII [Primero de conferencias], pp. 126-127 y 214). En este apartado se habla sobre el zelo. Su nombre se traduce al castellano como “Juan Bautista Massillon”.

³⁰⁶ Cita desde “¿Cómo queréis...” hasta “... bárbaro y brutal de pensar” de Juan Bautista Massillon (*Conferencias y discursos synodales sobre las principales obligaciones de los eclesiásticos*, Madrid, Joaquín Ibarra, 1776, t. XIII [Segundo de conferencias], pp. 52-53).

sendas de la religión y de las obligaciones que exige, si el único hombre encargado por su estado de sus intereses de la virtud en aquel sitio y del cuidado de inspirarla, predicarla y protegerla, se convierte por su silencio y costumbres en un objeto de seducción?

La ignorancia y la corrupción justifican demasiado a los pueblos sus propios delitos. Un pastor fiel está viendo malograr todos los días sus cuidados, instrucciones y ejemplos, por la fuerza de estas infelices preocupaciones. ¿Qué remedio, pues, podrá esperarse, quando las aprobamos con nuestra conducta? Los pueblos nos miran como a unos censores piadosos y severos, incapaces de consentir entre ellos los desórdenes públicos. En esta atención hacen la cuenta de ocultarse de nosotros quando quieren pecar, por no despertar nuestro zelo y exponerse a nuestra justa indignación.

¡Qué novedad tan agradable para ellos el hallar en su cura no sólo un aprobador público, sino también un cómplice por sus costumbres de sus mismos vicios! ¿Qué reliquias de religión y de piedad pueden quedar entonces en aquel pueblo? El pecado se manifiesta sin rebozo; es permitido sin escrúpulo; todos creen que se puede seguir sin riesgo a un conductor que sabe más que ellos. Todos los remordimientos de la conciencia se aquietan y ceden a esta persuasión.

Si la corrupción de los hombres es tal, que apenas es bastante a detener su torrente un Ministro fiel (como dixe) que continuamente la combate; ¿qué inundación de pecados y depravación no causará en toda una parroquia el exemplo de su cura, que viene a ser una apología viva y continuada de sus vicios?

Tan cierto es que nosotros con la palabra y el exemplo debemos conducir la grey que de ninguna manera desempeñaremos el cargo siendo negligentes en lo uno y lo otro. Debemos predicar, pero debemos apoyar la predicación siendo exemplares de buenas obras para que los contrarios se avergüencen de decir alguna cosa mala de nosotros.

Un pueblo bárbaro y corrompido tiene por fábulas las verdades y máximas que le anuncia un sacerdote que no las practica: cree que su pastor piensa del mismo modo y que su empleo, que le obliga a predicarlas, es una función de puro lucimiento y un entremés inventado para engañar a los simples. Nuestras costumbres y conducta, en que ponen su atención, es su religión y su Evangelio: este sólo artículo le parece que no tiene réplica y le determina. Después de esto, todas las exhortaciones le parecen unos meros clamores de teatro: se ríe del Ministerio y del Ministro; habla de este como de un vil cómico que hizo bien su papel y se afirma en su modo bárbaro y brutal de pensar.

Estas son las obligaciones de los curas. ¿Y cuáles serán las de los alcaldes y demás constituidos para gobernar los pueblos de su departamento o jurisdicción?

Son, en mucha parte, las mismas. Ellos están obligados también a poner todo esfuerzo en corregir los desórdenes y vicios; el que puede evitar el mal y no lo hace, lo manda executar. Ellos deben dar buenos exemplos y solicitar tengan cumplimiento los mandatos de los párrocos, en orden de las buenas costumbres y demás que sea interesante a la sociedad; ellos, en una palabra, deben cooperar con nosotros. El Rey así lo tiene mandado.

Bien se acordarán Vms. de la circular que se expidió y publicó desde el Altar al Ofertorio de la misa. Allí se decía que los curas, para la corrección de los escándalos públicos, busquen el remedio auxiliándose de las justicias; que si estas fuesen indolentes u omisas en aplicar el merecido castigo y no quieren sostener las providencias justas de sus pastores, se dé quexa al Consejo.

Nosotros, se dexa dicho, nada hacemos sino el perpetuar los desórdenes quando nuestras exhortaciones no van acompañadas de las obras. ¿Y qué harán los alcaldes si ellos, que deben corregir y castigar, son acreedores a la corrección y castigo? ¿Si los alcaldes son los más frecuentes tabernistas y los más, más...?, (me avergüenzo de decirlo). ¿Cómo podrán castigar a los que allí están de noche y día y a los que andan por las calles borrachos? ¿Qué respeto merecen hombres que así se abandonan? Ser, sin duda, el objeto de aversión y desprecio de todos.

Por lo mismo que representan al Rey, deben ser en todo los más circunspectos; llenos de pudor, de modestia y de templanza; pero busque Vm. en muchos de ellos esta circunspección. Juzgan que con empinar la vara e ir de corbata llenan todo el cargo. He oído que si algunos apetecen ser de justicia es por tener aquel año letra abierta para beber, y lo creo porque está bien fundada la presunción.

TÍO CACHARRO: Dice Vm. que hay algunos; y digo yo que los más, si no son todos, se alegran de ser de justicia por eso y algunas otras adealas³⁰⁷. Entre nosotros así se acostumbra. El tío N., quando es alcalde, hasta la calva se laba con vino. No miento; que lo he visto con estos ojos.

CURA: Oyga Vm., Procurador, y vea si el lugar está muy otro con mis sermones. Si el guardián juega a los naypes, ¿qué harán los frayles? Así va el Gobierno, como van los gobernaderos. Hasta los niños de escuela saben esto.

Pocos días ha, que llevaba el hijo de N. para leer el borrador de las cuentas de taberna y la suma de los quartillos bebidos por los de justicia era tan grande que a no haberlo visto comprobado parecía increíble. En quatro meses se gastaron más de 600 rs. ¿Qué sería en los ocho restantes?

³⁰⁷ Adeala: Sobre *adehala*, voz gratísima a Cervantes, merece la pena consultar el *Nuevo Diccionario Histórico del Español* (<http://web.frl.es/dh.html> <consulta 5/10/15>).

Bien sé que importaba mucho. Vea Vm. también una buena finca o fondo para dotar con decencia un maestro de primeras letras que tuviese las qualidades insinuadas.

PROCURADOR: Yo trabajo bastante y tengo encargado a mis compañeros que demos buen exemplo; pero si ellos no hacen caso, ¿qué he de hacer?

CURA: ¿Qué ha de hacer? No aprobar estos gastos tan ignominiosos y dar quexa a la superioridad para que esta los contenga.

PROCURADOR: Si uno hiciera eso, sería el hombre más odioso y aborrecido.

CURA: ¿Pues no dexa Vm. ya dicho que intenta hacer lo justo, digan lo que quieran?, ¿que no apetece vanos loores, &c.?, pues el practicarlo como le aconsejo es lo justo. Siempre fue la virtud perseguida. Oyga Vm. la sentencia de un gran político, el Cardenal Recheliu³⁰⁸: “No me parece bien, hombre constituido en empleo público, que no tenga contrarios que hablen mal de él”. Como los malos son muchos, siempre es murmurado el superior que procura singularizarse haciendo justicia; el que no admite cohechos, no tiene intrigas y resiste vigorosamente a toda maldad.

Eso que se llama caridad, bien entendido, es una impiedad, es un melindre, es un trampantojo muy perjudicial a las buenas costumbres.

Es forzoso apartarse del trillado camino para subir al templo de la virtud y la honra. Este está situado en alta cumbre y sólo se arriba a él venciendo dificultades y trepando peligros. Repito, en fin que, en obrando justificadamente y con integridad nos debe causar ningún cuidado lo que se diga. ¿Queda Vm. enterado?

PROCURADOR: Sí, señor, y me ratifico en protestar que yo sólo quiero obrar en conciencia.

CURA: Así lo debe executar si aprecia su alma. Sigamos enumerando otras cosas concernientes a su procuración. Debe tener mucha solicitud en que las oficinas estén bien abastecidas: que haya pan de buena calidad sin falta en el peso; que haya aceyte, y que también el vino sea bueno; pues según experiencia de físicos hábiles, los vinos floxos y avinagrados irritan más que fortifican, causando perjuicios a la salud.

TÍO CACHARRO: Ese sí que es un buen consejo. Pensaba yo, según lo que se ha hablado, que aconsejaría Vm. al señor Procurador que no hubiese taberna.

³⁰⁸ Cardenal Richelieu (1585-1642): Cardenal y Ministro de Luis XIII desde 1624 hasta 1642. Sus principales objetivos fueron el establecimiento del absolutismo en Francia y el final de la hegemonía austro-hispánica en Europa. La frase que aquí se le atribuye no forma parte de las citas célebres del Cardenal Richelieu, por lo que no se puede certificar con claridad si es o no de él.

CURA: Pensaba Vm. mal. La taberna es una oficina que, según buena providencia, debe hallarse en todo pueblo; y más si es de paso como este. No nace el mal de haber taberna y sí del mal uso que se hace de esta oficina. Yo no condeno el beber vino; declamo únicamente contra el exceso. Este es el que daña a las buenas costumbres y a la salud corporal.

El vino es remedio para algunas dolencias. San Pablo aconsejó a su discípulo Timoteo que usase de un poco para alivio del estómago³⁰⁹. El trabajador o gayan conserva sus fuerzas en los más duros ejercicios con un poco de pan y un trago. Tampoco falta quien niegue que el vino sea necesario a los trabajadores. Buchan³¹⁰, famoso médico inglés, dice que es un error el creer que las personas que se ocupan en trabajos penosos necesitan de vino (*a*). Los que no le gastan, ni otros licores fuertes, son capaces de mayores fatigas y viven más. Yo he conocido grandes trabajadores que no le bebían y se conservaban fuertes y robustísimos.

(*a*) *Medicina doméstica*³¹¹.

Sea lo que fuere de esto, yo quiero que sea el que se venda bueno; y si pudiese ser, tan generoso como que el que describe Horacio: que alegre el corazón prestándole vigor y aparte los cuidados³¹².

Vms. gastan el dinero en cosa que no lo vale. ¿Se podrá negar esto? ¿No es bien notorio que, no siendo suficiente para decir misa, se ha tenido que buscar fuera? ¿Y cuándo se ha oído que se hayan arrojado estas pócimas o que hayan faltado aficionados a beberlas? ¡Como hidrópicos deplorados que para saciar su sed se echan a pechos³¹³ los licores más corrompidos, así estos de nada hacen ascos!

Esta quenta es muy interesante a los taberneros. Así triplican sus ganancias. Estando asegurados del consumo del género, buscan de propósito lo más malo porque cuesta menos y de este modo llenan la bolsa vaciándola Vms. ¡Qué le rete alguno de sus parroquianos! Descontado, aunque haya sido doce veces alcalde, le arrojará de un brazo a la calle amenazándole que no volverá a

³⁰⁹ Timoteo I, 5, 22-25.

³¹⁰ William Buchan (1729-1805): Médico escocés famoso por sus tratados de medicina doméstica, que fueron traducidos a varios idiomas como el aquí citado *Medicina doméstica o tratado completo* (*Domestic Medicine: or, a treatise on the prevention and cure of diseases by regimen and simple medicines...*) *El conservador de la salud de las madres y de los niños* (*Advice to mothers on the subject of their own health; and on the means of promoting the health, strength, and beauty of their offspring*). La traducción de su nombre al castellano sería “Jorge Buchan”.

³¹¹ Jorge Buchan, *Medicina doméstica o tratado completo del método de precaver y curar las enfermedades con el régimen y medicinas simples...*, trad. Antonio de Alcedo, Madrid, Antonio de Sancha, 1785, p. 79.

³¹² Se refiere, posiblemente, la Oda XI que lleva por título “*Ad amphoram*” (*Horacio español o poesías lyricas de Q. Horacio Flacco*, lib. III, trad. VV. AA., Madrid, don Antonio de Sancha, 1783, “Oda XI”, p. 232). La idea de los beneficios del vino para el corazón del hombre proviene de la misma Biblia: *Vinum laetificat cor hominum*: Véase el Salmo 104.

³¹³ *echar a pechos*: “Beber con ansia y en grande cantidad. *Sitim explere anxie, vel ahunde*” (DRAE, 1783).

fiarle en toda su vida un cuarto. Queda muy ufano con tal resolución; y los que lo ven, temblando no les acontezca lo mismo, ponen candado a la boca; no se atreven a chistar y quedan muy reconocidos a su bienhechor. Uno le llama compadre; otro, padrino; este, amigo; aquel jura que ninguno es más hombres de bien...

TÍO CACHARRO: Me río a carcajada porque Vm. todo lo que pasa sabe aunque sale muy poco de casa y quando lo hace se anda solo. A mí me dicen, quando venimos de arar, que soy el parlero que vengo con los cuentos al señor Cura; y por más que afirmo no es así, no me quieren creer. Muchas veces les he dicho: “Sí; andaos con que yo llevo los cuentos. ¿Os parece que no ve ni oye porque va de mojigato? Pues todo lo acolumbra”³¹⁴.

Quando voy a su casa me pregunta sobre esto, sobre lo otro, y aunque me hago el desentendido, veo que todo lo sabe. Yo no sé quien se lo dice.

CURA: Dígales de mi parte que yo no tengo ángel bueno ni malo que me revele lo que pasa. Mi discurso es quien lo revela. Como yo los tengo comprendidos, al vuelo las cojo. Al buen entendedor, pocas. Quisiera engañarme en los juicios que forma acá a mis solas³¹⁵; más rara vez salen temerarios. Señor Procurador, no desprecie mis consejos. Vms. son los que se interesan en ponerlos en ejecución.

TÍO CACHARRO: Es muy cierto que la gotilla nos echa a perder. Más valiera que no hubiera vino.

PROCURADOR: ¿Y cómo se podría decir misa faltando vino?

CURA: No es la gotilla, como se dice, la que los echa a perder, sino el beber a chorro o a boca de jarro³¹⁶. No digo que valiese más el que no hubiese viñas; lo que siento con Feijoo, que valiera más al Reyno que no hubiera tantas (*a*). Importaría más ocupar o aprovechar las tierras aptas, sembrándolas de trigo u centeno que de parras. No debiéndose plantar estas, sino en las tierras que no pueden servir para aquellas especies³¹⁷. Con esta providencia se cogería más pan, y de consiguiente, habría menos hambres; pero, aunque un año se hielan las viñas, no por eso se notará calamidad en los pueblos: habrá menos embriaguezes y más dinero en cada casa.

³¹⁴ Hace referencia a “columbrar” que es ‘presagiar o conjeturar por indicios algo’. Es posible que se trate de una *a* protética.

³¹⁵ *a mis solas*: “En soledad, retiro, o fuera del comercio. Suele decirse “a sus solas” para dar más energía a la expresión quando se habla de alguno, que solo y retirado está haciendo alguna cosa, o hablando, discurriendo consigo solo. *Sine arbitris, seorsim*” (DRAE, 1783).

³¹⁶ *a boca de jarro*: Locución adverbial que desde 1770 tiene presencia escrita en el texto y hasta 1970 no se registra como lo conocemos hoy escrito ‘a boca de jarro’. A boca o a pico de jarro significaba ‘la acción de beber sin medida ni tasa’, como se registra en el DRAE de 1783.

³¹⁷ Toda esta idea, como refiere Bejarano, es del *Teatro crítico universal* de Feijoo, t. VIII, Disc. 12, cap. 12, “Honra y provecho de la agricultura”.

¡Especioso proyecto este para el día! Como se experimenta que los majuelos³¹⁸ son la piedra imán que atrae el dinero de todas partes, toda la atención posible se pone en aumentarlos; en el día están ocupadas muchas leguas de la tierra; mas a propósito para trigo, con las cepas.

Lo que es citado, Feijoo dice sería útil en aquellos tiempos quando ni aún el tratamiento de su merced (según la expresión de Gracián en su *Satiricón*) tenía en la España la embriaguez³¹⁹; pero en estos, que con la ilustración física que nos ha venido del Norte se ha descubierto que el mejor cordial de todos es el vino; y que se duda si el decantado *Nepenthes*³²⁰, de que usaba la famosa Helena de los griegos para desterrar pesares y como preservativo el más eficaz contra las desgracias de la vida, ya no tiene utilidad semejante proyecto.

(a) Disc. sobre la agricult.

Haya vino, aunque falten el pan y agua; pues se sabe que los muy aficionados no beben agua en todo el año y comen muy poco pan. Con un hueso de aceituna o con una cola de sardina tienen la suficiente preparación para agotar una cuba. Que se vengan Tisot o Buchan a estos y les digan que el vino debe servir de remedio pero no de bebida; que la naturaleza ha señalado el agua a todas las naciones por su única bebida; que la ha dado la virtud de disolver todo género de alimentos y la ha hecho, suave y grata, al paladar de todos; que si es fría, pura, dulce y ligera fortalece y limpia las entrañas; que los griegos y romanos la miraron como un remedio universal; que su uso es excelente siempre que hay sequedad y abundan la vile y ácido; que las digestiones se hacen mejor; el sueño es más tranquilo; las turbaciones de cabeza más raras y las fuerzas más constantes... Por último, díganles que casi todos los que beben agua tienen mejor memoria, la imaginación más viva y los sentidos más expeditos³²¹. Los cofrades de Baco³²² y discípulos de Syleno³²³ responderán que los tales médicos no supieron lo que se decían; que, siendo el uno suizo y el otro inglés, degeneraron de tales siendo monstruos en aquellas regiones. Responderán que la experiencia acredita que el vino más que el café alegra y libra al estómago de la pituita, aviva el entendimiento e ilustra las ideas, como cantó Horacio.

³¹⁸ majuelo: “La viña recién plantada. *Masculatum, novellatum*” (DRAE, 1783).

³¹⁹ Confusión con *El criticón* de Baltasar Gracián (*El criticón. Tercera parte. En el invierno de la vejez. Por Lorenzo Gracián...*, Madrid, Pablo de Val, 1657, p. 47).

³²⁰ *Nepenthes*: Los nepentes son una especie vegetal que ya aparece en la *Odisea* de Homero. Feijoo también la cita en su *Teatro crítico universal* (t. VI, Disc. 4, cap. 11) como planta que podría arrojar fuera la tristeza del corazón.

³²¹ Ideas y palabras, apenas cambiadas de Tissot, *Aviso a los literatos y a las personas de vida sedentaria, sobre su salud*, trad. Alexandro Ortiz, Zaragoza, Francisco Moreno, 1771, pp. 113-114.

³²² Dioniso: Llamado también Baco e identificado en Roma con el antiguo dios itálico *Liber Pater*, es en esencia, en la época clásica, el dios de la viña, del vino y el delirio místico (Grimal, *op. cit.*, p. 139).

³²³ Sileno: Nombre genérico que se da a los sátiros llegados a la vejez. Es también el nombre de un personaje que pasaba por haber educado a Dioniso (*Ibidem*, p. 480).

CIRUJANO: En verdad que es de extrañar se expliquen así un suizo y un inglés.

CURA: La costumbre de beber con exceso empieza a perder terreno entre los ingleses más cultos. ¿Qué sentencia sigue Vm.?

CIRUJANO: Yo siento y soy de parecer que siendo el vino bueno y bebiéndose moderadamente su uso causará buenos efectos; pero siendo tan malo como el que aquí se vende, ya he dicho algunas veces al Procurador, que es muy nocivo a la salud y, en esta atención, que no se debe permitir su venta: antes debe arrojarse³²⁴. Ellos no hacen caso. Váyales Vm. a curar con agua. Su común modo de hablar es que más vale vino malo que agua buena, añadiendo la sal de que en el agua se ensucian las ranas.

CURA: El afirmar como lo afirmaba el otro médico sevillano, llamado el médico del agua³²⁵, que ella es remedio universal, yo lo tengo por delirio, como se tiene por tal el Alkaest de Elmoncio³²⁶. Ningún remedio merece un tal alto epíteto. Tanto el agua quanto el vino, recetados oportunamente, surten saludables efectos. Esto es experimental y así no admite duda. Muchas veces el dar vino a un doliente será darle veneno; y en ocasiones, será darle la vida.

Con los muy apasionados al vino, quando en sus convalecencias se les ve con apetito grande a beberle, deben Vms. ser indulgentes concediéndoles su uso baxo de las reglas que prescriben las leyes de dieta porque, si se les niega un trago, a lo menos en las comidas, se irán volviendo esqueletos en vez de ponerse robustos. Solamente la aprehensión de estar privados de beberle es capaz de lo dicho. Su tristeza será un obstáculo para restituirse a la salud y se puede con fundamento temer una ruina. ¿No les ve, estando sanos, cuán macilentos, cuán taciturnos y cuán angustiados se presentan faltando un día el vino en la taberna? Pues este es el indicante de la receta y de la utilidad de su práctica en las circunstancias y tiempo que la prudencia dictare.

³²⁴ *arrojarse*: Metafóricamente: “Atreverse a alguna cosa con poca consideración. *Audere, inconsiderate agere*” (DRAE, 1783).

³²⁵ Es muy posible que nuestro autor, todavía erróneamente, haga referencia aquí al médico Vicente Pérez, más conocido como el Médico del Agua por la atribución que se le hizo de obras como *El promotor de la salud* o *El médico de sí mismo*. Hoy conocemos que dichas obras, en realidad, las escribió Fray Vicente Ferrer Gorraiz Beaumont, sacerdote navarro estudioso de la medicina y defensor del método del agua como remedio de todos los males. Quizá, por su condición de sacerdote y no de médico, y también por miedo a la crítica, se valiera de la autoría de Vicente Pérez, médico reconocido y defensor, como él, del método del agua. La confusión estaba servida cuando, inesperadamente, el propio Vicente Pérez, debido al gran éxito que tuvieron las obras del religioso, se atribuyó la autoría de las obras escritas bajo su nombre. Se puede encontrar valiosa información sobre este asunto en el libro de Pilar León Sanz y Dolores Baretino Coloma (*Vicente Ferrer Gorraiz Beaumont y Montesa (1718-1792), un polemista navarro en la Ilustración*, Navarra, Gobierno de Navarra, 2007).

³²⁶ Juan Bautista Helmoncio: Sobre él habla Feijoo en el *Teatro crítico* (t. I, Disc. 5; t. III, Disc. 2; t. III, Disc. 14; t. IV, Disc. 12; t. VII, Disc. 2; t. VII, Disc. 9; t. VIII, Disc. X). En el discurso segundo del tomo tercero escribe acerca del “Alkaest” que se menciona aquí: “Ya dice que sabe curar todas las fiebres con un solo diaforético: ya que cura la fiebre hética en un mes, y todas las demás en cuarenta y cuatro horas: ya inculca a cada paso (lo que es más, que todo) su decantado Alkaest, o Disolvente universal que ha dado tanto que decir, y por cuyo medio se jacta de curar todas las enfermedades” (Feijoo, *Teatro crítico*, t. III, Disc. 2, cap. 10). Bejarano habla sobre esta medicina universal a través de la fuente feijoniana.

Señor Procurador, vamos a otra cosa. También encargo a Vm. que cuide de que se limpien las calles, mandando se quiten las muchas y grandes estercoleras³²⁷ que hay en ellas. El estiércol, según experiencia y buena física, causa daño y provecho. Esto se verifica poniéndole en las tierras de labor; y aquello, estando estancado en las poblaciones. Fermentado el estiércol en montones, salen sin cesar de cada uno exhalaciones pútridas que, inspiradas, corrompen la sangre, y de aquí tienen origen las pestes que asolan los reynos.

Trasladado el estiércol a las tierras, las hace más fecundas, fomentándolas con su calor. En todas partes hace un tan buen efecto; por eso se llama beneficio; pero mucha mayor necesidad tienen de él las tierras ligeras y frías como son las de este parage montañoso. Vms. ven que aquellos centenos, cevadas³²⁸ y demás semillas sobresalen; que están más estercoladas.

En varias provincias del reyno, no obstante, su feracidad o buena calidad no desperdician el estiércol. Condúcenle³²⁹ a las tierras más distantes si lo necesitan, y así corresponden sus frutos a su cuidado y diligencia (*a*). Yo mismo he visto, quando he viajado, que hay en las posadas muchachos destinados a recoger el excremento de las caballerías. Más que allí, hay necesidad aquí de esta providencia. Dios quiere que el labrador ponga los medios. La tierra produce según se la beneficia.

(*a*) En Valencia hacen un gran aprecio del estiércol. Le componen con arte.

A la verdad que mucho más se cogería entre Vms. como hubiera otra aplicación. Se contentan regularmente con llevar quatro serones³³⁰ de estiércol a esas huertas más próximas, y las tierras más distantes quedan abandonadas de tan esencial cultivo: y luego se quexan de las malas cosechas porque la tierra es mala.

La tierra mala es la que necesita de estiércol y de más brazos que la buena. ¿Quién no conoce esto? El cuidado y aplicación al buen terreno le mejora; al malo, le hace menos malo. A las tierras abundantes de aguas se las saca el superfluo humor; a las secas, se les³³¹ debe introducir. ¿Cómo en Egypto se cogería trigo si del Río Nilo, por divina providencia y por la de los hombres, no se derivasen las aguas a los sembrados? Es muy cierto que allí, si llueve, es rara vez.

³²⁷ Error ortográfico a favor de “estercoleros”.

³²⁸ Vacilación de los grafemas *v* y *b* común en la época. Actualmente se registra como “cebada”.

³²⁹ Leísmo reiterado.

³³⁰ *serones*: aumentativo de ‘sera’: “Hácense regularmente en forma de aguaderas, con dos senos grandes en punta, para que sean más capaces y puedan llevarse sobre las caballerías. *Amplior, capacior sporta*” (DRAE, 1783).

³³¹ Leísmo reiterado.

Entre nuestras montañas no se nota falta de agua; lo que se nota es falta de jugo o sustancia en las tierras labrantías; pues no hay otro recurso que prestarlas lo que no tienen por medio del estiércol.

Malo es, sea costumbre antigua, el no conducirlo a las hojas pues, aunque conozcan la conveniencia, siempre se caminará por el camino usado. Dexo prevenido que la barbarie no es otra cosa que proceder sin reflexión. Sin embargo, propóngalo Vm. en concejo; más nunca diga que este es pensamiento del Cura. Esto era bastante para echarlo todo a perder.

Aunque nuestras razones sean convincentes, en sabiendo los tíos que es propuesta del Cura, hacen lo contrario. Unos dicen: “El cura que mande en sus libros”; otros: “¿Quién le mete al Cura en eso? Nosotros bien sabemos lo que nos trae provecho”.

Después de proponerlo, sea Vm. el primero que ponga el carro y empiece por su muladar. En habiéndole acabado, empezar con otro, sea de quien fuere y verá como todos se estimulan, ya por envidia, ya también porque Vm. no se utilice con lo suyo.

PROCURADOR: Me parece muy bien el consejo y propongo hacerlo así. Primero empezaré por el tapado que acabo de hacer; pues necesita de un suelo de basura siendo el sitio arenisco. Luego beneficiaré el pedazo que me cupo quando por su consejo se repartió entre todos el llano. Aunque no se mirara más que esto, se debía hacer a ciegas quanto Vm. nos dice. Antes, cada tres años, solamente daba aquel parage fruto; y ahora todos los años nos da varios esquilmos como linos, garbanzos, &c. Este adelantamiento tiene en el día el lugar.

CURA: El adelantamiento es conocido, pero aún no estoy satisfecho porque veo no se ha executado lo prevenido. ¿No se quedó en privar de su porción y darla a otro, notando que alguno era omiso en cultivarla? Pues esto falta para que tenga todo el deseado efecto mi proyecto. Así como me complazco viendo las partes de Pedro y Francisco bien cultivadas y aprovechadas, me enfado viendo las de este o aquel, sin cultivo y holgando. Que la siembre, y si no, que la dexe para el que fuese aplicado. Estos son como el perro del hortelano, que ni comen las berzas, ni las dexan comer³³².

También estoy contento y alabo a los que van aprovechando para legumbres y frutales esos berrocales y otros sitios perdidos. A el que pida solar en semejantes sitios, sin dilación se debe conceder. Esto vale mucho y, por lo mismo, el Ministerio así lo apetece. Vea Vm. a dónde se

³³² Variante del famoso refrán: “El perro del hortelano que ni come ni deja comer”. Se utiliza mucho en la actualidad, quedando registrado en el *Refranero multilingüe* del Centro Virtual Cervantes. Como informa esta fuente, es posible que el origen sea árabe-andaluz, al encontrarse documentado en la literatura árabe-andaluza desde el siglo XI. La variante que aparece en el texto queda recogida por Santillana, Núñez y Correas.

podrá conducir el estiércol, supuesto no se determinen a conducirlo a las hojas de trigo y centeno. ¿Qué responde o³³³ opone contra lo dicho el Tío Cacharro?

TÍO CACHARRO: ¿Qué he de responder? Que si hacemos lo que Vm. nos enseña para nuestro bien, no seremos tan pobres. Luego que llegue febrero y sea cuarto creciente, o en el de marzo, tengo pensado plantar unos álamos y algunos frutales en mi huerto nuevo³³⁴.

CURA: El pensamiento es digno de aplauso; pero le prevengo que no ande observando si la luna está en creciente o menguante; pues para nada conduce tal observación. Como el tiempo sea oportuno y el terreno a propósito y preparado, no se perderá lo que planta. La luna está muy distante y no repara si se siembra, se siega, se poda o se cava. Ya se llaman chochezes de viejos tales observaciones lunares. Los pronósticos³³⁵ de los almanaques y calendarios sobre pesca, caza, purga y sangría, &c., se los llevaron a la zaga los caballeros andantes y se avecindaron en los espacios imaginarios.

Muchos falsos testimonios se levantaron en otro tiempo a la luna y demás planetas. ¿Por ventura (esto habla con el Cirujano), cómo advirtió el doctor Martínez³³⁶, ha de estar la luna atisvando si geringuea³³⁷ o receta; si pone cantáridas³³⁸ o ventosas³³⁹; si hace sangría o cataplasma? Será

³³³ Fluctuación de las conjunciones simples *o/u* ante palabras que empiezan con fonemas /o/, propio de aquella época.

³³⁴ La importancia de la luna en la agricultura está registrada ya por Alonso de Herrera en su *Obra de agricultura general*. Bejarano en esta ocasión trata de acabar con la superstición de los efectos de la luna en las siembras; superstición que quedará corregida en ediciones de Alonso de Herrera posteriores en algunos casos (Alonso de Herrera, *Agricultura general [...] corregida según el texto original de la primera edición publicada en 1513 por el mismo autor y adicionada por la Real Sociedad Económica Matritense*, Madrid, Imprenta Real, 1818, t. I, p. 59). La influencia de la luna en las siembras es conocida en la tradición oral y es muy posible que todavía hoy su creencia se conserve en muchos lugares.

³³⁵ Forma etimológica del actual “pronóstico”.

³³⁶ Doctor Martín Martínez (1684-1734): Médico y filósofo español, muy conocido por las múltiples alusiones a su persona y a su obra en el *Teatro crítico* de Feijoo. El doctor Martín Martínez fue uno de los médicos más eminentes de su tiempo, llegando a ser conocido con el apodo de Águila de la Ciencia. Entre sus obras destacan *Noches anatómicas o anatomía compendiosa* (1716; 2ª ed. 1750) y *Medicina scéptica y cirugía moderna, con un tratado de operaciones chirurgicas* (1723). Fue uno de los médicos que renovó la medicina en España, practicando el método experimental, declarando inútil la lógica artificial en las ciencias médicas. En sus obras prepondera el criterio ecléctico y se adopta generalmente la forma dialogada (<http://www.filosofia.org/autores.htm> <consulta 5/10/15>). La idea que expone aquí Bejarano parece sacada de *Anatomía completa del hombre, con todos los hallazgos, nuevas doctrinas, y observaciones raras, hasta el tiempo presente, y muchas advertencias necesarias...* Madrid, Imprenta de Miguel Escribano, 1775. Sobre este autor y su importancia en el siglo XVIII se pueden consultar diversos trabajos (Jesús Pérez Mgalón, *Construyendo la Modernidad: la cultura española en el tiempo de los novatores (1675-1725)*, Madrid, CSIC, 2002; Francisco Sánchez Blanco (ed.) *El ensayo español. 2. El siglo XVIII*, dir. Francisco Rico, Bacerlona, Crítica, 1997, p. 83; Thomas F. Glick, “El escepticismo en la ideología científica del doctor Martín Martínez y del padre Feijoo”, *Asclepio*, XVIII, 1965, pp. 255-259).

³³⁷ *Geringuea*: De “jeringar” que luego cambiará a la grafía actual “jeringar”. Este verbo resulta aquí un neologismo; pues aparece, por primera vez, en el *DRAE* de 1817 como “jeringar” y cambiará ya en el de 1837 al actual “jeringar”.

³³⁸ *Cantárida*: “Especie de mosca venenosa, de color verde y de calidad acre y corrosiva que hecha polvos se aplica en parches a los enfermos en ciertos casos. *Cantaris*” (*DRAE*, 1783). Actualmente esta acepción esta en desuso, según recoge la *DRAE* de 2001.

buen cuarto de luna para el enfermo, siempre que haya tino en el cuándo y en el cómo de los remedios.

La física moderna que sostriba³⁴⁰ en observaciones exactas y no en que lo dixo Hipócrates, Galeno y Avicena; con razón se burla de dichas patrañas. Los mejores físicos ya no suben al cielo a preguntar en las casas de los planetas las causas de las cosas. Ni tampoco encerrados en sus estudios las fingen a su arbitrio; las buscan, sí, y las encuentran raciocinando sobre repetidos experimentos, investigaciones y observaciones constantes.

No; Tío Cacharro, para los oficios de agricultura no ande mirando a la luna; sino a la tierra. Escoja para los árboles frutales el sitio mejor, que ellos serán sin duda buenos y fructíferos. Conviene en esta tierra plantarlos a reserva³⁴¹ del ayre cierzo³⁴²: con esta prevención no se hielan tan fácilmente las frutas y maduran con más perfección que las de los frutales que están en humbrías³⁴³. Muchas son las causas de helarse los frutos. El agua, el sol y el frío. Lo que se dice que se han abrasado las viñas y frutos de otras especies, se dice con propiedad. No es la escarcha o rocío quien hace el daño solamente; concurre a este también el sol. ¿No han visto Vms. encender la yesca³⁴⁴ con una lente o antejo de cristal? Pues lo mismo acontece en nuestro caso.

Sale descubierto el sol y, entrándose sus rayos por las esferitas formadas de la lluvia o rocío, las flores y hojas de los árboles son tostadas con su foco; esto es, por la mayor virtud que adquieren los rayos solares reunidos en un mismo punto haciendo las veces de espejo Ustorio³⁴⁵ las esferas dichas. También cayendo una grande lluvia sobre los árboles quando están en flor destruye y disipa el polvo de los estambres, que son las flores machos; y no pudiéndose fecundar los pistilos de las flores hembras, se pierde el fruto.

³³⁹ *Ventosa*: “Instrumento de cirugía, que es un vaso por lo regular de vidrio, angosto de boca y ancho de barriga, que calentándose con estopas encendidas, se aplica a algunas partes del cuerpo, para atraer con violencia los humores a lo exterior, y suelen sajar algunas veces aquella parte, y entonces las llaman “ventosas sajas”, y quando no se hace esta operación, las llaman “ventosas secas”. *Cucurbitula vítrea*” (DRAE, 1783).

³⁴⁰ *Sostriba*: ‘se apoya o se basa’, del verbo *sostribar*, característico del castúo. Véase Valeriano Gutiérrez Macías, “En torno al léxico extremeño”, *Revista de Folklore*, 98, 1989, pp. 47-56.

³⁴¹ *a reserva*: ‘A resguardo de’.

³⁴² *aire cierzo*: “Viento septentrional más o menos inclinado a levante o a poniente, según la situación geográfica de la región en que sopla” (DRAE, 2001).

³⁴³ *humbría*: se escribe “umbría”: “Parte de terreno en que casi siempre hace sombra, por estar expuesta al norte” (DRAE, 1783).

³⁴⁴ *yesca*: “Materia muy seca y preparada, de suerte, que qualquier chispa de fuego prende en ella. Comúnmente se hace de trapo quemado, esponja u hongos secos. *Fomes*” (DRAE, 1783).

³⁴⁵ *espejo Ustorio*: “El que fabricado en figura parabólica, y recibiendo los rayos del sol, los une tanto que, a larga distancia, encienden fuego y abrasan los objetos en el término de su actividad” (DRAE, 1783). La invención de este espejo encendió una discusión vivaz entre el señor Feijoo y Mañer.

Esta es la opinión de Linneo³⁴⁶, famoso botánico en su sistema de las uniones o bodas de las plantas (*a*). Sistema fundado en la experiencia más exacta.

No se puede negar que también se hielan los árboles y demás plantas por un frío intensísimo, quedando secos enteramente o pasmados por algún espacio de tiempo. Esto se verifica más frecuentemente que lo otro. Este pasmo consiste en que, habiéndose por el sumo frío congelado el humor radical de los vegetables³⁴⁷, por esta rigidez, o se quiebran las fibras, o no circula el humor nutricio. Sucediendo lo primero, la planta murió. Sucediendo lo segundo, queda paralítica (digámoslo así) hasta que el calor va desheliendo los jugos.

Así pienso que se explica este fenómeno que vemos algunas veces y no hace mucho tiempo que se observó en nogales y encinas.

(*a*) *Systema naturae, et nuptie plantarum*³⁴⁸.

Vm. No entenderá las leyes de este mecanismo: nada importa siempre que entienda lo principal y ponga en ejecución lo dicho arriba. También es conducente plantar los frutales en lugares altos para que más fácilmente con algún viento, que suele levantarse al nacer el sol, se sacudan sus flores y hojas de las esferitas expresadas y no se tuesten.

El saber estas cosas y otras utilidades se consigue con la lectura de los buenos libros que se han escrito sobre agricultura. Esta arte tiene mucho que saber; y aunque la exercitan por lo regular gentes de poca reflexión que no saben ni leer, se adelanta en ella, no faltando curiosos que instruyan ni docilidad para aprender en los labradores.

Un labrador debe tener noticia de quanto concierne a su oficio tomando lecciones de los más prácticos e instruidos. ¿Cómo el labrador ignorante se procurará las cosas necesarias? Para ser perfecto, a más de esto, debe conocer perfectamente la varia calidad de las tierras y de las plantas que son propias a cada una; de qué modo se han de componer y en qué tiempo; cómo se han de precaver los diversos accidentes con que se destruyen los frutos; cómo se han de recoger y

³⁴⁶ Carl Nilsson Linnaeus (1707-1778) fue un famoso naturalista y médico sueco, autor de una célebre clasificación de las plantas, basada en los caracteres de los estambres y los pistilos y creador del método científico en el estudio de la historia natural. Fue médico en la Armada y profesor de botánica en Estocolmo; médico del rey y presidente de la Academia de las Ciencias. Entre sus numerosas obras cabe citar *Systema naturae* (1735), de la que habla aquí Bejarano, obra entonces de cortas dimensiones, pero enriquecida posteriormente con adiciones importantes, de la que su autor alcanzó a ver la undécima edición. *Fundamenta botanica* (1736) que, con la anterior, contiene el boceto que había de introducir radicales transformaciones en el inmenso campo de la historia natural; *Flora lapponica* (1737), resultado de su viaje a Laponia; *Genera plantarum* (1753), donde determina con gran extensión los caracteres de cada género y un largo etcétera de obras importantes (*Nueva Enciclopedia Sopena*, t. III, p. 854 [corregida y abreviada]).

³⁴⁷ *vegetable*: Como adjetivo queda ya en desuso hoy y es sinónimo de ‘vegetal’ y también de ‘verdura’.

³⁴⁸ Posiblemente haga referencia a la obra *Systema naturae, sive regna tria naturae systematice proposita per secundum classes, ordines, genera, & species, cum characteribus, differentiis, synonymis, locis* de Linneo. En su interior, se dedica toda una sección a las *nuptiae plantarum*.

conservarse. Debe conocer la naturaleza y complexiones de los ganados, sus pastos, sus enfermedades y sus remedios. Los que ignoren estas cosas, serán labradores únicamente de nombre. ¿Vea Vm., Tío Cacharro, si hay mucho que aprender en su oficio?³⁴⁹ En efecto, la agricultura es una ciencia, y ciencia mucho más útil al género humano que la de los especulativos tenidos por sabios.

Los hombres de los tiempos antiguos tuvieron muy particular cuidado en instruirse en esta parte y en instruir a sus hijos. Lo que importa es imitarles y, con la atención y experiencia, ir adquiriendo nuevos conocimientos, dexando las preocupaciones de que están imbuidos por falta de aplicación en ilustrarse en las máximas más razonables.

Él se habrá admirado de que yo haya citado tantos AA. que jamás oyó; y quizá, el Cirujano, lo haya atribuido a prurito de hablar para que me tengan por hombre eruditísimo. No ha sido este mi intento, y sí sólo apoyar mis discursos con los dictámenes de los más inteligentes en el particular de que se trata.

Yo sé muy bien que el Tío Cacharro no conoce los sugetos que he dicho trataron la materia; pero si yo le explico que Homero es el autor más autorizado entre los griegos, que Varrón lo fue entre los romanos, que Magón tuvo estimación entre estos y los cartagineses sus paysanos; que Plinio está en la República literaria sumamente acreditado de sabio en la naturaleza y sus entes, que Virgilio, que Ovidio son supremos ingenios; y que el padre Rapin³⁵⁰, que escribió también de agricultura en verso, disputa a Virgilio el laurel de Apolo, no admite duda en que se persuadirá a que es muy bien fundado lo que le aconsejo y aconsejaré en adelante.

La regla del crítico más grande, el Ilustrísimo Cano, es que se ha de prestar asenso³⁵¹ a los peritos en la facultad. Quando yo predico en cumplimiento y desempeño del cargo pastoral, aunque predico a gentes destituidas de noticias y toda ciencia, también cito a San Pedro, a San Pablo, a San León Papa, al Chrisóstomo, a San Agustín, a San Gregorio Papa, a San Ambrosio, Damasceno y otros Padres³⁵². ¿Y qué intento con tales citas? No el acreditarme de teólogo, sino el que mis discursos sean tan bien recibidos como merecen AA. santísimos y doctos para que, no

³⁴⁹ Posibles interrogantes innecesarios, pues no es una interrogativa.

³⁵⁰ Padre Renato Rapin (1621-1687): Humanista y teólogo francés de la Orden de los Jesuitas. Enseñó retórica y escribió profusamente en verso y en prosa, haciéndose depositario de un extraordinario prestigio, especialmente en el siglo XVIII. Entre sus obras figuran *Eclogae Sacrae*, *Hortorum libri IV* (del que muy posiblemente, Bejarano, hace referencia aquí), *Observations sur les poèmes d'Homère et de Virgile* o *Réflexions sur l'usage de l'éloquence de ce temps*, entre muchísimas otras.

³⁵¹ *Prestar asenso*: 'Dar asenso': locución adverbial que significa 'dar crédito' (DRAE, 2001).

³⁵² Hace referencia aquí a los considerados "Padres de la Iglesia", esto es, a pastores y escritores eclesiásticos, obispos en su mayoría, de los primeros siglos del cristianismo, cuyo conjunto doctrinal es considerado fundamento de la fe y de la ortodoxia en la Iglesia. Los nombres a los que hace referencia aquí Bejarano, pertenecen a este grupo de hombres, precursores del cristianismo.

dudando mis oyentes de la verdadera doctrina, la adopten y la conserven en sus corazones, obrando conforme a ella.

Hablando de cirugía con Vm., Cirujano, apreciará mis dictámenes si me oye confirmarlos con la autoridad de Martínez (hombre digno de todos los aplausos por lo que ilustró la facultad con su *Medicina sceptica y Anatomía completa*³⁵³); con la de Heister³⁵⁴; con la de Monsi[e]ur Luis³⁵⁵, cuyas luces hacen tanto honor a la Academia de Cirugía de Francia; y así, con la autoridad de otros de acreditada habilidad.

CIRUJANO: Sería temeridad, no constando por experiencia lo contrario, el negar lo que Vm. hablase; pues es necesario dar crédito a los maestros en la facultad.

CURA: Ése es el caso.

TÍO CACHARRO: ¿Y qué verdad tiene lo que acá nosotros decimos; que no se coge tanto pan desde que no caen aquellos nevazos³⁵⁶ que otras veces? ¿Es esta otra tal como lo de la luna?

CURA: No sé si podía caer en otro tiempo más nieve que ahora; nos vemos sepultados los dos y tres meses entre montes de ella; pero le diré que esta causa no es tan alta como la luna. El adagio, *años nieve, año de bienes*, se funda en filosofía³⁵⁷.

Estando la nieve sobre la tierra impide que esta exhale aquellos jugos pingües que la hacen fértil. Se mantiene en lo interior más caliente; no por el antiperístasis, sino por la fermentación de las partículas que no pueden salir estando tapados los poros de la tierra. Últimamente, como poco a poco se va derritiendo la nieve, queda más llena de humor. Quizá digan los químicos que las sales y nitros de la nieve son las que producen tan buen efecto; y quizá digan los matemáticos,

³⁵³ Se refiere al Doctor Martín Martínez, antes aludido, y a dos de sus obras: *Medicina escéptica y cirugía moderna* (1722-175) y *Anatomía completa del hombre* (1728).

³⁵⁴ Lorenz Heister (1683-1758): Fue un notable cirujano, anatomista y botánico alemán. Destacó por recopilar todos los conocimientos de su tiempo y hacerlos accesibles. Fundó la cirugía científica en Alemania. Fue autor del tratado *Chirurgie* (Cirugía), 1718, su obra principal. Otros escritos importantes son: *Compendium anatomicum* (*Compendio anatómico*, 1721); *Institutiones Chirurgicae* (*Compendio de cirugía*, 1749). A pesar de su importancia ha sido un autor muy poco estudiado. Se puede encontrar más información acerca de sus obras en: John Stewart, “Lorenz Heister, surgeon (1683-1758)”, *Canadian Medical Association Journal*, 1929, 20:4, pp. 418–419.

³⁵⁵ Monsieur Luis: No sé a quién puede hacer referencia, pues podría ser cualquier médico. Podría tratarse de Antoine Louis (1723-1792), cirujano y fisiólogo francés, miembro de la Academia Real de Cirugía francesa, a quien se debió, entre otras cosas, el cambio de cuchilla de la guillotina de horizontal a oblicua para un corte más efectivo y letal con el fin de dar una muerte más humana al condenado.

³⁵⁶ *nevazos*: la palabra “nevazo” se introduce en el *DRAE* de 1803 por primera vez y se usa, como indica el *DRAE* con el significado de ‘nevada’.

³⁵⁷ ... *año de nieves, año de bienes*: “El año con mucha nieve es favorable para las buenas cosechas, porque, gracias a la nieve, la tierra labrada se mantiene húmeda y esponjosa para que los cereales crezcan debidamente. Por otra parte, la nieve nutre las corrientes de agua”. Su fuente es claramente oral (*Refranero multilingüe*)

que la figura exagona³⁵⁸ u otra qualquiera en que se forman los copos es la causa principal. Y...
¿Pero quién sabe?³⁵⁹

TÍO CACHARRO: ¿Qué es aquello de...Yo no acierto a decirlo; por eso creo no será cosa muy buena.

CURA: ¿Querrá decir antiperístasis? Este es un coco aristotélico que metía mucho ruido en otro tiempo. En este no hace figura. Vm. dirá que ahora lo entiende menos: yo tampoco lo entiendo. Muchas cosas que se dicen no son para cabezas redondas³⁶⁰ como la suya.

PROCURADOR: ¿Y qué nos importa? Sepamos lo que va dicho, que lo demás no nos hace falta.

CURA: Pues cuidado con ello. La compostura de los caminos es cosa muy necesaria. El Rey desea que florezca el comercio interior y exterior. Para esto es sumamente conducente que las principales calzadas y carreteras estén transitables, que los puertos escabrosos se compongan para facilitar el paso y que las posadas estén surtidas de lo necesario y sean las más cómodas a los viajeros. Este proyecto tan sabio, si se executa, traerá a todos infinitas utilidades. ¿De cuántas cosas carecemos, que no se carecería estando el camino de la sierra más transitable?

Qualquiera que la pase una vez queda escarmentado y tarde o nunca vuelve. ¿Y si ve la posada tan estrecha y falta de todo? Echará el voto con furia propia de arriero, irá maldiciendo al lugar y a los que le gobiernan tan malamente. En todas las cocinas de otros mesones contarán a todos el mal hospedage y hará de su parte todo esfuerzo para que ninguno tenga el paso por aquí. ¿Será esto quimera o ficción? No; sino mucho verdad; y asimismo lo es que son graves los daños que acarrea un descuido tan reprehensible. ¿Qué disculpa habrá ya habiendo, a representación nuestra, concedido la superioridad los dineros para executarse así? Estando las cosas en la forma debida será esta una calzada de mucho tránsito para La Mancha y para la Extremadura. Vms. con este motivo venderán sus géneros con estimación y se surtirán de los que necesiten a muy cómodos precios. Es conveniencia notoria a todos vender en su casa y comprar a la puerta.

También a Dios será muy agradable esta providencia. El Marqués Caraccioli (cuyos escritos fueron recomendados por Clemente XIV y de quien dixo un obispo, docto de España, que Dios había suscitado en estos tiempos, para confundir la impiedad, un misionero con bastón y peluca) es de parecer que mucho más merecerá para la otra vida quien, a sus expensas, compusiese un camino malo de indispensable tránsito que haciendo un Convento de religiosos en donde no hubiese necesidad de operarios eclesiásticos.

³⁵⁸ Vacilación con y sin la *h* de su étimo latino. En 1869 se registra esta palabra en femenino.

³⁵⁹ De esto también se habla en el *Teatro crítico universal* (t. II, Disc. 13).

³⁶⁰ *cabezas redondas*: Expresión metafórica que se aplica al que es de rudo entendimiento, y no puede comprender las cosas; y así suele decirse: No es esto para *cabezas redondas*. *Hebes, stupidus* (DRAE, 1780).

¿Quántos responsos le echarían los viajeros si leyese en una columna la inscripción “Encomienden a Dios la alma del que hizo esta buena obra”? Mil votos dirigirían al Cielo para que eternamente fuese dichosa alma tan discretamente caritativa.

De Sto. Domingo de la Calzada, nos dice su historia, que este fue el objeto de su zelo y caridad. Construyó una posada para los peregrinos, un puente para vadear el río; desmontó selvas espesas y abrió un camino haciendo fácil un tránsito que era antes sumamente arduo y circumbalado de riesgos.

El hacer las fuentes públicas, según arte, (aunque no sea con el que se hicieron las de Cibeles, Apolo, Neptuno y la de los Tritones y Nerydas del Prado de Madrid) urge no menos. Es increíble, no viéndolo, que en un lugar abundante de arbitrios no haya más fuentes que las que naturaleza dio. En una misma taza (digámoslo así) beben aquí las gentes y las bestias. ¡Qué asco, qué negligencia! Fuera de que causa náuseas y provoca el decirlo, es muy perjudicial a la salud.

He observado que los habitantes de lugares que tienen agua buena gozan robusta salud; al contrario; macilenta y quebrada, los que la beben mala. No teniendo las aguas agitación o movimiento se corrompen, y los humores de los que las usan. Menos malo sería que no se hubiese cercado la fuente común; pues así correría más libremente el agua, sacudiría la pócima que dexan en ella los ganados y entonces se bebería más pura.

TÍO CACHARRO: Nosotros todo el cuidado ponemos en beber puro el vino.

CURA: Ni logran eso, como queda demostrado. En qualquier parte en que hay mediana policía y gobierno junto a la fuente está un estanque en que se recogen las aguas para que beban las bestias. La forma ordinaria de fuente es estar cerrada y tener sus tubos o caños por donde sale el agua cogiéndola así con limpieza. Aquí no faltan peñas, no dineros, tampoco facultad; luego faltará providencia³⁶¹.

Sr. Procurador, a Vm. toca, que lleva la voz del pueblo, el solicitar el bien de todos y no dilatarlo.

PROCURADOR: Quedo en hacer quanto esté de mi parte. ¿Quién no se ha de convencer con las razones propuestas? Aunque fuese uno tan duro como piedra, en fuerza de su razonamiento, quedaría quebrantado.

TÍO CACHARRO: Lo que a mí parece también, convendría el arrancar los nogales: todo lo que se siembra al par de ellos, se pierde. Dicen, señor, que tienen antipatía con los linos, frexoles y las demás plantas. Sea lo que sea, lo cierto es que su sombra es muy maligna.

³⁶¹ Sobre la importancia del agua como remedio para curar ciertos males habla también Feijoo en su *Teatro crítico universal* (t. I, Disc. 6).

CURA: Déxese de antipatías y simpatías: este es otro coco o duende que anduvo en otro tiempo en los desvanes imaginarios de los filósofos arábigos. Todos los modernos conocen muy bien que lo que daña o aprovecha con alguna cosa lo hace; pero este algo no es de pura fantasía, no es mera idea platónica, ni ente puramente nominal: es ente real físico que tiene sus padres y abuelos acá en la tierra. ¿Qué odio o mala voluntad se han de tener aquellas cosas que no tienen voluntad ni entendimiento? Es decir; que Dios las crió con esas inclinaciones o decir que naturaleza se las dio es decir nada.

El recurso a causas generales ya no tiene recurso. Como en usar este language consista el ser filósofos, antes que Vm. se vaya, irá por mí graduado de doctor en Filosofía. En tomando de memoria quatro términos como simpatía, antipatía, qualidad oculta y naturaleza, disolviendo todas las dificultades con ellos, merecerá que todos los aristotélicos le voten; pues de este modo se explican quantos fenómenos hay. Preguntándole por qué el imán atrae el hierro, responda que por simpatía, por qualidad oculta o por inclinación de naturaleza, &c.; y he aquí que todos le veneraremos como a un filósofo³⁶².

Los cartesianos, gasendistas y newtonianos, oyéndole, darán una gran caraxada y le graduarán poniéndole, en vez de borla, la albarda. Ésos, con su materia etérea, átomos y virtud centrípeta, centrífuga y central, refutan valientemente a los filósofos que se pasean (a).

(a) Peripatéticos³⁶³.

CIRUJANO: Mete Vm. al Tío Cacharro en unas honduras que no puede salir de ellas. Yo, aunque he aprendido algunos aforismos, tampoco lo entiendo.

CURA: El que pueda entenderlo que lo entienda: *qui potest capere, capiat*³⁶⁴. Un latinito de quando en quando es la sal del discurso. El nogal causa el daño de que se queja por las raíces y por la sombra: toda planta quiere sol; pues sin sol no medra. El nogal, como más pomposo, hace más sombra. Sus raíces son largas y gruesas y, por medio de ellas, toma para sí todo el humor de aquel sitio y dexan sin vida a las plantas que están al rededor. Pongo un exemplo para que me entiendan.

Si Vm. fuese a comer en compañía de otros y en el rancho hallase un Milón (uno que coma mucho), dexándole la merienda por su cuenta, él se la llevará en el estómago y todos los otros

³⁶² Sobre estos términos discute Feijoo en su *Teatro crítico universal* (t. III, Disc. 3). El ejemplo de la rosa y el ajo, que se explica más adelante, también fue utilizado por Feijoo en el discurso anteriormente mencionado.

³⁶³ *Peripatéticos*: Término que hace referencia a la escuela peripatética fundada por Aristóteles en Atenas. Su nombre proviene del vocablo *peripatos*, “paseo cubierto”, porque era allí el lugar elegido por el maestro para llevar a cabo las enseñanzas a sus discípulos.

³⁶⁴ *qui potest capere, capiat*: “El que pueda entender que lo entienda (Vulgata, [Evangelio según San Mateo])”.

quedarán haciendo cruces (a). No falta quien diga son los efluvios del nogal nocivos a las semillas; y aun a los hombres: esto es cosa muy diferente de antipatía³⁶⁵. Para que un cuerpo obre en otro, se debe suponer un medio corpóreo si se habla de tacto físico. La sombra de San Pedro solamente causaba maravillas por su virtud sobrenatural, y el tacto de sus cadenas, lo mismo. Los ajos y las rosas también se dice tienen simpatía; por eso se afirma que estas son más olorosas estando los rosales entre aquellos. Vm., que es el promotor de los ajos en este lugar, podrá hacer la experiencia. Mientras tanto que averigua si es cierto, yo diré que este efecto se verificaría (si se verifica) porque los ajos chupan de la tierra los malos humores que se requieren para su acrimonia y entonces los rosales solamente reciben los depurados que hacen más fragrantes las rosas: los olores consisten en el orden o desorden de los hálitos.

(a) Millón era famoso entre los griegos por sus fuerzas; mataba a un toro de una puñada; cargaba con él y se lo comía³⁶⁶.

¡Válgame Dios quanto se ha hablado! Ya es tiempo de callar y recoger. Dicen bien los que comparan las palabras a las cerezas en las vanastas³⁶⁷: se intenta sacar media docena y salen de un puñado muchas más enredadas una con otras. Más vale pasar en estas conversaciones las noches estas tan largas que no en...

TÍO CACHARRO: Ya iba Vm. a decir en la taberna: aunque tonto, no tan tonto que no entienda alguna cosa.

CURA: ¿Oyen Mms.? Dexémoslo porque si nos enredados otra vez, puede que nos amanezca. Buena noche, caballeros. En otra se tratará de lo que ocurra o nos parezca importante.

³⁶⁵ Esta explicación ya la da Alonso de Herrera en *Libro de agricultura de Alonso de Herrera que trata de la labranca de los campos...*, Pamplona, Mathías Mares, 1605, pp. 90-91.

³⁶⁶ *Milón*: Sobre el personaje aquí referido, Milón de Crotona, se puede consultar más información en Marcel Detienne, *Los jardines de Adonis*, Akal, 1983, pp. 107-110.

³⁶⁷ Vacilación gráfica a favor de “banastas”.

CONVERSACIÓN CUARTA

*Entre el Cura y Cirujano sobre historia, con motivo de la respuesta que se dio
al Atlante Español³⁶⁸*

CIRUJANO: ¿Ha recibido Vm. también carta de ese oficial de correos que escribe de toda España? Lo pregunto porque sé que la han recibido otros señores curas.

CURA: Esta es la época de las cartas de molde remitidas desde Madrid a los curas. ¡Quántas me remitió el de el³⁶⁹ Ave María!, ¡hasta del otro mundo me vino una del tal! Oyga, Vm., para que no lo eche a chanza:

“Muy señor mío:

Quando vivía molesté a Vm. con repetidas cartas; ahora que estoy difunto, &c.”

¿Se podrá creer esto como no se vea? Yo al leerla quedé pasmado.

A el escritor que Vm. dice ya le tengo respondido en la forma siguiente; pero entérese primero del contenido de su carta:

“Muy señor mío y mi dueño:

Para que pueda con arreglo insertar en la obra que estoy trabajando de este Reyno, baxo el título de *Atlante Español, o descripción general de España*, a imitación de la que publiqué por lo que mira a los Reynos de Murcia, Aragón, Mallorca, Valencia, Córdoba, Granada, Sevilla, Jaén, y Principado de Cataluña, las grandezas de ésa, de la jurisdicción de Vm. y sus anexos, de su

³⁶⁸ *Atlante español*: Título completo: *Atlante español, o descripción general geográfica, cronológica, e histórica de España por reynos y provincias: de sus ciudades, villas, y lugares mas famosos: de su población, ríos montes, &c. Adornado de estampas finas, que demuestran las vistas perspectivas de todas las ciudades: trages propios de que usa cada reyno y blasones que les son peculiares*. Se trata de una obra de 14 volúmenes publicada entre 1778 y 1795 ‘escrita’ por Bernard Espinalt García, en la que el autor ‘facilitaba’ datos geográficos y sociales de los distintos reinos de España. Llegó a publicar información sobre los reinos de Murcia, Aragón y Mallorca, el Principado de Cataluña y los reinos de Valencia, Córdoba, Jaén y Sevilla. Si bien la finalidad de su obra era ciertamente loable, no lo fue tanto su forma de proceder para llevar a cabo la misma. En vez de recorrer la geografía del país, como posteriormente lo haría entre otros como Pascual Madoz, el autor mandó una misiva o interrogatorio a las autoridades de las distintas provincias y comarcas con el fin de obtener, de este modo, la información más relevante de cada lugar. Esta forma de proceder, como no podía ser de otro modo, provocó gran rechazo entre muchos de los curas y autoridades de cada lugar al ser ellos, y no el buen escritor, los que hacían el trabajo de campo. Comunidades como la de Castilla – como recuerda Azorín– no llegaron ni tan siquiera a publicarse. Jacinto Bejarano recibió, como él mismo nos revela, uno de estos interrogatorios para obtener información sobre Riofrío. El autor contestaría algunos años más tarde a través de esta “Cuarta conversación”. En *Un pueblecito*, Azorín edita esta “Respuesta” por primera vez.

³⁶⁹ Hoy sería incorrecta dicha separación, escribiéndose con como una amalgama gráfica “del”, salvo que el artículo forme parte de un nombre propio que, en tal caso, se mantendría su escritura separada.

origen y demás circunstancias recomendables que la hacen digna de ocupar la prensa, va impreso, en esta carta, el interrogatorio o razón de las noticias que se necesitan, a fin de que Vm., con arreglo a él, se sirva darme las noticias correspondientes y, en caso de que no pueda comunicarme todas las que en el interrogatorio solicito, sírvase Vm. hacerlo de las que buenamente le sea fácil adquirir.

Con este motivo, me ofrezco a la disposición de Vm., a quien suplico me haga este gusto; pues que redundará en honor de esa que gobierna, en la parte que le toca, tan exemplarmente. Dios guarde, &c. B.L.M. de Vm. su más seguro servidor= B. E. G.³⁷⁰,”

“Interrogatorio

Se solicita una razón individual de la Villa de Riofrío y sus anexos para colocarla en la historia general de España que estoy trabajando, y ha de ser en estos términos:

Se explicará si es lugar o villa, a qué partido corresponde, y cuánto dista de su capital; si la villa está situada en llano, montaña o en la orilla de algún río y cuántas leguas ocupa su jurisdicción. La calidad del terreno y qué frutas u otras cosas produce; cuándo se fundó la villa y por quién, con los sucesos más notables de su historia; qué privilegios tiene, qué ferias y mercados; qué escudo de armas; y qué Rey le concedió y con qué motivo.

Si es pueblo de señorío o real; y quién lo posee. El número de vecinos, los ríos, montes, baños y fábricas; el número de parroquias, conventos, con los nombres de sus santos titulares y nombre de sus fundadores; los hospitales, hermitas, fuentes, escuelas públicas; número de puertas por donde se entra al pueblo, y si está cercado de tapias o murallas; qué castillos y edificios famosos tiene; los hombres esclarecidos que haya tenido, y si hay mucho comercio y en qué consiste y qué fábricas; y, en una palabra, todo quanto pueda conducir a ilustrar el pueblo y que salga en la historia con todas sus particularidades y no quede en olvido.

Señor escritor público”.

³⁷⁰ Se refiere a Bernardo Espinalt y García: Escritor español del siglo XVIII, nacido en la diócesis de Vich. Fue administrador principal del correo de Valencia e individuo de número de la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País. Escribió el *Atlante español o descripción general geográfica, cronológica e histórica de España*, obra polémica en su tiempo. La importancia de esta obra la refleja muy bien Azorín en *Un pueblecito: Riofrío de Ávila* (“Críticas al *Atlante*” y “Los datos de Madoz”, p. 86). Se puede consultar también “El dolor por España en Dolores Franco, Azorín y Jacinto Bejarano...” (*Revista E-prints Complutense*: <http://eprints.ucm.es/4771/> <consulta 23/09/15>) donde se explica la importancia del *Atlante español* en la obra y en su contexto.

Respuesta

“Muy señor mío:

Quando menos pensaba, estando metido en mi gruta (pues más merece este nombre que el de casa el lugar de mi habitación), se me entró en las manos una carta de letra de molde que, a primera vista, causó en mí (sin poderlo remediar) temores y recelos de que me hacían soltar los quartos por entonar el Ave María.

Así, con efecto, sucedió; pues un devoto de Madrid, llamado Campomenoso, que hace comercio espiritual (así lo dice), se ha empeñado en favorecerme repetidas veces con semejantes cartas, exhortándome, con la energía posible, que inspire a mis feligreses dicha devoción del Ave María, quizá persuadido a que, si él no lo tomase a su cargo, vivirían los pueblos olvidados de saludar como el Arcángel a la Reyna de los Cielos. Y, aunque yo no pretendo condenar por malo un tan piadoso zelo (antes sí le recomiendo y recomendaré como merece), no puedo disimular la indiscreción de encaxarme, unas tras otras, a secas y sin llover, tres ó quatro cartas de bastante tomo, por estar bien rellenas de cedula y más cedula, con otros géneros de su espiritual comercio, sin reparar, el santo varón, que el correo está caro y que muchos curas de mi coturno necesitan el importe de una de tales cartas para un par de huevos con que sacar de necesidad al estómago. Dios le perdone sus pecados (si acaso los tiene), como yo le perdono los reales que me ha hecho soltar por su santidad y beaterio.

En virtud de lo expresado, para resolverme a leer la de Vm., reconocí la firma y, viendo que ni nombre ni apellido convenían a nuestro beato, respiré, tomé aliento, y pude enterarme de su contenido.

¡Época feliz, (dixe entonces), para ti, o[h] Riofrío!³⁷¹ ¿Quién en otros tiempos te podría hacer creer que habías de hacer trabajar las prensas algún día para ocupar una buena parte en los libros?, siendo hasta este momento tan despreciable y desconocido que, ni a la puerta de casa, sabían muchos tu existencia. Sí; llegó aquella hora inesperada de hacerte visible, y de que brilles como le dé a tu Cura la gana; pues, sobre su palabra neta, pretende estamparte de letra de molde el *Atlante Español*³⁷².

³⁷¹ Recuerdo del “¡Siglo feliz!” tan repetido y tan irónico con el que comienza Cadalso *Los eruditos a la Violeta*; de hecho, poco más tarde, Bejarano recordará esta obra ya citada.

³⁷² Varios son los autores que censuraron la obra de Espinalt García. Quedan conservadas, en el mismo año de 1787, como recuerda Azorín en *Un pueblecito* al menos dos: *Carta congrulatoria de un cosmopolita al autor de la obra intitulada «Atlante español»* y otra intitulada *Carta crítica de don Álvaro Gil de la Sierpe, al autor de la obra intitulada «Atlante español»*. Sendas cartas se conservan en la Biblioteca Nacional de España bajo las signaturas VE/1253/6 y 2/70167 respectivamente e incluso digitalizadas en la [Biblioteca Valenciana Digital](#)).

Luego, consiste en mí que salgas al público o con tus arrapiezos despilfarrado o con follages para lucirlo como el más pintado; a la verdad que no sé lo que resolver porque, si he de ser escrupuloso y observante de las reglas de un buen histórico, debo describirte como tu madre te parió; ni más ni menos. Pero, si atiendo a que es caridad el ocultar los defectos ajenos, y también a que es muy natural el deseo de que sobresalga la patria o lugar en que uno ha nacido o tiene su residencia, debo despojarte de tus trapos y arrapiezos y vestirme de gala, como que vas a la Corte. Y ve aquí por qué yo alabaré siempre la satisfacción del escritor en valerse de puras o meras relaciones para una obra tal, qual la *Descripción general de España*.

Si el escritor, para llenar bien su oficio y desempeñarle completamente, viajase por toda ella notando con delicada crítica lo que viese y hay en todo el Reyno, sacaría a luz un *España* buena o mala y, sucediendo por desgracia esto último, quedaríamos entonces desayrados los españoles con los extranjeros si llegase esta descripción a sus manos; con que es mucho mejor, y está más bien pensado, para adquirirnos la más alta estimación y reputación, que salga lo que saliere.

No se puede negar el exquisito gusto y bello modo de pensar del que ha imaginado un proyecto tan singular que no tiene segundo. Ni importa que el lector, al leer la historia nueva, forme una idea superficial, escasa y aun grosera de lo que es realmente nuestra Península; porque la misma idea será la del autor, supuesto no la ha recorrido. Esto lo sabrían solamente algunos; y, como no han salido de sus casas a pasear regiones extrañas por saber dónde cae cada cosa, abrazando poco o ningún ámbito de intelectual esfera (según se explica Flores), faltarán rasgo a sus potencias para hablar de Oriente a Poniente; y así, tendrán ningún cuidado siendo indolentes en solicitar la obra³⁷³.

Los extranjeros sí que, como tan apasionados a tener noticias de mundo, se alamparán³⁷⁴ a ella y la estimarán como producto de aplicación indefensa de algún eruditísimo académico, o como parto de alguna ilustre Academia. Creerán firmemente, con buena fe, que una obra de un tan relevante título y que se ha compuesto en tiempos tan ilustrados, y de tan purgada crítica, será obra cabal y exenta de yerros. ¿Y quién no supondrá todo esto y más, si no ignora lo que refieren los libros sobre el asunto?

Polibio³⁷⁵ atravesó los Alpes, para escribir con exactitud el paso que por ellos hizo Aníbal. Estrabón³⁷⁶, en tiempo de Tiberio, se tomó la molestia de andar gran parte de la tierra, para

³⁷³ Henríquez Flórez, *España sagrada. Theatro geographico-historico de la Iglesia de España...*, t. I, Madrid, En la Oficina de Antonio Marín, 1754, p. 9.

³⁷⁴ Alampar: No aparece en el *DRAE* hasta 1884 con el significado de ‘tener ansia grande por alguna cosa, singularmente de comer o beber’ (*DRAE*, 1884).

³⁷⁵ Polybios (200-118 a. C.): Polibio. Estadista e historiador griego. Su reputación como uno de los más grandes historiadores de la Antigüedad se basa en su historia de la grandeza de Roma; de los 40 volúmenes que escribió solo

escribir quanto notó con suma diligencia. El andaluz Pomponio Mela y Plinio³⁷⁷ practicaron lo mismo, el primero, en el Imperio de Claudio, y el segundo, en el de Vespasiano. Ptolomeo³⁷⁸, en el de Adriano y Antonio, no omitió esta diligencia, añadiendo las tablas de demarcación con respecto al cielo para evitar, por este medio, la incertidumbre de cómputos que se halla en el Itinerario de Antonino Pío³⁷⁹. Abrahán Ortelio y Pedro Esquivel, matemáticos de Alcalá, trabajaron no menos en promover la importante ciencia de geografía y cosmografía; aquel, dando a luz la primera gran obra geográfica, con que se enriquecieron las bibliotecas de los eruditos (su título; *Teatro del orbe*, en idioma latino, año 1570); y el último, también protegido de Felipe II, una sabia descripción de nuestro continente: los atlas se ilustraron con observaciones escrupulosas de otros que no se estarían metidos en sus gabinetes.

¿Y qué hombre capaz, a vista de estos exemplos, no se persuadirá, con muy sólido fundamento, a que la obra que se emprende en el día será más correcta y estará más castigada que *El estado presente del mundo* de Monsieur Salmón³⁸⁰? Este, por haber compilado *Las delicias de España* (obra escrita en francés por D. Juan Álvarez de Colmenar)³⁸¹, pone muchos yerros en el decimoquinto tomo, como por exemplo que en Madrid hay muy pocas vidrieras por ser muy costoso el vidrio en la España.

cinco de ellos se conservan íntegros. Como refiere la *Encyclopaedia Britannica*, en su estancia en Roma tuvo la fortuna de encontrar la amistad del gran general Escipión. Es muy probable que Escipión y Polibio viajaran juntos a España en el 151, que fuera con él a África y finalmente cruzaran juntos los Alpes en los pasos de Aníbal en su regreso a Italia; hecho, este último, que menciona Bejarano aquí.

³⁷⁶ Estrabón (c. 64 a. C.-23 d. C.): Gran geógrafo e historiador griego conocido especialmente por su obra *Geografica*, única obra que describe las gentes y los pueblos del mediterráneo en el siglo I. Alrededor del año 31 a. C. se dice que Estrabón comenzó a viajar no sabiendo nada de él hasta el 24 a. C. Entre sus múltiples viajes están al menos dos: Grecia y Egipto. Reapareció en Roma alrededor del año 17, dedicando sus últimos años a escribir su *Geografica*.

³⁷⁷ Pomponio Mela y Plinio el Viejo, al que se refiere aquí, fueron, entre sus especialidades, geógrafo y naturalista respectivamente, importantes en el siglo I.

³⁷⁸ Claudio Ptolomeo (ca.100 - ca. 170 d. C.): Astrónomo, matemático y geógrafo egipcio, de origen griego que floreció en Alejandría en el siglo II. Varios campos de sus escritos representan el logro culminante de la ciencia greco-romana, en particular, su geocéntrico (centrado en la Tierra) modelo del universo, conocido ahora como el sistema de Ptolomeo. Prácticamente nada se sabe sobre la vida de Tolomeo, excepto lo que se puede deducir de sus escritos. Su primer gran trabajo astronómico, el *Almagest*. Ptolomeo vivió en tiempos de los emperadores Publio Elio Adriano y Antonio Pío, a quien menciona aquí.

³⁷⁹ Se refiere al Itinerario Antonino o Itinerario de Antonio Augusto Caracalla con “Antonio Pío”. Abraham Ortelius (1527-1598) y Pedro Esquivel (-1570) son famosos por sus labores cartográficas y matemáticas respectivamente.

³⁸⁰ Citado por Feijoo (*Teatro crítico universal*, t. VIII, Disc. 12) y por Henrique Flórez (*España sagrada. Theatro geográfico-histórico de la Iglesia de España...*, t. I, Madrid, En la oficina de Antonio Marín, 1754, p. 15).

³⁸¹ Poco se sabe sobre esta obra. Su título original es: *Les delices de l'Espagne et du Portugal, eu l'en voit des montagnes, des villes, des rivières...* y está escrita por un tal Juan Álvarez de Colmenar. Se baraja la idea, en algunos estudios, de que este fuese el pseudónimo español del holandés Pieter Van der Aa (1659-1733).

Últimamente, ¿quién no ha de pensar que el *Atlante español* (obra del Sr. G. E.)³⁸² enmendará varias cosas antiquadas, defectos en los nombres y observaciones poco respetuosas a diferentes puntos, contenidas en el Itinerario (impreso en Amsterdam, año 1656) de unos alemanes que viajaron por España?³⁸³ Qualquiera supondrá todo lo dicho, y, de tan regulares suposiciones, resultará el buen crédito de la obra y la recomendación del Reyno. Nuestro clima y suelo será envidiable, como lo fue en otro tiempo por las minas de oro y plata, por su fertilidad y también por su población. Sí, digo que también por su población porque, aunque algunos políticos sientan que, al presente, está la España más despoblada que ahora dos o tres siglos, siendo curas los compositores de las relaciones (quienes tienen las matrículas de los que cumplen el precepto eclesiástico), si se equivocan y ponen por vecinos los individuos de los lugares, saldrán unas poblaciones muy numerosas; aunque no estén muy juntas (a).

Ya de cucharas, de ruecas, usos y de alguna otra cosas, habrá en cada lugar sus maestros y aprendices; ya de lana, ya de lino, en las más partes, echan telas y fabrican paños, xergas, &c., y ve aquí la industria popular. Tampoco faltará el comercio; pues en todos los lugares en donde hay hombres se vende, compra y se permuta o cambia. A adquirir estas instrucciones, y otras no menos sabias, salen muchos de sus casas: hoy se puede excusar tan costoso trabajo y molesto estudio a beneficio del ímprobo del *Atlante*.

(a) Feyjoo en las *Eruditas* hace un cálculo de la población antigua de España y la presente.

Véale el curioso y abunde en su sentir³⁸⁴.

³⁸⁵ Aquí cada uno, metido en su rincón, estudio o gabinete, verá quanto pueda desearse para satisfacer la curiosidad; verá el antiguo y moderno nombre de la región, ciudad o pueblo; verá sus fundadores, ampliadores o restauradores; los ríos, costas, puertos, montes, frondosidad, pastos y temperamentos; qué modo de gobierno en lo presente y antiguo; qué curia y magistrados, qué escuelas para instrucción pública; qué bibliotecas, qué varones ilustres; qué fábricas, qué palacios, templos, castillos, estatuas, pinturas, fuentes; y qué monumentos de antigüedad.

³⁸² Cruce de letras de la abreviatura del apellido del autor (G. E.), por un intento –casi mentiroso– por parte de Bejarano, de ocultar su apellido Espinalt García (E. G.).

³⁸³ Es muy posible que se hable de Martín Zeiller, *Hispaniae et lusitaniae itinerarium...*, Amsterdam, Aegidium Janssonium Valckenier, 1656.

³⁸⁴ Hace referencia a la *Cartas eruditas y curiosas...*, t. V, Carta X: “Dictamen del Autor sobre un escrito que se le consultó con la idea de un proyecto para aumentar la población de España, que se considera muy disminuida en estos tiempos” (Madrid, Imprenta Real de la Gazeta, 1777). Existe una versión digital en la [Biblioteca feijoniana](#).

³⁸⁵ Desde “Aquí...” hasta “... trata” hace referencia a la idea, apenas cambiada, del “Discurso previo” de la *España. Sagrada* Flórez anteriormente citada (Flórez, *op. cit.*, p. 9).

Por lo político, verá las costumbres, trages, artesanos, y qué comercio interior y exterior. Pues, ¿a qué fin ya peregrinar por el Reyno de España? ¡Tributen en buena hora los extranjeros muchas gracias al autor del plausible proyecto!, pues es muy acreedor a este tributo y homenaje; supuesto les hace un tan conocido servicio. Hasta hoy no satisfacían sus deseos de saber exactamente lo que es España. Ya, de aquí adelante, sin que les impidan los malos caminos y las malas posadas, sin temor de ser insultados por los vandidos o salteadores, y sin tener que alegar otras causas que les detenían en los Pirineos como han dicho, podrán con sosiego, al fuego de sus chimeneas, perfectamente instruirse en el particular de que se trata.

Ninguno negará a la obra estas grandes utilidades y ventajas; y ninguno ignorará las que resultan a su autor. Este conseguirá su intento, que quizá será llevar los quartos a los curiosos que no escrupulicen demasiado (este no es mi dictamen; yo debo juzgar bien de mi próximo), y así queda el público y particular pagado y bien servido. ¡Y con qué facilidad!, solamente con ir colocando las relaciones que recibe según el orden que se haya propuesto y se requiera.

Lo mejor será ver, en cada hoja, párrafo o capítulo, un diverso language y, con esto, queda del todo sazónada la historia. Saldrá de estilo seguido, templado, agradable y tranquilo que debe usar todo buen historiador. Ni faltarán las transiciones, epítetos, reflexiones y sentencias; porque, aunque el autor, siendo de Marte propio la obra, por brevedad las omitiría, no es de discurrir sea así componiéndola curas, de los cuales, algunos, estarán reventando si no arrojan borbotones o torrentes de este calibre.

¡Qué yo no hubiese tenido esta ocurrencia! Como me hubiera ocurrido un tal pensamiento, me quito de cuentos, y, a trueque de adquirirme nombre y, lo que es más, para los más quatro reales, me meto a ser escritor público, geográfico, histórico y, con semejante recurso, encuentro la piedra filosofal y soy más feliz que quantos alquimistas tuvo el mundo. Y también hubiera dado el nombre de *Atlante* a la historia así compuesta, acordándome de lo que fingieron los poetas, afirmando que Júpiter substituía en sus hombros el peso de los orbes; pues, si aquello fue fábula, esto sería mucha verdad. Y quizá, juntamente la llamaría Polifemo, sabiendo que Ulises le dexó ciego, habiéndole quitado el único ojo que tenía en la frente, por lo que tiraba peñascos al ayre sin acertar.

Y... ¿pero con quién hablo yo? Por efecto de entusiasmo han estado enagenadas mis potencias y sentidos. Ahora que vuelvo del éxtasis o raptó, apenas me acuerdo de algo de lo mucho que ha delirado, disparatado y charlataneado mi fantasía y encendida imaginativa.

Señor mío, Vm. no lo extrañe ni lo eche a mala parte³⁸⁶; esta es enfermedad que debe ser compadecida. Yo vine mal enseñado a este lugar. Estaba acostumbrado a conferenciar con toda casta de gente y, siendo en el día, con toda propiedad, hermitaño o solitario, como habituado a la contemplación si se atravesara alguna especie, paso los días y noches en soliloquios que, a veces, dexan bien brumada mi cabeza. ¡Pobre de mí!, con toda lisura confieso mi flaqueza; ¿qué más quiere Vm.?, yo no lo puedo remediar.

Si gusta oír mi respuesta a su interrogatorio empiezo, pero, con verdad y sinceridad, que no es justo y sí muy reprehensible el engañar.

Riofrío³⁸⁷ no es villa, es aldea realenga, sujeta a la ciudad de Ávila por lo civil y eclesiástico. Dista de ella dos lenguas y media (al Mediodía), según la común opinión de estas gentes. Es verdad que esta medida es a ojo; pues, aunque los naturales de aquí pasean diariamente dicho camino, nunca se pararon a contar los pasos para saber cuántos hay geométricos, qué millas o qué estadios y, de consiguiente, no se puede señalar, a punto fijo, la real distancia; ni tampoco yo la puedo graduar por altura de polo o longitud porque carezco de mapa y demás instrumentos; tendiendo a mano algo de esto, me divertiría con particular complacencia en averiguarlo para que así nada faltase.

Si no me engaño todavía conservo especies y hago memoria de las reglas que a este fin dan los geógrafos. Allá, en mis niñeces, quando cursaba en Salamanca, di algunas vueltas a los globos terráqueo y celeste y también a la esfera armilar. Siempre tuve inclinación a esta curiosidad que es tan útil. El astrónomo de aquella Universidad era amigo mío y, con sus instrucciones y mi tal qual inclinación, pude tinturarme de algunas noticias; y, después, la afición me hizo buscar algún librito que tratase el asunto. Yo supongo que Vm. tendrá todas estas cosas tan esenciales a su oficio y, por lo mismo, por sí adquirirá la noticia que no doy.

El lugar está metido y encerrado entre escabrosas montañas, pero situado en llano o vega; hablando metafóricamente, es un seno del Valle Amblés. Aquí se da respuesta genuina a lo que pregunta Virgilio: “*Dic quibus in terris, et eris mihi magnus Apollo: tres pateat caeli spatium non amplius ulnas?*”³⁸⁸, o a lo otro: “*Religione patrum, late, sacer, undique coles includere cavi*”³⁸⁹.

³⁸⁶ *eche a mala parte*: Esta locución adverbial ya hoy registrada no aparece en los diccionarios hasta 1817 con el sentido de ‘interpretar, en mal sentido, alguna cosa’ (DRAE, 1817).

³⁸⁷ Es muy interesante contrastar estos datos que ofrece aquí Bejarano con aquellos dados acerca de Riofrío por Pascual Madoz en su *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, (Madrid, Establecimiento Tipográfico de Pascual Madoz, 1849, t. XIII, p. 485). Estos últimos datos se pueden ver en la *Biblioteca Virtual de Andalucía* y de forma abreviada en *Un pueblecito* (pp. 85-86).

³⁸⁸ “*Dic quibus in terris, et eris mihi magnus Apollo: tres pateat caeli spatium non amplius ulnas?*”: Pertenece a la *Bucólica*, III, vv. 104-107. La traducción, facilitada por Juan Luis Vives y publicada en la *Biblioteca Valenciana Digital* sería: “Dime, y serás para mí como Apolo de grande, ¿en qué tierra la anchura del cielo no es visible más de

El Valle Amblés abraza el Poniente y Norte. Las montañas tendrán de elevación unos mil pasos geométricos. Como alguna estrella, por jugar, no se ponga vertical, carecemos de su vista: mal sitio este para componer calendarios; como los caldeos hubiesen vivido aquí, hartos fuesen que descubrieran el año magno.

Las sierras que nos circundan son ramos o brazos de la gran sierra que, desde Portugal, por Viseo, se entra en la Extremadura y viene dividiendo esta provincia de las dos Castillas; ya con el nombre de Sierragata, ya con el de Peña de Francia, con el de Béjar, Gredos, Puerto del Pico y Palomera; que así se llama por aquí. En esta parte son en sumo grado frías; lo más del año están cubiertas de nieve y, de este modo, se hacen respetables por sus canas. Sus cumbres y cordilleras manifiestan un semblante horrible, imagen de la desolación. ¡Vea Vm. que bello punto de vista!

De lo dicho se colige, que será poco feraz este suelo: en efecto, así es. Solamente produce centeno en que degenera el trigo si se sembrase. En los baxos, hay algunos árboles frutales, cuya fruta no es de muy mala calidad si llega a sazonarse. Los pastos son muy apetecibles y así, en el estío, se acogen en este término muchos rebaños de ovejas; muchas vacas y yeguas. Este es un término muy extenso; es de los más vastos de la circunferencia cogiendo, al rededor, unas quatro leguas.

De la parte del Mediodía, por medio de las cumbres de estas prominencias, se precipitan dos torrentes o gargantas de agua que nacen de manantiales perennes. Verificase aquí, literalmente, la maravilla que canta David: “Por medio de los montes pasan las aguas”³⁹⁰. Distan estos torrentes el uno del otro medio cuarto de legua; y a la misma distancia se juntan, siendo, el punto de reunión, un barrio llamado Escalonilla: el uno baña el lugar y el otro, a sus huertas. Por esta abundancia de agua se forma una rivera de mediana extensión.

Se ven muchos árboles; unos, nogales; otros, olmos blancos y negrillos y (como se dixo arriba) algunos frutales, y todas estas especies tienen mucha corpulencia. En los parages cerrados se

tres codos?”. Se trata de uno de los dos enigmas que, en boca del pastor Dametas, complementan el certamen poético que mantiene con el pastor Menalcas. Dametas, que como recuerda Juan Luis Vives aquí vivifica al propio poeta, lanza este enigma a su contrincante, el cual, al no saber la respuesta, contestará con otro enigma. Como recuerda María Pilar Cuartero Sancho en su artículo “Las colecciones de Luis de Escobar y Juan González de la Torre en la tradición clásica, medieval y humanística de las colecciones de enigmas” (*Criticón*, 56, 1992, pp. 53-79), los enigmas eran algo frecuente en la literatura clásica. Sancho señala que este enigma constituye el “antecedente del planteamiento y resolución de enigmas por parte de los pastores en la literatura pastoril española”. Este enigma y la sentencia latina siguiente forman parte de la “Dedicatoria” del t. III del *Teatro crítico* de Feijoo, fuente donde muy posiblemente se hallan obtenido.

³⁸⁹ *Religione Patrum late sacer, undique colles Inclusere cavi*: Se recuerda también el la “Dedicatoria” del t. III del *Teatro crítico universal* de Feijoo. Pertenece originariamente a la *Eneida*, lib. VIII, vv. 598-599. La traducción de Rafael Fontán Barreiros sería : “...muy venerado por la devoción de los mayores; de todas partes un circo de colinas lo rodea...” (Virgilio, *Eneida*, trad. Rafael Fontán Barreiros, Madrid, Alianza Editorial, 1990, p. 121, vv. 598-599).

³⁹⁰ Salmo 104 (Vg. 103), 10.

siembran cebadas, trigos, linos, patatas, aluvias³⁹¹ o habichuelos, nabos, &c. Todos estos frutos se siembran y cogen (exceptuando nabos y patatas) en el espacio de quatro meses; por eso, al trigo que aquí se coge, llaman tremesino³⁹².

De esta frondosidad resulta una perspectiva muy deliciosa y agradable en primavera y estío; si lo hay por aquí, pues se puede afirmar que en esta tierra solamente se experimentan las dos estaciones; a saber, hibierno y primavera: esta dura los meses junio, julio, agosto y setiembre, y aquella, los restantes ocho meses del año. En efecto, el hibierno es tan rígido y crudo que parece vivimos enmedio de los círculos polares o en esfera paralela, como se explican los geógrafos o cosmógrafos.

Las aguas son sin disputa delgadísimas. Yo, aunque he leído algo sobre el análisis de ellas, nunca he intentado analizarlas. Quise, sí, por medio del hidrométrico³⁹³, hacer comparación de unas con otras y se quedó en especulación. Ignoro sus virtudes; no sé si son acídulas o si, con sus sales neutras, emprenderán los físicos la cura de algunas enfermedades y dolencias. Mientras que los esculapios³⁹⁴ deciden este artículo; pues a ellos, por precepto de Hipócrates, toca conocer las aguas del terreno en que residen, diré yo, con su licencia, que he observado en ellas las señales que las caracterizan de buenas según los naturalistas: no tienen olor, sabor ni color³⁹⁵. Es verdad que Feijoo dice que tales señales sólo sirven para reprobar las malísimas y no para elegir las muy buenas, siendo cierto que las hay harto pesadas, en quienes concurren aquellas circunstancias (a).

(a) Tom. 8. Disc. 10.

³⁹¹ ‘aluvia’ escrito con *v* sólo se recoge en el *DRAE* de 1817 (también con *b*), mientras que con *b*, como se registra hoy, aparece ya en el de 1770. El término “habichuelo” no está recogido, aunque sí “habichuela”. Podría tratarse de un coloquialismo que por paronomasia se escribe en masculino.

³⁹² *tremesino*: de tres meses. Más adelante se hablará de un “trigo tremesino” que es ‘un tipo de trigo fanfarrón, que ahíja poco y tiene la espiga larga y gruesa’ (*DRAE*, 2001), aunque en un principio también se decía del ‘trigo que se sembraba en primavera y se recogía en el verano del mismo año’ (*DRAE*, 1925). Su primera acepción, la del *DRAE* de 1869, define el trigo “tremés, tremesino, marzal o de marzo” a ‘aquel que se siembra tarde y nace poco en invierno, y en primavera viene muy pronto, de mucha harina y buen pan aunque algo correoso’. Se añade que hay diversas clases de trigo, que según las circunstancias de la localidad se adaptan a este cultivo.

³⁹³ *hidrométrico*: Esta palabra sólo queda recogida a partir del *DRAE* de 1899 como adjetivo. Bejarano se refiere posiblemente al “hidrómetro” o instrumento para medir la presión, la velocidad, la densidad, la fuerza o las demás propiedades del agua y de los otros fluidos, como reza el *DRAE* de 1803, donde figura esta palabra por primera vez.

³⁹⁴ Asclepio: El Esculapio de los latinos, es a la vez el héroe y el dios de la Medicina. El culto a Asclepio comprobado en Tesalia, en Trica, donde tal vez tuvo su origen, se estableció principalmente en Epiduro, donde se desarrolló una verdadera escuela de medicina, cuyas prácticas eran sobre todo mágicas, pero que preparó el advenimiento de una medicina más científica. Este arte era practicado por los Asclepiadas. El más célebre es Hipócrates, cuya familia descendía del dios (Grimal, *op. cit.*, pp. 55-56).

³⁹⁵ Este párrafo, al igual que el siguiente tienen mucha relación con el Disc. 10 del t.VIII del *Teatro crítico* de Feijoo y también con el Disc. 6 del t. I.

En este lugar se ven muchas quebraduras: con los más de los niños han exercido la proscripta acción de medio castrarlos los hernistas³⁹⁶. Quizá tenga en esto influxo el agua por su delgadez, como se ha observado en el Real Sitio de San Idelfonso. Sea lo que fuere, yo protesto que, para mi gusto, son de predilección a las tan decantadas por sus azufres, mercurio, vitriolo, marte, &c.

El un torrente de los referidos cría sus pececitos, ranas, &c.; pero no truchas que es lo que yo siento; y se debe notar esta falta y tener por rareza, porque, en las gargantas que vierten al Mediodía, se crían con abundancia de las quatro eses (*a*). Animales anfibios también se descubren en él; pero en el otro, pasma que no haya cosa viviente. Este fenómeno (llamémosle así) causa grande admiración en los naturales, sin embargo de pararse poco o nada a considerar los meteoros de naturaleza. Verdaderamente que este es uno de sus muchos arcanos y misterios: por sus extravagancias la llamó el filósofo *Demonia*³⁹⁷.

(*a*) Fragasas, frías, fritas y fragantes, mejores son las de cinco, fiadas³⁹⁸.

Yo, alguna vez, me he puesto a reflexionar sobre la causa y no la he podido encontrar. Me ha ocurrido que podía serlo la gran precipitación de las aguas. Tienen la caída por un peñasco elevadísimo y, por este motivo, hacen tanto ruido que, sin querer, se acuerda uno de las cataractas o catadupas³⁹⁹ del Nilo⁴⁰⁰; parece la caída del Marañón o río de las Amazonas quando se precipita por aquella peña tajada que se llama Pongo⁴⁰¹.

³⁹⁶ *hernista*: Especialista en curar hernias o potras, era más un curandero o buhón de feria que un médico.

³⁹⁷ “*Demonia* llamó a la Naturaleza Aristóteles: *Natura daemonia est, non Divina* (Lib. de Praesens per somnum.) Epíteto de notable energía y que, con poca, o ninguna diferencia significa lo mismo en la propiedad de la Lengua Griega, que en el uso vulgar, y figurado del idioma Castellano. De un hombre, que hace, [226] o dice cosas, que por superar nuestra inteligencia, excitan nuestra admiración, solemos decir, que *es un demonio*. En este mismo sentido, y por la misma razón se puede decir, que es *demonia* la Naturaleza. Son sus operaciones, y efectos tan admirables, que es preciso reconocer en la actividad de sus causas un genio elevado, sublime, misterioso, que por más que vuele en su alcance el discurso, se queda siempre muy lejos de nuestra comprensión” (*Teatro crítico*, t. VI, Disc. 6, cap. 1).

³⁹⁸ Es muy posible que haga referencia al *Memorial literario instructivo y curioso de la corte de Madrid* (noviembre de 1790, pp. 463-467). Forman parte de un repertorio añadido a una *Floresta o colección de chistes* de Bernardo María de Calzada. Queda también recogido por Feijoo en el t. II, Carta 7, cap. 36 de sus *Cartas eruditas*.

³⁹⁹ *catadupas*: La palabra “catadupa” no queda registrada en el *DRAE* hasta 1936 con el sentido de ‘cataratas de agua’. Los ejemplos que aquí aparecen respecto al uso de esta palabra son del 1600 en adelante, incluido este caso que nos ocupa. En 1733 lo vemos utilizado por Feijoo en su *Teatro crítico universal* (t.V, Disc. 1). Es muy interesante el lugar y el modo de utilizarse en el texto del benedictino.

⁴⁰⁰ Esta particularidad la destaca Azorín en *Un pueblecito* en su capítulo “La ironía”: “Nuestro amigo Bejarano es un erudito...Pero también pone un poquito de ironía en estas citas de erudición. ¿Se nos antojará a nosotros que son irónicas?... Hablando de los arroyuelos que corren por el término del pueblecillo, dice que se despeña uno de ellos por unas elevadas quiebras. Su caída produce un sordo estruendo. «Sin querer -añade- se acuerda uno de las cataratas o catadupas del Nilo...» Este buen clérigo, ¿es que ha estado en América? ¿Cómo se acuerda de las cataratas o catadupas del Nilo?...” (p. 91).

⁴⁰¹ Estos ejemplos también los facilita Feijoo en el t. IV, Disc. 10, al igual que en el “Prólogo” del t. IV de las *Cartas eruditas y curiosas*. Coincidencia? No lo creo.

Más bien reflexionando, en esto no consiste; pues se verificaría lo contrario antes del descenso. Hablando una tarde con un sugeto bastante instruido en física y química, dixo que esto nacía de pasar las aguas por mineral de marquesitas. Yo las he cogido no muy distante de aquel sitio; conqué está descubierto el misterio. El referido químico sabrá muy bien las virtudes y qualidades de semejante mineral: él sabrá si abunda de arsénico, &c. *Tractant fabrilia fabri*⁴⁰².

Ya dexo advertido que no he notado, en las aguas, olor que indique pasan o tiene origen de mineral. Son cristalinas y yo las bebo sin desgracia; antes, con conocida utilidad, las uso. Aseguro que, por su particularidad, las he preferido a las demás de este territorio, considerando que, si no admiten cosa viviente, serán eficaz remedio para exterminar las sabandijas de las tripas llamadas lombrices. En suposición de esto, llamemos nosotros al torrente de que se trata arroyuelo muerto; pero no asfaltite; epíteto que dan los griegos al Mar Muerto por lo gredoso y sulfúreo de sus agua: no me parece despreciable la noticia⁴⁰³.

El caudal de aguas de dichas gargantas no es grande; pero sí tan perenne que, aun en los años más secos, han molido incesantemente los molinos que hay en su rivera. Estos son once y algunos tienen dos piedras. En otro parage no podrían moler con la misma cantidad de agua; aquí, ya por su mucho descenso y rapidez y también por su frialdad, en menos porción, es suficiente. Vm. no ignorará lo que sobre el particular dicen los físicos y es que, con igualdad de agua, más muelen en el hibierno las piedras que en el estío. ¿A qué si no a esto, se debe atribuir, quando se ve que el mecanismo es tan natural y sencillo? Los gallegos que construyeron estas máquinas hidráulicas jamás oyeron elementos de Euclides ni saludaron si quiera al Tosca.

En las arenas del riachuelo, que dixe baña al lugar, he descubierto muchos fragmentos de oro o cosa semejante. Se puede comparar al Páctolo⁴⁰⁴, río de la Lidia, celebrado por los poetas, historiadores y geógrafos, en atención a sus muchas arenas de oro. Los fragmentos que digo no son tan diminutos que se necesite de microscopio para descubrirles. Siendo oro, se concluye que las aguas nacen de mineral de esta especie o pasan por él.

He dicho oro o cosa semejante, hecho cargo que no es oro todo lo que reluce. Es verdad que solamente este metal sale depurado de las entrañas de la tierra. Confieso que, para poder hablar con mayor seguridad sobre esta materia, se requieren más conocimientos y experiencias de las

⁴⁰² *Tractant fabrilia fabri*: “De la artesanía se ocupan los artesanos” (Horacio). El refrán castellano dice: “Cada uno trate de su oficio y deje el del vecino” (Herrero, *op. cit.*, p. 307).

⁴⁰³ Nueva ironía que destaca Azorín.

⁴⁰⁴ Pactolo: Río de la antigua lidia, afluente del Hermus. También “Dios del río homónimo, en Asia Menor. Era considerado como hijo de Zeus y Leucótea. Era padre de Eurianasa y, por ella, según una tradición, abuelo de Pélope. En el curso de los misterios de Afrodita desfloró, sin saberlo, a su propia hermana Demódice. Al darse cuenta, arrojóse al río llamado Crisórroas (es decir «río de oro», porque sus aguas arrastraban pajuelas de este metal) que, después de este suicidio, tomó el nombre de Pactolo (v. también *Midas*) ” (Grimal, *op. cit.*, p. 396).

que tengo. De la mineralogía o metalurgia sólo tengo aquellas noticias que se adquieren leyendo alguna física moderna. Los naturalistas o químicos dicen que los montes abundantes de minas no son frondosos. El cerro por donde tiene su curso este torrente es muy enriscado y de poca feracidad aun para arbustos.

Hoy se aprecian encarecidamente estas noticias. Las comunico para que haga el uso que le parezca de ellas. Este precioso metal en todos halla buen acogimiento; como ya las Repúblicas no se gobiernan como la de Esparta, los mortales tienen mucha hambre de él. No acaso dio la naturaleza en todas partes tan pródigamente los frutos y ocultó, en los profundos senos de la tierra, la plata y el oro, porque no fuese a los hombres dañosa su abundancia. Se ofreció a la pluma esta reflexioncita y no la quise dexar en el tintero⁴⁰⁵. Por esto, conocerá lo bien fundado de mi expresión: que muchos curas están reventando por arrojar borbotones de sentencias.

Antes de pasar adelante, hago solemne protesta de no afianzar lo referido sobre el torrente que no tiene en sí cosa viva; aunque inconcusa entre estos hombres la tradición, yo no la confirmo. Soy muy incrédulo en estas materias: tengo en el filosofismo un espíritu fuerte. Siempre viviré persuadido a que, en la física que exige experimentos e inquisiciones las más atentas, es muy importante el pirronismo⁴⁰⁶. Ello es necesario advertir que se afirma a veces, a bulto y sin sólido fundamento, lo que no se demuestra o está demostrado suficientemente.

Aunque todos tengan ojos para ver las cosas, no todos las ven como realmente son. A los ojos de la frente, si están afectos de diversos colores o no están bien dispuestos, se presentan los objetos o los puntos de vista con los colores que en sí no tienen o en diversa forma y, pasando así por los rayos visuales a la mente, queda esta mal informada y, de consiguiente, siente erradamente. Pienso que sabrá Vm. ser esta la causa (según buena filosofía) de que los hombres opinen de una misma cosa variamente.

En esta tierra se crían muchas yerbas medicinales. Supongo que, todas las que Dios mandó producirse la tierra, tienen virtud para alguna cosa; yo así lo concibo; pero ahora sólo se trata de las conocidas por los formacopolas⁴⁰⁷ o botánicos.

Como yo fuese socio del Jardín Botánico Matritense podía con facilidad remitir todos los años una colección y las acompañaría con las disertaciones correspondientes. Una vez, me valdría

⁴⁰⁵ Ironía, ironía, ironía, ya destacada por Azorín.

⁴⁰⁶ *pirronismo*: Escuela que toma el nombre de Pirrón de Elis (365- 275 a. C.), filósofo griego. Se defiende la doctrina filosófica que afirma que la verdad no existe y que, si existe, el hombre no puede conocerla.

⁴⁰⁷ *formacopolas*: Se refiere en realidad a “farmacopola”, que se introducirá en el *DRAE* de 1791 como sinónimo de ‘pharmacopola’, que sí se recoge en 1783 como sinónimo de ‘botánico’ más que como farmacéutico, que es como lo entenderíamos hoy.

De Dioscórides, con los comentarios del Doctor Laguna⁴⁰⁸; otras, de las *Memorias* de Bomé⁴⁰⁹ y en fin, siguiendo el gusto del día, me valdría de las *Instituciones* de Monsieur Tournefort⁴¹⁰ y del *Sistema* del famoso Linneo: entonces, no acarrearía la soledad tanto tedio y fastidioso enfado.

Un barbero, residente en este lugar, me ha contado que, años pasados, vino aquí un herbolario extranjero, quien parece cogió muchas yerbas, y algunas muy raras, por lo que recomendaba mucho este suelo. Un médico de Ávila, que escribía sobre las virtudes de las aguas de Laraz y Muñana, dice que por aquí se cogió el maná, afirmando que no era de inferior condición al de Calabria, pero siempre sería muy diferente del que cogían los israelitas en el desierto⁴¹¹.

Yo digo que en este territorio hay muchos fresnos, los que, según los físicos, producen el dicho purgante. A este arbusto o vegetal atribuyen una virtud astringente o febrífuga. Ellos sabrán muy bien si el maná sólo se cría en tierras cálidas como la de Calabria o si también en frías. Yo no soy capaz de decidir este pleyto⁴¹².

El mencionado barbero, para hacerme ver que, si no es Salomón en el conocimiento de yerbas, puede disputar, si no del cedro del Líbano, sí del hisopo de la pared, me ha presentado, en cierta ocasión, una raíz con sus dedos en forma de mano (llámala *manus Christi*), asegurando que, para su curación, es eficaz remedio. Yo le he creído sobre su palabra, porque, si la raíz de escorzonera⁴¹³, por la semejanza con el escuerzo⁴¹⁴, tiene virtud alexifármaca, o contra su veneno, la otra; por la misma razón la tendrá para curar las manos... ¿Qué digo manos? ¡Tendrá

⁴⁰⁸ Andrés Laguna (1499-1569): Encarna el prototipo de humanista más inclinado hacia lo científico que a lo moral. Fue traductor de obras de Aristóteles (*De Mundo*), Cicerón (*Catilinarias*) o Luciano (*Ocyro*, *Tragopodraga*), entre otras. La obra fundamental del autor, sin embargo fue su traducción castellana con comentarios de la *Materia médica* de Dioscórides. Según José María López Piñero, “no solamente se preocupó de establecer un texto griego lo más depurado posible, sino que comprobó las descripciones de Dioscórides, herborizando en numerosos lugares de Europa y en distintas zonas del Mediterráneo. La traducción es clara y precisa y los comentarios constituyen una riquísima fuente, no sólo para la botánica médica de la época, sino también para otras muchas actividades científicas y técnicas. Fue, además, uno de los textos científicos españoles de más prolongada pervivencia en su época” (Fermín del Pino Díaz, “Humanismo clasicista mediterráneo y concepción antropológica del mundo: el caso de los jesuitas”, *Hispania: Revista española de historia*, 192, 1996, pp. 29-50).

⁴⁰⁹ No aparece ni en la Biblioteca Nacional de España ni en el catálogo de la Biblioteca Nacional de Francia ni en las principales bases de datos de libros antiguos consultadas.

⁴¹⁰ Joseph Pitton de Tournefort (1656-1708): Botánico y médico francés, realizó sus estudios en la Universidad de Montpellier, siendo posteriormente profesor de botánica en el Jardín des Plantes de París. En 1694 publica su obra *Elements de botanique ou Méthode pour reconnaître les plantes*. Muchos son sus expediciones científicas y muchas las especies que recoge de Asia Menor, Grecia y los Pirineos. Muchos de los géneros mencionados por Tournefort han llegado hasta nuestros días. Se le considera precursor del *Systema* de Linneo ya mencionado en la *Tercera conversación* y recordado en este párrafo.

⁴¹¹ Otra ironía más destacada por Azorín en *Un pueblecito*.

⁴¹² Sobre las virtudes de los fresnos y el maná habla también Feijoo en su *Teatro crítico* (t. II, Disc. 2, cap. 13).

⁴¹³ *escorzonera*: Yerba que tiene el tallo redondo y hueco, las hojas largas, y encima de ellas unos ramilletes de flores azules y amarillas. Es específico contra el veneno del escuerzo (*DRAE*, 1783). Esta semejanza, es, por parte de nuestro cura un tanto alocada y poco formada.

⁴¹⁴ *escuerzo*: Especie de rana terrestre ponzoñosa que se red, que se reduce a la de las rubetas, que también se llama sapo (*DRAE*, 1783).

virtud para sanar todas las dolencias! La mano de Christo, sobre todos los expecíficos, fue maravillosa y eficazísima para curar perfectamente qualesquiera enfermedades.

No hay memoria del tiempo en que se fundó el lugar; más, según está de viejo, manifiesta gran antigüedad. Se ignoran, de consiguiente, sus fundadores; pues no hay fastos⁴¹⁵.

No tiene ni tuvo restauradores o ampliadores; pero sí destruidores; pues se conoce que ha sido más extenso. Como carece de historia, no se refiere suceso notable y que merezca atención. Aunque sus vecinos no gocen de privilegios, son muy libres y muy amantes de su libertad: en esto no ceden a la Vizcaya, Asturias y Montañas: esta es propiedad característica de los que nacieron en ellas.

Un escudo de armas he descubierto rodando por el suelo y arrimado a la cilla⁴¹⁶ en donde se recogen los granos de diezmo. Contiene dicho escudo, en campo raso, seis panecillos puestos en línea, tres a cada un lado. No sé qué representan; pues en la materia de blasones soy enteramente rudo. Solamente en la *Enciclopedia* de Cadalso, para *Los Eruditos a la Violeta*⁴¹⁷, leí un poco sin que nada se me pegase⁴¹⁸. Todos los términos con que se explica me parecieron greco-arábigos, caldeo-hebraicos o de la mala cábala; se representaron a mi simplicidad como términos de nigromancia que enseñaba aquel sacristán en la encantada y tan decantada cueva de Salamanca⁴¹⁹.

Esta ignorancia, quizá, sea la causa de que yo piense que, estando junto a la cilla, significarán sus panecillos que allí se entra el pan; si no esto, serán armas que estuviesen en una casa ya arruinada, que allí llamaban palacio, cuyos escombros aún se manifiestan cerca de la iglesia y era propia de Doña María Valdivia, residente en Córdoba, señora que en este término tiene una

⁴¹⁵ *fastos*: Anales o serie de sucesos por orden cronológico (*DRAE*, 2001).

⁴¹⁶ *cilla*: “Casa, o cámara donde se recogen los granos. Es voz comun en Castilla la vieja y otras partes. *Horreum*” (*DRAE*, 1783).

⁴¹⁷ Jacinto Bejarano ya corrige el error en el título de la obra de Cadalso *Eruditos a la violeta* de la “Primera conversación”.

⁴¹⁸ Sobre los blasones habla Cadalso a su *Eruditos*: “Como quiera, que habéis de procurar comer siempre con grandes, embajadores, y poderosos, tomad alguna noticia de blasón; sabed lo que es gules, sinople, suportes, faja, timbre, armiño, jefe, punta, costado, pasante, rampante, cuarteles, y otras voces, que parecen de magia negra, y cuatro, o cinco retazos de blasón; y hablando de vuestra casa decid: Mi escudo es de cuatro cuarteles, primero y cuarto al campo de gules, un león rampante de oro, coronado de plata; y el segundo y tercero sinople una águila imperial de plata, coronada de oro, orla de oro, y ocho armiños, tres en jefe, dos en costado, y tres en punta, soportado de dos ángeles, carnación, con dalmática azul, sembrado de leones de oro, por timbre un camello, y un elefante de plata con bandera de armiño, y por mote, o grito, ¡Qué pesaos! u otra serie de desatinos semejantes, porque, ¿quién os ha de entender? Tened presentes unas cuantas genealogías libres de polvo y paja y encajad su grano a celemines, que no faltará jumento que lo trague” (Cadalso, *Los eruditos a la violeta o curso completo de todas las ciencias [...] compuesto por Don Joseph Vázquez [...]*, Madrid, Imprenta de don Antonio de Sancha, 1772, p. 61).

⁴¹⁹ Se refiere al entremés de *La cueva de Salamanca* donde hay un Sacristán y un Barbero?

buena porción de su mayorazgo⁴²⁰; y, siendo así, no serán ya panecillos, sino doblones de a ocho; geroglífico de los muchos que tendrá su dueño.

Estatuas no hay, a no ser que se diga que sus habitantes lo son. Fuentes solamente hay las que produjo naturaleza, tan pródiga en esto, que a manos llenas, vacía por esta parte el humor de toda la tierra. En efecto, este sitio parece un respiradero o eructación de los aqueofilacios de los abismos. No se celebran ferias ni mercados; pero no se necesitan: todo el año, sin interrupción, es un mercado franco, vendiendo y comprando cada uno si le acomoda.

Vecinos se cuentan unos 120. Todos son pastores o labradores, que es el oficio más antiguo y el ejercicio que tuvieron los hombres por muchos años. Son unos aldeanos toscos que llevan una vida pobre pero no penosa; sólo es infeliz el que por tal se tiene: ellos viven contentos con su miseria. No tienen espíritu ni entendimiento; todo lo hacen en fuerza de la costumbre. Aunque los curas se hayan esmerado en pulirles, no sé si habrán conseguido su intento. Ellos no aspiran a empresa ilustre; permanecen indolentes en su estado de abatimiento.

En alguna cosa se parecen a los héroes de Homero; v. gr., en servirse a sí mismos en las cosas comunes a la vida humana. Verifícase de cada uno lo que el citado Homero refiere del buen hombre cumeo: que se hacía los zapatos y lo que era necesario para alojar las bestias, como los establos, &c (a). También les conviene lo que se dice de Ulises; que él mismo edificó su casa y armó su cama (b). Sin haber leído lo que escribió en 25 libros Magón sobre agricultura⁴²¹; lo que Xenofonte, en su *Economía*⁴²², ni lo que escribieron sobre ganados y demás grangerías del campo, Catón el Censor, Varrón y Columela, observan, por tradición, muchas de sus máximas.

Son grandes comedores y, por eso, también muy semejantes a los que describe Homero. Beben mucho vino como todas las naciones del Norte. Les viene muy ajustado lo que dice Isaías; que desde la mañana a la noche pasan muchos días en las tabernas (c). En esto tienen ellos sus mayores delicias.

(a) *Odis.* 14.

(b) *Odis.* 23.

⁴²⁰ *Igual a mayorazgo*: En varios textos de la literatura de la época se usaba “mayorazgo”, con ejemplos de un siglo anterior y posterior. Sirvan de ejemplos la edición de las *Cartas de Santa Teresa de Jesús* (1680), *Política para corregidores y señores de vasallos* (1704), *Historia de la conquista y población de la provincia de Venezuela* (1824). Aún así, con esta grafía, no queda registrado ni en la *DRAE* ni en el *Tesoro* de Covarrubias.

⁴²¹ De Magón existe confusa información, pero siempre se habla de 28 libros sobre agricultura, como Bejarano mismo escribe en la *Oración de apertura*, tomada, muy posiblemente del *Teatro crítico* de Feijoo.

⁴²² Se refiere a su obra *Οικονομικός* (*Económico*) que trata acerca de la economía doméstica y la agricultura y que fue traducido por Cicerón al latín. Jenofonte (430-350 a. C.) fue un historiador y filósofo griego reconocido por sus trabajos sobre Grecia clásica.

(c) Cap. 5⁴²³.

Hay vestigios de que en otro tiempo hubo viñas. Cuentan que las dexaron perder porque eran ocasión de muchas quimeras o disensiones de malísimas resultas. Tan aficionados son a la fruta como a su humor: ninguno es Nazareno; les llaman tales por la figura *antitesi*.

Por mucho que se les predique, quedan como antes. Quando con más vehemencia se les ha intimidado desde el púlpito, entonces, están más bien dispuestos a irse a echar un trago para acallar, por este medio, algún remordimiento de conciencia. Si es que les dicta alguna vez que la borrachera es pecado, se manifiestan en el particular tan serenos que juzgan no necesitar ni de agua bendita para labar esta mancha. Acuérdomme frecuentemente lo que se refiere de los iroqueses y otros pueblos de América que llamamos salvages: estos oyen con paciencia quanto se les dice conviniendo en todo, más al fin del discurso se experimenta que nada se les ha persuadido. Ni Orfeo con su lyra ni Anfión con su harpa (de quienes finge la filosofía antigua que con la armonía de sus instrumentos se llevaban tras sí los animales y aun las piedras) podrían reducir a estos hombres. Es menester primero formarles tales y luego persuadirles.

No s[é] a qué planeta toca este clima. Los cosmógrafos definirán si es de Saturno o pertenece a la Luna; según mi astrolabio, de ambos planetas tienen influxo mis feligreses.

Las mugeres son Rebecas, son Raqueles, e imitan a Rut en ir a espigar, guardar ovejas y acarrear agua. No son hermosas, pero sí varoniles, y tan fecundas que no habrá en la redondez de la tierra quienes las excedan. Sus regocijos son cantinelas pastoriles y bayles al son de panderos y otros instrumentos parecidos, a los que dice la Escritura Divina, se tocaron en la inauguración de la Estatua de Nabuco⁴²⁴. Todas gastan un gran fondo de cháchara, y así no envejecen de pesadumbres.

Sus lutos tienen una gran conformidad con los de los israelitas. En los entierros acompañan los cuerpos de los difuntos con tales clamores y gritos que mueven a compasión al más duro. En ellos, me viene a la memoria la viuda de la ciudad de Naín de que habla el Evangelio⁴²⁵. Entre los sollozos van haciendo el panegírico de los hechos del difunto. Sus *Sermones* fúnebres son tan patéticos que ni Flechier⁴²⁶, que tuvo gracia para estas oraciones, los podría imitar. Aunque lloran tanto, se consuelan brevemente casándose, si hay coyuntura, lo más tarde al año. Lo

⁴²³ Isaías, 5, 11.

⁴²⁴ Daniel, 3, 5.

⁴²⁵ San Lucas, 7, 11-17.

⁴²⁶ Esprit Flechier, *Colección de oraciones fúnebres pronunciadas por el Ilmo. Señor Espíritu Flechier, obispo de Nimes, con un compendio de la vida del autor traducidas al castellano...*, trad. Juan de Arribas y Soria, Madrid, Oficina de Antonio Fernández. Esprit Flechier (1632-1710) fue escritor francés que se distinguió en el púlpito como orador y fue nombrado obispo de Nimes. La traducción de su nombre al castellano es “Espíritu Flechier”.

mismo practican los viudos, verificándose de algunas casi lo de Sara, muger de Tobías el mozo, que tuvo ocho varones.

Tampoco hay en este lugar conventos; sin embargo, no faltan frailes que vienen a substituirnos por ausencia o enfermedad y a pedir sus limosnas.

Fábricas solamente las hay de cisco: son tan dedicados a hacer este carbón menudo que los llaman los cisqueros. Por antonomasia, tienen para ello buena proporción; pues abunda de leña la sierra. Gracias por este beneficio, que si no nos veríamos apurados para salir del hibierno tan frío en esta parte, que podemos decir lo que San Gerónimo en una de sus cartas: “*Frigidus obsistit circum praecordia sanguis*”⁴²⁷.

No hay castillos ni palacios; tampoco baños; pero sí muchos parages en donde poderse bañar.

Temen estas gentes tanto al agua que se estremecen al verme echar a pechos⁴²⁸ por la mañana un vaso. Blasonan de no haberla catado en todo el año. También se conoce, por sus rostros tiznados, que no la tienen menos miedo para labarse. En las tierras cálidas son sus naturales más aseados; el calor les incita a buscar el agua para refrigerarse; así como a los de tierra fría les provoca el frío a buscar el vino y los otros licores calientes para entrar en calor.

Muchas enfermedades de las que aquí se padecen, pienso yo que tienen su origen de la falta de limpieza. Tissot declama contra esto y aconseja mucho la limpieza, que facilita la transpiración, tanto quanto la suprime la porquería⁴²⁹. A la verdad que la limpieza es virtud que simboliza la pureza del alma, según Fleuri⁴³⁰.

Hospitales también faltan; sino que se quiera decir que cada casa es un hospital.

Hay solamente un parroquial iglesia: es bastante capaz, tiene tres naves y su material, desde el pavimento al techo, es cantería de que abundan mucho estos berrocales. Tiene una torre no tan alta como la de Babel; y, si esta fue construida de ladrillos, también, en esta circunstancia, se diferencian⁴³¹. Penden de ella tres campanas muy buenas y, si se quisiesen poner las que se requieren para un órgano, no faltaría cabida; pues aún quedan cinco ventanas desocupadas.

⁴²⁷ “*Frigidus obsistit circum praecordia sanguis*”: ‘La sangre se enfría cerca de la zona precordial’. Es una cita muy poco precisa de san Jerónimo en su Epístola, 3, 52, “Ad Nepotianum” [De Vita Clericorum et Monachorum.]. A su vez es una cita aproximada de Virgilio, *Geórgicas*, 2, 484: *Frigidus obstiterit circum praecordia sanguis*.

⁴²⁸ Véase n. 313.

⁴²⁹ Tissot, *op. cit.*, 1771, pp. 57-59.

⁴³⁰ Fleury, *op. cit.*, 1737, p. 68.

⁴³¹ Se trata de la Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, sita en el Valle Ambles en Ávila. (La información encontrada sobre esta iglesia es muy escasa, aunque está corroborada por el *Diccionario* de Pascual Madoz que identifica esta iglesia y habla de una ermita de la “Vera Cruz” (Madoz, *op. cit.*, 1849, t. XIII, p. 485).

La titular es la Virgen, con el predicado de la Asunción; pero no es este día el que principalmente se celebra (a). La función de primera clase es aquí el día 2 de julio, quando la Iglesia propone el Misterio de la Visitación de Nuestra Señora. En este día se hace el mayor mercado o feria. Acuden entonces (no obstante la justísima Real prohibición) muchos quinquilleros⁴³² o buhoneros con rueda de fortuna⁴³³ y demás muebles propios de tal casta de gentes. Hay su sermón, y procesiones locales y claustrales, mucha comida, mucha bebida (no helada), mucho bayle cerril al compás del horrissono pandero y de sonajas de palo que tocan los pastores. Estos Apolos gayanes hacen coros con las Musas charras⁴³⁴ y se trasportan, de tal forma, que parecen locos; o lo están verdaderamente.

(a) Se me olvidaba que hay una hermita acia el oriente, no muy pequeña; pues cabe en ella el pueblo. En efecto, así sucede el día 3 de mayo que hace allí su fiesta la Cofradía de la Veracruz. Se venera en esta hermita una efigie de Christo Crucificado, tan mal hecha que, siendo yo obispo, la mandaría enterrar en execución de lo que sobre el particular disponen los cánones. Yo no me he atrevido a tomar esta resolución temiendo que oliese a chamusquina a estas gentes. Por las paredes al rededor están esculpidas las imágenes de la Pasión de Christo. Esto se conoce por el discurso, no por la pintura⁴³⁵.

También a veces tienen su comedia, executándola según las reglas de acción, tiempo y lugar; pues si se echa menos alguna de estas cosas, la culpa es toda del poeta, no del que representa el papel. Cada uno hace tan al vivo el suyo que no queda que desear. Lo que se debe temer es que representen alguna acción trágica o belicosa porque, transformados en verdaderos gladiadores, esgrimen las espadas con tal ardor que se tiran a matar: yo he juzgado que tal vez fuese necesario saltasen los espectadores al tablado, con bota en mano, para reducir la pendencia a paz.

El espíritu de Chiflot⁴³⁶ hace aquel día todas sus habilidades. Unos versifican, otros cantan las letanías y vísperas, con tan acordes voces que no hay que tener embidia a la Psalmódia del

⁴³² Se refiere posiblemente a los “quincalleros”, palabra que se introduce en el *DRAE* de 1884 como ‘personas que venden quincalla u objetos de metal de escaso valor como dedales, tijeras, imitaciones de joyas...’. “Buhonero” no es sino lo que sería hoy el vendedor ambulante.

⁴³³ ... con rueda de fortuna...: En sentido figurado vale la inconstancia y poca estabilidad de los sucesos y providencia humana. *Rerum vicissitudo, instabilitas* (*DRAE*, 1783).

⁴³⁴ *Musas charras*: Se refiere a estas musas el “Ingenio de Salamanca” en *La juventud triunfante*: “Como si para huracán de las orejas no faltaran los gritos ganapanes, cerraba esta quadrilla otra quadrilla de sujetos rollizos con faldas que preñumían figurar el coro de las musas. Eran estas o parecían charras destinadas para sesmeras, pero entretanto empleadas en remedar a las nueve hermanas de el Parnasso, assí como las mozas de cocina se juntan los días de fiesta a remedar a las señoras...” (Ingenio de Salamanca, *op. cit.*, 1750, p. 344).

⁴³⁵ La única ermita que hoy se registra de la Vera Cruz, sita en Ávila en el Municipio de San Bartolomé de los Pinares que geográficamente queda al oriente pero dista al menos 30 kilómetros.

⁴³⁶ En la “Oración de apertura” recordemos que ya nos habla Bejarano de Chiflot que, él mismo describe como “el dispensero de Baco y el que le alarga la copa”.

Escorial, Coro de Toledo o Capilla Real: ¡Qué bemoles, qué remifasoles, qué baxos, que tiples, qué pianos...!

Para la enseñanza pública está asalariado un maestro de primeras letras. En ellas adelantan muy poco los muchachos ya por poca aplicación, ya también por falta de método. Apenas se encuentra uno que forme medianamente los caracteres de letra. Pocos tiempos ha que yo llamaba a la escuela trilingüe porque el maestro hablaba con propiedad la hebrea, caldea y griega; o podía llamarse babilonia, porque todas las que allí se hablaron creo las hablaba el tal pedante. Yo nunca le entendía una palabra.

Murallas no hay; puede decirse que el lugar está por naturaleza amurallado, pues a él sólo puede entrarse por tres puertas. Si aquí hubiesen peleado los romanos podía haberles acontecido la ignominia de las horcas.

La casa más visible es la del Concejo, sita en el centro del lugar. Los negocios políticos se tratan aquí y en la taberna, como en Londres. En estos lugares se juntan con frecuencia las Cámaras de los Pares y de los Comunes, imitando a estos *Milores* en separarse a media noche o madrugada. También tienen sus oradores, que con el espíritu del vino corrigen las leyes de las Doce tablas, el Derecho Natural y el de Gentes. Estos decenviros⁴³⁷ no hacen caso de la pandectas⁴³⁸, digesto, leyes de partida, recopilación o fuero Juzgo: quando les conviene hacen su comento y ponen sus notas al Derecho Divino; su epiqueya⁴³⁹ todo lo interpreta a medida de sus conveniencias temporales. Yo temo estas juntas como a tropas enemigas que entran por asalto: su gobierno es mixto de aristocracia y democracia. Porque Vm. vea que no es vano mi temor, le he de referir un pasage.

Cansado de declamar contra las profanaciones del templo, arrebatado un día del zelo, tomé al parecer una oportuna providencia; ¿y qué resultó? Haberse juntando concejo a media noche y, llevando la voz un sastre de paño burdo y esquilador, propuso los dos puntos siguientes: 1º; que se admitiese de porquero a N.; 2º), que se expeliese al Cura porque le había reprehendido

⁴³⁷ *decenviros*: Palabra introducida en el *DRAE* de 1832: “Entre los antiguos romanos, cualquiera de los diez magistrados superiores que tuvieron el encargo de componer las leyes de las doce tablas, y gobernaron algún tiempo la república en lugar de los cónsules. También se llamaban así unos magistrados menores que servían de asesores a los pretores”.

⁴³⁸ *pandectas*: La recopilación o comprensión de varias obras, especialmente las del derecho civil que el emperador Justiniano puso en los cincuenta libros del *Digesto*. Los juristas dan también este nombre al *Código* del mismo Justiniano, con las novelas y demás constituciones que lo componen, y a uno y a otro (esto es el *Digesto* y *Código*) llaman “pandectas” (*DRAE*, 1783).

⁴³⁹ *epiqueya*: Interpretación de la ley, moderada y prudente, según las circunstancias de tiempo, lugar, ocasión y persona (*DRAE*, 1783).

entrando en la iglesia con la jabardina⁴⁴⁰ al hombro, como se trae guardando cabras; que no consentía ruidos, conversaciones, mogigangas ni andar vagueando sin necesidad por la iglesia y, últimamente, que arrojaba amargamente y con gran enfado de ella a los que iban con una gotilla, o lo que es lo mismo en su vocabulario a los borrachos; acción que era repetida con N. y con N. Los truxo a la memoria aquel lance tan público de haber estado arrestados en la ciudad los dos alcaldes sólo por que⁴⁴¹ habían asistido algunas veces a las procesiones cayendo y tropicando⁴⁴², &c.

Habiendo perorado⁴⁴³ este buen tribuno con tanta valentía en defensa de los derechos del pueblo, se decidió por todos votos la expulsión del Cura. No temía yo esto y sí que el sastre tocase al arma y me atacasen; gracias a mi espíritu que les ha infundido un terror pánico, para no resolverse a poner las manos en el Christo del Señor.

Para impedir tan execrable osadía, de que cuentan exemplos, me propuse desde el momento que los comprendí, hacer el papel del guapo Campuzano⁴⁴⁴. Me temen tanto, que aun estando rematados, procuran ocultarse o darse a la fuga. Las juntas concejiles siguen todavía y, aunque a la verdad son ilegítimas por tumultuarias y vinolentas, y de un distinguido mérito para ir a Puerto Rico sus actores, hasta hoy, no se ha encontrado remedio.

El sastre, en premio de su zelo patriótico, seguirá con los suyos gobernando. Estos son los hombres esclarecidos que tiene el pueblo. No se puede negar que él dice bien: yo soy el mayor antagonista de los cofrades de Baco; los he perseguido incesantemente y persigo. Para exterminar un vicio tan abominable me he valido de las más fuertes invectivas y algunos recursos extraordinarios. Me río de sus contradicciones. El Profeta David decía: “Los que se sientan en la puerta hablan contra mí, y los que bebían vino *in me psalebant*”⁴⁴⁵. Si Dios con nosotros, ¿quién contra?⁴⁴⁶ No hay que temer a mil del pueblo que nos circunden.

⁴⁴⁰ Palabra no registrada pero sí usada como se ve en el Fichero General de la Lengua Española de la Fundación Rafael Lapesa. Se recogen fichas del uso de “jabardina” en los *Sueños Morales* de Diego de Torres Villarroel.

⁴⁴¹ porque.

⁴⁴² No se registra “tropical” en el *DRAE* pero sí se usa y se da el significado de ‘tropezar’ en el Fichero General de la Lengua Española. Una variante se puede encontrar en “tropical”.

⁴⁴³ Perorar: Concluir o cerrar la oración o discurso, recopilando todas las razones que se han traído para su prueba o exornación. Absolutamente se toma por decir o hablar de alguna materia en estilo oratorio (*DRAE*, 1783).

⁴⁴⁴ “El guapo Campuzano” es aquel que aparece por primera vez en Cervantes en *La Galatea* por primera vez como un famoso doctor a quien se puede llamar “segundo Febo”; aunque es muy posible que se refiera al valiente aférez Campuzano de *El casamiento engañoso*. Azorín lo define en *Un pueblecito* de la forma siguiente: “... es decir, que a pesar de tu afabilidad te has de poner serio y has de estar dispuesto a ser tan hombre como el primero de estos rústicos” (Azorín, *op. cit.*, “Epílogo”, p. 148).

⁴⁴⁵ Salmos, 69 (Vg. 68), 1.

⁴⁴⁶ Romanos, 8, 31.

Esta capital tiene dos lugaretes anexos, cada uno de una docena de vecinos. El más distante está situado en la cumbre de la montaña, al Norte. Se descubre Ávila desde este mirador, y a lo largo mucha tierra, siendo por esta parte de bastante extensión el Horizonte⁴⁴⁷ sensible, y acia los puntos de Oriente y Poniente; pero al Mediodía muy corto, por impedir la vista un promontorio que quizá sea tan elevado como el del Cabo de Buena Esperanza.

El sitio del lugar es seco y por esto carece de arboledas y huertas. Crían sus naturales vacas y ovejas y su cosecha es de centeno y de garrobas. Hay en él su iglesia, cuyo titular es el Bautista. En el día de su festividad hacen su festín los vecinos: comen y beben potentemente; baylan y juegan rebotando alegría de cepas; que si faltase este requisito, no se acordarían del Santo. Se les dice entonces su misa solemne, pero si al Cura no da gana de predicar, falta el sermón y no se apesadumbran por eso.

Tiene una fuente de muy buena agua. Su estructura es semejante a una grande arca con su cubierta de peñascos toscamente labrados: no tuvo necesidad de las noticias que subministran la Maquinaria e Hidrostática el que la construyó. Están aquellas gentes creyendo que es obra de moros; más yo nunca he podido persuadirme a que los moros habitasen una tierra tan fría habiéndose criado en la que tan caliente es.

El nombre del lugar es Cavañas⁴⁴⁸. Tomaría esta denominación o traerá esta etimología de sus casas, que realmente son cavañas, o de las que hicieron los pastores quando se empezó a habitar este parage. Aunque anexo a Riofrío, forma concejo a parte⁴⁴⁹ teniendo su término redondo, por el que pagan anualmente un feudo de gallinas, dos carneros y quarenta fanegas de centeno al Marques de Villaviciosa que, al presente, es el Conde de la Roca, pero no es señor del lugar; pues es realengo.

El otro anexo está situado en llano al Poniente, saliendo para el Valle Amblés. Llámase Escalonilla; ya se dixo arriba. Este forma un cuerpo civil con su capital. No a mucha distancia de la otra parte del río, se manifiestan ruinas de otro barrio. Refieren que se despobló por haberse envenenado sus moradores en un día de bodas, quando, impensadamente, cocieron con la demás vianda una salamanquesa⁴⁵⁰.

⁴⁴⁷ En las primeras etapas del español medieval, en las que la escritura tenía un fuerte componente fonológico y se basaba, sobre todo, en la pronunciación, muchas palabras procedentes de voces latinas con *h* se escribían normalmente sin ella. A partir del siglo XV, se repusieron muchas de estas haches etimológicas, que se han mantenido en la escritura hasta hoy (VV. AA., *Ortografía de la lengua española*, Madrid, Real Academia Española, 2010, p. 142). En el siglo XVIII aun existe esta fluctuación.

⁴⁴⁸ Hoy con su grafía normalizada, Cabañas.

⁴⁴⁹ Aparte.

⁴⁵⁰ *salamanquesa*: ‘estelión’: “Insecto semejante a una lagartija, pero más pequeño. Tiene la piel, por la parte superior, pintada de unas manchas relucientes a manera de estrellas. Susténtase del rocío y de arañas. Todos los años

En el contorno de Riofrío también se descubren en tres parages ruinas, siendo tradición que en otro tiempo fueron sus anexos.

Del mismo modo son pertenecientes a esta jurisdicción dos casas de montaraces. Están al Oriente y distan entre sí un cuarto de legua; pero de Riofrío la una tres cuartos y la otra, una legua. Esta se llama el Palacio de la Pavona y aquella, la Casa de Jemiguel. Yo juzgo que la Pavona fuese en otro tiempo atalaya o casa-fuerte; pues sus vestigios y situación en alto así lo dan a entender. Jemiguel está situado en valle y en medio del camino que se lleva desde Ávila, por la Palomera, al Puerto de Mijares y a Talavera de la Reyna, por lo que sirve de posada a los viajeros. A los umbrales de esta casería, corre un torrente bastante caudaloso; tiene su puentecilla. De aquí, no muy lejos, están señales de una iglesia. Sin duda serviría para decir misa a los montaraces y a los vecinos de las dos lugarejas arruinadas que estaban próximas allí.

Por la parte del Poniente hay otra casa de monte. No tiene moradores. Dista de aquí no media legua. Todas son dehesas de encinas y fresnos y sirven más para pasto que para labor; bien que esto consiste en tener ningún espíritu los de Riofrío y mucho poder o dinero, por decir mejor, los que las aprovechan para que pasten en ellas por el estío sus vacas, sus ovejas y sus yeguas; cabras y cerdos. Esta última dehesa se llama Clementes, propia de la Señora Valdivia, vecina de Córdoba, de quien se habló. La Pavona es de un Marqués de Arévalo; no sé su título⁴⁵¹. La de Jemiguel es de un Patronato; no sé si lego o eclesiástico. El Marqués de las Navas⁴⁵² también tiene por aquí muy buenas posesiones.

Aunque la tierra es muy a propósito, por sus berrocales y leña, para caza, es poquísima la que se cría. A mi parecer es la causa la nieve, que durando mucho tiempo y petrificándose con el hielo no da lugar a que los conejos, &c. salgan de sus vivares a comer, y perecen de hambre.

De lo que hay mucha abundancia es de víboras. Se crían muy grandes y muy finas. Se conoce que aunque el Apóstol San Pablo estuvo en España, no por estas sierras: habiendo estado por aquí, quizá le hubiese acontecido lo que en Malta y las hubiera conjurado, exterminando estas fieras terribles.

muda la piel y se la come porque no se aprovechen de ella los hombres por ser remedio específico contra el mal caduco o del corazón. Comúnmente se llama salamanquesa” (*DRAE*, 1783). Según el *DRAE* de 2001 se pensaba que este animal era venenoso. He aquí su definición: “(Alterac. de salamandra, a la que el vulgo atribuía poderes maléficos, por infl. del nombre de la Universidad de Salamanca, que, según la creencia popular, era sede principal de actividades nigrománticas). Saurio de la familia de los Gecónidos, de unos ocho centímetros de largo, con cuerpo ceniciento. Vive en las grietas de los edificios y debajo de las piedras, se alimenta de insectos y se la tiene equivocadamente por venenosa” (*DRAE*, 2001).

⁴⁵¹ Quizá se refiera al palacio de Arévalo y, en este caso, estaría haciendo referencia al ducado de Arévalo y a don Álvaro de Zúñiga Guzmán.

⁴⁵² Las Navas del Marqués es un municipio de la provincia de Ávila.

Yo las tengo tanto temor que quando salgo al campo, a cada paso imagino que me muerde alguna. De aprehensión he padecido a veces sensaciones de mordedura suya. Ellas me han privado de los baños fríos, tan saludables y recomendados hoy de los físicos modernos. Pienso que ni en el agua he de estar libre de sus insultos ni me aquieta el tener por antídoto de su veneno la piedra de la serpiente⁴⁵³ que alaba tanto Feijoo.

Tenemos el consuelo de haber aquí unos hombres que las persiguen tanto como yo a los borrachos. Estos Hércules son acreedores a nuestras gracias por este beneficio, que de no, nos asaltarían en las camas. A ellos les vale esta industria muy bien; pues conduciéndolas a las boticas de Madrid, se traen algunos reales: en esta tierra no apetece sus caldos; quieren más el de carnero y gallina.

Uno de los cazadores me ha certificado que es fábula lo que se dice: que se mueren o rebientan⁴⁵⁴ quando paren. Me asegura que, sucediendo esto, muchas veces en la talega en que las encierra, saca los viborreznos⁴⁵⁵ o cría de allí y la pone en sus madrigueras para que crezcan.

Me parece justo dar crédito mas a este experimentado que a otro, sea quien fuere, que no lo sea. El Ilmo. Cano así nos lo enseña (a).

(a) *Non aliis certius contigit scientia, quam hujusmodi rei peritis hominibus.*

Desde que he averiguado ser falso lo de las víboras (cuento muy decantado), me cuesta gran repugnancia (aunque lo asegure Plinio) creer lo que se cuenta de otros insectos y animales: que no se les puede observar bastantemente, y en esta clase, entran las abejas. Plinio no fue tan crédulo que se tragase tales fábulas. Él, en efecto, impugnó lo mismo que se dice afirmaba.

⁴⁵³ *Piedra de la serpiente*: De estas piedras, como recuerda Bejarano, hablaba Feijoo en su *Teatro crítico universal*, siendo tema de discusión entre él y Fray Martín Sarmiento. En el *Teatro crítico* Feijoo dedica un capítulo entero a esta piedra: “El contraveneno más celebrado (que aquí viene por su orden natural después del veneno la triaca) contra las mordeduras de sabandijas venenosas, es la que llaman *Piedra de la Serpiente*. El error no está en la virtud que le atribuyen, [48] porque de hecho es eficacísima; sino en el nombre que le dan. Los Bramines de la India (que son los Sacerdotes de aquellos Idólatras) fueron los inventores de este remedio, y también lo fueron de la mentira, de que es piedra, [49] que se halla en la cabeza de cierta Serpiente; no siendo en la verdad otra cosa que un poco de cuerno de Ciervo levemente tostado al fuego. La codicia de vender el remedio más caro, fue el motivo de inventar aquella mentira; [50] pues sabiéndose lo que es, como en cualquiera tierra puede fabricarse, no es menester traerle de la India Oriental a peso de oro. Poco ha se descubierto este engaño; y así no hay que extrañar que Boyle, y otros Naturalistas modernos estuviesen en el contrario error. Creo que ya saben [51] este secreto algunos Boticarios; pero es bien que deje de ser secreto, pues conviene al público que lo sepan todos” (t. II, Disc. 2, cap. 52). Se habla de esto y se da una respuesta curiosa, que, por no extenderme demasiado, solo citaré aquí: Martín Sarmiento, *Demonstración crítico-apologética del «Theatro crítico universal» que dio a luz....*, Madrid, Imprenta Real de la Gazeta, 1779, pp. 360-363.

⁴⁵⁴ Vacilación *b/v* muy frecuente en el siglo XVIII. La *b* y la *v* servían en latín para representar fonemas distintos y también se usaron con distinto valor fonológico en el castellano primitivo; pero en el español medieval hay ya abundantes muestras de confusión entre una y otra letra en la escritura de muchas palabras, prueba de su confluencia progresiva en la representación indistinta de un mismo fonema, confluencia que era ya general en el siglo XVI (*Ortografía de la lengua española*, op. cit., p. 92).

⁴⁵⁵ *Viborrezno*: Palabra que se mantuvo en el *DRAE* hasta 1791.

He respondido, si no me engaño, al interrogatorio de Vm., y además he puesto quanto puede conducir a ilustrar el pueblo en que resido. Si sale en esta forma a luz por la estampa, no fue vano mi delirio en vaticinarle feliz, porque llegó el momento de trabajar las prensas y de ocupar en los libros una buena parte. Yo tendré suma complacencia en que tenga efecto, pues siendo esta descripción parto mío, es muy natural apreciarle aunque sea deforme: el lugar, visto así pintado con letra del molde, no es tan feo como visto cara a cara.

Protesto que si he dexado correr la pluma, no ha sido con el fin de que se me juzgue capaz de ser autor público, sino con el de divertir, con esta ocasión, los enfados de la soledad, las penas del destierro y suspender, por algunos instantes, las lágrimas que me hace verter incesantemente mi desgraciado destino:

*Hoc est cur cantet vinctus,
Quoque compede fessor⁴⁵⁶.*

Últimamente protesto que serviré a Vm. en otra cosa que me encargue si me hallo con facultades para ello. Dios guarde su vida muchos años y le prospere, según exige su mérito, &c., &c.”

CIRUJANO: Yo apuesto qualquiera cosa a que ninguno ha respondido como Vm.

CURA: Ninguno querrá ganar ni perder con esas apuestas. Lo que he escrito es porque así lo siento. Aquello que parece chanzoneta y que yo llamo entusiasmo es una verdad incontestable. Me he valido de esta inventiva para hacerle ver con gusto que su empresa es disparatada.

Si lo que digo así lo profiriese en tono magistral, aunque quedase convencido plenamente, patearía la carta y quizá corriese el mismo riesgo su autor, si hubiera proporción para así ejecutarlo. ¡Qué fortuna entonces la mía! Dios nos libre de querer dar lecciones en tono alto a quien esté en la posesión de escritor público; pues incurriríamos en su indignación y, como Júpiter desde el cielo, arrojaría él desde su estudio rayos de pluma y papel que nos reducirían a ceniza sin la más mínima resistencia. Vm. sabe muy bien que conviene dar las píldoras doradas.

CIRUJANO: Sí, señor; pero esa píldora va muy descubierta.

CURA: Es verdad que se descubre su amargo; no obstante pienso yo que será más tolerable tomándola así. Quando quiera hacer ascos, ya la habrá tragado; quando quiera enfadarse templará su enojo discurriendo que un cura como yo, metido entre estos riscos, no tratará a sugetos de carácter, y así se quedará esta respuesta a su carta entre los dos como los pecados

⁴⁵⁶ *Hoc est cur cantet vinctus quoque compede fessor*: Ovidio, *Tristia*, IV, 1, 5: “Esta es la razón por la que también canta el condenado a cavar sujeto con grilletes”

entre el confesor y penitente. Dirá: “Vaya que de este modo ha divertido la pena”, como dice al fin que le causa la residencia entre peñascos y fieras.

Este modo de pensar le puede ser muy útil porque si piensa que esta humorada se ha de divulgar, se le amotinará el juicio sobre si se venderán o no sus libros. Apología nunca hará de su proyecto; pero executándolo así, ponía la cosa en peor estado: no le acarrearían sus resultas las mayores ventajas. Tirando piedras a mi tejado, quizá suscitaría mi espíritu amortiguado; pues no tengo la paciencia que Job y, sin saber lo que hacía, pudiera decirle lo que un Doctor portugués dixo de otro a quien no había podido concluir.

Estemos en paz, porque si se turba la razón falta el tino para todo. Si aprende que le han injuriado, ofrezca a Dios la pretendida injuria y ganará más por la conformidad y resignación que por la fuerza. Mi ánimo no ha sido injuriarle y vivo tan persuadido a que no le he hecho agravio, que estoy muy sereno sin remordimiento de conciencia de este pecado; por lo mismo, ni lo he confesado, ni pienso confesarlo; a no ser que se transforme mi conciencia de recta, en errónea o escrupulosa.

Tengo la satisfacción de haber dado una respuesta verídica e ingenua. Quizá “el Sr. Escritor” la tenga por redundante; pues en su interrogatorio no se pide razón de las costumbres. Dirá que su descripción es geográfica y, por tanto, no abraza aquella parte de historia; pero yo que pienso de otro modo; no quise omitir un punto tan esencial a una descripción general como la intitula.

Me alegraría de no tener fundamento para hablar como hablo del lugar y sus habitantes; pero si pintase de otra forma lo uno y lo otro, ¿no sería una gran mentira? El mentir siempre es malo; mas todavía es peor decir mentiras para que se impriman en los libros. ¡Ojalá que no se leyese tantas que no habría tantos errores!

La historia, como dice Cicerón, es maestra de la vida y luz de la verdad⁴⁵⁷. En este principio sostribo para llamar disparatado el proyecto del autor del *Atlante*. Si a mí se me hubiese puesto en la cabeza el hacer una relación diametralmente opuesta, ni más ni menos, saldría estampada de letra de molde. ¿Para qué conduce el concebir las cosas en diferente estado del que tienen actualmente? Sólo para llenar el cerebro de ficciones, y para esto no es menester leer historia: echándose a dormir, quedará qualquiera bien lleno de ilusiones.

¡Quántas patrañas, quántas cosas al revés contendrá el *Atlante*! En consideración de esto dixe, al principio de mi carta-respuesta, que alababa la satisfacción del autor en fiarse de meras relaciones para dar a luz una obra con tan relevante título y en tiempos tan críticos como los presentes.

⁴⁵⁷ Recordemos Feijoo, t. IV, Disc. 8: “Reflexiones sobre la Historia”.

Supongo que no procederá maliciosamente; pero también se debe suponer que se puede hacer mucho daño aunque las intenciones sean buenas, si no se hace lo que debe hacerse. El público queda engañado, y con el fin de redimirle de esta vexación, he propuesto lo que me parece fundado en sólidos principios y experiencias.

Ni vale decir que para evitar mentiras se ha dirigido con sus cartas e insertos interrogatorios a los sacerdotes. No se me oculta que la primera regla de buena crítica para distinguir los historiadores verídicos de los falaces se toma de la integridad y probidad de vida. También sé que por eso los caldeos y los egipcios no aprobaban otras historias que las escritas por los sacerdotes, juzgando que los varones santos y religiosos de ningún modo engañarían. Allá, en el primer libro de los Macabeos, se lee: “Un Sacerdote de los judíos ha venido; oygámosle, que no nos engañará.”

Todo esto sé; pero también sé que la segunda regla de buena crítica en el juicio de la historia es preferir los historiadores que a la severidad de ingenio juntan prudencia para juzgar y elegir lo más verosímil, a aquellos que con ligereza de mugercillas creen todo fácilmente. El crítico acérrimo, de quien he tomado estas reglas, pone en confirmación un caso chistoso (*a*): había, dice, en su tiempo, un sacerdote tan sencillo que todo lo que estaba escrito en los libros impresos lo creía firmemente.

(*a*) Cano, *De Locis*, lib. II, cap. 6.

Es necesario, pues, huir o evitar los extremos de la incredulidad y fácil creencia.

El que cree ligeramente es de corazón leve, según expresión de la Sagrada Escritura; y el que no cree a los hombres rompe, como dice San Agustín, los vínculos más fuertes de la humana sociedad; a saber, la piedad y amistad. Para que subsista debe el amigo creer al amigo; el marido, a la muger; los hijos, a los padres; los hermanos, a los hermanos; los ciudadanos, a los ciudadanos y los siervos, a los siervos. En efecto, es tan necesario creer a los hombres que sin esto nuestra vida sería más de brutos que de racionales.

Esto es inconcuso; mas, ¿quién ignora que todo hombre es capaz de mentir? Es común el prurito que tienen los más de referir cosas prodigiosas; es grande el número de los que se delytan en mentir, pero mucho mayor el de los que se deleytan en fingir prodigios y portentos. Aún hombres por otra parte veraces caen una u otra vez en esta tentación. Los fenómenos muy extraordinarios son del gusto de todos los lectores: es grata la noticia de toda rareza y así, muchos, sin más interés que esta complacencia, dirán cosas extraordinarias.

Por tanto, el pulso para escribir historia debe estar muy asentado. Las plumas para este ejercicio no han de ser comunes; debían ser del Fénix. El discretísimo y doctísimo Arzobispo de

Cambray, el Sr. Saliñac, fue de sentir que un excelente historiador es acaso aun más raro que un excelente poeta⁴⁵⁸.

Poeta grande fue Homero; grande lo fue su imitador Virgilio; también Oracio y Ovidio; grande en fin lo fue Lucano y muy acreedor a que Apolo se quitase el laurel de su cabeza para coronarle; pero historiador grande, quiero decir, historiador profano, sin tacha, hasta hoy no lo hubo. Lea el curioso lo que dice Feyjoo (*a*); el que no estime a este crítico, lea al marqués de S. Aubin (*b*).

Concederé con gusto al escritor del *Atlante Español* todas las qualidades y requisitos que hacen al historiador grande; pero jamás concederé que los medios de que se vale sean medios acertados. Si quiere ver cómo tengo razón en lo que digo, que se tome el trabajo de registrar por sí mismo los lugares cuyas descripciones ha estampado y quedará sorprendido.

(*a*) 5. tom.: Regla matemática sobre la fe humana; ítem, tom. 4: Reflex. sobre la historia; ítem, tom. 8, Disc. sobre energ.⁴⁵⁹.

(*b*) *Tratado de la opinión*⁴⁶⁰.

Entonces se arrepentirá de lo hecho porque palpará que sus pinturas en ninguna manera representan los originales de los que discurría eran fieles retratos. Aunque todos tienen ojos para ver, no todos habrán visto con aquella reflexión que él vería las cosas, habiéndose propuesto seriamente el representarlas como son realmente. Los objetos tienen varios puntos de vista y, según por el lado que se ven, parecen de diversas formas.

En una palabra: los medios de que se vale son muy a propósito para engañarse. Aquel por chanzoneta y este por no estar bien informado le habrán referido lo que no existe sino imaginariamente. Me consta que algunos curas entregaron las cartas del autor a los sacristanes o cirujanos para que ellos respondiesen que así lo practicaron poniendo lo que se les antojó. ¿Tendrían estos escrúpulo como lo podrían tener los sacerdotes por la ficción y mentira? ¿Se arrepentirán de esta chanza y enviarán la retractación de lo dicho? Celebrarán la ocasión, y la celebrarán, quando se trate del asunto. Si estos tales llegan a una librería en que se vendan estos libros, ¿qué dirán?, dirán, ¡vaya que si esto pasa!; reirán a carcajada y quizá censuren el que se permita la venta de libros mendaces.

⁴⁵⁸ *Teatro crítico universal*, t. IV, Disc. 8.

⁴⁵⁹ *Ibidem*, t. V, Disc. 1; t. IV, Disc. 8. El último Discurso al que se hace referencia es posiblemente el del tomo quinto “Divorcio de la Historia y la Fábula” (Disc. 8).

⁴⁶⁰ Parece que se trata de *Traite de l’opinion* obra escrita en 1733 escrita por Gilbert Charles Le Gendre, marqués de Saint-Aubin (Dante Lénardon, *Index su Journal de Trévoux, 1701-1767*, Génova, Stalkine, 1986, p. 77).

Sobre esto conferenciábamos un día un seglar y otro cura, y dixo este rebotando alegría que él había respondido fingiendo lo que no era. Tan cierto es que hombres, por otra parte veraces, se delectan, tal vez, en mentir jocosamente. ¿Qué diremos a lo expuesto? Que mi respuesta no tiene respuesta.

Supongamos, como lo supongo, que salga a luz el tomo donde se describe a Riofrío. Quando el lector llegue a lo del torrente que no cría cosa viviente, se admirará y dirá, ¡qué cosa tan rara!; alguno ¡qué mentira!; y yo digo que para imprimir una noticia de esta naturaleza, debía el autor afianzarse primero inquiriendo si era ficción u hecho constante, por la regla de que los raros sucesos se deben apoyar en mayor autenticidad que la regular. El hecho que sale de las leyes comunes necesita tanto más de fidedignidad quanto más se alejare de ella. Bastará una veracidad común para hacer creer una cosa que nada tenga de especial. Una noticia extraordinaria y singular necesita de singulares y extraordinarias pruebas. Es menester que la noticia de un prodigio se afirme sobre una veracidad heroica y peregrina; esto es, reglar matemáticamente la fe humana.

Es verdad que yo le di la noticia baxo de aquellas protestas correspondientes; pero también es muy cierto que dixe una mentira material. Aquello de que yo había cogido marquesitas junto al tal riachuelo lo dixe creyendo que lo fuesen. Después, leyendo, he averiguado que se llaman ‘quadras’ por su figura. Los químicos las llamarán exágonas o como les dé la gana; esto es hablar con ingenuidad, pues no sé qué ente es la marquesita⁴⁶¹.

Mire Vm. si se necesita gran cuidado y atención para escribir historia. Escribirla como se escribe la *general de España o Atlante* no pide tanta atención. Vm. puede ejecutarlo quando le dé la gana y, si halla materiales curiosos para fabricarla, le será muy útil; pues todos son amigos de emplear su dinero en adquirir noticias singulares. El emplearse en esto no sólo es laudable por la diversión que resulta, sino también por el provecho. Así se discurre de una cosa, otra, y se da más extensión a la filosofía, o con la manifestación de causas incógnitas, o con el descubrimiento de alguna particular actividad y de la singular conuinación de las conocidas. Aunque nada se adelante en la indagación de las causas, es saber algo más, saber nuevos efectos.

Por tanto, juzgo yo que la tal noticia del arroyuelo muerto habrá sido más bien recibida que las demás de mi carta; pues, ¿y lo otro que se dice de arenas de oro que arrastran estas aguas? ¡Gran noticia! Con esta ocasión puede hacerse una transición muy oportuna y decir cosas del bello

⁴⁶¹ *marquesita*: Es una palabra interesante. Según la *DRAE* de 1783, se trata de una piedra metálica, que se forma de las partes mas térreas de la exhalación de los metales, y toma su nombre de aquel de quien se forma; y así hay marquesitas de oro y plata, que son las mas estimables, de plomo, &c. (*DRAE*, 1783). Esta piedra por su color y su brillo se ha confundido muchas veces con el oro, llamándola por algunos “el oro de los pobres” o “el oro de los tontos”. Generalmente tenía forma cuadrada.

gusto, v. gr., que en los libros de los Macabeos se recomienda⁴⁶² España porque abunda de minas de tan precioso metal; que Plinio y Estrabón la celebraron por lo mismo; que Silio Itálico da a entender que, con especialidad y preferencia a otras provincias, era rica de oro la de Asturias, siendo ocupación ordinaria de sus naturales el beneficiar las minas y encaxar aquí:

.....*Astur avarus,*
Visceribus lacaera telluris mergitur imis,
Reddit infelix effoso concolor auro.....

Decir que los cartagineses, de origen fenicios y por eso muy comerciantes, con la golosina del oro se entraron acá y construyeron a Cartagena; que si las minas no se benefician como antes, es por varias razones; ya por no poder comprehenderse en qué sitio se hallan, ya por ser tan profundas que no pueden explorarse sin aventurar inmenso gasto por una ganancia incierta, ya por estar sepultadas debaxo de mucha copia de agua. Aquí, hacer memoria de las máquinas hidráulicas, en cuya construcción fueron unos Arquímedes los españoles; y por último, acordar los granos de oro que llevan los ríos Sil y Tajo.

No sería cantar fuera del coro el recomendar que, imitando a la Francia, se estableciesen en la España escuelas públicas para enseñar las ciencias relativas a las minas y el arte de beneficiarlas; pues para ello se requieren las noticias de química, de mineralogía, de docimasia (el arte de ensayarlas), de física, de geometría subterránea, de hidráulica y del modo de hacer los barrenos con la mayor seguridad y economía, y del de renovar el ayre para mantener en ellas la salubridad; y últimamente, también se requieren noticias de las máquinas necesarias y que se conozca el modo de construir los hornos, &c., &c.

¡Que ignorase yo al escribir la carta lo que son esas piedras llamadas quadras, que tienen el color del hierro, de figura y tamaño de dados, de que hay tanta abundancia en ese parage adonde le llevé el otro día! Esta ha sido muy notable falta. Con esta noticia diría por erudición que las tales piedras metálicas se hallan en la Tartaria, en Congo y sobre los minerales de oro; y entonces me certificaría en que son arenas de oro las que dixe lo parecían. Para confirmación alegaría que allí, entre aquellos peñascos, se registran una grande excavación y vestigios de barrenos por donde se colige que hay mina y se abandonaría, o por las guerras o por otras causas que han hecho se abandonen otras de la Península.

He dicho que las quadras se crían en el Congo y Tartaria, habiéndolas conducido la primera vez a Europa el P. Fr. Rafael de Milán, misionero capuchino, juntamente con la noticia (creída

⁴⁶² Desde "... España..." hasta "...Tajo" se encuentra en Feijoo (*Teatro crítico universal*, t. VII, Disc. 4).

buenamente por él) de estar dotadas de innumerables virtudes medicinales, fama que aun hoy tienen en la estimación de muchos, calificándolas de remedio universal como de estas drogas se venden en las boticas, que sólo valen lo mucho que cuestan.

En consideración de ser recónditas estas noticias, he estado por resolverme a comunicárselas y si no lo he executado ha sido por temer que quizá sería gastar tinta y papel sin provecho. He reflexionado así: si no le ha agradado mi respuesta, luego que lea mi nombre y firma, sin pararse en más, lleno de indignación, hará inquisición de mí en estatua; pues la arrojará al fuego y, como uno siempre piensa lo más malo que puede suceder, me afianzo en este modo de discurrir y queda con esto la noticia en el tintero. Ella era, a la verdad, muy propia para poder ilustrar (como dice) el pueblo este. Si en la Francia están enumerados los ríos que arrastran granos de oro, contando, si mal no me acuerdo, hasta diez; ¿por qué no se anotarán en nuestra España los que se descubran y estén descubiertos con las mismas qualidades? Y si estas piedras son las mismas que las que han venido del cabo del mundo, ¿quién podrá negar ser el descubrimiento de ellas por aquí muy apreciable?

Ya basta de criterio sobre la empresa del autor del *Atlante Español*. Esta es empresa más de una Academia que de un particular. Este señor es, sin duda, de superior espíritu; él quiere facilitar lo que se ha considerado difícil. En el año 1575 se envió, de orden de Felipe II, a todos los preladados y corregidores de esta Monarquía una instrucción sobre el mismo asunto y no tuvo efecto la descripción mediata entonces. En 3 de enero de 1772, después de varias deliberaciones, acordó la Real Academia de la Historia, la formación del *Diccionario Geográfico de España*, reuniéndose a este fin varios documentos, y habiéndose encargado varios particulares de erudición, de concurrir con sus luces a perfeccionar una tan recomendable obra. Esto es cosa muy diferente y es dar el punto a la operación.

Ponz ha viajado por el Reyno y ha dado a luz algunos tomos de su agradable y precioso viage⁴⁶³. Este podrá mostrar credenciales de su misión, y aunque no las muestre, nos basta para creerle su erudición y observación personal; pero, ¿qué podrá mostrar nuestro autor? Yo me persuado a que su resolución habrá tenido principio de lo que el citado Ponz dice de los curas: "... que puede

⁴⁶³ Antonio Ponz Piquer (1725-1792): Pintor y tratadista de arte español. Es autor de una de las obras fundamentales de la historiografía del arte español como es *Viage de España, o cartas en que se da noticia de las cosas mas apreciables y dignas de saberse, que hay en ella*, Ibarra, Madrid, 1772-1794. En 1771 comenzó su recorrido por España y en 1772 ya salió publicado el primer tomo del *Viage de España*. Los 17 restantes, dedicados a su protector, el príncipe Carlos, se publicaron entre los años 1772 y 1794; de los cuales los dos últimos volúmenes se publicaron póstumamente por su sobrino. En los dos primeros tomos utilizó como seudónimo Pedro Antonio de la Puente; tras el éxito y aceptación de los anteriores, a partir del tercero, dedicado a Carlos III, ya figuró su verdadero nombre. Ponz aspiraba a disponer de una base de datos sobre la realidad de la España de su tiempo que permitiera emitir juicios de valor fundamentados. Para ello decidió hacer una guía destinada a viajeros en la cual, además de describir cuidadosamente el patrimonio artístico, se ofreciesen informaciones fidedignas y correctas para subsanar las carencias y corregir los errores impresos por los extranjeros.

traer a la nación gran utilidad los estudios bien dirigidos de estos, y su aplicación al aumento de la felicidad de sus pueblos” (a). ¡O de lo otro! *Audaces fortuna jubat*⁴⁶⁴, &c.

CIRUJANO: ¡Que se venga a disputas con Vm.!

CURA: Aborrezco de corazón las disputas. Si no fuera tan tarde diría mi sentir también sobre esto; pero no dexará de presentarse ocasión de hablar en el asunto. A Dios, hasta otra noche.

(a) Tom. 12, en el “Prólogo” y en la “Carta 8”⁴⁶⁵.

⁴⁶⁴ *Audaces fortuna jubat*: “La fortuna ayuda a los audaces”, una de las frases latinas más afamadas de todos los tiempos, cuyo origen está en Virgilio, *Eneida*, X, 284.

⁴⁶⁵ Cita que también aparece en el *Memorial literario instructivo y curioso de la Corte de Madrid*, t. XII, Madrid, Imprenta Real, 1787, p. 111.

CONVERSACIÓN QUINTA

Los interlocutores son Cura, Sacristán y Cirujano. Se declara el modo más ventajoso de hacer las oposiciones públicas, así a prebendas como a curatos⁴⁶⁶. Se habla también de varios abusos que hay en las iglesias de aldea y de la santificación de las fiestas, y de lo conveniente que es decorar los lugares sagrados

CIRUJANO: ¿Cómo lo ha pasado Vm. en Ávila? ¿Se concluyó la oposición a los curatos?

CURA: Ya se concluyó y quisiera que se aboliese en todo el reyno el método que hay de hacer oposiciones⁴⁶⁷. Uno se quiebra la cabeza en el día de puntos para leer y, en vez de acreditarse, muchas veces, sin poderlo remediar, se desacredita. ¿Quién me diría que había de llegar tiempo en que me perdiese (como se dice) en una lección de media hora? Estaba tan habituado a leer horas enteras en Salamanca y otras partes a presencia de los hombres más elevados en letras y empleos que me parecía imposible (hablando de tejas abaxo)⁴⁶⁸ me sucediese un tal chasco. Presumía yo siempre que, aun quando me faltase la especie premeditada, no dexaría de ocurrirme esta o aquélla que llenase el vacío.

Aquí viene muy ajustada aquella sentencia: “Es incierta la providencia de los mortales”⁴⁶⁹. Tan cierto es, que ni decir Jesús podemos sin la asistencia de Dios. El Apóstol decía: “Con la gracia de Dios puedo lo que puedo y por ella soy lo que soy”⁴⁷⁰. Todo edificio que no se funde sobre tan sólido fundamento se arruina al momento. Nuestras operaciones, dixo un poeta⁴⁷¹, están

⁴⁶⁶ Oposiciones a prebendas son aquellas que se estudian para conseguir cualquiera de los beneficios eclesiásticos superiores de las iglesias catedrales y colegiatas como la dignidad, el canonicato, la ración, etc. Las oposiciones a curato son aquellas que se convocan para conseguir un beneficio eclesiástico que tiene la carga de cuidar del régimen y pasto espiritual de una feligresía. Son muy interesantes las sátiras atribuidas a Torres de Villarroel, que le costaron la cárcel, sobre los jurados de las oposiciones (Juan Fernando Valenzuela Magaña, “La vida de Diego de Torres Villarroel y su tiempo” *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*).

⁴⁶⁷ Para más información sobre este tipo de oposiciones y exámenes se puede consultar el trabajo de la doctora María Luisa Candau Chacón *La carrera eclesiástica en el siglo XVIII: modelos cauces y formas de promoción en la Sevilla rural*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1993.

⁴⁶⁸ Hablar de *tejas abaxo*: “Se dice quando lo que se habla es natural, y que puede suceder en el mundo, dexando aparte la voluntad de Dios, o sus juicios, que pueden ser diversos de lo que se está pensando, o tratando. *Deis quae nostra sunt sermonem esse*” (DRAE, 1783).

⁴⁶⁹ “Qué miserable es la sabiduría de los mortales, e incierta su providencia” (Santa Teresa de Jesús, *Exclamaciones o meditaciones del alma a su Dios*, 1569: en *Obras de la gloriosa madre Santa Teresa de Jesús, fundadora de la reforma de la orden de Nuestra Señora del Carmen, de la primitiva observancia*, Madrid, Imprenta de Josef Doblado, 1778).

⁴⁷⁰ Corintios I, 15, 10.

⁴⁷¹ No sé sabe a quién puede hacer referencia.

pendientes de un delicadísimo hilo y, por lo mismo, expuestas a la ruina por el más leve incidente: con el tacto del polvo más ligero se comprimen y quedan en inacción.

Se sirvió la Majestad Suprema probarme por este medio, y yo estoy conforme sabiendo que nada es acaso y sí divina providencia. Estos golpes vienen del Cielo para humillarnos y, por lo mismo, debemos decir lo que el Profeta David: “Bonum mihi, quia humiliasti me”⁴⁷². Puedo asegurar que he pensado aun delante de los hombres, no alta, sino baxamente de mis operaciones, y así he desconfiado en todas ocasiones de mis fuerzas.

¿Pero quién se atreverá a escudriñar los designios del Altísimo? Incomprensibles son los juicios de Dios. Nosotros, rendidos, debemos adorarlos y en todo y por todo dar gloria al que vive y reyna por los siglos de los siglos.

Sin embargo, de mi conformidad y resignación, no puedo dexar de sentir mal acerca del método comúnmente establecido; pues bien mirado, es un método nada conducente para conocer la habilidad y suficiencia de los sugetos. Yo quisiera que en su lugar se substituyese el que se practica en Madrid quando se hacen oposiciones a las Cátedras de los Estudios Reales de San Isidro (no sé por qué no se han adoptado también en las de las capellanías de allí). Por aquel medio sí que se sondea más bien la habilidad de los opositores⁴⁷³.

Toman puntos, los encierran con centinela de vista, se les franquean los libros que piden (aun en esto se da a conocer su pericia) y, de este modo, componen la disertación correspondiente. En este estado se les atribuye precisamente la obra y, como no tienen que mandar a la memoria lo escrito, tienen más tiempo y más despejada la cabeza para buscar lo más selecto y enterarse de los fundamentos en pro y en contra.

Al contrario sucede practicándose según el método común; con él se encubren muchas ignorancias; quedan a veces acreditados los que no son acreedores y desacreditados los que merecen superior graduación en la censura. No se piense que lo digo por mí: voy a demostrarlo.

⁴⁷² Salmo 119 (Vg. 118), 71. Su traducción sería algo así como: “Bueno para mí el haberme tú humillado”.

⁴⁷³ Según Antonio Viñao, en su artículo “Por un análisis socio-cultural de la élite intelectual y académica: los profesores y bibliotecarios de los Reales Estudios de San Isidro (1770-1808)” (*Bulletin Hispanique*, 97, 1995, pp. 299-315), las creaciones de cátedras y pasantías comienzan en 1770 y duran hasta el 1808: “La creación de los Reales Estudios, en 1770, para sustituir al colegio del mismo nombre regentado por los jesuitas, supuso una profunda modificación en el sistema educativo hasta entonces vigente”. “Los Reales Estudios fueron, por ello, el primer intento de constitución de un cuerpo de profesores estatales, mediante su selección meritocrática, académica, abierta y pública”. “El sistema de selección previsto era ciertamente complejo. Intervenían varios organismos y personas. A las censuras de los cuatro jueces nombrados al efecto, se añadían los informes y propuestas del ministro comisionado, el director y el fiscal del Consejo de Castilla. Este alto organismo político, por último, efectuaba una propuesta en terna, previa votación, que se elevaba al rey a quien correspondía el nombramiento”. A pesar de que Bejarano defiende este sistema de cátedra, Antonio Viaño confirma, con este artículo, varios problemas debido a favoritismos, y elección de candidatos principalmente.

Por las oposiciones públicas se intenta saber quién es teólogo escolástico y escriturario y quién canonista o legista. ¿Y a quién, pregunta el Ilmo. Cano, se debe tener por teólogo? (a) Al que raciocina y responde apta, prudente y doctamente de Dios y de las cosas divinas, valiéndose, para confirmar sus conclusiones, de los principios, institutos y letras más sanas y doctrinas las más oportunas; luego es de material que la oposición se haga de memoria o leyendo la oración que se haya compuesto.

¿Quántos, por no tener mucha memoria, aunque dotados de la mayor penetración, viéndose precisados a salir del apuro, omiten en su lección las más bellas noticias, textos y citas y la forman de los materiales más obvios? ¿Y quántos, por ocuparse en la composición de una lección muy erudita y, en tomarla después de memoria, quedan sumamente fatigados e impedidos a hacerse cargo de los argumentos de los contrarios?

(a) *De Locis*, lib. 8, cap. 1.

Son muchos a los que sucede esto, como confesarán, de buena fe, los que corrieron en el estadio literario y los que en adelante corran. Aquí se verifica que todos corren, pero uno es el que consigue el buen éxito (a).

Hay opositores muy parecidos a los oráculos del paganismo. Los tales oráculos sólo daban las respuestas que les ministraban los sacerdotes, y muchos que hacen oposiciones son (digámoslo así) unos autómatas que repiten la voz del que los conduce. Tienen gran memoria, heredaron un cartapacio de lecciones, son dotados de buena expresión; y he aquí un recurso para ser tenidos por hombres grandes y, más, si a lo dicho se agrega la atención de inspirarse, los contrincantes, mutuamente las especies.

Que tengan lecciones sacadas que en el día de puntos otros compongan el papel y ellos le representen en el público teatro, todo es una misma cosa. Hay predicadores que predicán bien, pero predicán de prestado. ¿Merecerán los tales, solamente por la acción y pronunciación, el título de oradores? ¿Por ventura es poeta el Sacristán porque todos los años hace el primer papel en la comedia? El dice lo que sabe; pero no sabe lo que dice.

(a) Apóst: *Omnes quidem currunt, sed unus accipit bravium*⁴⁷⁴.

Para evitar estos fraudes y separar lo vil de lo precioso⁴⁷⁵ no hay otro arbitrio que el insinuado. Enciérrese al que tome puntos y dénselo los libros necesarios; componga una disertación sobre la

⁴⁷⁴ Corintios I, 24. La traducción sería: “Todos corren, pero uno solo alcanza el premio”.

⁴⁷⁵ *Separar lo vil de lo precioso*: Frase bíblica que aparece dicha por Dios a Jeremías: “Por eso dice Yavé: / Si tú vuelves, yo te volveré / y permanecerás ante mí. // Si tú sabes distinguir lo precioso de lo vil, / seguirás siendo mi boca. // Ellos se volverán a ti, / no serás tú quien te vuelvas a ellos...” (Jeremías, 15, 19). Esta expresión será muy recordada en textos del siglo XVIII.

materia que haya elegido en las suertes; propóngasele después los argumentos y, de respuesta, aunque sea por escrito, que infaliblemente manifestará el talento y su erudición.

Si es teólogo escolástico, manifestará que la teología escolástica no se distingue de la dogmática sino en el método, sacando sus conclusiones por buena lógica de la Escritura, Tradición, Padres y Concilios; sirviéndose de la razón no para probar esta doctrina de fe, sino para ilustrarla. Sabrá distinguir el dogma y verdades definidas por la Iglesia de las opiniones y sistemas particulares de las escuelas. En fin, manifestará (si es de Cefas o de Apolo)⁴⁷⁶ que no sólo está instruido en los principios de su escuela, sino también en los de los contrarios, sin lo que no se puede impugnar sólidamente sus asertos. El saber hacer un uso no intempestivo de los autores es un indicio nada equívoco del juicio y discreción.

Si es canonista, dará a entender que sabe historia eclesiástica, que sabe valorar justamente las decisiones conciliares, que sabe la diferencia de los cánones auténticos de los dudosos y apócrifos, que sabe distinguir los tiempos para concordar los derechos; por último, manifestará la diferencia del canonista al teólogo, a quién pertenece proponer dogmas, explicarlos públicamente y, de ellos, como de sus principios, instituir disputaciones, todo lo qual supone y tiene por cierto el intérprete de los cánones. Tampoco dexará de manifestar que no se le oculta el adagio italiano; a saber, *Il legista senza capítulo, vale poco; ma il canonista senza lege, vale niente*⁴⁷⁷.

Si la oposición es sobre Escritura Sagrada, hará patente el opositor que está enterado de los preceptos requisitos para interpretarla, en lo que no es permitido apartarse de las huellas de los Padres y Expositores sagrados, según la definición del Concilio de Trento en que se dice que ninguno, fiado en su ingenio en lo que es de fe y pertenece a las costumbres o a la edificación de la doctrina christiana, interprete la Sagrada Escritura contra el sentido que tuvo y tiene la Iglesia, o contra el unánime de los Padres, sobre lo que se engañó Cayetano (a).

(a) Sess. 4⁴⁷⁸.

⁴⁷⁶ Alude a Corintios I, 1, 10-17. En estos versículos hace referencia Dios a que todos los hombres deben hablar igualmente sin cismas entre ellos siendo unos de Apolo, otros de Cefas y otros de Cristo. Pablo, Apolo, Cefas, todos son colaboradores de Cristo que es el centro. Concluye en el capítulo 3, versículos 20-23: “El Señor conoce cuán vanos son los planes de los sabios. // Nadie, pues, se gloríe en los hombres, que todo es vuestro; / ya Pablo, ya Apolo, ya Cefas; ya el mundo, ya la vida, ya la muerte; ya lo presente, ya lo venidero, todo es vuestro; / y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios” (Corintios I, 3, 21-23).

⁴⁷⁷ *Il legista senza capítulo, vale poco; ma il canonista senza lege, vale niente*: “El jurisperito sin capítulo vale poco, pero el canonista sin ley no vale nada”.

⁴⁷⁸ En Ignacio López de Ayala, *El sacrosanto y ecuménico Concilio de Trento*, Barcelona, Imprenta de Benito Espona, 1845, p. 31.

Del mismo modo, hará patente cómo sabe distinguir el sentido literal del espiritual y alegórico. Dirá que el primero es más arduo y que se debe atender principalmente en lo histórico, siempre que de él no se siga algún inconveniente; que en la explicación de la doctrina de Moisés sobre la creación del mundo no hay que recurrir a milagro ni a la absoluta potencia de Dios; pues allí no se trata de lo que pudo hacer sino de lo que hizo conforme a su sabiduría infinita y según lo que exigen la virtud, disposición y conveniencia de las cosas; que en aquellas materias que salva la fe hay varias sentencias: no se debe adoptar alguna tan tenazmente que se piense ser ella la propia de la Escritura.

Finalmente, manifestará que sabe no se ha de sentir o decir algo (explicando la doctrina de Moisés) que repugne a los experimentos ciertos, a las razones de la filosofía o de otras facultades, como lo previene San Agustín sobre el *Génesis*; esto es, saber cuál interpretación sea buena; cuál, mala; cuál es discrepante o no conveniente al propósito de Moisés; y de las que no deben ser reprobadas, cuál es más o cuál es menos probable; esto es, saber precaver los errores y caminar por la senda segura.

Y si se presenta coyuntura de hacer crítica sobre la fábula y la historia sagrada, ¿no la aprovechará, hallándose instruido de lo que dice Benito Pererio⁴⁷⁹, Feyjoo y Castro⁴⁸⁰? (a).

(a) Divorcio de la Fábula y la Historia⁴⁸¹.

Sí. Dirá que hay algunos tan enemigos de las buenas letras y filosofía que juzgan nada aprovecha su noticia para exponer las Sagradas Escrituras; pero que también hay otros, tan admiradores de quanto dixeron los poetas y filósofos que les parece ellos fueron los que explicaron más abundante y elegantemente quanto dixo Moisés en el *Génesis*. Por tanto, para ilustrar su

⁴⁷⁹ Benito Pererio (1535-1610): Más conocido como Benito Pereira, aunque algunos autores –Marcelino Menéndez Pelayo, Andrés Piquer– escriben brevemente sobre él con este nombre. La *Nueva Enciclopedia Sopena* (t. IV, p. 626) recoge la información siguiente sobre el autor: “Filósofo y escritor español. Concluidos sus estudios en la Universidad de Valencia, ingresó en la Compañía de Jesús (hacia 1552). Del mismo rango intelectual que Luis Vives y Bacon, sus libros le dieron fama europea. Sus esfuerzos en filosofía fueron encaminados a romper los moldes que los escolásticos habían impuesto en todas las universidades; y en física creó una teoría que lo reducía todo al movimiento. Escribió *De communibus omnium rerum naturalium, Principiis et affectionibus, Libri quidecim*; *De magia de observatione somniorum et de adivinatione astrologica, Libri tres* (1591), obra traducida al inglés por Percy Enderbie; *Commentariourm et disputationum in Genesim, tomus secundus*; *Commentariorum in Daniele prophetam, libri sexdecim*, entre otras”. Feijoo también cita a este escritor en su *Teatro crítico*. Su apellido, como indica Gonzalo Díaz Díaz oscila, además del indicado, entre Perera, Pereira. Para más información acerca del autor y sus obras (Gonzalo Díaz Díaz, *Hombres y documentos de la filosofía española*, Madrid, CSIC, 1998, t. VI, pp. 353-356; Marcial Solana, *Historia de la filosofía española: Época del renacimiento. (Siglo XVI)*, Madrid, Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, 1941, t. III, pp. 373-374).

⁴⁸⁰ Sin duda alguna, se trata del franciscano español Alfonso de Castro (ca. 1495-1558), que ganó fama internacional gracias a su vasta obra sobre Lógica, Teología y Derecho Canónico.

⁴⁸¹ Título del Discurso 8, t. V del *Teatro crítico universal*: “Divorcio de la Historia y la Fábula”.

doctrina, se empeñan, con sutileza y menudencia, en acomodarla a los dichos y sentencias de dichos humanistas y de aquí se tomaron la osadía de corroborar con lo divino, lo profano.

Dirá nuestro opositor, con este motivo, que muchos Padres fueron de parecer que los poetas y filósofos paganos regaron sus huertos de la fuente de Moisés; esto es, que tomaron de sus escritos mucha doctrina; la que desfiguraron con las fábulas en sus libros; o para, de este modo, ocultar el plagio; o porque no la entendieron bien. Y también reprobará el nimio cuidado y curiosidad de los que acomodan las sentencias del mayor de los Profetas a las de los filósofos y poetas Lino, Orfeo, Homero, Mercurio Trimegisto⁴⁸², Pitágoras, Platón y, aunque sea de Aristóteles, porque, a la verdad, esto es muy ageno de la dignidad de la Escritura Divina e indecoroso a su Magestad, obscurece su celestial esplendor⁴⁸³, mancha su pureza, profana y viola su santidad, y disminuye en algún modo la fe de su divinidad, en cuya consideración mereció la reprobación de muchos la Cosmopeya de Agustín Eugubino⁴⁸⁴ y su *filosofía perenne*.

También expresará que Pico de la Mirándula⁴⁸⁵ incurrió en la reprehensión de muchos varones doctos y buenos por la composición de su *Héptaplo* sobre el capítulo 1 del *Génesis*; obra donde explicó (siendo de edad de veinte y tres años) de siete modos nunca oídos, las obras de los seis días. Esta viene a ser una cadena de dichos de Pitágoras, Platón, Aristóteles, de otros muchos

⁴⁸² Vale lo mismo que Hermes Trimegisto, pues Hermes es el nombre griego de Mercurio.

⁴⁸³ Vacilación de los grafemas *s* y *x*. Incluso hoy en día se mantiene dicha vacilación en algunas palabras con *s* o *x* en posición final de sílaba seguida de consonante (*contextado*, *protextando*, *contextar*, *contestada*, *explendor*, *incontestable*, etc.)

⁴⁸⁴ Agustín Eugubino: Se sabe que escribió *De perenni philosophia libri decem* en 1542. En *El gran diccionario histórico o Miscellánea curiosa de la Historia Sagrada* de Moreri se incluye la siguiente ficha: “Steucho (Agustín) llamado Eugubino, natural de Gubio, en el ducado de Urbino en Italia, azia el 1540. fue canonigo regular de la congregacion de san salvador, y hecho guardian de la bibliotheca apostolica. Tenia particular conocimiento de las lenguas orientales y lo aprovechó para poner en mejor orden manu[scritos] que halló escritos en estas lenguas. Algún tiempo después confiriósele el obispado de Chisamo en Candia. Compuso varias obras, notas sobre pentateuco, comentarios sobre 47 psalmos, sobre Job, etc. *De perenni philosophia, libri decem*; *Adversus lutheranos libri tres*; *Cosinopoeia, seu de mundi epificio, etc.* Imprimieronse todas sus obras en Paris, año 1577 en tres tomos” (*El gran diccionario histórico o miscellánea curiosa de la Historia Sagrada...*, trad. Joseph de Miravel Casadevante, París, Hermanos Detournes, 1753, t. VIII, p. 41). Según Fray Rodrigo de Loaysa en su obra *Victorias de Christo nuestro redemptor y trimphos de su esposa...* (Sevilla, Alonso Rodríguez Gamarra, 1618, p. 405) se entiende que la obra a la que aquí se hace referencia es a *Cosmopeya*; obra con ideas propias del paganismo y en contra de la fe católica.

⁴⁸⁵ Giovanni Pico della Mirandola (1463-1494): Erudito italiano y notable teólogo y filósofo, célebre por su prodigiosa memoria. Estudió en Bolonia (1476) Filosofía y Teología y después visitó las principales universidades de Italia y de Francia. Como filólogo poseía el griego, el latín, el hebreo, el caldeo, el árabe, y como filósofo conocía todos los sistemas de la Escolástica y el método de Raimundo Lulio. Entre la numerosa producción de que es autor figura *Heptaplus de septiformi sex dierum Geneseos enarratione ad Laurentium Mediceum* (de la que Bejarano hace referencia aquí como el “*Héptaplo*”), *Conclusiones philosophicae et theologicae*, en la que se hallan incluidas sus 900 tesis: *Disputationes adversas astrologian divinatricem, libri XII*, obra con la que combate la doctrina astrológica. Como Eugubino, Mirandola fue también tachado de herejía.

filósofos y de pensamientos propios; pero, aunque cadena ingeniosa, no tiene lugar en concurrencia de la que formó sobre el *Génesis* Alonso Lipomano (a)⁴⁸⁶.

(a) *Videas Sixtum Sinensem, lib. 4, Bibliot. Sanctae.*

No dexará de ostentar instrucción sobre la cronología y geografía diciendo, si tiene oportunidad, que en la primera ocurren grandes dificultades que aún no se aclararon, siendo causa de esto la negligencia y descuido de los copiantes; y que la segunda es muy necesaria para la inteligencia de varios lugares, como v. gr., para saber en qué tierra y sitio estuvo el Paraíso, el curso de los ríos, la división de las tribus a sus respectivas suertes para la inteligencia cabal de algunos textos de los reyes que no pueden comprehenderse bien sin la noticia de las dos Etiopías; para entender lo que se dice sobre los viages de los Apóstoles, con especialidad, sobre los de San Pablo. Finalmente, si se atraviesa la palabra “Siloh”, la palabra “Alma”, “Enmanuel”, “Omoeusión”, “Hipostasis”, “Theotokos”.

Hablará, siendo trilingüe, de la necesidad que tiene el teólogo de las lenguas orientales hebrea y griega. Dirá que sin esta pericia ni entenderse pueden los nombres de los Libros Sagrados, *Génesis, Exodus, Deuteronomium, Paralipomenon, Evangelium, Apocalipsis*. Dirá que, frecuentemente, en la lengua hebrea, un punto o suffixo⁴⁸⁷ o letra servil evita muchas dificultades o dudas; v. gr., si el primer hombre fue sepultado en Hebrón; si el diablo tomó verdadero cuerpo de serpiente; &c. Suscitará la cuestión de si hay en el día o no autógrafos; esto es originales textos; o todos son apógrafos, esto es, versiones o copias. Insinuará que no hay bula alguna que quite la autoridad a los Textos Sagrados originales griego y hebreo. Que convienen todos los teólogos de buena doctrina en que el Concilio Tridentino, quando declaró por auténtica nuestra Vulgata⁴⁸⁸, sólo la prefirió a las otras Vulgatas latinas, pero no la prefirió ni la comparó con las fuentes griega y hebrea, de que proviene que estas conservan hoy toda su autoridad. Por

⁴⁸⁶ Luigi Lippomano (1496-1559): Cardenal y hagiógrafo italiano. Entre sus obras más importantes, además de la mencionada, se destacan *Catena in Genesim* (1645); *Catena in exodum* (1550); *Confirmatione et stabilimento di tutti li dogmi cattolici* (1553) y la que parece su obra principal *Sanctorum priscorum patrum vitae* (1551-1560). Para más información acerca de su biografía se puede consultar (Lorenzo Tacchella, “Paolo IV e la nunziatura in Polonia di Luigi Lippomano, vescovo di Verona (1555-1557)” en: *Dalla Chiesa antiqua a la Chiesa moderna Miscellanea per il Cinquantesimo della Facoltà di Storia Ecclesiastica de la Pontificia Università Gregoriana*, Roma, Universidad Gregoriana, 1983, pp. 231-260; *Dizionario biografico degli italiani*: Treccani. La cultura italiana: http://www.treccani.it/enciclopedia/tag/luigi%20lippomano/Dizionario_Biografico/ <consulta 6/10/15>.

⁴⁸⁷ En la escritura del latín eran normales las secuencias de dos grafemas consonánticos iguales, ya que este era el procedimiento gráfico para representar en dicha lengua las consonantes largas. Es posible que venga de dicha herencia aunque su formación es rara en el siglo XVIII. A ello se añade el uso del grafema *x* para representar el fonema /j/, utilización aceptada y mantenida hasta 1815 (*Ortografía de la lengua española*, 2010, pp. 108-109 y 176).

⁴⁸⁸ Vulgata: Versión latina de la Sagrada Escritura, que se remonta a San Jerónimo y fue declarada auténtica por la Iglesia católica (DRAE, 2001).

ellas se enmendó la Vulgata en tiempo de Sixto V⁴⁸⁹ y Clemente VIII⁴⁹⁰; y aún se puede enmendar en varias cosas que advierten en ella los doctos. Es verdad, añadirá, que estos defectos no son sustanciales y dirá que es gran descuido el no estudiar estas lenguas muertas como la latina; que es mucha lástima no sepan los más de los teólogos del griego más que Kyrie Eleison; y del hebreo, la palabra Alleluya, amén, &c. Que los juristas y canonistas tienen la misma necesidad y, por lo mismo, no pueden alcanzar el verdadero sentido de muchas Constituciones Imperiales que se escribieron en griego, como también mucha parte de la disciplina eclesiástica determinada en los Concilios celebrados en el Oriente y aún alguno en Occidente en griego.

No quedará en el tintero, supuesto el caso de tocar este punto, el mandato del Concilio General Viennense para que en las quatro principales universidades de Europa se abriesen escuelas de lenguas orientales para poder propagar la fe; lenguas, por último, tan recomendables que, sin saberlas, no se puede concluir a los hereges, quienes no admiten *vulgata* ni las versiones de los padres porque las tienen por infieles (*a*).

(*a*) Año 1311.

Vea Vm., Cirujano.... Amigo, ahora conozco que yo me he transportado sin poderlo remediar. ¿Qué entenderán Vms. de este asunto? Ello es disparate y despropósito no atemperarse en las conversaciones a los oyentes; lo conozco. Yo deseaba tener ocasión de decir mi sentir sobre esto; y como Vm. tocó el punto, llevado de mi idea, se me representó el auditorio como si fuese un Sínodo completo.

Vms. lo podrán extrañar, pero lo que propongo está en práctica no sólo en Madrid, sino en Bolonia. Benedicto XIV afirma que para la lectoral se hace allí de este modo el ejercicio; para curatos creo no sea diferente (*a*). Este autor, sobre su mucha autoridad extrínseca, lo afirma sobre experiencia. Asistió como arzobispo de aquella famosa ciudad al concurso de dicha Prebenda; substituyó la vacante con el trabajo de haber compuesto la obra de festividades de Jesuchristo y su Madre, y la que trata del sacrificio de la misa.

⁴⁸⁹ Vulgata conocida como edición sextina. Autores como Gioavanni María Vian en su libro *La biblioteca de Dios: Historia de los textos cristianos* dice así: “La edición romana de Sixto V resultó ser, en la práctica, muy cercana al texto sobre el que se habían basado las labores preparatorias — o sea el de la Vulgata publicada en 1547 por la universidad de Lovaina por orden del emperador Carlos V— y se promulgó solemnemente con la constitución apostólica *Aeternus ille*, que amenazaba con la excomunión a todo el que interviniera en el texto así fijado. Sin embargo, tras la muerte del papa ese mismo año, la reacción de los estudiosos que habían preparado el texto empeorado y publicado por Sixto V impulsó a su sucesor, Gregorio XIV, a reabrir el debate y nombrar una nueva comisión. Sólo a finales del 1592, por orden del nuevo papa Clemente VIII, se imprimió la nueva edición, diferente en casi cinco mil variantes respecto a la precedente, cuyas copias se están retirando y destruyendo. Esta Biblia, publicada bajo el nombre de Sixto V [...] fue sometida, ante los muchos errores de imprenta... (Giovanni María Vian, *La biblioteca de Dios: Historia de los textos cristianos*, Madrid, Ediciones Cristiandad, 2006, pp. 278-279)”.

⁴⁹⁰ La llamada ‘Vulgata Clementina’, emitida por el Papa Clemente VIII en 1592 fue el texto de mayor autoridad para la Iglesia Católica Romana. Anterior al Concilio Vaticano II, reforzó la doctrina católica frente al protestantismo.

(a) Instituc. 57.

No se puede dudar, bien reflexionado, que el método propuesto saca muchas ventajas al común. Hay, pues, gran diferencia de escribir para leer, papel en mano, desde la cátedra, a escribir para leer de memoria. Esta potencia es muy frágil: quando menos pensamos nos falta en las cosas más triviales y obvias. Añádase a lo inconstante de la potencia la alteración, ofuscación y preocupación que causa el exponerse a ser censurado de todos los expectadores y se verá claramente que, a veces, el más ágil, menos vuela.

Bien conocen todo esto los inteligentes y los jueces: como tan prudentes y sabios, sacan por la uña al león y por el dedo al gigante. Así es; pero no impide que el vulgo de la plebe y de la escuela (que también hay vulgo en la república literaria) publique aquí y allí que N. se perdió, se desgració, &c., quedando muy satisfechos de haber quedado con habla N., aunque lo hablado sea un despropósito.

Al primero le notan con el dedo en los paseos, en las calles y en las plazas y no faltan bonetes y capillas que critican si después dieron curato al desgraciado; pues creen firmemente que el opositor que saca el papel no merece censura. El que compuso el adagio “Desdichado te veas como opositor”⁴⁹¹ habló discretamente.

En atención a una tan amarga y dura censura, se tiene por chasco el más pesado, un chasco semejante. El que lo padece es el pobre opositor, quien queda penetrado de un gran sentimiento y pena y de no menor desconfianza de acomodarse. Los hombres discretos, vuelvo a decir, dan el valor justo a las cosas.

SACRISTÁN: Y luego se dice que los curas cantando lo ganan. ¡Allí quisiera yo ver a más de quatro de esos que hablan! Nosotros nos alegramos de que a Vm. no den otro curato: para pasarlo con decencia bastante es este. Lo que más cuidado daba a Vm. era ver la iglesia tan descompuesta, pero ya que está tan guapa y hay salud, no se puede echar menos nada. Los vecinos a una voz dicen que más ha trabajado Vm. que muchos.

CURA: Yo tengo satisfacción de haber hecho quanto ha estado de mi parte para, en algún modo, desempeñar la obligación; más, no por eso, me arrego la ventaja sobre mis predecesores: el pensarlo así sería soberbia. Las obras son las que predicán al sugeto; siendo ellas disonantes, por mucho que uno se alabe, no conseguirá alabanza; siendo buenas, aunque uno se esconda, ellas le manifiestan.

⁴⁹¹ Para Bejarano, que tuvo que pasar por las correspondientes oposiciones, no cabe peor maldición académica. Aunque no quedan vestigios de ella, hoy se entiende perfectamente.

A todos es conveniente dar buen ejemplo; pero mucho más conveniente esto a los curas; para que vean vuestras obras buenas, dice San Gregorio Papa, y glorifiquen al Padre celestial. Aunque obremos bien en público, nuestra intención ha de ser no por llevarnos los aplausos; es verdad que el cuidado del buen nombre nos le encarga San Pablo.

Estaba desazonado, dices bien y hablas de experiencia, viendo la iglesia desaseada y ahora estoy contento viéndola decente. Los fines que me he propuesto para decorarla me parece son los que debe proponerse qualquiera en este asunto.

Dios no necesita de iglesias adornadas: los que necesitamos de ellas en esta forma somos nosotros. Estamos en la tierra por la enfermedad de nuestros cuerpos mortales, y mientras tanto nos valemos de cosas sensibles para contemplar las espirituales. Aunque la religión christiana sea toda interior y toda espiritual, también los christianos son hombres que, como los demás, perciben las impresiones de su imaginación y sentidos. Nuestro culto está en nuestras manos, en nuestros labios y en nuestros ojos; aunque su origen y principio esté en nuestros corazones. Nosotros alimentamos nuestra piedad con las ceremonias exteriores que la iglesia ha instituido, pero la fundamos y establecemos sobre las virtudes interiores que el Espíritu Divino forma en nuestras almas. El espíritu del sacerdocio y de los ministerios vivos que se practican en la Iglesia son, a la verdad, una santidad de costumbres que nos elevan a Dios.

De lo dicho se deduce que, para excitar y mover nuestros afectos, es muy útil y conducente el esplendor⁴⁹², la gravedad y magnificencia. Confesando nosotros que Jesuchristo mismo reside en nuestros templos, llenando de magestad nuestras iglesias con todo lo que ayuda a la piedad e infunde respeto, debemos convidar a los hombres para que vayan allí a rendirle los homenajes debidos. En fin, las iglesias deben, por todos los puntos de vista, darnos a entender que son el depósito sagrado del Santo de los Santos que está realmente en el sacramento.

Los christianos de la primitiva iglesia y de los pasados siglos tuvieron tal espíritu y devoción que creían no poder emplear mejor su oro y su plata (después de haber aliviado a los pobres, templos vivos de Dios) que en el adorno y decoro de los lugares consagrados a la Magestad Suprema. No podían ver al Señor de todo baxo de ruinosos edificios, mientras los hombres habitaban casas soberbias y suntuosos palacios. Tantas iglesias, ricamente doradas, tantos ornamentos preciosos, tantos vasos sagrados fabricados con tal arte, y tantas otras riquezas que poseen nuestras iglesias son, aún el día de hoy, gloriosos monumentos de la piedad y liberalidad de nuestros mayores y, al mismo tiempo, mudas reprehensiones de la avaricia de muchos⁴⁹³.

⁴⁹² Vacilación ya mencionada de los grafemas *x* y *s* en algunas palabras con ese líquida.

⁴⁹³ Idea, apenas cambiada, en *Sermones del Ilustrísimo Señor Espiritu Flechier, obispo de Nimes*, trad. Juan de Arribas y Soria, t. III (de los *Panegíricos*), Madrid, Antonio Fernández, 1775, pp. 233-234.

⁴⁹⁴ Los santos obispos de los primeros siglos del christianismo eran griegos o romanos muy instruidos en toda suerte de decencia y decoro. Como grandes filósofos sabían que el orden, la grandeza y aseo de los objetos exteriores excitan naturalmente nobles, puros y bien ordenados pensamientos; que a estos se siguen los afectos; que es difícil se aplique la alma a cosas buenas mientras el cuerpo sufre alguna incomodidad y la imaginación padece. Sabían la importancia de la piedad para ayudar en todas cosas y, así, querían que el oficio público y particularmente el tremendo sacrificio de la misa se celebrase con toda la magestad posible y que el pueblo asistiese a ellos con toda comodidad, amando los lugares de oración y guardando allí un profundo silencio.

Sabían también, para conseguirlo, desterrar de los templos el fausto secular y todo aquello que puede afeminar los corazones, ofender, y dañar los sentidos no queriendo lisongearlos, sino ayudarlos: esta es la filosofía que me ha dirigido para emprender lo que se ha executado.

⁴⁹⁵ Si nosotros fuéramos ángeles, podríamos tener oración en todos los lugares sin distracción; en medio de la plaza o de una calle pasagera; en un cuerpo de guardia y en una tienda llena de ruido y de disolución. ¿Por qué, pues, huimos de todos los lugares en que nos hallamos incomodados y distraídos? ¿Por ayudar a la flaqueza de nuestros sentidos y de nuestra imaginación? En efecto, no es por otra cosa.

Vuelvo a decir que no es Dios quien necesita de iglesias y oratorios, sino nosotros. Dios está en todo lugar siempre pronto a oírnos; pero nosotros no estamos en todo lugar dispuestos para hablarle. Por lo mismo es inútil el consagrar o dedicar lugares particulares a su servicio, si no se colocan en disposición de inspirarnos piedad.

Supongamos, por exemplo, lo que se ve con tanta frecuencia por descuido de los últimos tiempos. Supongamos, digo, una iglesia situada en tal parage que se oyga en ella el bullicio de una calle principal o de una plaza pública; que está tan puerca que no se sepa dónde ponerse o arrodillarse. Supongamos más; que está llena de tanta gente que los que quieren orar son continuamente empujados y pisados de los que atraviesan y también interrumpidos por los niños. Añádase a esto, que la vista solamente tiene objetos desagradables, como paredes ahumadas, pinturas llenas de polvo y telarañas, efigies malhechas, y otros malos adornos. Y, finalmente, juntemos a lo dicho, para comprehender todo lo que ofende a los sentidos, mal incienso y una música compuesta de voces desentonadas: más fácil sería orar con atención en despoblado o en una casa desierta que en una tal iglesia.

⁴⁹⁴ Cita, con muy ligeros cambios, desde “Los santos obispos...” hasta “... executado” (Fleury, *op. cit.*, 1769, pp. 165-166).

⁴⁹⁵ Cita desde “Si nosotros fuéramos ángeles...” hasta “... boca” (*Ibidem*, pp. 163-165).

Al contrario, si se encuentra una bien fabricada, limpia y silenciosa, en que la gente esté coordinada y un clero bien reglado que celebre los divinos Oficios con gran modestia, &c.; todo esto conducirá precisamente a oír las divinas alabanzas con atención y a orar con el corazón y juntamente con la boca. San Agustín nos dice que al oír la magestad del canto en la Iglesia de Milán se le derramaban las lágrimas desahogando así su alma la dulce complacencia en que se veía anegada.

⁴⁹⁶ Los obispos que hoy rigen las iglesias (no menos venerables por su notoria piedad y doctrina que los de los primeros siglos), en las santas visitas, encargan estrechamente que se emplee en los lugares sagrados quanto sea oportuno a captar gustosamente los sentidos y pueda imprimir en el alma, aun de los más toscos, sentimientos de religión.

Nosotros, los curas, que no somos otra cosa que unos coadjutores de los obispos en su ministerio pastoral, no debemos vivir olvidados de un tan importante encargo. Debemos, pues, prevenir con nuestro zelo la ejecución de los decretos de nuestros preladados teniendo, para el caso de la residencia, todas las cosas en orden.

SACRISTÁN: ¡Para que Vm. no reprehenda a las mugeres que tienen en la Iglesia niños llorones! ¡Y para que Vm. tolere la gritería y lloreo⁴⁹⁷ de las que van a los entierros de sus hijos y maridos sabiendo todo esto!

CURA: No es efecto del mal humor o de un zelo amargo lo que hago en el particular; es efecto, sí, de un zelo discreto y bien fundado. En lo antiguo, desde la ofrenda, estaban cerradas las puertas, guardándolas con gran cuidado los diáconos y porteros que se quedaban junto a ellas y no abrían aun a los mismos fieles hasta después de la comunión. Otros diáconos se paseaban por la iglesia, poco a poco, para cuidar que ninguno hiciese ruido el más mínimo o la menor seña. Había también otro que cuidaba particularmente de los niños cuyo asiento estaba cerca al tribunal del Obispo; y para los más chicos se advertía a sus madres los tuviesen en sus brazos y, así, atendiendo todo el pueblo y guardando silencio, oía la misa con profundo respeto. Esto nos dice Fleuri⁴⁹⁸.

Por ventura, ¿contra las buenas costumbres prescriben los tiempos?, ¿no se deberá observar en los nuestros una disciplina tan necesaria? En el día, ¿no obliga el precepto de oír misa con devoción?

⁴⁹⁶ Desde “Los obispos que hoy rigen...” hasta “... religión” (Fleury, *op. cit.*, 1769, p. 185).

⁴⁹⁷ *lloreo*: Vale lo mismo que *lloriqueo*. Para su uso popular, véase Jesús Sánchez Lobato, “Procedimientos de creación léxica en el español actual”, *Paralelo 50. Revista de la Consejería de Educación: Polonia, Eslovaquia, República Checa y Rusia*, 4, 2007, pp. 62-71 [n. 19].

⁴⁹⁸ Cita desde “... desde la ofrenda...” hasta “... respeto” (Fleury, *op. cit.*, 1769, p. 181).

El christianismo nos ha corregido en quanto a la manifestación de los afectos o demostraciones exteriores de las pasiones. Aquí, entre vosotros, se les da rienda como criados sin educación culta.⁴⁹⁹ Los antiguos cantaban y danzaban en tiempo de alegría y lloraban con grandes alaridos en las ocasiones de tristeza; confesaban libremente el miedo quando le tenían y se decían injurias quando se encolerizaban. Homero y los poetas trágicos nos dan exemplo de esta naturalidad. Veánse los extremos de Aquiles en la muerte de Patroclo; y en Sófocles, las expresiones de dolor de Edipo y Filoctetes.

Vosotros sois unos vivos exemplares de lo dicho: esos lloros clamorosos en los entierros solamente se practican en lugares rústicos. Prescindo de si las que lloran están o no penetradas de sentimiento, lo que no defino; aunque me consta que es una mera ceremonia y pura representación por lo común. Tales lloronas las hubo de profesión entre los judíos. Tenían este oficio y por su interés eran conducidas: esta condición solo falta en esta tierra. ¿Por qué se han de interrumpir los himnos sagrados con tan desmesurados clamores?

Bien sé que es señal de amor el llorar por la muerte de los más íntimos. Jesuchristo lloró al ver en el sepulcro a Lázaro, su amigo, y por esto conocieron los circunstantes que le amaba tiernamente. Junto a la Cruz estaba la Madre de nuestro Salvador llorosa. El doctor San Agustín dice que lloró la pequeña parte de una hora la muerte de su duplicada madre Santa Mónica, quien le parió para el cielo como para el mundo (a). En fin, me acuerdo que San Pablo tenía por uno de los delitos mayores de las gentes el no tener compasión; pero ¿de esto se podrá deducir que conviene tolerar tales clamores, tales fingidos deliquios; esos ósculos y abrazos a los cadáveres que están en el féretro? Yo nunca vi tal ni tuve noticia de semejantes extravagancias.

(a) Lib. 9, *Confes.*⁵⁰⁰.

Que imiten a la Virgen esas afligidas. La Reyna de los Mártires, estando junto a la Cruz de que pendía su divino Hijo, aunque llorosa, contristada y traspasada su alma con la espada del dolor, nada indecente, nada desordenado hizo. Allí no se oyeron esos disparatados gritos: aunque las entrañas maternales se angustiaban, su espíritu se hallaba imperturbado. Adoraba, con entera conformidad y resignación, la divina justicia y misericordia; adoraba, en fin, el altísimo y sapientísimo consejo de Dios que ordenó la muerte afrentosa y dolores vehementes de su Unigénito a la redención del linage humano. Y si no, que se queden en casa y allí moqueteen, griten o digan lo que quieran.

⁴⁹⁹ Cita desde “Los antiguos...” hasta “... Filoctetes” (Fleury, *op. cit.*, 1737, p. 109).

⁵⁰⁰ San Agustín, *Confesiones*, lib. IX, cap. 12.

SACRISTÁN: Si se quedan en casa no hay eso. ¿No ha reparado Vm., quando vamos por el cuerpo, que todo está muy callado y que luego que se entona *Si iniquitates*⁵⁰¹, al punto empiezan los clamores? Entre nosotros, no haciéndolo así, se piensa que no hay muerto ni difunto. Aquí, aquel es mejor entierro que tiene más lloronas; y si falta este requisito dicen: ¡Pobre del muerto!

CURA: Lo creo, pues he comprendido vuestro modo de pensar; pero digan y piense como les dé la gana, yo no permitiré ese alboroto en la Iglesia: harto hago en tolerar por la calles esos ahullidos⁵⁰² y en tragar esos despropósitos que prorrumpen entre las pataletas y pasmos. Yo os he de pulir en quanto me sea posible. Ya dexo dicho que todo proviene de falta de una educación culta, pues, en los pueblos en donde la hay, faltan esas impertinencias.

Eso del *cuantaque*⁵⁰³, o que siempre se hizo sin que “D. B.” o “D. C.” pensase en impedirlo, a mí no me hace fuerza. Nada me intimida quando conozco que es abuso y corruptela lo que se bautiza con el nombre de costumbre. Supongo que si me tomo la pena de combatir una corruptela es porque la juzgo perjudicial; no siéndolo en materia grave, callo.

Ya que se tocó el punto de la constancia y magnanimidad en padecer que tuvo la Virgen Madre de Dios, me ha parecido hacer una digresión muy oportuna. Si oyes predicar de soledad, angustias y descendimiento, no creas lo que se diga de pasmos y deliquios de María: esta es la doctrina de Roma.

Benedicto XIV refiere que estando advertido el Maestro del Sacro Palacio de haber en aquella capital del universo católico algunas efigies o imágenes que representaban a María en dicho estado las mandó borrar porque los pasmos y deliquios contradicen la fortaleza de la Madre de Dios. Con justa razón, pues, son reprehendidos por los hombres más píos y doctos los predicadores que tal fingen.

Es verdad que en nuestros tiempos ilustrados ya no se usan aquellas cosazas que se usaban en los sermones de Descendimiento, &c. Aquello de pregonar, de tocar a muerto, de arrojar las capas y, quizá, de echar responsos ya está, por unánime consentimiento de todos los pueblos, aun los más rústicos, abolido y proscrito. Semejantes ridiculeces tumultuarias, irrisorias y nada edificativas, que no tenían otro fundamento que el delirio y fantasía desordenada de predicadores nada sensatos, ¿para qué conducían? No para la instrucción de los fieles; no para moverles a seria

⁵⁰¹ *Si iniquitates*: Forma parte del Salmo 130 (Vg 129), que suele cantarse en la liturgia de los difuntos: “Cántico gradual / De lo profundo te invoco, ¡Oh Yavé! // Oye, Señor, mi voz; / estén atentos tus oídos / a la voz de mi súplica // Si guardas, Yavé, los delitos / ¿quién, ¡oh Señor!, podrá subsistir? // Pero eres indulgente / para que seas temido....”.

⁵⁰² *ahullidos*: queda recogido ortográficamente así en algunos diccionarios (Misheu [1617]; Franciosini [1620]; Sobrino [1705] o Academia histórica [1933]), aunque su uso es muy común en años anteriores, como se recoge en el *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española*. Hoy en día se escribe sin *h*.

⁵⁰³ *cuantaque*: Se trata de un latinismo, por lo que, en realidad, debe escribirse con *q*.

meditación y compasión de aquella divina tragedia o catástrofe: conducían, sí, tales invenciones, para confundirse los timoratos de arreglada devoción; para profanar los templos con alborotos, gritería y ninguna veneración; y también para que nuestros infensísimos⁵⁰⁴ contrarios, los hereges, se burlasen e hiciesen irrisión, quizá tomando de cosas tan impropias pretexto para escarnecer a la Iglesia Romana; como si la Iglesia aprobase lo que reprueba y detesta.

Para hacer patente a estos maliciosos enemigos del catolicismo que no lo que se practica por abuso aquí y allí es doctrina de la Iglesia Romana (columna de la verdad y piedra fundamental de la religión), compuso el gran Bosuet, Obispo incomparable de la Francia, la obra nunca bastantemente alabada de la *Exposición de la fe*⁵⁰⁵. En ella les hace ver lo que es oro o lo que hierro en la Iglesia Romana.

Nuestra religión no teme ser conocida profundamente: toda es verdad, toda es espíritu; nunca flaquea y, por lo mismo, se debe conocer lo más distinta y claramente que se pueda. Sobre ella se debe meditar día y noche para no errar en el modo de dar culto a Dios. A este Señor le debemos pedir, con incesantes y fervorosas súplicas, que nos conceda entendimiento para escudriñar su ley y guardarla en nuestros corazones.

Seguro yo que la doctrina de que os imbuyo es la más sana y segura, me he atrevido a decir que si alguno os diese otra distinta, no debe ser creído aunque hiciese milagros.

SACRISTÁN: Tanto como eso bien lo puede afirmar Vm. Lo que sienten también las tías es el que no se las permita estender⁵⁰⁶ los paños sobre las sepulturas y encender las cerillas.

CURA: Yo no las he quitado ni las impediré el que cuiden de las sepulturas. Los primeros christianos, para dar mayor testimonio de la fe de la resurrección a los gentiles (que ya estaban olvidados de lo que habían dicho sus poetas sobre la otra vida; v. gr., lo de los Campos Elíseos; lo del gran peñasco de Sísifo⁵⁰⁷; lo de la rueda de Ixión⁵⁰⁸, y lo de la sed de Tántalo⁵⁰⁹), cuidaban

⁵⁰⁴ Se trata de un latinismo que tiene el significado de 'hostil'. Este latinismo solamente aparece en aquella época en Feijoo; y ahora en nuestra obra, como ilustra el CORDE. Los ecos entre Bejarno y Feijoo son continuos e innegables.

⁵⁰⁵ Refiere a la *Exposition de la doctrine de l'Eglise* traducida al castellano por Miguel Joseph Fernández. (Entre otros).

⁵⁰⁶ Vacilación de los grafemas s y x común en el texto y en la época.

⁵⁰⁷ *gran peñasco de Sísifo*: Tiene que ver con el castigo impartido por Zeus a Sísifo. En una versión se cuenta que Zeus lo fulminó y lo precipitó en los Infiernos, condenándolo a empujar eternamente una roca enorme hasta lo alto de una pendiente. Apenas la roca llegaba a la cumbre, volvía a caer, impelida por su propio peso, y Sísifo tenía que empezar de nuevo. Pero este castigo, ya contado en la *Odisea*, pasaba por tener otra explicación. En efecto, Zeus irritado por la denuncia de Sísifo le había enviado al genio de la muerte (Tánato) para que lo matase. Pero Sísifo sorprendió a Tánato y lo encadenó, por lo cual durante un tiempo ningún hombre murió. Fue preciso que Zeus interviniese y obligase a Sísifo a liberar a Tánato, con objeto de que este pudiera seguir cumpliendo su misión. Sísifo fue su primera víctima pero este, por intercesión de su mujer, tuvo la posibilidad de volver a la tierra y vivir hasta edad avanzada. Quando murió Hades le impuso una tarea para no salir más (*Grimal, op. cit.*, pp. 485-486).

mucho de las sepulturas haciendo en ellas un crecido gasto según su modo de vivir. El encender velas y lámparas en las iglesias es costumbre tan antigua que viene su origen de los Apóstoles. Se encienden de día (dice San Gerónimo) no para ver, sino en señal de alegría en honor de Christo, y sus Mártires, confesores, vírgines⁵¹⁰, y demás santos que reynan con el Señor. San Juan Damasceno dice citando a San Anastasio (aquel grande hombre en un Sermón muy elegante que escribió de difuntos); afirma que, aunque al christiano se le entierre en el campo, no se dexé de encender sobre su sepultura aceyte o cera rogando por él a Christo Dios; pues estas cosas son muy agradables al Señor y las paga muy bien, porque el aceyte y la cera es holocausto” (a).

Me consta que el Concilio Eliberitano⁵¹¹ (b), celebrado en nuestra España (siendo Pontífice Marcelo y Emperador, Constancio; al que asistieron diez y nueve obispos, y entre ellos el célebre Osio), aunque establece que no se enciendan cerillos en los cementerios para no inquietar la almas de los difuntos, no por eso favorece al herege Vigilancio, que improbaba este rito (a). Lo que dicho Concilio intenta es solamente proscribir y desterrar de los christianos la superstición gentílica, que se había introducido en la Iglesia, de invocar las almas con candelas encendidas, con versos mágicos, y otras supersticiones; lo que se llama *inquietar las almas de los difuntos* por metáfora; pues, a la verdad, les son sumamente desagradables tales obsequios.

(a) *Serm. pro Defunct.*

(b) Celebrado año 305.

El Concilio del Trento dice que, entre todos los sufragios, el que más aprovecha a las ánimas que están en el Purgatorio, es el sacrificio de la misa. Según estas noticias, que son las que puede tener qualquier instruido en el asunto, ¿quién me imputará con verdad que yo impida el encender las cerillas, lámparas, &c.? Yo no solicito otra cosa que el que se atienda al espíritu de la Iglesia;

⁵⁰⁸ *la rueda de Ixión*: Es el castigo de Zeus a Ixión. Lo ató a una rueda encendida que giraba sin cesar y lo lanzó a los aires. Y como, al purificarle, Zeus le había dado a probar ambrosía que confiere la inmortalidad, Ixión hubo de sufrir su castigo sin esperanza de que cesase jamás. De este modo, por su ingratitud, la misma bondad del bienhechor se convirtió en agravación de su pena. A menudo, el castigo de Ixión se ubica en los Infiernos, en el Tártaro, al lado de los grandes criminales. Ixión es el padre de Pirítoo, el amigo de Teseo (*Ibidem*, pp. 293-294).

⁵⁰⁹ *sed de Tántalo*: Se habla de una versión de castigo a este personaje mítico. Se decía que su suplicio consistía en un hambre y sed eternas: sumergido en agua hasta el cuello, no podía beber porque el líquido retrocedía cada vez que él trataba de introducir en él la boca. Y una rama cargada de frutos pendía sobre su cabeza, pero si levantaba el brazo, la rama se levantaba bruscamente y se ponía fuera de su alcance (*Ibidem*, pp. 491-492).

⁵¹⁰ *vírgines*: Se trata de un latinismo también utilizado por Feijoo en aquella época.

⁵¹¹ Hay muchas dudas acerca de su momento histórico. Unos adelantan, otros atrasan y otros sitúan este Concilio, el más antiguo que se conoce, en el año 305. En este Concilio se llevó a cabo el Canon 34: “No se enciendan (dice el citado canon) cirios de día en los cementerios, pues no se han de inquietar los espíritus de los santos; pena de excomunión a los que no lo observaren” y el 35: “...que las mugeres trasnocharan en los cementerios, pues con pretexto de oración se cometían maldades ocultamente...” (*Informe dado al consejo por la Real Academia de la Historia en 10 de junio de 1783 sobre la disciplina eclesiástica antigua y moderna relativa al lugar de las sepulturas*, Madrid, Oficina de don Antonio de Sancha, 1786, pp. 47-48).

el norte de nuestra peregrinación, este debe ser, para evitar escollos, sirtes y vagíos⁵¹² en el culto y ceremonias de religión. Por no atender a dicho espíritu, degeneraron muchas prácticas eclesiásticas y, de santas y loables, se transformaron en malas y viciosas. Por lo mismo, con justa razón, se han abolido muchas de las que estuvieron en uso allá en los primeros siglos del Christianismo.

(a) Canon 34⁵¹³.

San Agustín se empeñó, con todas sus fuerzas de zelo, doctrina, elocuencia y autoridad, en extirpar los convites que se hacían en su tiempo para celebrar la memoria de los difuntos; y también el abuso de poner sobre las sepulturas pan y vino, en la errada opinión de que tuviesen necesidad de estas cosas las almas separadas de los cuerpos.

En las vigilijs de los Mártires y otras festividades, pasaban los fieles de uno y otro sexo en oración las noches y hoy, por justísimas razones, no tolera la Iglesia semejantes congregaciones. También, en otro tiempo, celebraban los fieles unidos sus fiestas comiendo y bebiendo, lo que se llamaba *comuniones ágapes*, y en el día no están estas cosas en uso. Las que se llaman entre vosotros caridades⁵¹⁴ y se practican en los funerales de los difuntos son, con efecto, vestigios de dichas ágapes. El señor Benedicto XIV trata de esto y lo proscribe como corruptela.

Cuídese, en hora buena, de las sepulturas; pues que este cuidado es una solemne protesta de la resurrección y de la inmortalidad de nuestras almas, como lo dixo aun el mismo Cicerón; pero ¿será permitido, entre los que profesan la verdadera religión, el inquietarlas con vanas ceremonias y supersticiosas prácticas? No permite tal una religión cuyo fondo es todo verdad. Nuestra religión, como no teme se descubra su flaqueza, quiere ser profunda y bien entendida.

En esta suposición, lo que yo impido a las tías es lo que debe impedirse. Olvidadas de encomendar a Dios las almas de los difuntos, que están satisfaciendo a la divina Justicia las restas de sus deudas; o se encomiendan a ellas, lo que es un error; o toda su atención y cuidado ponen en que haya tanto número de cerillas y en que los paños estén así, o en la forma que usan tendidos para ostentar mejor los bordados, olvidándose también, mientrastanto,⁵¹⁵ del tremendo

⁵¹² No queda registrado con *b* y *g* en ningún sitio. La primera aparición de esta palabra es en 1817 como “bajío”. El *CORDE* registra 17 casos como “baxío”, en torno al 1600 y hasta Feijoo y nuestra obra. No hay que olvidar que las vacilaciones de los grafemas *b/v* y *j/x* eran frecuentes en muchas palabras en el siglo XVIII.

⁵¹³ Esta idea queda bien recogida y explicada en Fray Pablo de San Nicolás, *Antigüedades eclesiásticas de España, en los quatro primeros siglos de la Iglesia...*, Madrid, Imprenta de Juan de Ariztia, 1725, p. 274.

⁵¹⁴ *caridades*: El agasajo o convite que se hace en muchos lugares cortos con motivo de las funciones y honras de los difuntos. *Convivium diebus mortualibus solitum, parentalia* (DRAE, 1783).

⁵¹⁵ Mientras tanto.

sacrificio del altar y quedando muy satisfechas de no haber faltado su rito, aunque se falte a la devoción de la misa (a).

(a) Es error venerar e invocar a las almas del Purgatorio como a los Santos canonizados. Así lo afirma Benedicto XIV (lib. I de la *Beatificación de los Siervos de Dios*, cap. 14., núm. 8). Santo Tomás dice que las almas del Purgatorio no ruegan por nosotros ⁵¹⁶.

Si entienden sirven de sufragio a los difuntos, se engañan miserablemente. Los paños se llevan para tener con aseo sobre ellos la ofrenda; si falta esta, son enteramente excusados. Eso de pasearse de abaxo para arriba, mientras se está celebrando con especialidad la misa; de baxar y subir las lámparas; de correr las cortinas a los Santos es ruido indecente y opuesto al profundo respeto y gran silencio que deben acompañar los Sagrados Misterios.

Si ellas, rústicas, no saben lo que hacen o por qué lo hacen, por lo mismo están en obligación de cautivar su entendimiento grosero en obsequio de la verdad que su cura les enseña. La obediencia es ciega y agrada a Dios más que la víctima. Deben saber que la misa es la acción más sagrada y divina que hay en la Iglesia. Escucha lo que dice el Sr. Valero en su *Pastoral* tan aplaudida: “¡Qué ignorancias no hay! ¡Quántos no saben qué cosa es misa ni que ellos ofrecen a Dios sacrificio en ella juntamente con el sacerdote! Así todo, el obsequio suyo para en una asistencia material; y como el acto interior es el espíritu o alma de la acción, para ellos, por tal que es de su parte, casi lo mismo es “misa” que “vísperas”; y esto lo da bien a entender el modo y poca devoción con que suelen asistir a funciones tan sagradas⁵¹⁷.

El Concilio de Trento dice no conviene que la misa se celebre en lengua vulgar; pero los que están encargados del ministerio pastoral deben instruir al pueblo de los misterios que contiene (a).

(a) *Sess. 22 de Sacrif. Missae*, cap. 8.

Para desempeñar esta obligación, ya pública, ya privadamente, he procurado explicar, por menor y repetidas veces, lo que es misa o sacrificio; a quién se ofrece, por qué causas se debe al Altísimo sacrificar, qué fueron los sacrificios de la ley escrita y aun natural; que este, que

⁵¹⁶ Nota que puede haber sido obtenida de *Los seis libros de la retórica eclesiástica* de Fray Luis de Granada (Barcelona, Imprenta de Juan Jolís y Bernardo Plá, 1775, p. XXII).

⁵¹⁷ Cita desde “Qué ignorancias...” hasta “... tan sagradas” (Francisco Valero y Losa, *Carta pastoral del Illmo. Y Rmo. Señor don Francisco Valero y Losa, arzobispo de Toledo...*, Madrid, Miguel Escribano, 1771, p. 133). Francisco Valero (1664-1720) fue un eclesiástico de Badajoz, que llegó a ser nombrado arzobispo de la Archidiócesis de Toledo el 19 de febrero de 1715. Él será uno de los pocos arzobispos de Toledo de la época moderna que no sería nombrado cardenal.

hacemos todos los días sobre las sagradas aras, comprende en sí toda la diferencia de los legales y, en fin, que es uno mismo que el de la Cruz.

No hay, en tan excelente y divina función, ceremonia que no signifique y nos conduzca al Calvario y Cena que Jesuchristo tuvo el día antes de su Pasión con sus Discípulos. Las vestiduras sagradas, la repetición de cruces que lleva y hace el sacerdote: todas nos ponen delante a Jesús Crucificado, clavando en la Cruz, según la expresión del Apóstol, la obligación que contraximos con el demonio por el pecado.

Cancelose y abolióse esta escritura que nos condenaba a la muerte eterna por la sangre del inocente Hijo de Dios que fue derramada por nosotros. Se dio una satisfacción superabundante a la justicia divina y nosotros quedamos libres y rescatados de la cautividad del demonio. Por la muerte afrentosa del que se ofreció de pura misericordia, excesivo amor e infinita bondad a pagar nuestra deuda, se pacificó la tierra y quedaron los hombres reconciliados con Dios y con derecho a su gloria. El único medianero entre Dios y los hombres, Aquel por quien se hicieron todas las cosas y en cuyo nombre se conceden todas (no habiendo otro medio para impetrar nuestra salvación), es el sacrificio y sacrificador, sacerdote y víctima que, místicamente, se ofrece en la misa. Esta doctrina os he enseñado: a que así la penetréis dirixo mis cuidados.

⁵¹⁸ Ciertamente no tiene el christiano lugar y función sagrada de donde pueda prometerse mayores influxos de la divina beneficencia que la misa, que es el incruento sacrificio de la Ley nueva, superior en prerrogativas y valor a los de la Ley antigua y, aunque el sacerdote en el canon ruega por todos, especialmente lo hace por los asistentes que tienen fe y devoción pura. Se necesita, pues, disposición del corazón y del alma si se ha de conseguir el fruto de aquel admirable sacrificio.

Esta disposición no es otra cosa que una atención devota a los divinos misterios que se representan en él, tanto de la última Cena del Señor quanto de su Pasión, Resurrección y Ascensión y, juntamente, una viva fe de la real presencia del Redentor; una fuerte esperanza en sus méritos infinitos; pues que vino al mundo a pagar nuestras deudas, y viene expresamente a tratar con nosotros mismos para hacernos a todos suyos. ¡Qué amor no se debe a quien nos amó y ama tanto!

Una misa, celebrada y oída con tan buena disposición, bastaría a llenar el alma de todas las gracias celestiales, en quanto esta dé parte de aquel buen Dios que levanta en ella el trono de su misericordia y beneficencia. Si esto no sucede, está el defecto por nuestra parte; por nosotros

⁵¹⁸ Cita, con apenas cambios, desde “Ciertamente...” hasta “... admiran” (Luis Antonio Muratori, *La devoción arreglada del christiano que escribió Luis Antonio Muratori en el idioma italiano...*, trad. Miguel Pérez Pastor, Barcelona, Viuda Piferrer, 1763, pp. 216 y 221-222).

digo, que llevamos al altar tantas especies de las cosas y negocios del mundo; de nosotros, que aunque estamos presentes con el cuerpo, no lo estamos con toda el alma y no concebimos la estimación y veneración que merece aquella función tan grande que aun los mismos Ángeles la admiran.

Es costumbre en la Iglesia el convocar los fieles a la asistencia de los Divinos Oficios tocando las campanas. Con esta señal se avisan, anticipadamente, los ministros del templo y demás que tienen que prepararlo, para que, estando todo prevenido, no se interrumpa después el profundo silencio que debe acompañar a los Sagrados Misterios.

En esta suposición, deben las tías acudir con tiempo para encender las lámparas y cerillas sobre las sepulturas antes de misa: haciéndolo así, cesaré de corregirlas y darlas gritos para que me oygan.

SACRISTÁN: Bastante lugar da Vm. Lo pueden con espacio executar si quieren; pero es muy malo de dexarse una mala maña⁵¹⁹.

CURA: Es verdad que bien pueden, pero no lo hacen. Se ve que muchas y muchos entran los últimos y salen los primeros. Aquello de que no se conoce en la cara el no oír misa es chiste para ellos. He oído contar que dos llegaron en cierta ocasión quando el sacerdote celebrante decía *Verbum caro factum est* del Evangelio de San Juan y, muy satisfecho, el uno dixo al compañero: “Si nos descuidamos un poco más, nos quedamos sin misa”.

Aquí es realidad; no cuento inventado para reír. No se busca en espíritu y verdad el Reyno de los Cielos y así, va ello todo. La pereza y negligencia en obrar bien es un vicio capital: ni los de los anexos podrán alegar excusa razonable en el particular. Yo me he tomado con gusto la pena de esperar más de lo que se acostumbraba. Esto es obra de supererogación; pues yo solamente estoy obligado a celebrar la misa en hora que pueda cómodamente asistir el pueblo; executándolo así, ningún cura es responsable. Mas ¡quántas veces salgo al mediodía de la Iglesia! Hasta los forasteros saben que en Riofrío se dice la misa tarde, como el Buen Suceso de la Corte⁵²⁰ y, en esta satisfacción, viajan tres o más leguas sin temor de perderla aunque no madruguen. Y, ¿por qué hago esto? Porque mis feligreses no se traguen como agua los pecados.

Los viajeros hacen lo dicho y los de los anexos, distantes media legua, entran de tropel, ya a la elevación del Sacramento, ya al consumir, ya quando más presto acabada la Epístola o el Evangelio. ¿Qué es esto? ¡Pero qué digo los de los anexos! Los que están en el cementerio de

⁵¹⁹ *mala maña*: mala costumbre.

⁵²⁰ Se refiere a la famosísima Iglesia del Buen Suceso, que cerraba el extremo oriental de la Puerta del Sol, donde luego se levantó un edificio célebre por el anuncio de Tío Pepe.

corrillo no ponen más diligencia. ¿Qué paciencia será bastante para tolerar un tal execrable abuso?

En efecto, es necesario compelerlos a entrar como dice el Evangelio: todas sus disculpas son frívolas; todo lo que no es muy necesario se debe posponer al cumplimiento del precepto. Así lo ejecutan todos lo que de veras buscan a Dios. En solicitando, en primer lugar, el Reyno de los Cielos, se nos darán las cosas de que necesitamos; porque no se practica en esta forma, se carece de ellas. El Cielo solamente lo consiguen aquellos que se violentan; aquellos que le escalan, y aquellos que por él suspiran, siendo el blanco de sus deseos, de sus solicitudes, y el norte de todas sus obras.

Con detrimento de vida, honra y hacienda, sabemos que no obligan los Mandamientos de nuestra madre, la Iglesia. ¿Pero adónde se ven detrimentos? En las casas de los que no se esmeran en su puntual cumplimiento. El que con debido modo observa las solemnidades está a cubierto de las terribles plagas con que la Divina Magestad castiga a los transgresores. La deshecha tempestad, que tala las mieses y demás frutos; la langosta, la sequedad, la mortandad y otros males; bien mirado, no es otra cosa que el azote de la Divina Justicia, irritada por no celebrarse exactamente las fiestas. En la Escritura Sagrada se ve esto bien claramente insinuado, como también la prosperidad prometida a los que en espíritu y verdad rinden a Dios el culto que le es debido.

Quando prediqué el año pasado, día de San Isidro Labrador, os dixé que este Santo varón debía ser el régimen de todas vuestras operaciones: este es el exemplar que debéis imitar en vuestras faenas y haciendas. Es muy natural que el labrador imite al labrador; y por lo mismo me pareció no poder ser más oportuna la ocasión de inspiraros unos muy santos sentimientos que la de en que se referían la vida y costumbres del bendito Isidro.

Este, pues, jamás ponía la mano en el arado sin haber puesto primero su corazón en el Cielo; por eso bendecía Dios sus labores y mereció tener por substitutos, en sus santas ausencias, espíritus angélicos. Estos araban la tierra mientras el justo levantaba el corazón al Cielo. No hay que cansarnos: todo se pierde quando se olvida al Criador y Señor de todo. Si los hombres tuviesen más viva fe, se portarían, sin duda, de muy diferente manera.

Os he dicho muchas veces que el santificar las fiestas no consiste sólo en oír misa, sino también en abstenerse del trabajo para, de este modo, desembarazadamente, dedicarse por entero a Dios y a la santificación de las almas. Es de derecho natural que se consagren ciertos días al común Señor, para que los hombres con especial atención le adoren, le tributen gracias y le rindan, como a suprema Magestad y Soberano, los debidos acatamientos y vasallage.

“En el Éxodo –clama la Divina Escritura– acuérdate de santificar el Sábado: en seis días crió Dios, Señor de Cielo y tierra, todas las cosas, y descansó en el día séptimo: por eso bendixo el Señor el día del Sábado y lo santificó”. Los Apóstoles trasladaron la festividad del sábado al domingo, en atención a haber resucitado en él Jesuchristo. En confirmación de semejante traslación, dice allá en el *Apocalipsi*, cap. 1, San Juan: “En el domingo tuve un éxtasis, o fui arrebatado en espíritu”⁵²¹.

En la Ley Antigua, a más de la celebridad del sábado, había otras solemnidades para que los judíos se acordasen de los beneficios singulares que habían recibido y de los hechos maravillosos o heroicidades de sus mayores como de Judith, de Ester y de los Macabeos, &c. Del mismo modo, en la Ley de Gracia, que es la Ley Nueva, establecieron los Apóstoles algunos solemnnes días para dar honor a los principales Misterios de nuestra sagrada religión y a los santos. “Prohíbense los trabajos corporales –dice Santo Tomás– porque nos impiden el vacar a Dios”. En el *Éxodo* (*a*), después de las palabras arriba citadas, al verso 10, se leen las siguientes: “No harás obra alguna en el Sábado; ni tu hijo, ni tu hija; ni tu criado, ni tu criada; ni tu jumento; ni el forastero que esté dentro de tus puertas”⁵²².

(*a*) *Quiescere faciamus omnes dies festos Dei a terra.*

Pregunto: ¿Se cumple aquí esta doctrina divina? ¡Ah, cuán distantes están los hombres de agradar a Dios! Parece que el demonio pone todo su conato en hacer que cesen todas las fiestas, según la expresión de David (*a*). Unos trabajan con el mayor descaro u escándalo; otros (y esto es peor), contentos con haber visto al sacerdote en el altar y con que la misa no haya durado un cuarto de hora, se entregan del todo a los tres enemigos del alma: mundo, demonio y carne. ¡Qué bailes cerriles y deshonestos! ¡Qué borracheras! ¡Qué disensiones, juegos, murmuraciones, negociaciones, &c.!

Veis aquí el por qué dixo Dios por Isaías a los judíos: “No toleraré la neomenia el sábado y las otras festividades”⁵²³.

(*a*) Psalm. 73, vers. 8.

Vuestras juntas son inicuas; vuestras kalendas⁵²⁴ y vuestras solemnidades las aborrece mi alma. Por el profeta Malachias les dixo: “Os daré en rostro con el estiércol de ellas”⁵²⁵. Por Ezequiel

⁵²¹ Apocalipsis, 1, 9.

⁵²² Éxodo, 20, 10.

⁵²³ Isaías, 1, 13.

⁵²⁴ *kalendas*: Palabra curiosa. Aparece en los *DRAE* de 1734, 1869 y 1884 escrita con *k*, pero no en 1883. La acepción en el *Covarrubias* es muy interesante.

les conmina diciendo: “Violaron mis sábados en gran manera. Yo dixe: Derramaré mi furor sobre ellos y los consumiré”⁵²⁶.

Para inspiraros un santo horror que os retrayga de la transgresión de las fiestas de guardar, os he referido lo que se lee en el *Libro de los Números*.

Llevaron a Moisés, caudillo del pueblo de Dios, y a Aarón, su hermano, Sumo Sacerdote, un judío que conducía leña en un día festivo. Pusiéronle en la cárcel y, no sabiendo qué hacer con él, dixo Dios a Moisés: “Fuera de los reales, maten todos a pedradas a ese hombre”⁵²⁷. ¿Habrà mudado de condición el que es por esencia inmutable? Las pedradas que descarga sobre nosotros, su santo enojo, quedan demostradas: el hielo o la escarcha que se llevan las ubas⁵²⁸, las frutas y las mieses; la mortandad y epidemias que acaban los vivientes, así racionales como irracionales; y las otras plagas que tan frecuentemente nos molestan y afligen no son acaso ocasionados de la contingencia de las causas como juzgó, engañado Demócrito y ciegos los Epicúreos pensaron: todo es acierto de la Divina Providencia que, eterna, inmutable y sabia, lo dispone todo suave o fuertemente, tocando de un fin a otro fin.

El señor Valero, en su *Pastoral*, trae el siguiente suceso: Un cura de su arzobispado de Toledo, encontrando a un su feligrés que sembraba garbanzos en día de fiesta, lleno de santo zelo le dixo: “Garbanzos sembrados en tal día no producirán sino piedras”⁵²⁹. En efecto, verificose la profecía. ¿Qué demostración mayor y más reciente se puede encontrar para convencersos de lo muy desagradable que es a Dios la violación de las fiestas?

En Ginebra, dice Caraccioli (y yo lo digo para confusión de los que se precian de ser católicos), se observan con tanta exactitud los días festivos que no se percibe en ellos el más leve ruido. En Ginebra se procede así; y en los lugares de la Iglesia Romana o de su religión se hace casi todo lo contrario⁵³⁰. ¡Oh! Si las obras serviles se prohíben porque impiden la contemplación de las cosas divinas, ¿quánto más estarán proscriptas las obras pecaminosas? El angélico doctor Santo Tomás resuelve que más infractor de este precepto es quien peca en el día de fiesta que el que trabaja. Nicolás I. Papa, respondiendo a los vùlgaros⁵³¹, dice que vale más trabajar con las

⁵²⁵ Malaquías, 2, 3.

⁵²⁶ Ezequiel, 20, 13.

⁵²⁷ Números, 15, 32-36.

⁵²⁸ Vacilación de los grafemas *v* y *b* común en la época.

⁵²⁹ En Francisco Valero y Losa, *op. cit.*, p. 323: “Garvanzos sembrados en tal día, no producirán garbanzos, sino piedras”.

⁵³⁰ Louis Antoine Caraccioli, *Idioma de la razón contra los falsos filósofos modernos*, trad. Francisco Mariano Nipho, Madrid, Imprenta de Miguel Escribano, 1776, pp. 37-38.

⁵³¹ Vacilación de los grafemas *b* y *v* para el fonema /b/.

manos, según la expresión del Apóstol, para socorrer las necesidades de los pobres, que gastar en ocio y juegos los días de fiesta.

Nuestro Soberano, como tan verdaderamente católico, informado de la relajación en punto que interesa tanto a la religión, ha proveído el remedio más eficaz. Desde el altar se publicó esta Real Pragmática Sanción; oísteis que en ella se apercibe a los de justicia para que castiguen severamente tales sacrilegios o desacatos y, en caso de indolencia o descuido, nos encarga a los curas que llevemos la queja al Consejo.

Con tan religiosa providencia nos podemos prometer alguna corrección o enmienda. El freno de la ley y temor de la pena temporal dexo dicho que contiene a los delinquentes. La sangría de la vena del arca⁵³² hace más maravillas en estos casos, Cirujano, que la de la sálvatela. Benedicto XIV, Pontífice de rara penetración, afirma que tomó de Pedro Blesense (clarísimo escritor del duodécimo siglo) el consejo de sacar dineros a los contraventores de sus institutos prometiéndose, por un tal arbitrio, ciertamente la enmienda; pues la sentencia de expurgar la bolsa es sensible y no puramente verbal, de que se suele hacer poco caso. Yo, siguiendo sus huellas, tengo experiencia de su eficacia. El mismo alcalde, que exige la multa, por mi dirección la distribuye en obras pías y hace piadosos a los impíos. No hay sermones más provechosos que estos.⁵³³ “¡Oh, ceguedad! ¡Oh, locura! —exclama el citado señor Valero— en vano se cansan los predicadores porque, por más razones y textos que traygan y castigos de Dios que refieran, todo es predicar al aire; ningún vicio se corrige. El remedio fácil y pronto es que los soberanos lo intenten.

Enterado de esta máxima, empezó un predicador su sermón diciendo: “Si como soy Embaxador de Dios, por ministerio lo fuera de la reyna Ana de Inglaterra, ¡con qué otra confianza viniera yo de ser atendido y temidas mis amenazas!

En otra ocasión, predicando contra los duelos o desafíos, al considerar que en ninguna parte de la christiandad estaban más quitados que en la Francia, por la providencia dada del Rey christianísimo clama: ¡Qué baste allí la ley de un soberano y no alcancen aquí, Dios mío, todos vuestros preceptos!”

Esto es experimental; tan claro como el sol de mediodía: ¿Qué caso han hecho de mis declamaciones contra los que entran en el templo sin reverencia, con ruido y bulla y con tan poca modestia que se les puede aplicar el chiste de un discreto; a saber: van a lo militar o en cuerpo

⁵³² *la sangría de la vena del arca*: “«Vena basílica» que también llaman los antiguos «vena del hígado»” (Luis Mercado, *El libro de la peste del Dr. Luis Mercado*, p. 281, Madrid, Imprenta de Cosano, 1921, p. 281).

⁵³³ Cita, con ligeros cambios léxicos y sintácticos, desde “¡Oh ceguedad...” hasta “... preceptos” (Valero y Losa, *op. cit.*, pp. 200-201).

gentil como los perros? ¿Qué aprecio hacen de los decretos de visita, que mandan desatar el pelo para asistir a misa o que se quiten las redecillas en otras partes? Ninguno. Con semejante inmodestia se presentan; aunque esté expuesto el Santísimo: estas se llaman profanaciones. ¿No reían y conversaban, recostados sobre los altares, poniendo sobre las sagradas aras los sombreros, y haciendo otras indecencias los tíos hasta que me vieron tomar la dicha providencia, auxiliándome de la justicia? ¿Y cuándo dexaron de hacer plaza el cementerio, tratando con vocinglería sus negocios, comprando, jugando y vendiendo antes y después de misa? ¿Y cuándo las tías se vistieron honestamente para ir al lugar sagrado y dexaron de correr por la Iglesia, de estar en corrillos con los hombres y de murmurar? ¿Fue habiéndome oído que Jesuchristo, que era suma paciencia y todo sufrimiento, lleno del zelo de su casa (zelo que lo devoraba por los oprobrios que en ella contra Dios se practicaban), cogió un látigo y con él, a zurriagazos, les arrojó del lugar santo, increpándoles porque le habían transformado en cueva de ladrones? ¿Fue quando se les ha dicho que los Ángeles están a la presencia de Dios temblando y aun los mismos demonios encorvan las rodillas al oír su inefable nombre? ¿O quando se les ha explicado con qué reverencia estaban los hebreos en el templo, donde descansaba el Arca del Testamento, figura solamente del Santísimo Sacramento; Arca, tanto más excelente quando dista lo finito de lo infinito de la nueva confederación o alianza? ¿O fue, finalmente, quando se les ha referido el pavor y rendimiento con que están en sus mezquitas los moros, profesores de Mahoma? No por cierto.

La corrección se ha conseguido por el medio expresado. Leí, con mucha complacencia el año pasado, lo que ordenó el Emperador en Alemania para desterrar de la Iglesia el luxo: mandó que la muger que no fuese con la debida modestia a los divinos oficios, en castigo, se la pusiese en el teatro, sin excepción de distinciones: harto será que tengan que gritar allí ya mucho los predicadores contra este particular. Acá, en nuestra España, se está haciendo por los magistrados toda diligencia para desterrar de las Iglesias la inmodestia. En Salamanca y Valladolid se multan todos los que en ellas entran con redecilla; resta el perseguir la indecencia de las que se llaman damas. Vaya que si Dios sufre esto; es, como dice Tertuliano (*a*), porque tiene una eternidad en que despicar o vindicar su enojo y su honor⁵³⁴.

CIRUJANO: Ya con el orden del Rey los alcaldes están obligados a zelar y Vms., los señores curas, quedan descargados de esa obligación. Ello es cierto que más se teme un día de cárcel y la multa de una peseta que quantos sermones se predicen.

(*a*) Lib. *De Patient*.

⁵³⁴ Frase que se encuentra en Valero y Losa, *op. cit.*, p. 201.

CURA: Esas penas temporales solamente intimidan a los de relaxada conciencia; los que la tienen recta, obran mirando a Dios, quien todo lo ve y ha de pedir una estrecha cuenta hasta de los más recónditos pensamientos. No teniéndose esta eterna e indefectible verdad presente, no se cumple con el espíritu de la ley.

El que procede mal aborrece la luz⁵³⁵; los malos christianos, consiguientes a esta máxima, se ocultan y, satifechos de no ser castigados en el mundo, ofenden incesantemente a Dios, tan presto con sus trabajos prohibidos, tan presto con sus desórdenes. En otra conversación dexo dicho que no estaré contento hasta tanto que me conste [que] proceden mis feligreses por dictamen de conciencia y no por temor del castigo. Es verdad que para la exterior policía y gobierno es muy conducente el rigor de la pena.

Vmd. dice y piensa que ya estamos descargados de la obligación de zelar en este particular; pero se engaña. En dexando el ministerio, dexaremos el cargo al accesorio. Mientras disfrutemos el patrimonio del Crucificado, debemos tener sobre sí la penalidad de cuidar de su grey. Su bien y mal espiritual nos debe interesar tanto y de tal forma que nos cueste especiales atenciones y desvelos. No debemos ser lechuzas en la Iglesia, las que solamente entran en ella para chupar el aceyte de las lámparas.

Supuesto que recibimos de los feligreses los emolumentos carnales, debemos fundar este derecho en dispensarles los espirituales de que necesitan para arribar a la bienaventuranza. No hemos de ser semejantes a los mercenarios que describe el Evangelio, quienes, sobre otras pésimas qualidades, tienen la indolencia: ven venir al lobo y no procuran espantarle. Los propios pastores, si son buenos, deben velar continuamente sobre el rebaño que se ha confiado a su custodia para que, si puede ser, ni una sola oveja perezca. Deben curar la enferma, fortalecer las débiles y consolidar lo quebrado, &c.

La obligación es estrechísima; nuestro cargo es formidable aun a los hombros angélicos. Entre las cosas divinas, la más divina es cooperar con Jesuchristo a la salvación de las almas; ¡grande honor por cierto el nuestro!; ¡gran ministerio, a la verdad, el de los curas! Pero, ¿a quién no asusta y hace temblar la sentencia de Juan Crisóstomo, que se maravilla, si puede ser, que alguno de nosotros se salve? Esta sentencia tendría presente el Papa San Pío V quando decía: siendo religioso particular tenía una gran confianza en salvarme; quando me crearon Cardenal, no tanta; y mucho menos quando fui elevado al Solio Pontifical. Vea Vm si nos podremos echar a dormir.

CIRUJANO: Según eso, ¿a ambas justicias, eclesiástica y seglar, incumbe el castigo de ese pecado de no guardar las fiestas?

⁵³⁵ San Juan, 3, 14-21.

CURA: Sí, señor. El conocimiento de la infracción o transgresión de esa ley incumbe a ambos fueros dichos; a no ser que el infractor sea eclesiástico; pues en este caso debe conocer el juez competente.

CIRUJANO: Y nosotros, ¿podemos afeytar y hacer lo demás que pertenece a nuestro oficio en los días de fiesta? Yo he formado algún escrúpulo en cuanto a lo primero y quiero que Vm. me diga lo que se debe hacer en conciencia.

CURA: Benedicto XIV, de intento, tocó este punto (a).⁵³⁶ Dice que, luego que llegó a residir en su Arzobispado de Bolonia, concedió a los barberos licencia para afeytar en ciertas horas de los días de fiesta; pero confiesa, ingenuamente, que lo hizo con repugnancia, sabiendo que quitar el pelo y raer la barba es oficio servil o trabajo material. Trae la prohibición de Juan XXII, quien escribiendo a Felipe V, Rey de Francia, habla así: “No conviene disimular la corruptela de afeytar en los días festivos, porque esto es contra la reverencia debida al día del Señor o Domingo, día que está dedicado especialmente al culto divino, y por tanto debe procurarse no se profane con tales ejercicios.”

(a) *Institut.* 43

No ignoras que, entre los preceptos del *Decálogo* se numera el sábado, a cuya observancia está obligado todo fiel. Esta es la opinión de los Romanos Pontífices. Nicolás V, en la respuesta a varias preguntas o peticiones que hicieron los húngaros (el año 1447) dice: “Cesando la necesidad se ha de abstenerse de hacer qualquier obra servil en los Domingos y días festivos; pero si la necesidad no es procurada o afectada, sino verdadera, entonces es lícito trabajar.”

En Roma, se había promulgado un decreto por el que se concedía solamente a los barberos el curar las heridas en los días de fiesta; también el sangrar y aplicar remedios a los accidentes inopinados fue permitido; pero no el afeytar; y si alguna vez se ha solicitado permiso de las Sagradas Congregaciones para esto último, se ha respondido (despreciando tales súplicas) que se observen los referidos decretos.

San Antonio dice: “Los barberos, no afeytando, sino sangrando, &c. Si en los días de fiesta ejercen su oficio por la necesidad más que por la ganancia, son excusados o tienen disculpa”. Esta doctrina es la que alega el citado papa, Benedicto XIV, en la primera parte de la dicha *Institución*; sin embargo, él mismo añade que venció todas estas dificultades habiendo sabido,

⁵³⁶ Cita, con pequeños cambios (las palabras de San Antonio o de Nicolás V son traducidas por Jacinto Bejarano), desde “Dice que...” hasta “... oír misa” (Benedicto XIV, *Pastoral de N. SSmo. Padre Benedicto XIV de gloriosa memoria, siendo cardenal arzobispo de la Santa Iglesia de Bolonia...*, trad. Rmo. P. M. Fr. Juan Facundo Raulin, Madrid, Oficina de Miguel Escribano, 1769, t. I, “Instrucción XLIII”, pp. 304-310).

por relación de varones piadosos, que su predecesor, Boucompagno, no obstante tales decretos, permitió que los barberos afeytasen hasta que tocasen en la Metropolitana la campana (a).

(a) *Summ.*, part. 2., tít. 9, cap. 8

También afirma que se aquietó con la sentencia de Gerson, quien dice: “En quanto a las obras prohibidas en los domingos y demás días festivos, más dice la costumbre del lugar y personas, tolerada por los prelados, que qualquiera otra ley escrita”; pues la costumbre aquí y allí de exercitarse en obras serviles, entonces se debe llamar corruptela quando el exercicio en tales obras totalmente impide el servicio de Dios, el culto de las fiestas y *máxime* el oír misa.

Vea Vm. la más sana doctrina con que debe conformarse. La necesidad verdadera es la que ha de reducirle a exercitar su facultad en los días de fiesta. Los obispos, por acá, permiten su exercicio atendiendo a lo dicho; y semejante permisión, según la común opinión de los teólogos, pone a cubierto la conciencia de Vms., siempre que no excedan. Lo que se puede hacer en el día de trabajo no es lícito dexarlo para el de fiesta. Luego que se haga señal para entrar en la misa del pueblo, debe despedir a los que se hallen en su tienda; tampoco debe permitir en ella desorden alguno. Debe, asimismo, repeler a los que pudiendo afeytarse en día de trabajo, de propósito eligen para esto el domingo; pero ¿con qué fin? Con el fin de estar relamidos y parecer lindos a los individuos del otro sexo. En esta disposición, asisten al baile, a la conversación y quizá acuden a los Divinos Oficios para prostituirse o abandonarse, en el mismo lugar sagrado, a carnales y criminales deseos.

CIRUJANO: Quedo enterado. Más; ¿cómo podré yo conocer a los que van con esos fines?

CURA: ¿Cómo? Es fácil. Ve Vm. que es un mozalvete⁵³⁷, de esos que se miran a la sombra; que andan hechos unos *don guindos* galanteando mozas y que no tienen ocupación que les impida afeytarse otro día. Pues ése o ésos son los que digo deben repelerse.

CIRUJANO: Ello es que todos tenemos nuestros cargos.

CURA: Los cargos de Vm. también son muy pesados; nosotros curamos las almas y, los médicos y cirujanos, los cuerpos. Si nosotros estamos obligados a seguir las opiniones más probables en la dirección de las conciencias; vosotros no estáis obligados a menos en la cura de las enfermedades del cuerpo. Eso de usar de receta dudosa solamente tiene lugar en casos deplorados, quando los remedios más bien probados no han surtido efecto. Y la duda no ha de ser sobre si hará daño o no, sino sobre si hará o no provecho. Yo así entiendo el aforismo de

⁵³⁷ Fluctuación *b/v* en este caso se registra siempre con *b*: mozalbate.

Celso: “*Melius est anceps experiri remedium, cuam nullum*”⁵³⁸. O lo que dice Galeno: “*Qui non habet nisi unam viam, velit, vel nolit, oportet ut transeat per illam*”⁵³⁹. La medicina es una facultad que pide a sus profesores un entendimiento sólido y despejado; una vista intelectual muy perspicaz, un tino mental y un pulso muy sentado. No consiste sólo en tomar el pulso: dichas qualidades, acompañadas de mucha atenta observación y estudio, son los caracteres que distinguen los facultativos buenos de los adocenados o centones⁵⁴⁰; con unos mismos medicamentos matan unos, y otros, dan la salud; el cómo y el cuándo es el punto del error y del acierto. Pues, ¿qué diremos de los descuidos que hay en mandar disponer a los enfermos para que reciban los Sacramentos? Que se puede decir, sino que semejantes descuidos son causa de la condenación de muchas almas. “Señores médicos –dice Feijoo– tengan presente que algún día los Ángeles, a quienes estuvo encomendada la custodia de los enfermos, los han de acusar delante de Dios y ponerles presentes a los que murieron antes de tiempo por su culpa y a los que– ¡O, qué cosa tan terrible!– se condenaron por su ignorancia⁵⁴¹. Esto es verificarse aquella sentencia: *Sanguinem de manu eius requiram*”⁵⁴². Otra noche le he de leer una “Institución”⁵⁴³ de Benedicto XIV que trata con extensión sobre el asunto. A Dios.

⁵³⁸ *Melius est anceps experiri remedium, cuam nullum*: “Es mejor intentar el remedio que pende de un hilo que nada”. Es uno de los preceptos o axiomas médicos que se atribuyen a Celso.

⁵³⁹ *Qui non habet nisi unam viam, velit, vel nolit, oportet ut transeat per illam*: Vale decir : ‘Quien no tiene más que un camino, quiéralo o no, ha de transitar obligatoriamente por él’.

⁵⁴⁰ *centones*: Aunque en sentido recto, la palabra “centón” se aplica a un libro o una obra, aquí designa a ‘una persona que sabe de todo un poco y poco de todo’.

⁵⁴¹ Feijoo, *Teatro crítico*, t. I, Disc. 5, cap. 73.

⁵⁴² *Sanguinem de manu eius requiram*: “Te pediré cuentas de la sangre de él”. Es una adaptación de Ezequiel, XXXIII, 6. El texto de la Vulgata lee exactamente: *Sanguinem autem eius de manu tua requiram*.

⁵⁴³ A veces la obra se divide en instrucciones y otras, en instituciones.

CONVERSACIÓN SEXTA

Con el Cirujano y Sacristán. Se les hace ver sus obligaciones

CURA: Quedamos, Cirujano, la noche pasada, en que se había de leer la “Institución” de Benedicto XIV (a) en que trata de la obligación que tienen todos los médicos, o los de su facultad, de prevenir a los enfermos para que reciban los sacramentos. Verá, Vm., como yo no he ponderado la cosa quando, en alguna ocasión, le he hablado sobre el asunto.

SACRISTÁN: Si está en latín, yo no entenderé palabra. Los sacristanes somos como las monjas: leemos el latín y no lo entendemos.

CURA: En latín está, pero lo diré en romance para que lo entiendas. ¿Y que piensas que eso de volver al castellano lo que está en latín, o escrito en otra lengua, no tiene dificultades? Pues te protesto que hay muchas y grandes en toda traducción como se haya de hacer bien. Qualquiera traductor debe estar muy versado y ser muy perito en la lengua intenta vertir y, de consiguiente, no menos en la en que se ha de traducir.

(a) *Institut. 22.*

Debe, asimismo, observar ciertas leyes para conservar no sólo el sentido, sino la energía de las cláusulas más elegantes. Para conseguir esto, no tanto se deben contar las palabras, quanto pesarlas. Se deben evitar dos extremos; a saber, el tomarse en este género más licencia que la que es permitida, y el atarse escrupulosamente a la interpretación de cada una de las palabras. Haciendo esto último sale un mal formado parto o, más verdaderamente, un monstruo informe y sin debida proporción; haciendo lo primero, declina la traducción en pura paráfrasis y, entonces, más es obra del traductor que del autor traducido.

Algunos piensan que ello es nada el traducir y, por lo mismo, quando no desprecien del todo un tal trabajo, lo agradecen muy poco. Pues sepan los que así piensan que el oficio de buen traductor es, quizá y sin quizá, de los más prolixos y penosos trabajos. Es arte difícil y en su atención se dedicaron a señalar preceptos y reglas los mayores maestros para que se executase con perfección. Por no observarlas, salen y salieron a luz muchas versiones de ningún mérito o aprecio, aunque trabajadas por hombres de habilidad. Tienen todas las lenguas sus idiotismos o frases tan peculiares y propias que nada significan o significan cosa muy diversa vertidas en lengua extraña. En fin, aun conociendo todo esto y no siendo yo ningún Cicerón, me resuelvo a darte gusto y a cumplir mi palabra: “Mero gramático –decía mi maestro de latinidad y humanidades– mero burro”.

Aquí, al principio de su *Institución*, habla el Sr. Benedicto XIV de lo que sienten u opinan los teólogos sobre la disciplina antigua de la Iglesia acerca de conceder o negar la absolución sacramental en el artículo de la muerte a los grandes y facinerosos pecadores y, afirmando que la Iglesia Romana, centro de unidad y madre de todas las iglesias, nunca negó el consuelo de absolver a qualquiera pecador que diese señales manifiestas de verdadero arrepentimiento en el artículo de muerte, empieza⁵⁴⁴:

“Unánimes, los teólogos sienten que estamos obligados a confesarnos siempre que inste artículo de muerte o peligro. Santo Tomás dice: “Estando obligado el hombre a cumplir en esta vida lo que es de necesidad para conseguir la salud espiritual, en el peligro de muerte, está obligado a confesarse, a recibir el bautismo y, según el precepto de Santiago, también la Extremaunción en el artículo de la muerte” (a).

(a) Lib. 4, *Sent.* dist. 17, q. 3, art. 1, q. 4.

La constante y no interrumpida costumbre de la Iglesia fue tener gran cuidado en que no mueran los enfermos sin haber recibido el Viático, por lo que estableció ley sobre esto. Del sacramento de la Extremaunción (aquí no se trata de la práctica de los griegos, quienes le administran a los sanos) Santiago Apóstol dexó escrito en su carta: “¿Está enfermo entre vosotros alguno? Pues llame a los presbíteros de la Iglesia para que oren sobre él ungiéndole con el óleo sagrado en el nombre del Señor” (a). Por eso llamó Inocencio III a la Extremaunción el óleo de los enfermos y Eugenio IV decretó que este sacramento no se administre sino a los enfermos cuya muerte es inminente. El Concilio Tridentino declara que se debe ungir a los enfermos, con especialidad, a los que están tan deplorados que se juzgue [que] van a morir. Por tanto, se llama sacramento de los desauiciados (b).

Así como la Iglesia tiene potestad para repeler a los indignos, no permite que carezca de sacramentos el que está bien dispuesto para recibirlos y los pide con la debida humildad.

(a) Cap. 5, vers. 14 [notas ya facilitadas en la *Pastoral*].

(b) Sess. 14, cap. 3 de *Extremaunct.*

De todo lo dicho, se deducen claramente las siguientes consecuencias:

⁵⁴⁴ Desde “Unánimes...” hasta “... Estatutos”, la intervención del Cura transcribirá la “Instrucción XXII” de Benedicto XIV aquí mencionada (*op. cit.*, 1769, t. I, “Instrucción XXII” pp. 134-141). Apenas se cambian palabras de la fuente original y llama la atención aunque llama la atención la traducción de algunas frases o ideas del latín del original (palabras de Santo Tomás, de Santiago Apóstol, etc.) al castellano. No olvidemos que el tema que introduce esta “Conversación” es el del arte de traducir. Con relación al original, se eliden, por parte de nuestro autor, muchas fuentes que se facilitan en la *Pastoral* aunque en su mayoría se conservan.

Primera: Está recibido que a ninguno, aunque grande pecador, se le niegue en el artículo de la muerte la absolución sacramental, la Eucaristía ni la Extremaunción.

Segunda: Que estos sacramentos solamente se concedan a los que se juzguen idóneos o a los que se manifiesten con señales externas preparados porque, como dice San Cipriano, los íntimos sentimientos sólo a Dios están patentes: nosotros únicamente podemos juzgar de lo que vemos.

No intentamos enumerar todas las señales por donde se puedan reputar capaces los enfermos de recibir dichos sacramentos; lo que pretendemos es poner, ante los ojos de los que están obligados, patente el tiempo señalado por el derecho canónico y Decretos Apostólicos en que deben estar avisados los enfermos para que se confiesen; pues esto conduce mucho a recibir, con mayor fruto, los sacramentos.

No sin gran sentimiento hemos sabido, de los sacerdotes que asisten a los moribundos, que se les avisa quando están incapaces, o por el miedo de la muerte o por la gravedad de la enfermedad, habiendo en este caso lugar a dudar si en vano se les administra el sacramento de la Penitencia; pues se requiere para su suscepción, como para recibir la Eucaristía, entera razón y capacidad.

También es cierto que pecan gravemente (como dice el *Catecismo Romano* (a) los que esperan, para administrar la Extremaunción, aquel momento en que no hay ya esperanza de que los enfermos recobren la salud y quando empiezan a carecer de los sentidos. Consta que, para recibir más gracia, aprovecha mucho que el enfermo esté en su entero juicio quando se le unge, disponiéndose, para recibir este sacramento, con una viva fe y religiosa voluntad.

Hasta los que saben poca historia eclesiástica no ignoran era un depravado uso el que había en la Bretaña por el siglo XIII de no administrar la Extremaunción, sino a los que habían de morir al instante, porque estaban falsamente persuadidos e imbuidos del error que, si el enfermo convalecía después de haber recibido este sacramento, no podía comer carne y, siendo casado, ni tener comercio carnal con su muger. Semejante error proscribieron entonces los Concilios.

Muy útil sería que todos leyesen las determinaciones conciliares y decretos pontificios; pero mucho más útil el que se executase lo mandado en ellos. De esto dimanarían otros muchos bienes, porque ni los obispos se verían precisados a recordarlos ni muchos temerariamente murmurarían despreciando o condenando lo que ignoran.

(a) &. 18 de *Extremaunct*.

Los Sumos Pontífices y los Santos Concilios no solamente advirtieron o mandaron que no se le dé el Viático y la Extremaunción al enfermo que ya no conoce lo que recibe, sino también señalaron el tiempo en que se debe administrar el sacramento de la Penitencia, que es como puerta de los otros.

Galeno dice que no se debe disimular la gravedad del mal al que lo padece (a); Isaías libremente dixo a Ezechias que moriría según el decreto de Dios: digamos ya lo que siente la Iglesia y lo que ha mandado a los médicos en este particular.

En el Concilio Lateranense Quarto (en el que presidió Inocencio III) se leen las palabras siguientes: “Como la enfermedad corporal provenga alguna vez del pecado –según lo que dixo el Señor al Paralítico– no vuelvas a pecar, no sea que te suceda o acontezca cosa aún peor. Por el presente decreto establecemos y estrechamente mandamos a los médicos de los cuerpos que, quando sean llamados para los enfermos, les amonesten y persuadan, ante todas cosas, que llamen a los médicos de las almas para que, habiéndolas proveído de remedio espiritual, se consiga mejor la cura por los remedios corporales; pues cesando la causa, cesa el efecto”. Después, los padres dan la causal y dicen [que] se ha expedido este decreto porque muchos enfermos, siendo avisados por los médicos para que se confiesen, toman motivo de desconfiar de su salud, y de aquí se sigue que incurran más fácilmente en peligro de muerte.

(a) *Tract. de Morbis vulgarib.*

Últimamente, los delinquentes son castigados con la siguiente pena: “Si alguno de los médicos fuere infractor de nuestra Constitución, habiendo sido publicada por los prelados, sea privado de entrar en la Iglesia hasta tanto que haya dado competente satisfacción por semejante transgresión.”

En el año 1311, en el Concilio Segundo de Rávena, renovó la misma Constitución Clemente V: “Amonestamos –dice– a todos los médicos que, quando sean llamados para los enfermos, no los visiten ni los curen, a no constarles que llamaron al médico de las almas y les fue proveído el remedio espiritual; y si algún médico despreciare este nuestro aviso, sea privado de la entrada en la Iglesia por el tiempo que parezca al ordinario suficiente para dar satisfacción de su desobediencia”.

San Pío V no solamente confirma lo dispuesto por el Concilio Lateranense, sino que añade: “Que todos los médicos, quando fueren llamados para los enfermos que están en cama, les avisen, ante todo, que confiesen todos sus pecados con idóneo confesor según el rito de la Santa Romana Iglesia; que ni los visiten el tercer día (a no ser que el confesor les haya concedido más largo tiempo por alguna razonable causa), sobre lo qual les cargamos la conciencia, no constándoles por fe del confesor en escrito que están confesados, porque declaramos que, a más de incurrir en las penas de dicha Constitución, son perpetuamente infames, quedan privados del grado con que estén decorados, expulsos del colegio o universidad de los médicos, y que sean multados al arbitrio del ordinario del lugar en que cometan la transgresión.” En fin, el Santo Pontífice

concluye: “Mandamos que ninguno, en adelante, tome el grado de doctor o se le conceda la facultad para curar en algún colegio o universidad, a no ser que jure cumplir lo mandado por nos y, semejante juramento, se ha de hacer delante de Notario público y testigos, en manos de los que confieran el grado u del ordinario, haciéndose mención de él en el privilegio o licencia. Los colegios y universidades de todo el orbe que, sin recibir este juramento, concedan el grado o licencia de curar, incurran en la pena de carecer de facultad para doctorar en lo sucesivo”.

Gregorio XIII, en su “Constitución 68” (en la que prohíbe a los infieles, hebreos o judíos curar a los christianos), confirma todo lo dispuesto por el Concilio Lateranense y S. Pío V. Muchos concilios provinciales y diocesanos, uniforme y continuamente, establecieron la observancia de tales leyes. Los teólogos antiguos refieren lo decretado por el Concilio Lateranense sin añadir interpretación alguna porque en el decreto no vieron cosa dudosa ni obscura. Silvestre, en la *Suma*, considerando aquellas cláusulas... “Estrechamente mandamos –opina– que la infracción es pecado mortal y que semejante ley no puede abrogarse por ninguna costumbre ni por su antigüedad ha dexado de tener valor; pues concierne a la salvación eterna”.

Publicada que fue la *Constitución* de San Pío V, por la qual parecía debía afirmarse más lo ordenado por el Concilio Lateranense, se suscitaron entre los teólogos varias disputas; a saber, si por el no uso podía abolirse o debilitarse siendo ley humana. Algunos afirmaron que sí; otros defendían que los diplomas pontificios y los juramentos sólo tenían aquella fuerza que recibían del común uso; pero los que afirman que esta ley ya está abrogada pretenden juntar dos cosas contrarias: el juramento que se tomó a los médicos quando fueron examinados y la legítima costumbre que decantan de no estar obligados en fuerza de él. El no uso es corruptela abominable por perniciosa a las almas.

También se disputa si los médicos están por sí mismos obligados a avisar a los enfermos o cumplen este precepto haciéndolo por tercera persona. Zachías, célebre médico, en sus *Questiones médico-legales* (a) es de parecer que el médico, por sí mismo, lo debe hacer: fúndase que así lo mandan las Sagradas Constituciones y en que más crédito dan los enfermos a los médicos que a otros. De la misma opinión fue Condrochio, filósofo y médico imolense⁵⁴⁵.

(a) Lib. 6, cap. 2.

Algunos teólogos, fundados en aquel axioma que lo que se hace por otro parece se executa por sí mismo, son de parecer que basta si se da el aviso al enfermo por algún varón de distinción y autoridad; y más si este añade que el médico lo manda.

⁵⁴⁵ Proveniente de Ímola, provincia de Bolonia, en Italia.

Del mismo modo, se controvierte si el médico debe desamparar al enfermo, no habiéndose confesado al tercero día. Los teólogos, canonistas y médicos unánimes afirman que el decreto de San Pío V entonces no tiene fuerza quando la enfermedad es tan grave que, sin auxilio del médico, inste peligro de muerte.

Lo que es más difícil de juzgar es qué gravedad o condición se requieren en la enfermedad para que el médico esté obligado a mandar que el enfermo se confiese. Si hay peligro de muerte, el derecho natural y divino obligan a que se practique esta diligencia; pero si el peligro no es inminente o evidente, en este caso, los teólogos con el doctor Suárez dicen que tal precepto obliga en la enfermedad grave o en aquella que, prudentemente, se teme peligro mortal.

Zachías opina, en las enfermedades leves y que no son causa de estarse los enfermos por largo tiempo en las camas, los médicos no están obligados a amonestar sobre la confesión. Otra cosa es, prosigue, si los enfermos se ven con tales síntomas que por ellos, congeture el médico, es el mal mortal; aunque tenga confianza de expelerlo con los remedios.

Juzga por grave mal el que está acompañado de calentura, aun siendo intermitente. Condrochio dice que le agrada la sentencia de Cayetano, quien es de opinión que los médicos no están obligados, en todas las dolencias, a mandar la confesión sacramental, para que así una cosa tan sagrada no cayga en menosprecio; pero que su parecer es no es menester para que urja esta obligación que el mal sea actualmente peligroso: basta que se tema. Ni tampoco es necesario que el enfermo esté en cama; pues, de estar en cama por precisión o elección suya, no se debe tomar regla. Concluye con la exhortación [de] que es saludable consejo y más seguro que los médicos, en toda enfermedad, aconsejen la confesión.

Tratando con médicos hemos querido usar de sus testimonios; más siendo esta materia propia de teólogos y canonistas seguiremos otro rumbo. El Concilio Lateranense, confirmado por la autoridad de San Pío V y otros Pontífices, manda a los médicos que persuadan a los enfermos se confiesen para así solicitar la salud de la alma y del cuerpo; y la causal que dan los Padres es porque los enfermos, mandándoles confesar, decaen de ánimo y aumentan o agravan con el susto la enfermedad. Siendo así, necesariamente será mayor el daño intimándoles los médicos esta obligación quando el mal es más grave.

Evitárase tal inconveniente siempre que, en cumplimiento de las Sagradas Constituciones, se les prevenga aunque no haya peligro. Esta es la doctrina de San Antonio, de Silvestre; y Gaspar reyes confiesa que esta opinión es utilísima a los enfermos y muy segura para los médicos. Ni puede llamarse opinión muy dura.

El médico puede decir: “En virtud del precepto que me han impuesto, aconsejo la confesión”. Ella de ningún modo puede dañar; antes sí, aprovechar.

La experiencia enseña ser este medio el único para que los enfermos no se intimiden quando se les manda confesar. Todos los que van a los hospitales, sin concebir susto y desconfianza de su restablecimiento, primero se confiesan que entran en ellos porque no ignoran que así lo ordenan sus Estatutos.

Vea Vm., Cirujano, a estas luces, cuán estrechas son también, como dexo dicho, sus obligaciones; y vean todos los de su facultad si las contemplaciones de que usan con la gente de distinción se ajustan bien con esta doctrina y su buena conciencia. La ley no hace distinciones: su intento y fin es salvar las almas y, para esto, es sumamente impertinente que sea el enfermo Señoría, Excelencia, Beatitud, Ilustrísima u Eminencia, como lo es a la verdad para la cura corporal. Me viene (en confirmación de lo que digo) a la memoria lo que sucedió en Salamanca. Curaba en una grande enfermedad al Cardenal Aguirre el doctor Parra (médico de Carlos II). Curábale con las medicinas más rigurosas que al mal correspondían. Atemorizó el modo este con que procedía el doctor a algunos de los monges del Monasterio del Cardenal, por lo que no faltó quien dixese: “Mire usted, señor doctor, que ya no cura al Padre Maestro Aguirre, sino es al señor Cardenal Aguirre, cuya vida es tan preciosa”. El doctor, habiendo escuchado atento, respondió con prontitud y discreción: “Padre mío, el objeto de la medicina es *corpus sanabile* y, para ella y para él, es totalmente extrínseco e impertinente que el enfermo sea monge, sea Obispo, sea Cardenal, sea Papa, Rey o Príncipe, y así ejecutaré, con este señor, las mismas medicinas que executara con el P. Fr. Joseph Sanz de Aguirre.

A los señores y señoras convenía mucho un médico como el doctor Parra, quien les dixese que el objeto y fin de la santa providencia de la Iglesia, en mandar que se dispongan con tiempo los enfermos para recibir el sacramento de la Penitencia, es *anima sanabilis*; que estos medicamentos están recetados por el Espíritu Santo que rige la Iglesia y aun por la Ley natural sin respeto a las personas; y en fin, que para esto es totalmente impertinente que el enfermo sea señor o sea rústico. Un tal médico, si no curaba la enfermedad corporal, por lo menos intentaba de veras la espiritual; pero ¿en qué parte del mundo le encontraremos de tan laudable ingenuidad?, ¿quién es este tal, y le alabaremos? Este modo de proceder se llamaría, a boca llena, *rusticidad*, *falta de urbanidad* y quizá *barbarie*. En esta parte son de mejor condición los aldeanos y demás plebeyos. Con estos, no se gastan tan nocivos cumplimientos y ceremonias tan perjudiciales y, por lo mismo, regularmente, mueren como desea la Iglesia; esto es, preparados con su sacramentos y demás oraciones. ¡Dichosos los rústicos!, podemos exclamar con Virgilio y Oracio también por esto. A los señores se les adula y, en vez de hacerles obsequios, con tales

disimulos, los mandan a la sepultura; con pompa sí, pero no con aparato christiano; esto no es con las prevenciones de sacramentos. Esto sucede muy a menudo y, quando no suceda lo dicho, se ve que quando se resuelven los médicos a prevenir los enfermos de tan alto coturno, ya están sin almas sus señorías.

De aquí se origina el andar a deshoras con los sacramentos y apresuradamente contra la reverencia a ellos debida. También en las aldeas hay mucho de esta especie; más no será por adulación, sino por falta de conocimiento. En una enfermedad que va progresivamente haciendo su estrago en el paciente (no faltando el conocimiento, pues se supone no interviene contemplación) no podría ocurrir, tan a menudo, esta prisa que solamente cabe en un accidente repentino. Especialmente la Extremaunción se administra fuera de tiempo; en aquel momento fatal quando la muerte va a descargar su guadaña.

En fin, Vms., para desempeñar christianamente su oficio, deben ser muy solícitos y escrupulosamente cuidadosos en un particular tan interesante a las almas y a los cuerpos; pues la fe nos enseña que, si conviene, presta este sacramento no menos la salud corporal que la gracia. Las preces de la Iglesia a la consecución de lo uno y de lo otro se dirigen y, no siendo dichas oportunamente, se frustran por lo común.

Es menester evitar los extremos si se ha de proceder racionalmente, ni mandarlo administrar por leves indisposiciones ni esperar, como va dicho, a trances tan deplorados. Para recibir este sacramento se requiere capacidad y peligro de muerte. No se administra a los sanos ni tampoco a los que carecen de la razón: se entiende, de los que por falta de tiempo no arribaron a su uso o de los que siempre permanecieron en el estado de fatuidad, sin que se advirtiese en ellos algunos lúcidos intervalos. Los borrachos son indignos de recibirle, ya porque están en pecado, ya porque se hallan con incapacidad de arrepentirse en semejante abominable disposición. Digo esto porque Vm. no haga lo que, con escándalo, he oído se ha hecho aquí y allí, habiéndoles sobrevenido a los tales infelices algún insulto mortal, como apoplexia⁵⁴⁶, singulto⁵⁴⁷, letargo, &c. El no dar sacramento a los perros es precepto que insta en ocasiones como estas. ¿Queda Vm. enterado?

CIRUJANO: Sí, señor. Bien conozco que mis obligaciones no van en zaga de las de los señores curas. Yo doy a Vm. gracias por su dignación en instruirme en puntos tan sustanciales. Yo los ignoraba; pero crea Vm. que tengo muchos compañeros en esta ignorancia.

⁵⁴⁶ Hay un caso de esta palabra, escrita así, en el *DRAE* de 1726; reaparecerá en el *DRAE* de 1832 como ‘apoplejía’. Aun así, en el *CORDE* encontramos varios casos del uso de esta palabra desde el siglo XVI, aunque la mayoría provienen, nuevamente y como no, del Padre Feijoo.

⁵⁴⁷ *singulto*: Lo mismo que ‘hipo’ o ‘sollozo’ (*DRAE*, 1783).

CURA: Bien me consta que esa ignorancia es muy común. ¡Ojalá no lo fuese tanto! Saliendo al público estas conversaciones nuestras, podrá disminuirse. San Agustín dixo que es útil escriban muchos sobre una misma cosa, aunque no digan todos más que lo ya dicho, para que así se confundan los errores.

Las obras de Benedicto XIV (como dixe de las de Feyjoo) adornan solamente los estantes de los eruditos. Estos saben lo que contienen, y el vulgo, mientrastanto⁵⁴⁸, ignora lo que sería provechoso supiese. Por tanto, no es despreciable el entresacar de allí lo que parezca más oportuno y hacerlo manifiesto a todos, con cuyo arbitrio se logre la común enseñanza.

Dicho Pontífice, para hacer un tan gran beneficio a sus diocesanos, recurrió a los originales y de ellos sacó las doctrinas preciosas de que se ven llenos sus libros. Aun después de elevado al Solio Pontifical, el universal cuidado de toda la Iglesia no le impidió el perfeccionar sus estudiosas tareas, como lo confiesa Su Beatitud en alguno de sus prefacios. No habló ex cátedra; es verdad; pero aunque no sean todos sus escritos definiciones, son, por autoridad y razón, de tanto nervio y solidez que no hay que reponer a sus aserciones

SACRISTÁN: Mi oficio sí que no tiene cargos: nosotros dormimos por eso sin cuidado y sólo sentimos que nos den los cirujanos malas noches, despertándonos quando menos se piensa y haciéndonos subir por esos cerros de Dios con los sacramentos acuestas. ¡Quántas malas noches nos tienen a cargo! Por último, si se enmiendan con las lecciones de Vm., les perdonaremos los malos ratos; pues a lo pasado no hay otro remedio que paciencia. El chasco será si se predica en desierto: yo así me lo temo. Los cirujanos, si leen, lo hacen por los libros de nuestra muerte; de los otros, hacen muy poco caso. Más demos por concedido que, llevados de la curiosidad, lean los libritos de Vm. En llegando a este punto dirán: “Mira como el cura ata su dedo⁵⁴⁹”; bien se conoce que quiere comerse la renta sin trabajo; ¡que se levante!; pues nosotros hacemos otro tanto y no disfrutamos tanta”.

Como si lo estuviera viendo, me parece que así, ni más ni menos, sucederá. ¿Y cuántas veces, para ahorrarse del trabajo de tener que ir allá, levantándose de la cama, recetan, sin ver al enfermo, que llamen al cura? Tenemos algunas experiencias de esto: les daría mil hisopazos⁵⁵⁰

⁵⁴⁸ mientras tanto.

⁵⁴⁹ Probablemente hace referencia al refrán “Quien sano ata su dedo, sano lo desata”, haciendo referencia a que el que está sano no necesita cura (Esteban Terreros y Pando, *Castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas, francesa, latina e italiana*, t. I, Madrid, Imprenta de la viuda de Ibarra, hijos y compañía, 1786, p. 597).

⁵⁵⁰ *hisopazo*: Palabra registrada en el *DRAE* de 1925 por primera vez. A pesar de ello, se recoge en el *CORDE* un solo caso de “hisopazo” en 1550 en el *Coloquio de Palatino y Pinciano*, obra de Juan de Arce de Otárola.

en estas ocasiones. A mí no me engañan, porque ya soy muy viejo en el oficio y sé todas sus maulas; y si lo siento, más es por los amos que por mí.

CURA: ¿Ha oído Vm., Cirujano, el discurso de nuestro Sacristán? No dexa de llevar razón. Como soldado veterano sabe lo que pasa en la guerra; por eso dice que “no hay mejor soldado que el acuchillado”⁵⁵¹. Él teme que esto sea predicar en desierto; más yo me persuado que no se predicará en valde; pues todo facultativo de juicio, convencido de la razón, procederá racionalmente en todo caso.

También hay cirujanos amigos de ilustrarse y, por lo mismo, a más de los libros de su facultad, leen otros curiosos y dan de mano, a beneficio de su lección, a todas sus preocupaciones. En todos estados se encuentra de todo.

SACRISTÁN: ¡Quándo se me olvidará a mí el chasco que nos dieron el otro año! A media noche, en enero, subir esa sierra con todos los sacramentos sin necesidad, sólo porque así lo dispuso el Cirujano desde la cama... ¿No es el chasco más pesado que ha llevado hombre? ¿Y...

CURA: Olvida todo eso y ofrécelo a Dios como yo lo he ofrecido. Dios solamente es quien puede premiar el trabajo de un cura que está en una aldea como esta, con tantos anexos y dependiente de rústicos cuyos caprichos son tan raros como sus discursos. Yo te confieso ingenuamente que, a no haberlo experimentado jamás, podría formar idea, ni aun confusa, de lo que un cura pasa. Aquí se purgan del todo las penas debidas a los pecados sufriendo con paciencia. Ni los forzados de galeras o sujetos al grillete, pica y azadón, llevan peores ratos. ¿Y qué se ha de conseguir con llorar? Fortaleza y magnanimidad es el único recurso para endulzar lo amargo de nuestro destino.

¿Con que tu oficio no tiene cargos? Pues yo te aseguro que los tiene, y de algún cuidado. El oficio de sacristán no consiste sólo en tocar las campanas, cantar y ayudar a misa. Tiene que atender en conciencia a otras muchas cosas. Debe cuidar de que la lámpara del Santísimo esté bien alumbrada: este es el fuego que el mismo Dios mandó nunca faltase en el altar. Debe, asimismo, cuidar mucho de la limpieza, aseo y atavío o decoro que conviene al lugar sagrado: que estén los frontales bien puestos; los altares, limpios y decentes; los cálices y otros vasos, cubiertos con sus velos, para que, en efecto, parezcan las Iglesias casas del Altísimo.

⁵⁵¹ Es una cita de dos versos (1508-1509) de Antonio Enríquez Gómez: “Tu hermano soy, y no hay mejor soldado // que el que del mundo ha sido acuchillado”. Se recogen, por ejemplo, en Milagros Rodríguez Cáceres y Felipe B. Pedraza Jiménez, eds., *Academias morales de las Musas* (Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2015), vol. II, p. 72.

⁵⁵²No puede decirse, sin lágrimas, lo que se ve ordinariamente. Se entra en muchas iglesias que no sólo no tienen trazas de tales, pero ni aun de casas de un hombre honrado, porque qualquiera se despreciaría de tenerla tan sucia y tan descompuesta; y que realmente, más tiene traza una tal Iglesia de casa de algún grosero aldeano que de templo de Dios. Los ornamentos de los altares, tan viles y descompuestos; las sagradas vestiduras de los sacerdotes, tan despreciadas y maltratadas; y lo que es más de llorar: los mismos altares donde se celebran los tremendos Misterios, tan llenos de polvo y tan desnudos de ornato y decencia que debían tener. Los lienzo, que sirven al sagrado ministerio, tan sucios que ningún clérigo habría que no se despreciase de tener tan poca limpieza en los manteles de su mesa; y hasta los corporales en que se pone el Cuerpo Sacrosanto de Jesuchristo manchados, arrugados y despreciados. Y, finalmente, todas las cosas que sirven al culto divino, tan ajenas de la limpieza y decoro que deben tener que no hay en ellas apariencia de magestad y veneración, sino antes parece que quitan la devoción y reverencia a quien la tiene.

Si los hereges o los otros infieles lo viesan, se reirían y mofarían de nosotros y de nuestra religión. Esto dice Molina⁵⁵³, autor grave y venerable, concluyendo que para hacer lo que se debe no es menester más que amor, temor de Dios y zelo de su honra y culto; y que no se tenga esto por cosa de poca importancia, que no lo es sino de mucha; y de que Dios hace mucho caso y, de lo contrario, se ofende mucho; y si no, al tiempo de la cuenta lo espero.

⁵⁵⁴ Fleuri afirma que en los siglos antiguos del christianismo las iglesias, además de ser grandes y hermosas, eran guardadas con cuidado y siempre se tenían muy limpias. San Gerónimo alaba al sacerdote Nepociano por el cuidado que tenía de que el altar de su Iglesia estuviese limpio; las paredes, nada ahumadas; el suelo, barrido; la sacristía, aseada, y los vasos, brillantes.

Para esto servían los ministros inferiores que se llamaban porteros, mansionarios, cubicularios y sacristanes. Se ve también hoy, por el formulario de órdenes, cuál era su cargo. Hacían señal para la oración a las horas correspondientes y, por consiguiente, tenían obligación de tocar las campanas luego que se usaron; a saber, desde el séptimo siglo o no mucho tiempo antes; aunque en esto hay opiniones. Era también de su obligación abrir la Iglesia y guardar sus puertas para no

⁵⁵² Desde “No puede decirse...” hasta “... lo espero”, se lee, con apenas cambios, en Antonio de Molina (*Instrucción de sacerdotes en que se les da doctrina muy importante para conocer la alteza del sagrado oficio sacerdotal...*, Madrid, Imprenta del Real y Supremo Consejo de Indias, 1785, pp. 276 y 280).

⁵⁵³ Antonio de Molina Herrera (ca.1550-1612): Religioso agustino y escritor español nacido en Villanueva de los Infantes (Ciudad Real) y muerto en la Cartuja de Miraflores (Burgos). Entre sus obras escribió diversos tratados ascéticos. Se destacan especialmente: *Instrucción de sacerdotes* (1608), traducida a varios idiomas, el *Exercicio quotidiano para los frayles de la Cartuxa* (1608), el *Tratado de la oración mental* (1608) y otras obras de pedagogía cristiana. Manuscritas también se han conservado varias vidas de santos y monjes, y un *Tratado sobre los cuatro novísimos* (Idelfonso M. Gómez, *Escritores cartujanos españoles*, Montserrat, Abadía de Montserrat, pp. 98-104).

⁵⁵⁴ Cita, con apenas cambios, desde “... en los siglos antiguos...” hasta “... nuevos órdenes de clérigos” (Fleury, *op. cit.*, 1769, pp. 162-163).

dexar entrar ni a los infieles ni a los descomulgados, siendo asimismo de su cargo el guardar las llaves en todo tiempo y cuidar de que no faltase ni se perdiese cosa.

En los *Diálogos* de San Gregorio se halla que a ellos pertenecía no menos el cuidar de las lámparas, el adornar la iglesia para los días solemnes; ya con colgaduras de seda o de otras telas preciosas, ya con otros follages y flores. En una palabra: ellos hacían todo aquello que era necesario para tener el lugar sagrado en disposición de que infundiese respeto y piedad.

Parecían tan grandes aquellos ministerios que no se permitía los ejerciesen los legos, y así se quiso más instituir, a propósito, nuevos órdenes de clérigos.

Nuestra Sinodal, en atención a esto, pide que los sacristanes estén ordenados pudiendo conseguirse; pero como la necesidad carece de ley, vosotros, los legos, exercéis tan santo oficio.

¿Pues qué cuidado debéis tener con el vino, agua y harina con que se hacen las hostias para la misa? Para que veas cómo merecen ser estas cosas atendidas, te voy a instruir.

⁵⁵⁵ Inocencio III manda que, con diligente estudio, se busque el mejor vino como le buscaban nuestros mayores para el tremendo sacrificio. En la historia de San Wenceslao, Rey de Bohemia, se lee, como cosa muy digna de memoria, que con sus manos escogía el trigo y exprimía el vino que había de servir a la misa. También, en otro tiempo, era costumbre colarle para que estuviese sin la más mínima impureza. Por eso he mandado que estén bien tapadas las redomas y te he prevenido mucho que, al recibirlo, se repare escrupulosamente si tiene agua; pues teniéndola en mucha cantidad, no es materia apta para celebrar; que antes de llevarlos al altar, se pruebe para saber si está acedo, porque entonces, no sirve: con vinagre no se hace sacramento; y si el vino ha empezado a avinagrarse, se peca usando de semejante materia, como lo afirma Santo Tomás (a).

En quanto a la harina para las hostias, tengo asimismo dicho que sea de trigo puro y se encargue al molinero no le muela sobre harina de cebada ni aun de centeno; pues, aunque el Angélico Doctor lleve la opinión que el centeno es materia apta para el Sacrificio, fundándose en no ser el centeno especie distinta del trigo, sino una misma que degeneró como degenera en Galicia el repollo murciano en berza; esta opinión podría adoptarse en caso de no haber otro arbitrio o recurso⁵⁵⁶.

(a) 3 part, q. 74, art. 5: *in respons. ad. secund.*⁵⁵⁷.

⁵⁵⁵ Cita desde “Inocencio III...” hasta “... Santo Tomás” (Benedicto XIV, *op. cit.*, t. II, “Instrucción LXXVII”, pp. 136-137).

⁵⁵⁶ Se habla de esto la *Suma* de Santo Tomás de Aquino (*op. cit.*, lib. V, q. 74, art. 3, p. 646).

⁵⁵⁷ *Ibidem*, lib. V, q. 74, art. 5”, p. 649.

Benedicto XIV dice (a): “Si alguno quiere saber de qué diligencia y piedad debe usar el que hace las hostias, lea las *Instituciones* de San Franco para la Orden de San Benito; allí se verá que, después de prescribir cómo debe ser el trigo y de qué modo se debe conservar su harina, hablando con el sacristán y sus compañeros o los que le ayuden, se manda que *ínterin* se hacen dichas hostias, canten salmos a Dios y guarden silencio. El que tenga los hierros, teniendo que decir alguna cosa precisa, dígala brevemente; que la leña para la lumbre esté bien seca habiéndose, a este fin, prevenido algunos días antes. En fin, yo te puedo decir que esta obra es propia de los mismos sacerdotes que sacrifican; en unos versos antiguos así se lee”.

Según esta doctrina, ¿cómo podrá decir el Sacristán que su cura es muy delicado? Lo que digo está bien fundado: no son caprichos y así me ratifico más y más en mis dictámenes.

Tampoco es delicadeza ridícula el haberte mandado que, para ir a la iglesia, te laves las manos: es maldad tocar las cosas sagradas con manos sucias. El Profeta Isaías encarga a los ministros del templo que se limpien para llevar los vasos sagrados (b).

(a) *Lib. de Sacrif. Missae*⁵⁵⁸.

(b) *Mundamini qui ferti vasa Domini*⁵⁵⁹.

Si a nosotros los sacerdotes nos comprende este mandamiento, ¿cuánto más debe comprender a vosotros, los sacristanes, que nunca gastáis tanta limpieza?

En el Éxodo (a) habla Dios con Moisés y le dice: “Harás un baño o vaso grande de metal, le colocarás entre el tabernáculo del testimonio y el altar; en él, se lavarán las manos y los pies Aarón y sus hijos, tanto al entrar en el tabernáculo del testimonio quanto al ir al altar a encender los inciensos al Señor”. En los primeros siglos del christianismo, también había fuentes en los atrios de las Iglesias para lavarse manos y cara los fieles antes de entrar en la oración; en su lugar se pusieron después las pilas de agua bendita como monumentos de aquella religiosa observancia. El espíritu de la Iglesia es conservar la memoria de los ritos antiguos; por lo mismo, jamás pierde de vista una tan esencial memoria⁵⁶⁰.

Dice (b) que la Iglesia no observa lo dicho como ceremonia mandada por la ley antigua, sino como una cosa conveniente; y así, no se observa como se observaban los legales. Se lavan las manos y no los pies al presente, siendo esta, nuestra ablución suficiente para significar una total

⁵⁵⁸ Se trata del *De sacrosancto missae sacrificio* de Benedicto XIV. No se han encontrado traducciones del mismo en internet, aunque es muy posible que las hubiera.

⁵⁵⁹ “Limpios, los que lleváis los vasos del Señor” (Isaías, 52, 11).

⁵⁶⁰ Fleury, *op. cit.*, 1769, p. 152.

limpieza. Como las manos son el órgano de los órganos de nuestros cuerpos, todas las obras se atribuyen a ellas: por eso se dice en el “Salmo 23”⁵⁶¹: “Lavaré, entre los inocentes, mis manos”.

(a) Cap. 30⁵⁶².

(b) 3 part., *Cuaest.* 83, art. 5⁵⁶³.

Nos lavamos, pues, las manos; lo primero, porque es indecente tocar o tratar cosas preciosas con ellas sucias. Lo segundo, por lo que significa; pues, según Dionisio afirma, la ablución de las extremidades da a entender la pureza de alma, aun de los mínimos pecados.

Esta doctrina la tomó el angélico maestro, sin duda, de San Cirilo; ¿qué te parece?; pero ¿qué hay que admirar, así hablen los Doctores de la Iglesia, quando a Eneas le pareció sacrilegio el tocar las cosas sagradas sin haberse lavado primero en la corriente cristalina de una fuente? (a) Mira a lo alegado y quedarás convencido de lo bien fundado que está lo que te manda practicar tu cura.

Aquí viene ajustado lo que vulgarmente se dice: “Quando el cura lo manda, estudiado lo tendrá”. Yo soy amigo de manifestar las razones que me mueven a obrar. El obrar porque así obran o proceden otros es irse unos tras de otros como lo hacen las ovejas, según la expresión del Cano; o imitar a los mulos de reata, según Montalván expresa en su *Pastoral de Simónia*.

(a) *Atrectare nefas, donec flumine vivo ablueto*⁵⁶⁴.

El hombre que obre como tal, debe saber el por qué o la razón de su obra. Tú te quitas el sombrero al verme; estás en pie a mi presencia; me llevas a la derecha y, si vamos tres, me dais el medio; y no sabéis el por qué así se debe hacer o por qué así se practica.

Es verdad que el Espíritu Santo así lo previene y esto basta: “Levántate delante del anciano y honra su persona; es la expresión divina”⁵⁶⁵; pero la razón filosófica de ser tales demostraciones aptas y a propósito para rendir respeto y protestar honor, la ignoras; y en esto tienes muchos compañeros.

Ello es muy cierto que, escudriñando las cosas, se averigua si están mal o bien hechas. Nos engañamos frecuentemente los hombres adoptando, sin reflexión, la conducta de otros; aunque

⁵⁶¹ En realidad se hace referencia al Salmo 26 (Vg 25), y no al Salmo 23, que dice: “Lavaré mis manos entre los inocentes” o la variante “Me lavo las manos como inocente” (Salmo 26 [Vg 25]).

⁵⁶² Éxodo, 30, 17-20.

⁵⁶³ Cita, desde “... la iglesia” hasta “... mínimos pecados” (Santo Tomás, *op. cit.*, lib. V, q. 83, art. 5, pp. 755-756).

⁵⁶⁴ *Atrectare nefas, donec me flumine vivo // abluero* (Virgilio, *Eneida*, II, 719-720).

⁵⁶⁵ Levítico 19, 32.

ellos sean del más elevado carácter. El señor Rodríguez, Arzobispo de Burgos (a), sobre cierto particular muy delicado y que está muy en uso hace una cabal demostración de lo que digo.

Las costumbres de los sacristanes (sigo haciéndote ver aún tus obligaciones) deben ser loables. Así, desvaneceréis el rumor popular de que vosotros habéis perdido el respeto a Dios: eso de ser tabernistas⁵⁶⁶ es abominación.

(a) En su *Pastoral* sobre los títulos de órdenes⁵⁶⁷.

¿Qué cosa más disonante que salir de la casa de Dios y entrarse en la taberna, casa del diablo, caverna infernal? ¿O salir de aquí para entrarse allí a manejar las cosas santas, administrar sacramentos o ayudar a decir misa? Yo quisiera que todos vosotros reflexionaseis sobre esta reprehensible conducta y la abandonaseis a hombres que ni tienen rastro de pundonor o hombría de bien; pero veo, con sentimiento, lo contrario. ¿Qué se debe extrañar, sea común opinión de las gentes, ser lo mismo sacristán que un buen bebedor, o un buen bebedor lo mismo que un buen sacristán? Vosotros habéis dado motivo a un adagio que no os hace mucho honor.

Los oficios son más o menos honrosos según el fin a que miran y, mirando el vuestro, a dar culto al Supremo Soberano de todo, sin disputa es oficio muy elevado y, por tanto, digno de estimación. Ninguno os despreciaría si vosotros os portaseis en otra forma; luego sale por conclusión que vuestra conducta no es la que debía ser.

CIRUJANO: ¿Y los sacristanes leerán esto? Él dixo, hablando Vm. con los cirujanos, que no eran amigos de leer como no fuese en los libros de la muerte; y yo ahora, usando de sus armas, le estrecho con ellas a que me responda. Fuera de la epístola que los sacristanes tienen que leer en las misas, yo pienso que ellos no leen otra cosa. Torres, con sus chanzas para pintar la rudeza de un sugeto, decía que tenían las letras gordas como de canto llano en libros de facistol, y tan literato y docto como el que lleva la solfa⁵⁶⁸.

CURA: Vms. andan al desquite, pero lo que importa es tomar cada uno para sí lo más conveniente. El que abandona sus respectivas obligaciones y se dexa arrastrar del torrente de lo que comúnmente se hace ni debe comer de su oficio ni puede esperar buen fin. Lo que habrá espantado al Sacristán será aquella expresión de llamar a la taberna casa del diablo y caverna

⁵⁶⁶ *tabernistas*: Posible confusión con “tabernero”, ya que la voz “tabernista” queda registrada en ningún lugar.

⁵⁶⁷ Se trata del arzobispo Joseph Xavier Rodríguez de Arellano (1764-1791) y se hace referencia a su obra *Doctrina de los expulsos extinguida. Pastoral que, obedeciendo al Rey, dirigía a su diócesis el ilustrísimo señor Don Joseph Xavier Rodríguez de Arellano, arzobispo de Burgos del Consejo de S.M.& ,* Barcelona, Thomas Piferrer, 1768, “Introducción-dedicatoria”, p. 3.

⁵⁶⁸ Es muy posible que se refiera a Torres Villarroel (1694-1770). Sus descripciones grotescas, muy al estilo de Quevedo, son muy comunes en sus chanzas a los religiosos y catedráticos en obras como *Visiones* o *Los desahuciados*, (Emilio Martínez Mata, *Los Sueños de Diego de Torres Villarroel*, Salamanca, Universidad de Salamanca e Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII, 1990, “Contenido satírico”).

infernál. Pensará que yo, arrebatado con el calor de la exortación⁵⁶⁹, me excedí dando un epíteto tan mal sonante a la casa que aquí y allí se tiene por centro de las delicias y el paradero de los hombres de bien: se engañan si así piensa. Yo, con toda reflexión, dije lo que dije y, por lo mismo, ni me retracto ni me retractaré. Ya atrás, hablando con el tío Cacharro, me insinué sobre el asunto y, sin ponderar, dije que la embriaguez no sólo es de abominación para un cristiano, sino aun para un gentil. Allí me valí de la autoridad de Séneca para probar que el borracho no es hombre de bien; y ahora, por fin, de nuestra conversación, me place leerles el discurso de este filósofo; discurso que merece atención. En efecto, es un rasgo de la elocuencia de tal filósofo (a):

⁵⁷⁰ “Cenón, varón muy grande y fundador de esta fortísima y santísima secta, quiere disuadirnos y apartarnos de la embriaguez. Ten cuenta ahora, como prueba, que un hombre de bien no ha de ser borracho. Nadie fía un secreto de un borracho, pero lo fía de un hombre de bien; luego no es hombre de bien el borracho. No es dueño de sí el ánimo tomado de la embriaguez, de manera que, así como las mismas tinajas del mosto rebientan y la fuerza del calor hace sobresalir quanto hay en el fondo, así, quando el vino hierve, todo lo que está escondido en lo más hondo sale y se pone de manifiesto. Los atestados de vino, así como no detienen el manjar, rebosando el vino, tampoco un secreto: igualmente derraman lo suyo que lo ageno.

Más, si quieres concluir que un hombre de bien no debe embriagarse, ¿para qué te vales de silogismos? Di cuán torpe cosa sea cargar el estómago más de lo que puede llevar y no conocer su medida. ¡Quántas cosas hacen los borrachos de que se avergüenzan los sobrios y que la embriaguez es, con todo rigor, una locura voluntaria! Demos que aquel hábito de embriagarse dure por muchos días, ¿dudarás acaso del furor? No es menos locura ahora, aunque dure menos. Ponte a considerar el exemplo de Alexandro de Macedonia que, en un banquete, atravesó con la espada el cuerpo de su amantísimo y lealísimo Clito y, después que conoció su delito, se deseó la muerte; y ciertamente la merecía.

(a) Sénec., Epíst. 83.

Todo vicio enciende y descubre la borrachera. Quita la vergüenza que ataja los malos intentos; pues son más los que dexan de pecar por vergüenza que los que lo dexan por buena voluntad. Luego que se toma el ánimo del demasiado vigor del vino, todo lo más escondido sale fuera. No causa los vicios la embriaguez, sino que los descubre; entonces, el lascivo no busca el aposento,

⁵⁶⁹ Sólo aceptada sin *h* en el *DRAE* de 1803; en los demás casos se escribe con la *h* de su étimo latino.

⁵⁷⁰ Desde “Cenón...” hasta “... sepulcro” pertenece a la “Epístola 83” de Séneca. Dicha epístola se transcribe igual a esta en la *Retórica* de Fray Luis de Granada (Fray Luis de Granada, *op. cit.*, 1775, pp. 56-57). Es muy posible que provenga de dicha fuente.

sino que, luego y sin tardanza, suelta la rienda a sus apetitos; entonces, el deshonesto confiesa su mal y lo publica; entonces, el desvergonzado ni contiene la lengua ni la mano. Crécele al insolente el orgullo; al cruel, la crueldad; al envidioso, la malicia: todo vicio se descubre y se manifiesta.

Junta a esto, aquella ignorancia de sí mismo, palabras dudosas y mal declaradas, la vista turbada, el paso trémulo, vaidos de cabeza, los mismos techos movedizos como si un torvellino hiciera mover toda la casa; los dolores de estómago quando el vino bulle y estira las entrañas mismas; y, aun entonces, tal qual puede pasarse mientras él conserva sus fuerzas. Pero ¿qué diremos quando un fatal sueño le postra y lo que fue embriaguez para en ahito? Ponte a considerar la gran mortandad que causó la pública borrachera. Esta hizo que gentes muy valerosas y guerreras se entregasen a sus enemigos; esta abrió las murallas, defendidas con guerra pertinaz muchos años; esta, a hombres rebeldísimos que reusaban su yugo, sujetó a voluntad agena: el vino sojuzgó invencibles esquadrones. Al mismo Alexandro, de quien poco ante hice mención y a quien tantas jornadas, tantas batallas, tantos hibiernos que había pasado allanando la dificultad de los tiempos y de los lugares; tantos ríos caudalosos, cuyo origen se ignora; tantos mares no pudieron detener ni dañar la destemplanza en la bebida; y aquella hercúlea y fatal copa le arrojó al sepulcro”.

Hasta aquí, Séneca. San Basilio el Magno, en la Homilía⁵⁷¹ primera (‘del ayuno’), dice que la embriaguez arrastra hasta a la idolatría: el mayor de los errores. Una sola embriaguez del pueblo deshizo todo lo que el Profeta Moysés alcanzó en el Monte con la perseverancia de quarenta días de ayuno⁵⁷². ¡Qué buenas recomendaciones tienen los tabernistas!

[Aquí no hay despedida]

⁵⁷¹ Se refiere a las tres homilías sobre la Usura, el Ayuno y la Avaricia de San Basilio el Grande (330-379).

⁵⁷² Éxodo, 32, 1-29.

CONVERSACIÓN SÉPTIMA

Concurren todos los tertuliantes. Se trata de las disputas y de la seriedad y circunspección que deben observar en los lugares los sacerdotes; con especialidad, los curas

SACRISTÁN: Señor, es preciso que en el día de San Sebastián vayamos a la función: siempre está Vm. encerrado. Otros señores se divierten, ya asistiendo al baile, ya jugando a la calva, y así se pasa el tiempo. ¡Yo no sé cómo Vm. no se aburre!; tanto leer no puede ser bueno. Nosotros, los sacristanes y cirujanos, nos juntamos en todas las funciones; pero los señores curas, unas veces se juntan y otras, cada uno anda por su cabo.

CIRUJANO: Ahora más que en otro tiempo conviene a nuestro señor cura el que se divierta. Desde que le sucedió eso en Ávila está muy triste: yo no sé por qué su merced tiene esa tristeza. Un frayle muy hábil dixo a mi presencia, y de otro señor cura no muy distante de aquí, que eso debe olvidarse; pues nada importaba. Si Vm. se hubiese quedado sin decir la lección podía sentirlo; más eso de haberse olvidado una palabra y haberla visto en el papel, siguiendo después hasta que tocaron la campana, no es asunto de pesadumbre.

PROCURADOR: Yo he oído que a muchos predicadores muy sabios les ha sucedido lo mismo y, ¿qué tanto mejor es sacar el papel y ver en él lo que se haya olvidado que no seguir diciendo cosas sin tino?

TÍO CACHARRO: Y si no, lo que sucedió años pasados en la Aldea del Rey el día de San Gregorio. Se perdió el predicador en el sermón y todo era decir: “San Gregorio es un santo tan grande, ¿adónde hemos de poner este santo?” De aquí no salía hasta que uno de nuestro lugar que estaba allí dixo: “Póngalo Vm. aquí que yo me voy”.

CURA: Ese es cuento de N., como el otro que perdido decía: “San Pablo, escribiendo a los de Corintos...” –repitiolo tanto que el cura se levantó y habló así al auditorio: “¿Qué piensan Vms.? ¿Que Corinto está ahí a la puerta de casa? Pues no, señores, está muy distante y así ni en un año vendrá la respuesta. Vámonos a casa por ahora descuidados que, en viniendo el P.⁵⁷³ Predicador, nos dirá lo que venga en respuesta; si es que no se le olvida como ahora se le ha olvidado el sermón”. Lo que dice el Procurador es muy cierto; en la ciudad donde yo residí algunos años sucedió a un señor canónigo muy versado en predicar. Sacó su papel, leyó y, sin perturbarse, con

⁵⁷³ Padre.

gran serenidad, prosiguió hasta el fin. En otras partes ha acontecido cosa igual a seculares y regulares de la mayor recomendación.

CIRUJANO: Pues bien, señor, ¿por qué, vuelvo a decir, ha de tener Vm. pesadumbre?

SACRISTÁN: Yo no sé cómo a mi amo le faltó que hablar teniendo su merced tan gran memoria que no se le olvidan tan brevemente las cosas.

TÍO CACHARRO: Si no tuviera mucha memoria, ¿cómo se podría acordar de tantas cosas como nos dice? No puede uno decir nada: quando uno menos piensa tropieza y cae en lo más llano; por eso acá, entre nosotros, se tiene por refrán que “el más guapo las embarra”.

CURA: Es verdad que tengo memoria, y retentiva. Quando empecé los estudios y en la carrera de ellos tuvo fama mi memoria. Alguno, quizá, pensaba que sólo con leer un libro me quedaba con él en la memoria y lo podía relatar con sus puntos y comas. No tanto: yo no puedo decir lo que se decía del Ilmo.⁵⁷⁴ Ramírez, arzobispo de Santa Fé y después obispo de Tuy, en donde murió poco hace... ¡Este sí que era un prodigio de memoria! A mí me ha costado mucho trabajo y me cuesta el estudiar.

Quando he tenido que leer de hora, de media, que predicar o tomar de memoria las conferencias siendo cursante, me he sentido de la cabeza bastante. Es cierto que, habiendo sido menester, he tomado a la letra brevemente la lección o sermón; más eso de que “con sólo leerlo una vez” es ponderación.

Lo que yo estimaría en mucho más es el entendimiento: más valen dos onzas de esta potencia que ocho de aquélla. Ya dixe al Tío Cacharro, en la primera conversación, que está demás todo quando falta el entendimiento; que este no se aumenta aunque se lea mucho y aunque se relaten a la letra libros: nada es apreciable si ello no viene al caso.

Dicen Vms. que estoy triste: lo estoy y no lo estoy. Si considero el juicio que hacen los discretos de que falté la especie en una lección o sermón, no tengo motivo de entristecerme; pero, si me considero entre estas ásperas montañas y sin salida, me lleno de pena hasta rebosarla. Este es el primer movimiento que resulta de mis consideraciones; más, quando despejado reflexiono que esto, como todos los acontecimientos humanos, vienen de la mano del Gobernador del universo, venero y adoro los divinos decretos y me conformo el más rendido con la Providencia.

PROCURADOR: Algunos tienen tanta fortuna que todo lo consiguen; otros son tan desgraciados que, por más que hagan y se quemen las cejas estudiando, apenas logran alguna cosa apetecible.

⁵⁷⁴ Ilustrísimo.

Por eso dice el adagio: “Fortuna te dé Dios, hijo, que el saber poco te basta”⁵⁷⁵. En Portugal parece se dice: “Si tienes hombre”⁵⁷⁶ no estudies; y si no le tienes, no estudies”.

CURA: Eso de hados y fortuna, ni aun en las bocas de los poetas christianos, suena bien. Los gentiles, que en punto de deidad y providencia estaban enteramente ciegos, usaban con más disculpa esas y otras expresiones fatuas. Nosotros, los católicos, que por la gracia de Dios fuimos iluminados por la luz que ilumina a todo hombre, esto es, por la sabiduría increada el Hijo del Eterno Padre, debemos hablar como pensamos. Nada es acaso, dexo atrás dicho: todo es divina providencia que toca desde lo más ínfimo hasta los más supremo; desde lo más mínimo hasta lo más grande.

Nosotros, en virtud de esta nuestra creencia, debemos suponer que, si nos conviene, Dios nos dará excelencias y superexcelencias, según la expresión del señor Valero, y hará en esto menos que en perdonarnos un pecado venial o en darnos devoción para rezar con ella una Ave María⁵⁷⁷.

⁵⁷⁸ Convino a David el ser Rey y, del cayado y estado de humilde pastorcillo, pasó a manejar el cetro y fue elevado al Solio Real; convino a Joseph (y su familia) el ser Virrey, y le salvó en una cisterna del odio de sus hermanos, le redimió de la esclavitud⁵⁷⁹ y sacó de un calabozo para el mando y gobierno de todo Egipto.

Convinoles a Abrahán, Isaac y Jacob el ser ricos, y ricos fueron. El Santo Job, porque le convenía para provecho suyo y exemplo nuestro, tan presto es el hombre más poderoso de la tierra de Hus, tan presto el más pobre y despreciado, tan presto, en fin, se le saca del muladar y se le restituyen su estimación y opulencia. Conviene que San Gregorio sea Papa: pues mírale manifestado, aunque él estaba en una cueva escondido por una columna de fuego. Era conveniente que San Alexandro, San Severo y San Ambrosio fuesen obispos y, de vestido de carbonero a San Alexandro, de pobre oficial, a San Severo, y de estado sólo de catecúmeno, a San Ambrosio, se les saca y se les coloca en la Silla Episcopal.

“Este sí que es language a todas luces católico; pero se ha llegado a tal extravagancia –dice Caraccioli–; mejor dicho seria impiedad, que se emplean muchas palabras vagas y expresiones de significación arbitraria por evitar el nombre de Dios. ¡Qué confusión para un siglo que se dice ilustrado! Lo cierto es que la razón de los mismos bárbaros se amotinaría contra un language que

⁵⁷⁵ Del latín *fortuna faves fatuit*: “La suerte favorece a los tontos”. Quiere decir que el hombre sabio no debe confiar en la fortuna, sino en sus propias fuerzas (Herrero, *op. cit.*, p. 107).

⁵⁷⁶ Posible confusión con “nombre”: “Si tienes nombre no estudies, y si no lo tienes no estudies”.

⁵⁷⁷ Cita, con ligeros cambios, desde “Si nos conviene...” hasta “... Ave María” (Valero y Losa, *op. cit.*, p. 239).

⁵⁷⁸ Cita con ligeros cambios léxicos, posiblemente debidos a la edición, desde “Convino a David...” hasta “... Silla Potifical” (*Ibidem*, *op. cit.*, pp. 236-237).

⁵⁷⁹ Vacilación de los grafemas *s* y *x* con étimos latinos que inician con ese líquida.

no admite más palabras que “acaso”, “fortuna”, “naturaleza”: palabras tan confusas y vagas como ridículas⁵⁸⁰.

Discurriendo según esta christiana filosofía se disipan todas las tinieblas y se aclaran todas las obscuridades que el espíritu del error esparce sobre nuestro entendimiento. Así miradas, las cosas tienen otro semblante y, así, descubierta la verdad, se debe la voluntad conformar y resignar a abrazar lo que quiere la Divina. Nuestra voluntad, sin esta conformidad, es hija de la carne y no del espíritu; y “el que vive según la carne –dice el Apóstol– perece”⁵⁸¹.

Debemos vivir, pues, según el espíritu. Esa ansia o ardiente deseo con que el hombre busca acá su elevación en la tierra es efecto de aquella elevación sugerida por la serpiente, allá en el Paraíso, a la primera muger. La humildad es el fundamento de la verdadera elevación. Esta virtud fue desconocida de los Magos en la Persia y de los filósofos en la Grecia. Jesuchristo, que vino al mundo para sanar a los hombres del achaque de la ambición y soberbia, fue el Divino Maestro que la enseñó en la ley de gracia con sus hechos y dichos.

No es causa mi tristeza, como Vms. dicen, de no ir a las funciones de los lugares, ni soy tan rústico que no guste de la sociabilidad y urbana correspondencia: la lícita diversión me es muy agradable. Lejos de mí el misantropismo de Timón⁵⁸² o el aborrecimiento de los hombres, me quejo de no tener proporción para cultivar su amistad, disfrutar su conversación discreta y de no poder aprovecharme de los otros muchos bienes que Dios vinculó al trato recíproco. En la oración, con que yo animé a Vms. para que nos juntásemos a conferenciar, dije que el hombre padece violencia y no es feliz careciendo de sociedad y los dulces alhagos⁵⁸³ de la simple parola. “No es hombre sólo un animal sin plumas –como le definió el otro filósofo griego de pura fantasía– es, sí, una animal político, cuyo corazón se angustia en faltándole la comunicación con sus semejantes”⁵⁸⁴.

⁵⁸⁰ Párrafo, apenas cambiado de Caraccioli, *op. cit.*, 1776, p. 45-46. Me parece interesante la nota que Caraccioli hace sobre este aspecto en la página 45 y que no se recoge aquí y dice: “Esto se nota en el modo de saludarse, y cumplimientos comunes; pues ya por gran cortesía se usa decir: á los pies de Vmd. Señora: habiendo desterrado absolutamente aquel precioso, Dios guarde á Vmd. de nuestros antiguos, que nos caracterizaba de Cristianos: y aquel alabado sea el SS. Sacramento al sacar la luz, que ya no se usa, sino en alguna tienda, ó bodegon: y por ultimo el dar gracias despues de comer, que con tanto esmero procuran, por basa de su educacion los Franceses, que son nuestros maestros de tantas cosas inutilles”.

⁵⁸¹ Cartas de San Pablo a los romanos, 8, 13.

⁵⁸² Se refiere posiblemente al Timón, misántropo de Luciano de Samósata.

⁵⁸³ La palabra “alhago” queda recogida así solamente en el *DRAE* de 1726, siendo vigente en la época del autor, en escritos, como no podía ser de otra forma, de Feijoo. Ya en el *DRAE* de 1734 se recogerá con la forma correcta –de acuerdo a su étimo árabe– “halago”.

⁵⁸⁴ Juega con las ideas de Platón –hombre como animal sin plumas, que fue descartado graciosamente por Diógenes– y de Aristóteles (animal político).

Yo soy afable y accesible a qualquiera que me busque: vosotros no lo podéis negar, pues os consta de experiencia. Luego no será hipocondría, fantasmada o ridiculez ese mi retiro que tanto decantáis. No todo lo que a vosotros, sacristanes, cirujanos y labradores, os es permitido lo es, asimismo, a nosotros, los sacerdotes; y mucho menos siendo curas, por cuyo título nuestra modestia debe ser más notoria (a).

Vosotros podéis cazar y a nosotros está prohibida la caza, especialmente la clamorosa. Vosotros, sin nota, podéis negociar y comerciar, y a nosotros se nos manda huir, como de peste, de toda negociación y contratos aunque sean lícitos. Vosotros podéis jugar, danzar y reír a caraxada⁵⁸⁵ en todo tiempo y lugar, y vestir como se os antoje; y esto tampoco es permitido a los eclesiásticos.

(a) *Concil. Trident., Ses. 14&22 de Reform.*⁵⁸⁶.

Lo que en los seglares se queda en los términos de burlas se pueden llamar, según San Bernardo, blasfemias en los sacerdotes. Nuestras acciones han de ser compuestas, graves, modestas, dulces y llenas de toda circunspección, edificación y exemplo, huyendo de toda palabra vana, jocosa y burlesca que es lo que se llama truanería⁵⁸⁷. Debemos, en fin, obrar en todo con atención a lo honesto y, de ningún modo, por lo útil y meramente delectable. Y ved aquí la razón porque los sacristanes y cirujanos siempre os juntáis, como dices, y no los curas. Es cosa muy natural el amar cada uno a sus semejantes: por eso cantó Ovidio: “El rústico al labrador, el soldado al que guerrea y el marinero al que gobierna la nave profesa amor”(a); pero también al hombre le es como tal natural el proceder libremente o por elección y no con determinación, que es propiedad de brutos. Obran los hombres (dice Santo Tomás) de diferente modo porque miran no solamente a lo útil y delectable, sino también y principalmente a lo honesto⁵⁸⁸. De mirarse a diferentes luces los objetos se sigue el proceder de diferente modo que quando se mira por un solo punto de vista.

⁵⁸⁵ *caraxada*: No aparece registrada así en el *DRAE*, aunque el *CORDE* recoge cuatro casos: dos de Feijoo (1732;1745), uno de Alonso de Castillo Solórzano (1624) y otro de León de Arroyal (1784).

⁵⁸⁶ Aldo Manucio, *El sacramento y ecuménico Concilio del Trento, traducido al idioma castellano por Don Ignacio López de Ayala...*, Madrid, Imprenta Real, 1788, pp. 251-311.

⁵⁸⁷ Se trata, casi con total certeza, del texto de Miguel de Suárez de Santander, *Exercicios espirituales para los sacerdotes*, t. I, Madrid, Imprenta de Benito Cano, 1804, p. 266. (En *Enciclonet* se informa de que el libro fue publicado por primera vez en 1804, aunque creemos que pudo haber una primera impresión en 1802 con el título de *Retiro espiritual para los sacerdotes o el sacerdote preparado para el juicio de Dios en diez días de exercicios espirituales*. Sea como fuere, sendos libros fueron escritos en épocas posteriores a la edición de *Sentimientos patrióticos*. La pregunta que uno se hace es si pudieron conocerse antes de su publicación, a lo que podemos contestar con una posible fuente anterior: *Carta pastoral que el Ilustrissimo Señor Don Diego de Astorga manda imprimir para su diocesi*, (Barcelona? : s.n., 1716 o post., p. 62). Por otro lado es muy interesante destacar la palabra “truanería” sin *h*, ya que en el *CORDE* solo se recoge un caso en el *Teatro* de Feijoo (t. VII, Disc. 10, cap. 1).

⁵⁸⁸ Santo Tomás, *Op. cit.*, lib. I, q. 5, art. 6, pp. 133-134.

(a) *Rusticus agricolam, miles fere vela gerentem, Rectorem diviae navita pupis amat*⁵⁸⁹.

Descubramos lo que se practica en las fiestas de los lugares: comer y beber con exceso: bailar y bobear es el constitutivo esencial de ellas. A mí se me representan, ni más ni menos, semejantes a las que celebraban los paganos en honor de Baco, de Venus, de Cibeles y Flora. Las mugeres se prostituían abandonando todo el pudor de su sexo y los hombres, enagenados con el vino, se entregaban a toda especie de disolución.

Para todos deben ser abominables unas tales diversiones, pero mucho más para nosotros. ¡Qué uniones tan ilícitas entre mozos y mozas se ven por los caminos en esos días! ¡Qué tripudios pastoriles al sonido de los panderos en los lugares! ¡Qué vocinglería en las tabernas y resolanas! ¡Qué...; pero ¿para qué referir por menor una disolución patente a todos? Parece son abolidas entonces todas las leyes; pues cada uno hace impunemente lo que es de su gusto y placer.

SACRISTÁN: ¡Qué escrupuloso que es Vm.! El tiempo se ha de tomar como venga. Así lo hemos encontrado y así lo dexaremos.

CURA: Yo no soy escrupuloso. Llámase escrupuloso el trepidar y temer donde no hay que temer. Pero temer por justos motivos es prudencia. Yo no seré el que corrija al mundo; más tampoco quiero ser tan insensato que le recomiende por sus máximas disparatadas y contrarias a la razón. Los Sagrados Cánones deben ser nuestra norma; pues atiendan Vm.S y verán que yo no estrecho el camino más de lo que es:

Permitiéndolo el Señor (dice Canon) (a) somos pastores de hombres y, por eso, de ninguna manera debemos exceder de lo que establecieron nuestros padres en los Sagrados Cánones y humanas leyes. Obramos contra sus saludables institutos quando no conservamos intacto lo que decretaron con divino consejo. En otro cánón (b) se manda que no asistamos a los espectáculos ni a las pompas; en otro (c) que no nos introduzcamos o mezclemos en las juntas donde se cantan cosas amatorias y donde hay saltaciones o bayles de torpes y obscenos movimientos.

(a) *Can. Quod.*, Vers. 25, *Cuaest.*2.

(b) *Can. Hic agitur*, dist. 23.

(c) *Can. Presb.*, dist. 34.

Últimamente, en el capítulo en que se trata de la honestidad y vida de los clérigos, se leen las siguientes palabras: “No jueguen a los naypes u otro juego de suerte ni asistan a tales juegos”.

⁵⁸⁹ Ovidio, *Ex Ponto*, t. II, 5, vv. 61-62:

“rusticus agricolam, miles fera bella gerentem,/ rectorem dubiae nauita puppis amat”

Así lo entienden los intérpretes. Ni se puede decir que ya no tienen fuerza los citados cánones por la contraria costumbre.

Excusándose un eclesiástico de la Francia con la usanza de su tierra de haber jugado, Inocencio III dixo que era corruptela y por lo mismo frívola la excusa, siendo más digno de castigo haciendo lo que no era permitido por mala costumbre. Los intérpretes añaden que peca más quien defiende su pecado con la autoridad y costumbre.

El Concilio de Trento (a) mandó que tuviese vigor o valor quanto los Pontífices y Concilios tenían ordenado concerniente a la disciplina de vida y honestidad de los clérigos, con especialidad, lo que trata de huir de bayles, juegos y todo género de juntas profanas sin que, para llevar a efecto lo dicho, obste alguna costumbre o inmemorial uso en contrario.

“Conviene –son palabras del Concilio– que los clérigos llamados a la suerte de Dios tengan de tal forma compuesta su vida y costumbres que en el hábito, en su compostura, en sus pasos, en sus palabras y en todo quanto en ellos puede verse nada haya que no sea grave, modesto y lleno de religión. Huyan aún los leves defectos, que en ellos serían graves para que, de este modo, sus acciones se concilien la veneración de todos”.

(a) *Sess.* 24, cap. 1⁵⁹⁰.

⁵⁹¹Aunque los cánones nada hubiesen establecido sobre el particular; aunque los teólogos, tanto antiguos quanto modernos, no hubiesen suscitado disputa alguna sobre el asunto, ¿quién solamente con la luz de la razón natural no ve que se da mal exemplo al pueblo asistiendo los sacerdotes y los párrocos a los bayles? Esto dice Benedicto XIV(a), confirmándolo con la doctrina de Santo Tomás (b) que así se explica: “El dicho u hecho de uno puede ser de dos maneras causa de que otro peque: por accidente o por esencia; de este modo, quando alguno intenta con su dicho o hecho hacer pecar a otro o quando no lo intente, el hecho es tal que induce a pecar, v. gr., haciendo pecado públicamente o lo que tiene semejanza de tal, y así, el que executa cosa como esta propiamente da ocasión de ruina, que se llama escándalo activo”.

Es constante que los legos de tal suerte observan nuestras acciones, que las tienen por su evangelio y norma. “En los sacerdotes, como en un espejo, se miran los demás, y de ellos toman lo que han de imitar” –dice el Concilio de Trento. San Gerónimo (c), hablando por escrito a Heliodoro, le dice: “En ti ponen todos los ojos; tu casa y conversación es maestra de la pública

⁵⁹⁰ En realidad se habla de este tema en la Sesión 22 y no la 24 (*Colección de cánones y de todos los concilios de la Iglesia de España y de América en latín y castellano...*, ed. Don Juan Tejada y Ramiro, Madrid, Imprenta de don Pedro Montero, 1859, “Sesión 22, cap. 1”).

⁵⁹¹ Cita, con ligeros cambios (se traduce el latín de la fuente del original, se cambian algunas palabras, resume las palabras de Petrarca, etc.) e incluidas las fuentes, desde “Aunque los cánones...” hasta “... sin pecado” (Benedicto XIV, *op. cit.*, t. II, “Instrucción LXXVI”, p. 133).

enseñanza: lo que te vean hacer, ellos harán porque juzgan que lo deben hacer. Guárdate de hacer cosa que no deban imitar”.

(a) *Institut.* 76.

(b) *D. Thom.*, 2. 2, *quaest.* 42, art. 1, *in respons. ad.* 4⁵⁹².

(c) *Espist.* 3 *ad.* Heliodoro⁵⁹³.

“¿Cómo podremos en el confesionario y en el púlpito –dice San Ambrosio– declamar y reprehender los bayles si nos ven asistir a ellos? ¿Qué fruto podemos esperar?”. “Viviendo bien y enseñando bien instruimos al pueblo cómo debe vivir; enseñando bien, pero viviendo mal, instruimos a Dios cómo nos debe condenar” –dixo un grave autor.

Juan Gerson (a), tratando de los bayles, vea, dice: “Si porque asiste a ellos, da audacia o aprobación a la disolución, siendo así, hay peligro de pecado y se debe abstener el prelado, el religioso u el cura”.

Yo bien sé que si algún cura asiste a los bayles es con el fin de impedir mayores males; pero como cada uno abunda en su parecer, el mío es que nuestra asistencia hace creer a los rústicos de los lugares que sus danzas y bayles son actos no sólo no malos, sino quizá los tengan por actos de virtud y meritorios de la vida eterna. Piensan que son tan laudables como el que formó María, hermana de Aarón, cantando al Señor por haber sumergido en el mar bermejo al ejército de faraón; o como el de David quando se trasladaba el Arca de la casa de Ovededón al alcázar de Sión: “No son de este género los bayles del día ni se hacen por semejantes causas” –dice Benedicto XIV–.

En ellos, el pudor y la castidad están a pique o peligro manifiesto; en ellos ocurren tantos peligros quantos puso a la vista no un anacoreta, no un rígido teólogo, no un severo predicador que suele amplificar o exagerar las cosas, sino Francisco Petrarca (a). “Allí –dice– no sólo está de presente la deleytación, sino también la esperanza del deleytarse en lo futuro. Aquello de cercar, de estrujar y tocar a las estúpidas y miserables doncellas es preludio de la luxuria; allí andan libres las manos, libres los ojos, libres las voces de las cantinelas; allí, el estrépito de los pies, la conversación, el polvo y otras muchas circunstancias que expelen el temor y pudor y son estímulos de la liviandad y relaxación o licencia”. A vista de esto, ¿qué extraña debe parecer la definición de Francisco Conrado, teólogo del Orden de San Francisco? (b). Este, pues, llama al bayle un “círculo cuyo centro es el diablo y la circunferencia sus ángeles: por eso –dice– rara vez o nunca es sin pecado”.

⁵⁹² Benedicto XIX, *op.cit.*, “Instrucción LXXVI”.

⁵⁹³ *Ibidem.*

(a) Diálogo 24 de los bayles.

(b) En el *Catecismo Católico*.

Habiendo visto el Petrarca los bayles de esta tierra, ¿qué hubiera dicho? Yo, aunque he corrido bastante, jamás vi danzas entre mozos y mozas más damnables. Aquello de estar unos sobre otros, aquello de abandonarse las mugeres a cabriolas y saltos tan descompuestos e indecentes y, por no cansar, todo lo demás que se ve en vuestras danzas cerriles, ¿no es digno de abominación y de la más agria censura? Sí.

La mayor lástima es que no tiene cura este mal. Y nosotros, que debemos con todas veras aplicarnos a exterminarle, ¿asistiremos sin escrúpulo a tales bayles? Ya que no se pueda arrancar de raíz la mala yerba, no la reguemos; no la cultivemos para que crezca.

Las gentes de los lugares necesitan de desengaño en este asunto. Están miserablemente engañadas creyendo que es menester conceder un tal desahogo a las mozas y mozos. Las madres, como ellas hicieron lo mismo, no se descuidan en imbuir a sus hijas de una tan importante máxima, persuadiéndolas a que se presenten a ser vistas por ver si hay comprador. Los padres, en lugar de referir a sus hijos las maravillas de Dios y de imprimirles fuertemente su santo temor y lo necesario que es guardar su santa Ley viviendo christianamente, con una total abstracción de las pompas y vanidades o locuras del mundo, les refieren, por menor, todas sus aventuras y desventuras del tiempo de su juventud: aquí entran las relaciones de sus rondas nocturnas, aquí sus galanteos y enamoramientos, sus hurtos de frutas, &c., los méritos y fama que adquirieron en la comarca por sus luchas, pendencias y por su destreza en tañer y baylar. Con estas lecciones y aprendizaje salen hijos e hijas tan bien amaestrados: tan buenos son los discípulos como las discípulas.

Por ventura, ¿se imita así a los antiguos temerosos de Dios, quienes esmeraban en formar a sus hijos por medio de sus narraciones y virtuosas amonestaciones, hombres verdaderamente tales? Si el cura grita: “¡Jesús!”, “¡Qué ridículo es el hombre! –se dice a su presencia– “¡No hemos tenido cura más impertinente!” –es el ribete–. Vosotros, hijos, en haciendo lo que hicieron vuestros abuelos y vuestros padres, procederéis honradamente: no habéis estudiado ni para monjas ni para frayles.

Esta es la sencillez de las aldeas tan alabada en las ciudades. Yo, en algún tiempo, fui de esta opinión; pero ahora la experiencia me ha hecho ver más malicia que sencillez en ellas. Acuérdomo mucho de lo que dixo Quevedo con sus sales y chistes: “La Sencillez, la Verdad y la Justicia salieron desterradas de las cortes y ciudades, habitaron un poco de tiempo en las aldeas,

después, se acogieron en los cortijos o casas de campo y cabañas y, últimamente, viéndose perseguidas en todas partes y lugares, se ubieron al cielo”⁵⁹⁴.

Yo veo que en las ciudades hay más orden, más cautela en obrar mal, menos malicia y, quando no, hay más zelo en la justicia y no falta urbanidad. En estas lugaretas se procede bestialmente y se sueltan las riendas a las pasiones para que corran libremente.

TÍO CACHARRO: Ya que Vm. no asista al bayle porque no le gusta, juegue a la calva o vea jugar y echar allí cuatro tragos.

CURA: Ni a eso debemos asistir los curas y sacerdotes. El juego de calva es un juego inocente; pero vestido de las circunstancias que aquí y allí se viste es juego vitando⁵⁹⁵. ¿Qué estómago no se requiere para digerir tantos votos, tantos demonios y tantas otras expresiones inurbanas y aun obscenas como vomitan los tíos a cada pedrada que tiran?

Aunque el mismo Obispo estuviese viendo, no se contendrían. Se olvidan entonces del respeto y cortesía porque no se olvidan del xarro y, si un cura se pone a jugar, ¿qué sucede?, a dos por tres, como que no se acuerdan, llegan a los *túes* (tratamiento que se usa entre iguales y amigos) síguense las disputas (después de dicha familiaridad) sobre si la calva fue limpia o no (esta es la sal del juego) y, ¿qué resulta?, que si el cura se descuida un poco, le diga su feligrés que miente. Pedirásele perdón de la injuria confesando que no supo lo que habló, es verdad, más después, en la taberna, se aplaudirá generalmente la valentía y desembarazo.

Sea lo que fuese, yo no quiero más trato ni comunicación con los tíos que el indispensable al ministerio. Hagan otros lo que gusten: cada uno sabe dónde le aprieta el zapato (*a*). El mundo no se gobernará por lo que yo diga: tampoco tomaré yo de otros las máximas que no me acomodan.

Siempre he estado muy lejos de pensar que para inspirar respeto sea necesario el tener el hombre la frente arrugada, los ojos severos y una seriedad de areopagita: a los que así piensan llama Feyjoo “tiranos de la política”⁵⁹⁶; pero sé, por experiencia, que de los dos extremos, a saber,

⁵⁹⁴ Es posible que haga referencia al parlamento que aparece en *El alguacil alguacilado [endemoniado]* de Quevedo: “Vinieron la Verdad, y la Justicia a la tierra: la una no halló comodidad, por desnuda, ni la otra por rigurosa. Anduvieron mucho tiempo así, hasta que la Verdad, de puro necesitada, asentó con un mudo. La Justicia de desacomodada anduvo por la tierra, rogando a todos; y viendo que no hacían caso de ella, y que le usurpaban su nombre para honrar tyránías, determinó volverse huyendo al Cielo: salióse de las grandes Ciudades, y Cortes, y fuese a las Aldeas de villanos, donde por algunos días, escondida en su pobreza, fue hospedada de la Simplicidad, hasta que embió contra ella requisitorias la Malicia. Huyó entonces de todo punto, y fue de casa en casa pidiendo que la recogiesen [...] Respondíanle todos: Justicia, y no por mi casa: vaya por otro; y así no entraba en ninguna: Subióse al Cielo, y apenas dexó acá pisadas (*Obras de don Francisco de Quevedo Villegas*, Madrid, Joaquín Ibarra, 1772, t. I., p. 18).

⁵⁹⁵ *vitando*: Lo que se debe evitar. Dícese de los públicos excomulgados. *Vitandus* (DRAE, 1783).

⁵⁹⁶ Véase *Teatro crítico universal*, t. I, Disc. 4: “La política más fina”.

mucha seriedad y mucha familiaridad o jovialidad entre los rústicos, más conduce lo primero para conciliarse su respeto. Supongo que no hay medio para trataros con acierto.

(a) Preguntando yo a un cura en una ocasión que le vi en el bayle si gustaba de él, me respondió con un latinajo que, aunque yo no le entendí, con el ruido del pandero y castañuelas, discurrí que me decía: “Cada uno obra por su fin”.

Me río a carcajada quando oygo decir: “¡Qué serio es el cura de Riofrío!” . Oyéndolo, los que me tratan también ríen conmigo. Entretanto, aquellos que no me trataron suspenden el juicio y retractan el que habían formado, luego que se ofrece ocasión de conocerme. “¿Es este –dicen– el serio, el impertinente, el ridículo? ¡Todo lo contrario! Él ríe mucho, él es placentero, afable, accesible y agradable en sus conversaciones; buen amigo y sincero”⁵⁹⁷.

En efecto, yo he manifestado a los que así me honran que no soy Don Quixote armado para ir por el mundo desfaciendo agravios y entuertos; que, en vez de tener por carácter de hombre grande la seriedad y nunca reírse, soy de contrario parecer, pues es propiedad del hombre el ser risible y sociable. “El que no ríe y no se comunica más es estatua que racional” dice Feyjoo, y añade que, “entre todos los brutos, ninguno es más serio que el burro ni otro más festivo que el perro, cuyo instinto (o llámese como quieren algunos) es muy superior al de los demás animales”⁵⁹⁸.

Vosotros, que con tanta frecuencia me tratáis, sois testigos de que igualmente disto de la baxa condescendencia y del rigor excesivo. El señor Benedicto XIV y el gran Masillón⁵⁹⁹ (a), tratando del asunto, afirman que muchos curas por captarse la benevolencia de sus parroquianos y llevarse sus alabanzas hacen los que no deben: más estimo yo el voto de un hombre como estos que todos los aplausos y recomendaciones de los aldeanos todos del mundo.

(a) En sus *Conferencias eclesiásticas*⁶⁰⁰.

CIRUJANO: No tiene duda que el mucho trato y comercio es causa del menosprecio. Nosotros lo estamos experimentando: tenemos ya que afeytar a este y aquel, ya sacar a la otra la muela, &c., y lo mismo nos tratan como si fuéramos unos mequetrefes.

⁵⁹⁷ Los adjetivos con los que aquí se describe Jacinto Bejarano están sin duda inspirados en la descripción que hace Guet, traductor de la obra de Gaychies, sobre el mismo Gaychies (Gaychies, *op. cit.*, pp. 12-13).

⁵⁹⁸ *Teatro crítico universal*, t. II, Disc. 8: “Sabiduría aparente”.

⁵⁹⁹ Jean Baptiste Massillon (1663-1742): Orador sagrado francés famoso por sus sermones cuaresmarios. Son célebres sus oraciones fúnebres al príncipe de Conti, al gran Delfín y a Luis XIV.

⁶⁰⁰ Muy posiblemente haga referencia a las *Conferences etdiscours synodaux sur les principaux devoirs des ecclésiastiques*, 1746 (*Conferencias y discursos sinodales sobre las principales obligaciones de los eclesiásticos*).

CURA: Siguiendo Vm. como hasta aquí, no dexarán de mirarle con algún respeto y de tratarle con alguna cortesía; pero si anda metiéndose en sus corrillos y beberretonas como hacen algunos, no dudo del desprecio.

CIRUJANO: Alguno de mi facultad me ha querido persuadir que nos es preciso irnos con ellos; pues, de lo contrario, jamás entraremos en el gobierno.

CURA: ¿Y qué le ha respondido Vm.?

CIRUJANO: Yo le dixe que es mal visto que nosotros entremos en las tabernas y bebamos allí o en las resolanas, que como uno cumpla con su obligación nos dexarán de nombrarnos miembros de justicia, y...

CURA: Déxelo, Vm. ¿Y para qué el Cirujano quiere ser miembro de justicia? ¿No hará bastante desempeñando su encargo con el estudio y las observaciones?

SACRISTÁN: En estando examinados, como tienen licencia para sajar y matar, no quieren cansarse en aprender más.

CURA: El Sacristán es un fuerte antagonista de Vms.: acuérdesse Vm. de lo que habló la otra noche.

CIRUJANO: Que se acuerde él también de lo que yo hablé de ellos...

CURA: Ya dixe que Vms. andan al desquite... ¿Qué dice el Tío Cacharro?

[Tío] CACHARRO: ¿Qué quiere Vm. que diga? Que no me quieren creer algunos si afirmo que el señor Cura es muy alegre.

CURA: Pues afírmeselo sin recelo de poder quedar acreditado de mentiroso. Yo tengo la afabilidad que nos es tan recomendada: ni tan humildes que nos desprecien ni tan arrogantes y envanecidos que intentemos dominarlo todo ejerciendo la autoridad con nimia severidad: este es consejo del doctor de nuestra España, San Isidoro (a).

(a) Lib. 2, *Officiorum ad Sanctum Fulgent*⁶⁰¹.

Las puertas de nuestras casas deben estar abiertas para que los feligreses entren por ellas a hablarnos quando se les ofrezca; pero nosotros, si no lo exige obligación, no debemos andar visitando cocinas. “Pronta y alegremente se deben aplicar los medicamentos” –dicen los físicos–; y no menos importa observarlo así los curas.

Tío CACHARRO: ¿Conque los bayles son malos? Acá no lo teníamos eso por pecado.

⁶⁰¹ San Isidoro, *De Ecclesiasticis Officiis*, trad. Thomas L. Knoebel, Paulist Press, 2008, p. 76.

CURA: ¿Es Vm. aficionado al bayle?

[Tío] CACHARRO: No, señor; ese tiempo para mí ya pasó. Quando mozo también la mullía como qualquiera otro hijo de vecino; ahora lo que yo más apetezco es un trago y un polvo⁶⁰², pero, si se ofreciera ocasión, quizá no me negaría a dar quatro cabriolas.

CURA: ¿Qué le parece a Vm., señor Procurador? ¿No ve qué alientos manifiesta todavía el Tío Cacharro?

PROCURADOR: Me parece que aún tiene caliente la sangre.

CURA: Él tiene el cuidado de no dexarla helar aplicando el traguillo o la gotilla, como dice de quando en quando.

Tío CACHARRO: También Vm. lo bebe.

CURA: ¿No lo digo yo? Por eso temo beber delante de los tíos y particularmente quando por raros medios no se me oculta lo que ellos dicen. Después de haber declamado el Cura contra las borracheras y después que el frayle en la confesión les da una buena carda para su consuelo, se hablan unos a otros y dicen: “Vaya que tampoco lo escupen los curas ni los frayles: lo que vemos, que lo beben como qualquiera otro de nosotros...Hasta Jesuchristo bebió vino”.

Ya me ha oído decir que el beberlo no es pecado; pero sí y muy grave el beberlo con exceso. Como Vm. y todos los demás usen del vino en la forma que yo le uso, nadie se lo dará por pecado. ¿Me podrá Vm. decir que yo bebo con exceso?

[Tío] CACHARRO: No señor, nadie dirá con verdad eso. Luego que Vm. vino al lugar, se decía por ahí que teníamos “cura aguado”, pues contaba el Sacristán que bebía agua a todas horas: “¡Malo!– decían algunos– ¿En qué parará tanta agua?”; y otros: “Ya le dará el pago”⁶⁰³.

CURA: Yo venía de tierra caliente y, así como los patos, me tiraba el agua. Proseguí usándola a todas horas hasta que me aconsejaron, viendo mis achaques, que bebiese vino a las comidas, porque en esta tierra fría las aguas son crudas y no hacen provecho.

[Tío] CACHARRO: ¡Si no hay quien pueda meterla en la boca de puro fría! Alabo al que no la prueba en todo el año.

CURA: Bien dice el Cirujano: “¡Qué se les venga a curar con agua!”. Yo no sé por qué los médicos, con atención solamente a ser la tierra fría o cálida, aconsejan o prohíben beber vino.

⁶⁰² Tomadura de tabaco.

⁶⁰³ *dar el pago*: Se usa para avisar a alguno que le sobrevendrá o sobrevino el daño correspondiente o que naturalmente se sigue a los vicios. *Gratiam referre, retribuere* (DRAE, 1783).

Confieso que siempre he asentido con repugnancia al régimen fundado en aforismos; pues siempre es el régimen más acertado el que se funda en experiencia.

CIRUJANO: Yo pienso que los aforismos están sacados de la experiencia.

CURA: ¿Y sabe Vm. si esa experiencia es exacta? ¿No sabe que en punto de bebida y comida no puede darse regla general para todos? Los temperamentos o complexiones son tan diferentes en los hombres como los son sus rostros. No hay uno que tenga la misma complexión que otro, por muy parecidos que sean: de aquí viene que lo que a uno daña a otro aprovecha; en este particular cada uno debe ser médico de sí mismo⁶⁰⁴.

¿Porque estamos en tierra fría debemos beber vino? ¿Y porque en tierra caliente, agua? Sí, así se practica. Los que pasan la línea para arribar al otro mundo o emisferio⁶⁰⁵ dirán lo contrario. Antes, como en aquella parte el calor es tan insoportable, se refrescaban los navegantes y enfermaban o morían muchos. En estos tiempos se va y se vuelve sin desgracia usando del aguardiente.

Los habitantes de la *zona tórrida* (así llamada porque se tenía por tan caliente que por eso parecía ser inhabitable) también he oído o leído que usan de licores cálidos más que de los fríos sin que por eso se diga que les son nocivos. Tan cierto es que apenas hay otro camino más verdadero para llegar a conocer las verdades físicas que el de la experiencia. Pero no menos cierto es que, si las experiencias no van acompañadas de una muy perspicaz y comprehensiva reflexión, pueden inducir, como de hecho han inducido, a adoptar muchas opiniones erróneas(a).

(a) Véase a Feijoo, tom. 8, Disc. 9 y el tom. 5, Disc. 11

Si fuese cierto lo que dicen los aristotélicos sobre el antiperístasis, podría probarse que el usar del vino en tierra fría es más nocivo que usándole en la cálida: he dicho que si fuese cierto; pues yo no lo sé.

Los modernos dan mil estocadas a ese estafermo; revelación tampoco la tenemos y, aunque los peripatéticos la alegasen, no por eso pondrían en mejor estado su causa porque, en efecto, los de la moderna filosofía no creen tan fácilmente las revelaciones⁶⁰⁶.

Antiperístasis (para que todos Vms. lo entiendan), hablando castellanamente, es ‘estar el calor cercado del frío y el frío del calor’. En este estado, por la regla de que los contrarios se expelen

⁶⁰⁴ Referencia a *El médico de sí mismo* de Jean Devaux (1649-1729), que fue cirujano de María Teresa, mujer de Luis XIV.

⁶⁰⁵ Vacilación del grafema *h* muda etimológica que ha acabado consolidándose en la mayoría de palabras.

⁶⁰⁶ Sobre este tema reflexiona y discute extensamente Feijoo en su *Teatro crítico universal* (t. II, Disc. 13: “Antiperístasis”) de donde posiblemente Jacinto Bejarano obtiene la información. En la nota a pie de página el autor ofrece referencias de otros asuntos en los que el error común y no corroborado por la experiencia lleva a error.

mutuamente, si el calor domina en la atmósfera, se retira entonces el frío, sucediendo lo contrario quando este domina, y así, en el hibierno hay más calor en lo interior, de que se sigue que en esta estación haya más ganas de comer que en la de verano o estío. Por esta causa, dicen, que el agua de los pozos y fuentes está más fría quando hace mayor calor.

Luego si el vino se usa para fomentar el estómago y por su medio lograr mejores digestiones, se deduce de este sistema lo que dexo dicho de ser más provechoso el vino en las tierras o climas cálidos que en los fríos; pero arguya Vm. así a los modernos y verá lo que le pasa. Lo primero que harán es estar escuchando con ademanos de oír un despropósito; y lo segundo, con una carcajada y palmoteo de manos, o con una risita picaresca, negarán el supuesto, y he aquí que no hay otro recurso que callar: pues los principios no se prueban.

Dirán que es un mero sueño de Aristóteles suponer que un contrario redobla sus fuerzas a vista de su enemigo para así defenderse mejor o atacarle. Si se les replica que no es heregía filosofal el afirmar que, aunque no obren intencionalmente o con semejante fin el frío y el calor, este, necesariamente, se reúne cercado de aquel y lo mismo por el contrario y, así, se verifica lo dicho de estar más vigoroso el estómago para sus digestiones en el tiempo de frío; en el supuesto de que se dignen contextar⁶⁰⁷, responderán que es falso se hagan las digestiones mediante el calor.

Uno dirá que esta operación pertenece a las fibras estomacales, las que con sus contusiones deslíen los manjares o alimentos reduciéndolos a una pasta qual natillas, de cuya materia se compone el chilo⁶⁰⁸, al modo que los arietes de un martinete con sus continuos movimientos deshacen el material de que se hace el papel.

Los de esta opinión recomiendan, por de mejor condición, los alimentos duros: para ellos es mejor el queso rancio, el pan de centeno, las carnes de cabra, macho cabrío y de puerco. Para marineros eran los tales muy aptos; pues no harían ascos a la galleta y la cecina.

Otros dirán que la digestión se debe a los sucos salivales, a los gástricos y no sé si al pancreático; y estos encargarán mucho la masticación y proscribirán, especialmente para lo delicados, todo manjar graso, duro, viscoso y flatulento, asegurando que las legumbres estaban condenadas por los antiguos y que Pitágoras prohibió las habas a sus discípulos porque causaban inflación⁶⁰⁹. Componga Vm. esto con la opinión de los que dicen ser más saludables las legumbres que las

⁶⁰⁷ Vacilación de los grafemas *s* y *x* para el fonema /s/ en posición final de sílaba. Sólo se recogen 6 casos así escritos en el CORDE, 5 de ellos pertenecientes al siglo XVIII.

⁶⁰⁸ *chilo*: ‘quilo’: substancia blanca en que se convierte el alimento en su primera transmutación al estómago. *Chylus* (*DRAE*, 1783).

⁶⁰⁹ *inflación*: Posible error por “inflación”, aunque queda recogido así escrito en un solo caso en el siglo XVI en el CORDE. Es común la confusión de dos consonantes iguales contiguas –en este caso *cc*- de dos fonemas distintos, como así recoge la *Ortografía de la lengua española* (pp. 175-176).

carnes, atribuyendo la larga vida de los hombres al uso de las yerbas y frutas no solamente antes del Diluvio, sino también después; y lo prueban ya con lo sucedido a los compañeros de Daniel, ya con San Antón y otros anacoretas: tan varios son los pareceres.

Finalmente dirán otros que ya es demostración ser los ácidos los únicos disolventes, como se ve por la disolución de los metales. Estos aconsejarán la diversidad de alimentos diciendo que los ácidos de los unos disuelven a los otros y, de esta recíproca comunicación de propiedades, resulta mejor chilificación⁶¹⁰. Unos mismos ácidos no son a propósito para la disolución de todos los metales, y así sucede con los alimentos, por lo que es más saludable la diversidad que la uniformidad.

Siendo químicos los de este parecer, no olvidarán las sales y demás elementos del arte. En efecto, acerca de la frialdad o calor del agua, ya de fuentes, ya de pozos, unos recurren a los nitros, que desleídos por el calor y mezclados con el agua, la ponen fría más o menos según la porción mezclada. Otros dicen que es engaño del sentido semejante frialdad en estío y tal calor de las aguas en hibierno: el sentido del tacto, dicen, confunde el medio con los extremos.

No faltará quien recurra a la mayor o menor profundidad de los conductos, a la homogeneidad o heterogeneidad de ellas, o sus partículas; pues es cierto que juntas muchas, aunque en sí frías, fermentan y producen calor; luego mucho mejor lo producirán siendo por naturaleza cálidas, como si las partículas son sulfúreas, inflamables a corta agitación, &c., &c.

TÍO CACHARRO: Eso de que se come con más ganas en hibierno que en verano no me parece cierto. Que lo pregunten a los segadores. Come uno quatro o cinco veces al día hasta que no quiere más y por la mañana está como si hubiera ayunado una Quaresma. Esta es la verdad; ahora, en lo que consista, yo no lo sé.

CURA: Este Tío Cacharro, si hubiera sido estudiante, siempre andaría arguyendo. Yo tampoco sé quién tiene razón en lo que se dice sobre digestiones y demás; pero no ignoro que⁶¹¹ Hipócrates (a quien llaman “divino” los cirujanos y médicos, siendo en realidad tan puro hombre como Vm.) dice que la salud resulta de la proporción entre los alimentos y los trabajos. El cuerpo forma sus humores de los alimentos que recibe y cada uno tiene su particular constitución: la de un labrador robusto es diferente de la de uno que tiene una vida sedentaria. El labrador o jayán está continuamente al ayre y haciendo mucho exercicio: vive alegre y sin ocuparse jamás en meditaciones; goza de un sueño tranquilo y se halla siempre con fuerzas: todo alimento le es bueno. Los sucos salivales, los gástricos, los biliosos e intestinales (esto lo entiende el Cirujano)

⁶¹⁰ Posible formación de palabra a partir de “chilo” como ‘acción y efecto del chilo’.

⁶¹¹ Cita, con ligeros cambios desde “Hipócrates...” hasta “...más funestas” (Tissot, *op. cit.*, 1771, pp. 91-92).

están perfectamente elaborados: el sebo, el tocino salado y el pan duro; todo lo actúa sin dificultad. Los músculos del estómago e intestinos se mueven con libertad y nada se le detiene dentro. ¡Qué diferente es la suerte de los literatos! Nada puede soportar su débil estómago y, ellos solos pueden medir los alimentos con sus fuerzas.

Dadle a un labrador un caldo ligero, los apetitos de la xalea, el pollito y el pan muy blanco: todo lo digerirá: pronto tendrá hambre. Se deshará en sudor y se debilitará o desfallecerá si luego no le dais sebo, queso y pan de centeno. Como lo ha dicho un literato, contraerá una indigestión, se le convertirá todo en veneno y resultarán las consecuencias más funestas. Así se explica Tisot (a) y su continuador Buchan (b)⁶¹², ambos famosos médicos y de nuestro tiempo. He protestado dar a cada uno lo suyo: no quiero arrogarme pensamientos ajenos. Según esta cuenta, Tío Cacharro, Vms. son avestruces que digieren el hierro⁶¹³.

(a) Tisot en su *Aviso a los literatos y de vida sedentaria para conservar la salud*.

(b) Buchan, *Medicina doméstica*.

TÍO CACHARRO: Todas las tiene Vm. conmigo, como si no estuviesen también presente el Sacristán y los otros.

CURA: Hablando con Vm. al mismo tiempo se habla con el Sacristán. Los sacristanes de los lugares, aunque leen y cantan las epístolas de San Pablo, no por eso son teólogos (c). Así como los saludadores soplan para soplar, aquellos para cantar necesitan de prevenir el estómago con una sartenada de torreznos y un xarro que haga cien vinageras.

(c) *Orat. 8, Continentiae*⁶¹⁴.

Ya se me iba olvidando el responder a la pregunta que me hizo sobre si el bayle era pecado. Bien podía haber salido de la duda con lo que me oyó antes; sin embargo, procuraré sacarle de ella.

⁶¹² Recoge la misma idea, como dice Bejarano, el doctor William Buchan (*op. cit.*, p. 325).

⁶¹³ *avestruces que digieren el hierro*: En la Antigüedad había varias personas que afirmaban que el avestruz, a pesar de ser ave omnívora, podía comer y comía hierro. Evoquemos *Los polvos de la madre Celestina* y a su personaje Gerónimo cuando dice: “¿Pues y el avestruz? ¡Qué animales tan grandes cría la misericordia del Señor! ¿Si será verdad que digieren el hierro? (El avestruz inclina la cabeza en señal afirmativa)...” (Juan Eugenio Hartzenbusch, *Los polvos de la madre Celestina, comedia de magia en tres actos, acomodada del teatro francés al nuestro por Don Juan Eugenio Hartzenbusch*, Madrid, Imprenta de Yenes, 1840). Sobre esta actividad de la avestruz también habla Feijoo (*Teatro crítico universal*, t. II, Disc. 2).

⁶¹⁴ En realidad hace referencia a la obra de San Basilio, como queda recogido en la *Pastoral* de Benedicto XIV (seguramente su fuente); esto es, que la nota pertenece realmente a las palabras de San Basilio: “... San Efrén, *de Ludis fugiendis*, dexó escrito: *Ubi cytharae, et choreae, ibi vitiorum tenebrae, mulierum perditio, Angelorum tristitia, diaboli festum*: y San Basilio *Oratio 8 de Temper. et incontin.* asegura, que las mugeres pierden en los bayles, o la cantidad del cuerpo o la del corazón: *Quod si nonnullae peccatum corpore effugerunt, omnes tamen, animo depravatae, atque inquinate sunt*” (Benedicto XIV, *op. cit.*, 1769, t. II, “Instrucción LXXVI”, p. 128).

⁶¹⁵San Efreñ asegura que en los bayles están las tinieblas de los vicios, la perdición de las mugeres, la tristeza de los Ángeles y la fiesta del diablo. San Basilio dice (a) que en los bayles con mugeres se pierde o la integridad del cuerpo o la del alma.

Los teólogos moralistas más sabios se oponen diametralmente en el particular a muchos de los modernos casuistas. Baltasar Francolino (b), hablando con estos últimos, dice: “Todos los padres, latinos y griegos, condenan los bayles como delito y cosa gravemente desagradable a Dios: vosotros negáis que en ellos se halle semejante grave culpa. ¿Es acaso porque esto pertenece a la disciplina antigua y no conviene a nuestro tiempo? Será sin duda; pues a nuestro tiempo no conviene la virtud y sí, los vicios. Los Padres fueron Doctores de su tiempo y no del nuestro: no puede darse otra respuesta”.

El P. Señeri (c) emprende conciliar los Padres con los teólogos diciendo que unos y otros tienen razón; pues estos, para afirmar lo que afirman, consideran el bayle desnudo de circunstancias; esto es, como una habilidad de mover los pies a compás. Los Padres, considerando las malas consecuencias de los bayles, declamaron vehementemente contra ellos.

(a) Véase a S. Ambrosio, lib. 3 de *Virgines*: ítem al Chrysostomo, Hom. 3 de *David*.

(b) En el libro intitulado el *Clérigo Romano*.

(c) En el *Christ. instruido*, part. 3, ses. 29.

El Cardenal Belarmino, predicando en cierta ocasión, dixo: “Hablaré un palabra sobre los bayles, porque me consta no les parecen a muchos verdadero mal. Si el adulterio y fornicación es malo, pienso que no lo dexará de ser el baylar con mugeres, siendo muy a propósito esto, para provocar a aquello. Tú, al calor o ardores de la juventud, añades los de la bebida; después, cantas, saltas, vas y vienes con las jóvenes. ¿Y no he de sospechar nada malo?”

San Carlos Borroméo les llama “sentina” o “seminarios de ofensas y pecados”; San Francisco de Sales es de la misma opinión; y, así, se engañan miserablemente los que con autoridad de este Santo quieren tener por inocentes los bayles. En los capítulos 33 y 34 (de su “Instrucción” para entrar en el camino de la sabiduría) confiesa que, considerados según su naturaleza, nada tienen de malo; pero las más veces son viciosos y llenos de peligros. Compáralos a los hongos o setas: que las mejores nada valen, según sienten los médicos y, aunque estén bien compuestas, son veneno comiéndose muchas. Por lo mismo reprehende a los que apetecen con frecuencia tales divertimientos y solamente los permite quando lo pide la ocasión, recomendando la modestia, la

⁶¹⁵ Desde “San Efreñ...” hasta “...viciosos” se encuentra, con algunos cambios (pasajes traducidos del latín y algún cambio léxico, algún salto o la adición desde “Compáralos...” hasta “... hongos” que no aparece en el original) en Benedicto XIV, *op. cit.*, 1769, t. II, “Instrucción LXXVI”, pp. 128-132, incluidas las notas a pie de página que se añaden por Bejarano.

gravedad y la pía y recta intención. Encarga que, después se reflexione y medite santamente, no suceda que, estimulados de las sugerencias de la carne, se caiga en pecado así como el que come las setas procura beber sobre ellas vino generoso para que no le hagan daño⁶¹⁶.

Santo Tomás dice (a): “Siendo imposible a la fragilidad humana el obrar siempre o estar en vida activa o contemplativa, conviene interpolar las diversiones con los cuidados, para que el ánimo no quiebre por la nimia severidad y para que así el hombre esté más bien dispuesto al ejercicio de las obras virtuosas. Si con este fin se procede en los juegos y bayles, pueden ser actos virtuosos y meritorios de la vida eterna, estando informados de la gracia. Las circunstancias que se deben observar son las siguientes: si es en los bayles, para que sean loables, el que bayla no ha de ser clérigo o religioso; que se bayle en tiempo de alegría causada, v. gr., por haber conseguido libertad o alguna insigne victoria de los enemigos de la patria, en las bodas y ocasiones semejantes; que se bayle con personas honestas y con canto decente; que los gestos no sean demasiado lascivos, &c.; más baylando para provocar la luxuria y, según otras circunstancias, el tal acto es vicioso”. Esta es la sentencia del Doctor Angélico que abrazo gustosamente.

(a) *In comp. sup.*, cap. 3 *Isai*.

TÍO CACHARRO: Eso es lo que hacemos nosotros. Como en los días de los santos de los lugares la gente está alegre, se bayla y se canta.

CURA: Tanta alegría no agrada a los santos: esa alegría no es aquella que recomienda San Gregorio Papa en la celebridad de las fiestas. San Antonino (a), después de enseñar la doctrina misma que el Angélico Doctor, declamando contra la corruptela de celebrarse en aquel tiempo la fiesta de los Santos titulares de los lugares con bayles, juzga que esto es más pecado mortal que venial.

Lo peor es que no se conozca así y que las tías, tíos y otros, que no se tienen por rústicos, no hagan de ello escrúpulo. Santo Tomás dice: “Quien no sabe que peca mal buscará el remedio para su pecado”. San Agustín (b), hablando de sí mismo, decía: “Tanto más me imposibilitaba para sanar de la enfermedad del pecado quanto menos sabía que pecaba”. San Bernardino dice: “Es insana la enfermedad que no se conoce”⁶¹⁷. El Cirujano no me negará esta sentencia, pues es su axioma: que “es invención del remedio el conocimiento de la dolencia”.

PROCURADOR: ¡Con eso se le enfriaron los alientos de baylar al Tío Cacharro!

⁶¹⁶ Esta comparación con los hongos y setas podría tratarse de una ampliación de información de lo escrito en la *Pastoral* de Benedicto XIV, pues no aparece allí, aunque sí pertenece, como queda dicho aquí, a la *Introducción a la vida devota de San Francisco de Sales* (Segovia, don Antonio Espinosa, 1787, p. 317). Después retoma la *Pastoral* de Benedicto XIV.

⁶¹⁷ Estas tres citas, con sus notas, aparecen en Francisco Valero y Losa (*op. cit.*, pp. 60-61).

(a) *In Summ*, part. 3, tít. 6, cap. 6.

(b) *In Confessionib.*, cap. 10.

TÍO CACHARRO: Todo lo que dice el señor Cura es bueno para los santos: yo con ir al Cielo me contento.

CURA: El camino para ir allá es estrecho...

SACRISTÁN: Si a Vm. no gustan los bayles, puede divertirse con la comedia.

CURA: A la verdad que en tales comedias no ocurren aquellos peligros que en las de los teatros. No hay miedo de que después se representen en la imaginación los coros de las doncellas que en el desierto se representaban a San Gerónimo⁶¹⁸. Las que en los lugares hacen el papel de damas son más a propósito para aterrar que para deleytar o provocar a pecado: ¡Qué moharrachos! ¡Qué espectros o fantasmas! ¿Qué difuntos aparecidos podrán meter más miedo que un tío vestido de muger? Aun esto está condenado.

Tampoco hay que temer, aun quando se trate de amores (como regularmente se trata en las comedias), que los comediantes con su acción y pronunciación inspiren amor a los espectadores. Ésopo y Roscio, famosos cómicos de la Grecia, podían venir a tomar de estos alguna lección. No puedo negar que habiendo visto alguna vez vuestras representaciones, sin poderlo remediar, se me ha soltado la risa y he dado muy grandes carcajadas (a). Pero ¿qué carcajadas serán suficientes para celebrar como se merecen, la acción, la pronunciación y garvo de los actores?

(a) Fueron tan hábiles en la acción y pronunciación que iban a aprender de ellos los oradores⁶¹⁹.

El que hace de Rey se pone tan serio que se olvida de sí mismo, durándole la aprehensión de Magestad no sólo aquel día, sino todo el año y quizá toda la vida. Que le mande el alcalde alguna cosa: responderá que sobre el Rey nadie manda.

Son a la legua conocidos en los lugares los que han sido comediantes. En los sermones, ellos tienen el voto para aprobar o reprobar; en las juntas concegiles⁶²⁰, son escuchados como unos

⁶¹⁸ San Jerónimo (347-420): Padre de la Iglesia, escritor de lengua latina, y santo. Nació en Estridón (Dalmacia), hacia el año 347 y murió en Belén. Estudió en Roma con el gramático Elio Donato. Después de su bautismo y tras una breve estancia en Aquileia, vivió en Oriente donde aprendió la lengua griega y pasó tres años de vida eremítica en el desierto sirio. Se dice que, en el desierto, se le representaron un coro de doncellas para tentarle, lo que resalta su resistencia espiritual incluso en la debilidad. Además de autores como Lope ("El cardenal de Belén"), pintores como Zurbarán o Juan de Valdés Leal han captado este momento en sus obras.

⁶¹⁹ Destacan también por ser Ésopo, trágico, y Roscio, cómico.

⁶²⁰ Recogido en el *DRAE* como "concejil" aunque el *CORDE* recoge varios casos con g como aquí desde el siglo XVI. La vacilación de los grafemas j y g ante las vocales /e/ /i/ es común incluso hoy. Depende, en la mayoría de los casos, de la etimología, aunque no siempre siga las mismas reglas.

Apolos; quando son examinados en doctrina christiana, en vez de responder según el catecismo, arrebatados del furor poético, abrasados de aquel fuego divino que nutre sus pechos (estos son encarecimientos de poetas), como si estuviesen echados de pechos, apurando los raudales y torrentes de la fuente Elicónide, cuyas aguas son el vino que enagena y transporta a los versificadores, o como si estuviesen sentados en la trípode de Delfos, o guardando cabras en la cumbre o faldas del Parnaso relatan, sin escupir una columna de la comedia, *El rosario perseguido* o de *No hay ser padre siendo rey*⁶²¹: esto hablándose del quarto mandamiento, y aquello tratando del Ave María. Ya se me iba calentando el cerebro y por oculto impulso me veía tentado a poetizar... ¡Qué bueno fuera que paráramos en eso!

TÍO CACHARRO: Si sabe Vm. alguna copla, díganosla; pues no ha de ser todo echar sermones: ¡Nos ha reventado con lo del bayle!

CURA: Quiero darle gusto; con eso tomará aliento para oír, con más atención, lo que se diga después. Oiga Vm. las décimas más que escribí al cura de Mironcillo:

DÉCIMAS

*Quise el otro día ir
De función a Mironcillo;
Pero estaba mi bolsillo,
Con tal disgusto y sentir,
No teniendo que engullir,
Peseta ni quarto alguno,
Que por no parecer tuno,
Me aconsejó que no fuera:
No esta, la vez primera
Que le ha obligado el ayuno.*

*Estas consideraciones
Que tanto disgusto dan,
No podía Sebastián
Remediarlas sin calzones;
Y omitiendo otras razones,
Que no son de inferior grado,
Lo que más me dio cuidado,
Fue no encontrar qué comer:
Por tanto no quise ver
Lo que vi el año pasado.*

*De hambre mi sacristán,
Ya no veía en la fiesta,
Por lo que buscó la cesta,
Y dexó a San Sebastián.
Le convidaba un tío Juan,*

⁶²¹ *El rosario perseguido* es una comedia de Agustín Moreto (1618-1669). *No hay ser padre siendo rey* es el título de una obra de Francisco de Rojas Zorrilla (1607-1648), anteriormente citado.

*Por hacer su cumplimiento,
Y él de agradecimiento,
Al punto aceptó la oferta;
Pero se halló con la puerta
Como que nadie había dentro.*

*Son vuestras fiestas muy frías,
Son en fin fiestas de hibierno.
¿A qué no se encuentra un cuerno
A las puertas de las tías?
Las ovejas comalias⁶²²,
Ponen por plato de gusto;
Por ventura yo pregunto:
¿Es acción justa y decente,
Que convidéis a la gente
Solo a que lleven un susto?*

*La función de Riofrío
Es mejor fiesta y función,
Pues de vaca hay pucherón,
Y también mucho condío⁶²³.
Aquí ninguno es judío;
Todos comen bien tocino,
También beben mucho vino,
Pues ninguno es nazareno;
Y aunque el pan es de centeno,
Es centeno sin vegino⁶²⁴.*

*Es verdad que con el frío,
Se junta la gente más,
Y que se bayla al compás
Del pandero con más brío;
Pero mi genio sombrío,
Nunca se pudo alegrar
De ese modo de baylar
Tan indecente y sin tino:
Viendo beber tanto vino,
¿Qué fin se podrá esperar?*

TÍO CACHARRO: ¿Con que también es Vm. poeta?

⁶²² *comalias*: Palabra que entra en el *DRAE* en 1884 y significa ‘enfermedad que acomete a los animales, particularmente al ganado lanar, y consiste en una hidropesía general’. En el diccionario de Vicente Salvá de 1846 también se recoge con este significado, aunque no se registran muchos casos anteriores al 1800 como el que aquí nos ocupa.

⁶²³ *condío* o “cundio”: Algo que acompaña al pan para no comerlo solo (Francisco Santos Coco, “Vocabulario extremeño”, *Revista del Centro de Estudios Extremeños*, 15, 1941, p. 71). Tiene relación con el, ya en desuso, “condir” que significaba ‘sazonar’. Una voz sin duda extremeña que hace referencia a la chacina, ‘cecina o carne de puerco con la que se hacen embutidos tales como el chorizo’.

⁶²⁴ Posible error ortográfico a favor de “venino” como ‘grano maligno o divieso’ (*DRAE*, 1783).

CURA: Yo llevo la opinión de que un hombre de alguna crianza debe saber componer una quarteta para quando se ofrezca; pero ni tan loco que siempre, versificando o echando coplas, se presente en los ángulos de las plazas o en los estrados de las salas como si fuese un profeta que prodiga lo futuro.

PROCURADOR: Teniendo Vm. un genio tan decidior⁶²⁵ pudiera juntarse con otros señores curas y, aunque no fuese al bayle ni al juego de calva, tener un rato divertido. Yo pienso como el Sacristán... que tanto leer no es bueno.

CURA: Pues yo digo que es bueno. No se me oculta que todo extremo es vicioso; que el estudio con exceso acarrea muchos males, y así se ven, dice Tissot, muchos literatos que doctamente se van consumiendo; pero gracias a Dios, aún no he llegado a tales términos⁶²⁶. También sé que a la profesión literaria se ha imputado el vivir poco o ser causa de que los estudiosos cuenten pocos años de vida: Feyjoo demuestra que no viven menos estos que los demás que no estudian (a).

¿A dónde hay cosa que deleyte más que el leer buenos libros? En ellos comunica uno con los hombres más discretos. Por los libros sabe uno quanto ha pasado y pasa: se pasean los cielos y la tierra y sabe lo que hay en los senos de esta; lo qué, en las aguas; la naturaleza de lo vegetable, de los animales y de los hombres; conoce las condiciones y costumbres de estos: su barbarie y policia; ve dar batallas navales y campales; asaltar plazas; conoce a los que gobernaron el mundo y le gobiernan; en aquellos (los cielos) conoce la situación y curso periódico de los astros y planetas: sus exaltaciones y depresiones; se mete en las nubes y ve formar los truenos, los rayos, granizos y nieves; en fin, estos conocimientos y otros muchos se adquieren por la lección de buenos libros.

(a) Discurs.: “Desagravio de la profesión literaria”⁶²⁷.

No estoy yo, con todo, tan envelesado con los libros que me olvide de lo que tengo que hacer y aun de mí mismo. En efecto, yo ni soy semejante a Archímedes, que se enagenaba enteramente en la formación de sus máquinas, discursos de sus cálculos y dibuxo de sus círculos, y así, el desdichado no vio los que formó la espada para cortarle la cabeza; ni me parezco al famoso Vieta, inventor de la álgebra especiosa que se estaba tres días con sus noches inmóvil sobre el bufete haciendo cálculos⁶²⁸. Yo duermo, como y paseo, unas veces, a caballo y otras, a pie,

⁶²⁵ *decidor*: “La persona que habla bien y dice gracias. *Dicax*” (DRAE, 1783).

⁶²⁶ Tissot, *op. cit.*, 1771, p. 54.

⁶²⁷ Feijoo, *Teatro crítico universal*, t. I, Disc. 7.

⁶²⁸ Ejemplos, obtenidos casi con seguridad del *Teatro crítico universal* (*Ibidem*).

hecho cargo que no es tiempo perdido el que se gasta fuera del estudio a ciertas horas; pues, con este arbitrio, se continúan después los trabajos con vigor y también se conserva la salud robusta.

Muchas veces, en los intermedios, ocurren grandes ideas que la obscuridad del gabinete hubiera sufocado para siempre. El aspecto de la campiña eleva los pensamientos y parece que amplifica el alma y, según observó Plinio el Joven, la recrea y fortifica. Las paredes parece que la encogen; el hedor de las luces oscurece las ideas⁶²⁹: por eso es mejor estudiar por la mañana; pues la aurora es amiga de las musas⁶³⁰.

La felicidad de los literatos que están encargados de las cosas públicas está en que las obligaciones de sus respectivos cargos los distraen frecuentemente de su estudio y los determinan al ejercicio: así lo dice Tissot; y entra en este número a curas y médicos⁶³¹. Yo tengo muy presente el exemplo de Herodico, fundador de la *gimnástica médica*⁶³². Quando me veo acometido de la tristeza, de las fluxiones o reuma, monto a caballo, salgo por esos campos, respiro nuevo ayre con que se refresca el pecho, se facilita la circulación y transpiración y, por este modo, fortalezco los nervios y miembros. No tiene duda que la equitación o paseo a caballo es más saludable (aunque no sea tan recomendable) que el andar en coche.

⁶³³ “Es especial remedio el cavalgar para la cabeza y pulmones; sobre todo para las entrañas del vientre, porque se agitan con frecuentes sacudimientos y de una tal agitación se siguen muchos provechos. El ejercicio de la caza, mientras no exceda los límites de la moderación, es el que goza de superiores ventajas, comparado con toda suerte de ejercicios: es el más natural y el más saludable. En esta diversión se juntan muchas a un tiempo: el aspecto de la campaña, el paseo, la pureza del ayre que se respira, el gusto que se tiene en resacar⁶³⁴, ver, perseguir y matar la caza: todo concurre a borrar las especies melancólicas y las molestias que acarrea el estudio y la soledad del gabinete, o las que suele excitar el trato con gente inculta. También con este

⁶²⁹ Ejemplo dado por Tissot (*op. cit.*, 1771, p. 28).

⁶³⁰ *Aurora musis amica*: “«La aurora (es) amiga de las musas». Para indicar que la madrugada favorece la inspiración poética” (Herrero, *op. cit.*, p. 34). También citado por Tissot (*op. cit.*, 1771, p. 57).

⁶³¹ Tissot, *op. cit.*, 1771, p. 62.

⁶³² Es interesante lo que añade Tissot en este ejemplo en una nota a pie: “Se debe entender por este termino, la Gimnastica medica; pero no la militar, ni athletica, cuyo origen es mucho mas antiguo. Herodico, el Médico, segun lo testifica Platón, fue quien poco antes de Hipocrates, introduxo la primera Gimnastica en la practica de la Medicina. Los Médicos, que sucedieron, dice Mr. Burete, convencidos por la experiencia de la utilidad, que se seguia de esta union, se aplicaron a perfeccionarla. Hipocrates nos ha dado las pruebas en sus Libros de dieta, donde trata de los ejercicios en general, y particulariza los efectos de el paseo, relativamente a la salud: las diferentes fuertes de correr a pie, y a caballo, los faltos, el ejercicio de la bala suspensa, llamdo *Coryco*, la Quiromancia, las Unciones, las Fricaciones, la accion de revolcarse fobre la arena, &. Vease sobre la Gimnastica de los Antiguos *Hist. de l’Acad. Des Belles Letres, tom. I. Note du Traduct’* (*Ibidem*, pp. 84-85).

⁶³³ Saavedra, *op. cit.*, t. I, “Empresa III”, p. 32.

⁶³⁴ *resacar*: Lo mismo que ‘sacar’ (*DRAE*, 1783).

ejercicio se fortalece el cuerpo, se excita el apetito y precave un sin número de enfermedades”. Esto dice el traductor del Tisot y tiene razón para decirlo: todo es experimental. No es extraño que los soberanos, por lo común, prefieran esta diversión a otras: conservan, por este medio, su importante salud robusta y se hacen aptos, como dice Saavedra, para soportar siempre que se ofrezca las fatigas de la guerra; y, hábiles en sus extratagemas, porque la caza es una instrucción a lo vivo del arte de guerrear.

Yo, si no cazo, me paseo acompañado de mi báculo y converso tan presto con las peñas y riscos; y discurro sobre su humor lapidífico⁶³⁵ por el que tienen acrecentamiento y tan diversas figuras. Hago memoria de las petrificaciones y de la opinión que concede a las piedras semilla que las hace uniformes en ciertos parages. Tan presto hablo con las yerbas y, acordándome de las muchas virtudes que en ellas depositó el Criador, me lamento no se conserven los libros de Salomón que trataban también de esto. Al mirar tanta diversidad, no puedo contenerme en prorrumper, en mil alabanzas, al que por tantos medios proveyó a nuestras dolencias y a nuestro regalo. Dudo de la verdad de los que afirman se perdieron algunas especies. Pensando en su producción y generación me acuerdo de los sistemas que hay sobre esto, asegurando algunos que hay sus machos y hembras para fecundarse. Me divierto con acordarme también del modo de trasplantarse, ya llevando el ayre de aquí para allí su semilla, ya haciendo esto las aves, ya por el movimiento peristáltico de la tierra.

Otras veces personalizo las fuentes filosofando sobre su origen, aun en las cumbres más elevadas. Con este motivo se discurre de la circulación del océano por los más ocultos senos de la tierra y alabo al Omnipotente que tan sabiamente dispuso el universo. Si me arrimo a un torrente, me divierte sobremanera el murmullo de las aguas: me río con ellas viéndolas serpentear por los prados y correr sobre las arenas. En su tránsito veloz se me representa lo poco estable que es en la tierra la vida, y aun las que se llaman delicias.

Veo las flores y, en la más despreciable, encuentro una exquisita estructura y el más bello gusto, ya por su olor, ya por su figura; y digo que ni Salomón en toda su grandeza tuvo más ostentación y que fue discretísima la ocurrencia de Diógenes, quien dixo a Alexandro no era muy grande quando no podía criar la más mínima yerba de las que pisaba”⁶³⁶.

⁶³⁵ *lapidífico*: Que lapidifica [convertir en piedra]. Término recogido por primera vez en el *Diccionario* de Esteban de Terreros y Pando (1787) y que es utilizado de vez en cuando por Feijoo, como revela el CORDE.

⁶³⁶ Lo más parecido es una anécdota de Diógenes con Aristipo recogida luego por Diógenes Laercio en la biografía y anecdotario del primero.

En fin, a veces me constituyo juez de los ruseñores quando desafían con sus dulces cantos y, dando la sentencia a favor del que mejor gorgoea o hace trinos, me ensayo para no ser aceptador de personas y dar al mérito lo que se debe.

El que pasea filosóficamente en todo halla motivos de discursos, de admiraciones y complacencias. Interpolando en esta forma el estudio, el rezo o meditación, con el oportuno divertimento, no se lleva una vida tan triste como Vms. juzgan, sino inocentemente alegre.

En todos lugares conviene vivir así, pero mucho más en este y otros semejantes. San Gerónimo dice que en la soledad, para no estar ociosos, se debe gastar el tiempo aunque sea en copiar libros. Ovidio, en su destierro, tomó el consejo de un amigo que le encargaba divirtiese sus penas con el estudio. Benedicto XIV dice que no leer ni orar y estarse mucho tiempo a la lumbre con el ama es cosa sospechosa (a).

(a) *Institut.* 82⁶³⁷.

No tiene duda que los libros son unos amigos que causan mucho bien y sirven de consuelo en las aflicciones; ni tampoco deben dudar de ser, para mí, muy amable y dulce el trato y comunicación con los señores curas, mis compañeros; esto es si los conozco el genio; pues no conociendo tiemblo meterme en el corro. Yo, de intento, he olvidado las conservaciones, las equipolencias⁶³⁸ y las otras pajas que componen el argadillo silogístico bueno para devanar los sesos. Algunos, al contrario, parece que estudian todos los días esta conferencia y, así, son tan sutiles que se escurren por el más mínimo agujerito y, como diestros luchadores, echan la zancadilla a cualquiera y dan con él en tierra. Así te descuidaste o no en una palabra (que no pedía el mayor cuidado para proferirla), étele que dan una descarga cerrada de metralla ergotante que te dexan sin aliento y muerto en la opinión de los espectadores, bien del bayle, bien de la calva. Protesto que más miedo me mete uno de los tales disputantes que la tempestad más horrenda: confieso mi cobardía.

TÍO CACHARRO: ¿De qué sirve tanto saber? Señor, apriete con ellos y caiga el que caiga. A nosotros nos da mucho gusto estar oyendo las voces que Vms. dan quando disputan. El año pasado en la función de N. sí que hubo una de mil diantres. El P. Predicador⁶³⁹, que era mocito, la travó allí junto al bayle con un señor cura y daban tantas voces que nos pusimos alderredor a ver en qué paraba.

⁶³⁷ Benedicto XIV, *op. cit.*, 1769, t. II, “Instrucción LXXXII”, p. 172.

⁶³⁸ *equipolencias*: Lo mismo que ‘equivalencia’. Es voz mas particularmente usada de los lógicos. Se registra en el *DRAE* de 1791. El *CORDE* recoge pocos casos anteriores a esta fecha y la mayoría, una vez más, provienen de Feijoo.

⁶³⁹ El padre predicador es un fraile dominico, esto es, un miembro de la *Ordo Fratrum Praedicatorum*.

CURA: ¿Y en qué paró?

TÍO CACHARRO: ¡En que salió victorioso el Padre! El señor cura buenas voces apretaba; pero las apretaba mayores el otro. Por fin, los señores alcaldes se entraron de por medio y así se aplacó la riña.

CURA: ¿Vms. pensaron que reñían?

[Tío] CACHARRO: Sí, señor, riñeron amargamente. Nosotros, quando nos veníamos para casa, decíamos: “¡Qué sabio es el padrecito!; como no hubiese tenido razón, nunca daría tantas voces”.

CURA: Ya se ha descubierto el misterio de temer yo tanto las disputas de estas circunstancias...¡Las aborrezco de todo corazón!

El señor Palafox, en su *Trompeta de Ezequiel*, hablando con los curas dice: “Lo que hemos de procurar es que quanto obremos sea bueno y nada de lo que hiciéremos, habláremos o pensáremos sea malo y, no sólo no lo sea, pero tampoco lo parezca. «De toda especie de mal absteneos» –dice San Pablo. No sólo nos hemos de abstener de lo malo, sino de la figura de lo malo: no sólo de lo que es, sino de lo que parece.

Conténtense otros con ser buenos; pero los curas y prelados no nos hemos de contentar con serlo, sino con parecerlo. El ser bueno lo debemos a nosotros; el parecerlo, a los otros. El serlo es para Dios; el parecerlo, para el mundo; la sólida virtud, para sí; la honrada opinión, para las gentes; el serlo, para el pastor; el parecerlo, para las ovejas; con serlo nos salvamos, con parecerlo las salvamos. Nunca es loable la apariencia sin sustancia, pero, si pudiera serlo, podía tolerarse en los sacerdotes y curas. Tanto conviene que parezcan buenos, porque edifiquen en lo bueno aun con lo malo; en lo exterior, aunque no fuese honesto y virtuoso, lo interior”. Hasta aquí el Venerable⁶⁴⁰.

El disputar con modo entre nosotros es una diversión y quizá un aprovechamiento; pues se aclara por medio de la disputa lo obscuro y se encuentra solución a lo que se hacía dificultad.

Se supone que la disputa ha de venir al caso porque, si se suscita por mero espíritu de contradicción o por tema de querer sostener la proposición que se profirió, que falsa, que verdadera, todo viene a parar en tormenta. Entonces, en vez de entenderse, se confunden las lenguas de los disputantes y, agitados del calor, la vocinglería toma cuerpo y se llega a los términos de que debemos estar muy distantes y, aun quando no llegue a tanto la disputa, ¿qué saben los tíos? Todos dicen lo que Cacharro: que riñeron bien y salió vencedor el que dio más voces.

⁶⁴⁰ Juan de Palafox y Mendoza, *La trompeta de Ezequiel a curas y sacerdotes*, Barcelona, Imprenta del Pons y c. a., 1848, pp. 261-263.

Digan lo que quieran algunos, yo siempre seré de dictamen que es bulla; aun en las aulas es disonante, pues, ¿qué será en una plaza, en medio de una función de lugar, y a vista y presencia de los rústicos? En efecto, con esto se les da mal exemplo. Suponiendo que la disputa sea buena, los incapaces tienten por malo lo bueno y, según esta reflexión, en lo dicho tiene lugar la doctrina del Venerable Palafox.

Caraccioli dice que los cánones de la urbanidad prescriben no contradecir a nadie si de su proposición no se sigue inconveniente y, aunque se siga, no se ha de impugnar con arrogancia, sino con modestia, haciendo siempre la salva de que se diría sin reparo; que entendería el impugnante quizá mal, y otras protestas que endulcen la contradicción y no se exaspere el impugnado⁶⁴¹.

Feyjoo dice: “Entre los profesores de letras hay no pocos tediosos a los circunstantes, porque siempre quieren hacer el papel de maestros. Para ellos todo lugar es aula; toda silla es cátedra; todo oyente, discípulo. Encaprichados de su ciencia, de su ministerio y de sus grados casi miran a los que no han cursado las escuelas como gente de otra especie (a).

(a) Tom.7, Disc. 10, Sobre la verdadera y falsa urbanidad, & 17⁶⁴².

Así, apenas les hablan sino con frente erizada y ojos desdeñosos. Su tono siempre es decisivo quanto articulan en solfa de sentencia rotal: su voz tiene la magestad de oráculo; su acción parece de maestro de capilla que hecha el compás a todo. Sólo los que saben poco quieren mostrar en todas partes lo que saben. No hay conversación, donde, sin esperar oportunidad, no saquen a plaza sus escasas noticias. Entre los verdaderos sabios y estos sabios de poco hay la misma diferencia que entre los mercaderes de caudal y los buhoneros: aquellos, dentro de su lonja, tienen sus géneros para que los vayan a buscar; y estos, echándose acuestas su pobre tiendecita, no hay rincón, calle ni plaza donde no la expongan al público. Algunos tan necios que con todas clases de personas introducen, sin propósito, la facultad en que se han exercitado. Ha habido militar que, en estrado de madamas, se puso muy despacio y sin pedírselo a relatarlas la toma de una plaza con todos los términos facultativos, nombrando los regimientos, sus xefes, &c.

El cómico Molieri, haciendo burla de estos, pone a un médico en visita de una señorita (cuya mano solicitaba), quien, después de hacer todo el gasto de cortesanía con aforismos y términos

⁶⁴¹ Idea encontrada en Caraccioli, *op. cit.*, 1779, pp. 194-195.

⁶⁴² Esta información se encuentra, apenas cambiada (a veces salta de un capítulo a otro de la obra o resume el ejemplo del militar), en Feijoo, *Teatro crítico universal*, t. VII, Disc. 10, caps. 15, 16 y 17. Nuestro autor no termina la cita donde se marca la nota a pie, sino que continua hasta “... compás a todo”. Después salta al capítulo 15 del original donde prosigue desde “Solo los que no saben...” hasta “... para una damisela”.

de su arte, concluyó convidándola a que asistiese a la disección anatómica de un cadáver que él mismo había de ejecutar, creyendo que la hacía un gran obsequio. ¡Qué convite tan agradable para una damisela! (a).

Vázquez y Cadalso, en su salado folleto de los *Eruditos a la violeta*, ridiculiza con sus invectivas semejante modo de proceder. Y yo, por no incurrir en estas burlas, quiero parecer más tonto de lo que soy. Una de las lecciones de la urbanidad es acomodarse en las concurrencias al genio y capacidad de los circunstantes: dexar, en todo caso, la elección de materia a otros y seguirla sin alteración hasta donde se pueda.

CIRUJANO: También nosotros disputamos y damos quatro voces.

CURA: Disputen Vms. quanto quieran que no perderán el partido por eso. Quando yo era estudiante, reventaba por argüir con todos. Esta pedantería ya desapareció: gracias al Cielo por este beneficio.

PROCURADOR: No todos los señores curas tendrán ese genio.

CURA: Entre ciento se encuentra uno, pero ¿y si encuentro con ese uno? “El gato escaldado –se dice– que del agua fría tiene miedo”⁶⁴³.

PROCURADOR: Según Vm. se explica, algún encuentro de esos ha tenido...

CURA: Sí, señor; no uno sólo. Seguiremos el asunto otra noche y diré lo que me ha pasado.

(a) Véase a Feyjoo también en los discursos de la “Ciencia aparente” y de las “Disputas verbales”⁶⁴⁴.

⁶⁴³ “Gato escaldado, del agua fría huye” (Fuente oral todavía de uso actual. Algunas de sus variantes son: “Quien del alacrán está picado, la sombra le espanta”, “Quien de la culebra está mordido, de la sombra se espanta” o “Al espantado, la sombra le espanta” [*Refranero multilingüe del Centro Virtual Cervantes*]).

⁶⁴⁴ Hace referencia al *Teatro crítico*, t. II, Disc. 8: “Sabiduría aparente”; y al t. VIII, Disc. 1: “Abusos de las disputas verbales”.

CONVERSACIÓN OCTAVA

Sigue el asunto de las disputas, asisten también todos los tertuliantes y, por incidencia, se trata de simonía

CURA: El Procurador estará esperando que yo le refiera los lances o encuentros que he tendido con señores disputantes: se lo prometí y es menester cumplir la palabra.

PROCURADOR: La curiosidad me hace esperar saber eso; cada uno se queja de la parte que le duele: quando Vm. teme tanto a las disputas, por algo será.

CURA: Yo las temo por lo dicho, ¿y quién no temerá a uno de esos caballeros armados que, lanza en ristre, dan estocada por palabra?, ¡Jesús!, Dios me libre de tales duelos... Hay de todo y he dicho que entre ciento se encuentra uno; pero ¡cuidado con ese uno! ¿Y piensa Vm. que soy solo el que teme las disputas? Pues no, señor, son muchos de mi parecer.

Conozco alguno tan escrupuloso en esto que no permitía se citase un libro estando comiendo. Este era muy desemejante a Plinio, quien jamás quiso comer sin que se leyese mientrastanto alguna cosa (a).

(a) Plin. 3, Ep. 5⁶⁴⁵.

Tampoco se parecía a Juvenal que, convidando a uno de sus amigos a cenar con él, le prometía se leerían Homero y Virgilio (a). Era cosa regular en tiempos antiguos hacer se leyese alguna cosa mientras se comía (b)⁶⁴⁶. Vea, Vm., un señor demasiadamente silencioso y en el *Tratado de contratos* es tan hábil que puede ser catedrático de esta materia en el mismo Londres⁶⁴⁷.

Otro, conozco también, que muy versado en las cuentas de quebrados y de partir por entero, es el iris de la paz; pues a su presencia ni se ha de hablar de filosofía natural ni de la moral ni de la política, ni menos de teología o de cánones: lo que le gusta mucho es un poquito de fábula de

⁶⁴⁵ Se refiere a las *Cartas* de Plinio el Joven concretamente al libro tercero, Epístola 5. Son varias las cartas en las que se resalta el placer de Plinio por la lectura, como apuntan en sus notas Carmen Guzmán Arias y Miguel E. Pérez Molina: “Pero tampoco desperdicia Plinio, quien jamás quiso comer sin que se leyese mientrastanto alguna cosa” (Plinio (El Joven), *Cartas*, trad. Carmen Guzmán Arias y Miguel E. Pérez Molina, Universidad de Murcia, 2004: en Plinio el Joven <http://www.um.es/jano/plinio/> <consulta 19/11/15>).

⁶⁴⁶ Sobre esta costumbre es interesante la nota de Joaquín Bastús en *El trivio y el cuadrivio o la nueva enciclopedia, el cómo, cuándo y la razón de las cosas* (Barcelona, Imprenta de la Viuda e Hijos de Gaspar, 1862, p. 163).

⁶⁴⁷ Es muy posible que se refiera a los tratados de contratos de Robert Joseph Pothier (1699-1722), importante jurisconsulto francés. Entre sus obras escribió una larga serie de tratados (*Traité des obligations* (1761), *Du Contrat de société* (1765, *Du Contrat de nantissement* (1767)...) sobre muy diversos asuntos, en los que se inspiraron más tarde los redactores del propio código civil francés.

Faetonte o de la carroza del Sol con sus caballos⁶⁴⁸. Este es de la opinión que para ser cura de aldea no se necesita saber mucho y, en virtud de esta opinión, ha dicho “vale” a los libros y no quiere ni quebrarse la cabeza ni que otros se la quiebren por lo que dicen. A todo dice amén, como un anciano del Apocalipsi⁶⁴⁹.

(a) *Sat. II*⁶⁵⁰.

(b) San Agustín condimentaba la comida (esta es la expresión de la Iglesia) con la lección o con la disputa.

Yo no tengo tanta paciencia quando veo que, sin propósito, se quiere ostentar el saber y arrogarse uno el magisterio que no le compete; me derrito si no doy alguna puntadilla en el asunto y hecho un remiendo en lo descosido, pero sin ruido. Poco tiempo ha que me retiré de una concurrencia bastante desazonado por no haber corregido la plana a un teólogo de agua dulce. Estábamos en conversación familiar otros curas, y él, haciendo del maestro, se explicaba con tal satisfacción y sostenía con tal ayre sus dichos que ni Pitágoras tuvo más autoridad con sus discípulos. Lo mejor del caso es que se le soltaron garrafales desatinos: no digo si era bonete o capilla.

Quejábase amargamente de que los hombres no conviniesen en el modo de pensar como convienen en otras propiedades. Los irracionales son lo que se conforman en todo según la especie; más los hombres ya que en la especie convengan, no en los discursos y, esta diferencia los hace, según Santo Tomás, semejantes a los Ángeles, quienes todos son de especie distinta: cosa que engrandece la omnipotencia del Criador. Con este motivo explicó a un tío (que había sido procurador como Vm.; aunque no sabía leer) lo que era propiedad de la especie y lo que,

⁶⁴⁸ *Faetonte*: “Faetonte, hijo del Sol, había sido criado por su madre en la ignorancia de quien era su padre, pero se lo reveló al llegar el niño a la adolescencia. Entonces el muchacho reclamó un signo de nacimiento; rogó a su padre, el Sol, que le dejase conducir su carro. Tras muchas vacilaciones, el Sol accedió no sin hacerle mil recomendaciones. Faetonte partió, comenzando a marchar por el camino trazado en la bóveda celeste, pero pronto se apoderó de él un gran terror por la altura en que se hallaba. La visión de los animales que representaban los signos del Zodíaco lo amedrentó, y abandonó el camino que le había sido trazado. Descendió demasiado, y por poco incendia la Tierra; volvió luego a subir, esta vez demasiado alto, por lo cual los astros se quejaron a Zeus y este, para evitar una conflagración universal lo fulminó, precipitándolo en el río Eridano. Sus hermanas, las Helíades recogieron su cuerpo, le rindieron honores fúnebres y lo lloraron de tal modo que fueron transformadas en álamos” (Grimal, *op. cit.*, p. 191).

⁶⁴⁹ Aquí se hace referencia a los veinticuatro ancianos que aparecen sentados en diversos tronos junto al trono central, en el que se sienta Dios. Ahí, los ancianos tiran sus coronas de oro ante el Señor y se postran ante él clamando su gratitud y su devoción (Apocalipsis, 4, 1-11).

⁶⁵⁰ Parece referirse a Juvenal, *Satirae*, XI, 179-180:

*Nostra dabunt alios hodie convivia ludos:
Conditor Iliados cantabitur, atque Maronis
Altisoni dubiam facientia carmina palmam[...]*

accidente privado. Allí sacó lo de ser blanco según los dientes y otras cosas muy bonitas. El paysano estaba con la boca abierta y, sin duda, quedaría admirado de tanta erudición.

En fin, este teólogo, no *genneto* ni *concinista*⁶⁵¹, muy apasionado de unos librotes que le están por orden superior prohibidos, decía al referido buen hombre que ellos estaban engañados creyendo que los frayles y los curas no pudiesen hacer lo que los legos. “¿Por qué –preguntaba– no nos será lícito y permitido lo que a Vms.? Nosotros no podemos ver baylar y Vms. S.⁶⁵², sí; nosotros...” Supongo que si saben esto es porque no falta quien se lo diga. Hay muchos que se meten a teólogos sin serlo. Después, tomando un polvo por ambos agujeros de las narices a un tiempo, se volvió a nosotros y nos dixo rebosando magisterio (como si acabase entonces de tomar un baño de Biblioteca Real): “Poco hace tuve que escribir a uno sobre los escrúpulos mal fundados que padecía en punto de bayles y comedias. Llené un pliego de autoridades de San Agustín, el Chrisóstomo y otros para disuadirle, y le previne que otra vez no imbuyese de esas nimiedades a los feligreses”.

Vea, Vm., si yo entonces pude haberme acreditado de un grande hombre habiéndole impugnado con toda la doctrina y erudición que se ha vaciado en la conversación anterior: la ocasión era la más oportuna; pero me pasó la gana en atención a preveer se desazonaría el amo de la casa, que es de genio inalterable y más por tales fruslerías y, luego que en su concepto era universidad a lo vivo mi antagonista, me había ponderado mucho el sermón que había predicado en aquel día y, sin duda, sería un sermón gerundiano, pues el predicador también hizo alarde de poderse probar todo con la Sagrada Escritura.

Si por acaso llegan a manos de este “doctor *in partibus*”⁶⁵³ mis escritos, ¿qué dirá? Estoy temblando de su rígida censura. Como el “Apologista universal” no me arme con su “yelmo de Mambrino”⁶⁵⁴ para que se hagan invulnerables a toda flecha, estoy a peligro próximo de quedar muy maltratado por su valiente pluma si le da a la idea de mojarla en la tinta negra con que escribió aquel pliego lleno de sentencias de San Agustín y del Chrisóstomo. ¿Sería San Agustín, después de convertido, amigo de espectáculos? Todo lo contrario ¿Y el Chrisóstomo, con su

⁶⁵¹ *no genneto ni concinista*: Con el segundo neologismo se refiere a un seguidor o partidario de Daniello Concina (1687-1756), dominico y teólogo del que quedó fama por el rigor extremo en sus ideas. Fue un gran orador y controversista, como lo demuestra su obra *Commentarius historico apologeticus*. Con *genneto* podría referirse a los seguidores de Francisco Genneto, obispo del que se sabe que escribió una *Teología moral* (1703); pero hay poca información al respecto (es citado por Concina en su *Theología christiana dogmático moral* (1780, p. 172).

⁶⁵² señores.

⁶⁵³ *in partibus infidelium*: “«En países de infieles». Se dice del obispo cuyo título es puramente honorífico, sin jurisdicción. Se dice también, por ironía, ministro, embajador, etc. *in partibus* para designar a un funcionario sin función, o a personas que tienen el título pero no las funciones inherentes al título. En este caso se emplean solamente las palabras *in partibus*” (Herrero, *op. cit.*, p. 132).

⁶⁵⁴ Clara alusión a don Quijote y su yelmo de Mambrino. En este caso el uso irónico es más que evidente por parte de nuestro autor.

boca de oro, recomendaría los bayles y las comedias? Con la fuerza de su elocuencia recomendaba la vida seria y circumspecta propia de los que profesan el nombre christiano.

Déxeme, Vm., hacer el siguiente apóstrofe:

“Señor apologista:

Vos, que de pura conmisericordia, habéis tomado la defensa de los cuitados, tomad baxo de vuestros auspicios, estas mis conversiones. Como a triste polluelo, protegedme con vuestras alas de los insultos y asaltos de esas águilas que intenten devorarme y, como a débil pececillo, defendedme de esas grandísimas ballenas que nadan en alta mar; así, vuestro nombre será inmortal y, así, en el templo de vuestra protección y amparo, colgaremos, por gages del valimiento, símbolos de nuestra gratitud”.

En la función de N., me cogió entre puertas⁶⁵⁵ el cura y quedé muy escarmentado. Luego que me acolumbró⁶⁵⁶, acompañado de la justicia, se acercó a mí y, como se había de hablar de otra cosa, estando a la vista mi caballo, se suscitó la conversación de su mucho andar y, diciendo yo que no se paraba en cuestas, él se empeñó en probar que eso no era regla para discurrir, que andaba mucho por tierra llana. Sonriéndome dixe: “El que puede lo más, puede lo menos”⁶⁵⁷. Réplica fue esta de mis pecados, pues le puso tan mal humorado como si le hubiese dado una purga. Encaróse a los tíos y les explicó el axioma que se debe entender de las cosas de una misma especie, demostrándolo con el exemplo de que el hombre puede hacer otro hombre; pero no una mosca, que es menos.

Yo no sé si el camino de cuestas es de distinta especie que el camino de las llanuras: ello todo es camino, uno bueno y otro no tan bueno; el más y menos no varían la especie según mi metafísica. El dicho señor tendrá otra que diga todo lo contrario.

⁶⁵⁵ “*Coger entre puertas*”: Registrado con el significado ‘sin escapatoria’ en Miguel de Cervantes, *Novelas ejemplares* «*La gitanilla, Rinconete y Cortadillo, El licenciado Vidriera y El celoso extremeño*», ed. Mónica Orduña Labra, Madrid, Akal, 2013, p. 169, n. 26. “Sorprender á alguno para obligarle á hacer alguna cosa. *Improviso adigere, inopinantem cogerē*” (DRAE, 1817). Se registran varios usos de esta expresión en el *CORDE*, siendo especialmente utilizada a lo largo del siglo XVII, recogiénose en el *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* de Gonzalo Correas del1627 (Burdeos, Louis Combet, 1967, p. 711): “Koxer entre puertas. A semexanda de un perro ke le aprietan en ellas, al ke koxen dentro en kasa i apalean o hazen kasar”.

⁶⁵⁶ Posiblemente se refiere a “*columbrar*” con la acepción de ‘mirar’. Esta significación se perdió a partir del DRAE de 1803 (véase n. previa).

⁶⁵⁷ *quien puede lo mas puede lo menos*: “Sinónimo: A quien le es permitido lo más, le es permitido lo menos.

Latín: «*Cui licet quod est plus, licet utique quod est minus*». *Qui taurum sustulit vitulum sustulerit. Qui postest quod est maius, potest etiam quod est minus*” (Jesús Cantera Ortiz de Urbina, *Diccionario Akal del Refranero latino*, Madrid, Akal, 2005, p. 376, n. 2266).

Se me escapó el adagio de que tres y dos eran cinco. Nególo redondamente y yo quedé enterado, para otra vez, en decir que tres son tres y dos son dos que componen cinco. Del mismo modo, soltándoseme la expresión de que lo recto no es obliquo, su merced tomó el empeño de demostrar a un hortelano y barbero que se hallaban en el corro lo contrario. Para conseguir esto, con el bastón formó en la arena unos garabatos, como un ángulo, &c. Yo estaba muerto de miedo no porque me concluía, sino porque discurría, para mí, que los asistentes podían tener aquello por cosa de mágica negra y reputarnos por encantadores y, quizá, ponérseles en la cabeza el delatarnos al punto. Por este miedo no arrojé un borbotón de términos geométricos, v. gr., “elípticos”, “cóncavos”, “planos”, “triláteros”, “cúbicos”, “paralelepípedos”, “poliedros”... Tampoco quise explicar las máquinas pneumática y eléctrica ni la esfera armilar, los globos celeste y terráqueo, la bomba hidráulica..., con otras cosas matemáticas, pues, aunque yo no entiendo esto como un catedrático de estas ciencias, podía hablar a salvo conducto tratando con un hortelano que no sabe de más quadros que los que hace en la huerta con la hazada para plantar las lechugas y con un barbero que no ha estudiado la álgebra.

Me alegro de haberme podido contener porque, diciendo algo de lo referido y habiéndolo demostrado con figuras según pedía el caso, se confirman los tíos en tenernos por nigrománticos y, de quantas tempestades ocurriesen, habíamos de tener la culpa. ¡Se me olvidaba! También me preguntó mi amigo el cura, así de medio lado, que si había estudiado Retórica. El barbero, que entendió “Betrónica”: “¡Eso no es para el señor cura!” –dixo muy satisfecho. El sacristán se metió al medio, rogó a su amo que no se cansase, se fueron y me dexaron corrido como quien cae en la calle a presencia de muchos: parece ficción y, en efecto, es un ente real y verdadero.

El otro lance, de los que más me acuerdo, sucediome en la ciudad. Pasando por una calle, al emparejar con una puerta⁶⁵⁸, vi allí a un señor cura y un señor abogado. Hableles cortésmente y, sin más motivo ni otro aparato, como si fuera un volcán, el señor cura empezó a despedir de sí tantas chispas lógicas, históricas, teológicas y canónicas que se temió el abogado se abrasase la casa. Yo le preguntaba: “Señor cura, ¿a qué fin esta disputa?, ¿por ventura es Vm. algún sínodo en quien resida facultad para examinar?” “He oído –respondió– que Vm. lee mucho y quiero experimentar sus adelantamientos”. Al pobre le salió mal la cata. Como si le hubiese hecho tomar un filtro de láudano, quedó temblado de oírme quatro cosicas que siempre traigo en la faldriquera del costado para despique de lances tales. Reía a carcajada el abogado; yo no reía menos, y esto fue echar leña al fuego. Si no me santiguo, el diablo cojuelo quizá hubiera hecho de las suyas: Dios nos libre de momentos desgraciados... ¡En un tris quiebra un hombre!

⁶⁵⁸ ponerse a la misma distancia.

Por conclusión, quiero leer a Vms. la respuesta que di a uno de los que blasonaban de maestreros y envisten en todo trance al que se les pone delante. Mi intento es hacerle ver lo de “ir por lana y volver trasquilado”⁶⁵⁹:

*Epístola caristeria*⁶⁶⁰, *eucarística o de acción de gracias que dirige un cura a otro en respuesta de una esquila*⁶⁶¹ *magistral y parenética*⁶⁶² *con que le instruye.*

Esquila:

“Señor D. Jacinto y señor mío, salud: la que me asiste está a su disposición:

El dador N., que es feligrés de Vmd.⁶⁶³, dice que Vm. le ha ordenado cumpla con el anual precepto en esta parroquial. Fuera de que ignoro si el molino que regenta está en mi campana, debe cumplir en esa iglesia, porque dice es vecino y tiene casa abierta en ese lugar y, según disposición sinodal, cada feligrés está obligado a buscar a su pastor y, de su mano, recibir los Sacramentos en su parroquia, por lo que, aunque estuviera en mi feligresía el molino referido, no me atreviera a hacerle cumplir en mi iglesia con el precepto, y sí sólo es, en este caso de mi obligación, saber lo ha executado donde debe, que es donde tiene su casa, paga sus diezmos, &c.; pues en esta iglesia nada diezma dicho N. ni el referido molino.

Escribo a Vm. porque le veo determinado a ir a estar con el señor provisor⁶⁶⁴ y me sería sensible resultara cosa alguna contra Vm.

Es quanto ocurre.

Nuestro Señor le guarde dilatados años, como lo desea su servidor y capellán,

Q. s. m. b.⁶⁶⁵ Licenciado N.”.

⁶⁵⁹ *ir por lana y volver trasquilado*: “Citado por Valdés 94. *Yendo por lana, habéis tornado trasquilado* (Valdés 94). *Muchos van por lana y vuelven trasquilados* [sic] (*El Quijote* I 7). *Tal suele venir por lana que vuelve trasquilado* [sic] (*El Quijote* II 14). *Vendrán por lana y volverán trasquilados* (*El Quijote* II 43). *No querría que fuese por lana y volviese trasquilada* (*El Quijote* II 67). *No hay encubierta* [fraude] *que a mal no revierta* (*Libro de Buen Amor* 542). Citado anteriormente en el *Poema de Fernán González* y en *La Celestina*. Posiblemente proceda de los casos en que un carnero entra en rebaño ajeno” (*Refranero multilingüe*).

⁶⁶⁰ *caristerio, caristerium*: “*Filol.*, da χαρις (charis), grazia. *Dono gratuito, o che si offre da colui che ringrazia*” (Marco Aurelio Marchi, *Dizionario técnico-etimológico-filológico compilato...*, Milano, Tipografía di Giacomo Pirola, 1829; t. II, p. 419”. Pudiera venir por una derivación adjetiva femenina que viniera a significar ‘caritativa’.

⁶⁶¹ *esquila*: “Tira de papel ancha de quatro, ó seis dedos, y de una tercia de largo poco ménos, para notar y apuntar alguna cosa en resumen. *Scheda*.” (*DRAE*, 1783).

⁶⁶² *parenético*: “Lo que amonesta, ó exhorta” *Paraeneticus*. (*DRAE*, 1783).

⁶⁶³ vuestra merced.

⁶⁶⁴ *provisor*: “El juez eclesiástico en quien el Obispo delega su autoridad y jurisdiccion para la determinacion de los pleytos y causas pertenecientes á su fuero. Llámase tambien VICARIO. *Episcopi vicarius*” (*DRAE*, 1783).

⁶⁶⁵ Que su mano besa.

Respuesta:

“Señor D. N. y muy señor mío:

¿Cuándo podré yo retribuir a Vm. las gracias que le son debidas por su gran dignación de ilustrarme en asuntos de tanta importancia? Confieso que estoy sumamente agradecido y que viviré en todos tiempos reconocido a este, su rasgo de modestia y sabiduría, que tan liberalmente comunica. A la verdad (lo llego a conocer prácticamente) que los ríos y fuentes corren y ofrecen torrentes de agua, aunque falta quien de ellas quiera beber; y también el sol alumbra, aunque haya ciegos que no vean sus resplandores, y aun lechuzas que de propósito huyan de ellos. Vm. hace muy bien en no tener el talento baxo del medio celemín⁶⁶⁶: como luz, puesta en candelero, debe lucir para disipar las sombras de la casa.

A Dios muchas gracias porque, si hay en la tierra topes que apenas puedan ascender a lo alto de un terroncico, también hay águilas que de un vuelo se remontan sobre la cumbre del Olimpo: *Ipse fecit nos: idem in parvis, qui est in magnis*⁶⁶⁷, dixo Gregorio Turonico a Gregorio el Grande” (a).

Sí, señor, venía el molinero tan erguido con su esquila como si traxese un formidable anatema para intimidarme. No sé a quién había entendido decir que el cura de N. es el patriarca de los curas de la comarca y, según esta inteligencia, se prometía el pobrete que insinuaciones de tan autorizado señor en tono de licenciado y en puntos de disciplina eclesiástica serían decisiones canónicas.

Yo jamás me empeñaré en persuadirle para que mude de opinión: le dexaré en su buena fe; pero no podré contener las carcajadas quando me acuerde de semejante simpleza. Entonces, prometí responder teniendo oportunidad para ello; pues a la sazón estaba ocupado y casi impedido a coger la pluma por causa de una fuerte destilación de la linfa⁶⁶⁸ (como llaman los señores doctores) que me caía a los ojos.

(a) Era un zaqueo en estatura⁶⁶⁹.

⁶⁶⁶ *baxo del medio celemín*: Referencia irónica; se compara su soberbia con Lucas, 11, 33.

⁶⁶⁷ “*ipse fecit nos, et non ipsi nos, idem in parvis, qui et in magnis*”: “Él nos hizo, y no nosotros, a nosotros mismos, en lo pequeño y en lo grande” (R. P. Petrus Annato, *De sanctis ecclesiae patribus tractatio, ad usum hispaniae seminariorum, ex opere, quod olim sub titulo: «Methodicus ad positivam theologiam apparatus, evulgavit*”, Madrid, Joseph O Peña, 1853, p. 135).

⁶⁶⁸ Otro nombre para designar ‘el humor acuoso que se encuentra en diversas partes del cuerpo’. Ironía, sarcasmo, socarronería... No tiene desperdicio.

⁶⁶⁹ Hace referencia a Gregorio Tudorico como un zaqueo en estatura. En el *De sanctis ecclesiae*, antes mencionado aparece justo antes de la nota anterior: “*Tudoricus, qui statura pusillus erat...*” [... era pequeño de estatura] (Annato, *op. cit.*, p.135).

En este achaque convengo con el Emperador de Alemania, ¡mire, Vm., qué dicha la mía!, tener en algo semejanza con un tan heroyco soberano. Pero la lástima es que nos diferenciamos en el modo de curar un tan molesto accidente; pues S. M. Imperial tiene, para conseguir alivio, baños fumigatorios aromáticos y yo (¡pobre cura!) no tengo más fumigaciones que las de mi chimenea: pestíferas y que aumentan mal; como que son de piornos⁶⁷⁰, jaraestepa⁶⁷¹ y tal vez de estercolinio⁶⁷².

Estaba resuelto a cumplir mi palabra de dar respuesta a Vm. quando he aquí que, por casualidad, leyó su esquila un cura muy íntimo amigo mío, tan parecido a mí que realmente es otro yo⁶⁷³. Es de mi estatura, de mi genio joco-serio y socarrón; tiene los mismos lineamentos, facciones o, lo que viene a ser una misma cosa, una misma fisionomía y, últimamente, los mismísimos entusiasmos. Por ellos, unos le llaman “filósofo”; otros dicen que es bastante instruido: circunstancia que únicamente nos diferencia.

Este cura, pues, “filósofo”, no por locura y extravagancia según el diccionario del día, sino porque tiene amor a la ciencia, carácter propio de la filosofía, enterado del asunto y protestando conocer a Vm. su genio, sin embargo de haberle tratado muy poco, dixo: “Esta respuesta me toca de juro⁶⁷⁴. Coja Vm., señor cura, la pluma y escriba lo que vaya dictando y concluyendo yo; si quiere, podrá poner de Marte propio⁶⁷⁵ lo que le parezca”. Obedecile y, tomando un polvo, arqueando las cejas y confricando⁶⁷⁶ una mano con otra, no omitiendo los demás aparatos de un ‘doctor violeta’⁶⁷⁷, empieza:

⁶⁷⁰ *piorno*: (De or. inc.) Planta o árbol pequeño, especie de retama de los montes que se cría en las sierras o lugares montuosos y fríos, llamada en Castilla ‘genista’, ‘hiniesta’ y ‘retama’. Más adelante pasará a designar también la gayuba o uva de oso y el cítiso o codeso.

⁶⁷¹ *Jara estepa*: “Mata semejante a la jara, pero más pequeña, de cuatro a seis decímetros de alto, muy ramosa, con hojas pecioladas, elípticas, vellosas, verdes por encima y cenicientas por el envés, flores en largos pedúnculos, blancas, con bordes amarillos, y fruto en cápsula pentagonal. Se halla en toda España”. Se introduce en el *DRAE* de 1817 por primera vez, aunque el *CORDE* registra un solo caso en Alonso Martínez de Espinar en 1644, escritas de forma separada y haciendo referencia a dos géneros de árboles.

⁶⁷² Lo mismo que ‘estercolero’.

⁶⁷³ Desdoblamiento, del autor en “cura filósofo”. Juego literario interesantísimo que tanto tiene que ver con Azorín y su “pequeño filósofo”.

⁶⁷⁴ *de juro*: Ciertamente, por fuerza, sin remedio (*DRAE*, 1803).

⁶⁷⁵ *propio Marte*: Adverbio latino que se usa en castellano en el mismo sentido metafórico que ‘es de propio ingenuo, sin ayuda ni advertencia de otro’ (*DRAE*, 1817).

⁶⁷⁶ *confricando*: ‘Estregar’ (‘frotar’). Palabra ya en desuso.

⁶⁷⁷ Hace referencia a aquel hombre que solo tiene una tintura superficial de ciencias y artes. Se registra en el *Suplemento del DRAE* ya en el 1843 y tiene que ver con los *Eruditos a la violeta* de Cadalso, de quien posiblemente provenga la mordaz invención.

“«Señor Arci-Cura»⁶⁷⁸:

Nunca sea Vm. escaso en producciones de tal calibre; pues, aunque es muy cierto que por la uña se saca al león y por el dedo se demuestra al gigante, que en buen castellano quiere decir que “al buen entendedor pocas...”⁶⁷⁹: esto es verdad, siempre que se verifique el adagio; pero, si falta la quisicosa⁶⁸⁰ de “buen entendedor” (como lo debía suponer), se nota el que no procediese en otra forma.

Debió soltar las riendas a su caballito y dexarle correr a quatro pies por el estadio de su exquisita erudición; debió extender las alas de su vasta literatura y, qual águila que habilita a sus polluelos acercarse al sol con su candidato y, allí, descubrirle sus luces y hacérselas mirar de hito en hito. Debió extender las velas de su raro talento y navegar, viento en popa, por el océano insondable de su bello modo de pensar hasta arribar a los países más remotos para surtirles de las más recónditas noticias: esto sí que le constituiría un verdadero argonauta, conquistador del vellocino de oro y, de consiguiente, le colocaría, por tan atrevida resolución, entre las constelaciones etéreas. En una palabra, dexando los circunloquios, debió, ya que se puso a escribir con ánimo de instruir al ignorante, no omitir en su “Esquela” magistral y parenética las noticias concernientes al asunto y las que, por incidencia, juzgase oportunas para darse a conocer “pro hombre”⁶⁸¹, que en ilustración no cede a otro de los que en el día (época feliz de la restauración de las letras) representan en el teatro Apolineo el primer papel de magisterio; según aquello “*occurrunt rari nantes, in gurgite vasto*”⁶⁸², por lo que justamente se le ha culpado habiendo tenido esta falta.

Señor cura de N. (así debía haber escrito), los primeros fieles, según se lee en los Actos Apostólicos, “*Quorom erat cor unum, & anima una*”, todos los días comulgaban: “... *erant perserverantes in doctrina Apostolorum & communicatione fractionis panis...*”⁶⁸³, sobre lo que se puede ver a San Cipriano que floreció en el tercer siglo (a).

⁶⁷⁸ Sarcasmo puro. Recordemos que el dómine Cabra, en el *Buscón*, es descrito por Quevedo como “archipobre y protomiseria”.

⁶⁷⁹ *Al buen entendedor pocas palabras bastan*: Por lo general se cita la primera parte de este refrán, como de otros tantos (*Refranero multilingüe*).

⁶⁸⁰ *quisicosa*: Enigma u objeto de pregunta muy dudosa y difícil de averiguar.

⁶⁸¹ *pro hombre*: Figura por primera vez en el *DRAE* de 1817 como una sola palabra. Su significado primero se contextualiza en los gremios de los artesanos, significando ‘cada uno de los maestros del mismo oficio que, por su probidad y conocimientos, es electo para el gobierno del gremio según sus ordenanzas particulares’ (*DRAE*, 1817). Existe un curioso caso del año 1391 –escrito de forma separada, como aparece aquí– y tras él, no hay ningún rastro escrito de forma separada hasta nuestro autor (Véase *CORDE: Ordinación dada a la ciudad de Zaragoza por el rey don Juan I*, pp. 268 y 241). El sufijo “pro-” da muchas opciones a esta palabra o compuesto.

⁶⁸² *rari nantes in gurgite vasto*: “«Unos pocos nadando por el inmenso piélago» (Virgilio, *Eneida*, I, 118). El poeta se refiere a naufragos en el mar, pero suele citarse la frase para indicar grandes espacios de reunión a los que han acudido pocas personas. También se dice sarcásticamente aludiendo a la escasez de pasta o de legumbre en una sopa en la que lo que más abunda es el caldo” (Herrero, *op. cit.*, p. 264).

⁶⁸³ Pasaje tomado enteramente, aunque con algunos cambios, de los Hechos de los apóstoles (Act. II, 42).

Se ignora si fue la piedad de los fieles o precepto quien introduxo esta costumbre; lo que puede decirse de cierto es que, resfriada la caridad, intimó la Iglesia, cerca del siglo VIII, el mandamiento que ya que los christianos no comulgasen frequentemente, a lo menos así lo practicasen en las tres Pasquas del año no impidiéndolo graves delitos (*b*).

Esta ley duró hasta principios del siglo decimotercio; pero como el fervor de la piedad christiana se fuese cada día más y más extinguendo, fue necesario que nuestra madre, la Iglesia, mudase de disciplina. Por tanto, el Concilio Lateranense IV (que fue muy solemne y verdaderamente ecuménico; pues asistieron a él 1285 padres: el primero, Inocencio III; patriarcas, 2; arzobispos, 70; obispos, 400; abades y priores, muchos), en el Cánón 21 que empieza: “*Omnis utriusque sexus*”, mandó que cada feligrés cumpliese este precepto por Pasqua florida y en su parroquia: Santo Tomás explica y da la razón de por qué así la Iglesia lo ordena (*c*).

(*a*) *Tract. de Orat. Domin.*

(*b*) *Can. Et si non frequentius. Dist. 2 de Consecrat.*

(*c*) *Sent. 4, dist. 17, art. 1, quaest. 3, ítem cuodlib. 1, quaest. 6, art. 2*⁶⁸⁴.

No sería importuno decir en qué se diferencia este precepto eclesiástico del divino... Tampoco sería impertinente, antes sí, muy del caso, hablar de las “comuniones eulógicas y agápicas” que se usaron en los primeros siglos del christianismo; pero baste decir que aún se conservan vestigios: de las primeras lo son aquel pan que se bendice en algunas iglesias y después se reparte a los fieles congregados en misa, y de las segundas dan alguna idea las caridades que se usan (contra lo últimamente dispuesto) en los funerales o memorias de los difuntos.

Ya que se citó a Santo Tomás –quiero advertir, de paso– que fue posterior al Concilio Lateranense; pues no es razón se ignore una noticia como esta. He aquí la demostración: El Concilio se celebró año 1215 y el Doctor nació en 1224, habiendo muerto en 1274, de edad de 50 años.

Ni es razón que se ignore que el Concilio se llama “Lateranense” por haberse congregado los padres en la Basílica de San Juan de Letrán, en Roma; así como se llama “trullana”, “sínodo” o “concilio” el que se celebró en el palacio de Constantinopla que, por su arquitectura, tomó el epíteto de “trullo” (prevengo a Vm. con esta noticia erudita para que no diga, por ignorancia, lo que dixo un opositor en un concurso de oposiciones: “Que se llamaba “Lateranense” porque se celebró en la ciudad de Letrán).

⁶⁸⁴ Cita, apenas cambiada, con algún salto y alguna traducción, desde “*Quorum erat...*” hasta “...la Iglesia lo ordena” (Benedicto XVI, *op. cit.*, t. I, “Instrucción XLV”, pp. 323-324).

Aquí venía como pintando decir el motivo de haberse celebrado dicho concilio; más –ya que se pase en silencio esto– no callaré que uno de los puntos tratados en él fue la proscripción del líbello del abate Joachín, rival del maestro de las sentencias. Asimismo, no callaré el que entonces impetraron la aprobación de sus reglas los dos grandes patriarcas: Santo Domingo y San Francisco de Asís.

Ahora quiero... ¿qué? Explicarle cómo se entiende aquella expresión de “propio sacerdote” que se lee en el citado canon “*Omnis utriusque sexus*”.

Natal Alexandro trae una disertación en la que sabiamente refuta la opinión de Juan Launujo, quien entendía por “propio sacerdote” el párroco y no otro (*a*). (En confirmación, se puede ver la *Extravagante* de Juan XXII que empieza: “*Vas electionis...*”⁶⁸⁵; allí se condena la opinión de Juan Poliacó (parisiense) que afirmaba lo mismo que Launujo; esto es, que los fieles no cumplían el precepto anual confesando con los regulares). Los Doctores Santo Tomás (*b*) y San Buenaventura trataron también este asunto muy de intento y, así, será bien tener presente su doctrina (*c*); pero lo más decisivo es haberlo decretado así los Pontífices.

(*a*) 13 & 14 siglo⁶⁸⁶.

(*b*) D. Thom. *Opusc. Contra impugn. relig.*⁶⁸⁷.

(*c*) D. Bonav. *Tract. Quare fratres minores praedicent & audiant Conf.*

Clemente VIII, en el año 1592, declaró que satisfacía al precepto anual “qualquiera que confesase con confesor aprobado por el ordinario, con la excepción de no comulgar sino en la propia parroquia”. Confirmó este decreto Clemente X en la *Constitución suprema*: después, cesó toda disputa, habiendo Inocencio XI declarado lo mismo el 5 de febrero de 1682; aunque la Comunión se recibiese en San Juan de Letrán, o San Pedro de Roma, a no ser que se haga con licencia del párroco.

Es digno de verse sobre esto el Cardenal de Lugo, quien trata el asunto con ventaja a los demás escritores de él. Aquí se debe notar que, aunque muchos concilios, así provinciales como diocesanos, permitieron (también lo permite nuestra sinodal) que los feligreses, con licencia de

⁶⁸⁵ Se hace referencia a *Las extravagantes* de Juan XXII, papa elegido en 1316. Fue un distinguido canonista que además junto con las *Constituciones* de Clemente V, publicó sus *Extravagantes*, formando parte sendas obra del *Corpus juris canonici*.

⁶⁸⁶ Siglos XIII y XIV: La escritura de los siglos debe hacerse con números romanos y no arábigos, pues este último uso es poco común y ajeno a nuestra tradición ortográfica (*Ortografía de la lengua española*, 2010, p. 658).

⁶⁸⁷ *Liber contra impugnantes Dei cultum et religionem* (Santo Tomás de Aquino).

sus propios curas, cumpliesen el precepto fuera de sus parroquias, esta no debe concederse con facilidad y sin causa⁶⁸⁸.

⁶⁸⁹ Los concilios que permitieron lo dicho son el Burdigalense (a), el Aquense (b) y otros muchos de Italia; con especialidad, el segundo Mediolanense celebrado por San Carlos Borromeo. Pero este mismo santo, para que los curas no abusasen de semejante permiso, se le reservó en la undécima Sínodo Diocesana: así procuraba establecer la disciplina del Concilio Tridentino que renovó la del Lateranense (a).

(a) Celebrado año 1583.

(b) Año 1585.

Benedicto XIV, hecho cargo de ello, encarga seriamente que no se abuse de la facultad concedida a los curas; pues este es un punto tan delicado que aun los sirvientes de frailes y monjas deben acudir a sus respectivas parroquias como no tengan las qualidades que el Concilio de Trento prescribe: así lo resolvió la Congregación del mismo concilio en 19 de setiembre de 1722, usando de las cláusulas ‘*affirmative & amplius*’, cuya énfasis es que todos los cardenales fueran del mismo dictamen, energía equivalente al ‘*nemine discrepante académico*’...: en virtud de tan solemne decisión, no es permitido disputar más sobre la materia (b).

Venía de perilla relatar aquí qué cosa es esta “Congregación”, quién la creó, y si a ella solamente compete declarar la mente del Concilio, como también si sus declaraciones tienen fuerza de ley: “*Sed non potestis portare modo*”⁶⁹⁰.

¿Pero será justo, porque pase por alto lo dicho, que se prive de las noticias eruditas que pueden en este lugar verterse? ¡No por cierto! Ello es menester evacuar el humor violético⁶⁹¹: guste Vm. un bocadito de historia.

⁶⁸⁸ Información apenas cambiada en Benedicto XIV, *op. cit.*, t. I, “Instrucción XVIII”, pp. 112-113.

⁶⁸⁹ Cita, con ligeros cambios, desde “Los Concilios...” hasta “... materia” (*Ibidem*, t. II, “Instrucción LV”, pp. 4-5).

⁶⁹⁰ *Sed non potestis portare modo*: Frase bíblica que vendría a formar parte de la siguiente: *Adhuc multa habeo vobis dicere; sed non potestis portare modo*: “Aún tengo muchas cosas que deciros, pero no podéis llevarlas ahora”. “Estas son las que el Señor enseñó a los Apóstoles los cuarenta días en que después de resucitado se dice en los Hechos, cap. 1.3, que les aparecía muchas veces y les hablaba del reino de Dios, esto es, de la santa Iglesia, y las que les reveló el Espíritu Santo cuando bajó sobre ellos el día de Pentecostés. S. Pablo a los fieles de Corinto (Corinth. III.2), que no les había dado sino leche por alimento, porque aun no podían digerir otros manjares más sólidos. Y esto mismo es lo que dice ahora el Señor a sus discípulos, que solo les comunicaba entonces aquellas cosas, que eran proporcionadas al estado en que se hallaban, y que reservaba otras muchas, para que los instruyese en ellas el Espíritu Santo, cuando después de haberlos llenado de fuerza y de amor, se hallasen en estado de poder soportar lo más fuerte y amargo que se halla en la verdad” (Sagrada Biblia traducida al español de la vulgata latina, conforme al sentido de los santos padres y expositores católicos por el Ilustrísimo Señor D. Felipe Scio de San Miguel..., t. I del Nuevo Testamento, Barcelona, A. Pons y C^a, Libreros-Editores, 1745, pp. 320-321, n. 8)

⁶⁹¹ Hace referencia a ese saber superficial y a la gente que quiere aparentar que sabe más de lo que en realidad sabe. Sobre esta falsa erudición han satirizado autores como José Cadalso en *Los eruditos a la violeta* (de ahí el uso de

(a) Ses. 13 de Euchar.

(b) Ses. 14, cap. 11 de Reform.

El Concilio Tridentino no es alguno de los “pares de Francia” o algún otro “Caballero andante o de la Triste Figura”, como suelen pensar los rústicos aldeanos cuando le oyen leyendo las proclamas o si le cita el cura predicando. Es, sí, una congregación legítima y universal que representaba la Iglesia Católica, como la representaron aquellas quatro que San Gregorio Magno quiso se venerasen qual si fuesen quatro Evangelios; a saber; el Concilio Niceno, el Constantinopolitano, el Efesino y Calcedonense.

Es verdad que, en punto de disciplina, no se admitió generalmente. Se celebró año 1545 –mejor diré que se empezó a celebrar entonces–. Convocólo primeramente Paulo III, ya en Mantua, ya en Vicencia, y últimamente en Trento, de donde tomó su etimología. Lo continuó Julio III y, aunque se interrumpió su curso por la injurias de los tiempos e insidias de los enemigos de la Iglesia, últimamente arribó al deseado puerto después de un intervalo de diez y ocho años baxo de los felices auspicios de Paulo IV.

Precedieron a su conclusión 25 sesiones: diez, en el Pontificado de Paulo III; seis, en el de Julio III, y nueve, en el de Paulo IV. Los historiadores de este Concilio son Palavicini y Baronio⁶⁹², Cardenales (Pablo Sarpi no debe ser oído porque, queriendo hacer un servicio distinguido a su República, se apartó de la verdad e injurió a la Iglesia, quien condenó justamente su *Historia satírica*)⁶⁹³.

Martín Lutero y Calvino fueron los que dieron motivo a celebrar este último Concilio General. Aquí notaré que Lutero fue frayle y que después, lleno de soberbia, apostató. Hablaré de las conclusiones que defendió contra las indulgencias, de las conferencias que tuvo con Cayetano; hablaré de su obstinación, delirio y ninguna constancia en sus dictámenes, variando a cada instante en los puntos más esenciales y teniendo, aun a sus amigos y discípulos, por impugnadores; habiendo reñido en una ocasión tan agriamente con Ecolompadio o Carlostadio, que se apedrearon públicamente en una ciudad de su asilo.

‘violético’), con precedentes ya en *La culta latiniparla* de Quevedo o *La virtud al uso y mística a la moda...*, también titulado *Manual de gazmoñería*, de Fulgencio Afán de Ribera. La influencia de Cadalso es indiscutible.

⁶⁹² Pietro Sforza Pallavicino (1607-1667): Historiador romano cuya obra más notable es *Historia del concilio de Trento*. César Baronio (1538-1607): Historiador eclesiástico italiano natural de Nápoles, general de la Congregación del Oratorio, cardenal y bibliotecario del Vaticano. Sus obras más célebres son: *Annales ecclesiastici*; *Monarchia Siciliae*.

⁶⁹³ Paolo Sarpi (1552-1623): Historiador veneciano, conocido por fray Paolo. Nació en 1552 y murió en 1623. Adquirió una gran instrucción en lenguas antiguas, matemáticas, filosofía y teología. Dejó varias obras, entre ellas *Storia del Concilio Tridentino* publicada en 1619 (*Historia del concilio de Trento*) y *Trattato dell'interdetto...* publicada en 1606 (*Historia del entredicho*). Para más información sobre el autor se puede consultar Jaska Kailunainen (*Paolo Sarpi, a servant of God and State*, Boston, Brill, 2014).

Hablaría de su arrogancia, tan grande que a Henrique de Inglaterra y al Sumo Pontífice trató con la mayor avilantez y desvergüenza, y en fin, diría algo de los muchos errores y heregías que reasumió de otros heresiarcas como de los iconoclastas y sacramentarios, &c., contra quienes se fulminaron anatemas en este Concilio en treinta y tres Cánones que tratan de la justificación: en trece, de Sacramentos *in genere*; en catorce, del Bautismo; en tres, de la Confirmación; en once, de Eucaristía; en quince, de la Penitencia; en cuatro, de la Extremaunción; en otros cuatro, de la Comunión, baxo de las dos especies; en nueve, del Sacrificio de la Misa; en ocho, del Orden, y doce del Matrimonio.

También hablaría de su profesión de fe, que propuso en diez y siete artículos a Carlos V allá en las Cortes de Augusta, y del temperamento que dio el Emperador a tales disputas, no omitiendo de Melanthon⁶⁹⁴, gran defensor de Lutero, y su secretario, que reduxo a mejor forma la protesta de fe hecha por su maestro añadiendo hasta veinte y ocho artículos; esto es, poniendo once sobre los diez y siete; pero, como supongo no tenga en su biblioteca la *Historia de las Variaciones* de Bosuet que trata estas materias con el mayor acierto, lo paso en silencio⁶⁹⁵.

Tampoco hablo de los privilegios y libertades de la Iglesia galicana, diciéndole en qué se distinguen; ni quiero hablar (por abundancia) de los arrianos, causas de tantas tragedias y revoluciones en la Iglesia de Dios en otros tiempos –sí sólo diré el memorable caso (que refiere San Gerónimo) del Concilio Ariminense: “*Ubi totus ingemuit orbis, & se Arrianum esse, miratus est*”– como ni de los montanistas⁶⁹⁶, novacianos⁶⁹⁷, quartadecimanos⁶⁹⁸, de las doce proposiciones de Quesnel⁶⁹⁹ y de los errores de los Griegos; sin embargo, sobre estos diré lo que baste para tener alguna tintura y saber contextar si se ofrece ocasión.

⁶⁹⁴ Hace referencia a Philipp Melancthon (1497-1560): Teólogo, pedagogo y humanista, adherido a la reforma de Lutero. Fue fundamental para el establecimiento del protestantismo. Su obra decisiva fue *Confessio augustana* o *Confesión de Augsburgo* (1530), que es elemental incluso hoy en día en la doctrina protestante.

⁶⁹⁵ Gran parte de toda esta información aparece en Enrique Flórez, *Clave historial con que se abre la puerta a la historia eclesiástica y política, chronología de los Papas y Emperadores, Reyes de España, Italia y Francia, con los orígenes...*, Madrid, Imprenta de la Viuda Ibarra, Hijos, y Compañía, 1786 pp. 337-340.

⁶⁹⁶ Seguidores del *montanismo*: “Herejía de Montano, fundada en el siglo II, que anunciaba el próximo fin del mundo y recomendaba un riguroso ascetismo” (DRAE, 2001).

⁶⁹⁷ *novaciano*: Partidario de la herejía de Novaciano, diácono de Cartago del siglo III, que negaba a la Iglesia la facultad de perdonar la apostasía y otros pecados graves cometidos después del bautismo (DRAE, 2001).

⁶⁹⁸ *cuartadecimano*: Se dice del hereje que fijaba la Pascua en la luna de marzo, aunque no cayese en domingo (DRAE, 2001).

⁶⁹⁹ Pasquier Quesnel (1634-1719): Teólogo jansenista francés nacido en París y muerto a los 85 años en Amsterdam, lugar este último en el que pasó gran parte de su vida. Estudió en la Sorbona y pronto entró a formar parte de la Congregación del Oratorio, llegando a ser director de la casa de esta congregación en París. Poco tiempo después se convirtió en un gran defensor del jansenismo, hecho que le costó su expulsión de la casa de París. Con ayuda de Antoine Arnould, escribió su obra principal *Nouveau Testament en français avec des réflexions morales* (1687-1694) donde se presentó como uno de los defensores más importantes del jansenismo. Poco tiempo pasaría para que el Papa Clemente XI prohibiera la obra y encarcelaran a Quesnel. Huyendo Amsterdam donde pasó sus últimos años de vida hasta su muerte sin reconocer jamás sus posturas como heréticas.

Focio fue el corifeo del cisma⁷⁰⁰. Condenole Adriano II en el Concilio Constantinopolitano Cuarto. En varias ocasiones se han reconciliado y sometido a la Iglesia Romana, como se verificó en el Concilio Lugdunense Segundo, año 1274, al que presidió Gregorio X; y en el Florentino, año 1438, en donde presidieron los legados del Papa Eugenio IV. Aquí se disputaron, *more dialectico*, aquellos cinco artículos, a saber, de la procesión del Espíritu Santo a *Patre & Filio*, de añadir la partícula *Filioque*⁷⁰¹ al símbolo, del uso del pan fermentado o ácimo en el Sacrificio, del Purgatorio y de la primacía del Romano Pontífice: puntos favoritos de dichos griegos y sobre que sostriva su prevaricación⁷⁰².

Aunque se ha dicho que esto se disputó *more dialectico*, no ha de entenderlo materialmente; quiero decir, al modo que Vm. habrá disputado en la Academia o Liceo sobre si *blicitiri*⁷⁰³ es término y sobre otras materias tan importantes según se ha usado. No, señor, el *more dialectico* de allí dista tanto como la gran Quivira⁷⁰⁴ de su casa, del *more dialectico* su predilecto, y de aquí.

⁷⁰⁰ Focio (ca. 820- 897): Teólogo y Patriarca de Constantinopla llegó a ser un gran defensor de las posturas de su iglesia frente a Roma que llegó a causar, dos siglo más tarde, la ruptura definitiva entre las dos iglesias. Una de las controversias más significativos se dio con la adición de la palabra *Filioque* al credo latino, al considerar que rompía el papel del Padre como único principio en la Trinidad. Las dos formas de entender *Filioque* en Oriente y Occidente fueron las que suscitaron el mayor problema. A pesar del uso de *Filioque* por parte de algunos religiosos latinos, la fórmula no fue oficialmente establecida hasta el año 1014 por Benedicto VIII.

⁷⁰¹ *Filioque*: “Aposición latina, que significa ‘y del Hijo’, con la que se denomina comúnmente la fórmula trinitaria acerca del Espíritu Santo en la Iglesia católica occidental: *credo in Spiritum Sanctum qui ex Patre Filioque procedit* ‘creo en el Espíritu Santo, que procede del Padre y del Hijo’. En principio, esta fórmula litúrgica no estaba expresada en la doctrina oficial de la Iglesia católica: el credo niceno-constantinopolitano, aprobado en el Concilio ecuménico de Nicea (325) y ratificado posteriormente en Constantinopla. Las primeras menciones acerca de la adición del *filioque* al credo proceden del propio siglo IV y se deben a san Ambrosio de Milán, el cual sólo tenía como objetivo aclarar la posición oficial del cristianismo con respecto al arrianismo. Posteriormente, el segundo concilio de Toledo visigótico (589), en la misma línea de lucha contra los arrianos, añadió el *filioque* como parte del credo de Nicea. En el siglo VIII, con la explosión del adopcionismo, el credo niceno, junto con la adición hecha en el concilio toledano, fue esgrimido como la doctrina ortodoxa y canónica contra esta herejía cristológica. Los teólogos carolingios Alcuino de York y Teodulfo de Orleans contribuyeron a formalizar en Europa occidental la fórmula del *filioque* en su lucha contra el adopcionismo, entre los años 794 y 798. Sin embargo, la tradición de la Iglesia occidental chocaría pocos años más tarde con la oriental debido, entre otras cuestiones, al problema cristológico y doctrinal derivado del *filioque*” (*Parte de la ficha de Óscar Perea Rodríguez para Enciclonet*).

⁷⁰² Es muy posible que muchos de los datos ofrecidos aquí por nuestro autor vengan del *Directorio moral* de Francisco Echarri (Francisco Echarri, *Directorio moral del Reverendo Padre Fr. Francisco Echarri, del Orden del N. P. S. Francisco...*, t. II, Madrid, Imprenta Real, 1788).

⁷⁰³ La pregunta sobre si *blicitiri* es o no es término aparece en varias obras de la época. En Cadalso dice así: “En España, como en todos los países del mundo, las gentes de cada carrera desprecian a las de las otras. Búrlase el soldado del escolástico oyéndole disputar *Utrum blicitiri sit terminus logicus...*” (José Cadalso, *Cartas marruecas*, Carta XV). “La voz *blicitiri* fue inventada por Boecio y la cuestión, de dónde pudo haberla tomado Cadalso, ya está así formulada en el *Fray Gerundio de Campazas*”, como informa Joaquín Arce en su edición de las *Cartas marruecas* (Cátedra, 1995, p. 130),

⁷⁰⁴ *Quivira*: Asociada a varios estados del continente americano se llamaba Quivira a un reino mítico lleno de riquezas situado por muchos al norte de Texas. Su existencia fue relatada por fray Marcos de Niza y obsesión de muchos exploradores, entre los que cuentan Francisco Vázquez de Coronado (Antonio Picazo Muntaner, “La búsqueda de Quivira en Texas: Fray Hidalgo y el Marqués de Aguayo”, *Anales del Museo de América*, 8, 2000, pp. 287-292). Otros nombres de regiones y ciudades míticas on *El dorado*, *Cíbola*, *La ciudad de los Césares*,

La dialéctica que practicaron los antiguos Padres, que alaban y dicen ser útil, es aquella que dispone, con buen orden, las pruebas sacadas de las fuentes para concluir lo que se intenta: no aquella explicada por los términos arábigos, llena de formalidades y metafísicas o impertinentísimas sutilezas.

Ni los griegos y mucho menos Marcos, Arzobispo de Éfeso⁷⁰⁵ y Besario, Arzobispo de Nicea⁷⁰⁶, eran hombres que se dexasen persuadir con términos escolásticos; pues eran capaces de negar la luz del mediodía. Y lo mismo hicieron los latinos, habiendo protestado no pasar ni en los argumentos ni en las respuestas los términos de la Escritura y Santos Padres, &c; tan cierto es que los concilios no necesitan de los términos escolásticos para definir el dogma.

No impugnan los hereges las metafísicas de la escuela: lo que impugnan es el fundamento de nuestra religión. No les importa si el *principium quo* está en el relativo o en el absoluto ni les importa lo que dice Aristóteles. Es necesario, pues, demostrar a los tales cuáles eran y son la basa en que descansa la máquina de nuestra verdadera creencia. Esto no se consigue por los “actos primeros y segundos”; por el “*formaliter y materialiter*”; el “*per se y per accidens*”; por el “*substantialiter y accidentaliter*” y demás ingredientes de la filosofía peripatética.

Antes que se inventase una tal algaravía⁷⁰⁷, por doce siglos fueron convencidos los heresiarcas sin ella y, aun después de estar en uso, no valió su uso para convencerlos. Desde el fin del siglo 13 hasta el Concilio de Trento, fueron convencidos sin el socorro de la física y metafísica de los árabes. Batallaba la Iglesia, en aquel concilio también, no con pigmeos, sino con gigantes; hombres doctísimos en sagradas y profanas letras; profesores públicos en universidades famosas; monstruos, en fin, “contra quienes no debía pelearse con cañas largas –según la expresión del Cano– sino con el escudo y armas acostumbradas de la Iglesia: Escritura, tradición, &c”.

Los que entonces fueron celebrados héroes por la refutación de las heregías no se adquirieron este honor por la formalidad *ex natura rei*, bien inventada por los silogismos bien enredados o por las soluciones imperceptibles. En aquellas eras, esto no daba crédito ni constituía doctores. El saber qué cosa era Atanasio, Gerónimo, Agustino, los Gregorios, los Cirilos, Basilio y otras columnas de la teología servía solamente para conseguir dicho grado en el **juicio** de los discretos: en conocer esto perfectamente se ponía todo el cuidado y no en que el silogismo estuviese

⁷⁰⁵ Se trata de Marcos, arzobispo de Éfeso (1392-1444), que la Iglesia ortodoxa venera como santo.

⁷⁰⁶ Johannes Bessarion (1403-1472): “Filósofo, teólogo y humanista griego, nacido en Trebisonda y muerto en Rávena, que fue discípulo de Jorge Gemistus Pletón y uno de los más destacados estudiosos de la filosofía griega. Entre sus obras alcanzaron particular fama los cuatro volúmenes de *In calumniatorem Platonis*, escrito polémico contra Giorgio de Trebisonda, redactado en griego y traducido luego al latín. En él, Bessarion proponía la superación de la antítesis Aristóteles-Platón, en una especie de concordancia filosófica. También es autor de un *Tratado sobre el sacramento de la Eucaristía*” (*Encliconet*).

⁷⁰⁷ Vacilación de los grafemas de *b* y *v* a favor de “algaravía”.

formado en *BARBARA o CELARENT*⁷⁰⁸. Lea Vm. al Palavicini⁷⁰⁹ y quedará convencido de haber sido el principal cuidado de los Padres el no embarazarse con las disputas de la escuela, sino separar el dogma y probarlo con el cuidado posible.

Como que tenía ganas de charlar, con la misma volubilidad, de aquella famosa y tan decantada controversia entre los historiadores eclesiásticos de los tres capítulos, que se terminó en el Concilio Constantinopolitano Segundo, año 553, siendo Papa Vigilio; más no me atrevo a meterle en asuntos tan intrincados.

Para adquirir noticias de tales quilates y que, juntas a otras, hacen a un hombre erudito, se necesita de una aplicación constante.

Desvélese el cura de Riofrío, como yo me he desvelado estudiando noche y día y, por este medio, entenderá esto y aquello que enseña el Cano explicando que Dios no es autor del pecado; pues me consta, por experiencia que hice un día en su misma casa y a presencia de mi Sacristán y Cirujano (y en visita), que no lo entiende como yo no se lo explique, sucediéndole lo que al otro que leía a Isaías sin entenderle hasta que Dios le envió intérprete.

¡Qué bellos trozos de literatura y erudición! ¿Quién negará que, aunque no todo lo dicho sea del caso, lo es, sin duda, para hacer ostentación de sabiduría y para dar a entender que uno es hombre que puede muy bien desempeñar el papel entre los ilustrados del siglo presente, siglo del buen gusto y de las luces? Sin duda que todo ello huele a aceyte, como olían las oraciones de Demóstenes⁷¹⁰: en esta forma, señor ‘Arci-cura’, debía haberse portado ya que se puso”. Hasta aquí lo dictado por “el filósofo”.

Yo protesto que he quedado atolondrado con tantas especiotas. No extraño que le llamen “el filósofo”: él merece un tal epíteto por sus humoradas y extravagancias.

También protesto que, aunque de quanto ha vaciado, poco o nada se me ha quedado impreso, me hubiera alegrado mucho de que así me escribiese y, antes que remitirme su carta, la hubiese recitado al Sacristán, al Cirujano y al Texedor o Maestro de niños; pues de esto le resultaría la mayor gloria. En efecto, ellos, llenos de admiración sin poderse contener, prorrumpirían en mil aclamaciones y haría de Vm. los más altos elogios. Dirían: “¡Bendito sea Dios, que se ha dignado enriquecer con tesoros de ciencia a nuestro párroco, nuestro pastor, padre espiritual y, con mucha justicia, “Arci-cura” de la comarca! ¡Venid, curitas, al “archigimnasio” de las

⁷⁰⁸ Como sabemos, se trata de las dos formas de silogismo enunciadas en primer lugar.

⁷⁰⁹ Posiblemente haga referencia a la *L'istoria del Concilio Tridentino, nella quale si scoprono tutti gli artifici della corte di Roma [...]* Di Pietro Soave Pollano, Londres, 1619, traducida al español entre otras lenguas.

⁷¹⁰ Se dice que Demóstenes, grandísimo orador, escribía sus discursos antes de pronunciarlos de memoria ante sus oyentes, hecho del que hicieron sangre sus enemigos diciendo que buen político olía a aceite de lámpara.

ciencias si deseáis salir de ignorancias! ¡Este Salomón debe ser escuchado con el dedo en la boca! ¡Esta es la fuente Pegáside o Elicónide que arroja torrentes de dogmas, de disciplina, de...!” Pero si os estáis metidos en vuestros rincones; ¿qué se puede esperar de vosotros sino el andar en tinieblas?

¡Quánto crédito daría a Vm., señor Cura de N., por todo el orbe literario, una recomendación tal! Con semejante panegírico, ni Pico de la Mirándula⁷¹¹ ni el Tostado⁷¹² ni otro alguno, por más que el clarín de la fama haya pregonado sus nombres, se atrevería a disputarle el título de omniscio⁷¹³ ni menos a borrar del frontispicio de su casa solar⁷¹⁴ aquel dístico, al parecer, arrogante:

*Hic stupor est mundi, quis cibile discutit omne*⁷¹⁵.

Entonces, su lugar no envidiaría a Roma porque en otro tiempo, encerrado en el ámbito de sus muros, algún hombre de tan alto coturno era frequetada⁷¹⁶ de los que amaban la sabiduría: mucho he sentido que haya dexado pasar una tan buena ocasión para hacerse célebre. ¿Y a qué puede atribuirse esta su indolencia si no a su gran modestia? ¿A qué, si no a sus muchos escrúpulos⁷¹⁷? Que yo haya dado motivo a fomentarlos mucho me pesa.

⁷¹¹ Giovanni Pico della Mirandola (1463-1494): Fue un pensador y humanista italiano muy reconocido en la Italia del siglo XV. Varios fueron sus viajes por toda Europa y en ellos tuvo la posibilidad de acercarse a la filosofía de Platón y Averroes. Entre sus obras destaca *Conclusiones philosophicae, cabalisticæ et theologicae* (1486) conocida como las 900 tesis, en la que se recoge el pensamiento de varias escuelas con un Discurso introductorio titulado *De hominis dignitate* interesantísimo en el que expone que el hombre puede reducirse al nivel de las bestias o alzarse por encima de los ángeles según lo quiera su libertad. Sobre este último discurso habla Aurora Egido (*Humanidades y dignidad del hombre en Baltasar Gracián*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2001).

⁷¹² Alonso Fernández de Madrigal, “el Tostado” (1400-1455): Escritor y teólogo español, hijo de Alonso Tostado y de María de Ribera, se le conoce por otros nombres, como “Alonso de Madrigal”, “Alonso Tostado de Madrigal” o “el Tostado”. Pareció tener una memoria extraordinaria y un saber enciclopédico que le hizo escribir en su corta vida más de quince volúmenes. Llegó a ser miembro del Consejo Real (1444) y obispo de Ávila, lugar donde permaneció hasta su muerte. Entre sus obras se pueden destacar, *Cuestiones sobre filosofía moral y natural*, *Breve obra de los fechos de Medea* o *Breviloquio de amor e amiciçia* (Nelson Cartagena, *La contribución de España a la teoría de la traducción*, Madrid, Iberoamericana, 2009).

⁷¹³ *omniscio*: ‘Que tiene sabiduría o conocimiento de muchas cosas que se le atribuye normalmente a Dios’. Aparece en el *DRAE* de 1803 por primera vez y se registra un solo caso anterior del siglo XVII de Carlos de Sigüenza y Góngora en *Triunfo parténico* (véase *CORDE*) junto con su uso en esta obra.

⁷¹⁴ *casa solar* (o solariega): la que es originaria de alguna familia noble (*DRAE*, 1783).

⁷¹⁵ *Hic stupor est Mundi, qui scibile discutit omne*: “Aquí yace el asombro del mundo, que supo cuanto se pudo saber”. Parece referirse, como explica Feijoo al epitafio del mismo Alonso de Madrigal, también apodado “el Abulense”. (Feijoo, *Teatro crítico...*, t. IV, Disc. 14, cap. 12).

⁷¹⁶ frecuentada.

⁷¹⁷ *escrúpulo*: “En el sentido recto vale cosa muy pequeña; como una chinita, ó cantillo que se entra por el zapato, y causa desasosiego y dolor en el pie al que va caminando: no tiene uso en castellano; pero sí metafóricamente, y vale duda que se tiene de alguna cosa, si es así, ó no es así, la qual trae á uno inquieto y desasosegado hasta que se satisface y entera de lo que es. Dícese particularmente en materias de conciencia” (*DRAE*, 1783).

A la verdad, que soy muy ignorante habiendo concedido licencia al molinero para que ahí, donde reside todo el año, cumplierse el anual precepto: *Ignorantias meas ne memineris*⁷¹⁸. ¡Error y grande el mío pensar que esto, sin escrúpulo, podía practicarse! La Sinodal que Vm. cita tiene toda la culpa; pues habiéndola leído, sobre lo mucho que dexa dicho el cura filósofo, claritamente y sin que pueda tergiversarse, dice que, con licencia del párroco, puede qualquier feligrés cumplir el precepto de la Iglesia en otra parroquia o iglesia”: Vm. lo habrá leído y visto de otro modo y en letra diferente: me basta que lo diga para prestar sin reparo a sus dictámenes la más obsequiosa deferencia: más ve un águila que un murciélago como yo.

El tal molinero, unos dicen que era lobo, otros más bien intencionados en su juicio dicen que es oveja, pero no de la lana fina: esto, junto con su larga ausencia de dos a tres años de esta feligresía (en cuyo tiempo, sin reparo, había cumplido el precepto en otras parroquias, baxo de las quales moraba), me determinó a concederle la licencia. Para decirlo claritamente sin rodeos, yo me valí de un tal pretexto; pues no quería confesarle hasta cerciorarme de su conducta.

También de quando en quando me acometen ciertos escrúpulos que yo no sé si Vm. los padecerá tales: si en ese lugar nada diezma, tampoco en este. Él no está obligado al cumplimiento del precepto de pagar diezmos y primicias porque nada tiene: las quartas las pagará al cura del territorio en que está el molino; los diezmos reales que debía pagar se los lleva el tabernero en reconocimiento de ser su mejor feligrés. Únicamente tiene en este pueblo media docena de hijos y su muger, de quienes no recibo los emolumentos carnales por la dispensación de la enseñanza y doctrina, &c.; aunque podía en rigor de justicia, según San Pablo; sin embargo, los aprecio porque son los medios de redimir mis pecados con limosnas diarias.

También ignoraba eso de que el molino que regenta no estaba en su campana⁷¹⁹: fui fácil en creer al molinero que así lo afirmaba.

Quando llegaba aquí, se presentó, segunda vez, nuestro “cura filósofo” y, leyendo lo que va puesto de mi cantera, hizo una mueca en señal de desagrado y, sin detenerse, empezó a dictar con su natural arrogancia lo que sigue:

“Quedo enterado, para otra ocasión, de que el molino no pertenece a su silla⁷²⁰ porque, de pertenecerle, lo sabría muy bien. Siendo tan crítico y tan histórico, me persuado a que no le

⁷¹⁸ *Ignorantias meas ne memineris*: ‘Poned en olvido las iniquidades de mi vida’. Forma parte de una frase más amplia: *Delicta juventutis mea et ignorantias meas ne memineris*: “Dios mío no os acordéis de los delitos de mi juventud, y poned en olvido las iniquidades de mi vida” (Juan Planas, *El catequista orador o el catecismo romano dispuesto en pláticas doctrinales en obsequio de los señores párrocos...*, Barcelona, Imprenta de los Herederos de la Viuda Pla, 1857, p. 91).

⁷¹⁹ *campana*: La iglesia o parroquia y así se dice que tales diezmos se deben a la campana; y también se entiende por el territorio o espacio de la iglesia o parroquia y así se dice: “Esta tierra está debajo de la campana de tal parte” (*DRAE*, 1783).

faltarán los dos ojos de la historia y crítica que son la cronología y geografía. Tendrá muy leída la *España Sagrada* de Flores, quien no es regular haya omitido la descripción de esa su iglesia, en virtud de tener humos y presunción de primada o patriarcal⁷²¹.

Sólo resta decir a Vm., señor ‘Arci-cura’, que otra vez ni le pase por la imaginación el citar la Sinodal; pues le podrá objetar algún atrevido que, si la Sinodal tiene valor, y es cierto lo que se dixo quando proveyeron su curato (en sede vacante), no puede estar muy tranquilo.... Y vea Vm. una nueva causa para suscitarle y fomentarle los escrúpulos: que, si les da entrada, le quitarán el sosiego, le perturbarán la serenidad con que recibe los responsos y demás ofrendas parroquiales y, por último, le amotinarán el juicio que tan despejado debe tener para instruir a ignorantes y otros expedientes de la mayor importancia.

Si los concilios y cuerpo del Derecho Canónico dicen algunos que no tienen uso, ¿qué uso tendrá la Sinodal aunque se funde en el derecho? Déxolo en este estado por haberle yo interrumpido con la argumentación siguiente –nunca creeré lo que ahora dice– lo que manda el Concilio de Trento, tratando de provisión de curatos: “... *Non quidem precibus, vel humano affectu, aut ambientium sugestionibus, sed eorum exigentibus meritis*”⁷²², se verificó, a letra, en don N. (a).

Por prueba de esta verdad alego lo que el mismo señor cura refería a los cirujanos, sacristanes, barberos y a todos los individuos de su Consejo; a saber; que entre veinte curas viejos él había sido el electo por su distinguidísimo mérito, aunque joven.

(a) Ses. 24, cap. 1⁷²³.

Para que ninguno dudase, les contaba, por superabundancia, el examen que sufrió habiendo dado la solución más completa a la gran dificultad sobre si, faltando (empezado el sacrificio) el pan ácimo, debía perfeccionarse con el fermentado: esta noticia es propia de un hombre de sus luces, aunque se lea en el P. Lárraga.

No negaré que entonces hubo un gran murmurio; pero este, le causaron malas lenguas. Si el que aseguraban había patrocinado al señor cura no se hubiese muerto, nos diría que, si hizo empeño, lo hizo movido de la justicia, enterado de que su cliente era el más benemérito; porque, sobre ser

⁷²⁰ *silla*: La dignidad del Pontífice o los preladados eclesiásticos o príncipes (*DRAE*, 1783). El uso es absolutamente irónico. Más adelante, en el *DRAE* de 1992 significará también ‘sede, asiento o trono de un prelado con jurisdicción’.

⁷²¹ En el conjunto, hay un tono satírico evidente por las geminaciones, las rimas y similitudines y, sobre todo, en el recurso a los esdrújulos.

⁷²² “... *non quidem precibus, vel humano affectu, aut ambientium sugestionibus, sed eorum exigentibus meritis*”: “... no por medio de recomendaciones ni afectos humanos, o sugerencias de los pretendientes, sino porque así lo merezcan los promovidos...” (*Colección de cánones y de todos los concilios de la Iglesia de España y de América en latín y castellano...*, ed. Juan Tejada y Ramiro, vol. 4, Madrid, Imprenta de Don Pedro Montero, 1859, p. 327).

⁷²³ Aparece citada en la *Pastoral* de Benedicto XIV (*op. cit.*, 1769, t. I, “Instrucción LX”, p. 43).

licenciado, como es notorio, a todos los que han recibido carta u esquila suya, es, con propiedad, emporio de las noticias más exquisitas y de buen gusto, no faltándole qualidad de las que caracterizan a un sugeto el más digno. A vista de esto, que supieron monjas, frayles y sus donados, ¿quién dará crédito a lo que propalan zoylos y aristarcos? (No tuvo que responder “el Filósofo”).

Concluyo, señor don N., protestándole la más sincera gratitud por el beneficio recibido, sacándome de ignorancias y preservándome de incurrir en la indignación del señor provisor. ¡Qué bien quedaría yo si el molinero se resuelve a dar **cuenta** de mi atentado! Dicho señor juez se ha dignado a formar de mí concepto que no merezco y, en este momento, hubiese depuesto concepto para mí de tanto honor y substituido en su lugar la aversión y pena, cosa sensible para Vm., y mucho más, para mí.

Grabaré esta su solicitud y cuidado sobre mi corazón y, en retribución, rogaré incesantemente a Dios para que le conserve por muchos años un tan reelevante y recomendable juicio y le proporcione el premio a que es acreedor su disntiguidísimo mérito. *Valete*.

Nota. La suerte o elección me hizo con el trato de un varón muy digno por su pulcritud, de haber nacido de la otra parte de los montes; su language era de origen griego con afinidad del hebreo y otras lenguas ilustres. Desde esta ocasión, contraxe el achaque de hablar grecizando, hebraizando y de mezclar, con el castellano, nuestra lengua madre, los más raros francecismos, italismos, inglacismos⁷²⁴, &c. Prevéngolo para que no eche a mala parte alguna expresión que le disuene.

[Tío] CACHARRO: He estado escuchando tan atento que no me acuerdo de dormir. Yo no lo entiendo pero, según ello suena, eso es capaz de aturullar a qualquiera. ¿Y teme Vm. a los curas y frayles que disputan? Como yo supiese tanto no había de haber función en que no la travase con el más pintado.

CURA: Bien digo yo que si el Tío Cacharro hubiese estudiado sería el mayor disputante del universo.

PROCURADOR: El señor cura ese, a quien Vm. ha respondido lo que acabamos de oír, no habrá quedado con ganas de volver a dar lecciones en lo que Vm. tiene sobradamente sabido; ya habrá

⁷²⁴ Todavía José María Blanco White usa *francecismo* como el término peyorativo con que se aludía a los partidarios de José Bonaparte (en *El español* [Londres: C. Wood, 1812], vol. V, pp. 416-417). Respecto de *italismo*, es el término de que se sirven varios estudiosos del siglo XIX, como en Luis de Usó y Río *Reformistas antiguos españoles* (España [sic], 1862), vol. XVI, p. 553. De *inglacismo* o *inglacista* no hay un solo testimonio más, por lo que cabe la posibilidad de que sea un error al escribir el común *anglicismo* o bien se trata de un neologismo del que Bejarano tal vez no es consciente.

visto que hay sugeto que se las mulle⁷²⁵. Es muy cierto que “ha venido por lana y ha ido trasquilado”, como dice el refrán.

SACRISTÁN: ¿Por qué no hace Vm. lo que ese? Si por empeños⁷²⁶ se logra, hace Vm. muy mal en no buscar un buen empeño. Lo que vemos... que está arrinconando el que no lo tiene.

CIRUJANO: Nuestro Señor Cura tiene escrúpulo de lograr por empeños y, a mí, me parece que su merced podía conformarse con lo que hacen otros señores también doctos. Lo cierto es que a casa no se vienen los acomodados: es menester irlos a solicitar y pasar mucho.

CURA: ¡Poquito es lo que Vms. por último han tocado! Para contextar a Vmd. es menester tener presente el *Tratado de simonía*. ¿Pero qué entiende el Tío Cacharro de simonía? Pensará, quizá, que es la muger del tío Simón. Por eso aborrezco, hablando con gente rústica, el usar de términos que no entienden, v. gr., explicando la adoración que se debe a Dios y veneración a la Virgen y los Santos, ¿a qué fin usar de las voces “latría”, “dulía”, “hiperdulía”⁷²⁷? Para los más, es un tal language griego: lo esencial es dar su explicación.

Jamás he hablado de simonía entre Vms. por no haberlo juzgado necesario. Como aquí no hay patronatos de beneficios eclesiásticos, no ha ocurrido ocasión de hacerles ver sus estrechísimas obligaciones y el modo de desempeñarlas según ley y conciencia.

De la usura, les ha dado las luces suficientes para que vean cómo se deben portar en sus empréstitos, en sus compras y ventas; les he intimado el precepto evangélico que se lee en el capítulo 6 de San Lucas⁷²⁸: “Si prestáis o dais fiado, nada esperéis más de lo prestado ni se pague más la cosa que lo que valía en sí quando la vendisteis”. Os he dicho ser un monstruo horrible la usura, &c.⁷²⁹.

Pues, así como la usura es un monstruo horrendo en lo temporal, no menos lo es en lo espiritual la simonía. Si la usura es contraria a los derechos natural, divino y humano y, por lo mismo, se han fulminado contra ella las censuras y penas más graves, la simonía es un vicio tal que, según

⁷²⁵ *Hay sugeto que se las mulle*: Con este giro, se da a entender a algún sujeto que hay otro que le conozca sus ideas, o intentos, y tiene habilidad para rechazarlos, o resistirlos’ (DRAE, 1783).

⁷²⁶ *empeños*: El término se usa en el sentido de ‘recomendaciones o favores o personas que facilitan estos’.

⁷²⁷ *latría*: Reverencia, culto y adoración que se debe solamente a Dios; *culto de dulía*: El honor que se da a los Ángeles y Santos por las excelencias de gracias con que Dios los ha dotado; *culto de hiperdulía*: El honor que se da a la Santísima Virgen por su eminente dignidad de madre de Dios, superior al que se da a los Santos y a los Ángeles (DRAE, 1783).

⁷²⁸ San Lucas, 6, 34-36.

⁷²⁹ Cita, con ligeros cambios, con saltos de muy diversas páginas, desde “La usura es un monstruo horrendo...” hasta “... conveniencias” (Juan de Montalbán, *Cartas Pastorales de usura simonía y penitencia...*, Salamanca, Francisco García Onorato y San Miguel, 1720, pp. 20, 70, iii, etc).

los Papas Pasqual II e Inocencio III, excede a los demás crímenes y, del mismo modo, la Iglesia ha fulminado contra él atrocísimas penas.

Se opone a la religión, a la justicia y a la piedad. A la religión por el vilipendio que hace a las cosas sagradas, apreciándolas por dinero. “¿Quién no reputa por cosa vil –dice Hormisdas– lo que él puede vender y comprar?” A la justicia porque, además de apreciar lo inapreciable, no da las cosas espirituales a los más beneméritos y porque vende, como suyo, lo que es del patrimonio de Christo. Últimamente, la simonía se opone a la piedad que todos deseamos tener a la Iglesia porque, habiéndola dexado el Salvador este su patrimonio para que se administre graciosamente y en aquellos sugetos que la honrasen, los simoniacos la envilecen y obscurecen, llenándola de hombres indignos que continuamente la afrentan.

Sí: Jesuchristo, autor de todos los dones sobrenaturales, habiendo cometido a los hombres su dispensación, les encargó estrechamente que ministrasen tan divino tesoro desinteresada y liberalmente (a). En esta suposición, el quererse hacer dueños de semejantes dones, por medio de una mecánica interesada y vilísima mercancía, es querer, directamente, oponerse a las entrañas de su paternal piedad: es faltar a la fe creer que lo temporal pueda llegar a ser tan riguroso precio de lo espiritual que lo iguale.

(a) Matth. cap. 10: *gratis accipistis gratis date*.

Simón Mago fue quien lo creyó así, y de aquí provino llamar simonía la compra y venta de las cosas espirituales o de las que tienen una íntima conexión con ellas. Viendo Simón que los Apóstoles, por la imposición de las manos, daban el Espíritu Santo y sus dones con otras gracias, ofreció a San Pedro dinero para que le comunicase un tal don: “Tu dinero –le dixo el Apóstol– te sirva de condenación, porque has pensado que el don de Dios puede adquirirse con él (a).

No solamente interviniendo dinero se comete simonía: este gravísimo crimen se contrae también por lo que es apreciable por él y por el obsequio o corporal servicio, como por el favor, ruegos y adulaciones que son actos de la lengua: bienaventurado el que sacude sus manos de todos estos intereses. San Juan Chrisóstomo dice: “¿Qué importa no des dinero si en su lugar adulas?” (b).

(a) Act. Apost., cap. 8.

(b) Hom. 3 in Act. Apostol.

No tiene duda que en el derecho canónico y en la más sagrada teología uno de los más solemnes capítulos de simonía es el de los ruegos. Según esta doctrina es inexcusable simoniaco el que da el beneficio, &c., por la recomendación e instancias de alguna persona poderosa, porque le favoreció para adquirir lo que tiene o porque espere, por este medio, introducirse en su gracia. Y

siendo esto el principal motivo de dar, lo mismo es que el sugeto agraciado sea digno que indigno.

Los pretendientes, que no dexan piedra que no muevan y tecla que no toquen, para empeñar al prelado o a los que tienen voto, siempre que ocurre alguna provisión y más de concurso, cargando toda su diligencia y cuidado en solicitar aquellos favores de quienes discurren que más penden o pueden haber dependido los que tienen influxo en la elección, son simoniacos intentando mover a los votantes mas por recomendaciones que por su mérito, aunque sean dignos.

De esto se infiere, dice el señor Montalván, cuán irreligiosas son las frecuentes respuestas que algunos vocales, en tiempo de elección, suelen dar, v. gr., “Yo no puedo faltar a fulano que me ha pedido mi voto porque él me le dio o solicitó mi prebenda...”, “Me hizo lector...”, o “Pendo de él en mis conveniencias...”

Otros, muy llenos de satisfacción, responden: “No puedo servir ahora porque sale a la pretensión un familiar o criado de casa de buen servicio”, como si los servicios personales, aun hechos al Papa, fuesen título justo para remunerarles con el patrimonio de la Iglesia. Aquí no debe entrar ni la carne ni la sangre ni la patria ni la mira a otras cosas temporales: lo que se debe atender principalmente es la mayor utilidad de la Iglesia y servicio de Dios.

De un Papa se cuenta que a menudo repetía aquello de David: “Si no me dominan los míos, entonces seré inmaculado”⁷³⁰; de Clemente XIV hace Caraccioli el mismo elogio: “Al que sirve a la utilidad de la Iglesia, favorece únicamente esta con sus beneficios, remunerando así su devoción y demás prendas que le hagan digno”(a).

No ha de pensar el Tío Cacharro que es el más digno el que más sabe. Se requieren, con la sabiduría, otras partes y prendas personales. Ni tampoco el ser más santo constituye a uno más digno y, así, no es buena consecuencia: “Es más santo, luego es mejor para prelado”, sobre lo qual se puede ver a Santo Tomás (b).⁷³¹ En efecto, vemos algunos sugetos muy santos, pero nunca pasarán de santos simples y que dexarían de serlo haciéndoles prelados. Es menester, pues, atender a muchas cosas en las elecciones eclesiásticas; v. gr., a la caridad, sabiduría, prudencia, discreción y zelo, y algún requisito más que haga más apto y proporcionado al sugeto para la ejecución de su ministerio.

⁷³⁰ Salmos, 19 (Vg 18):14, p. 731.

⁷³¹ Cita, información y citas, apenas cambiadas de orden, desde “En efecto...” hasta “... ministerios de Dios” (Montalbán, *op. cit.*, pp. 102-105).

(a) *Canon Ecclesiasticis utilitatibus deservientes*⁷³².

(b) D. Thom. 2. 2, *quaest.* 65, art. 2; *item quodlib.* 8, *quaest.* 4, art. 1⁷³³.

La atención a todo esto es la que encarga a patronos y a todos aquellos que tienen influxo en los eclesiásticos beneficios (especialmente de curas de almas) el Concilio de Trento (a), cuyo decreto amplió y confirmó San Pío V (b). Ni Papa ni Rey están indultados de esta obligación; pues los beneficios eclesiásticos son tan privativamente del patrimonio y dominio de Christo que no admite ni que el Papa, que es la cabeza visible de la Iglesia y su Vicario en la tierra, tenga sobre ello dominio alguno ni parcial ni subordinado: solamente se le concede la suprema administración y dispensación de ellos; así, todos los teólogos y canonistas lo sienten y afirman con Santo Tomás (c)⁷³⁴. Y si esto se afirma del Papa, ¿qué se debe afirmar de los demás que tienen derecho para presentar personas a los beneficios eclesiásticos? Se debe afirmar que este derecho y potestad no reside en ellas con más amplitud que se halla en los prelados, quienes son los ordinarios coladores y presentadores.

(a) *Concil. Trid.*, Ses. 24, de Reform., cap. 1.

(b) *Pius V in Constit., quae incipit in conferend. Beneficiis.*

(c) D. Thom., 2. 2, q. 100, art. 1, ad. 7.

El derecho de patronato eclesiástico, que tienen aún los supremos príncipes, proviene de la Iglesia; luego esta no les ha podido conceder más libertad que la que ella tiene según la regla. Ninguno puede transferir en otro más derecho que el que a sí le compete (a), infiriéndose, de todo lo dicho, que todos deben arreglar sus conciencias a las leyes sobre el particular establecidas para que todos sean dispensadores de los ministerios de Dios (b).

(a) *Reg. Juris.*

(b) *Apost. Paul. 1 ad. Cor. 4*

CIRUJANO: ¿Y el que funda algún beneficio de sus propios bienes puede darlo a quien quiera? A mí me parece que sí; pues en lo suyo manda qualquiera.

CURA: Está Vm. engañado. Conviene que sepan todos los legos que, aunque depende de su arbitrio dar o no algunos bienes temporales para que se erijan en beneficios de la Iglesia, una vez erigidos y colocados en la línea espiritual, salen tanto de su dominio que ni facultad para presentar sugetos que los obstengan les queda, si no es que la Iglesia, por especial gracia, se la

⁷³² *Ibidem*, p. 94.

⁷³³ Santo Tomás, *op. cit.*, lib. II, q. 65, art. 2, pp. 487-488.

⁷³⁴ *Ibidem*, pp. 102-103.

conceda. Lo que de la línea profana pasa a la espiritual, a la jurisdicción espiritual pertenece, no a la temporal. Los demás es confundir lo divino con lo profano y lo temporal con lo espiritual⁷³⁵.

PROCURADOR: En vista de eso, es gran cargo tener patronatos de beneficios eclesiásticos y más son para temer que para desear.

CURA: ⁷³⁶A esas luces lo miraba San Luis, rey de Francia y, así, reprehendió gravemente a cierto embajador suyo porque le solicitó, de la Sede Apostólica, nuevo privilegio para que pudiese presentar a más beneficios y prelacias que antes presentaba, y no lo quiso admitir diciendo que harto tenía de que dar cuenta a Dios sobre el cumplimiento de las presentaciones que ya antes tenía (a). El derecho de presentar es verdad que es muy honroso, pues por este medio remunera la Iglesia la piedad y servicios que los señores temporales hicieron a su favor; pero también es sumamente gravoso. Los Soberanos Católicos, con la mayor solicitud y escrúpulo, procuran, en el día, desempeñar esta obligación. Nuestro Monarca no atiende a otra cosa que al verdadero mérito: esto es notorio; S. M. no atiende a otro fin que al mayor honor de Dios y de su Iglesia.

(a) Véase a Guafrido de Belloloco, confesor del Santo Rey y escritor de su vida.

Exercitado este ministerio con tal circunspección sirve de gran mérito y, mediante él, oirán los dispensadores aquellas palabras que ofrecen una eterna remuneración (a). ⁷³⁷ Enterados de esta evangélica verdad, nos debemos convencer y quedar persuadidos a que todas las instancias humanas a favor de los pretendientes, sean por cartas, sean hechas por las personas mismas, tienen en esta materia muy poco lugar.

Solamente pueden conducir a exercitar al que tiene influxo a que atienda el mérito del recomendado, para ver si es el más digno o, a lo menos tal, que no ocurra otro que lo sea más. Estos y no otros son los términos hábiles que en dichas cartas y empeños se suelen repetir; pero parece, dice el señor Montalván, que no se entienden bien, porque, así entendidos, ni los pretendientes pusieran tanto cuidado en sacar las cartas ni los que las dan las dieran y ofrecieran con tanta confianza y facilidad (b). Vean Vms. si son bien fundados mis escrúpulos.

(a) Math. 25: *Euge serve bone & fidelis, quia in pauca fuisti fides, supra multa te constituam.*

(b) Montalv., *Pastoral de Simón.*, & 5.

Lo dicho no es invención o discurso mío: es la regla que el espíritu de Dios da a la Iglesia para su gobierno. Finalmente, son documentos sacados de la Sagrada Escritura, Sagrados Cánones,

⁷³⁵ Ideas, con apenas cambios, hallamos en las *Cartas* de Montalbán (*op. cit.*, p. 102).

⁷³⁶ Cita, con ligeros cambios, desde “A esas luces...” hasta “... gravoso” (*Ibidem*, p. 111).

⁷³⁷ Cita, con ligeros cambios, desde “Enterados...” hasta “... confianza y facilidad” (*Ibidem*, pp. 120-121).

Santos Padres y, de estos, la más sólida teología. Nosotros podemos, lícitamente, concurrir a las oposiciones de los curatos y desear ser dignos de ellos y que el prelado nos repunte por tales; pero mover, para esto, empeños y hacer más diligencias que las del estudio, aplicación, buena vida y ejemplo, en lugar de favorecernos, nos hace positivamente indignos.

Este es el sentir de Santo Tomás (a) porque, debiendo ser uno el más digno para lograr el curato, o uno se presume tal y entonces para la presunción y soberbia se hace indigno o no se tiene por el más idóneo y entonces es injusta su pretensión.

¿Quién, sin gran soberbia, se podrá tener por el más digno entre todos los concurrentes? La idoneidad más proviene de la gracia y sobrenaturales dones que de prendas naturales.⁷³⁸ Uno puede, lícitamente, dice el Doctor Angélico, pedir para sí, hallándose necesitado, un beneficio sin cura de almas; pero pedir un curato, aunque uno se repunte digno, no es seguro según los DD.⁷³⁹ más clásicos. San Antonio, aunque en el mismo Roma se practique lo contrario, afirma lo dicho (b).

(a) D. Thom. 2. 2, *quaest.* 100, *art.* 5, *ad.* 3; *itemquaest.* 185, *art.* 1 & *quodlib.* 2, *art.* 11 & *quodlib.* 3, *art.* 9: Los obispos y demás están obligados a inquirir el mérito sin cartas.

(b) S. Antonin. 2, *part.* tit. 1, *cap.* 5 & 4

San Agustín habla así: “Apetecer el lugar de superior con el cargo de regir el pueblo, aunque se desempeñe el cargo como conviene, es apetito indecente” (a). San Chrisóstomo dice: “No es justo ni útil el desear la primacía en la Iglesia ¿Qué hombre sabio quiere voluntariamente sujetarse a l[a] servidumbre y a tal peligro que haya de responder de su feligresía? Sólo el que no teme el juicio de Dios apetece esto” (b). San Gregorio Papa se explica en los términos siguientes: “El virtuoso, siendo forzado, reciba el régimen de almas; pero el que carece de virtud, aunque le fueren, no debe recibir un tal encargo”(c). San Bernardo, con admiración, exclama: “¡Cuán grande imprudencia es introducirse en el régimen de las almas!”, e instruye a su discípulo, Eugenio Papa, diciéndole: “Uno ruega por otro, y alguno acaso por sí mismo: el recomendado sea sospechoso, más el que por sí ruegue, ya por el mismo hecho está juzgado” (d). San Raymundo es enteramente de la opinión de Sto. Tomás arriba citado (e). Los Sagrados Cánones lo mismo expresan (f).

(a) Lib. 19 de *Civit. Dei*, *cap.* 19.

(b) Chrisost. Homil. 35, in *Opere imperfect.*

⁷³⁸ Desde “Uno puede...” hasta “... se les aplica”, con muy pocos cambios (la mayoría de citas de otros autores incluidas en el texto, están traducidas al castellano del original de Montalbán. Las notas también se encuentran en el original) (*op. cit.*, pp. 127-130).

⁷³⁹ Abreviatura de ‘doctores’ por truncamiento extremo.

(c) S. Gregor. *Pastor*, part. 1. cap. 9

(d) S. Bern., in *Cant. Serm.* 10, lib. 4 de *Consid.*, cap. 4.

(e) S. Raym. lib. 2, tit[s].: & 7.

(f) *Can. Principatus, caus. 1, quaest. 1; Can. Inscripturis, caus. 8, quaest. 1.*

Esta doctrina que los santos enseñaron la comprobaron con el exemplo: de ninguno se lee que apeteciese o pretendiese dichos ministerios; consta de los más que o renunciaron u obligados admitieron. Es verdad que unos particulares autores enseñaron lo contrario; pero ¿quién ha de seguir en la práctica y enseñar en la especulativa doctrina contraria a los santos? En materias de conciencia se deben atender primero los libros escritos por autores que tengan *S* que los que tengan *D*.

Confieso que esta doctrina tiene más fuerza contra los que apetecen obispados y prelacias superiores que contra los curas o los que apetecen curatos; pero no hay duda en que las autoridades referidas se extienden también a estos y, la razón dada, en su proporción se les aplica.

Cierto es que San Pablo dice que el que desea el obispado desea un buen trabajo; más luego, consecutivamente, describe las prendas que se han de hallar en tal sugeto y yo no sé quién se las arroge (*a*). “Desea –dice San Gerónimo– una cosa santa, pero no sienta que sea santo el deseo”.

(*a*) D. Paul. *Epist. I ad Timot.*, cap. 3⁷⁴⁰.

Nosotros debemos entrar por la puerta, no por los portillos; quiero decir, que debemos entrar en la Iglesia de Dios principalmente con el fin de servir a Su Magestad, siendo buenos operarios de su viña. De ningún modo nos han de mover las conveniencias y emolumentos carnales o temporales. ¡Ojalá así nos conduyésemos y no fuese tan cierto lo que el *Catecismo del Concilio*⁷⁴¹ afirma sucede! (*a*). Unos se ordenan con el fin de comer y vestir; otros con la ambición de honores; otros para abundar de riquezas, de lo que es manifiesto argumento el no quererse ordenar, sino teniendo un opulento beneficio, ni están contentos hasta que, en sí mismos, embeben las más quantiosas rentas eclesiásticas, aun con la pluralidad incompatible de muchos beneficios.

(*a*) *Catechism. de Ordine*, núm. 4.

⁷⁴⁰ Posiblemente se trate de la Epístola I a Timoteo, 3, 1, donde se habla de las cualidades de los obispos.

⁷⁴¹ Es muy posible que haga referencia al *Catecismo del Santo Concilio de Trento para los párrocos, ordenado por disposición de San Pío V*, trad. P. M. Fr. Agustín Zorita, Madrid, Imprenta de Benito Cano, 1777.

¿Quántos se ordenan sólo porque la capellanía es de la familia, sin mirar a la oportunidad que por ella pueden tener para mejor servir a Dios? ⁷⁴² Los padres y parientes es experimental que, por tales motivos temporales, solicitan se ordenen sus hijos y parientes. Desde la cuna destinan a cada uno a lo que les es más útil para vivir con comodidad: “Este –dicen– será el capellán”; “Aquel será religioso”; “Ana se casará, y María se entrará monja sin consultar su vocación”... de que resultan los mayores inconvenientes en lo temporal y eterno.

Siendo los principios malos no hay que esperar buen fin (a). ¿Y de qué sirve se gane el mundo si el alma se pierde?

Oíd lo que dice el Masillón, grande obispo de Francia⁷⁴³: “En otros tiempos no se consideraba virtud heroyca el temer, reusar o huir: era ley recibida, máxima común, regla general y costumbre tan autorizada como lo es hoy solicitar y convidarse, y a tal extremo llegó este santo recelo que se vio obligada a establecer penas la Iglesia de África contra los clérigos que, por excesiva humildad, se negasen a sufrir la consagración quando su obispo los eligiese ¡Dichosos siglos! Pero en el nuestro se necesitaba imponer leyes penales contra los usurpadores o diques que contuviesen tan temerarios arrojios (b).

Y lo que más sorprende es que, en un siglo en que tan comúnmente se habla según el estilo de los antiguos, en que mostramos estar desengañados de la ignorancia y credulidades de los tiempos posteriores, en que nos vanagloriamos de conformar nuestras costumbres y disciplina con la de nuestros padres, y en que la crítica, adelantada como nunca, ha iluminado los pasages más oscuros de los anales de la Iglesia, nos alucinamos en un punto tan evidente, señalando con caracteres tan claros en todos los escritos de los antiguos, y miramos, como dudosa o excesiva, la regla más autorizada, la más generalmente practicada y la más constantemente establecida en toda la tradición.

(a) S. León Papa: *Difficile est, ut bono peragantur exitu, que malo sunt inchoata principio.*

(b) Conferencias eclesiásticas de la ambición de los sacerdotes.

Es cosa extraña que se oygan máximas tan seguras e incontextables y se tengan por discursos edificativos que la piedad y el zelo nos dictan, en estas casas de retiro, sin que deban servir de regla para la práctica. Y, finalmente, es de admirar que se piense que todas estas piadosas delicadezas de temor y resistencia solamente hablan con aquellas personas escogidas de realzada

⁷⁴² Cita, con ligeros cambios, desde “Los padres o parientes...” hasta “... temporal y eterno” (Montalbán, *op. cit.*, p. 74).

⁷⁴³ Cita, con ligeros cambios y notas incluidas, desde “En otros tiempos...” hasta “... misma religión” (Massillon, *op. cit.*, pp. 70-71).

y austera virtud, como si fuese singularidad inconsequente para los demás y no espíritu esencial de nuestra vocación, y como si fuese una piedad refinada y no la piedad y la misma religión”.

Dice también que la objeción tomada del Apóstol sobre el deseo del obispado es una objeción baxa y vulgar que no merece más aprecio que los elogios del populacho. Habla el Apóstol a Timoteo, atribulado con la grandeza de su ministerio, y necesitaba aquietarle y tranquilizarle; pero si hubiese hablado en estos últimos tiempos, yo sé que hubiera mudado de tono.

CIRUJANO: Todo lo que Vm. ha dicho es verdad, pues está fundado en autoridad tan grande, pero, una vez ya en el cargo, que de obispo, que de cura, no será malo el hacer diligencias para adelantar. Lo que Vm. sabe lo sabrán también los otros señores y vemos que de menos, todos procuran ir a más.

CURA: Si los otros señores no supiesen más aún de lo que yo sé, muy poco sería su saber. Yo me afianzo en decir que no se deben procurar los cargos de nuestro ministerio por medio de sumisiones, afanes, introducciones, adulaciones y diligencias dictadas por la sabiduría y prudencia mundana que es contraria a la sabiduría de Dios⁷⁴⁴.

Bien se puede desear, inocentemente, lo que se puede recibir con justicia. San Pablo dice que los presbíteros que desempeñan exactamente su encargo son dignos de doble honor, entendiéndose esto aun de los mayores emolumentos; pero si no se tiene otro fin ni otra mira que esta justa retribución, malo (a).

Porque es curato de más rentas y obispado, lo mismo, con muchos beneficios que distribuir, ¿se ha de hacer todo esfuerzo para conseguirles? Si nosotros estuviésemos contentos con tener lo necesario, no se practicaría así.

(a) Apóst, 16 ad. Timot.: *Qui bene praesunt presbiteri, &c.*⁷⁴⁵.

“Quando se aumentan los dones, se aumenta más la obligación de responder” –dice San Gregorio Papa (a). “Teman los clérigos, teman los ministros de la Iglesia –clama San Bernardo– si, no contentos con la renta suficiente, gastan en luxo y vanidad lo que es alimento de los pobres (que es lo superfluo) o lo retienen impía y sacrílegamente, en que cometen dos pecados: quitar a otro lo que es suyo y abusar de las cosas sagradas” (b). ¡Terribles consideraciones!

Vm. dice que se empieza por lo menos y se aspira a lo más. A lo que respondo que es simoniaco mental el que acepta el obispado tenue, principalmente movido de que este sería medio para adquirir otro más pingüe; ni sirve de excusa la paliación ingeniosa de que la subordinación es de

⁷⁴⁴ Se sigue con la idea de Massillon (Massillón, *op. cit.*, p. 74) a través de las intervenciones del Cirujano y el Cura; esta vez, parafraseando o cambiando el texto.

⁷⁴⁵ En realidad proviene de Timoteo, 5, 17.

la temporalidad del menor a la del mayor y no de la espiritualidad. El fin de trasladarse de una Iglesia a otra ha de ser su mayor utilidad y mayor gloria de Dios⁷⁴⁶.

¡Qué exemplo tan edificante ha dado en estos días sobre esto un santo obispo de nuestra España! Su vasta erudición y heroycas virtudes le han hecho, a pesar de su humildad, visible al mundo (c). Nuestro Católico Monarca ha dispuesto no haya lugar a semejantes translaciones, a no verificarse lo dicho de mayor utilidad, &c.

(a) Gregor. Pap., Homil. 9 in Evang.

(b) Bernard., Serm. 23 in Cant.

(c) El señor Quevedo, obispo de Orense⁷⁴⁷.

También dice Vm. que se pasa mucho para lograr... ¡Ojalá fuera verdad! El vicio de la ambición en nada se detiene y de todo echa mano (a).

(a) Es digno de leerse a Masillon en el lugar citado sobre esto: yo no me atrevo a referirlo⁷⁴⁸.

TÍO CACHARRO: ¿Y qué es eso de adulación?

CURA: Esto es lo que falta en las aldeas; en ellas se dice con libertad lo que se siente. Este disimulado gusano habita, por lo regular, en los artesones dorados de las Cortes.

La adulación, Tío Cacharro, es un animal muy fraudulento llamado estelión⁷⁴⁹, quien tiene esmaltada la espalda de estrellas y venenoso el pecho. No mata el estelión al que inficiona, sino le entorpece y saca de sí introduciendo en él diversos afectos. Si Vm. fuese jurisconsulto o abogado, supiera qué es *crimen stelionatus*⁷⁵⁰.

⁷⁴⁶ Definición de “simoniaco mental” vertida por Vicente Ferrer en su *Suma moral para examen de curas y confesores en que, a la luz del sol de las escuelas Santo Thomás, se desvanecen los perniciosos extremos de laxedad, y rigor, y se manifiesta el apreciable medio, y Camino-real de la verdad* (Valencia, Oficina de Joseph Thomas Lucas, 1736, p. 388).

⁷⁴⁷ Pedro Quevedo y Quintano (1736-1818): Religioso español, nacido en Villanueva del Fresno (Badajoz), el 12 de enero de 1736, y fallecido en Orense, el 28 de marzo de 1818. En su tiempo tuvieron lugar los célebres motines llamados “de la Ulloa”, protesta antifiscal manipulada o aprovechada por la Iglesia: los amotinados cayeron sobre Orense los días 22 y 23 de noviembre de 1790, y tuvieron que ser apaciguados por la autoridad eclesiástica. En 1793 acogió en su diócesis a los clérigos franceses que venían huyendo de la Revolución francesa, por caridad y espíritu cristiano ciertamente, pero también porque para este obispo los sucesos de Francia eran peores que la peste. (De parte de la ficha de Alberto Gil Novales para Enciclonet).

⁷⁴⁸ *Op. cit.*, pp. 59-86.

⁷⁴⁹ *estelión*: Insecto semejante a una lagartija, pero más pequeño. Tiene la piel por la parte superior pintada con unas manchas relucientes a manera de estrellas. Susténtase del rocío y de arañas. Todos los años muda la piel, y se la come, porque no se aprovechen de ella los hombres, por ser remedio específico contra el mal caduco o de corazón (DRAE, 1783).

⁷⁵⁰ *Estelionato*: Delito que comete el que maliciosamente defrauda a otro, encubriendo en el contrato la obligación que sobre la hacienda o alhaja que vende tiene hecha antecedentemente; y también si le defrauda adulterando y viciando la misma alhaja que vende o empeña y, al tiempo de la venta o empeño, encubre el dolo y engaño se llama estelionato; como, asimismo, el que con malicia arranca del proceso alguna escritura o instrumento para poder

Para que lo entienda diré que adulación es captarse la benevolencia de los poderosos del mundo con varias apariencias; encantarles los ojos y las orejas envelesándolos para no conocer la verdad de las cosas; últimamente, “adulador” es el que alaba lo bueno y lo malo: los tales sí que logran “*per improbitalatem*” –como dice el Evangelio– “causando tedio”, como dixo San Gerónimo de la Cananea (a) (b).

(a) S. Lucas, cap. 1⁷⁵¹

(b) *Quod precibus non potuit, taedio impetravit*⁷⁵²

SACRISTÁN: No nos cansemos, señor; ello es menester tener nombre, si no, nada se consigue.

CURA: El paralítico estuvo tal treinta y ocho años porque no le tenía para entrar en la piscina, quando el Ángel movía las aguas de ella; pero ya te he dicho que, si nos conviene, aunque estemos arrinconados, Dios dispondrá el modo de salir de la obscuridad y ponernos en candelero.

Para que los excelentes ingenios y ánimos generosos no mueran desconocidos, el rey (Dios le guarde) y sus zelosos ministros han tomado las más acertadas providencias premiando el mérito en cualesquiera que lo hallan. A este fin se toman informes secretos de personas de quienes se puede fiar que los harán puntuales. ¡Proyecto admirable!

Por este medio, se emplearán muchos que puedan admirar al mundo. En la Capilla de San Luis en Roma, hubiera muerto desconocido Osar, si el rey Henrique Quarto no le hubiese propuesto para Cardenal. Alberoni, que lo fue, y primer ministro de Felipe Quinto, hubiera muerto cura de aldea, si Vandoma no le hubiese manifestado conociendo su talento. Estos no son acasos: todo es divina providencia.

CIRUJANO: Como yo fuera primer ministro de los curas había de sacarlos obispos, porque estos saben bien lo que pasa.

CURA: Si le oyera a Vm. algún canónigo de los abates de Roma, vería lo que le pasaba... ¡Basta de conversación!

defraudar y engañar. Estos crímenes y engaños se llaman estelionatos por la semejanza del estelión que, sobre todos los animales, es el más contrario al hombre (*DRAE*, 1783).

⁷⁵¹ Es posible que haga referencia a Lucas, 16, 1-13.

⁷⁵² Entre otras obras, aparece esta célebre sentencia en Saavedra, *Idea de un príncipe político christiano...*, t. I, “Empresa XXX”, pp. 277-278: “Pocos negocios vence el ímpetu, algunos la fuerza, muchos el sufrimiento, y casi todos la razón, y el interés. La importunidad perdió muchos negocios, y muchos también alcanzó, como de la Cananea lo dixo S. Gerónimo”.

TOMO SEGUNDO DE

*SENTIMIENTOS PATRIÓTICOS, O CONVERSACIONES CHRISTIANAS, QUE UN CURA DE ALDEA,
VERDADERO AMIGO DEL PAÍS, INSPIRA A SUS FELIGRESES.*

*SE TIENEN LOS COLOQUIOS AL FUEGO DE LA CHIMENEA EN LAS NOCHES DE HIBIerno.
LOS INTERLOCUTORES SON EL CURA, CIRUJANO, CRISTÁN, PROCURADOR Y EL TÍO CACHARRO.*

CONVERSACIÓN NONA

Sobre la devoción ilustrada, agüeros, supersticiones y conjuros, usura y poesía

CIRUJANO: En la conversación pasada, quando Vm. habló aquello de la usura, me ocurrió una duda y quiero preguntar para salir de ella. Prestando uno dinero, si por haberlo prestado pierde o dexa de ganar, ¿podrá en conciencia llevar más por esta razón?

CURA: La duda de Vm. es racional y por lo mismo merece ser contestada. Ninguno debe obrar dudando si su acción es buena o mala hasta deponer la duda. Ojalá todos consultasen, y con especialidad en materia tan delicada.

⁷⁵³ Comúnmente, se señalan tres títulos, por los cuales el que presta puede justamente llevar alguna cosa más de lo que presta, que son: el daño emergente⁷⁵⁴, el lucro cesante⁷⁵⁵ y la pena convencional porque no se paga al término pactado⁷⁵⁶. Pero porque estos títulos suelen encubrir varias usuras.

Se ha de advertir que acerca del daño emergente, se deben guardar las tres siguientes condiciones: primera, que efectivamente provenga el daño del empréstito y no de otro capítulo; segunda, que el interés no exceda el daño que se sigue del empréstito; tercera, que se le haga saber al que pide prestado, por si puede encontrar quien le preste sin intereses.

El lucro cesante no es título⁷⁵⁷ tan justificado como el daño emergente. Dudan de él gravísimos autores, como son Santo Tomás (*a*) y Soto (*b*) (aquel gran hombre que se hizo tan respetable en el Concilio de Trento); sigue a Santo Tomás, y refiere o cita a Escoto, Durando y a Inocencio. Por esta opinión, no obstante, también se señala por justo título; pero demás de las condiciones

⁷⁵³ Desde “Comúnmente...” hasta “... tanto precio”, se encuentra de forma prácticamente exacta, incluidas citas (y otras que nuestro Jacinto no reconoce aquí) en Montalbán (*op. cit.*, pp. 9-12). Toda la información acerca del tema de la usura se obtendrá de estas *Cartas Pastorales*.

⁷⁵⁴ *daño emergente*: Valor de la pérdida sufrida o de los bienes destruidos o perjudicados (DRAE, 2001).

⁷⁵⁵ *lucro cesante*: En derecho, ganancia dejada de obtener como consecuencia del incumplimiento de una obligación, por la infracción de un deber, o por un sacrificio patrimonial legítimo. Normalmente debe ser indemnizada por el causante del daño (DRAE, 2001).

⁷⁵⁶ *pena convencional*: “... estipulación o cláusula que les libere de la enojosa prueba de los daños sufridos. Por ejemplo, la inmobiliaria inserta una cláusula en el contrato de obra, en virtud de la cual tendrá derecho a descontar diez o cien mil pesetas del precio, por cada día de retraso en que incurra la constructora, a contar desde el primero de abril próximo” (Carlos Lasarte Álvarez, *Compendio de Derecho Civil: Trabajo Social y Relaciones Laborales*, Madrid, Dykinson, 2005, p. 306).

⁷⁵⁷ *título*: “Causa, razon, motivo, ó pretexto. *Titulus, ratio, species*” (DRAE, 1783).

arriba puestas, se deben observar otras: primera, que el interés que dexa de ganar sea moralmente cierto; segundo, que dependa únicamente del dinero que presta; tercero: que, así por la contingencia como por las diligencias y cuidados que había de poner comerciando, se rebaxe la cantidad correspondiente a esto.

Sobre todo, siguiendo la regla evangélica, quien, en este caso, aun con dichas condiciones, presta no ha de prestar por motivo de avaricia, sino es por motivo de benevolencia; esto es, por hacer bien al próximo, de tal suerte que su ánimo no esté igualmente expuesto a lograr negociando o prestando (como acontece en muchos), sino totalmente determinado a negociar en trato lícito. El que no proceda en esta forma verdaderamente está expuesto a ganar por justo comercio o por usuras.

(a) D. Thom., 2. 2, q. 78, art. 1.

(b) Soto, *de Just. et Jur.*, lib. 6, q. 1, art. 3.

Vm. tiene una cierta cantidad de dinero dedicada a negociar, la presta a instancias del próximo y sólo por hacerle bien y remediar su necesidad... En tal caso, teniendo por título justo el lucro cesante, podrá pactar se le satisfaga.

“La pena convenida entre las partes se lleva lícitamente quando el que debe, pudiendo pagar, no paga”: San Antonino así lo dice (a). La pena supone culpa; luego, quando está imposibilitado a pagar un hombre, no debe incurrir en tal pena a no ser que, por su retardación, sobrevenga algún daño al que presta; pues en tal caso lo debe reparar el deudor moroso: esto basta para precaver y cautelar las usuras que se suelen cometer por razón de empréstitos manifiestos.

De las que se cometen por mutuos implícitos, incluidos en las compras y las ventas, les he hablado suficientemente, diciéndoles que es manifiesta usura vender qualquiera cosa por más precio del que vale porque se vende al fiado y se da espera al comprador. Esto es vender el tiempo y lo mismo que prestar al comprador la cantidad de la cosa vendida y llevarle, por usura, el exceso del justo precio; de lo que se infiere que el que vende alguna cosa que por su mala calidad es de menos valor que otras de la misma especie, v. gr., el trigo agorgojado, húmedo o mixturado con centeno, vino avinagrado, &c., si la vende al mismo precio que se venden tales especies quando son de buena calidad porque la vende al fiado, es usurario y debe restituir el exceso. Y lo mismo se entiende si presta malos géneros para recibirlos de buena calidad.

(a) S. Antonin., 2 p., tit. 1, cap[s]. 7 & 22.

También les he dicho que es usura pagar en especie de frutos a los trabajadores que se conciertan a dinero, alterándoles el precio o concertando con ellos el precio supremo que estas cosas tienen,

por el manifiesto agravio que se les hace, pudiendo ellos con el dinero comprar a precios más moderados.

Que es manifiesta usura comprar las cosas en menos valor de su justo precio porque este se anticipe; de que evidentemente se concluye quán usurarios son esos contratos que frecuentemente se hacen dando dinero adelantado por lana, lino, trigo, centeno, cebada, borregos, &c. , tasando, desde luego, el precio tan baxo que ni en la mayor abundancia valen tan poco dichas cosas. Los que han grangeado con semejantes tratos tienen obligación en conciencia y se les debe obligar, en justicia, a restituir el exceso del precio que tenían las cosas al tiempo que las recibieron.

Últimamente, les he dicho que son sospechosísimos de usura unos contratos de arrendamiento o locación, por los cuales los dueños de cortijos o heredades pactan con los labradores que les han de dar tanto grano o dinero cada año, anticipándoles los dueños alguna cantidad en grano o en dinero siendo señal evidente de que, por razón de la anticipación, les hacen pagar más el no encontrar labradores que, sin estos empréstitos, las arrienden en tanto precio.

⁷⁵⁸ Nada se debe esperar de los empréstitos; luego pactar o intentar, principalmente, qualquiera utilidad de más de lo prestado, como sea apreciable por dinero, es usura. Santo Tomás (*a*) y San Antonino (*b*) afirman que el que prestara porque fueran a moler a su molino, a cocer en su horno, a comprar a su oficina y, lo que más es, porque le obsequien y alaben sería usurario. No así, si presta por grangear la amistad y benevolencia que no son apreciables por dinero.

(*a*) S. Thom, 2. 2.

(*b*) S. Antonin., q. 3, cap. *Si faeneraberis*.

CIRUJANO: Quedo enterado en estos puntos; pero quiero preguntar otra cosa: si yo presto unas fanegas de grano, ¿podré cobrar el precio que tenga en meses mayores?⁷⁵⁹.

CURA: Quando el que tiene que vender algunos géneros quiere reservar la venta de ellos para el tiempo que se juzga tendrán más valor, puede, lícitamente pactar, al emprestarlos, que se le han de pagar al precio que tuvieren por aquel tiempo que determina.

Se supone que no ha de estar necesitado a venderlo antes; no se ha de pactar el precio más alto que entonces o en otro tiempo tuviere, porque esto es poner al comprador en necesidad de perder y el vendedor va seguro de la ganancia. También se debe rebaxar, aún del precio moderado, lo

⁷⁵⁸ Cita desde “Nada...” hasta “... por dinero” (Montalbán, *op. cit.*, p. 8).

⁷⁵⁹ Esta misma pregunta aparece formulada y contestada –como lo hace aquí Bejarano con la voz y ayuda del Cirujano– por Montalbán (*Ibidem*, pp. 11-12).

que se había de gastar en conservar la cosa o género vendido y, aún, si se exponía conservándolo a algún riesgo de perderlo o menoscabarlo.

Del mismo modo, es pacto lícito dar dinero adelantado al cosechero por el trigo, centeno, &c., si se pacta que se vendan estas cosas al precio que tuviesen en el tiempo de la cosecha; pero el que da el dinero se ha de obligar a tomarlas y no ha de concertar el ínfimo precio porque, faltando estas condiciones, sería usurario el contrato.

Toda esta materia pende de saber cuál es el justo precio de las cosas: esta es la basa de la justicia en compras y ventas. Para conocer este justo precio se debe atender a la prudente estimación de ellas, considerando su utilidad, su abundancia o escasez, como también los gastos y trabajos para adquirirlas, con otras circunstancias prudentes; luego, aquel será el precio legítimo y natural que se fundare en esta estimación, y no el que se fundare en la tenacidad de los que venden y necesidad de los que compran sin otra atención.

El precio que se funda en la común opinión y circunstancias que hacen apreciables las cosas no es puntual como el de la tasa por el soberano y, así, admite, dentro de los términos de lo justo, alguna latitud o grados que se llaman “rígido”, “discreto” y “pío”, o “supremo”, “medio” e “ínfimo”, pero ni estos son arbitrales a los que venden y compran, sino que deben ser determinados por la común y moral estimación.

TÍO CACHARRO: Vm. dice bien; más todo lo contrario se hace con nosotros los labradores y pastores porque nos remedian en el hivierno los compradores de lana dándonos a su cuenta algún dinero; después nos la pagan diez o doce reales menos en arroba que a los demás. Si debemos algo, en el tiempo de la cosecha, nos executan de tal suerte que vendemos a quince el grano que después compramos a los mismos a treinta o quarenta. Así estamos tan adelantados. Bien quisiera yo que los tales se confesasen con Vm⁷⁶⁰.

CURA: Es mucha verdad lo que dice el Tío Cacharro. Los pobres labradores, que son los primeros elementos de las repúblicas, así se ven vexados y no pueden redimirse de sus vexaciones de otro modo que malvendiendo sus frutos y esquilmos. A este mal solamente el príncipe puede aplicar remedio.

También acá, en los lugares, por una ignorancia crasa y afectada, se cometen usuras. Eso de arrendar las cabras, v.g., en tiempo de la leche o queso, al peligro del que las recibe, y llevar por el fruto de cada cabeza alguna cantidad determinada es un contrato ilícito y usurario porque aquí la locación degenera en mutuo, transfiriendo el dominio de aquellos animales, a quien los recibe y, puesto que los ha de pagar, puede usar a su arbitrio de ellos.

⁷⁶⁰ La queja del Tío Cacharro dará pie a continuar con la idea de Montalbán sobre la usura.

Concluyo con decir lo que Sixto V estableció en la bula *Detestabilis*: “Quando el contrato se celebra de forma que el capital, sea en dineros, sea en animales, quede salvo a quien lo pone y al riesgo de quien lo recibe, si lleva ganancias quien así pone el capital, las lleva por usura, pues lleva logro sin trabajo ni peligro”. En los contratos de compañía se deben arreglar los contratantes a pérdidas y ganancias y estar a todo expuestos sacando, cada uno, solamente las ganancias correspondientes a lo que haya puesto en giro y a su riesgo⁷⁶¹.

TÍO CACHARRO: Dexemos eso a un lado porque, aunque tan útil y necesaria su inteligencia, quiero que vayamos a otra cosa para mí más divertida. Vm. sabe hacer coplas: bien podía componer una comedia para el día de la Virgen, con su loa para echarla en la procesión y con su entremés: entonces verían todos si nuestro cura sabía o no.

CIRUJANO: Quando no sea comedia, a lo menos podía Vm. componer unas coplas para que las cante el Sacristán en el ofertorio de la misa, pues así se usa en las catedrales en las fiestas grandes...

CURA: El tío Cacharro es inclinadísimo a la poesía. Acuérdomé que allá, en la primera conversación, manifestó esta inclinación diciendo que había intentado componer una loa para el día de la Virgen o de San Antonio. Ahora, porque me ha oído las décimas que dixe con motivo de la función de San Sebastián en Mironcillo (esto ocurre el 20 de enero, o sea en el invierno: se corrobora), me tiene por poeta y quiere que yo haga lo que él no ha podido.

No es lo mismo ser poeta que ser versificador. Algunos entienden que componer bien consiste en decir sutilezas e inventar cosas que a nadie ocurrieron y, con semejante idea, producen partos verdaderamente monstruosos. En faltando el ingenio y juicio falta el constitutivo del poeta: ingenio se requiere para saber inventar y unir ideas que sean semejantes y agradables; juicio, para saberlas aplicar donde debe.

En efecto, persuadirse que por saber la medida de quatro versos y saber ingeniar conceptos exquisitos es ser uno poeta es error. Son necesarias otras muchas cosas para ser uno verdaderamente poeta; se requiere doctrina y entender bien las materias que se tratan⁷⁶². Es necesaria la filosofía y conocer bien las acciones de los hombres, sus pasiones y su carácter para

⁷⁶¹ Toda esta información acerca de la usura es, con apenas cambios, la información que encontramos en las *Cartas pastorales* de Juan de Montalbán. Salta hacia delante y hacia atrás en el texto, omitiendo fuentes que, en el original de Montalbán, sí aparecen expresadas. En algunos casos pone, en boca de los interlocutores, los asuntos que se tratan en las *Cartas*: la fuente es inobjetable.

⁷⁶² Desde “Es necesaria...” hasta “... ornato de ellos” es información a cerca de la poesía y la obtiene nuestro autor, sin apenas cambios, del ya citado Luis Antonio Verney y su obra mencionada *Verdadero método de estudiar para ser útil a la República* (t. II, pp. 174-175).

saberlas imitar, excitar y adormecer; es necesaria la retórica, la crítica y la historia para no decir disparates; y también la fábula.

Vea, Vm., si porque un hombre hace un soneto con algún concepto o décimas, con alguna naturalidad; alguna quintilla, el madrigal, las lyras⁷⁶³, la silva, el romance lírico, quartetos⁷⁶⁴ puros de pie quadrado, &c.; se puede arrojar el ser poeta. Esta común opinión vuelvo a decir que es engaño común: semejante especie de composiciones a nadie dan crédito.

Como Virgilio y Horacio no hubiesen hecho más, nunca llegarían a la estimación que se adquirieron ni merecerían el título de grandes y de los mejores poetas. Ellos fueron hombres que entendían perfectamente lo que trataban y sabían muchas cosas que introducían proprísimamente en sus poemas, de que se compone el ornato de ellos. Estos sí que supieron cuál es el artificio de la poesía, cuyo fin es agradar con vivas descripciones y pinturas que imitan la naturaleza de las cosas.

Si compusieron églogas describiendo la imagen de la vida pastoril, cuyo carácter es simplicidad y moderación, fueron acertados. Si geórgicas, que tienen por argumento la vida campestre o agricultura, dieron en el punto. Si elegías, que tienen por empleo describir sentimientos o amores o expresar una pasión, supieron eficazmente mover. Si odes⁷⁶⁵, con que se alaban las acciones de hombres ilustres, supieron persuadir con lo elevado de su imaginación, noble expresión y con toda galantería y vivacidad; en fin, ellos supieron formar con exactitud un poema épico; la cosa más difícil de todo el arte poético porque comprehende todas las demás especies de poesía.⁷⁶⁶ El poema dramático, o sea comedia, o tragedia, se inventó para purgar los afectos. Esto no es más que una instrucción que se da al pueblo en alguna materia.

La tragedia trata de algún caso extraordinario sucedido a persona grande. Con esto se modera la grande ambición de los hombres enseñándoles a conocer que las condiciones de esta vida están sujetas a todas las infelicidades. Este género no admite sino cosas heroicas, y así es defecto de la tragedia introducir héroes amantes.

La comedia es una pintura de lo que sucede en la vida civil y doméstica. Enseña mil cosas a los oyentes pareciendo que no quiere enseñar, sino sólo divertir; pero en este mismo divertimento

⁷⁶³ *lyra*: Escrito así solamente se conserva en el *DRAE* de 1734. En los demás diccionarios se escribe como el actual “lira”. La vacilación del grafema y para representar el fonema /i/ era común en el siglo XVIII. En este caso, su etimo lo justifica.

⁷⁶⁴ *quarteto*: Palabra incorporada en el *DRAE* de 1803, aunque quedan recogidos casos en el *CORDE* desde el siglo XVII. Convive con el actual “cuarteto” en el siglo XVIII.

⁷⁶⁵ *odes*: Hace referencia seguramente a las odas. La palabra “ode” no queda recogida en el *DRAE*, aunque en el *CORDE* hay 8 ejemplos, entre los que figura uno del siglo XIII.

⁷⁶⁶ Cita, con ligeros cambios, desde “El poema dramático...” hasta “... la gracia” (Verney, *op. cit.*, t. II, pp. 221-223).

está la enseñanza, porque ella pinta los defectos de los hombres de tal suerte que quien los ve u oye no puede dexar de avergonzarse de ellos y condenarlos. Este es el secreto de la comedia: saber imitar bien a la naturaleza; pero de modo que se vea sin advertir artificio.

En todo conviene con la tragedia y solo se distingue en el argumento y, así como en la tragedia no basta enredar bien un suceso, sino que es necesario observar la verosimilitud –deshacer naturalmente el nudo del argumento, observando escrupulosamente los caracteres de las personas– del mismo modo en la comedia, en la qual debe reynar en todo la naturalidad, pero juiciosamente dispuesta, porque de aquí resulta aquella particular galantería y sal que hallan los hombres de juicio en las comedias buenas; quando entra en ellas la afectación, se acabó la gracia.

El entremés, que es parte de la comedia, es una sátira⁷⁶⁷. Para esto es necesaria mucha advertencia.

La sátira no debe reprehender sino lo que verdaderamente es vicioso para instruir a los hombres de lo que deben huir y, para conseguir esto, se requiere mucha delicadeza.

Quien reprehende el vicio abiertamente con invectivas concluye poco. Por este motivo no agrada Juvenal, que es un declamador. Lo mejor es pintar con galantería lo ridículo del vicio casi como quien no lo quiere demostrar. Este fue el método de Horacio; pero no fue su inventor: fue Sócrates filósofo, quien tuvo arte particular de descubrir las ignorancias de los hombres, manifestando no quererlo hacer. La historia de *Don Quixote* es, en este género, famosa y galante. Los italianos tienen numen particular para sátiras: en dos palabras dicen mucho, dexando entender más de lo que explican.

A nadie en particular se debe satirizar, aunque sea persona viciosa; pues esto es contra la caridad.⁷⁶⁸ Considerando las repúblicas antiguas la conveniencia de las sátiras para refrenar, con el temor de la infamia, los vicios, se permitieron dándoles lugar en los teatros; pero, poco a poco, de la reprehensión común de las costumbres se pasó a la murmuración particular tocando en el honor, de donde resultaron los bandos y, de estos, las disensiones populares, porque (como dixo el Espíritu Santo) una lengua maldiciente es la turbación de la paz, la ruina de las familias y de las ciudades.

Y, así, para que la corrección de las costumbres no pendiese de la malicia de la lengua o de la pluma, se formó el oficio de censores, los quales, con autoridad pública, notasen y corrigiesen las costumbres. Este oficio fue, en el tiempo que Roma floreció en su imperio, muy provechoso y de los primeros de la república: hoy no sé si aprovecharía.

⁷⁶⁷ Cita, con un ligero corte, desde “Para esto...” hasta “... la caridad” (Verney, *op. cit.*, t. II, pp. 202-203).

⁷⁶⁸ Cita, con ligeros cambios, desde “Considerando...” hasta “... república” (Saavedra, *op. cit.*, t. I, pp. 133-134).

¿Ha entendido Vm. algo? Eso de elegías, de églogas, de odes y poema épico es, para los de su paño, algaravía. No puedo remediar esta enfermedad que padezco de hablar transportándome y, así, me olvido de que hablo en la aldea.

Déxese de comedia, de loas y de entremeses; que sobradas comedias y entremeses se representan todos los días en este lugar, en aquel y en todo el mundo. Este es un teatro en que cada uno de los hombres hace su papel, o trágico u amoroso, o próspero u infeliz. A cada instante, corriéndose el bastidor, se presenta diversa escena, siendo el resorte o móvil de los acontecimientos la fragilidad humana, aquel achaque que padecen los mortales desde el momento que Adán faltó a la obediencia debida al Criador. Nuestras pasiones, desarregladas de este principio, únicamente se derivan y toman más y más aumento en su desorden quanto más se peca.

Habiendo permanecido los hombres en aquel dichoso estado de la inocencia, faltarían los argumentos de las poesías, de las comedias y tragedias. Sí; en aquel feliz estado no tendría uso el poema dramático que consiste en imitaciones, no tendiendo otro objeto que la diversión excitando las pasiones. Entonces, los poetas consagrarían su numen e ingenio a tributar alabanzas al Criador componiendo himnos y odes: en esto se ocupa la poesía lírica, cuya especie conocieron por mejor y por la más antigua los mismos griegos.

Dios, que ha criado los buenos entendimientos y las voces sonoras, quiso, sin duda, que sirviese lo uno y lo otro para hacer agradables las cosas buenas y no para fomentar las pasiones culpables⁷⁶⁹.

Las guerras, los amores, las furias y las venganzas son, por lo común en el día, el asunto de los que versifican. Hasta en los villancicos salen los zagales tratando de amores con las zagalas.

El estilo o language de los que fixaron sus tabernáculos en el Parnaso es tan altisonante que yo no lo entiendo. Aquello de “líquidos aljofares”, “fluidos cristales”, “esfera cristalina y siempre vaga de Neptuno”; aquello de personizar a cada instante los prados, las flores, las aves y las fuentes o torrentes; aquello de invocar a Júpiter, a Apolo, al Sol, la Luna y demás astros; aquello de llamar a las Musas para que inspiren los pensamientos; mandar a Mercurio con algún despacho de importancia; obligar a Minerva a que tome la figura de algún consejero; llamar del infierno a Plutón para que excite discordias; no permitir tempestades sin que vaya Venus a pedir a Eólo que haga de las suyas; no consentir batalla sin que el destino u hado tenga en el éxito influxo... Este es el estilo propio de los poetas: language de metamorfoses y expresiones de mitología.

⁷⁶⁹ Información muy posiblemente obtenida de Claude Fleury (*op. cit.*, 1737, pp. 113-114).

Pues ¡qué si describen la hermosura de una dama! Entonces, pródigos de las divinidades paganas, entra en paralelo Elena o Venus; Leda o Europa. Si elogian a un héroe, entra luego Marte y Alcides: sin esta sal, toda pieza es insulsa; pero, para mí, todo es fantasía impropia y extravagante⁷⁷⁰.

Yo creo que, en atención a esto, tienen por locos a los poetas.⁷⁷¹ Si en ocasión de un grande incendio, que por momentos fuese reduciendo a cenizas una casa, saliese el habitador de ella a pedir socorro y, pintando con hermosas voces el extrago, dixera: “¡Si veis la voracidad de las llamas qué atrevidas profanan los esmeros de la arquitectura! ¿Para cuándo guardáis los líquidos aljofares? ¿Para cuándo son los líquidos cristales?” No se diría con razón: “¿Este es loco?”

Si un soldado que, en medio del horror de una batalla, se destacase con orden para que un cuerpo de tropas pasase a toda priesa un río, dixese que mandaba el general pasasen intrépidos la esfera cristalina e inconstante de Neptuno, elemento de Nereo, ¿no se burlarían de él los que lo oyesen? Si un viajero, al llegar a un río invadeable, llamase al barquero y le dixese: “Docto y perito nauta, llévame en tu cava cimba, por las ondas de Anfitrite, hasta mi cara patria...”, y al tiempo de pagarle, le relatase lo que sucedió a Eneas con Aqueronte en ocasión igual, ¿no excitaría la risa de los que le oyesen?; pues, ¿por qué no ha de suceder lo mismo oyendo en las comedias locuciones tan semejantes?

Bien sé que lo ríen conmigo los que ven las cosas sin preocupación. En nuestro tiempo se conoce que esta ficción de dichos y hechos no es el entusiasmo verdaderamente de poeta.⁷⁷² La naturalidad y la verosimilitud son el carácter de los buenos poetas; por falta de estas calidades, son muchos ridículos. Para fingir delirios no es menester tener ingenio: un delirante, uno entregado al más profundo sueño, finge que vuela, que es Rey, que es Papa, que decreta, &c.

El ingenio y talento son necesarios para introducir a cada uno a hablar según su carácter; para explicar lo tierno con voces patéticas; lo amoroso, con las insinuativas; lo terrible, con las horrorosas, y para dar el éxito correspondiente a los acontecimientos.

Sin razón, pues, negaron algunos el numen de gran poeta a Lucano porque en su *Farsalia*, donde canta la guerra de César y Pompeyo, no usa de la fábula que Virgilio en su *Eneyda*. Los que así juzgan serán aquellos bellos espíritus⁷⁷³ que se preparan para hacer una décima a unos ojos

⁷⁷⁰ Cita, con un corte por la adición de la pregunta, desde “Aquello de los líquidos...” hasta “... impropia y extravagante” (Verney, *op. cit.*, t. II, pp. 151-152).

⁷⁷¹ Cita desde “Si en ocasión...” hasta “... oyesen?” (Valero y Losa, *op. cit.*, pp. 281).

⁷⁷² Cita, con ideas cambiadas léxicamente, aunque no tanto como para no saber su procedencia, desde “La naturalidad...” hasta “... con Cartago” (Luis Antonio Verney, *op. cit.*, t. II, pp. 177-178).

⁷⁷³ Clara referencia a nuestro Quevedo.

azules, o a una dama que dexó caher el abanico u guante, o a un lunar que se despegó del rostro y otros semejantes asuntos como si hubiesen de cantar la guerra de romanos con Mitridates o con Cartago. O serán aquellos poetas y poetisas que hacen versos con tal estudio que no se entienden sin comentario⁷⁷⁴.

Quando yo leo tales cosas, las dexo al punto y digo: “Este no quiso que le entendiesen y así habló con misterio”:⁷⁷⁵ “En una profesión de monja –cuenta un grave autor⁷⁷⁶–, siendo desafiado uno de los concurrentes por una monja, la habló de las precisiones objetivas de los lógicos y repitió mucho verso latino; pero la monja no cedió, porque, si él hablaba latín, ella hablaba un language que nadie entendía. Después de hablar infinito, con un increíble profluvio de palabras, nadie pudo entenderla: unas frases usaba que no se podían descifrar”.

Esta monja tiene muchos parientes en el mundo. Para estos, es cosa trivial hacer una décima o cosa semejante con naturalidad; ellos quieren idea más superlativa y siempre lo obscuro, inverosímil y arrastrado les parece que encierra mejor doctrina; pero lo salado del caso consiste en enviar esto a su dama o a un amigo que no lo entiende y quedarse lamiendo los labios de los aplausos. Esto es lo mismo que si enviaran una ode de Píndaro o Anacreonte porque unas y otras serán griegas.

Los poetas católicos no deben imitar a los étnicos o gentiles en sus composiciones. Nuestra religión contiene cosas que pueden suplir las ideas de los antiguos paganos; los que tienen disculpa en su ceguedad.⁷⁷⁷ “Tenemos Dios, Ángeles y santos que nos pueden inspirar el bien; y tenemos diablos, que sugieren mal.

“Manifestaría el poeta –dice un crítico– más ingenio si él hiciese sus versos que no pidiendo a Apolo que los inspire. Un furioso viento, excitado por el diablo, puede hacer el mismo extrago en una armada que Eolo con todas sus furias. Para dar razón de una batalla perdida es más natural y verdadero recurrir a la pólvora, balas y prudencia del general que al destino o hado, que son palabras que nada significan. El diablo no es menos perjudicial a la paz y quietud de los hombres que pueda serlo Plutón, con Cloto y sus compañeras. Quien baxa al infierno para sacar de allí a Lachesio y a otras de estas furias ¿no le sería más barato sacar un diablillo para concluir todo aquello?

⁷⁷⁴ Alusión a Góngora y los gongorinos, con toda la polémica aneja sobre las *Soledades*.

⁷⁷⁵ Cita, con ligeros cambios, desde “En una profesión...” hasta “... serán griegas” (Verney, *op. cit.*, t. II, pp. 178-179).

⁷⁷⁶ Referencia a Luis Antonio Verney, que será su fuente a lo largo de estas líneas.

⁷⁷⁷ Cita, con palabras, salvo el último párrafo, exactas, desde “Tenemos Dios, Ángeles y santos...” hasta “... Doctores Santos” (*Ibidem*, t. II, pp. 153-154 (la distribución de ideas aquí salta de una página a otra con respecto al original).

Los griegos no se valieron de las divinidades de los hebreos o syrios para explicar sus cosas, sino de aquellas que estaban establecidas en su país; pues, ¿por qué hemos de valernos nosotros de las griegas teniendo otras mejores?

Esto supuesto, no se debe estrañar, vuelvo a decir, causen risa los poetas que se ocupan en esta ridiculeza porque, o quieren con aquellos nombres significar alguna cosa, y esto es sacrificar su catecismo a la mitología de los antiguos, o no significan cosa alguna, y esto es hacerse risibles por hablar cosas que no puede haber y es perder la verosimilitud usando de ellas y de voces que nadie puede entender. Si esto se hiciese con juicio y discreción, se podría tolerar. En alguna comparación, en alguna alusión, tocar alguno de estos puntos puede ser ornato del poema. Que se hable con las cosas inanimadas como con las personas, v. gr., con los cielos, tierra, elementos, muerte,&c., es permitido; pues es figura retórica que la usaron los Profetas y Doctores Santos”.

¿Y quién no ríe también al ver en una comedia baxar por los ayres, montada sobre un dragón o león, una ninfa; levantar tempestades, un charlatán; abrirse la tierra y tragar o producir hombres al tacto de una vara en manos de una Circe u Medea? ¿Quién no se admira oyendo a un pastor que habla con la elegancia de un Cicerón o Demóstenes y con más filosofía y prudencia que un Cipión Násico o Catón Uticense? ⁷⁷⁸ El mismo bobo habla con la discreción que el hombre más juicioso, las mugeres todas son doctoras; todos dicen gracias y agudezas. Verdaderamente estas y otras como estas son impropiedades indignas de hombres prudentes.

Muchas de las comedias que en ciudades enteras han tenido grandes aplausos, examinadas de cerca, merecen compasión. Juntaron los poetas muchas ideas ridículas con que pudiesen divertir a los ignorantes y lisonjear sus inclinaciones. Parece fácil el argumento de la comedia; con todo, es dificultosa la ejecución y, por lo mismo, siendo tantos los que la compusieron, pocos lo hicieron con acierto: a la verdad, es don de la naturaleza saber inventar y exponer lo inventado con el decoro debido.

¿Quánto mejor sería que todas las comedias enseñasen la virtud, la magnanimidad y la aplicación a oficios de honra y provecho que no desafíos, venganzas, trayciones, amores y trazas de vencer lo frágil del otro sexo? ¿Y por qué se han de concluir todas con casamientos? ¿Y por qué se ha de permitir que en algunas salga un frayle o un eclesiástico de actor bufo, haciendo chichisveos ⁷⁷⁹ a una mozueta o representando otra alguna acción indecorosa al estado

⁷⁷⁸ Cita, con ligeros cambios de orden de paginación respecto al original, desde “El mismo...” hasta “...con acierto” (Verney, *op. cit.*, t. II, pp. 223-224).

⁷⁷⁹ *chichisveos*:

Es, señora, el chichisveo/una inmutable atención/donde nace la ambición,/extranjera del deseo;/ejercicio sin empleo,/vagante llama sin lumbre,/una elevación sin cumbre, /un afán sin inquietud, y/y, no siendo esclavitud, /es la mayor servidumbre.

regular y secular eclesiástico? Esto no hace honor a las religiones que profesan abstracción del mundo y están dedicadas al servicio de Dios.

Las gentes ignorantes, con este motivo, se persuaden (como propensas a la malicia) a que aquello es realidad y, si se añade la malevolencia de alguno, a quien sea odioso el estado, nunca se borra semejante impresión. Yo así lo siento; la acción sola de valerse del hábito religioso para geringonzas⁷⁸⁰ justamente está condenada por los Sagrados Cánones.

Practicándose lo que dexo insinuado deber ser el argumento de las piezas de teatro; se iría consiguiente a lo que promete el dístico que se lee a la frente de los telones: “Cantando y riendo corrijo las costumbres”. Pero hasta que se vea una total reforma por antítesi o contrario se puede asegurar que se corrompen los modales. Los Superiores, que con alto consejo y por la necesidad de los pueblos (según la expresión de un jurisconsulto) toleran estas diversiones, bien quisieran ver la ejecución de mi pensamiento. Quizá logren esta satisfacción brevemente en virtud del buen gusto de los nacionales de nuestra era; más a mí, ¿quién me mete en eso?

No, Tío Cacharro, yo no quiero ser poeta. El camino del Parnaso y del hospital dicen que es uno mismo⁷⁸¹. ¿No ha oído que todos los poetas son pobres? Pues yo no lo quiero ser por este medio. Tampoco tengo yo la propensión a hacer versos que tuvo Ovidio. Este confiesa que su padre le reprendía porque ejercitaba su talento en estudio inútil; pero, el pobre mozo, sin poderse remediar, arrojaba torrentes de coplas y eructaba sin cesar los raudales de Elicónide. Abrasado e impelido de aquel fuego y furor, que llaman sagrado los poetas, versificaba elegantemente. Yo no he estado en aquel monte cuyos efluvios son tan activos que hasta las cabras que por allí pacen son transportadas.

Aquí, entre estas montañas, falta el calor que vivifica las fantasías y, así, me hallo muy frío y sin ánimos de poder ser favorito de Augusto ni de Mecenas, válido por influxo de las Musas. Objetos de poesía muchos tenemos: esas encumbradas sierras, esos elevados riscos, esas oscuras grutas, esos torrentes que se desprenden de lo alto y serpentean por los valles, esas selvas y esos bosques son, sin duda, los materiales más propios y trozos más preciosos para qualquiera especie de poema.

(Eugenio Gerardo Lobo, *Obras poéticas del Excmo. señor don Eugenio Lobo...*, Madrid, Imprenta de Miguel Escribano, 1769, p. 238).

⁷⁸⁰ *hacer geringonzas*: “Ejecutar acciones ridículas y extrañas” (Ignacio Guzmán Betancourt, Pilar Máynez y Ascensión Hernández de León Portilla (coords.), *De historiografía lingüística e historia de las lenguas*, México, Universidad Autónoma de México y Siglo XXI Editores, 2004, p. 492).

⁷⁸¹ Frase que se recoge en *Los eruditos a la violeta* de José Cadalso; merece la pena recordarla: “Y como argüía el pobre viejo sobre que el camino del Parnaso es el mismo que el del Hospital, pues todo el que profesa en la Poesía hace voto de pobreza, *ipso facto*, testigo el primero de todos los que se pueden citar por Poetas, y por pobres...” (José Cadalso, *op. cit.*, 1772, p. 14).

A las cumbres llamarlas Olimpo; a los peñascos, pirámides u obeliscos; a las grutas, cabernas del Averno: habitaciones de Plutón; a los torrentes, penachos de plata que en líquidas perlas se deshacen, y a las selvas y los bosques llamarlos sagrados, residencia o estancia agradable del dios Pan, de Venus, de Flora, de Cibeles, de los sátiros o faunos. Acordarse, con esta ocasión, de Proserpina y de Diana, y no olvidar los descensos de Júpiter al regazo de tales deidades para dirigirlas en el manejo del arco y la flecha.

⁷⁸² No puedo negar que me son sumamente agradables la música y la poesía; facultades hermanas; pues lo que el grave y el agudo obran en la primera, los acentos y consonantes obran en la segunda; esta es más noble ocupación siendo del entendimiento, y aquella, de la mano.

La música es para deleitar y la poesía para enseñar deleitando. El entendimiento y ánimo se enamoran tanto de su dulzura como de su canto el ruiseñor: ella hace cortesanos y apacibles los hombres. Todas estas recomendaciones tiene la poesía; y haberse dedicado a ella Pontífices y reyes, Doctores de la Iglesia y los más sublimes ingenios –pues de todos se leen las poesías más graves–, pero aunque yo estuviese adornado del talento de un Basilio, de un Gregorio Nacianceno, de un Tertuliano o de un Cipriano, ¿debería emplearle en componer comedias? Mal empleado sería.

Los dichos Padres consagraron su numen a Dios, conduciendo a su Divina Magestad por este medio los hombres. San Cipriano interpretó místicamente en verso los montes de Sinaí y Sión contra los judíos. También, escribió en verso la historia de la destrucción de Sodoma y una reprehensión a un senador que había apostatado de la fe exhortándole al arrepentimiento.

Tertuliano, según Sixto Senense, puso en elegante y heroyco verso los quatro primeros capítulos del Génesis; San Basilio compuso expresamente un tratado, en el cual enseñaba el modo de leer los poetas con utilidad; San Gregorio, el Teólogo o Nacianceno, habiendo prohibido Juliano Apóstata la lectura de los poetas, compuso para instrucción de la mocedad algunas poesías imitando a Homero, Píndaro, Eurípides, Menandro, &c.⁷⁸³. Escribió en la vejez, dice San Gerónimo, hasta treinta mil versos. Compuso, en sentir de algunos, la tragedia de la Pasión de Jesuchristo –un poema para exhortar a la vida devota y digna de un christiano–, otro, en que prefiere el celibato al matrimonio; otro, en que exhorta a los que profesan virginidad que la conserven con vigilancia; últimamente, cantó en verso los milagros de Christo, sus parábolas, su genealogía, el *Decálogo* de Moysés y la vida de los doce Patriarcas. Con estas poesías piadosas sacó a muchos de errores que había contraído leyendo los poetas paganos.

⁷⁸² Cita, con ligeros cambios, desde “No puedo negar...” hasta “... empleado sería” (Saavedra, *op. cit.*, t. I, pp. 53-54).

⁷⁸³ Este ejemplo de San Basilio se puede leer también en Verney (*op. cit.*, t. II, p. 122).

Cirujano: También hay comedias devotas y verdaderas; pues refieren lo que hicieron muchos Santos y otras cosas que están en la Escritura Divina.

CURA: No niego lo que Vm. dice, pero debo advertirle que entre las flores están los áspides⁷⁸⁴. Es necesario examinar escrupulosamente semejantes composiciones, pues en los asuntos sagrados los deslices de un pluma son más dignos de censura que en los profanos. Por esta consideración, pondría yo más cuidado en aprobar los romances que cantan los ciegos a San Antonio, v. gr., al Christo de Zalamea y a otra qualquiera imagen milagrosa, que las coplas de Francisco Esteban, del valiente Campuzano y de otros guapetones.

Aquí, dígase lo que se quiera: no siendo obscenas las expresiones, no pasa de mera patraña o ficción poética; pero allí, si hay algún error, puede ser de tal naturaleza que se oponga a lo que la religión nos enseña.

CIRUJANO: Vm. sabría muy bien lo que se había de poner en la loa, coplas o lo que compusiese...

CURA: “Lo mejor de los dados es no jugarlos”⁷⁸⁵. Eso de villancicos y eso de loas en las procesiones y misa, aunque se usa, yo no lo veo fundado en el exemplo de los antiguos.

SACRISTÁN: Ello es que, en las más grandes iglesias, se oyen las mejores músicas.

CURA: Ello es así; pero no están aprobadas generalmente. Los autores más clásicos han declamado sobre este particular: Feijoo tocó este punto con valentía⁷⁸⁶; Benedicto XIV aprobó su discurso⁷⁸⁷; el Señor Valero confiesa que las músicas de las iglesias son, por la mayor parte, músicas de festines y teatros (a)⁷⁸⁸; el Señor Montalbán explica su sentimiento del mismo modo (b)⁷⁸⁹.

⁷⁹⁰ Santo Tomás dice que en tanto se debe admitir el canto en las divinas alabanzas en quanto puede ser excitativo por la buena disposición que causa de la devoción y afecto con Dios. El Dr.

⁷⁸⁴ Queda recogida en *Spanish art song in the Seventeenth Century* la siguiente cancioncilla titulada “Solo al Santísimo”, atribuida a un tal Juan de Paredes (*Spanish art song in the Seventeenth Century*, ed. John H. Baron, trad. Daniel L. Heiple, United States of America, A-R Editions, 1985, p. 26):

Si entre flores hermosas,/ áspides andan/ y la vida cautivan / con lo que halagan,/ ¡flores al arma!/ ¡fuentes al arma!/ ¡aves al arma!//Ande alerta el cuidado / por la campaña./Flores, fuentes, aves,/¡al arma, al arma!

⁷⁸⁵ *Lo mejor de los dados es no jugarlos*: Refrán registrado con variantes por Mal Lara, Covarrubias y Correas. Su significado: “Más vale prevenir que curar” (José María Sharbi y Osuna, *Florilegio o Ramillete alfabético de refranes y modismos comparativos y ponderativos de la lengua castellana, definidos razonadamente y en estilo ameno por D. José M. Sbarbi*, Madrid, Imprenta de A. Gómez Fuentenebro, 1873, “D”).

⁷⁸⁶ Feijoo, *Teatro crítico universal*, t. I, Disc. 14: “Música en los templos”.

⁷⁸⁷ Benedicto XIV, t. I, “Instrucción XXX”, pp. 196-207.

⁷⁸⁸ Valero y Losa, *op. cit.*, p. 134.

⁷⁸⁹ Montalbán, *op. cit.*, p. 64.

⁷⁹⁰ Cita desde “Santo Tomás dice que, en tanto...” hasta “... declinemos de ella” (*Ibidem*, pp. 63-66: apenas léxicamente cambiado, con la omisión de algunas notas a pie del original).

Angélico, al mismo tiempo, prueba, con autoridad del filósofo, de San Agustín y de Boecio que no toda música excita a la devoción (c)⁷⁹¹.

(a) Valero, *Carta pastor*.

(b) Montalv., *Pastoral de Simon*.

(c) S. Thom., 2. 2, q. 91, art. 2.

La misma experiencia enseña que, muchas veces, en vez de prepararse el ánimo con la música para la devoción, se distrae y es provocado a la delectación sensible y arrastrado a pasiones bien contrarias a la devoción.

Por lo mismo, es abuso digno de toda enmienda el adoptar, para las iglesias, aquella misma música que en los teatros cómicos se usa con más aceptación. San Gerónimo dice: “No como se canta en las tragedias se ha de cantar en la Iglesia”. Esto se opone, según buena razón, al debido modo de dar culto a Dios y, así, pertenece, como afirma Cayetano, al primer grado de superstición.

Si esto necesita de corrección, no menor necesidad hay de corregir o abolir la costumbre de cantar villancicos en lengua vulgar en las misas y procesiones; porque, para estas cantadas, más que para otra cosa, se aplican las músicas teatrales; y también porque regularmente los compositores de estas coplas y villancicos son legos ignorantes, hombres que no han penetrado los Divinos Misterios y, así, salen ellas y ellos tales, mezclados de conceptos mordicantes y bufones alusivos a cosas profanas y tan extrañas o extraños del espíritu de devoción que parece sacrílego entender que esto pueda conducir al Divino Culto.

Si la Iglesia, a los mismos obispos, ha impedido que no puedan introducir en los Divinos Oficios ni las más mínima ceremonia u oración, ¿qué razón será que los legos hagan, sobre los más soberanos Misterios de nuestra fe, versos y coplas para cantarlas a presencia de la Divina Magestad Sacramentada, &c? Estos son medios vacíos de espíritu, vanos inútiles y quizá, nocivos y perniciosos.

El docto obispo que siente así es de parecer que, informada la Sede Apostólica y la Sagrada Congregación de Ritos de los abusos introducidos con estos pretextos, los proscribiría enteramente.

Lo mismo que se dice de la música de voces se debe aplicar a la de instrumentos, y aun con mucha más razón; pues, como nota Santo Tomás, hasta el mismo Aristóteles reprobó la mezcla

⁷⁹¹ Santo Tomás, *op. cit.*, lib. IV, q. 91, art. 2, p. 133.

de instrumentos músicos para la disciplina. Los instrumentos, por su naturaleza, provocan más a la carnal delectación que las voces porque, en estas, lo significado puede excitar a la contemplación.

En la Sinagoga eran necesarios los instrumentos músicos porque el pueblo era duro y carnal y necesitaba, por este medio, ser excitado; también ellos eran figura de algunos Misterios del Testamento Nuevo. Quando vivía Santo Tomás, y aun Cayetano, no se habían introducido los órganos. Este dice que no lo había en la capilla del Papa; pero hoy se han aumentado con tantos registros que no sé lo que diera el Santo Doctor en su vista.

No se duda que la frialdad del pueblo christiano es ya tanta que, para atraerlo a los Divinos Oficios, es necesario que la música le estimule, como sucedía a los hebreos; pero, siendo nuestra santa ley espíritu y verdad, es necesaria mucha cautela para que, con tales estímulos, no declinemos de ella: “¿Qué devoción tendrá –dice Feijoo– en la misa, el que oye la contradanza o minué que bayló la noche antecedente?”

Hablando sobre las tocatas alegres de violines, dice con sal que ellas son tales que al rocín más pesado entrarán en ganas de echar sus carreritas: “Quánto mejor danzará, tocando la gayta gallega, el fandango u las folias el organista?” Esto por ningún pretexto debe permitirse⁷⁹². El párrafo que este crítico trae sobre la música de las lamentaciones merece ser estudiado.

No he querido citar al Concina porque me consta que este religioso italiano no tiene por afectos a todos los españoles⁷⁹³. Se le tiene por nimio o rigidista; por de un genio tétrico y melancólico; por un declamador. Yo no sé en qué se funda esta censura. Él define y resuelve con gran pulso y modestia; él no se atreve a llamar pecado la acción de que se duda; sus fundamentos son los apostólicos y proféticos; él, en fin, manifiesta un espíritu reformador según el Evangelio. Que exclame, que raciocine, si convence, no hay que pararse en los modos.

SACRISTÁN: Según eso, que se quiten los órganos de todas las Iglesias y, condenándolos, quedaremos todos los sacristanes más descansados.

⁷⁹² Feijoo, *Teatro crítico universal*, t. I, Disc. 14.

⁷⁹³ Daniello Concina (1687-1756) fue un autor muy discutido en su época. En su primera obra, *Commentarius historico apologeticus...*, el autor rechaza la opinión recientemente propuesta de los bolandistas, en la cual se afirmaba que santo Domingo había obtenido sus ideas y su forma de entender la pobreza de san Francisco de Asís. Tras esta controversia, entró en otra relativa a la Cuaresma que no se dio por finalizada hasta la llegada de Benedicto XIV. Su *Storia del probabilismo e rigorismo*, que atacaba directamente a los jesuitas, no fue menos conflictiva. Pero sin duda la obra más discutida y controvertida fue su *Theologia christiana dogmatico-moralis*, auspiciada por Benedicto XIV, que significó un ataque directo a la Compañía de Jesús. De ahí provengan, posiblemente, sus conflictos con los jesuitas españoles; jesuitas, que acabaron siendo expulsados de España en 1767 por el rey Carlos III.

CURA: La universal costumbre hace lícito el uso de los órganos y el canto musical con tal que dexé percibir lo que se canta. Esas inflexiones de voz y repeticiones hacen ridículas las composiciones más devotas. ¿Quién no suelta la carcajada al oír en la secuencia de la misa del Espíritu Santo, “labariga”, “labariga”?

“La música en la Iglesia debe ser tan grave y magestuosa y de igual simplicidad que lo son los Misterios de nuestra religión; siendo así, servirá para unir nuestros ánimos con Dios. Los que presiden en las iglesias y coros han de dar una muy estrecha cuenta, si no impiden, en quanto puedan, su profanación”. Así concluye este asunto el Concina⁷⁹⁴ (Se me escapó esta cita que, en atención a lo dicho, debía haber suprimido).

No se puede negar que, en puntos de religión, hay muchas ignorancias. Suele el pueblo, con especie de piedad, engañarse y dar ciegamente en supersticiones. “Si pasara un gentil –dice el Señor Valero– por uno de nuestros pueblos en que se hacían fiestas a Dios y viera entre ellas comedias y toros, y preguntara si era sanguinolento como Marte, cuyo festejo propio es el de toros, ¿qué le responderíamos? Si viera representar, por fiestas al Santísimo Sacramento, la comedia del *Desdén con el desdén* o la de *No puede ser guardar una muger*⁷⁹⁵, preguntaría si era nuestro Dios algún Júpiter a quien le sería culto el manifestar la traza de vencer la constancia de las mugeres y burlar la custodia prudente y cuidadosa de los hombres. ¿Qué dirán Dios y los Santos de tales regocijos?

Ellos, a la verdad, son solemnidades nuestras y no tuyas. Se dice que estos festejos son indiferentes; que si se quitasen no hubiera cofradías y, de consiguiente los Santos no tendrían retablos, capillas, alhajas, &c”⁷⁹⁶.

Lo que agrada a Dios y sus Santos únicamente es la virtud, el aborrecimiento del vicio, el trabajo y la obediencia; y no las cofradías y romerías, quando con banquetes, espectáculos, bayles y juegos se celebra la función. “Señor: que superiores doctos y virtuosos lo permiten”, dicen algunos: dicen bien, pero ¿sabéis por qué?, por la dureza de los corazones.

Santo Tomás y el Chrisóstomo afirman que Christo reprendía a sus discípulos los más leves defectos, y a Judas Iscariote permitió sus hurtos porque sabía no se había de enmendar; antes bien exasperarse y empeorarse con la reprensión. Otros recurren a la buena fe y costumbre; pero es en vano.

⁷⁹⁴ Daniello Concina, *op. cit.*, 1780, t. I, pp. 169-170.

⁷⁹⁵ Obras de Agustín Moreto y Cabaña (1618-1669), escritor español del siglo XVII. Su teatro tuvo gran éxito en el Siglo de Oro español; tanto es así que llegó a compartir escenario con Pedro Calderón de la Barca, con quien se dice que llegó a colaborar en la redacción de algunas obras. Entre sus piezas teatrales más conocidas a lo largo del siglo XVIII, figuran las dos citadas aquí por Bejarano.

⁷⁹⁶ Con ligeros cambios se lee en Valero (*op. cit.*, p. 124).

⁷⁹⁷ Los primeros christianos, quando celebraban las memorias de los mártires y de los Misterios Sagrados, no empleaban el tiempo en unas diversiones del todo mundanas y carnales. Las costumbres de los christianos de estos tiempos tienen más conformidad con las de los paganos.

Los toros y las comedias, bayles y juegos constituían el fondo de su religión: el anfiteatro en que se despedazaban las fieras unas a otras y en que los hombres, como fieras, llamados gladiadores, hacían lo mismo. El circo, en que se hacía ostentación de los carros y caballos; y el teatro, donde se fomentaban las pasiones más infames, pudieron ser, con los juegos olímpicos, obsequio de unas deidades fingidas o infernales: pudieron ser el tributo de la religión de griegos y romanos, ciegos en punto tan esencial.

Pero intentar que lo que tiene una íntima conexión con estas abominaciones pueda ser agradable a Dios verdadero y sus Santos es mucha impiedad. El fruto de las romerías ya lo señaló Feijoo⁷⁹⁸. “Si somos christianos –dice San Agustín– acordándonos de nuestra profesión, debemos abstenernos de todo lo que la infama”. ¿Quién jamás reputó por actos religiosos las corridas de toros, los bayles y las comedias? Hasta “El ciudadano de Ginebra”, Juan Roseau, opinó sobre esta materia como un santo padre⁷⁹⁹.

TÍO CACHARRO: Ya veo que, si Vm. pudiera, quitaría la función de N. S....⁸⁰⁰

CURA: No dude de eso. Estoy persuadido a que, si el Rey tuviese noticia del modo de celebrarse esa función, al momento la prohibiría. ¿Qué cultos a la Virgen son esas borracheras; esos bayles cerriles que pastores y pastoras tienen a su presencia en la noche antecedente a la función? ¡Quántas abominaciones! ¡Quántos sacrilegios se cometen todos los años! Es mucho no haya sucedido en ese santuario lo que dice el Señeri sucedió en el de Nuestra Señora del Monte que alguna vez oísteis⁸⁰¹.

⁷⁹⁷ Cita, con ligeros cambios, desde “Los primeros christianos...” hasta “... mucha impiedad” (Fleury, *op. cit.*, 1737, pp. 60-61).

⁷⁹⁸ Feijoo, *Teatro crítico universal*, t. IV, Disc. 5.

⁷⁹⁹ Se refiere posiblemente a la obra *Pensamientos de Juan-Jacobo Rosseau, ciudadano de Ginebra; o sea el espíritu de este grande hombre en sus obras filosóficas, morales y políticas*, trad. Santiago de Alvarado y de la Peña, Madrid, Imprenta de D. M. de Burgos, 1824, t. II, p. 19, donde se explica cómo deben ser las comedias.

⁸⁰⁰ Se refiere a la fiesta de Nuestra Señora de la Asunción, que es la fiesta más importante de Riofrío, celebrada generalmente del 2 al 4 de julio.

⁸⁰¹ Valero y Losa, *op. cit.*, pp. 126-127: “A Nuestra Señora del Monte, que se venera en el Reino de Napoles, refiere el Apostolico Padre Pablo Señeri, (a) era tal la multitud de gente que concurría á su celebridad, que se labró un Hospicio para la maior comodidad de los peregrinos, i devotos, i que el año de 1611 haviendo empleado los fieles que concurrieron gran parte de la noche de la festividad en bailes, sin perdonar lo sagrado, i en otras libertades, á que dan ocasion semejantes concursos; se dejó ver de cinco personas la Virgen Santísima, que bajando con dos hachas encendidas en las manos, pegó con ellas fuego a dicho Hospicio, i en menos de hora i media lo abrasó todo, con tal estrago, que quedaron muertas mas de mil i quinientas personas, parte con las llamas, i parte con las ruinas. Caso mas horroroso jamás hemos leído”.

Eso de que un pobre labrador, siendo esquadra o capitán, se haya de quedar a pedir por puertas⁸⁰², como se ve aquí en N., por dar de comer a los lugares de su pertenencia no es servicio sino muy desagradable a la Virgen. La Virgen quiere que se mantenga la familia; que se paguen las deudas, y aborrece la destemplanza en comida y bebida.

San Chrisóstomo afirma que no se alegran los mártires de ser honrados con el dinero que lloran los pobres. ¿Se alegrará la Virgen?

CIRUJANO: Sí ¡Váyales Vm. a predicar sobre eso!... Y cuentan por un milagro muy grande lo que sucedió a uno de la Colilla⁸⁰³: este, siendo esquadra, no quiso dar la comilona, sino dar el dinero para cera, ornamentos, &c., pero al día siguiente se halló con él baxo de la almohada.

CURA: ¡Es ese cuento...! Le he oído muchas veces y sé que las madres lo refieren a sus hijas; las abuelas a las nietas y los ancianos, a los mozos. Ello merece carcajada. Pudo suceder que el esquadra, al irse a la cama, metiese los dineros baxo de la cabecera que, después, durmiendo, soñase que lo había llevado y, hallándole al despertar allí, preocupado del sueño como hombre sin reflexión, tuviese por milagro un tal hallazgo. Pudo suceder así porque, en sentencia del filósofo, al primer sensorio ocurren, por materia de los sueños, las acciones más usadas y cosas que más se piensan.

TÍO CACHARRO: No faltaba otra cosa sino que nos quitaran también esa fiesta... ¡Todo lo bueno nos lo van quitando! Ya no hay danzas en el día del Corpus ni penitentes en el Jueves Santo.

CURA: No lo bueno, sino lo malo se prohíbe. Platón, Santo Tomás y el común sentido nos dictan que, siempre que del uso de alguna cosa, se sigue más mal que bien, se debe cesar de tal uso; se debe abolir y extirpar tal ejercicio, arte, o lo que sea.

En otra conversación dexo dicho que, por haber degenerado muchas prácticas de lo bueno y haber pasado a ser viciosas, se condenaron justamente; v. gr. , las vigiliass de los fieles congregados en las Iglesias las vísperas de las solemnidades por la noche, las comidas llamadas ágapes, &c. Pues, con la misma justa razón, se han prohibido las disciplinas en el Jueves Santo y las danzas y otros espectáculos en las procesiones. Las danzas y disciplinas públicas se introduxeron en la Iglesia con un verdadero espíritu, pero degenerando de este espíritu cada día más y más, ha sido necesario desterrarlas.

⁸⁰² “*por puertas*”: “Con tanta necesidad y pobreza, que es necesario pedir limosna. *Ad mendicitatem, vel usque*” (DRAE, 1783).

⁸⁰³ Colilla: Municipio de la provincia de Ávila situado a 5 km de su capital, en la sierra de Ávila, a 1.130 metros de altitud. Colilla es relativamente vecino a Riofrío, de ahí que no es difícil que lo que pasa en uno lo sepa el otro, como se acostumbra en los pueblos.

⁸⁰⁴ ¿Qué cosa más virtuosa, en el siglo sexto, que las disciplinas y austeridades practicadas por los verdaderamente penitentes? ¿Qué víctima más agradable a Dios que un Santo Domingo, llamado el Encorazado, quien, en tiempo de San Pedro Damiano (su director), se azotaba en público tan rigurosamente que derramaba toda su sangre por conseguir la satisfacción de grandes pecadores, obligados a grandes penitencias? El compungía con sus austeridades hasta los mismos que, aguerridos y enfurecidos con los trabajos, no se espantaban de medianas penalidades. Un Simeón Estilita bastaba para autorizar la austeridad más espantosa.

Quando predicaban los dos grandes Santos, Antonio de Padua y Vicente Ferrer los pecadores, detestando sus vicios, en los mayores concursos, se azotaban hasta derramar sangre. En el Jueves y Viernes Santo, quando la Iglesia celebra con solemnidad lúgubre los Misterios dolorosos de nuestra redención; quando nos trae a la memoria y pone ante los ojos a Jesuchristo, inocente Cordero, atado a la columna y cruelmente azotado y transformado en un varón de dolores –pues desde la planta del pie hasta el extremo de la cabeza estaba llagado–, en tales días, que vemos con los ojos de la fe al Hijo de Dios reputado por peor que Barrabás y crucificado en un infame patíbulo entre facinerosos (y esto todo por rescatarnos del cautiverio del demonio y reconciliarnos con su Eterno Padre); en tales días, digo, nos debemos conformar más con tan divino exemplar, crucificando nuestra carne con toda su concupiscencia y apetitos. Debemos, por medio de disciplinas, ayunos, mortificaciones y humillaciones, procurar atraernos las divinas misericordias: este es el fin que hicieron laudables las disciplinas sangrientas en tales días⁸⁰⁵.

Se suponía que los azotados y demás penitentes no procederían con otro espíritu hasta que una larga experiencia mostró lo contrario. En efecto, los llamados penitentes eran una congregación de idiotas que bebían potentemente vino y, embriagados, casi se presentaban a los azotes como a un desafío. Otros, persuadidos falsamente a que su obsequio era muy necesario, cometían un gran pecado no ayunando según el precepto eclesiástico que se debía atender principalmente. En fin, todo paraba no en difundir compunción⁸⁰⁶, sino horror, sustos, espantos y alboroto en los templos y calles.

La prueba eficaz de que esto se hacía por mera costumbre es lo que se ve; ahora, en oculto, ninguno de tales se azota. Si el padre que les confiesa o el cura impusiera esta penitencia, hartos se me hace la aceptarían. Los turcos y moros tienen sus procesiones penitentes tratándose con la más bárbara crueldad; pero ¿a quién ofrecen estos sacrificios? Al demonio. Todo lo que no está informado de la gracia es cuerpo sin alma; es ilusión; es fanatismo.

⁸⁰⁴ Cita desde “¿Qué cosa...” hasta “... espantosa” (Fleury, *op. cit.*, 1769, pp. 272-273).

⁸⁰⁵ Ya lo dijo San Pablo en su carta a los Gálatas (Cartas de San Pablo a los Gálatas, 5, 16-26).

⁸⁰⁶ *compunción*: “Sentimiento o dolor de haber cometido un pecado” (DRAE, 2001).

Las danzas en el día del Corpus tuvieron un principio muy religioso⁸⁰⁷. Transportado el Santo Rey David de un júbilo celestial, al llevar la Arca del Testamento al Alcázar de Sión, depuso sus reales vestiduras y, a pesar de la soberbia de Micol, su muger danzaba delante humillándose así a la presencia del Dios de los Ejércitos⁸⁰⁸.

Nosotros, los católicos, acompañamos todos los años en cierto día no la figura, sino lo figurado; no la imagen, sino el original; esto es, a Jesús Sacramentado. Esta solemnidad del Sacramento se ha establecido en la Iglesia, según el Concilio de Trento, para triunfar de la heregía y para que los católicos, con una rara demostración, signifiquen su gratitud y reconocimiento por tan singular e inefable beneficio.

Baylábase delante de la Arca de la nueva alianza con alusión a la religiosa acción de David; pero llegaron los hombres a corromper tan santa alegría y fue necesario tomar la providencia que se ha tomado. Los gigantones, la tarasca y danzantes se llevaban toda la atención del vulgo y el Santo de los Santos, que se debía llevar todos los homenajes y atenciones, quedaba en olvido. Las risotadas, los atropellamientos y otras profanaciones sacrílegas, en vez de ser protestas de nuestra creencia y triunfos de la heregía, eran insultos de la religión.

Esta virtud nos enseña dar el debido culto al Criador; luego, lo que no es conforme a ella se ha de repeler del lugar sagrado como supersticioso. Si a presencia del Sacramento no se han de exponer imágenes de los Santos ni aún de la Virgen, y no se han de manifestar sus reliquias, como lo tiene mandado la Congregación de Ritos para que los fieles no fixen su devoción en aquello y se olviden del Autor de la santidad, a donde, como a centro, deben ir a terminar nuestras adoraciones; ¿con cuánto mayor motivo se prohíben las acciones que distraen el espíritu, la devoción, e impiden que se tribute a Dios la adoración suprema?⁸⁰⁹.

A nosotros, los sacerdotes, cuyos labios, según la expresión de la Escritura, “han de guardar la ciencia, y de cuya boca los pueblos inquieren la verdad”⁸¹⁰; a nosotros, de quienes depende su salud, como dixo Judit⁸¹¹, nos toca ilustrarnos en asunto tan importante. Nunca hizo más daño Satanás que quando se transformó en Ángel de Luz: con pretexto de religión y piedad precipitó a muchos.

⁸⁰⁷ Se explica claramente en Fleury, *op. cit.*, 1737, pp. 93-94.

⁸⁰⁸ Este episodio pertenece a Samuel II, 6, 1-23.

⁸⁰⁹ Toda esta crítica, con otras palabras, aparece ilustrada en las *Cartas pastorales* de Montalbán.

⁸¹⁰ Malaquías, 2, 6-7.

⁸¹¹ Judit, 8-24.

Por tanto, a nuestra solicitud pastoral incumbe velar con vigilancia para conocer cuál espíritu es del cielo u de los abismos; y Vms. deben tener la mayor docilidad para abrazar las saludables máximas.

La desgracia es que falta esta docilidad sin la que los prelados, en vano, emplean su zelo para plantar la sana doctrina y arrancar de raíz la zizaña⁸¹². En este caso, recurren al Monarca para aplicar el remedio a los males que lo exigen. El Rey, por su oficio, está obligado a impedir, en quanto le sea posible, todos los daños espirituales y temporales de la Iglesia y del Estado: a este fin le instituyó Dios dándole el poder, elevándole a la clase de ministro suyo⁸¹³.

“Conozcan los príncipes del siglo –dice San Isidoro de Sevilla–que darán a Dios cuenta por la Iglesia que recibieron baxo su protección para defenderla porque, o se aumente o se destruya, la paz de ella por los príncipes fieles, Dios, que la confió a su poder, les pedirá razón” (a). El Concilio Sexto de París dixo lo mismo (b) y en la Ley de Partida trece se lee también lo dicho (c).

Esta obligación esencial es la que desempeñó S. M. quando prohibió los disciplinantes, danzas y demás espectáculos impositivos de la devoción en las Iglesias y procesiones.

(a) Lib. de *Sum.* bon.

(b) Conc. 6, *Parisien.*, p. 2, cap[s]. 1 & 2.

(c) Ley de Part. 13, tit. 13, parte 2.

¡Así se observasen exactamente las justas y sabias leyes del Soberano! ¡Ojalá S. M. estuviese informado de las infracciones o desobediencias para que aplicase la pena correspondiente! No sería sembrar chismes el dar cuenta de esto.

⁸¹⁴ La obligación de desengañar al Príncipe engañado o mal servido es obligación, dice el político Saavedra, de fidelidad, mucho mayor que todas las demás. El Emperador Constantino animó, ofreciendo premios, a los que, con verdad, le daban aviso sobre esto (a). Todo es menester para que el Príncipe sepa lo que pasa en todas partes. Muchos, confiados en que no se ha de dar cuenta de la transgresión, hacen lo contrario de lo que se manda, y así, no se remedian los abusos, los desórdenes, &c.

⁸¹² Vacilación de los grafemas *z* y *c* para expresar el fonema /z/ ante las vocales *e*, *i*, generalmente por razones etimológicas como en este caso. En este caso concreto la *z* no es admisible; aunque en otros casos conviven las grafías y son ambas formas aceptadas (ej: ácimo/ázimo; bencina/benzina; circonio/zirconio, etc.) (*Ortografía de la lengua española*, 2010, p. 125).

⁸¹³ Interesante la “Empresa XXV”, donde se habla mucho de todo esto (Saavedra, *op.cit.*, t. I, “Empresa XXV”).

⁸¹⁴ Este párrafo se puede leer en *Idea de un príncipe christiano* (Saavedra, *op. cit.*, t. I, p. 133).

Los que aún permiten danzas no tienen que decir sino que la prohibición es para las procesiones del Corpus y no de los santos titulares: este efugio es muy vano; la ley las proscrib[e] absolutamente en toda acción sagrada. Qualquiera procesión eclesiástica lo es; luego comprehende a todas.

(a) Ley 4, códig. *de acusat[i]on*.

Se sacan las imágenes de los santos en procesión para alcanzar de Dios, por su intercesión, las bendiciones del cielo. Los fieles, en tales ocasiones, deben unir sus votos y dirigirlos allí con un espíritu contrito y humillado; luego mal podrán orar de un modo eficaz si voluntariamente se distraen poniendo la atención en objetos totalmente extraños e impertinentes al fin que se propone en las procesiones la Iglesia.

⁸¹⁵Aunque no se penetrase el fin de la ley por necesidad, según San Pablo, debe cumplirse. Todos los vasallos eclesiásticos y seglares deben, a su Soberano, la más estrecha obediencia. Esta no depende del arbitrio del vasallo, aunque sea Apóstol, aunque sea Evangelista y Profeta, como lo afirma San Juan Crisóstomo. La obediencia es de precepto y todos los súbditos están obligados a cumplir lo mandado por la leyes, baxo de culpa y pena, no sólo por evitar la ira, sino por la conciencia: “Toda alma o todo hombre –manda San Pablo– esté sujeto a las potestades sublimes”; “Como los esclavos obedecen a sus señores; así nosotros debemos obedecer a nuestros reyes”, como dice San Gregorio Nacianceno.

La obediencia de aquellos que sirven al Rey por agradarle, por mejorar fortuna o por evitar alguna desgracia sin dirigir sus obsequios a fin más noble, no basta para cumplir con perfección el insinuado precepto. Nuestra obediencia debe ser pura y sencilla, que nazca del afecto al Soberano, a quien por orden de Dios vivimos sujetos.

Todos sus mandatos deben presumirse justos. En ninguno de los vasallos ni en el todo de ellos reside facultad para decidir de la justicia de las leyes. Aunque se dude de su justicia, deben obedecerse; como también las notoriamente injustas quando lo que mandan puede executarse sin culpa y se teme que, de no executarlo, se seguirán escándalos y turbaciones. Apoyado en doctrina tan verdadera, jamás me resolveré a contemporizar con vuestros deseos de que se haga aquí lo que allí: a mí me basta que el Rey lo mande para prestar, con el mayor agrado, la deferencia más obsequiosa a sus reales órdenes; la obediencia es ciega.

⁸¹⁵ Todas estas máximas y reflexiones se exponen también, entre otros, en un libro de la época del que podrían haberse sustraído: Antonio Vila y Camps, *El vasallo instruido en las principales obligaciones que debe a su legitimo Monarca...*, Madrid, Imprenta de Manuel Gómez, 1792. El tema de la obediencia al soberano, no obstante, era común en la época.

Por haber tan buenas tragaderas o por no hacer escrúpulo, echándose la cuenta que se ha de vivir como comúnmente se vive, en nada hay reforma.

PROCURADOR: Si fuese malo el hacer la función en N. S. y en los días de otros santos como se hace en este lugar y en otros, ni la Virgen ni los Santos harían milagros en tales ocasiones; y vemos que se hacen muchos que están pintados por las paredes. Todos los años, los que van a las romerías vienen contando alguno.

CURA: Un punto ha tocado Vm. que merece ser tratado con el mayor cuidado⁸¹⁶. Lo del toro de San Marcos también parecía a las gentes un gran milagro y, habiéndose examinado atentamente, era una grande maula⁸¹⁷.

Así como los verdaderos milagros son testimonios fieles de la verdad de nuestra creencia, y que eso de haberse obrado y estarse obrando solamente en la Iglesia Romana es un fuerte motivo de que nos valemos contra los gentiles, paganos y hereges para probar que la Iglesia Romana es la verdadera Iglesia de Christo en la que solamente se halla la verdadera religión, así los supuestos milagros y fingidos prodigios sirven de motivo a los enemigos infensísimos del catolicismo para infamarle e insultarle.

Es regla inconcusa, en buena teología, que Dios no hace milagros sin necesidad. Tampoco los hace para autorizar lo que le desagrada. Muchos son los milagros verdaderos; pero también son muchos los que suplanta o finge una falsa devoción y, no pocas veces, la astucia y avaricia de los hombres. En vez de honrar a los Santos con semejantes ficciones, se les hace gran injuria: Dios ni⁸¹⁸ sus Santos no necesitan de nuestras mentiras para su gloria.

Los Sagrados Cánones, los Santos Concilios y los autores más graves enseñan, acordes, que no por un rumor popular, no sin un escrupuloso examen, se publiquen milagros. El Concilio de Trento prohíbe expresamente el predicarlos y pintarlos sin que haya precedido la aprobación de los obispos. Del mismo modo, manda que no se veneren reliquias sin haber primero precedido la más diligente inquisición sobre si son falsas o verdaderas; todo con el fin de impedir la falsa creencia y toda superstición.

A los impostores se les debe castigar sin la menor indulgencia. San Juan Evangelista castigó severamente a un presbítero que fingió los viages de San Pablo y Santa Tecla. Si se hiciese con todos lo que se hizo, como refiere Feijoo, con una vieja que fingió sudaba sangre una imagen de

⁸¹⁶ El tema de los falsos milagros o supuestos milagros lo abarcó también Feijoo en su *Teatro crítico universal*, obra que sin duda nuestro autor tiene en cuenta cuando aborda este tema.

⁸¹⁷ De esto hace referencia Feijoo en su *Teatro crítico universal* (t. VII, Disc. 8).

⁸¹⁸ La partícula *ni* podría en este caso tener el valor, ya en desuso, de la conjunción disyuntiva *o*: “Dios o sus Santos no necesitan de nuestras mentiras para su gloria”

Christo Crucificado, no hubiera tantos embusteros y embusteras⁸¹⁹: con doscientos azotes sobre un burro se cura esta falsa piedad⁸²⁰.

Vosotros sin reflexión, y sí por mera fantasía, tocáis a milagro. El año pasado hubo ocasión, en el lugar este, para una cosa semejante: Fui a rezar el rosario y después a cantar el *Miserere* ante las imágenes de Jesús y María que se veneran en nuestra Iglesia. Quando rezaba y cantaba, me llevaron la atención los reflexos que de ellas salían. Pregunté después al Sacristán si las había retocado con el agua de gas que tenían los doradores del retablo mayor y, respondiendo que sí, dixe: “Habiendo sido nimiamente crédulo, hubiese exclamado: “¡Qué suda el Christo! ¡Qué suda la Virgen!”; entonces no faltarían viejos ni viejas que jurasen caía a chorro el sudor”; y vea, Vm., un milagro el más decantado. Feyjoo refiere haber sucedido con los reflexos del sol cosa igual en la Catedral de Lisboa⁸²¹: con lo que se piensa sostener la religión, se arruina.

El Cardenal Baronio, el Ilustrísimo Cano y el citado Feyjoo, omitiendo otros muchos, declaman, con la mayor vehemencia, contra tales imposturas. La Iglesia trabaja infinito en la aprobación de los milagros que se atribuyen a los que quiere canonizar. Es inexplicable la solicitud que pone en esto: como halle algún motivo de duda, suspende el juicio y nunca define por milagro la acción que no consta a las claras que fue sobrenatural. Benedicto XIV compuso una muy extensa y muy erudita obra sobre la beatificación y canonización de los Siervos de Dios: el que la lea quedará convencido de lo que digo. Clemente XIV mostró a unos ingleses un proceso de los que forma la Iglesia en tales casos; ellos confesaron, habiéndole visto con atención, estar engañados en este punto (pero también Clemente les confesó a ellos que se había dexado la solicitud de la beatificación del que contenía el proceso por no ser suficiente mérito el alegado).

En conclusión yo digo que a nosotros no toca escudriñar los momentos que Dios se ha reservado para manifestar su omnipotencia, y así debemos callar. Se nos manda no creer a todo espíritu. San Agustín dice que no creería el Evangelio si la Iglesia no se lo propusiese; pues, ¿por qué nosotros hemos de creer milagros, si falta esta condición?

Si tenemos fe viva, y es necesario, se trasladarán los montes de una parte a otra. En el santuario donde se ora con más fe, allí se obran más maravillas; allí se manifiesta Dios más prodigioso y

⁸¹⁹ Este ejemplo lo encontramos también en Feijoo, *Teatro crítico universal* (t. III, Disc. 6).

⁸²⁰ Sobre esta forma de castigo se habla en una nota de las *Obras de D. Francisco de Quevedo y Villegas* (Madrid, Imprenta de Mellado, 1841, t. II, p. 372, n. 23). Es muy interesante lo que dice al respecto. También, esta forma de castigo aparece en varios libros de América Latina (*Historia general de Chile* (2000); *Leyendas históricas de Venezuela* (1999); *Repensando el siglo XIX desde América Latina y Francia* (2009), etc.). Según la nota 23 anteriormente mencionada, esta forma de castigo tan terrible parece haberse abolido a finales del reinado de Fernando VII.

⁸²¹ Al estar el Crucifijo de nuestro Señor Jesucristo delante de una vidriera, al entrar el sol, confundieron los poblares el reflejo de luz del sol sobre las vidrieras con un milagro.

admirable: ni tan incrédulos que cerremos los ojos a todo ni tan ligeros que todo lo creamos. No bastan los ojos corporales para ver milagros; se requieren ojos intelectuales muy perspicaces.

Por lo mismo, Vms. deben cautivar su entendimiento en obsequio de la verdad y no amar la vanidad y la mentira. Deben confesar que Dios es Omnipotente; pero que nada hace en vano; que lo crió todo de la nada sólo por medio de su palabra; que todo tiene ser en él; que todo lo gobierna, y que este, en opinión de San Agustín, es el mayor milagro.

¡Pero cuán pocos se paran a considerar esto! Tales portentos y maravillas, dice el citado Padre, se envilecieron con la frecuencia.

Últimamente, Vms., en atención a las instrucciones que les he dado, deben creer y confesar que las gracias y los milagros no los hacen los Santos; pues no llega a tanto su autoridad y poder. El sólo omnipotente y benigno Dios es el que los hace, suplicado por nosotros o rogado por los Santos. El que creyese a los Santos poderosos para hacer milagros y conceder gracias los creería dioses y sería impía semejante imaginación (bien que no desdice asegurar que ellos son, por su intercesión, ocasiones morales o como instrumentos en los milagros y gracias). Todo beneficio es dimanado principalmente del Altísimo.

Os he enseñado que si se refieren los milagros de los Santos ⁸²² no es para causar una admiración estéril (ni mover a una devoción estéril también), fundada en una confianza tal vez desmedida de conseguir quanto se les pida, sino para hacer ver la infinita bondad de Dios, su imponderable caridad con los suyos, su fidelidad, su paternal cuidado y providencia; pues los honró tanto que quiso que no sólo al imperio de su voz, sino también a las cenizas, vestidos y al polvo de sus sepulcros se sujetasen los elementos, se rindiesen los demonios, cediesen las enfermedades y que les obedeciesen las leyes de la naturaleza a que viven sujetos los Reyes y Emperadores.

Os he enseñado lo que el Santo Concilio de Trento definió acerca de las imágenes y reliquias. Es, a saber, que deben colocarse principalmente en los templos, honrarse y venerarse no porque se crea que hay en ellas alguna virtud por lo qual se han de venerar, ni porque se haya de pedir cosa alguna ni poner en ellas la confianza, sino porque el honor que se las tributa se refiere a los originales a quienes representan.

⁸²³ “Que nuestra devoción para con los Santos no termina o se queda en ellos –como dice Santo Tomás– sino es que pasa a Dios, en quanto veneramos a Dios en sus ministros”. “Honramos las

⁸²² Cita, con ligeras variantes, desde “...no es para causar...” hasta “.... representan” (*Colección de las obras del Ilmo. Joseph Climent*, t. II, p. 160, 164-165).

⁸²³ Desde “Que nuestra devoción...” hasta “....*Ritual romano*” puede leerse en Muratori, *La devoción arreglada del christiano* (*op. cit.*, p. 258). Prosigue el párrafo siguiente de nuevo con la *Colección* de Joseph Climent anteriormente mencionada (*Ibidem*, p. 166).

reliquias de los mártires para adorar aquel de quien son mártires; honramos los Siervos con el fin de que el honor de estos pase a su Dueño”, así lo escribía San Gerónimo.

Si bendecimos al pueblo con las reliquias de los Santos no son ellos los que bendicen, sino es sólo Dios, como nos dice el *Ritual romano*. Con esta doctrina se evitan los excesos, abusos y las prácticas de idolatría que, por desgracia, se ven tan frecuentemente por la ignorancia. ¡Ojalá no fuera así! Y ojalá que los que debían corregir tales abusos no los autorizaran con el silencio; por no decir con la codicia como se explica el Señor Tostado en su *Confesional* y refiere el Señor Climent en el prefacio de la *Retórica* de Fray Luis de Granada. Y ojalá que los christianos todos, bien instruidos, penetrasen el espíritu de la Iglesia y no fuera su devoción con los Santos superficial y mundana.

En efecto, ser devotos por la esperanza únicamente de los bienes temporales y sin mira alguna al bien de las almas es un tráfico vil de nuestro amor propio que solamente piensa en cosas terrenas. Es verdad que no se desdeña Dios de que imploremos su beneficencia también en las necesidades temporales. Dios nos ha enseñado a pedir el Pan nuestro de cada día y la Iglesia, en las letanías de los Santos, le ruega que nos dé y conserve los frutos de la tierra y nos preserve de otras muchas desgracias como tempestades, inundaciones, incendios, &c.; pero todo se ha de referir a la salvación de nuestras almas.

Si no debéis olvidar una tan importante doctrina en cuanto a la devoción; del mismo modo, debéis tener presente quanto os tengo dicho en punto de agüeros. Que cante la garza, que vuelen de aquí para allí los pájaros, esto no tiene conexión con los futuros contingentes; ni vida ni muerte significan tales movimientos de aves o animales. Que pronostiquen revolución de tiempo, como agua, serenidad, calor o frío, &c., es cosa muy diversa, pues según la filosofía natural los animales, con su instinto, presienten estas mutaciones⁸²⁴.

Los gentiles, ciegos y engañados del diablo, hicieron un particular estudio sobre esta arte adivinatoria; es verdad. Pero también lo es que los hombres de superiores luces, como un Cicerón y otros, despreciaban en su interior, y aun lo manifestaban exteriormente, observancias tan vanas y ridículas.

Dixeron a un comandante de tropas romanas, a tiempo de dar una batalla naval, que no comían los pollos del agüero, lo que, según su falsa creencia, era mala señal: “Si no comen, que beban” – respondió discretamente el xefe– y cogiéndoles, les arrojó al mar. Si un gentil, sólo con las luces de la razón, así se portó, ¿cómo se deben portar los hombres ilustrados por la fe divina?

⁸²⁴ Sobre estas supersticiones y el modo moral de interpretarlas lo aborda Feijoo en su *Teatro crítico universal* (t. II, Disc. 3), al igual que Santo Tomás en los escritos de Concina.

Lo de coger agua y yerbas la mañana de San Juan, el bañarse, &c., pensando que estas cosas tienen aquel día especial virtud, es vana observancia y, en vez de ser eso grato al Bautista, le es sumamente desagradable e injurioso. Siendo estudiante, oí a un misionero declamar contra esto. Refirió que, en un lugar, había la falsa creencia de que los calzones de un Juan eran eficaces para espantar o extinguir el pulgón: cogíalos una vieja y, entrándose por las viñas, gritaba y decía: “¡Huye pulgón que viene de Juan el Calzón!”.

TÍO CACHARRO: ¡Si digo que tiene Vm. unas ocurrencias que harán reír a un muerto!

CURA: Es cosa de risa; pero de estas cosas hay muchas entre Vms. Merece risa una tal simpleza y fatuidad, pero también debe llorarse que los que profesan una religión, toda luces, toda verdad, con estos modos la ofusquen y la infamen.

Creer que hay días aciagos, v. gr., los martes y los viernes, es otro error. Lo próspero y lo adverso igualmente sucede en tales días que en los demás de la semana. Entonces, el buen día se verifica quando salen bien los negocios que se emprenden y malo u azaroso quando sucede alguna desgracia: es buen día de pesca y caza quando el cazador y pescador la encuentra con abundancia. En fin, todos los días son buenos si todos se emplean bien; ¡es creer en los sueños, otra tal!

¿Qué no velas no se cuentan sobre los tesoros encantados? Créame el Tío Cacharro: no hay mejor y más seguro tesoro que el trabajo e industria.

⁸²⁵ Moría un hombre que tenía tres o quatro hijos; llamoles y les dixo: “Hijos míos, ya que estoy para morir. Os declaro que está escondido en la viña y tierras de labor un tesoro”. Muerto el padre, empezaron los hijos a cabar aquí y allí. Arrancaban matas, quitaban piedras, durando en esta fatiga algunos años ansiosos de hallar el tesoro prometido hasta que, reflexionando, conocieron, por la mayor abundancia de frutos que se siguió al mayor cultivo, que esto era verdaderamente el tesoro que les dexó en herencia: este es el escopelismo⁸²⁶ o encanto que hace fértiles aun los terrenos estériles.

Acusaron a un romano los vecinos de su heredad –viendo que todos los años cogía abundantes frutos y ellos no– imputándole este género de encanto que consistía en arrojar piedras en las otras haciendas para esterilizarlas; pero el buen labrador se vindicó haciendo ver al Senado que si él cogía más que los otros era porque cultivaba mejor la tierra.

⁸²⁵ Esta parábola se lee en José Lesen y Moreno, *Historia de la Sociedad Económica de Amigos del País*, Madrid, Imprenta del Colegio de Sordomudos y de Ciegos, 1863, pp. 541-542, atribuida a Fray Antonio Andrés y que forma parte de un “Sermón 15”.

⁸²⁶ *escopelismo*: Cierta especie de encanto o superstición de los Antiguos (Esteban Terreros y Pando, *Diccionario castellano con las voces...*, Madrid, Imprenta de la Viuda de Ibarra, Hijos y Compañía, 1787, p. 83). De este encanto o superstición habla también Feijoo en su discurso “Uso de la Magia”.

TÍO CACHARRO: No es mentira que se encuentran tesoros. Aquí, el tío N. lo encontró y así se hizo rico, y ricos dexó a sus hijos.

CURA: Yo no niego el hallazgo de algunos; lo que niego que estos se descubran como Vms. creen soñándolos tres veces. Los sueños verdaderos son lo que se refieren de Joseph, Virrey de Egipto, y del otro Joseph, padre putativo de Jesús.

Si se hallaron algunos tesoros fue por mera casualidad: como si Vm., cabando⁸²⁷ en su huerto., descubriese una arca llena de alhajas preciosas. Lo de moras encantadas⁸²⁸, dragones y otros espectros o fantasmas que allí aparecen son cuentos de novelas. También hay sicofantes o estafadores que, semejantes a los que blasonan hacer oro por elixir o piedra filosofal, engañan a los simples suponiendo que allá, en Fez, Marruecos o Argel, quando estuvieron cautivos, adquirieron apuntaciones de los lugares en que los moros dexaron sus riquezas sepultadas. Todo es una charlatanería y embuste de estos avechuchos⁸²⁹, como lo demuestra su miseria.

Cuidado no cayga Vm. en la tentación y le suceda lo que al otro:

Persuadióle un tuno de los dichos que en tal parage había un tesoro. Encamináronse a él con picas y hazadones y, habiendo hecho la excavación como de una vara de profundidad, salió un pedazo de piedra que tenía esta inscripción: “Por aquí se lim”. Admirado, el tunante exclamó: “¡Felices somos! ¿Sabe Vm quién es Selim? Fue un Príncipe moro que aquí yace con sus tesoros. Vamos a descansar y mañana se podrá proseguir la excavación”.

Desapareció llevando lo que pudo sacar en albricias al pobre mentecato. Este prosiguió su trabajo de cabar lleno de esperanza de quedar rico y, a poco, encontró otro pedazo de piedra que era la mitad de la otra y tenía también sus letras que, emparejadas con las primeras, decían: “Por aquí se limpian las letrinas del Convento de N”. ¡Qué chasco! ¡Si no quedó rico, quedaría escarmentado! De la misma harina son las que se llaman gitanas⁸³⁰. Bien conocen ellas, las picaronas, que su buenaventura (que es la quiromancia) es gerga y broma capaz solamente de engañar a tontos y un buen arbitrio para llevarse el tocino.

⁸²⁷ Posible fluctuación de los grafemas *b/v* a favor de “cavando” (no está registrado en el *DRAE* con *b*, pero sí se halla en 52 casos en el *CORDE* desde el siglo XV). La vacilación de los grafemas es común en esta época.

⁸²⁸ *mouras encantadas*: “Las «mouras encantadas» eran divinidades o genios femeninos de las aguas. Eran también los genios que guardaban los tesoros escondidos en el centro de la Tierra. En la noche de San Juan abandonan su forma de culebras, bajo la que viven todo el año en el fondo de pozos y riachuelos y, en figura humana, salen del agua para peinar sus cabellos de oro” (Bartolomé Jiménez Patón, *Comentarios de erudición: “Libro decimosexto”*, Madrid, CSIC, 2010, p. 200, n. 737).

⁸²⁹ *avechucho*: “El sugeto despreciable por su figura, ó costumbres. *Homuncio deformis, despicabilis*” (*DRAE*, 1783).

⁸³⁰ Sobre ellas habla especialmente Feijoo en su *Teatro crítico universal* (t. II, Disc. 3), hablando de sus tretas para engañar a través de la quiromancia o pronóstico de futuro por las rayas de las manos.

¿Pues, qué se debe sentir de esos curanderos y curanderas que hay en los lugares? Todos son lobos de una camada⁸³¹. En las curaciones que intentan tales embusteros y embusteras se mezclan muchas supersticiones. Nunca falta una vieja hambrienta y desaharrapada que tome esta diabólica ocupación. A la de ese lugar inmediato que consultan Vms. en sus achaques (especialmente en los males de ojos) como si fuese una profetisa, he tenido ganas de conocer para apercibirla; pero ello es que me la han ocultado: estas tales son las tenidas por bruxas en los lugares y ellas procuran, con sus dichos y hechos, sostener un tan buen honroso título. Tan culpados son los que se ponen en sus manos como las infelices que, por una vil ganancia, se ejercitan en semejantes supercherías. Las más son castigadas por la Santa Inquisición no porque tengan pacto explícito con el demonio, sino porque le tienen implícito.

Lllaman así los teólogos aquellas acciones incongruas y medios vanos de que usan, v. gr., palabras bárbaras, círculos, nóminas de garavatos y otras locuras. El demonio se mezcla en esto y, aunque no tengan intención de ser enseñadas por él ni le invoquen en su ayuda, en efecto Satanás es su director. Sus curaciones se llaman tales por ensalmo, y es superstición que condena el primer mandamiento de la Ley de Dios. ¿Qué conexión –pregunto– tienen con la cura de los ojos esos garavatos y relaciones imperceptibles que me dicen hace esa vieja sobre ellos? Ni conduce asimismo para curar la engina o mal de garganta el atarse a la muñeca una hebra de lana: ningún físico aplicó un tal remedio.

Estos son los medios que, por vanos, se llaman supersticiosos. Pero atiéndase al efecto: ¿por ventura ven Vms. que se remedian los males con esos arbitrios?

Si quedan libres de ellos es a beneficio de la naturaleza y no por virtud de esas ensalmadoras. Van los achacosos un mes o más a ser encantados de esas pordioseras. En tanto tiempo la naturaleza expelió el mal y Vms., necios, atribuyen el alivio a lo que no deben atribuirlo.

Más supongamos que por estos medios lo consiguieron, ¿serán inculpables por eso? La doctrina christiana enseña a todo fiel que la salud se ha de solicitar únicamente por lícitos modos. El que tiene maleficio no puede, en conciencia, usar del maleficio para quedar sano: la lástima es que los que practican eso tienen más malos los ojos de la mente que de la frente.

Riña Vm., Tío Cacharro, a la Antona si la ve con la intención de ir a visitar a la citada curandera. Yo a todas he reprehendido sobre el particular y veo que muchas están ya desengañadas, así, como muchos de Vms., desengañados, por mis advertencias. Ya no creen a los saludadores y a los loberos, quienes les aterraban en otro tiempo. Este desengaño les tiene a Vms. cuenta; pues

⁸³¹ *Todos son lobos de la misma camada*: Proverbio que puede provenir del latino “*Intelligunt se mutuo, ut fures in nundinis*” (Ortiz de Urbina, *op. cit.*, p. 113).

ahorran algunos quartos que, por contentarlos, gastaban con ellos en vino: y también ahorran algunos torreznos que se llevaban, haciendo después falta para la holla.

Aunque sospechosos en la fe todos estos, según la afición que manifiestan al tocino y vino, protestan que ni son judíos ni nazarenos. ¡Brava gente! ¡Gente de bota y voto! Sin más señal que esta, se descubre su maula. Ellos son unos tunos de profesión que hacen su torpe grangería a costa de los mentecatos: a los discretos nunca van con sus valadronadas⁸³² y amenazas.

El Rey, que extiende sus reales desvelos a todo lo que contribuye a la tranquilidad común, ha mandado perseguir estos impíos. En estos tiempos, desaparecieron de los lugares cultos tantos nigrománticos como antes aparecían; tantas bruxas, tantos duendes, tantos difuntos... ¿Y por qué? Porque ya no tienen los hombres las tragaderas tan anchas o creederas que antes: esta es otra prueba de haber sido todo faramalla⁸³³, ficción y embuste. Hagan los aldeanos lo que los ciudadanos y se descartarán de un gran número de pordioseros que, continuamente, les vexan y molestan.

TÍO CACHARRO: Que los saludadores tienen gracia para curar la rabia, todos lo creen.

CURA: ¡Menos yo y otros muchos! La misma gracia y virtud que Vm. tienen en ellos⁸³⁴. Sople como ellos soplan y hará los mismos milagros.

¿Ha visto curado algún rabioso por los saludadores? Ni lo verá. Los que fueron inficionados del veneno de la hidrofobia o mal de rabia, rabiando mueren, así se hubiese encontrado un antídoto para impedir los estragos de mal tan terrible. Tampoco habrá visto dotado de esa virtud saludadora a un hombre rico, sacerdote secular o regular, ni a muger de distinción; señal infalible para mí de la ficción.

Esto que hacen de pasar por la lengua y plantas de los pies un hierro hirviendo (que son las credenciales de su misión) es una maula conocida. Aun quando se les viese entrar en un horno encendido, se debe examinar el cómo para no alucinarse; pues se saben los ardides que hay para esto. Prometen también matar de un soplo a un hombre; más nunca cumplieron la promesa; y más vale que no, porque, executándolo, debían ser castigados por la Inquisición arguyendo tal acción a pacto diabólico.

SACRISTÁN: Lo que puede creer es que hay bruxas, pues la Iglesia tiene remedio contra ellas...

⁸³² Posible fluctuación gráfica *b/v* a favor de “baladronada”. No existe en el CORDE ningún caso con *v* ni la palabra se registra con esta variante en ningún diccionario autorizado.

⁸³³ *faramalla*: Charla artificiosa encaminada a engañar.

⁸³⁴ Feijoo dedica un discurso entero a estos “saludadores” en el *Teatro crítico universal* (t. III, Disc. 1). La cura de la hidrofobia, el hierro hirviendo en los pies y la lengua, el estatus de los saludadores, la posición de la Santa Inquisición en estos asuntos ... Todo esto, que trata aquí Bejarano, también lo trata el benedictino.

CURA: Os he instruido en el asunto: os he dicho no se niega su existencia, pero que esto es una cosa rara⁸³⁵.

El Autor de la naturaleza (que es Dios) estableció con tan firmes leyes el influxo de las causas segundas que no es creíble permita que qualquiera hombre o mugercilla perversa, que quiera entregarse al demonio, las varaje, atropelle y estorve su actividad como y quando se le antoje. Siendo esto cierto, ¿no es cosa ridícula atribuirse un hombre o muger perdidos el derecho o facultad de hacer lo que se les ponga en la fantasía?

No tiene duda que el demonio es una criatura muy valiente; una bestia rabiosa y ansiosa de devorar los hombres y hacerles todo el daño posible. Pero no se debe dudar que es bestia amarrada a cadena que, si no se le da soltura, no puede hacer más que bramar y ladrar. Su valentía es tal que, como se le permitiese y dexase en libertad, jugaría con el globo del mundo como con una pelota: confundiría el cielo con la tierra; baraxaría los elementos y todo lo atropellaría. Aunque de buena gana acudiría a la primera invocación que se le haga, no permitiéndolo el Altísimo, se queda con la gana.

Para que se vea que hay mucha ficción en esto, observa Feyjoo que las más de las que son castigadas por el Santo Tribunal no lo son porque realmente sean hechiceras, sino porque blasonaban de serlo usando de supersticiones a este fin (a). Lo que dice este u aquel, a saber, que vieron procesiones de bruxas, hombres que volaban sobre un zangarro como sobre un soberbio caballo, es menester para ser creído que se apoye sobre una veracidad tan heroyca y peregrina quanto lo es el cuento. En la conversación sobre la historia, dexo dicho que es muy común el prurito de referir cosas prodigiosas, &c. Entre lo claro y lo maravilloso, se cuentan las operaciones mágicas todo género de espectros o fantasmas, visiones y apariciones de difuntos. La experiencia ha mostrado, las más veces, que todo ello es suplantado.

(a) Feyjoo, tom. 2 de *Teatro*⁸³⁶.

¿No se acuerdan Vms. de los expavientos⁸³⁷ y accidentes de fulana, que decía se le aparecía una difunta con esta forma y aquella; que espantó u alborotó toda la feligresía y no se aquietó el pueblo hasta que yo espanté el alma en pena? Pues de la misma especie son otras que se fingen endemoniadas, hechizadas que afirman se ven perseguidas de duendes, &c. Estas paran en lo que paró aquella. No hay conjuro más eficaz para las tales espiritadas que la Galera o San Fernando.

⁸³⁵ Sobre las brujas hablará también Feijoo en su tomo II del *Teatro crítico universal*, como queda aquí recogido. Al igual que con los saludadores, los temas de la brujería tratados por Bejarano son los mismos abordados por Feijoo (la verdadera brujería, el poder del demonio, etc.).

⁸³⁶ Feijoo, *Teatro crítico universal*, t. II, Disc. 5.

⁸³⁷ Vacilación de los grafemas *s* y *x* común todavía en el siglo XVIII en algunas palabras debido a su étimo.

Si yo fuera bobo me la trago, como se la tragó el Cirujano que reputó sus accidentes por mortales y así la mandó sacramentar. Entonces conocí la mucha razón que tuvo Feyjoo para decir que el atribuir a causa preternatural y diablismo muchas enfermedades es error que viene de los médicos, quienes ordenan se entregue, al brazo de los exorcistas, la enfermedad que resiste obstinadamente a sus recetas (a).

(a) Feyjoo, 8 tom., Disc. 6, párraf. 22 sobre Energúm.

Porque no faltan exorcistas, tampoco faltan endemoniadas, hechas mal de ojo, &c. El citado crítico dice que lo tenía observado en Galicia; pues si el cura era crédulo e inclinado a conjurar, había en la parroquia tres o cuatro; pero si a este cura sucedía otro que, enterado de la añagaza, las intimaba que las conjuraría con una tranca⁸³⁸, al punto desaparecían.

Quán grande verdad sea esta lo experimentan Vms. Luego que vine al lugar, me acometían todos los días para que las aplicase la medicina de la Iglesia, entendiendo que tenían maleficio aunque padeciesen un dolor de muelas. Todos los niños, porque lloraban, estaban hechos mal de ojo, según su expresión. Si yo las doy crédito, me hacen andar todo el día de estola e hisopo; negueme redondamente y desaparecieron demonios, bruxas y hechiceras.

Este mal de ojo, tan ponderado entre Vms., es un embuste de marca mayor. Ya no se cree que los vasiliscos⁸³⁹ maten con la vista. El que tiene buen discurso conoce que ninguno podrá hacer el más mínimo daño sólo con mirar, aunque tenga malos los ojos o mire con depravada intención. Los ojos no tienen otra función que representar los objetos como lo hace un espejo; toda esta acción queda dentro del órgano. El fascinarse uno es por el mal olor que inspira de algún cuerpo hediondo u por los efluvios venenosos que exhala algún animal, v. gr., el vasilisco.

Esas higas o cuernos que se cuelgan de las faxas de los niños como preservativos del mal de ojo traen su origen del gentilismo. El dios Fascinose⁸⁴⁰ se representaba en la gentilidad con una figura ridícula, y en esta colgaban de los caballos y carros triunfales para librarse de los malos efectos que se temían de los espectadores envidiosos. ¡Mirad qué padres tan buenos tienen vuestras observancias!

CIRUJANO: Vm. no conjura; pero por eso no faltan conjuradores en la comarca: hasta en la ciudad los hay. Dicen que tienen gracia particular y, así, van todos los días a tropas en busca de ellos. Alguno he oído que ofrece enseñar en un baño de agua la hechicera que hizo mal.

⁸³⁸ *tranca*: Palo grueso que se pone detrás de las puertas o ventanas para cerrarlas, afianzando en el suelo y metida en algún cuarterón o travesaño de ellas.

⁸³⁹ Vacilación de los grafemas *v* y *b* a favor de “basiliscos”.

⁸⁴⁰ Invención del autor de un dios inexistente para ganar, con ello, autoridad entre los contertulios.

CURA: Por constarme ser verdad lo que dice y haber encontrado a la tía N. una nómina llena de caracteres sin significado forjada por el tal y un poco ruda, cuyo revoltorio la mandó traer al cuello; después de haberla puesto loca de atar con sus conjuros y estolazos, di cuenta y se me respondió que estaba loco; que así lo dixese al pueblo.

SACRISTÁN: Loco o no loco, el bien lo pasaba con el oficio: uno le llevaba un cabrito, la otra un pernil, este un carro de leña y aquella, una gallina, &c.

CURA: Pues era buen modo de dispensar graciosamente los dones de Dios.

CIRUJANO: Preguntando yo un día a uno que por qué conjuraba, respondió que los Apóstoles así lo hicieron, y le vi coger una peseta de una muger.

CURA: Lo creo. Esos tontones comercian con la estola. La respuesta es cosa de risa. El tiempo de los Apóstoles se acabó.

“Por ventura –pregunta San Pablo– ¿todos tienen gracia de curar?” Los Apóstoles imponían las manos y sanaban a los enfermos en nombre de Jesús; lanzaban los demonios, extinguían las serpientes y no les hacían mal mordiéndoles ni bebiendo su veneno. Estas señales caracterizaban a los creyentes: así era necesario entonces; pues, como dice San Gregorio Papa, el labrador riega la planta para que prenda; pero, habiendo prendido, ya no es necesario el riego.

Pregunto: ¿y cuándo, los conjuradores del día, hacen las maravillas que los Apóstoles? Yo no sé con qué autoridad conjuran a todos los vivientes. El pulgón, la langosta, los ratones y demás insectos que nos molestan no entienden ni latín ni romance y, por lo mismo, no hacen caso de que se les mande huir. La Iglesia Romana no tiene aprobados conjuros para esto ni para las lombrices, calenturas y otros males. El *Ritual romano*, tratando de los enfermos, trae oraciones y los Evangelios en que se refieren las curas que hizo Christo. Esto no es conjurar: es orar a Dios para que se compadezca de nosotros.

Los conjuros se dirigen a criaturas racionales. El mandar a las bestias por modo imperativo, lo niega Santo Tomás. Para conjurar se debe examinar cuidadosamente si la causa es o no natural. Los conjuradores no se paran en eso: en todo suponen diablo; y yo creo que ni el diablo los entiende porque el latín que hablan regularmente es más bárbaro que nos parecería ahora el de los romanos de los primeros tiempos. Quizá en esto consista su particular gracia. Siendo el demonio tan sabio, al oír barbarismos y solecismos, se irá aterrado a los infiernos.

Lo cierto es que apenas un hombre se encuentra que, teniendo alguna discreción, se emplee en este ejercicio sin necesidad. Yo no me negaría a leer los Evangelios si no me constase que las gentes toscas se afianzan con eso más y más en sus fatuidades y falsas creencias. Yo deseo que los obispos se informen bien de los conjuradores de sus obispados y les impongan perpetuo

silencio. Quitados los conjuradores, se quitan muchos errores que subsisten en la imaginación de muchos: ¿Por qué de la ruda se espantarán los diablos? ¿Será porque huele mal? ¿Qué caso hará Satanás de zaumerios⁸⁴¹ pestíferos?

Las estancias del infierno huelen muy mal y a mí me apesta el oír lo que hacen tales conjurantes: y apestan todo el Estado Eclesiástico. Demonio, ¿para qué haces tales diabluras? Dios nos libre de él y nos de buenas noches; pues se ha hablado abundantemente en esta.

⁸⁴¹ Posiblemente quiso decir “sahumerio”: El humo que se levanta del fuego, echando en él alguna cosa olorosa que lo cause. Quizá se deba a una posible ultracorrección.

CONVERSACIÓN DÉCIMA

Se prosigue el asunto de extirpar errores populares sobre loberos, saludadores, bruxas, encantos y conjuros, &c. También se trata el punto de tocar las campanas a nublado, de su bendición, y sobre la costumbre de enterrarse en las Iglesias

CURA: ¿Qué habrá discurrido tío Cacharro, allá a sus solas, sobre lo que se habló en la conversación pasada inmediata? Como si le penetrase los pensamientos estoy viendo que todavía cree que hay saludadores que se sueñan los tesoros y que hay tantas bruxas como vulgarmente se piensa.

PROCURADOR: Pues yo también creo que hay saludadores y bruxas. Eso de soñar los tesoros sí que es mentira. He oído decir que algunos los encuentran llevando por la tierra una vara (no sé de qué árbol), la que se tuerce en el lugar donde están los tesoros y, con esta señal, los manifiestan. Y también se dice que los zaoríes los ven⁸⁴². Para Dios nada es imposible, ¿quién ha de negar que puede dar gracia de curar la rabia a este y la de ver los tesoros a aquel?

Si no fuera verdad lo de los saludadores, no tuvieran licencia de la Santa Inquisición para saludar: el que nosotros tenemos asalariado por concejo tiene esa licencia.

CURA: Lo mismo podrá Vm. decir acerca de los loberos. Estando yo recreándome en una aldea de la Extremadura oí que uno de esos tunos, residente allí por largas temporadas, decía que tenía licencia del Santo Oficio para ejercer sus encantos. Con este falso e impío supuesto tenía tan amedrentados a todos que ninguno se atrevía a replicarle y, de este modo, sacaba quanto quería.

Sin embargo, de ser yo entonces principiante en los estudios mayores, me empeñé con toda eficacia que me era posible en disuadirles⁸⁴³ y hacerles deponer su error. Aconsejábales que se delatase al Tribunal de la fe, ya por la impiedad que le imputaba, ya también por su conducta que le hacía sospechoso, en dicha virtud, marcándolo por de⁸⁴⁴ mala creencia. Yo les decía enardecido (pues, sin poderlo remediar, me enfado al ver tales engaños y la tolerancia de hombres tan desastrados): “¿Es posible que Vms. crean a ese hombre y le teman como a el diablo?”.

⁸⁴² Del tema de los zahoríes y la vara adivinatoria se trata también largo y tendido por Feijoo (*Teatro crítico universal*, t. III, Disc. 5).

⁸⁴³ Leísmo reiterado.

⁸⁴⁴ ... por mala creencia.

Pero mucho más me espanta que crean que un Tribunal tan santo, establecido para sostener la pureza de nuestra religión extirpando todos los errores a ella contrarios, haya concedido ni pueda conceder una tal licencia qual Vms. suponen. Si manifiesta algún documento escrito de la Inquisición, no puede ser otro que de contaminación y apercibimiento para que no use de signos supersticiosos y para que, por ningún pretexto, se arrogue la potestad de hacer venir a sus órdenes quando y como quiera los lobos. Esto lo digo en suposición de ser cierto lo que Vms. dicen (yo no lo creo); pues lo más cierto será que él haya suplantado el tal papel para así encantar mejor a los tontos que a los lobos: él sin duda habrá sido delatado, y ahora merece lo mismo por lo que propone.

Si los lobos le siguen y obedecen, esto no puede ser sino por pacto diabólico y, he aquí, un fuerte e inexcusable motivo para no poder dexar de ser arrestado y conducido al Tribunal, a que compete el exterminio de tan enormes delitos y la aplicación del más severo castigo a los que los cometen. Si no tiene semejante pacto explícito (que es lo más verisímil), y para intimidar a Vms. usa de círculos e invocaciones bárbaras inauditas y de otras acciones extravagantes, en este caso se verifica pacto implícito y por lo mismo no es menos digno de la pena. Aunque falte todo lo dicho, el blasonar de lo que blasonan los hace sospechosos en la religión y, sin más motivo, deben ser castigados sin indulgencia.

En efecto, todos son capaces de las mayores maldades. Relaxadas en sumo sus conciencias, no harán escrúpulo en robar, en matar y menos en quebrantar qualesquiera otros divinos y eclesiásticos Mandamientos teniendo oportunidad para executar sus depravados designios. Debe, sin duda, extinguirse esta mala raza para que los pueblos vivan tranquilos y sin temores vanos. La prueba más demonstrativa de que todos son unos estafadores es el entenderse siempre con gentes idiotas como regularmente son los pastores y labradores. El tío N. también hace por el contorno su papel de lobero: con semejante arbitrio llena su zurrón y viene riéndose de la mentecatez de sus paysanos.

Este exemplo, no estando Vms. del todo ciegos, les podía servir de regla para no prestar jamás asenso a esos cuentos que traen en boca continuamente y para reducirse a expelerlos de sus puertas, con una tranca, siempre que piden para los loberos. ¡Qué destino tan benemérito!

Yo he examinado al referido feligrés y me ha respondido que él no hace protestas ni amenazas, como ni otra cosa mala; que solamente se presenta con el pellejo del lobo que compró y esto es bastante para que, a porfía, los tíos y las tías se quiten, aún de la boca, el torrezno y lo echen gustosos en su mochila tratándole como al mejor amigo. Este, no obstante su rusticidad y mal modo de vivir, es más inteligente que el resto de todos Vms.: Él ha entendido el secreto y, aunque ilícitamente, se aprovecha de la sandez común.

En esto ha tomado también providencia el Soberano. Manda S. M. que se desvelen los lugares en perseguir los lobos y zorras como fieras que causan gran detrimento⁸⁴⁵. Para estos gastos franquea lo necesario y ofrece un buen premio por cada uno de los que se maten; pero previene (sin duda para impedir que se pida) que el pellejo quede en poder de las justicias. ¡Qué providencia más acertada!; más yo temo que no tenga efecto por la indocilidad de Vms.

Se supondrá, en las contadurías, que se salió a oxeo⁸⁴⁶ de lobos tantas veces que se gastó en pólvora y balas; tanto que más en pan, queso y vino para refrescar la gente tal cantidad, y los lobos de a cuatro pies y las zorras andarán a su salvo por los bosques persiguiendo y devorando lo que encuentren, mientras tanto que con dichos arbitrios, de nuevo concedidos a los concejos, se aumentan los lobos y las zorras de taberna: como yo los tengo por larga experiencia penetrados, sé prevenir sus resoluciones...

¡Y luego se quejan de que hay muchos lobos!; que no pueden descuidarse nada con el ganado, pues al más mínimo descuido les sucede un azar. ¿Quién tiene la culpa? Vms, que no hacen lo que el Rey por su bien ordena. Como Vms. persiguiesen las tales fieras con todo conato, quizá llegaría día en que ni una se encontrase no digo en la comarca, sino es en toda la Península.

Se refiere que en Inglaterra no hay lobos, y se atribuye su falta al desvelo que pusieron los ingleses en perseguirlos⁸⁴⁷. Dígame Vm., Tío Cacharro, ¿qué significan unas llaves que traen colgando los loberos?

TÍO CACHARRO: Esas son las zarazas⁸⁴⁸ con que los matan.

CURA: ¡Cómo Hércules, con su maza, no matase más fieras que estos, con su porra y cadenas de hierro! ¡Es fábula toda su historia! El Rey permite que se pongan zepos⁸⁴⁹ con la cuatela debida

⁸⁴⁵ Existe en la *Gaceta de Madrid* una noticia al respecto (“Jueves 10 de junio”, *Gaceta de Madrid*, jueves 10 de junio de 1824, p. 297). En esta noticia, anteriormente referida, se habla también de las cédulas de 1788 y 1795 acerca de la prohibición de lo loberos. Leemos, en *El Diario de Madrid* del 6 de marzo del año 1788, el siguiente título esclarecedor: “Administración: Resumen de la Real Cédula sobre exterminio de lobos y zorros y otros animales dañosos” (*Diario de Madrid que comprehende los meses de enero, febrero y marzo de 1788*, Madrid, Imprenta de Hilario Santos, 1788, t. VII, pp. 259-260).

⁸⁴⁶ *oxeo*: “La accion de ahuyentar y levantar la caza, para conducirla al sitio que se desea. *Abactio*” (*DRAE*, 1783).

⁸⁴⁷ La creencia de que no hay lobos en Inglaterra es tratada por varios autores, entre ellos Jorge Luis Borges en su cuento *Ulrica*. Osbaldo Sabino añade, a esta afirmación de Borges, que los lobos fueron exterminados en Inglaterra a principios del siglo XVIII (Osbaldo Sabino, *Jorge Luis Borges. Una nueva visión de “Ulrica”*, Madrid, Huerga Fierro Editores, 1999, p. 45). Esta noticia aparece ya referida en la *Encyclopedia metódica* de 1792, donde se dice: “En Inglaterra no hay lobos, por haberlos exterminado todos el Rey Edgardo, exigiendo todos los años en tributo para el Príncipe de Gales, 300 cabezas de esos animales, y aunque los haya en las montañas de Escocia, si por casualidad se pasa alguno a Inglaterra, inmediatamente acaban con él los aldeanos” (*Encyclopedia metódica*, trad. AA. VV., Madrid, Imprenta de Sancha, 1792, t. II, p. 381).

⁸⁴⁸ *zaraza*: “Masa que se hace mezclando vidrio molido, veneno, ó agujas, y sirve para matar los perros, gatos, ratones, ú otros animales semejantes. *Offa medicata*” (*DRAE*, 1783).

para que en ellos no caygan los ganados; pero no se hace mención de zarazas, como Vm. dice. Hagan Vms. lo que les he dicho y verán cuán en breve se extinguen los loberos en la España como se extinguieron los lobos en Inglaterra.

En cuanto a los saludadores⁸⁵⁰, ¿qué debo decir sino lo mismo? La Inquisición los examina sobre si usan de modos supersticiosos y, viendo que no, da su certificado no aprobando su virtud (como se entiende), sino dexándoles impunes o sin castigo, en atención a no haber hallado en la averiguación del uso de su oficio, delito que merezca ser privadamente, por aquel Tribunal, castigado. A los físicos toca la inspección y examen de su decantada virtud natural, y al magistrado secular imponer la pena correspondiente a los vagos.

Dice Vm., Procurador, que para Dios no hay imposible y yo digo que es mucha verdad; pero ¿qué se sigue de confesar esto? Que Dios puede dar la virtud a quien quiera. Y de que Dios pueda hacerlo, ¿se hace preciso que yo crea que este o el otro la tengan? ¿Qué señales nos presentan para que creamos su misión?

TÍO CACHARRO: Dicen que tienen una cruz de Caravaca⁸⁵¹ en el cielo de la boca.

CURA: Vm. también la tiene y, aunque sopla, no se ha manifestado su virtud salutífera contra la rabia. Eso, que parece cruz, es, como sabe el Cirujano, una cosa natural y común a todas las bocas, pues resulta de la ramificación de los nervios u arterias de esa parte del cuerpo.

SACRISTÁN: Otros dicen que la tienen en un brazo o pierna...

CURA: También tú la tendrás si quieres hacer lo que hacen ellos que es suplantarla.

PROCURADOR: Lo que hace más fuerza es que apaguen con lengua un hierro encendido y que se paseen por una barra del mismo modo. ¿Cómo nosotros no podemos hacer eso?

CURA: Dexo dicho que esa es treta muy a propósito para alucinar a simples. Teniendo virtud para resistir al fuego, como si sus carnes fuesen de la naturaleza del amianto o de la salamandra, ¿qué más tiene pasar el hierro por la lengua y la barra por las plantas de los pies que por otra qualquiera parte del cuerpo? Lo cierto es que no se meten la lumbre en la boca dexándola parar allí; ni la barra la pasarán por un muslo.

⁸⁴⁹ *zepo*: Escritos con el grafema *z* quedan registrados en el CORDE siete casos; el más antiguo de 1050. La fluctuación de los grafemas *z* y *c* ante *e*, *i*, para expresar el fonema /z/ se registra en algunas palabras del texto (*zelo*, *embriagezes*, *chochezes*, *zelar*, *vecas*, *complace*, *lucos*, *zizaña*, *resolución*, etc.).

⁸⁵⁰ De los saludadores habla Feijoo en *Teatro crítico universal* (t. III, Disc. 1). Mucha información e ideas coinciden con las de Bejarano (sobre la barra en la planta de los pies o el hierro en la lengua; sobre la distinción de estos saludadores y sobre el papel de la Inquisición al respecto, sobre la hidrofobia, *gratis data*...).

⁸⁵¹ Posible error popular con la rueda de San Catalina, que es la más común adjudicada a estas personas, o un crucifijo como recoge Feijoo (*Ibidem*).

Lo que se refiere sobre el soplo con que matan a un hombre es una gran mentira. Apuesto qualquiera cosa a que no me ponen delante uno que lo haya visto: todos dicen que lo oyeron y ninguno es testigo de vista. Más vale que no (repito) sea cierto porque, siéndolo, se debía atribuir a pacto diabólico, y esta chamusquina huele peor que los ingredientes con que se preparan los pies para hacer la prueba de la barra encendida.

Aunque se entrasen en un horno encendido, me han oído decir que se debe examinar el modo de entrar para no atribuirlo a causa preternatural sin que conste. Aquí no hay mágica negra: todo es industria. Si alguno entrase y se le cerrase la puerta, harto fuera que se paseara allí como se pasearon los tres niños en el horno de Babilonia⁸⁵²: quedaría reducido a carbón, como quedó el otro que hizo este atentado.

Díganme, ¿cómo saben los saludadores que están dotados de esa virtud? ¿Quién se lo reveló?

PROCURADOR: Eso se sabe porque lloraron en el vientre de sus madres. Otros dicen que los que nacen en el Viernes Santo mientras se hacen los Oficios Divinos, esos, son los verdaderos saludadores⁸⁵³.

CURA: ¿Podrá darse respuesta más salada? El Cirujano dirá si los niños o criaturas pueden o no llorar en el seno materno. El dirá que, nadando los fetos en la matriz sobre un licor lácteo, no respiran ayre y, por falta de respiración, no tienen aptitud para llorar. Y yo digo que aunque respiren y lloren alguna vez, no por eso su llanto significará esa pretensa virtud.

Los fetos en el seno materno aseguran algunos físicos que respiran a su modo, fundándose en que no hay vida sin respiración. Los peces en el agua respiran; los pollos pían dentro del huevo; luego respiran no obstante su reclusión, y esta experiencia es decisiva contra los que niegan la respiración de los fetos. Pregunto más, ¿quién reveló que el lloro es señal de nacer con gracia para saludar? Nadie responderá satisfactoriamente a esta pregunta: todo lo que se diga será sin fundamento.

No tiene mejor apoyo lo otro que se dice sobre el nacimiento mientras se celebran los oficios en el Viernes Santo. Si esta fuese señal de ser saludador, se encontrarían muchos en el mundo con esa gracia. No se puede negar que nacerán muchos en esa hora, sin embargo parece que solamente en la España se manifiestan los saludadores y no en mucho número; y quizá habrán nacido en carnestolendas y no en Viernes Santo.

Los que confiesen que heredaron su gracia con la pordiosería de sus padres –quienes vivieron de esa añagaza– dicen la verdad. Los hijos heredan infaliblemente las máximas de sus padres.

⁸⁵² Daniel, 3, 1-50.

Nunca han de olvidar Vms. la advertencia que dexo insinuada; a saber, que no se encuentra un saludador de alguna distinción. Todos son buenos bebedores, tunantes o pobres de solemnidad que ganan el pan echando soplos. ¿Y por qué se ha de conceder solamente la gracia de que hablamos a tal casta de gente?

Aunque los teólogos confiesen que las gracias llamadas *gratis datas* no son incompatibles con el vicio, se ha observado constantemente que la economía de Dios las ha reservado y concedido a sus amigos en todos tiempos. Quizá, el nacer los saludadores (como Vms. creen simplemente) en Viernes Santo haya sido ocasión para creer que los viernes son fatales sobre los demás días de la semana a los que rabian. ¿Qué antipatía tendrá el viernes con la rabia? ¿Rabiarán, Tío Cacharro, los perros en los viernes porque comen sardinas saladas? ¡Ésa es vana creencia!

Ríanse Vms. de simplezas y crean lo que tiene fundamento sólido y no aéreo. No sean semejantes a las mugercillas que se infatúan fácilmente y padecen ilusiones. El hombre, como cabeza de la muger y maestro de la familia, debe estar imbuido de sólidas máximas para inspirarlas tales a sus domésticos⁸⁵⁴. Si la sal está infatuada, ¿con qué se ha de salar?; si los que deben desterrar los errores están preocupados, ¿por quiénes se quitará el error de los otros? De la cabeza se derivan los buenos o malos influxos a los demás miembros; por eso se dice que, si la cabeza duele, los demás miembros duelen.

Últimamente, para convencerles plenamente en este punto, pregunto: “¿Algún hombre u animal irracional, estando realmente rabiosos, curaron o se pusieron buenos aunque se les saludase mil veces?” No responderán que sí; pues es falso.

Como la virtud de los saludadores –que natural, que sobrenatural– fuese verdadera, infaliblemente sería antídoto del veneno de la rabia. Los que fueron dotados de la gracia de curar efectivamente curaban; pero ¿para qué se valen de remedios si tienen gracia? Ellos usan de la triaca⁸⁵⁵, de los ajos y de otras cosas; luego, aunque curasen no se debería atribuir a la gracia, sino a los remedios. Curan los médicos, curan los cirujanos y, ¿quién dice que curan por gracia?, nadie. Curan en virtud de los remedios y, así, se llama buen facultativo el que tiene buenos aciertos y, mejor, el que los tiene mejores por su mayor observación y estudio.

SACRISTÁN: Y si no tienen gracia los saludadores, ¿cómo, quando un perro o lobo rabioso entró en el ganado siendo llamados, sin haberlo visto, señalan con el dedo las reses mordidas?

⁸⁵⁴ Vondría bien recordar el capítulo 5 “completo” de la Carta de los Efesios: “Quien ama a su mujer se ama a sí mismo” (Efesios, 5, 22-33).

⁸⁵⁵ *triaca*: “Composicion de varios simples medicamentos calientes, en que entran por principal los trociscos de la víbora. Su uso es contra las mordeduras de animales, é insectos venenosos, y para restaurar la debilitacion por falta del calor natural. *Theriaca*” (DRAE, 1783).

CURA: ¿Y a dónde está el testimonio auténtico de lo que dices? Yo no lo creo ni lo creeré, aunque lo juren los saludadores por todas las cruces de los calvarios del mundo.

SACRISTÁN: Dicen que ven salir una niebla de los animales emponzoñados y por eso los conocen. También dicen que sienten, estando en la cama, cuándo, en el lugar o en el campo, andan perros rabiosos. A sus mugeres lo dicen y por la mañana se ve que no mintieron.

CURA: Ellos dirán lo que quieran, pero ya saben a quién lo dicen. Vosotros os tragáis los elefantes y otros se ahogan con los mosquitos. Podría ir rebatiendo palabra por palabra lo que has objetado; pero se tarda menos en cortar el nudo que en desenredarlo y, así, es mejor llamar a todo lo dicho embuste y no creerlo. Los pobres y desdichados pacientes sí que ven la niebla; pues alguno, después de los insultos hidrofóbicos⁸⁵⁶, se ha quejado de una cruel sensación de un intenso frío que, incesante, baxaba y subía desde el cerebro al corazón.

PROCURADOR: ¿Por qué temen los rabiosos tanto a los saludadores? Por algo será... Aquí, quando rabió N., habiéndole mordido una loba rabiosa allá en la Extremadura, vimos que, presentándole delante del saludador, gritaba y decía que se moría.

CURA: ¿Pues no los han de temer si los soplan y echan ayre sin tino ni medida? Los rabiosos quieren más morir que ver el agua, entregarse al ayre, ver mucha luz y mirarse a un espejo⁸⁵⁷. Es imponderable el aborrecimiento en los hidrofóbicos a todos los líquidos y diáfanos. Padecen una intolerable sed y quieren morir primero que probar el agua. Encargan, a los que entran y salen, que se muevan con mucho tiento porque, al percibir el más blando soplo de ayre, parece que los matan y así dan tristes gritos. ¡De rara índole es el veneno que causa la rabia! De quantos hasta ahora se han descubierto, apenas se hallará otro en quien se admiren más extraordinarios fenómenos. Lo que pasma es que, siendo autor de tan funestos síntomas como se experimentan, sea de genio poco ejecutivo respecto de los demás.

⁸⁵⁶ La palabra “hidrofobia” se introduce en el *DRAE* de 1803 aunque su uso es común ya desde finales del siglo XVIII.

⁸⁵⁷ Toda la información que nuestro autor despliega a lo largo de estas líneas acerca de la rabia tiene su fuente en Miguel Rodríguez (*Medicina palpable y escuela de la naturaleza, donde se franquean importantes doctrinas, y seguras reglas para el mas recto uso de la sangría...*, Madrid, Imprenta del Reino, 1743, pp. 205-206). En la obra, el doctor Rodríguez expone el caso de un chico con rabia al que atendió y del que Bejarano adquiere todos los adjetivos relativos a la rabia que aquí se utilizan con apenas cambios. Miguel Rodríguez fue un médico español oriundo de Mora (Toledo) con fecha de nacimiento y muerte desconocidas. Estudió Medicina y se doctoró en la Universidad de Alcalá de Henares. Fue examinador del *Real Protomedicato*, miembro fundador y director de la Sociedad Médica de Nuestra Señora de la Esperanza de Madrid y médico de cámara (*Enciclonet* abreviada y verificada). También fue miembro de la Real Sociedad Médica de Sevilla. Hay muy pocos datos acerca de este autor y su obra; la mayoría de ellos se encuentran en las aprobaciones contenidas en sus obras, como en este caso, la que hace Diego de Torres Villarroel al inicio de la obra, hablando de la importancia y sabiduría de este médico: “Es, señor, el Autor de este Libro hombre copiosamente sabio en todos los modos, y medios con que explican los dostos Physicos la malicia de las enfermedades, la fuerza de los medicamentos, y la reducción al estado de la sanidad. No contiene Systema la Silva Medicinal, que no aya penetrado con sosiego, con inteligencia y con ventura [...] está acreditando con repetidos aciertos su estudio, su virtud y su experiencia...(*op. cit.*, “Aprobación del Doctor Don Diego de Torres Villarroel...)).

Todos saben que el aguijón de la abispa⁸⁵⁸, de la araña, del alacrán; la mordedura de la víbora, de la tarántula y de otras bestias ponzoñosas, a poquísimo tiempo, hacen el estrago. Con la misma presteza le hacen los opiados mercuriales y antimoniales; pero el veneno hidrofóbico no explica su tiranía hasta los quarenta días que es lo menos que regularmente tarda; en otros, a los ochenta, a los dos, a los tres, siete, trece, veinte y quarenta años, si se ha de dar crédito a las historias que se leen en muchos AA.

Pasma que, siendo la energía de este veneno comparada con la de los otros tan perezosa para inferir el daño, sea más irremediable que el que inducen los demás. Admira que con él se transplanten, digámoslo así, al viviente mordido, las propiedades del animal rabioso; sea perro, gato, lobo, &c. Este es un arcano que nunca le alcanzó humano entendimiento. Unos quieren que este veneno sea de la especie de los putrefactivos, otros de la de fuego. ¡Dios nos libre de mal tan terrible!

TÍO CACHARRO: Los que no se saludan estando mordidos mueren con rabia furiosa; pero si son saludados, la rabia es simple; conque alguna virtud tendrán los saludadores...

CURA: Yo no he leído esa distinción de rabias. Eso también es cuento. En todos los rabiosos, quando o desde que la rabia pasa a hidrofobia; esto es desde el momento que empiezan a aborrecer el agua, se ven inquietudes, gestos, congojas, furor, &c., en las horas de sus insultos.

PROCURADOR: Lo que es cierto que ven los rabiosos en el agua el lobo o perro que los mordió y por eso no la pueden ver.

CURA: Dexo dicho que no sólo el agua, sino todos los líquidos y diáfanos son de odio mortal a los rabiosos. Si a uno se le pusiese un espejo delante de los ojos, al punto caería en un desmayo sincóptico⁸⁵⁹. Los físicos, que abrazan el sistema mecánico, todo lo explican por la relaxación universal de las fibras que se sigue al estrago de un tan activo veneno⁸⁶⁰.

¿Queda Vm., Tío Cacharro, persuadido a que es farándula eso de loberos, saludadores, charlatanes, tempestarios, la geringonza o buenaventura de las gitanas, &c.?

⁸⁵⁸ avispa

⁸⁵⁹ o “síncope”, como se dice en el original del doctor Rodríguez.

⁸⁶⁰ Sobre esta enfermedad existen varios documentos de la época. Parece un tema recurrente que preocupaba tanto a médicos como a eclesiásticos (Laurent Charles Pierre Le Roux, *Disertación acerca de la rabia...*, trad. Bartholomé Piñeira y Siles, Madrid, Imprenta de Don Josef Doblado, 1786; Jean Colombier, *Instrucción para precaver la rabia y curarla...*, trad. Felipe López Somoza, Madrid, Imprenta Real, 1786; William Cullen, *Elementos de medicina práctica...*, trad. y ed. Don Bartolomé Piñeira y Siles, Madrid, Imprenta de Benito Cano, 1790; Tissot, *Aviso a los literatos, y poderosos acerca de su salud o Tratado de las enfermedades mas comunes a esta clase de personas...*, trad. Félix Madrid, Imprenta de Benito Cano, 1786, etc.).

TÍO CACHARRO: Sí, señor, quedo convencido y doy palabra de arrojar de mi casa a palos a los que se entren en ella con tales pretextos. A mi muger la encargué que no se dexe engañar y que haga saber la maula, en la resolana, a las vecinas.

CURA: Señor Procurador, de hombres cuerdos y prudentes es retractar el error habiéndolo conocido. No creo que tenga Vm. que replicar a lo expuesto. Si consultase a todos los doctores del mundo, oiría de su boca, casi en los mismos términos, lo mismo.

PROCURADOR: ¿Para qué consultar a otros si Vm. nos dexa enteramente convencidos? Yo no dudo ya de la trampa y fraude; por eso, aunque el saludador jure por todas las cruces de Caravaca que traen colgando que tiene gracia, le despediré sin darle una blanca y, aunque todo el concejo se empeñe por él, me opondré a todos y diré a voces que ya que se ha reído de nuestra tontuna hasta hoy, en adelante no lo conseguirá.

CURA: He atendido a Vms. lleno de complacencia y me confirma su resolución en tenerles por hombres de capacidad y juicio maduro. No solamente será esa repulsa de honor para este concejo, sino también de provecho para todos los de la comarca. Extendiéndose la voz de haberse aquí hecho eso, no dexarán de abrir los ojos los demás que tienen el mismo empleo que Vm. y procurarán imitar la acción y, de este modo, se establece para siempre la extinción de los holgazanes que viven de esa añagaza.

TÍO CACHARRO: El señor Cura me encarga que tampoco crea a los que vienen con secretos para curar los males; y no necesito yo ese encargo. Desde que vino el otro año uno que engañó a muchos y muchas (encerrándose con ellas sin saber lo que hacía), empecé a desconfiar y me aseguré en que era embustero viendo que hoy están tan sordos y sordas como antes aquellos y aquellas que se pusieron en sus manos. Después me le encontré vendiendo agujas, alfileres y peynes, y preguntándole: “¿Es Vm. el que curaba la sordera?” Me respondió suplicándome que no le descubriese, pues los bobos fueron los que le habían creído. ¡Con qué hartos serán que me engañen otra vez!

CURA: Ese caso le debe Vm. proponer a todos para que vean cuán engañados viven; y añada también lo del mulato y mulata que se presentaron el año pasado prometiendo curar las quebraduras de los niños.

SACRISTÁN: ¿A quién no engañarían los tales? Ellos ajustaban la cura en quarenta reales con la condición de no recibir sino la mitad, dexando la otra para quando volviesen dentro de dos meses, en cuyo tiempo veríamos perfectamente sanos los niños. Estos no han mejorado y los tunantes tampoco volvieron a verse.

CURA: Habiendo cumplido su palabra, serían tan mentecatos como vosotros. Yo me alegro de que os limpien la bolsa para que escarmentéis y abráis los ojos para ver lo que os tiene cuenta. Al Cirujano pertenece el implorar el auxilio de la justicia para impedir que tales charlatanes y sicofantes hagan daño; pues, siendo ignorantes, si aplican algún medicamento interiormente, pueden causar la muerte de los simples que se reduzcan a tomarlo. Lo menos malo que hacen es abstenerse de medicamentos internos, contentándose con algunos apósitos externos.; no obstante, esto es estafar y se debe impedir.

CIRUJANO: No piense Vm. que está en nuestra mano el impedirlo. Quando les advertimos el embuste, nos dicen tíos y tías que es envidia⁸⁶¹; que como no podemos curar sus achaques no queremos que otros lo hagan y nos desacrediten. Las justicias no hacen caso de la real orden que manda no se permitan estos curanderos.

CURA: Ya saben dónde van... A la sombra de tanta ignorancia, se llevan buena vida comiendo y bebiendo a costa de la bolsa de tontones.

Si los tales empíricos curasen las enfermedades que dicen curan, andarían en carroza⁸⁶². Contaron a un Rey que había arribado a la Corte un extranjero que curaba la gota. Preguntó el Rey: “¿Qué tren trae?”– y respondiéndole que un tren regular, exclamó: “¡Gran embustero!, porque, si fuese verdad que cura ese achaque, de que no está libre Papa ni Rey, se conduciría con la mayor magnificencia”.

Lo mismo se puede aplicar a los que prometen restituir la vista perdida por cataratas, &c. Como fuesen diestros oculistas, sin salir de su patria, tendrían estimación y renta de que vivir en la mayor abundancia. ¡Desdichados aquellos que ponen sus ojos en manos de estos advenedizos!, porque, en mi juicio, es lo mismo que tener deseos de perderlos quanto antes.

La facultad de oculista hace ramo separado de las otras partes de la medicina quirúrgica. Los buenos oculistas son, por raros, muy estimados. Los que se hacen recomendables por su pericia en el manejo de la vista son buscados como tan necesarios. La óptica es la noticia más necesaria para esto; pero los que por ahí se presentan jamás leyeron más óptica que la que se requiere para hacerse expectables sobre una mesa en pieza pública, desde donde, con su voluble charlatanería, engañan a todos los que son del calibre de Vms.

⁸⁶¹ Posible grafía, ya en desuso en incluso en el siglo XVIII, de la actual “envidia”.

⁸⁶² A la credibilidad que se le da al extranjero respecto al patrio dedica una bella carta Feijoo (*Cartas eruditas y curiosas*, t. IV, “Carta IV”). En ella se lee el ejemplo aquí traído por Jacinto Bejarano con algunos cambios. En el relato de Feijoo el protagonista era un tunante extranjero que alardeaba de poder curar la enfermedad de gota. Un día el extranjero se presentó en la Corte y, llegando a oídos del príncipe que este había llegado a pie, enfurecido le hizo echar alegando que, si el mentecato hubiera sabido curar la gota, nunca hubiera dejado de llegar en una carroza con seis caballos. La idea que se sigue sobre los oculistas también se encuentra en esta misma Carta de Feijoo al igual que toda la crítica al tunante extranjero.

Los italianos y franceses se aventuran a venir a España con el fin de hacerse ricos con sus ingeniaturas. Quando dan vuelta a sus casas, después de haber corrido la Península y llenado las bolsas, se ríen a carcajada de la necia confianza de nuestros paysanos y, en retribución, nos insultan por escrito con invectivas imputando a todo el Reyno la estupidez del vulgo. Esto no nos hace honor. Si somos buenos patriotas, debemos, por todos los medios de que seamos capaces, concurrir a ilustrar la nación removiéndola quanto pueda obscurecerla.

Yo no he corrido Cortes (aunque siempre tuve deseos por haber prácticamente lo que es el mundo) y así no he visto lo que pasa en otros reynos; pero vivo en la persuasión que en ningún otro de Europa se ven más extranjeros vagos que en el nuestro: no podrán negar el buen acogimiento.

Por todas partes hay muchos que, con una ceranda⁸⁶³ llena de quatro diges y quatro quisicosas de aparente brillantez y de ninguna necesidad, se pasean calle arriba y calle abaxo y, sin más ocupación, viven entre nosotros años y años; unos tocando la tararira con una sartén; otros, con la amoladera a cuestras⁸⁶⁴; aquellos, pitos y flautas, y los otros, con abanicos y países en papel. Uno sacando muelas y vendiendo polvos para limpiar la dentadura (como si faltase sal entre nosotros u habilidad para hacerlos de pan tostado, que es lo que basta para componer esta receta); otro vendiendo bolas para tinta u para afeitar, y todos conspirados a llevarse el dinero mientras que nosotros, indolentes, no conspiramos a descartarnos de tanta gente superflua y aun nociva.

Más ¿cómo se emprenderá esto, ni menos podrá conseguirse, si en vez de detestarlo, se ve a una gran parte de la Nación complacida con tales huéspedes? Con encomio se recomienda la vida activa y laboriosa de los extranjeros y, al mismo tiempo, se declama contra la falta de industria y ninguna habilidad de los nacionales.

Hablando sin pasión, los españoles han hecho ver, y lo harán siempre, que su talento es capaz de todo si se aplica. Hay gran necesidad de desterrar la holgazanería (puesta a cubierto de varios títulos fantásticos) y poner manos a la obra dedicándose a todos los oficios e invenciones útiles a la sociedad; esta es la época o tiempo más oportuno para la ejecución de un proyecto tan ventajoso a la Nación. Ya he demostrado que el Rey y sus zelosos ministros, con la más viva solicitud, en este blanco tienen puesta la mira. Hecho cargo S. M. que de este manantial pueden

⁸⁶³ Ceranda: ‘criba’: “Instrumento que se compone de un aro de madera delgado, en el qual está asegurado un cuero crudo de caballo, ú otro animal, todo lleno de agujeros. Hay “cribas” de agujeros grandes, que sirven para limpiar la paja, y de pequeños para limpiar el trigo y otras semillas. El que sirve solo para limpiar semillas, se llama también “cribo” ó “zaranda”. *Cribrum*” (DRAE, 1783).

⁸⁶⁴ amoladera: ‘Que se aplica a la piedra de amolar’: “Arenisca de cemento silíceo o arcilloso, que se emplea en los usos generales de construcción y también, cuando es de grano fino y uniforme, en piedras de amolar” (DRAE, 2001).

derivarse muchas prosperidades al todo de sus vasallos, se inculca cada día más y más en que tengan efecto sus paternas y reales deseos. En esta suposición, no frustremos las reales intenciones. ¡Manos a la obra y fuera los tunos!

TÍO CACHARRO: Ya no se dexan ver aquellos escolarones que decían habían de levantar tempestades si no se les daba limosna. Nosotros los temíamos como al diablo; pero ya harto fuese que nos metiesen miedo. Ellos sí que temen a Vm.; como estudió en Salamanca, les conoce bien y sabe bien todas sus tretas.

CURA: Sus tretas, en el día, no les valen un bledo. En otros tiempos, quando dice Torres⁸⁶⁵ que aún en la universidad se tenían las noticias de física y astrología por misterios de mágica negra, se creía por todas partes el encantamiento de su famosa cueva; pero en estos, quando en tan célebre academia se adquieren no menores conocimientos en las ciencias naturales que en Londres, París, &c., nadie se acuerda de tal cueva, sino para reír los infinitos falsos testimonios que la levantaron. Todos se burlan del sacristán titiritero, catedrático de Villena, y se las apuesta qualquiera a jugar de manos y executar con mayor destreza cosas más raras que él executaba⁸⁶⁶.

Siempre los necios atribuyen a encantamiento lo que se hace por mera física u destreza porque ignoran las causas. Si vosotros me vieseis imitar el rayo por una operación química que se llama “el oro o pólvora fulminante”, si por otra me vieseis formar, en una redoma, con ciertos licores, un árbol que se llama “de Diana”; si vieseis hacer un fuego que lo incendiase todo al más mínimo tacto y, después de extinguido, que lo dexase todo resplandeciente y capaz de servir de luz, que es lo que se llama “fósforo”, como lo es el de Kunkel, y se forma de la orina, pelos, huesos, &c., ¿qué diríais? Sin duda lo atribuirías tú, Sacristán, y qualquiera otro del lugar, a cosa de diablo, así como atribuyen todos los de vuestra esfera y capacidad a la misma causa los juegos y habilidades de los saltibanquis⁸⁶⁷ o titiriteros⁸⁶⁸.

¿Qué diríais viendo los efectos de la máquina eléctrica, por cuyo contacto arrojan de sí chispas millares de hombres, si todos se electrizarasen? ¿Qué, si vieseis en la máquina pneumática hacer

⁸⁶⁵ Diego de Torres Villarroel.

⁸⁶⁶ De todos estos asuntos que trata aquí Bejarano, dará noticia Feijoo en su *Teatro crítico universal* (t. VI, Disc. 2; t. VII, Disc. 7).

⁸⁶⁷ La palabra “saltimbanqui” se introduce en la *DRAE*, por primera vez, en 1884. No figuran usos en el *CORDE* anteriores a esta fecha, aunque gracias a [Google books](#) hemos tenido constancia de la palabra en muchos textos del siglo XVIII e incluso anteriores (Baltasar Gracián, *Agudeza y arte de ingenio...*, Huesca, Juan Nogués, 1648, p. 131). Un caso en 1714 define la palabra de manera muy peculiar: “Verdad es, que ellos le definian, Loco, Saltimbanqui, *Petrus in cunctis*, Disputador perenne, Revoltoso y hombre, en cuya esctructura, y librería notaban la desproporcion de gran cuerpo, y pequeña cabeza, muchos libros, y pocas letras” (Luis de Salazar y Castro, *Jornada de los coches de Madrid a Alcalá...*, Zaragoza, 1714, p. 28).

⁸⁶⁸ De estos temas habla Feijoo en sus tomo segundo (árbol Diana) y octavo (fósforo de Monsieur Kunkel y oro o pólvora fulminante), lo que hace que esta elección de ejemplos no sea producto de un caprichoso azar.

gesticulaciones a un animal allí encerrado quando se extrae el ayre? ¿Pues qué pasmo no suscitarían en vosotros las representaciones de la catóptrica y dióptrica?

Quando me divierto leyendo los sistemas de Ptolomeo, de Ticobrahe o de Copérnico, si venís a verme, cierro al punto el libro porque no os escandalicéis con las órbitas y círculos. También me abstendría de manejar delante de vosotros la esfera armilar y los globos celeste y terráqueo, como me abstengo de levantar el compás y medir alguna distancia para hacer un triángulo o sacar, del centro de un círculo, una línea para formar un meridiano. Todo lo atribuirían Vms. a pacto con el diablo y a efectos de los untos de la mágica negra, como en otro tiempo las raítas⁸⁶⁹ y palabras inusitadas de la esteganografía de Tritemio⁸⁷⁰ (que es un arte de cifrar cartas u escritos) se atribuyó a lo mismo.

Del gran Alberto⁸⁷¹, maestro de Santo Tomás, se refiere que hizo una cabeza que hablaba. Yo siempre soy de parecer que sería un autómeta; y de estos hay muchos en el día. Estas máquinas, en figura de hombres, juegan al agedrez⁸⁷² y hacen sus cumplimientos de palabra sin que esto se atribuya a causa sobrenatural. En efecto, hay una gran diferencia de los siglos pasados a los presentes. En nuestros días, no espantan los escarabajos metidos en los microscopios aunque parezcan dragones, ni impiden estos, u otros misterios físicos, que el cura conceda sepultura eclesiástica al que muera en el lugar con esto metido en la faldriquera⁸⁷³.

Vms., solamente los aldeanos (y algunos de los pueblos cultos que son de la misma inteligencia), creen esos encantos y esas bruxerías; pero supuesto se les ilustra, no malogren la ocasión. Aprovechense de las buenas instrucciones y salgan de una vez para siempre de esos vanos temores, de esas vanas ilusiones que tanto les aterran y amedrentan.

⁸⁶⁹ *raita*: Palabra que no figura en el *DRAE* y es poco usual. En los pocos ejemplos encontrados, podría decirse que es sinónimo de ‘raya pequeña’ e iría acentuado: *raíta* (Antonio Bordázar, *Ortografía española fijamente ajustada a la naturaleza invariable de cada una de las letras*, Valencia, En la Imprenta del Autor, 1730, p. 60).

⁸⁷⁰ *esteganografía*: El origen del vocablo “estenografía” se remonta a principios del siglo XVI. El abad alemán Johannes Trithemius escribió un libro al que tituló *Steganographia* (1500). En él se trataban temas referentes a la ocultación de mensajes, así como métodos para conjurar a los espíritus. El libro en cuestión está hoy considerado como un libro maldito y es muy apreciado por los esoteristas del mundo entero. Este vocablo, aparece citado, como no, en Feijoo, que dice que el libro fue prohibido y el autor repudiado, ya que, a pesar de las quejas de su autor, fue considerado de magia negra (t. II, Disc. 5).

⁸⁷¹ San Alberto Magno (1206-1280): Filósofo y teólogo alemán. Conocido como Alberto de Bollstadt o Colonia y también como San Alberto Magno, llamado por su inmenso saber *Doctor universalis*, perteneció a la orden de los dominicos y fue profesor de Santo Tomás de Aquino. En él encontramos el primer intento serio de dar autonomía a la filosofía con respecto a la teología. Se cuenta que el filósofo creó una cabeza parlante y que fue el mismo Santo Tomás de Aquino, su discípulo, quien la destruyó al pensar que era obra del demonio. Sobre ella habla Santiago Trancón Pérez (*Huellas judías y leonesas en el Quijote. Redescubrir a Cervantes*, Sevilla, Punto Rojo Libros, 2014, p. 195).

⁸⁷² Queda registrado así en el *DRAE* de 1726 solamente. Escrito como el actual “ajedrez” se encuentra a partir de 1817. La vacilación de *j* y *g* es muy común para expresar el fonema /j/, como ya se ha dicho anteriormente. La dificultad etimológica, en este caso, resulta evidente.

⁸⁷³ Para más información véase el discurso “Secretos de Naturaleza” de Feijoo (t. III, Disc. 2).

Las nubes se formarán, sin que otra causa u agente se necesite para su formación que las aguas y efluvios de la tierra. Los truenos, piedra, relámpagos y rayos se formarán del mismo modo y Dios, para castigo nuestro, se valdrá (quando convenga) de estos meteoros o efectos naturales como de instrumentos para derramar sobre los pecadores el cáliz de su furor. El pulgón, la langosta y otros insectos y bestias nacen naturalmente; pero, del mismo modo, se vale Dios de estas criaturas para manifestar su santo enojo. En tales conflictos no hay otro recurso que implorar, contritos y humillados, su divina misericordia: no hay conjuro más eficaz.

El pecado nos acarreó todas las plagas, miserias y calamidades, y los pecados que se cometen frecuentemente provocan la divina ira a ejecutar, sobre los pecadores, sus amenazas; con que, si queremos apartar de nosotros el azote y desarmar el brazo del Señor de Cielos y Tierra, no tenemos otro recurso que el de la compunción y penitencia.

“Si cerrase el cielo para que no llueva –dixo Dios a Salomón– y mandase a la langosta que devore las mieses y demás frutos, o enviase peste sobre mi pueblo; si este, convirtiéndose y apartándose de sus malos caminos penitente me rogase, yo les oiré desde el Cielo; me mostraré propicio y sanaré la tierra librándoles de lo que les aflige” (a).

Una tan importante máxima (como otras de su especie) está muy olvidada. En toda calamidad pública debíamos desenojar a Dios por medio de una pública y sincera penitencia. Los hebreos y los ninivitas con ayunos, con el cilicio y sobre la ceniza, dirigiendo sus lamentos al cielo, conseguían aplacar la ira de Dios. En semejantes ocasiones, sí que sería muy bueno que hubiese procesión de penitentes más compungidos que los del Jueves Santo.

(a) Paralip., cap. 7, vers. 6⁸⁷⁴.

En tiempo de San Carlos Borromeo, Arzobispo de Milán, afligió a esta ciudad una gran peste y, el Santo Arzobispo, para implorar del Padre de las misericordias la suspensión del azote de su justicia, ordenó una rogativa pública en que se ofreció hostia por los pecados del pueblo llevando al ombligo⁸⁷⁵ la cruz; al cuello la soga, y los pies descalzos. Este exemplar tan edificante debíamos tener presente para imitarle en casos iguales; pero todo lo contrario se executa.

Las letanías de San Marcos y las otras rogativas las estableció la Iglesia a fin de alcanzar, por la intercesión de los Santos que reynan con Dios en los Cielos, la conservación de lo necesario en esta vida mortal y la preservación de todos los males espirituales y corporales. ¿Y con qué

⁸⁷⁴ En realidad pertenece a Paralipómenos, 7, 13-14.

⁸⁷⁵ *ombro*: actual “hombro”. Su uso se registra hasta el siglo XVIII hasta recuperar, finalmente, la *h* perdida de su étimo latino.

espíritu se hacen hoy en muchas partes del orbe christiano estas súplicas? Con un espíritu, a la verdad, mundano.

Se nos puede decir: “Este pueblo me honra con los labios y no con el corazón”⁸⁷⁶. En vez de ayunar y abstenerse en tales días, dedicados a la penitencia de todo lo que es capaz de perturbar el espíritu y distraer el corazón de Dios, con pretexto de estas funciones, se come y bebe potentemente en los lugares y despoblados. ¡Mejor sería no se verificase así! ¡Ah, cuán engañados viven los hombres!

Tala la langosta las mieses y otros frutos, acomete la oruga a los montes, destruye el pulgón u otros insectos las viñas... ¿Y qué arbitrios u de qué medios se valen y usan entonces los afligidos? Se recurre a un conjurador y se toman otras providencias puramente humanas; y se olvida lo más esencial, que es contentar al Gobernador Supremo. “¿De dónde me vendrá el auxilio y el remedio? –pregunta David–. Solamente puede venirme del Señor que crió el cielo y la tierra”. Esta es la católica verdad.

Amenaza el nublado horrible tempestad y la ruina de los campos, y aun de las poblaciones. No hay, en trance tan fatal, otro recurso que tocar y más tocar las campanas. Si falta el conjuro, ya el cura tuvo la culpa del catástrofe o desastre, sin que pase por el pensamiento a los tíos que el estar en las tabernas embriagándose o maldiciendo y votando el santo y terrible nombre de Dios es la disposición más oportuna para exasperar su divina justicia y beber la hiel de su cáliz. Abramos los ojos y veamos nuestros pecados para detestarlos; pues, haciéndolo así, derramará entonces sobre nosotros el cielo prosperidades y bendiciones en vez de rayos y piedras.

TÍO CACHARRO: Para todo tiene conjuros la Iglesia, hasta para las bruxas que dice Vm. que no las hay...

CURA: Vm. entiende al revés las cosas. Yo no he dicho que no hay bruxas: lo que niego es la abundancia que se supone. Me atrevo a decir que, si de cierto se pudiese averiguar el número de ellas en todo el Reyno, quizá no se hallaría media docena; y se quiere que “en cada lugar u donde hay campanas –como dice el refrán– se encuentra alguna bruxa”. Esto es lo que yo niego y negaré siempre, demostrando lo contrario con evidencia moral.

Toda vieja regañosa⁸⁷⁷ y desharrapada está reputada por bruxa en los lugares. Después de una pendencia o quimera con ella, no hay achaque que no se la impute. Si el niño llora, o porque está

⁸⁷⁶ San Mateo, 15, 8: “Este pueblo me honra con sus labios, pero su corazón está lejos de mí”.

⁸⁷⁷ *regañosa*: Curiosa palabra que no se registra en ningún diccionario y es varias veces utilizada a partir del siglo XVIII. Anterior a nuestro texto solo hemos encontrado un registro de la voz en *La perfecta religiosa* de Michel-Ange Marín (Tarragona, En la Imprenta de Magin Canals Mercader Libros, 1781, p. 38) y una atribución en la que parece ser una carta de Jovellanos de la que no hay demasiadas referencias (Juan Sotorra, *Los varones en el trono: obra política en que se prueba...*, Barcelona, Imprenta de José Tauló, 1842, p. 228).

sobradamente apretado con las fajas o escoriado con la suciedad, &c.; si no se atribuye su inquietud a la luna –que es otra cantinela–, en la opinión corriente entre Vms. está hecho mal de ojo u le han dado hechizos.

Si a lo dicho se agrega que la tal vieja es curandera y que el conjurador ofrezca enseñarla en el baño de agua –¡qué impiedad!–, nada falta para jurar que sale la infeliz todas las noches por la chimenea y asiste a los conventículos que se tienen por las bruxas en la Carraca o retamal de Cádiz, o allá en los montes de Ronda, arenales de Guadalquivir, &c. Hay quien depone haber visto tales juntas y aun asistido a ellas; pero averiguando bien, sale que todo ha sido fantástico; y también se encontrará alguno que diga, seriamente sobre su palabra, haber oído el ruido de las sonajas y panderos que tañen y tocan; y eso de las transformaciones de las bruxas en gatos y otros animales que no se les cae de la boca, ¿no es una grande mentecatez?

La bruxa ha de tener facultad para eso, para baxar y subir por las chimeneas y entrarse por los resquicios y agujeros y, ¿ha de carecer de ella para escurrirse quando la quieran dar de palos? No lo hará así el gato, aunque no sea bruxa⁸⁷⁸.

Esas luces que aparecen en los campos de noche o en los lugares en que se recogen los huesos de los difuntos no son bruxas, como vulgarmente se cree; son exhalaciones encendidas que llaman fuegos fatuos los físicos, o fósforos.

PROCURADOR: Las luces que Vm. dice aseguran que andan al paso de los caminantes a quienes aparecen.

CURA: ¿Pues no han de andar? Moviendo el ayre el que camina consiguientemente se moverá acia⁸⁷⁹ la parte que son impelidas. ¡Por Dios, no sean Vms. tan crédulos! ¡A mí me admira el verles tan propensos a creer tales patrañas y tan dutos⁸⁸⁰ y difíciles a prestar asenso a verdades incontestables!

Lo dicho tan sólidamente sobre la función de N, culto de los santos y demás (sobre que les he dado las mejores instrucciones) no me persuado a que haya echado profundas raíces en sus corazones; y tantas simplezas, tantos desatinos y tales ilusiones, que les son perjudiciales para el alma y cuerpo, ¿han de tener tan segura acogida? Vuelvo a decir que me admira.

⁸⁷⁸ De todo esto habla Feijoo en su “Uso de la magia” (t. II, Disc. 5).

⁸⁷⁹ hacia.

⁸⁸⁰ *duto*: Esta palabra no queda registrada en el *DRAE*, habiendo un solo caso en el *CORDE* en un texto del siglo XV: “Amigo, vete, que yo non quiero mas yr contigo. Furtaste ela escodilla al santo ombre e matastele el fijo [75R], e a este mal duto e malo, que non teme a Dios nin ha piedat de los ombres, diste la escodilla” (Clemente Sánchez de Vercial, *Libro de los exemplos*, Madrid, CSIC, 1961, p. 75).

Lo peor es que es deplorable este mal cuyo principio es una crasa ignorancia: donde esta falta también faltan las vanas creencias.

En la Suecia, Dinamarca, Rusia, Prusia y otros parages del norte que hoy están ilustrados en puntos de física y ciencias naturales, pienso yo que ya no aparecen vampiros o difuntos, los magos y hechiceros que en los tiempos de su barbarie. Acá, entre nosotros, ni un diezmo de las creencias antiguas hay en el día. Solamente subsisten entre los ignorantes y, como los aldeanos son ignorantísimos, ellos, más que otros, son supersticiosos, ligeramente crédulos, &c.

A nosotros, los curas, pastores de estos rebaños, nos toca administrarles pastos saludables de doctrina; y a Vms., que son los animales de Dios según la expresión de San Gregorio Papa, les toca tener la docilidad correspondiente para dexarse conducir. El sacerdote entre el pueblo es como la piedra de la sal entre los brutos y, así, siempre que os acerquéis a nosotros debéis volver mejorados.

PROCURADOR: Vms. saben más que nosotros y así debemos creerlos; y más, quando lo que nos enseñan es por nuestro provecho.

CURA: Y mientras Vms. no lo hagan de ese modo, irán de precipicio en precipicio y de abismo en abismo: la obcecación es la pena más terrible. Dexóse engañar Faraón de los prestigios o encantos de sus magos y no quiso creer los verdaderos prodigios con que manifestaba Moysés su misión de parte de Dios porque su corazón se endureció.

SACRISTÁN: Si hubo en tiempo de Faraón encantadores que hicieron tales cosas, ¿quién quita que ahora también los haya?

CURA: Jesu-Christo lo quita. Después que venció al demonio, este no tuvo igual potestad sobre los hombres, sus esclavos, antes de la muerte del Salvador. El fuerte armado posee su atrio en paz hasta que viene otro más fuerte que le repela y desaloje⁸⁸¹. Así, en efecto, sucedió desde el momento fatal de haber engañado el demonio al primer Adán, puramente terreno, haciéndole comer del fruto del árbol vedado hasta que el segundo Adán, celestial, reparó, por el árbol de la cruz, los daños causados al género humano por el otro del Paraíso.

Sí; desde el momento feliz en que clavó en la cruz Jesús aquella escritura que se había hecho a Satanás de ser sus esclavos, quedamos libres de su dominio, y el que andaba suelto como señor acá en el mundo fue, como bestia, amarrado allá en los abismos y cabernas infernales.

El Hijo de Dios, hecho hombre, arrojó visiblemente los demonios de los hombres, dando a todos las señales más evidentes de que a este fin vino al mundo. Sus Apóstoles y discípulos, en virtud

⁸⁸¹ San Lucas, 11, 21-23.

de su santísimo nombre, hicieron otro tanto y confundieron a los más célebres encantadores, confirmando, con tales y otros muchos prodigios, la venida del Mesías y la redención del género humano. Dicen Vms. que la Iglesia tiene remedios o conjuros: luego hay enfermedad y a quien conjurar.

La Iglesia, es verdad, tiene conjuros contra el demonio; pero también lo es que yo no debo usar de estos conjuros ni aplicar tales remedios si no me consta que allí está el demonio y que la enfermedad exige esto. Con el demonio se habla en los conjuros y no con las bestias y criaturas irracionales, como ignorantemente piensan esos conjuradores de oficio. Ya dexo dicho que esta doctrina es de Santo Tomás y otros graves AA. El Santo Doctor, después de afirmar que no se debe proceder contra los insectos y bestias que nos molestan por vía de imperio mandándoles, dice que la acción de los animales irracionales no es tanto suya quanto de Dios que se vale de ellos para mortificarnos: y también alguna vez lo permite al demonio⁸⁸².

En esta suposición se conjuran las tempestades, el pulgón, la langosta, la oruga, &c.; o rogando a Dios, por escogidas oraciones, que se digne apartar de nosotros o librarnos de dichas plagas; o mandando al demonio, en virtud del santísimo nombre de Jesús y de la obediencia que debe a sus ministros, que no use de estas criaturas para agravarnos.

SACRISTÁN: Dícese que algunos sacerdotes tienen virtud especial para conjurar. Aquí uno conjuró las urracas, que había plaga de ellas, y desde aquel tiempo no se ven.

CURA: Sería un San Antonio Abad, quien, habiendo mandado a las fieras que le hacían daño en su labor que se fuesen, al punto le obedecieron. Sería un tal Santo, qual el otro que, no pudiendo rezar con atención por interrumpirle las ranas de una laguna, mandolas por su compañero que callasen y así lo hicieron hasta que, concluido el Oficio Divino, por el mismo les concedió facultad para que cantasen su antigua música. Pero habiendo dicho: “Cante la rana”, por decir: “Canten las ranas”, todas quedaron mudas y solamente una siguió cantando⁸⁸³. Últimamente, sería un San Froylán, quien obligó a un lobo a que se le llevase los libros de la predicación en castigo de haber devorado al jumento que servía a este fin.

Las oraciones de la Iglesia, esposa de Jesu Crhisto, su muy dilecta, siempre hermosa, sin arruga ni mancha, permanecen en la aceptación divina y así siempre alcanzan de Dios alguna cosa como

⁸⁸² De todo esto, entre otros, habla el Padre Concina (*op. cit.*, p. 250) y Santo Tomás (*op. cit.*, lib. IV, q. 90, art. 1, pp. 90-91).

⁸⁸³ Este ejemplo de las ranas lo explica también Feijoo en su *Teatro crítico universal*. Según él, el caso se inserta en la vida del Beato Jácome de la Marca. Cuentan que celebrando el Divino Oficio las ranas empezaron a cantar. Él mandó callar a estas sabandijas y callaron. Cuando terminó, al querer decir: “Canten las ranas”, dijo: “Cante la rana”, y solamente una cantó. (t. V, Disc. 17).

concurran otras oportunas condiciones; pero no siempre o infaliblemente alcanzan todo lo que se pide. El alcanzar alguna cosa está generalmente prometido a la oración justa, qual lo es especialmente aquella que se hace en nombre de toda la Iglesia. Así lo advierte el Doctor Suárez⁸⁸⁴.

La eficacia de estas oraciones se aumenta o disminuye según la mayor o menor santidad de los Ministros por quienes la Iglesia exerce sus operaciones o Ministerios Sagrados. Pongo un exemplo.

En la Misa, hay un fruto que dimana de Jesu Christo (principal Sacerdote y víctima; sacrificio y principal sacrificador). Este es llamado por los teólogos “fruto interno”, que nunca se disminuye y siempre surte efecto si se aplica y no obsta algún impedimento. Otro fruto es dimanado del Ministro, y en esto cabe la eficacia o ineficacia. Pueden ser tales el zelo y devoción del Ministro que alcance de Dios lo que se pide. “Los amigos de Dios siempre son oídos en lo que piden para sí, pero no siempre en lo que piden para otros”, así lo dice San Agustín explicando las palabras de San Juan en el Evangelio: *Amen dico vobis (a)*⁸⁸⁵.

(a) August., *Tract. 102 in Joannem*.

Nuestra gracia se funda en la pureza de conciencia. Por esta pureza de alma y ardiente caridad tuvieron tanta eficacia las oraciones de los Santos. Rogó una Santa Escolástica que lloviese y tronase para que no la dexase su hermano el Patriarca San Benito y, al punto, se verificó cumplido su deseo. Un San Gregorio Taumaturgo pidió que se mudase una montaña y dexase lugar para fabricar una Iglesia y lo consiguió. Mandaron otros varones justos a las fieras y elementos, y las criaturas obedecieron a los preceptos de los amigos del Criador. Elías pidió que no lloviese y no llovió en tres años y medio; volvió a rogar que lloviese, y el cielo concedió la lluvia y la tierra dio sus frutos. “Mucho vale (dice Santiago en su *Canónica*) la oración continua del Justo”.

En la obediencia que los animales prestaron a los Santos nos hace patente el Autor Supremo el estado feliz y dichoso en que crió al hombre.

⁸⁸⁴ Estas palabras del doctor Suárez también quedan recogidas en la *Pastoral* de Benedicto XIV. Muy posiblemente provengan de ahí. Francisco Suárez (1548-1617) nació en Granada y fue uno de los filósofos escolásticos más importantes después de Santo Tomás y uno de los jesuitas más relevantes de su tiempo. Hizo una gran labor para impulsar el escolasticismo a través de sus obras. Entre sus obras destacan: *De Verbo Incarnato* (1590), *Disputationes metaphysicae* (1597), *De vera intelligentia* (1605), *De legibus* (1612), *De anima* (póstuma, 1621). Con él se inició una escuela conocida como suarismo, que trabajaba en la comprensión y asimilación del pensamiento de Santo Tomás de Aquino.

⁸⁸⁵ San Juan, 5, 25.

En el estado de la inocencia se le presentaron a Adán todos los animales. Llamoles por su nombre y ellos le reconocieron por señor prestándole la obediencia. Faltó el hombre a la que debía al Criador y al punto los animales contra el hombre se revelaron.

Así como los animales sacudiendo el yugo de la subordinación no sólo ya no obedecieron, sino que también conspiraron a dañar al que era antes su señor; del mismo modo la carne, sujeta y subordinada en todo al espíritu, tocó a la rebelión y puso a todos sus apetitos sensuales en arma contra la razón.

Aquellos se propusieron una ley enteramente repugnante al dictamen de esta, que es lo que se llama ‘fomento del pecado’: “Siento una ley (dice San Pablo) en mis miembros en todo contraria a la ley de mi entendimiento. ¿Quién me librará –exclamaba– de esta miseria?”, “La gracia mía –respondió el Salvador– es sola suficiente para vencer y triunfar de todos los apetitos carnales”.

Si nosotros solicitamos, con todas nuestras fuerzas, alcanzar del Padre de las misericordias y Dios de toda consolación este don sobrenatural de la gracia, nos procuraremos la felicidad eterna y aun la temporal. A los que aman a Dios y le sirven de todo corazón nada daña; antes sí, todo aprovecha. “Creédme –decía San Antonio Abad a sus discípulos, en las soledades de la Tebayda–: teme el demonio las vigiliass, las oraciones, los ayunos, la pobreza voluntaria, la misericordia y humildad de los justos y, más que todo, el ardiente amor de Jesu Christo huyendo debilitado de la señal de su Santísima Cruz. Con esta señal triunfaron, de todos los enemigos, los Apóstoles, los mártires, los confesores y las vírgenes. También nosotros triunfaremos si nos crucificamos; esto es, si mortificamos la carne con todos sus apetitos. Si no hacemos penitencia, todos juntamente pereceremos.

Vea Vm., Tío Cacharro, si lo que dixe es cierto. En efecto, no hay conjuro más eficaz contra todas las plagas que detestar los vicios y amar y temer a Dios. “Si este Señor con nosotros –dice el Profeta David– ¿quién contra nosotros?”⁸⁸⁶.

Procurador: Todo es mucha verdad. Como nosotros sirvamos fielmente a Dios, nada faltará, ni tampoco recibiremos daño de criatura alguna.

CURA: A Dios se sirve adorando a S. M. del modo debido. Este modo debido de dar culto al Supremo Señor se enseña y practica únicamente en la religión católica, toda verdad y toda luces; con que es necesario demoler la barrera de la ignorancia y simpleza sobre que se apoyan la superstición y falsas creencias.

⁸⁸⁶ Romanos, 8, 31.

Una de las principales súplicas del Profeta Rey era: “Dadme entendimiento, Señor, y escudriñaré vuestra ley y la guardaré de todo mi corazón. Ponedme en la senda de vuestros mandamientos”⁸⁸⁷ –repetía. Y estas súplicas debe reiterar todo fiel.

El príncipe de las tinieblas, como padre de la mentira, con todo su poder, pretende borrar y oscurecer dicha senda. Pone a este fin todo su conato en substituir el error a la verdad y en sembrar la cizaña entre la buena semilla. Los fundamentos de la religión que el diablo establece son fundamentos ruinosos compuestos de vanidad y mentira; pero los fundamentos de nuestra católica religión son eternamente estables; tienen toda su firmeza en la piedra mística, cuyos ángulos abrazan a los Profetas y Apóstoles. Esto es Jesu Christo, eterna verdad, sabiduría increada que ilumina a todo hombre que viene al mundo; luego la ignorancia es efecto de falsa religión y la ilustración de la verdadera.

Aunque se dicen algunos Santos simples, no fueron simples de suerte que ignorasen cómo debían agradar a Dios. Fueron simples con aquella simpleza que recomienda San Gregorio Papa en los *Morales*: “Simpleza que sólo el mundo condena por ridícula”. “Fueron simples como palomas –según ordena el Evangelio– pero prudentes como serpientes”⁸⁸⁸. Esta es la simpleza recomendable y digna de nuestra veneración; no la que los aldeanos tienen.

Los mundanos que se condenen dirán en el infierno, viendo la gloria de los justos: “¿Son estos los que teníamos por simples, por despreciables, por mentecatos que juzgábamos sin honor y de quienes nos burlábamos? Los insensatos fuimos nosotros”. Otros exclamarán: “¡Desaventurados de nosotros que estuvimos ciegos y amamos las tinieblas más que la luz!”. Esta lamentación la cantarán todos aquellos que no obraron bien porque no quisieron entender; aquellos que ignoraron lo que les importaba haber sabido; aquellos que no quisieron vencer su ignorancia pudiendo.

CIRUJANO: El creer todas esas cosas atrás referidas sólo podrá ser necedad y estolidez. Yo no veo otro pecado.

CURA: Quando el demonio se esmera tanto en cultivar y regar la planta, algún fruto espera. Lea Vm. lo que está escrito de agüeros, ritos y otras observancias gentílicas y no encontrará por la certeza, sino fatuidades, estupidez y despropósitos; más: el fondo todo era abominable idolatría.

Todo el ceremonial del paganismo estaba sugerido por Satanás para llevarse las adoraciones y el incienso. La historia eclesiástica nos muestra el gran cuidado que los pastores deben poner en

⁸⁸⁷ Salmos, 119 (Vg.118).

⁸⁸⁸ San Mateo, 10, 16.

arrancar esa mala yerba. Los Obispos de la primitiva Iglesia desconfiaban mucho de la conversión sincera de los agoreros, haruspices y adivinos. De ninguna manera admitían al christianismo a los charlatanes que se preciaban de predecir lo venidero por varias suertes de adivinaciones o de curar las enfermedades con palabras bárbaras, con encantamientos, nóminas y figuras extrañas.

Tampoco admitían a los que tenían por oficio alguna otra especie de superstición o se empleaban en alguna profesión criminal sin que primero hubiesen, efectivamente, renunciado y abandonado sus malos hábitos; y no se confiaba de ellos hasta haberlos experimentado algún tiempo. Vea, Vm., si habrá razón para no extirpar semejantes necedades y simplezas. Eso de dexarlos, como se dice, en su buena fe, se dice sin reflexión. ¿Por qué no se ha de combatir el error donde se hallare? Triunfe la verdad y persígase la mentira hasta su total exterminio.

Vm., señor Procurador, dice que eso de soñarse los tesoros es mentira y se inclina a creer que se descubren por medio de una vara, como también que hay hombres, llamados zahoríes, que los ven estando aun debaxo de tierra⁸⁸⁹; pues yo digo todo lo contrario.

Que se sueñe el Tío Cacharro una y tres veces un tesoro es muy fácil porque desea ser rico y piensa en ello mucho, pero que su sueño tenga el efecto deseado, eso sí que es difícil y me parece moralmente imposible. Cavará en vano, como sucedió a otros, quedará más trabajado y más pobre; aun quando cavando hallase algunos dineros, no se debería atribuir el hallazgo sino a casualidad. ¿Quántos se habrán soñado un terno de lotería⁸⁹⁰ y en la extracción han visto frustrado su sueño?

El soñar lo que uno piensa intensamente y con frecuencia dexo dicho que es muy natural. Los que escribieron de sueños, en el particular de que se trata, variaron las opiniones. Unos dixeron que se ha de atender a lo que se sueña y otros, que a lo contrario: todo esto es hablar soñando y de pura fantasía. ¿A que extravagancias nos obliga la hambre de dinero? Ya lo notó un poeta: “¡Hasta las estrellas han sido consultadas a este fin!”

Tengo presente haber visto satirizar, en público teatro, este recurso. Presentose en las tablas un escolarón⁸⁹¹ con un compás en las manos y, tomando con él sus medidas de oriente a poniente y de norte a mediodía, pronosticaba por astrolabio los números que habían de salir y, con esta

⁸⁸⁹ De todo esto habla Feijoo en su *Teatro crítico universal* (t. III, Disc. 5).

⁸⁹⁰ *terno de lotería*: Con esta acepción entra en el *DRAE* de 1803: “En el juego de la lotería es la suerte de tener el jugador en una misma cédula tres números de los cinco que se sacan en cada extraccion. *Trium in schedula eadem numerorum sortitio*”.

⁸⁹¹ Se llamaba “escolar” al ‘nigromántico y embustero que, vestido de hábitos largos, finge ser un pobre estudiante y anda mendigando de lugar en lugar y haciendo daño si no le dan limosna’ (*DRAE*, 1783).

treta, engaytaba a los aficionados de lotería: ni el demonio sabe los números que han de salir; los futuros contingentes a sólo Dios están presentes.

¿Y qué se debe sentir de los que se dedican a combinar números para certificarse de la suerte? Que los tales o pierden el juicio, como alguno que quiso encontrar la cuadratura del círculo, u quando menos gastan el tiempo en vano. Estos, tan ansiosos de dineros, son los propios para ir a poblar la gran *Quivira*, uno de los países imaginarios en que nace el oro como acá las malvas.

Conté al Tío Cacharro la noche pasada el chasco que dio el otro sicofante al bobo que quiso llevarse los tesoros de *Selim*, y ahora me ocurre sobre lo que se habla un chiste no menos gracioso. Dormía uno con su muger y soñaba que estaba cavando para sacar un tesoro. Tanta fuerza hizo y tanto apretó de cuerpo al arrancar una peña que se le soltó la cámara sobre la pobre muger. Esta, con la humedad, y aquel, con la fatiga, despertaron. “¿Qué es esto?” –exclamó la parienta– “¿Qué ha de ser?” –respondió el pariente aun sudando del afán– “Eso es el tesoro que en sueños he sacado: no tienes que quejarte, pues ya estás bien acomodada”.

TÍO CACHARRO: Es Vm. muy chungón⁸⁹².

CURA: ¡Es cuento al caso! En toda conversación, para instruir deleitando, son oportunísimas las parábolas. Esopo, con sus apólogos, fábulas, fingimientos y sales, enseña una muy sólida filosofía. Hasta en la Escritura Divina se leen apólogos que enseñan altas verdades.

Si lo de la vara que demuestra las riquezas debaxo de tierra fuese cierto, con facilidad los de este lugar podían ser ricos. Aquí hay muchos avellanos de cuyo arbusto debe ser la vara. Hubo físicos tontos que la recomendaron como la piedra filosofal, atribuyendo toda su virtud a su organización y efluvios. Quizá, estos no dudarían afirmar que los efectos sobrenaturales de la vara de Moysés eran efectos propios del temperamento o complexión de la vara; la de Circe no carecería, en su presunción, de las mismas propiedades.

Lo cierto que no hay árbol criado con semejante virtud. Unos la tendrán febrífuga u astringente, como los quinos y fresnos. Otros producirán frutas muy saludables y del mejor gusto. Estos tendrán madera más porosa; aquellos la tendrán más compacta o dura y, por lo mismo, serán mejores para fabricar naves, casas u otras cosas; pero no se encontrará especie de árbol que, por su particular constitución, pueda indicar el parage donde están las riquezas. Esta sí que es verdadera física; y también es verdadera experiencia ser ficción de charlatanes la virtud de dicha vara.

⁸⁹² *chungón*: “Dícese de la persona aficionada a la chungu o guasa”. Se incorpora en el *DRAE* de 1984.

No solamente indicaba los tesoros, sino los delinquentes; pero bien averiguado ni virtud natural ni sobrenatural tenía: toda su gracia consistía en fraudulencia de los que la manejaban y cooperaban con ellos a la estafa. Esto ya lo saben todos, menos Vms., que tan infatuados estaban hasta este momento con la admirable virtud que suponían auténtica. ¿Creen Vms. lo que digo?

PROCURADOR: Sí, señor. Veo que eso es error de la misma especie que los otros que creíamos.

CURA: Pues ponga Vm. también, en el catálogo de los errores populares, la virtud de los zaoríes.

Nuestros ojos ven los objetos según la distancia y luz proporcionadas. Por esta regla y la de mejor o peor disposición del órgano, unos ven más claramente, otros más en confuso; pero todos somos iguales en no ver a oscuras ni los cuerpos que están escondidos. No se hallará uno que vea lo que está debaxo de tierra; si se hallase debía ser castigado por la Inquisición, pues lo haría por pacto diabólico.

El trabajo y aplicación constantes a la agricultura, cría de ganados, industria y reglada economía son la verdadera vara que descubre los tesoros; la piedra filosofal que del estiércol saca oro y el modo infalible de ver muchos dineros guardados en la arca. En la lotería del comercio y ejercicio de las artes provechosas siempre se gana a terno.

TÍO CACHARRO: ¡Eso sí que no es error, sino gran verdad! Como yo no lo gané, ni un cuarto tengo. ¡Quánto valen las lecciones que Vm. nos da! ¡Que nos vengan de aquí adelante con esas y otras los que tunan por el mundo! No vendrán, porque el tiempo de los bobos ya acabó.

CURA: Mucho valdrán mis lecciones si no las olvidan; pero si como el perro vuelven al vómito, será haber predicado en desierto.

Para satisfacer plenamente al Procurador, añado que, aunque no se puede negar que, para Dios, es muy fácil el criar a un hombre que vea los profundos senos de la tierra y descubra, con puntualidad, cuánto encierran; un tal hombre, hasta hoy, no ha parecido.

Muchas veces, en la oración, ha revelado Dios a sus amigos lo que pasaba o sucedía en las más remotas partes; lo que hay en los infiernos; lo que padecen los condenados y las almas de los que están purgando las penas debidas a los pecados, y también les ha revelado lo que está por venir; pero no dónde están encerradas las riquezas. A los que llama les aconseja dexarlas y tomar su cruz para seguirle.

Los Apóstoles, que fueron llenos de tantas gracias, no la tuvieron para hacer dineros. Tan pobres fueron como su Divino Maestro, quien, para pagar el tributo, hizo un milagro mandando a San Pedro que sacase de la boca de un pez las monedas necesarias. Sin dineros, sin alforja o viático;

descalzos y sin tener más que una túnica, evangelizaron por todo el mundo el Reyno de Dios. Llamó el Señor espinas a las riquezas y no quiso que sus escogidos se punzasen con ellas.

PROCURADOR: Y lo que se cuenta de la laguna de Gredos, ¿es cierto?⁸⁹³.

CURA: Tan cierto como lo demás.

Que se levanten más nubes de aquella parte que de otra de la sierra, porque allí hay siempre causa existente que son las aguas estancadas, y que sean de peor condición que las que se forman, v. gr., en otros lugares, yo no lo puedo negar; aunque tampoco lo afirmo.

Siendo los vapores y exhalaciones sulfúreos, oleoginosos⁸⁹⁴, nitrosos, &c., las nubes que de ellos se forman son más inflamables y las más a propósito para el granizo, piedra y rayos. Si aquellas lagunas son algunos respiraderos del mar, sus aguas, en efecto, serán salitrosas y bituminosas y, aun siendo excavaciones hechas para el cultivo de minas (como yo pienso), no carecerán aquellas aguas de partículas metálicas y nitrosas; ya por la calidad de la tierra en que están, ya también por ser aguas de nieve que se derrite en aquella sierra.

Como fuese verdad que las lagunas hacen ruido en ciertos tiempos, me inclinaría a creer que eran eructaciones del océano; pero yo siempre he pensado que dicho ruido es causado por los vientos en las muchas concavidades de los peñascos que allí se ven. La experiencia podía hacerse en el hibierno: si en esta estación, quando todos los huecos de la sierra están embutidos de nieve, se percibe el ruido o bramidos las lagunas, parece esta observación decisiva a favor de la primera opinión. Mas si los bramidos solamente se oyen en la estación del estío, yo me afianzo en mi opinión de ser efectos del ayre comprimido y agitado en aquellas rocas.

Para decir que aquellas lagunas son excavaciones de minas, tengo el fundamento de ser las sierras muy fecundas de metales; y también de haber oído que se han descubierto, por aquella parte, vestigios de fraguas. Todos los otros encantamientos que se refieren de esas lagunas son novelas; son patrañas; son cocos capaces de meter miedo solamente a niños y a hombres de la capacidad de los niños.

⁸⁹³ Sobre esta laguna de Gredos se habla en varios textos. El que habla de los posibles mitos de esta laguna y es anterior a Bejarano podría ser la *Divina serrana de Tormes* de Andrés Sánchez Taxeda, donde se dice: “Entre las cosas que aquí dice que se dicen son ojo de mar y que se han hallado tablas de navíos y otras muchas cosas sin fundamento que yo tengo por apócrifas y aun fabulosas. Dícese que sacan de allí sierpes y las llevan a otras partes, para tintas de granas y otras cosas y que cuando las sacan hacen grandes daños los mágicos que las llevan por el aire, causando granizos y piedra que cae de las nubes en que las llevan con que muchas veces destruyen los frutos de los pueblos comarcanos: los daños muchas veces le he visto pero la causa de que provienen no la sé. Tampoco he visto ir subiendo por las nubes coleando y entre ellos fue uno, un sacerdote gran siervo de Dios, y a otras personas de crédito....” (Andrés Sánchez Taxeda, *Divina serrana de Tormes*, Segovia, Diego Flamenco, 1629, pp. 104-105)

⁸⁹⁴ Posible error gráfico a favor de “oleaginosos” al venir de “olea” que significa ‘aceituna’.

No sólo a las lagunas de Gredos; a otras del mismo modo han levantado las gentes más falsos testimonios que ellas han producido nubes. Sobre los Pirineos se halla un lago del que se han contado casi las mismas fábulas que por acá cuentan los viejos y viejas de Gredos. Se decía que, si en dicho lago, se arrojaba una piedra, al punto se embravecían y enfurecían sus aguas, de tal suerte que causaban una horrible tempestad. Allá, en Portugal, hay otra laguna sobre la sierra llamada estrella de quien refieren los vulgares de aquella tierra casi lo mismo que en esta. Aunque los lagos estos fueran como el de Aqueronte, no se les podría atribuir más encantamientos.

Dexo dicho que pueden ser respiraderos del mar; y en esto no hay dificultad para que no se crea. Todos suponen que el mar, por ocultos canales, se comunica acá y acullá. En dicho Reyno de Portugal hay dos parages en los que se demuestra ser cierto. En el uno de estos lagos se han visto, alguna vez, mástiles y otros despojos de navíos. En el otro, que es un cataracta⁸⁹⁵ o remolino de aguas, se advertirá precisamente un gran ruido; pero ningún cuerdo e inteligente recurre a la mágica del diablo para hallar su causa.

El primero parece que todo lo arroja y el segundo, todo se lo traga. Estando el mar alborotado, la agitación de las ondas es tan espantosa y violenta que aun los lugares más remotos participarán de esta violencia teniendo derivación del cuerpo agitado. De aquí es que los lagos bramen a veces; pues, siendo eructaciones del mar, estando este en tormenta, también lo estarán aquellos y, como la agitación de sus aguas se hace más comprimidamente debaxo de tierra, su ruido puede ser tal que se oyga a la distancia que dicen; esto es de diez a doce leguas.

Si alguno en el asunto filosofase con más acierto, deberá preferirse su dictamen al mío; entretanto, yo así discurro.

SACRISTÁN: Tampoco Vm. aprueba el toque de las campanas quando hay nublado, y eso se hace en todo el mundo. Hasta en las ciudades vemos tocarlas ya en las catedrales, ya en conventos y parroquias. Allí bien sabrán lo que es bueno u malo porque hay hombres doctos. No lo digo porque tenga pesadumbre si no se tocan; siendo así, trabajo menos.

CURA: A tu propuesta debo contestar como teólogo y como filósofo.

⁸⁹⁶ Es muy antiguo el uso de las campanas en la Iglesia Occidental. Unos son de parecer que San Gerónimo (que murió al entrar el quinto siglo) le introduxo; pero es difícil sostener esta opinión que carece de sólido fundamento. Otros escritores atribuyen tal uso a San Paulino, Obispo de

⁸⁹⁵ *cataracta*: Forma culta en desuso.

⁸⁹⁶ Cita, con ligeros cambios, desde “Es muy antiguo...” hasta “... señal una campana” (Benedicto XIV, *op. cit.*, 1769, t. I, “Instrucción XX”, p. 120).

Nola (que falleció a la mitad del siglo quinto); más, como dicho Santo, en la carta que escribió a Severo (es la 12) tratando de la Iglesia que había construido y de todas sus partes, nada dice de campanas ni de torre, el Cardenal Bona y Teófilo Raynaldo toman de su silencio no leve conjetura para oponerse a dicha opinión.

No faltan tampoco autores que refieren la usanza de las campanas al principio del séptimo siglo quando ascendió al solio pontifical Saviniano –a quien hacen autor de las campanas–, pero como Anastasio, en la vida que escribió de este Papa, no haga mención de tal cosa, parece carece de fundamento también esta opinión. Lo que puede afirmarse es que ya antes del siglo sexto había campanas en la Iglesia del Occidente. En la vida de San Columbano Abad, escrita en el mismo siglo sexto y dada a luz por Mabillon, se lee que el Santo y sus monges se levantaban a media noche para ir al coro haciendo señal una campana.

⁸⁹⁷ Suárez, en la apología o defensa de la fe que hizo contra el Rey de Inglaterra, dice que, aunque la primera razón u ocasión de valerse de tales signos, fuese la moral necesidad de convocar al pueblo christiano, después la Iglesia, con maduro acuerdo y sabia institución, los ordenó a espirituales efectos valiéndose de las campanas como de instrumentos para excitar la fe y devoción de los fieles, quienes orando a su toque alcancen de Dios, por Christo, los beneficios.

Después, el citado autor añade que tampoco falta para esto la autoridad divina; a lo menos en la raíz y origen, pues es cierto que Dios confirió potestad a los pastores para regir la Iglesia y disponer en quanto a los accidentales ritos de ella.

El Cardenal Baronio afirma que Juan XIII bendixo y consagró una campana para colocarla en la torre de San Juan de Letrán en Roma, haciéndole autor de este rito (a). Suárez dice ser esto incierto. El Cardenal Bona, con otros graves AA.⁸⁹⁸, lleva la opinión de que este Pontífice no fue el autor de la bendición y consagración de las campanas, fundándose en que se habla ya de esta ceremonia en los capitulares de Carlo Magno, doscientos años más antiguos que Juan XIII; y también se trata de lo mismo en los rituales anteriores a él, por lo que Alcuino, que floreció cerca del año 770, llamó a esta ceremonia no nueva, sino antigua.

(a) Año 980⁸⁹⁹.

El Pontifical Romano prescribe el modo de consagrar las campanas:

⁸⁹⁷ Cita, con muy ligeros cambios (traducción del latín algunas palabras atribuidas a Suárez, algún cambio léxico y una curiosa corrección del año dado en la llamada a pie del original, etc.), desde “Suárez, en la apología o defensa de la fe...” hasta “... los relámpagos y los truenos” (*Ibidem*, “Instrucción XLVII”, pp. 349-351).

⁸⁹⁸ autores.

⁸⁹⁹ Benedicto XIV en su *Pastoral* da el año de 968 (*op. cit.*, t. I, “Instrucción XLVII”, p. 350).

Recítanse ciertos salmos y oraciones. El Obispo bendice sal y agua y, con uno y otro mixturado, laba la campana. Después la unge con el óleo de los enfermos y santo Chrisma; se la pone debaxo incienso y, últimamente, el diácono canta el Evangelio de San Lucas.

También, por costumbre adoptada por la Iglesia, se la pone el nombre de algún Santo, y esto con el fin, según unos, de que nos acordemos cuándo se toca que no el metal sino el Santo cuyo nombre tiene la campana nos excita a orar; y según otros, para encomendarla como instrumento de las divinas alabanzas al cuidado del Santo u para distinguirla de las demás. Llámase bautismo esta bendición, aunque no lo entiende así la Iglesia. Es verdad que permite hablar en estos términos por contemporizar con la simplicidad de los fieles.

Esta impropia locución tuvo origen del laboratorio que se hace a la campana, del nombre que se la pone y de otras ceremonias que se hacen como en el bautismo. En algunas partes de nuestra España, v. gr., en Cataluña, se nombran padrinos de los principales. La misma práctica hubo en Alemania. Bien sabe la Iglesia que de todo esto no se sigue la errónea creencia de que se infunde la gracia a la campana y se le perdona el pecado. Así como Ivo llamó bautizar el consagrar las Iglesias, así la consagración de las campanas impropriamente se llama bautismo: “Se bendicen las campanas –dicen los Padres del Concilio Coloniense– para que sean trompetas de la iglesia militante, con cuya voz sea llamado el pueblo al templo y excitado a orar para que los demonios se aterren y ausenten al oír las divinas alabanzas y oraciones que hacen los fieles quando se tocan y, de este modo, queden en seguro las almas y los cuerpos de los creyentes y también los frutos de la tierra” (a).

(a) Concil. Colon. celeb. año 1536.

En la bendición de las campanas se pide a Dios que nos libre del furor del rayo, de la tempestad y del estrago de la piedra, &c., y esperamos conseguir estos beneficios por las oraciones de la Iglesia, las que, aunque pasaron respecto de nosotros y no dexaron alguna virtud en la campana consagrada, existen en la aceptación divina y siempre consiguen alguna cosa, como nota Suárez, quando concurren todas las condiciones: “De todo lo qual se concluye –dice Benedicto XIV– que no estando benditas las campanas, es superfluo tocarlas quando hay tempestades; pues, para excitarnos a rezar, más eficacia tienen en tales ocasiones los relámpagos y los truenos”.

Supuesta esta doctrina, ¿por qué yo he de aprobar lo que no merece aprobación? Yo veo muy pocas campanas consagradas; también veo que aunque alguna lo esté, todas las otras que están en las torres se tocan juntamente, y en tocar y más tocar se fixa toda vuestra confianza. Si sólo una está bendita, ¿para qué –pregunto– se tocan las que no están? Y si ninguna tiene la bendición, ¿en qué se funda la confianza?

Falta el motivo; pues para conseguir los efectos deseados funda la Iglesia su confianza en las oraciones que dirige al Cielo al tiempo de la bendición según la doctrina alegada. He hablado como teólogo; voy a hablar como físico.

⁹⁰⁰ Los filósofos modernos son de parecer ser muy ocasionado u arriesgado el tocar las campanas quando la nube tempestuosa está muy perpendicular sobre las poblaciones. Conócese esto observando el relámpago y el trueno (causado por la ruptura o impetuoso rompimiento de la exhalación súbitamente encendida); pues si el relámpago sigue inmediatamente el trueno, se puede afirmar que está en dirección sobre nosotros la nube.

El ruido de las campanas y el de las piezas de artillería enrarece el ayre. Rompese entonces la nube y arroja, sobre los lugares que coge debaxo, lo que lleva en sus senos; luego, según esta física, tampoco debo aprobar lo que tú dices se hace en todas partes.

Es verdad que esto de tocar las campanas a nublado se practica en las más famosas ciudades; y también lo es que allí hay hombres de todos estados muy eruditos a quienes no se oculta lo que los filósofos dicen; pero hacen lo que yo: callan, no pudiendo remediar que se sigan inconvenientes.

Para poder proceder abiertamente contra tan perjudicial costumbre, es preciso lo tome el Rey por su cuenta mandando su abolición, como lo han mandado otros soberanos. En efecto, en la Francia, Alemania y otros reynos se ha prohibido, habiéndose experimentado constantemente desgracias causadas por los rayos en los lugares en que se tocaban las campanas.

¿Se puede negar que en las torres, con más frecuencia que en otros parages, hieren los rayos? Ni tampoco cabe duda en que más hieren en las torres donde las campanas se tocan. No hace mucho que leímos en las Gazetas haber herido los rayos (en una horrible tempestad que causó muchos daños en la Francia) solamente las torres en que tocaban las campanas, dexando intactas las que faltó el toque. Ni⁹⁰¹ esto puede atribuirse a mera casualidad.

El sonido, queda dicho, enrarece el ayre hasta cierta distancia. A proporción se comprime el que está fuera de aquel término y, aumentándose con la compresión su fuerza elástica, impele la exhalación hasta la torre, que es donde el ayre, por razón de su raridad, hace menos resistencia al impulso. En opinión de algunos físicos, los rayos se forman donde hacen el estrago; la diferencia del relámpago al rayo es que el primero se enciende arriba, y el segundo abaxo, y aquí hace el destrozo si encuentra cuerpo en que hacerlo (*a*).

⁹⁰⁰ Esta conclusión “como físico” proviene ya de Feijoo (t. V, Disc. 5). El ejemplo que prosigue, acaecido en Francia, también es posible que provenga de él.

⁹⁰¹ Ni siquiera

Se puede asegurar que, en qualquiera tempestad, tantos son los rayos, quantos los relámpagos, y estos, tantos, quantos los truenos. Desde abaxo hasta la nube hay exhalaciones; unas más leves, otras más graves; pero, siendo muchas más las que se elevan a alguna altura que las que paran en lo baxo: por esta razón los sitios más encumbrados están más expuestos al furor de los rayos.

La colisión de la materia inflamable con los edificios contribuye a su incendio. Estando la exhalación a corta distancia de la torre, tocándose las campanas, es preciso se mueva acia ella por la razón dicha. “Si los sacristanes tuviesen tanto de física quanto de zelo inconsiderado en el particular, no serían tan a menudo víctimas del fuego sulfúreo” –dixo un discreto.

SACRISTÁN: ¿Piensa Vm. que subo con gusto a la torre quando truena? Pues no llevo sino un gran miedo; y más desde que el año pasado mató un rayo en Berlanas al que tocaba las campanas.

(a) Véase Feyjoo en el *Teatro y Eruditas*, Discurs. “Patria del rayo”.

CURA: Ese exemplar reciente confirma lo dicho. También sé que si no tocases a nublado te negarían los tíos tus derechos y te echarían la culpa de todos los daños que hiciesen las nubes. Por lo mismo, es de desear se tomen sobre el particular las más acertadas providencias, las que, atendiendo al zelo infatigable del Rey, con el que promueve S. M. quanto nos acarrea provecho y remueve quanto nos puede dañar, podemos esperar que se verifiquen. Aquí, no obstante las grandes tempestades que se experimentan, no ha sucedido desgracia en la torre. Dios es la causa principal de todo buen suceso; pero, aunque causa primaria, dexa en el curso ordinario obrar a las causas segundas.

Yo he discurrido y, viendo al lugar tan encerrado o cercado de altas sierras, me he persuadido a que estas nos han servido y sirven de murallas contra las baterías meteorológicas más temibles que las de guerra. Pruébese mi discurso con lo ya dicho de ser más las exhalaciones que se elevan a alguna altura que las que paran abaxo, y que la colisión de la materia inflamable con las prominencias contribuye mucho al incendio de ella.

En esta suposición todo estrago se hará sobre esos empinados riscos. En la cumbre de la sierra me contáis que frecuentemente suceden desgracias causadas por los rayos, habiendo perecido ganados y pastores. Esta es la demostración de mi pensamiento. Yo he visto, después de una horrenda tempestad, despedazados algunos grandes peñascos y alguno con todas las señales de haber sido rayo quien lo demolió.

Se puede sentir que el carro volante de Monsi[e]ur Banchard⁹⁰² y el globo aerostático de Monsi[e]ur Montgolfier⁹⁰³ se hayan desarmado; pues, por instrumentos o máquinas, elevándose los hombres a las nubes, las podrían electrizar; esto es: por medio de los conductores eléctricos conducidos en ellas, se podría substraer de las nubes su materia eléctrica, flogístico u diflogístico y traspasarla a la holla que llamáis del toro a un pozo o a esas gargantas, preservando de este modo nuestros edificios de los rayos, y las huertas y demás sembrados de los efectos del granizo, cien veces más dañoso que los rayos; pues estos hieren solamente en un punto y aquel, en diversos del horizonte y a un mismo tiempo.

Así el Cirujano supiese electrizar, que desde luego se haría famoso.

TÍO CACHARRO: ¿Y qué cosa es eso?

CURA: Esto es una cosa que, viéndola Vm. (como dexo ya anotado), la tendría por bruxería.

Con una máquina, que consiste en un globo de cristal y otras menudencias, se hace arrojar chispas de fuego a un regimiento de hombres que se toquen unos con otros. Por medio de la electricidad de los cuerpos se curan algunas enfermedades para las que antes no había remedio. La epilepsia o gota coral, aunque sea muy inveterada, se cura de raíz con este arbitrio. Monsi[e]ur Dru⁹⁰⁴, conocido por el nombre de Comus, ha hecho constar la eficacia de este remedio en un hospital que, para curar esta especie de enfermedades, ha mandado construir en París el Rey Christianismo⁹⁰⁵.

⁹⁰² Jean Pierre Blanchard (1738-1809): Aeronauta francés, fue uno de los primeros que se atrevieron a pasar el Canal de la Mancha en un globo construido según el sistema Montgolfier. Inventó un paracaídas que por mucho tiempo se atribuyó a Montgolfier. Murió a consecuencia de un ataque apopléjico que le sobrevino en una de sus ascensiones. Su mujer, María Magdalena, murió en el año 1819 al caer de un globo sobre una casa de la calle Provenza en París. Sobre Blanchard existe una nota encontrada como el inventor del buque aerostático, el cual se describe, entre otros lugares, en el *Espíritu de los mejores diarios* ("Varsovia: Extracto de un escrito de Mr. Blanchard intitulado: «Análisis de la nueva máquina aerostática que inventé y executé en los años 1789 y 1790»", *Espíritu de los mejores diarios literarios que se publican en Europa*, 27 de diciembre de 1790, pp. 398-402). Es muy interesante la descripción de un barco que puede volar por las nubes y que hoy, curiosamente, se resucita en películas como la de *Los tres mosqueteros* (versión del 2011).

⁹⁰³ Jacques Etienne Montgolfier (1745-1799): Etienne fue, junto a su hermano Joseph, inventor del globo aerostático. De su diseño inicial saldrían, más adelante, globos aerostáticos de tamaño mayor, capaces incluso de ir a la atmósfera superior. La obra de Priestley, sobre las diferentes especies de aire, fue la que le despertó la idea de que, al emplear un gas más ligero que el aire atmosférico, el globo podría elevarse. Introdujo asimismo nuevos procedimientos en la fabricación del papel e inventó varios instrumentos, entre otros, el ariete hidráulico. Reconocidos ambos hermanos por la Academia de Ciencias de París, se fueron haciendo otros experimentos y elevaciones por varios científicos iniciándose, con ellos, la navegación aérea.

⁹⁰⁴ Nicolás Felipe Ledru o Comus (1731-1807): Físico conocido con el nombre de Comus, nació en París en 1731 y murió en 1807. Fue nombrado por Luis XV profesor de física de los príncipes. Uniendo la física recreativa a la científica, alcanzó gran prestigio por sus conocimientos en la física experimental. Aplicó con éxito la electricidad a las enfermedades nerviosas. Sus curas a través de este método le dieron la posibilidad de establecer, en el convento de los Celestinos de París, un lugar físico para llevar cabo sus tratamientos (*Diccionario universal de historia y de geografía...*, México, Tipografía de Rafael, 1854, t. IV, p. 581).

⁹⁰⁵ El tema de la electricidad es tratado por Feijoo en sus *Cartas eruditas y curiosas* (t. IV, "Carta XXV") y en su *Teatro crítico universal* (t. VIII, Discs. 8 y 9).

SACRISTÁN: ¿Y es cierto que ese instrumento es bueno para que no hagan daño los rayos? ¡Pues no es poco beneficio ese!

CURA: Uno de los descubrimientos más útiles al género humano y que ha acreditado más la física moderna ha sido la invención de los pararrayos⁹⁰⁶, guardarayos o conductores eléctricos.

S. M., no obstante la incredulidad de muchas gentes, dio orden, el año de 1781, para armarse con ellos los almacenes de pólvora, de cuya acertada providencia se han experimentado los más felices sucesos⁹⁰⁷. Ojalá que, siguiéndose el exemplo del Soberano, los veamos colocados en todos los edificios más elevados porque, de esta suerte, podremos estar con alguna seguridad de este terrible meteoro. Esto es experimental y no idea fantástica o aérea como lo era lo proyectado por el carro y globo dichos: estas son máquinas de representación y sin utilidad.

Se proyectaba volar por los ayres, como las cigüeñas, para hacer la electrización de las nubes; para averiguar, a pesar de griegos y romanos, si Saturno o Júpiter tienen más satélites que los conocidos; para averiguar, en las casas de los otros planetas y astros, si es cierto lo que supone el sistema magno y, últimamente, para facilitar el comercio del mundo; pero se ha experimentado ser todo esto humo de pajas. Los que montaron estas máquinas tuvieron la desgracia de Ícaro: unos se quebraron las piernas y otros, las costillas.

CIRUJANO: Nada de eso entendemos. Lo que yo deseo entender es cuándo está la nube perpendicular sobre nosotros.

CURA: Muchas cosas que fluyen a lo impensado no las omito; aunque no las entiendan Vms. Por si llegasen a salir a luz pública nuestras conversaciones, es necesario condimentarlas para hacerlas más gustosas. No faltará quien entienda las digresiones.

⁹⁰⁸ La señal dada de seguirse el trueno inmediatamente al relámpago es infalible de estar la nube encima perpendicularmente. También se puede averiguar cuánto dista de nosotros observando, por el pulso (como Vms. hacen con los enfermos), los relámpagos y truenos.

Por varias experiencias consta que el sonido de un minuto segundo camina 180 brazas o 360 varas, de modo que, si de noche disparan una escopeta y desde que veo la llama del fogón hasta que oygo el trueno pasa un minuto segundo (que es el intervalo de tiempo que hay de una pulsación a otra), haré juicio cierto de haberse disparado a distancia de 180 brazas.

⁹⁰⁶ *pararrayo*: Palabra introducida en el *DRAE* en 1817, ya que se empezó a usar en esta época al ser inventado en 1753 por uno de los Padres de los Estados Unidos: Benjamin Franklin.

⁹⁰⁷ Esta nota aparece recogida en por el *Memorial literario* ("Septiembre de 1787", *Memorial literario, instructivo y curioso de la Corte de Madrid*, septiembre de 1787, p. 110).

⁹⁰⁸ Toda la información que sigue con muy ligeros cambios la encontramos en el *Teatro crítico universal* (t. V, Disc. 5).

Para esta averiguación, el pulso debe estar bien reglado; más, ¿quién tendrá el pulso sentado al verse cercado de fuego, agua y de terríficos estallidos? Yo confieso que, en tales ocasiones, mi corazón y arterias tienen un movimiento preternatural de una increíble trepidación.

PROCURADOR: ¿Qué me dice Vm. sobre la virtud del laurel? ¿Es cierto que es contra el rayo? Yo he leído que Plinio así lo dice.

CURA: ⁹⁰⁹ Muchos falsos testimonios he dicho al Cirujano que han levantado a Plinio. Este autor, sin disputa, es grande. Escribió de la naturaleza con mucho acierto, pero mucho que escribió irónicamente o como satirizando a los crédulos, lo tomaron algunos por asertos y opiniones suyas. De aquí, han tenido origen tantos secretos y virtudes atribuidas a muchas cosas sin fundamento: con que Plinio lo dixo, se dice todo.

Una de esas maravillas será la que Vm. habla del laurel. También, la misma virtud conceden otros al jacinto. ¿Qué cosa resistirá a un fuego tan activo? Lo que más resiste padece más estrago: se refiere que, tal vez, ha liquidado el dinero de oro y plata en la gaveta sin lesión de esta; también se dice (no sé si es cierto) que ha consumido el feto en el vientre de la madre dexándola intacta...

Feyjoo dice que los mejores filósofos se ríen de los que aseguran que en el rayo baxa una piedra puntiaguda⁹¹⁰. Si así fuese (prosigue), qué puntiaguda, qué, de figura oval, cilíndrica, prismática, cúbica, esférica, &c., haría pedazos qualquiera cuerpo al herirlo con tanta violencia: yo digo que así sucede muchas veces, como se ve en los peñascos que diximos antes.

El citado A.⁹¹¹ añade que Monsiur Jusien, miembro de la Academia Real de las Ciencias, dio en el pensamiento que las tales piedras, llamadas de rayo, se hicieron con estudio en los siglos remotos, quando los hombres no conocían el uso del hierro, para servirse de ellas como de instrumentos para las operaciones mecánicas. Excítole tal pensamiento el ver que algunas naciones americanas, que carecen de hierro, labran piedras de la misma figura para flechas y otros usos. No se puede negar, razonablemente, haber sido los habitantes de España, Francia e Italia tan salvages en otro tiempo como los americanos referidos.

Distinguen algunos el rayo de la centella y dicen que la materia de la centella no es tan compacta o de la gravedad del rayo; que, por esta razón, las centellas son llevadas del ayre más fácilmente

⁹⁰⁹ Sobre todo ello también tratará Feijoo (*Ibidem*, t. II, Disc. 2).

⁹¹⁰ Toda esta información acerca del rayo sigue la misma fuente de Feijoo (*Ibidem*, t. VIII, Disc. 9).

⁹¹¹ autor.

y tropiezan, por lo regular, con los edificios más elevados, sucediendo lo contrario en los rayos que, llevados de su gravedad, caen rectamente sobre el lugar en que se disparan⁹¹².

Yo no decido esta controversia: cada uno abunde en su sentir. A la verdad que esto es un misterio de la naturaleza: feliz el que conoce sus causas; ella es *demonia*⁹¹³.

¿Quién no se admira al leer en varios papeles e historias fidedignas haber caído, en algunas tempestades, piedras de tan estupenda magnitud que las hubo de ocho libras, y también de raras figuras, v. gr. de flechas, de ganchos, &c., como asimismo haber caído tablas de yelo⁹¹⁴, largas de diez y seis pies, anchas de siete y gruesas de dos? Digamos pasmados lo que cantaron en el horno los mancebos: “Fuego, calor, rocío y escarcha; yelo, frío, nieve, rayos y nubes, bendecid al Criador y, postrados sobre la faz de la tierra pidamos, a su divina Magestad, nos libre de tan terrible azote”⁹¹⁵.

Ahora me ocurre el chasco que llevé el año de 82. Anunció la Gazeta una disertación sobre la formación, tamaño, peso, figura, color, causas y efectos del meteoro llamado granizo; sobre las señales que le anuncian; tiempos y horas en que suele caer, y sobre las precauciones que se pueden tomar en los pueblos para impedir sus perjuicios y estragos⁹¹⁶.

Llamome la atención esta última cláusula y, por no ignorar un descubrimiento tan importante, solicité la disertación. Léela con cuidado y me hallo con el siguiente párrafo: “Este formidable azote de la naturaleza ya se ve quan difícil es precaverle en el campo, porque ni se pueden levantar en todo él recias paredes u otros defensivos que contengan su furia ni es un fenómeno astronómico que esté sujeto a cálculo y se pueda averiguar cuándo ha de caer. En las ciudades y poblaciones solamente se pueden preservar del daño las cortinas y vidrios, abriendo las ventanas y doblando las cortinas.” Me quedé más frío que la nieve con la noticia: por acá no hay cortinas ni vidrieras.

⁹¹² Sobre estos fenómenos meteorológicos escribe Torres Villarroel, quien afirma que existe una diferencia entre el rayo y la centella. Según este autor el rayo es fuego purísimo, mientras que la centella, en su parte externa, es fuego purísimo, pero, en la parte interna, lleva una piedra llamada *tellum*. Esta piedra, afirma Villarroel, proviene de haberse congelado, en la región fría del aire, las materias más térreas y nitrosas de la nube y, encerrada esta en la nube, se le agregaron las otras partes espirituosas del rayo, las cuales se encienden y bajan a la tierra por la gravedad de la piedra o *tellum* que, como cuerpo pesado, conspira a su centro (Diego de Torres Villarroel, *Libros en que están retratados diferentes quadernos physicos, medicos, astrológicos, poéticos, morales y mysticos, que años passados dio al público en producciones pequeñas el Doctor Don Diego de Torres Villarroel...*, Salamanca, Imprenta de Antonio Villagordo, 1752, p. 139).

⁹¹³ Según Aristóteles, sinónimo de ‘fruto del encanto’: *Natura daemonia est, non divina*. Únicamente a esta palabra Feijoo le dedica un discurso (t. VI, Disc. 6).

⁹¹⁴ *yelo*: Así escrito aparecerá hasta el DRAE de 1783.

⁹¹⁵ Daniel, 3, 51-88.

⁹¹⁶ “Madrid, 27 de agosto”, *Gaceta de Madrid*, 27 de agosto de 1782, p. 708.

Sí, señor Procurador, volviendo al asunto digo que, aunque Vm. se vista de amianto que es incombustible, y aunque se corone de laurel como Apolo, como Dios no libre del rayo, será reducido a cenizas con la mayor brevedad. Y no piense que solamente las nubes producen rayos; también se forman de los espíritus animales y fermentaciones del cuerpo humano.

El año 1730, día 14 de marzo, sucedió que habiéndose entrando en la cama algo indispuesta Madama, la Condesa Bandi, vecina de la ciudad de Cesena, siendo de edad de veinte y seis años se halló por la mañana reducida a cenizas por un fuego de la especie de el rayo, según reflexiones físicas⁹¹⁷. Estaba entonces el tiempo sereno; no se sintió trueno porque faltó el nitro, que es el que separa con ímpetu las partes del ayre.

El temperamento de esta señora tenía una disposición o temple diferente de los demás cuerpos, lo que, junto con otras disposiciones y circunstancias, fue causa de tan raro efecto. Acostumbraba a fletarse o bañarse con aguardiente en sus indisposiciones, y también esto ayudaría. Por cierto que son raras muchas complexiones. Se refiere de otra Dama de Verona que, entregándose, sacaba llamas. De otra de París que acostumbraba a beber aguardiente, se cuenta lo mismo que de la de Cesena. Cuidado con la gotilla, tío Cacharro.

TÍO CACHARRO: Me admiraba yo que Vm. nos hubiese dexado en paz sobre el vino por tanto tiempo.

CURA: Todo quanto le prevengo puede serle de provecho. El doctor Martínez en su *Anotomía completa* dice que algunos, que habían bebido cantidad de aguardiente, arrojaban llamas por la boca⁹¹⁸. ¿No se abrasan Vms. vivos, bebiéndola con el exceso que la beben?

CIRUJANO: Eso es predicar en desierto: quien ve los efectos del aguardiente en erisipelas⁹¹⁹ e inflamaciones es el Cirujano. Pero, dexando a esta enfermedad como deplorable, pregunto a Vm. si es cierta la noticia que corre de que el Rey prohíbe los entierros en las Iglesias.

CURA: Así se dice y yo me alegraré que tenga efecto esa providencia.

TÍO CACHARRO: ¡No lo digo yo que nos van quitando todo lo bueno! ¡Aunque muriéramos descomulgados, no se podría hacer más con nosotros!

CURA: ¡Calle! ¡Pues no sabe lo que dice! Ya le he probado que no se quita lo bueno, sino lo malo. ¿O queda convencido o no de lo perjudicial que es tocar las campanas en tiempo de tempestad? ¿Qué responde?

⁹¹⁷ Caso también dado en Feijoo, *Teatro crítico universal*, t. VIII, Disc. 8.

⁹¹⁸ Feijoo, *Teatro crítico universal*, t.VIII, Disc. 8.

⁹¹⁹ *erisipelas*: Inflamación y encendimiento producido de sangre extravenada entre el cutis y la carne. Comúnmente se llama “disípula” o “isípula” (DRAE, 1783).

TÍO CACHARRO: No tengo que responder contra lo que Vm. ha dicho.

CURA: Pues escuche atento y tampoco tendrá que replicar sobre la providencia de no enterrar en las Iglesias.

Lo que le parece cosa nueva, es cosa muy antigua. Los que, erradamente, tienen por acto de religión el enterrarse en los templos clamarán sin duda contra esta disposición; pero los que sepan que el enterrar en ellos es contra la práctica de los primeros siglos de la Iglesia y que, aun prescindiendo de la especie de irreverencia que parece, hay en hacer teatro de corrupción la Casa de Dios (merece también atención el grave perjuicio que resulta a los fieles de respirar en ella un ayre mefítico o corrompido por los efluvios que incesantemente exhalan los cuerpos cadavéricos), aplaudirán la providencia de S. M. como digna de su paternal desvelo.

Los físicos, todos unánimes, confiesan los muchos inconvenientes que se siguen y experimentan de estar impregnado el ayre de la atmósfera (o que nos cerca) de partículas u hálitos pestíferos y corruptos. Por lo mismo, llevan sus representaciones a los tribunales de policía para que se atienda con escrúpulo a la limpieza de las poblaciones, removiendo de ellas todo lo que sea capaz de inficionar el ayre; v. gr., hospitales, mataderos, tenerías y otras oficinas semejantes. Nuestros Soberanos han puesto en este punto una especial atención.

El gran Carlos III puso la Corte de Madrid como se ve, siendo en el día una de las cortes más limpia y hermosa por sus esmeros en la bella arquitectura; pues, aunque en extensión no pueda competir con Londres, Viena, París y otras de Europa, a ninguna cede en lo dicho. El Hospital General⁹²⁰, que anuncia a todo el orbe y a los siglos futuros la heroyca caridad y beneficencia del referido Monarca, y que hace sean ya las maravillas del mundo no ocho, sino nueve como las Musas, con la atención dicha, se ha construido fuera de la población. El saladero de tocino y los mataderos de reses para las carnicerías están a los extremos donde el ayre circula más libremente. Las iglesias⁹²¹ y alcantarillas, no menos recomendables que lo fueron las cloacas de Roma, se han construido a costa de inmensos gastos (y siguen construyendo) para facilitar la limpieza. Este es el objeto de los zelosos ministros por todo el Reyno.

Volvamos al asunto y hagamos palpable al Tío Cacharro como no es cosa nueva, sino antiquísima, el no enterrarse en las iglesias.

⁹²⁰ Posible referencia al Colegio de Cirugía de San Carlos que, desde 1781, ocupaba un lugar en el Hospital General y que hoy es todo el Museo Reina Sofía.

⁹²¹ *igregas*: No sé a qué se refiere, pues hermanar sintácticamente una iglesia (con arcaísmo o vulgarismo en *igreja*) y una alcantarilla no parece lógico en Bejarano. En el *DRAE* de 1729 se dice que ‘igreja’ es una voz antigua que solían usar los rústicos.

Para guardar los paganos las cenizas de los muertos (los griegos y romanos quemaban los cuerpos) construíanse sepulcros magníficos a lo largo de los caminos y en otras partes del campo; más los Christianos, al contrario, ocultaban los cuerpos enterrándolos solamente o depositándolos en cuevas como eran, cerca de Roma, las catacumbas.

Los parages donde los christianos hacían sus cementerios eran subterráneos, abiertos en piedra o en las venas de los arenales. Bajábase a ellos por escaleras y había dilatadas calles llenas de nichos en los que se ponían los cuerpos. También había, de trecho en trecho, espaciosa salas. Cada uno de aquellos cementerios era como un arrabal debaxo de tierra, teniendo algunos dos o tres estados de profundidad. Servían estos lugares también de retiros a los christianos en tiempo de persecución; allí se juntaban a celebrar los Divinos Oficios y allí guardaban las reliquias de los mártires. Danse diversos nombres a estos lugares: “concilios de los mártires”, porque, en ellos, estaban juntos sus nombres; “arenas”, por el terreno arenisco sobre que están fundados y, también, “Roma subterránea”.

Siempre hubo gran devoción en mandarse enterrar cerca de los mártires y esto es lo que ha ocasionado al fin tantas sepulturas en las Iglesias. La veneración de las reliquias y la fe de la Resurrección han desterrado de los christianos el horror que tenían los antiguos, y aun los mismos israelitas, de los cuerpos muertos y de las sepulturas⁹²². Más pudiera decir; pero esto basta.

PROCURADOR: Bien dice Vm. que no hay que replicar contra esto como ni contra lo de tocar a nublado. Nosotros ignoramos el fin de las providencias y, por no saber, hablamos sin fundamento. Callemos y obedezcamos al Rey que manda con tanto acierto y demos al señor Cura gracias porque nos instruye en todo.

CURA: A Dios las gracias, que es el autor de toda ilustración. El encargo, Sacristán, que tengo hecho sobre que se abran las puertas de la iglesia todas las mañanas es fundado en lo que has oído. Quiero que se renueve el ayre todos los días y, por este medio, nos libremos de inspirar allí pestilencia. Es malo que las iglesias no tengan dos puertas al frente; pues así circula más el ayre y se despeja con la ventilación, mejor la atmósfera. Aun en las casas es saludable abrir puertas y ventanas para no vivir en las impurezas del día anterior. Vamos a dormir que ya es hora. A Dios, hasta otra noche.

⁹²² Ideas, apenas cambiadas en orden y con alguna omisión en Fleury, *op. cit.*, 1769, pp. 127-129.

CONVERSACIÓN UNDÉCIMA

Se trata de la medicina, astrología, de eclipses, de cometas y de agricultura, como también de algunas útiles providencias del Ministerio

CURA: ¿Cómo va de labor, Tío Cacharro?

TÍO CACHARRO: Bien, señor, la tierra está bastante húmeda, pero las reses vacunas muy flacas. Yo estoy temiendo quedarme sin yunta⁹²³, ¡vea Vm. el dineral que solté por la una vaca en la feria!, estamos en tiempo que si se muere una res quedamos los pobres labradores perdidos, pues no hay de que valerse para comprar otra.

PROCURADOR: A la verdad que se ha puesto muy caro este ganado y aquí, entre nosotros, siendo el hibierno tan largo, cuesta mucho el sacar adelante las quatro resecitas que uno tiene.

CURA: Quanto Vms. hablan es certísimo. Es de admirar que aquí, con tan rígido hibierno, quede con vida algún animal. Entre estas hórridas montañas se hiela la sangre de los vivientes y, por lo mismo, parece que no debía haber vida. Ya nos acercamos al buen tiempo; esperanza en Dios que se ha de arribar a puerto sin que se perezca en la borrasca. También se puede esperar que se arrebatarán⁹²⁴ las reses vacunas.

TÍO CACHARRO: ¡Ojalá así sea!

CURA: Yo lo discurro con algún fundamento. Habiendo tomado el Rey la providencia de prohibir las corridas de toros, habrá precisamente más ganado para la labranza⁹²⁵. Todas esas toradas, que estaban destinadas para terribles y sangrientas diversiones, se destinarán en adelante para el arado y la carreta y, habiendo mayor abundancia, se venderán las yuntas a precios más cómodos, como también las carnes para el abasto de los pueblos. Esta ventaja y utilidad resulta, a primera reflexión, de tan sabia providencia. Otra es salvar la vida de muchos hombres.

⁹²³ *yunta*: “El par de bueyes, mulas, u otros animales que sirven en la labor del campo, y por hacerla juntos y uncidos; y así para decir que un labrador tiene tantos pares de labor, se dice tiene tantas yuntas. *Boum jugum*” (DRAE, 1783).

⁹²⁴ *arrebatarse las mieses*: agotarse antes de tiempo por el demasiado calor. Úsase algunas veces como activo y, así, se dice que el solano arrebató las mieses.

⁹²⁵ Se puede entender, según el *Memorial literario e instructivo y curioso de la Corte de Madrid*, que esta prohibición se llevó a cabo por orden del rey Carlos III en 1785. Al no respetarse esta orden, se publicó, en este mismo diario en 1789 anteriormente citado, la prohibición de las fiestas de toros en los pueblos y comarcas nuevamente por el rey Carlos IV, aunque esta fecha sería posterior a la redacción del libro (Madrid, Imprenta Real, 1789, vol. XVII, pp. 321-323).

La experiencia nos ha mostrado que las plazas han sido, hasta hoy, el matadero de no pocos cuyas vidas se habrían naturalmente prolongado faltando la causa fatal y ocasión de exponerlas al peligro. ¿Quántas vidas lloran la práctica de semejantes divertimientos? ¿Quántos huérfanos parbulitos gritan por su abolición? Dixo bien un varón eminente: que, si en las plazas de España hubieran puesto cruces por los que murieron en ellas con motivo de las corridas de toros, estarían transformadas en calvarios”⁹²⁶.

Muy ciega es la pasión de nuestros compatriotas por tan caro pasatiempo. Esta costumbre de la Roma antigua de lidiar en el anfiteatro con las fieras, en nuestra Península, más que en otra parte del orbe, echó profundas raíces⁹²⁷. No falta escritor que la recomienda, asegurando que para afirmar el ánimo y purgarle de los insultos del miedo es útil. Yo juzgo que ninguna conducencia se halla en esta terrible diversión para afirmar el ánimo en el valor: los hombres más sangrientos serán siempre más bárbaros e inhumanos; pero nunca serán más valerosos que los demás.

¿Quántas pérdidas de intereses acarrea asimismo una función de toros? Si se hace con exactitud el cálculo, pierde en estas ocasiones la nación muchos millares de reales. No hay oficial, menestral o artesano que no dé de mano a su oficio en tales días abandonándolo todo por entregarse absolutamente al goce de su entusiástica alegría.

¡Qué digo por un día! Por dos, tres y quatro (u quizá por más tiempo) se abandonan las haciendas domésticas y campestres habiendo toros. Los del lugar en que se corren, con el encierro, con el aparato de plaza, arrebatados de un popular entusiasmo, en nada se ocupan. Comen y beben con sus camaradas gastando con prodigalidad criminal, en este breve tiempo, lo que económicamente administrado sería bastante para mantener la casa un mes. Los de afuera caminan dos u más jornadas, y en este camino se echa la despensa, como se suele decir, por la ventana. Añádase a esto el juego, que es el que llena los intervalos del tiempo, y se concluirá de todo que tales funciones son muy costosas a la Nación.

Ni vale decir que con este motivo circula el dinero: este es un especioso pretexto. Quando se verifica prodigalidad común, también se verifica común necesidad. Esta circulación, tan decantada por algunos para sostener el luxo o su utilidad, fuera de que es evidentemente viciosa porque se funda en exceso, está tan lejos de contribuir, como ellos pretenden, al aumento de la agricultura, fábricas y comercio que, antes al contrario, arruina estos tres ramos que constituyen

⁹²⁶ Valero y Losa, *op. cit.*, p. 122.

⁹²⁷ Nicolás Fernández de Moratín, en su *Carta histórica* niega el origen romano de los toros en la Península. Aunque en Roma en algunas festividades salían toros y se lidiaban, las circunstancias, dice Moratín, son tan diferentes a las actuales corridas de toros que no se puede afirmar su origen en ellas: en palabras de Moratín, “es como afirmar que todas las acciones humanas deben sus origen precisamente a los antiguos y no al discurso, a la casualidad o la misma naturaleza” (*Carta histórica sobre el origen y progresos de las fiestas de los toros en España*, Madrid, Imprenta de Pantaleón Aznar, 1777, “Prólogo al Excmo. Sr. Príncipe Pignatelly”).

la abundancia y felicidad del Estado: no vemos que mejoren la agricultura, las fábricas y el comercio los labradores, artífices y mercaderes que gastan más de lo que corresponde a su estado, sino aquellos que se gobiernan con una prudente economía y perseveran constantes en su trabajo. En efecto, quando uno no se contiene en los límites de la razón y juicio, por precisión, experimentará los efectos del vano capricho que son el exterminio y miseria.

Calcúlese como se quiera: bien ajustada la cuenta se demuestra que cada corrida impide a lo menos el ganar muchos miles. Aunque cada uno de los expectadores artífices se suponga que no ganase con su trabajo más que una peseta, ¿quántas se dexan de ganar en esos días?

En breve, observándose como es debido la Real Orden, nadie se acordará de toros como ya no se acuerda de juegos artificiales o de los cohetes. Esta al parecer era una diversión inocente, pero reflexionando sobre sus resultas se halló también mérito para proscribirla. ¿Quántas habitaciones o casas, quántos edificios se incendiaron y fueron reducidos a cenizas por los cohetes? ¿Quántas pendencias y disensiones ocasionaban estas funciones pirotécnicas –como llaman los físicos– y también heridas a veces mortales? La experiencia de tales tristes acontecimientos la tuvieron los que se hallaron en ellas.

Qual un padre que tiernamente ama a sus hijos vela incesantemente para que no reciban mal de alguna cosa, así nuestros soberanos, como verdaderos padres de sus vasallos, ponen el mayor cuidado y solicitud en preservarnos de todo lo que puede ser nocivo y en proporcionarnos todo lo que nos puede ser útil. Nuestros votos, unidos, deben dirigirse con todo el fervor de nuestro espíritu al trono del Omnipotente para suplicarle que nos conceda, por una serie aun muy larga de años, la importante vida de unos soberanos tan católicos, tan augustos y tan benéfico. Pensad que el mayor beneficio que Dios hace en lo temporal a los hombres es concederles reyes semejantes.

TÍO CACHARRO: ¿Y Vm. piensa que porque no haya corridas de toros se han de vender baratas las reses vacunas? ¡Pobre del que tenga necesidad de comprarlas! Lo que yo envidio es un buen par de mulas; pero es signo mío el nunca salir de bueyes y vacas.

CURA: Sí, señor; pienso que se abaratarán no habiendo corridas de toros. Los que criaban grandes toradas, viendo que ya no sirven para lidiarse en las plazas, procurarán castrarles y despacharles en tiempo que sean domables para servir después en la agricultura. ¿Qué han de hacer con ellos sino darles este destino? También para abastecer las carnicerías habrá más abundancia, y esta abarata las cosas.

Dice Vm. que envidia un buen para de mulas; ¿y qué haría más con ellas en la labor que con las vacas? Nada; antes haría menos⁹²⁸.

Es constante que se ara más con mulas que con vacas o bueyes; pero también está experimentado que una fanega sembrada con estos produce doble fruto que dos sembradas con aquellas. Esta observación quizá será paradoxa para algunos; será increíble para el Tío Cacharro y otros de su penetración.

No se puede negar que el surco que hace el arado tirado por mulas es menos profundo que el que hace el arado tirado por bueyes. A mayor profundación⁹²⁹ de la reja corresponde o se sigue mayor remoción de tierra y, consiguientemente, mayor cultivo; pues quedando más esponjada, queda con más aptitud para dar fruto. El surco profundo recibe quando llueve mayor cantidad de agua, humedece mejor la tierra, quedándola más surtida de humedad para dar jugo a las plantas y para suplirle mejor a estas en caso de sequedad. Esta es una de las razones físicas con que se demuestra la mayor utilidad que resulta de arar con bueyes que con mulas. Otra prueba, también experimental, se toma de la naturaleza del estiércol de estos animales. El de las reses vacunas fecunda la tierra y el de las mulas la esteriliza. A Vms. he oído que los prados y tierras en que pastan continuamente yeguas no producen yerba con abundancia ni de buena calidad; luego esto es inegable⁹³⁰.

El arar con vacas, asimismo, trae consigo la crianza y aumento de la especie. Viven por lo regular más tiempo y, después de haberse servido de ellas en el trabajo, se aprovechan de sus carnes y de sus cueros. Si se muere la mula, no pudiendo utilizarse el labrador de ella, necesita para reemplazarla gastar una mitad más de dinero; pues cuesta por lo regular más una mula que una vaca.

En fin, para mantenerse un par de mulas no es bastante el heno. El que las tiene necesita de repuesto de cebada o centeno, echándose la cuenta de gastar, quando menos diariamente, una quartilla. Este cálculo no puede llamarse excesivo, sino muy reglado y económico. Aun para el transporte de géneros, son más útiles los bueyes que las mulas, según el juicio de políticos que se

⁹²⁸ Sobre todo las ventajas y desventajas de los bueyes y las mulas también hablarán dos grandes ilustrados referidos por Bejarano: Feijoo, en su “Honra y provecho de la agricultura” (*Teatro crítico universal*, t. VIII, Disc. 12) y Alonso de Herrera en su *Tratado* intitulado “Diálogo segundo: en que se trata la causa de la carestía, y falta de mantenimientos, y caballos, y otras cosas: y se pone remedio para que todo vuelva a lo que solía, y los bastimentos a los precios pasados” (Alonso de Herrera, *Agricultura general que trata de la labranza del campo...*, Madrid, Antonio de Sancha, 1777, p. 337). Fue Alonso de Herrera, casi con seguridad, la fuente del mismo Feijoo.

⁹²⁹ Error gráfico a favor de “profundización”. Escrito como “profundación” aparece en cuatro casos en el CORDE de los siglos XV y XVI.

⁹³⁰ Hoy “innegable”. Se conserva la duplicación consonántica por la unión del prefijo *in-* con *negagle*.

han detenido en calcular con alguna exactitud este punto. Supuesto todo esto, su signo, Tío Cacharro, no es tan fatal como se imagina.

Pero dígame; ¿qué avechucho es “ese signo”⁹³¹ que siempre le nombran, imputándole todos los acaecimientos, bien prósperos, bien adversos? Quando muere un hombre en las astas de un toro, todos Vms. afirman que ese era su signo. Quando se muere el ganado, sus expresiones son las siguientes: “El signo de Pedro el ser pobre”. Si se aumenta la hacienda, entonces se dice: “Es signo de Juan el ser rico”. Ni los signos de Zodiaco son tantos como Vms. traen en boca. Todas esas expresiones las habrán aprendido en el libro de rueda o *Lunario* de Cortés⁹³²; expresiones enteramente vanas y llenas de fatuidad, pues, a la verdad, ese language nada significa y no tiene diferente fundamento que los sueños sobre tesoros, lo que se ha convencido ser ilusión.

CIRUJANO: Veo que los sueños sobre hallazgo de tesoros no deben ser creídos, pero ¿qué me dice Vm.? ¿Haremos mal nosotros en creer los sueños para conocer la causa de las enfermedades?

CURA: Acuérdomo en confuso de lo que he leído sobre el asunto.

Siendo cursante en Salamanca, me entré una tarde –como lo hacía algunas veces– en la magnífica biblioteca de su universidad. Tomé de un estante un libro –no sé qué autor era– y en él leí que los médicos deben observar los sueños para conocer el temperamento y causa morvífica⁹³³ de los enfermos, averiguando si se tuvieron en la primera, segunda o tercera vigilia (así creo se explican) para no errar en el indicante del humor que domina.

El primer sueño parece se atribuye a los vapores que del estómago suben a la cabeza en el tiempo que se hace la digestión de los alimentos tomados por cena. El segundo es atribuido al primer sensorio quando, exaltada la imaginativa, representa las imágenes de las cosas que frecuentemente se pensaron o trataron; pues esta es la materia de los sueños. El sueño de la tercera estación es el que se atribuye al humor dominante, así, v. gr., el que sueña que se entra en ríos o cosas semejantes indica abundar de humores aqueos; si en fuego, de humores cálidos; si

⁹³¹ *signo*: “El destino, ó fortuna, que vanamente cree el vulgo ha de suceder ciertamente por el influxo de los astros. Vulgarmente dicen “sino”. *Signum, fatum*” (*DRAE*, 1783).

⁹³² Se refiere muy posiblemente al *Lunario perpetuo* escrito por Jerónimo Cortés, científico español nacido en año desconocido y muerto en 1615. Como los almanaques de Diego de Torres Villarroel, el *Lunario* ofrecía consejos sobre agricultura, festividades o incluso la salud atendiendo a la posición de las estrellas, presencia de los eclipses o estado de la luna. En ellos se creía que los fenómenos naturales repercutían en el destino del hombre. Jerónimo Cortés llegó incluso a relacionar aspectos como los calendarios de las fiestas y las biografías de santos con los fenómenos astrológicos. Su difusión fue enorme y su obra reimpressa como pocas de la época, llegando su conocimiento hasta nuestros días, conservándose sus creencias en algunas zonas rurales.

⁹³³ *morvífica*: ‘morbífico’ se introduce en la *DRAE* de 1869 por primera vez y con *b*. La vacilación es normal en la época.

sueña pendencias y quimeras, esto es indicante de estar la cólera exaltada; si cosas tristes, la atrabilis o humor melancólico, &c⁹³⁴.

¿Es esto lo que Vm. ha leído en algunos autores de medicina?

CIRUJANO: Eso a la letra.

CURA: El Concina (que no tiene la manga ancha) satisface a su pregunta de conciencia. Afirma que los médicos pueden lícitamente observar los sueños que tienen origen de causas naturales para conocer las enfermedades. Tampoco condena tomar ocasión de algún sueño para corregir y reformar la vida; más encarga que no suceda esto con frecuencia porque, entonces, habría peligro de superstición. Los extremos –concluye– se deben evitar⁹³⁵.

Toda la doctrina aquí alegada es doctrina antigua, es verdad; pero también lo es que en estos tiempos, por sus canas, no se hace venerable. Ya se tiene por error de simples, que ni aun merece la pena de impugnarle, el contar en materias físicas la sabiduría de los AA.⁹³⁶ por el guarismo de su antigüedad. Ya no se cree que los que escribieron en tiempo de las olimpiadas supieron más que los que estudian en el de las eras⁹³⁷. La naturaleza de hoy en nada se distingue de la antigua; las potencias del alma son las mismas. No puso la naturaleza más cuidado en la fábrica de los hombres de los primeros siglos que pone al presente.

La naturaleza no ha bastardeado ni es hoy más limitado el entendimiento ni de menor penetración nuestro estudio: solamente es diversa la educación y, en esto, excedemos en mucho a los antiguos. Abundamos hoy de libros y de luces que no tuvieron aquellas edades; se estudia de muy distinto modo y empezamos por donde acabaron los antiguos; luego venimos a poner los pies donde puso la cabeza la Antigüedad.

⁹³⁸ En las escuelas de la antigua filosofía estaba el entendimiento (como dixo un bello ingenio) por razón de juro porque ninguno usaba de él con libertad, sino que cobraba aquello que los maestros le querían permitir. Ninguno examinaba las cosas con el propio juicio. En ellas, sentaron sus tronos los Aristóteles, los Avicenas y los Galenos y, de aquí, como soberanos, habiéndole jurado obediencia ciegamente –espíritus serviles–, intimaron el código de sus leyes,

⁹³⁴ De todo esto se habla en un curioso libro intitulado *Libro de las tres vidas del hombre: corporal, racional y espiritual* de Miguel de la Fuente (Madrid, Imprenta Real, 1710, p. 97), citando a su vez a Aristóteles. Este tema fue tratado entre otros por Galeno, Aristóteles o Hipócrates anteriormente.

⁹³⁵ Concina, *Op. cit.*, p. 194.

⁹³⁶ autores.

⁹³⁷ Vicente Pérez [Vicente Ferrer], *El promotor de la salud de los hombres, sin dispendio el menor de sus caudales: Admirable methodo de curar todo mal, con brevedad, seguridad, y a placer. Dissertacion historico critico medico practica, en que se establece el agua por remedio universal en las dolencias*, Barcelona, En casa de Teresa Piferrer, 1753, “Advertencias”.

⁹³⁸ Muy posible se refiere a Luis Antonio Verney, pues está copiado casi literalmente de él (*op. cit.*, t. III, p. 40).

compuestas de confusas voces y conceptos inútiles, de humores por aquí, qualidades por allí, simpatías por un lado, por otro antipatías y por todas partes magnetismos y virtudes ocultas que abrieron la puerta a impertinentes e interminables disputas que, al lector más perspicaz, le llenaban de confusión.

⁹³⁹ El genio libre de las naciones extranjeras, su amor al estudio y ningún miedo al espantajo de la autoridad de los dichos caudillos les hizo cultivar otro estudio más útil, desengañados de las cavilaciones y sueños de los griegos y árabes. Conjuráronse contra ellos y, levantando el grito, se difundió por casi toda la Europa el *tolle, tolle*.

Sí; llegó el caso y momento feliz de sacudir el yugo de la servidumbre y recuperar la reputación que por ella se había perdido. Lo que antes era temerario arrojo, era escándalo y parecía delito casi tan enorme y disonante como negar un testimonio de la Biblia; a saber, negar una autoridad de Aristóteles, de Galeno, Avicena, al presente es un rasgo de pericia y carácter de espíritus nobles y de alta penetración. Ya no se persigue a nadie como por fanatismo se persiguió a Campanella⁹⁴⁰.⁹⁴¹ Hoy se oye, sin ofensa de los oídos, que tanto sabe un peripatético de los efectos naturales como un ciego de colores: ambos hablan de lo que no vieron; uno, porque no tiene ojos; otro, porque no los quiere tener.

En fin, el sistema del día es no tener sistema. Sí, señor, hoy no se jura ni sobre el sistema galénico ni sobre el fermentista ni sobre el mecánico: cada uno abunda en su sentir. Se blasona ya de no ser pitagóricos quienes creían ciegamente a su maestro. Que lo diga Aristóteles; que, Hipócrates; que, Galeno; que, Avicena, si no se alega razón convincente, nada se persuade a los discretos de nuestros días. A la verdad, ¿por qué se ha de cautivar el entendimiento en obsequio de un hombre que ni fue profeta ni evangelista?

Conviene, para saber, creer. El creer a los hombres es necesario para que no se rompa el vínculo de la sociedad y se viva *more pecudum*; pero vida racional exige que se use de la razón. Nuestra católica y divina ley da razón de su creencia; y la doctrina de un gentil, de un ateísta ¿ha de recibirse sin examen? “De indoctos es una tal costumbre”, dice el gran crítico Cano (*a*). Esta costumbre es de los sarracenos, de los paganos y de los hereges que, ciega y temerariamente,

⁹³⁹ Cita desde “El genio libre...” hasta ... *tolle, tolle*” (Miguel Rodríguez, *op. cit.*, “Prólogo al lector”).

⁹⁴⁰ Tommaso Campanella (1568-1639): Filósofo y escritor italiano que trató de fortalecer los lazos entre el Renacimiento humanista y el catolicismo. Es reconocido especialmente por su obra *La città del sole* (1602), la cual fue escrita siendo prisionera de la corona española. Varias veces perseguido por herejía en España y Roma, abogó por el empirismo aplicado a la filosofía. En sus trabajos defiende la importancia de la experiencia y la razón como formas de llegar a la verdad. Trató de inciar un cambio y una reforma política desde sus primeras obras, acompañadas artísticamente con sus poemas reunidos bajo el título *Theología* (1613-1614) en la que se refleja su curioso concepto de la “metafísica” basado en una estructura tripartita de poder, sabiduría y amor.

⁹⁴¹ Cita, con ligeros cambios, desde “.... tanto sabe un peripatético...” hasta “... no los quiere tener” (Verney, *op. cit.*..., t. III, p. 54).

reciben los dogmas de su secta no usando del juicio e inquisición de la verdad en una materia tan importante que requiere ser examinada escrupulosamente. Los tales (prosigue el citado crítico) no son instruidos, sino forzados; no son con orden y razón enseñados, sino encantados casi por mágicas canciones.

Jesu Christo, sabiduría increada, habiéndose dignado enseñar a los hombres por sí mismo, los enseñó según su naturaleza; esto es a los racionales. Con razones, propuso el Maestro Divino las verdades evangélicas. Los artículos de fe divina no se pueden demostrar con razones –dice Santo Tomás–, pero nadie debe temer perder el mérito porque añada razones para explicar y ilustrar las eternas verdades para proporcionarlas a la capacidad de todos (*b*).

(*a*) Cano, lib. 12, cap. 4 *in resp. ad. 2 arg.*

(*b*) D. Thom., 1, p. q. 46, art. 2.

La verdad debe recibirse venga de Angola, venga de la Tartaria o de la Etiopía; pero ¿no será temeridad y la preocupación mayor el sostener y persistir en una opinión sin más fundamento que haberlo dicho Aristóteles? Galeno fundó todo su sistema médico sobre el sistema físico del Estagirista. Este recurrió a los elementos fuego, agua, tierra y ayre para hacerles origen y causa de las generaciones y corrupciones del mundo, y aquel a los quatro humores de las mismas qualidades, para averiguar la causa de las enfermedades o revoluciones del mundo en compendio que es el hombre. En esta suposición se explicaron, en otro tiempo los fenómenos de naturaleza; pero en estos hay quien niegue los quatro elementos y, así, no están en la pacífica posesión que tuvieron los quatro humores.

Los químicos tienen sus elementos; los cartesianos y gasendistas, los suyos, pero ni los alkalis, ácidos, sales, azufres y fermentaciones, como ni la materia etérea o sutil u los átomos, tienen en el día la aceptación universal. Todo está indefinido.

Las qualidades ocultas sí que ya fueron condenadas en juicio contradictorio⁹⁴². La esfera del fuego, junto a la luna; la incorruptibilidad de los cielos y el que la putrefacción, sea causa de generación por los nuevos descubrimientos y exactas observaciones hechas a beneficio de telescopios, también se desvanecieron⁹⁴³. Tampoco se sube a la casa de algún planeta a preguntar el horóscopo de los mortales y, por lo mismo, los médicos modernos no hacen caso de los ladridos del can celeste, tan temido antes por aforismo. Que Saturno se exalte en León, que

⁹⁴² Según Feijoo “Llaman los Filósofos de la escuela “cualidades ocultas” a aquellas, que ni son del número de las cuatro elementales, ni resultan de la varia combinación de ellas, porque sus operaciones son de otra línea más alta que todas aquellas que se pueden atribuir a la humedad, sequedad, frío, calor, dureza, blandura, color, sabor, &c” (*Teatro crítico universal*, t. II, Disc. 14).

⁹⁴³ Todos estos temas son recurrentes en la época y de la gran mayoría habla Feijoo.

Marte, en la nona región, tenga situación feliz; que el orto de la canícula llegue a suceder en el mes de diciembre; y aunque el príncipe del peripato afirme que la revolución de los sublunares se derivó del primer móvil, siendo el movimiento de aquellos medida de este, son muy pocos los que aprecian estos principios y atienden a los aspectos planetarios para sacar de ellos alguna receta (a).

Si las causas de las enfermedades las tenemos en casa, ¿para qué ir las a buscar tan alto donde están las estrellas? En efecto, la comida, la bebida, el sueño, la vigilia y el ayre se lleva más atención por los físicos expertos que todo el globo celeste. La inspección del barómetro, del higrómetro, del eudiómetro y del electrómetro es hoy más apreciable para la agricultura y medicina, más útil a la historia y natural física, que la de la luna y demás signos del zodiaco⁹⁴⁴. Por dichos instrumentos se averigua el estado de la atmósfera y, por estas observaciones meteorológicas, se arriba a término de poder sacar ilaciones y consecuencias físicas que contribuyen a la perfección de la ciencia médica.

(a) Arist., lib. 4, *Phisicor*.

CIRUJANO: Pues los libros están llenos de expresiones sobre ser necesaria la astronomía para la medicina...

CURA: No lo niego; pero entienda que todos esos libros están escritos sobre los supuestos de la filosofía aristotélica. Aunque lo digan un Alberto Magno, un Santo Tomás de Aquino y San Buenaventura con Escoto, satisfacen los modernos con decir que, habiendo comentado la filosofía del Estagirista, opinaron lo mismo.

En aquellos tiempos semejante filosofía tuvo una alta reputación, pero en estos queda dicho que ya enteramente se desprecia. Ni de esto se sigue algún desprecio o se disminuye un ápice de gloria a los Santos DD.⁹⁴⁵ Ellos se vieron con la precisión de hacerlo así.

⁹⁴⁶ Como tan diestros, se aprovecharon de las armas de los enemigos de la Iglesia (como David de las de Goliat) para herirles con sus mismas armas. A este fin bautizaron o christianizaron, como dixo un discreto, la doctrina aristotélica, dedicándola al servicio de Dios y salvación de los hombres. Clemente XIV dice que, habiendo vivido Escoto en tiempos más ilustrados, sin duda hubiera su pluma sutil tirado rasgos más interesantes. Qualquiera que se halle tinturado de la

⁹⁴⁴ Hay que tener en cuenta que todos los aparatos mencionados se han descubierto en aquella época o finales del siglo pasado. Todos estos instrumentos para medir diferentes aspectos (humedad, gas, presión atmosférica) son temas que o bien se estaban descubriendo en ese momento o se estaban actualizando sus versiones, o mejorando. Eran temas comunes entre los científicos del XVIII.

⁹⁴⁵ Idea que también defiende Feijoo (t. II, Disc. 1: “Guerras filosóficas”).

⁹⁴⁶ Feijoo, *op. cit.*, t. IV, Disc. 7.

historia literaria sabe los altos y baxos que hubo en los siglos XII y XIII; y después, sobre proscribir la filosofía de Aristóteles. Sabe que en París fue condenada por la silla apostólica y sabe que, si Santo Tomás la comentó no obstante la proscripción, lo hizo según el juicio más piadoso, con licencia tácita o expresa del Sumo Pontífice. En fin, sabe que la doctrina aristotélica no es absolutamente necesaria para defender el dogma; pues sin ella, por doce siglos se defendió y propugnó con toda eficacia. Santo Tomás no abrazó el sistema de Aristóteles; explicó, sí, las opiniones particulares y se valió de ellas en las ocasiones⁹⁴⁷.

¿Cómo había el Angélico Doctor de abrazar el sistema de Aristóteles quando los Santos Padres le habían declarado por el más contrario a nuestra religión? ¡Aristóteles les negó la Providencia! Afirmó que el mundo era eterno y que nuestra alma era mortal y, por causa de estos tres errores que destruyen el principal fundamento de la religión católica, los padres antiguos se mostraron contra él. Más agradó a los primeros padres Platón porque tenía menos errores; pero no adoptaron su sistema como ni de otro algún filósofo: de cada uno tomaron lo que juzgaron mejor y que se podía unir con la religión.

Con estas noticias se da de mano a la preocupación y nos desimpresionamos de las falsas ideas que nos imbuyeron en la niñez. Los discípulos del padre Arsenio y padre La Cerda (entenderán mi proposición los sabios) serán los preocupados de hoy en adelante. Estos serán los que conjurarán mis proposiciones como a la nube más tempestuosa, y los médicos, alistados baxo de sus banderas, recetarán contra mí (con caracteres árabes) quantos venenos y tósigos encierran en sus botes las boticas. Procurarán exterminar mis expresiones con la facilidad que exterminan los vivientes usando de aforismos; mas yo me reiré de los conjuros de los primeros y me guardaré muy bien de los *récipes* de los segundos.

CIRUJANO: Hay obligación en conciencia de tomar los remedios y así, quando Vm. los necesite, hará lo que todos.

CURA: ⁹⁴⁸ Yo no tengo por remedios los más que tienen este nombre. Casi todos los *récipes* galénicos son embustes e imposturas. Pocos son buenos, poquísimos los ciertos, y estos, por la mayor parte, bien usuales y todos simples a excepción de algunos químicos que se deben poner también en la clase de los simples.

En las farmacopeas arábicas se leen remedios para toda especie de enfermedades y no sólo uno para cada especie, sino que cada enfermedad tiene docenas de remedios y tan distintos unos de otros que queda un hombre pasmado viendo aplicarlos todos a un mismo achaque. Qualquiera

⁹⁴⁷ De todo esto habla Feijoo (t. IV, Disc. 7: “Mérito y fortuna de Aristóteles”).

⁹⁴⁸ La respuesta de nuestro Cura, con ligeros cambios, se encontrará en la *Medicina* de Rodríguez (*op. cit.*, p. 212).

hombre de mediano juicio es capaz de conocer que, siendo la enfermedad una sola y tan distintos los remedios, no es posible que produzcan todos un mismo efecto. Esto se ve cada día, siendo cierto que, entre todos aquellos remedios, apenas se halla uno que consuele algo al paciente.

Se aplican los remedios no porque se ha formado concepto de ellos y de la enfermedad, sino porque así se practica y lo hicieron así los maestros y así se lee en sus libros⁹⁴⁹. Según esta cartilla, con largas recetas se cansa la paciencia, y la bolsa de los pacientes se vacía para que se llene la del boticario.

Yo comparo los comentadores de Galeno, Avicena e Hipócrates con los comentadores de las leyes, quienes defienden problemáticamente una misma cosa. Dicen que sí y que no. Pregunto si no, ¿por qué sí?; si sí, ¿por qué no? Algo será. Lo cierto es que no y sí sobre una misma y de una misma cosa no pueden verificarse. Causa mucha risa el ver a dos o tres facultativos quando se juntan en consulta cómo se hieren mutuamente a punta de aforismos. Se desgañitan, se sufocan y enardecen a veces tanto que se quieren matar por dar la vida a un enfermo, ¿será este sacrificio dirigido por la caridad? A la verdad que no la hay mayor que exponer la vida propia por salvar la del próximo; más yo que me pongo siempre de parte de lo peor que sucede. Llamo a este fanatismo, que es defender con furor un capricho.

No se puede negar que los doctores están discordes en la terapéutica aunque vayan acordes en la semeyótica u patología. ¿Y por qué yo he de estar obligado a tomar en conciencia aquello que uno dice que mata y otro lo recomienda por el más decantado remedio? Siendo vuestras recetas como las del Arcángel San Rafael para curar a Tobías, entonces, en conciencia, las admitiría y, en conciencia, estrecharía a los enfermos que visito para que las admitiesen.

También es cosa que mueve la risa oír a un doctor lleno de entusiasmo que afirma ser el enfermo un temerario porque se niega tenazmente a tomar los medicamentos que prescribe su recetario. Ponderan con encomio, si muere, que murió sin remedio; y...

Esta es muy grande verdad;
Pues el morir es tan cierto
Que no hay medicamento
Contra tal enfermedad.

¿Será, por ventura, cosa razonable que uno se haga una piscina de todos los licores que encierran las redomas de la botica? ¿Será razón que el médico, en quantas visitas hace al enfermo, enristre la pluma acia el almacén de los ingredientes? Si viviesen los dos grandes ingenios, Quevedo y Torres, maestro y discípulo (pues este se propuso en sueños representar a lo vivo a aquel), diría

⁹⁴⁹ Verney, *op. cit.*, t. III, p. 212.

el uno que no se debe decir: “fulano murió de tabardillo u dolor de costado, sino del Doctor M. o N.” El otro, gritando a los enfermos, les diría: “¡Temed las plumas de los que recetan a troche y moche como a trabucos de contrabandistas, y lo que se muele en los almireces y sale de redomas y botes, como si fuese un mortero que despidе bombas y un cañón que arroja balas de veinte y quatro!”

Pero, supuesto murieron también sin remedio estos nuestros paysanos, tan de esclarecida memoria y tan acreedores a nuestros obsequios, diré yo por ellos que conviene, para no matar, observar mucho y recetar poco. Este es el carácter del buen discípulo de Esculapio.

Vm. me dixo, en una conversación hablando sobre lo nocivo que es beber vino con exceso: “Sí, ¡vaya a curar a los tíos con agua!” Y ahora puedo yo decir: “Sí; ¡váyase con eso a los médicos!”. Responderán como inspirados de Apolo: “Tenemos obligación de saber más que un cura, más que un frayle, ¿qué saben estos lo que se dicen en materia médica?” Yo confieso que hay de todo entre los médicos. Hay facultativos que con la mayor ingenuidad declaran sus errores. Todas las invectivas de Torres, de Quevedo, Feijoo y otros que declamaron contra la medicina no se han dirigido a otro fin que a la corrección de los que, sin juicio y sin reflexión, la profesan.

Aquellas expresiones que parecen de mayor avilantez en boca de una cogulla, de una capilla, de un bonete o de un seglar las he leído con la mayor complacencia en autores médicos de la primera clase. Lea Vm. la disertación que sobre las utilidades del agua para las dolencias compuso el doctor don Vicente Pérez⁹⁵⁰ (socio de la Real Academia de Solidistas, y dedicó al Marqués de la Ensenada quando tenía las quatro secretarías) y quedará pasmado al ver que un médico de muchos años de práctica confiesa, sin rubor, los muchos yerros que había cometido y es preciso se cometan siguiendo la práctica común. Él cita al doctor Gazola y Juan de Zúñiga, quienes proponen la ignorancia de los médicos que estudian y recetan por su breviario en vez de recetar y estudiar por el del enfermo; que, a salga pez o salga rana, sin conocimiento del mal, emprenden toda curación. Él, en fin, confiesa que, después de haber hecho un profundo estudio en los tres sistemas, galénico, fermentista y mecánico, no hacía más, siguiendo el arancel de estas doctrinas, que enterrar a los enfermos con pompa; que si curaba no sabía por qué curaba; que ignoraba en qué consistía una terciana y otras cosas, cuya causa formal todos la ignoran. Lea Vm. solamente el prólogo de la *Medicina palpable y escuela de la naturaleza* del doctor don Miguel Rodríguez, médico de cámara, y verá lo que siente en la materia.

⁹⁵⁰ Se refiere a Vicente Pérez y la obra *El promotor de la salud de los hombres sin dispendio el menor de sus caudales...* (1753). Como ya se ha dicho anteriormente, la autoría del texto es en realidad de Vicente Ferrer (véase Anastasio Chinchilla, *Anales históricos de la medicina en general...*, t. III, Valencia, Imprenta de Don José Mateu Cervera, 1848, pp. 233-245).

¿Y nos quieren confundir los que no son de tan alto coturno? Estos son los que después de cien labativas⁹⁵¹, de ocho u doce sangrías, seis vómitos y otras tantas purgas, consultando a la lengua, a la orina y cámara⁹⁵², que son los postillones que llevan la noticia de cómo está el estómago, cómo están los intestinos y cómo los pulmones, &c., haciendo una guiñada al boticario, con el enigma de una “M.” abaxo y una “R.” arriba (que dice *reme* el enfermo) y con el pretexto de ser necesario hacer alguna cosa, jamás se dan por convencidos.⁹⁵³ Por estos se dice el adagio: “No te pongas malo que te curarán”; siendo aquí la voz ‘curar’ antífrasis o ironía; pues no quiere decir que te darán la salud, que te tratarán con indulgencia y suavidad, sino todo lo contrario; esto es, que te sangrarán, que te purgarán, que te darán mil brebages y otras muchas cosas peores con que, si no te echan al otro barrio, te dexarán como lo que se refiere en la fábula de Esopo: ciego y con ojos (*a*). Una paciencia de Job se necesita para tolerar una tal práctica; quizá igual a las plagas con que se probó la del varón este tan temeroso de Dios.

(*a*) Esop., *Fab. Asus. et Medicus*⁹⁵⁴.

Pregunto; y si en este caso muere el paciente, ¿morirá sin remedio? A estas víctimas de las lancetas, de los sinapismos⁹⁵⁵ o cáusticos⁹⁵⁶, de las cantáridas⁹⁵⁷ y ventosas, de los eméticos⁹⁵⁸ y purgantes y demás obras caritativas o legados píos que dexaron, a beneficio del género humano en sus testamentos los Galenos y Avicenas (cuya voluntad cumplen escrupulosamente los herederos de su espíritu), se debe poner a la lápida de su sepulcro para eterna memoria la siguiente inscripción:

Por hacer alguna cosa;
Este infelice murió;
La muerte con que reposa,
Al doctor se la debió.

⁹⁵¹ Vacilación gráfica a favor de “lavativa”.

⁹⁵² *cámara*: Excremento humano. Aceptación poco usual en nuestros tiempos, aunque registrada con este significado en el *DRAE* actual.

⁹⁵³ Desde “Por estos se dice el adagio...” hasta “... ciego y con ojos” se lee en Vicente Pérez (*op. cit.*, 1753, p. 39).

⁹⁵⁴ Y así lo repitió más tarde Isaías, 43, 8.

⁹⁵⁵ *sinapismo*: Palabra que se introduce en *DRAE* por primera vez en 1817. Se trata de un remedio tónico compuesto de polvos de mostaza aplicados, por lo común, sobre una miga de pan empapada en vinagre.

⁹⁵⁶ *caústico*: Dicho de un medicamento: que desorganiza los tejidos como si los quemase, produciendo una escara (*DRAE*, 2001).

⁹⁵⁷ *cantárida*: “Especie de mosca venenosa de color verde, y de calidad acre y corrosiva, que hecha polvos se aplica en parches á los enfermos en ciertos casos. *Cantaridis*” (*DRAE*, 1783).

⁹⁵⁸ *emético*: “Lo mismo que ‘vomitivo’” (*DRAE*, 1783).

A uno le pusieron por epitafio: “Este murió por haberle asistido muchos médicos”; luego a los más que mueren se les debe poner: “Haber fallecido por la abundancia de remedios”, como Vms. llaman.

TÍO CACHARRO: ¡Que vengan a mí con drogas de botica! ¡Tengo hecho voto de no catalla! Quando alguna vez he estado malo y ha querido el señor Cirujano hacer de las suyas, yo me he salido con la mía y por eso no me he muerto. Si nos recetara vino de cuba de San Martín revuelto con vizcochos⁹⁵⁹, harto fuese que repugnase tomarlo; pero cosa de botica, ¡Jesús que asco! Alguna vez que he traído algo de ella me ha dado gana de vomitar, con que⁹⁶⁰ no podrá ello ser muy bueno...

CURA: Pues persistiendo en su voto el Tío Cacharro morirá infaliblemente y sin remedio en opinión de los doctores. Esta es la opinión única infalible que tienen en su ciencia. Como estuvo cerrado el Paraíso y fue inaccesible el tiempo que duró hasta el Diluvio, no se pudo inxertar alguna púa⁹⁶¹ del árbol de la vida en otro de los arbustos que había fuera y, por falta de eso, el morir sin remedio es una ley inviolable.

Es verdad que se creyó, por alguno demasiadamente sencillo, que se había descubierto un *quid pro quo* del árbol del Paraíso para hacerse con su virtud inmortales los hombres o poder no morir. ¿Quiere saber lo que es? Pues es la piedra filosofal o elixir de la alquimia⁹⁶². Con tales polvos no solamente se convertía el estaño, cobre, hierro y qualquier otro metal en oro, sino también se conseguía lo que es más apreciable que el oro; y es lo dicho de no morir, permaneciendo siempre en edad floreciente, y también hacerse invisible. Estos verdaderamente son los polvos de la madre Celestina. Sin duda el que los compuso nació estando la luna en conjunción con Júpiter en la cabeza del Dragón; o en esta estación planetaria dirigió sus votos a Dios para que, revocando la sentencia intimada a los hombres de morir una vez, le inspirase medio y modo para libertar a la humanidad de pagar este tributo de la muerte.

Y supuesto que Vm. carece de tales polvos ni sabe quién los tenga ni tiene afición a los de botica y sí al vino de San Martín, el epitafio de su sepultura debe de ser diferente del que merecen los que se medicinan. Como a víctima de Baco, merece de justicia el siguiente:

⁹⁵⁹ Vacilación *b/v* a favor de “bizcocho”.

⁹⁶⁰ *conque*.

⁹⁶¹ *púa*: “El vástago de un árbol, que se introduce en otro para inxerirle. *Surculus, talea, turio*” (DRAE, 1783).

⁹⁶² A la “alquimia” o “piedra filosofal” dedica Feijoo muchas ideas (t. III, Disc. 8; t. V, Disc. 17; t. IV, Disc. 12).

Vino dio muerte a Cacharro,
Dadle todavía vino,
Pues aunque la muerte vino,
Aun tiene afición al xarro.

Al celebrarlo Carbonieri, que murió en Portugal no al rigor de medicamentos, sino de quartillos, le hicieron esta décima:

Veio bebendo morrer,
(Fado justo, e estupendo)
Quem toda a vida bebendo,
Sempre morreu por beber.
Como succedia ter
Mais sede se mais bebía,
Veio a mostrar neste día,
Que vendo escorruptichadas
Seis bem medidas canadas,
Por outras tantas morría.

¡Bravo epitafio para todos los toneles vivientes!

Vm. dice que, aunque no ha tomado medicina, por eso no ha muerto.⁹⁶³ No siempre que enferman los hombres enferman para morir, sino para estar mejor, sin que deba causar asombro que se logre la salud por este medio porque la naturaleza es muy sagaz en sus providencias. Ella, como dixo Aristóteles, es *demonia*. ¿Quién no sabe que sola ella es el médico de qualquier mal? Esta es una verdad que afirma a una voz todo el coro de los médicos, y aun el mismo Hipócrates lo dexó advertido en el sexto de sus *Epidemias*.

Tampoco le negaré yo la absolución por su renitencia a tomar cosa de botica. Si los boticarios tienen la misma que Vm., por algo será.

Se refiere de uno de Toledo, de los más hábiles profesores, que teniendo una botica muy surtida jamás usó en sus enfermedades de ella, y preguntándole alguna vez para qué tiene tanto bote y tanto frasco respondía: “Para Vm. y para otros bobos”.

Oygan Vms. lo que cantó desengañado un físico⁹⁶⁴:

Quan sabio es el villano, que asaltado
De una fiebre, por más que arda y le abrase,
No tiene con el médico cuidado,

⁹⁶³ Cita, con ligeros cambios, desde “No siempre que enferman” hasta “... Dexando que obre en él naturaleza” (Vicente Pérez [Ferrer], *op. cit.*, pp. 24-25).

⁹⁶⁴ Parece ser que se habla de un tal Hércules Bentivollo, como aparece en *El promotor de la salud* de Pérez (*op. cit.*, pp. 21-22). Posiblemente se trate de Ercole Bentivoglio (1512-1573), uno de los mejores poetas del siglo XVI italiano, que compuso varios sonetos, églogas y sátiras con extraordinaria simplicidad de estilo solo comparable al del genial Ariosto. También compuso dos comedias, *Il geloso* y *I fantasmi* de gran calidad. Sus obras poéticas se publicaron en Venecia (*Le Satire Et Altre Rime Piacevoli Del Signor Hercole Bentivoglio*, Venecia, 1656) y en París (*Opere poetiche del Signor Ercole Bentivoglio* 1719) de forma más completa.

Sino que en la accesión del frasco ase.
Al maná y al ruibarvo no ha querido,
Que quitan apetito y fortaleza;
Ni en purga y servicial ha consentido,
Dexando que obre en él naturaleza.

⁹⁶⁵ ¿Qué cordial hay en toda la farmacéutica que compita con el vino de cuba de San Martín y de Peralta? ¿Qué xarabe iguala al de Tudela, Málaga, Momeltrán y otras muchas partes de nuestra España? Él es la sangre de la tierra y príncipe de los vegetales, él quita pesares y cuidados; pero el pesar está de que se usa con inmoderación.

El vino, en realidad, es el otro potable; pues el que tiene este nombre en la botica es pura droga, es invención para chupar el oro de los enfermos. Si el vino no corriera con tanta abundancia y se administrara como debe administrarse toda medicina, esto es, rara vez y solo en tiempo de necesidad, se reputaría por licor del cielo. En efecto, si hemos de dar crédito a un médico juicioso, con el vino se logran efectos maravillosos que no se logran con otros medicamentos. Tomado con moderación alienta, corrobora y restaura la salud. En los puertos de mar, prosigue el citado médico, y en las regiones del norte o climas fríos, se pueden curar sólo con el vino muchos males. El vino, en estado

de sanidad, ayuda y facilita la digestión⁹⁶⁶.

Veo arrebatado de admiración al Tío Cacharro. Él dirá: “Vaya que el señor Cura, de rana se ha transformado en mosquito”⁹⁶⁷. Él echará mil bendiciones a médico que elogia tan encarecidamente al vino, ídolo de toda su complacencia; pero debe advertir, para no engañarse, que el que así lo recomienda supone que ha de ser en cantidad muy corta, porque el exceso, y

⁹⁶⁵ Cita, con ligeros cambios y saltos de paginación, desde “¿Qué cordial...” hasta “.... licor del cielo” (Vicente Pérez [Ferrer], *op. cit.*, pp. 49-50).

⁹⁶⁶ Todas estas ideas acerca del vino, al igual que los ejemplos dados, en encuentran, con algún cambio léxico y sintáctico y saltando por distintas páginas de la obra, en la obra de Vicente Pérez (Ferrer) anteriormente referida.

⁹⁶⁷ Aquí se puede recordar la letrilla burlesca de Quevedo: “Dixo a la Rana el Mosquito / desde una tinaja: / Mejor es morir en el vino / que vivir en el agua / Agua no me satsiface, / Sea clara, líquida y pura; / pues aun con quanto murmura, / menos mal dice que hace: / nadie quiero que me cace: / morir quiero en mi garlito / Dixo a la Rana el Mosquito, &c // En el agua hay solo peces; / y para que mas te corras, / en el vino hay lobos y zorras, / y aves, como yo, a las veces: / en cueros hay pez y peces: / todo cabe en mi distrito / Dixo a la Rana el Mosquito, &c // No te he de perdonar cosa, / pues que mi muerte disfamas; / y si borracho me llamas, / yo te llamaré aguanosa: / tú en tus charcos enfadosa, / yo en las bodegas habito / Dixo a la Rana el Mosquito, &c. // Qué tienes tú que tratar, / grito de cienos y lodos, / pues tragándome a mí todos, / nadie te puede tragar? / Cantora de muladar, / yo soy luquete bendito / Dixo a la Rana el Mosquito, &c // Yo soy angel de la uba, / y en los sótanos más frescos / Ruiseñor de los Tudescos, / sin acicate, ni tuba: / yo estoy siempre en una cuba, y tú estás siempre en un grito / Dixo la Rana el Mosquito, &c. (Francisco de Quevedo y Villegas, *El Parnaso español...*, t. IV, Madrid, Joaquín Ibarra, 1772, p. 270).

aun lo que no es exceso, daña: el médico este más es rana que mosquito; pues es uno de los médicos que tienen al agua por universal remedio⁹⁶⁸.

Lo que bien sabe bien huele; pues según algunos filósofos el sabor y olor son afines, luego se sigue de lo dicho que el vino, su predilecto de San Martín, huele mejor que los mejores cordiales de las boticas pero, por lo mismo que los medicamentos son pestíferos, tienen eficacia por simpatía: allá en los intestinos, se unen con los humores de su naturaleza y, en amor y compañía, salen por la otra puerta. Si desde la redoma causan náuseas o hacen vomitar, es indicante cierto de que mejor lo harán encerrados en el estómago por la regla filosófica que quanto una cosa está más próxima a otra más le comunica influxos y actividad. Oyga un cuento al caso (a):

Un gran señor que tenía la misma repugnancia que Vm. en tomar los brevages⁹⁶⁹, en cierta ocasión que se los recetaron los médicos, los arrojó en el vaso de las inmundicias y, oyéndoles al entrar en consulta en tan sucio gabinete exclamar qué había de hacer esta corrupción en el cuerpo, con gran socarronada⁹⁷⁰ dixo: “Aún por esa consideración no quise entrarla en él. Yo me hallo aliviado. Conozco la gran eficacia del remedio. Si debaxo de la cama ha causado efecto tan saludable, ¿qué hubiera sucedido estando dentro de las entrañas?”⁹⁷¹.

CIRUJANO: Yo veo que Vm. se chanzonea⁹⁷² con la medicina. ¿No sabrán más bien los hombres que los brutos lo que les conviene para purgarse de los humores malos? ¿No vemos con frecuencia que el perro busca las yerbas y se las come para vomitar? ¿Pues por qué será malo mandar hacer esto, con conocimiento, a los hombres que lo necesitan?

(a) *Ridentem dicere verum, quid vetat?*⁹⁷³.

CURA: Si el cuándo y el cómo de los médicos en aplicar los medicamentos se pareciese al que observa el perro y otro qualquier bruto, otros efectos muy diversos causarían las recetas. Si el tino mental de un profesor de Medicina fuese un tino como el instinto del bruto, podríamos llamarnos felices. El bruto, por lo común, no yerra en procurarse lo que le conviene y conduce a su conservación; y el médico, por una casualidad, acierta en prestar auxilios a la naturaleza con que se conserve o restituya a su vigoroso estado si decayó de él.

⁹⁶⁸ Sobre la polémica del agua que se desató en el siglo XVIII, se puede leer el extraordinario libro de Pilar León Sanz y Dolores Baretino Coloma (*op. cit.*).

⁹⁶⁹ vacilación gráfica a favor de ‘brebaje’.

⁹⁷⁰ *socarronada*: Queda recogida esta palabra en poquísimos documentos de la época. No se registra en la *DRAE* mas que ‘asocarronada’ con la misma función adjetival que aquí.

⁹⁷¹ Chiste que aparece ya en Feijoo con autoría de Quevedo (t. VI, Disc. 10).

⁹⁷² Invención a partir de la palabra “chanza” y de ahí ‘chanzonearse de o con algo, de o con alguien’.

⁹⁷³ Frase atribuida a Horacio: *Quamquam ridentem dicere verum quid vetat?* (*Satirae*, lib. I, 1, 23-24): ‘¿Quién impide decir la verdad riendo?’.

⁹⁷⁴ El médico que entiende el idioma de la naturaleza es el que cura con felicidad toda dolencia. Para esto se necesita muy aguileña capacidad, muy ágil entendimiento, mucha observación y mucho estudio. El que arriba a este conocimiento es digno de nuestras veneraciones, como que es un apoyo de la salud pública, alhaja de la mayor estimación, pero sucede a los médicos lo que a un criado que no entiende el lenguaje de su dueño: le envía por escarola y trae el simple criado una escalera. El profesor que no entiende el idioma de la naturaleza debe renunciar su oficio porque es caso de conciencia y caso grave que coma uno del oficio o profesión que no entiende, y mayormente en negocio de salud.

Lo peor es que no sólo muchos médicos no entienden a la naturaleza el idioma, sino que no entiende a los médicos la naturaleza. Ellos hablan en arábigo, en latín, en griego [y en más idiomas que la famosa Cleopatra. Tratan de los ríos, de los montes, de los astros; de todo tratan, en fin, excepto de la enfermedad, y luego salen aplaudiendo mutuamente sus discursos y afectando cada qual la deidad de Apolo. Estos merecen la aclamación que dio un insigne hombre a un orador culto de Salamanca:

Vítor, el padre Crispín,
De los cultos, culto sol,
Que el día de San Martín,
Habló español en latín,
Y latín en español⁹⁷⁵.

Dice el Tío Cacharro que lo que Vms. recetan no puede ser cosa buena. Yo no lo sé. Si de lo verdadero se infiere siempre la verdad, de lo bueno debe seguirse siempre bondad. El Evangelio nos asegura que el árbol malo no produce buenos frutos ni el bueno los produce malos y, así, por los frutos son conocidos los árboles⁹⁷⁶. Luego de estos principios, sacamos la consecuencia que, causando por lo común las recetas malos efectos, no serán cosa buena. El remedio verdadero siempre y constantemente causa buen efecto como no haya impedimento.

CIRUJANO: Muchas veces vemos, sin que se pueda negar, que el enfermo mejora habiendo tomado lo que se recetó de la botica.

CURA: ¿Y quién jurará que la mejoría del enfermo se debe a lo que tomó de la botica? Ya queda dicho que la naturaleza tiene muchos arbitrios y, las más veces, dexándola se sacude de lo que le agrava. ¿Quántas cosas están recomendadas como eficaces para curar este u aquel achaque sin

⁹⁷⁴ Cita, con ligeros cortes y adiciones (las lenguas de Cleopatra no son nombradas por Vicente Pérez; el poema ese atribuye a un Renato Balduino...), desde “El médico que cura...” hasta “... y latín en español” (Vicente Pérez [Ferrer], *op. cit.*, pp. 25-26).

⁹⁷⁵ En el original se atribuye este poemilla a “Renato Balduino”.

⁹⁷⁶ Lucas, 6, 43-44.

tener la mínima virtud?, y esto no por otro motivo que por haberse aplicado en ocasión que naturaleza hizo crisis.⁹⁷⁷ En tales ocasiones, si se aplicase un cazo viejo haría el mismo efecto (a): uno u otro caso no se llama experiencia, sino la constante observación.

(a) Por eso decía bien un célebre médico: “*Maledicta vetula, cuae in die critico*”⁹⁷⁸.

En el arte de curar no hay otra regla fixa (ni la puede haber) que una colección de experimentos bien reflexionada; digo bien reflexionada, pues se requiere buena filosofía para saber observar.⁹⁷⁹ En consideración a esta falta de filosofía, dixo el gran observador Sidenham, que la multiplicidad de observaciones confunde el juicio. Hipócrates dexó también dicho que el arte es larga, la vida corta y el experimento falaz. Discurramos un poco desde los principios que se llama argüir a priori.

Hipócrates, que floreció 400 años antes de Christo, fue el primero que nos dio un cuerpo entero de medicina, por cuya razón se tiene por príncipe de esta profesión. Nacido en la Isla de Coos, donde era adorado Esculapio, dios de la medicina, pudo informarse de las recetas que, según la antigua costumbre, se guardaban en aquel tiempo. Los primeros hombres fueron los primeros médicos de sí y de los otros; pues es creíble que, luego que hubo enfermedades, procuraron libertarse de ellas. Los que sanaban acostumbraban escribir los remedios con que lo habían conseguido, cuyas recetas se depositaban en templos. En Egipto y Babilonia; según Heródoto y Estrabón, sacaban los enfermos a las plazas públicas para que les diesen algún consejo los que pasaban, caso que hubiesen padecido los mismos males, y todas estas noticias se guardaban. Siendo esta máxima el fundamento de la Medicina, ocurre la duda si las experiencias fueron exactas y constantes o casuales. Porque, ¿quién afirmará que, aunque sanasen algunos con la aplicación de tal yerba u droga, fue efecto de su virtud y no de naturaleza?

Adán, que tuvo ciencia infusa y por ella conocimiento de las virtudes de las yerbas, curaría todos sus males sin este engaño. Salomón, que, instruido por Dios, disputó de lo más mínimo hasta lo supremo de los vegetales; esto es, del hisopo de la pared y del cedro del Líbano, nos pudo cautivar el entendimiento. ¿Pero a dónde está la ciencia infusa de Hipócrates aunque le llamen divino? Yo concedo fuese un buen matemático y físico y que, con los auxilios de estas ciencias, supo observar bien y verificar las experiencias; pero no le concedo, ni nadie le concederá, la infalibilidad. Este es el mayor favor que se le puede hacer.

⁹⁷⁷ Cita, con ligeros cambios, desde “En tales ocasiones...” hasta ... *in die critico*” (Verney, *op. cit.*, t. III, pp. 211-212).

⁹⁷⁸ En realidad es: *Maledicta vetula, quae venit in die critico*.

⁹⁷⁹ Cita, con saltos hacia delante y hacia atrás con respecto al original, desde “En consideración a esta falta...” hasta “...se guardaban” (Verney, *op. cit.*, t. III, pp. 192-193).

En esta suposición, concedamos también que los aforismos de Hipócrates se confirmaron por la experiencia. ¿Quién ha certificado que los escritos de Hipócrates llegaron a nosotros íntegros? ¿No pudo sucederles la misma desgracia que a los de Aristóteles, que se hallaron corroídos y en lo que no se pudo leer pusieron los copiantes lo que les ocurrió?

⁹⁸⁰ Lo que leemos es que, desde el siglo de Augusto, ya degeneró la medicina; pues se halla un cierto *Asclepiades* de Bitinia que parece ser el primero que la redujo, a poca ciencia y muchas palabras, desviándose totalmente de Hipócrates. En el segundo siglo de Christo floreció Galeno de Pérgamo, comentó a Hipócrates y, con sus explicaciones fundadas en la filosofía peripatética, hizo muy mal servicio a la Medicina.

CIRUJANO: No falta quien certifique llegaron íntegros a nosotros los escritos de Hipócrates.

CURA: Esa certificación no es de la naturaleza que la que hace la Iglesia sobre la autenticidad de los libros sagrados y, por lo mismo, no estamos obligados a creerla. Aunque lo digan mil autores, si se sigue el hilo, se hallará, como sucede a menudo, que habla uno por las bocas de dos mil. En punto de medicamentos se hace esto demostrable: Vm., para dar razón de su conducta con los enfermos, cita, v. gr., a Curvo, a Riverio, Gaspar de los Reyes, Heister y otros como Piquer, &c. Estos citan a los que no conocieron y, de esta baraúnda de citas y de aforismos, resulta que los dolientes se curan en los libros y se mueren en las camas⁹⁸¹.

La Medicina no se aprende discurriendo y sutilizando en el gabinete, sino observando en el campo y en los hospitales. ¡Qué extraño es que no falte quien certifique lo que Vm. dice!, si no falta quien certifique también que el padre de la medicina fue el centauro Chirón, monstruo de dos naturalezas, de donde trae acaso sus discordias!:

Para todo hay opiniones
Y razón en qué fundarlo,
Y no hay razón para nada
De haber razón para tanto⁹⁸².

Amigo, no nos cansemos. Hasta que los médicos no dexen las disputas, no dexaré yo mi concepto: lo que se disputa no está averiguado.

Supongo que no leerá médico alguno lo que aquí hablamos y en esta suposición vivo seguro porque, si alguno lo leyese, ¿cómo no he de temer las amenazas de su bastón? Yo, quando los veo con esta insignia, digo para mi sayo: “Este es el coronel de los inválidos, el corregidor de los

⁹⁸⁰ Cita, con ligeros cambios, desde “Lo que leemos...” hasta “... servicio a la Medicina” (Verney, *op. cit.*, pp. 193-194).

⁹⁸¹ Frase atribuida a Sydenhan (Feijoo, *Cartas eruditas...*, t. V, “Carta 21”).

⁹⁸² Ferrer, *Opc. cit.*, p. 12: el poema, con un cambio en el primer verso, es, en realidad, de Sor Juana Inés de la Cruz (“Para todo hay opiniones” [Vicente Ferrer] “Para todo se halla prueba” [Sor Juana]).

humores y el que tiene jurisdicción suprema para condenar a muerte al cura, al frayle, a la monja, y aunque sea al Papa y emperador. Desde su estudio, como el gran señor, por el visir desde el diván, despacha por su pluma los decretos fatales de pasar al otro mundo sin apelación”. En una tan amplia autoridad se fundará aquella seriedad aeropagírica⁹⁸³ que ostentan estos señores.

Hago memoria de lo que dice un discreto hablando de los abogados, y es que se atrevía a conocerlos en el concurso más numeroso. Me persuado a que, si no sintió lo mismo de los doctores que de los licenciados, fue olvido. Si los primeros son las deidades de Apolo u Esculapio, de cuyas respuestas dependen las vidas; los segundos son oráculos a quienes se fían las honras y haciendas. Para estos señores toda facultad es su elemento y país nativo y, para los demás, la suya es un misterio y reyno extraño. Con gran satisfacción cortan y rajan de arriba a baxo la Teología, la Moral, &c., y si un teólogo (aunque sea catedrático de Prima en la Sapiencia de Roma o en la Sorbona, un Gerson) les objeta una cosilla, se desdeñarán de contestarle y, con mucha serenidad, tomándose un polvo, le dirán que ninguno debe meter su hoz en mies ajena.

A mí me sucedió un gran chasco en una concurrencia de médicos en una botica de Madrid. Suscitóse la conversación sobre si la medicina era o no congetural. Defendía uno su evidencia y, rogándole yo que me hiciese una demostración de la causa de una terciana, me respondió: “Vm. no me entenderá”. Yo, conociendo que tenía razón, después le rogué que no se molestase: “¿Y quién los ha de entender?”, si ellos fuesen médicos en romance que hablasen siempre su lengua natural, ya los entendería todo el mundo, pero la lengua castellana no tiene voces para su uso.

Lo mejor del caso fue que, quando él se explicaba con tal magisterio y tan gran satisfacción, llegó otro médico amigo suyo y le dixo: “Vengo de visitar a doña N. que padece una diarrea de resultas de la purga que Vm. le recetó ayer. En veinte y quatro horas me han asegurado ha depuesto quarenta veces”. Entre confuso y pasmado mi doctor (demonstrante de todas las dolencias), oyendo al nuncio de sus aciertos respondió: “No lo creo”. “Pues vaya Vm. a probarlo si no lo quiere creer”, le dixo por conclusión el otro. ¡Qué trazas estas de saber lo que se hacen los médicos! No piense Vm. que era por ahí un qualquiera. Era, según yo vi, el que con su bella loqüela llevaba la voz en el coro de los físicos; todos, exceptuando uno que me hablaba al oído, deferían a sus dictámenes.

También me sucedió un chasco el más pesado con un abogado. Exponiéndole yo el derecho que tenía a una capellanía, díxele al señor licenciado que pusiese en el alegato esto y lo otro, omitiendo ciertas cosas que no hacían al caso. ¡Qué te dexaste decir! Qual trata un pedante a su discípulo, así trató este abogado a su cliente, sin embargo de su modestia y carácter.

⁹⁸³ aeropagírica: más bien será “areopagita”.

Rebujado⁹⁸⁴ en su bata y metido hasta las cejas en su gorro, me dio tales voces y me dixo tales cosas que me dexó tamañito⁹⁸⁵. Esta locura no se cura con otra receta que con la del cómitre⁹⁸⁶: no es conveniente hacer siempre lo que sería lícito. Lo peor de todo fue que, sin provecho, me hizo gran mella en la bolsa; pues pagué la descarga de su furia con sendos doblones. Este Cujacio⁹⁸⁷, este Bártulo⁹⁸⁸ o, por mejor decir, este Justiniano, revestido de potestad real, altamente penetrado de aquel adagio leguleyo: “Nos avergonzamos hablando sin texto”, bien repleto de ellos, los eructaba incesantemente.

¿Y de qué sirven los textos quando no vienen al caso? Este es buen arbitrio para acreditarse con el Tío Cacharro, quien juzga que un pedimento lleno de leyes y citas es el único instrumento para ganar un pleyto. ¿Quién, en vista de lo referido, se atreverá a hablar una palabra contra los letrados y doctores? ¡Valor es necesario! Por carecer de él no me he resuelto a hacer a estos últimos la siguiente reflexión.

Es constante e inconcuso que todos los hombres se diferencian en los temperamentos como en los rostros; luego no a todos conviene una misma medicina. Aunque sean tercianas, no serán en mí, v. gr., de la especie que en Pedro. Pues, ¿por qué se observa con todos una práctica?

En el verano se manda refrescar con agua de nieve y de limón. En el hibierno se recetan cosas templadas con el calor del fuego. A todos se sangra del pie y de la mano recurriendo a la sálvatela como a sagrado y, si esto no basta, después de purgantes y eméticos (para limpiar como se dice el estómago y vientre). Se recurre, como a las mil y quinientas, a la quina. Esto no pide estudio: no haciendo más (y en efecto, nada más se hace), qualquiera es capaz de manejar el bastón.

También me ha ocurrido, viendo a un doctor padecer tercianas u otro accidente, esta reflexión: “Señor doctor, ¿por qué no se cura a sí mismo?; si no ve lo suyo, ¿cómo verá lo ageno?”

⁹⁸⁴ Vacilación gráfica a favor de “rebujado”.

⁹⁸⁵ *tamañito*: El temeroso o amedrentado de algún suceso, y así se dice: quedarse tamañito. *Pusillus, pavidus* (DRAE, 1783). Achicado, confuso. *Dejar, quedar tamañito* (DRAE, 2001).

⁹⁸⁶ *cómitre*: “Ministro que había en las galeras, a cuyo cargo estaba el mando de la maniobra y castigo de los remeros y forzados. *Portisculus celeustes, remigum hortato*” (DRAE, 1783).

⁹⁸⁷ Jacobo Cuyacio o Cujas (1552-1590): Fue un jurisconsulto famosísimo del siglo XVI catedrático de jurisprudencia en varias universidades. Sus obras a día de hoy siguen siendo de referencia entre los magistrados. Fue máximo exponente del *mos Gallicus* aplicado al derecho Romano. Cabe destacar el estilo claro y conciso de sus obras, las cuales fueron recogidas por Charles Annibal Fabrot en 1658 (*Iacobi Cuiacii ... Operum postumorum quae de iure reliquit ...*, París, Impensis Societatis Typographicae Librorum Officii Ecclesiastici, 1658).

⁹⁸⁸ Bartolo da Sassoferrato (ca. 1314-1357): Jurisconsulto italiano, nacido en Venatura, cerca de Sassoferrato (Ancona) hacia 1314 y muerto en Perugia en 1357. Fue sin duda uno de los juristas más importantes de todos los tiempos por ser considerado el pensador del Derecho Privado Común. Se puede leer más información sobre este autor y su recepción –o falta de ella– en España en el libro de Antonio García y García (*Derecho común en España: los juristas y sus obras*, Murcia, Universidad de Murcia, 1991).

Y con todo, hacen a la gente tan tonta que nos quieren hacer tragar, ven Vms., los senos de nuestros cuerpos y el rumbo del humor pecante, como si estuviesen dirigiendo la circulación de los fluidos o manejando la masa de los sólidos⁹⁸⁹. ¡Bravo! A la cabecera de los enfermos arrojan borbotones de aforismos; arguyen, impugnan y nombran, señalando como con el dedo, todas las enfermedades pretéritas, presentes, futuras y posibles; a cada una apropian sus remedios y, entrándose las más mínima en su casa, ¿no pueden echarla fuera? ¿Qué es esto? Será carácter de su ciencia que no aproveche al médico lo que aprovecha a los enfermos que asiste.

Digo que no me he resuelto a proponer este y otros reparos por no exponerme a sufrir una descarga de metralla de verduleras de la Plaza de Madrid quienes, de una vez para siempre, llenan de desvergüenzas al “Usía” más remilgado si se les pone a tiro. Aunque Feyjoo declamó con tanta valentía contra el abuso de las disputas verbales, detestando los dicterios que en ellas se profieren y pintando, con la más negra tinta, la fealdad de este vicio –marca de mala educación e informe verídico de ninguna ciencia–, como los médicos (exceptuando siempre los más hábiles profesores) se declararon antagonistas de esta ilustre cogulla de San Benito, hicieron y harán todo lo contrario⁹⁹⁰.

Si viviese el hijo de Marco Antonio, podía qualquiera animarse a ajarles la vanidad. Refiere, Monsieur Rollin, en su *Historia antigua* de las quatro monarquías, que un día estaban a la mesa comiendo con el citado hijo de Marco Antonio dos médicos; el uno, muy charlatán siempre rebosando argumentos y el otro, muy discreto y de consiguiente modesto. Este, pues, no teniendo ya paciencia, se resolvió a sorprender a aquel ergotizante con este sofisma: “En cierta especie de calentura es bueno dar agua fresca al enfermo; es así que toda calentura es cierta especie de calentura; luego en toda calentura se debe dar agua fría”. No tuvo qué responder a tan salada ocurrencia el silogizante⁹⁹¹: quedó como una estatua. El señor aplaudió tanto la agudeza que la premió con mano pródiga regalando a su amigo, por un criado, una exorbitante cantidad de dineros. Vea Vm., Cirujano, en este médico concluido, uno de aquellos que dice el doctor Laguna –comentador de Dioscórides– deben ser echados a los ejércitos enemigos para exterminarles con sus silogismos.

SACRISTÁN: ¿Es cierto lo que Vm. dixo del que encontró el secreto para hacerse uno invisible, rejoyecerse⁹⁹² y para poder no morir?

⁹⁸⁹ Sobre todos estos asuntos también habla Feijoo en el discurso titulado “Médico de sí mismo” (t. IV, Disc. 4).

⁹⁹⁰ Feijoo, *Teatro crítico universal*, t. IV, Disc. 4.

⁹⁹¹ Invención del participio de presente a partir del verbo ‘silogizar’.

⁹⁹² Vacilación gráfica a favor de “rejuvenecerse”.

CURA: Tan cierto como lo que se decía sobre el carro volante de Blanchard y el globo aerostático de Montgolfier para electrizar las nubes y hacer el comercio por los ayres. Lo dicho por mí es una ironía: es afirmar, con una risita picaresca, lo que interiormente se tiene por un desatino.

Como poco hace recomendaban algunos las expresadas máquinas, prometiéndose de su uso las ventajas más interesantes al género humano, así en otro tiempo hubo hombres tan encaprichados en creer y hacer que se creyese la virtud portentosa de los signos celestes que dixo Albumazar (astrólogo judiciario)⁹⁹³: “Concede Dios quanto se le pide, estando la Luna en la situación que allí referí”. Y Pedro de Apona⁹⁹⁴ certifica haberlo experimentado por sí mismo; pues en semejante coyuntura pidió la ciencia y se le concedió al punto su infusión. Deliraron tanto algunos en este asunto que es increíble como no se leyese.

Unos dixeron que la feliz constitución de Marte, en la nona región, se derivaba a los hombres tanta virtud que huían los demonios de los cuerpos que poseyesen (esta virtud debía comunicarse a los andaluces de Baena, pues me han dicho que allí tienen los demonios a sus órdenes y los echan a quien quieren. ¡Qué fanfarronada andaluza!) Otros se jactaban de poder juzgar sin error, por medio de su astrología, los secretos del corazón como los juzga la conciencia.

Era vulgar, entre los astrólogos de aquellos tiempos, tener por autores de toda felicidad a los planetas. A Venus le concedían la intendencia de la felicidad temporal y a Júpiter, la de la eterna. El astrólogo Materno⁹⁹⁵, muy curioso y estudioso de semejantes patrañas, ficciones y mentiras, refiriendo muchas cosas que acontecen, estando constituido Saturno en León, afirma que los hombres que nacen en esta estación planetaria viven largo tiempo y después sus almas van al cielo a ser eternamente felices. Estas (como entenderá qualquiera por estúpido que sea) son extravagancias, ¡qué digo extravagancias!, abominaciones y sentimientos detestables, nocivos a la religión christiana y muy oportunos para abolir la fe de sucesos que la Sagrada Escritura enseña fueron efectos de omnipotencia.

⁹⁹³ Albumazar (776-885): Célebre astrónomo árabe cuyo verdadero nombre es Abu-Maschar-Dífar-ibn-Mohamed, que nació en el khorasan (Jurasán) hacia 776, y murió en 885. Aunque estudió Leyes se le reconoció especialmente por sus estudios astrológicos y matemáticos. Escribió más de cincuenta obras, y mereció de un autor el dictado de *Príncipe de los astrónomos* de su tiempo. Entre sus teorías destaca aquella que afirma que el mundo ha sido creado en la conjunción de los siete planetas en el primer grado de Aries y que este concluirá en la conjunción de los mismos planetas (hoy en día descubiertos doce) en el último grado de Piscis. Fue personaje de varias obras literarias como *Lo astrológico* (1606) de Giambattista della Porta, *Albumazar* (1615) de Thomas Tomkis o revivido en un *Prologue* de Albumazar por poetas como John Dryden (1668).

⁹⁹⁴ Pietro d'Abano (ca. 1250-1316): Fue un médico y alquimista italiano, en latín *Petrus de Apono*. Ejerció la medicina en Padua, lugar en el que obtuvo gran reputación. Se considera que fue el quien introdujo la filosofía de Averroes. Fueron muchas las obras que escribió sobre temas astrológicos y médicos.

⁹⁹⁵ Julio Firmico Materno (s. VI): Astrónomo latino y escritor cristiano que vivió a principios del siglo IV. Se le atribuyen las autorías de la obra *De errore profanarum religionum* y *Libri octo Matheseos*.

PROCURADOR: ¿Para qué ponen en letra de molde esos libros que traen los signos y pronostican las cosas que han de suceder? Nosotros decimos lo que se lee. También es verdad que los calendarios⁹⁹⁶ y almanaques traen, a lo último, Dios sobre todo.

CURA: Vms. no estaban presentes la noche en que el Cirujano y yo hablamos de historia. Entonces, se trató de la falsa creencia y puse por exemplo lo que refiere el Ilustrísimo Cano de un clérigo que vivía en su tiempo tan sencillo que todo lo que leía en la letra de molde lo creía como el Evangelio. Él decía: “¿Cómo es posible que los superiores concedan licencia para imprimir mentiras?” (Qué fuerza deba hacer esta reflexión a los censores de libros no toca decirlo en esta ocasión)⁹⁹⁷.

Lo cierto es que la Iglesia siempre ha aplicado los más fuertes remedios a la peste de la astrología. En los Actos Apostólicos, refiere San Lucas que muchos de los que convirtieron en Éfeso por la predicación de San Pablo quemaron públicamente los libros que tenían llenos de mentiras y vanidades astrológicas (a).

(a) Act. Apóst., cap. 19

Aunque San Lucas no diga determinadamente que los libros trataban de esta materia, San Agustín así lo siente (a). Sixto V expidió una bula por la que prohíbe a los astrólogos la prognosticación de otra cosa fuera de lo que pertenece al comercio, agricultura y navegación. Los astrólogos de nuestros días, como tan católicos, han protestado solemnemente estar muy distantes de querer anunciar los futuros que dependen del libre albedrío, por ser esto sobre las facultades del humano entendimiento; y aun, los futuros naturales los anuncian (exceptuando eclipses) con una manifiesta repugnancia y desconfianza total.

No puede decirse de nuestros astrólogos lo que el doctor San Agustín del otro que se convirtió en su tiempo e hizo por su dirección penitencia pública: “Seducido por el demonio, siendo christiano, se dedicó a la astrología este hombre –decía el Santo Doctor al pueblo– . Seducido, seducía: engañado, engañaba. Muchas mentiras profirió contra Dios que dio a los hombres el libre albedrío⁹⁹⁸”. Este afirmaba que el adulterio no lo hacía la voluntad propia, sino Venus; el homicidio, Marte; que lo justo no lo hacía Dios, sino Júpiter, y otros muchos despropósitos sacrílegos y blasfemos.

⁹⁹⁶ Solamente aparece en el *DRAE* de 1734. Muy usado en el siglo XV, como se recoge en los textos del *CORDE*. La explicación del grafema *k* no tiene que ver con su étimo latino, por lo que se puede llegar a pensar que su expresión aquí se deba a un contagio o confusión con la palabra “calenda” (*kalendae-arum*).

⁹⁹⁷ De todo esto ya habla Feijoo en su *Teatro crítico universal* (t. I, Disc. 8: “Sabiduría aparente”).

⁹⁹⁸ Vacilación gráfica *v/b* que se registra en la actualidad como “albedrío”.

¿Quántos reales juzgáis que usurpó a muchos christianos? ¿Quántos le compraron la mentira?, a los quales, gritábamos diciéndoles: “Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo habéis de estar ciegos? ¿Para qué seguís la vanidad y buscáis la mentira?”.

(a) D. Aug. *sup. Psalm. 61.*

Ya sintiendo piadosamente, creemos que detesta y renuncia tan impía doctrina y, convertido a Dios, penitente, le pide misericordia pesándole de haber engañado a tantos y haberles hecho caer en las redes de Satanás” (a).

Digo, con toda ingenuidad, que ninguno podrá decir lo mismo de don Diego de Torres ni de sus sobrinos que le sucedieron en la cátedra de Matemáticas y Astronomía de la Universidad de Salamanca, habiéndole heredado la erudición y el espíritu. ¿Quién puede persuadirse a que una vista tan perspicaz como la de un don Diego de Torres no había descubierto una ilusión tan de bulto? ¿Ignoraría un hombre tan advertido que la adivinación astrológica era contraria a la verdaderísima doctrina contenida en las sagradas páginas y en la disciplina eclesiástica, como también a la razón y verdadera filosofía? ¿Ignoraría acaso lo que muchos antes tenían demostrado? ¿Dexaría de leer los doce libros eruditos que escribió Juan Pico de la Mirandula contra los astrólogos? Yo no lo puedo creer. Bien conocido y sabido tendría que los astros no son causas eficientes, ni aun signos de las cosas futuras⁹⁹⁹. No se puede, sin faltar a la justicia, pensar de otra suerte de ingenio tan peregrino y de hombre tan universal y erudito.

(a) Véase el comento que hace el Santo Doctor al Psalm. 61.

Sin declamar como Jubenal, satirizó simplezas y vanas observancias; él, sin duda (como otro Elíseo, con el manto de su maestro Elías, heredó su doble espíritu), heredó el de Quevedo. Yo, con grande complacencia, he leído sus obras y en ellas –especialmente en sus salados prólogos– he visto sus invectivas contra la sandez de los hombres. Él asegura que, no obstante sus protestas, los idiotas estaban empeñados en llenarle el bolsillo de dinero comprando, a buen precio, sus pataratas.

Conocía que:

El mentir de las estrellas,
Es muy seguro mentir,
Pues que ninguno ha de ir
A preguntárselo a ellas¹⁰⁰⁰.

⁹⁹⁹ Se trata de la obra *Disputationes adversus astrologiam divinatricem* escrita los últimos años de su vida y publicada póstumamente que lanza una feroz crítica argumentada contra la astrología adivinatoria. Para muchos es una de las obras claves en contra de la superstición y a favor de la libertad del hombre.

¹⁰⁰⁰ Cuarteta que parece atribuirse al propio Quevedo.

Y conocía que ningún discreto no sólo christinano, sino aun gentil, estaba imbuido de ideas tan vanas.

Cicerón, en los libros de adivinación, se burló de semejante fatuidad. Otros varones ilustrados (en aquellos tiempos de tanta ignorancia en punto de religión), con las luces de la razón, descubrieron el engaño y procuraron desvanecer, en quanto estaba de su parte, las preocupaciones populares sobre eclipses y otras señales del cielo. Últimamente, un don Diego de Torres, doctor de tan vasta literatura, no dexaría de haber leído la sentencia de un San Ambrosio, quien compara las predicciones y sabiduría de los caldeos, genethliacos, matemáticos o planetarios (que entonces todo era una cosa) a las telas de las arañas, en las cuales solamente quedan enredados los cínifes y mosquitos, pero tropezando en ellas otro animal más valiente, deshaciendo lazos tan endeble y rompiendo trama tan de ninguna resistencia, pasa sin tropiezo (a). El vulgo mentecato, enfermo de juicio, incapaz de entender, fácil en creer y demasiadamente curioso en oír y saber cosas nuevas y estupendas es, en efecto, quien presta oídos y fe a tales delirios.

(a) Div. Amb., lib. 4 in *Hex[á]mer. Hexe[á]meron* son seis libros de sermones en los que el Santo Doctor [San Ambrosio] expuso la creación de los seis días.

Vms. citan a Torres y no saben que Torres se reía a carcajada abierta y moco tendido (según sus expresiones) de los mentecatos que comulgan ruedas de molino y se tragan elefantes. Si él hacía burla de los que tenían o juzgaban los instrumentos de las matemáticas, v. gr., compases, sistemas, globos, esfera, &c., por instrumentos o chichivaques¹⁰⁰¹ de la mágica negra y que, para manejarlos, se necesitaba de untar los dedos con los untos que compone esta arte infernal, ¿qué diría de los que juzgaban a los signos del zodiaco como deidades árbitras en los sucesos humanos o prósperos o fatales?, ¿qué os parece, opinaría Torres, sobre la naturaleza de estos signos?

Opinaría como opinaron los que tienen el juicio en su lugar; a saber, que estos eran unos moharrachos pintados allí por mera fantasía; que lo que es Escorpión podía ser cigüeña; lo que es Carnero u cabrón, Piscis o Libra, podía ser quarterón, rana, gato o liebre. Siendo esto cierto, vean Vms. qué caso se debe hacer de tales imposturas e influxos fantásticos.

Aquellos círculos formados en las tablas astrológicas, dividiendo el globo de la tierra en diversos climas y sujetando a cada uno al dominio de un planeta como a causa de su diferencia entre los

¹⁰⁰¹ No está registrada en ningún sitio. Posiblemente se trate de una invención del autor con el significado de ‘cachivache’. Se recoge en el libro *Dichos y modismos del lenguaje extremeño* la palabra chichivaque con el significado de ‘muchachos jóvenes o muchachinos’ que no encajaría aquí de ningún modo (Eleuterio Gómez Sánchez, *Dichos y modismos del lenguaje extremeño*, Madrid, Liber Factory, 2014, p. 141).

demás, también son rasgos arbitrarios de cosmógrafos.¹⁰⁰² En esta hipotesi o suposición, dicen que el primer clima pasa por Meroe, isla del Nilo y ciudad de África, y está sujeto a Saturno, por lo que sus habitantes son negros, bárbaros, rudos, sospechosos y traydores, quienes se sustentan con carne humana. Los del segundo clima, que se atribuye a Júpiter y pasa por Siene, ciudad de Egipto, son religiosos, graves, honestos y sabios. Los del tercero, sujeto a Marte, que pasa por Alexandría, inquietos y belicosos. Los del cuarto, que pertenece al Sol y pasa por la isla de Rodas y por en medio de la Grecia, letrados eloquentes, poetas y hábiles en todas las ciencias. Los del quinto, que pasa por Roma cortando Italia y Saboya y se atribuye a Venus, deliciosos, entregados a la música y al regalo. Los del sexto, en que domina Mercurio y pasa por Francia, mudables, inconstantes y dados a las ciencias. Los del séptimo, que toca a la luna y pasa por Alemania, Países Bajos y por Inglaterra, flemáticos, inclinados a la negociación y dados a los banquetes (a).

(a) Los modernos, con los descubrimientos de tierras, han descubierto nuevos climas y empiezan a contarlos por la equinoccial como se debe.

Según este sistema y lo que se experimenta y siempre se experimentó, se debe suponer que los planetas, como soberanos, son de la misma condición que los reyes. Tendrán sus guerras y con ellas se destruirán dominando hoy aquí quien ayer dominaba allí. No faltarán soldados en los orbes celestes; pues el sistema magno los hace poblados de infinitas criaturas. Si no se hace esta suposición, ¿qué podrá responderse a la objeción siguiente?

Es muy cierto e incontestable que muchas regiones de las referidas, y otras pasadas en silencio, en un tiempo fueron bárbaras y en otro, muy cultas. En Egipto, v. gr., en el día es el centro de la barbarie, habiendo sido en los siglos pasados el suelo de las musas. Este reyno debió a los dos Mercurios, reyes de Tebas, las instituciones de sabias leyes y de todas las ciencias. A un Filadelfo, el establecimiento de una famosísima biblioteca y la primera que se vio en el mundo. Allí, en aquel reyno de Egipto, tomaron lecciones los filósofos y legisladores de la Grecia. Un Pitágoras, un Demócrito, un Platón, &c. Del caudillo y legislador del pueblo de Dios, Moisés, se dice que estaba instruido en las máximas y ciencias de los egipcios. Mas ¿a dónde está ya tanta sabiduría?, ¿subsiste todavía en aquella parte de la África? Todo lo contrario. ¿Qué responden a esto los apasionados de los influxos planetarios? Quizá responderán que Saturno se casó con Júpiter y de esta unión masculina resultó una tan grande mudanza. ¡Y qué extraño fuera, respondiesen en estos mismos términos, quando se jactan de tan insigne delirio!

¹⁰⁰² Cita, con ligeros cambios, desde "...el primer clima..." hasta "... banquetes" (Saavedra, *op. cit.*, t. II, "Empresa LXXXI", pp. 334-335).

Hay quien asegura que no ha ocurrido suceso memorable que no haya sido precedido de dicho matrimonio. Esta constelación, en su sentir, pronosticó hasta la misma creación del mundo, como si se dixese que antes que tuviesen existencia los astros ya había astrología. Merece esta ocurrencia ser aplaudida con la siguiente quintilla:

El húmedo radical,
Que está en la esfera del fuego,
Fue la causa principal
De que ni Mulo Gallego
No fuera el Cirio Pascual.

Lo que se dice de Egipto conviene a la Grecia. A los Licurgos, a los Solones, a los Talesmilesios, a los Pitágoras, a los Sócrates, a los Platones, a los Aristóteles, a los Cenones, a los Epicureos, a los Demócritos, a los Demóstenes, a los Pirros, Filipo, Alexandros, Fidias y Arquímedes debieron, las repúblicas de la Grecia, sabias leyes; célebres filósofos (de varias sectas; a saber, itálica, jónica, académica, estoica y peripatética). Debieron la medicina, la elocuencia, la poesía, los invencibles soldados, célebres escultores, pintores y maquinistas. Aquellos fueron sus siglos dorados: estos son siglos de hierro.

La Rusia, Suecia, Dinamarca, y otras regiones de los círculos polares, tienen, al presente, la más benéfica influencia; pues sus habitantes se hallan ilustrados en todos los conocimientos (exceptuando el más importante que es el de la verdadera creencia) cuando algunos de estos reynos, pocos siglos hace, eran enteramente bárbaros.... ¡Qué digo siglos!, al principio del en que estamos era el imperio de la Rusia tal. Un Pedro el Grande aquí y un Carlos XII allí, quales otros Orfeo y Anfión, civilizaron la fieras; esto es, de hombres como fieras hicieron bellas criaturas habiéndoles informado en la policía, en la guerra, en el comercio y otras artes y oficios de que dependen la población y abundancia de los estados.

Roma, capital del mundo en lo temporal, por un tiempo y al presente en lo espiritual, quando vivían los Scipiones, los Césares y los Pompeyos, floreció en armas, en las ciencias y las artes. A los Cicerones y Hortensios debió la elocuencia, habiendo el primero usurpado la gloria a la Grecia y transferídola a su patria. A los Virgilio, Horacio y Ovidio debió la poesía, habiendo merecido el primero ser coronado por el mismo Apolo con el laurel de su cabeza: aquella fue la época en que llegó a lo sumo de la perfección este arte que tanto encanta y embelesa. Porque mueven más los exemplos recientes, hablaremos de la América, nuevo mundo incógnito a la Antigüedad y descubierto para gloria y extensión de la Monarquía Española.

Todos los americanos eran bárbaros, idólatras, rudos, y tan inhumanos que se sustentaban de carne humana, teniendo carnicerías públicas de hombres, como entre nosotros las hay de vaca y carnero. A sus manes o dioses infernales sacrificaban, con la mayor crueldad todos los años, un

crecido número de criaturas racionales (si es que entonces les convenía esta diferencia). Ahora, por el influxo benéfico de nuestros soberanos, contando desde los católicos Fernando e Isabel, están todos transformados. Ya son cultos, ya son religiosos, ya son sabios, ya aborrecen la crueldad y aman a sus semejantes. Esto se entiende de los que fueron domesticados por los Pizarros y Corteses, de los que viven en sociedad, y no de los que aún viven salvagemente y en manadas como fieras, quienes retienen las costumbres bárbaras que todos los habitantes de aquella vasta parte del mundo tenían al descubrirse¹⁰⁰³.

Y en la África, ¿a dónde están en el día los Agustinos, los Ciprianos y los Aníbalas? Hoy aquella parte es un globo de piratas y una selva de foragidos. De todo lo dicho se infiere que todas las gentes, como quieren y quando quieren, usan de su libre alvedrío, y que los astros que principalmente influyen en los ánimos son la religión, el zelo de los soberanos y las leyes patrias.

Bardanes Syrio¹⁰⁰⁴, muy versado en la ciencia astrológica, en un diálogo que compuso por ruegos de sus amigos sobre el hado y contra los astrólogos, demuestra, con reflexiones muy semejantes a las mías, ser las observaciones astrológicas futilísimas. Eusebio¹⁰⁰⁵ refiere que Bardanes se explica en los términos siguientes:

“Entre los Syrios hay ley que prohíbe matar, fornicar y adorar los simulacros o ídolos, por lo que, en aquella región, no se ve templo alguno, ni allí hay ramera, adúltera, ladrones ni homicidas.

Ni la ardiente estrella Marte, en medio del cielo colocada, forzó la voluntad de alguno de los Syrios a matar un hombre; ni Venus, en conjunción con el dicho planeta, pudo hacer que alguno solicitase la muger ajena (no obstante que todos los días tienen sobre sí en medio del cielo este astro) y, sin embargo de que en tan dilatada región en todas horas del día nacen hombres, no hay variedad en su conducta” (a).

¹⁰⁰³ Quizá pueda venir a colación la polémica de Juan Ginés de Sepúlveda y Bartolomé de las Casas conocida como “polémica de los naturales” o de “los justos títulos” (Valladolid, 1550-1551). Esta opinión sorprende en una persona como la aquí descrita.

¹⁰⁰⁴ Bardanes (144-ca. 222): Fue uno de los primeros hombres en defender y predicar la religión cristiana en Siria. Considerado astrólogo, filósofo y poeta, muchas fueron las obras escritas que reflejan su pensamiento, y que se parece a la doctrina maniqueísta en la interpretación de la realidad en principios eternos y contrarios. Su doctrina se hizo escuela. Una de sus obras fundamentales es el *Libro de las leyes de los países*, en la que se reflejan fielmente muchas de sus reflexiones sobre la relación del hombre con su destino.

¹⁰⁰⁵ Eusebio de Cesarea (265-340): Obispo de Cesarea en Palestina y gran escritor, fue favorito del emperador Constantino y su papel principal fue el de intermediar entre las voces de la ortodoxia y el arrianismo. Varias fueron sus obras importantes: *Chronica*, *Historia ecclesiastica*, *Praeparatio evangelica*, *Demonstratio evangelica* (periodo en el que nace la controversia arriana) o la difícil *Vita Constantini* (*Vida de Constantino*) de quien se ha encargado Martín Gurruchaga en su estudio. Más información sobre el autor y sus fuentes en la introducción de este crítico (Eusebio de Cesarea, *Vida de Constantino*, ed. Martín Gurruchaga, Madrid, Gredos, 1994).

(a) Euseb., lib. 6 de *praeparat. Evang.*, cap. 8.

Entre los indios y bactrios hay muchos millares de los que se llaman bracmanes. Estos, por la tradición de sus padres y por las leyes municipales que tienen, tampoco adoran simulacros, no comen cosa viviente, no beben vino ni cosa que embriague y, finalmente, se abstienen de toda maldad atendiendo sólo a Dios. Pero todos los demás, sus compatriotas, son idólatras, dados al adulterio, al homicidio y a la embriaguez. Allí mismo hay indios que andan a caza de hombres para sacrificarlos no habiéndoles retraído de sus maldades el aspecto de los planetas benéficos, como ni a los bracmanes el de los malignos pudo jamás compeler a que cometan algún delito.

Entre los persas también había ley que permitía el matrimonio con las hijas, las hermanas y aun con las propias madres y, en virtud de semejante ley así se practicaba no solamente en la Persia, sino también en otras regiones. En Egipto, en Frisia y Galacia se encuentran muchos de los que contraen tan nefandos matrimonios a quienes llaman “maguseos”; luego esto no debe atribuirse a Saturno, Marte o Venus.

Lo que se dice de las Amazonas, de no tener comercio carnal con hombres sino en la primavera, pariendo todas según lo natural a un tiempo y de ser belicosas, es muy gran necedad quererlo imputar a los signos celestes porque, ¿quién podrá opinar que todas nacen baxo de una misma constelación?, ¿quál pudo jamás quitar a los judíos la observancia del sábado y demás ceremonias legales?

Pero ¿qué diremos de los christianos? Repartidos por todo el globo de la tierra, en todas partes profesan una doctrina, una misma especie de vida, sin que a los verdaderos creyentes hayan compelido a mudar de dictamen ni las ofertas ni las amenazas ni aun los más atroces suplicios. Y lo más maravilloso es ver a los que antes eran acérrimos en retener las costumbres de sus padres, una vez hechos christianos, entablar una vida enteramente contraria. Ya los partos, hechos christianos, no se casan con muchas mugeres; ya los medos, christianos, no arrojan a los perros los cadáveres: ni los indios, christianos, queman los cuerpos de los difuntos; ni los persas, christianos, contraen abominables matrimonios; ni los egipcios, christianos, adoran el Buey, el Perro, el Gato o Cabrón. Todos, en qualquiera parte, viven con unas mismas leyes, costumbres e institutos; ¿qué puede añadirse a esto?, tan cierto es que la educación es el influxo más poderoso y único que varía el genio de los hombres. Hasta aquí, Bardesanes¹⁰⁰⁶.

¹⁰⁰⁶ Se recoge, entre otros lugares, en Fernando de Zavallos, *La falsa filosofía o el ateísmo, deísmo...*, Madrid, Imprenta de Don Antonio de Sancha, 1774, p. 116.

Aun para otras calidades de los climas parece que no influyen los astros.¹⁰⁰⁷ Debaxo de un mismo paralelo o clima, con una misma altura de polo con iguales nacimientos y ocasos de los astros, vemos encontrados efectos; y principalmente en los climas del emisferio inferior. En Etiopía son negros como carbones los hombres y en el Brasil, donde tiene igual latitud el sol, son blancos y el temple muy apacible. Los antiguos juzgaron inhabitable la zona tórrida por dirigir allí el sol con rectitud sus rayos; y vemos que en la América es muy templada y habitable. No se pude negar que, aun suponiendo que los astros tengan algún influxo acia nosotros, obra más la disposición de la tierra siendo, según la colocación de los montes y valles, ríos y bosques, mayores o menores, muy diferentes los efectos de los rayos solares, &c.

El clima es un conjunto de muchas cosas y causas. La naturaleza (o por mejor decir el Autor de ella) en todas sus obras se manifiesta maravilloso. Parece que huyendo de la curiosidad humana (que ha intentado por medio de equantes¹⁰⁰⁸ y epiciclos averiguar la disposición del mundo) obra algunas veces fuera del orden de la humana razón y causas naturales.

¿Quién podrá dar razón de lo que se experimenta en el Malabar donde está Calicut? Dividen aquella provincia montes muy elevados, los que rematan en el cabo de Comarín (llamado antiguamente el promontorio de Cori) y, aunque la una y la otra parte está en la misma altura de polo, comienza el hibierno en esta parte quando en la otra el verano. Esta, pues, diversidad de temples, de ayres y de alimentos, que es en que consiste, con otras causas, la diversidad de climas según física, diversifica las complexiones de los hombres y aún de las bestias; y de esto resulta la variedad de naturales, porque las costumbres siguen por lo regular el temperamento.

En este sistema, fundados los naturalistas afirman que los septentrionales, por la frialdad del clima, son sanguinos, robustos y animosos; de donde proviene el haber casi siempre dominado a las naciones meridionales; v. gr. los asirios a los caldeos, los medos a los asirios, los partos a los griegos, los turcos a los árabes, los godos a los alemanes, los romanos a los africanos, los ingleses a los franceses y los escoceses a los ingleses. En las regiones muy vecinas al Sol, o en que este príncipe de los planetas dirige con más rectitud sus rayos (dicen), el excesivo calor deseca la sangre y sus habitantes son melancólicos y, por lo mismo, muy aptos para las ciencias. Así, de los egipcios y árabes recibieron los misterios de las artes y ciencias las regiones más septentrionales. Las provincias situadas en las dos zonas templadas gozan de un benigno cielo y en ellas florecen la religión, la justicia y la prudencia. Esta es doctrina de Aristóteles; pero con la venia y permiso de sus apasionados voy a desvanecer esta opinión (a).

¹⁰⁰⁷ Cita, con apenas cortes y cambios, desde “Debaxo de un mismo paralelo...” hasta “... la justicia y la prudencia” (Saavedra (*op. cit.*, t. II, pp. 335-337).

¹⁰⁰⁸ *equante*: “Un segundo círculo excéntrico que se añade en algunas hipótesis del movimiento del sol y otros planetas, por no bastar el primer excéntrico á salvar todas las apariencias que se observan. *Æquans*” (*DRAE*, 1783).

En todo lo dicho no se observa uniformidad y sí mucha variedad; luego el principio es diverso y no siempre constante. El hombre, que es la única causa del hombre, siempre y en iguales circunstancias engendra a su semejante. Lo mismo debía de suceder siendo el clima, con respecto a los planetas, la causa de los expresados efectos. Otros principios exigen.

Es muy cierto que los orientales enseñaron a los septentrionales las ciencias; pero, ¿quién no sabe que viene esto de haber vivido allí los primeros maestros del mundo? Allí vivió Adán, allí Noé y otros patriarcas.¹⁰⁰⁹ Está demostrado en el día que no hay nación que no abunde de ingenios. Los reputados por estúpidos, naturalmente o en atención al clima, habiendo sido instruidos, hicieron los mayores progresos.

(a) Arist., lib. 7 *Polít.*

La Boecia¹⁰¹⁰, tenida por los griegos por la nación más estúpida, pudo ser, según algunas conjeturas, en otro tiempo la residencia de Apolo y el coro de las nueve musas. Ya dexo dicho que los reynos del norte, en otros tiempos tan bárbaros, en los presentes, aunque con la misma escasez de luz del sol que siempre, están muy ilustrados de luces intelectuales. La Tartaria, viviendo el Kan que ahora la gobierna, puede competir muy en breve con la Rusia en policía y ciencias; pues aquel príncipe parece va adoptando las máximas y costumbres del imperio de su protectora la Czarina. ¿Qué astro influyó en la Rusia para abrazar la disciplina militar, policía y útiles conocimientos del los reynos cultos de Europa más que Pedro el Grande? Los soberanos son los planetas que influyen la fatalidad o prosperidad de los reynos, repito.

Todo el Oriente, antes tan brillante, ahora está en la obscuridad. Antes, el centro de la sabiduría, y ahora, por la mayor parte, es el centro de la ignorancia y barbarie. La América obscurecida y bárbara hasta el siglo XIV y XV, en el siglo XVIII está iluminada y culta. Los mismos ortos y ocasos tendrán hoy que ayer los astros; luego ellos no son causa de las vicisitudes o mudanzas.

En quanto a guerras, Roma, mientras que tuvo prudentes senadores y valerosos capitanes, dominó absolutamente al mundo. Relaxáronse después sus costumbres. Amaron sus ciudadanos el luxo y prefirieron el bien particular al bien común y, al punto, decayó su gloria y poco a poco vino a ser hollada por las naciones feroces del norte. Estos, con sus victorias y dominio, introduxeron por todo el Imperio Romano sus costumbres y máximas de las que hay rastro todavía, v. gr. la caza. Alexandro todo lo venció y sujetó a su imperio hasta la India. Dividiose después de la muerte de este príncipe (a quien llaman héroe algunos) todo su dilatado imperio entre sus capitanes y amigos, quienes se destruyeron mutuamente: en esto no influyó otro astro

¹⁰⁰⁹ De todo esto habla Feijoo en su *Teatro crítico universal* (t. I, Disc. 16).

¹⁰¹⁰ Error gráfico a favor de "Beocia".

más que la ambición. Los galos, en ciertas ocasiones, fueron no menos terror que Aníbal para los romanos; y el propicio aspecto de un Camilo, astro de primera magnitud, los arrojó de Roma y después fueron sometidos a su dominio. Los españoles, que son meridionales, en tiempo del gran capitán Carlos V y Carlos III, vencieron y triunfaron, que en las partes del Norte, que en las de Mediodía; que en Oriente, que en Poniente. Los franceses en el día no ceden a los ingleses. Los alemanes no temen a los turcos.

En punto de religión pongamos la consideración en Inglaterra. Este reyno, en otro tiempo, fue jardín de fragrantés flores de santidad y, en este, es terreno que produce solamente zizaña. ¿Y qué astros pensáis prestaron el influxo fatal para esta mudanza? Pues sabed que no fueron otros que un Henrique VIII, un Bolseo, un Cronmiel; habiendo sido los corifeos del cisma y heregía un Lutero, un Calvino, un Melancton, un Carlostadio y Ecolompadio, amigos y enemigos entre sí y sobre unos mismos artículos. Este fermento alteró lo más templado de las zonas templadas y excitó un calor infernal en las frías. No hubo conjunción de la luna con algún otro planeta, sino una ilícita de Henrique con Ana Bolena.

Santo Tomás, después de probar no influyen directamente los astros en la voluntad de los hombres, suponiendo algún influxo indirecto (pues esta era la corriente opinión de Peripato), dice que de dos modos mudan los cielos indirectamente nuestra voluntad: el primer modo tiene origen de la parte de los objetos y, así, mudándose estos, se muda la inclinación; v. gr., enfriándose el ayre buscamos el fuego para templarlo, &c (a). El segundo se origina de la parte sensitiva porque por el influxo de los cuerpos celestes unos nacen propensos a ira, otros, a melancolía, otros, a luxuria, &c., pero, añade el Santo Doctor, no son tan fuertes estos movimientos que no los pueda vencer con el auxilio de la gracia el hombre: el sabio domina a los astros.

La doctrina del Dr. Angélico, en suposición de la física entonces recibida, es verdadera; mas, como ahora hay otra filosofía que no sube a los cielos en busca de las causas, se opina por los modernos de diverso modo.

(a) D. Thom., 1. 2, quest. 9. art. 5.

Enfríase el ayre, según su física, por los nitros que nadan en la atmósfera y, así, no es causa del frío el creciente u menguante de la luna. También era corriente en otros tiempos la opinión de ser el Sol, la Luna y los otros planetas causa eficiente de los metales; v. gr. el Sol, del oro, la Luna, de la plata, Mercurio, del azogue, Marte, del cobre, &c., y en estos tiempos se ríen los físicos de esta creencia. Afírmase que ni el Sol, con toda su actividad tiene el más mínimo influxo en esto.

En los senos, pues, de la tierra donde se hacen los metales, están las causas. Los elementos de la química, a saber, los fuegos, los azufres y sales, parece tienen más derecho que el color de los planetas a ser genitores de los fósiles. He dicho que los colores de los planetas; pues el fundamento de los antiguos, para afirmar lo que afirmaban, era que el oro, siendo amarillo o de color del sol a este luminar mayor correspondía la producción del príncipe de los metales. La plata, por ser blanca, se atribuía al luminar menor, que es la luna; &c.

Y en quanto a las pasiones, ¿qué se debe sentir?, ¿será necesario el influxo de Venus, de Saturno ni de otro planeta, como ni tampoco tener alguna semejanza o parentesco con los signos del zodiaco para sentir los hombres los insultos de la carne? No por cierto. La causal ya la dio el profeta David diciendo: “He sido concebido en pecado”.

En efecto, el pecado causó todo el desorden que cada hombre siente en la parte inferior. De aquí se originó la soberbia, la ambición, la avaricia, la luxuria; en una palabra, la concupiscencia. La vida del hombre hasta la agonía es milicia sobre la tierra¹⁰¹¹ porque, hasta este momento, se guerrea contra estas pasiones de la carne que se reveló contra el espíritu. Esta guerra se concluye felizmente por medio u auxilio de la gracia, cuya virtud es bastante, como se dixo a San Pablo, para triunfar de tales enemigos y ser coronados. Para merecer esta corona, o por materia de mérito, se nos dexó la concupiscencia, aunque por la gracia de Jesús se nos labó el pecado con las aguas de la regeneración. ¿Veis con los ojos de la fe como para esta inclinación al pecado, para esta ley repugnante a la razón que sentimos en nuestros cuerpos, no hubo otra fatal constelación que la desobediencia del primer hombre? Habiendo sido obediente al Criador, él y toda su posteridad hubiera gozado interior y exteriormente de toda tranquilidad.

Sobre esto me ocurre un reparo y es, o no tuvieron virtud los astros antes del pecado para influir en lo dicho o la tuvieron. Si no la tuvieron se les concedería después lo que es repugnante al modo de criar Dios las cosas, que es sacarlas de la nada a la existencia con todas sus perfecciones. Y si tenían la virtud ¿por qué no la pusieron en execución durante el estado de la inocencia ni la hubieran exercido habiéndose derivado a la posteridad? En este caso, sería superflua, y he aquí otro inconveniente de conceder Dios potencia, que sería sin uso o que nunca se reduciría a acto quando en sentir de teólogos no menos aborrece lo superfluo que el multiplicar milagros sin necesidad. A mí me hace mucha fuera este reparo.

CIRUJANO: Los astrólogos se valen de la Escritura Divina para probar que los astros tienen la virtud que se pretende y así parece que no se puede negar.

¹⁰¹¹ Job, 7, 1.

CURA: El impío Juliano Apóstata, en los libros que escribió contra los católicos con lo que se lee en el Génesis, intenta probar que Abraham fue astrólogo y arúspice (a). Los hereges priscilianistas, dice San Gregorio Papa, para apoyar su opinión de que cada hombre nace baxo de una constelación de estrellas, se valían de lo que dice el Evangelio sobre el nacimiento de Jesu Christo quando a los Magos de Oriente se manifestó una nueva estrella (b). También los chirománticos, que adivinan por las rayas de las manos, alegan su texto al canto; y no faltará para los fisiólogos o fisionómicos que adivinan por las facciones. Los médicos todos quieren encubrir sus errores, con que se recomiendan por el Espíritu Santo el médico y medicina.

Es verdad que en el Génesis refiere Moysés que Dios dixo en el quarto día: “Haganse o fórmense los luminares en el firmamento del cielo, dividan la noche y el día y sean signos, &c.”; pero también lo es que, aunque estas últimas palabras tienen diversas interpretaciones, ninguna a favor de lo pretendido es interpretación formal de la Iglesia.

(a) Gén., cap. 15.

(b) D. Greg., Hom. 10 in *Evang.*

Unos refieren tales palabras a las quarenta y ocho efigies o imágenes pintadas por los astrólogos. Otros a los signos de los días festivos que los judíos celebraban cada año, cuya observancia dependía del curso de la luna. Algunos opinaron que aquellas palabras pertenecen a los signos de efectos naturales; v. gr. de serenidad, de lluvia, de vientos, de esterilidad, de sanidad, de enfermedad, de sembrar, de segar o cortar, de medicinar, navegar, &c. Tampoco falta quien diga que las palabras “signos” significan las señales milagrosas vistas en tiempo de Moysés, Josué, Ezechías, y en el de la Pasión de Jesu Christo y las que dice el Evangelio precederán el tremendo día del Juicio Final, quando se moverán los Cielos, caerán los astros y se notarán en el sol y la luna portentosas señales. Últimamente los astrólogos (que son los judiciarios por los astros vanísimos y los más mentirosos de los mortales) adoptaron las palabras dichas y las pusieron por salvaguardia de sus predicciones, pero en vano fundaron su fantástico edificio sobre tan especioso fundamento. Hasta los hereges se ha refugiado para sostener sus errores a tan sagrado asilo, pero con igual suerte.

La Iglesia Romana es la que únicamente puede, sin errar, interpretar las Divinas Escrituras. Ella es la que tiene la llave para abrir el Libro Sellado con los siete sellos¹⁰¹², y se dexa advertido es contraria la predicción de los futuros libres por los astros a su doctrina.

PROCURADOR: Algunas veces han acertado los astrólogos en lo que pronosticaron; luego reglas tendrán para saber lo que dicen.

¹⁰¹² El testamento de nuestro Señor Jesucristo para el mundo, “Apocalipsis, 5, 6 y 7”, pp. 1543-1545.

CURA: ¿Ahora salta Vm. con eso? Yo discurría estaba del todo persuadido y por lo mismo iba a doblar la hoja. No ha habido arte adivinatoria por fútil y vana que haya sido que no tuviese algún acierto. El chiromántico, geomántico, el arúspice no es de extrañar hayan acertado con alguna cosa, no cesando de pronosticar. Si un ciego tira incesantemente piedras al ayre, ¿que se debe admirar mate algún páxaro? También lo ha permitido alguna vez Dios en castigo para mayor obcecación de los que, por curiosidad y un vil interés, se han abandonado a tan execrable ejercicio. ¿Qué reglas, pregunto, tendrían el astrólogo que, consultado de burlas por un señor sobre el horóscopo de un mulo que había nacido, respondió (supongo que se le ocultó con cuidado ser mulo) que sería un gran potentado?¹⁰¹³ ¿Y cuáles han sido los pronósticos de los judiciarios? No otros que los siguientes.

Habrà guerras, que habrà hambres, pestes, incendios, sublevaciones; que morirá un soberano, &c., para que alguna de estas cosas o todas se verifiquen no es menester tener más regla que saber lo que está sucediendo continuamente; si no es aquí será allí. Ellos no determinan lugar u persona y, aun quando la determinasen, era menester averiguar, para no encantarse de su astrología, qué antecedentes hubo, pues no es extraño se muera un rey que vive hace mucho tiempo achacoso y viejo; y así, puede discurrirse de lo demás. Estos pronósticos son en todo conformes a las respuestas de los oráculos del gentilismo. Con estudio las proferían a bulto, y con alusión a muchas cosas que podían acontecer naturalmente, y con este arbitrio quedaban enredados en las redes del engaño los incautos.

Si en lo que parece debían errar menos los astrólogos, erraron y yerran tan frecuentemente, ¿qué sucederá en lo que pronostican sin tener regla ni poderla tener como es lo que depende del libre alvedrío y los secretos del corazón? ¿Quántas veces ven Vms. en los kalendarios y almanakes, día 29, v. gr., luna llena o nueva a los 12 minutos; para las quatro de la mañana habrà nubes, nieblas, vientos australes y otros agregados de la facultad? Y no sólo en aquel día, pero ni en los siguientes, se descubren en el horizonte¹⁰¹⁴ las nubes y las nieblas y los vientos, sino calmaron, corren del norte, que es lo contrario diametralmente.

El Tío Cacharro puede pronosticar, y quizá más seguramente que un astrólogo. Diga que en enero hará gran frío y en julio y agosto grandes calores y soplarán los vientos del Oriente y cate Vm. un kalendario infalible. ¿Y quién puede negar a un hombre del campo, experimentador, el conocimiento de las señales de revolución de temporal? Lo que un carbonero dixo o predixo a un

¹⁰¹³ Ejemplo, en otras palabras, ya ofrecido por Feijoo en su *Teatro crítico universal* (t. VIII, Disc. 7).

¹⁰¹⁴ Vacilación de la edición o pérdida de la *h* muda etimológica, todavía muy común en el siglo XVIII, como queda representado, entre otros lugares, en este texto.

Rey en cierta ocasión sobre si se mojaría por lluvia en la caza, salió más cierto que lo que le pronosticó el astrólogo que tenía asalariado.

TÍO CACHARRO: Nosotros también componemos nuestros kalendarios. En el tiempo de las canículas, observamos los días y vamos ajustando la cuenta con los meses al derecho y al revés, y así sabemos sobre, poco más o menos, el temporal que hará en hibierno.

CURA: ¿De veras? Vaya que ya conozco la mucha razón con que se dice que los caldeos, como ejercitaban la vida pastoril y de noche y día estaban en el campo, pudieron observar el curso de los astros y ser los maestros de la astrología. No dudo que sobre poco más o menos acertarán el temporal que se experimentará en hibierno. Otros kalendarios tienen Vms. más infalibles en los movimientos de los ganados y de otras cosas. ¿No ha leído Vm., señor Procurador, el prefacio de un kalendario de D. Tadeo Ortiz¹⁰¹⁵, catedrático de Matemáticas en Salamanca? Fue el del año pasado¹⁰¹⁶. Allí puede ver lo que, con ingenuidad de erudito y sabio prudente, protesta el autor. Dice que sólo por contemporizar con el vulgo hace el juicio del año y recomienda la aplicación y esmero en la agricultura, como que ella es la que causa abundancia.

PROCURADOR: Lo que no se puede negar es que aciertan sin errar un minuto quando se eclipsa la Luna y el Sol.

CURA: Eso nadie lo niega; pues es demostrable. El curso del Sol y la Luna son tan constantes e invariables que, sabiendo su situación, se conoce el eclipse.

Esta es otra ciencia que se llama astronomía. Esta cuenta, por lo eclíptica, la latitud de los astros y sus movimientos y, por esta regla, se pronostican los eclipses. El eclipse del Sol sucede quando se interpone entre la Tierra y él la Luna, y el eclipse de esta sucede con la interposición de la Tierra entre ella y el Sol. También se sabe el orto y ocaso de este luminar mayor a punto fixo sobre todos los horizontes del globo¹⁰¹⁷. Si yo le tuviese aquí, le señalaría esto, y la hora que es en Constantinopla y en México quando nosotros contamos, v. gr. las ocho, las diez o la una, &c.

¿Y Vm. teme los eclipses? Lo pregunto porque, en las ocasiones que yo he hablado sobre este asunto, no ha estado presente. Por estas ausencias que hacen los pastores, no saben tanto como el Tío Cacharro y otros que permanecen todo el año en la feligresía. Ellos me han oído que, en vez de ser nocivos, los eclipses de Sol son muy saludables en tiempo de calor y, así, yo todos los días de bochorno me procuro un eclipse poniendo, entre mi cuerpo y el solar, toda la casa.

¹⁰¹⁵ Por los años en que vivía Bejarano era célebre Judas Tadeo Ortiz Gallardo Villarroel por ser el autor del *Almanach y calendario general para el año...* (1787).

¹⁰¹⁶ Es muy posible que se refiera al *Almanak y calendario general para el año 1787* de Judas Tadeo Ortiz Gallardo Villarroel. Este catedrático escribió varios almanaques a lo largo de estos años (1789, 1788, 1784, etc.).

¹⁰¹⁷ Feijoo en su *Teatro crítico universal* dedica un discurso al fenómeno de los eclipses (t. I, Disc. 9).

A los segadores y demás que trabajan en campo raso en el estío también les aprovecha un eclipse de quando en quando. Por lo mismo, se alegran estando nublado el día y se fortalecen durmiendo por la noche; que es otro modo de eclipsarse el sol. ¿Qué más tiene que esto suceda por la interposición de la Luna, de un monte o de una pared? El eclipse verdaderamente misterioso fue el que tuvo el Sol quando murió Jesu-Christo. Les he dicho que los gentiles fueron muy supersticiosos en este particular.

A nosotros los christianos se nos manda no temer las señales del cielo (las que precederán al día del Juicio Final sí que serán temibles). Entre los gentiles mismos, si hubo un Nicias Ateniense que pereció con su esquadra cayendo en manos de los siracusanos por no haber querido huir viendo eclipsada la luna, tampoco faltó quien se burlase. Viendo un discreto griego que el capitán general del ejército se abstenía en cierta oportuna coyuntura de dar batalla por tener a mal agüero un eclipse de sol que sucedía entonces, le echó el manto sobre los ojos dándole con esta acción a entender no era diferente la señal que le intimidaba.

Últimamente me ha oído el Tío Cacharro que lo más que podemos sentir nosotros es que se nos eclipse el Sol por tanto tiempo; pues apenas nos da un rayo de luz en quatro o más meses pareciéndonos en esto a los de Noruega. También le he prevenido que si se eclipsa la Luna, él toque la sartén y la tía Antona el pandero para evitar así, con este arbitrio, sus malos influxos. Él se ríe y en verdad que merece grandes risotadas la prevención. Tácito dice que los antiguos sonaban metales e instrumentos en tales ocasiones, alegrándose o entristeciéndose según las diversas fases o semblantes del astro; esto es, según que estaba más claro u obscuro (*a*). Lo que Cacharro apetece es no quedarse a la luna de enero y sin cenar; de lo demás ya se le da un bledo y ningún cuidado. En lo que ha hecho mucho alto es en aquella señal que se apareció años pasados con una cola muy larga y refulgente. Varias veces me ha preguntado qué cosa era y ahora quiero satisfacer a su curiosidad.

(*a*) Tácit., lib. 6.

TÍO CACHARRO: ¿Pues no quiere Vm. que desee saberlo si tuvimos un miedo tan grande? ¡Ya pensaban las gentes que se acababa el mundo!

CURA: ¹⁰¹⁸ Eso se llama cometa y, en sentir de los astrónomos, no es otra cosa que una estrella no vista con la frecuencia que las otras y, por tanto, al aparecerse sobre nosotros, se lleva los ojos y las admiraciones de las gentes. No extraño que tuviesen sus temores al ver esta señal, pues los judiciarios, en tales ocasiones, han anunciado sendas novedades: todo novela, todo mentira y todo ficción como lo que se dexa dicho sobre las otras predicciones.

¹⁰¹⁸ Sobre estos también dedica Feijoo un Discurso (t. I, Disc. 10).

Estos cometas se nombran o “caudatos” o “barbatos” o “crinatos”¹⁰¹⁹, según sus diversas figuras. Ése que se manifestó años pasados es de la primera especie, pues tenía aquel refulgente rasgo tirado a lo largo que se dice cola. Los barbatos son aquellos que esparcen el resplandor más en ancho que largo; y los crinatos los que se descubren rodeados por todas partes de rayos refulgentes.

Los astrólogos observan el color del cometa para pronosticar; v. gr., si se ve que su color es semejante al del planeta Marte. Siendo el influxo de este belicoso, significará aquel guerras e incendios, &c. Si el color es semejante al de Saturno, siendo este planeta frío y de otras malignas calidades, significará el cometa a el parecido mortandad, trayciones y otras cosas bonitas: vean, Vms., cuán sólidos son los principios. Y también alegan su texto al margen para recomendar su arte (mejor dicho es su ilusión); pues dicen que, así como después del Diluvio se dio a los hombres el Arco Iris, por señal de confederación, y como por arras de la promesa que Dios, les hacía de no volverles a anegar con agua, así, quando nos quiere castigar, manifiesta los cometas como nuncios del azote. Prueban este discurso con las palabras del Salmo 59 (a).

Lo que yo juzgo es que tan frío es Marte como Saturno y tan húmeda la Luna como Venus. ¿Quién habrá tocado estos cuerpos celestes para saber si son fríos o cálidos? Con más fundamento se puede decir esto último; pues siendo como son lucernas precisamente prestarán calor que sea la luz propia, que agena o participada del sol.

(a) David, Psalm. 59, vers.: *Dedisti dilectis tuis signum, ut fugiant a facie arcus*¹⁰²⁰.

Pero aun suponiendo que los cometas significan alguna cosa, ¿por qué ha de temer el Tío Cacharro u otros de su paño? Estas señales (como discretamente las llamó Feijoo) son unas fanfarronadas del cielo contra los poderosos del mundo. En efecto, los pronósticos que se han hecho en seguida de la aparición de algún cometa han sido solamente de la muerte u desgracia de grandes señores. Y a veces tales señales del cielo han sido demostraciones del sentimiento celestial por la muerte o desventura de Altipotencias. Después de la muerte desastrada de Julio César (a quien mataron a puñaladas en el Senado) se manifestó un cometa y no faltó quien afirmase que era su alma trasladada por constelación al firmamento. Habiendo estado en aquel tiempo casi por un año muy macilento y empañado el sol (por los humos y hollines que produce aquel piélago insondable de luces) lo atribuyeron a luto y sentimiento del príncipe de los planetas por la desgracia y alevosa muerte del soberano del mundo. ¡Buenos méritos tenía César Augusto para ir al cielo o para que allí celebrasen sus exequias!

¹⁰¹⁹ Posible confusión del autor a favor de “crinito”, cometa cuya cola o cabellera está dividida en varios ramales divergentes.

¹⁰²⁰ Salmo 60 (Vg. 59), 6: “Ofrece una señal a tus fieles para que escapen de los arcos”.

En nuestro siglo, quando se disputaba la Corona de España por o entre el Archiduque de Austria, Carlos, y nuestro ínclito Rey Felipe V, al dar una batalla en los campos de Cataluña, ocurrió un eclipse de sol y los pronósticos se hicieron por la regla de los afectos. No nos cansemos: Dios, quien crió los cielos y las estrellas para que prediquen su inmensa gloria e infinita sabiduría y poder, es el que sólo puede saber sus virtudes y, mientras la divina Magestad no conceda este conocimiento a los hombres, ellos errarán en sus observaciones y cálculos.

“Si –como dice el Espíritu Santo (a)– lo que está acá abaxo se ignora, ¿quién investigará lo que está en los cielos?” Del mismo modo sólo Dios sabrá si los cometas son cuerpos perennes o nuevamente engendrados en las regiones celestes; que también sobre esto hay disputa. El insigne Casigno dexó escrito que en la sucesión de los siglos se manifestarían, sin alteración, unos mismos cometas, por lo que afirmaron algunos astrónomos que el cometa aparecido el año 1677 fue el mismo que había observado Tichon un siglo antes, año 1577, siendo este el observado por Bzobio, año 1477.

(a) *Lib. Sap.*, cap. 9.

En quanto al lugar de su situación, tenemos no menos variedad de opiniones. Hay quien se lo concede en el orbe superior al de la Luna, quien, sobre los planetas y quien, a donde están las estrellas fixas. ¿También hará memoria el Tío Cacharro de aquel grande incendio que hubo en una noche del hibierno inmediato, siguiente al verano, en que se nos manifestó aquello de la cola larga como se dice?

TÍO CACHARRO: Sí, señor, mucho me acuerdo, y por eso no afianzábamos más en nuestro juicio de que se acababa el mundo.

CURA: ¿Tampoco sabrá qué es eso? Lllaman aurora boreal a este meteoro los físicos.

De la misma manera y materia que se forman los rayos y demás exalaciones, se forman los incendios. Ya cantaron los dos grandes poetas, Virgilio y Lucano, que causan terrores pánicos en los pueblos (a, b). Todos son efectos naturales procedidos de causas tales; por lo mismo, he dicho que de la materia que se forman los rayos se forman esos incendios: salen de la tierra exhalaciones sulfúreas, bituminosas, oleoginosas y, mezcladas en la media región o en la atmósfera con la ventilación y rayos del sol, se incendian y dan ese espectáculo terrible, si se quiere decir así, durando más o menos, según la abundancia o escasez de pábulo.

(a) *Virg.*, *Caeci in nubibus ignes terrificant animos.*

(b) *Lucan.*, lib. 1, *Populosque paventes territat.*

Pronostícase también sobre estos meteoros y creo que, con mejores principios que sobre lo que se ha impugnado de la astrología; aunque yo no salgo fiador ni por esto ni por aquello. Dicen los físicos que las expresadas exhalaciones¹⁰²¹, permaneciendo en la tierra, la servirán de estiércol y, de consiguiente, la harían más fecunda; pero como la falta este fomento queda estéril y en esta atención predicen hambres. Sus cenizas y humos vician los humores de que resultan pestes y mortandad. Si la cólera se exalta, habrá pendencias, guerras, &c, &c. Repito que yo no me constituyo garante de esta filosofía, pero este modo de discurrir es más natural. Aristóteles enseña que, siendo las causas próximas corruptas, los efectos particulares de ellas serán corruptos. Séneca afirma que lo más próximo a nosotros tiene mayor influxo y virtud para dañarnos o hacernos provecho (a). ¿Y quién dudará de esto?

(a) Sénec. lib. 2 *Nat.*, cap. 32.

Por conclusión, oigan Vms. el parecer de Avicena: “Los astrólogos, en los juicios que hacen de las cosas, no se fundan sino en pruebas oratorias y poéticas, y no puede ser de otro modo; pues ni conocen bastantemente la naturaleza de los astros ni de los sublunares”. Nunca se les olvide el proloquio dicho: “El sabio domina a las estrellas”¹⁰²². “Estas –dice San Gregorio– se hicieron por el hombre, pero no el hombre por las estrellas”. El creer los juicios astrológicos era muy propio de los tiempos en que reynaba en la España Witiza. En estos, en que felizmente reina Carlos III, que son tiempos luminosos, se desvanecieron las sombras de la ignorancia y es hacerles injuria persistir en las vanas creencias. Esta noche se ha arrojado la despensa por la ventana. A Dios; hasta otra.

¹⁰²¹ *exhalaciones*: El uso sin *h* se encuentra en varios textos de los siglos XVII, XVIII y XIX especialmente. La vacilación del grafema *h* muda etimológica ha acabado consolidándose en la mayoría de palabras.

¹⁰²² Frase atribuida al rey Alfonso X el Sabio.

CONVERSACIÓN DUODÉCIMA O DIÁLOGO

Entre Cura y Cirujano sobre medicina. Se recomiendan varias prácticas extranjeras y se hace cargo al mayor número de facultativos de la Nación que, preocupados, no ponen en ejecución lo que es útil y fácil

CURA: Yo había discurrido que Vm. quedase la noche última desazonado y no volvería tan presto a presentarse.

CIRUJANO: ¿Por qué? Vm. no me ha injuriado. Yo tengo a mucha honra hablar con sugeto que pueda enseñarme y así no dexaré de frequentar la conversación, si Vm. me lo permite.

CURA: Estoy contento con que Vm. frecuente mi casa y conferencie conmigo. Yo había formado aquel juicio por haber hablado como hablé de los médicos. Creía que Vm. se hubiese formalizado quando me dixo que yo me chanzoneaba¹⁰²³ con la medicina.

Si la medicina es un don que Dios ha concedido a los hombres para el alivio de sus dolencias y achaques, sería una gran temeridad el despreciar un tan apreciable beneficio. Del mismo modo, fuera el más reprehensible atrevimiento y la mayor avilantez el despreciar a los profesores de una facultad tan útil al género humano. Dios mismo manda honrar a los médicos. Yo solamente he satirizado (a imitación de hombres píos y eruditos) a los facultativos de su arte que hacen una ostentación y un misterio de su facultad. Yo estoy muy distante de querer comprehender en mis insulsas sátiras a los médicos sabios y, por lo mismo, modestos e ingenuos.

El objeto de las carcajadas y burlas son únicamente los charlatanes, éstos pretensos filósofos arábigos que, presuntuosos con el viento de su presunción y arrogante confianza, sin más aguja de navegar que la de un aforismo y en seguida un *ergo*, se engolfan en el piélago insondable de las dolencias humanas y, entre escollos y sirtes, intentan arrivar al país de la salud. Ellos, sin mirar al norte de una constante observación, fundados en que cada aforismo o cláusula de los autores sus favoritos es una cláusula evangélica, jamás temieron el irse a pique con su nave velera. Ellos, en fin, jamás se paran en peligros: entre Seyla y Caribdis¹⁰²⁴ perseveran tranquilos y siempre proceden razonablemente, aunque el éxito es fatal. ¿Será razón, por ventura, que se proceda contra experiencia y, por lo mismo, sin más autoridad que la de quatro textos, se

¹⁰²³ *chanzonear*: Véase la n. 1166.

¹⁰²⁴ Hace referencia a Escila y Caribdis, dos monstruos marinos que se situaban en orillas opuestas del mar que separa Italia de Sicilia. Ambos forman parte de la mitología griega. La confusión de nuestro autor pudo venir de entender “Scyla”, que era como se encontraba escrito en muchos textos, como “Seyla”.

exterminen los vivientes? Vea Vm. por qué ya en tiempo de Pompeyo se llamaba meditación de la muerte la autorizada doctrina del grande Hipócrates. Con efecto, Asclepiades, insigne médico, así la llamó. El que tiene razón es aquel que, desatendiendo a los sistemas y autoridades, defiere a las experiencias y a las razones sólidas; pues la razón y la experiencia son los dos astros con cuyo esplendor se ilustra la medicina y de cuyo influxo recibe todo su vigor.

Mi empeño es que se conozca esta máxima y se penetren todos de los saludables sentimientos que de ella se derivan. A toda la Nación es de suma importancia el que así generalmente se sienta. Un corazón tierno y avaro de la sangre de sus compatriotas debe, en el modo que pueda, comunicar estas su ternura y avaricia a todos sus semejantes para que no se diga en adelante lo que se dixo el año 53 por un médico juicioso; a saber, que sería más fácil deshacer la estatua de Palas sin borrar la imagen de Phidias que arrancar el abuso contra el que se declama de nuestra España (a).

El decir lo que yo digo no es decir por maledicencia, sino por benevolencia. Ya no se diserta, hablando en este tomo, contra las academias; ni el abrazar este empeño es lidiar con todo el mundo. Se diserta y lidia únicamente con los preocupados; con aquellos que juzgan se deben observar los preceptos de Hipócrates y Galeno como si fuesen preceptos divinos. Con aquellos, en fin, que muy encaprichados con el Consejo de Quintiliano (que afirma es honesto error el seguir a muchos y grandes que erraron) viven tranquilos y sin remordimiento de conciencia, aunque palpen la muerte en la ejecución y práctica de sus aforismos.

(a) Doctor D. Víctor Pérez¹⁰²⁵.

Salió a luz pública, no hace muchos años, una disertación contra los abusos de la medicina o de los médicos y un doctor, censor de ella, objeta al disertante haber sido transgresor de las leyes civiles y canónicas porque se aparta, y aun se opone, a las doctrinas de Hipócrates y Galeno. Prueba lo primero con una *Ley de partida*; establece por ella el Rey D. Alonso que se siga a Hipócrates (a); y lo segundo lo prueba con un *Canon* (b), que parece ordena se esté a la práctica de Galeno. Con tales decisiones quedaría persuadido a que deslucía el mérito de la disertación. Ellas no son decisiones infalibles y, en estos tiempos, ya están abrogadas tales leyes y por tanto no ligan; pero ¿quántos habrá del dictamen de este médico?, pues contra estos se levanta la voz y se les grita para que abran los ojos y vean que estas preocupaciones son, en verdad, manantial de muy graves daños y contra la salud pública.

¹⁰²⁵ Cita, con ligeros cambios, desde “Vea Vm...” hasta “... práctica de sus aforismos” (Vicente Pérez [Ferrer], *op. cit.*, “Advertencias” y “Razón de la obra”).

CIRUJANO: Lo cierto es que los médicos más hábiles son los que confiesan, sin rubor, que cometemos muchos yerros, que nuestra ciencia es congetural y que quando más pensamos estar impuestos, en atención a los síntomas, en el conocimiento de la enfermedad, entonces es quando, como sucede muchas veces, estamos más distantes de este conocimiento.

(a) L. 4, tít. 23, part. 4.

(b) Can. *Ne tales* 29, de *Consecrat.*, dist. 5.

Ahora ha salido a luz en nuestro idioma la *Medicina doméstica* de Buchan y leemos, en el prefacio, que dice el insigne médico inglés fueron sus contrarios los médicos adocenados, quienes hicieron los mayores esfuerzos para desacreditar su obra, al mismo tiempo que sus hermanos, los más elevados y científicos, la realzaban con sus elogios¹⁰²⁶. Los antagonistas se resintieron, dice, porque se hace común lo que por interés estaba reservado.

Tisot, cuyos pasos ha seguido Buchan –sin disputa insigne médico por ser muy observante de la naturaleza– se explica también con la mayor ingenuidad (a). Él desenvuelve los enigmas del arte y lo hace todo patente¹⁰²⁷. Se ríe de las reglas fundadas sobre las observaciones de los almanakes para purgar y sangrar, &c., y ambos van conformes en impugnar la práctica galénica. Especialmente declaman contra la perjudicial costumbre de no mudar a los enfermos la ropa, siendo cierto que la limpieza y aseo les es cosa más provechosa, así como al contrario de muy malas consecuencias la inmundicia; pues impide la transpiración, cuya supresión es quizá el origen de todas las enfermedades.

(a) Tisot, *Aviso al público sobre la salud*¹⁰²⁸.

En punto de dieta y régimen, llevan también rumbo muy diverso del que se usa comúnmente, y lo mismo en quanto a recetar medicamentos internos. Ellos recomiendan encarecidamente el ejercicio, bien a pie, bien a caballo; las friegas; baños fríos; el uso del agua en su natural, de frutas y yerbas, y, entre todos los simples, prefieren a la quina no sólo para quitar calenturas, sino es también para remedio de otros males. Detestan la bebidas tépidas¹⁰²⁹, hablando mal del té y aun del café, &c. &c.

¹⁰²⁶ Esta idea se lee también en Buchan (*op. cit.*, “Prefacio”, p. XIII).

¹⁰²⁷ Tissot, *Aviso al pueblo acerca de su salud*, trad. Juan Galisteo y Xiorro, Madrid, Imprenta de Pedro Marín, 1790, pp. 444-445. También aparece en el “Prólogo al traductor” de la obra de Buchan anteriormente citada.

¹⁰²⁸ *Aviso al pueblo acerca de su salud ó Tratado de las enfermedades mas frecuentes de las gentes del campo* (*op. cit.*, 1790).

¹⁰²⁹ *tépidas*: La palabra “tépido/a” no aparece en el *DRAE*. Puede ser un cultismo sin más, pues ése es también el étimo latino de ‘tibio’; sin embargo, por haberse movido de joven cerca de la raya portuguesa, podría tratarse de un lusismo.

Si yo me expliqué la noche pasada en aquellos términos fue por estar presentes los otros. Que yo a Vm. confiese lo que siento es muy debido; pero dar a entender a los idiotas que las más veces nos sabemos si lo erramos o acertamos no es conveniente. Ellos creen firmemente que nosotros debemos saber curar todas las dolencias; como creyesen lo contrario u entendiesen lo que aquí se habla en confianza, en breve nos arrojaban a caxas destempladas de los lugares, así como se refiere fueron arrojados de Roma, en otro tiempo, los médicos y astrólogos.

En fin, a mí me convencen las razones de Vm. tanto en este particular quanto en lo que se habló de signos y juicios de astrólogos.

CURA: Con mucha complacencia he oído a Vm. Veo que está penetrado de sentimientos racionales. Es menester valerse de ellos a beneficio de la humanidad. Vm. lea buenos libros; pero nunca se dexé llevar absolutamente de sus reglas. Observe exactamente por sí, estudiando más a la cabecera de los enfermos que en su cuarto.

Ya en otra conversación le dixe que el estudio de la Medicina exige una vista intelectual de suma perspicacia; un tino mental y un pulso tan sentado para tomar el pulso que sin esto nunca se puede acertar sino es que sea por yerro. Estas qualidades son las únicas que hacen buenos médicos: los que carecen de ellas son malísimos.

Se experimenta que unos dan la vida y otros, con las mismas recetas, o la quitan o agravan los males. ¿Y por qué esto? Por tener o carecer de lo dicho. El mejor simple de una receta es el cuándo y el cómo: el que tiene tino para esto es médico verdaderamente. También se ha dicho que no hay otro camino seguro para arribar al conocimiento de las enfermedades y de sus remedios que el de la experiencia; pero dexo advertido que, no siendo la experiencia acompañada de una reflexiva atención, puede inducir, como en efecto ha inducido, a adoptar muchas opiniones erróneas¹⁰³⁰.

De los libros de medicina, que se llaman de práctica, se puede decir lo que uno dixo de los oráculos o respuestas de Apolo: se apuntaban y referían los pocos pronósticos que se verificaban, pero se callaban los infinitos falsos que se proferían.

Sí; en los libros de muchos escritores médicos lee Vm. el acierto y eficacia de este u aquel medicamento, pero no que en muchos casos produjo malos efectos, y esto es lo principal que se debía anotar: más debería la posteridad a un hombre que hubiese practicado, v. gr., por quarenta años una facultad y que publicara la historia de todas las faltas y errores cometidos, que a un hombre que hubiera empleado el número igual de años en sólo compilar indistintamente las

¹⁰³⁰ De todo lo que se habla en este párrafo, habla Feijoo en su *Teatro* (t. I, Disc. 6).

obras de los otros de su profesión. Esto conviene principalmente a los autores de medicina. Alerta, y no hay que creer a todo espíritu.

Ya dexó insinuado San Agustín que es efecto de la ignorancia de los hombres el aprobar lo falso por verdadero. Es necesario experimentar y probarlo todo y sólo retener lo bueno. ¿A qué fin recomendar como demostrado lo que ni aun tiene mérito de opinión? Aquel adagio vulgar que “se ha de conferenciar con los muchos y sentir con los pocos” con todos habla; pero más, con Vms. ¿De qué sirve tener muchos libros si no se hace un estudio de purgata crítica, si no se separa de ellos lo vil de lo precioso?

¹⁰³¹ En materia de medicina lo principal no se aprende en los libros, porque el discernir cuándo conviene usar de tal o qual medicamento (esto llamo lo principal) depende no de reglas estudiadas, sino de cierta delicadeza y cierta perspicacia intelectual que, como nota Galeno, ni puede explicarse con la lengua ni escribirse con la pluma en el papel, y por eso el que carezca de esta nativa penetración nunca será buen médico aunque sepa de memoria quantos autores hay de medicina (*a*). ¿Quién negará que en este arte, además de los preceptos generales, se requiere una prudencia sagaz que dicte lo que se debe hacer *hic&nunc*? Luego en esto debe ponerse todo el cuidado.

Una de las máximas que Vm. ha de observar visitando los enfermos es presentarse risueño y alegre para así inspirar buen ánimo al que con la enfermedad le tiene abatido. Son muchos los bienes vinculados a esta buena disposición de ánimo, así como por el contrario son funestos los afectos de su abatimiento. “A la metafísica –dice Tisot– pertenece indagar las causas de las influencias del espíritu sobre el cuerpo y de este sobre aquel”¹⁰³².

La medicina no penetra tanto, pero quizá descubre más; no cuida de las causas y sólo se detiene en los fenómenos. La experiencia le enseña que tal estado del cuerpo produce necesariamente tales movimientos del alma y que estos reproducen otros en el cuerpo. Sabe que mientras esté ocupada en pensar una parte de cerebro, está en un estado de tensión y no lleva más adelante sus investigaciones porque no necesita saber más.

(*a*) Gal., de *Art. Curat. ad Glauc.*, cap. 1.

La unión del espíritu y del cuerpo es tan fuerte que no se puede concebir que el uno pueda obrar sin el consentimiento del otro. Los sentidos conducen al espíritu el móvil de sus pensamientos, relaxando las fibras del cerebro. Mientras el alma está ocupada, los órganos del cerebro están en

¹⁰³¹ Cita desde “En materia de medicina...” hasta “... todo el cuidado” (Ferrer, *op. cit.*, p. 33 [incluida cita]).

¹⁰³² Estas ideas acerca de la importancia de la experiencia y del buen ánimo que deben tener los médicos al tratar a sus pacientes se puede leer, con apenas, cambios, en Tisot (*op. cit.*, 1771, pp. 11-13).

un movimiento más o menos fuerte y en una tensión más o menos grande. Estos movimientos fatigan la médula nerviosa y esta sustancia tan tierna se encuentra, después de una larga meditación, tan lánguida como un cuerpo robusto después de un ejercicio violento (y no habrá quien no haya hecho en sí mismo esta experiencia). Platón asegura que quando el espíritu atormenta y fatiga el cuerpo es para este un manantial de males; el uno y el otro dividen entre sí el bien o el mal; este es un círculo inevitable: el Ser Supremo lo ha dispuesto así.

La enfermedad lleva consigo el desaliento, la tristeza, la desconfianza; luego la alegría será un efficacísimo remedio.¹⁰³³ En Roma no hay hospital que no tenga su órgano para divertir a los enfermos quando comen, pero por acá no quieren estas músicas: el porqué yo no lo sé. Hasta los médicos celestiales usaron en primer lugar de esta receta; esto es, de inspirar confianza y alegría. El Arcángel San Rafael a Tobías, desconsolado por estar ciego, le dixo: “Buen ánimo y esperanza en Dios que en breve te se ha de remediar”¹⁰³⁴.

Imite Vm. a este médico y no a aquellos saturninos que parece llevan en el semblante el anuncio de la hora calamitosa. Estas máximas, que no piden estudio y que están sólidamente fundadas en la mejor filosofía, reparo yo que no se aprenden ni se practican, aunque las recomiende Hipócrates y se practican, inconcusamente, otras mil que debían estar en olvido sempiterno. Esos médicos, tan despachados y secos en las preguntas como en las respuestas, sólo consiguen con sus visitas el agravar con ideas melancólicas la imaginación de los pacientes y el pesar de los domésticos. Esos, regularmente, son los que, en una hora, visitan un ciento de enfermos y, si es en un hospital, un mil. Ni aún para pulsarles de ceremonia, conoce el menos reflexivo que hay tiempo con el que por lo común gastan algunos.

¿Qué conocimiento se adquirirá portándose así de las enfermedades? ¿Cómo no han de ir adocenados al carnero? Y pregunto: ¿son menos acreedores a nuestros cuidados y atenciones los pobres y miserables que los ricos y los que abundan de comodidades?, ¿lo manda así la caridad?, ¿lo exige así la humanidad?; mas ¿cómo, con semejante práctica, a todos abominable, se adquieren las experiencias exactas por las que diximos se arriba únicamente al acierto?¹⁰³⁵

El pulso es, dicen los más hábiles, el idioma de la naturaleza; luego el que no procura entender despacio este language errará y más errará.

¹⁰³³ Verney, *op. cit.*, t. IV, p. 277.

¹⁰³⁴ Tobías, 11, 7.

¹⁰³⁵ Todas estas cuestiones aparecen en Buchan en forma de respuestas, convirtiéndolas aquí Jacinto Bejarano en preguntas (Buchan, *op. cit.*, pp. 41-42).

Si nuestro Solano de Luque hubiese visitado a los enfermos con dicha priesa, sus progresos en la facultad no serían tan aplaudidos¹⁰³⁶. Para remediar una tal costumbre (llámese indolencia), debía ponerse en ejecución el proyecto de un médico español: y es hacer responsables de los homicidios a los doctores que así se portan.

El citado Buchan dice que, quizá, en ninguna facultad se hayan hecho menos progresos que en la medicina. ¿Y por qué esto? Por no prestar oídos a los desengaños. Bacon de Verulamio¹⁰³⁷, gran canciller de Inglaterra, fue el que indicó no había otra forma de ser provechosa la medicina que por la constante observación. Bebieron en esta fuente unos pocos y, de estos, resaltaron aguas de vida; gritaron después para que no se beban en las antiguas cisternas las aguas turbias y mal sanas, pero para muchos se ha gritado en valde, pues se han hecho sordos.

Los soberanos, atentos y compadecidos de las calamidades del género humano, han procurado y procuran, con el más ardiente zelo, la erección y establecimiento de academias, para que en ellas, con arreglo al plan de Verulamio, se reforme y perfeccione en quanto sea posible una facultad tan importante.

Me place leerle un párrafo de Feijoo sobre la materia (a). Dice:

¹⁰³⁸ “De la medicina se debe hablar con distinción. Por lo que mira a los principios y máximas aún no sabemos quiénes son los que mejor instruyen, si nuestros autores, si los extranjeros. Todo está debaxo de litigio, así de parte de la razón como de parte de la experiencia. Ninguno es concluido en la disputa: todos celebran sus aciertos y es creíble que todos comenten sus homicidios. Acá, tenemos un gran número de autores clásicos a quienes celebran los de otras

¹⁰³⁶ Francisco Solano de Luque (1684-1738): Fue uno de los médicos e investigadores más importantes del siglo XVIII español. Apodado el Pulsista dedicó gran parte de sus esfuerzos a utilizar nuevos métodos para el tratamiento de las enfermedades, buscando así reducir la afición de muchos al uso de las sangrías y las purgas. Para el conocimiento de las enfermedades, apeló a la observación y la experiencia. Entre sus obras destacan *Origen morbooso común y universal generante de los accidentes todos* (Málaga, 1718), *Lapis Lydos Appollinis* (Madrid, 1731), aunque su obra más importante sería *Observaciones sobre el pulso* (Madrid, 1787), publicada póstumamente gracias a su hijo, Pedro Solano, y a la protección del rey Carlos III. En ella se contienen reflexiones fundamentales sobre la importancia del pulso para el reconocimiento de muchas enfermedades. Se podría resumir con la siguiente declaración del doctor Peset Llorca: “Constituye una contribución al tratamiento y las enfermedades agudas, basado en el respeto a los movimientos de la Naturaleza, en la que expone su descubrimiento para pronosticar el momento y vía de las crisis de tales enfermedades mediante determinados caracteres del pulso” (Ángel Fernández Dueñas, “El Dr. Solano de Luque en el tercer centenario de su nacimiento. Significación de la obra solaniana”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, 108, 1985, pp. 149-158).

¹⁰³⁷ Francis Bacon de Verulamio (1561-1626): Considerado uno de los padres del empirismo su filosofía busca sustituir la antigua lógica apriorística y deductiva, por una lógica experimental e inductiva basada en la observación y la naturaleza. Se puede encontrar más información en la *Historia universal de la filosofía* editada por Hans Joachim Störig en Tecnos, 1985.

¹⁰³⁸ Desde “Desde la medicina se debe hablar con distinción” hasta “... quanto de anatomía se ha escrito fuera de ella”, que ocupa algo más de dos páginas, se lee, sin apenas cambios, en Feijoo (*Teatro crítico universal*, t. IV, Disc. 14). Sin duda todo este discurso tiene que ver con su profundo amor a la patria y con la necesidad que nuestro autor tenía de dar a conocer tales descubrimientos a todos españoles; especialmente a la gente que vivía en las aldeas y lugares pequeños.

naciones: de confesión de ellos mismos, el *Método* de Valles¹⁰³⁹ es una obra tan singular que no tiene competencia.

(a) Feijoo, tom. 4 del *Teatr. Crít.*, Disc. 14: Glorias de España, 2 part.

En orden a la materia médica, es claro que hoy mendigamos mucho de los extranjeros por la grande aplicación suya y casi ninguna nuestra a la química y a la botánica; hoy digo, porque en otros tiempos sucedió lo contrario. Plinio da el primer lugar a los españoles en el descubrimiento de yerbas medicinales, en cuya investigación trabajaron con tan exquisita y prolixa diligencia que hacían, en tiempo del mismo Plinio, una poción que tenían por salubérrima, compuesta de los jugos de cien yerbas diferentes. Perdióse aquella composición, que acaso sería mejor que todas las que hoy se hacen y venden a precio muy alto en las boticas por constar de drogas extrañas y no lo que valen, sino lo que cuestan, tienen de preciosas.

Del estudio que entonces tuvieron los españoles en la botánica es natural que se utilizasen las demás naciones, aprendiendo de ellos el conocimiento de muchas yerbas medicinales cuya noticia, perdida acá después por la continua ocupación de las guerras, hoy se restaura en la lectura de autores extranjeros que, siendo verdaderamente discípulos de los españoles antiguos, se han grangeado el honor de maestros de los españoles modernos.

La pericia anatómica se debe enteramente a los extranjeros. Los antiguos griegos, Hipócrates, Demócrito, Aristóteles, Erasistrato y Galeno, dieron los primeros rudimentos que, de dos siglos a esta parte, se fueron perfeccionando por italianos, franceses, alemanes, daneses, ingleses y flamencos.

Pero por más que estos proclamen la suma necesidad de esta ciencia para el recto uso de la medicina, aún está baxo de cuestión si se puede pasar sin ella; por lo menos en orden al conocimiento de las partes menudas o delicadas del cuerpo humano; pues estas, quando llegan a ser examinadas en el cadáver, están en muy diferente estado de aquel que tenían en el viviente. Son otros su color, su figura, su magnitud, su colocación, por lo que es fácil que representen otro oficio distinto del que realmente ejercen en la conservación de la vida. Todo el tiempo que dura

¹⁰³⁹ Francisco Valles (1524-1592): “Médico y filósofo español, nacido en Covarrubias, Burgos, en 1524, y fallecido en la misma ciudad en 1592. Realizó todos sus estudios en la Universidad de Alcalá. Se licenció en Artes el año 1547 y en Medicina seis años más tarde, y se doctoró en 1554. Fue catedrático “de prima” de Medicina desde 1557 hasta 1572, fecha en la que fue nombrado médico de cámara de Felipe II. En la Corte alcanzó un gran prestigio, no sólo como médico, sino también como intelectual. El monarca lo nombró “Protomédico general de todos los Reinos y Señoríos de Castilla” y le encargó tareas tan diversas como explicar la reglamentación sobre pesos y medidas farmacéuticas y formar, junto a Benito Arias Montano y Ambrosio de Morales, una comisión para organizar la biblioteca de El Escorial” (*Parte de la ficha de José María López Piñero para Enciclonet*). La obra a la que hace referencia aquí es *Methodus medendi*. Es considerada por muchos el mejor tratado de terapéutica clínica de la centuria. Se puede consultar más información sobre el autor y sus obras en *Los temas polémicos de la medicina renacentista: Las Controversias de Francisco Valles* (Madrid, CSIC, 1988), editado por López Piñero autor y Francisco Calero.

la enfermedad se van inmutando poco a poco, de suerte que, quando llega el cuchillo anatómico, ya no son sombra de lo que fueron. Por esta razón Herófilo y Erasistrato (según refiere Cornelio Celso) pedían a los príncipes malhechores sanos condenados a muerte, a quienes, casi en el mismo acto de matarlos, registraban las entrañas y, de este modo, hallaban los vasos más menudos en su estado natural o más cerca de él. Abandonaron otros médicos esta práctica por juzgarla cruel, mas yo no hallo por dónde capitularla de tal, pues, a unos hombres destinados al suplicio capital, indiferente les era ser degollados por el verdugo o perder la vida en manos de un cirujano.

(a) Plin., lib. 25, cap. 8.

Fuera de esto, no pocos de los que se llaman nuevos descubrimientos aún son cuestionados entre varios anatómicos; pero démoslos todos por inconcusos. ¿Qué se ha adelantado en la práctica médica con ellos?, ¿no se cura hoy del mismo modo que antes y no son incurables las enfermedades que antes lo eran? Es claro.

Descubrió Andrés Cesalpino (o sea, en hora buena, el Padre Sarpi o Guillermo Harveo) la circulación de la sangre. Aselio, las venas lácteas; Paquete¹⁰⁴⁰, el reservatorio del chilo y conductos torácicos; Tomás Bartolino, los vasos linfáticos; Warton, los conductos salivales inferiores; Stenon, los superiores; Wisurgo, el conducto pancreático. Averiguó Willis, con más exactitud que todos los que le precedieron, la composición del cerebro y de los nervios. Adelantósele en esta materia o misma parte Vieusens, célebre médico de Mompeller.

Glison trató con excelencia y novedad del hígado; Warton, de las glándulas; Graaf, del jugo pancreático y de los instrumentos de la generación; Locover¹⁰⁴¹. Del movimiento del corazón; Truston, de la respiración; Peyero, de las glándulas de los intestinos; Drelincurt, de los huevos femíneos. Marcelo Malpigi, médico de Inocencio XII, descubrió una máquina de cosas en los pulmones, en el cerebro, en el hígado, en el bazo, en los riñones y otras partes. ¿Qué utilidad hemos sacado de tantos descubrimientos? Que con tanta dificultad se curan (si es que se curan) los afectos capitales, torácicos, renales, &c., ahora como en otros tiempos.

Lo dicho se debe entender según el estado presente de la anatomía y medicina; no del posible. Antes me imagino que si el arte médico puede lograr algún género de perfección, solo arribará a él por medio del conocimiento anatómico. Quando se llegase a comprender exactamente la textura, configuración y uso de las partes del cuerpo humano, es verosímil que por aquí se averiguasen las causas que hoy se ignoran de innumerables enfermedades, siendo muy creíble

¹⁰⁴⁰ Jean Pecquet (1622-1674), traducido por Feijoo como “Pecqueto” y no “Paqueto”.

¹⁰⁴¹ Richard Lower (1631-1691), escrito “Lower” en Feijoo: posible error gráfico.

que estas tengan su origen no de qualidades o intemperies imaginarias, sino de la inmutada textura, ya de los sólidos, ya de los líquidos.

Posible, pues, parece hallar, por la vía de la anatomía, un sistema mecánico-médico en que se vea claramente la conexión de tal y qual enfermedad, con la disposición o alterada textura de tal y qual órgano. Ya veo que esto mismo descubriría que son incurables muchas enfermedades en cuya curación trabajan los médicos. Pero ¿no será un gran bien de los enfermos no atormentarlos con la curación quando no puede restituirseles la salud? ¿Y mucho mayor, aplicarlos a tratar de la eterna quando no pueden alcanzar la temporal? Tampoco pretendo que los descubrimientos modernos en la anatomía carezcan de utilidad. Son útiles, sin duda, no sólo en lo médico, más aun en lo fisiológico y teológico.

En lo fisiológico porque manifiestan la estructura y uso de los órganos del cuerpo humano, cuyo conocimiento hace una parte principalísima de la física. En lo teológico porque demuestran palpablemente la existencia del supremo y sapientísimo Artífice en la admirable composición y armonía de tan sutil y delicada fábrica. En fin, en lo médico, descubren varios errores de los antiguos en orden a la teórica y tal qual, en orden a la práctica; pero es cosa admirable ver a los más de nuestros médicos tan encaprichados de su antiguo ripio que no hay modo de hacérselo abandonar aun donde se conoce con evidencia el error.

Siendo cierto y visible por la anatomía que todas las venas que discurren por el brazo son ramos de la subclavia y que sólo, por este conducto, se comunica la sangre de ellas a todo el resto del cuerpo (como, asimismo, a los varios ramos de arterias que hay en el brazo, no viene la sangre sino por la arteria que tiene la misma denominación), sale por consecuencia evidente que es totalmente inútil la elección de esta o la otra vena del brazo para executar en ella la sangría y que no tiene fundamento alguno llamar a esta “torácica” o a aquella, “basílica”, o a la otra, “cefálica”; pues no tiene más correspondencia con esta u aquella parte del cuerpo una que otra.

No obstante hay médicos, no ignorantes de anatomía, que porfían tenaces en esta materia de la elección de venas en el brazo y juzgan que en varios accidentes harán maravillas sangrando de la sálvatela, a quien acuden muchas veces como a sagrada áncora, después que hicieron inútilmente otras sangrías. Este error es perniciosísimo porque, con la aprehensión de que el sangrar de aquella parte tiene alguna especial conducencia, executan esta sangría más sobre las otras (en las cuales ya acaso se había sacado más sangre de la que se debiera), debilitando sumamente al pobre enfermo; lo que no hicieran si no estuvieran preocupados de aquel error.

En las facultades que poco o nada cultivaron los españoles, su corto adelantamiento no arguye falta de habilidad: acaso, si las exercitasen, se sobrepondrían a los extranjeros. Dentro de la misma España, en la Facultad Anatómica, nos da gran fundamento para pensarlo así nuestro

doctor Martínez, quien, habiendo entre las continuas tareas del ejercicio, estudios y escritos de medicina y filosofía abierto algunos intervalos para poder aplicarse a la anatomía, salió tan consumado en ella como testifica la excelente obra que dos años ha dio a luz con el nombre de *Anotomía completa*, atributo competente a la obra; pues lo es tanto que, con este libro sólo, se excusa en España quanto de anatomía se ha escrito fuera de ella”. Hasta aquí, Feyjoo.

Si viviese hoy este insigne e ilustre benedictino (que merece, de justicia rigurosa, un lugar muy distinguido en las glorias de España), ¡qué tanta complacencia tendría al ver qué diverso semblante tienen las cosas!; sin duda sería grande. Vería ya en las universidades instituidas las cátedras que deseaba; vería aquella reforma porque tanto suspiraba en todas ciencias y facultades; vería, en la mayor parte de los nacionales, un bello modo de pensar y, por consiguiente, vería disipada aquella niebla de la preocupación que no dexaba lucir el superior talento de sus compatriotas. ¿Qué tantas gracias tributaría al Soberano que se ha desvelado tanto y aun se desvela en proporcionar a sus vasallos la más sólida instrucción?

En efecto, Feyjoo deseaba que se tuviesen otros principios, y se pusiesen otros fundamentos que los de la filosofía peripatética para la medicina; pues, exprimida toda la filosofía del peripato no da un adarme de física, y en el día están cumplidos sus deseos.

Así como para los legistas y canonistas se han establecido cátedras de Éticas y Políticas (esto es lo mejor que escribió Aristóteles); pues este estudio es necesario a los expresados facultativos, del mismo modo se ha establecido cátedra de Física Experimental para los médicos aquí y allí, en donde se abren los ojos y se ve que la física no son aéreos discursos sobre los apetitos de la materia, &c. Allí, se ven y palpan los verdaderos fundamentos de la física que se prueban con experiencias constantes, para las cuales son necesarias muchísimas máquinas; por lo mismo, en defecto de esto, es muy útil el estudio de las memorias que dan a luz pública las academias.

También en la anatomía¹⁰⁴² se hacen los mayores progresos. La anatomía es el ojo derecho de la medicina; luego de estos principios saldrán con precisión, en adelante, otras consecuencias.

En orden a historia natural y botánica estamos en la época de que resuciten en España aquellos tiempos en que, según Plinio, fueron los españoles tan versados en el conocimiento de yerbas. Dos gloriosos monumentos se han erigido en la Corte de Madrid que publican a todo el mundo y recordarán a la posteridad de los siglos futuros que fue verdadero padre de la patria el augusto Carlos III; pues con la mayor solicitud procuró la ilustración de sus vasallos en los más útiles conocimientos: hablo del Gabinete de Historia Natural y Jardín Botánico, monumentos, a la

¹⁰⁴² Hoy en desuso por “anatomía”: en esta época conviven ambas formas.

verdad, tan magníficos que, quando no sean superiores, no ceden a los tan decantados de otros reynos.

Ya Madrid tiene cátedras de Botánica, a cuyas disertaciones, a imitación de otros reynos y aun de Roma, asisten los hombres doctos, la principal nobleza y los del más elevado carácter. Ya tiene cátedra de Química, en que se explican las instituciones de ella y se hacen las experiencias necesarias. Sí, amigo, en el día hay, con estos alicientes, muchos discípulos de Tournefort, de Hoffman y Boerhaave. Yo no dudo que también se establecerá cátedra de Historia Natural como tan necesaria para saber todas las particularidades de la física; pero ya que este catedrático no las explique todas, será de suma importancia explique a los menos los simples exóticos que pueden servir para la medicina, divididos en los tres reynos animal, vegetable y mineral.

He dicho que esto será de suma importancia; pues si el catedrático explicase, con grande crítica, quáles simples tienen verdaderamente virtud, cómo se prueba y de qué partes se componen, esta noticia libertará a los médicos de mil errores. Por tanto, los príncipes que fundan, dotan y protegen academias públicas y remuneran a los que se singularizan en estos estudios hacen tan gran beneficio al público que no hay alabanza ni agradecimiento que le iguale.¹⁰⁴³ ¿Pues qué diremos del Hospital General de la Corte? Que mirándolo bien es una universidad en que se enseña con perfección la Medicina, la Cirugía, la Química y la Botánica. De allí saldrán con instrucciones tan sólidas en dichas facultades los más célebres profesores; pero con especialidad en la facultad de Vm.; pues yo pienso que ha llegado la ciencia anatómica al estado posible que insinuó Feyjoo.

¹⁰⁴⁴ El saber cirugía no consiste en hablar de los quatro elementos o qualidades ocultas; consiste, sí, en ser un perfecto anatómico, conociendo todas las partes, aunque mínimas, de nuestro cuerpo: en esto deben convenir cirujano y médico. Un buen cirujano debe sin duda saber lo que un buen médico porque, comprendiendo su jurisdicción todas las enfermedades externas, las quales pueden provenir de muchas y distintas causas, si él no sabe raciocinar sobre ellas, hará muchos despropósitos y errará las curaciones.

En los primeros tiempos de la medicina; quiero decir en tiempo de Hipócrates, era una misma persona médico, cirujano y boticario y, por mucho tiempo, no se separó la medicina de la cirugía: el mismo Hipócrates era médico y cirujano. No es cosa extraordinaria decir yo que los médicos eran antiguamente cirujanos, hallándose, desde que se restableció la anatomía, médicos

¹⁰⁴³ Frase que se lee en Verney (*op. cit.*, t. III, p. 73).

¹⁰⁴⁴ Cita, personalizando partes del texto convirtiéndolas en preguntas, resumiendo algunos ejemplos y saltando en algunos casos hacia delante y hacia atrás en el texto, desde “El saber cirugía...” hasta “... un docto, no” (*Ibidem*, 224, 222-229).

insignes que fueron perfectísimos anatómicos: aún, en el siglo presente, ha habido médicos famosos que han gustado de abrir los cadáveres. De este número fueron los grandes filósofos y médicos Boerhaave, Albini y su discípulo Vanswieten y algunos otros.

Lo cierto es que, si todos los médicos deben a lo menos saber la teoría de la cirugía para enseñar al cirujano en caso de que este vaya errado, del mismo modo, si los cirujanos no deben ser perfectos médicos, deben a lo menos tener algunos requisitos: buena filosofía, anatomía, uso de partes y perfectas instituciones quirúrgicas porque, finalmente, el cirujano es un médico operativo cuyas operaciones no puede hacer sin saber el cómo.

Lo que tiene el cirujano de particular es que no sólo debe conocer las partes del cuerpo, sino que ha de saber mostrarlas usando de instrumentos propios con grande experiencia y destreza. En esto consiste la felicidad de el cirujano: pues es cierto que un cirujano docto y diestro preserva a un hombre de la muerte e impide que padezca mucho el enfermo, v. gr., quando saca la piedra de la begica¹⁰⁴⁵ o cose la rotura interna o ata una arteria, y también quando corta pierna o brazo. En estas operaciones dificultosas, ¿quién no ve que la ligereza en hacer la operación puede preservar a un hombre de la muerte? Sin duda que el hacer la operación en más o menos minutos puede dar la muerte o la vida. ¿Y quién podrá hacerla con ligereza sin bien fundado estudio de la anatomía? Ninguno¹⁰⁴⁶.

Soy de parecer que la física experimental y racional es tan necesaria en el cirujano quanto lo es en aquel que debe saber el uso de las partes del cuerpo humano no sólo externas, sino también internas. Si no sabe el cirujano la conexión, sitio y uso de las partes internas, ¿cómo podrá saber si debe abrir un tumor o no, ignorando si en aquel tumor se hallan o no vasos sanguíferos?, ¿cómo distinguirá en una herida si están ofendidos los vasos arteriosos o venosos mayores o menores?, ¿cómo conocerá si hirieron el ducto toracio¹⁰⁴⁷ si no sabe cuál es su situación y que sirve para conducir el chilo a la sangre y que, herido él, se ofende una parte muy necesaria para vivir?

Debe también el cirujano saber o tener conocimiento de la impresión y fuerza que tiene el ayre en las heridas y llagas, los temperamentos de los dolientes, los afectos del ánimo, &c., porque sin esto no es posible gobernarse bien en la curación. Se quejaba Pareo de que con el estrépito de la artillería se renovaban las llagas. Especialmente en aquellos que estaban heridos en la cabeza se

¹⁰⁴⁵ Se refiere a la “vejiga”.

¹⁰⁴⁶ Personaliza el texto y convierte partes del texto en preguntas (como en este caso). Otras veces, resume ideas, pero la gran mayoría de información tiene su fuente en Verney (Verney, *op. cit.*, t. III, p. 224).

¹⁰⁴⁷ torácico.

aumentaban los síntomas y en muchos se aceleraba la muerte. Sin duda, no conocería esto Pareo si perfectamente no supiese cuáles eran aquellas cosas que se llaman “no naturales”.

Hay hombres que tienen el sistema nervoso tan fácilmente irritable que por qualquiera mínima causa padecen pasmos, convulsiones y otros semejantes males. Otros, quando ven sangrar o cosa que tenga sangre, padecen un verdadero desmayo o síncope. Si en hombres de tal temple, teniendo alguna herida de nada, sucediesen gravísimos síntomas, un cirujano ignorante atribuirá el daño a la herida, pero el docto conocerá que proviene de la qualidad del temperamento. El conocer los efectos de un mal preventivo en un doliente o herido es propio de un cirujano de buen raciocinio y buen físico. Todos saben que la lúe¹⁰⁴⁸ venérea y escorbuto roen de tal suerte la durísima sustancia de los huesos que, pudriéndose al más mínimo toque, se quiebran. Supongamos que dio levemente alguno en el cráneo de uno de estos y le quebró y murió. Un ignorante atribuiría falsamente la muerte al golpe; un docto, no.

Estas noticias son útiles a la república. ¡Quántos y quántos mueren por ignorancia de los cirujanos que no saben la física y ni aun tienen un ápice de buen discurso! Podía demostrarlo con muchos exemplos, pero ¿quién negará esta verdad?, ¿quién ignora que muchas veces sobrevinieron horrorosos males por haber aplicado los cirujanos cáusticos terribles en partes tendinosas o membranosas? El arsénico, aplicado por ignorancia a algunas heridas, causó grandes dolores, fiebres, vigiliass, ansias, desmayos y peligro de muerte; todo esto por falta de física y buen discurso y, como creen muchos que no están los cirujanos obligados a esto, por eso suceden tantos inconvenientes en la república. Yo bien les perdonara (si puede perdonarse en algún modo) que no fuesen filósofos ni supiesen curar por principios; lo que no puedo sufrir es que nada sepan de anatomía, siendo esta la parte más necesaria en un hombre que ha de hacer operación de manos.

Digo que no puedo sufrir con paciencia lo que se ve a cada paso, v. gr., se dislocó un hueso del pie o del brazo. No hay cirujano que sepa curar esto y es necesario recurrir a esos idiotas que llaman “algebristas”; pues con tantas vueltas que dan a la parte, si no tienen la fortuna de concertarlo, luego ponen en tormento insufrible al enfermo¹⁰⁴⁹. Lo peor es quando se valen de ese hombre que dicen tiene virtud para curar. Este y otros tales son los más peligrosos: más vale dar otra costilla que ponerse en manos de uno de estos. Si tienen virtud, ¿para qué abizman¹⁰⁵⁰?

¹⁰⁴⁸ sífilis.

¹⁰⁴⁹ En este momento del discurso hay un salto muy gracioso por parte de nuestro cura: este ejemplo se situaría entre “...insufrible al enfermo...” y “... Lo peor”: “Conocí una Señora, a quien un clérigo dislocó dos costillas, queriendo concertarle una, y quedó toda su vida con una grande fealdad” (Verney, *op. cit.*, pp. 224).

¹⁰⁵⁰ Posiblemente se refiera a “bizmar” que es ‘poner emplastos, para confortar, compuestos de estopa, aguardiente, incienso, mirra y otros ingredientes’.

¡Ni a mi caballo permitiría yo que abizmasen! ¿No es esta una grande desgracia? ¿Con qué razón se separan de la cirugía sus dependencias? ¿Por ventura son facultades distintas y contrarias?

Si un Cirujano no sabe anatomía, ¿cómo ha de saberla el otro que cura a tientas y disloca dos costillas por querer concertar una? Es, sin duda, que sin ver distintamente los huesos en su estado natural y considerar su figura y el modo con que encajan unos con otros, como también sin conocer de cuántos modos se pueden dislocar y qué cosa es la que se relaja o rompe quando se dislocan, no es posible conocer esta enfermedad y, sin este conocimiento, es menos posible el curarla.

CIRUJANO: Nosotros también estudiamos el esqueleto y para aprobarnos en el examen nos preguntan de anatomía.

CURA: Eso será responder de memoria. En efecto, a mí me consta que para salir del examen se coge un libro y en él se aprende de memoria lo que llaman Vms. esqueleto y, con este arbitrio, muchos dicen lo que saben, pero no saben lo que se dicen. Mas si ese estudio es suficiente para instruirse en la anatomía, ¿por qué, pregunto, no hacen mayores milagros en lo perteneciente a ella? No nos cansemos, la experiencia y ciencia práctica se adquiere en el hospital abriendo frecuentemente los cadáveres. Los que son diestros facultativos por este camino arribaron al conocimiento necesario.

Dice Vm. que delante de los rústicos y demás que no entienden es necesario hacer del sabio porque de no, se quedaría sin partido. Yo digo que los tíos o rústicos deben ser convencidos de la ciencia de su Cirujano con hechos y no con palabras para ellos verdaderamente griegas. Aunque Vm. les diga visitándoles que padecen de una calentura subintrante obscura, una hidropesía, ascitis, timpanitis o anasarca, un dolor pleurítico, y aunque Vm. les haga otras bonitas y altisonantes descripciones (de las que acostumbran), ellos solamente atienden a si se les cura y, de no, abiertamente confiesan que el Cirujano nada sabe. Se les quiebra brazo o pierna; aunque Vm. les decore o eche la algarabía del esqueleto, si no les sana recurren al idiota y, por fas o por nefas¹⁰⁵¹, quedan buenos. Entonces, levantan más el grito para publicar “la ignorancia del barbero”, como dicen.

Si en esto, que es el objeto inmediato de la cirugía, se hace tan poco estudio y hay tanta ignorancia, ¿qué cosa buena podrá esperarse de sus recetas para la curación de las enfermedades internas? Verdaderamente es digno de compasión lo que se ve suceder en las aldeas.

¹⁰⁵¹ *por fas o por nefas*: Muy posiblemente provenga de la expresión latina *fas nefas* ‘lícita o ilícitamente’, ‘a todo trance’ (Herrero, *op. cit.*, p. 101).

En ellas, ejerce la medicina impunemente un mero sangrador, quien, aunque por providencia divina tenga alguna vez aciertos de médicos de cámara (según la expresión del señor Valero en su *Pastoral*¹⁰⁵²), como un ignorante confesor los tiene a veces de doctor de Sorbona o de Salamanca, es innegable comete, por lo regular, los mayores absurdos”. ¡Desdichado del que se pone en sus manos o se dispone a tragarse lo que recetan!

Yo me compadezco de los mortales, mis hermanos, que están en la dura precisión de ser por tales mentecatos auxiliados; mejor diré, arruinados. Como en el día del Juicio se revelen los homicidios causados por la ignorancia de estos (llamémosles misántropos o enemigos del género humano), será su guarismo no digo infinito, pero sí, muy abultado. “Los ángeles buenos, a quienes estuvo encomendada la custodia de los enfermos –dice Feijoo– como ya noté en otra parte, les acusarán delante de Dios y manifestarán los que murieron antes de tiempo por su culpa”.

(a) Feijoo, *Teatr. crít.*, tom. 1, Disc. 5.

Por lo mismo que no saben lo que se hacen; son los más ligeros en recetar, en quemar, en cortar y rajar. El hierro y el fuego lo aplican con la facilidad que sacan una muela: derraman la sangre humana en los aposentos como quien derrama agua. Las ventosas, las cantáridas, las incisiones y otras prácticas (que si no las dictaron las furias del infierno fueron invenciones de los Antiocos, los Nerones, los Maximianos, Dioclecianos y Decios) son usadas por esos espurios de Hipócrates como los caldos, orchatas¹⁰⁵³ y otros electuarios.

¹⁰⁵⁴ Gazola, aquel docto veronés a quien el mundo celebra por su ingenuidad, felicita a los habitantes de la selva porque viven muy lejos de la medicina. Hablando con ellos les dice: “Os tengo y llamo dichosos a vosotros, habitantes de los campos y soledades que, estando enfermos por necesidad y falta de médicos, dexáis vuestra curación a la providencia de la naturaleza. Dad gracias a Dios por la desgracia de haber nacido en las selvas, ya que por eso gozáis de un beneficio tan grande. Vuestra pobreza ha puesto en seguro a vuestra vida, librándola de la ignorancia o malicia de este arte. No tenéis por eso ocasión alguna de estar engañados ni de comprar los tormentos a precio de oro ni de acrecentar el propio mal con el abuso de la medicina...Acerca, pues, de lo que debéis hacer estando enfermos, me parece haber hallado lo que convenía; esto es, que el r cipe más seguro y los antídotos más favorables en qualquier curable enfermedad son la dieta, la quietud, el tiempo y la tolerancia. De estos quatro

¹⁰⁵² Valero, *op. cit.*, p. 308.

¹⁰⁵³ horchatas.

¹⁰⁵⁴ Cita, con muy pocos cambios, desde “Gazola” hasta “... menos peligro” (Vicente Pérez, *op. cit.*, pp. 66-67).

ingredientes se compone la panacea universal o, por hablar más claro, el *curalo todo*¹⁰⁵⁵; y el que supiere servirse de ello recobrará la salud con poco gasto y se curará con menos peligro.”

¿Y se verifica esto hoy en las aldeas? En los desiertos de la Tebayda, en tiempo de San Antonio Abad, se verificaría esta felicidad. Apenas hay lugar en nuestro tiempo que no tenga un barbero que cura ni más ni menos que dexo dicho y, con el pretexto de estar los pueblos ajustados con los boticarios de las capitales, se receta sin tino y con abundancia, por lo qual yo digo a los habitantes de los campos: “Desdichados vosotros que, estando enfermos, por necesidad y falta de médicos y facultativos hábiles y juiciosos, dexáis vuestra curación a la providencia no de quien auxilia a la naturaleza, sino de quien la embaraza para exonerarse de sus males”.

Si no saben aun picar la vena, ¿por qué se arrojan lo que no les compete?¹⁰⁵⁶ La ignorancia es muy atrevida. He dicho que no saben picar la vena y oxalá yo mintiera en esto. Para sangrar con acierto se necesita anatómica, ciencia y práctica, y se ve que, a los más, enseñan a sangrar hombres vivos, sin mostrarles primero la disposición de las venas en los cadáveres, de que nace que estos aprendices matan a bastantes enfermos o les hacen padecer increíbles dolores.

Se espantará Vm. porque digo que matan a muchos con una sangría. Oyga, para que cese su espanto, lo que dexó escrito un médico de alto bordo:¹⁰⁵⁷ “Si se abrieran los sepulcros, como allá en la muerte del Redentor, ¿quántos confesarían sin vergüenza que murieron al rigor de una sangría?, ¿pero para qué es apelar a los difuntos? Salgan a mi defensa quantos viven una muerte prolongada; salgan quantos viven sin ojos, sin pies, sin manos, sin salud, sólo porque se dexaron sangrar (a).”

¿Qué le parece a Vm.? Pues aun hay más en el caso. Vidós dice, con arrogante denuedo, que la sangría es invención del diablo (b).

(a) Doctor don Vicente Pérez.

(b) Vidos, *Cirug. Racional*, part. 2, tract. 2, cap. 1.

CIRUJANO: ¿Luego Vm. tampoco aprueba la sangría?

CURA: Pregunte eso a los médicos citados y a otros y oirá la respuesta siguiente: que ningún médico sabe cuándo importa sangrarse porque todos los indicadores son falibles.

La calentura no es indicante, ni que la sangre peque en cantidad, qualidad, sustancia o movimiento será indicante seguro; pues no hay calentura sin ninguno de estos vicios. La

¹⁰⁵⁵ *curalo todo*: en la última versión de nuestro *DRAE* ya está inserta la palabra “curalotodo”.

¹⁰⁵⁶ Cita desde “La ignorancia...” hasta “... increíbles dolores” (Verney, *op. cit.*, t. III, p. 228).

¹⁰⁵⁷ Cita, con ligeros saltos (hacia delante y hacia atrás, con ligeros cambios léxicos), incluidas las llamadas a pie de página, desde “Si se abrieran los sepulcros...” hasta “... hacernos daño” (Ferrer, *op. cit.*, pp. 56-57).

robustez tampoco puede ser indicante, porque, si la robustez fuera indicante, no sangraran en estado de salud.

Las señales que se toman de la sangre son del mismo modo falibles; pues la sangre se altera tan notablemente luego que sale de los vasos que se distingue, en especie, de la que queda en ellos como que esta es sangre viva y aquella, muerta. Conque no hay que extrañar que la sangre, fuera de los vasos, tenga distintas qualidades. Además que, como siente Etmulero, cada uno goza de sangre peculiar conforme a los principios de su complexión; en unos es sana y en otros, enferma.

Por esta razón, probó tan mal la invención de transfundir la sangre de un hombre sano en las venas de un enfermo. Por esta misma razón, no se puede tomar indicante seguro de los colores; pues estos varían según varían las sangres; según diferentes alimentos y la diversidad de estados. Así, sangrando a tres o quatro en sana salud, se hallarán diversa la sangre y de diverso color proviniendo toda esta diversidad de las razones propuestas; pues si como observa Verheyen, el espíritu de vitriolo, mezclado a la sangre, la hace negra y los alkalis la ponen más rubicunda; esto mismo podrá hacer el alimento, la diversa complexión y estado, luego, no habiendo indicante cierto para sangrar, lo más seguro es no sangrar. En ninguna ocasión es la sangría remedio y en qualquiera puede hacernos daño.

¹⁰⁵⁸ No sólo debe excluir la sangría por inútil, sino porque es el arbitrio más tirano que pudieran inventar todas tres furias si conspiraran a acabar con los hombres y borrar la memoria de los mortales. Aquella cruel invención que concibió Galeno soñando no podía concebirse de otro modo. Se ha hecho tanto lugar en la medicina que no hay otro medio de curar en nuestra España (a). Después de haber soñado Pitágoras que transmigraban de cuerpo en cuerpo las almas, logró que transmigrasen de alma en alma sus sueños. El gran Galeno posee hoy igual fortuna; pues transmigran sus sueños de alma en alma creyendo todos a sus revelaciones como pudieran a las de una Santa Gertrudis, sin reparar que lo que sueña un gentil no merece otro nombre que el de ilusión. Si aun en lo que escribió a pura meditación este hombre experimentamos que falla tantas veces, ¿qué crédito pueden merecer sus sueños para que se sigan y crean como oráculos?

(a) Gal., lib. *De curat. per sang. miss.*, cap. últ.

Yo tuviera por mejor causa decir que aprendieron los hombres este remedio de la sagaz providencia del hyppopótamo, el qual, quando se siente muy grueso, moviéndose sobre unas cañas, se saca sangre de pies y piernas. A los menos sospechara que esto era por instinto natural y como tal, menos expuesto a decepción. Añadiera que el hyppopótamo practica esta diligencia

¹⁰⁵⁸ Cita, con apenas cambios léxicos e incluidas las citas, desde “No sólo debe excluir...” hasta “... nuestro Quevedo” (Ferrer, *op. cit.*, pp. 51-54).

quando es inevitable la sangría no porque no pueda valerse de otro medio, sino porque aquel por entonces es más pronto. Dixera, en fin, que a otros animales debemos el hallazgo de algunas especies como el de la quina a el león, a el ibis, el uso del cristal y otros a otros que se mencionan a cada paso en los libros.

Pero porque Galeno soñó que se debía romper la arteria, seguir esta cruel invención tan a porfía, ¿no es la mayor crueldad que pudiera fraguar el tiranismo¹⁰⁵⁹ para acabar con todo el linage humano?, ¿qué se dexa para sueños de profetas y patriarcas si así se creen los sueños de un ateaísta? Sangrar en las ardientes *usque ad animi deliquium*, porque así lo reveló Esculapio, ¿no es la mayor idolatría que pudiera dictar el Alcorán de Mahoma?, ¿estamos en tierra de christianos? Aquí viene bien la exclamación del doctor don Juan Ailhaud: “Error funesto, ¿quién te crió si no otro más antiguo sobre el qual hemos estado ciegos?, es, a saber, que las enfermedades están dentro de la sangre o dentro de ella tienen su origen” (Pero no es el mayor mal esta ciega idolatría, sino el continuado uso de la lanceta (a)).

Apenas hay calentura en el doliente quando se manda derramar la sangre, que es lo mismo que derramar el alma, pues en la sangre consiste nuestra vida. La sangre, según enseña Etmulero, es el tesoro del cuerpo humano. En la sangre, como dice la Escritura, está todo el ser de nuestra vida; conque el sangrar no es otra cosa que abrir puertas a la muerte y hacer que por ellas salgan el alma del febricitante (b). No entrarán tan a menudo en el humano alcázar las parcas, si no abriera el cirujano tantas brechas. Que mal hacen de pintar a la muerte con guadaña pudiendo y debiendo pintarla con lanceta. No se puede dudar, y este es el sentir de los más doctos profesores, que las sangrías nos acarrear la muerte. Muchos antiguos y modernos han declamado contra la sangría y aun no se dexa la lanceta de la mano. Yo insinuaré algunas razones contra este abuso.

(a) Ailhaud, *Trat. del origen de las enfermedad*, fol. 13.

(b) Levít., cap. 14, v. 17.

Algunos son de sentir que ninguna enfermedad reside en la sangre por ser esta en sí, pura e incorruptible sentencia). También la naturaleza es en sí pura y la vienen las enfermedades de afuera; conque dexando este dictamen he de discurrir en la opinión común. Admito, pues, que resida la enfermedad en la sangre y que esta sea capaz de disolverse, coagularse y podrirse. Pregunto; ¿se deberá sangrar en este caso? No señores. Y sangrando en este lance, o se hará la enfermedad más prolixa o se echará el enfermo a la sepultura.

¹⁰⁵⁹ Error común de “tiranía” por “tiranismo”.

Las razones que lo persuaden son tan evidentes que no habrá quien no se rinda a ellas. Si la sangre está podrida y sus partes buenas y malas mixturadas, sangrando en este caso al doliente, se sacará lo bueno y malo de la sangre; y acaso se sacará sólo lo bueno, pues como la cisura que se hace es tan estrecha, saldrá lo volátil y espirituoso dexando dentro lo malo. Pero admito que salga en iguales partes y que salga tanto malo como bueno; ¿qué se adelantará en sangrar en esta ocasión? ¿Podrá parificarse la sangre así? Nada menos; antes queda el doliente en peor estado, pues como la sangre que queda persevera inficionada y el enfermo con menos robustez, cobra el vicio de la sangre más vigor y llega la enfermedad a tan alto punto que se va el febricitante a fondo.

Así lo dice el doctor Martínez, asegurando que esta máxima; esto es sangrar en semejantes calenturas, mató más hombres que la artillería.

En tanto pues que la lanceta no sea tan aguda que pueda con su agudeza separar en la sangre lo bueno de lo malo, sacar lo malo y dexar lo bueno, el sangrar es ignorancia y acaso agrava la conciencia. Casi lo mismo hemos de comparar a la sangre del cuerpo humano como a el vino de una cuba, como a el agua de un pilón: así se explica el señor Ailhaud. ¿Será pues remedio para purificar un vino que empieza a mudarse o el agua que empieza a corromperse ir sacando el vino de la cuba o ir echando del pilón el agua? No por cierto; porque, con esta diligencia, quedarán el vino y agua en menos cantidad, pero no con menos infección; pues, como lo bueno y malo de estos licores se saca (como supongo por iguales partes), quedará en lo que resta tanto malo como bueno.

Pero este exemplo desagrada a un gran doctor de Alcalá (Casada), sin duda porque es exemplo de Pilon. Yo pondré otra paridad a este gran profesor de medicina para que no sentencie tan extrípode por la lanceta. El señor doctor Complutense confesará, como todos los demás profesores, que la sangre es como una llama destinada por la naturaleza para animar el cuerpo humano dándole calor, fuerzas y aliento. Confesará también que una calentura ardiente no consiste precisamente en el calor, porque este le tiene la sangre en estado de sanidad, sino en el exceso o desorden que precipita a el calor nativo de la sangre. Pues dígame ahora, para corregir el exceso de esa llama, ¿sería remedio el destruirla?, ¿no sería imprudencia grave apagar el fuego para quitar el desorden?, pues esto y nada más hace la sangría.

Es la sangre aquel calor nativo que da la vida y ser a el cuerpo humano. Consiste la calentura en el desorden de este calor. Quieren quitar el desorden y derraman a toda priesa la sangre apagando el calor y desorden a un tiempo, destruyendo doliente y enfermedad todo junto; que es como si para curar un mal de muelas se cortara la cabeza, como dixo nuestro Quevedo. ¿Qué le parece a Vm. este discurso? En efecto, él es discurso no de frayle ni de cura, sino de un profesor

de medicina que tenía de ejercicio treinta años y era miembro de la Academia Real de Solidistas, cuyo honor consiguió en castigo de haberle delatado al real protomedicato (a).

CIRUJANO: ¿Pues qué se debe hacer en una calentura pútrida o ardiente? ¿Cómo se debe purificar la sangre?¹⁰⁶⁰

CURA: ¹⁰⁶¹ El mismo médico responde que como se purifica el vino de una cuba.

Ocasionó la alteración en el vino un calor excesivo: pues este se corrige templándole con la frescura y humedad y también, por este medio, se corrige el movimiento y alteración que era el principio de la corrupción o putrefacción.

Es de advertir que la sangre, a semejanza del vino en la cuba, muchas veces, con el designio de purificarse más y con el noble intento de hacerse mejor, excita fermentaciones por medio de las cuales extermina lo que le agrava despumando así las heces, como dice Sidenham. En este caso, no se debe reprimir, sino promover el movimiento para que naturaleza consiga prontamente la debida despumación de la sangre. Esto se logra por los baños o pediluvios, y también por el agua bebida.

(a) Esta caridad se la hicieron sus hermanos los médicos.

En otros, la fermentación de la sangre es enfermedad porque conspira a la disolución de sus partes y, en estas circunstancias, sangrando se aumenta la disolución porque, por la sangría, queda la sangre con más espacio en las venas y con menos humedad en sus partículas y, en este estado, es preciso que se disuelvan más y más; pues estas solo se unen con la humedad y así es el más seguro remedio el agua para corregir esta disolución o calentura.

En fin, si la sangre padece estancación, por el agua logrará su debida fluidez; pues el agua da fluidez a los humores. Ella deshace fácilmente los tubérculos; ella, administrada en baños, da expansión a la naturaleza y por esta razón es tan eficaz que se corrigen a beneficio suyo las fiebres en los principios. En vista de esto, ¿para que se necesita la sangría?

CIRUJANO: Luego en ningún caso se debe sangrar. ¿Pues se debe hacer en el estado de plenitud? En este caso a lo menos no se puede negar la sangría. El negarla sería proceder temerariamente.

CURA: ¹⁰⁶² Esa es la excepción de la regla puesta por el citado médico. Esa es la ocasión en que se sangra el hippopótamo. ¿Pero sangrar en toda fiebre, como manda Galeno, será proceder con

¹⁰⁶⁰ Estas preguntas que supuestamente hace el Cirujano son también del mismo Vicente Pérez [Ferrer], el cual contesta con las palabras que reproduce Bejarano (*op. cit.*, p. 54).

¹⁰⁶¹ Cita, sintetizando algunas ideas, desde “El mismo médico...” hasta “... las fiebres en los principios” (*Ibidem*, p. 54).

prudencia? Más prudencia es seguir el dictamen de aquel animal que las vanas ilusiones de uno que sueña.

Podrá, pues, sangrarse un doliente quando se halla con plenitud de sangre; no porque no haya otro arbitrio para quitar la plenitud, sino porque por este medio se logra con brevedad y puede llegar la plenitud a tal punto que sofoque como no se use prontamente de este medio. Para disminuir la plenitud que no es muy grande es utilísima el agua de achicoria y también los baños por los que, tomando la sangre más ventilación, expelle en sudores lo que está demás. En tales circunstancias el alimento (incluyendo el agua) se debe administrar en corta cantidad.

Todo lo dicho no es mío; es, sí, doctrina del médico que blasona haber abandonado todos los sistemas¹⁰⁶³; pero si Vm. consultase a algún otro, aunque hable mal de Galeno y de los químicos, fundado en su sistema mecánico, solidista o fibrista, le dirá que, lejos de ser el uso de la sangría dañoso, es muchas veces muy útil y saludable, aunque la evacuación sea copiosa; v. gr., en la inflamación originada de fluxión o lluvia de los vasos, todos a determinada parte, como se verifica en un dolor de costado, una pulmonía o un garrotillo, apoplegía y un catarro sufocativo, y en otros casos urgentes en los que, según las leyes mecánicas de los movimientos, se perciben indicantes para ejecutarlo así el médico. Este es médico de cámara; con esto quiero decir que es médico de juicio. Es verdad que está muy encaprichado con su mecanismo cuyo sistema prefiere con encomio a todos; pero no son de este parecer otros médicos ni el erudito padre Rodríguez en su palestra¹⁰⁶⁴.

En fin, mi ánimo no es disertar sobre quién tiene mayor razón en el particular. Lo que intento extirpar es ese común error tan perjudicial a la república de sangrar en toda enfermedad y aunque sea en un dolor de muelas¹⁰⁶⁵. Esto es lo que aborrecen todos los médicos que curan por principios. Estos son los que saben pesar la sangre que sacan del cuerpo humano con su estado y dolencia; pero los empíricos, quiero decir, esos que curan sin reflexión, en nada se paran, no hay barrera que los detenga, siempre proceden tumultuariamente y, a salga pez o rana, se determinan a recetar remedios mayores sin hacerse cargo de las fatales results. Jamás se hacen cargo de aquella ley tan racional que naturaleza se contenta y deleita con la escasez de remedios, así como se agovia y aflige con la multitud que, por lo común, embaraza el logro de la crise.

¹⁰⁶² Cita, con ligeros cambios y adiciones del autor, desde “Esa es la excepción...” hasta “... corta cantidad” (Ferrer, *op. cit.*, p. 58).

¹⁰⁶³ Aunque no marca o entrecomilla la mayoría de las citas, hace referencia a ellas, normalmente, de una manera indirecta. En este caso habla de Vicente Pérez, que en realidad es Vicente Ferrer.

¹⁰⁶⁴ Cita, con ligeros cambios, desde “... lejos de ser el uso...” hasta “... médico de juicio” (Rodríguez, *op. cit.*, p. 171).

¹⁰⁶⁵ Este ejemplo lo cita también Ferrer y se lo atribuye a Quevedo, aquel ejemplo de que para quitar un dolor de muelas se acude a cortar al enfermo la cabeza.

¹⁰⁶⁶ En una calentura, aunque sea aguda, del genio de las ardientes inflamatorias, si no es eficaz arbitrio para cortarla la sangría, el agua fría y el nitro, no bastarán esos recetones de cordiales, absorbentes, alexifármacos y anti-malignos. Toda esta caterva de medicamentos está demostrado que sólo ocasionan, en semejantes dolencias, perjuicio, gasto y molestia al enfermo. Los que, fundados en fantásticos fundamentos, preocupados así se portan, hacen lo que no debían y omiten lo más necesario.

Para curar una calentura huyen del agua fría, cuyo uso feliz tiene en estos incendios muchas veces aprobado la experiencia. Según sus principios, niegan el agua por más que seque y abrase a los dolientes el febril incendio. Esta tirana práctica, sobre ser hija de una reprehensible cabilación¹⁰⁶⁷, tiene visos de ser aborto de la más dura impiedad.

Es inegable que las utilidades y perjuicios de la sangría son respectivos a la racional o indiscreta conducta del médico. ¿Será racional y discreta la conducta de derramar el precioso licor de la sangre en todo tiempo en qualquiera dolencia y en qualquiera edad? ¿No será esto el abuso más damnable? El vulgo médico, que tiene estas vanas observaciones y con ellas comete contra la salud tan enormes excesos, derramando intrépidamente en copia formidable la sangre humana como si fuese el excremento más inútil ¿no es sumamente culpable y debía ser responsable con su misma sangre de las desgracias públicas?

El doctor Pérez no teme decir que se debe residenciar a los médicos anualmente para saber el fondo intelectual de sus caudales, compeliéndoles a que presenten información auténtica de cuántos curan y cuántos matan; informándose por menor de los hospitales y enfermos qué beneficio han logrado con su asistencia o qué perjuicios, con su ignorancia; si hay enfermedades habituales, si ha sido excesiva la mortandad de los jóvenes; que a estas dos cosas, sin razón de dudar, debe ser responsable todo profesor¹⁰⁶⁸. ¿Oye Vm.? Esta no es invectiva de fraile o cura y, si este cargo hace un médico a otros médicos, ¿qué cargo se deberá hacer a los que se fingen médicos siendo idiotas?

El haberse hecho este arte tan accesible a todos es el origen de la desestimación en que se tiene. Mucho cuidado se debe poner en habilitar para la abogacía; más soy de parecer que pide doble mayor atención la habilitación de médicos y cirujanos. Un mal abogado puede ser causa de extinguirse una hacienda; pero un mal médico o cirujano es causa de extinguirse no sólo la vida de uno, sino de muchos. ¿Y quién no aprecia en más la vida que la hacienda?

¹⁰⁶⁶ Cita, con ligeros cambios (saltos de línea o página, retrocesos, transformación de ideas en preguntas), desde “En una calentura...” hasta “... desgracias públicas?” (Rodríguez, *op. cit.*, pp. 243, 238 y 173).

¹⁰⁶⁷ Vacilación de los grafemas *b/v*, registrada hoy como “cavilación”.

¹⁰⁶⁸ Pérez [Ferrer], *op. cit.*, p. 19.

Por tanto, quisiera yo, como quieren los hombres más eruditos, que a ninguno se le concediese título a no constar por un escrupuloso examen, que se había exercitado por quatro años en un hospital en que hubiese acreditados maestros y mucha práctica, y certificado su talento y aprovechamiento. ¿Qué cirujanos no saldrán, de hoy en adelante, de ese Real Colegio de Madrid que nuevamente estableció la regia atención de nuestro augusto Carlos III? ¿Qué cirujanos no han salido y salen de los hospitales y colegios de Cádiz y Barcelona? A estos se les aprecia como es debido.

La ejecución de mi proyecto a estos y demás que son tan útiles a la sociedad sería de mucho honor. No se verían metidos con confusión en el número de los que son verdaderamente enemigos del género humano; de aquellos que únicamente tienen habilidad para hacer de un sabañón un cáncer y de un grano benigno, un carbunco mortífero. Sí; a los cirujanos de aplicación, práctica y habilidad se les tiene en el predicamento que justamente merecen. El bien de la cirugía es visible aun para los más cortos de vista. ¿Quántos deben la vida a la mano diestra y ciencia anatómica de los cirujanos? Muchos, sin poderse esto tergiversar.

Quando digo ciencia anatómica no hablo de la que se adquiere sólo leyendo, sino de aquella que se adquiere por la continua disección de los cadáveres. El que sólo ha leído libros de hacer relojes, y viéndolos por estampas, jamás hará uno de música si no tiene práctica.¹⁰⁶⁹ Por la anatomía (yo me inculco en esto) se descubrieron mil enfermedades, cuyas causas para siempre se hubieran ignorado. Boerhaave y Albinus ignoraron (ellos lo confiesan) la causa de una extraordinaria enfermedad y sólo por el camino de la anatomía adquirieron su conocimiento. Abrieron el cadáver del que la padecía y se halló que era una rotura en el esófago, cerca del ventrículo, por la qual salían todos los líquidos que bebía el doliente y entraban en la concavidad del pecho produciendo en él horribles fenómenos y martirios.

Se hallan mil relaciones de semejantes enfermedades cuyas causas sólo se descubrieron con la anatomía. ¿Qué médico o cirujano dará pronto remedio a el insufrible dolor del panadizo interno maligno, que asalta improvisadamente cursando algunas veces desesperados dolores, convulsiones, delirios, calentura, gangrena y la muerte... y todo esto sin ver nosotros al principio aparente, tumor en el dedo ni otra señal, si no estuviere acaso perfectamente instruido de la estructura del dedo, que tiene su tendina llena de vasos en los quales se puede formar una obstrucción o inflamación? El que conoce bien esto podrá remediar el mal; pero el que lo ignora no sabrá remediarlo prontamente. Pregunto más; ¿quién enseña a sangrar copiosamente en la apoplejía procedida de la plétora si no el haber conocido, por medio de la anatomía, las

¹⁰⁶⁹ Cita, con ligeros saltos de página, desde “Por la anatomía...” hasta “... documento alguno útil” (Verney, *op. cit.*, t. III, pp. 180-182).

extravasaciones sucedidas en el cerebro por causa de mucha copia de humores? No omitiré recordar otro caso que sucedió a Boerhaave en que la anatomía y buen discurso suyo libertó a un hombre de la muerte. El caso es este:

Sobrevino a cierto caballero una fuerte convulsión en la quijada inferior causada de grave contracción del músculo crotofite¹⁰⁷⁰ y tan violenta que no podía comer ni abrir la boca en modo alguno. No dexaron de hacer con él los médicos todo quanto les enseña una larga experiencia, con miedo de que muriese de hambre, hasta querer abrirle por fuerza la boca, pero en vano. Llamado Boerhaave e informado del caso discurrió así: “Los músculos tienen su acción de contraerse por causa del influxo de la sangre que conducen las arterias y del suco nérveo que conducen los nervios y, disminuyéndose la abundancia de uno de estos, se disminuye la acción de los nervios”. Esto supuesto, mandó la artereotomía¹⁰⁷¹ en la frente y al instante abrió la boca. ¿Esta consecuencia podía sacarse sin noticia de la anatomía y conocimiento grande de la mecánica? Es sin duda que quien no tuviese estos fundamentos, aunque tuviese mil años de práctica, no concluiría ni sacaría documento alguno útil.

CIRUJANO: Esos fueron latinos y, por lo mismo, supieron más que nosotros.

CURA: Ese es un error de los muchos clásicos que hay en el mundo. ¿Para qué se necesita de la lengua latina en tales casos? Quizá se haya originado esta presunción de haberse escrito en este idioma los mejores libros. Es muy cierto que en otros tiempos (aún después que el idioma latino era sólo idioma o lengua no vulgar) se escribieron en él muchos y eruditos libros y, así, el que lo entendiese solamente podía entenderlos.

Pero en nuestro tiempo, se ha conocido que el escribir lo que deben saber todos y es provechoso a todos se debe escribir en la lengua de todos. Si en algún tiempo se juzgó (especialmente en nuestra España), v. gr., no ser conveniente que la Biblia se leyese en lengua castellana, ya hoy se juzga de diverso modo, por lo que se ha deliverado traducirla al castellano¹⁰⁷². Por hacer común lo que antes estaba reservado entre unos pocos, continuamente se están haciendo versiones o traducciones de obras muy recomendables en todas ciencias y artes.

En la facultad médica serán pruebas de la utilidad que resulta de semejante aplicación las traducciones de Tisot y Buchan, porque la Francia ha sido hasta hoy el reservatorio o archivo – digámoslo así– de las ciencias y artes; por eso su lengua se ha hecho tan necesaria y universal.

¹⁰⁷⁰ El único lugar en el que la palabra “crotofite” queda registrada es en el *Verdadero método de estudiar* de Luis Antonio Verney. La fuente es inequívoca, aunque no sepamos a qué se refiera. Posiblemente haga referencia al músculo “crotafites”, que es uno de los músculos masticatorios.

¹⁰⁷¹ arteriotomía.

¹⁰⁷² De casi todas estas ideas habla Rodríguez en la “Introducción” de su *Medicina palpable*....

En este Reyno, ha más de un siglo, se han esmerado sus nacionales en traducir a su idioma lo más precioso escrito en todo el orbe. Con esta ocasión, se han ilustrado y han ilustrado a otros, ya con producciones de propio ingenio, ya con franquear la erudición extraña.

Los españoles estamos en la época igual; luego no resta otra diligencia que la de aplicarse a leer y entender lo más bien escrito para así remediar, en quanto es posible, el defecto de práctica y de principios. Bien es necesario este estudio; pues se ve por desgracia en las aldeas, y aun en las ciudades, que los barberos, con licencia de cirujanos (no hablo de todos), ni aun principios tienen para sacar con acierto una muela. El grado de doctor no se debe estimar en sugeto que no tiene doctrina, y lo mismo la licencia de curar si no se sabe curar.

Hallándome de estudiante en una aldea, deliberé que me sacasen una muela a gatillo; pues ya me faltaba el sufrimiento para el dolor. ¡Y cuánto me pesó haber tomado una tal resolución! Es verdad que, aunque entonces sufrí un tormento que no había formado jamás ni podía formar cabal idea, tuve la dicha de que se verificase el adagio: “No hay mal que por bien no venga”: fue tan fuerte la hemorragia que salió por aquel boquerón que no quedó rastro de dolor y, así, habiendo pasado diez y siete años, no he vuelto a padecer igual accidente (quizá de miedo no se atreva el humor a levantar cabeza). Desde esta ocasión estoy penetrado de la crueldad del martirio de Santa Polonia¹⁰⁷³ que pienso no habrá otro que le exceda.

Para mi consuelo, después de tan horrenda tempestad, compuse unas décimas que remití a un eclesiástico, mi amigo. Si estuviese presente el Tío Cacharro que se embelesa con las coplas, recitaría algunas en obsequio suyo y en memoria de tan lamentable suceso.

CIRUJANO: Dígalas Vm., que yo se las diré mañana.

CURA: ¡Enhorabuena! Sirva esto de sal al discurso y de punto para tomar aliento y seguir después:

¹⁰⁷³ Santa Apolonia: Atendiendo a la *vita* del *Flos sanctorum* de Pedro de Ribadeneira, Santa Apolonia fue virgen y mártir de la ciudad de Alejandría. Se cuenta que había un mago o hechicero en la ciudad que perseguía cruelmente a los cristianos e instaba al pueblo a perseguirlos para hacerlos volver a sus antiguas creencias en los falsos dioses. Logrando sus terribles propósitos, el pueblo entero se levantó contra el pueblo cristiano. Santa Apolonia, a pesar de ser mujer de entrada edad y de consolidada ejemplaridad, fue perseguida y obligada a negar su fe en Cristo. Tras sufrir toda serie de golpes y torturas, le arrancaron los dientes y finalmente, amenazándola con la hoguera si no cambiaba su fe, ella misma se echó al fuego. Su fiesta se celebra el 9 de febrero (Pedro de Ribadeneira, *Flos sanctorum de las vidas de los santos*, Madrid, Joaquín Ibarra, 1761, t. I, pp. 368-369). Se considera patrona de los dentistas. Como señala Ángel Gómez Moreno, la *vita* que Pedro de Ribadeneira escribe sobre esta santa es sorprendentemente corta dada la importancia que tuvo en el Medievo (Ángel Gómez Moreno, *Claves hagiográficas de la literatura española (del Cantar de Mio Cid a Cervantes)*, Madrid, Iberoamericana, 2008, p. 188: se trata de texto fundamental para acercarse al estudio de las *vitae* de los santos y entender su importancia en la literatura hispánica).

Un barbero me ha sacado
una muela, ¡qué dolor!,
Del accidente, el rigor,
Es verdad que ya ha calmado;
Pero estoy tan desmayado,
Con tal pesar y disgusto,
que ni estoy libre del susto
ni recobrado del miedo:
Con razón quejarme puedo
De proceder tan injusto.

Sólo pensar en el hecho,
Que precede a aquesta acción,
Entristece al corazón,
Encerrado allá en el pecho.
Puesto el paciente derecho,
Pone su boca en la mano,
De cualquiera cirujano,
O barbero sin noticia,
Que sin reflexión desquicia,
El hueso sano y no sano.¹⁰⁷⁴

Lo que sin duda se siente,
En trance tan lastimoso,
Es mirar cuán animoso,
Cuán esforzado y valiente,
(Tiene el gatillo o no tiene,
El hueso que está roído)
Tira el barbero entendido;
Que si no sale la muela,
Ha de salir aunque duela
La carrillera y oído.

Esto se llama remedio,
Y es con gran impropiedad;
Llámesese mejor maldad,
Martirio o tirano remedio.
Ya el tratarlo causa tedio
Si esta es buena cirugía.
¿Luego también convendría,
Habiendo de ojos dolor,
Hacerles, sin escozor,
A lanceta una sangría?

¹⁰⁷⁴ El poemita que aquí hace Bejarano es un décima espinela, ya fijada como la décima de verso octosílabo y rima consonante que sigue la rima abbaaccddc. La “espinela” toma su nombre del novelista, poeta y vihuelista Vicente Espinel a finales del siglo XVI. Durante los siglos XVII y XVIII se utilizó con frecuencia para el epigrama y la glosa de otros poemas. Félix Lope de Vega, en su *Arte nuevo de hacer comedias* (1609), escribió que las décimas eran buenas para quejas en las obras teatrales, aunque el autor las empleó indistintamente para cualquier tema (Lope de Vega, *Arte nuevo de hacer comedias en este tiempo*, ed. Juan Manuel Rozas, Alicante, *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, 2003, v. 307). Es muy interesante al respecto la “Introducción” al libro de Maximiano Trapero, *La décima: su historia, su geografía y sus manifestaciones* (Tenerife, Centro de Cultura Popular Canaria, 2001, pp. 9-14).

Sí señor, esto me pasó, y me quedó tan impreso en el alma que nunca se borrará.

CIRUJANO: Bien creo que Vm. no habrá quedado con ganas de que le saquen otra. Los tíos y las tías de los lugares no se intimidan por tan poco: en padeciendo dolor de muelas, se recurre al gatillo... De una sentada a veces he sacado tres y quatro a uno...

CURA: Esos tales no son sensibles ni serán de carne, sino de bronce. Por eso, quando viene un extranjero saca muelas¹⁰⁷⁵, corren a él a tropas los habitantes del campo. En efecto, por lo común, estas gentes son las que hacen el gasto. Aunque pregonan que las sacan sin dolor, el que sabe lo que le conviene no se pone o pone la boca en sus manos. Quizá y sin quizá, este modo suave de sacar muelas sea peor que aquel riguroso de que hemos hablado. Los cáusticos de que se valen exponen a peligro de una corrosión de boca y, en esta consideración, no se debe permitir a los empíricos el uso de su habilidad. Yo juzgo que en su uso hay riesgo inminente. Mi bienhechor no gastaba esos embustes: era sastre y, con la facilidad que cortaba el paño, cortaba la encía y, asida la muela, tiraba con valor consiguiendo de este modo desalojar de sus trincheras al enemigo.

Este hábil facultativo trae a la memoria otro su semejante, a quien conocí en un buen partido de protomédico –aunque ni estaba examinado de sangrador–. Este sí que no se intimidaba en operación alguna quirúrgica: habiendo necesidad de cortar, con el mayor garbo y desembarazo lo executaba tanto por lo sano quanto por lo podrido; que hubiese calenturas pútridas, que tabardichos, que otras graves enfermedades, jamás se alteraba, antes sí, intrépido, lanceta en mano derecha y tintera y cuchilla curva en la siniestra, como Santiago a los moros, acometía con frescura y serenidad a todas las dolencias. Inalterable siempre, tenía el pulso tan sentado que me las apostó alguna vez a que partía sin tropiezo con la lanceta el cabello más delgado. Filosofaba tardes enteras sobre la facultad con el acierto que un sastre y un zapatero hablan en cosas pertenecientes a el derecho natural, de gentes y de política. Sin saber los primeros elementos de estas materias, usaba también de sus términos altisonantes.

Viéndome, con una fluxión a los ojos muy irritado, me consolaba diciendo: “No hay que temer; pues esa es la ninfa ninfática que ha hecho por ahí el tiro” –parece chanza y es la pura verdad–: si me descuido, me sangra por fuerza.

Sin saber la teórica de la revulsión y derivación, o cuándo se debe sangrar de pie y cuándo de brazo, y sin tener conocimiento de las leyes del movimiento con que los mecánicos prueban la utilidad de estas sangrías, sabe práctico el oficio de revelar y derivar que no es otro que desviar el líquido de la senda que lleva y obligarle, mecánicamente, a que se mueva a contrario lugar y,

¹⁰⁷⁵ Hoy se escribiría “sacamuelas”. Varias son las palabras compuestas que reciben un tratamiento gráfico similar (*Arco Iris, saca-muelas, Jesu-Christo, de priesa*, etc.).

por este medio, se arrogaba moderar y en todo desvanecer los males. Él no se paraba en indicantes, en peso, estaciones ni otras observaciones. Lo mismo sangraba al robusto que al débil; lo mismo en primavera y otoño que en las otras estaciones. Lo mismo en las viruelas fatuas, linfáticas o cristalinas que en las distintas o discretas: que sean malignas, que benignas, para él todas son confluentes, y así, como en la erisipela y otra vehemente y aguda inflamación, usa de este remedio.

¿Y qué se puede discurrir hará en el retroceso de ellas o de una erisipela? ¿Enmendará el error de este movimiento y facilitará que el líquido que hizo fuga a los retretes de las entrañas vuelva a asomarse a las ventanas o poros de la cutis? ¿Se espantará, acaso, de los fenómenos que se observan en estos retrocesos, como son aumento de calentura, delirios, frenesíes, letargos, diarreas, inflamaciones, gangrenas y esfacelos? Yo creo que ni de la muerte que sobreviene regularmente a estos síntomas él se espante. Lo peor será que en tales urgencias, omitiendo los auxilios más eficaces, se valga de los más perniciosos.

Si en tales circunstancias usa de remedios galénicos; v. gr., los refrescantes, con el fin de apagar el febril incendio (al que creen fuente de donde manan todos los demás accidentes), el enfermo miserable morirá no sin remedio, sino por el remedio.

Yo bien sé que él no es capaz de seguir sistema alguno. Para él tan en griego está lo que dice Galeno de los quatro humores, qualidades, virtudes ocultas, temperamentos, facultades, antipatías, simpatías y magnetismos, como lo que dicen los químicos de los choques o lucha del ácido y el alkali, de los reencuentros de sales y azufres que se llama fermentación y lo que dicen los solidistas de los líquidos y sólidos, de su elasticidad, de su lucha o choque, de su oscilación y de su rithmo, orden, proporción o equilibrio. ¿Qué entenderá él de hipotesi ni de sistema?

Por lo mismo que no sabe discernir, está más expuesto a errar. Cogerá un libro y al pie de la letra procederá en la curación, y cádate un difunto si Dios no lo remedia. Si lee que es necesario reducir a mediocridad las anomalías o irregularidades del movimiento de los sólidos, ¿entenderá este idioma?, ¿qué entenderá él (ni otro como él) lo que significan las voces “espasmo” y “atonía” y el significado que añaden sobre las afecciones hipocondríaca y hepática?, y ¿cómo entenderá lo que se llama “supresión de lochios”, qué es “cacochimia” “pituitosa”, “biliosa”, &c.?, ¿sabrá cuándo, en el primer accidente, conviene sangrar del tobillo y cuándo es inútil?, ¿sabrá si en toda cacochimia se verifica llenura de vasos y si es la sangría el más eficaz remedio para corregir sus estragos?, ¿sabrá, en fin, cuándo es conveniente, para estorbar un aborto o facilitar un parto, sangrar del tobillo o del brazo?

Yo me persuado a que él y otros de su filosofía seguirán la opinión del vulgo inadvertido que tiene creído, como punto de religión, que para abreviar un parto dificultoso se debe sangrar del

pie y para impedir un aborto, del brazo, sin otro fundamento que creer firmemente que la una sangría tira abaxo y la otra, arriba. ¡Vigorosa y elegante razón!¹⁰⁷⁶

Yo, en caridad, me queixo de esta ignorancia porque de ella se siguen muchos infanticidios con respecto a lo temporal y aun a lo eterno.¹⁰⁷⁷ Lo cierto es que el médico noticioso de la economía y mecanismo que naturaleza observa en sus operaciones, especialmente en la admirable obra de la circulación de la sangre, votará una veces sangría de brazo, otras de tobillo, para impedir un aborto y facilitar un parto. Atenderá a si la dificultad del parto viene de llenura universal de vasos y recetará entonces sangría del brazo. Si se teme un aborto en muger no pletórica¹⁰⁷⁸, y hay motivos para sospechar debilidad en el feto, se debe sangrar (en caso que se haya de remediar con sangría) del tobillo: omito el filosofar sobre esto, aunque no omito decir que esta práctica es muy sana en sentir de un médico de alto coturno.

Yo condonaría a nuestro empírico y sus semejantes todas sus ignorancias siempre que no hiciera más que hablar despropósitos; pero lo que no se les puede perdonar es aquella su intrepidez en recetar y más recetar. A mí me consta que sus recetas son despachadas en las boticas como si fuesen dictadas por médicos de cámara. Encomendemos a Dios los enfermos que se echan a pechos sus *bebestrajos*¹⁰⁷⁹.

Contaban en el lugar de nuestro curandero maravillosas curas y decían las gentes, llenas de entusiasmo, que tenía más acierto quando se hallaba más alumbrado del espíritu de cuba. Lo que yo advertí más laudable en su conducta era prevenir con los sacramentos a todos, observando con exceso lo que atrás queda dicho sobre el particular: me hizo administrar la Extremaunción una noche a un muchacho que se quejaba de dolor de muelas o... ¡qué sé yo si de hambre!. La verdad es que al día siguiente de haberle arrimado las estopas corría, danzaba y jugaba a la pelota como si tal cosa no hubiese sucedido. En este caso yo creo que el Sacramento por su virtud no causó la salud corporal al enfermo; pues el peligro de muerte fue fantástico. Se jactaba a mi presencia (¿qué haría delante de los tíos sus apasionados?) de ser el principal en el pueblo, pues hasta los señores curas estaban sujetos de noche y día a sus órdenes. Más valiera que no fuese cierto. Yo conocía lo intempestivo y desconcertado de sus órdenes y providencias; pero, con prudencia, callaba para redimirme de la vexación de ser delatado por negarme a la administración de los sacramentos, cuya falta esencial en un cura se acriminaría por los que no

¹⁰⁷⁶ Todos estos aspectos y este caso divertidísimo del “curandero” aparece descrito también, casi con el mismo retrato, en la *Medicina palpable* de Miguel Rodríguez (*op. cit.*, pp. 94, 278).

¹⁰⁷⁷ Cita, con ligeros cambios, desde “Lo cierto es que el médico...” hasta “... del tobillo” (*Ibidem*, p. 94).

¹⁰⁷⁸ pletórica.

¹⁰⁷⁹ Posible error gráfico a favor de “bebestrajos”. Se incorpora por primera en el *DRAE* de 1803 como ‘una mezcla irregular y extravagante de bebidas’.

tienen idea de lo que es ser cura de aldea. Yo, doliéndome entrañablemente de sus absurdos, no me atrevía a reconvenirle, temiendo que me echase la culpa de los que morían de viruelas por retroceso.

Si no me hubiese preocupado de este temor, le aconsejaría que¹⁰⁸⁰ usase en tales casos del agua, de las emulsiones y demás diluyentes que facilitan el desaloxamiento, dirección y desierto del fugitivo líquido desde el centro a la circunferencia, como también de los blandos diaforéticos administrados en forma líquida, por cuyo medio se procura conseguir baxe de punto la violenta tensión de las fibras y el vehemente encogimiento de otras, reduciendo así a moderada textura y haciendo dóciles los líquidos al movimiento.

¹⁰⁸¹ En una irritación de los intestinos, a que llamamos “cólica”, viéndole usar del opio (que es tenido por asilo y consuelo de doloridos), le previniera yo que usase mejor de laxantes y oliosos¹⁰⁸²; por ejemplo, del aceite de almendras dulces, de simiente de miel, de ayudas de agua caliente con aceyte, echándole alguna materia emoliente como malva, &c., pues este juicio está fundado en la mecánica y buena filosofía, debiendo aprovechar en una crispatura de fibras solamente lo que sea capaz de laxarlas. Pero, amigo, él es incapaz de prevenciones: si leyó en Curvo algún remedio, aunque él tenga tanta conexión con el juicio que se debe formar de la cólica como el día con la noche, lo pondrá en ejecución sin reducirse a otro partido.

Lo que he notado y extrañado en su genio resuelto es que, aunque en ese lugar donde residía había hidrópicos bastantes, nunca hizo la paracentesis (a). Supongo, desde luego, sin hacerle agravio, que él ignora ser la causa de este rebelde mal el derramamiento de suero o linfa; que él no sabe si en la hidropesía ascitis se ha de hacer la cisura para la evacuación en el abdomen, y en la anasarca, en la periferia, pero quizá no ignore la práctica galénica que receta en estos males remedios acres, pungitivos y mordaces como son el ajo, la cebolla, la pimienta, el vino y otros de esta clase tenidos en la escuela de Galeno por calientes y secos, cuyo pestilente uso lo ha demostrado algún sabio ya hace tiempo¹⁰⁸³.

(a) Yo he leído que la paracentesi se hace en el pecho. Perdonen los médicos si he hablado impropriamente¹⁰⁸⁴.

¹⁰⁸⁰ Remedio facilitado por Rodríguez (*op. cit.*, p. 251).

¹⁰⁸¹ Cita desde “En una irritación de los intestinos...” hasta “... reducirse a otro partido” (Verney, *op. cit.*, t. III, p. 205, con apenas variantes).

¹⁰⁸² Error común por “oleosos”.

¹⁰⁸³ De todo ello habla Miguel Rodríguez en su *Medicina palpable*.

¹⁰⁸⁴ Desde “Para que la fibra recobre...” hasta “...enfermos de esta violencia” prosigue citando, con ligeros cambios sintácticos, a Miguel Rodríguez (*op. cit.*, p. 244). Por otro lado, la “paracentesis”, según la *DRAE* es la ‘punción que se hace en el vientre para evacuar la serosidad acumulada anormalmente en la cavidad del peritoneo’.

CIRUJANO: En ese particular todos los facultativos afirman que se deben administrar a los hidrópicos los digestivos, los diuréticos, los purgantes y demás que se llaman desecantes; luego, si así procede en curar esa enfermedad, procede racionalmente.

CURA: Sin corregir la debilidad o consolidar la rotura de los vasos linfáticos que vierten el suero, no puede ser firme y segura la curación de la hidropesía; luego es menester hallar remedio para esto.

Para que la fibra recobre su perdida elasticidad o para dar fuerza a la débil fibra de los vasos linfáticos y para estrechar o consolidar sus boquillas o rotura no son capaces los remedios acres; pues tales efectos están reservados a los remedios y alimentos suaves o balsámicos análogos, a los espirituosos y templados líquidos que nos nutren y animan. Las membranas de los ojos, narices, paladar y lengua son fieles testigos que vocean son los remedios acres más eficaces para irritar la fibra con sus sales mordaces y pungitivas, de que abundan, que de recrearla. Con su irritación violenta, en vez de cerrar las boquillas de los vasos o de soldar su rotura, son capaces los tales remedios de romperlos si están sanos, como tiene acreditado la experiencia. Luego el administrar con los purgantes y diuréticos los pungitivos y acres no es conducta racional, sino exterminadora de los miserables enfermos de esta dolencia.

¹⁰⁸⁵ La precipitada ligereza en concebir y la perniciosa prontitud en obrar acerca de las graves enfermedades a que se ven miserablemente expuestos nuestros cuerpos es causa del anticipado ocaso de muchos que, por otra parte, vivirían todavía entre nosotros si se atendiese a que muchas indisposiciones que, a primera vista, parecen insuperables, pesándolas por ventura mejor en la equitativa balanza de un recto y reflexivo juicio, se presentarían tal vez menos agigantadas, menos abultadas y quizá curables. Es muy cierto que, ¹⁰⁸⁶ con toda la anatomía y filosofía experimental y más exacto conocimiento de las leyes de la mecánica y máquina del cuerpo humano, y a más la constante experiencia, mueren los hombres y muchas enfermedades no se curan. Lo mismo, o aun peor sucedería, si los hombres fuesen de bronce; y tal vez en este caso morirían más de prisa que ahora, como vemos en los relojes que sin duda duran menos que los hombres.

Los médicos no tienen virtud de hacer milagros o de enmendar los defectos de la naturaleza corrompida por el pecado. Siempre hubo y habrá dolencias incurables. Todo esto es innegable; es verdad; pero también lo es que si muchos mueren por necesidad de la naturaleza, también

¹⁰⁸⁵ Desde “La precipitada ligereza...” hasta “... quizá curables”, sin cambios, abre la noticia del *Memorial literario instructivo y curioso de la Corte de Madrid*, Madrid, Imprenta Real, 1787, t. XII p. 131: “Septiembre 1787: Cirugía”.

¹⁰⁸⁶ Cita, con ligeros cambios, desde “... con toda la anatomía...” hasta “... beneficio de la medicina” (Verney, *op. cit.*, t. III, pp. 183-184).

muchísimos sanaron con el beneficio de la medicina.¹⁰⁸⁷ Dios, que no es escaso en su providencia, habiendo permitido tantos males, nos concedió la medicina, cuyo objeto es conservar la vida y corregir los daños que la insultan. Por lo mismo, el desear que esta utilísima ciencia se perfeccione y se practique con el más diligente estudio es desear el mayor bien temporal al linage humano.¹⁰⁸⁸ Conociéndose la enfermedad, o se aplicará el remedio o se desengañará al paciente; y estas son dos muy ventajosas utilidades.

Si los que se desvelan en estudiar mucho en los cuerpos muertos las causas de las enfermedades aún saben muy poco, ¿qué sabrá quien nada estudia y nunca vio un cuerpo abierto?, y ¿por qué se despachan las recetas de estos en las boticas?, ¿no está prohibido, por real orden, aun a los cirujanos, el recetar para curar las enfermedades internas?

Sí; justamente está prohibido; pues, aunque entre ellos se hallen algunos dotados de ciencia y prudencia, es infinito el número de los necios que sin este freno aumentarían las calamidades al género humano. Sólo resta que se zele a los boticarios y se les estreche a que no despachen sin el visto bueno de algún médico. ¿Y qué se debe hacer con los que recetan sin título ni aun de sangrador o con solo este título y la ciencia de saber raer las barbas? Apelo por la respuesta al tribunal del protomedicato: creo que este regio tribunal, informado de esto, no sólo por ningún pretexto permitiría el despacho de semejantes recetas, sino que despacharía a los recetantes y a los farmacopolas que les atienden.

CIRUJANO: Nosotros, por necesidad que carece de ley, no podemos dexar de recetar. Aquí no hay médicos y, aunque los hubiera, ¿qué harían ellos más que nosotros? Por los mismos libros leemos, con que si nosotros los erramos, también ellos lo errarán.

CURA: Yo concedo que la necesidad carece de ley y por lo mismo me consta que Vms., en dichas circunstancias, pueden recetar y despacharse sus recetas en las boticas, siendo arregladas a la farmacopea matritense; pero a mí me parecía conveniente se acompañasen relación de la enfermedad para que un médico, en atención a ella, aprobase o reprobase.

No se me oculta que las relaciones remitidas a los ausentes, especialmente sobre dolencias no habituales, sino executivas, valen poco regularmente, pues mientras va la relación, ya en la enfermedad variaron las circunstancias. Pero esto, no obstante, yo juzgo sería útil se observase esta máxima por todos los cirujanos que, desde las aldeas, mandan traer botica de las villas y ciudades en que hay médicos, precisando a estos para que de ningún modo omitieran el examen de las relaciones.

¹⁰⁸⁷ Cita, con ligeros cambios, desde “Dios...” hasta “... linage humano” (Ferrer, *op. cit.*, p. 9).

¹⁰⁸⁸ Reflexión y pregunta formulada por Verney (*op. cit.*, t. III, p. 184).

No vale leer buenos libros que enseñen el modo de conocer bien las enfermedades y curarlas: “Nada de esto aprovecha (dice un escritor muy erudito¹⁰⁸⁹) y la razón es clara: porque los autores que escribieron de medicina moderna fundan sus razones en el conocimiento de la máquina del cuerpo y leyes de la mecánica y en la constante experiencia. Quien no tiene estos fundamentos primeramente no los entiende. Después, aunque los entienda, no los puede seguir porque, como tiene principios totalmente distintos que enseñan diferente modo de curar, o se ha de resolver a dexas su método o aquellos libros”.

El imperio de Galeno y de los árabes, quienes mandaron adorar con la más profunda e inalterable veneración los ídolos de los quatro humores y demás xerga, aunque imperio vastísimo algún tiempo, ahora sólo está reducido a los estrechos límites de tal qual aldea. Esto supuesto, y supuesto que ya los médicos de las ciudades son médicos escogidos, se debe suponer también que han apostatado de la escuela galénica para no ser el asunto de la risa y desprecio de todos los sabios y, así, serán muy a propósito para corregir los errores, hijos de la preocupación de genios serviles. Digamos una palabra sobre el modo de despachar en las boticas.

Guillermo Buchan tiene sobrada razón para declamar contra el poco cuidado que se advierte en este particular. Se ve, por desgracia, que el despacho de botica está regularmente al cargo de aprendices. ¡Qué extraño será, como dice el citado inglés, que las recetas dispuestas por los más hábiles médicos no sólo surtan efecto bueno, sino a veces malísimo!¹⁰⁹⁰ El descuido en lo que parezca mínimo puede ser causa de graves daños. La falta de dosis, como la sobra, y también el no dar el debido punto a la composición es, sin poderse negar, la falta de provecho. De aquí viene que muchas composiciones antes salubérrimas después no lo son. Una composición manipulada por uno se ha hecho sumamente recomendable y, manipulada con los mismos simples por otro, se tiene en desprecio. Podía alegar, en prueba, algunos exemplos que Vm. no ignora. En esto se demuestra el ningún fundamento del *quid pro quo*.

Es constante que, aunque en las cosas se encuentre alguna semejanza, no las mismas virtudes; pues a diferentes especies corresponden diferentes virtudes. El Autor de la naturaleza, aun en una yerba, concedió una virtud a las hojas, diversa a la corteza, al jugo, &c. Una yerba cocida más o menos con su raíz o sus hojas puede ser saludable o mortífera: la cicuta hace patente esto. Las cabras y vacas la comen sin lesión en rama o en verde y mueren comiendo sus raíces o bebiendo las aguas en que estén. Su jugo es veneno mortífero. Esta filosofía se aprende en este lugar; no es necesario el ir a estudiar para saberla a las academias de Petersbourg, Berlín, Leopoldina, París,

¹⁰⁸⁹ Cita, desde “No vale leer buenos libros...” hasta “... dexas su método o aquellos libros” (Verney, *op. cit.*, t. III, pp. 219-220).

¹⁰⁹⁰ Sobre todos estos asuntos (forma de recetar y de atender en las farmacopeas) hablará Buchan en su “Prefacio” (*op. cit.*, pp. 36-37).

Montpeller, Londres, Edimburgo, Madrid y Sevilla. Los pastores y labradores son físicos experimentales en este punto; por lo mismo, quando hay inundaciones, disponen el ir a sacar de las aguas dichas raíces.

¿Y qué debemos opinar sobre el modo de escribir las recetas con caracteres y enigmas arábigos? Mi opinión es que este estilo no es útil. Deben escribirse lo más claramente que se pueda para que, en su inteligencia, no pueda haber duda ni tergiversación. Este no es pensamiento mío, lo es sí del gran Buchan¹⁰⁹¹, con cuya autoridad quedo a cubierto porque, si lo propusiese de autoridad propia, quizá sería el blanco o negro de algunas sátiras o saetas de los apologistas de Galeno y Avicena. También sé que así lo practica algún médico juicioso.

Porque en otro tiempo estuviese en uso escribir con abreviaturas, puntos o notas a todos perceptibles, ¿será hoy conveniente usar de semejantes modos de escribir? El practicarlos en esta forma sería embarrar papel y gastar tinta en valde.¹⁰⁹² La importancia de la química en los boticarios se descubre en consecuencia de lo dicho: la química es una parte muy principal de la filosofía experimental, muy necesaria en el físico y en el facultativo de medicina.

El objeto de la química es separar, por sus operaciones, los constitutivos de los cuerpos y conocer sus singulares naturalezas. Por la química se han descubierto los más raros fenómenos: el fósforo de Kunkel, el oro y pólvora fulminantes, el árbol de Diana no son meras curiosidades que sólo hayan causado deleyte, sino también el provecho de dar más extensión a la filosofía, ya por hallarse causas incógnitas, ya alguna particular actividad, ya, por último, alguna singular conbinación¹⁰⁹³.

¡Qué cosas tan pasmosas y útiles no han descubierto los químicos! La pólvora es una. El fuego, llamado griego u marino que inventó o restauró Dupre, es otra. Este fuego es tan rápido y voraz que no podía extinguirse hasta que el cielo reveló en el año 1782 a Didelot, zapatero de Francia, el medio. Aquí está el dedo de la suprema providencia; pues si para aumentar las calamidades a los hombres se inventaron las balas inflamables, y por el fuego marino podía trasladar un sólo hombre el infierno a la tierra, otro, con un licor, por medio de un clister a dos o tres inyecciones, apaga este terrífico incendio. ¡Secreto precioso para conservación de los hombres!¹⁰⁹⁴.

Otra maravilla de la química son las sustancias aeriformes e inflamables llamadas gas, por cuyo medio los hombres han tomado alas en estos días para subir a registrar el anillo de Saturno. Poco

¹⁰⁹¹ Buchan, *op. cit.*, p. 37.

¹⁰⁹² De todo esto habla Feijoo en su *Teatro crítico universal* (t. I, Disc. 5). Verney dedicará a este tema un epígrafe completo (*op. cit.*, t. III, pp. 248-249) del que posiblemente sea su fuente.

¹⁰⁹³ combinación.

¹⁰⁹⁴ Sobre este invento se habla en el *Mercurio histórico y político...*, Madrid, Imprenta Real, 1782, pp. 32-34.

hace que anunció la Gazeta que en la ciudad de Plasencia hacían progresos unos académicos o socios en este asunto. Yo, por ser de la Extremadura y haber habitado algunos años en tan ilustre ciudad, como amante de la patria y verdadero amigo del país, quisiera que no se llevase la atención de mis paysanos sólo el humo de pajas: quisiera (bien lo sabe Dios) que, en adelante, se anunciaran otras cosas y noticias más interesantes a la Nación que haber echado a volar globos. Tendría mucha complacencia en oír que aquellos señores se desvelaban en proporcionar a la juventud de uno y otro sexo la mejor educación, que se hacía un progreso grande en el plantío de moreras (la tierra es muy oportuna para esto), que... Pero yo me he extraviado del asunto: este es probar la utilidad de la química en la farmacia médica.

En efecto, por las operaciones químicas, muchas medicinas se transforman de virulentas en benéficas y provechosísimas. ¿Qué piensa Vm. hizo famosos a Paracelso, Helmont y Borris? Al primero le recomendaron los aciertos de mercurio que administraba no sólo en la luz venérea, sino también en las enfermedades crónicas. El uso del opio (de que hizo un secreto llamándole láudano que es término bárbaro) le adquirió una gran fama. En el día, se ve con frecuencia el estrago de este simple: apenas hay hombre que le haya tomado sin temblores quando no esté paralítico. ¿Y por qué sucede esto? Porque se ignora la dosis de tal medicamento cuya frialdad es suma o en quarto grado, y porque no se manipula químicamente cómo y en la forma que lo manipulaba aquel famoso químico: alguien sabía despojarle de la qualidad deleteria o venenosa según el alfabeto griego u arábigo.

El *alkaest*, tan decantado de Helmont según el juicio de un famoso crítico, no era cosa muy diferente. Los polvos de Borris, en un tiempo tan ponderados como en el nuestro la sal de Inglaterra y el vegeto mineral, &c, no eran otra cosa que una porción de sal de tártaro antimoniado desnudo de la qualidad maligna por la manipulación química. Es verdad que ¹⁰⁹⁵ así las explosiones de Wilis como el eretismo de Hecquet, el archneo de Helmont, el elater de Baglivo, el gasterax y vitnimalca de Doleo son, para algún médico, otros cinocéfalos, acéfalos, átomos, arimaspos (así se explica) que habitan la región imaginaria y que fingen a un arbitrio los poetas; pero este juicio recaerá sobre lo que se había publicado de ser tales secretos, remedios universales y no en quanto a su utilidad en determinados males.

Las resoluciones analíticas de la química, bien en metales y otros fósiles, bien en aguas y en yerbas, han producido muchas utilidades. Los alkalis, para remediar al que se ve insultado de algún fuerte ácido, son, en boca de todos, los auxilios más poderosos; y lo mismo se dice de las sales para otros efectos.

¹⁰⁹⁵ Cita, con ligeros cambios, desde "... así las explosiones de Wilis..." hasta "... determinados males" (Ferrer, *op. cit.*, "Advertencias").

Yo bien sé que no por eso serán las boticas sagrados de la inmortalidad. Aunque allí se lean sobre las redomas y botes los altisonantes y magníficos epítetos de “xaraves áureos”, “auroras”, “angélicas” y “celestes”, los hombres morirán porque son mortales; pero no se puede negar que obrando Dios según la providencia ordinaria, quanto mayor conocimiento se tenga de la virtud de las causas segundas para saber aplicar, como se habla en la escuela los activos a los pasivos, se conseguirá el prolongar la vida y conservar la salud.¹⁰⁹⁶ Toda medicina, como dice el príncipe de ella, Hipócrates, se reduce a añadir y quitar; esto es, a añadir lo que falta y quitar lo que sobra. El que supiere este añadir y quitar, sabrá quanto hay que saber. La ignorancia se verifica quando se añade habiendo de quitar o se quita quando se debe añadir, como sucede las más veces; y esto es lo que mata a los enfermos o agrava sus males.

Feyjoo dexó escrito que si fuesen ciertas las virtudes que se atribuyen a las yerbas con un jardincito tenía uno con que evadir todas las dolencias¹⁰⁹⁷. Lo cierto es que los médicos han exagerado mucho en este asunto, pero también es cierto que nuestra mayor infelicidad está en no conocer perfectamente tales virtudes. Por eso debemos llorar, como una pérdida de la más alta consideración, la de los libros que Salomón escribió sobre esta materia. Teniéndolos, no dudo de que en un jardín pudiéramos encontrar el remedio y alivio de muchos males que nos afligen sin consuelo.

En mi opinión (y esta es la opinión de los más eruditos)¹⁰⁹⁸ más virtud tiene la hoja y raíz de qualquiera arbusto que todas las preciosidades y aromas del Oriente, de la Arabia y Zeylán. La madre de las perlas, los topacios, los jacintos, los rubíes, las esmeraldas, las mismas perlas, cristal de roca y otras drogas de esta especie tanto menos valen para curar, quanto más valen y cuestan. Para todo esto es mejor y más propio lugar el Gabinete de Historia Natural y curiosidades que la botica: a tales cosas les conceden la virtud de absorver; ¿y cómo o por qué razón causan este efecto?, yo pienso que, para absorver un cuerpo en sí otra cosa, debe tener porosidad; sin esto no puede hacerlo.

La esponja, por su porosidad, embebe en sí qualquiera licor; ¿y qué porosidad se halla en dichas piedras? Ninguna. Las piedras preciosas, hasta la bezoar y aljófares, son, como se ve, demasiadamente compactas; ¿y qué efluvios salen de estos cuerpos?, yo pienso que el de olfato más delicado no habrá percibido olor el más mínimo de ellos. Luego, si no por aquello ni por esto pueden causar provecho, por ningún otro medio lo podrán causar, pues yo no lo encuentro.

¹⁰⁹⁶ Cita, con ligeros cambios, desde “Toda medicina...” hasta “.... agrava sus males” (*Ibídem*, p. 31).

¹⁰⁹⁷ Feijoo (t. I, Disc. 12).

¹⁰⁹⁸ Cita, con ligeros cambios, desde “... más virtud tiene la hoja...” hasta “... yo no lo encuentro” (Vicente Ferrer, *op. cit.*, pp. 17-18).

En el día se desprecian por los verdaderos físicos tales recetas. Más se aprecia hoy el vinagre que la tintura del oro; más provecho causa la escorzonera, la amapola, la malva y los ojos de cangrejo que todas las quintas esencias de los minerales de América y Asia. Ya me ha oído Vm. que esas piedras llamadas quadras, quando vinieron del Congo y Tartaria a nuestra Península, traían la recomendación de ser muy eficaces para remediar varias dolencias; pero, habiéndose probado y experimentado, se ha visto que es mucho más eficaz la quina para quitar tercianas, fortalecer el estómago y la cabeza.

¹⁰⁹⁹ La historia nos dice que, en todas edades, se curaron los hombres con simples de yerbas, y aun hoy se observa este modo de curación en la plaga oriental –especialmente entre los chinos que no saben otro modo de curar y así allí lleva el médico en la faldriquera todo el tren de botica.

La piedra llamada serpentina, porque no es piedra sino una parte del cuerno del ciervo, sí que está llena de virtudes: para la mordedura de la víbora, para la del animal rabioso y para el carbunco es la tal piedra el antídoto más eficaz. Recomiéndala Feijoo en sus *Eruditas*, poniendo un catálogo de los prodigios que ha obrado contra tales males; pero yo veo que tiene este remedio poco o ningún uso en España¹¹⁰⁰. Quizá el haberla recomendado tan ilustre escritor sea motivo de tenerse en desprecio. Por lo mismo que este español se llevó a competencia el aplauso de todas las naciones cultas de Europa y fuera de Europa, parece que, envidiosos muchos sus paysanos procuran, aún ya muerto, suprimir tanta gloria: cónstame de experiencia que todavía tiene muchos antagonistas. Premiaron sus útiles tareas los monarcas, realzando justamente su distinguido mérito, y un gran número de sus vasallos se sienten conmovidos de la aversión a sugeto tan venerable. ¡Ah, envidia, cuán virulenta eres!

Siempre que he oído hablar con desestimación de varón tan eminente me ha venido a la memoria la fábula de Esopo y me parece debe aplicarse al que le desestima. La fábula es esta: “Escarbando el gallo en una muladar descubrió un diamante de muchos fondos. Deslumbrose con su brillantez y lo trocaba por un grano de cebada”.

Bien sabemos que hasta los Homeros y Demóstenes a veces dormitan. Sabemos que con razón dixo Crespi: “Ninguno sin error y ninguno sabio a todas horas” –solamente los que inspirados de Dios escribieron no son comprendidos en esta sentencia–. Los demás todos, aunque grandes hombres, son hombres en fin, cuyos entendimientos sólo pueden tener ciencia de las superficies de los entes, mas les faltan fuerzas para penetrar los interiores o arcanos que envuelven las

¹⁰⁹⁹ Cita desde “La historia nos dice...” hasta “... tren de botica” (*Ibidem*, p. 18).

¹¹⁰⁰ Feijoo, *Cartas eruditas...*, t. II, “Carta 9”. Todo este párrafo y los siguientes los dedicará Jacinto Bejarano a elogiar a su fuente más querida, Benito Gerónimo Feijoo. *Sentimientos patrióticos* adapta el contenido de Feijoo, de una manera más adecuada, al público semiletrado al que también se dirige el benedictino. Las noticias acerca de las propiedades de la piedra de la serpiente, que aquí se anuncian, las da Feijoo en su “Carta 9”.

sustancias. ¿Pero esto por ventura defraudará de la gloria merecida a los escritores excelentes? El pensarlo es la mayor insensatez.

Gloriémonos de haber tenido un paysano tal. Si la Inglaterra se gloria, con mucha razón, de su varón de Verulamio, la España, no menos, debe gloriarse de un Feyjoo que heredó doble el espíritu de Bacon, su maestro –si echó en el papel algún corto borrón pluma tan bien cortada, prestemos a la fragilidad humana la conmiseración y condonación debida–.

Vm., Cirujano, no omita quando ocurra ocasión el aplicar la expresada piedra. No dude de su virtud; pues basta que tal maestro lo diga. Si no fuese cierta, ¿la recomendaría el que derribó por tierra e hizo pedazos al ídolo de la nimia credulidad? Yo podía certificar de la mucha eficacia de la tal piedra para los carbuncos o su feliz curación: la misma eficacia tendrá para la mordedura de la víbora. ¿Quánto más fácil y suave es este remedio que el corriente de incisiones y ligaduras?

En quanto al provecho, la experiencia es la que debe decidir. Dexo dicho que, quizá, sea bastante el recomendarse este alexifármaco por Feyjoo para que no tenga uso; y ahora añadido que, lo mismo sucedería, aunque lo recomendasen las academias arriba mencionadas. Se ve que no se observan en nuestro Reyno aquellos modos o prácticas fáciles y provechosas de curar que en los extrangeros. Yo no echo menos la práctica de inocular las viruelas; pues siempre he sentido mal de ella: si no se inoculan los carbuncos, los tabardillos ni otras partes, ¿por qué será conveniente la inoculación de la peste variolosa?, no se me ocultan los pretextos especiosos que se alegan, pero también sé que se ha hecho ver todo lo contrario.

Lo que se debe desear se practique por acá es el electricismo que cura la epilepsia o gota coral; la cura de los cancos, comiendo lagartijas vivas; la de la tiña, con las unturas.

Nadie ignora que los remedios, tanto internos como externos, que frecuentemente se subministran con profusión para esta enfermedad terrible y tediosa [tiña] no producen efecto, y que los casquetes con que se arranca el pelo a los pacientes, si alguna vez surten efecto, las más no sirven sino de martirizarlos con demasiada crueldad. Pero el señor Murray, consejero áulico de S. M. británica y Caballero de la Orden de Basa¹¹⁰¹, después de gran número de tentativas, ha encontrado dos métodos fáciles, seguros y suaves para curar esta enfermedad penosa y de notable molestia para los médicos y enfermos¹¹⁰²: el primero consiste en frotar la tiña, una o dos veces cada día, con una onza de ungüento rosado, mezclado muy bien, con un grano de

¹¹⁰¹ Vasa.

¹¹⁰² Los remedios para curar la tiña facilitados por el señor Murray forman parte de una carta transcrita por la *Gazeta de Madrid* (“París, 18 de febrero: Publicación de un Tratado de Medicina sobre la curación de la Tiña de Mr. J. A. Murray”, martes 4 de marzo de 1783, pp. 202-203).

precipitado blanco; y el segundo, en el uso de la cicuta, debiendo aplicarse también de tiempo en tiempo los purgantes, según el juicio prudente de los facultativos, los cuales, podrán enterarse con individualidad de los fundamentos y práctica de ambos métodos en el tratado que publicó el referido profesor de medicina Murray.

Para la hidrofobia o rabia, enfermedad aun más terrible y hasta hoy incurable entre nosotros, también en la Prusia se ha encontrado remedio fácil. Este secreto lo divulgó el gran Rey Federico a beneficio de la humanidad. Yo deseaba con ansia que se hubiese difundido por todas partes y veo con dolor que está en olvido una tan preciosa receta que se compone de miel y de la sustancia de ciertos insectos en infusión con la miel.

¹¹⁰³ Para la gota, que molesta a tantos, ha demostrado la experiencia del mismo modo que es eficaz remedio el tomar pediluvios de agua tibia todos los días. También el uso habitual de las hojas de fresno ahuyenta las accesiones de este achaque. El uso de tales hojas ni es desagradable ni penoso. Tiénese cuidado de cogerlas en el mes de octubre y de secarlas a la sombra. Pónense cinco hojas en medio quartillo de agua hirviendo hasta que den dos o tres hervores, y se toma esta agua todas las mañanas en ayunas con un poco de azúcar o xarave de altea o malvavisco. Si al uso de esta planta se junta el ejercicio será su efecto más eficaz. Se ha observado en algunas personas, inclinadas sin duda a sudar, que el uso habitual de ese vegetal las hace transpirar considerablemente. Podemos asegurar que las hojas del fresno usadas en la cantidad que va dicha son inocentes y, aunque hasta ahora sólo se ha reconocido generalmente en este árbol una qualidad astringente y febrífuga que reside en la corteza, es natural pensar que el vegetal que produce el maná puede tener otras virtudes: en esta forma se anunció poco hace esta noticia.

Otro remedio y arbitrio fácil –y por experiencia provechoso– es el que tienen los americanos para precaverse de las fatales resultas de las mordeduras de bestias e insectos venenosos. He leído que los que cazan entre aquellas malezas, al punto que se sienten mordidos, hacen un cucurucho de papel, llénase de pólvora y puesta sobre la herida se incendia, y sin otro antídoto o triaca, quedan sanos¹¹⁰⁴. Este remedio, sin duda, es más tolerable que la aplicación de planchas hechas fuego. ¿Y por acá hay uso de tales remedios? Esa es la desgracia: que no se usan en estos casos sino aquellos que yo los tengo por peores que el veneno introducido. Aquí, si pica la víbora (de que hay tanta abundancia), se olvida el cuerno de ciervo, no se tiene noticia de la virtud de la pólvora incendiada y se recurre, como queda dicho, a las sajaduras, a las ligaduras, y de esto resulta que si sana el mordido quede lisiado para toda su vida.

¹¹⁰³ Desde “Para la gota...” hasta “... tener otras virtudes”, como aquí se indica, se encuentra en “Artículo sacado del *Diario Encyclopédico* del día 15 de Octubre de este año” (*Mercurio histórico*, octubre de 1782, pp. 152-153).

¹¹⁰⁴ De este remedio habla Feijoo en su discurso “Historia Natural” (t. II, Disc. 2, cap. 9).

¹¹⁰⁵ Las medicinas no fundan su actividad sino en que sean al caso y oportunas. En sabiendo a punto fijo “esto es para esto”, con una hoja de verdolaga se podrá dar a un difunto la vida. Ningún medicamento pierde por ser vulgar; antes le hace recomendable el ser común no sólo porque así le hallarán todos, sino por el nuevo milagro de que no llegue la enfermedad a los bolsillos. A vista de esto, ¿qué hay que extrañar no se practiquen entre nosotros otros remedios más prolixos aunque no menos útiles? ¡Qué digo practicarse! Se ríen los facultativos poco ilustrados quando algún discreto toca a su presencia algún punto de esta naturaleza. El solicitar por acá restituir la vida a los que no la manifiestan por asfixia, procedida de sufocación del humo de carbón, agua, &c., se mira por muchos como si fuese solicitar el milagro de la resurrección de Lázaro; ¡quántos vivirían que fueron abandonados por tan perjudiciales preocupaciones! Ni vale decir no recobraron la vida muchos a quienes se dispensaron los auxilios del arte; pues siendo innegable que en no pocos surtieron el deseado efecto, debe prevalecer esta práctica.

Los más de los que nacen, por su delicadez y la comprensión que padecen al nacer, se presentan en un estado aparente de muerte. Muchos no dan señales de vida porque se omiten las diligencias debidas. Como se les auxiliase con los socorros que la experiencia tiene demostrado son eficaces, sería mucho más corto el número de los que espiran, un corto aliento que podían haberse fortalecido, dando el tono que faltaba a los espíritus animales y vitales; o a los sólidos y líquidos, el debido movimiento y elasticidad, lo que se consigue por la insuflación del humo de tabaco con los estornutatorios, fricciones y agitación de toda la máquina¹¹⁰⁶. Malísimo es este descuido en lo temporal y eterno. No quiero engolfarme en este asunto: se tratará de él otra noche, pues en esta ya es tiempo de callar. Sobradamente se ha hablado. A Dios.

¹¹⁰⁵ Cita, con ligeros cambios, desde “Las medicinas no fundan su actividad...” hasta “... bolsillos” (Pérez, *op. cit.*, pp. 18-19).

¹¹⁰⁶ Sobre la muerte aparente de algunos recién nacidos y los diferentes procedimientos médicos y religiosos que se deben llevar a cabo en este tipo de situaciones se tratará en las conversaciones siguientes teniendo como fuente principal *La embriología sagrada* de Francisco Cangiama (Embriología sagrada, o tratado de la obligación que tienen los curas, confesores, médicos, comadres y otras personas, de cooperar a la salvación de los niños que aún no han nacido, de los que nacen al parecer muertos, de los abortivos, de los monstruos, &c., trad. Don Joaquín Castellot, Madrid, Imprenta de Pantaleón Aznar, 1785).

CONVERSACIÓN DECIMATERCIA

Diálogo entre el Cura y Cirujano. Se trata de la necesidad de la operación cesárea y de otros puntos de suma importancia al bien del Estado y de los vasallos

CURA: La noche pasada hablamos largamente de medicina, cirugía, química y botánica. Declaré sencillamente mi modo de pensar; pero me parece, puede me haya engañado que Vm. se sorprendió al oírme algunas expresiones, v. gr., que la ignorancia de los sangradores acarreó la muerte a algunos y, así, alguna otra cosilla. O quizá se sorprendiese de oírme hablar en facultades que no son de mi inspección. Formo este juicio porque me consta es muy común entre Vms. un tal modo de pensar. Si Vm. quiere complacerme ha de exponer libre y francamente sus dictámenes.

CIRUJANO: Pues, si he de hablar lo que siento, digo que me ha parecido exageración el afirmar que de una sangría haya resultado la muerte a algunos o que, por una sangría mal hecha, hayan quedado coxos, mancos y ciegos... También es cierto que me he admirado de que Vm. trate de facultades que distan tanto de su profesión.

CURA: Veo que no me he engañado en mis discursos. Me parecía, quando hablaba, oír un susurro de Vm. y otros sus camaradas que se escandalizan de que un cura o un frayle quiera entrar en país ageno y discurrir en una materia tan distante de nuestro instituto. Están Vms. entendiendo que un cura y un frayle sólo deben hablar de teologías: en esto se reconoce la infinita ignorancia de los que así piensan.

¹¹⁰⁷ Primeramente, si la filosofía no es impropia a los curas y frayles, tampoco lo debe ser la medicina, de la qual más de tres partes son pura filosofía. Además, no hallo canon alguno de concilio que prohíba a los eclesiásticos decir su parecer sobre la medicina o la cirugía; al contrario, se lee que por muchos siglos fueron los clérigos seglares y reglares los únicos que se aplicaron a la física y medicina. En los siglos XI y XII de la Iglesia no había otra cosa más común que esta. Ovicio, religioso de San Víctor, era médico de Luis VI, Rey de Francia; Fulberto, obispo de Chartres; Pedro Lombardo, llamado el Maestro de las sentencias; Rigardo, monge de San Dionisio, dexando por ahora otros muchos, eran médicos. Finalmente, era esto tan vulgar que el Concilio Lateranense, congregado por Inocencio III el año 1139, considera como

¹¹⁰⁷ Cita, con ligeros saltos de paginación respecto al original y aplicando algunas ideas a sus contertulios, desde “Primeramente...” hasta “... sino lo que dice” (Verney, *op. cit.*, t. III, pp. 167-168).

envejecido abuso en los monges y canónigos reglaren el ejercicio de la profesión de médicos y abogados para conseguir riquezas. No condena el uso, sino el abuso; pues después de este Concilio, casi por trescientos años, exercitaron los clérigos la medicina; aunque no la cirugía. Pero no por eso debe Vm. persuadirse a que toda la cirugía se nos prohíbe sino aquella que concierne la ustión e incisión. Así se determina, por un canon eclesiástico: que ni los clérigos ni los monges se exerciten o den dictamen en esta determinada materia, so la pena de incurrir en irregularidad (a).

Esto bastaba para convencer a Vms. (estos críticos), que huyen de oír las reprehensiones con el pretexto de no hacerlas hombres de su profesión; pero la cuestión no es esta. El punto está en si el que censura lo hace con razones buenas o malas: siempre que Vm., u otro como Vm., supiere entender las razones propuestas y rebatirlas tendré particular gusto; quando o mientras no se haga esto, no deben mirar quién lo dice, sino lo que dice.

(a) Cap. *Sententiam sanguin.* 9: *Ne[c] Clerici vel Monachi.*

Esto supuesto, yo sí que me puedo admirar de que Vm. se admire de oírme hablar de su facultad, aunque no sea de mi profesión. Yo protesto solemnemente que mi intención no es acreditarme de médico ni de cirujano. No obstante haber leído por curiosidad algunos buenos libros que tratan de estas materias, jamás me ha resuelto a recetar ni de lechuga una hoja a un enfermo: esto consta a Vm. Si yo supiera acertar, expendería pródigamente todo mi caudal intelectual a beneficio de mis semejantes, cuyas dolencias me llenan de compasión; pero, amigo, en eso de recetar soy sobradamente escrupuloso. Yo no quiero quedar irregular y, por lo mismo, nunca le aconsejaré que sangre o que purgue; y mucho menos que corte, raje o queme.

¿Qué importa haya yo leído buenos autores de medicina? ¿Por ventura es bastante esto para tenerse uno por médico? He dicho, y me inculcaré siempre en esto, que para ser buen médico y cirujano no es bastante la sola lectura de libros.

¹¹⁰⁸ La más importante doctrina que escribió Hipócrates fue la precaución con que se deben manejar los libros médicos porque no hay autor tan decisivo que no dexe razones de dudar. Sería grande preocupación dar asenso a todo lo que dibuxan sus plumas. Estoy altamente penetrado de la sabia advertencia que hizo Cornelio Celso; a saber, que más monta la prudencia del médico que la tumultuaria lección de libros: sé que en materias puramente filosóficas y médicas la autoridad no tiene autoridad, como dixo un discreto.

¹¹⁰⁸ Cita, con un ligero cambio de orden sintáctico, desde “La más importante doctrina...” hasta “... lección de libros” (Rodríguez, *op. cit.*, “Aprobación del Doctor Don Miguel del Campillo, Médico de Cámara de Su Majestad y Académico de la Real Academia Médica Matritense”).

Sin embargo, no teniendo en olvido la sentencia del excelente crítico Melchor Cano que dice: “No de otros se debe tomar mejor el dictamen que de aquellos que son peritos en alguna facultad”, me he valido de la autoridad de los médicos para refutar a los que se tienen por médicos, pero ¿con qué fin?, con el fin de que se abandonen esas prácticas y doctrinas fantásticas que aún retienen los que se ejercitan en la medicina por acá en las aldeas. Yo no hablo con los médicos ilustrados ni con sugetos de otra clase que están sobradamente instruidos; hablo, sí, con los que por falta de instrucción viven preocupados del error. Esta obra, como dixe en la primera conversación, se ha emprendido para que sirva de un suplemento; dé noticias útiles esparcidas en libros selectos de grueso volumen que no todos tienen ni pueden tener o por muy costosos o por muy raros.

Si el argumento no es de mucho nervio y energía, poco o nada se concluye. Pues bien; si yo afirmase a Vm., o a qualquier otro de la misma facultad, que Feyjoo llama “pernicioso error” esa conducta que por acá se observa constantemente de sangrar en toda calentura y de purgar, &c. Si yo añadiese que el padre Rodríguez reduxo con su valiente pluma a cenizas la torre que, sin sólidos fundamentos, levantaron el griego Galeno y el árabe Avicena, esto no sería argüirles con fuerza –pues tendrían el efugio de decir lo que algunos dixeron y aún dicen: “¿Qué saben los frayles de medicina? ¡Vayan los frayles a absolver de otros pecados, pues los pecados médicos están reservados y, sin expresa facultad, no pueden juzgarse en su tribunal!”–, pero apoyando yo mis instrucciones y declamaciones con la autoridad y raciocinio de los más hábiles doctores en la ciencia médica, ¿qué efugio tendrán Vms.?

San Pablo, después de haber sido arrebatado al tercer cielo y allí graduado de Doctor de las Gentes, predicando a sus hermanos los judíos la venida del Mesías, su pasión y resurrección, para más convencerles e insinuarles estas tan altas verdades, les hablaba en la forma siguiente: “Bien sabéis que muy poco hace yo, como un león respirando amenazas y aun la misma muerte, perseguía a los que abrazaban esta doctrina que ahora os inculco: ciego, no veía la luz, y preocupado defendía con fanatismo el error. Ya, por la gracia de Dios alumbrado de lo alto, conozco la verdad y esta misma verdad, predicando, es la que os doy a conocer”¹¹⁰⁹.

Así, con este razonamiento, confundía a los judíos el Doctor de las Gentes. ¿Quién podrá negar que este modo de persuadir es, con efecto, el más enérgico y fuerte?

¹¹⁰⁹ Hechos de los Apóstoles, 9, 1-7.

Hágase Vm. cuenta que un médico de treinta y dos años de práctica y acreditado doctor le habla en estos términos: ¹¹¹⁰ “Seguí yo algún tiempo los dogmas de los que llaman “príncipes de la medicina”. Yo curaba (intentaba curar quise decir), como todo fiel christiano que se precia del honor de médico, embotando las lancetas y apurando las boticas; esto es, sangrando, purgando y cauterizando a personas de uno y otro sexo. Jurando en la doctrina de mi escuela, seguí esta práctica de curar más en fe de los autores que por el conocimiento de los males; pero gracias al cielo que he conocido el engaño. Ya conozco que seguir como arancel dichas doctrinas es enterrar con pompa a los enfermos”.

Si, en fin, le oyera Vm. certificar, sin temor de que le desmintiesen, que los profesores que a lanceta y botica quieren curar las epidemias y pestes matan a los enfermos y apestan a los sanos, ¿qué diría Vm.? Sin poderlo remediar, formaría este discurso: “Los maestros más célebres de mi facultad me reprehenden porque sangro con desafuero en toda calentura, porque purgo demasadamente, porque no me hago cargo de las gravísimas dificultades, intensos trabajos y dolorosas ansias a que se entrega el que ha de profesar, con justicia y christiandad, este poderoso y apreciable ejercicio”¹¹¹¹.

¹¹¹² Un doctor Martínez, gloria del suelo español, un doctor Rodríguez, médico de cámara y, por no hacer un largo catálogo, otros muchos, así españoles como extranjeros, amantes más de la verdad que de los escritores antiguos, despreciando todas las fruslerías que hasta poco hace se habían enseñado en las universidades, han adoptado las doctrinas modernas como que dicen más conformidad con la física experimental y más consonancia con la naturaleza.

Añada Vm. más: hoy casi todos nada creen en materias médicas y filosóficas que no dicte la experiencia o persuada la razón y quien no procede así es el asunto de la risa y del desprecio de los sabios. Luego nosotros debemos deferir a los consejos y avisos de hombres tan sabios y tan experimentados; si ellos no hubiesen conocido el engaño, ¿mudarían de principios y de máximas? (yo me imagino que Vm. así reflexione) y ¿no se concluye Vm. con este género de argumentación? Yo, sin ser médico, quedo concluido.

Vallés dexó escrito que la naturaleza no hace caso de opiniones que, por vanas, se desvían de sus leyes y, esto de que no hace caso la naturaleza es toda la atención de la medicina. Estudian y

¹¹¹⁰ Desde “... seguí yo algún tiempo los dogmas...” hasta “... vendrá a crecer la botica enormemente” seguirá la fuente de *El promotor de la salud* de Vicente Pérez [Ferrer] (*op. cit.*, “Razón de la obra”, pp. 15-16) En este caso, Bejarano se valdrá de la fuente de muy diversas formas: en algunos párrafos copia literalmente, otras veces sintetiza, otras, elimina algún nombre, otras, salta de adelante hacia atrás y viceversa o traduce alguna idea que viene en latín [por ejemplo, las palabras atribuidas a Juan de Zúñiga que aparecen aquí en castellano y en latín en *El promotor*]]. A pesar de ello, los cambios no son suficientes en absoluto para no reconocer la fuente de la que proceden.

¹¹¹¹ Frase atribuida a Torres de Villarroel, que estudió Medicina, aunque no la ejerció.

recetan por su breviario y debían recetar y estudiar por el del enfermo. Visitan sobre la marcha a el paciente y, sin conocimiento del mal, a salga lo que salga, empiezan la curación. Este acusa la plétora y ordena sangría; aquel, la cachochimia y receta purga; llega un tercero y, oponiéndose a los dos, receta los ayres de otro país —que no es otra cosa que echar el perro a la puerta del vecino y querer canonizar el homicidio—, y este es todo el arte de curar. Según el incomparable Juan de Zúñiga ni saben recetar de otra manera que “si quieres sanar del mal, que no sé cuál es, toma esta yerba; pero yo ni la conozco ni sé cuál es, cómo ni cuándo o cómo sanarás”.

De la ignorancia de los médicos vienen, como de raíz, los demás capítulos que proponen, con la mayor erudición, grandes hombres, así españoles como extranjeros. De esta ignorancia de los profesores nace el repetir, para qualquiera enfermedad, medicamento sobre medicamento cuya aplicación siempre es nociva y muchas veces funesta.

¹¹¹³ La grande ignorancia que hay de la profesión es la causa de que mueran tantos en la flor de su edad. Edúcase con los errores de los antiguos la tierna adolescencia de los modernos. Siguen, con ciega obstinación, los dogmas que estudiaron en lo ruidoso de las aulas, viniendo a perder así la libertad de filosofar y aún el mismo uso de la razón. Abandonan la experiencia quando no se ajusta bien con su doctrina, debiendo abandonar la doctrina quando no está de acuerdo con la experiencia; pues por la experiencia se debe medir la utilidad aún quando el estudio no alcance la razón. Si persuadiera yo (y no es difícil de persuadir) que aquel aparato de botes, frascos y garrafas que componen todo el fondo de las boticas son otros tantos venenos que introduxo el capricho y el engaño, y que se les imputa virtudes que no hay porque nadie se interesa en averiguar la verdad, ¿qué dixerá el mundo viéndose tan torpemente engañado? Pues, es puntualísimamente así.

Todas esas garrafas, esos botes, esos frascos abortaron la ilusión, la fantasía, el capricho y han ido poco a poco conquistando tierra, apadrinados del antojo y de la moda que domina sobre el arte de curar, aún más que sobre el modo de vestir. Este inventa un específico, aquel compone un emplastro¹¹¹⁴, y así ha llegado a tan enorme corpulencia el almacén de la muerte o la botica y, si Dios no lo remedia, irán creciendo tanto las invenciones que sea corto distrito todo el mundo para tienda de un pobre boticario; pues como caben más combinaciones en tanto simple como hay que en el arte de Kirker, soltando rienda a nuevas combinaciones, vendrá a crecer la botica enormemente. Imagínense las combinaciones que quisiesen: siempre serán más simples que los

¹¹¹³ *Ibidem*.

¹¹¹⁴ Voz ya en desuso de “emplasto”: Medicamento compuesto de varias cosas, ó drogas muy bien molidas, que despues de mezcladas, se suavizan y molifican con algun licor, para que se puedan aplicar y poner sobre la parte dañada, ó lastimada. *Emplastrum* (DRAE, 1783).

simples y nunca me podrán decir cómo se atempera tanto simple para obrar, si no es que el boticario los ponga en armonía, al son de la almirez y la alquitara.

¿Qué dice Vm., Cirujano? ¿De quién piensa es este discurso?

CIRUJANO: Todo es de Quevedo o de Torres y, quando no, será de Feyjoo; pues estos señores fueron los que se explicaron en esa forma contra la medicina. Como ellos hubiesen sido médicos, ya se explicarían en otro tono.

CURA: No sin misterio me he valido de esta invención para que Vm. vea cuánta razón hay para decir lo que se dexa dicho. Con todo cuidado suprimí el epíteto de “divino” que se lee antes de Vallés, porque habiéndole puesto quizá no errase Vm., como ha errado, en imputar a Quevedo y demás lo que es parto propio de un médico. ¿Lo quiere Vm. ver escrito en letra de molde? Pues véalo en este manifiesto (a).

(a) Disertación escrita por el doctor Don Vicente Pérez¹¹¹⁵.

Lea Vm. este párrafo:

¹¹¹⁶ “Pensaré alguno, quando me oye declamar contra la botica, que me han hecho algún mal los boticarios y quiero tomar venganza por este medio. Pero, porque entiendan que declamo sólo por piedad, y con tanta como lo pudiera hacer un San Vicente Ferrer, escúcheme un poquito que voy a publicar un desengaño.

Yo me casé con una hija del boticario de Santa Cruz, que llevó la mayor parte del dote en drogas, ungüentos y xaraves. Yo podía aumentar considerablemente este caudal, siguiendo como siguen otros la opinión común, y recetando con cierto ayre de enigma que solo le entendiesen los criados de mi casa, para obligar a los enfermos a que gastasen de este y no de otro boticario y, no obstante, he abandonado esta conveniencia y he echado por tierra los fondos de mi casa; con que esto algo querrá decir.

No quiero justificarme, pero sí que entiendan que sé que el médico debe tener por objeto de salud, y no a su fama, a su bolsillo y su interés. Yo estoy altamente desengañado de que todo medicamento es nocivo, con que, ¿cómo podré usar de la botica sin abusar perdidamente de mi conciencia? ¡No faltará un palmo de tierra en que enterrarme! Muera yo con buena conciencia y muera pobre. La experiencia irrefragable de treinta y dos años me dice que es nocivo todo

¹¹¹⁵ Jacinto Bejarano hubiera sentido una gran satisfacción al saber que *El promotor de la salud*, que tanto admiraba y de la que tantas referencias tomó a lo largo de su obra, no fue escrita en realidad por un médico, sino por un clérigo, como él, aficionado al estudio de la Medicina (véase *Vicente Ferrer Gorraiz Beaumont y Montesa (1718-1792), un polemista navarro en la Ilustración*, Navarra, Gobierno de Navarra, 2007)

¹¹¹⁶ Cita, con pocos cambios, desde “Pensaré alguno...” hasta “... la salud humana” (*Ibidem*, pp. 17-19).

medicamento, con que, ¿por qué no he de ceder yo a esta experiencia aunque peligren los fondos de mi casa? Por tanto, debemos fallar y fallamos, en vista y revista del proceso, que se debe condenar toda botica para beneficio de la salud humana”.

De propósito suprimí el decir “divino Vallés”, porque por estas señas sería fácil conocer que hablaba un médico¹¹¹⁷: sí, en la boca de algunos de estos señores, se halla la “apoteosis” después que faltaron los romanos (“Apoteosis” era una ceremonia del gentilismo por la que concedían los honores de dioses a los emperadores. Moría uno de estos y, altamente penetrado de la verdad de la apoteosis, dixo: “Conozco que voy tirando gages de divinidad”). Vm. nunca nombre así ni al mismo Hipócrates, pues cualquiera que le oyga soltará la risa y le dexará burlado. Esto es lo que menos le puede suceder porque, si profiriese una tal palabra delante de algún escrupuloso, le llamará blasfemo y quizá le amenace con la Inquisición. Lo cierto es que entre los teólogos no hay este language ni tributan este honor sino a Dios.

¿Ve Vm. el desengaño por sus mismos ojos? Así hablan los médicos de esta era contra los médicos de la otra. Vm. mismo dexa advertido que los médicos más hábiles son los que confiesan sin rubor los muchos yerros que se cometen; y hago memoria y cito a Buchan y Tisot, ambos conformes en impugnar la práctica galénica. ¿No es esto lo que Vm. dixo en la conversación pasada?

CIRUJANO: Sí, señor, no lo niego; pero tanto exagerar lo nocivo que es todo medicamento y toda sangría yo no lo he visto. Vm., como repugna tanto lo uno y lo otro, se complace en hallar doctrina con que apoyarlo, ¡vaya Vm. con eso a otros señores curas y no curas, que se sangran y purgan a cualquiera indisposición, y muchas veces sin indisposición, por prevención o para precaverse del mal que temen! Si se quita la sangría y la purga, queda ciega la medicina; pues ellas son las dos niñas de sus ojos, las columnas de su fábrica y los polos por donde mide su altura¹¹¹⁸. Si no se debe purgar, ¿para qué Vm. recomienda tanto el estudio de las yerbas? Yo pienso que con este estudio, en vez de cercenarse algo la farmacopea, se aumentará y se llenarán de consiguiente más frascos y garrafas, y si se prohíben las sangrías, ¿qué puchero pondrán entonces tantos que se mantienen con la lanceta?

CURA: Me alegro de que se explique con esa libertad. El modo de hacer más agradable la conferencia es hablar así. Vm. tiene por exageración lo que se dice contra lo que por sí practica, y yo tengo por verdad no exagerada lo que confirma mi repugnancia natural.

¹¹¹⁷ En realidad, toda esta información, literalmente, está también en el ya más que conocido Vicente Pérez, que en realidad es Vicente Ferrer, apodado el Médico del agua.

¹¹¹⁸ Con esta misma expresión se explica Vicente Ferrer, hablando exactamente de lo mismo (*op. cit.*, p. 64).

¹¹¹⁹ Yo no quiero ser tan necio que dé otra vez lugar a aquel epitafio: “Aquí yace Vasco Figueira, que morreu por estar mellor”, o a la redondilla:

Aquí yace un gran señor,
En este ataúd de palo:
No murió por estar malo,
Sino por estar mejor¹¹²⁰.

A esos señores puede Vm. complacer haciéndoles ese obsequio de sangrarles y purgarles por primavera y otoño. Para mí el agua angélica es agua diabólica; me conformo con el dictamen de Gutiérrez que afirma que este purgante tan decantado es agua de ángeles, sí, pero no de los que quedaron, sino de los que cayeron.

He leído que tiene a su cargo más vidas que la ignorancia de los profesores, que la guerra, que el desafío, que los mares. El maná de que se compone esta agua no es un rocío celestial, como el otro del pueblo de Israel: este maná que sudan los fresnos de la Calabria –y también los de por acá– por su especial acrimonia encrespa y corroe las entrañas, excita con facilidad un movimiento fermentativo y por lo mismo que es tan fácil a fermentarse es también a corromperse.

Teniendo estas qualidades las purgas que llaman Vms. benignas, ¿qué cualidades tendrán las malignas? Vm. debe irse con tiento en recetar si no quiere causar graves daños aun con esto que se mira como nada perjudicial.¹¹²¹ Si esta voz “purgante” significara lo que dice el nombre, debieran hacer las purgas el primer papel en la medicina; pues apenas ocurre enfermedad en que no esté indicada la expurgación.

Purgar, en el sentido genuino, no es otra cosa que purificar o separar lo nocivo y excrementicio que embaraza las acciones del cuerpo, dexando sin lesión los buenos humores. ¿Y hacen esto los purgantes? No por cierto. El purgante es sólo título especioso y de agradable sonido, pero tan falso e hipócrita que, con capa de salud, destruye y mata. El agua angélica¹¹²², el maná, el sen¹¹²³, la jalapa¹¹²⁴, la escamonea¹¹²⁵, el mechoacán¹¹²⁶, la gutagamba¹¹²⁷, el xarave áureo¹¹²⁸ y

¹¹¹⁹ Cita, con muchos saltos, pero muy literalmente, incluyendo notas, desde “Yo no quiero...” hasta “... purga y sangría” (Vicente Ferrer, *op. cit.*, pp. 60, 62, 63 y 64).

¹¹²⁰ Esta redondilla se encuentra en otro texto de la época con una variante (*Juicio que, sobre la méthodo controvertida...*, de Manuel Gutiérrez de los Ríos (Madrid, Imprenta de Música, 1753, p. 107: “Aquí yace un español/ en este ataúd de palo/ no murió por estar malo/ sino por estar mejor”). Se explica como un “Epitaphio que hay en Portugal sobre la sepultura de un español”. A lo largo del siglo XIX se verá varias veces mencionado en varios textos con la variante que aquí usa Bejarano a través de Vicente Pérez [Ferrer].

¹¹²¹ *Ibidem*, pp. 59-60, con algunos cambios de orden.

¹¹²² *agua angélica*: “Purga que se compone de yerbas cordiales, y del maná clarificado. *Angelica potio vel aqua*” (*DRAE*, 1783).

¹¹²³ *sen* Según la *DRAE* de 2001 el “sen” es un arbusto oriental de la familia de las Papilionáceas, parecido a la casia, y cuyas hojas se usan en infusión como purgantes. Cuando se incorporó por primera vez en el *DRAE* de 1884

quanto usa la medicina como purgante todo tiene una gran parte de veneno. Por eso decían los antiguos galenistas que después de administrar un purgante se debía retirar el médico a sagrado hasta ver el bueno o mal suceso, porque era de temer un suceso triste ministrando veneno. Estas noticias no me han venido por la posta de la India: en mi estudio las he leído en autor médico.

Prueba Helmont el veneno de los purgantes por sus efectos; pues, causando unos mismos que el veneno, ¿quién podrá negarles la impresión deleteria¹¹²⁹? El veneno causa crueles torozones¹¹³⁰, tumores violentísimos, pasmos, &c. Lo mismo causa el purgante. Galeno, ensalzando la triaca¹¹³¹ y poniendo las señales que debe tener para ser buena, dice que aquella estará hecha a toda ley que embaraze a un purgante la operación, luego el purgante es venenoso supuesto se corrige su operación por la triaca, cuyo oficio solo es disipar el veneno. Que sea veneno, que qualidad “deleteria” o “virulencia”, no se puede negar que los purgantes corrompen los humores que encuentran en el cuerpo del paciente. Dé Vm. una purga así a un hombre sano como a un enfermo; verá que uno y otro deponen gran cantidad de humores.

se define como un arbusto de Levante, de la familia de las leguminosas, parecido a la Casia y cuyas hojas se usan como purgantes. La definición de 1783 es la siguiente: “Sen o senna: planta que produce un tallo como de un codo, del qual nacen muchos ramillos: las hojas casi como las de la regaliza; aunque más anchas y romas, y algún tanto grasas: la flor es amarilla, olorosa como la de las habas, y llenas de unas venillas rojas, y muy sutiles. Hállase dentro del hollejo, que es corcovado y apretado, una simiente, como granillos de uvas. Algunos creen que es el que llaman delfinio, y en las boticas se llama comúnmente sen”.

¹¹²⁴ *xalapa*: “Raíz pequeña, que se cria en las Indias occidentales en la provincia de Mechoacan: es medicinal, y muy comun en las boticas. *Radix indica sic vulgò dicta*” (DRAE, 1783).

¹¹²⁵ *escamonea*: “Yerba que produce de una raíz muchos ramos viciosos, crasos y largos de tres codos, y algun tanto vellosos: las hojas son tambien vellosas, y semejantes á las de la helxine, ó á las de la yedra; pero mas tiernas, y de tres esquinas. Las flores son blancas, redondas, cóncavas á manera de canastillos, y de grave olor. La raíz es larga, gruesa como el brazo, blanca y de olor fuerte, y preñada de cierto licor, que exprimido sirve para purgar, y este licor, ó zumo se llama también ‘escamonea’. *Scammonia*” (DRAE, 1783).

¹¹²⁶ *mechoacán*: “Cierta género de raíz blanca, dividida en pedazos, que se trae de la nueva España, la qual es utilísima á la medicina. *Radix, vel herba ab hac provincia sic dicta*” (DRAE, 1783).

¹¹²⁷ *gutagamba*: “Especie de resina gomosa, amarilla, sin olor y de sabor ligeramente acre, que fluye naturalmente y por incision de una yerba del mismo nombre que se cria en diferentes partes del Asia. Es medicinal, y suele emplearse en barnices. *Guttagamba*” (DRAE, 1817).

¹¹²⁸ *jarabe áureo*: De acuerdo a *La farmacopea matritense en castellano* (Madrid, Imprenta de la Greda, 1823, p. 183), el jarabe áureo es un compuesto a base de pétalos de rosa o peonía. El elaborado con pétalos de rosa es muy eficaz para evacuar con facilidad y seguridad los humores crasos y viscosos. El elaborado con pétalos de peonía es eficaz remedio antiépiléptico y eficaz contra la parálisis y la apoplejía. Su nombre se debe al color doradito que queda de los pétalos de las rosas pálidas que se usan en su elaboración. De él habla Feijoo en su *Teatro* (t. I, Disc. 5).

¹¹²⁹ Vicente Ferrer explica en estas páginas el significado de “deleteria” o “virulencia”. Dice que “es la cualidad maligna que tienen los purgantes, por lo que son más o menos nocivos, de acuerdo a la disposición del sujeto”. Se escribe “deletérea” (*op. cit.*).

¹¹³⁰ *torozón*: “Dolor agudo en la barriga que da á las bestias, semejante al que en los racionales llaman cólico. Procede de los humores que se encierran en las entrañas, ventosidades, supresion de orina u obstrucciones excrementicias. Dícese también «torzón»” (DRAE, 1783).

¹¹³¹ *triaca*: “Composicion de varios simples medicamentos calientes, en que entran por principal los trociscos de la víbora. Su uso es contra las mordeduras de animales, é insectos venenosos, y para restaurar la debilitacion por falta del calor natural. *Theriaca*” (DRAE, 1783).

¿Y quién se atreverá a afirmar que ocho o diez libras de humores fétidos que arrojó el sano y robusto con la purga estaban en su cuerpo antes de ella? Es repugnante que uno esté sano y robusto alojando en su cuerpo tanto humor viciado.

Últimamente, si el purgante curara, como dicen Vms., se seguiría la mejoría a su operación: quien quita la causa, quita el efecto. No vemos este milagro de mejoría pronta consiguiente a la purga, luego no remueven las purgas las causas de las enfermedades. Teniendo los purgantes discreción para segregar lo útil de lo inútil, lo puro de lo impuro, y evacuar solamente lo impuro, podría entonces usarse de ellos con más seguridad. Ínterin, es menester proceder en esto con gran prudencia y conocida necesidad: esto es quanto se puede conceder para no quitar los ojos a la medicina; pues podía decir, en opinión de un médico, que nunca la medicina estará mejor que habiendo perdido los dos ojos de purga y sangría.

Recomiendo mucho la aplicación a la botánica porque creo que con este estudio, en vez de aumentarse la farmacopea y llenarse más frascos, se vaciarán muchos y se disminuirá aquella infinita copia de remedios que se leen en aquel libro. Se harán con exactitud las experiencias y, con este conocimiento, se descartarán los boticarios de aquellas composiciones superfluas en que entran veinte, cincuenta y cien ingredientes; lo que así hasta hoy se ha guisado no porque alguno tuviese la paciencia de ir experimentando uno por uno cada simple, sino porque simplemente *in file parentum* así se ha creído. En encontrando el simple que tiene la virtud los demás son superfluos.

¹¹³² Es cosa bien notoria que los remedios uniformemente recibidos entre todos son los más simples y naturales. El fuego, el agua, el aceyte o qualquiera especie de oleosos; la quina, la hipecacuana¹¹³³, el azogue, los amargos, los purgantes y el opio con otros bien pocos, generalmente recibidos, son remedios simplicísimos. Es, pues, ridícula cosa recurrir a mixturas de tantos ingredientes sin saber lo que cada uno vale por sí. Por eso, los filósofos que discurren bien se ríen del antídoto de todo veneno, como dicen Vms. de la triaca, teniendo por cierto que aquello poco que obra sólo proviene de dos o tres ingredientes, v. gr., el opio, &c. “Jamás he podido entender –dice un crítico– cómo puede ser la triaca antídoto universal, obrando los venenos por tan distintos modos”¹¹³⁴.

¹¹³² Cita, con muchos saltos y cambios en el orden de los párrafos, desde “Es cosa bien notoria...” hasta “... embustes que hay en puntos de remedios” (Verney, *op. cit.*, t. III, pp. 214, 215, 216, 217).

¹¹³³ *ipécacuana*: Planta de la América Septentrional que echa las hojas unidas, opuestas, muy prolongadas, lisas y planas; las flores blancas y pequeñas, y las bayas casi aovadas y tersas con una celdilla que encierra dos semillas unidas, oblongas, planas por dentro y gibosas por fuera. La raíz es emética, tónica, purgante y sudorífica” (*DRAE*, 1817).

¹¹³⁴ Luis Antonio Verney en su *Verdadero método de estudiar*.

Hay venenos que solamente tienen su acción en el sólido; otros, solamente en el fluido; otros, en ambos. Esto supuesto, ¿quién podrá persuadirse que la misma triaca ha de servir para curar el sólido y el fluido? Y de aquí saca el mismo crítico otro argumento y es que si el veneno es simple y obra un efecto maravilloso, ¿por qué razón el antídoto ha de ser compuesto de mil ingredientes? ¿Ve Vm. como estudiando con crítica se descartan muchas superfluidades?, y conociendo la inutilidad de los remedios orientales; piedra beozar, piedra cordial, piedra de puercoespín¹¹³⁵, aljófares y otros embustes, también por este capítulo se desocupan muchos botes.

Vms. atribuyen a las raspaduras de cuerno de ciervo virtud diaforética, pero bebidas en agua caliente, la qual, por sí sola tiene la dicha virtud, y el cuerno de ciervo, como dicen los médicos doctos, aunque se coma un barril entero no provoca a sudor (*a*). Es hacer a la República un servicio que no cabe mayor desengañarse y conocer los embustes que hay en punto de remedios. Esto se conseguirá con el estudio de la filosofía farmacéutica.

En quanto a eso que Vm. apuntó sobre sangrarse y purgarse a prevención, pudiera discurrir con alguna extensión, pero no es del caso formar una disertación sobre si es razón o capricho derramar la sangre por precaución. Buen provecho les haga a los que observan esta máxima; habiendo tales aprehensiones habrá puchero para los sangradores.

Se me olvidaba contestar sobre lo que llama exageración acerca de la sangría. ¿Con que Vm. no cree que por una sangría mal hecha se hayan seguido los fatales sucesos que se refirieron la otra noche? Pues amigo, eso es cerrar los ojos y no querer ver.

No se puede negar que tanto por sangrar quando no viene la sangría al caso, quanto por la demasía y no picar la vena con conocimiento, han resultado la muerte y demás desgracias insinuadas.

(*a*) He aquí otro simple excusado.

Ahora está reciente el caso en la ciudad; todos los escribanos de ella le darán a Vm. testimonio de estar allí un sangrador en prisión por haber muerto a uno de una sangría. Picó mal la vena del brazo, aporismose¹¹³⁶ la incisión y, resultando gangrena, murió el pobre paciente que por desgracia se puso a ser lanceteado de aquel idiota. En casa, tengo yo exemplar de haber estado a pique un hermano mío por otro tanto. El tío N. aquí está paralítico y me asegura que así quedó

¹¹³⁵ Así escrito aparece como avance de la vigésimo tercera edición de nuestro actual *DRAE*. Se introduce en 1791 y se encuentra escrito como una única palabra y separado, dependiendo del diccionario al que acudamos (1817, separado; 1791, junto, 1992, separado...). Se le conoce formalmente con los nombres de “espín” o “espino”.

¹¹³⁶ *aporismar*: ‘Aporisma’ es un tumor que se hace por derramamiento de sangre entre cuero y carne cuando, al hacer la sangría, se rompe menos abertura en el cutis que en la vena y por eso no puede salir toda la sangre por la cisura exterior.

por haberle sangrado desaforadamente en unas tercianas. ¿Ve Vm. como no se exagera? De estos sangradores se podía componer un cuerpo de lanceteros, como lo hay de alabarderos, y mandarlos a matar moros. No nos divertamos. Llámame la atención el asunto que más me interesa y de que prometí hablar la noche pasada; pero no puedo menos de prevenir a Vm. que, no teniendo en adelante por exageración lo dicho de la sangría, no la fíe con tanta satisfacción a un aprendiz.

Me quejaba, la noche pasada, del descuido que se advierte en hacer volver a la vida, con los auxilios experimentados por tan eficaces, a los niños que nacen en un estado de muerte al parecer. Dixe que es semejante descuido malo en lo temporal; pero es aún más malo con respecto a lo eterno. En la suposición de estar real y no aparentemente muertos, no se les administra el bautismo y perece, por tan reprehensible negligencia, el alma con el cuerpo: más valiera que no se verificasen con tanta frecuencia tales omisiones.

He declamado en las instrucciones públicas y privadas contra ellas y veo, con satisfacción, no haber sido sin fruto, pues casi todos (quisiera que todos), en atención a ellas, bautizan baxo de la condición *si viven* a las criaturas que no dan al nacer señales de vida y en las que no se advierte corrupción general; como asimismo, a los embriones no bien formados y que también carecen de corrupción administran el bautismo baxo de la condición *si son capaces*.

La obra de Cangiamila, en la que se trata eruditamente este asunto, debía ser sabida por todos los que ejercen la medicina y por todos los que tienen el alto ministerio de regir almas¹¹³⁷. Como estuviesen todos instruidos de sus doctrinas, por mí la cuenta si hubiese tantas y tales negligencias en punto tan interesante, con especialidad, a las almas. Benedicto XIV en su *Sínodo Diocesana* recomienda dicha excelente obra (a). Nuestro soberano Carlos III (que esté en gloria), siendo Rey de Nápoles, expidió una pragmática por la que manda poner en ejecución lo que D. Francisco Cagiamila propone y, habiendo por la Divina Providencia tomado posesión de la Corona de España por medio de su secretario del Despacho universal y de Hacienda, el Excmo. Marqués de Esquilac[h]e, se remitió un exemplar de la obra de Cangiamila a los arzobispos y obispos de la monarquía con el fin de promover, en cada diócesis, una obra tan piadosa y de tanta importancia (así lo expresa el Marqués) para el bien del Estado y de los vasallos.

¹¹³⁷ Francesco Emanuele Cangiamila (1702-1763): Nació en Palermo y fue abogado y sacerdote jesuita. Esta obra es la más importante y la más conocida de él en aquel entonces. La misma fue bendecida y apoyada por el Papa Benedicto XIV. Se tradujo a varios idiomas europeos. Su título original es *L'Embriologia sacra*, publicada en 1745, que al castellano se traduciría *Embriología sagrada, o tratado de la obligación que tienen los curas, confesores, médicos, comadres y otras personas, de cooperar a la salvación de los niños que aún no han nacido, de los que nacen al parecer muertos, de los abortivos, de los monstruos, &c.* (trad. Don Joaquín Castellot, Madrid, Imprenta de Pantaleón Aznar, 1785).

(a) Benedicto XIV, lib. 11, cap. 7 a lo último.

¹¹³⁸ Las naciones, émulas de las felicidades que ven gozar a la Sicilia por este medio, vertieron e hicieron traducción en sus respectivos idiomas de la *Embriología*, que así intitula la obra. Hasta en griego se ha publicado un compendio para instrucción de los ministros de Oriente. Monsieur, el Abate, Dinovart, canónigo de la Iglesia Colegial de San Benito de París y académico de los Arcades de Roma, hizo otro compendio en francés, que es el que dio traducido en español don Joaquín Castellot, capellán doctoral de S. M., en su Real Capilla de la Encarnación de Madrid, persuadido de que los documentos de la *Embriología* puestos en nuestro idioma podrían, con su más fácil extensión, llegar a ser útiles a todo el Reyno. Estos buenos deseos del señor Castellot merecieron el patrocinio de S. M., que desde luego se dignó a aceptar la dedicatoria de su traducción para que no fuese mirada con indiferencia. Deseando yo también coger los preciosos frutos del religioso zelo y solicitud paternal que movió al Rey a hacer este beneficio a sus amados vasallos no sólo me he contentado con estudiarla, sino que la he franqueado con mucho gusto a los que inculcaba su utilidad.

Siendo, pues, esta obra un tratado erudito de la obligación que tienen los curas, confesores, médicos, comadres y otras personas de cooperar a la salvación de los niños que no han nacido, de los que nacen al parecer muertos, de los abortivos, de los monstruos; con varias prevenciones muy oportunas para las urgencias espirituales y temporales que suelen ocurrir, así a las madres como a sus frutos, soy de sentir que debía estudiarse como un catecismo; mas por una fatal desgracia, es tan rara dicha obra que me consta de cierto no se hallan en todo el obispado, incluyendo la ciudad, muchos exemplares (a).

(a) Ahora se hace o ha hecho nueva impresión en Madrid.

Es verdad que el Ilustrísimo Velarde, obispo de Ávila, en su *Pastoral*, puso una quinta esencia de la *Embriología*, conminando la pena de excomunión mayor en que al punto se incurriese si no se hacía la operación cesárea en las difuntas preñadas; pero también es verdad que este precepto, al presente, no se observa escrupulosamente. Sé de ciencia cierta –¡ojalá no fuese verdad!– que en el día van a ser sepultados con las madres muchos hijos no nacidos –¡qué dolor!– A malicia no lo atribuyo: muy lejos de mí un pensamiento tan iniquo. Pensando caritativamente se debe atribuir a ignorancia; de esta ignorancia me quejo yo lastimosamente porque me es evidente que los que no la tienen han evitado la muerte temporal y eterna de los niños que no han nacido.

¹¹³⁸ Cita, con apenas cambios sintácticos, desde “Las naciones, émulas...” hasta “... útiles a todo el Reyno”, (Cangiamila, *op. cit.*, , pp. IV y VII. Toda la información vertida al respecto tiene su fuente en esta obra. Vicente Ferrer y Cangiamila serán las fuentes principales a lo largo de toda esta Conversación).

¹¹³⁹ El creer que la criatura no puede sobrevivir un instante a su madre muerta es un error muy pernicioso refutado por la experiencia y por la razón. Consultemos la experiencia y hallaremos una infinidad de niños sacados vivos de los vientres de sus madres después de muertas desde el tiempo de los romanos hasta el nuestro. En virtud de esta suposición no de antojo ni fantástica, sino muy verdadera, aunque pasen quarenta y ocho horas de haber muerto la muger preñada, se debe executar la operación cesárea. Muchos exemplos están reprehendiendo a los que dexan de abrir a las mugeres que mueren embarazadas, con el pretexto que el tiempo que ha pasado después de la muerte de la madre no dexa alguna esperanza de encontrar vivo al feto. Son muchos y de gran autoridad los autores que tomaron el empeño pío y laudable de convencer a los incrédulos en este particular; pues en efecto hay hombres que blasfeman de todo lo que ignoran.

¹¹⁴⁰ El *Ritual romano* manda expresamente que se abra toda muger que muera preñada. Lo mismo ordena San Carlos Borromeo en la instrucción sobre el bautismo, en lo qual no hace el santo prelado más que seguir las declaraciones de muchos concilios. El Derecho Civil también formó sus estatutos sobre esta cuestión, como puede verse en el *Digesto*¹¹⁴¹. La primera ordenanza que trata de esta materia sube hasta los reyes de Roma; es verisímil la hiciese Numa (a). Las leyes romanas hacen frecuentemente memoria de la operación cesárea. La historia nos enseña que muchos por ella fueron extraídos de los vientres de sus madres difuntas, habiendo algunos sido célebres en el estado eclesiástico y civil. Tales fueron San Lamberto Obispo, Drogón, Gregorio XIV y Escipion el Africano. Pero porque lo de más cerca nos mueve más, pondré exemplos de casa.

(a) *Negat lex Regia, &c.*

¹¹⁴² En nuestra España, aquel García, que ocupó el trono de Navarra y se hizo famoso por sus victorias, por la operación cesárea salió a la luz. Habiendo Doña Urraca, su madre, recibido en un combate contra los moros una lanzada que la atravesó el vientre, cayó muerta y fue abandonada de sus soldados. Pasando algunas horas después por el bosque en que estaba el cadáver, uno de la noble familia de los Guevaras advirtió que el niño sacaba una mano por la abertura de la herida. Al ver esto, rasgó con su espada el vientre de Urraca y le sacó.

¹¹³⁹ Cita, con ligeros cambios sintácticos y algunas supresiones (en el original, por ejemplo, se dan ejemplos de mujeres, encontradas muertas, con fetos todavía vivos), desde “El creer que la criatura...” hasta “... encontrar vivo al feto” (Cangiamila, *op. cit.*, p. 75).

¹¹⁴⁰ Cita, con muy pocos cambios (resume algunas partes del original), desde “El *Ritual romano*...” hasta “... Escipión el Africano” (*Ibidem*, pp. 51-52).

¹¹⁴¹ *Digesto*: Recopilación de obras escritas por jurisconsultos romanos, realizada por Triboniano por orden del emperador Justiniano. A esta obra también se la llamó “*Pandectas*”.

¹¹⁴² Cita, con ligeros cambios y algún salto de paginación, desde “En nuestra España...” hasta “... grado eminente de santidad” (Cangiamila, *op. cit.*, pp. 112-113 y 122).

San Ramón Nonat es el exemplar más ilustre y que debe hacer más impresión en nuestros corazones. Ningún otro exemplar condena más fuertemente la imprudencia e incredulidad de los médicos y cirujanos, que se oponen a la operación cesárea creyéndola inútil algunas veces, que el nacimiento de nuestro Santo. Su madre, después de un preñado muy trabajoso, estuvo gravemente enferma al tiempo del parto y cayó en un desfallecimiento mortal. Los médicos la llenaron de remedios por espacio de veinte y quatro horas. Vuelta en sí por algunos momentos, mandó que la abrieran después de muerta para salvar su fruto. Lo mismo fue espirar que solicitaron sus parientes se hiciera en ella la operación. Reusáronla porfiadamente los médicos y cirujanos. El pretexto que alegaban era que, habiéndose comunicado al feto la enfermedad de la madre, debía haber tenido la misma suerte; o que a lo menos los remedios violentos que la habían hecho tomar debían haber hecho perecer al niño. Su resistencia duró tres días, tiempo que estuvieron sin enterrar el cuerpo porque se esperaba para las exequias a una persona de consideración y parienta de la difunta. Era el Vizconde de Cardona. Luego que este llegó y fue informado de lo que pasaba, reprehendió fuertemente a los cirujanos su detención: “¿Qué se arriesga –les dixo– en hacer la operación cesárea?, si creéis que la criatura está muerta, averigüémoslo; se debe tener algún miramiento a la intención de una madre moribunda. Quizá tenéis razón para creer que el feto está sin vida, pero la Providencia tiene recursos que nosotros no conocemos”. Dicho esto, toma el Vizconde su puñal, abre el costado de la madre, el niño presenta al instante el brazo, lo sacan sano y robusto y llega con el tiempo a un grado eminente de santidad.

CIRUJANO: Eso fue milagro; pues toda la relación tiene ayre de eso.

CURA: Tengo dicho que no se ha de recurrir a milagro sin necesidad. Para tocar a milagro es necesario no encontrar causa física del efecto, por lo mismo, precede una muy exacta y atenta averiguación a la publicación de los milagros.

No todo lo que a primera vista parece milagro lo es mirado con reflexión. Vm. viendo que una persona vive sin comer ni beber ocho o quince días atribuirá esto a milagro, pero un hombre docto primero examinará todas las circunstancias del caso, como lo hizo Feyjoo siendo consultado sobre el particular; y por medio de este examen se halla, muchas veces, causa muy natural¹¹⁴³.

Ya me ha oído Vm. que la gran obra de la *Beatificación de los Siervos de Dios* no contiene sino una purgada crítica con que se debe proceder en asunto tan delicado. Vm. también, encontrando un cuerpo incorrupto después de largo tiempo sepultado, diría que esto era milagroso y lo tendría

¹¹⁴³ Feijoo, *Teatro crítico universal* (t. III, Disc. 6.).

por cuerpo de Santo. No así lo hará un inteligente, pues sabe que la incorrupción de los cuerpos puede provenir de causa física o natural, pues sabe que hay tierras preservativas de la corrupción. Estamos en el caso. Para tener por milagroso el alumbramiento de San Ramón es menester primero saber que en la naturaleza no hay recursos para que un feto encerrado en la matriz de una difunta pueda sobrevivirla horas y días.

En la *Embriología* de Cangiamila se leen casos aún más raros¹¹⁴⁴. Allí se lee que habiendo estado enterradas las madres algunos días, desenterradas y executada la operación, se hallaron los fetos vivos. Tan cierto es lo que dixo el Vizconde de Cardona: “Que la Providencia tiene recursos que nosotros no conocemos”.

¹¹⁴⁵ Sale por conclusión de lo dicho que nunca debe omitirse la operación de abrir a la muger que murió preñada de qualquiera género de muerte, ya sea de muerte natural, ya de muerte violenta o repentina; ora la enfermedad haya sido larga, ora haya perecido en el agua, con veneno, o de algún golpe aunque sea de rayo. “Más vale abrir –dice un sabio– cien cuerpos de mugeres embarazadas sin provecho que dexar perecer una sola criatura racional en el seno materno por no hacer lo que se debe”. Nosotros no debemos olvidar jamás una tan importante máxima.

No hay para nosotros obligación más estrecha que la de proveer a la eterna salud de los niños; y, ¿qué cosa más abominable que dexarlos perecer en el vientre de sus madres?, ¿ha de ser el descuido de los christianos tal que los mismos paganos le reprehendan? Nosotros, los que profesamos la verdadera religión, ¿no hemos de hacer caso de lo que observaban con tanta religiosidad los profesores de la idolatría? ¡Ah, qué indolencia la nuestra tan reprehensible!

¹¹⁴⁶ Las leyes de los egipcios prohibían se executara la pena de muerte en las mugeres embarazadas. Esta ley la adoptaron los griegos y los romanos; y a la verdad santamente como dice Chrisóstomo (*a*). Hasta los que abominaban el nombre christiano, solicitando extinguirle con las más inauditas crueldades, respetaron esta costumbre. El exemplo le tenemos en Santa Felícitas y también en Santa Ágape, compañeras mártires: se aguardaba a que pariesen para no hacer perecer con ellas sus frutos.

(*a*) Christ., Homil. 55 *De poenit.*

¹¹⁴⁴ Entre otras páginas, la 77 y 78 de la *Embriología sagrada* de Cangiamila refieren casos raros sobre encuentros de fetos vivos en mujeres muertas. Ninguno, sin embargo, tan fuerte como el relatado en las páginas 129-130: merece la pena, al curioso, echarle un vistazo.

¹¹⁴⁵ Cita, con ligeros cambios, desde “Sale por conclusión...” hasta “... tan importante máxima” (*Ibidem*, pp. 55-56 y 113).

¹¹⁴⁶ Cita desde “Las leyes de los egipcios...” hasta “... pues de todo hay ejemplos”, con saltos de paginación, alguna que otra supresión y cambios léxicos (*Ibidem*, pp. 54, 90, 92, 102-108, 128-129).

Según Filón Judío, en la ley de Moisés, se extendía este principio de atención hasta los animales: no se sacrificaba en el templo hembra que estuviese embarazada. Por lo mismo, no es lícito condenar a azotes, poner a la vergüenza, pasear por las calles públicamente, marcar con hierro ardiendo, &c., a un muger en tal estado, ni executar con ella pena alguna corporal que pueda ocasionar el que malpara.

Muchos creyeron y afirmaron que la criatura perecía muriendo la madre, porque de ella tiene el movimiento, la nutrición y respiración. Para refutarlos basta conocer, después de tantas observaciones anatómicas como se han hecho sobre este particular, en qué consiste la vida del feto en el seno de su madre.

La razón que se alega ordinariamente para afirmar que el niño muere espirando la madre es porque se cree que cesa de respirar también él. Esta creencia obliga a algunos a poner en la boca de la madre, luego que muere, una caña hueca a fin que, entrando por ella el ayre, conserve la respiración el feto. Los modernos han averiguado que no hay verdadera comunicación entre el feto y los órganos que sirven a la respiración de la madre y que aquel no necesita, como los niños ya nacidos, de la respiración para que circule la sangre. La placenta, según Etmulero, hace las funciones de los pulmones cuya principal función es conservar, en los nacidos, el movimiento continuo de la sangre y promover el calor natural y, así, la circulación del feto se hace de un modo diferente que en uno que ha nacido. Esto se demuestra, por el orden de la circulación, que reconocen los médicos en los fetos que respiren, que no respiren (*a*); siendo más cierto lo primero, pues de no; ¿cómo podrían dar gritos allá encerrados como todos los días se experimenta? Esto no puede suceder sin que el ayre sea comprimido y puesto en movimiento.

(*a*) Pudiera poner este orden de circulación, pero me ha parecido no ser necesario.

Sentados estos principios, sacamos por consecuencia que la falta de respiración en la madre no es mortal al niño porque, sin ella, continúa en el feto el movimiento de la sangre sin que dependa de los movimiento sistólicos y diastólicos del corazón materno; pues se hace por órganos particulares del feto, empezando desde los primeros instantes de preñado; efecto todo del espíritu seminal que prestó la fermentación al huevo.

El mismo orden observa la naturaleza en un pollo. Este vive dentro del huevo sin que la gallina coopere a su respiración. Así pues, los vivíparos como los ovíparos son engendrados de un huevo y viven dentro de él sirviendo las membranas, corion y *amnion*¹¹⁴⁷, de envoltorio a los primeros. No hay otra diferencia entre los unos y los otros sino que los vivíparos crecen dentro

¹¹⁴⁷ Se refiere posiblemente al “amnios”, palabra que no entra en el diccionario hasta 1884. El vocablo *amnion* es muy posible que venga del inglés. El significado es el mismo.

del vientre de la madre y los ovíparos, fuera; pero ni los unos ni los otros tienen necesidad de la respiración de la madre.

Se ha probado o demostrado que el feto no muere por falta de respiración en el mismo instante que la madre dexa de vivir. Probaremos ahora que tampoco perece necesariamente con ella por falta de nutrimento. Se han encontrado muchos fetos vivos muchos días después de haber muerto las madres; luego, es cierta la proposición. Veamos cómo naturalmente puede suceder esto.

Los antiguos, no comprendiendo el sentido de las palabras de Hipócrates, tuvieron por orina o por sudor el liquor del *amnion* en que nada el feto. Lo que los¹¹⁴⁸ engañó fue que, al tiempo en que el niño rompe sus membranas para nacer, dicho liquor sale mezclado con algunas aguas menos puras, las que, por una disposición admirable de la naturaleza, humedecen el camino por donde sale al mundo y le facilitan de este modo el paso. Entonces, el liquor del *amnion* parece alterado; ya sea porque al romperse las membranas algunas aguas excrementicias detenidas, tal vez entre el corion y el *amnion*, se escurren; ya sea porque el feto despide su orina afloxándose el músculo del orificio; ya porque la orina cae igualmente de la membrana alantoica (como lo piensan los que admiten tal membrana), ya sea, en fin, porque estando entonces en movimiento la naturaleza, se escapan otros humores del cuerpo de la madre.

Sea lo que se fuere, las observaciones frecuentes y exactas de los anatómicos prueban que la sustancia contenida en el fondo del *amnion* es un liquor puro, unas veces más blanco, otras veces menos; que es lácteo, quiloso y de sabor muy dulce: este es el nutrimento o el jugo nutricio que el Criador ha preparado al feto y que le provee de alimento, semejante al de los polluelos de los ovíparos en la hiema¹¹⁴⁹ del huevo.

Toda la diferencia entre los pollos y el feto consiste en que, como la incubación y la salida a la vida en los polluelos de los ovíparos no se hace dentro del cuerpo de la madre, el nutrimento que necesitan está todo dentro, unido a ellos desde el principio; pero en los vivíparos, obrándose uno y otro dentro del seno de la madre, no es necesario que el alimento que debe servir al feto todo el tiempo del preñado esté encerrado todo entero con él, en las membranas, desde el instante de su formación. La naturaleza separa cada día este liquor en la madre y se lo suministra al feto. Lo que prueba que este se nutre de tal sustancia y que la recibe por la boca es que, ordinariamente, se encuentra este liquor en ella y en el ventrículo de los fetos que se abren para las operaciones anatómicas; quizá de este mismo liquor es el meconio.

¹¹⁴⁸ Loísmo reiterado.

¹¹⁴⁹ *Hiema*: así escrito se registra en el *DRAE* de 1734. Esta forma gráfica está en desuso en el siglo XVIII.

Heister refiere que en un hibierno muy frío le llevaron un feto de una vaca envuelto todavía en sus membranas y encerrado en la matriz. En él descubrió el *amnion* lleno de este liquor, el qual rodeaba al feto y estaba ya helado. Advirtió también que una parte de él estaba estendida en el hocico, esófago y ventrículo, como un todo continuo, del grueso de un dedo. Lo mismo observó en otra ocasión semejante. Es, pues, evidente que el liquor del *amnion* tiene comunicación con el que se halla en el ventrículo: siendo este liquor blanquecino un quilo perfecto, preparado antes por los muchos canales por donde pasa y que se puede comparar con la sangre, el feto no forma sino muy poco meconio u excrementos, los quales, por consiguiente, están detenidos en los intestinos hasta su nacimiento sin perjudicarle ni serle nocivos. En las mencionadas membranas deposita lo que puede haber de impuro en el cuerpo, lo qual hace que en el parto parezcan moradas.

Esto han observado particularmente en esta membrana los defensores de la alentois: míranla, como que está llena de glándulas, y piensan que los vasos de la arteria umbilical llevan a ella algunos excrementos, al modo que las arterias meseraicas los llevan a las glándulas peyerianas. Lo mismo dice Carleton después de Hipócrates, y de todo se infiere que una parte de este liquor pasa de la placenta al corion, quizá por los vasos sigorianos¹¹⁵⁰. Otra parte, recibida en la vena umbilical y mezclada con la sangre que han traído a ella las arterias umbilicales, pasa a la vena cava para convertirse en sangre.

Etmulero afirma que la placenta, por medio de la qual el feto está pegado a la matriz, no se forma enteramente hasta que el feto está, por decirlo así, formado y que el embrión, por consiguiente, está libre y de ningún modo pegado a la matriz en los primeros días del preñado.

Según (Bianqui)Vianqui, la placenta se pega desde el punto que el huevo baxa al útero; aunque confiesa que esta unión no se obra sino en los últimos meses por lo que mira a los caballos, a los javalies, a los cerdos y perros marinos.

Sienta cada uno como quiera. Lo que es cierto que a los principios, a lo menos por un corto espacio de tiempo, el huevo no está pegado por ninguna ligadura y que el feto no saca de la sangre materna su único nutrimento.

Lo mismo se debe decir de los irracionales. Harveo y otros muchos dicen, después de sus experiencias, que comprimiendo la placenta sale de ella un liquor lácteo, pero que jamás se puede exprimir de ella una gota de sangre; y que después de haberla comprimido bien y haber extraído todo el liquor se seca y queda hecha como una esponja; que entonces se descubren en

¹¹⁵⁰ En la versión de Cangimila aparece como “vasos sigerianos”. No se ha encontrado documentación al respecto.

sus carnes una infinidad de agujerillos, lo que muestra que las carnes de la placenta se pueden llamar las tetas de la matriz.

Adviértase que la placenta, que según los antiguos llevaba al feto la sangre de la madre, no sólo no da una sola gota de sangre en los últimos tiempos del preñado, sino que se divide en dos láminas o túnicas. La experiencia de Etmulero prueba, evidentemente, que la madre no subministra a su hijo sangre, sino liquor quiloso. Si una mujer embarazada come una porción de azafrán, el feto recibe al punto su color, lo que demuestra que quando el azafrán pasaba de la madre al feto no había todavía pasado por la sangre; pues, habiendo pasado, tomaría su color; luego el feto no se alimenta de la sangre que se supone pasar a él por medio de la placenta y por el movimiento de sístole y diástole de la madre y, así, el liquor, que hasta la muerte de la madre le servía de nutrimento, puede prolongarle la vida. Cargado este liquor de un nitro aéreo, contribuye quizá lo bastante al movimiento de la sangre en el feto.

Por otra parte, este liquor no puede faltarle tan pronto, pues está rodeado de él, nada en él y, sin embargo de que haya muerto la madre, puede proveerse de él por la placenta. La placenta, fuera de que está llena de este liquor, puede continuar en empaparse de él inmediatamente por los canales de la matriz, con quienes tiene comunicación, y por los otros canales que lo llevan a la matriz. La porción de este liquor que no ha baxado todavía a la matriz, sino que está en el camino para baxar, puede, aunque la madre haya muerto, continuar por algún tiempo su primer curso y llegar a la matriz para ser absorbido por la placenta.

Quanto más débil y apurado de fuerzas supongamos el feto, tanto menos necesitará de alimento: es una lámpara que se apaga, pero que alumbra todo el tiempo que el pábilo¹¹⁵¹ está empapado.

Se han visto niños, según refieren autores clásicos, con el cordón umbilical enteramente podrido y añudado, y alguno extraído del vientre de una madre que había pasado los veinte días últimos de su enfermedad (causada por una úlcera en el ventrículo) sin comida ni bebida sin que tales obstáculos impidiesen la vida a los tales fetos. Resulta, pues, de estas experiencias que la circulación de la sangre del feto no es común con la de la madre ni la circulación de la sangre de esta es necesaria a aquel para vivir. Todos los médicos, por lo que mira a la respiración y al nutrimento, opinan que el feto no subsiste por la vida de la madre, sino que tiene una vida que le es absolutamente propia.

Ve, Vm., si es error perniciosísimo el dexar de hacer la operación cesárea creyendo que no se encontrará vivo un feto habiendo pasado algunas horas después de morir la madre. Semejantes preocupaciones pueden ser causa de muchos homicidios a un tiempo: por concepción y

¹¹⁵¹ Fluctuación *b/v* a favor de “pábilo” por su étimo latino.

superfetación puede haber dos, tres, quatro, nueve y –esto sí que dirá Vm. es exageración– ciento y cincuenta; pues de todo hay exemplos.

La superfetación será un ente de razón para los que no han leído; mas no puede negarse, atendiendo a lo que la experiencia ha manifestado más de una vez: las experiencias son razones de bulto. Aunque no se alcance la razón, demostrando una cosa la experiencia, no se puede negar; pero algunos cierran los ojos y no quieren ver; tan incrédulos que todo lo niegan.

En atención a ser cierto este pirronismo de muchos, me he detenido en alegar razones físicas fundadas en las experiencias anatómicas de los más hábiles facultativos para convencer a los que dexen en libertad el discurso y quieran entender. Pero el que no quiera entender, por no obrar bien, hará lo que la serpiente, que tapa los oídos para no ser encantada con las voces de los encantadores; para estos no se escribe; a los tales no se les predica.

Se escribe raciocinando para los que, siendo racionales, se complacen usando de la razón. Quanto mayor entendimiento tiene un hombre, tanto más fácilmente se concluye con la fuerza de los argumentos: si falta entendimiento jamás se concluye a nadie. San Pablo, para persuadir a los gentiles la resurrección de los hombres, se valió de la experiencia que anualmente tenemos en la germinación de los árboles y las plantas; yo me valdré para persuadir la superfetación de los juegos de la naturaleza, que son varios, admirables y no pocas veces fuera de las reglas comunes.

En efecto, se han visto cosas pasmosas en los partos¹¹⁵². De un parto nacieron en Palermo tres niños; el uno tenía los cabellos blancos como un viejo, el segundo tenía el ayre de un mancebo y el tercero tenía el color y la figura de un etíope, de modo que se parecían a los Magos que pintan adorando a Jesuchristo.

Este juego maravilloso se repitió en nuestros días, año 1749. Entonces se hablaría mucho de la fuerza de la imaginativa; se disputaría sobre quién, en la generación, es el agente principal y decidirían los peripatéticos ser la hembra solamente paciente. Dexemos nosotros estas disputas y sigamos la relación de los juegos de naturaleza o de los sucesos que el Autor de ella, para pasmarnos, ha obrado.

Una muger –este sí que también es suceso singular– dio, en el año 1672 cerca de Namburgo, a luz una niña en un parto trabajoso. Esta criatura, después de haber nacido, empezó a llorar amargamente y parecía estar agitada de convulsiones extraordinarias. Desenvolvióla de sus pañales y con grande admiración de todos se vio que había parido otra niña que no abultaba más que el dedo del medio de la mano. Encontráronse también las secundinas, bautizáronla, y el día

¹¹⁵² Toda esta casuística relativa a los partos se lee también en Cangiamila. (El caso de Palermo, el de Namburgo, el caso del gabinete del rey de Dinamarca y el acontecido a los animales aparecen transcritos aquí sin apenas cambios [*op. cit.*, pp. 126-128]).

siguiente murió juntamente con su pequeña madre: la niña nacida de la otra tenía un padre y dos madres; la de más edad era su madre y abuela; la de menos, su madre y hermana. Parece un enigma forjado adredemente y no un hecho histórico real atestiguado por hombres hábiles y juiciosos, incapaces de adoptar fábulas y de dexarse engañar. Su posibilidad se prueba con diversas experiencias no menos que con razones físicas.

Por la experiencia, alega Bartolino haber visto, en el gabinete de curiosidades naturales del Rey de Dinamarca, un huevo que contenía otro más pequeño. También habla de una mula que nació con otra mula dentro de su vientre; de un becerro, dentro del qual se encontraron otros dos, y de un ciervo que llevaba en su vientre una cervatilla: los antiguos y modernos no contradicen la verdad de estos hechos; las razones físicas no menos lo persuaden: no me empeñaría en esta discusión si no la tuviese por necesaria.

¹¹⁵³ “Mi plan me obliga –dice el señor Cangiamilla en el prefacio de la *Embriologia*– atratar ciertos puntos y a entrar en ciertas menudencias y particularidades; pero tratándose aquí de un interés tan grande y tan real que conduce a la vida temporal y eterna de los hombres, como testifica Benedicto XIV, sería un escrúpulo irracional el no atreverme a tratar tales puntos o el que muchos se prohibieran su lectura”. “No debe parecer cosa torpe el que nosotros –así se explica San Clemente Alexandrino– para utilidad de los oyentes, nombremos las partes en que se hace la concepción; pues Dios las fabricó (*a*)”. Diré, asimismo, con Tertuliano, que “no se debe tener vergüenza de explicar lo que se debe saber; digo que las razones físicas persuaden lo que referíamos”.

No sola la semilla, a veces su vapor y las partes más sutiles que se escapan de ella, fecundan todos los huevos que están en sazón y hacen de ellos otros tantos fetos. En cada uno de los dídimos del ovario de la muger se observan muchos y, así, si dos son los fecundados habrá dos gemelos, y a proporción, más. Si por casualidad dos huevos se encuentran baxo de los mismos envoltorios, los fetos tendrán las membranas comunes a entrambos. En nuestro caso, la naturaleza había formado y sazonado el huevo pequeño contenido en el mayor, de donde debía salir la niña madre y la semilla, al mismo tiempo que fecundaba el primer huevo continente, penetró tan profundamente que dexó al contenido en el propio estado.

(*a*) S. Clemens Alexand., *Paedeg.*, lib. 2, cap. 10.

¹¹⁵³ Cita, con apenas cambios, desde “Mi plan me obliga...” hasta “... comunes a entrambos” (Cangiamilla, *op. cit.*, “Prefacio”, pp. XIII-XIV y 125).

¹¹⁵⁴ Del mismo modo, la naturaleza se aparta del orden regular en cuanto al lugar de los fetos. No siempre se encuentran dentro del útero: a veces se han encontrado en el lado izquierdo del redañó, en el abdomen, en las tubas falopianas, en el ovario, en el vientre baxo y, según Heister, en la vexiga. Advierto estos casos extraordinarios para que Vm. no se limite, haciendo la operación cesárea a la matriz, sino que debe registrar, si acaso halla algo, en todo el vientre inferior, haciendo a este efecto una incisión proporcionada. Si en lugar de feto halla una mola, no hay que dexar de abrirla, pues quizá se encontrará en ella lo que se busca.

Diremos una palabra sobre la superfetación. Entiéndese por esto una concepción reiterada que se hace quando la muger, ya embarazada, concibe segunda vez. Muchos son de parecer que no puede haber superfetación porque, al punto que la muger ha concebido, su matriz se encoje y se cierra fuertemente quedando así hasta el tiempo del parto, por lo que piensan que el segundo feto que vendría, por exemplo, tres meses después que el primero, es gemelo; pero que la naturaleza ha sido más lenta en perfeccionarle y en llevarle al término. Sin embargo, se deben admitir superfetaciones.

Hipócrates escribió un libro sobre ellas. Zaquías en sus *Questiones médico legales* las admite, como también otros médicos. Basta decir aquí que varias veces después de haber nacido un feto queda en la matriz otro que no ha adquirido aún toda la sazón necesaria para el nacimiento y, por consiguiente, este no se verifica hasta un mes, dos o tres después del primero. Cangiamila afirma haber conocido a una muger que parió segunda vez a los cinco meses después de haber parido la arrojando. En todo lo que arroja una muger en semejante ocasión, quizá, se podrá primera. Pudiendo ser la concepción duplicada, triplicada, &c., se pueden sacar muchas consecuencias:

Primera: Los que procuran el aborto, o se oponen a la operación cesárea, y también los que se descuidan en hacerla se hacen reos de muchos homicidios, así de almas como de cuerpos.

Segunda: En un aborto por negligencia pueden verificarse del mismo modo algunos homicidios. Regularmente, no se hace más que bautizar el feto más visible, sin pararse a ver lo que la muger sigue arrojando. En todo lo que arroja una mujer en semejante ocasión quizá se podrá encontrar un gemelo o un embrión producido por superfetación, el que se escaparía a la vista tanto más fácilmente quanto sería más pequeño. Es, pues, un tal descuido criminal y reprehensible. Por tanto, inculco lo dicho: que siempre que ocurra hacer la operación, se examine cuidadosamente si acaso hay otro feto en el útero. Los gemelos, por lo común, tienen cada uno sus membranas o secundinas separadas, pero es menester registrarlas de por sí y todas las partes del útero.

¹¹⁵⁴ Cita, con muy pocos cambios –síntesis de algunas ideas, cambios de léxico, personalización de alguna idea–, desde “Del mismo modo...” hasta “... salir antes que aquel” (Cangiamila, *op. cit.*, pp. 73-74; 128-129).

Es perjudicial faxar a la parida apretadamente porque, si en el vientre ha quedado otro feto, las faxas demasiado apretadas podrían ocasionarle algún daño. Deben ser preguntadas las que paren si sienten aún peso en el vientre. Quando hay dos fetos, el uno vivo y el otro muerto, este, regularmente, se presenta para salir antes que aquel.

CIRUJANO: Me ocurre esta duda: ya que el feto no muera al instante que la madre por falta de respiración o de nutrimento, la enfermedad que la madre padezca se le comunicará al feto y, por esta causa, hay motivo de sospechar haya perecido.

CURA:¹¹⁵⁵ No es verdad que al feto se comunica siempre ni en el mismo grado la enfermedad de la madre. Si una muger embarazada muere de una aneurisma o de una apoplexía, ¿qué conexión tienen con el feto tales accidentes? Si muere de dolor de costado, de pulmonía, de inflamación de la vexiga o de otras semejantes enfermedades, no se sigue que el feto haya sido asaltado de los mismos males y que morirá con ella. Si el vicio está en los líquidos, podrá fácilmente derivarse al feto; sobre todo si hay comunicación de la misma sangre entre la madre y el hijo, lo que muchos médicos, como se ha visto, no quieren admitir. Pero qualquiera que sea la comunicación de la circulación, no se puede concluir de aquí que los humores viciados de la madre serán tan nocivos al hijo.

La sangre viciada que inficiona alguna parte del cuerpo no producirá igualmente el mismo mal en todas aunque circula por todos los miembros, pues no en todas partes hay igual disposición para ser inficionadas de un mismo mal. Debe observarse que muchas veces el vicio de los líquidos daña más a las partes más fuertes y más llenas de vigor que a las que están débiles y delicadas. La posición de la madre es sumamente diferente de la del feto. Es verdad que este es más débil y más delicado, pero de aquí no se sigue que el vicio de los humores de la madre deba siempre hacer impresión en él. El feto no está tan expuesto a los efectos adversos de la intemperie del ayre y de las estaciones; no toma más alimento que el que le es necesario y útil; está sin pasiones, y la naturaleza es quien regla todos sus movimientos. El nutrimento que recibe no llega a él hasta que está bien preparado y bien digerido. Los principales vasos excretorios están en él sin acción, si no es una extrema necesidad. Añádase que la sangre, que puede haber pasado de la madre al hijo, se ha purificado en las partes por donde corre antes que la reciba.

Fuera de esto, en las membranas que envuelven el feto, ha depuesto todo lo que podía tener de impuro la sangre de la madre. Aunque el feto pueda espirar con la madre, y aun antes que ella, sin embargo este accidente es contra la regla ordinaria; pues se ve que casi siempre la sobrevive, de lo que hay muchos exemplares. Mugeres embarazadas de tres, de dos y aun de un mes han

¹¹⁵⁵ Cita, con ligeros cambios, desde “No es verdad...” hasta “... atención a quanto se ha dicho” (Cangiamila, *op. cit.*, pp. 88-90).

sido reducidas a los últimos por fiebres malignas, &c, y, habiéndose restablecido, dieron a luz, al tiempo regular, niños robustos y sanos.

Si un niño puede conservar la vida hasta en las últimas angustias de la agonía de la madre, ¿por qué no podrá igualmente sobrevivirla algún tiempo? Se opondrá, aunque sin razón, que en el caso del restablecimiento de la madre y del hijo, la misma causa que dio la salud a aquella, la dio juntamente a este; a saber, los remedios. Pero ¿quién no ve que lo que obran los remedios puede obrarlo naturaleza?, ¿cuántas mugeres embarazadas hay a quienes su pobreza priva de socorro?, ¿cuántas que, teniéndolo en su mano, rehúsan por capricho servirse de él?, ¿cuántas a quienes un letargo o un delirio embarazaron el que lo tomaran?, ¿cuántas que, por error de los médicos, tomaron remedios inútiles y a veces contrarios? Sin embargo, estas mugeres, aunque todavía muy débiles, escaparon del peligro de la muerte que les amenazaba, e igual suerte tuvieron sus fetos.

Aunque se suponga que el temor y la esperanza de encontrar el feto vivo o muerto son iguales y que el caso es dudoso, la salvación eterna de la criatura es de un orden tan superior que se debe hacer la operación. En la duda de si el feto está animado, los doctores deciden que la madre debe abstenerse de todo lo que pueda dañarle, como si estuviera cierta de que está animado. ¿Cuánta deberá, pues, ser la precaución para que no muera sin bautismo, quando no hay duda de haber estado animado y solo es incierto si ha muerto o morirá antes que pueda ser bautizado? La posesión aquí está a favor de la vida del niño y se debe presumir así en atención a quanto se ha dicho. ¿Ocurre alguna duda más?

CIRUJANO: No, señor; yo quedo convencido y así no me descuidaré en asunto que interesa tanto a los cuerpos y las almas.

CURA: Si por mis instrucciones se consigue sólo la salvación de un parvulito que perecía temporal y eternamente abandonado por falsas presunciones quedo sobradamente remunerado por el trabajo que he emprendido. Vm. ha visto que yo no intento ser creído sobre mi palabra, sino en fuerza de las razones que alego. Están rebatidos, a mi parecer, los pretextos y excusaciones que se buscan por los indolentes en tales casos, pensando, por este medio, quedar a cubierto. Si todos los hombres filosofasen en sus acciones, habría sin duda más regularidad. Se procede comúnmente sin reflexión y discurso y, en esta falta de discurso y reflexión, se envuelve la ruina y la desgracia.

¹¹⁵⁶ Si muriere la muger en la misma acción del parto, aunque se haya bautizado la criatura en la matriz por medio de alguna xeringuilla o con la mano llevando el agua sobre ella, no se dexará por eso de hacer la operación, y aun quando se haya bautizado en algún miembro menos principal, por muchas razones. La primera porque la criatura, si es posible, debe recibir el agua en la cabeza. La mayor parte de los teólogos es de sentir que no es indiferente que la reciba en algún otro miembro. El *Ritual romano* quiere que, después de la operación, se reitere el sacramento baxo de la condición siguiente: “si no estás bautizado”, &c. La segunda razón porque, después de haber providenciado a la vida espiritual, se debe tratar de la temporal. La tercera, en fin, porque puede suceder que haya en la matriz algunos fetos o concebidos por superfetación o gemelos a los que sea necesario libertar y bautizarlos.

En otros tiempos no se juzgaba practicable llevar el agua a la criatura existente en el vientre de la madre. La experiencia muestra que puede hacerse esto, y que en efecto se hace, pero, porque aún no está decidido que semejante bautismo es válido, antes muchos canonistas y teólogos opinan que es nulo. En tal caso, se debe usar de la condición “si es capaz” y, habiéndose extraído, se reiterará el bautismo baxo de la condición “si no estás bautizado”: así lo encarga Benedicto XIV en su *Sínodo Diocesana*.

Quando se advierte peligro de muerte en la criatura que ya ha manifestado la cabeza con señales de vida, entonces se le bautizará sin condición, sin que después, habiendo enteramente nacido, se reitere, y en el caso de no dar quando manifiesta la cabeza señales de vida, y no habiéndolas evidentes de corrupción, se administrará el bautismo baxo de la condición “si vive”.

La razón de no estar decidido si es o no válido el bautismo conferido a una criatura enteramente encerrada en el vientre de su madre no es, como algunos piensan, porque no está averiguado si se le puede tocar inmediatamente con el agua; es razón más alta según Santo Tomás y otros. Vea el curioso a Feyjoo que trata de este asunto en las *Eruditas* y Berti, en su *Teología*. No obstante, se debe hacer lo prevenido bautizando del modo posible a la criatura encerrada en el vientre de la madre, no pudiendo ser de otro modo, porque esto no daña, según la expresión de Santo Tomás, no debiendo nosotros coartar la Divina Misericordia.

Encargo mucho que no se olvide jamás el reiterar el bautismo en la cabeza, si después sale a luz o siempre que solamente se hubiese administrado en miembro menos principal. En estos casos se usa de la condición “si no estás bautizado”.

Los curas sabemos los descuidos que hay en materia tan sagrada y necesaria. Uno de su facultad, habiendo bautizado a una criatura en un parto difícil en la parte menos principal, como pie o

¹¹⁵⁶ Cita desde “Si muere la muger...” hasta “... baxo de la condición «si vive»”, siguiendo la fuente del autor, sintetizando y resumiendo en muchos (Cangiamila, *op. cit.*, p. 74).

mano, me certificó haber reiterado el bautismo después en la cabeza como era debido y según se le tenía instruido. ¿Quién podía dudar de que así lo hubiese practicado? Pues mintió, como me dixo (quando no tenía remedio) el padre del niño preguntado por mí: digo “quando no tenía remedio” porque murió la criatura en el lance aquel a poco de haber salido del vientre de su madre. He aquí un bautismo dudoso

¹¹⁵⁷¡Qué consuelo, qué manantial de esperanza saber uno que ha colocado, a los pies del trono de la gloria, adoradores eternos de la Divina Magestad y tener en el cielo uno o muchos protectores poderosos, que no se olvidarán de encomendar a Dios a los que les dispensaron las saludables aguas por las que fueron reengendrados en Jesuchristo! ¡Y qué mayor dolor, para los que saben sentir, que no ignorar los descuidos y negligencias que hay en un particular tan interesante! Aquí no puede alegarse ignorancia, pues a todos he instruido y sigo instruyendo con el mayor cuidado.

Los cirujanos y las comadres deben mirar como una obligación de religión el favorecer y cooperar a que tengan efecto, en lances tan críticos, las advertencias y zelo de sus pastores. Los magistrados, vigilantes, serán los primeros en apoyar las buenas intenciones de los curas. “Deben castigar –dice Cangiamila– como a reos de homicidio a los que entierren a las mugeres preñadas sin hacer en ellas la operación cesárea”. El castigo o pena de este delito está, como dexo insinuado, en el derecho común establecido por los antiguos, y es conforme al derecho natural.

Lo que Heister escribió sobre las obligaciones de los magistrados y de los médicos por lo tocante a este objeto merece presentarse a los ojos del público con letras de oro. Este famoso médico nota, con muchísima razón, que independientemente de la salvación de los niños hay una utilidad evidente en esta operación para instrucción de los médicos y comadres, de donde pueden resultar grandes ventajas para alivio y socorro de las mugeres al tiempo de parir. Deventer añade que, de hacer la operación, se puede conocer si la mano inhábil del cirujano o de la comadre ha sido la causa de la muerte de la muger.

Es cosa digna de compasión encontrar, especialmente en las poblaciones cortas, unas comadres sumamente ignorantes y que parecen más a propósito para hacer perecer los niños que para facilitarles un feliz parto. ¡Quántas veces su impericia ocasiona la muerte a la madre y al hijo! Pero ¿qué hay que extrañar esta impericia en las mugeres quando es tan común en muchos cirujanos?

Un comadrón hábil, en muchas partes de la España, es un preste Juan de las Indias. Sería convenientísimo que todos Vms. fuesen muy instruidos en el arte obstetricia y, para mayor decencia, tuvieran la incumbencia de instruir a mugeres a dicho fin. Así lo deseaba Muratori en

¹¹⁵⁷ Cita, con ligeros cortes, desde “¡Qué consuelo...” hasta “... causa de la muerte de la muger”, (Cangiamila, *op. cit.*, pp. 123, 124, y 118 respectivamente).

donde trata de la felicidad pública¹¹⁵⁸; y no debiendo yo ser descuidado en un punto tan digno de la solicitud pastoral, prometo hablar más otra noche sobre la materia: baste lo dicho por ahora. A Dios.

¹¹⁵⁸ Ludovico Antonio Muratori, *La pública felicidad, objeto de los buenos príncipes* [*Della pubblica felicità, oggetto de'buoni principi*], Madrid, Imprenta Real, 1790.

CONVERSACIÓN DECIMAQUARTA

Los interlocutores son Cura, Cirujano, Sacristán y Tío Cacharro. Se trata de la operación cesárea en mugeres vivas. Del arte obstetricia y de las obligaciones que tienen los cirujanos en esta materia

CURA: Tío Cacharro, ¿qué signo es el suyo? Pensábamos que se había despedido para siempre de nuestra compañía y, quando no le esperábamos, le tenemos en medio del corro.

TÍO CACHARRO: Si sirvo de estorbo me volveré por donde vine; yo no quiero enfadar a nadie.

CURA: Sosiéguese Vm... ¿Parece que está todavía de aquel mal humor que concibió la otra noche habiéndome oído hablar de signos?

CIRUJANO: Lo que siente más que todo es no ser enterrado en la Iglesia. Quando Vm. tocó este punto se manifestó enfadado.

CURA: Pues no tiene razón para enfadarse. Pensará que, si se entierra fuera de la Iglesia, quizá no acierte en el día de la resurrección universal su alma a encontrar sus huesos; ¿teme esto? Si fuera escribano, puede le sucediese lo que dice Quevedo en *El sueño de las calaveras*¹¹⁵⁹; a saber, luego que oyó el sonido de la trompeta, andaba un escribano (pariente de aquel Carrales que se menciona en los *Enredos de un lugar*¹¹⁶⁰) de osario en osario no en busca de sus huesos, sino trabajando por ver si hallaba un alma que se ajustase con su cuerpo y no la pudo hallar.

TÍO CACHARRO: Vm., como está holgachón¹¹⁶¹ a todas horas, gasta buen humor y está para chanzas: como anduviera todo el día tras de mis vacas arando por entre esos berrocales, hartó fuese que se chanzoneara tanto.

¹¹⁵⁹ *El sueño de las calaveras*, Bélgica, Amberes, 1699.

¹¹⁶⁰ Fernando Gutiérrez de Vegas, *Los enredos de un lugar o Historia de los prodigios y hazañas del célebre abogado de Conchuela, el licenciado Tarugo, del famoso escribano Carrales y otros ilustres personajes que hubo en el mismo pueblo antes de despoblarse[...]* Dividido en cinco libros o sátiras contra la prepotencia, la avaricia, la mala fe, la pusilanimidad, y otros bastardos afectos del hombre, destruidores de la justicia. Se desconoce casi todo sobre este abogado que publicó, entre 1778 y 1781, la novela *Los enredos de un lugar*, obra que recuerda la picaresca de *El Lazarillo* y *El Buscón*. *El Sueño del Juicio Final* es el primero de los *Sueños* de Francisco de Quevedo. Fue escrito en 1605 e intentó publicarse en 1610, aunque no vio la luz hasta 1627 en la edición de *Sueños y discursos* publicada en Barcelona. La versión de 1631 se publicó con el nombre de *El sueño de las calaveras*, y forma parte los *Juguetes de la niñez*.

¹¹⁶¹ Interesante palabra “holgachón”. Únicamente aparece registrada en el CORDE en dos casos: uno de 1838 y otro, de 1874. En el DRAE queda recogido desde 1884 en su uso coloquial como aquel ‘acostumbrado a pasarlo bien trabajando poco’.

CURA: En la opinión de todos los campestres, la vida de cura es la vida más descansada. “¡Cantando la ganan!” es la cantinela que no dexan de cantar. Quando pagan los diezmos: “¡Esto es para mantener holgazanes!”, dicen a gritos. Por lo mismo, según estos sus sentimientos tan racionales y católicos, jamás formaron escrúpulo en engañar al Cura en las compras y ventas; en hacerle qualquiera daño en sus bienes y haciendas; en hacerle gastar superfluamente, en...Pero dexemos este asunto porque según lo mucho que ofrece que decir gastaríamos la noche en él y sobraría materia para otras conversaciones.

Los que miran las cosas con atención christiana hacen a los curas la justicia de considerarles como atlantes que sostienen sobre sus hombros el edificio de la religión, confesando que por ellos subsiste y que, por tanto, son los más dignos de las veneraciones de los pueblos. De rigurosa justicia recibimos de ellos los emolumentos carnales porque nosotros dispensamos a Vms. las cosas espirituales. El que sirve al altar justo es que viva del altar. “¿Quién –dice San Pablo– se ocupa en guardar cabras y ovejas y no se mantiene de su leche y se viste de su lana?”

Si el Tío Cacharro quiere llenar las troges de grano y las cubas de vino, tema a Dios y apártese de lo malo. Honre a su Divina Majestad de sus frutos pagando de buena voluntad diezmos y primicias: tales felicidades por estas cosas le promete el Espíritu Santo (a). Esto es lo que yo deseo al Tío Cacharro: que Dios le conceda prosperidad en todo. También deseo que su modo de pensar sea diferente de los demás sus compatriotas; en algo se debe distinguir de los otros quien trata frecuentemente con el Cura. Lo que me oye no lo sako, como Vm. dice, de mi cabeza, sino de los libros grandes y chicos, pero todos buenos. Quanto se ha hablado hasta aquí está bien autorizado y fundado en razón. ¿No dice Vm. que se alegra de oírme? Pues yo también me alegraré de que mis conferencias les sirvan para no ser ignorantes.

El asunto de los signos es asunto serio; así lo debe Vm. mirar. Vms., con esas expresiones, y con las voces “fortuna” o “desdicha”, no reconocen la Suprema Providencia. Niégala, o piensa que Dios no tiene cuidado de estas cosas inferiores, quien atribuye los sucesos de la vida al acaso o al movimiento y fuerza de los astros, o a los números de Platón, a los años climatéricos, signos, &c.

(a) *Parabola Salom.*, cap. 3.

¹¹⁶² No desprecia el gobierno de los orbes quien no despreció su fábrica. Obra de sus divinas manos son los cielos y la tierra; y obra superior es el hombre. Todas las cosas criadas las sujetó el Criador al hombre. Todas fueron hechas con sola su palabra; pero como que necesitó Dios de consulta para fabricar al hombre (a): tal es su fábrica admirable que de quantos milagros obró

¹¹⁶² Desde “No desprecia el gobierno...” hasta “... sus ciegas pasiones” son ideas, expresadas en distinto orden, de Diego de Saavedra (*op. cit.*, t. II, “Empresa LX”, pp. 128-130).

Dios por el hombre; según San Agustín, el hombre mismo es el mayor (*b*). Poco menos que los ángeles, según la expresión del Profeta Rey David, fue formado.

Hacer la obra y no cuidar de ella fuera acusar su misma acción. Si para pintar el cuello de un pavón y las alas de un mariposa no fía el Criador sus pinceles a otro, ¿cómo creeremos que dexa al acaso la infelicidad o felicidad, la muerte o la vida del hombre por quien crió todas las cosas? Impiedad sería creerlo, o soberbia atribuir a nuestros consejos los sucesos. Por Dios reynan los reyes de la tierra. Por su divina mano se distribuyen los cetros, y si bien en su conservación o pérdida dexa correr las causas naturales o inclinaciones, y que con ellas se haya el libre albedrío, sin coartar a su libertad con él mismo obra, disponiendo con nosotros o lo adverso o lo próspero; y así ninguno se perdió en que no haya intervenido la prudencia humana o sus ciegas pasiones:

(*a*) Gén., cap. 1 et 2: *Faciamus hominem*.

(*b*) Aug., lib. 10 de *Civit.*, cap. 2.

Sí, Tío Cacharro, todo depende de aquella Providencia eterna que eficazmente nos mueve a obrar quando conviene por la disposición y efecto de sus divinos decretos. Si quiere derribar la soberbia de una monarquía para que, como la torre de Babel, no intente tocar al cielo, confunde las intenciones y lenguas de los que gobiernan para que no se correspondan entre sí y, quando uno pide cal, o no lo entiende el otro, o le asiste con arena¹¹⁶³.

Ya he dicho en otra conversación que si servimos a Dios nos facilitará o prosperará en todo y, si nos conviene, nos dará excelencias y superexcelencias.¹¹⁶⁴ La gran sabiduría y la gran piedad está en ajustarnos a aquella fuerza superior que nos rige y nos gobierna: no sea el hierro más obediente al imán que nosotros a la voluntad divina. Loca prevención intentar deshacer los decretos del Supremo Señor, aquel Alfarero árbitro de toda esta masa de lo criado, quien puede romper quando quiere sus vasos y labrar uno para gloria y otro, para ignominia. Al que quiso preservó del peligro; al otro permitió que cayese en él libremente; si en el primero hubo gracia o parte de mérito, en el segundo hubo justicia. Pero no ha de ser nuestra resignación muerta, creyendo que todo está ordenado desde la eternidad y que no puede revocarlo nuestra solicitud y consejo. Menester es que obremos como si todo dependiera de nuestra voluntad porque de nosotros mismos se vale Dios para nuestras adversidades y prosperidades. Cada uno es artífice de su fortuna o de su ruina: esperarla del acaso es tentación; creer que nuestra ruina está prescrita

¹¹⁶³ Frase encontrada en Saavedra (*op. cit.*, t. II, “Empresa LXXXVII”, p. 393).

¹¹⁶⁴ Cita, con ligeros cambios y saltos de paginación, desde “La gran sabiduría...” hasta “... ni haberla violentado” (*Ibídem*, “Empresa LXXXVIII”, pp. 403, 404, 405).

es desesperación¹¹⁶⁵. Inútil fuera la virtud y escusado el vicio en lo forzoso. El Gobernador de los orbes, con su inmensa sabiduría, antevió nuestro valor, nuestra virtud, nuestro descuido, nuestra imprudencia o tiranía y, con esta presencia, dispuso el orden eterno de las cosas en conformidad del movimiento y ejecución de nuestra elección, sin violentarla ni haberla violentado.

Esta teología, que concierne decretos absolutos o condicionados, es teología muy recóndita y llena de sacramentos o misterios. “Tú no quieras investigar si no quieres errar”, dice San Agustín. Exclamemos pasmados con el Apóstol¹¹⁶⁶: “¡Oh, profundidad de los tesoros de la sabiduría de Dios, qué incomprensibles son sus juicios y cuán impenetrables sus caminos! ¿Quién conoció los designios de Dios o quién entró en el secreto de sus consejos para conocer las razones de la conducta que observa sobre los hombres? ¿O quién le dio alguna cosa primero para pretender que se la recompense?”. “Sed solícitos en hacer cierta vuestra vocación y elección por las buenas obras”, nos aconseja San Pedro en su segunda canónica¹¹⁶⁷. “El que siembra poco, poco siega; y el que siembra en bendiciones, cogerá frutos de bendición”, decía San Pablo a los Corintios¹¹⁶⁸.

Yo digo a Vms. que nuestro signo es el de la razón. Sí; la razón, según expresión del profeta, es el signo que Dios selló o imprimió en nosotros siendo una partición de la luz inaccesible. Por eso somos a imagen y semejanza de Dios, capaces de conocerle y amarle, en cuyo conocimiento y amor se funda la verdadera felicidad. El que usa como es debido de la razón domina a los astros y triunfa de los signos. La razón, alumbrada de lo alto y auxiliada con la gracia, destierra las tinieblas de la ignorancia y supedita a las pasiones de la carne corrompida por el pecado.

Velando y orando no se cae en tentación¹¹⁶⁹; aunque los astros, con su influxo, hiciesen los mayores esfuerzos, siempre quedarán frustrados sus efectos y quedará el hombre a salvo en fuerza de la virtud. ¿Qué responde a lo dicho el Tío Cacharro?

TÍO CACHARRO: ¿Qué quiere Vm. que yo responda? Que no volverá ningún ciego a llevarme los quartos por kalendario, almanake, piscator¹¹⁷⁰ o por otra cosa semejante. Si no sirven, ¿para qué los hemos de comprar?

¹¹⁶⁵ Frase atribuida a Saavedra Fajardo: “Cada uno es artífice de su ruina, ò de su fortuna. Esperarla del acaso es ignavia. Creer que yá está prescrita, desesperacion” (*op. cit.*, t. II, p. 405).

¹¹⁶⁶ Romanos, 11, 33-35.

¹¹⁶⁷ San Pedro II, 1, 10.

¹¹⁶⁸ Corintios II, 9, 6.

¹¹⁶⁹ Como reza el mismo *Padre Nuestro*.

¹¹⁷⁰ *piscator*: Pronóstico general que suele salir cada año (*DRAE*, 1783).

CURA: Sí, señor, para algo sirven los calendarios¹¹⁷¹. Sirven para saber las témporas del año y otros días de ayuno universal y de abstinencia. Sirven, también, para saber las festividades y las ferias que se hacen en el Reyno. Esta es conveniencia, pues, aunque Vms. no hacen mucho caso de fiestas ni de ayunos, gustan mucho de tener noticia donde se hacen las ferias para ir a comprar o vender. En lo perteneciente a lluvia y tempestades tampoco miente el calendario: él no determina lugar, luego, si no en Castilla, lloverá en Valencia o en otra parte del mundo (exceptuando Egipto, donde o no llueve o rara vez llueve). Las tormentas y tempestades se verificarán en las tabernas, bodegones, mesones y en los juegos desreglados.

Lo que debe apetecer al Tío Cacharro es no ser mordido de Escorpión o acometido de Cáncer; perseguido de Capricornio, topeteado de Aries, acorneado de Tauro y herido de Sagitario, como también el no ser insultado de Aquario en el vino. De Tauro y Sagitario puede él librarse no asistiendo a toros: si así lo hace, verá como su signo es no morir de cornada de toro ni de herida de garrocha. De Capricornio y Aries podrá librarle su muger; de Aquario, el tabernero; pero de Cáncer y Escorpión, sólo Dios.

¿Qué hebillota es esa que Vm. trae al cinto y acia los hijares? ¿Tiene alguna virtud?

CIRUJANO: Dicen que es remedio contra el mal de hijada.

CURA: ¡Ya! Esa hebilla será de auricalco¹¹⁷² u alquimia, como Vms. llaman. Estará fabricada baxo del aspecto de varios signos celestes. ¿No ha oído Vm. hablar de ciertos anillos compuestos y guisados de varios metales y con respecto al influxo de varias constelaciones planetarias? Pues sí, amigo, los ha habido en el mundo llenos por tales requisitos de mil maravillas.

CIRUJANO: Lo que es cierto que hay anillos con virtud contra el mal caduco o de corazón¹¹⁷³.

¹¹⁷¹ De todo lo que habla Bejarano aquí habla Feijoo en su *Teatro crítico universal* (t. I, Disc. 8: “Astrología judiciaria y almanaques”).

¹¹⁷² *auricalco*: Metal con mezcla de oro y plata (*DRAE*, 1783). Conviene recordar que sí existió lo que se llamó y llama “la piedra de ijada”, que no es sino el nombre que los conquistadores de América pusieron a lo que actualmente se conoce como jade. En 1498, Julián Gutiérrez de Toledo escribió un libro titulado *Cura de la piedra y dolor de la ijada* (Toledo, Pedro Hagenbach, 1498).

¹¹⁷³ Me ha parecido muy interesante recordar la nota de Ignacio Arellano en el *Diccionario de los autos sacramentales des Calderón*: “Dedo del corazón: los anillos se colocaban en el dedo del corazón (el actual anular), porque como dice Cov: «se traían los anillos en el dedo cercano al meñique en la mano izquierda, por una de dos razones: o porque estaba allí más seguro de maltratarse y romperse [...] o porque en la sección del cuerpo humano hallaron los anatomistas un nervecito delicado que va desde aquel dedo al corazón, y por él comunica, así el oro como la piedra su virtud, con que le confortan. Hasta hoy dura esta opinión, pues las sortijas que llaman de uña las traen el mismo dedo que dicen valer contra el mal de corazón o gota coral». San Isidoro, *Etimologías*, XIX, 32, 2: «Anulos homines primum gestare coeperunt quarto a pollice digito, quod eo vena quaedam ad cor usque pertigat, quam notandam ornandamque aliquo insigni veteres putaverunt» ‘llevaron los anillos en el cuarto dedo a partir del pulgar, porque por él corre una vena que llega hasta el corazón, y los antiguos creyeron que era preciso señalarla y adornarla de manera especial’ N. M., v.7 72.” (Ignacio Arellano, *Don Calderón de la Barca. Autos Sacramentales completos* 28. *Diccionario de los Autos Sacramentales de Calderón*, Pamplona, Reichenberger, 2000, p. 72).

CURA: ¿Y lo cree Vm. seriamente? ¡Ríase de tales patrañas y ríase de la hebillota del Tío Cacharro muy a propósito para correa de coche (como las que gastan hoy los majos) y no para medicina! Grocio¹¹⁷⁴ compuso un poema latino que empieza: “*Anule, substili...*” en que satiriza la creencia de la virtud de los anillos. Quando yo veo en el dedo de la mano de algún particular una sortijota con su piedra brillante, tan grande como una muestra de Londres, sin poderlo remediar me acuerdo del Gran Mogol¹¹⁷⁵; más dexemos esto y hablemos del asunto que quedó pendiente la noche pasada. No importa que el Tío Cacharro y Sacristán estén presentes; son de casa y así no hay que temerles: por ellos, no perderá Vm. el partido, y luego, que yo deseo que todos sepan muchos puntos de los que se han de tocar por ser de suma importancia.

Se ha de hablar del modo de administrar el bautismo en varios acontecimientos y del modo de evitar abortos, en que deben estar muy instruidos los casados; por lo mismo, aunque me lo hayan Vms. oído en los exámenes de doctrina, no hará daño que se repita en nuestras conversaciones familiares. Dice un adagio que “nunca se dice demasiadamente lo que no se dice bastante”.

Siendo nuestro principalísimo objeto que las almas que Dios nos ha confiado consigan la felicidad eterna de la gloria, y por tanto estrechísima la obligación de ministrarles a este fin los socorros necesarios, ya se dexa conocer cuánto más urge esta obligación respecto de aquellas miserables, que por una parte se hallan en inminente riesgo de perder a Dios para siempre y por otra, son incapaces de poner, por sí mismas, medio alguno para evitar tan lamentable pérdida.

Se habla de aquellos tiernos infantes, que o por los frecuentes abortos salen a luz antes de tiempo o les previene en el vientre la muerte de sus madres, de los cuales, son muchísimos los que malogran su eterna felicidad por el descuido que hay en socorrerlos con las saludables aguas del bautismo. ¡Qué lástima y qué prueba de nuestra poca fe y del baxo concepto que se tiene de lo que es ganar o perder a Dios para siempre!, porque si se tuviese el que corresponde, ciertamente no se omitiera diligencia alguna en la materia de la mayor importancia. Y a la verdad, como he dicho otras veces, ¿qué mayor gozo, qué mayor consuelo para un párroco zeloso y para cualquiera otro católico, que ver con los ojos de la fe, por su cuidado y diligencia, colocada entre los ángeles la alma de uno de estos parvulitos a pocas horas o minutos de haberle bautizado? Y, por el contrario, ¿qué mayor aflicción y desconsuelo que verla privada de un bien inmenso y condenada a tinieblas eternas solamente por su desidia o inadvertencia, con las que omitió una

¹¹⁷⁴ Es muy posible que se refiera a Hugo Grocio (1583-1645), jurista, historiador y teólogo holandés.

¹¹⁷⁵ *Gran Mogol*: Es el nombre que recibe una diamante de hindú. su nombre se lo dio el Emperador Mogol Shah Jahan. Se dice que su peso bruto era de 787 quilates y que tallado llegaba a pesar 180. Este valiosísimo diamante desapareció misteriosamente en 1738. Fue sin duda protagonista de muchas leyendas. Se piensa que el diamante *Orloff* procede del Gran Mogol.

diligencia que tan fácil le era haberla executado? Por estas justas consideraciones, y para desterrar algunos perjudiciales errores de que muchísimos están imbuidos por seguir opiniones poco seguras, no se debe extrañar que se trate el asunto con alguna prolixidad para evitar el imponderable daño que hasta ahora se ha padecido por ignorancia o desidia.

Ya en las instrucciones públicas, ya en las familiares, deseo yo ardientemente que a menudo se hagan patentes las obligaciones que tienen las mugeres embarazadas de abstenerse de todo quanto pueda ocasionarlas el aborto. Las causas de los abortos son muchas; unas físicas y otras morales.

¹¹⁷⁶ Hay dos especies de abortos: unos voluntarios y otros involuntarios. De estos son causas físicas la cólera y brutalidad del marido, que carga a su esposa de baldones y la maltrata demasiado; la imprudencia y temeridad de las mugeres que emprenden viajes, o llevan cargas excesivas y sobre sus fuerzas; la comida o bebida de cosas malas que el gusto depravado de las preñadas las arrastra a tomar muchas veces...

También el deseo vehemente, si no se satisface, es frecuentemente ocasión de aborto o principio de la muerte del feto, como lo enseña la experiencia. Por esta razón, las preñadas están obligadas en conciencia a decir lo que apetecen comer o beber: el vano temor o la vergüenza fuera injusta en un tal caso. Si por ser pobre la muger, o por otro motivo, no pudiese obtener al punto la satisfacción de su deseo, será útil hacerla un guisado de queso sazonado con vinagre y ajos y hacérselo comer, o decirla que señale de qué otra cosa acostumbra usar para despertar el apetito (lo del queso, vinagre y ajos no va dicho de chanza y sí con gran autoridad). Por estos medios se engaña a la naturaleza algunas veces y se consigue que la muger no piense en la cosa que no puede adquirir.

¹¹⁷⁷ También es causa de abortos la destemplanza y poco cuidado mientras dura el preñado. Las quejas, las riñas, la ira, la tristeza y las otras pasiones como, asimismo, los ayunos desmedidos. En punto de ayunos, se debe tener consideración con las preñadas dispensándolas si les son incómodos. Las danzas y bayles producen funestos efectos y, ¿qué se debe sentir de los vestidos

¹¹⁷⁶ A partir de aquí, y casi hasta el final de la Conversación, se retomará como fuente casi única el texto de Francesco Emmanuele Cangiamila, *Embriología sagrada*. A lo largo de estas líneas se irán vertiendo una gran cantidad de párrafos e ideas presentadas en la obra traducida al castellano. Lo hará de muy diversas formas: unas veces siguiendo una página y las siguientes; otras, con pequeños saltos hacia y hacia atrás; otras convirtiendo el texto en pregunta o aplicando el contenido a su contexto y, finalmente, otras veces traduciendo palabras de autores o máximas del latín. A lo largo de las notas siguientes se irá especificando la presencia de Cangiamila en el discurso de Bejarano.

¹¹⁷⁷ Cita, con algunos cambios –traducción al castellano de las palabras de los santos padres, alguna personalización de la información–, desde “También es causa de aborto...” hasta “... caritativo zelo” (*Ibidem*, pp. 2-4).

muy ajustados y del uso de las cotillas¹¹⁷⁸? Que son causas de muchas desgracias de este género sin que esto admita duda: por acá no hay cotillas, pero sí mucho bayle cerril, &c.

Así, el marido como la muger se hacen respectivamente culpables de pecado grave si no evitan con cuidado todas las mencionadas causas y si no ponen y emplean escrupulosamente todos los medios que juzgaren a propósito para evitar un accidente funesto. En mis instrucciones os he dicho que haciendo perecer el cuerpo y alma de vuestros hijos os hacéis parricidas a los ojos de Dios; ¡qué poca reflexión hacen los christianos sobre la cuenta que tendrán que dar a Dios de semejantes homicidios!

Toda muger embarazada está obligada, por la ley natural, a no omitir cuidado alguno posible para la conservación de su fruto (esté animado o no lo esté) y a evitar todo lo que puede ocasionarle algún daño. Los teólogos más célebres afirman que en caso de duda si está animado o no, la madre debe portarse como si estuviese animado.

Según San Ambrosio, San Gerónimo, San Agustín y otros muchos Padres, los casados están obligados a tener continencia, o a no usar del matrimonio, en los siete días después de la concepción y en el tiempo próximo al parto. Es verdad que otros doctores no les imponen esta obligación.

Sea de esto lo que fuere, es cierto y sentado entre todos que el congreso marital¹¹⁷⁹ es ilícito siempre que haya peligro verdadero de aborto. Los partos trabajosos y desesperados en que la madre perece con su fruto regularmente no tienen otro origen que el desarreglo y la pasión inmoderada que acompañan el uso del matrimonio. Los abortos, los monstruos, los fetos defectuosos o con algún vicio son, por lo común, o tristes efectos de una culpable lascivia, que para satisfacerse emplea medios más o menos ilegítimos y criminales, o funestas consecuencias de un amor que degenera en una pasión inmoderada en el comercio de los esposos. La religión y la naturaleza deben ser muy atendidas: esta prohíbe usar de medio que impida la generación y aquella, todo lo ilícito aunque sea útil: mirando a estos dos polos se arriba a puerto seguro.

También los abortos suelen alguna vez ser efecto de una extremada pobreza. Una muger necesitada no puede lograr el alimento necesario ni los remedios convenientes a su estado si se halla enferma ni tampoco puede exonerarse a veces del peso del trabajo ordinario que sirve a sustentarla. En este caso, exige la caridad que se execute a favor de semejantes mugeres quanto

¹¹⁷⁸*cotilla*: “Parte de la vestidura interior de la muger, que se hace de tela de seda, ó de lienzo, armada con barba de ballena y pespunteada, la qual se ajusta al cuerpo desde los hombros hasta la cintura, atacándola con un cordón por la espalda. *Muliebris thorax balænatus*” (DRAE, 1783).

¹¹⁷⁹*maridal*: adjetivo ya en desuso que significa ‘propio de la vida que corresponde a los casados’. Se incorpora curiosamente en 1803, aunque su uso es muy anterior.

es menester; los curas especialmente, deben, en tales ocasiones, manifestar su caritativo zelo. Los medicamentos pueden ser causa de abortos...

CIRUJANO: ¡Esperaba yo de un instante a otro un golpecito de los que Vm. acostumbra dar a médicos y cirujanos!

CURA: Yo doy “golpecitos”, como Vm. dice, solamente a los ruines profesores de la preciosísima Facultad de la Medicina. Oiga Vm. con atención cómo se resuelve la cuestión siguiente:

¹¹⁸⁰ Se pregunta si quando una muger embarazada está en peligro de muerte, causado por una enfermedad grave, puede el médico recetar remedios capaces de causar el aborto o la muerte del feto. Aquí hay dos escollos que evitar: primero, el quitar la vida corporal al niño, y el segundo, privarle de la gracia del bautismo.

En consecuencia de esto, es menester distinguir varios géneros de remedios, cuyo efecto puede hacer dudar al médico si puede lícitamente recetarlos. Los remedios del primer género son aquellos que, siendo favorables a la madre, no producen necesariamente mal efecto en el feto; pero, no obstante, pueden serle nocivos: tales son los purgantes y las sangrías. La segunda clase comprende aquellos que, atendidas sus diferentes qualidades, son por sí mismos útiles a la madre y al mismo tiempo muy perniciosos al feto, o porque lo hacen perecer en el vientre, o porque lo fuerzan a salir de él contra el orden de la naturaleza: tales son los remedios que excitan y procuran en las mugeres el tributo lunar¹¹⁸¹. La tercera clase es la de aquellos que, por su naturaleza, se encaminan directamente a hacer abortar y sólo son útiles a la madre indirecta y accidentalmente: tal es la extracción violenta de la criatura por medio de las herramientas que la hacen pedazos quando el parto es desesperado.

Si no se atendiera sino al detrimento material del feto, si sólo se comparara su vida corporal con la de la madre, se debía conservar la de esta con preferencia a la de aquel. En esta suposición, hallándose la madre en un estado desesperado o en una grave urgencia, si necesitara de algunos remedios, podría lícitamente tomarlos y el médico y la comadre administrárselos, con tal que fuesen de los de la primera o segunda clase, aunque hubiesen de perjudicar al hijo; pero sólo se deberían administrar con la intención de aliviar a la madre. Los remedios de la tercera clase están totalmente proscritos porque, ¿cómo podrá una madre conservar inocentemente su vida quando no lo hace sino a expensas de los días de su fruto? Los medios que emplearía entonces son

¹¹⁸⁰ Cita desde “Se pregunta...” hasta “... fin de la generación” (Cangiamila, *op. cit.*, pp. 10-11).

¹¹⁸¹ *tributo lunar*: Es muy interesante resucitar el significado de “lunar” del *DRAE* de 1783: “La mancha o señal que, en el rostro u otra parte del cuerpo, suelen sacar del vientre algunas criaturas, de los cuales unos son mayores que otros, de color pardo o negro, y algunas veces rojo”.

intrínsecamente malos y, así, no puede jamás haber motivo alguno que los autorice. Ninguno duda que jamás es lícito procurar, de ninguno modo, el aborto del feto animado o inanimado: esta acción es contraria a la naturaleza y al fin de la generación.

¹¹⁸²Heister y muchos piensan que en un parto desesperado se puede asir al niño con los instrumentos matadores, habiendo una moral certidumbre de que no puede sobrevivir a la madre. Otros miran con horror esta opinión; y con razón. Sería muy peligrosa en la práctica; abriría camino al infanticidio; las madres, las comadres y los cirujanos desesperarían fácilmente de la vida de la madre y de la del hijo desde el mismo instante en que logran haberle bautizado de cualquier modo.

Se debe, pues, seguir la opinión de San Ambrosio que dice que, en caso de no poder hacer bien al uno sin hacer mal al otro, lo mejor es desistir del mal y contentarse con los buenos deseos de hacer el bien (a). No por esto se debe concluir que se desaprueba la operación con que el cirujano procura libertar la madre con el instrumento del Palfino corregido por M. Gregorio: esta operación es, por lo común, saludable a las criaturas: se usa de ella no para arrancarlos por partes, sino para sacarlas vivas.

Hasta ahora, sólo hemos hablado de la muerte y vida corporales; pero si consideramos el homicidio espiritual inseparable las más veces del homicidio corporal, nos dirán los teólogos que la madre debe preferir la salvación eterna de su hijo a su vida temporal. En efecto, Jesuchristo nos manda que amemos al próximo como el mismo Señor nos ha amado; y sabemos que nos amó hasta dar su vida por nuestra salud eterna. O se ha de decir que se ha dado en vano este precepto, o debe tener valor y obligar en ciertos casos; y si no obliga a una madre quando su hijo está expuesto a morir sin bautismo, no veo quando podrá obligar.

(a) D. Ambros., lib. 3 *De Officiis* cap. 9.

Ya dexo dicho que, en la duda de si el feto está o no animado, los teólogos más célebres opinan que la madre debe portarse como si fuese cierto que lo está y, por consiguiente, que no debe emprender cosa que pueda serle nociva. Si quando la muger está de parto y se puede tocar el niño, es casi imposible afirmar, sin engaño, que está muerto a menos que una putrefacción real nos lo indique (de este parecer son Hildano, Guillermo, Heister con otros habilísimos médicos). ¿Con cuánta más razón se puede decir que antes del tiempo del parto no se puede afirmar o hacer juicio cierto de que el feto está muerto? ¹¹⁸³ En la práctica rara vez se hallará una madre obligada

¹¹⁸² Cita, sin cambios prácticamente, desde “Heister y muchos piensan...” hasta “... el feto está muerto” (Cangiamila, *op. cit.*, pp. 11-13).

¹¹⁸³ Cita, con apenas cambios –un salto breve respecto al original–, desde “En la práctica rara vez...” hasta “... hace abortar a mugeres embarazadas” (*Ibidem.*, pp. 13-15).

a prohibirse el uso de remedios porque ordinariamente se la puede socorrer sin daño alguno del feto; y en caso que no hubiera esperanza alguna probable de sacarle vivo después de la muerte de su madre, se podría entonces darla alguna medicina saludable, aunque se pudiera temer que, accidentalmente, podría ocasionar el aborto y aun tal vez la muerte de él.

No obstante, en la práctica es no sólo difícil, sino absolutamente imposible poder afirmar, sin nota de imprudencia, que no hay esperanza alguna de que el feto sobreviva a la madre; a lo menos hasta que por la operación cesárea se saque del vientre y sea bautizado. Añádase a esto que las más veces es muy dudoso si la madre puede realmente libertarse con semejantes remedios peligrosos al feto; como también es incierto si en caso de enfermedad aguda ha de morir la enferma por no usar de tales remedios. ¡Quántas personas desahuciadas recobraron la salud y vivieron después mucho tiempo a beneficio de sola la naturaleza! Por lo mismo, la doctrina que acabamos de exponer viene a ser casi inútil en la práctica.

Atendiendo a la gran prudencia con que los médicos modernos administran los remedios a las mugeres embarazadas, se cree que casi nunca pueden dañar a sus fetos y, así, supuesta esta prudencia, rara vez sucede que el médico y la madre pequen a un mismo tiempo: el uno ordenándolos y la otra, usándolos. Por tanto, no se debe pensar que los teólogos que dicen que “más vale que una muger embarazada muera que el que tome remedios capaces de hacerla malparir” hablan de toda especie de abortos: sólo quieren hablar de los remedios que pueden dar la muerte al feto en el útero antes de provocar o excitar al aborto. En este caso, debe la madre preferir la vida eterna del hijo a la suya temporal.

Puede suceder, en un preñado muy adelantado, que no se tema la muerte del feto en la matriz; entonces la madre no estará obligada a sacrificar su propia vida por conservar la vida corporal de su fruto. Quando se habla de peligro de muerte o de aborto, se debe siempre entender de un peligro próximo y no puramente remoto. En el segundo caso sería injusto imponer un yugo tan pesado a una muger embarazada.

Los remedios que se usan ordinariamente en los preñados son purga y sangría; las que sí se administran con prudencia favorecen en opinión de muchos médicos a la madre y no son mortales al feto, aunque alguna vez puedan serles nocivos. Hipócrates, en el “Aforismo 30”, dice que la sangría hace abortar a las mugeres embarazadas; pero parece que en tiempo de Hipócrates se vertía la sangre de los enfermos a libras como por acá se hace y, así, no hay que extrañar produxesen tales sangrías frecuentemente abortos; pues sabemos los causa fácilmente: una copiosa hemorragia o fluxo de sangre.

¹¹⁸⁴ En efecto, las sangrías muy copiosas en los preñados hacen morir el feto en la matriz o privándole del alimento necesario para su subsistencia o facilitándole la salida por la laxitud total que inducen en los sólidos. El día de hoy, los facultativos de juicio y pericia, quando sangran, y especialmente a mugeres preñadas, no sacan sino algunas onzas, quando más unas quatro u seis.; por esta razón, es hoy la sangría menos peligrosa. Si hay precisión de vaciar más los vasos, se hace repitiéndola algunas veces pasando de una a otra algún tiempo. En fin, la experiencia demuestra que la sangría practicada en estos términos rara vez es dañosa al feto; y algunos afirman que les es útil, con especialidad en los primeros meses.

Según Riberio (Riverio)¹¹⁸⁵ se puede sangrar sin temor desde el primer mes hasta el quarto. Hay también quien afirme es siempre perfluidicial el sangrar en el pie a las mugeres preñadas. Ya me oyó Vm. la otra noche que, para impedir un aborto o facilitar un parto, el médico, noticioso de la economía y mecanismo de la naturaleza y sus operaciones, votará unas veces sangría de brazo, otras del tobillo (a). Si tiene Vm. la *Medicina palpable* del doctor don Miguel Rodríguez, allí puede enterarse del asunto; pues, fundado en buena filosofía, prescribe seguras reglas (según dice) para el más recto uso de la sangría en nuestro caso. Digamos una palabra de los purgantes.

¹¹⁸⁶ Hipócrates, en el “Aforismo 29”, sección 5, dice que se debe purgar a la muger embarazada en el quarto mes si hay grande abundancia de humores; que también se puede purgar en el séptimo mes, aunque con mucha mayor cautela, y que es peligroso hacerlo antes del quarto mes y después del séptimo. Galeno dice quanto el fruto es más tierno y está más maduro, tanto más fácilmente se desprende del árbol.

(a) Conversación doce.

Antiguamente, los purgantes se componían de medicamentos muy violentos, v. gr., del heléboro, &tc., y, así, producían evacuaciones excesivas e irritaban de tal suerte los sólidos que, hallándose

¹¹⁸⁴ Cita con ligeros cambios desde “En efecto, las sangrías...” hasta “... en el pie a las mugeres preñadas” (Cangiamila, *op. cit.* p. 15).

¹¹⁸⁵ En realidad es muy posible que se trate de Lázaro Riverio, médico y autor del que no encuentro biografía alguna. Se hace mención, por Luis Moreri en *El gran diccionario histórico, o miscellánea...*, a un tal Lázaro Riverio, profesor en Medicina en la Universidad de Montpellier. Se afirma que fue un hombre muy hábil y que compuso una práctica muy excelente de Medicina en 18 libros, que está escrita, según Moreri, con mucho orden y claridad. Se concluye que murió en el año 1656. Sobre este autor, hay muchas referencias del siglo XVIII (José Quarín, *Prontuario de medicina clínica o práctica, escrito en latín...*, trad. Don Antonio Lavedan, Madrid, Imprenta Real, 1799; Juan Antonio Baguer y de Oliver, *Floresta de dissertaciones febriles...*, Valencia, Imprenta de Gerónimo Conejos, 1744, t. III; Manuel Fellaz Espinosa, *Escrutinio febrillogio, promptuario o taller que demuestra la individual naturaleza de la fiebre en común, y contraída a la razon de maligna, previene su mas arreglada curación*, Madrid, Antonio Marín, 1729; el *Teatro crítico universal...*). Sobre ellas dice Feijoo en sus notas “Lázaro Riverio, inutilidad de sus observaciones médicas” (léase t. I, Disc. 5, cap. 60).

¹¹⁸⁶ Cita, con saltos de paginación y desorden sintáctico respecto al original, desde “Hipócrates, en el aforismo 29...” hasta “... bueno y conveniente” (Cangiamila, *op. cit.*, pp. 14, 15-16).

la matriz oprimida por los músculos que la rodean despedía violentamente el feto y si por desgracia estaba lejos del término podía morir antes de haber salido.

Los purgantes que dan el día de hoy son demasiado suaves para causar semejantes accidentes. Obsérvalo Riberio en su *Práctica de medicina*. Allí dice que los purgantes, de que se sirven al presente los médicos modernos, la casia, el ruibarbo, el sen, &c., son menos temibles que los de los antiguos; sí, los nuevos prácticos, ya que sangren, ya que purguen a alguna preñada, regularmente preservan al feto de los peligros.

A la sangría juntan los cordiales, los astringentes y otros remedios corroborantes. Dan unas medicinas ligeras, así por la cantidad como por la calidad, y las acompañan de diluentes y dulcificantes; y si acaso sobreviene alguna efervescencia o agitación, pueden aplacarlas por medio de algunos calmantes prudentemente administrados.

Si toda sangría y toda purga fuera ocasión de aborto, la suerte del feto estaría al arbitrio y disposición de la madre, pudiendo esta destruirlo quando se la antojara; pero no es así. Se han visto mugeres cruelmente obstinadas en hacer perecer el fruto de su vientre y no lo han podido conseguir. Esto supuesto, se debe esperar que no sucederá semejante infortunio siempre que se subministren dichos remedios con las precauciones y medidas indicadas; más, en opinión recibida en la escuela médica, la sangría y la purga recetadas con prudencia en los casos en que la madre tiene verdadera necesidad de ellas serán igualmente útiles a su fruto, el qual si se omitieran podría tal vez perecer.

Una práctica prudente es tanto más útil quanto no sólo pone al abrigo de lo que los antiguos temían con razón, sino que también quita a las mugeres la facultad de hacer perecer sus hijos no nacidos. Los antiguos no se atrevían a ordenar remedios a las embarazadas porque tenían observado que producían constantemente funestos efectos. Los modernos afirman que están precisados a ordenarlos porque, de su omisión, temen pueden resultar malas consecuencias. En efecto, aseguran que siempre que la madre necesita del socorro de los medicamentos son también necesarios al feto porque o los humores pecan por demasiada abundancia o por putrefacción. En uno y otro caso corre gran riesgo el feto; por lo mismo puede ser sufocado y por lo segundo puede perecer no teniendo alimento bueno y conveniente.

¹¹⁸⁷ Si con gran prudencia y discreción se deben recetar a las mugeres preñadas las sangrías y las purgas, ¿qué tanta prudencia y atención será necesaria para ordenarlas otras muchas especies de remedios que son más peligrosos, v. gr. los diuréticos? Esto pide mucha precaución. Tampoco se

¹¹⁸⁷ Cita, con ligeros cambios –síntesis de ideas, personalización de información, cambio de enunciado afirmativo a pregunta...–, desde “Si con gran prudencia...” hasta “... qué deben hacer por sus hijos” (Cangiamila, *op. cit.*, pp. 16-18).

deben permitir los eméticos violentos ni otros que provocan la incomodidad ordinaria de las mugeres porque podrían o sufocar al feto o procurar el aborto.

En punto de sangría es necesario advertir que se debe escusar, quando bien considerado todo, se considere peligro de que muera la criatura en el vientre de la madre sin recibir el bautismo. En tal caso jamás se puede hacer uso de tales remedios, ni aún con el fin de disminuir los humores o corregirlos: la caridad y la justicia lo prohíben. Quando se casó la madre, se sujetó a todas las leyes del matrimonio y lo que principalmente debe tener en el corazón es la salvación de sus hijos, los que son su fruto y, según Santo Tomás, el fin particular del matrimonio. Se podría proponer esta cuestión:

La madre tiene necesidad absolutamente de socorro, pero el remedio indicado expone manifestamente el feto a morir antes de estar fuera de la matriz y, supuesto que no se le administra el dicho socorro, estará expuesto al mismo peligro por la violencia de la enfermedad de su madre. ¿Qué partido deberá tomar un médico en semejante lance?

Si el remedio, por su naturaleza, hubiese de aprovechar a la madre, aunque accidentalmente pudiese dañar al hijo, sería preciso ordenarlo; pero si por su naturaleza fuese igualmente eficaz para aliviar a la madre que para hacer perecer al hijo, hay diferentes opiniones.

Silvio, que es un gran teólogo, es de opinión que no se puede recetar. Roncaglia y otros muchos dicen que se puede, con tal que no se dé con intención de dañar al feto, sino sólo con el fin real y verdadero de aliviar a la madre. En este caso, la condición de la criatura, que en una y otra posición se halla igualmente en peligro a causa del remedio, no se pone en peor estado; sobre todo si hay esperanza de sanar a la madre sin daño del hijo que, en tal caso, sin duda mejoraría mucho de estado.

Diferentemente se debe discurrir si, no haciendo uso del remedio, fuese probable que muerta la madre se podía, por operación cesárea, libentar y recibir el bautismo, juzgando que tal esperanza se desvaneciera administrando el remedio. Todas las precauciones son pocas quando se trata de una muger embarazada y enferma. Se objetará, tal vez, que es cosa muy dura para una muger, en este estado, haber de morir destituida de todo socorro pudiéndoselo dar el médico. Confieso que es una cosa muy dura; pero reflexione la tal lo que dice el Espíritu Santo a todos los enfermos: “Hijo mío, no te consideres a ti mismo en tu enfermedad, sino ruega al Señor y te curará”. Nadie más que una muger en tal estado tiene derecho de aplicarse a sí misma esas palabras por quanto se priva de los socorros que la podrían tal vez sanar, por el amor que profesa a la ley divina y por obedecer al precepto de la caridad.

Hay varias obras que tratan excelentemente de los remedios que se tienen por nocivos o útiles al feto. El indicarlos o explicarlos no es de mi profesión: esto pertenece a los facultativos. Yo solamente me he propuesto hablar de lo que deben saber los sacerdotes y principalmente los curas, “quienes están obligados –dice Cangiamila– a instruir al pueblo y enseñarle a qué están obligadas las madres y qué deben hacer por sus hijos”.

TÍO CACHARRO: Bien estoy yo en las mías que todo eso lo sabrá Vm. por algunos libros.

CIRUJANO: ¡Calle Vm.! ¡No interrumpa la conversación con esas sandeces!

CURA: Déxele Vm. que se desahogue. Esos desenfados de Cacharro nos hacen tomar aliento y son como descansos que se toman para poder, sin tanta molestia, proseguir el camino y llegar a donde intentamos. Tome Vm. un polvo, tío Cacharro, por la ocurrencia.

¿Y piensa Vm., Cirujano, que es sólo nuestro Cacharro quien tiene estas ocurrencias? Pues sepa que hay muchos en el mundo que hablan así. Trata uno de un asunto bien, propone una dificultad en esta o aquella materia, no fala quien al leer u oír, pensando que quita el mérito, se explica en tales términos: “Eso lo dice fulano”. Ya he dicho una y más veces al Tío Cacharro que mi mayor mérito consiste en sacar las noticias de libros buenos. Yo blasono de hablar y opinar como hablaron y opinaron los doctos; ¿de dónde quiere él me vengan estas noticias?, ¿de las Indias por la posta? De los libros vienen; gracias a tales libros. Sigamos el asunto.

En lo arriba dicho se comprehenden las causas físicas de los abortos involuntarios. También se dixo que las hay morales.¹¹⁸⁸ De esta especie son los sortilegios y malicia del demonio; la virtud o iniquidad de los padres. Sí: también esto influye mucho en la felicidad o infelicidad de los hijos. Para justificar la misericordia divina, basta afirmar que ha preparado medios suficientes para la salvación de los niños proveyendo a los padres de auxilios para evitar el pecado y hacer buenas obras y que, al buen uso que hicieren de estos socorros divinos, tenga aligado el favor de ver nacer felizmente a sus hijos. Quando se menosprecian estos auxilios, permite Dios, por castigo, que el concurso de las causas segundas sea pernicioso al fruto de su matrimonio.

¹¹⁸⁹ Esta pena puede tener lugar, más que por ninguna otra culpa, por las que se cometen en el uso de él tan frecuentemente y en la elección que se hace de este estado. ¿Y qué hay que extrañar esto? ¿Por ventura no nos dice la Escritura Sagrada que Dios castiga hasta la quarta generación y

¹¹⁸⁸ Cita, con ligeros cambios, desde “De esta especie son los sortilegios...” hasta “... al fruto de su matrimonio” (Cangiamila, *op. cit.*, pp. 4, 234).

¹¹⁸⁹ Cita, con ligeros cambios –saltos de paginación, conexión de ideas de una página con otra, saltos, personalización de contenido...–, desde “Esta pena puede tener lugar...” hasta “... le habrían esta de ofrecer” (Cangiamila, *op. cit.* pp. 232, 230).

recompensa y remunera con el premio hasta la milésima? Impriman Vms., los casados, en sus corazones esta sentencia.

Si por cierto se cree que Dios puede ligar la salvación eterna de los hijos a las oraciones y virtudes de los padres, de suerte que quando estos le pidiesen y orasen con amor, hiciesen buenas obras y huyesen escrupulosamente el pecado, su Divina Magestad llevaría a aquellos hasta el término de su nacimiento. Duval, doctor de la Sorbona, discípulo de San Francisco de Sales y maestro de San Vicente a Paulo, afirma que las causas naturales que quitarían la vida al niño son detenidas por la Suprema para que no obren en atención a las virtudes de la madre y a las oraciones que ha previsto le había esta de ofrecer (a).

(a) Maestro de la perfección christiana.

Como los casados sean devotos y sirvan a Dios de todo su corazón, bien pueden prometerse frutos de bendición.¹¹⁹⁰ Los fines que al tomar este estado se deben proponer han de ser la generación y educación honesta de los hijos; no la pasión y el interés. A lo menos, se ha de tomar el matrimonio como un remedio a la concupiscencia, ¡quán pocos son los que pueden decir con Tobías: “Vos, señor, sabéis que tomo esposa no por satisfacer mi pasión, sino únicamente por el deseo que tengo de dexar hijos que bendigan tu santo nombre por todos los siglos” La Iglesia tiene ordenado que para contraer matrimonio los fieles confiesen y comulguen y que no lo consuman antes de recibir las bendiciones. ¿Y con qué fin intima este consejo la Iglesia? Para que así, mejor dispuestos, reciban de lo alto la gracia y, mediante ella, dirijan a Dios toda la obra.

Los que se casan y al casarse destierran a Dios de su corazón, no pensando en otra cosa que en satisfacer a la carne y a sus brutales apetitos, ¿qué acierto pueden prometerse en empresa de tanta monta? Sobre estos tiene potestad el demonio; así lo protestó el Arcángel San Rafael a Tobías quando le desposó con Sara. El exemplo de Tobías, que antes de conocer a su esposa ayunó y se encomendó a Dios y a los santos patriarcas, era de desear lo imitasen todos los que se casan como lo imitaron un San Luis y otros algunos. De estas previas diligencias resultarían hijos de robustez y aún de gran espíritu, así como de la destemplanza resulta el engendrarlos con debilidad grande o una enfermedad que los hace perecer aun sin haber recibido las aguas saludables del bautismo.

La antigua disciplina de la Iglesia Latina imponía tres quaresmas de penitencia a las mugeres que habían tenido la desgracia de abortar. La práctica actual de la Iglesia Griega impone, en este

¹¹⁹⁰ Cita, con ligeros cambios sintácticos (saltos de paginación, conexión de ideas de una página con otra, saltos, personalización de contenido), desde “Los fines que al proponer este estado...” hasta “... tan funesto accidente” (Cangiamila, *op. cit.*, pp. 232, 4).

caso, algunas penitencias, presumiendo que Dios no ha permitido la pérdida del hijo sino en castigo de algún pecado de sus padres: “Quizá convendría –dice Cangiamila– que los sacerdotes usasen de una autoridad espiritual con sus penitentes quando saben que han malparido alguna o algunas veces para, de este modo, obligarlas a tomar en adelante mayores precauciones y prevenirse contra un tan funesto accidente”.

¹¹⁹¹ La vergüenza y el temor a los padres son, no pocas veces, causa de los abortos voluntarios de las hijas de familia. Los paganos y los maniqueos los crían permitidos, pero la religión christiana los condena absolutamente que esté que no esté animado el feto. Jamás es lícito turbar una operación con que la naturaleza se dispone a dar la vida al hombre. Estos grandes delitos son regularmente frutos de la impureza, la que acostumbra a hacer sus estragos aun entre los parientes más cercanos. San Gerónimo y Tertuliano se explican con los términos más enérgicos contra una tal depravada maldad, lamentándose de la suerte de aquellas que, por ocultar su ignominia, murieron intentando matar a sus frutos por medio del aborto (a). El Venerable e Ilustrísimo D. Juan de Palafox refiere que su madre fue, en la juventud, de unas costumbres irreprehensibles, pero que después cometió una de aquellas culpas que hacen perder a las mugeres la virtud que las debe ser más apreciable. No estando casada dio a luz a dicho venerable señor y, temiendo el enojo de sus padres y la deshonor que la amenazaba, se valió de mil arbitrios para destruir el fruto de su vientre (b)¹¹⁹². Pero la Providencia quiso conservarle para servicio suyo en la iglesia de la que fue lustre y gloria (c). Esta señora conoció su culpa y fundando un Monasterio de religiosas de una regularidad muy austera en él tuvo una vida muy santa, la que fue seguida de una muerte preciosa.

(a) D. Hieron, *Epist. ad Eustochium de Cust. Virginit.*

(b) V. Palafox, *Vida interior*, cap. 3.

(c) Como conservó a Moisés.

La pobreza es, infinitas veces, causa de muchos desórdenes de esta especie. ¿Y qué se debe sentir de aquellas jóvenes casadas que en los bailes se abandonan a saltos y movimientos violentos, sin embargo de no dexarlas de ocurrir que se exponen a un aborto próximo? ¿Y

¹¹⁹¹ Cita, con dos ligeros saltos de paginación y la traducción de las palabras de San Gerónimo y Tertuliano del latín al castellano, desde “La vergüenza y el temor a los padres...” hasta “... ochenta u noventa días”, (Cangiamila, *op. cit.*, pp. 4, 5-6, 20).

¹¹⁹² En la *Vida interior*, escrita por el mismo Palafox, cuenta que la madre, en un principio, por miedo a la deshonor de tener un hijo sin haberse casado y sin ser reconocido, lo escondió en el campo metido en un cesto cubierto de hierbas y lo dejó ahí durante un tiempo. Cuando se disponía a llevar la cesta al río, encontró un viejo que le preguntó qué llevaba, la mujer se turbó y le entraron ganas de cuidar a su hijo. El viejo le ayudó en su crianza y la mujer finalmente pasó sus días en un convento, donde vivió con ejemplo, espíritu y penitencia todos los días de su vida.

quántas, en vez de contristarse, vehementemente quizá, se gloríen y hagan alarde de una acción tan criminal? Nosotros, los pastores de almas, debemos clamar sin cesar y procurar, por todos los modos, que nos sugiera el zelo reprimir semejantes desórdenes.

Debemos inculcar, a menudo con toda la valentía de un doble espíritu, que por ningún pretexto es lícito procurar el aborto, aun quando fuera necesario exponerse a la infamia y perder la vida. Una acción intrínsecamente mala, qual la de solicitar esto, en ningún caso es permitida. La opinión contraria está condenada por Inocencio XI, y así ninguna cosa es más vana que la falsa y perniciosa sutileza de los que distinguen entre feto animado y el que todavía está sin vida.

El vulgo cree que los varones no están animados hasta el día quarenta y que en las hembras no existe el alma antes de ochenta u noventa días¹¹⁹³. ¹¹⁹⁴ Aristóteles parece fue el que estableció esta opinión y después los que juraron en su doctrina la adoptaron. ¿Qué fábula más ridícula que el tiempo tan desproporcionado de la animación de los machos y las hembras? Aristóteles dixo que las hembras eran varones imperfectos, esto es, fuera de la intención del generante y, por lo mismo, producción imperfecta por defecto de virtud en la semilla (*a*). Y, supuesta esta opinión, ¿será verdad, se persuadirá alguno, a que se necesite de más tiempo para una obra imperfecta que para una perfecta?

Las obras de las manos del Criador tuvieron toda la debida perfección al punto que salieron (en virtud de su omnipotente palabra) de la nada a la existencia. Varón y hembra crió a su semejanza para que se propagase hasta la consumación de los siglos la especie humana. Así se lee en el Génesis. ¿Y qué se responderá contra aquel axioma de la escuela, a saber, que “Dios y naturaleza no hacen cosa en vano”¹¹⁹⁵? ¿Y qué solución se dará que aquiete a la objeción de lo que sucedería habiéndose conservado el hombre en el estado de la inocencia y justicia original? Es muy cierto que en aquel feliz estado hubiese también habido propagación y de consiguiente hombres y mugeres, y asimismo nada imperfecto y defectuoso.

(*a*) Arist., lib. 2 de *Generat. animal*.

Por respetar demasiado al Estarigita recurrieron, para resolver esta objeción, algunos expositores a los vientos y a la actividad de la imaginación para así salvar, en dicho estado, la generación de las mugeres. ¡Qué delirio! El embrión, dice Aristóteles, se mueve desde los principios de su concepción, pero distingue en él dos vidas; una vegetativa, otra racional,

¹¹⁹³ En el original se comenta que de esta opinión errónea se llevan a cabo infinitos males.

¹¹⁹⁴ Esta información acerca de los supuestos de Aristóteles se encuentra desperdigada en Cangiamila (*op. cit.*, pp. 22-23), de la que nuestro autor hace una síntesis y personaliza con su explicación.

¹¹⁹⁵ Aristóteles.

afirmando que esta sucedía a la otra de suerte que primero consideraba el feto como planta, después, como animal y últimamente, como hombre.

¹¹⁹⁶ El tiempo de la animación del feto es un secreto impenetrable. Todos los que han querido determinarlo recurrieron a sistemas que muchos modernos han verificado falsos; pero no por eso substituyeron otros que tengan mejores fundamentos. Sería inútil querer apoyarnos sobre la autoridad de la Escritura y de los Padres de la Iglesia. Todo lo que se podría probar, con esta autoridad, es que nada se sabe de positivo en una materia tan oscura.

Un pastor debe advertir al pueblo que es muy probable esté animado el feto desde los primeros días y quizá desde el momento mismo que se sigue a la concepción y, así, que es de una gran consecuencia examinar en un parto si el embrión, por pequeño que sea, tiene movimiento para bautizarlo, y que nunca es lícito dejarlo perecer sin el bautismo, aun quando tuviera la figura más extraña.

Nada es más reprehensible que la costumbre de echar en las inmundicias la pequeña masa abortiva. Esta costumbre es hija, sin duda, de la opinión aristotélica. Gobernados por ella, los que se hallan presentes a un mal parto no ponen la menor atención en menudencias y se originan, de aquí, infinitos males. De esta opinión se ha seguido el pensar que el aborto de un feto inanimado puede ser permitido para salvar la honra de una soltera y de una familia; no digo Hipócrates, pero muchos moralistas no se han avergonzado de pensar de este modo.

El Papa Sixto V, en una de sus Constituciones, pronunció o fulminó las mayores penas contra todos los que procurasen el aborto y, aunque la excomunión mayor y reservación de este caso al Sumo Pontífice se restringió por Gregorio XIV sólo al aborto de feto animado, dándose a los obispos facultad para absolver de él la pena en sí misma, no se ha minorado aún por lo que mira al aborto de feto inanimado.

En los primeros siglos de la Iglesia, la muger que cometía este delito era condenada a la penitencia pública y no recibía la absolución hasta la hora de su muerte. Lo que es indubitable que el alma es criada para cada cuerpo quando está todavía encerrado en el vientre de su madre y que cada uno tiene su alma distinta: esta es la doctrina ortodoxa o católica que manda el Concilio Lateranense Quinto se enseñe en todas las escuelas.

La sana filosofía destruye el sistema de aquellos que han enseñado que las almas y los cuerpos son efecto de una creación simultánea en Adán. Las observaciones microscópicas sobre los gusanillos espermáticos abrieron camino a una opinión tan errónea. El día de hoy, convienen los

¹¹⁹⁶ Cita, con ligeros cambios –saltos de paginación, avances y retrocesos de ideas, ligeros cambios sintácticos y léxicos y alguna intervención fuera del texto–, desde “El tiempo de la animación del feto...” hasta “... antes sí, de la contraria” (Cangiamila, *op. cit.*, pp. 21, 20, 9, 7, 22-23).

filósofos christianos en que para cada cuerpo se cría una alma y se le infunde para que le anime, pero en qué tiempo preciso sea esto no se sabe. Si fue error el de Orígenes, que afirmaba fueron las almas criadas juntamente con los ángeles y después encerradas en los cuerpos, no menos errónea es la opinión de aquellos, a saber, Platón, Protágoras, Asclepiades y otros estoicos, que afirmaron no se infunde el alma hasta el tiempo de nacer. La Sagrada Escritura, en sólo lo que dice del Bautista, condena tal error. Si por alma entendieron los referidos filósofos el ayre que se requiere para respirar más sensiblemente, dixeron una verdad innegable.

Últimamente, San Basilio, Zaquías y otros nobilísimos autores no quieren admitir distinción entre feto animado o inanimado, siendo de parecer que el alma era criada en el mismo instante de la concepción. San Gregorio Niseno, en el *Diálogo del alma y resurrección*, trata de este asunto. El derecho canónico no ha decidido que el feto esté formado antes de la creación del alma: es prudencia inclinarse a la opinión que está por la más pronta animación por ser la que trae más ventajas y no originarse de ella ningún inconveniente; antes sí, de la contraria.

¹¹⁹⁷ Una muger embarazada, y que le pesa el estarlo, no será extraño que desde el punto que advierte su embarazo medite alguna vez cómo librarse de esta incomodidad, aunque sea por medio de un aborto. Regularmente se executa este criminal designio en los primeros tiempos de haber concebido en la falsa persuasión de que el feto no está todavía animado. Persuasión que, arrastrándola a cometer el delito, hace la parezca menos horroroso. Estas detestables acciones no son tan raras como se piensa. Generalmente, las mugeres que sobre el particular tienen semejantes ideas no ponen el mayor cuidado en los primeros tiempos del preñado para conservar su fruto y, así, no se debe extrañar sean tan frecuentes los abortos en esos primeros tiempos.

¹¹⁹⁸ Se podrán encontrar personas que, con el especioso pretexto de una caridad mal entendida, suministren drogas a este fin. Acostúmbrenlo hacer, y no pocas veces, ciertas mugeres disolutas y las comadres supersticiosas en cuyas manos se ponen las solteras embarazadas. A tales desventuradas las hacen poca impresión las amonestaciones de los particulares ni de los curas. Es necesario, pues, emplear contra ellas la autoridad de los magistrados y jueces competentes. El ínclito monarca, Don Carlos III, estableció en Sicilia una ley que castiga como reos de homicidio a los que procuran el aborto y a los que cooperan a él de qualquier modo que sea. El freno de la ley y temor de la pena es lo que contiene únicamente a los que no están penetrados del temor santo de Dios.

¹¹⁹⁷ Cita, con ligeros cambios, desde “Una muger embarazada y que le pesa el estarlo...” hasta “... en esos primeros tiempos” (Cangiamila, *op. cit.*, pp. 19-20).

¹¹⁹⁸ Cita, con saltos de paginación, conexión de ideas de una página con otra, saltos, personalización de contenido, entradas de nota del original como texto..., desde “Se podrán encontrar personas...” hasta “... sacar el niño, todavía vivo” (*Ibídem*, pp. 9-10; 8-9; 7-8).

Quien supiere que una muger busca medios para malparir, o que otras u otros suministran drogas para tan depravado fin, debe al punto noticiarlo al párroco. Del mismo modo, si las embarazadas temen prudentemente el aborto, ya por su excesivo trabajo, o porque se ven maltratadas de sus maridos, no pudiendo ellas remediarlo, deben dar noticia de lo que las pasa a su párroco para que este procure con todas las fuerzas de su zelo pastoral remediarlo. Los médicos, los boticarios y todos los que recetan o venden con conocimiento drogas a este propósito o que sospechan pueden dirigirse a él pecan gravemente y se hacen responsables de los infanticidios que resulten: lo mismo digo de los cirujanos que sangran en circunstancias que puedan inducirles a creer que las que solicitan sangrarse tienen por objeto el aborto. Y supuesto que se da a Vms. ideas justas, tales quales la religión inspira, lo que importa es no olvidarlas y vivir con vigilancia, conduciéndose con escrupulosidad en el asunto.

Las solteras embarazadas que temen el castigo de sus padres deben recurrir con la mayor confianza a sus curas para que las tomen baxo de su protección y, si las circunstancias lo permiten, será bueno que se las ponga a seguro en casa y al cuidado de alguna muger honrada o, a lo menos, por otros medios prudentes, se la preserve del peligro que pueden estar amenazadas ellas y sus frutos.

Si los padres (esto lo digo para que veáis nuestras obligaciones en el particular), por temor de que el preñado se publique o por otras razones, no quieren consentir que sus hijas salgan de casa y el cura juzga prudentemente que no les debe fiar este cuidado porque se podría temer que las tratasen mal, por más honrados que parezcan, entonces consultará al obispo y, si lo tuviese por conveniente, se comunicará el preñado al magistrado civil para que, con su autoridad, obligue a los padres a darle cuenta y razón exacta de la madre y de su fruto. La experiencia enseña que es mucho más eficaz este arbitrio que todas las excomuniones y penas espirituales.

Los curas, hablando generalmente, deben tener diferentes modos de portarse y conducirse según fuere el estado de las personas. Las solteras que están en casa de sus padres con opinión y fama de modestas piden de justicia se use con ellas de otros respetos y atenciones que con las que viven escandalosamente. “En casos embarazosos no se haga nada –dice un sabio–¹¹⁹⁹ sin consultar al obispo y tener de él por escrito la conducta que se debe observar para, en caso de suscitarse algún enredo, tener apoyo en que sostenerse y poder salir ayrosamente”. El asunto este exige de nosotros la mayor solicitud y discreto zelo.

Se han visto mugeres tan bárbaras e inhumanas que han enterrado vivos a sus propios hijos. Desde el instante que se tiene noticia de acabarse de consumir este delito, se debe desenterrar la

¹¹⁹⁹ Cangiamila.

criatura sin la menor dilación. Bruhier trae el exemplo de uno que se sacó vivo después de haber estado enterrado siete horas: una muger preñada ilegítimamente echó la criatura en un albañal. El Vicario eclesiástico del lugar, sospechando lo que había sucedido, hizo romper la pared y se tuvo la fortuna de sacar al niño todavía vivo: no es fábula, pues sucedió esto año 1732. Vean Vms. si debemos desvelarnos y andar con toda precaución.

¹²⁰⁰ Quando lo permitieren las circunstancias, podrá el cura encargar a una comadre de conciencia que cuide de la embarazada con la mayor cautela, visitándola de quando en quando por la noche o a tiempos en que sus visitas no puedan ser conocidas: sin estas precauciones los preñados ilegítimos tienen fatales consecuencias.

Quando se asiste a los partos de esta naturaleza, están todos obligados, baxo de pecado mortal, a guardar un inviolable secreto: el próximo tiene derecho a su buena reputación y fama mientras no es público su delito o por notoriedad de hecho o derecho. Los que le publican fuera de tales circunstancias están obligados a la restitución del crédito, so pena de condenarse como si hubieran levantado un falso testimonio. ¡Cuán mal entendida es esta moral católica! En todas las esquinas de las calles y ángulos de las plazas se debe predicar esta verdad que por desgracia no está bastante entendida. Sí; se debe declamar contra este error vulgar por cuyo motivo se infaman muchas personas honradas: yo os he dicho y siempre diré a gritos que no todo lo que es cierto es lícito publicarlo. Habiendo entre los christianos mayor fondo de compasión y caridad no se verificarían tantos infanticidios.

En las aldeas, donde abunda la iniquidad y malicia y se vive con una afectada y crasa ignorancia, hay mucho desorden en el particular. Hasta los consagrados a Dios en el estado eclesiástico secular y regular no están libres de la maledicencia de esas bocas desenfrenadas; sepulcros abiertos, según la expresión del Profeta, baxo de cuyos labios está el veneno de los áspides. ¡Qué digo estar libres! Por lo mismo que son personas de tan alta reputación, ellos son el blanco de sus saetas. Hago memoria que el autor de los *Enredos de un lugar* para describir, con toda energía y pintar con los más vivos colores, lo que sucede en esas miserables poblaciones. Dice que aunque el cura tenga a su madre por única ama le imputarán el concubinato. ¡Oh insolencia! ¡Oh abominación y depravación de costumbres!

Vms. deben saber que la gente de honor y de santidad es la que más se compadece de la fragilidad humana y la que tributa más honor. El V. Fr. Luis de Granada escribió un sermón, el más erudito, para prevenir los escándalos que resultan de las caídas incontinentes de personas de buen nombre. Caen los más empinados cedros del Líbano: la casa de Adán tuvo a Caín, la de

¹²⁰⁰ Cita, con saltos de paginación, desde “Quando lo permitieren las circunstancias...” hasta “... notoriedad de hecho o derecho” (Cangiamila, *op. cit.*, pp. 283, 254).

Noé, un Can; la de Isaac, un Esaú; la de Jacob tuvo con un Joseph justo y un Benjamín hijos no de irreprehensibles costumbres; la casa de David no estuvo libre de pecado; el apostolado tuvo un Judas y, en fin, hasta en el cielo hubo ángeles buenos y malos.

¿Vosotros no sois pecadores? ¡Y a cara descubierta! Pues, ¿por qué os escandalizáis tanto de los defectos de vuestros hermanos y de vuestros padres espirituales, supuesto tuviesen alguna caída por fragilidad? ¡Ah!, este es propiamente escándalo no de párvulos, sino de fariseos; esto es ver la mota en el ojo ajeno y no la viga en el propio; esto es ahogarse con los mosquitos y engullirse los elefantes y... Pero ¿para qué nos hemos de detener en combatir un error que es fruto de vuestra mala educación y que por desgracia nunca abandonaréis? No pienso que esta digresión la reputaréis como una apología o defensa de causa propia y justificación de mis proceder: dexo a vuestra elección el juzgarlos como os dé la gana, ¡desdichado de aquel por quien viene el escándalo!, esta evangélica conminación sí que me intimida y no vuestra maledicencia.

¹²⁰¹ Jamás se debe permitir, baxo de ningún pretexto, que los cómplices o culpables autores del preñado ilegítimo se vean y tengan conversación alguna particular con las tristes víctimas de sus libiandades y, supuesta la incertidumbre de la animación, os amonesto en Jesuchristo que en qualquiera malparto, aunque sea a muy pocos días después de la concepción, se examine con exquisita diligencia el feto para procurar así la salvación eterna de las almas. Si se hallase el embrión perfectamente formado, aunque no abulte más que un grano de cebada y tiene movimiento, que son señales manifiestas de vida, se le bautizará sin condición. Pero si aunque esté perfectamente formado no tiene movimiento si, por otra parte, no hay señales claras de estar muerto, como son la corrupción universal, herida o contusión grave, se debe bautizar baxo de la condición “si vive”. Lo más regular es que los recién nacidos salgan vivos del vientre de sus madres. Son muy frecuentes las experiencias de los que nacen en tan profundo deliquio que no se les percibe respiración, movimiento ni otra señal de vida y, con todo, al cabo de algunos minutos y aun de horas, las dan muy claras y suelen vivir mucho.

¹²⁰² En vista de esto no se deben abandonar, sino practicar con semejantes criaturas las diligencias siguientes: con una caña hueca se les soplará en la boca para introducirles ayre caliente; se les apretará al mismo tiempo las narices para que el ayre que se les insufla penetre hasta los pulmones, por cuyo medio se da así a ellos como al corazón el tono y juego que les falta (este socorro es excelente, pues ha hecho prodigios en varias ocasiones, así en párvulos como en adultos sufocados). Se podrá también chupar el pezón izquierdo del niño porque, de

¹²⁰¹ Cita, con ligeros cambios, desde “Jamás se debe permitir...” hasta “...se debe bautizar baxo de la condición «si vive»”, (Cangiamila, *op. cit.*, pp. 254, 46, 200).

¹²⁰² Cita, con ligeros cambios, desde “En vista de esto...” hasta “... en execución y por mucho tiempo” (*Ibidem*, pp. 200-203).

este modo, se pone el corazón en movimiento por el resorte de las membranas nerviosas que componen la estructura del pezón, quien tiene relación o conexión por dichos nervios con el plexo cordiaco, con el pulmonar y con todo el cuerpo por el párvago. Se le frotará blandamente o se le harán cosquillas en las plantas de los pies con un cepillo, y en las narices, con una pluma. Se bañará hasta el cuello, metiéndole en un conocimiento (cocimiento) aromático de laurel y romero con vino (también tiene eficacia la aspersión con agua fría, como se ha demostrado en los que han caído en un síncope). Se quemará junto al niño la placenta, las pares o secundinas y el cordón umbilical y, para que este remedio sea más seguro y pronto, el cordón no se cortará. Se podrá inspirar humo de tabaco en los intestinos con una caña o tubo de una pipa, ya que no se tenga el instrumento que M. Luis hizo grabar en sus observaciones sobre los ahogados: la irritación que causan en los intestinos el calor y la acrimonia del tabaco produce un efecto admirable. El poner el pico de una gallina viva en el intestino recto no carece de provecho¹²⁰³. El niño no está por lo común sin apariencias de vida, sino por los golpes, opresión y contusiones que padeció al tiempo de nacer. El calentarlo y emplear los auxilios indicados es una cosa necesaria; pero lo que es muy esencial, dar un poco de libertad a los vasos con una sangría: esta evacuación, que ha sido a veces de grande utilidad, debe hacerse en los niños del ombligo cortando el cordón, pues se ha experimentado que así puede sacarse un poco de sangre a proporción de su estado. En los ahogados, Cirujano, es inútil y vano querer sangrar del pie: se sangra de la yugular como lo practican los peritos en el arte.

Aunque a los principios no se adelante con los remedios expuestos, no por eso se ha de desconfiar: la perseverancia con que se han continuado ha sido recompensada con los más felices éxitos. A veces, se pasan muchas horas sin ver su efecto. Yo me he detenido en esto algo más porque me consta de experiencia que he adquirido, en el tiempo que ejerzo el ministerio, la indolencia general que hay en esta materia.

Todos saben que los niños nacen sin sentido y apariencia de vida muy frecuentemente, pero esta, que es muerte aparente, se tiene por los más por una muerte real, y así les abandonan. Los más, ignoran qué socorros sean a propósito para hacerles volver en sí o a una vida sensible, ni menos les ocurre que para que estos auxilios sean eficaces se deben poner en ejecución y por mucho tiempo. El que más instruido parece está en esto, después de haberlos empleado por algunos instantes, los omite luego que ve no dan las criaturas señales de vida: con un poco de paciencia tal vez los hubieran restituido a ella. Esta observación que yo tengo sobre lo que acabo de exponer me ha movido a daros con alguna extensión instrucciones que, si se aprecian, pueden ser

¹²⁰³ Este último remedio, tan extraordinario hoy, lo utilizaban, según Cangiamila, las comadres de Sicilia. Se dice que hay niños que han vuelto a la vida después de tres o cuatro horas de esta operación.

interesantes al Estado y a la religión. No hemos seguido en la narración doctas fábulas, sino hechos constantes que la razón y la experiencia persuaden;¹²⁰⁴ la posibilidad de la muerte aparente se prueba por lo uno y por lo otro.

Un facultativo hábil sabe distinguir los diferentes grados de asfixia o privación de pulsos después de las observaciones de Boerhaave, de Hofman, de Lansici, de Ranquino y de los MM. Haller, Briyer y Luis. Es cosa averiguada que la vida puede subsistir sin respiración y sin circulación, a lo menos aparente: en los árboles y animales vemos ejemplos de semejantes fenómenos.

La suspensión de las funciones vitales en los niños puede originarse de la fatiga que experimentan en el trabajo del parto. También hay otras causas conocidas de las gentes del arte que hacen que los niños estén más sujetos a la asfixia en el vientre de sus madres que después de nacidos. En el momento y acción del parto, aun del más fácil, todos los humores amontonados en el vientre inferior y en el útero están agitados y exhalan un olor fétido que basta, él solo, para hacerles caer en dicho accidente. El solo contacto de semejantes materias inficiona algunas veces a la comadre. En esta suposición, antes se debe presumir que están en estado de asfixia que creer que están muertos. En la dicha triste posición conservan más fácilmente la vida que estando ya nacidos. ¿Y cuántos, en consecuencia de un tal estado, han sido enterrados vivos?

Conocidas bien las leyes de la economía animal, se debe presumir que un niño que parece está muerto se halla en un estado de síncope; sobre todo quando en su cuerpo no se advierte herida alguna mortal ni se nota putrefacción (la de alguna parte no prueba la extinción del principio vital en todo el cuerpo). Entre los puntos que he tratado, uno de los más importantes es este.

Se distinguen tres géneros de debilidad o desfallecimiento. El primero se llama lipotimia: en él, las señales de vida, a saber, el movimiento del pulso y la respiración, apenas se perciben, pero se nota que no están extinguidos. El segundo es el síncope: en el qual unas de las señales de la vida se disminuyen; otras parecen de todo punto. El tercero es la asfixia: en esta, todas las señales de vida están extinguidas, a lo menos en la apariencia (digo a lo menos en la apariencia porque según muchos médicos, en este estado, queda siempre en el corazón un tenue movimiento de sístole y diástole por el qual continúa lentamente la circulación de la sangre y una suerte de movimiento de respiración insensible. Otros médicos piensan, con Harveo, que en este desfallecimiento las señales precedentes están enteramente aniquiladas).

Esta diversidad de opiniones quiere decir poco en la práctica: todos convienen en que en la asfixia no se percibe indicio alguno de vida, de modo que el hombre parece estar muerto

¹²⁰⁴ Cita, con saltos de paginación y alguna intervención del autor, desde “La posibilidad de la muerte aparente...” hasta “...esfuerzos que hacen para nacer los niños” (Cangiamila, *op. cit.*, pp. 195-200).

realmente pero, sin embargo, continúa en vivir todo el tiempo que la circulación insensible de la sangre continúa en correr por las venas y arterias según unos; y según otros, a lo menos, todo el tiempo que dura el movimiento intestinal de la sangre o que esta no empieza a corromperse, o que no se forma obstrucción en los conductos por donde pasa, en cuyo estado puede volver a tomar su interrumpida circulación. Esta debilidad viene de parte de los espíritus, los que no teniendo actividad para poner en movimiento al corazón lo dexan sin acción. Entonces, se suspenden todas las operaciones vitales y el hombre en nada se diferencia de un muerto al parecer. En un desfallecimiento tal, quanto más débiles tenga el sugeto los espíritus y quanto más padezca al nacer tanto mayor será el deliquio.

En la asfixia se deben distinguir diversos grados. Todos los niños están expuestos, como se dexa dicho, a caer en este funesto accidente; pero todavía es más frecuente en los abortos y partos trabajosos, especialmente quando es preciso echar mano de instrumentos o de la operación cesárea para extraerlos; esté muerta o viva la madre. El parto es menos obra de la madre que del hijo, quien hace los mayores esfuerzos para salir de su prisión y así, quando está muerto, el parto es muy trabajoso o imposible. Si el parto ha sido fácil es señal que vivía el niño, pues ha hecho esfuerzos para salir. Por lo mismo, me inculco en lo dicho: que aunque parezca está muerto no lo está realmente, sino que el trabajo del parto le ha ocasionado el total desfallecimiento en el qual pueden perseverar más tiempo que los adultos, los que algunas veces han estado más de treinta horas en esta triste posición.

Mientras el niño está en el vientre de su madre o no respira o su respiración es imperceptible por lo tenue, su sangre no entra en los pulmones, sino en muy corta cantidad y, así, no es necesario que tenga el movimiento de inspiración y de respiración. Lo que hace la sangre en los fetos es circular por diversos conductos, no insinuándose el ayre en los pulmones de los que están aún en el útero, como se insinúa en los nacidos, (en los cuales este elemento da mucha más fuerza a la circulación) y no baxando la sangre del ventrículo izquierdo del corazón, el qual por su gran número de fibras motrices le imprime un movimiento más fuerte. Es necesario que su circulación sea lenta en tanto grado que no se pueda percibir. Añádase también que, estando los niños en el seno de sus madres, tienen mucha humedad, por lo que regularmente están sumergidos en el sueño. El sentido es mucho menos vivo en ellos que en los nacidos, conque, si sobreviene la asfixia, extinguirá precisamente en ellos esta débil sensación, no advirtiéndose en tal caso ni movimiento del corazón ni respiración ni pulsos ni otra señal de vida; y sin embargo, la tienen.

Para no engañarse en los que nacen corrompidos o con principio de putrefacción, es menester distinguir el mal olor que viene de los líquidos corrompidos de la madre del olor cadaveroso que puede provenir del niño. También se debe distinguir la putrefacción resolutive, que es la

característica únicamente propia del cuerpo muerto, de aquella otra que es seca o de la gangrena húmeda, en la que las partes afectas están rojas porque esta se halla en los cuerpos vivos. Últimamente, es preciso observar que el color amoratado no indica, por lo común, el que haya principio de corrupción: este color es efecto de la opresión y esfuerzos que hacen para nacer los niños.

Luego de estos principios, se saca por consecuencia que deben ser bautizados baxo de la condición ‘si viven’. Esto se entiende de los fetos bien formados; pero si por ser de poco tiempo no estuviesen completamente formados y por alguna o algunas de sus partes se conoce que son embriones humanos, por pequeños que sean, se deben bautizar baxo de la condición ‘si eres capaz’, y esto que se perciba o no movimiento a no ser que estén corrompidos, lacerados o contusos. Esta opinión es de graves autores y nos debemos conformar con ella; pues más vale que se aventure el sacramento que se instituyó para la salvación del hombre, como dice San Agustín, que el que se aventure la salvación del hombre por no aventurar el sacramento: su dignidad se conserva en este caso puesta la condición.

¹²⁰⁵ Gerónimo Florentini, de la Congregación de la Madre de Dios, hombre sabio y zeloso de la salvación de las almas, publicó el año de 1658 una disertación intitulada *De los hombres dudosos o del bautismo de los fetos abortivos*. En ella prueba que nada es más incierto que el tiempo en que el embrión está verdaderamente animado, pero añade que, no obstante, es probable que el alma racional existe en él desde el principio, esto es, inmediatamente después de la concepción. En consecuencia de ello enseña que se debe, so pena de pecado mortal, bautizar qualquier masa que se crea prudentemente ser embrión, aunque no abulte más que un grano de cebada y por más corto que sea el espacio de tiempo que ha pasado desde la concepción, y aunque no haya movimiento alguno que indique que está vivo con tal que no esté corrompido. En efecto, puede suceder que, en semejante masa, la sangre tenga el movimiento interior y necesario para vivir aunque no se perciba exteriormente la progresión por falta de miembros.

¹²⁰⁶ Bianqui tenía una colección de fetos abortivos de casi todos los días del preñado. En esta colección se ve una progresión exacta del incremento de los fetos resultando, de estos conocimientos y experiencias, que se confirma más la opinión de Zaquíás, que afirma se une el alma al cuerpo en el instante de la concepción. Desde entonces, todas sus partes existen, las que en adelante se van desenvolviendo. Por otra parte, en sentir del referido Zaquíás, la unión del

¹²⁰⁵ Cita, con apenas cambios, desde “Gerónimo Florentini de la Congregación de la Madre de Dios ...” hasta “... progresión por falta de miembros”, (Cangiamila, *op. cit.*, pp. 24-25).

¹²⁰⁶ Cangiamila, *op. cit.*, pp. 32-38.

alma con el cuerpo es necesaria para el incremento y no hay que recurrir a la vegetativa; pues queda dicho o se debe decir que esta opinión aristotélica hoy no está recibida.

¹²⁰⁷ Antes de Florentini ninguno había tratado a fondo el asunto. Su obra fue adoptada plausiblemente por célebres teólogos y habilísimos médicos. Las facultades de Teología de París, de Viena y de Praga aprobaron su opinión. La de París testifica que es segura su doctrina y que es sumamente útil para impedir los abortos que las mugeres irreligiosas procuran en sí mismas sin escrúpulo con el pretexto de no estar todavía animado el embrión. También la doctrina de Florentini mereció igualmente los elogios de la Universidad de Salamanca, de muchos obispos y de otros congresos de sabios; así en la Facultad de Teología como de Medicina.

Como ninguno hasta Florentini había llevado a tal punto la obligación de bautizar todos los fetos, por esta novedad, se conmovieron contra él algunos críticos. Le acusaron y delataron a la Congregación del Índice porque admitía una opinión nueva. Los tres examinadores deputados para censurarla testificaron que la doctrina de Florentini era probable, pero juzgaron los eminentísimos cardenales que se debía hacer una segunda edición en que pudiese el autor la protestación siguiente: “Habiéndome mandado los eminentísimos cardenales que me explique sobre lo que he defendido tocante al bautismo de los fetos abortivos, digo que no pretendo definir nada sobre esta materia, sino sólo proponer como una cosa probable todo lo que escribí en el asunto. No es mi intención obligar a ninguno en la práctica a seguir mi opinión baxo de culpa grave, sino sólo exponer los motivos que pueden inducir a adoptarla, dexando la libertad de seguirla o no seguirla. Ni quiero tampoco introducir en la Iglesia un nuevo rito”. Mandósele también que manifestara era su intención hablar de los fetos bien formados y por consiguiente sensibles, o a lo menos de aquellos que llevan las primeras facciones o lineamentos de figura humana. Todo lo que se le ordenó puso Florentini en la segunda edición de su obra.

La mayor objeción que se le podía hacer era sacada del *Ritual romano*, el qual no hace mención alguna del bautismo de semejantes fetos abortivos. Este argumento lo resuelve el autor contra sus adversarios diciendo: “El *Ritual romano*, impreso en tiempo de Paulo V, quiere que si la muger embarazada muere quedándose el feto en su vientre se extraiga para bautizarlo. No obliga al ministro a que le bautize sino a los treinta días después de su concepción; pero, en qualquier tiempo que suceda el caso, dexa la decisión de lo que se debe hacer a su prudencia, y así la intención de la Iglesia es favorable a nuestra opinión, por quanto en caso de morir la madre en su embarazo manda abrirla y bautizar el feto si está vivo sin determinar tiempo”. Hasta aquí Florentini.

¹²⁰⁷ Cita, con ligeros cambios, desde “Antes de Florentini...” hasta “... sin determinar tiempo” (*Ibidem*, pp. 25-26).

TÍO CACHARRO: Vaya, señor, que nos mete Vm. en unas honduras que no podemos salir de ellas... Nosotros no entendemos de teologías, y así se cansa Vm. en valde.

CURA: ¡Este Tío Cacharro siempre se apea por la cola! Por lo mismo que el asunto es hondo, es necesario entrar en él apoyándose en la autoridad. Lo que Vm. no entienda, otros lo entenderán muy bien; pues se supone que no sólo Vm., que no entiende de teologías, sino también otros, que las entienden, leerán, a lo menos por curiosidad, los libros estos. Somos deudores a todos y es necesario satisfacer a todos. Por último, yo quiero que Vms. entiendan esta teología. Esta facultad excelsa es una ciencia que trata de Dios y de lo que le pertenece: la doctrina christiana no es más que teología y está Vm. obligado a entenderla.¹²⁰⁸ Examinemos, pues, si puede darse caso en que nazca vivo un embrión de tres o quatro días y aun de uno, en la suposición de haber estado dotado de alma racional, o si es indispensable que muera en el vientre antes de salir o en el instante que haya respirado este ayre exterior. El caso no es imposible.

En efecto, aunque el desorden que acompaña a un malparto pueda fácilmente quitar la vida a un embrión tan delicado, se le puede, no obstante, aplicar lo que se dice de los relojes y otras semejantes máquinas; a saber, quanto es menos su compostura, tanto menos se descomponen.

Está probado el día de hoy que un feto de tres días parece, aun sin ayuda de microscopio, semejante a un gusano. Se distingue en él la cabeza, que se cree que es el asiento del alma. Los antiguos, por defecto de microscopios y de otros instrumentos y por no haberse dedicado a la anatomía, ignoraron lo que saben al presente los modernos en punto de animación del feto.

¹²⁰⁹ En consecuencia de sus observaciones, quando no se sepa el momento preciso de ella, se puede dudar y, en esta duda, pide la equidad que se abrace la opinión más favorable y que se administre el bautismo. En este caso, de ser un feto de pocos días de existencia, aunque esté envuelto en sus membranas, se debe bautizar con la condición ‘si eres capaz’ para no perder tiempo y exponerlo a peligro de morir si le da el ayre. La condición referida mira tanto a la duda que puede tenerse de si acaso vive, quanto a la que hay de si el bautismo es válido por razón de la membrana en que está envuelto. Después de esta diligencia, se abre la membrana y se bautizará segunda vez diciendo: “Si eres capaz de recibir el bautismo y no estás bautizado, yo te bautizo...&c”, y esto se debe hacer, que se advierta que no se advierta movimiento, con tal que no haya prueba evidente de estar muerto. Este género de fetos se bautizan por inmersión, echándoles en agua jofayna, taza u otra vasija.

¹²⁰⁸ Cita, con apenas cambios, desde “Examinemos...” hasta “... es el asiento del alma” (Cangiamila, *op. cit.*, p. 43).

¹²⁰⁹ Cita desde “En consecuencia de sus observaciones...” hasta “...suceso muchas veces”, con saltos de paginación e ideas entremezcladas (*Ibidem*, pp. 41, 45-46, 50).

Ningún sacerdote debe temer incurrir en irregularidad por practicarlo de este modo recelando que podrá anticipar la muerte al embrión, ya despojándole de la membrana, ya sofocándole por meterle en el agua. En el seno de la madre nada, como se ha notado, en un líquido, y si acaso sucediere lo que se teme, entiéndase que su vida es un soplo tan ligero y es tan imposible conservarla que, en semejantes circunstancias, el temor de acelerarle la muerte algunos instantes, no debe impedir la administración del bautismo, que es lo que más importa.

Tal vez se preguntará qué señales hay para conocer si lo que arroja una muger en un malparto o al principio de su preñado es un verdadero embrión o solamente una mola o quajaron de sangre. A esto responde Florentini que quando el feto, por razón de su debilidad, no ha podido romper la membrana y salir por sí mismo, siendo esta membrana de un color que tira a blanco semejante al color de los intestinos, de figura oval y cede a la impresión del dedo que la toca, se puede creer que es un feto; pero si es una carne informe, pintada de venas negruzcas y sanguíneas, áspera y dura al tacto, en tal caso se puede presumir no ser otra cosa que una mola. La mola parece formarse por crecer las membranas enormemente al paso que el feto se debilita. Una falsa concepción supone en el feto algún vicio que le destruye poco a poco. Es verdad que se necesita algún tiempo para formarse la mola, pues resulta de recibir las membranas solas todo lo que debería contribuir al incremento de ellas y al feto. Por esta consideración, en los primeros días del preñado, es muy difícil haya lugar a la duda, si el envoltorio que sale es mola o feto, porque regularmente será un feto el contenido entonces en las membranas. Quando el embarazo está ya adelantado, si es de bastante bulto lo que la muger arroja, es preciso ser muy estúpidos (el más ignorante) para no discernir fácilmente lo que es feto o lo que es mola. Es necesario abrir siempre las molas y examinarlas por si acaso encierran algún niño, como ha sucedido muchas veces.

CIRUJANO: Yo quiero saber en qué tiempo estamos obligados a hacer la operación cesárea; v. gr., si a los dos meses, si a los tres del embarazo, &c.

CURA: El Señor Velarde, en su *Pastoral*, dice así: “Con cuidado, el *Ritual romano* no determina el tiempo de la preñez porque, siendo incierto el de la animación, en qualquiera se podrá hallar vivo el feto y se le debe procurar el bautismo una vez que sea cierto el preñado. Esto supuesto, mandamos (dice el obispo de Ávila) pena de excomunión mayor (en que al punto incurran si por la omisión suya muriese algún párvulo sin bautismo) que, hallándose en peligro de muerte alguna muger preñada, aunque sea de muy poco tiempo, se advierta al párroco para que solicite la extracción del feto y lo bautice”.

Cangiamila dice que ,¹²¹⁰ aunque no se pueda obligar a practicar la operación cesárea antes de los quarenta días, con todo hay razones que prueban bastante que se puede practicar e instar a que se practique desde el día veinte y aún antes (a).

(a) Cang., lib. 2, cap. 7.

En el capítulo 6 del citado libro trae el exemplo de haberse abierto una muger que murió embarazada de veinte a veinte y un días y se encontró un feto formado; pues se distinguían perfectamente la cabeza y los ojos, terminando el cuerpo en figura cónica, que es la figura ordinaria de los embriones de este tiempo, como se ve en las láminas más corregidas de la colección de Bianqui.

Hasta los quarenta días regularmente están en duda las mugeres de si han concebido y, por eso, no se puede obligar a practicar la incisión antes de este tiempo. Es muy dudoso, dice Cangiamila, que en estos primeros tiempos sobreviva el feto un instante a su madre; antes parece cierto que perece primero. Por esta razón, las mugeres que mueren a los principios de su embarazo malparesen casi todas antes de espirar.

Tampoco en los primeros días se sabe el lugar fixo que ocupa el feto. Es incierto si ha baxado a la matriz o si está aún en el ovario o en la tuba falopiana. Sería muy útil examinar esta cuestión en los hospitales, no omitiendo ocasión alguna que se presente. También no se debe omitir la operación en los embarazos prolongados, como son aquellos en que el feto permanece muchos años en el cuerpo de la madre: se han visto niños que han estado quarenta y seis meses encerrados en los vientres de sus madres. ¿Y quién puede saber hasta qué termino ha vivido un feto encerrado sin corromperse?

¹²¹¹ Muriendo la muger embarazada se debe, quanto antes, abrir para extraer el feto, dice el *Ritual romano*. De aquí se sigue que para hacer la operación se debe aguardar a que esté real y verdaderamente muerta. Se tendrá prevenida una redoma con agua, la que serviría para bautizar, y para que no ofenda a la criatura se procurará que esté tibia. Se hará también prevención de agua de la Reyna de Hungría o de espíritu de vino o de vino caliente; de un poco de lana o lino, y de una bujía de cera o de otra luz. Asimismo, se tendrá lumbré para mantener el calor en la difunta, aplicándola sobre el vientre servilletas calientes; especialmente si no está pronto el que ha de hacer la operación. También debe tenerse prevenida una caña hueca sin nudo en los

¹²¹⁰ Cita, con avances y retrocesos, desde "... aunque no se pueda obligar..." hasta "... encerrado sin corromperse?" (Cangiamila, *op. cit.*, pp. 81-82).

¹²¹¹ Cita, con ligeros cambios –saltos de paginación, conexión de ideas de una página con otra, saltos, personalización de contenido, avances y retrocesos continuos...–, desde "Muriendo la muger embarazada se debe..." hasta "... omito y no ignoran los inteligentes" (Cangiamila, *op. cit.*, pp. 57-59, 62, 66, 67).

extremos para ponerla entre los dientes de la muger porque, aunque no sirva para conservar la respiración al feto (quien, según Pareo e Heister, encerrado en sus membranas no tiene comunicación alguna con la traquiarteria ni con la boca de la madre), esta precaución facilita la salida a los corpúsculos o efluvios pútridos, cuya detención podría ser nociva a su conservación.

No es menos importante el entrar otra caña igual en el conducto del útero o cuello de la matriz. Esta precaución se debe tomar, con especialidad, si no está allí el cirujano y quando, habiendo llegado el momento del parto natural, está abierta la membrana del útero.

Sucede muchas veces que una muger embarazada pare al tiempo de la agonía por las convulsiones de la naturaleza, espirando luego que la criatura ha salido; por tanto, antes de pasar a la incisión, es precaución muy prudente examinar si ha sucedido registrando al último suspiro si acaso hay algo en la cama. Es menester muy poco para sufocar en tales lances un niño: he dicho que al último suspiro, y añadido que debe tenerse un tal cuidado en la agonía. Se dexa entender cuánto podría contribuir la acción de una comadre para ayudar a salir un niño si advirtiese que empezaba a hacerlo en un tan fatal momento.

Para asegurarse de la muerte de la madre se necesita de gran atención; pues una muger embarazada puede parecer muerta y vivir todavía. Es difícil determinar las señales ciertas de la muerte. En sentir de los M. Winslouw y Bruhier, todas las pruebas que se alegan para persuadir la muerte de un enfermo son inciertas; solamente la putrefacción es la señal infalible y característica de la muerte, pero, como la putrefacción tarda bastante en manifestarse y la operación cesárea pide mucha celeridad, es necesario adoptar sobre este punto la doctrina de M. Luis sobre la certidumbre de las señales de la muerte.

La ausencia aparente del pulso, de la respiración y las pruebas que se hacen con el espejo son ordinariamente señales falibles. Tampoco se puede contar absolutamente sobre las pruebas quirúrgicas; a saber, sobre las incisiones en las plantas de los pies o en otra parte. Estas sólo prueban la insensibilidad de la parte que se corta, pero no la muerte. M. Luis prueba que el mal olor y putrefacción tampoco son señales evidentes de la muerte. Según él, las señales más seguras son la inflexibilidad de los miembros que no proviene de convulsión, la laxitud y empañamiento de los ojos y en la pérdida de la transparencia en la córnea o “niña”, llamada comúnmente: esta señal es infalible.

En las enfermedades histéricas o semejantes en que se comprehenden las caídas, heridas, apoplexia, la sufocación, ya sea por humo de carbón, ya por violencia, por sumersión, y por golpe de rayo, se debe dexar pasar algún tiempo, según lo pidieren las circunstancias y lo dictare la prudencia de los maestros del arte. Algunos afirman que, en tales casos, se deben dejar pasar setenta y dos horas si la muerte no se manifiesta evidentemente. Un sugeto cuyos ojos no están

mudados y tiene flexibles los miembros o vive aún o la muerte que acaba de herirlo no ha causado todavía en él todos los estragos. En tal caso, se deben emplear todos los socorros y auxilios para que vuelva. Para avivar los espíritus adormecidos son eficaces los remedios siguientes: se le presentará la luz delante de los ojos; se le hablará unas veces en voz baxa, otras a gritos; se le meterá por las narices todo lo que puede inducirle a estornudar, como el espíritu del sal amoniaco; se le estragarán las narices por dentro con una pluma rociada de esta sal; se le frotará la boca con sales, sobre todo las encías; se le darán golpes en las palmas de las manos; se le apretarán las puntas de los dedos, y se le punzará aquí y allí si es menester. Al mismo tiempo que se estén haciendo estas operaciones, una persona hábil le tomará el pulso y aplicará al corazón la mano para examinar si se percibe algún movimiento, porque, si vive todavía, no dexará de percibirse alguna pulsación. En la apoplexia ocasionada de sangre en un ahogado, sufocado o ahorcado, se puede usar de la sangría abriendo la vena yugular para poner en acción los líquidos. También se deben aplicar los vexigatorios o la piedra infernal¹²¹². Si el sugeto está muerto no se levantará ampolla o postilla; del mismo modo se podrán usar las friegas, la agitación sin violencia de todo el cuerpo, las ayudas irritantes y aplicar servilletas calientes, todo lo qual es muy oportuno para dar tono a los sólidos y líquidos.

Si después de estas tentativas y pasado un largo espacio de tiempo se ve que se ha trabajado en vano o el enfermo está muerto o cerca de espirar; y así, las señales consiguientes a la muerte no tardaran en manifestarse, entonces aparecerán las señales que insinúa M. Luis y una negrura como de humo esparcida sobre las narices, correr de los ojos algunas lágrimas y salir de la boca una especie de espuma, no admite duda que piden diferentes observaciones las diferentes causas de muerte.

Diferente juicio se debe formar de los síntomas que proceden de una enfermedad crónica, de una aguda y de una repentina. Averiguada la muerte de una embarazada, no se debe perder tiempo en abrirla, porque entonces el niño, ordinariamente, lucha contra la muerte estando en gran peligro de perecer por muchas razones que omito y no ignoran los inteligentes. No se duerma Vm., Tío Cacharro, tome un polvo para despertar y estar atento; pues ya hemos de concluir el asunto.

Por si sucede que alguna vez no hay facultativo, le voy a instruir para que sepa hacer la operación cesárea.

TÍO CACHARRO: ¡Yo, señor! ¿Cómo la podré hacer si no sé de cirugía?

¹²¹² *piedra infernal*: “Especie de caustico que se compone de limaduras de plata, agua fuerte, caparrosa, cal en piedra y alumbre hecho de polvos, todo lo cual se pone dentro de una olla con muchos agujeros en el suelo y el agua que sale por ellos se cuece hasta que queda convertida en piedra” (DRAE, 1783).

CURA: No importa. Todo hombre que tiene ojos y manos, aunque no tenga más instrumento que una navaja, puede, en ausencia de un experto y en una extrema necesidad, hacerla. Yo, siendo preciso, con mucha confianza en Dios la ejecutaría; y no soy tan diestro como Vm. en disecciones anatómicas, pues ni un conejo he desollado en toda mi vida. ¿Quántas ovejas, quántas cabras y quántas vacas habrá Vm. abierto?

TÍO CACHARRO: Como estuvieran juntas, no faltaría carne que comer por algunos días. Y también he sacado algunas veces de ellas borregos, cabritos y becerros.

CURA: Bien digo yo. Y siendo así, no sólo es más hábil que el Cura en materia de anatomía, sino quizá más práctico que un gran número de barberos y cirujanos que jamás vieron abrir un cadáver.

Yo me ratifico en lo dicho; que, siendo necesario, practicaría la operación, aunque mi genio lo repugna tanto. Este sacrificio se haría a Dios en tal ocasión porque no se perdiera una alma redimida con la preciosa sangre del Crucificado. En efecto, ninguna cosa debe detener la mano de un pastor de almas en necesidad tan urgente. ¿Quién no sabe que la prohibición de ejercer la cirugía no obliga en un semejante riesgo en que el feto se halla de perder la vida del alma y del cuerpo? Sería muy vano el temor de incurrir en aquella irregularidad que proviene de defecto de compasión, como dicen los canonistas; pues esta pena eclesiástica tiene solamente lugar en el homicidio y mutilación de algún miembro hecha en cuerpo vivo.

¹²¹³ El único inconveniente que hay que evitar es el que se abran mugeres que acaso no han muerto; por lo mismo, si se ofrece ocasión para cerciorarse de la muerte, pulsará las arterias, pondrá la mano sobre el corazón observando si hay algún movimiento. Se aplicará a las narices de la muger un hilo de lino o lana o una candela encendida para reconocer, del movimiento o quietud de estas cosas, si ha cesado o no del todo la respiración. También se ha de atender a la frialdad, demasiado peso y rigidez de los miembros, advirtiéndolo cuidadosamente si la rigidez es causada de la muerte o de algún accidente convulsivo, lo que se conocerá del modo siguiente: si apartando un miembro del sitio donde está, se volviere luego a él con ímpetu, es señal de que la rigidez nace de convulsión; pero si se quedase en el sitio donde le han puesto, es prueba de que la muerte es verdadera. Esto se conocerá abriendo la boca; pues, si la tiene cerrada por algún accidente convulsivo, se volverá a cerrar con mucha fuerza y ligereza, pero si está muerta, se quedará con ella abierta, o a lo más lentamente irán juntándose las quijadas, mas nunca llegarán a unirse del todo.

¹²¹³ Cita, con alguna idea resumida, desde “El único inconveniente...” hasta “... profundo letargo”, (Cangiamila, *op. cit.*, pp. 286-287).

Obsérvese también si el semblante está muy desfigurado; si los ojos están vidriados, empañados y macilentos; y últimamente, antes de la operación, aplíquese a la carne una vela encendida. En las muertes repentinas ya ha oído que siempre se ha de aguardar a que pase algún tiempo regulado por la prudencia y, en este caso, se deben hacer los experimentos dichos con más especial cuidado por ver si vuelve en sí estando en algún profundo letargo.

¹²¹⁴ No habiendo duda de la muerte, dos personas pondrán a la difunta en el lugar y sitio convenientes; v. gr., sobre una mesa o en la cama tendida de espaldas, sujetándola de modo que se pueda maniobrar cómodamente. Después de haberse tomado las precauciones necesarias, se hará la incisión a lo largo y no en cruz para que, si acaso la muger vive todavía, sea más fácil cicatrizar la herida. Antes de hacerla, es necesario conocer la situación del feto a fin de determinar la mayor o menor profundidad.

Se empezará un poco más arriba del ombligo, a un lado de él, para no verse en la necesidad de cortar esta parte que es dura. La herida debe hacerse bastante profunda, para cortar no sólo la piel, sino también los músculos rectos o la carne que está inmediatamente baxo de la piel. Lo que llaman los médicos tegumentos comunes, y de otros modos muy recónditos como epidermis, cuerpo reticular, cutis, membrana pingüedínosa o celulosa, debaxo de tales tegumentos, están los músculos rectos que por lo regular tienen de grueso como dedo y medio.

Habiéndose cortado los tegumentos y músculos, queda descubierto el peritoneo, que es una membrana del grueso de una tela delgada y está compuesta de dos hojas. La cortará ligeramente e introducirá en la abertura uno de los dedos de la mano izquierda para continuar la incisión con más comodidad. Hecho esto, y apartando a un lado los intestinos, se descubre la matriz, que tiene su lugar entre la vexiga y el intestino recto. Como es de un volumen muy considerable, por razón del preñado, comprime la vexiga y por eso la incisión de esta última es inútil para descubrir aquella. Si el preñado no está muy adelantado es menester cuidado para no confundirlas. Si, por estar la vexiga repleta, embaraza el obrar, se abrirá y evacuará el líquido. La matriz no se abrirá de un golpe, sino ligeramente, para no herir a la criatura que se presenta envuelta en las secundinas: se distinguen estas fácilmente porque se ven sus venas (que son en gran número) rebosar sangre. Rásganse con las manos y, ya descubierto el niño, si se juzga que no puede vivir mucho, debe bautizarse sin sacarlo; pero si da pruebas sensibles de vida, cortará el cordón umbilical y lo extraerá. Para que el agua, al bautizarle, no le perturbe la respiración, se le tendrá inclinado. Administrado el Sacramento, hácese la ligadura del cordón a dos dedos del ombligo y se corta medio dedo más arriba. En este estado se le abrirá la boca, se le limpiarán las narices

¹²¹⁴ Cita, con pocos cambios (algún ligero salto o idea resumida), desde “...dos personas podrán a la difunta...” hasta “... en la boca y narices” (Cangiamila, *op. cit.*, pp. 69, 70 y 71).

para que respire más libremente. Se le pondrá al fuego y se le fomentará lavándole con vino caliente a lo menos la cara; y también se le podrá introducir vino u otro licor semejante en la boca y narices. Últimamente, se registra bien todo el vientre de la muger por ver si se halla algún otro feto. Ya me ha oído que no solamente en la matriz, sino también en otras partes, ¡hasta en la vexiga!, se han hallado fetos. ¿Queda Vm. instruido?

TÍO CACHARRO: Sí, señor, pero yo no entiendo de tegumentos ni de peruétanos: sin saber yo esos nombres he sacado los cabritos y demás.

CURA: Me río sin poderlo remediar de sus cosas. Como quede enterado de la substancia, no importa que no entienda qué es epidermis, peritono y tegumentos, &c., esto es para el Cirujano. Para hacer la operación en muger viva sí que se necesita de una mano muy hábil.

SACRISTÁN: ¿También se abren las mugeres vivas?

CURA: Sí, también es preciso abrirlas en ciertos casos para salvarlas a ellas y sus frutos.

TÍO CACHARRO: ¿Eso nunca habrá hecho?

CURA: Sí, señor. Se ha hecho muchas veces y con alguna, quatro y cinco. En la Francia llegó a ser tan común esto en el siglo XVI como la sangría.¹²¹⁵ Jacobo Nufer, de oficio capador, fue quien inventó o restauró esta operación por los años de 1500. No pudiendo parir su muger y viendo que moría sin remedio, alcanzó permiso del magistrado, abriola, extraxo un niño que vivió largo tiempo, y la muger se recobró. Tuvo después otros muchos hijos y llegó a la edad de sesenta años.

El que hizo famosa esta operación fue Ruset¹²¹⁶, quien trató la materia como ninguno. Publicó un *Tratado de la histerotomaquia o de la operación cesárea* en mugeres vivas. En dicho tratado establece la práctica de ella sobre experiencias ciertas. Jacobo Marchant declamó contra la obra de Francisco Ruset. Tales declamaciones dividieron en bandos a médicos y cirujanos, y tales

¹²¹⁵ Cita, con algunos saltos e ideas resumidas, desde “Jacobo Nufer...” hasta “... por no alargarme más” (Cangiamila, *op. cit.*, pp. 134-136).

¹²¹⁶ “...Francois Rousset (1530-1603), publicó en 1581 el primer libro sobre la técnica de la cesárea en mujer viva. Además precisó sus indicaciones, reservándola para aquellas situaciones en las que el feto era demasiado grande, gemelos, feto muerto o pelvis estrecha. Además, Rousset por primera vez aconsejó el vaciado vesical antes de intentar el parto, ya que esta obstruía el pasaje del feto. Sin embargo, continuó con la costumbre de aconsejar la incisión sobre el lado izquierdo del abdomen, por supuesto sin anestesia. La histerotomía se realizaría sobre el lado izquierdo desde el fundus hasta el cervix, retirado el feto y la placenta con maniobras manuales, se procedería al cierre de la pared abdominal, sin sutura uterina. Entendía que el mismo músculo uterino, resultaría por sí solo capaz de controlar toda hemorragia y cerrar la brecha quirúrgica. Este manual difundió la técnica de la operación cesárea por años, con innumerables muertes maternas por hemorragias e infecciones...” (Eduardo Malvino, “Breves historias de la obstetricia”, *Obstetricia crítica: “Historia del fórceps y la cesárea”*). Se preveé que en el 2015 saldrá a luz la primera traducción del texto de Rousset en lengua inglesa. Su *Tratado* fue el primer texto que propone la operación cesárea. Se tradujo en alemán y latín, pero no en inglés. Fue un texto muy controvertido hace cuatro siglos, cuando ahora hay un cuarto y un tercio de mujeres que son operadas mediante esta operación en varios países. El editor Thomas Baskett cree que sería bueno revisar el debate que suscitó el principio de esta operación.

altercados, junto algunos malos sucesos, impidieron que se practicara la operación. Sin embargo, Ruset, fiado siempre en la bondad de su causa, respondió a Marchant, valiéndose de la observación como del argumento más eficaz para refutar a sus contrarios. Las muchas felices experiencias excitaban la atención de los facultativos, a quienes las disputas antecedentes tenían confusos y embarazados sobre el partido que debían tomar. Y en efecto, la doctrina de Ruset fue seguida y la operación restituida a la práctica. Después se han confirmado las experiencias, y de todo resulta que se pueden salvar mediante ella las vidas de las madres y de sus hijos.

Yo podía señalar los casos en que se debe hacer; pero lo omito por no alargarme más. Los cirujanos deben instruirse en esto para que no emprendan (ignorando los recursos que hay en la naturaleza y en los auxilios de su arte con los que el parto se hace por la vía ordinaria) una operación cuyo feliz éxito, en una y otra vez, podría inducirlos a practicarla en circunstancias en que no sería necesaria.

Ello es cierto que hay coyunturas tales que el parto es imposible y no resta otro recurso que hacer la operación. En estas circunstancias, las madres, los médicos y cirujanos están obligados en conciencia a solicitarla.¹²¹⁷ Teófilo Reynaldo, en el tratado que escribió extensamente del nacimiento de los infantes por la operación cesárea (siguiendo la opinión adoptada por los médicos modernos que afirman puede sobrevivir una mujer a la incisión del útero) prueba, con los principios de Santo Tomás, que para salvar el alma de su hijo está obligada una madre no sólo a sufrir la operación, sino también a pedirla baxo de pecado mortal.

Heister, que trató muy por menor de esta operación, quiere que en caso de necesidad y resistencia se la tenga asida, pero esto es muy violento y poco practicable. Aquí se trata no menos que de la extrema necesidad de la salud espiritual del próximo y si cada uno está obligado por derecho divino y por la razón a procurarla, ¿qué tanto más una madre que, por el lazo más estrecho qual es el de la naturaleza, está obligada a procurar la salvación de su hijo? La operación cesárea no es para ella un simple consejo ni un acto de sola perfección heroica; sino un acto necesario imperado por la ley de la caridad (*a*).

(*a*) D. Thom., 2. 2, q. 26, art. 5 ad. 3.

Quando un párroco conociere, por relación de los médicos, que es necesaria la incisión y que la madre puede sobrevivir a ella, no omitirá diligencia alguna para moverla a que se sujete; pero valiéndose siempre de los medios más prudentes sin añadir que es obligación estrechísima. El

¹²¹⁷ Cita, con saltos de paginación y alguna adición, desde “Teófilo Reynaldo...” hasta “... pierdan dos a un tiempo” (Cangiamila, *op. cit.*, pp. 153-154; 157-158).

éxito de un negocio de esta importancia se debe poner en manos de Dios por medio de fervorosa oración. Nuestro zelo se ha de reglar por la prudencia; en este caso se ha de atender no suceda que por querer salvar una alma se pierdan dos a un tiempo.

Se manifestarán a la muger, puesta en esta triste situación, las ventajas de la operación, persuadiéndola que no es tan cruel como se piensa. Finalmente, se la manifestará ser uno de los mayores actos de caridad que puede ejercer y, conociendo que está llena de religión, entonces se la expondrá la obligación baxo de pecado grave de sujetarse a la operación. Se supone que el peligro de morir por ella no ha de ser evidente; sólo quando hay esperanzas bien fundadas de salvar por este medio a la madre y al hijo, es lícito echar mano de la operación.

Si es lícito practicar otras operaciones no menos crueles; v. gr., cortar una pierna o brazo, la paracentesi en el pecho, la trapanación¹²¹⁸ del cerebro, la ligadura de la aneurisma, el sacar la piedra de la vexiga, la catarata de los ojos, &c., para salvar lo restante del cuerpo, ¿por qué no lo será usar de la operación cesárea, aunque tan peligrosa y dolorosa, habiendo esperanzas del buen suceso? En efecto, ella no es mortal por naturaleza.¹²¹⁹ También es lícito valerse de este arbitrio, aun quando sea dudoso el suceso, supuesta por una parte la certeza de la muerte de la madre y la del hijo, omitiéndose la operación. Finalmente, si practicando la operación no se puede salvar sino la vida de uno de los dos sin esperanza de salvar a entrambos, aunque en este caso, atendiendo sólo a la justicia, pueda la madre para salvar su vida sacrificar la de su hijo atendiendo a la caridad, la madre debe sacrificar su vida para salvar la vida espiritual de un niño que supone estar en evidente riesgo por no recibir el bautismo. La vida espiritual es de orden superior a la corporal y, concurriendo el precepto de la caridad con el de la justicia, de nada serviría no obrar contra esta si se faltaba a la primera (a).

Concluyamos diciendo que los cirujanos pecan y deben ser castigados por el gobierno si, siendo necesaria la operación a juicio de médicos sabios y de conocida probidad, se reusaren a hacerla. Esto supuesto, deben estar provistos de los libros e instrumentos del arte y en particular de los que son necesarios para los partos difíciles. Los gobernadores de los pueblos deben tener la mayor solicitud sobre este punto; pues apenas hay otro que interese más la gloria de Dios, el bien de las almas y aun del Estado.

(a) Así lo dicen los doctores de la Facultad de Teología de la Universidad de París.

¹²¹⁸ *trepanación*: “Horadar con el trépano el casco de la cabeza, para reconocer algun daño interior en ella. *Cranium terebrare*” (DRAE, 1783).

¹²¹⁹ Cita, en otras palabras e incluida la llamada a pie, desde “También es lícito...” hasta “... si se faltaba a la primera” (Cangiamila, *op. cit.*, pp. 404-405).

Oiga Vm., Cirujano, lo que dice un protomédico: “Si la cirugía es una de las más seguras, de las más antiguas y de las más nobles partes de la medicina, en la misma cirugía, la parte más usual y la más necesaria es la obstetricia”¹²²⁰.¹²²¹ El género humano tiene necesidad de ella, generalmente desde que Dios, en castigo de su culpa, dixo a la muger: “Multiplicaré tus miserias; parirás con dolor”. El oficio de comadre se encamina directamente a salvar a un mismo tiempo a la madre y al hijo; y tal vez, a muchos, y no solamente depende de él esto, sino también la salvación de las almas. En otros tiempos no se ponía la consideración en un arte tan útil, pero en los nuestros nada se ha omitido para llevarlo a perfección. En París, el Soberano mantiene una escuela en la que se enseña cuánto debe saber un cirujano de obstetricia. En Italia, el famoso Gali abrió otra; lo que igualmente se ha hecho en Inglaterra y Prusia. Es muy de apetecer que en nuestra España se imite este exemplo.

Ninguno debía ser aprobado de cirujano sin estar bien instruido en esto y en hacer la operación en mugeres vivas. Todos habían de tener el tiracabeza de Palfino¹²²², corregido por Mr. Gregorio y Petit y perfeccionado por Le Bret, comadrón de Madama la Delfina, con cuyo instrumento se sacan vivos los niños. También debían tener el espejo de la matriz y, en cada lugar de común, había de haber la silla de Heister que sirviese a todas las mugeres en los partos. ¡Al Tío Cacharro le hemos puesto para parir esta noche!

Vaya con Dios a dormir. Hasta otra.

¹²²⁰ Palabras que se atribuyen a un tal don Onofre Melazo, protomédico del reino de Sicilia e islas adyacentes.

¹²²¹ Cita, con ligeros cambios, desde “El género humano tiene necesidad...” hasta “... hacer la operación en mugeres vivas” (Cangiamila, *op. cit.*, p. 191).

¹²²² En el *Tratado de partos* de André Levret se habla de este instrumento y su inventor: “Habrà treinta años, poco más o menos, que Palfin, Cirujano en Gante, y Demonstrador de Anatomía en la misma Ciudad, vino a París a imprimir su Anatomía: presentó en este tiempo a la Academia de las Ciencias un instrumento para sacara por la cabeza las critaruras clavadas en el paso: recibió aplausos, como inventor de este instrumento; pero algún tiempo después, Guilles el Doux, Cirujano de la Ciudad de Ipre, le reclamó diciendo haverle inventado; no obstante Palfin mandó hacer muchos que regaló a diferentes sugetos en París” (André Levret, *Tratado de partos, demonstrado por principios de Phísica Mecánica, por Mar Andrés Levret, del Colegio y Academia Real de Cirugía, Comadrón de Madama la Delfina &c.*, t. II, Madrid, Imprenta de Pedro Marín, 1778, pp. 64-65).

CONVERSACIÓN DECIMAQUINTA

Concurren todos los tertuliantes. Se trata aún de la obstetricia; de cuándo se debe bautizar en casa y cómo a los monstruos; del origen de los mulos; del valor de la nobleza; sobre lo que debe ser el principal argumento en los panegíricos de los santos y en los Misterios de Jesuchristo y de su Madre, la Virgen María. También se tocan otros puntos dignos de atención y curiosos

TÍO CACHARRO: Quando dixe a mi muger lo que a Vm. oí la otra noche, sobre que debía haber de concejo una silla para que sirviese a todas las del lugar quando paren, se echó a reír y respondió: “¡Eso es bueno para las señoras de las ciudades y no para nosotras que, aunque con trabajo, parimos en qualquier lugar y de qualquier modo!”

CURA: ¿Qué le parece al Cirujano la propuesta de Cacharro? ¡Esta noche está de mejor humor que en la pasada! El no traer el cinto con la hebilla de alquimia anuncia que ya no le molesta el dolor de hijada; como se pasó la luna llena, quedó olvidado. En la opinión vulgar de todos Vms., todos los males se aumentan, al paso que la luna aumenta su resplandor. ¿Por qué la luna será tan infensa o de tan mal influxo?, este luminar menor que, según la expresión de la Escritura Divina, preside a la noche, y que sólo fue hecho para iluminarla, ha metido y mete más miedo a las gentes del vulgo que todos los espectros o fantasmas nocturnos.

¹²²³ Él molesta a los párvulos; él agrava los males y achaques de los adultos. Él vuelve y revuelve el mar, pues se cree que es el móvil del fluxo y refluxo; él, con sus movimientos periódicos o con sus menguantes y crecientes, forma los días críticos de los tabardillos... Así lo juzgan los cirujanos de por acá, pero no los de Londres, París, &c. Hasta las uñas parece que tienen dependencia con este planeta; pues me consta que algunos temen cortárselas en tales y quales quartos, del mismo modo que los fabricantes de madera temen cortarla en crecientes o menguantes y los pastores, el castrar los machos¹²²⁴.

No sé por qué estando la Luna tan distante de nosotros ha de tener tanta actividad y causar tan diversos efectos. Ni el Sol, que es quien la presta la luz y es el soberano de todos los planetas, tiene tanto poder y dominio entre los hombres. Habiéndose dado la progresión deseada al carro y globos aerostáticos, de que antes hablamos, se podría tener correspondencia por estafeta con esos

¹²²³ De esto habla también Feijoo en sus “Días críticos” (t. II, Disc. 10).

¹²²⁴ Todas estas creencias populares están hoy todavía en boca de muchas personas y en nuestra literatura (Josep María Anglés Farrerons, *Influencia de la luna en la agricultura*, reimpresso hasta el 2010). Sobre el influjo de la luna al cortar la madera se escribe en *Madera y leña de las Milpas* de Stanley Heckadon Moreno (1990). Por supuesto, de todo habla Alonso de Herrera en su *Agricultura general*.

potentados de los orbes celestes y, de consiguiente, se podría saber qué es lo que proyectan, qué hacen y cuál es la extensión de su dominio acá en la tierra; pero, como ha faltado y falta este recurso, se ignoran sus providencias y poderío. Todavía no se pueden perder las esperanzas; pues, según se desvela cierto congreso de curiosos en llevar el globo a la perfección posible, no podemos prometer tenga algún día efecto lo que ahora se desea. ¿Y a quién se deberá un tan importante descubrimiento? A una ciudad de mi provincia: la Extremadura.

El emperador de Alemania desvaneció todo el humo del gas despreciándole como humo de pajas, y aún prohibió su uso por temer fuese causa de incendios la sustancia aeriforme. Cesó en París aquel murmullo que causó el entusiasmo de dicha máquina volante y, he aquí que, quando nadie en el mundo ya tocaba este punto, se suscitó de repente entre los placentinos el fervor amortiguado. En las gazetas se anuncia esta noticia para que se atienda que no sólo París es el lugar de las maravillas ni sólo el taller donde los filósofos trabajan raros fenómenos.

Yo dixe la otra noche, arrebatado sin duda de un zelo indiscreto por los aumentos de la patria, que valiera más mandar hilar, hacer plantíos, y otros establecimientos que ocupasen toda la atención de mis paysanos, que andar dando al ayre espectáculos pomposos. Y ahora, me retracto de lo dicho. ¿Quién soy yo que pueda censurar una diversión tan discreta? Me llamarían zoylo, aristarco o idiota si subsistiese en la retractada opinión; pues, en efecto, es idiotez no gustar del buen gusto literario de noticias experimentales ni de máquinas filosóficas y matemáticas.

Los cierto es (este es nuestro asunto) que la luna, como dice un poeta, se pasea muy serena por el cielo sin que la intimiden los ladridos de los perros. Si ella supiese que por acá se la tenía tanto miramiento, doblaría su seriedad y, en reconocimiento de su supremo dominio, exigiría de nosotros también duplicados los homenajes y respetos.

PROCURADOR: Eso es chanza y hacer burla de lo que nosotros creemos. No se puede negar que los niños se alunan ni que el cortar las maderas en creciente o menguante es malo o bueno, como lo enseña la experiencia.

CURA: ¿Y quiénes son los que han hecho esa experiencia? Quando Salomón (el más sabio de los hombres que fueron y serán) suplicó a Hirán, Rey de Tiro, que le surtiese de madera de los cedros del Líbano para edificar el templo de Jerusalén, no le hizo la prevención de que no se cortase en creciente o menguante; pero, aunque Salomón no lo diga, como lo diga el P. Rapin¹²²⁵

¹²²⁵Renato Rapin (1621-1687): Jesuita y profesor de las Bellas Letras. Tuvo la admiración de sus contemporáneos y una buena reputación al ser considerado un hombre muy trabajador y muy honesto. Este padre, según Moreri, sobresalió en la poesía latina y por las obras que de él tenemos en este género hizo su nombre célebre por toda Europa. Los doctos, sigue Moreri, han admirado, entre otros, su poema *Jardines* y la han calificado de maestra, condigna del siglo de Augusto. El resto de poesías no han tenido menos honor (Louis Moreri, *El gran diccionario historico, o miscellánea curiosa de la historia sagrada y profana...*, t. VII, trad. Joseph de Miravel y Casadevante, París, Hermanos Detournes, 1753, p. 658).

(aquel gran poeta físico que sólo ha imitado a Virgilio) en sus libros de los *Jardines*, desde luego lo creo. Si no, me reiré como me río de esa patraña.

También los cirujanos alegan a su favor la experiencia sobre los días críticos y sobre los años climatéricos y, bien reflexionado, todo este edificio está fundado sobre cimientos ruinosos o de mera fantasía. El que cree eso se puede echar la cuenta de que juega a pares y nones con Pitágoras, que fue quien dio tanto valor a lo impar o par de los números. Ellos pueden usurpar a los astrólogos aquel dístico: “A Dios pongo por testigo que será o no será verdad lo que digo”. Lo que yo no negaré es que en qualquiera enfermedad, no habiendo mejoría, peor está el enfermo en el tercero que en el segundo día, y mucho peor estará en el nono que en el octavo; en lo demás, para mí, lo mismo son los días y años pares que los nones. En el juego de lotería son más felices los nones que los pares, y así los jugadores desean les caiga un terno más que un ambo¹²²⁶.

Vm. afirma que los niños se alunan¹²²⁷ y, preguntándole la razón, responderá que porque lloran. Quizá llorarán porque la luna llena les mete miedo con su carota. Y quando los niños lloran fuera de las lunaciones, ¿a qué causa se atribuye entonces su lloro? Se atribuirá a estar demasiadamente comprimidos con las fajas y envoltorios, a estar incomodados por falta de aseo y a que les duele algo que no pueden explicar: estas son las causas de sus llantos; que esté la luna llena, que esté vacía.

Dexemos la luna y demás sus dependencias y vamos a lo que más interesa. Con que Tío Cacharro, ¿la tía Antona no quiere silla para parir?, ¿esto la parece grande conveniencia para muger de campo?, yo amo a todo el género humano y, por lo mismo, a todos sus individuos deseo todo el bien posible¹²²⁸. También quise decir, la noche pasada, que¹²²⁹ sería conveniente

¹²²⁶ La lotería es uno de los juegos más antiguos que se conocen. Ya los pueblos de la Antigüedad lo conocieron y los romanos lo mezclaban con los juegos del circo: Augusto hacía lanzar entre el pueblo unos billetes que daban derecho a premios diversos. El origen del juego actual parece que tuvo su origen en Italia, de donde pasó a Francia: en el siglo XVI las loterías de beneficencia permitieron, por ejemplo, la construcción del hospital de la Salpêtrière de París. En España instauró la lotería nacional el rey Carlos III (1763), aunque anteriormente existieron loterías en algunas localidades. Fueron las Cortes de Cádiz (1812) las que crearon un nuevo tipo de lotería sobre la que se basan los actuales sorteos que se llevan a cabo. La lotería es un juego público en el que se venden billetes numerados y se premian los que tengan ciertos números sacados al azar (de *Enciclonet con fuente en John Cohen, Azar, habilidad y suerte*, trad. Atanasio Sánchez, Compañía General Fabril Editora, 1964). Sobre este juego y su importancia y valor cultural hay un estudio muy interesante de Julio Caro Baroja titulado “La lotería” (*Revista de dialectología y tradiciones populares*, 40, 1985, pp. 7-20).

¹²²⁷ El verbo “alunarse” figura por primera vez en el *DRAE* de 1925 con el sentido de ‘corromperse, pudrirse’. Se aplica especialmente al alimento. En este caso, no se sabe bien a qué hace referencia. Existe, sin embargo, el adjetivo “alunado” que entre sus acepciones recoge la de ‘lunático’. Aplicado a los animales, en el *DRAE* de 1783, se refiere al ‘estado de enfermo’.

¹²²⁸ A lo largo de esta conversación se seguirá hablando de medicina de mano de Cangiamila. Nuevamente, la *Embriología sagrada* será su fuente principal de información. Por este orden, se verán citadas una gran variedad de páginas (*op. cit.*, p. 131, 132, 296, 441, 133, 245-247, 259, 266, 432, 248, 410-411, 413-418, 191, 192, 152, 153, 380-381, 412, 413, 419-421).

hubiese en todos los lugares la máquina del Caballero Maningan¹²³⁰, la qual máquina representa a una muger pronta a parir con un niño artificial en el útero, y se puede mover, volver y observar en todas las situaciones y posturas, con lo que se hace ver el parto ordinario y vicioso, como asimismo las varias dificultades que los niños encuentran para salir del vientre y el modo de extraerlos. ¿Y quién llevará a mal que yo tenga tales deseos? Mas ya que no haya entre Vms. la máquina Maningan, a lo menos quisiera que no faltase la silla de Heister.

Los peritos en el arte de partear, atendiendo a que el primer medio que puede favorecer esta función natural es la situación y postura de la muger, recomiendan la silla de que hablo. No se me oculta la facilidad con que aquí paren las mugeres; en este lugar sucede lo que en la Abisinia y en las Indias, adonde, en pie o arrodilladas, paren pronto y felizmente muchas sin asistencia de persona alguna, dando a luz sus hijos envueltos en sus membranas; pero, como no siempre hay tan buen suceso, es menester que el arte ayude a la naturaleza. Sin el tiracabeza, ¿cómo podrá salir el niño que la tiene encallada? Tan cierto es que la dificultad del parto puede provenir de la ignorancia de los principios del arte como su facilidad, del buen uso y oportuna aplicación de los medios y recursos que tiene preparados a este fin.

¹²³¹ Esto supuesto, y que aquí como en la mayor parte de la América son los hombres los que ayudan y asisten a las mugeres quando están de parto, en obsequio de la humanidad voy a comunicarles algunos útiles avisos. En defecto de la silla de Heister aconseja él mismo que se junten dos sillas regulares y se aten con unas cuerdas dexando entre ellas un hueco de ocho a diez dedos. También refiere que, entre los plebeyos de Alemania donde su silla no es conocida, la muger que está de parto se sienta sobre las rodillas de otra muger robusta, quien está sentada en una silla ordinaria y tiene a la otra en sus brazos.

¹²²⁹ Cita, con ligeros cambios, desde "... sería conveniente hubiese" hasta "...que el arte ayude a la naturaleza" (*Ibidem*, p. 28).

¹²³⁰ Richard Manningham (1690-1759): Educado en Cambridge, fue uno de los obstetras más importantes en la Inglaterra de su tiempo. Fue miembro de la *Royal Society* y fue nombrado en la obra de *Tristan Shandy*. Se le conoce especialmente por la historia de Mary Toft, la mujer que en 1726 hizo creer a media Inglaterra, entre los que figuran eminentes científicos, que paría conejos. Su historia queda bien descrita en el *Gabinete de curiosidades médicas* de Jan Bondeson. Varias pinturas retratan esta curiosa anécdota (William Hogarth (1697-1764) John Laguerre (1688-1748) y algún que otro pintor anónimo). Manningham fue el médico que descubrió el engaño. También fue a Richard Manningham a quien se le atribuye la curiosa invención a la que se hace referencia aquí que, según Andrew Mangham y Greta Depledge, no es otra que la creación de una mujer hecha de cristal diseñada con la intención de estudiar y ver las diferentes posiciones y situaciones en las que un feto puede encontrarse en el cuerpo de la mujer embarazada. Él consideraba que, al reproducir en su construcción de cristal las distintas formas en las que el feto podía encontrarse en la mujer embarazada, se podían practicar y perfeccionar las técnicas y los métodos para sacar al feto con facilidad y sin necesidad apenas de instrumentos. Con su invención se podían alcanzar la destreza y capacidad necesarias. (Andrew Mangham y Greta Depledge, *The female body in medicine and literature*, Liverpool, Liverpool University Press, 2011, pp. 73-74).

¹²³¹ Cita con ligeros cambios desde "Estoy supuesto..." hasta "... tiene a la otra en sus brazos" (Cangiamila, *op. cit.*, p. 132).

En rigor, no se puede blasfemar la costumbre de los pueblos civilizados que se sirven de comadrones, pero parece más decente que algunas mugeres instruidas tuvieran esta incumbencia. Quando Carlos III era Rey de Nápoles y Sicilia, ordenó, S. M., que los cirujanos, después de instruidos ellos mismos, instruyesen a las mugeres que tenían el oficio de comadres sobre la parte de anatomía necesaria para el perfecto conocimiento de lo que concierne al preñado y al parto, por lo qual se las mandaba asistir a las disecciones de los cadáveres de las mugeres.¹²³² También se las debe instruir sobre las partes de la medicina física necesaria para la profesión; a saber, el modo de conocer, a lo menos por mayor, la calentura y las señales del preñado haciéndolas conocer la diferencia que hay entre el preñado natural y el vicioso; el modo de gobernar a las preñadas y a las que están de parto, enseñándolas los remedios más usuales y más seguros que se acostumbra recetarlas o usar en ellas y, últimamente, la operación cesárea. Con semejantes instrucciones sabrían obrar con precaución y en caso de duda recurrirían a los maestros del arte.

Extrañará esto quien no sabe que la profesión de las comadres es una de las más importantes que hay en la República, pues tiene por objeto la conservación de la vida de los hombres, y la impericia de esta suerte de gentes puede ocasionar la muerte a las madres y a los hijos. Estas consideraciones han dado motivo a varios reglamentos no permitiéndose, en algunos reynos, el exercicio de esta profesión sino a mugeres de conocida capacidad y de buenas costumbres. ¿Y por qué no se debe mirar este asunto con la mayor atención? Dexo dicho que es mucha lástima ver unas comadres ignorantísimas, con especialidad en las aldeas y poblaciones cortas, adonde con dificultad llegan las instrucciones que interesan a la sociedad (a). Más valiera que se abstuviesen siendo tan ignorantes de exercer el oficio, pues así no cometerían tantos yerros. Entre los muchos que cometen, uno muy reprehensible es romper las membranas en que está envuelto el feto para que salga, lo que sólo se debe executar en el caso que corriera riesgo de perder la vida y quando se temiese que sus esfuerzos eran inútiles para rasgarlas por sí mismo, en atención a la gran resistencia que harían por ser muy gruesas.

(a) Conversac. 10, al fin.

Para que una muger para más fácilmente usen los médicos de diferentes remedios. Cangiamila refiere que se practica felizmente en Sicilia tomar agua de nieve u otra sumamente fría con abundancia quando las mugeres están de parto. También la nieve, tenuta en la mano o aplicada en los grandes apuros sobre los riñones, o en la parte superior del útero, es un remedio casi infalible para facilitar el parto: aunque esté muerto el feto y para arrojar las secundinas detenidas.

¹²³² Cita, con ligeros cambios –cambios sintácticos, saltos de paginación y personalizaciones–, desde “También se las debe instruir...” hasta “... último recurso practicar la operación” (Cangiamila, *op. cit.*, pp. 296, 441, 132 y 133).

Pero es de advertir que no se ha de tener sobre las dichas partes mucho tiempo la nieve por no helar los humores; al contrario sucede aplicando la nieve al orificio del útero, pues, de este modo, se impide el aborto.

Sin embargo, este remedio y todos los demás quizás no surtan efecto en las ocasiones, v. gr., quando la criatura abulta demasiado y el canal es demasiado estrecho, o la madre tiene mala conformación de los huesos. No bastando el tiracabeza en estas circunstancias, será necesario por último recurso practicar la operación. Si Vm., Cirujano, quiere (como debe instruirse) saber los casos en que la operación es indispensable, lea ese libro que le franqueo y es el segundo tomo de la obra de ¹²³³Cangiamila; en él hallará las memorias más eruditas de las academias y los dictámenes de los facultativos más hábiles.

Empecemos a hablar del bautismo. ¹²³⁴ Es válido conferido por qualquiera persona, sea eclesiástica o lego, hombre o muger, aunque sean fieles o hereges, quando se administra con la materia, forma e intención debidas. No obstante, regularmente hablando, no es lícito sin necesidad de bautizar en casa porque, según el derecho común, el bautismo se debe administrar por el cura en la iglesia.

Aunque qualquiera pueda ser el ministro en el bautismo no solemne, quiere la Iglesia que en tal caso el fiel sea preferido al infiel, el católico al herege, el eclesiástico al lego, y el hombre a la muger. Los padres tampoco pueden conferir el bautismo a sus propios hijos a no ser en una extrema necesidad y a falta de otra persona. En sola esta urgencia, pueden los padres administrar el bautismo a sus hijos y, entonces, no quedan ligados con impedimento que les obste para usar del matrimonio. También se debe saber que, aunque haya otra persona distinta de los padres, si ignora el modo de administrar el sacramento, es lo mismo que si no la hubiese.

Un niño puede considerarse en tres estados: o está enteramente en el seno de su madre, o parte ha nacido y parte está todavía en el seno materno, o ha salido enteramente de él. En los dos primeros casos, la decencia pide que la comadre bautice con exclusión de toda otra persona. La comadre debe conferir el bautismo sin escrúpulo, siempre que algún obstáculo insuperable hiciere imposible el parto: si fuere extremadamente dificultoso; si la criatura, por los esfuerzos violentos que hace para salir, estuviere en una grande debilidad; si extenuada la madre por el dolor no se advirtiere en el niño sino un movimiento muy tenue; si hubieren salido las

¹²³³ Hace referencia a su fuente, aunque no especifica cómo la usa y cuándo a través comillas o cambios de letra.

¹²³⁴ Cita, con muy pocos saltos de paginación y cambiando léxicamente algunas ideas, casi al pie de la letra, desde “Es válido conferido por qualquiera...” hasta “...en este caso, resulta duda de si es válido el sacramento” (Cangiamila, *op. cit.*, pp. 245-247; 259).

secundinas y él quedándose en el vientre; si se hubiere roto el cordón umbilical, y, finalmente, siempre que se advierta peligro de que puede morir antes de nacer.

Para conocer que un niño recién nacido está en peligro de muerte y que se le debe administrar sin dilación el bautismo se observará lo siguiente. Si el niño sale del seno materno sin gritar o llorar; pues el ayre exterior debe necesariamente hacerle percibir en el primer instante alguna sensación desagradable, luego de no percibirla entonces, se toma mal pronóstico. Lo mismo se ha de pensar si, aunque llore, es con poco espíritu o con voz muy tenue. Si respira débilmente o da muestras de que empieza a sufocarse; si está tan débil que no puede tenerse sobre sus coyunturas; si está amoratado, particularmente en la cara; si ha estado mucho tiempo sin poder salir o ha padecido mucho; si no ha salido sino por las maniobras de la comadre, pues entonces hay presunción bien fundada de que ha quedado muy fatigado. Si nace antes de los siete meses, tiempo en que estará precisamente muy débil, si tiene el cráneo muy blando y las suturas demasiado abiertas... Todas estas señales, y cada una de ellas, deben determinarnos a administrar sin dilación el bautismo.

Los abortos casi siempre son funestos. Generalmente, en todos están los fetos en peligro y no se deben exponer llevándolos a la iglesia. El que bautiza debe tener intención de hacer lo que hace la Iglesia. Es menester no engañarse en este artículo tan esencial: faltando esta intención, aunque se eche el agua y al mismo tiempo se profieran las palabras de la forma, no se hace sacramento.

Nosotros, los curas, debemos examinar escrupulosamente a los que hayan administrado en caso de necesidad el bautismo, y aún a los concurrentes. Algunos, siendo preguntados, responden diciendo no lo que practicaron, sino lo que debían haber practicado. También es de notar que entre gente de poca o ninguna reflexión es muy fácil olvidarse la primera cláusula de la forma “yo te bautizo”. El echar, antes o después de proferida la forma, el agua no dexa de ser frecuente y, en este caso, resulta duda de si es válido el sacramento. El reiterar el bautismo sin motivo está prohibido con severísimas penas, así canónicas como civiles; pero como este sacramento es de necesidad el único medio para salvarnos, la más mínima duda sobre su valor es suficiente para resolverse a su reiteración baxo de la condición “si no estás bautizado”.

Está definido que en materia de sacramentos se ha de seguir lo más seguro, pues, ¿se deberá hacer con el que es la puerta de todos los sacramentos? Lo dicho: es más seguro reiterar el bautismo condicionalmente en habiendo duda, aunque mínima.

Se dice que basta la unión moral de la materia con la forma y, favorecidos algunos de esta opinión, no hacen escrúpulo en que el agua se haya derramado antes o después de las palabras. El *Ritual romano*, que tiene más autoridad que todos los casistas, manda que al mismo tiempo se aplique la materia y la forma. Yo confieso a Vms. que en este particular soy sumamente escrupuloso. ¡Quántas inquietudes interiores he padecido yo quando, preguntando qué intención

han tenido, oigo que responden la tuvieron de bautizar! Esta intención, como suena, no basta. Bautizar significa lavar, conque querer o intentar hacer esto sólo es nada: es necesario querer hacer algo más; esto es, sacramento.

No es extraordinario en las aldeas (aunque estén bien instruidos los fieles de ellas) la repetición del bautismo sin motivo ni causa. Contra esto he declamado muchas veces jamás es lícito. Contra los rebaptizantes ha fulminado el derecho canónico y aún el civil, como habéis oído, tremendas penas; hasta pena de la vida hay impuesta. Supongo que vuestra ignorancia innata os pone a cubierto de estas penas. Habiéndose una vez practicado (sea quien se fuese el que bautiza) lo debido, con ningún pretexto se puede repetir: uno es el bautismo como es una la Fe y uno Jesuchristo. Nunca será nimio el cuidado en este particular de que se trata. Es sumamente reprehensible portarse con indiferencia en asunto de tanta importancia. La experiencia ha manifestado que el desconfiar en este caso es advertida prudencia; es precaución recomendable, pues con ella se han averiguado muchos bautismos o nulos o dudosos que, con el ayuda de Dios, se han revalidado.

No solamente un lego, sino también un sacerdote puede cometer, por demasiada precipitación, defecto en la materia y la forma del bautismo. En atención a esto, aconsejan varones respetables por su virtud y doctrina que el cura no permita fácilmente que un sacerdote, que no ejerce habitualmente las funciones de su ministerio, aunque por otra parte sea hombre docto, bautice a nadie, a no ser a su presencia o en la de sus vicarios¹²³⁵. En confirmación de esto se refieren más de dos exemplos muy propios para no tener por escrupuloso este consejo. Vean, Vms., si podrán ser demasiadas las diligencias que haga el párroco para asegurarse y averiguar lo válido o inválido del bautismo conferido en casa por una muger u hombre rústicos y no rústicos.

San Carlos Borromeo, en las Actas de su iglesia de Milán, prescribió los reglamentos más prudentes sobre esto; pero con especialidad quando el rústico y la comadre grosera administraron el bautismo¹²³⁶. El gran teólogo Silvio afirma que el que reitera semejantes bautismos no sólo no incurre en irregularidad, sino que tampoco peca, y la razón que alega es porque siempre, en tales casos, hay duda (*a*). Muchos teólogos llevaron la misma opinión. Es verdad que la más común es que, si la comadre o sugeto que bautizó están bien instruidos y son de conocida probidad, no se reitere el sacramento a no ser que, después de una diligente información, quedase alguna duda. El examinar a los testigos es indispensable, y aún la madre del niño bautizado. Tal vez será bastante el testimonio de uno sólo si es muy digno de fe. El preguntar el estado en que se hallaba la criatura a tiempo de bautizarla influye mucho sobre el juicio que se debe formar. Omitiéndose

¹²³⁵ Frase de Cangiamila (*op. cit.*, p. 266).

¹²³⁶ Citas de Cangiamila que nuestro autor traduce del latín al castellano (*Ibidem*, p. 432).

estas preguntas particulares por descuido o desprecio, se pecaría gravemente, en opinión de algún docto, porque era exponer al niño a perder la salud eterna; la que se le debía procurar dudando de lo válido del sacramento.

(a) *Silv. 3, part. cuaest. 66, art. 9, dub. 2.*

Hablamos sobre los monstruos; pero antes diré una palabra sobre lo que se debe practicar quando se teme que la criatura ha de morir en el seno materno sin haberse manifestado.

¹²³⁷ En este caso la comadre, encorvando la mano, puede llevar el agua, o si no, con una esponja o xeringuilla, y la bautizará baxo de la condición “si eres capaz de recibir el bautismo, &c”. Lo mismo debe decirse en el caso de estar la criatura todavía encerrada en las membranas y no se pudiera abrir camino para tocarla inmediatamente con el agua. Si después se pudiesen rasgar las membranas, se deberá reiterar (para mayor seguridad) el bautismo baxo de estas condiciones: “si no estás bautizado” y “si eres capaz”. Y si hecho, esto llegase a sacar la cabeza, algún otro miembro, se volverá a bautizar con la condición sola “si no estás bautizado, &c”.

Antes de conferir el bautismo a un monstruo se debe examinar si es una persona o son dos. Se examinará su sexo y, si después de este examen todavía se dudase del género y número de las personas, se debe bautizar absolutamente aquel sobre el qual no hubiere duda alguna y baxo de condición “aquel o aquellos que no se conoce, con evidencia que sean personas racionales”.

Si hubiere dos cabezas, dos pechos o dos cuerpos distintos, como es evidente que son dos personas, se las debe bautizar separadamente, si se puede hacer sin peligro; pues habiéndolo, se las bautizará derramando el agua sobre todas y diciendo: “Yo os bautizo, &c.”. Se dice que hay diferentes personas quando hay duplicadas cabezas y duplicados pechos; pues el corazón o la cabeza es el asiento del alma. La común opinión es que en la cabeza reside el alma como en su alcázar; por lo mismo, si no hay en el monstruo sino una cabeza, aunque los pechos o cuerpos sean dos, se bautiza entonces la cabeza absolutamente, y después la otra persona dudosa con la condición: “si eres otro hombre, &c.”.

Esta misma condición se pondrá si el monstruo tuviese un pecho con dos cabezas: pero la una se debe bautizar absolutamente o sin condición. Faltando la pluralidad de cabezas y de pechos, aunque el monstruo tenga duplicados otros miembros; v. gr., brazos o piernas, se le debe bautizar como a una sola persona: así lo deciden los doctores de la Sorbona apoyando su dictamen con la doctrina de San Carlos Borromeo (a,b).

(a) Sorbona, en respuesta dada a una memoria que se les propuso, año 1733.

¹²³⁷ Cita, sin apenas cambios –traduce las palabras de san Carlos Borromeo–, desde “... la comadre, encorvando la mano...” hasta “... dictamen con la doctrina de San Carlos Borromeo” (Cangiamila, *op. cit.*, pp. 248, 410-411).

(b) S. Carlos Borromeo en las *Actas* de su Iglesia de Milán.

Dichos doctores y el Santo Arzobispo resuelven que los monstruos que no tienen figura humana no pueden ser bautizados sin consultar al obispo.¹²³⁸ El espíritu de la Iglesia ha sido siempre uniforme o invariable en esto: siempre quiere que se consulten los pastores en los casos difíciles, pero como la necesidad carece de ley, no habiendo lugar para consultar al obispo o en su defecto a otras personas hábiles, se bautizará dicho monstruo con la condición “si eres criatura racional, &c.”; de este modo, se salva la dignidad del sacramento y se hace lo que se puede en procurar a un alma la bienaventuranza.

Naturalmente nos inclinamos a creer que un monstruo, que no tiene figura humana ni semejanza, no es informado de alma racional aunque haya nacido de una muger y que, a no ser que Dios quisiera deslumbrarnos, no parece posible ponga una alma espiritual a su imagen y semejanza en tal suerte de cuerpos en que no se notan sino señales, quando más, muy equívocas de que exista allí alma racional. Quizá, por esta razón, la mayor parte de rituales deciden que un tal monstruo no se debe bautizar. Filosofemos un poco sobre esta materia.

Las causas y principios de la generación siempre son las mismas; ora el cuerpo engendrado sea de la misma especie y figura que el del padre y de la madre, ora sea deforme y monstruoso; es decir, que siempre es el mismo principio generativo del hombre el que obra, el que desenvuelve y vivifica el principio que reside en la muger y, luego que las partes están desenvueltas y el feto en disposición de vivificarse, empieza el alma racional a informarlo y animarlo.

Es, pues, un orden de la naturaleza que, estando desenvuelto, vivificado y puesto en movimiento el principio de la muger, se introduzca en él el alma racional. Siendo esto así, ¿qué razón cierta tenemos para creer que Dios aparte su concurso ordinario y se abstenga de criar una alma racional en el feto porque la imaginación de la muger o la del hombre han confundido y desordenado sus partes? Yo no determino si es posible o no que entre los huevos que hay en la muger haya alguno por sí mismo determinado a producir un monstruo; ni si puede suceder lo mismo por parte del principio generativo que hay en el hombre, de suerte que se forme el monstruo sin que en ello tenga influxo la imaginación del padre o la de la madre; pero, a lo menos, es indubitable que el nacimiento de los monstruos, las más veces, proviene del desorden de la imaginación, del padre o de la madre, impresionada fuertemente de la idea de algún irracional o de algún otro objeto ridículo.

¹²³⁸ Cita, aplicando en algunos momentos más que copiando literalmente la doctrina, desde “El espíritu de la Iglesia ha sido siempre...” hasta “... aventurar la salvación del hombre para el qual se hizo el sacramento”, (Cangiamila, *op. cit.*, pp. 413, 414-416).

Como todavía no se sabe con bastante certeza si el feto está formado o no en el huevo antes de la unión de los dos sexos ni, por consiguiente, si el cuerpo del feto está vivificado desde el primer instante de la fecundación, tampoco se puede determinar si el feto, que estuviera organizado antes de la unión y de la alteración que sobrevino a los espíritus y a la imaginación, se hace monstruo en aquel instante y antes que el alma racional entre a informarlo.

Por otra parte, no se puede dudar que el feto es susceptible de las impresiones de la imaginación de la madre todo el tiempo del preñado. ¿Quién, pues, podrá afirmar que en los primeros instantes que se siguen a la información del feto por el alma racional, quando está todavía tierno y todas sus partes están blandas y sumamente flexibles, la imaginación de la madre no es capaz de trastornar de tal suerte las fibras y el tejido del feto que de una cabeza y de un cuerpo de hombre haga una cabeza y cuerpo de mona o de qualquier otro animal? ¿Y quién será tan osado que diga que, en este caso, el alma racional que estaba ya en el feto se retira de él porque su habitación ha mudado de figura y porque de natural se ha convertido en monstruosa? En el sistema de los que defienden que el feto está todo formado y perfectamente organizado en el huevo antes de la fecundación, es más claro que el sol que no hay más dificultad en que la imaginación de la madre trastorne el feto después que está informado por el alma racional que antes de estarlo. Finalmente, no es imposible que un feto humano sea monstruoso en las partes exteriores y que se ven sin que lo sean el cerebro y vísceras internas. En este caso, ¿qué razón hay para que el alma racional no informe a un monstruo que interiormente tiene todas las disposiciones convenientes para que allí pueda residir?

De todo lo dicho, se debe concluir que sería bueno que el uso de bautizar a los monstruos se introduxese en la Iglesia, lo cual se podría hacer sin inconveniente; y más ahora que permite los bautismos condicionales. Esto se compone con el principio de San Agustín que dice expresamente que más vale aventurar el sacramento que se hizo para el hombre que aventurar la salvación del hombre para el qual se hizo el sacramento.

Ved aquí (lo voy a decir, porque Cacharro no me acuse, como suele, de plagiarlo o de ladrón de letras) el parecer de un doctor en Medicina de la facultad de París, cuya decisión aprobaron muchos teólogos.

Otros doctores de la misma facultad y universidad, siendo consultados sobre el mismo asunto, dieron la respuesta siguiente¹²³⁹: “Muy señor mío. El caso que Vm. propone es de los más embarazosos. Esta cuestión encierra no menos que uno de aquellos misterios de la naturaleza, que parecen ser más propios a excitar nuestra admiración que a ser el objeto de nuestros

¹²³⁹ En Cangiamila aparece así: “Otra decisión de 6 de mayo de 1693, sobre el mismo asunto, por M. Mrs. Dodart, Hequest, Dodart”, también en forma de carta (*op. cit.*, pp. 416-417).

conocimientos; sin embargo, el designio de Vm. es tan racional que no hay motivo para ocultarle lo que se puede saber de más positivo o menos incierto sobre el particular. Se cree que puede nacer de una muger una cosa que no sea hombre si ha precedido comercio bestial; pero, si hay certeza que en nada se ha salido del orden natural y que la producción monstruosa ha adquirido este vicio por la fantasía de la madre o por qualquier otro accidente, parece cierto que no se debe mudar el orden inmutable del Criador, y que una criatura, por más desfigurada que parezca, con tal que nazca de padre y madre legítimos, no debe perder aquel carácter de razón que el Autor de la naturaleza le había destinado”.

¹²⁴⁰ En efecto, encerrado en sí los padres todo lo que es necesario para la producción del niño y no sirviendo su acción sino para vivificar y desenvolver lo que estaba ya en ellos como en compendio, es claro que su acción nada puede inmutar en la intención del Autor de la naturaleza. Trabajan los padres sobre una materia que no pueden o no depende de su voluntad ni de su fantasía, ni son sino unos débiles instrumentos del Criador que pueden quizá desfigurar su obra, pero no podrán jamás corromperla y viciarla del todo. De este mismo dictamen es San Agustín en su *Enquiridion*¹²⁴¹ a Lorenzo, donde hace ver que los monstruos resucitarán, de lo que se debe concluir que tienen alma racional y, por consiguiente, que deben ser bautizados según el otro principio del mismo padre en su primer libro de *Matrimonios adulterinos*, en donde prueba que en la incertidumbre de si se debía dar el bautismo a un catecúmeno moribundo que estuviese sin conocimiento, se le debía conferir, para mayor seguridad, por quanto menos se arriesgaba en conferirlo a una persona que no lo pidiese que negarlo a uno que lo pidiera si estuviera en estado de hacerlo. Lo mismo debe decirse del bautismo de los monstruos respectivamente y, aunque no parezcan dignos de este sacramento por razón de su figura ridícula, se deben creer dignos de él por su naturaleza.

Parece, pues, que las criaturas monstruosas piden ser bautizadas por su estado; es decir, por el orden del Criador que las hace nacer de padres christianos. De todo esto, se debe concluir que el defecto de figura humana en lo monstruos no debe impedir el que se crea que están verdaderamente animados y, por consiguiente, que son capaces del bautismo. Hasta aquí los doctores citados.

¹²⁴⁰ Cita, casi literal, desde “En efecto, encerrado en sí los padres...” hasta “... Hasta aquí los doctores citados” (Cangiamila, *op. cit.*, pp. 416-418).

¹²⁴¹ *Enquiridión*: El libro manual que en poco volumen contiene mucha doctrina (DRAE, 1813). En este caso se refiere al *Enchiridion*, pequeño manual que nació de la petición de un tal Lorenzo. Este le pidió a San Agustín que le enseñara la manera de adorar correctamente a Dios. San Agustín lo resume en tres conceptos que, a su vez, son los pilares del cristianismo: fe, esperanza y caridad. También se le ha llamado el *Manual de la fe, de la esperanza y de la caridad*.

Los teólogos, canonistas y médicos de la universidad de Lobayna abrazaron este dictamen. Vean los curiosos a San Agustín; vean también la *Inquisición de la verdad* del padre Malebranche, quien trata esta materia como filósofo (*a*, *b*).

¹²⁴² El pueblo debe saber que nunca es lícito dar la muerte a los fetos humanos o que nacen de muger, por más deformes que parezcan aunque estén ya bautizados. El privarles de la vida es contra las leyes de la humanidad. Quando el monstruo es enteramente deforme y horroroso, bien presto se muere él mismo naturalmente. Tan presto como han nacido, perecen tales producciones monstruosas por razón de la extrema desproporción que se encuentra entre un cuerpo tan irregular y el alma que con él está unida. Una unión tan ridícula sólo es capaz de una pronta disolución. En efecto, el alma que está casi sin acción en cuerpo tan mal organizado lo dexa prontamente.

Heister dice que, en una concepción monstruosa, no se debe hacer la operación cesárea para salvar a estos parricidas por quanto regularmente no viven y sólo pueden servir de peso y de espanto a la tierra que los ha de sufrir. Por lo mismo, quiere que, después de haberles bautizado del mejor modo que sea posible, se les dexen morir y después se extraygan, aunque sea a pedazos, con los hierros matadores.

(*a*) D. August. en *Enquirid.*, cap. 87 de la nueva edición. Ítem en el lib. 16, cap. 8 de *La Ciudad de Dios*.

(*b*) Maleb., tom. 1, lei[y]. 2, cap. 7.

Tendría Heister razón en lo que dice si sólo se atendiese a la vida corporal; pero, si en esto se interesa la vida espiritual, no se conforma la razón con semejante dictamen. Las almas de los niños monstruosos son tan nobles como las de los que tienen buena conformación en sus miembros. Dice que “bautizarlos del modo posible”; ¿y si el monstruo tiene dos cabezas o dos cuerpos?, en este caso no es posible, supuesto se le ha de bautizar dentro del seno materno, saber si el agua tocó ambas cabezas, &c., ni menos se podrá hacer lo que se debe bautizando a tales monstruos según dexo advertido.

Vm., Cirujano, no siga en este particular al citado médico, ni en lo que dice acerca de extraer el niño con el corchete, aunque haya certeza de matarle (*a*): esta máxima dista muchas leguas de los principios de la humanidad. Causa, por cierto, admiración que un tan sabio médico, que

¹²⁴² Cita, esta vez hilando frases de una y otra página, desde “El pueblo debe saber...” hasta “...a tales monstruos según dexo advertido” (Cangiamila, *op. cit.*, pp. 46, 191, 192, 152 y 153).

exerció por quarenta años esta profesión, por no aconsejar la operación cesárea, aconsejase una acción tan bárbara, tan inhumana y tan injusta.

(a) Heister opina así en ciertos casos.

¹²⁴³ La comparación del árbol y de su fruto (de que saca por consecuencia que se debe sacrificar la vida del hijo para que no perezca la madre) no tiene lugar en unas circunstancias en que se trata de la vida de entrambos. Quando se trata del parto de una princesa, del que se espera un sucesor a una Corona, cree se debe aconsejar la operación cesárea y no quando se trata de los partos de personas inferiores; entonces, prescribe el sacrificio del niño. “Si este modo de pensar –dice un sabio– es justo y racional, es preciso que sean falsísimas las ideas morales que tenemos de la humanidad” (como veo a Vm. apasionado por este doctor me ha parecido oportuno este aviso). Volvamos a los monstruos para dar una instrucción cabal sobre esta materia.

¹²⁴⁴ La mayor dificultad consiste en saber lo que se debe hacer con lo que naciera de muger y de bestia, quando hay certeza que ningún hombre ha concurrido a ello; o con lo que naciera de una hembra irracional, por el comercio carnal con algún hombre, en caso que el monstruo nacido de esta mixtión tenga figura humana. Un caso tal se debe examinar con mucho cuidado y, por lo mismo, quiero proponer las razones que hacen dudar si se podrá bautizar un tal monstruo. Para resolver el punto se debe examinar primero las razones que se toman de la teología; segundo, las de los físicos.

Según los principios de la teología, parece que semejante monstruo no debe bautizarse, por quanto es opinión común entre los teólogos que el pecado original no se contrae sino por la vía ordinaria y por el orden regular. Esta opinión parece haber sido la de San Agustín, que da por supuesto este principio en muchas partes de sus obras. Es así que el bautismo no se ha instituido sino para los que contraen el pecado original; luego sale por consecuencia que un tal monstruo no debe ser bautizado.

No sé si nos debemos detener en lo que muchos teólogos creen, fundados en lo que dice Aristóteles; a saber, que el hombre es el verdadero principio del hombre. A la verdad, como ponen por fundamento un principio ruinoso, no se debe contar demasiado sobre él o su autoridad. Por otra parte, de su opinión se seguiría que siempre se deberían bautizar los monstruos procedidos de comercio de hombre con hembra bruta.

¹²⁴³ Cita, a pesar de los saltos de paginación, desde “La comparación del árbol y de su fruto...” hasta “... las ideas morales que tenemos la humanidad” (Cangiamila, *op. cit.*, pp. 380-381).

¹²⁴⁴ Cita, con muy pocos cambios léxicos y sintácticos (algún salto de párrafo, algún cambio de enunciado afirmativo a pregunta), desde “La mayor dificultad consiste en saber...” hasta “... se aventure siempre el sacramento antes que el alma” (*Ibidem*, pp. 412-413; 419-421).

Por lo que mira a los físicos, el caso merece ser igualmente muy examinado porque, si por una parte se decide que un monstruo no debe ser bautizado aunque tenga figura humana, a no ser que proceda de hombre y muger, las razones físicas pueden hacer temer, quizá por este modo de pensar, se arriesgará la salvación de una alma.

¹²⁴⁵ Me parece haber demostrado que no hay certeza alguna de que los monstruos, nacidos de hombre y muger, no están informados de alma racional. Si pueden darse las mismas pruebas sobre lo que puede nacer de una muger y de un irracional, se establecerá y probará que no se puede dexar de bautizar, generalmente, todo lo que nazca de muger, con tal que tenga vida; y también lo que nazca de hembra bestia, habiendo concurrido comercio de hombre y con tal que tenga figura humana.

No tenemos razón alguna convincente para afirmar que Dios suspende el informar el feto por la infusión del alma racional quando la muger se une con un macho de diferente especie. Las razones que se van a alegar son muy dignas de ser atendidas y muy eficaces para hacer suspender el juicio y que no se defina cosa alguna en el particular.

Una muger puede tener comercio carnal primero con un bruto y algún tiempo después con un hombre; o a un mismo tiempo con hombre y bestia, o con bestia solamente. En el primer caso hay motivo para dudar si la muger ha concebido de la bestia o si el feto es una producción del hombre solo, pero desfigurado y hecho monstruo por la impresión que la bestia hizo en la imaginación de la muger al tiempo de la unión que tuvo con ella, precedentemente al unirse con el hombre. Por otra parte, ¿quién puede afirmar que así como una bestia puede hacer que una concepción humana se haga monstruosa, el hombre no puede enderezar y humanizar, digámoslo así, una concepción bestial?

En el segundo caso, esto es, quando la muger tiene comercio sin intermisión considerable con hombre y con bestia, si se supone que la muger ha concebido del hombre, no ocurre dificultad y siempre hay razón para dudar y suspender el juicio, aunque no se suponga que la concepción ha sido humana.

La dificultad y el embarazo resultan de haber tenido la muger solamente comercio con un bruto, que es el tercer caso. Si es cierto, como lo creen muchos físicos, que el feto está todo formado y organizado perfectamente en el huevo y que se vivifica en el mismo instante de la concepción, ¿quién se atreverá a decir que Dios suspende su concurso y que no le infunde un alma racional, sea el que se fuere el macho que le pone en movimiento?, y, supuesto no se puede determinar si esta información se hace luego que el feto se ha vivificado, no hay cosa que deba impedir el que

¹²⁴⁵ Esta información, según Cangiamila, pertenece a una carta de un tal “doctor Mr. Save” (*op. cit.*).

entonces entre en él el alma racional porque, en dicha hipótesis, no es todavía monstruo y se necesita al parecer algún tiempo, o a lo menos más de un instante, para que un feto humano bien formado y organizado se transforme en monstruo.

¿Y qué se podrá opinar de los monstruos que nacen de bestias hembras con figura humana? Confieso que tiemblo quando revuelvo esta materia. Sin embargo, no siendo artículos de fe los sistemas que se forjan los médicos y los físicos, parece que, quando hay dos con poca diferencia igualmente verisímiles, es permitido, habiendo la misma dificultad en el uno que en el otro y siendo la cosa de tanta importancia, deferir al dictamen de médicos y físicos también hábiles que juzgan está formado el feto todo y perfectamente organizado en la semilla del hombre. En este sistema, si se supone que el espíritu seminal de la hembra pone en movimiento el embrión y lo vivifica en el tiempo de la concepción, y que el alma racional se infunde en el mismo instante, es menester gran resolución y valor para decidir que el feto humano, formado y organizado enteramente, solo por estar en el cuerpo de una bestia, no está informado de una alma racional.

De lo dicho, infiere un doctor que se debe desear se bautice generalmente todo lo que nace de muger, en caso de tener vida; y aún lo que nace de bestia que haya tenido comercio con hombre, en caso de tener figura humana, pues es imposible afirmar que semejantes monstruos no son animales racionales. Se trata de la salvación o condenación eterna de las almas y, así, la razón y la piedad exigen que se aventure siempre el sacramento antes que el alma.

En efecto, aunque el sistema de la generación del huevo está mucho más bien fundado que este de que se acaba de hablar, y por lo mismo adoptado hoy generalmente; como en orden a esta materia nada nos dicen la Escritura ni la tradición, siempre queda duda y, según todo los teólogos, quando por qualquier causa resulta el más leve motivo, si se debe conferir o no el bautismo, a lo menos baxo de condición se debe administrar, porque, sin comparación, menos malo es que el bautismo condicionado se confiriese sin efecto que el que se omitiese con peligro de la condenación eterna de aquel sobre quien hay la duda de si es capaz.

Los canonistas llevan también esta opinión afirmando que en qualquier duda de hecho o de derecho se debe bautizar baxo de condición. Esto es quanto se puede saber en el asunto.

SACRISTÁN: ¿Y ha sucedido alguna vez caso como ése? A mí me parece que no habrá sucedido ni sucederá jamás.

CURA: El caso no es quimérico o imaginario. Ha sucedido que de una muger haya salido un monstruo con la cabeza de bruto y todo el cuerpo de hombre; y también se ha visto alguno, con la cabeza de hombre y los demás miembros de bruto. Y últimamente se ha visto nacer de una bestia hembra un feto enteramente humano.

Feyjoo fue consultado sobre este último caso que sucedió en sus días. Si como eres cantor fueras curioso y amigo de filosofías, te franquearía el tomo donde el citado ilustre autor trata del caso y te manifestaría su discurso sobre los tritones, nereydas, sátiros o faunos¹²⁴⁶: con esto tenías bastante para instruirte y hablar como filósofo. Allí, verías cómo Feyjoo se inclina a creer que tales monstruos tienen origen del comercio carnal de hombres con bestias, o al contrario, de bestias con mugeres. Allí, en fin, verías cómo se supone que los pastores, más que otros hombres, son propensos a estos comercios nefandos. Mi fin en tocar este punto ha sido señalar la conducta que se debe observar, sucediendo, como es posible, algún caso de esta naturaleza.

CIRUJANO: ¿Y no se podrá decir que los monstruos que resultan de tales mezclas ni son hombres ni son bestias?

CURA: Alguna cosa serán y, siendo una tercera especie, participarán con precisión de ambos principios de que se formaron; esto es, serán en parte hombres y en parte bestias. Ya queda dicho que quanto se funda en sistemas filosóficos no es definición sino conjetural y probable. Nada se puede afirmar, pero, por lo mismo que resulta duda, se debe proceder así como se dexa insinuado.

CIRUJANO: Los mulos, en realidad, son monstruos que proceden de comercio caballal y asnal y no son ni lo uno ni lo otro y, en atención a esto, me ocurrió la pregunta.

TÍO CACHARRO: ¡Ya quisiera yo que mi burra me pariese un par de ellos! ¡A ver si araba mejor que con las vacas!

CURA: Vm., Cirujano, ha salido triunfando por el palo que deseaba el Tío Cacharro. Vea Vm. si le ha despabilado el sueño. Extraño que no se haya vuelto a quejar de su fatal signo. Si quiere tener mulos o mulas eche la burra al contrario y no será milagro que se cumplan sus deseos. Vm. ha errado la vocación; pues, según la gran afición que tiene a los mulos, debía ser harriero. Dígame Vm., Tío Cacharro, ¿los mulos y mulas fueron criados por Dios al principio del mundo? ¿Qué le parece la pregunta?

TÍO CACHARRO: Dios todo lo ha criado, con que lo mismo será de los mulos que de los demás animales.

CURA: No le debe causar admiración semejante pregunta. Esta cuestión ha sido tratada por los expositores sagrados, luego no hay que extrañar la tratemos nosotros ya que se ofreció ocasión. Oiga con atención, que el punto es curioso y raro.

¹²⁴⁶ Feyjoo, *Teatro crítico universal*, t. VI, Disc. 7.

San Agustín pregunta si en el principio del mundo, quando Dios crió a los demás animales, hizo también los que, según la doctrina peripatética, son engendrados de la putrefacción de la tierra, del agua, de los árboles, de los frutos, de los cadáveres, &c., a lo que responde el Santo Doctor que parece absurdo creer que, juntamente con las demás especies, fuesen criadas en el principio del mundo las que se engendran de la putrefacción de los animales muertos; pues entonces ningún animal murió. Pero no es absurdo decir que lo que se engendra del vicio y la corrupción de las otras cosas también fue producido en aquella ocasión (a). Santo Tomás siente lo mismo (b).

Benito Pereiro, célebre expositor, impugna esta opinión. (c) Primero porque, siendo igual la razón de la corrupción de las plantas y animales, negándose la corrupción de estos en el principio del mundo, también se debe negar de las demás cosas y, de consiguiente, parece absurdo conceder la generación que se concede. Segundo, porque, en su sentir, tanto los insectos que provienen de la corrupción, quanto los demás animales, fueron criados por Dios inmediatamente y no producidos de la podredumbre, y después se engendraron y propagaron por las causas segundas y de la materia que pide su naturaleza.

(a) D. Aug., lib. 3 de *Genes.*, ad lit., cap. 14.

(b) D. Thom., 1 p., q. 72.

(c) Peter., *super Genes.*, ad. lit.

Así como los animales perfectos o mayores que se engendran por sus semejantes fueron en el principio producidos de la tierra al orden y mandato de Dios, así también los que, según su naturaleza, piden ser producidos de la corrupción: San Basilio así expresamente lo afirma (a).

Mas, se puede defender que dichas especies de insectos, aunque no fuesen producidas en el principio actualmente, lo fueron casualmente o en potencia como se habla en la escuela. Dios hizo las especies más perfectas, es decir, los animales que se engendran de sus semejantes, de los cuales, después o en el estado de vivos o de muertos, por el poder de las causas naturales, se procrearon los imperfectos. Ni obsta decir que Dios hizo el mundo perfecto y, por lo mismo, carecía de alguna especie; pues, para que el mundo se diga perfecto, no se requiere que existan todas las especies posibles. Siendo así, ni ahora ni jamás se podría decir perfecto, porque aún más y más especies, sin término, pueden producirse por Dios.

(a) D. Basil., Hom. 7 *super Genes.*

Es innegable que en la sucesión de los siglos se han aumentado las especies; ya de vegetales, ya de animales, ya de metales, ya de líquidos, y esto por la mixtura de diversas materias, de diversos animales y plantas que los hombres han inventado y, todos los días, con su discurso y su

industria inventan. Lo que se puede decir afirmativamente es que, en el principio, no tuvieron Adán y Eva piojos, pulgas, chinches ni otros insectos o animalejos que al presente nos molestan y que los filósofos del peripato suponen son engendrados de la corrupción e intemperie del cuerpo humano; pues esto no convenía a la felicidad del estado de la inocencia; antes sí, le sería muy ageno e indecoroso.

Llegamos a los mulos, que es el asunto favorito del Tío Cacharro. Tome un polvo y oiga.

Ruperto enseña que los animales engendrados del comercio carnal de animales de diversa especie, v. gr., los mulos y mulas, de asno y yegua o de caballo con jumenta; el títiro, del cabrón y la oveja; el leopardo, de la leona y el pardo; el lince, del lobo y cierva, son producciones fuera de lo natural y generaciones adulterinas. De esto, saca por consecuencia que los referidos animales no fueron hechos por Dios en el principio del mundo (a).

(a) Rupert., lib. 1, de *Trinit. et operib. eius*, c. 57.

Fúndase, para opinar así, en que su Divina Magestad prohíbe como cosa abominable el procurar tales generaciones. En el *Levítico* se lee el siguiente precepto: “No harás que tus jumentos tengan comercio carnal con animales de otro género. No sembrarás tu campo con diversa semilla”(a). En el *Deuteronomio* se confirma lo mismo y se añade: “No ararás con buey y asno unidos; no te vestirás de tela texida de lino y lana” (b). Pero el indicio mayor de no haber Dios producido los mulos en el principio del mundo se toma de lo que se va a decir.

El primero de los mortales, Ana, fue el autor de esta generación; luego esta casta de animales no se vio en el mundo sino después de muchos siglos. Que Ana fuese el autor de esta generación se prueba con lo que se lee en el Génesis: “Guardando en el desierto una manada de yeguas y asnos, hizo que estos se mezclasen o tuviesen coito con aquéllas y, de semejante mezcla, resultaron los mulos” (c). El texto es: “Este es Ana, quien encontró las aguas calientes en el desierto”. Así lo vertió o tradujo el intérprete latino; pero los peritos en la lengua hebrea dicen que el verbo hebreo que está allí “*iemim*” no significa ‘mares’ ni ‘aguas’, sino ‘mulos’; y añaden que quizá el intérprete latino por “*iemim*” leyese “*iamim*”, que significa ‘mares’¹²⁴⁷. A esta interpretación da valor la paráfrasis caldea en la que se lee: “Este es Ana, quien encontró los fuertes en el desierto”, entendiéndose por la voz “fuertes” los ‘mulos’, pues, en efecto, son valientes y robustísimos para el trabajo. Refieren los hebreos que Ana fue espurio engendrado por el nefando comercio carnal de su hermano Sabeón con su madre, y así no es de maravillar

¹²⁴⁷ Toda esta información relacionada con los mulos, el origen de la especie en Ana, la confusión de la traducción y las citas del Deuteronomio y del Levítico, se encuentra en la *Segunda parte del Theatro de los dioses* de Baltasar de Vitoria (Madrid, Imprenta de Juan de Ariztia, 1738, pp. 316-317).

que un hombre producido de unión tan ilícita inventase o procurarse también otra generación fuera de las reglas ordinarias.

(a) Lev., c. 9¹²⁴⁸.

(b) Deuter., c. 9¹²⁴⁹.

(c) Gén., c. 36¹²⁵⁰.

TÍO CACHARRO: Siendo tan mala casta ya yo no quiero mulos. Las vacas nacen naturalmente y naturalmente son engendradas.

CURA: ¡Fuerte impresión ha hecho en el Tío Cacharro la mala progenitura de los mulos! Voy a desimpresionarle¹²⁵¹.

Pereiro juzga que la generación de los mulos y demás que resultan de la mezcla de diversos animales es natural; pues todo lo que se observa en tales generaciones, v. gr. la materia, la causa eficiente, el lugar, el tiempo, el apetito, la conveniencia natural entre el macho y la hembra, está contenido en las reglas comunes de la generación; de que concluye que los mulos no son adulterinos, sino legítimos y tan naturales como los más perfectos brutos.

La objeción que se hace, con la autoridad del *Levítico*, de estar prohibida la generación mular por divina ley como cosa abominable se disuelve con la doctrina de Santo Tomás (a):

“Acerca del coito de los animales de diversa especie –estas son palabras del Angélico Doctor– se pueden dar literalmente tres interpretaciones. Primero, con tal precepto, se mandaba detestar la idolatría de los egipcios, quienes usaban de la mixtura de diversas cosas, como de animales y plantas, en obsequio de los planetas, los que, según sus varios aspectos y conjunciones, producen diversos efectos sobre diversas especies de cosas; segunda razón, para prohibir el coito contra naturaleza se dio un tal precepto; y, últimamente, para quitar toda ocasión de luxuria, pues los animales de diversas especies no se unen carnalmente a no ser que los hombres lo procuren y, en el aspecto de tales actos carnales, se excita en el hombre la concupiscencia de la carne. (Por lo mismo (según refiere Rabí Moysés), en la tradiciones judaicas, se mandaba que los hombres apartasen las vista de los animales quando estuviesen en el acto de la generación. También hay alegoría en dicho precepto y es que los hombres populares significados por los jumentos no tengan comunicación con los animales de otro género; es decir, con los hombres de diversa

¹²⁴⁸ En realidad, se trata en Levítico, 19, 19.

¹²⁴⁹ Deuteronomio, 2, 10-11.

¹²⁵⁰ Génesis, 36, 24.

¹²⁵¹ Toda esta información que explica en este apartado el Cura a sus feligreses sobre los mulos y el comercio carnal de animales de diversa especie se encuentra, con cambios estructurales y léxicos importantes, pero manteniendo las ideas aquí expuestas por Bejarano, en el libro de Baltasar de Vitoria (*op. cit.*, pp. 317-318).

religión, v. gr., paganos, hereges, judíos, &c., para que así no estén próximos a participar de sus errores”. Hasta aquí Santo Tomás¹²⁵².

(a) D. Thom., 1. 2, q. 102, art. 6.

Cayetano, en el comentario sobre aquel lugar del *Levítico*, dice: “Es evidente que por este precepto de Dios no se prohíbe la generación de los mulos: lo uno, porque el uso de tales animales entre los hebreos consta de los capítulos segundo del primer libro de Esdras y del 66 de Isaías; lo otro y lo más principal, porque, como dice San Pablo, es absurdo pensar que Dios impone precepto a los bueyes. Esto supuesto, dicho texto se debe entender o supersticiosa o parabólicamente. Si por él entendemos que se prohíbe toda imitación de las supersticiones gentílicas, como se nos prohíbe en el Evangelio orar a semejanza de los étnicos o paganos, entonces tiene sentido supersticioso y, así, allí no se entiende prohibida absolutamente la comixti3n de los animales de diversa especie, sino respectivamente; esto es, según lo hacían los gentiles. Siendo el precepto parabólico como aquel “No cerrarás la boca al buey que trilla”¹²⁵³, es manifiesta la razón de esta parábola; pues, con tal semejanza, se prohíbe el uso de toda novedad fuera de razón. Del comercio carnal de animales diversos resulta un animal fuera de lo natural que es de ninguna especie de los generantes”. Hasta aquí Cayetano.

¹²⁵⁴ El argumento que se toma del capítulo 36 del Génesis, sobre que Ana fue autor de la generación de los mulos, se desata fácilmente diciendo que, aún quando se admita aquella interpretación que dan los peritos en la lengua hebrea, no se sigue de ella que no hubiese tal casta de animales antes de Ana; pues lo que se concluye únicamente de aquella lección es que el referido Ana fue el inventor de tal generación en aquella región y entre aquella gente.

Aun antes del tiempo en que vivió el doctor Máximo San Gerónimo, hubo varias opiniones sobre la verdadera inteligencia del insinuado lugar de la Escritura. El mismo San Gerónimo, tratando este texto, dice: “Entre los hebreos son muchas y varias las opiniones del expresado capítulo. Entre griegos y latinos no se habla del particular. Unos juzgan que el verbo latino significa ‘mares’, con unas mismas letras se escribe *mares*, que dicha voz y en virtud de esto quieren que Ana, quando guardaba los jumentos en el desierto, halló ciertos lagos de agua, los que, según el

¹²⁵² Santo Tomás (*op. cit.*, t. II, q. 102, art. 6, p. 848).

¹²⁵³ “Fúndase este consejo proverbial, en que el que trabaja tiene derecho à comer, en especial cuando su faena es muy pesada y útil al que le hace trabajar. Y esta prevención es antiquísima. En el Cap. XXV, v. 4, del Deuteronomio leemos: *Non ligabis os bobis terentis in area fruges tuas*. «No atarás ò cerrarás la boca al buey que trilla tus mieses. Consejo que recuerda S. Pablo en su primera Epístola á los de Corinto, Cap. IX, v. 9., y en la primera a Timoteo, Cap. V, v. 18. *Non alligabis os bovi trituranti. Et: dignus est operarius mercede sua*. «No pondrás bozal al buey que trilla. Y el obrero es digno de su jornal o le es muy debida la recompensa»” (Vicente Joaquín Bastús, *La sabiduría de las naciones o Los evangelios abreviados*, Barcelona, Librería de Salvador Manero, 1862, p. 83)

¹²⁵⁴ Cita, con pocos cambios, desde “El argumento que se toma del capítulo 36 del Génesis...” hasta “... nunca significa en la escritura ‘mulos’” (Balthasar de Vitoria, *op. cit.*, p. 316).

modo de hablar de la lengua hebrea, se llaman “mares”: un tal hallazgo, en el desierto, es de notar. Otros piensan que “*iamim*” significa ‘aguas calientes’, según el dialecto de la lengua púnica. Últimamente, también algunos afirman que Ana fue el autor de la generación de los asnos muy veloces llamados “*iamim*”, habiendo procurado la unión de los onagros con las burras; y no falta quien diga que él fue el que inventó la generación de los mulos”. Hasta aquí San Gerónimo (a).

(a) *D. Hieronim., lib. tradiction. hebreor.*

Pero Gerónimo Oleastro, que tuvo un gran conocimiento en la lengua hebrea, intenta probar que la voz *iemim* no significa otra cosa que ‘una vena de agua salada’, lo que, según el modo de hablar de las Sagradas Letras, se llama “mar” y, como un tal hallazgo era nueva en aquella edad y especialmente en el desierto, por eso se hizo memorable Ana. Afirma Oleastro que el verbo “*iemim*” nunca significa en la Escritura “mulos”. ¿Ha entendido bien lo que se ha dicho?; ahora sí que le he metido en honduras.

TÍO CACHARRO: Lo que yo he entendido que unos dicen que sí y otros que no. Sea lo que quieran, visto lo visto, yo me vuelvo a las mías y digo que no estaré contento hasta que tenga un par de mulos o mulas. A mí, lo mismo me da tener machos que hembras; pues ya sabemos que las mulas no paren desde que la Virgen maldixo a la mula en que iba montada quando iba a Egipto huyendo de Herodes. Otros dicen que la maldición se la echó en el Portal de Belén¹²⁵⁵.

CURA: El Tío Cacharro sabe más que las culebras; ¿a dónde ha leído esas noticias?, yo le aseguro que, a pesar de mi curiosidad y de mi mucha lectura en libros grandes y chicos, en verso y en prosa, en latín y romance, nunca las hallé en alguno. San Antón le conserve la burra y se la haga fecunda para que le veamos enmuletado. ¿Con que¹²⁵⁶ no paren las mulas desde que la Virgen maldixo a la suya? ¿Y antes parían? También sobre la absoluta esterilidad de las mulas hay diversos pareceres y unos dicen que sí y otros que no. Yo no he visto parir a ninguna, aunque es

¹²⁵⁵ Sobre este tema hay un texto de 1631 titulado *Tratado de los animales terrestres y volátiles*...Aquí, Jerónimo Cortés recoge la creencia de que la mula está maldita porque, cuando estaban en Belén, el asno cubría al niño Jesús mientras que la mula lo destapaba; de ahí que el Soberano decidiera castigar a la mula con la esterilidad. Jerónimo Cortés no da credibilidad a esta fábula y expone su explicación: “... que la mula no puede concebir por ser un animal que nace del ajuntamiento de dos especies diversas y la naturaleza, sintiéndose agraviada, así la castiga”. Prosigue su explicación diciendo que no solamente ocurre esto en los animales terrestres, sino también en los árboles enjertados. Continúa también argumentando que los mulos son estériles porque el Señor así lo quiso para que nos sirvieran así con mayor libertad y comodidad: “Son animales muy apreciados en la agricultura por su gran fuerza y entereza y su resistencia a las enfermedades”. Se puede recordar aquí esa expresión tan popular de “ser más terco que una mula”. Como se recoge en el libro *Catálogo tipológico del cuento folklórico español* de Julio Camarena Laucirica y Maxime Chevalier, existe, incluso hoy, un cuento, aquí recogido como el número “[750]” de por qué la mula no puede tener descendencia. Hay fuentes de tradición oral en gallego, catalán, castellano e incluso portugués muy interesantes. (Gerónimo Cortés, *Tratado de los animales terrestres, y volátiles, y sus propiedades*, Valencia, Imprenta de Benito Macé, 1672, pp. 52-54).

¹²⁵⁶ conque.

verdad que he leído y oído que alguna ha parido y, siendo cierto esto, no serán estériles por naturaleza. Ni vale decir que no hay regla sin excepción: porque el hombre es impotente para parir, jamás se ha verificado ni se verificará alguna vez que para. Se dice que los monstruos no engendran; yo no sé por qué. La África, que abunda de ellos, puede ser la escuela donde se sepa de cierto.

CIRUJANO: ¿Por qué esa parte de mundo más que otra abunda de monstruos?

CURA: Los naturalistas dicen que, como es escasa de aguas, se juntan muchos animales diversos a beber en un mismo parage y, con este motivo, se mezclan carnalmente y de tales generaciones resultan los monstruos. Otros recurren a la putrefacción de las aguas y excesivo calor. Entre unos y otros, se dice por adagio que “la África siempre produce alguna cosa nueva”¹²⁵⁷.

El Tío Cacharro, con sus buenas creederas, estará pensando que la Virgen hizo lo que la tía Antona y otras de su paño, que maldicen a tontas y a locas a la burra quando van al mercado, a la sierra, &c., y es menester sacarle de este error. Esa tradición popular o de gente rústica es injuriosa a la Madre de Dios.

Esta divina Señora estaba llena de gracia quando la saludó el Arcángel y, después de venir el Espíritu Santo sobre ella y por virtud del Altísimo, concibió al Hijo de Dios. Estuvo sobrellena, como dice San Bernardo, de la gracia y las virtudes; todas se encontraron en María en el grado más eminente. Este sagrario del Espíritu Santo, habitáculo del Hijo de Dios; esta Jerusalén mística, toda era hermosa; que es decir, ningún defecto tenía. Luego es impiedad creer que la bendita entre las mugeres todas tuviese aún aquellos defecto,s tenidos por leves, entre los tíos y las tías.

En efecto, a la Virgen, por cuya humildad y pureza tanta fue escogida para Madre del Verbo, no la dominó la ira y así, aun quando la mula en que fuese montada, como bruto, hiciese alguna cosa que no acomodase a la Reyna de los Ángeles, no por eso se inmutaría.

Las mugeres rústicas, que no tienen el temor debido a la Divina Magestad, son las que por el más mínimo motivo prorrumpen en maldiciones espantosas: si Dios hubiese de castigar al momento

¹²⁵⁷ Ya se recoge en *La vida de las aves y animales* de Aristóteles (Aristóteles, *Historia general de aves y animales...* trad. Diego de Funes y Mendoza, Valencia, Pedro Patricio Mey, 1621, p. 256): “Criase el Leon en el Africa mas que en ninguna otra parte: la causa, como dize Aristoteles, es porque por la falta de las aguas acude diversidad de animales de todo genero entre los rios Acheloo y Nesto, donde se veen cosas prodigiosas de partos suyos, por juntarse con hembras de diferentes generos, de donde nacio el proverbio: Siempre en África trae algo nuevo”). El proverbio, sin embargo es atribuido a los Antiguos: “*Semper Africa novi aliquid apportat*”. Algunos autores atribuyen este adagio a Aristóteles, pero su difusión se debe especialmente a Plinio y más tarde a Erasmo (Erasmo de Rotterdam, *Collected works of Erasmus: adages III iv 1 to IV ii 100*, trad. Denis L. Drysdall, Canadá, University Toronto Press, 2005, p. 220).

tales pecados, faltarían ya entre Vms. todas los vivientes; ¿y qué extraño sería esto si no se les caen de la boca maldiciente las expresiones exterminadoras!; “si te cayeras muerto”, “si te llevara el diablo”, “mala rabia te mate” “si te partiera un rayo”, “mal haya quien te crió” y otras semejantes execraciones son su desahogos y la metralla que arrojan esas nubes formadas por las furias infernales. Ni las criaturas racionales ni sus mismos hijos están a cubierto de sus lenguas malditas, y esta es la doctrina de que les imbuyen con la leche: “¡Maldito, endemoniado!”, “¡Jesús, qué demonio de criatura!” Estas expresiones cariñosas son las caricias que hacen a los parvulitos al vestirles, al recogerles, al comer y quizá al enseñarles la doctrina christiana. ¿Qué conexión tiene Dios con el diablo? Es imposible querer adorarles a un mismo tiempo. Nunca han podido estar juntos sobre un mismo altar. Pues si nombráis a Jesús, ¿para qué al demonio en un mismo instante? ¡Ah desdichados y desdichadas de vosotros y vosotras si desde luego no abomináis una tan depravada costumbre!

En la casa del maldiciente, del votador y del que jura nunca faltará desventura. Los maldicientes se comparan justamente a las bombas: estas, cargadas de pólvora y encendidas, siempre se hacen pedazos a sí mismas y las más veces no hacen daño a los contra quienes se disparan. Sí; una lengua maldiciente, como dice Santiago en su *Canónica*¹²⁵⁸, es un fuego devorador, una sentina de iniquidad y un miembro que mancha todo el cuerpo o le inficiona con el mortífero veneno de que está lleno. Es necesario, pues, poner freno a la lengua. Vms. deben entender que aun quando las maldiciones en sí consideradas sean leves o por falta, de plena deliberación, en boca de los padres de familias, por el mal exemplo que dan a sus hijos, se visten de circunstancias agravantes notablemente. Ni vale la excusa común de que la gente enfadada no sabe lo que se hace. Es muy malo el hombre que no hace resistencia a la irascible y concupiscible: la mayor victoria es vencerse a sí mismo¹²⁵⁹.

La ira es la más cruel y rabiosa pasión. Ella es una breve locura. Aquí venía bien seguir el razonamiento que sobre este vicio capital hizo a *Novato* el famoso Séneca; pero ya que callé esto, no callaré que es necesaria la paciencia para conseguir las promesas eternas (a). El profeta dice: “Si os enfadáis, no pequéis”¹²⁶⁰ (b). Hay un santo enojo; los superiores necesitan de él para la corrección de los súbditos; pero, lo que es bueno acompañado de la discreción y prudencia, declina fácilmente de la bondad y se hace vicioso faltando tales requisitos. El fin del enfado de un padre con su hijo, y de un superior con un inferior, debe ser la enmienda, y el principio, la caridad: no edificando sobre este fundamento, *se arruina el edificio*”.

¹²⁵⁸ Epístola de Santiago, 3, 1-12.

¹²⁵⁹ Frase atribuida a Calderón de la Barca.

¹²⁶⁰ Salmo 4, 5.

Yo he observado constantemente que las gentes de honor y bien educadas no maldicen. Esta es propiedad de las gentes groseras, mal criadas y de baxa esfera abandonadas a sus caprichos. Quando yo veo a un pastor o labrador caballero en su jumento que, hecho una furia por el más leve motivo, descarga sobre el pobre animal una tempestad horrible de palos, de maldiciones y de votos, me acuerdo de la expresión del Profeta Rey: “Este es un hombre como un mulo y un caballo”¹²⁶¹ y digo para mí: “He aquí un Balaán; es mucho no le suceda lo mismo: he aquí dos jumentos, inocente el de abaxo y culpado el de arriba”. Este puede decir, con justicia, lo que se imputa la vizcayno que luchaba con el mulo: “A entendimiento me ganarás, sí, pero a fuerzas no”.

(a) Séneca. lib. 2 *De Ira*.

(b) *Irascimini, et nolite peccare*.

TÍO CACHARRO: De la misma carne y huesos somos los aldeanos y aldeanas que los señores y señoras de las ciudades: todos somos pecadores. ¿Qué más tendrán ellos que nosotros para no maldecir? Todo lo malo se nos apropia a los de las aldeas, ¡como si los otros fueran algunos santos!

CURA: Todos los que cumplen la ley de Dios son santos y ha de saber que el hombre de honor tiene mucho adelantado, según nota un docto prelado, para cumplir la ley. El hombre y muger que blasonan de haber tenido muy distinguida educación, por no perder su reputación, ni juran ni echan maldiciones; no hurtan, no hacen agravio al próximo en su persona y bienes, ni, en fin, quitan el honor; antes prestan estimación y honra.

Caraccioli formó un tratado de la religión del hombre de bien¹²⁶². Allí prueba que el hombre de bien no puede ser otro que el verdadero christiano; esto es muy gran verdad, pero también lo es que hay, como dice Flecher, ciertos pecados que tienen, en sí, un carácter de ignominia y por lo mismo no son pecados de todos los hombres (a)¹²⁶³. Y si no, dígame: ¿qué hombre de honor se embriaga públicamente, hurta, vota, jura, &c?; el que procediese así, aun quando estuviese constituido en el más elevado y honorífico empleo, al punto sería deshonorado o perdería su reputación.

¹²⁶¹ Salmo 32 (Vg 31), 9.

¹²⁶² Se refiere a su obra *Religion de l'honnête homme*, traducida al español como *La religión del hombre de bien* por Francisco Mariano Nipho (Madrid, por Miguel Escribano, 1766).

¹²⁶³ Esprit Flechier (1632-1710): Mediador entre el catolicismo y el protestantismo, obispo de Nîmes, Esprit Flechier fue uno de los más célebres oradores sagrados franceses. Entre sus obras destacan sus *Sermones*, *Panegíricos de santos* y las *Historias* de Jiménez de Cisneros y Tedosio. En este caso, Bejarano hace referencia casi con total seguridad a los *Sermones morales predicados delante del Rey*, concretamente al titulado: “Sermón para el III Domingo de Adviento” (Madrid, Imprenta de Antonio Fernández, 1776, p. 83). La traducción de su nombre al castellano es “Espíritu Flechier”.

TÍO CACHARRO: Ello es también hay muchos que se tienen por hombres de mucho honor; y tienen tan malas mañas, si no las tienen peores, como los rústicos.

CURA: No se puede negar que algunos blasonan de hombres distinguidos por su nacimiento y empleos y, no obstante, infaman sus blasones con acciones ruines y de mal exemplo. El noble debe sostener su nobleza con acciones heroicas y distinguirse de la plebe por la virtud más que por los vestidos. De no, en vez de ser laudables se hacen dignos del desprecio y, quando más, serán honorables en la sociedad tributándoles este obsequio la multitud por no faltar al ceremonial del mundo. La nobleza siempre fue el sello de la virtud y del valor. El templo de la honra, entre los romanos, estaba dentro del templo de la virtud: por este se entraba a aquel; significándose, con este geroglífico, que no se deben tributar honores sino a los que los adquirieron y se hacen acreedores a semejantes prerogativas por su conducta virtuosa.

(a) En sus *Sermones morales*.

PROCURADOR: Señor, antes que se me olvide, quiero preguntar, ¿es cierto o no lo que se dice sobre la maldición que echó la Virgen a la mula?

CURA: ¿Ahora vuelve Vm. con eso? ¿No me ha oído refutar esa tradición como injuriosa a la santidad de la Virgen? Dexo dicho que yo no lo he leído. He leído, sí, que Dios, luego que pecó nuestro padre Adán, maldixo a la tierra para que en lugar de frutos correspondiese el trabajo del hombre con espinas y abrojos; que maldixo, al mismo tiempo, entre todos los animales y bestias de la tierra a la serpiente, que fue el órgano por donde el diablo engañó a Eva. Últimamente, también he leído que Jesuchristo maldixo a la higuera que no llevaba fruto: ¡Ni sé que la tal noticia se lea en alguna parte como no esté escrita por puño de Vms.!

No ceso de admirarme al ver cuán propensos son Vms. a referir cuentos de esta naturaleza y no creen verdades incontestables que les tendría mucho provecho. Y aun quando Vm. me mostrara un libro en que se leyese dicha maldición, ¿piensa que yo le daría crédito?

No todo lo que las legendas traen, aunque sean legendas de vidas de santos, es digno de fe; antes, por el contrario, son dignas del desprecio muchas noticias. Gelasio Papa encarga a los católicos que, leyendo las historias de este género, tengan presente el precepto de San Pablo; a saber, que se lea con juicio y que se crea lo que es bueno creerse (a). El gran crítico Cano, hablando de este mismo asunto, se queja de que las vidas de los filósofos y de los césares estén escritas más íntegramente por Laercio y Suetonio que las vidas de los mártires, confesores y vírgines, &c., por mucho católicos (b)¹²⁶⁴. Estos tales, dice, en vez de ser útiles a la Iglesia, la incomodan con sus narraciones fantásticas; pues han dado motivo a los hereges para dudar aun

¹²⁶⁴ También se refiere a esto Feijoo en el t. III, Disc. 6 de su *Teatro crítico universal*.

de las historias más bien escritas por los santos doctores como un S. Ambrosio, un S. Cipriano, un S. Gerónimo, un S. Agustín y un S. Gregorio. Por tanto, el citado Papa Gelasio, en un concilio que celebró con setenta obispos, expurgando las historias eclesiásticas, manda que de ningún modo se reciban aquellas que no tienen nombre cierto de autor.

(a) Apóst. *Omnia probate, cuod bonum est, tenete.*

(b) Cano, lib. II, cap. 5 *in respons. ad arg. 13. Ítem cap. 6 ejusd. lib.*

El Cano añade que deben ser también sospechosas las que, aunque tengan el nombre de autor, no se sabe qué sugeto es (a). En otra conversación ya he dicho sobre el particular lo necesario con que, estando vedado por un antiguo proverbio latino el tratar de lo tratado, ceso y vuelvo al asunto de la nobleza; asunto a la verdad que no está entendido como es razón; mayormente en las poblaciones cortas. Sí; en las poblaciones cortas, como dice Constantini, son ridiculosísimos los nobles (b). No bien ha llegado a ellas un forastero quando ya le andan escudriñando su linage y ascendencia y, como no manifieste pergamino montañés, se persuaden a que no es acreedor a ningún obsequio de los que prescriben los cánones de la urbanidad; y quizá se persuadan que su humanidad tiene otro principio distinto.

(a) Todos deben saber lo que dice el Cano en los lugares citados.

(b) Constant., tom. 2 de sus *Cartas Críticas*¹²⁶⁵.

En efecto, hay muchos nobles en el mundo que colocan toda su nobleza en ridículas afectaciones que fastidian a los hombres que no tienen ignorancia de la historia y que han visto mundo. Tales hidalgos reúsan tratar y conversar con todos: ellos no quieren frequentar el trato con los doctos ni tener correspondencias literarias, &c. Muchos, para fingir una muy elevada nobleza aun son descorteses, no cumplimentan a quien los saluda, ni responden a quien los escribe o, si lo hacen, es de un modo más injurioso que civil. En una palabra, según dice un crítico, son como los fariseos que tenían miedo de tocar con el vestido a un judío que no fuese de la misma secta persuadiéndose que quedaban impuros. A los ojos de estos señores, que no ven las cosas como son en sí, es conveniente aplicarles un colirio para que sanen.

Si a los príncipes, según la más sana política, se les debe hacer ver que la púrpura es símbolo de la sangre que han de derramar por el pueblo, siendo preciso, y no para fomentar en ella la polilla de los vicios; que la dominación es gobierno y no poder absoluto, y los vasallos, súbditos y no esclavos; que el nacer príncipe es fortuito, y solamente propio bien del hombre la virtud, para,

¹²⁶⁵ Josef Antonio Costantini, *Cartas críticas sobre varias questiones eruditas, científicas, physicas y morales, a la moda y al gusto del presente siglo...*, trad. Don Antonio Reguart, Madrid, Imprenta de Blas Román, 1779, t. II, pp. 62-63.

con estas instrucciones, quitarles las falsas opiniones de su grandeza (a), ¿qué se deberá hacer con los que sólo porque nacieron o heredaron la nobleza se arrojan, sobre el resto de los hombres que componen la sociedad, una soberanía o imperio orgulloso y un particular mérito para ser en todo preferidos?

(a) Saavedra, *Instrucción de príncipes*¹²⁶⁶.

En estos siglos ilustrados es verdad que algo ha abierto el mundo los ojos y no tiene ya tanto vigor esta preocupación de los títulos y nobleza hereditaria como en los siglos de la ignorancia porque, finalmente, hombres muy doctos escribieron y hablaron mucho sobre esto; sin embargo, yo me abanzo a combatir este fuerte.

El ser hijo de hombre ilustre no es lo mismo que ser ilustre¹²⁶⁷: ¹²⁶⁸ El árbol no queda menos tronco que antes, aunque la carguen de trofeos; los que a otros fueron gloria a él son peso. Así, las hazañas y virtud de los antepasados son confusión e infamia al sucesor que no las imita. En ellas, no hereda la gloria, sino una acción de alcanzarla con la emulación; como la luz hace reflexos en el diamante, porque tiene fondos y pasa ligeramente por el vidrio que no los tiene, así, quando el hijo de un hombre ilustre es virtuoso, le ilustran las glorias de sus ascendientes, pero, si fuere vidrio vil, no se detendrán en él; antes, descubrirán más su poco valor.

Las acciones que a otro son de exemplo, a los nobles son de obligación. El privilegio y estimación de la nobleza hereditaria se fundó en la presunción de que los hijos emularán las acciones de los padres y los nietos las de los abuelos.

El que las blasona y no las imita señala la diferencia que hay de aquellos a estos. Nadie culpa a otro porque no se iguala a aquel con quien no tiene parentesco. En los zaguanes de los nobles de Roma estaban solamente las imágenes ya ahumadas y las estatuas antiguas de los varones insignes de aquella familia representando sus obligaciones a los sucesores. A vista de estos retratos, deben encenderse los nobles en deseos de imitar a los originales con generosa competencia. Quinto Máximo y Publio Cipión decían que, quando ponían los ojos en las estatuas de sus mayores, se inflamaban sus ánimos y se incitaban a la virtud, no aquietándose hasta haberlos igualado con la fama y gloria de sus hechos. Boleslao, quarto Rey de Polonia, traía colgada al pecho una medalla de oro en que estaba retratado su padre y, quando había de resolver

¹²⁶⁶ Saavedra, *op. cit.*, t. I, “Empresa XX”, p. 179.

¹²⁶⁷ Frase atribuible a Verney (*op. cit.*, t. III, p. 130).

¹²⁶⁸ A partir de este momento Bejarano tratará diversos aspectos sobre la nobleza que tendrán como fuente principal la *Idea de un príncipe político y christiano* de Diego de Saavedra Fajardo. Desde “El árbol no queda menos tronco que antes...” hasta “... la virtud y el valor de sus ascendientes”, con ligeros cambios (saltos de paginación importantes, avances y retrocesos de ideas o frases de una y otra Empresa, algunas traducciones del latín al castellano) se lee en Saavedra (*op. cit.*, t. I, “Empresas XVII y XVIII”, pp. 147-149; 143-144).

algún negocio grave, la miraba y besándola decía: “No quiera Dios que yo haga cosa indigna de vuestro real nombre”.

Los elogios que se graban en las urnas o en los mausoleos no hablan con el que fue y allí yace, sino con los que viven: tales acuerdos sumarios dexa al sucesor la virtud del antecesor. “Acordaos de la virtud de vuestros padres –dixo al tiempo de morir Matatías a su hijos los macabeos– y sed emuladores de sus hechos; pues así os haréis gloriosos y adquiriréis nombre inmortal” (a).

(a) Lib. I, Macab., cap. 2.

En la ley escrita, los sumos sacerdotes llevaban en el pectoral esculpidas en doce piedras preciosas las virtudes de doce patriarcas, sus predecesores, para estimularse a imitarlas (a).

Cría grandes espíritus la presunción honrosa y el temor de incurrir en la infamia. Si en todos los nobles ardiese la emulación de sus mayores, merecedores fueran de los primeros puestos de la República en la paz y en la guerra; pues ellos serían los mejores en el valor y en la virtud, siendo más conforme al orden y razón de la naturaleza que sean mejores los que provienen de los mejores. Horacio dixo que los fuertes y los buenos nacen de padres tales (a). Lo mismo sintió Aristóteles (c). “Las águilas engendran águilas y los leones, leones”; pero, como nota este filósofo, suele faltar este presupuesto o porque no pudo la naturaleza perfeccionar su fin, o por la mala educación (esto es más cierto) y floxedad causada por las delicias, o porque no son igualmente las almas nobles y generosas, o por otras causas (d). Sea de esto lo que fuere, lo cierto es lo que enseña la experiencia: que son más los que heredan los trofeos de sus progenitores que su virtud y valor.

(a) Sap. 18, vers. 24.

(b) *Fortes creantur, fortibus&bonis. Est in juvencis, est in equis patrum virtus.*

(c) Arist.: *Par est meliores esse eos, qui ex melioribus.*

(d) Arist., lib. I *Polít.*

Entre los naturalistas hay quien dice que los avestruces son una especie monstruosa de águilas en los que, con la degeneración, se desconoce lo bizarro del corazón, lo fuerte de las garras y lo suelto de las alas de sus padres habiéndose transformado de ave ligera y hermosa, en torpe y fea. En atención a esto, dice un crítico¹²⁶⁹, que “es dañosa elección la que, sin distinción y examen de méritos personales, pone los ojos solamente en la nobleza heredada para sacar de allí los sujetos

¹²⁶⁹Saavedra.

que han de gobernar la República, porque no en todos pasa siempre con la sangre la experiencia, la virtud y el valor de sus ascendientes”.

¹²⁷⁰ Están mal entendidas aquellas vulgares expresiones; a saber, “la sangre estimula”, “que cada uno procede como quien es”; “que un hijo de tal padre no puede obrar de otra suerte”. Estas palabras se deben tomar en diferente sentido, según buena ética. La virtud no es aprendiz de la naturaleza; la virtud se adquiere con propias y no ajenas acciones, y así no es propiedad del noble hacer buenas acciones. Si un mozo, sea quien fuere, no tiene talento para entender bien, docilidad para recibir los documentos y buena educación, rarísima vez obrará bien; y aun muchos obraron muy mal porque en ellos deshacía la malicia quanto edificó la educación.

Los inteligentes saben muy bien que la sangre del padre podrá comunicar al hijo alguna enfermedad hereditaria, como gota, escorbuto, gálico, epilepsia, &c.; pero de ningún modo le comunica ni vicios ni virtudes. Quando se dice que un hombre procede como quien es, se quiere significar que, conociendo que es hijo o descendiente de un hombre ilustre por sus acciones y virtudes, tiene obligación de imitarle y exceder a los inferiores, tanto en las acciones quanto les excede en el tratamiento: en este sentido, procede como quien es porque tiene obligación de proceder así. Procede como hijo de tal padre porque se supone que un padre virtuoso educa bien a sus hijos y les inspira aquellos documentos heroicos que son necesarios para la vida. Este conocimiento es el que dio ocasión a aquellos proverbios, de los cuales abusan los hombres entendiendo otra cosa distinta.

¹²⁷¹ Faltará la industria, estará ociosa la virtud si, fiados los nobles en su executoria, tuvieren por debidos los premios sin animarse a trabajar para merecerlos. Tácito se burló de la elección de Vitelio quando le enviaron a gobernar las legiones de Alemania la baxa porque, sin reparar en su insuficiencia, sólo se miró que era hijo de quien había sido tres veces cónsul como si aquello bastara. No lo hacía así Tiberio en los buenos principios de su gobierno porque, si bien atendía a la nobleza de los sugetos para los puestos, consideraba cómo habían servido en la paz y en la guerra para que, juntas estas calidades, viese todo el mundo con quanta razón eran preferidos a todos los demás. En la guerra, aunque puede mucho la autoridad de la sangre, no se vence con ella, sino con el valor y la industria, entendimiento y prudencia.

Entonces florecen las armas y las letras quando la virtud, valor y habilidad pueden esperar que serán los únicos méritos para ocupar los mayores puestos en la paz y en la guerra, dando así

¹²⁷⁰ Cita, con saltos de paginación, desde “Están mal entendidas aquellas vulgares...” hasta “... conteniendo otra cosa distinta” (Verney, *op. cit.*, t. III, pp. 138, 139, 140).

¹²⁷¹ Cita, con ligeros cambios (algunas personalizaciones, añadiendo virtudes, o algunos cambios léxicos), desde “Faltará industria...” hasta “... esperando la retribución”, (Saavedra, *op. cit.*, t. I, “Empresa XVII”, p. 149).

principio a su nobleza el que no la haya heredado; o adelantando la ya adquirida por sus mayores el que la tenga. Esta esperanza, que es el estímulo más poderoso y eficaz para obrar, dio y dará siempre hombres grandes en letras para el gobierno civil y eclesiástico y para mandar esquadras en la mar y ejércitos, en la tierra. La virtud misma se esfuerza y perfecciona más esperando la retribución: así lo protesta David: “Incliné –dice el profeta– mi corazón a obrar justificadamente por la retribución”. San Pablo, persuadiendo la resurrección en que cada uno ha de recibir el premio de sus buenas obras decía: “Si no hay esto, en vano nos cansamos en estimularnos a vivir bien. La corona, que de justicia se debía a sus apostólicos trabajos, dio tanto impulso a su zelo...” ¿Quién se expondrá a los peligros si faltase la remuneración? ¿Quién carga sobre sí el peso del trabajo, desvelos e incomodidades de la vida, si no espera recompensa?

La virtud, el valor y el ingenio se amortiguan, faltando el incentivo del galardón.¹²⁷² Aun las cosas que en sí no tienen valor, propuestas por premio del mérito, tienen eficacia para mover a los hombres a obrar heroicamente. Inventaron los romanos las coronas murales, cívicas y navales para que fuesen insignias gloriosas de las hazañas, en cuya invención política tuvieron por tesorera a la misma naturaleza que les daba la grama¹²⁷³, las palmas y el laurel con que sin coste las compusiesen. Semejantes coronas se estimaban más que la plata y el oro, ofreciéndose los soldados por merecerlas a los mayores trabajos y peligros.

Con el mismo intento, los reyes de España fundaron las Religiones Militares, cuyos hábitos y veneras no solamente señalasen la nobleza, sino también la virtud; y, así, como dice el gran político Saavedra, se debe cuidar mucho de conservar la estimación de tales premios, distribuyéndolos con gran atención a los méritos porque en tanto se aprecian en quanto son marcas del valor y, si se diesen sin distinción, serán despreciados y podrá reírse Arminio sin reprehensión de su hermano Flavio porque, habiendo perdido un ojo peleando, le satisfacieron con un collar y corona.

Bien conocían los romanos cuánto convenía conservar la estimación de estos premios; pues, sobre las calidades que había de tener un soldado para merecer una corona de encina, consultaron al emperador Tiberio: ¡Tan grande es el apetito de gloria en algunos hombres!

¹²⁷² Cita, con ligeros saltos de paginación y algún corte, desde “Aun las cosas...” hasta “... al Emperador Tiberio” (*Ibídem*, “Empresa XXIII”, pp. 213-215).

¹²⁷³ *grama*: “Yerba que produce unos ramillos que se extienden por la tierra, divididos de trecho a trecho, por ciertos nudos o coyunturas. Echa muchas raíces compartidas también con nudos. Las hojas son duras, puntiagudas, anchas y semejantes a las de la caña pequeña. Sus flores son blancas y compuestas de cinco hojillas, y debajo de ellas tiene unos hollejos redondos como los del lino, llenos de su simiente. Es pasto y alimento común de todo género de ganado. *Gramen*” (*DRAE*, 1783).

Este deseo innato que tenemos todos de ser felices es un eficaz argumento que prueba la inmortalidad de nuestras almas. Es verdad que hay almas tan mezquinas e interesadas que nada les mueve sino el dinero; por lo mismo, para muchos, en vano se ofrecen medallas en las sociedades; pues jamás se estimularán a obrar sino por las monedas. También es cierto que no se verifica siempre el presupuesto del respeto y obediencia a la sangre más ilustre porque, si no es acompañada con las calidades de virtud, valor, ciencia y prudencia, se inclinará a ella la ceremonia, pero no el ánimo. A estas virtudes, que por sí mismas se fabrican la fortuna, respetan el ánimo y la admiración. Feyjoo certificaba de sí mismo que en más apreciaba ascender por sus distinguidos méritos a la estimación pública que el descender por línea recta de los césares: vean a estas luces las cosas aquellos que se resienten viendo elevados en montes los que nacieron valles.

¹²⁷⁴ Con esto quiero decir que ninguno se debe desvanecer porque heredó nobleza ni despreciar a otro porque por sí la consiguió. Los nobles presumidos desprecian todo lo que no son ellos: sólo para ellos valen los títulos. Quando ven subir un hombre en la República a cargos grandes, van luego a buscar su nacimiento humilde y, no pudiendo negarle la estimación por el empleo, tienen mucho cuidado de deslustrarle en las conversaciones particulares.

Estos ignoran que ¹²⁷⁵ los más celebrados ríos tienen su origen en fuentecillas y, poco a poco, se hacen caudalosos y tienen nombre. Muchos vemos que nacieron de sí mismos y adquirieron gloria para sí y su descendencia por sus distinguidos méritos y, por esto, ¿no son tan dignos del respeto y veneración pública?, si esto fuese así, deberíamos despreciar a emperadores, a reyes, a generales, a pontífices, cardenales, &c., porque nos dicen las historias o porque sabemos que tuvieron humilde nacimiento. Sus heroicas virtudes, que es el fundamento de la nobleza, los sublimaron a aquellos encargos y les conciliaron la estimación.

Procurador: Según eso, ¿la nobleza no vale lo que se piensa y lo mismo será ser noble que plebeyo?

CURA: Como el Procurador es montañés se muestra resentido de la lección. No piense Vm. que el que habla ahora y los que hablaron antes en estos términos están mal con las inmunidades de la nobleza hereditaria: lo que se intenta persuadir es cosa muy distinta de lo que Vm. entiende; la nobleza es alhaja muy preciosa que quiero yo no se desprecie.

¹²⁷⁴ Cita, con ligeros cambios, desde “Con esto quiero decir que ninguno...” hasta “... conversaciones particulares”, (Verney, *op. cit.*, t. III, p. 132).

¹²⁷⁵ Cita, con ligeros cambios léxicos, desde “... los más celebrados ríos...” hasta “... les conciliaron la estimación” (Saavedra, *op. cit.*, t. I, “Empresa XVII”, pp. 151-152).

¹²⁷⁶ Quiero yo que entiendan los nobles que el título de nobleza supone la virtud y trae consigo la obligación de poseerla y exceder en virtudes a los plebeyos; quiero inculcarles que los títulos son la cosa más accidental que hay en el mundo: que en todos los reynos de él, siempre fue estimada la nobleza natural sentenciando el pueblo y los hombres grandes, por el mérito. Quiero yo que lean las historias de todos los tiempos, para que sepan que todos los hombres nacieron libres y que el derecho de gentes introduxo en las repúblicas, con las divisiones, la nobleza, aunque con superior razón. Que sepan que entre los asirios, egipcios, griegos y romanos, los hombres insignes eran los verdaderamente nobles, sirviéndoles la virtud y el mérito de escala para subir a las primeras dignidades; y, finalmente, esto que yo quiero, es por querer que se conozca verdaderamente el mérito de los hombres.

A mí me agrada mucho la misma disposición de la República en estimar a los nobles y preferirlos quando tienen mérito: que esto se practicaba con los patricios de Roma. Por tanto, deseo yo que se distingan de la multitud no por el fausto de equipages, criados y vestidos, sino por su conversación, por su afabilidad, por su dulzura en el trato civil y por su beneficencia, valor y también por su particular inclinación a honrar a todo hombre literato. Les propondría, por exemplares en esto, a muchos de los que gobernaron el mundo; pero bastante es entre todos un Octaviano Augusto. Gracias al cielo que vivimos en tiempos que no ceden a los de Octaviano; pues el Soberano que nos gobierna no aprecia menos a los sabios y virtuosos, y no son menos remunerados que lo fueron en las eras y los siglos más ilustrados.

TÍO CACHARRO: Señor, dexe Vm. a los nobles con sus papeles de nobleza. Allá se las haya y con su pan se lo coman. Nosotros estamos contentos, aunque seamos pecheros. Sólo apetecemos el ser nobles quando, no bien ha acabado uno de trillar sus mieses, ya están encima los executores a sacarnos el grano por veinte para que después lo compremos por quarenta. Yo extraño mucho que, siendo tan noble nuestro oficio, no nos tengan más respeto.

CURA: Vm. hace bien de estar contento con su suerte. La mayor nobleza del hombre se funda en tener una alma a imagen y semejanza de Dios. Todos los títulos y executorias del mundo subsisten en él con valor mientras los reyes quieren, pues toda la nobleza civil no es más que la voluntad del príncipe, pero aquella otra grandeza, propia de todo hombre, dura para siempre. Lo que importa es proceder siempre como racional y buen christiano no haciendo cosa indigna de tan honrosos títulos. Mi intención no ha sido sino deprimir la fanfarronada, arrogancia y desprecio que hacen, de los demás hombres, los hidalgos inadvertidos que, sin portarse bien, pretenden como un tributo debido a su naturaleza lo que es sólo debido a la virtud. Siendo la

¹²⁷⁶ Desde “Quiero yo que entiendan...” hasta “... Octaviano Augusto” hablan Verney y Saavedra en las obras citadas.

estimación y honra una acción exterior con que yo explico el concepto que tengo de la excelencia o virtud de otro, ¿quién me podrá obligar a que yo forme un tal concepto de uno que no tiene ventaja sobre los otros?

SACRISTÁN: Parece que mi compadre Cacharro no se atreve a decir a Vm. lo que a mí me ha dicho. El quisiera, siendo como es mayordomo de San Antonio, que el señor cura predicase el sermón.

TÍO CACHARRO: Es verdad que quería hacer ese empeño y no me atrevía; si Vm. gusta hacerme este favor, lo estimaré, a más de pagarlo.

CURA: Por concedido y graciosamente; pues aunque pudiese recibir algo por modo de estipendio puro y no como salario, no quiero usar de esta potestad para no ocasionar, como dice el Apóstol, el mínimo ofendículo al Evangelio; esto es, para que no crean que el Cura predica más por interés y codicia que por *christiano zelo* (a). Aunque por razón de oficio yo no esté obligado a encargarme de este sermón, el derecho divino me obliga, por razón de oficio, a solicitar, según toda mi posibilidad, el espiritual provecho de mis feligreses.

(a) *Apost. 2 ad Corinth.*

TÍO CACHARRO: Pues que sea, señor, un sermón que dé golpe.

CURA: ¿Y qué entiende por eso “de golpe”?

TÍO CACHARRO: Que sea un sermón de fama para que los forasteros por todas partes alaben a Vm.

CURA: ¹²⁷⁷ Yo no quiero que me traigan en andas a casa ni que me victoreen como victorearon al Gerundio quando predicó el primer sermón en Campazas, su patria, habiendo quedado con tales créditos entre los campestres que no hubo después función, de hermita o de cofradía, en que no pretendiesen que predicara. ¿Y piensa Vm. que el predicar por adquirir fama es lícito? Pues entienda que sería una acción muy viciosa; esto sería pervertir el divino orden. Si, según San Bernardo y San Agustín, evangelizar por comer es vender el Evangelio; es comprar las cosas humanas por las divinas, ¿qué será predicar para alimentarse del viento de la vanidad? Por ningún otro capítulo se infatúa más o desvanece el evangélico sal que por este motivo de gloria, fama y alabanza mundana. Ningún otro misterio hay en la iglesia de Dios más expuesto a la vanidad que este apostólico y, por lo mismo, debemos tomar las mayores precauciones para no

¹²⁷⁷ Sobre este asunto de la vanidad, y casi con las mismas palabras que las expresadas aquí por Bejarano, se lee en las *Cartas pastorales* de Montalbán (*op. cit.*, pp. 114-115).

predicarnos a nosotros mismos, olvidando el honor de Dios y la salud de los próximos, que es el fin principal en que se debe poner la mira.

Al púlpito hemos de subir a sacar lágrimas de los oyentes más que a sacar de su boca aplausos. Debemos agradar para no fastidiar, y así indisponer al auditorio; pero todo nuestro conato ha de ser mover (*a*). Si yo predicase un sermón de mucha delicadeza, ingeniosidad y lleno de discursos sutiles o fútiles, ¿no sería esto adulterar y corromper la palabra de Dios; privar al pueblo del grano de la Divina Palabra y alimentarle de ventoleras? El no proporcionar los razonamientos al auditorio, o sea, diciéndoles lo que ellos no llegan a entender o hablándoles con ideas de que ninguno se puede persuadir, es error de primera clase. Las instrucciones sagradas deben tener por basa las Divinas Escrituras y los Padres de la Iglesia; pero, si los textos no vienen sino que se hace que vengan, en vez de ser tales instrucciones preciosas y venerables, se hacen ridículas y odiosas. Quando no se oyen más que frases escogidas y estudiadas, expresiones singulares y eloquencia pomposa, puede asegurarse que este no es el idioma de la religión. El hombre se pone en lugar del mismo Dios y es menester, si se ha de desempeñar la legacía, sostener la magestad consultando más a la verdad que a su falsa delicadeza o a la del siglo.

(*a*) D. August., lib. de *Doct. Christ. ait.*: “*Volumus non solum intelligenter, sed libenter audiri*”, &c.

Nosotros seremos indolentes si no procuramos huir de las censuras que justamente han hecho de los predicadores falsos las plumas más bien cortadas: nos debemos correr y avergonzar de que se haya dado motivo para hablar lo que se ha hablado.¹²⁷⁸ El estilo de la mayor parte de los predicadores, dice un escritor moderno, se ha hecho estilo de poetas y académicos. La verdad se oculta y en todo se dexa ver el arte; se avergüenzan de anunciar la ley de Dios como hacían los profetas y los Apóstoles (*a*). ¡Qué señal más palpable de la depravación de las costumbres y del mal gusto!, porque, a la verdad, ¿quién ha habido más eloquente y sublime que Ezequiel, Isaías, David y Pablo? Sus voces que, como un rayo, hirieron todo el universo aterran y confunden a todos los predicadores de moda, cuyo language es tan lastimoso como indecente. Yo me acordaré de haber leído un panegírico de un santo, donde no había una sola palabra de Dios. El panegirista, amigo sin duda de los bellos espíritus y, por consiguiente, bello espíritu, también inventaba o afectaba inventar paráfrasis que le ahoraban la sencillez de nombrar a Dios como lo habría hecho qualquier hombre del campo.

¹²⁷⁸ Cita, con ligeros cambios (personaliza la información, sin entrecomillados, salta de una página a otra), desde “El estilo de la mayor parte...” hasta “.... Acomodar todo hombre al tiempo” (Caraccioli, *op. cit.*, 1779, pp. 184, 185, 186, 187, 189).

(a) Caraccioli.

La palabra de Dios no debe sujetarse jamás a los caprichos, gustos y pasiones mundanas: la elocuencia profana en las óperas y otros espectáculos escénicos; donde no se halla otra, a pesar de su belleza, sino vano esplendor, ficciones e ilusión; pero no se halle en la boca de un ministro sagrado, a quien disputa la Iglesia para enseñar la verdad que ha de permanecer eternamente. Esta grande verdad no necesita de afeytes ni de adornos extranjeros; ella no es costumbre, habla hoy como ayer y, por lo mismo, todas las sutilezas que se emplean para colorearla o debilitarla son prevaricaciones.

Quando la religión habla en el tono que la conviene penetra hasta lo más íntimo del alma; estremece todas las pasiones y, a lo menos, asusta al hombre si no le convierte. Los discursos de un San Agustín, de un San Juan Chrisóstomo, como también de los demás padres, son a la verdad, un viento impetuoso acompañado de lenguas de fuego que desarraigaban los vicios y consumían los deleites, pero muchos de los que se usan al presente no son otra cosa que un céfiro alhagueño que se siente por un instante y dexa el mal en toda su fuerza y extensión. Por eso hoy se sale de un sermón, por lo regular, un hombre tan indiferente como de una música o como si viniera de oír fábulas y fruslerías. Nadie se acuerda del predicador sino para hablar de su estilo y de sus ademanes. Estas desventuras provienen de que no se bebe en las fuentes, de que no saben muchos más teología que la de los diccionarios, y de que cada uno se forja un estilo sobre el language del mundo y sobre las obras frívolas y fútiles que andan por todas partes: se cree que hasta en lo más sagrado se debe acomodar todo hombre al tiempo. Estos son sentimientos de un militar. Yo me he valido de este autor, más bien que de otro, para que no se atribuya el razonamiento a exceso de zelo en un eclesiástico que dixese lo mismo.

En el discurso de Caraccioli leo yo las palabras de Jeremías (a), del Apóstol San Pedro (b), del Apóstol San Judas (c) y, en fin, veo casi las mismas expresiones de que usó la Sagrada Congregación del Concilio amonestando a los predicadores de orden del señor Inocencio XI. Benedicto XIV, con la erudición que acostumbra, dice sobre el asunto, si no más, lo propio (d). El Ilustrísimo Montalván y el Ilustrísimo Climent se explicaron no en muy diferentes términos (e, f).

(a) Hierem., 23.

(b) Petri., cap 4.

(c) Judas, *in Canonica*.

(d) Bened. XIV, Instit. 27.

(e) Montalv., *Pastoral de Simon*.

(f) Climent, Prefacio a la *Retórica del V. Granada*.

Pero supongamos, si se quiere, que ni el language es teatral o pomposo, sino sencillo e insinuante; que no se colorean las verdades y que se reprehenden los vicios; sin embargo, las verdades, que se publican por lo general, y los vicios, contra los que se declama, son verdades y vicios que todos conocen. De aquí proviene que son pocos los que adelantan en la perfección de la vida christiana aunque oigan muchos sermones. Son, en efecto, pocos los que tienen una idea cabal de la religión.

Los púlpitos, para ocurrir a una tan perjudicial ignorancia, deben resonar con frecuencia que es necesario, para salvarse, conformarse el hombre con Jesuchristo; que esto no se consigue sin crucificar la carne con todos sus apetitos; sin abnegarnos; renunciándolo todo y a sí mismos. Que es indispensable llevar la cruz para seguir al Salvador y participar de su gloria con resignación y paciencia, que el complemento de la ley está en amar efectivamente a Dios y a nuestros próximos. Que debemos perdonar en verdad a los que nos persiguen; desearles y hacerles bien en retribución del mal recibido. Que sin humildad no puede erigirse el edificio santo; que faltando la humildad y caridad, la devoción es farisaica y como un metal que suena y nada más, según la expresión del Apóstol.

Asimismo, quisiera yo que quando se predicen sermones de las imágenes de Jesuchristo, de la Virgen y de los santos, se inculcase al predicador en hacer ver al pueblo rudo que las imágenes no oyen sus ruegos, hacen milagros ni tienen virtud para hacerlos: que todo el culto que las tributamos se ordena a sus originales y que de estos se debe hablar en el sermón. Este punto es muy esencial y se advierte en los pueblos, acerca de él, mucha ignorancia; por tanto, hay necesidad de explicar esta doctrina, según el Santo Concilio de Trento definió (*a*).

En sermones de ánimas, del mismo modo se debe observar lo que este Concilio encarga tratando del purgatorio. También se debe predicar que toda oración sin fe viva es sin fruto y que, en aquel santuario, se alcanza más donde se ora con más fervor. ¿Y por qué, quando se predica del Christo de Niarra o del Verraco, &c, no se deberá hacer asunto de que a Jesuchristo crucificado no le son agradables los toros, las comedias, los bailes, los excesos de comida y bebida, &c.? Quisiera yo que se inspirase a los pueblos una racional esperanza y una fe sólida.

Muchos en las iglesias, olvidados de que el tabernáculo encierra, digámoslo así, al Salvador del mundo, por cuyos méritos únicamente se nos conceden los beneficios, todos sus coloquios los tienen con una imagen de un santo; porque ni saben que, aunque deben honrarse y venerarse las imágenes de los que reynan con el Señor en los cielos, sería idolatría pensar que tales imágenes encierran virtud alguna, y error creer que los originales de propio caudal conceden lo que les pedimos. Todo lo da Dios por los merecimientos del Crucificado: todo se debe pedir en su

nombre. Ni aun la Virgen María, reina de los santos, por la dignidad de ser Madre de Dios, hace otra cosa que rogar por los pecadores.

La experiencia que he adquirido en tantos años de ministerio me excita a desear que se enseñen frecuentemente estas importantísimas verdades, y me persuado que, en qualquiera sermón, hay oportunidad de hacerlo. El señor Tostado, obispo que fue de esta diócesis, aquel que fue asombro de su siglo y venerado por todas las naciones por el prelado más sabio, explicando el primer mandamiento de la ley de Dios, califica de idolatrías algunas prácticas ahora muy frecuentes y demasiadamente autorizadas por la codicia (en estos términos se explica) de los que debieran corregirlas (a)¹²⁷⁹.

(a) Tostado en el *Confessional*.

El citado señor Climent, obispo de Barcelona, y también sabio de primera clase, afirma que hay ahora mayor necesidad que en tiempo del abulense de instruir bien a los fieles en el dogma de la veneración de las imágenes; porque, fuera de que están en estos tiempos tan mal o tan poco instruidos como en aquellos, las prácticas nacidas de su mala o poca instrucción sirven de pretexto a los luteranos y calvinistas para que se atrevan a llamar idólatra al pueblo católico y para que se obstinen más y más de cada día en su heregía.

Finalmente, quisiera yo que en los sermones y pláticas de las novenas a la Virgen y santos, o en sus panegíricos, se explicase y se hiciese una puntual descripción de la verdadera devoción y de la farisaica, pintando con vivos colores la superstición, para que todos viesen que esta es todo cuerpo sin alma y aquella toda alma y espíritu: la primera alumbra, dirige y enseña lo que es agradable a Dios y sus santos, y la segunda ciega, engaña y es maestra del error; la verdadera devoción hace que se sirva al Supremo Señor de todo corazón, y la supersticiosa se contenta con alabarle de boca estando el corazón muy distante de su obsequio y servicio. En efecto, los supersticiosos todo su conato lo ponen en ser charlatanes de oraciones y abundantes en ceremonias. Ellos no saben que el cielo se arrebató con violencia; esto es, que se adquiere únicamente domando la carne y sujetándola en todo al espíritu. Ellos, engañados, quieren componer la disipación y un tenor de vida enteramente mundana con la frecuencia de sacramentos y de funciones eclesiásticas y, siendo esta conducta señal de gente devota, con indolencia se vive y así se termina la carrera.

A los tales es menester decir a gritos que no todos los que dicen sin cesar: “Dios, Dios, el templo, el templo”; ni con sólo traer al cuello una reliquia, un escapulario, un rosario –y aunque

¹²⁷⁹ Fray Luis de Granada, *op. cit.*, 1775, p. XXI. Se habla de Alonso de Madrigal, conocido también con el sobrenombre del Tostado.

le recen—, se salvan si no cumplen la ley. Inculcarles que no se agrada a Dios, a la Virgen y santos no desempeñando las obligaciones de la religión y del propio estado; que tampoco agradan a la Divina Magestad las visitas de los santuarios, abandonando las más urgentes obligaciones de su casa; que da Dios en rostro con las ofrendas que se le hacen, debiendo emplearlas en pagar deudas y aliviar las necesidades de los domésticos y extraños, que es un tráfico vil el honrar a los santos por alcanzar sólo los bienes temporales.

El Tío Cacharro quisiera que yo me propusiese estos tres puntos: San Antonio es más ángel que hombre; fue grande hombre, y, si la fe no estudiase cautelas, llegaría a decir que se equivocaba con Dios. ¡Qué sermón tan famoso! ¡Yo digo escandaloso!, y lo peor es que yo he oído, en una población grande, casi el mismo asunto.

También le agradaría aquel otro tema de un famoso predicador de Portugal; que una vez que San Antonio nació allí no fuera verdadero portugués, sino fuera luz del mundo, porque el ser luz del mundo, en los demás hombres, es sólo privilegio de la gracia; en los portugueses, es también obligación de la naturaleza. Este es un argumento singular e inaudito. Pues no señor, en esto no le he de dar gusto: en este sermón haré lo que en otros.

Yo he de predicar de lo que tenga por más conveniente al adelantamiento espiritual del auditorio, aunque no adelante en adquirirme créditos. Muratori dice que es mucho más provechoso hacer recomendación de las virtudes que la relación de los milagros del Santo (a). El Chrisóstomo dice: “Ninguno hay que ignore que se celebran las glorias de los mártires por disposición de Dios para que se les tribute el debido honor y para darnos exemplos de su virtud, con lo que nos estimulemos a imitarlos en vencer al enemigo, y triunfaremos, por la gracia, con los mismos santos en el Reyno Celestial”. Ya entra la Quaresma. Procure asistir al catecismo llevándose por delante la familia y pida a Dios, fervorosamente, para los oyentes, docilidad, inteligencia y perseverancia y, para el Cura, un zelo ardiente, que me suministre mil invenciones santas para atraer a los pequeños y a los grandes; a los ignorantes y a los sabios, y que me haga estar siempre pronto a franquear enseñanzas a todos los que las quisieren recibir.

(a) Murat., *Devoción arreglada del christiano*, Chrisóst., Serm. 1 de Mártires, tom. 31.

Nuestras *Conversaciones* por ahora concluyeron; si han sido y fueren de utilidad, a Dios la gloria. Al lector pido se sirva disimular mis defectos. Todo lo sujeto a la corrección de la Iglesia, ofreciendo retractarme siendo preciso: como verdadero católico apruebo lo que la Iglesia aprueba; detesto y condeno lo que ella condena y proscribe, pues es el fundamento de toda verdad. VALE; &.

Ora pro me.

SUPLEMENTO

- I. En el oratorio del Papa es donde aún no hay órgano (pág. 387, párrafo. 1).
- II. San Pío V prohibió con gravísimas censuras las corridas de toros en atención al peligro de muerte. Gregorio XIII y Clemente VIII templaron mucho el rigor de la Constitución piana. Los toros no deben correrse en días festivos; pues, con justa razón, están prohibidos en tales días los espectáculos profanos, no solamente por las leyes eclesiásticas, sino también por las civiles (págs. 445, párrafo 6).
- III. Según lo que se lee en el tomo primero de las *Cartas edificantes* [traducidas por Diego Davín, Oficina de la Viuda de Manuel Fernández, 1753, p. 321] , página 321, es error creer que los etíopes sean negros. Semejante error tiene origen de haber equivocado la Etiopía con la Nubia y Sennar, países no distantes de la Etiopía. Los etíopes tienen el color moreno y aceitunado, son de magestuosa estatura y bien formados (pág. 476, párrafo 1).
- IV. Quando se dice no estamos en los tiempos de Witiza, no quiere el autor dar a entender que cree de tal Rey lo que vulgarmente se cree de sus maldades. Sabe que esto no se afirma con sólidos fundamentos, como lo hace ver el erudito señor Mayans en la disertación que formó sobre este particular. También el Reverendísimo Padre Castro, talento superior, corrobora la opinión del señor Mayans en carta que le dirigió y se imprimió. Véase; luego con tal expresión solamente se da a entender la ignorancia de aquellos tiempos (pág. 486, párrafo 3).
- V. Peligrosa cosa es (dixo un Concilio Provincial, usando de una autoridad de San Gerónimo) traducir la Sagrada Escritura de un idioma a otro, porque en las versiones no se conserva tan fácilmente el sentido legítimo. La cuarta regla del índice, según decreto del Concilio de Trento, confirmada por Pío IV, no permite la lectura de las Escrituras Divinas en lengua vulgar porque la experiencia tenía demostrado que por la corrupción de costumbres y temeridad de muchos se seguía más detrimento que provecho de semejante lectura; y así estaba reservada a solos aquellos que, según juicio del inquisidor o el obispo, pudiesen aprovecharse. Después prohibió Clemente VIII a los obispos e inquisidores y mucho más a los superiores regulares el dar semejante licencia de leer en lengua vulgar la Sagrada Escritura, reservándola a la universal inquisición de Roma. Los Pontífices Inocencio III y Clemente XI también tomaron providencia sobre el asunto. En

el día ya cesaron todas las causas que dificultaban la lectura dicha. Para quedar enteramente satisfecho, lea qualquiera el prefacio del padre Scio, que traduce el Viejo y Nuevo Testamento (con orden superior) a nuestra lengua (pág. 511, párrafo 4).

- VI. En obsequio del Excelentísimo señor Conde de Campomanes, por lo que dice en su industria popular, retracta el autor la expresión hecha sobre la inoculación de las viruelas. Sobre dicha operación se ha disputado y disputa en pro y en contra: no se puede negar que la recomiendan muchos médicos de los más acreditados. Véase a Tisot en su *Tratado: Aviso al pueblo sobre su salud* (pág. 525, párrafo 3).
- VII. Según la disciplina presente, para ejercer la medicina, los clérigos necesitan la dispensación pontificia. Para ejercer la cirugía se concede con más dificultad y siempre con la condición de no cortar o quemar (pág. 529, párrafo 1).
- VIII. El emperador Joseph II de Alemania y su hermano Leopoldo, actual emperador, decretaron, no ha mucho tiempo como saben los curiosos, que para las elecciones se atendiese únicamente al mérito; y en esta suposición se animaba a todos a pretender, aunque no tuviesen nobleza heredada, pues esta solamente sería preferida en igualdad de circunstancias (pág. 625, párrafo 4).